

TESIS DOCTORAL

El *Orlando enamorado* de M.M. Boiardo
traducido por
Francisco Garrido de Villena (1555)
Edición crítica y anotada con estudio preliminar

VOL. I

Doctoranda: Helena Aguilà Ruzola

Director: Rossend Arqués Corominas

Programa de Doctorado:
Tradicón y modernidad en las literaturas románicas
(Universitat de Barcelona)

Departamento: Filología Francesa y Románica
Universitat Autònoma de Barcelona

Año 2013

Ilustración de la cubierta:
Emanuele Luzzati, *Orlando su Baiardo*

A mi esposo Guillermo

Agradecimientos

Soy afortunada por contar con tantas personas, en el ámbito afectivo, en el profesional o en ambos, que han sabido alentarme en esta prolongada andadura, unas en tramos del camino ya muy lejanos, otras en etapas más recientes y algunas, me temo, a lo largo de todo el recorrido. Esta tesis no habría sido posible sin sus palabras, sus consejos, sus sonrisas, su generosidad, su consuelo en mis horas de desánimo y su participación en mis momentos de alegría. Vaya mi infinito agradecimiento a todas ellas, con una mención especial a Guillermo García Crespo, a su inestimable ayuda en calidad de historiador y, sobre todo, a su paciente capacidad para convivir largo tiempo con mi obsesión por el trabajo que hoy aquí presento.

ÍNDICE

Resumen (versión en castellano)	11
Abstract (versione in italiano)	12

INTRODUCCIÓN	13
--------------	----

Estudio preliminar

CAPÍTULO 1

El *Orlando innamorato* en Italia

1.1 MATTEO MARIA BOIARDO (1441-1494): ASPECTOS PRIMORDIALES DE SU VIDA, VIDA, OBRA Y CONTEXTO	17
1.2 EL <i>ORLANDO INNAMORATO</i>	21
1.2.1 Sobre fuentes e invenciones	21
1.2.2 Estrategias encomiásticas	23
1.2.3 Consideraciones sobre la estructura, el estilo y la lengua del poema	25
1.2.4 Fortuna del <i>Orlando innamorato</i> desde su <i>editio princeps</i> hasta mediados del siglo XVI	30

CAPÍTULO 2

La materia de Ferrara en España

2.1 LA TRADUCCIÓN EN LA ESPAÑA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI	35
2.2 POEMAS CABALLERESCOS ITALIANOS EN ESPAÑA	40
2.3.1 El <i>Espejo de Caballerías</i> (Libro I, 1525, y Libro II, 1527)	40
2.3.2 <i>Orlando innamorato</i> y <i>Orlando furioso</i> : Traducciones, imitaciones y versiones en la segunda mitad del siglo XVI	42

CAPÍTULO 3

El *Orlando enamorado* de M.M. Boiardo traducido por Francisco Garrido de Villena

3.1 ESPAÑA E ITALIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI	55
3.2 FRANCISCO GARRIDO DE VILLENNA: VIDA, OBRA Y CONTEXTO	59
3.3 EL <i>ORLANDO ENAMORADO</i> TRADUCIDO POR FRANCISCO GARRIDO DE VILLENNA	70
3.3.1 Declaración de intenciones del traductor	70
3.3.2 Supresiones y adiciones en la traducción	72
3.3.3 Otros rasgos característicos de la traducción	77
3.3.3.1 Préstamos, calcos e interferencias. Errores e imprecisiones	79
3.3.3.2 Figuras de adición, supresión y repetición y otros recursos métricos	82
3.3.3.3 Figuras léxicas y retóricas	85
3.3.3.4 Atenuaciones e intensificaciones	89
3.3.4 Sobre la edición del poema original que pudo utilizar el traductor	99

CAPÍTULO 4

Cuestiones textuales

4.1 LAS TRES EDICIONES DEL <i>ORLANDO ENAMORADO</i>	111
4.1.1 <i>Editio princeps</i> : Valencia, Juan de Mey, 1555	111
4.1.1.1 Ejemplares consultados	111
4.1.1.2 Otros ejemplares conservados	112
4.1.2 Segunda edición: Alcalá de Henares, Hernán Ramírez, 1577	112
4.1.2.1 Ejemplares consultados	112
4.1.2.2 Otros ejemplares conservados	114
4.1.3 Tercera edición: Toledo, Juan Rodríguez, 1581	114
4.1.3.1 Ejemplares consultados	114
4.1.3.2 Otros ejemplares conservados	115
4.2 LOS IMPRESORES DEL <i>ORLANDO ENAMORADO</i>	115
4.2.1 Joan Mey, Valencia	115
4.2.2 Hernán Ramírez, Alcalá. Juan Rodríguez, Toledo	118
ANEXO	
Cronología 1520-1583, España	125
BIBLIOGRAFÍA	133

**El *Orlando enamorado* de M.M. Boiardo
traducido por
Francisco Garrido de Villena (1555)**

EDICIÓN CRÍTICA Y ANOTADA

Esta edición	147
Bibliografía citada en las notas al poema	156
<i>Orlando enamorado</i>	159
Aparato de variantes	1233
Índice de rúbricas de cantos	1251
CONCLUSIONES (versión en castellano)	
EPILOGO	1261
CONCLUSIONES FINALES	1266
CONCLUSIONI (versione in italiano)	
EPILOGO	1269
CONCLUSIONI FINALI	1274

RESUMEN

(versión en castellano)

El principal objetivo de esta tesis doctoral es ofrecer por primera vez una edición contemporánea de la única traducción al castellano de una gran obra de la literatura italiana, el *Orlando enamorado* de M.M. Boiardo traducido por Francisco Garrido de Villena, poema épico-caballeresco en octavas reales publicado por primera vez en Valencia, en 1555, cuya difusión quedó interrumpida en el mismo siglo XVI, tras dos impresiones más en 1577 y 1581. La edición que aquí presento incluye un aparato de variantes y la anotación filológica del texto, esta última basada sobre todo en el cotejo entre la versión castellana y el original. Dicho trabajo va acompañado de un estudio, en el cual vierto los resultados de mis investigaciones sobre el traductor, las características de la obra traducida, su contexto literario, sociocultural e histórico, su fortuna comparada con la de otros exponentes de la misma época y género y otros datos pertenecientes al ámbito de la crítica textual, tales como la descripción de ejemplares o las noticias sobre los distintos impresores.

Palabras clave: traducción, italiano, castellano, siglo XVI, *Orlando enamorado*, *Orlando innamorato*, Francisco Garrido de Villena, Boiardo, poesía épico-caballeresca, Valencia, España, aparato de variantes, edición anotada, crítica textual

ABSTRACT

(versione in italiano)

L'obiettivo principale della presente tesi di dottorato è quello di offrire per la prima volta un'edizione contemporanea dell'unica traduzione in spagnolo di una grande opera della letteratura italiana: l'*Orlando innamorato* di M. M. Boiardo, tradotto da Francisco Garrido de Villena, un poema epico-cavalleresco in ottave pubblicato per la prima volta a Valencia nel 1555 e la cui diffusione si interruppe nel medesimo secolo, dopo due ulteriori ristampe nel 1577 e nel 1581. L'edizione da me qui presentata include un apparato di varianti e il commento filologico del testo, quest'ultimo principalmente basato sul raffronto tra la versione spagnola e l'originale. Tale lavoro è corredato da uno studio in cui riporto i risultati delle mie ricerche sul traduttore, le caratteristiche dell'opera da lui tradotta, il suo contesto letterario, socio-culturale e politico, la sua fortuna a confronto con quella incontrata da altri esponenti della stessa epoca e dello stesso genere, insieme ad altri dati che rientrano nell'ambito della critica testuale, come la descrizione di esemplari o le notizie sui diversi stampatori.

Parole chiave: traduzione, italiano, spagnolo, Cinquecento, *Orlando enamorado*, *Orlando innamorato*, Francisco Garrido de Villena, Boiardo, poesia epico-cavalleresca, Valencia, Spagna, apparato di varianti, edizione commentata, critica testuale

INTRODUCCIÓN

El embrión de esta tesis comenzó a formarse hace ya muchos años, en el Área de Filología Italiana de la Universitat de Barcelona, en la época en que fui becaria del proyecto de investigación financiado por el ministerio de Educación y Cultura *Bibliografía textual aplicada a las traducciones españolas de la literatura italiana (Catálogo automatizado de las traducciones literarias en castellano y catalán: 1400-1939)* (BFF2002-01860). En aquellos días lejanos, me llamó poderosamente la atención el hecho de estudiar la única traducción completa al castellano de una obra tan destacada de la literatura italiana como el *Orlando innamorato* de Boiardo y, sobre todo, me sedujo la idea de editar dicha traducción, la posibilidad de rescatarla del olvido en que había caído durante más de cuatrocientos años. Por vicisitudes, digamos, del destino, aquel trabajo en ciernes pasó largas temporadas dormido en un cajón, con algunas resurrecciones periódicas, que siempre conllevaban nuevas planificaciones y breves pasos adelante harto alejados aún de la meta. Al fin, en una etapa más reciente, ya desde el Área de Filología Italiana de la Universitat Autònoma de Barcelona, sentí la necesidad de replantearme la tesis y de trazar un camino razonablemente acelerado con plenas garantías de alcanzar la línea de llegada. Y aquí estoy. Igual y a la vez distinta que cuando me ilusioné por primera vez con mi futuro estudio y mi futura edición del *Orlando enamorado* traducido por Francisco Garrido de Villena. Sin lugar a dudas, la concepción de esta tesis y su elaboración han ido evolucionando conmigo y, aunque en ella subyacen los posos de sus orígenes, el trabajo que presento hoy es fruto, sobre todo, de este último período de dedicación presidido por la constancia y la firmeza.

El principal objetivo del trabajo estaba muy claro desde los inicios: sacar de las tinieblas una traducción que gozó de relativo éxito en la segunda parte del siglo XVI, momento de esplendor de la poesía épico-caballeresca en España, de la que luego poco más se supo (al igual que ocurrió con casi todos los exponentes del

mismo género publicados en la época), pues sólo dan de ella escasas y muy fragmentarias noticias algunos bibliófilos y estudiosos de la materia caballeresca quinientista. La primera fase consistió en examinar las tres ediciones del texto (1555, 1577, 1581) con vistas a establecer la mejor manera de editarlo; la segunda etapa de redacción de la tesis, y la más prolongada, fue llevar a cabo la edición según los criterios adoptados, expuestos aquí en el apartado titulado «Esta edición», tarea sustentada en cuatro pilares u operaciones básicas: fijar el texto crítico, determinar las normas ortográficas, de acentuación y puntuación que iba a seguir, registrar las variantes y, por último, comparar la traducción con el original para empezar a confeccionar las notas explicativas. Esta última tarea se desarrolló con mayor plenitud en la tercera fase del trabajo, dedicada al estudio del poema traducido, en el cual sólo pude sumergirme con cierta comodidad tras haber efectuado los mencionados trabajos de edición. Los resultados de dicho estudio repercuten en la propia edición y en la anotación a la obra y, además, están vertidos en la primera parte de la tesis, titulada «Estudio preliminar» y dividida en cuatro capítulos, donde tiene cabida toda la información que he podido recabar y que considero de interés para mi trabajo, el cual, naturalmente, incluye investigaciones sobre aspectos que ayudan a situar debidamente la obra en su contexto.

Así, el primer capítulo del «Estudio preliminar» está dedicado al original italiano y ha sido concebido como una suerte de premisa necesaria e ineludible, en la que aparecen datos fundamentales acerca de la personalidad de Matteo Maria Boiardo, así como algunas características de su poema que es importante no perder de vista al acometer cualquier tipo de comparación entre éste y la traducción de Villena. En estas páginas, no he podido ni he pretendido aportar nada nuevo, sino únicamente subrayar determinados aspectos ampliamente estudiados por los grandes especialistas en la vida y obra del conde de Scandiano. El capítulo segundo versa sobre la fortuna de la «materia de Ferrara» en las letras castellanas, es decir, sobre el éxito y la huella que dejó un género procedente de una tradición medieval ya conocida en España, cuya versión italiana se importó en forma de imitaciones y traducciones en el siglo XVI, corriente a la cual pertenece el *Orlando enamorado*. El capítulo da las claves de dicha importación en dos partes diferenciadas: la primera ofrece una panorámica sobre la traducción en España en los años inmediatamente anteriores a la aparición de nuestro *Enamorado*; la segunda, un cuadro de las principales obras integradas en la materia de Ferrara publicadas en la segunda mitad

de la centuria, cuyo fin es retratar el universo en el cual gravita la traducción que da título a la presente tesis. Un título que retomo en el tercer capítulo, donde trazo una línea a través de la cual nos vamos adentrando progresivamente en el argumento objeto de estudio: inicia la senda una contextualización histórica sobre la situación de Italia y España y la interrelación entre ambas penínsulas en la época anterior y contemporánea a la publicación de la edición príncipe del *Orlando enamorado*, una ambientación a gran escala que sirve para abrirnos las puertas de un entorno más reducido y concreto, el de Francisco Garrido de Villena, una figura tan olvidada hoy, o incluso más, que su obra como traductor y poeta. Y aquí debo decir que, a pesar de mis extensas búsquedas, no he obtenido los resultados definitivos que habría deseado, si bien he podido arrojar algo de luz sobre algunos momentos de su vida y realizar conjeturas no exentas de fundamento acerca de otros. La tercera parte del capítulo trata de su *Orlando enamorado*; en ella analizo cuatro aspectos fundamentales en mi estudio: la actitud de Garrido frente a su tarea, las omisiones y *addenda* que presenta la traducción con respecto al original italiano, otros rasgos definitorios de la traducción y, en último lugar, la investigación realizada con el fin de intentar establecer qué edición del original pudo tener delante Garrido de Villena mientras vertía al castellano los versos de Boiardo. El tercer aspecto queda mejor reflejado, sobre todo de un modo más sistemático y exhaustivo, a lo largo de las notas que acompañan la edición del poema, razón por la cual en esta parte del «Estudio preliminar» sólo aporté algunos ejemplos ilustrativos de aquellas tendencias observadas en la traducción que he estimado oportuno subrayar. En lo tocante al cuarto aspecto, mis indagaciones —tal como era de esperar no sólo por la dificultad que entraña el cometido en sí, sino también por la profusión y dispersión de ediciones y ejemplares del original— no me han conducido a poder señalar de forma certera la edición del *Innamorato* que utilizó Garrido, pero al menos sí he podido establecer, a partir de indicios significativos, a qué grupo de ellas debió de pertenecer el ejemplar manejado por nuestro traductor. En el cuarto capítulo presento la información recogida tras el estudio y cotejo de varios ejemplares de cada una de las ediciones del *Orlando enamorado* y describo aquéllos que he examinado directamente. La última parte del capítulo está dedicada a los impresores de las tres ediciones, con una especial atención al de la *princeps*, por ser ésta la única vinculada con toda seguridad a Villena. Cierra el «Estudio preliminar» un anexo titulado «Cronología 1520-1583, España», tabla en la cual inserto los principales

acontecimientos históricos y literarios del período que va desde el nacimiento de Villena hasta la publicación de la última edición de una obra suya. En cuanto a la parte histórica, la tabla viene a complementar el apartado del capítulo tercero dedicado a la contextualización histórica; con respecto de la parte dedicada a las letras, ofrece un esquema del panorama literario ya descrito en el segundo capítulo.

El «Estudio preliminar» no ha sido concebido únicamente como un texto introductorio, como un paso previo antes de abordar la edición del *Enamorado*, sino también como una serie de reflexiones e investigaciones cuyo fin es tender continuos puentes hacia el poema, a mi forma de interpretarlo y presentarlo a lo largo de las numerosas páginas que ocupa. Y ahora ha llegado el momento de concluir la presente introducción; dejemos que el trabajo hable por sí solo.

CAPÍTULO 1

El *Orlando innamorato* en Italia

1.1 MATTEO MARIA BOIARDO (1441-1494): ASPECTOS PRIMORDIALES DE SU VIDA, OBRA Y CONTEXTO

Matteo Maria Boiardo nació entre el 21 de mayo y el 21 de junio de 1441 en Scandiano, feudo situado en la provincia de Reggio Emilia y asignado a su familia desde 1423. Su padre, Giovanni, se trasladó a Ferrara para trabajar al servicio de Leonello d'Este, señor de dicha ciudad, en el seno de la cual se estaba produciendo en aquel entonces una eclosión de la cultura humanista. Así pues, la primera infancia del escritor transcurrió en un ambiente de gran riqueza cultural, pero las muertes prematuras de Leonello (1450) y de Giovanni Boiardo (1451) truncaron aquella primera educación y Matteo Maria regresó a Scandiano para quedar al cuidado de su abuelo y su tío Ascanio. Allí aprendió latín y algo de griego y leyó a los grandes poetas italianos, especialmente a Dante y Petrarca.

En 1460, tras la muerte de su tío, el joven Boiardo tuvo que hacerse cargo del feudo; muy pronto quiso estrechar los lazos que su familia había mantenido con los señores del estado estense, de modo que tomó casa en Ferrara y empezó a frecuentar la corte del sucesor de Leonello, Borso d'Este, así como las cortes de los hermanos menores del duque, la de Sigismondo en Reggio y la de Ercole en Módena. Este último, con quien Boiardo entabló una relación bastante estrecha, sucedió a Borso en el ducado de Ferrara en 1471.

En la corte ferraresa, Matteo Maria conoció a poetas y escritores relevantes, como Battista Guarini, exponente destacado del humanismo. La nueva corriente humanista y latinizante convivía en el entorno estense con el gusto por las historias

de caballerías del pasado,¹ de modo que las influencias literarias que recibe el conde de Scandiano se sustentan en tres pilares: los clásicos (como demuestran las traducciones de autores de la Antigüedad que realizó por encargo ducal) y el humanismo, la literatura toscana de los siglos XII y XIII y las materias de Francia y de Bretaña.²

La cultura ferrarese e padana che fa da sfondo all'esperienza letteraria di Boiardo [...] non spiantò affatto le «tenebre» del gusto romanzo pregresso della città, ma diede luogo piuttosto a un clima intellettuale di instabile e sempre mutevole ibridismo, in cui la continuità del gusto «gotico» e francesizzante — sostenuta soprattutto dall'inflessa popolarità della materia cavalleresca, di Francia come di Bretagna, carolingia e arturiana — si sovrappone al nuovo umanesimo, classicistico e filologico, nonché all'influsso sempre potente, specie nell'ambito della poesia lirica, della letteratura toscana, che aveva d'altronde fin dal Trecento trovato proprio al Nord, e segnatamente nel Veneto, uno dei suoi luoghi d'elezione.³

En 1476, Boiardo comenzó a desempeñar un cargo estable en la corte de Ferrara. La estancia cortesana se refleja en buena parte de su poesía, por ejemplo en las églogas políticas, y parece que en esta etapa compuso o, cuando menos, terminó los *Amorum libri* (cuya primera edición conocida está fechada en 1477), su obra más conocida después del *Orlando innamorato*. Pero el gusto de la corte estense por las historias de caballerías lo condujo hasta el universo literario en el que mejor iba a desenvolverse, y en estos años empieza a redactar la que será su obra maestra.⁴ El 1 de marzo de 1479, el copista ducal Andrea dalle Vieze le escribe a Ercole d'Este: «Io non ho exemplo per quello de Orlando se non per X o XV dì; sicché vostra Ducal

¹ «Borso, signore dello stato Estense per due decenni, dal 1450 al 1471 viene descritto dagli studiosi [...] un principe incolto, ignaro di latino e greco, buongustaio e festaiolo. Anche se c'è qualcosa di vero in tutto questo [...] è altrettanto vero che per altri aspetti culturali l'età di Borso è un periodo luminoso. A lui dobbiamo un incremento dell'interesse per la materia cavalleresca in volgare, oltre che in francese». De hecho, uno de los volúmenes más interesantes de la biblioteca de Borso es un ejemplar de la *Spagna*, poema caballeresco en octava rima, compuesto en el último tercio del siglo XIV, que constituye una de las fuentes principales del *Orlando innamorato* (Antonia TISSONI BENVENUTI, «Il mondo cavalleresco e la corte estense», en *I libri di Orlando innamorato*, Ferrara-Modena, Panini, 1987, p. 18).

² La clasificación de las distintas materias literarias procede de la realizada por Jean Bodel (1165-1210) en la *Chanson de Saisnes*: «Ne sont que III matières à nul homme atandant, De France et de Bretagne, et de Rome la grant». La materia de Francia está formada por las aventuras de Carlomagno y sus paladines y sus luchas contra los sarracenos; la de Bretaña, por el mundo artúrico y otras leyendas de Bretaña; la de Roma, por los mitos clásicos.

³ Riccardo BRUSCAGLI, «Matteo Maria Boiardo», en Enrico Malato (dir.), *Storia della letteratura italiana*, vol. III: *Il Quattrocento*, Roma, Salerno editrice, 1996, p. 636.

⁴ «[il canzoniere amoroso] iniziato forse già nel 1469 e condotto a termine entro il 1476. Verso questa data, a Ferrara, dove vive come “compagno” del duca Ercole presso la corte, Boiardo probabilmente inizia la composizione dell'*Innamorato*», *ibíd.*, p. 644.

Signoria me ne porà far mandare al conte ad ciò se possa continuare a scrivere»,⁵ lo cual significa que en esa fecha la obra debía de hallarse en una fase de composición muy avanzada. Sin embargo, varios hechos acontecidos durante los años siguientes apartaron al autor de su poema, que no fue entregado al impresor hasta más adelante. Por fin, el 23 de febrero de 1483, Boiardo obsequió al duque Ercole con los primeros ejemplares del *Orlando*.⁶

En 1479, Boiardo contrajo matrimonio con Taddea Gonzaga. A las nuevas obligaciones familiares se sumaron nuevos deberes civiles. Corrían tiempos difíciles para el ducado de la familia Este: en 1478, el papa y el rey de Nápoles entraron en guerra con la alianza de Venecia, Florencia y Milán, y Ercole d'Este fue nombrado capitán del ejército aliado. La corte ducal se dispersó, y a los dignatarios que no podían acompañar a su señor a la guerra, como Boiardo, cuya salud se había visto mermada, les fueron encomendadas tareas civiles.

En 1480, el conde tuvo que hacerse cargo de la capitanía de Módena, donde el orden público, tras dos años de guerra, se había visto seriamente comprometido por el uso general y tolerado de la violencia y las armas. Boiardo, aquejado de gota, tuvo que hacer frente a situaciones extremadamente complicadas, pues el duque lo exhortaba a llevar a cabo represiones muy duras con el fin de restablecer el orden. La posición de Boiardo empeoró al estallar la guerra por el territorio denominado Polesine, un conflicto con la República de Venecia. La Serenísima, apoyada, entre otras, por las tropas pontificias, declaró la guerra a Ferrara en 1482. Entonces los hijos del duque se refugiaron en Módena y la ciudad capitaneada por Matteo Maria Boiardo se convirtió en el principal punto de apoyo para el estado estense; además, Leonor de Aragón, regente del ducado de Este durante la enfermedad de su esposo Ercole, le pidió a Boiardo gran cantidad de hombres y provisiones. Por otra parte, el conde debía ocuparse de las dificultades en que se veía envuelta Módena, blanco de saqueos y víctima de hambrunas. Entretanto, los venecianos y sus aliados atacaban el territorio estense por la zona oeste, y Reggio y Scandiano se hallaban en serio peligro. Boiardo solicitó permiso reiteradamente para abandonar su puesto en Módena e ir a atender las necesidades de su feudo, y al final Leonor se lo concedió.

⁵ Carta cit. en *Dizionario biografico degli italiani*, s.v. *Boiardo, Matteo Maria*, [en línea]. <<http://www.treccani.it/biografie>>.

⁶ *Ibidem*.

El papa Sixto VI fue rompiendo progresivamente sus lazos con los venecianos para acercarse a Fernando (o Ferrante) I de Nápoles, lo cual permitió al monarca enviar un ejército para socorrer a su yerno Ercole y evitar males mayores, si bien los estenses perdieron casi todas las tierras de Polesine. Gracias al restablecimiento de la paz, Boiardo pudo terminar la segunda parte del *Orlando innamorato* y dio al impresor los dos primeros libros en 1483, en Reggio, una edición que no ha sobrevivido hasta nuestros días. La paz con Venecia quedó sellada en 1485, con una visita oficial del duque Ercole a la ciudad del Lido; Boiardo formaba parte de su séquito y allí tuvo ocasión de conocer las famosas imprentas locales. Poco después, en 1486, el mismo año en el cual debió de componer el *Timone*, una comedia en cinco actos que constituye una versión libre de un diálogo de Luciano de Samosata,⁷ el conde de Scandiano encargó otra impresión de las dos primeras partes del *Innamorato* a Piero de' Piasi, que vio la luz el 19 de febrero de 1487; de esta edición sí se conserva un ejemplar.

Con la paz, el conde de Scandiano regresó a la corte, pero la tranquilidad duró poco; en 1487, tuvo que hacerse cargo de la capitania de Reggio, cargo que ocupó hasta su muerte. Siguió un período de relativa calma en el estado de la familia Este, y en la primavera de 1491, Leonor de Aragón y su hija Isabella visitaron Reggio; durante su estancia allí, Boiardo les leyó el inicio del tercer libro del *Orlando*. Sin embargo, cuando poco después Isabella le pidió por vía epistolar «quella parte de l'*Innamoramento d'Orlando* che novamente aveti composta»,⁸ Boiardo se vio obligado a responderle que no había escrito nada nuevo tras los versos leídos durante la visita de la noble y su progenitora.

En el mismo año 1491, murió su hijo Francesco a la edad de tres años, y la salud del conde empeoraba a ojos vistas. Los años siguientes resultaron difíciles y sus cargos públicos le ocasionaron serios tormentos y quebraderos de cabeza, pues fueron muchos los problemas que hubo de afrontar y, además, a menudo estaba en desacuerdo con las medidas que proponían otros altos cargos municipales, lo cual era fuente de numerosas controversias.

⁷ Aquí me ciño casi exclusivamente a los datos relacionados con el *Orlando innamorato*; para dar un recorrido sumario y eficaz por el resto de la obra de Matteo Maria Boiardo (que comprende, además del citado *Timone*, otras traducciones y versiones de clásicos, así como églogas, pastorales, epigramas y, sobre todo, el cancionero lírico mencionado más arriba: los *Amorum libri*), véanse: Riccardo BRUSCAGLI, «Matteo Maria Boiardo», cit., pp. 647-672, o Giuseppe ANCeschi, «Introducción» a *Orlando innamorato*, 4ª ed., Milán, Garzanti, 1995, pp. XXV-XX.

⁸ Carta cit. por Riccardo BRUSCAGLI, «Matteo Maria Boiardo», cit., p. 676.

Los malestares y disgustos en lo público y lo privado pasaron a un segundo plano al acontecer un hecho mucho más grave: en agosto de 1494, el rey Carlos VIII de Francia y sus tropas entraron en Italia, una invasión ante la cual el estado de los Este se mostró neutral. Así, el ejército francés pasó por el territorio de Reggio y el capitán de la ciudad, Matteo Maria Boiardo, se vio en la obligación de velar por los intereses de sus ciudadanos y limitar los daños que la presencia francesa pudiera ocasionar. Según se desprende de sus cartas, el conde, en la medida en que se lo permitieron sus continuos achaques, actuó enérgicamente en este sentido y realizó importantes tareas diplomáticas por cuenta de su señor hasta que le sobrevino la muerte, el 19 de diciembre de 1494. El Consejo de Ancianos de Reggio, al solicitar un nuevo capitán, elogió en estos términos al conde de Scandiano: «pochi suoi pari se trovano hogidi et la città ne era molto honorata... degno gentilhuomo come era et proprio la gloria reggiana».⁹

A su muerte, Boiardo dejó inconcluso el *Orlando innamorato*, cuyo tercer libro quedó interrumpido en el canto noveno. Y, como era de esperar, no habrían de faltar continuadores y continuaciones de la obra.

1.2 EL *ORLANDO INNAMORATO*

1.2.1 Sobre fuentes e invenciones

Durante los siglos XIV y XV, circulaban en la Italia central y septentrional, sobre todo en Toscana, unas composiciones narrativas compuestas mayoritariamente en *ottava rima*, esto es, en estrofas de ocho versos endecasílabos, en las que los seis primeros riman de manera alterna y los dos últimos forman un pareado (ABABABCC), denominadas *cantari*, recitadas en las plazas por juglares o *canterini* que hacían las delicias del público con relatos de temática muy variada, entre los cuales destacaban las historias de caballeros pertenecientes a los ciclos carolingio y bretón. Algunas de estas obras eran muy extensas y constituían largos poemas, por lo cual solían dividirlos en los mencionados *cantari*, cuya duración correspondía a lo que se consideraban sesiones de recitación oral. La narración avanzaba según un

⁹ Archivio di Stato di Reggio, *Provviszioni*, 1494; cit. en *Dizionario biografico degli italiani*, cit.

planteamiento esquemático, salpicada de fórmulas repetitivas y de abundantes apóstrofes al espectador, y uno de los principales objetivos era crear un suspense narrativo que cautivase al público y lo emplazara de sesión en sesión.

Tras un período de transmisión estrictamente oral, a lo largo del siglo XV, los *cantari* se fueron convirtiendo gradualmente en textos escritos por literatos, dotados de mayor elaboración lingüística y literaria y más aptos para la lectura que para la recitación, aunque perduraron en ellos algunos de los rasgos más característicos de la oralidad.¹⁰ De ahí partió el nuevo género del poema caballeresco italiano, tradición en la que se inserta el *Orlando innamorato*.

Boiardo eligió como objetos de su narración personajes y temas de la épica carolingia y del *roman* bretón, una mezcla que ya había resultado exitosa en muchos *cantari*. En el poema del conde de Scandiano, los paladines franceses protagonizan distintas empresas de carácter militar, pero también se ven envueltos en numerosos episodios de naturaleza amorosa y mágica heredados de la tradición artúrica. Ambos ciclos se van yuxtaponiendo de un modo muy concreto y perfectamente calculado por el autor:

è innegabile che il repertorio dell'*Innamorato* — amori, avventure, incantamenti — sia di marca bretone, arturiana, mentre il *cast* del poema è carolingio: ma il rapporto fra i due cicli e le due tradizioni narrative non si pone affatto, all'interno del romanzo boiardesco, in termini di paritaria *contanimatio* [...]. È Boiardo stesso, d'altronde, che s'incarica di disegnare un quadro suggestivo quanto preciso, peculiare, dei rapporti che nella sua opera governano materia carolingia e arturiana, all'interno di una strategia letteraria e culturale tutt'altro che risultante dalla meccanica o fatalistica ibridazione dei due cicli, ma da una complessa intenzione ideologica, dalla esibita e orgogliosa volontà di comporre, con l'*Innamorato*, un vero e proprio mito di fondazione.¹¹

Boiardo invierte los valores tradicionales, que otorgaban mayor rigor y seriedad a la caballería de Francia, para situar por delante de ésta a los caballeros de Bretaña, tal como explicita al comienzo del canto XVIII del segundo libro:

La Gran Bretaña fue muy gloriosa
un tiempo por las armas, por amores,
y aún hoy en día se extiende con su glosa,

¹⁰ Para un análisis pormenorizado de estos aspectos, véase Beatrice BARBIELLINI AMIDEI, «I Cantari tra oralità e scrittura», en M. Picone y L. Rubini (eds.), *Il Cantare italiano fra folklore e letteratura: Atti del Convegno internazionale di Zurigo (Landesmuseum, 23-25 giugno 2005)*, Florencia, Olschki, 2007, pp. 19-28.

¹¹ Riccardo BRUSCAGLI, «Matteo Maria Boiardo», cit., p. 679.

que mantiene al rey Artur en honores.
Cuando la orden fue tan valerosa
que en batalla mostraban sus valores
con sus damas andando en aventura,
que en nuestro tiempo aún su fama dura.

Gran corte tuvo Carlos, mas su suerte
a la primera no fue semejante,
aunque en su tiempo fue robusto y fuerte
y tuviese Reinaldo y el de Anglante;
mas porque tuvo a Amor odio de muerte
y sólo en las batallas fue constante
no fue de aquel valor ni de aquel fuero
que fue la otra que conté primero,

porque Amor es aquél que da la gloria
y hace al hombre digno a ser honrado.
Amor es el que da siempre victoria,
también ardid al caballero armado [...]¹²

El autor propone como nuevo modelo de comportamiento la actitud de los caballeros artúricos, siempre proclives a correr aventuras y a entregarse con gran intensidad el amor, hasta el punto de llevar a cabo auténticas locuras en aras de dicho sentimiento («¡Ay loco Orlando!»). En este sentido, la principal novedad de la obra reside en el hecho de que el caballero enamorado que da título al poema sea precisamente Orlando, el héroe épico por excelencia, paradigma del *miles Christi*, el mejor paladín de Carlomagno.

1.2.2 Estrategias encomiásticas

En el *Orlando innamorato* existe una indudable intención encomiástica a favor de la familia Este, cuyos supuestos orígenes dinásticos inserta Boiardo en la trama del poema, según un uso ampliamente difundido en la época cuyos orígenes se remontan a la literatura de la Antigüedad. En el centro del encomio sitúa al duque Ercole I de Este, señor de Ferrara y protagonista de una nueva etapa para la familia estense. El autor incluye dos genealogías en su poema: la primera (II, XXI 55-60), más breve, es presentada como una visión del mago Atalante, que crió al huérfano Rugero, uno de los patriarcas de la familia Este. La segunda genealogía (II, XXV 42-56), más detallada, está representada en los frescos proféticos de la lonja de Febosilla.

¹² *Orlando enamorado*, II, XVIII 1-3. Cito, aquí y más adelante, por mi edición de la traducción castellana del poema.

Ambas genealogías establecen un canon dinástico fundamental, si bien en el caso de Rugero conviene señalar que, pese a ser un personaje llamado a desempeñar un papel destacado, queda algo desdibujado en el conjunto de la obra inacabada; sin duda, su rol habría destacado mucho más si Boiardo hubiera podido terminar el poema. De hecho, el autor no anuncia su presencia hasta el final del primer libro; luego la retoma en tono más enfático al comienzo del segundo, aunque sin referencia alguna a los Este. En cambio, sí conocemos la genealogía de Agramante (es decir, los orígenes de la familia materna de Rugero) y el nacimiento e infancia del héroe. Aun siendo un personaje crucial, Rugero no aparece como protagonista hasta la segunda mitad del libro segundo, momento en que averiguamos quiénes van a ser sus sucesores a través de la profecía del mago Atalante.

Según parece, el autor tenía intención de situar en primer plano las aventuras de Bradamante y Rugero a lo largo del tercer libro para completar su alabanza a los patriarcas de la familia Este. Así, por ejemplo, leemos que cantará sobre estos temas:

hazañas de Ruger que son nombradas,
y la traición de Gano de Maganza,
cómo el traidor, que mereció ser muerto,
mató al valiente mozo tan a tuerto.

III, I 3

Pero, cuando el poema quedó interrumpido por la muerte de su autor, Rugero y Bradamante se acababan de encontrar.

Pese a todo, las estrategias encomiásticas resultaron lo bastante efectivas y Boiardo, como puede verse a lo largo de la obra, se mostró insistente en su voluntad de loar a la familia Este. Tal vez uno de los objetivos de dicho empeño, tal como señaló Pio Rajna, fuese eliminar de los orígenes de los Este la difundida acusación de ser descendientes del traidor de la historia, Gano (o Ganelón, o Galalón) de Maganza, el padrastro de Orlando y cuñado de Carlomagno, quien traiciona a los suyos al darle a Marsilio, el rey moro de Zaragoza, la información necesaria para sorprender a los francos, lo cual desembocará en la derrota de éstos en Roncesvalles.

Sui marchesi d'Este le favole nacquero di buon'ora. [...] Nel quattrocento correva [...] [un'opinione] che si contentava, a quanto sembra, di ritrovare gli Estensi intorno al secolo IX. Essa faceva la famiglia di origine francese, estratta di casa reale. Non so se questa credenza esercitasse efficacia sul Boiardo, e gli suggerisse l'idea di collegare i suoi signori con nomi gloriosi del ciclo di Carlo Magno. O forse ci fu anche l'intendimento di mascherare una diceria tutt'altro che lusinghiera? Poiché,

già sul principio del trecento vediamo gli Estensi in voce di discendere da uno dei personaggi più notorî tra quelli che si schierano dattorno al grande imperatore. Ciò si impara dal libro curiosissimo che Giovanni di Non scrisse circa il 1325 sulle famiglie padovane: «Fertur comuniter quod hii nobiles marchiones fuerunt de progenie Heuganei proditoris. Et fulget in clipeis suis aquila alba in colore lazuro, que revera deberet esse unus falchio; set pictores reduxerunt ipsum in formam unius aquile, ut fertur.» Ecco la nobile stirpe coperta d'infamia. Figuriamoci quanto dovesse parere ignominioso l'esser sangue di traditori, in un'età che riponeva tanta parte d'orgoglio negli alberi genealogici! E la cosa non era davvero senza ragione presso un popolo imbevuto fino al midollo dell'idea che vizi e virtù si trasmettano ereditariamente.¹³

Evidentemente, al atribuir a los Este un antepasado como Rugero, a quien Gano asesina a traición, Boiardo desmiente por completo esa vieja acusación y otorga un nuevo brillo a la familia de su dedicatario Ercole, quien, según se afirma en el poema, desciende de Rugero y, a través de éste, nada menos que del troyano Héctor.

1.2.3 Consideraciones sobre la estructura, el estilo y la lengua del poema

Tal como he señalado más arriba, el *Orlando innamorato* es deudor del ciclo carolingio y del ciclo bretón, una dualidad que se refleja en varios aspectos del estilo y la estructura de la obra, que sigue esquemas procedentes de la épica francesa y también del *roman* bretón. En cuanto a la primera, la característica más evidente de los cantares de gesta franceses era, precisamente, la de ser *chansons*, esto es, textos concebidos para ser cantados o recitados en público, cuando menos en una primera etapa. Aunque más adelante, como ya he dicho, dejaron de recitarse gradualmente y, a consecuencia de ello, los espectadores fueron sustituidos por lectores individuales y silenciosos, las *chansons* y sus herederas, en cuya línea sucesoria podemos ubicar el *Innamorato*, conservaron rasgos típicos de la oralidad, que acabaron convertidos en marcas de género. Me refiero, por ejemplo, al hecho de simular en todo momento que existe un público de oyentes; a los frecuentes apóstrofes a los supuestos espectadores para anunciarles cuán excepcionales y emocionantes serán los hechos venideros, con el fin de mantenerlos en vilo con respecto a la trama del poema; a los comentarios del narrador acerca de la dificultad o facilidad con las que «canta»

¹³ Pio RAJNA, *Le fonti dell'Orlando furioso* [1900], ed. Francesco Mazzoni, Florencia, Sansoni, 1975, pp. 136-137.

ciertas escenas, o al modo en que apela al cansancio para justificar el final de determinados cantos, etc.

La ficción del *canterino* se complementa con otra ficción, heredada de los *cantari* y de la tradición francesa: el autor afirma haber extraído la materia de su obra de una fuente antigua y utiliza la conocida figura de Turpín, arzobispo de Reims, que aparece en los cantares de gesta franceses como participante en la batalla de Roncesvalles y narrador de los hechos que allí acontecieron; el clérigo es, pues, el supuesto autor de la historia que «transcribe» Boiardo, quien apela a él como *auctoritas*. Se trata de un juego literario que el conde de Scandiano reproduce de forma plenamente consciente como otra marca de género¹⁴ y que le da amplia libertad a la hora de describir hechos y detalles a todas luces hiperbólicos sin cargar con la responsabilidad de haberlos inventado, una desmesura que en ocasiones convierte la figura de Turpín en mera parodia:

Dice Turpín que cada pierna es gruesa
como un cuerpo de hombre a la cintura,
yo no lo pruebo, él es quien lo confiesa,
que no le tomé entonces la medida

II, XXVIII 36

Nos hallamos, pues, ante un recurso que puede definirse como rasgo tradicional, aunque cargado de tintes transgresores, una definición extrapolable al conjunto del poema boiardesco, pues, en realidad, tras los elementos citados se oculta un narrador omnisciente que recupera y reelabora una técnica narrativa propia del *roman* artúrico del siglo XIII: el *entrelacement*:

nella cultura cavalleresca europea è proprio Boiardo a far rinascere il vecchio modello francese dell'*entrelacement* mantenendone il nucleo veramente essenziale: il principio della plurivocità, l'espansione progressiva; ma alternando quella complessa rete di riferimenti temporali che ne costituiva l'armatura profonda. Boiardo infatti lascia le avventure in una specie di nebulosa temporale, minimizzando o meglio rinunciando, ad eccezione di alcuni segmenti, a tessere tutta la trama di rapporti cronologici che avrebbe contribuito a rendere coerente lo sviluppo delle varie storie.¹⁵

¹⁴ Cf. Alessandro SCARSELLA, «Boiardo traduttore parodista ovvero: La finzione di Turpino», en G. Anceschi y T. Matarrese (eds.), *Il Boiardo e il mondo estense nel Quattrocento. Atti del Convegno internazionale di studi (Scandiano - Modena - Reggio Emilia - Ferrara 13-17 settembre 1994)*, Padua, Antenore, 1998, p. 394.

¹⁵ Marco PRALORAN, «*Maraviglioso artificio*»: *Tecniche narrative e rappresentative nell'«Orlando innamorato»*, Lucca, Fazzi, 1990, p. 43.

El principal objetivo de Boiardo a la hora de elegir dicha técnica es captar la atención del lector con una sucesión trepidante de hechos, de microrrelatos o hilos narrativos que se van alternando y que se integran dentro de una gran trama general. Normalmente, interrumpe los episodios en momentos de máxima tensión: tras la llegada de un personaje misterioso, al comienzo de un duelo, etc. Este mecanismo garantiza el mantenimiento del suspense que persigue el autor y, a la vez, crea un *tempo* irreal en la narración; al saltar continuamente de un episodio a otro, desaparece la percepción del tiempo real o lineal de la historia y el lector se deja llevar por el ritmo de las aventuras del poema, constantemente interrumpidas y retomadas:

l'effetto straordinario della sorpresa e del colpo di scena al momento della conversione finisce per mascherare la percezione logica dei rapporti di temporalità. I nuovi eventi, ricchi di virtualità, che si presentano all'orizzonte trascinano il lettore-ascoltatore in avanti verso il nuovo percorso della storia.

Questa straordinaria abilità non può farci dimenticare che l'*Innamorato* è un'opera molto frequentemente in acronia, in cui è impossibile ricostruire logicamente una cronologia effettiva e tanto più una durata degli avvenimenti narrati. In questo senso il 'gioco col tempo' che vi traspare è di una modernità straordinaria: fasci di temporalità, e quindi di avventure, differenziati che vengono poi fatti convergere con un movimento circolare che si sovrappone alla linearità del racconto.

L'*entrelacement* [...] diventa per Boiardo non tanto o non solo uno strumento in grado di rappresentare la varietà e la complessità delle avventure, quanto una tecnica ricchissima e artificiale che consente anticipi, ritardi, schisi nella linearità del racconto, con il risultato di accentuare i valori emozionali che si appoggiano sia sui contenuti del racconto, sia sulla forma della narrazione.¹⁶

A los temas y técnicas citados sólo cabe añadir otra de las grandes fuentes en las que bebe el poema boiardesco: el acervo clásico, que el autor maneja con soltura gracias a su formación y a sus versiones y traducciones de obras de la Antigüedad, un patrimonio que sabe explotar con prodigalidad y gran capacidad imaginativa en el *Innamorato*.

Tras este breve recorrido por algunos de los rasgos más característicos de la obra, podemos concluir que ésta es el resultado complejo de una serie de elementos retomados de distintas tradiciones y reelaborados con un criterio innovador:

la ragione della concezione fortemente innovativa dell'*Orlando innamorato* va cercata proprio nella straordinaria capacità del suo autore di mantenere presenti e attivi nella sua memoria poetica, testi e tradizioni letterarie lontane e diverse e di operare fra di esse continue connessioni. L'ideazione dell'*Innamorato* rappresenta in

¹⁶ Ibidem.

sostanza un ambizioso progetto di rifondazione del genere caballeresco, la cui elaborazione e realizzazione si colloca necessariamente nel punto più alto di quel tipico incrocio di tradizioni culturali diverse [...] La sede ideale di questi intrecci, di queste mescolazioni, è certo la Ferrara di secondo Quattrocento, e l'autore in grado di coglierne l'indirizzo e promuoverlo come propria strategia compositiva è certamente Boiardo.¹⁷

El eclecticismo que exhibe el conde de Scandiano al elegir materias y técnicas narrativas repercute, claro está, en el estilo y la lengua del poema. Así, el citado *entrelacement* se da la mano con ciertos rasgos heredados de los *cantari*: me refiero, además de al mencionado uso de la *ottava rima*, a las rimas fácilmente intercambiables¹⁸ y a la profusión de locuciones, fórmulas y epítetos repetidos (*cavaliere adorno, matutina stella, baron franco...*), que conforman un repertorio épico y cortés al cual Boiardo añade dos repertorios más: el de la guerra y los duelos, compuesto tanto por términos específicos y técnicos (*manroverso, menar di piattone...*) como por vocablos utilizados con frecuencia y en distintas acepciones (*sbaratare, trabuccare...*), y el de la tradición lírica culta (*altera e disdignosa, sbigottito e smorto...*).¹⁹

El autor plasma las distintas materias y el vaivén de episodios que caracterizan su obra desplegando gran variedad de registros lingüísticos, que van de las formas más elaboradas y áulicas a los usos más coloquiales y populares, vinculados al ámbito de lo cotidiano. A este último grupo pertenecen los numerosos dialectalismos septentrionales, concretamente propios del habla del valle del Po, cuya presencia dota al poema de un colorido local que, como veremos, limita mucho su fortuna en los años sucesivos a su publicación. En el ámbito del coloquialismo, también se podría incluir a modo de subapartado otro registro, decididamente vulgar,

¹⁷ Claudia MICOCCI, «La presenza della tradizione classica nell'«Orlando innamorato»», en G. Anceschi y T. Matarrese (eds.), *Il Boiardo e il mondo estense nel Quattrocento. Atti del Convegno internazionale di studi (Scandiano - Modena - Reggio Emilia - Ferrara 13-17 settembre 1994)*, vol. 1, Padua, Antenore, 1998, p. 43.

¹⁸ Marco PRALORAN, «"Lingua di ferro e voce di bombarda": La rima nell'«Inamoramento de Orlando»», en *Il Boiardo e il mondo estense nel Quattrocento*, cit., vol. 2, p. 862.

¹⁹ No cabe aquí un análisis lingüístico pormenorizado del *Orlando innamorato*, pues la cuestión se aleja del objeto de estudio de esta tesis, que es la traducción castellana de la obra. En mi edición de ésta, se hallarán en el aparato de notas frecuentes alusiones al léxico y la lengua del poema, aunque el punto de partida de mis observaciones siempre se centra en el análisis o comentario de la traducción y, cuando procede, en el contraste entre ésta y el orig. Para profundizar en la lengua del poema italiano, véanse, además del artículo de PRALORAN citado en la nota anterior: Marco PRALORAN y Marco TIZI, *Narrare in ottave: metrica e stile dell'Innamorato*, Pisa, Nistri-Lischi, 1998; Tina MATARRESE, «Il volgare a Ferrara all'epoca del Boiardo: dall'emiliano "illustre" all'italiano "cortigiano"», en *Il Boiardo e il mondo estense nel Quattrocento*, cit., vol. 2, pp. 611-645; ÍD., *Parole e forme dei cavalieri boiardeschi*, Novara, Interlinea, 2004; Domizia TROLLI, *Il lessico dell'«Inamoramento de Orlando»*, Milán, Unicopli, 2003.

para englobar los frecuentes insultos y palabras gruesas que intercambian los caballeros en sus enfrentamientos. Por otra parte, la mencionada ficción del narrador que se dirige a un público justifica la amplia utilización de sentencias, proverbios y frases hechas, que tienden a crear una sintonía entre los relatos y sus protagonistas y los espectadores-lectores.

La pluralidad lingüística del *Innamorato* responde, por una parte, a lo que suele denominarse —siguiendo el claro eco de la crítica dantesca— «realismo expresivo», un recurso del cual Boiardo se sirve para transitar por multitud de situaciones y darle a cada una el tono más adecuado (dramático, cómico, técnico, lírico...) y, por otra, a los frecuentes cambios de registro asociados a las distintas tendencias y corrientes literarias presentes en la obra. Tradicionalmente, este hibridismo ha constituido uno de los principales argumentos esgrimidos por los críticos a la hora de calificar el poema boiardesco de obra poco lograda y falta de cohesión.

Il linguaggio di Boiardo risente infatti di tutto il peso della tradizione letteraria che stava dietro alla materia narrata, ma insieme anche del peso della cultura dell'autore: così, ai toni correvi, fin popolareggianti tipici del cantare si giustappongono i tratti aulici e preziosi vuoi delle descrizioni di castelli e padiglioni meravigliosi, derivate in primo luogo dalla tradizione tardogotica, [...] vuoi della rappresentazione dell'amore e dei suoi effetti, di un gusto lirico senz'altro tardopetrarchesco. A tutto ciò si aggiunga la volontà [...] di procedere a un viraggio «classico» dell'atmosfera del poema, viraggio che si attua più sulla base di richiami a temi e motivi mitologici o propri della tradizione antica, in specie latina, che attraverso una più complessa mimesi stilistica.²⁰

Sin embargo, parte de la crítica también ha sabido ver en dichas características un ejercicio complejo y fuera de lo común, una demostración de las grandes capacidades de su autor, quien se aleja de la experiencia de las obras que había escrito anteriormente para crear un estilo y una lengua cambiantes, pensados específicamente como vehículo de transmisión de un género nuevo, o cuando menos renovado, como es el poema caballeresco. A esta intencionalidad del autor debe añadirse que el panorama lingüístico de su época dista mucho de la voluntad de homogeneización que se impondrá décadas más tarde, razón por la cual, en cierto modo, el eclecticismo del *Orlando innamorato* debía de sorprender menos de cuanto

²⁰ Maria Luisa MENEGHETTI, «Epica, romanzo, poema cavalleresco», en F. Brioschi y C. Di Girolamo (dirs.), *Manuale di letteratura italiana*, cit., vol. 1: *Dalle origini alla fine del Quattrocento*, Turín, Bollati Boringhieri, 1996, p. 754.

pueda parecer, o quizá sería más exacto decir que sorprendía más que nada por el contraste entre el poema y otras obras de su autor.

Che il poema non sia scritto con la stessa penna che aveva vergato le liriche d'amore è non solo osservazione tradizionale della critica, ma agevole impressione d'ogni più sprovveduto lettore: la politura petrarchesca e toscana della lingua lirica lascia il luogo a colori dialettali spessi, gravi, ad una sintassi desultoria e violentemente espressionistica; l'eufonia della giacitura metrica è deformata non solo in ritmi narrativi, com'è naturale, più irti e variati, ma anche in tipologie endecasillabiche ineleganti, spesso al limite della correttezza formale. [...]

È evidente que lo scrittore dell'*Innamorato* scrive «peggio» di quello degli *Amorum libri*, e che fra le due opere esiste uno iato vistoso, imputabile proprio alla piena consapevolezza delle scelte letterarie boiardesche: se nel Quattrocento il volgare è distribuito normalmente per lingue speciali, pertinente ad usi e generi separati, se dunque non desta sorpresa che esista una lingua della lirica e una del romanzo, pure l'itinerario boiardesco rimane senza paragoni, e persino fonte di qualche, e sia pure ammirata, perplessità. Un autore, infatti, che si spogli di una già acquisita e più elegante maniera stilistico-linguistica per simularne un'altra, di grana più rozza e popolare, è caso raro, sia pure all'interno del plurilinguismo e pluristilismo quattrocentesco. Pure, è indubbio che, in qualche misura, il Boiardo non solo fu capace di consumare il sacrificio, ma vi si gettò con passione: come l'ultimo gesto, e forse il più costoso, necessario a quella invenzione o reinvenzione del *romanzo* che doveva rimanere, almeno presso le generazioni successive — certo non per lungo tempo — il debito universalmente riconosciuto contratto dalla moderna letteratura in volgare nei confronti del signore di Scandiano.²¹

1.2.4 Fortuna del *Orlando innamorato* desde su *editio princeps* hasta mediados del siglo XVI²²

Como he señalado más arriba, en vida del poeta se imprimieron los Libros I-II del *Orlando innamorato* (1482-1483, 1487 y 1491), mientras que el Libro III vio la luz poco después de la muerte del autor, en 1495, probablemente a instancias de su viuda. El poema tuvo una gran acogida en los años inmediatamente sucesivos a su publicación y, debido a su carácter de obra inconclusa, interrumpida en el noveno canto del Libro III, muy pronto emergieron varias continuaciones. Así, entre 1505 y 1521, surgen seis continuaciones del poema escritas por cuatro autores distintos: en 1505, se imprime por primera vez el Libro IV de Nicolò degli Agostini; en 1514, aparecen las primeras ediciones del Libro V de Nicolò degli Agostini, del Libro V de Raffaele Valcieco da Verona y del Libro VI de Pierfrancesco de' Conti; en 1920-

²¹ Riccardo BRUSCAGLI, «Introduzione» a la ed. del *Orlando innamorato*, Turín, Einaudi, 1995, vol. I, pp. XXIX-XXX.

²² La limitación cronológica obedece a un criterio muy preciso: el objeto de estudio de esta tesis es la traducción del poema que realizó Francisco Garrido de Villena, la cual vio la luz por primera vez en 1555, de modo que aquí sólo es relevante la acogida que tuvo el *Innamorato* hasta esa fecha.

1921, se imprime el Libro VI de Nicolò degli Agostini. Pero la continuación más destacada, sin lugar a dudas, es el *Orlando furioso* (cuya primera edición apareció en 1516, aunque la versión definitiva no saldrá hasta 1532) de Ludovico Ariosto, que constituye una obra totalmente independiente y cuyo éxito estrepitoso terminó por eclipsar la fama de su predecesor.²³

Volviendo al *Innamorato*, lo cierto es que, a pesar del buen ritmo con que iban sucediéndose las ediciones del poema original de Boiardo y de las primeras continuaciones mencionadas, entre la segunda y la tercera década del siglo XVI, su estrella empezó a declinar por varios motivos. En primer lugar, porque su vinculación directa con la tradición caballeresca, por mucho que hubiera sido actualizada y representase los valores de la sociedad contemporánea, lo situaba aún dentro de la literatura tardomedieval; en segundo lugar, porque carecía del grado de elaboración ideológica y de la erudición —sobre todo en lo tocante a las fuentes literarias clásicas— propias del bagaje plenamente renacentista de los escritores del siglo XVI; por último, porque, como hemos visto, Boiardo utilizó una lengua híbrida, que se correspondía con el habla septentrional de la península italiana, un uso que quedó definitivamente obsoleto tras la publicación de las *Prose nelle quali si ragiona della volgar lingua* (1525) de Pietro Bembo, obra decisiva en la *questione della lingua* quinientista, mediante la cual queda establecida como modelo de escritura una koiné exclusivamente toscana, basada principalmente en la lengua de Francesco Petrarca para la poesía y en la de Giovanni Boccaccio para la prosa.

Una vez rechazados el plurilingüismo y el pluriestilismo, el *Innamorato* apareció ante lectores y críticos como una obra *démodé*, paradigma de una etapa lingüística y literaria que ya pertenecía al pasado. Ello, junto con el enorme éxito del *Orlando furioso* de Ariosto, sobre todo a partir de la segunda década del siglo, indujo a pensar que una adaptación del *Innamorato* al gusto quinientista ofrecería la posibilidad de presentar el viejo poema como «primera parte» del triunfante *Furioso*. Movidas por estas ideas, nacieron las dos versiones del texto boiardesco conocidas, respectivamente, como el *Rifacimento* de Francesco Berni (1542) y el *Rimaneggiamento* de Lodovico Domenichi (1545), que constituyen importantes testimonios del estilo, la lengua, la estética y la religiosidad de su época.

²³ Véase Neil HARRIS, «L'avventura editoriale dell'Orlando innamorato», en *I libri di Orlando innamorato*, Ferrara-Módena, Panini, 1987, pp. 80-84.

En el momento en que se imprimieron ambas versiones, el *Orlando innamorato* de Boiardo «aveva goduto cinquant'anni di fortuna editoriale».²⁴ A finales del siglo XV, habían aparecido tres ediciones parciales y dos completas y en el siglo XVI, vieron la luz al menos quince ediciones entre 1506 y 1544. Sin embargo, el éxito del poema boiardesco, así como el de sus continuaciones y *rifacimenti*, quedó supeditado al del *Furioso*, y si el primero mantuvo parte de su fortuna fue en calidad de «primera parte» del poema ariostesco. La obra de Berni tuvo muy poco eco en el siglo de su publicación y, tras una segunda edición en 1545, no se volvió a imprimir hasta el siglo XVIII, período en el que se dio bastante a conocer. En cambio, la *Riforma* de Domenichi tuvo gran fortuna a lo largo de los siglos XVI y XVII, aunque a partir de 1580, sus ediciones empezaron a contaminarse con pasajes pertenecientes al *Rifacimento* berniano.

Lamentablemente, el texto que salió peor parado fue el poema original de Matteo Maria Boiardo, que tras la edición de 1544, no se volvería a publicar hasta el siglo XIX y que, durante casi tres centurias, sólo fue conocido a través de las respectivas versiones de Domenichi y Berni.

Con el fin de ofrecer una visión más esclarecedora del complejo panorama editorial de nuestro poema, incluyo aquí a modo de conclusión del presente capítulo una tabla de las ediciones más significativas del *Orlando innamorato* y sus continuaciones hasta mediados del siglo XVI:²⁵

EDICIONES		AUTORES Y LIBROS
1482-83	<i>Princeps</i> : Reggio o Módena ? (perdida)	Boiardo I-II
1487	[<i>Libro de l'Innamoramento de Orlando</i>] Venecia, Piero de' Piasi, 19 de febrero	Boiardo I-II
1491	Venezia, Christoforo de Pensa de Mandello, 28 de septiembre	Boiardo I-II
1495	<i>El Fin del Inamoramento d'Orlando</i> , Venecia, Simone Bevilacqua da Pavia	Boiardo III
1505	<i>Princeps</i> : Venecia, Giorgio de' Rusconi, 1505 (perdida) Venecia, Giorgio de' Rusconi, 25 de octubre de 1506. Reimp. 1511 y 1513 Milán, Gottardo da Ponte, 4 de junio de 1507	Boiardo I-III. Nicolò degli Agostini, IV

²⁴ WEAVER, Elisa, «"Riformare" l'"Orlando innamorato"», en *I libri di Orlando innamorato*, cit., 1987, p. 119.

²⁵ Para una lista más completa y detallada, véase Neil HARRIS, *Bibliografia dell'«Orlando innamorato»*, Ferrara-Módena, Panini, 1988-1991.

1514	<i>Princeps</i> : Venecia, Giorgio de' Rusconi per Nicolò Zoppino e Vincenzo di Paolo, 1 de marzo de 1514 Milán, Rocco e fratello da Valle per Nicolò da Gorgonzola, 2 de marzo de 1518	Raffaele Valcieco da Verona, V
1514	<i>Princeps</i> : Venecia, Giorgio de' Rusconi, 6 de octubre de 1514 Venecia, Nicolò Zoppino e Vincenzo di Paolo, 22 de junio de 1521	Nicolò degli Agostini, V
1514-1518 ?	<i>Princeps</i> : [Perugia, Bianchina dal Leone, 1514-1518 ?] Milán, Rocco e fratello da Valle per Nicolò da Gorgonzola, 17 de noviembre de 1518 Venecia, Francesco Bindoni e Maffeo Pasini, 1525	Pierfrancesco de' Conti, VI
1516, 1521, 1532	<i>Princeps</i> : Ferrara, Giovanni Mazocco, 22 de abril de 1516 <i>Princeps</i> : Ferrara, Giovanni Battista della Pigna, 13 de febrero de 1521 <i>Princeps</i> : Ferrara, Francesco Rosso da Valenza, 1 de octubre de 1532	Lodovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i>
1518	Milano, Rocco e fratello da Valle per Nicolò da Gorgonzola, 2 de marzo	Boiardo I-III, Agostini IV, Valcieco V, Conti VI
1521 ?	<i>Princeps</i> : [Venezia, Nicolò Zoppino e Vincenzo de Paolo, 1520-1521] (perdida) Venecia, Nicolò Zoppino, 10 de diciembre de 1524 Venecia, Nicolò Zoppino, 26 de febrero de 1529 1524 Venecia, Nicolò Zoppino, 26 de febrero de 1529	Nicolò degli Agostini, VI
1522 ?	Venecia, Alessandro de' Bindoni, 1 de marzo de [1522?] Venezia, Francesco d'Alessandro de' Bindoni e Maffeo Pasini, enero-marzo de 1525	Boiardo I-III, Agostini IV-VI
1527	Venecia, Francesco d'Alessandro de' Bindoni e Maffeo Pasini, 20 de septiembre	Boiardo I-III
1528	Venecia, Nicolò Zoppino, noviembre de 1528 Reimp. 1532-1533	Boiardo I-III
1534	Venecia, Pietro di Nicolini da Sabbio, noviembre	Boiardo I-III
1538	Venecia, Agostino Bindoni	Boiardo I-III, Agostini IV-VI
1539	Venecia, Pietro Nicolini da Sabbio, abril	Boiardo I-III
1539	Venecia, Pietro Nicolini da Sabbio, marzo	Boiardo I-III, Agostini IV-VI
1542	<i>Princeps</i> : Milán, Andrea Calvo	Rifacimento Berni
1543	Venecia, Alovise de Tortis, febrero	Boiardo I-III
1545	Venecia, Eredi di Lucantonio Giunta, junio	Rifacimento Berni
1545	<i>Princeps</i> : Venecia, Girolamo Scotto, 1545 Reimp. 1546-1547, 1548-1549, 1553	Rimaneggiamento Domenichi

1550	Venecia, Bartolomeo detto l'Imperatore	Rimaneggiamento Domenichi
1553	Venecia, Comin da Trino	Rimaneggiamento Domenichi
1554	Venecia, Bartolomeo l'Imperatore	Rimaneggiamento Domenichi

CAPÍTULO 2

La materia de Ferrara en España

2.1 LA TRADUCCIÓN EN LA ESPAÑA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI

La multiplicidad de textos traducidos al castellano en el siglo XVI responde, por una parte, a la admiración que sentían los humanistas por la literatura clásica y, por otra, a su inquietud por conocer y difundir obras contemporáneas extranjeras. Dentro de esta segunda tendencia, cabe destacar la enorme influencia que tuvieron las letras italianas en el panorama literario español de la época.

En la corte del emperador Carlos V, era tan frecuente la presencia de relevantes literatos españoles (baste pensar en nombres de la envergadura de Juan Boscán o Garcilaso de la Vega) como de embajadores, diplomáticos y visitantes italianos, y allí tuvieron ocasión de entablar relación unos con otros. Ese contacto, sin lugar a dudas, fomentó el conocimiento y la imitación de las principales corrientes del Renacimiento italiano en España. A partir de mediados de siglo, ya bajo el reinado de Felipe II, al crecer la hegemonía española en tierras italianas, aumentó el número de españoles que visitaban Italia o se instalaban en dicho país por varios motivos, entre los que se hallaba la atracción ejercida por la cultura italiana.

En este clima de estrecho intercambio cultural existente entre Italia y España, y debido al gran ascendiente que poseían las artes y letras italianas sobre los españoles de la era renacentista —fenómeno, dicho sea de paso, que no se producía con la misma intensidad a la inversa—, también desempeñaron un papel destacado libreros e impresores, algunos de ellos italianos afincados en España, quienes fomentaron el comercio de obras italianas en ciudades emblemáticas de nuestra península, tales como Alcalá, Valencia, Zaragoza, Toledo, Salamanca y Medina del Campo, entre otras. No sorprende, pues, que a lo largo del siglo XVI, proliferasen las traducciones de obras italianas al castellano, pues con este ejercicio era posible dar a conocer ampliamente la cultura italiana al público español.

Entre las traducciones más relevantes de la primera mitad de la centuria, se pueden citar ejemplos pertenecientes a múltiples géneros: poesía alegórica, como los

Triunfos de Francesco Petrarca, traducidos por Alvar Gómez de Ciudad Real en 1510 ca., o el *Infierno* de Dante, traducido por Pedro Fernández de Villegas en 1515; poesía lírica, como numerosas traducciones parciales del *Cancionero* de Petrarca; poesía bucólica, como la *Arcadia* de Iacopo Sannazaro, traducida por Diego López de Ayala, Diego de Salazar y Blasco de Garay en 1547; diálogos, como el *Coloquio de las damas* de Pietro Aretino, traducido por Fernán Xuárez en 1547, o *Los Asolanos* de Pietro Bembo, traducción anónima de 1551; tratados y prosas didácticas, como *El Cortesano* de Baldassarre Castiglione, traducido por Juan Boscán en 1534, el *Tratado de Re Militare* de Maquiavelo, traducido por Diego de Salazar en 1536, y la *Excelencia de la vida solitaria* de Petrarca, traducida por el Licenciado Peña en 1553; novelas de caballerías, como *El cuarto libro del esforzado caballero Reinaldos de Montalbán* de Teofilo Folengo, traducción anónima de 1542; y, por último, el género al cual pertenece la obra objeto de estudio de esta tesis: los poemas caballerescos, a los que me referiré con mayor detalle en el siguiente apartado de este capítulo.¹

Lo cierto es que los autores y libros italianos más traducidos al español en el siglo XVI fueron, por una parte, Baldassarre Castiglione y su tratado *El cortesano* y, por otra, Ludovico Ariosto y su *Orlando furioso* y Matteo Maria Boiardo y su *Orlando innamorato*. Este último dato pone de manifiesto el éxito indiscutible de los poemas épico-caballerescos entre los lectores españoles de la época.

Hay un predominio en el siglo XVI de los libros de caballerías, pues a la serie de Orlandos se unen, por ejemplo, la de Reinaldos de Montalbán (*L' innamoramento de Carlo Magno*), la *Trabisonda Historiata*, de Tromba da Gualdo di Nocera, o la serie del *Morgante*, de Luigi Pulci. Estos datos ratifican la existencia dentro de este período de un gusto entre los lectores por este tipo de narraciones, que durante el siglo siguiente se va a ver claramente mermado.²

¹ Véase un catálogo exhaustivo de las traducciones de obras italianas al castellano durante este período en María Dolores BECCARIA CIGÜEÑA, *Bibliografía de las traducciones del italiano al castellano en los siglos XV, XVI y XVII*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998. Existe otro catálogo no exhaustivo pero con información más detallada sobre cada traducción: PROYECTO BOSCAN: *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)* [en línea]. <<http://www.ub.edu/boscan>>. En este último, tras realizar una búsqueda de las traducciones realizadas entre los años 1490 y 1565 (es decir, diez años antes del comienzo del siglo y diez años después de que viera la luz la *princeps* del *Orlando enamorado* traducido por Francisco Garrido de Villena), aparecen —teniendo en cuenta únicamente las primeras ediciones— ciento cuarenta y ocho títulos, que incluyen obras enteras y también partes de obras, es decir, traducciones íntegras y traducciones parciales.

² María Dolores BECCARIA CIGÜEÑA, *Bibliografía de las traducciones del italiano al castellano...*, cit., p. LXXV.

Más allá de su clasificación por géneros, la profusión de obras traducidas provocó una honda reflexión en torno al arte de traducir, iniciativa que se inserta en el marco de los debates lingüísticos, filológicos y literarios propios de una etapa en que las lenguas románicas debían erigirse en modelos dotados del prestigio necesario para poder transmitir una cultura ambiciosa y floreciente. En este sentido, y dentro del mencionado intercambio político, social, cultural, literario y lingüístico entre España e Italia, es importante citar al humanista y erasmista conquense Juan de Valdés, afincado en Nápoles en la década de los treinta, ciudad donde murió. Valdés escribió una obra titulada *Diálogo de la lengua* (ca. 1535-1536)³ con la voluntad de ofrecer al público italiano los instrumentos necesarios para aprender la lengua castellana,⁴ aunque quizá su valor principal radique en el hecho de formar parte de la corriente renacentista dignificadora de las lenguas vulgares, y aquí conviene destacar que el *Diálogo* es deudor de las citadas *Prose della volgar lingua* (1525) de Pietro Bembo. Pues bien, Valdés, en las páginas de su diálogo, comparaba en estos términos las lenguas castellana e italiana:

[...] veo que la toscana stá ilustrada y enriquecida por un Bocacio y un Petrarca, los quales, siendo buenos letrados, no solamente se precieron de scrivir buenas cosas, pero procuraron escribirlas con estilo muy proprio y muy elegante, y, como sabéis, la lengua castellana nunca ha tenido quien escriba en ella con tanto cuidado y miramiento quanto sería menester para que hombre, quiriendo o dar cuenta de lo que scrive diferente de los otros o reformar los abusos que ay oy en ella, se pudiesse aprovechar de su autoridad.⁵

La consideración de Valdés sobre la inferioridad de la lengua castellana frente a la italiana reflejaba en buena parte la opinión de muchos literatos humanistas españoles, que acabarían sirviéndose de la traducción del italiano al castellano —considerada como traducción «vertical», es decir, como traducción en que la lengua original «ha un prestigio e un valore trascendente rispetto a quella di arrivo»⁶ a la hora de formular un canon lingüístico y literario autóctono.

³ Aunque el libro no sería publicado hasta 1736, lo cual significa que bien poca difusión debió de tener en su momento, es importante aquí por el hecho de reflejar una corriente y una serie de conceptos lingüísticos novedosos, fruto del caldo de cultivo que se formó en el período al cual aludo.

⁴ Aún faltaban treinta años para que se publicaran en Italia las *Osservazioni della lingua castigliana* de Giovanni Miranda, obra precursora de lo que hoy denominaríamos los manuales de español para extranjeros. Véase un análisis de dicha obra y sus precedentes en María CARRERAS I GOICOECHEA, «El papel de las *Osservazioni della lingua castigliana* de Giovanni Miranda (1566) en la historia de la enseñanza del español para italianos», *Quaderni del CIRSIL* – 1 (2002), pp. 9-23.

⁵ Cito por la edición de Juan M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1969, p. 44.

⁶ Gianfranco FOLENA, *Volgarizzare e tradurre*, Turín, Einaudi, 1991, p. 13.

Los prefacios y notas al lector que solían acompañar las traducciones de la época constituyen testimonios de incalculable valor para entender la actitud e intención de cada traductor. Así, Juan Boscán, en la «Dedicatoria» a su mencionada traducción de *El cortesano* (1534) de Castiglione, enunciaba de esta forma los criterios adoptados al enfrentarse a su labor:

Yo no terné fin en la traducción de este libro a ser tan estrecho que me apriete a sacalle palabra por palabra; antes, si alguna cosa en él se ofreciere que en su lengua parezca bien y en la nuestra mal, no dexaré de mudarla o de callarla. Y aun con todo esto he miedo que según los términos de estas lenguas italiana y española y las costumbres de entrambas naciones son diferentes, no hay de quedar todavía algo que parezca menos bien en nuestro romance.⁷

El traductor, en un esfuerzo por utilizar una lengua correcta y un estilo libre y espontáneo, afirmaba haberse apartado en ocasiones de la literalidad para optar por la desviación y la supresión, con el fin de alcanzar un doble objetivo: dignificar la lengua castellana y adaptar la obra al nuevo contexto. Este postulado se aleja por completo de la antigua figura del *fidus interpres*, cuya traducción tenía que ser palabra por palabra, y sigue el camino trazado por san Jerónimo, según el cual la traducción debía hacerse «non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu».⁸

Existía, pues, la posibilidad de realizar una traducción literal, de acuerdo con unas premisas de fidelidad extrema a las palabras del original, la cual, evidentemente, incluía el préstamo y el calco lingüísticos, fenómenos a los que volveré a referirme más adelante, o bien la posibilidad de llevar a cabo una traducción libre, *ad sensum*, alejada de expresiones literales que a menudo resultaban forzadas e incomprensibles, en aras de ofrecer mayor naturalidad, calidad e inteligibilidad en la lengua de llegada, aunque sin perder jamás de vista el sentido que poseía el texto en la lengua de partida.

Ambas modalidades de traducción, pese a estar regidas por criterios opuestos, tenían un fin común: constituir una versión fidedigna de la obra original. Ahora bien, existía un tercer modo de abordar la labor de traducir mucho menos respetuoso con la obra de partida. Se trataba de una práctica bastante extendida en el siglo que nos ocupa, y consistía en suprimir fragmentos del texto original o en añadir pasajes

⁷ Cito por la edición de Mario Pozzi y M^a de las Nieves Muñiz Muñiz, Madrid, Cátedra, 1994, p. 72.

⁸ Célebre frase extraída de una carta de san Jerónimo: «Epístola a Pammaquio sobre la mejor forma de traducir», en *Cartas de san Jerónimo: Edición bilingüe*, introd., versión y notas de Daniel Ruiz Bueno, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1962, vol. I, pp. 486-504.

creados *ad hoc*. Dichas intervenciones solían obedecer a criterios particulares del traductor, cuyas modificaciones de la obra podían deberse a varios motivos, tales como el considerar que ciertos temas no iban a ser del agrado de los lectores, el deseo de complacer al destinatario de la traducción, un excesivo celo al querer adaptar la obra extranjera al nuevo contexto o una actitud censora. En aquellos casos en que los fragmentos añadidos eran muy numerosos y llegaban desvirtuar el texto original, más que de traducción podríamos hablar de adaptación.

Como era de prever, los traductores no siempre optaban por una de las tres modalidades de traducción descritas, sino que abundaban los casos de hibridismo, en los cuales solían combinar en una misma obra recursos pertenecientes a distintos tipos de traducción; asimismo, era habitual que su trabajo se situara en estadios intermedios entre una tipología y otra. Dentro de este último caso, me parece útil incluir la categoría de «traducción oblicua», que podemos ubicar entre la traducción literal, *ad litteram*, y la traducción libre, *ad sensum*, y que consiste en atenerse con total exactitud al sentido original y variar únicamente determinadas palabras o estructuras, según un uso obligado en la lengua de llegada.

Suele entenderse por traducción «libre» a) la que, ateniéndose al sentido, se aparta más o menos del original en la manera de expresarlo; b) la que se atiene al sentido en lo fundamental, pero no en los detalles de menor importancia.

Igual que el término de trad. «literal», al que con frecuencia se opone, el de traducción «libre» es bastante impreciso. La llamada trad. «libre» del tipo a) puede ser una traducción rigurosamente exacta: al traducir *j'ai mal à la tête* por «me duele la cabeza», me atengo al sentido del original y me aparto notablemente de éste en la manera de expresarlo; pero no me aparto del original libremente, sino obligado por el uso de mi propia lengua. Por consiguiente, no se trata en este caso de una «traducción libre». Se trata, simplemente, de una «traducción oblicua». La traducción «libre» del tipo b), en la medida en que prescinde de los detalles, deja de ser traducción y se aproxima a la «adaptación» o a la imitación.⁹

Dentro de la tipología que García Yebra bautiza como «traducción “libre” del tipo b)» estarían los casos de supresión y añadido de fragmentos a los que me refería más arriba. Como veremos pormenorizadamente en el tercer capítulo del presente estudio, el traductor del *Orlando enamorado* opta por un sistema híbrido a la hora de abordar su tarea, en el cual tienen cabida la ampliación y la omisión, pero también el calco y el préstamo. Se trata de un método de trabajo seguido por muchos de sus

⁹ Valentín GARCÍA YEBRA, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos, 1984, 2ª ed. rev., t. I, p. 330.

contemporáneos al emprender sus respectivas labores de traducción, de un uso frecuente en las versiones españolas de otros poemas caballerescos italianos.

2.2 POEMAS CABALLERESCOS ITALIANOS EN ESPAÑA

A partir del primer tercio del siglo XVI, uno de los géneros en que mejor se advierte la influencia de la literatura italiana en España es el caballeresco. Los modelos italianos transformaron la épica castellana, y de su mano proliferaron los poemas que retomaban las hazañas de los antiguos paladines, conocidos y recreados en España desde la Edad Media, entremezcladas con aventuras prodigiosas, narradas con ciertas dosis de ironía, rasgo este último que presagiaba la decadencia del género.

La recepción de la poesía caballeresca italiana tiene como punto de partida la prosificación de algunos poemas, como el *Morgante* de Luigi Pulci (1478-1483), transformado en el *Libro de Morgante* (1533-1535), la *Trabisonda hystoriata* de Francesco Tromba (1483), o el *Innamoramento de Carlo Magno* (1481-1491) y el *Baldus* de Folengo, que se funden en los cuatro libros del *Renaldos de Montalbán* (1513 o 1523-1526).¹⁰ Estas primeras reelaboraciones se llevaron a cabo gracias a la existencia de unas afinidades temáticas entre dichos poemas y la novela de caballerías española, que vivió su época dorada en la primera mitad del siglo XVI.

En esta tradición se inserta la adaptación en prosa del *Orlando innamorato* de Matteo Maria Boiardo contenida en la otra titulada *Espejo de caballerías*.

2.2.1 El *Espejo de caballerías* (Libro I, 1525, y Libro II, 1527)

En 1525, se publicó la primera parte de una novela de caballerías que se presenta como traducción castellana del *Orlando innamorato*. Las primeras ediciones de los Libros I y II del *Espejo de caballerías* vieron la luz en Toledo, ciudad que había adquirido un papel destacado durante el reinado del emperador Carlos V. El

¹⁰ Véase Javier GÓMEZ-MONTERO, *Literatura caballeresca en España e Italia (1483-1542): El «Espejo de cavallerías»: Deconstrucción textual y creación literaria*, Tübingen, Niemeyer, 1992, pp. 297-303.

Libro II está dedicado al noble Diego López de Ayala, cuya intensa actividad en el ámbito de las letras lo convirtió en organizador de un círculo culto y literario humanista que profesaba gran admiración por la literatura italiana del Renacimiento. Tales aficiones literarias fructificaron en la traducción parcial del *Filocolo* de Boccaccio (*Laberinto de amor*) y en dos obras anteriormente citadas: la versión castellana de la *Arcadia* de Sannazaro y en una traducción parcial del *Arte della guerra* de Maquiavelo. También hay que recordar la presencia en Toledo de Baldassarre Castiglione, cuyo famoso tratado, como hemos visto, vertería al castellano Juan Boscán (*El cortesano*, 1534); Castiglione llegó a dicha ciudad en calidad de nuncio papal en 1525 y murió allí cuatro años más tarde.

El auge de la vida cortesana en Toledo, convertida en sede imperial transitoria, conllevó el resurgimiento del «espíritu de Cruzada» y la revigorización de un ideal cortesano representado por los paladines de las novelas de caballerías. El *Espejo de caballerías* retomaba la tradición medieval de los manuales de consejos o reglas de comportamiento para los gobernantes, que solían incluir la palabra *Speculum* en sus títulos.

En 1525, decía, se publicó en Toledo la *princeps* del Libro I, de la que ha llegado hasta nuestros días un ejemplar único, descubierto en 1974 y falto de portada. Para averiguar el título de la obra y el nombre del traductor hay que recurrir a la segunda edición (Sevilla 1533), que incluye el Libro II (cuya *princeps* vio la luz en Toledo en 1527 y en la que consta la dedicatoria a López de Ayala).¹¹ Javier Gómez-Montero ha demostrado que López de Santa Catalina trabajó, sin lugar a dudas, con un ejemplar de la edición del *Orlando innamorato* publicada en Milán en 1518, que incluía los Libros I, II y III de Boiardo, el Libro IV de Nicolò degli Agostini, el Libro V de Raphael Valcienco da Verona y el Libro VI de Pierfrancesco Conti,¹² e indica con precisión qué capítulos son versiones de los respectivos libros italianos.

¹¹ En la edición de 1533, el nombre del traductor, Pero López de Santa Catalina, sólo aparece en el colofón del Libro II. Por otra parte, como señala Gómez-Montero (*Literatura caballeresca...*, cit., pp. 23-24), la edición manejada por la crítica es la de 1585-1586, la primera conocida que reúne los tres libros del *Espejo*, en la cual aparece el nombre de Pedro de Reinoso como «traductor», lo cual indujo a error a los investigadores precedentes, quienes consideraron a Reinoso como autor de la adaptación de los tres libros del *Espejo*. Sin embargo, como demuestran los *incipit* y colofones de las ediciones anteriores, el traductor de los Libros I y II es López de Santa Catalina, y a Reinoso se debe solamente la traducción del Libro III, publicada en 1547, que se aleja de la influencia boiardesca.

¹² Para la cronología de las ediciones del poema de Boiardo y sus continuaciones, véase *supra*, pp. 32-35.

Con respecto al poema que aquí nos interesa, el de Matteo Maria Boiardo, Gómez-Montero afirma que López de Santa Catalina llevó a cabo una adaptación de éste en los capítulos 1-96 del Libro I del *Espejo*. Una versión caracterizada, sobre todo, por las supresiones respecto al original, que representan una octava parte en su conjunto. El adaptador eliminó muchos pasajes secundarios, redujo las batallas campales y se detuvo en los combates singulares. Asimismo, se limitó a narrar los hechos y eliminó el punto de vista crítico y paródico del poema boiardesco.¹³

El éxito de la literatura de caballerías renacentista es una manifestación de la vigencia y el auge, tanto en Italia como en España, de la cultura cortesana y caballeresca. Pese a la existencia de dicho gusto común, las divergencias sucintamente apuntadas entre el *Orlando innamorato* y su adaptación castellana en prosa indican que los enfoques eran distintos en cada país: mientras en la España de las primeras décadas del siglo XVI predominaba la dimensión heroica, en Italia sobresalía la dimensión fantástico-novelesca. La literatura caballeresca italiana era mucho más innovadora, y su talante paródico indicaba la superación de ciertos estereotipos medievales; en cambio, en España, dicha literatura mostraba un cariz más conservador y tendía un último puente de continuidad con respecto a la cultura del Medievo, lo cual se debía al espíritu profundamente religioso y a las características del movimiento humanista castellano, menos avanzado y siempre a la zaga del esplendor italiano.

2.2.2 *Orlando innamorato* y *Orlando furioso*: Traducciones, imitaciones y versiones en la segunda mitad del siglo XVI.

En la segunda mitad de la centuria, la recepción de la literatura caballeresca italiana en España cambió y evolucionó. La épica culta se afianzó como género y aparecieron auténticas traducciones en *ottava rima* —estrofa que será conocida en tierras hispanas como «octava real»— de los principales poemas caballerescos italianos, así como grandes imitaciones de éstos nacidas con vocación de ofrecer versiones y continuaciones españolizadas.

Centrándonos en las historias que giran alrededor de Orlando, cabe señalar que, en realidad, los personajes y tramas de los respectivos poemas de Boiardo y

¹³ Véase Javier GÓMEZ-MONTERO, *Literatura caballeresca...*, cit., pp. 61-170.

Ariosto no constituían una novedad para el lector español, quien ya era conocedor de la materia caballeresca, si bien es cierto que las traducciones e imitaciones castellanas de ambas obras iban a posibilitar la renovación y recreación de un género destinado a convertirse en un fenómeno muy aplaudido, cuyo desencadenante fue la primera edición del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto traducido por Jerónimo de Urrea, publicada en 1549.

El poema italiano venía a revitalizar y a remozar de un modo singular y sumamente atractivo una temática que hacía cinco siglos que los españoles conocían bien, admiraban y reelaboraban constantemente. Con el *Furioso* aparecían con otra veste y con otra dimensión figuras histórico-legendarias que eran familiares a los españoles cultos y al pueblo y que la tradición propia enriquecía desde que llegaron de Francia [...] No sorprende, pues, que cuando estos seres literarios tan conocidos llegan con el nuevo toque irónico y poético de Ariosto y envueltos en una torrencial fantasía de aventuras y de prodigios, los españoles los reciban con agrado y se esfuercen en adaptar el remozamiento de estar secular comparsería de héroes.¹⁴

La traducción de Urrea obtuvo de inmediato una gran fama, que se prolongaría hasta los años ochenta, tal como demuestran las sucesivas reimpresiones y reediciones. Además, existen otras dos traducciones quinientistas del poema de Ariosto: la de Hernando de Alcocer (1553) y la de Diego Vázquez de Contreras (1585), esta última en prosa. Por otra parte, seis años después de la publicación de la *princeps* de Urrea, vio la luz en Valencia la primera edición de la única traducción completa del *Orlando innamorato*,¹⁵ realizada por Francisco Garrido de Villena y objeto de estudio de la presente tesis. La fortuna de dicha traducción, aun siendo

¹⁴ Martín de RIQUER, «Ariosto y España», en *Convegno Internazionale Ludovico Ariosto*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1975, p. 322.

¹⁵ El poeta, traductor y militar Hernando de Acuña (1520-1580) realizó una breve traducción parcial del *Innamorato*, que únicamente abarca los tres primeros cantos y parte del cuarto del primer libro. Dicha labor permaneció inédita en vida del poeta, y sólo vio la luz años después de su muerte, incluida en la recopilación *Varias poesías* que mandó publicar su viuda en 1591. Aunque se ignora la fecha de composición de la traslación, lo cierto es que al haberse publicado en la última década del siglo queda alejada del presente estudio, razón por la cual he resuelto dejarla al margen. No obstante, creo que resultaría muy interesante cotejar los pocos cantos que tradujo Acuña con la versión de Garrido de Villena, y espero poder llevar a cabo un análisis contrastivo de ambas traducciones en un futuro próximo, fuera del ámbito de esta tesis. Existe una edición contemporánea de la traducción en Hernando de ACUÑA, *Varias poesías*, ed. Elena Catena de Vindel, Madrid, CSIC, 1954, pp. 377-485. El texto no va acompañado de ningún tipo de anotación ni comentario, si bien la editora enmienda ciertos errores de la impresión quinientista (muchos de ellos ya solventados en una fe de erratas de la misma época), de la cual he consultado dos ejemplares conservados en la BNE: R-2738 y R-26154, el segundo falto de portada y hojas preliminares, pero ambos completos en los folios que incluyen las octavas traducidas del *Innamorato*, encabezadas por el siguiente epígrafe: «Algunos cantos que comenzó a traducir el autor de la obra del Boyardo de Orlando enamorado». Creo que el mejor análisis de esta traducción parcial es el de Giovanni CARAVAGGI, *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, 1974, Pisa, Università di Pisa, pp. 14-50.

bastante significativa para la época, como demuestra el hecho de que aparecieran una segunda (Alcalá, 1577) y una tercera edición (Toledo, 1581) de la obra, resulta muy discreta comparada con el éxito de la traducción del *Furioso*. De hecho, el propio Garrido, en su nota «Al lector», declara que el interés del *Enamorado* reside sobre todo en su condición de ser la primera parte del célebre poema ariostesco:

Teniendo lástima de que una tan calificada obra como estos tres libros estuviesen tan sepultados en el olvido de nuestra España, siendo tal la materia de ellos como en ellos se muestra, y por ver puesto en nuestra lengua el *Orlando furioso*, el cual de aquí ha tomado origen y invención por ser la trama de su tela todo este libro, me movía a tomar trabajo de traducillo, para que quien será aficionado a leer el uno, lo entienda mejor teniendo al otro.

Así pues, el *Orlando enamorado* se leía en España bajo la sombra del *Orlando furioso*, con lo cual, en cierto modo, se reproducía la fortuna que ambos poemas habían tenido en Italia, donde —como he señalado en el primer capítulo— el texto de Ariosto pasó de ser una continuación del de Boiardo a eclipsar a su antecesor. Resulta interesante observar la misma tendencia, por ejemplo, en Francia, donde las traducciones quinientistas del primer poema también siguieron la estela de las traslaciones del segundo. Así, en el país galo, la primera traducción del *Furioso* vio la luz en Lyon en 1543 y la primera traducción del *Innamorato*, vertido en prosa por Jacques Vincent, salió de la imprenta en 1549-1550. Según afirma Marcello Spaziani,¹⁶ el traductor de esta última utilizó una de las ediciones del *Rimaneggiamento* de Domenichi que incluían los tres libros añadidos por Niccolò degli Agostini. Por otra parte, el estudioso declara que en el texto de Vincent se percibe la influencia de la versión del poema ariostesco, destinado a tener gran fortuna en la Francia del siglo XVI. Obsérvese que la fecha de la *princeps* del *Innamorato* francés coincide con el año de la edición príncipe del *Furioso* traducido al castellano por Urrea. Como puede verse, los dos *Orlandos* se tradujeron antes en Francia que en España. Y, a decir verdad, en la literatura gala existía una traducción parcial anterior, o quizá sería más prudente llamarla adaptación, del *Innamorato*: casi dos décadas antes de que apareciera la traducción de Vincent, en los *Comptes amoureux* de Jeanne Flore (1531) se encuentran sendas versiones de los cantos XXV y

¹⁶ Marcello SPAZIANI, «Traduzioni e riduzioni francesi dell'*Orlando innamorato*», *Rivista di letterature moderne*, V (1954), pp. 282-299.



Portada del Libro I de la ed. príncipe del *Roland amoureux* (1549)

XXVI del primer libro de Boiardo.¹⁷

Volviendo al caso español, es importante recalcar que la moda de los poemas caballerescos al estilo italiano no se reducía a las traducciones, tal como he avanzado más arriba; paralelamente a éstas, surgieron una serie de poemas originales, inspirados en mayor o menor grado en los *Orlandos*, cuyo firme propósito era ofrecer una perspectiva hispana sobre las gestas y los héroes. En realidad, en las traducciones, y más concretamente en la que nos ocupa, es decir, el *Orlando enamorado*, también se produce un amplio ejercicio de adaptación al contexto de la lengua de llegada, como veremos con mayor detalle más adelante. Con todo, es posible distinguir con claridad aquellas obras que, aun habiéndose servido de licencias impensables hoy en día, podemos considerar verdaderas traducciones de aquéllas que, pese a revelar influencias o reminiscencias de los modelos italianos citados, constituyen poemas distintos y nuevos.

Este último grupo de obras surge a modo de reacción ante lo que podríamos denominar la «presión franca»¹⁸ a la que se veían sometidos los españoles de la segunda mitad del siglo XVI. Baste recordar que la materia de los *Orlandos*, en lo tocante a hechos de armas, procede de una tradición que se remonta a la épica francesa medieval, a la *Chanson de Roland* y otros cantares de gesta: la crónica de la batalla de Roncesvalles atribuida al arzobispo Turpín; Carlomagno victorioso por tres veces en España hasta que Roldán perece en dicha batalla a causa de la traición de Ganelón, quien está confabulado con Marsilio, el rey moro de Zaragoza; la derrota y muerte de una serie de paladines cruciales en las filas de Carlomagno, que luego los vengará. Todos estos hechos estaban contados a través de la perspectiva del bando de los francos, convertidos en héroes también dentro de la tradición italiana, y

¹⁷ Véase Florince CERRETA, «Jeanne Flore and Early French Translations from Boiardo and F. Bello», en Lionello Sozzi (ed.), *La Nouvelle française à la Renaissance*, Ginebra-París, Slatkine, 1981, p. 262. No me extendiendo más acerca de las traducciones francesas del *Innamorato*, pues se alejan del objeto de estudio de la presente tesis y del arco cronológico aquí abarcado. A pesar de que excede en algunos años este último, voy a mencionar la primera traslación parcial en «English heroicall verse» del poema, realizada por Robert Tofte y publicada en 1598 por Valentine Sims (Londres). Véase Julius A. MOLINARO, *Matteo Maria Boiardo: A bibliography of works and criticism from 1487-1980 compiled and with an introduction by Julius A. Molinaro*, Toronto, Canadian Federation for the Humanities, 1984, p. 25. Véase un estudio más completo de dicha traducción parcial en la tercera parte del ensayo de Selene SCARSI, *Translating Women in Early Modern England Gender in the Elizabethan versions of Boiardo, Ariosto and Tasso*, Farnham, Ashgate, 2010.

¹⁸ Luis RUBIO GARCÍA, «Historia y poesía: Bernardo del Carpio», *Estudios Románicos*, 12 (2000), p. 11.

es comprensible que ello chirriase en la España quinientista, en conflicto armado con el país galo.¹⁹

Así, en 1555, aparecieron dos poemas caballerescos debidos a sendas plumas valencianas: *La segunda parte del Orlando, con el verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, fin y muerte de los doce pares de Francia*, escrito por Nicolás Espinosa e impreso en Zaragoza, y *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, con la muerte de los doce pares de Francia*, impreso por Joan de Mey en Valencia y escrito por Francisco Garrido de Villena, el traductor del *Orlando enamorado*.²⁰ Ambos poemas imitan la obra de Ariosto y, sobre todo en el caso del segundo y por razones obvias, también podemos hablar de una imitación de la de Boiardo. Su importancia radica en el hecho de ser las primeras imitaciones ariostescas en España, un ejercicio de emulación realizado en clave patriótica, motivado por el deseo de facilitar al lector una versión española de los hechos. Para ello, los autores se sirven de nuevos personajes, entre los cuales destaca Bernardo del Carpio, «en cierto sentido el anti-Roldán, enérgico batallador que combatirá eficazmente contra los francos»,²¹ figura rescatada de la tradición medieval que cobrará gran protagonismo en este renovado género literario, centrado en la victoria de Bernardo y las filas españolas contra los francos en la batalla de Roncesvalles. Así, los valencianos Espinosa y Garrido de Villena, quienes no en vano eran o habían sido militares y conocían de primera mano los problemas que España tenía con Francia,²² inauguran este ciclo épico inspirado sobre todo en el poema de Ariosto, al cual añaden tintes hispanos y contemporáneos.

Parmi les héros de l'Espagne médiéval, les deux auteurs ont choisi le personnage de Bernard. Cette préférence obéit à des motifs assez clairs. Le vainqueur de Roncesvaux est le symbole du conflit qui oppose, de façon brutale ou latente, la France et l'Espagne au cours du XVI^e siècle, et la victoire pyrénéenne préfigure les journées glorieuses de Pavie et de Saint-Quentin. Il n'est cependant pas certain que Garrido et Espinosa auraient songé à reprendre la vieille légende si le *Roland furieux* n'avait pas été composé. Le grand poème qui suscite l'enthousiasme de l'Europe cultivée, l'oeuvre dans laquelle les doctes veulent voir une épopée majestueuse, l'Enéide moderne célèbre la gloire de Roland. Les Espagnols ne peuvent accepter

¹⁹ Para ver con mayor detalle el contexto histórico al que me refiero, véase *infra*, pp. 55-58, y la «Cronología», pp. 125-129.

²⁰ Véase un análisis y un resumen de la trama de dichos poemas en Lara VILÀ I TOMÀS, *Épica e imperio: Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001: pp. 377-392 para el poema de Espinosa y pp. 393-409 para el de Garrido de Villena.

²¹ Luis RUBIO GARCÍA, «Historia y poesía: Bernardo del Carpio», cit., p. 11.

²² Véase más abajo el perfil biobibliográfico de Garrido de Villena, pp. 59-70.

sans réagir l'exaltation de l'ennemi. Au jugement d'un Espinosa, à celui d'un Garrido, l'Arioste, écrivain partial et passionné, chante les exploits des Français et oublie la grandeur espagnole. Notre science historique considère le fait comme naturel, puisque les récits carolingiens étaient devenus la légende nationale du peuple italien. Les poètes valenciens, soldats espagnols du XVI^e siècle, ignorent ces considérations érudites.²³

Estos dos autores-imitadores son, pues, los iniciadores de los poemas ariostescos castellanos, seguidores directos del canon de Ferrara, representado mayoritariamente por el *Orlando innamorato* de Boiardo y el *Orlando furioso* de Ariosto, un filón narrativo deudor de la épica culta italiana a través de la *imitatio* y la continuación, prácticas habituales en el siglo XVI. A dicho canon debemos añadir una aportación novedosa: la base histórica de la derrota de Carlomagno en el año 778 queda plasmada por primera vez desde un punto de vista español y, como hemos visto, se incluyen en ella nuevos episodios y personajes.

Francisco Garrido de Villena, en la dedicatoria de su *Roncesvalles* a Carlos de Austria, el hijo de Felipe II y su primera esposa, María Manuela de Portugal, deja bien claro qué lo impulsó a componer su poema:

Ninguna nación hay, serenísimo señor, que por pequeña hazaña que en su provincia acontezca no la ponga luego en memoria para que la eternidad del tiempo la engrandezca. Sola vuestra España veo que carece tanto de esto que, habiendo setecientos años que españoles consiguieron tanta gloria como fue en la famosa batalla de Roncesvalles, estaba tan sepultada en el olvido que ningún acuerdo se tenía de ella. Tengo por cierto que ha sido o por estar españoles tan hechos a semejantes victorias que no se daban cata de ésta, o lo que más se ha de creer teniendo el cielo reservada la luz de ella para el felicísimo tiempo de Vuestra Alteza, a quien dignísimamente se dirigiese cosa tan heroica. Pues gozando agora vuestro reino de tanta felicidad, hame parecido que podía atreverme a escribilla, pues tenía a quien con tanta razón enderezalla. [...]²⁴

Es importante señalar que el ciclo épico aquí mencionado formaba parte de un extenso *corpus* de poemas caballerescos castellanos, muchos de los cuales nada tenían que ver con la materia de Francia ni con la derrota de Roncesvalles, aunque todos compartían ciertos rasgos estilísticos heredados de los grandes modelos

²³ Maxime CHEVALIER, *L'Arioste en Espagne (1530-1650): Recherches sur l'influence du «Roland Furieux»*, Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1966, p. 123.

²⁴ Francisco GARRIDO DE VILLENA, *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles, con la muerte de los doce pares de Francia*, Valencia, en casa de Joan de Mey Flandro, 1555, dedicatoria incluida en las hojas preliminares. He consultado el ejemplar R/12598, conservado en la BNE, del cual poseo una reproducción fotocopiada. Para la ortografía y puntuación de la cita, he seguido las normas expuestas en «Esta edición» que preceden el *Orlando enamorado* (véanse pp. 147-155).

ferrareses. Así, en los Siglos de Oro hallamos poemas que narran hechos y hazañas de la España contemporánea, poemas sobre grandes acontecimientos de la España del Medievo o de la Antigüedad, poemas de tema religioso y los citados poemas sobre la materia de Ferrara, en los cuales se entremezclan historias pretéritas con elementos fantasiosos;²⁵ entre estos últimos, como ya he dicho, cabría distinguir dos subgrupos: las imitaciones y las traducciones. Ambas categorías forman parte de una moda literaria surgida tras la publicación de la traducción del *Furioso* de Urrea (1549), una coincidencia que, desde luego, no parece fruto del azar. Como he señalado más arriba, el *Roncesvalles* de Garrido de Villena y *La segunda parte de Orlando* de Espinosa, ambos impresos en 1555, abren el ciclo de las imitaciones ariostescas, y es interesante añadir a este dato que, dejando a un lado si se trata de traducciones e imitaciones, el primer poema épico documentado —perteneciente a un grupo que se aleja de mi objeto de estudio, como son los poemas de temática religiosa— es la *Cristopatía* de Juan de Quirós, publicado en Toledo en 1552, lo cual significa que no se escribió ningún poema épico quinientista antes de 1549.²⁶ Más significativo y menos casual todavía es que el autor del *Roncesvalles* fuese también el traductor del *Orlando enamorado* y que ambos poemas vieran la luz el mismo año y salieran de la misma imprenta.

Con el fin de poder apreciar con claridad la plasmación de la materia de Ferrara en las letras españolas, incluyo a continuación dos tablas en las que aparecen las distintas ediciones de las traducciones e imitaciones de los *Orlandos*; los puntos de referencia más sobresalientes para el presente trabajo son las fechas de las tres ediciones de la traducción del *Innamorato* de Garrido de Villena, así como las dos ediciones de su *Roncesvalles*. Sin embargo, considero fundamental situar la aparición de dichas obras en su debido contexto literario, razón por la cual he elegido como fecha de apertura del arco cronológico examinado la de la *princeps* de la traducción del *Furioso* de Urrea (seis años anterior a la de la primera publicación tanto de la traducción como del poema-imitación de Garrido) y, como fecha de clausura, la de la primera edición de *Las lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto (cinco años posterior a la tercera y última edición de la traducción de Garrido y tres años posterior a la segunda y última edición de su obra-imitación), poema caballeresco que cierra el ciclo de las imitaciones orlandianas realizadas en la época aquí tratada.

²⁵ Véase Frank PIERCE, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 220-221.

²⁶ *Ibid.*, pp. 329-330.

TRADUCTOR Y TÍTULO DE LA OBRA TRADUCIDA	EDICIONES O REIMPRESIONES ENTRE 1549 Y 1586 ²⁷	AUTOR Y OBRA ORIG.
Jerónimo de Urrea, <i>Orlando furioso</i>	1549, Amberes 1550, Lyon 1550, Toledo 1553, Venecia 1554, Amberes 1556, Lyon 1558, Amberes 1559, Amberes 1564, Barcelona 1572, Medina del Campo 1575, Venecia 1578, Salamanca 1583, Bilbao 1583, Toledo	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i>
Hernando de Alcocer, <i>Orlando furioso</i>	1553, Venecia	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i>
Diego Vázquez de Contreras, <i>Orlando furioso</i>	1585, Madrid	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i>
Francisco Garrido de Villena, <i>Orlando enamorado</i>	1555, Valencia 1577, Alcalá 1581, Toledo	Matteo Maria Boiardo, <i>Orlando innamorato</i>

AUTOR Y TÍTULO DE LA IMITACIÓN	EDICIONES O REIMPRESIONES ENTRE 1549 Y 1586 ²⁸	AUTOR Y OBRA ORIG.
Francisco Garrido de Villena, <i>Roncesvalles</i>	1555, Valencia 1583, Toledo	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i> ; Matteo Maria Boiardo, <i>Orlando innamorato</i>
Nicolás Espinosa, <i>La segunda parte de Orlando</i>	1555, Zaragoza 1556, Amberes 1557, Amberes 1559, Amberes 1579, Alcalá	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i> ; Matteo Maria Boiardo, <i>Orlando innamorato</i>
Martín de Bolea y Castro <i>Orlando determinado</i>	1578, Lérida 1578, Zaragoza	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i> ; Matteo Maria Boiardo, <i>Orlando innamorato</i> ; Pero López de Santa Catalina y Pedro Reinosa, <i>Espejo de cavallerías</i>
Francisco Núñez de Oria, <i>Lyrae Heroicae libri quatuordecim</i>	1581, Salamanca	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i>

²⁷ Para las ediciones y reimpresiones de las traducciones del *Furioso*, véanse Frank PIERCE, *La poesía épica del Siglo de Oro*, cit., p. 367, y M^a de las Nieves MUÑIZ MUÑIZ, «Esta edición», en Ludovico ARIOSTO, *Orlando furioso*, ed. bilingüe de Cesare Segre y M^a de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 2002, t. I, pp. 43-47.

²⁸ Véase Frank PIERCE, ob. cit., pp. 329-335.

Agustín Alonso, <i>Hazañas de Bernardo</i>	1585, Toledo	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i>
Luis Barahona de Soto, <i>Las lágrimas de Angélica</i>	1586, Granada	Ludovico Ariosto, <i>Orlando furioso</i>

Como se puede observar, en el período señalado ven la luz dieciséis ediciones o reimpressiones del *Orlando furioso* traducido al castellano (catorce de la traducción de Jerónimo de Urrea, una de la de Hernando de Alcocer y otra de la de Diego Vázquez de Contreras), mientras que solamente se publicaron tres de la traducción del *Orlando innamorato*.²⁹ En cuanto a las imitaciones, existe una considerable diferencia entre los dos poemas que inauguran el ciclo: el *Roncesvalles* de Garrido de Villena tuvo dos ediciones y *La segunda parte de Orlando* de Espinosa, cuatro, de lo cual se infiere que esta última obra tuvo mayor éxito. Completan el género de inspiración ferraresa en esta etapa el *Orlando determinado* de Martín de Bolea y Castro, las *Lyrae Heroicae libri quatuordecim* de Francisco Núñez de Oria, las *Hazañas de Bernardo* de Agustín Alonso y *Las lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto.

El título completo del primero, *Libro de Orlando determinado, que prosigue la materia de Orlando enamorado*,³⁰ pone de manifiesto la intención del autor de presentar su poema como una continuación del de Boiardo, aunque, a decir verdad, ello no resulta del todo cierto:

la imitación del *Orlando innamorato* es prácticamente inexistente, mientras que la obra [...] exhibe bastantes deudas con el *Espejo de caballerías*, [...] que el autor se guarda de citar. Pese a la continuidad aparente que el poema mantiene con la obra de Boiardo y Ariosto en lo que se refiere a los personajes y a diversos episodios [...], el *Orlando determinado*, frente a las demás obras de este grupo, ofrece mayores similitudes con las novelas de caballerías. Quizá lo más relevante sea que Bolea y Castro es el primero en mezclar los personajes ariostescos con los del romancero. Aun así, el poema no posee ni el atractivo de los de Espinosa y Garrido de Villena ni su evidente voluntad de proseguir la materia ariostesca con una finalidad patriótica.³¹

²⁹ No puedo tomar en consideración aquí la traducción parcial de Hernando de Acuña, puesto que, si bien debió de realizarse antes de 1580, año de la muerte de su autor, no se publicó, como he señalado anteriormente, hasta 1591, lo cual la sitúa fuera del arco cronológico que he decidido abarcar.

³⁰ Véanse un análisis y un resumen argumental del poema en Maxime CHEVALIER, *L'Arioste en Espagne*, cit., pp. 170-177, y Lara VILÀ I TOMÀS, *Épica e imperio*, cit., pp. 410-419.

³¹ Lara VILÀ I TOMÀS, *ibíd.*, p. 410.

El segundo poema, en cambio, «no se presenta como una continuación de la trama del *Furioso* sino como una reescritura alternativa de la obra del italiano»³² y retoma la senda patriótica que habían emprendido Nicolás Espinosa y Garrido de Villena. El tercero, cuyo título completo reza *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio*, también sigue las huellas de sus predecesores, pues toma como modelo a Ludovico Ariosto e hispaniza la narración; además, otorga mayor protagonismo a la figura de Bernardo del Carpio. Cierra la lista *Las lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto,³³ prologado por Gregorio López de Benavente, quien afirma:

En cuanto a la invención de la obra, parece que como Virgilio con deseo de hacerse otro Homero en lengua latina quiso proseguir su obra, tomando aquellos mismos nombres ya conocidos de las gentes y añadiendo otros de nuevo con que se hiciese varia la invención y más delectable, así el autor, pretendiendo hacerse otro Luis Ariosto en España, quiso proseguir de su misma invención.³⁴

Aquí finaliza el ciclo de los principales poemas caballerescos inspirados en el modelo de los *Orlandos* en la etapa que nos ocupa.³⁵ En los últimos años del siglo XVI, otro modelo italiano fue ganando terreno a éstos tanto en el ámbito de las imitaciones como en el de las traducciones. Como hemos visto, la última edición del *Innamorato* traducido por Garrido de Villena vio la luz en 1581 y la última traducción completa del *Furioso* es la versión en prosa de Vázquez de Contreras, aparecida en 1585. Pues bien, este mismo año se publicó la traducción de Bartolomé Cairasco de Figueroa de la *Gerusalemme liberata*, vertida al castellano nuevamente dos años más tarde por Juan Sedeño.³⁶ El descenso en la producción de obras de

³² *Ibid.*, p. 421. La autora dedica a este poema las pp. 421-441 de su tesis.

³³ Véanse un análisis y un resumen del poema en Maxime CHEVALIER, *L'Arioste en Espagne*, cit., pp. 218-236.

³⁴ Luis BARAHONA DE SOTO, *Las lágrimas de Angélica*, ed. José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1981, p. 96.

³⁵ A pesar de que sobrepasa la fecha límite del presente estudio, no me resisto a mencionar que, en 1602, vio la luz el poema de Lope de Vega *La hermosura de Angélica*, deudor de la obra de Barahona de Soto. Lope retomó así la tradición de los *Orlandos* en una época en ésta ya estaba *démodé*, aunque lo cierto es que en su poema se perciben los signos de una nueva etapa y la superación de viejos clichés. Véase Maxime CHEVALIER, *L'Arioste en Espagne*, cit., pp. 351-361.

³⁶ Frank PIERCE, *La poesía épica del Siglo de Oro*, cit., p. 368.

inspiración orlandiana y el fin de las traducciones de los *Orlandos* coincidió, pues, con el ascenso de un nuevo modelo italiano: el de Torquato Tasso.³⁷

³⁷ Véase Luisa M^a GUTIÉRREZ HERMOSA, *La «Gerusalemme liberata» en España: T. Tasso y sus traductores en el Siglo de Oro*, tesis doctoral, Universidad Pompeu Fabra, 1999, pp. 102-105.

CAPÍTULO 3

El *Orlando enamorado* de M.M. Boiardo traducido por Francisco Garrido de Villena

3.1 ESPAÑA E ITALIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI

Antes de adentrarme en la figura de Francisco Garrido de Villena, he considerado indispensable llevar a cabo una contextualización histórica para mencionar los hechos más relevantes que tuvieron lugar antes de la publicación del *Enamorado* o alrededor de esa fecha, tanto en Italia como en España. Como se verá más adelante, algunos de estos acontecimientos tienen un marcado protagonismo tanto en la andadura de Villena como en su traducción del poema boiardesco.

Todo fenómeno posee sus antecedentes, y la presencia española en Italia hunde sus raíces en la Edad Media, desde que las huestes del rey aragonés Pedro III, llamado *el Grande*, intervinieron en el conflicto interno que devastaba Sicilia a finales del siglo XIII. La situación de caos en que se vio sumida la isla tras la masacre de franceses en el conocido episodio de las Vísperas sicilianas fue el pretexto oportuno para que comenzase la injerencia española, en este caso, aragonesa, en el *Bel Paese*. En la centuria posterior, Nápoles fue la siguiente región italiana en caer bajo la esfera aragonesa y de nuevo con similares damnificados: franceses, los de la Casa de Anjou.

Con estos precedentes, a finales del siglo XV, la esplendorosa Italia de Leonardo da Vinci y Rafael se convertiría en el tablero de operaciones militares de las dos monarquías más poderosas y católicas (nunca mejor dicho) del momento, tras la unificación en España que obró el matrimonio de Isabel y Fernando. El joven rey aragonés, por herencia y oportunismo, pronto se encontró metido de lleno en el avispero italiano, donde las alianzas duraban tanto como la mecha de los primeros arcabuces. Entre 1494 y 1515, se sucedieron ligas, traiciones, batallas y tratados entre franceses, españoles y las ciudades-estado italianas, mientras las armas hispanas, de las cuales formaría parte más adelante nuestro traductor, comenzaban a forjar su leyenda.

En 1515, Francisco I (1494-1547) accedía al trono francés, con el objetivo puesto en recuperar las posesiones en el país transalpino. Al año siguiente, el futuro emperador Carlos (1500-1558) —el *César*, como será llamado por muchos de sus súbditos, entre los que se halla Garrido de Villena—,¹ nieto del Católico, era nombrado titular de la monarquía hispánica. Estos dos soberanos protagonizarían en las siguientes tres décadas una de las rivalidades más enconadas de la historia de Occidente, enfrentamiento que en no pocas ocasiones trascendería el escenario militar. Dos grandes reyes y un único destino: el control de Europa bajo la idea imperial forjada por Carlomagno (¿acaso no son las facciones de Francisco las que se adivinan en el rostro imperial de la *Incoronazione di Carlo Magno*?).² Desde luego, es fácil entrever en esta circunstancia una de las razones por las cuales se impuso en España la moda literaria épico-caballeresca basada en el ciclo carolingio narrado desde la perspectiva hispana.

Volviendo al ámbito estrictamente histórico, lo cierto es que el mencionado duelo de coronas no era el único peligro que preocupaba en las cancillerías europeas: la amenaza del Turco se cernía sobre el continente. Tras el impacto que supuso la toma de Constantinopla en 1453, las tropas otomanas, ahora bajo el mando de Solimán el Magnífico, el tercer actor de este drama, amenazaban Europa por su flanco oriental y por el ribereño y llegaron a las puertas de Viena en 1529. La ofensiva turca se sirvió en reiteradas ocasiones de la división creada entre unos estados europeos que no dudaron en hacer responsable de la situación a la política imperial de Carlos V.

Para completar la escena, conviene referirse siquiera brevemente a unos asuntos, los de la fe, que mucho atormentaron el espíritu del César. La Reforma iniciada por Lutero (1483-1546) amenazaba con romper la unidad del catolicismo. El movimiento protestante se extendería desde 1521 con asombrosa rapidez por tierras alemanas, cuyos príncipes se rebelarían en diversas ocasiones contra el emperador, abriendo así un nuevo frente que dificultaría las campañas de Carlos en Italia y en el Mediterráneo.

¹ Véase el *Orlando enamorado*, III, IX G-I.

² Fresco pintado por Rafael y su taller en 1515 para decorar una de las estancias vaticanas.

Pero retomemos nuestra historia: cuatro fueron las guerras en vida de Carlos y Francisco que tuvieron como escenario la península italiana,³ gracias a la preciosa ayuda de las ciudades-estado y del Vaticano mediante una serie de alianzas de corta y mudable existencia. Fruto de estas campañas militares, en 1534 eran sancionados los reglamentos que darían vida a los célebres Tercios. Cierto es que para conocer el bautismo de fuego de estas unidades de infantería deberíamos remontarnos a los tiempos de Gonzalo Fernández de Córdoba, *el Gran Capitán*, cuando, a comienzos de siglo, las picas españolas combatían en el Milanesado y en Nápoles. Sin embargo, hasta el año mencionado no aparecieron como resultado de la reforma militar los denominados Tercios «Viejos»⁴ de Italia, de Lombardía, Sicilia y Nápoles, que actuarían preferentemente durante los primeros años en suelo italiano. Más tarde, el curso de los acontecimientos los llevó a pasear su aureola de invencibles por los campos de batalla de Flandes y Alemania, así como por las aguas poco calmadas del Mediterráneo.

Como veremos en las páginas siguientes, resulta plausible conjeturar que Garrido de Villena pudo hacer carrera en los Tercios Viejos, establecido en alguna de las numerosas guarniciones repartidas por Italia, en busca, como tantos otros, de fama, aventuras y fortuna, y que de esta manera tomó contacto con la lengua de Boiardo.

Si 1555 es el año de publicación de nuestra obra, también es el de la abdicación imperial de Carlos V en la persona de su hermano Fernando. Los últimos años del César habían estado marcados por una serie de reveses tanto en el campo de batalla como en el terreno diplomático y familiar, contrariedades que mermaron la salud del emperador y aceleraron la cuestión sucesoria. En la guerra contra los protestantes y tras la brillante victoria de Mühlberg (1547), la suerte de las armas imperiales pareció declinar, como demuestra el fracaso del sitio de Metz o la huida precipitada del propio emperador desde sus cuarteles en la ciudad de Innsbruck, hostigado por las tropas del otrora aliado Mauricio de Sajonia, con la inestimable ayuda prestada por los franceses. La cuestión religiosa desembocó en un problema

³ Dos en la década de los veinte, una en la siguiente y, por último, la que finalizaría en 1544 con la Paz de Crépy. En la década de los cincuenta, muerto ya el rey Francisco y con Felipe II en el trono hispánico, sucedería una quinta, saldada con las derrotas francesas de San Quintín y Gravelinas y la Paz de Cateau-Cambrésis de 1559. Véase Josep JUAN VIDAL, «La rivalidad hispano-francesa y la amenaza otomana (1494-1559)» en Alfredo Floristán (dir.), *Historia Moderna Universal*, Ariel Barcelona, 2005, pp. 177-200.

⁴ Llamados así por ser los primeros que se crearon.

insuperable y, de resultas, la paz de Augsburgo en septiembre de este 1555 consagra la libertad en materia de fe de los príncipes alemanes.

Por el flanco ribereño, las continuas incursiones de los piratas bereberes causaron alarma en las ciudades levantinas y en las del sur de Italia, asunto que debió de conocer de primera mano nuestro traductor. Las plazas estratégicas del norte de África eran amenazadas constantemente por las naves turcas, comandadas por el famoso corsario Barbarroja, mientras que la flota del emperador fracasó en la toma de Argel (1541). Entonces los esfuerzos se dirigieron a no perder aquello que, por herencia, Carlos debía asegurar a su hijo, por lo cual la paz sellada con Solimán y rubricada en el tratado de Estambul (1547), que parecía consagrar el dominio en el mar de los otomanos, constituyó un mal menor.

Todo lo anterior parece abonar la teoría de que, durante los últimos años de reinado de Carlos, las esperanzas estuvieran puestas cada vez más en la figura de su hijo Felipe, que había casado en 1554 con María Tudor. Éste recibirá sucesivamente a partir de 1555 (¡de nuevo el mismo año!) los territorios de la Corona hispánica, siendo designado como su titular al año siguiente. El que los tiempos conocerían como el *Rey Prudente* comenzaba un reinado envuelto en incertidumbres.

Sabemos que Garrido de Villena, al que me referiré con mayor detalle en el próximo apartado, estaba vivo en 1555 y bien pudo reflexionar sobre los acontecimientos de tan convulso año. Más allá de esa fecha, me es imposible afirmar aquello que le tocó vivir a nuestro protagonista, e ignoro si vio cumplidas las expectativas que, según se infiere de algunas octavas añadidas a su traducción, había puesto en el nuevo monarca. Sea como fuere, la suerte pronto comenzaría a cambiar para Felipe II, que asestaría una formidable derrota a las armas francesas en San Quintín (1557).⁵

⁵ El punto y final de esta contextualización histórica coincide con la publicación del *Orlando enamorado*, no tanto por la imposibilidad de aportar datos fidedignos sobre el traductor después de dicho año como por el hecho de que los acontecimientos que le afectaron durante el proceso de traducción y que quedan reflejados en sus versos pertenecen, claro está, al periodo señalado. No obstante, al final de este estudio se encontrará una tabla con los principales acontecimientos históricos y literarios que abarca hasta 1583, año en que vio la luz la última edición de una obra suya (véase *infra*, «Cronología», pp. 125-129).

3.2 FRANCISCO GARRIDO DE VILLENA: VIDA, OBRA Y CONTEXTO

Existen pocas noticias acerca de nuestro traductor, si bien he podido recabar cierta información de los paratextos de sus obras, de alusiones escritas por terceros y de algunas de las octavas que añade a su traducción del *Orlando innamorato*.

En las hojas preliminares de la primera edición del *Enamorado*, se puede ver un retrato xilográfico, en forma de óvalo, enmarcado por un medallón con la siguiente leyenda: «Franciscus Garidus a Villena. Aetas 34»; asimismo, en la edición príncipe de su poema *Roncesvalles* aparece un medallón muy similar, rodeado por la frase: «Franciscus Garidus a Villena. Aetatis sue XXXV». Edades, pues, correspondientes a 1555, año de publicación de ambas obras, si bien parece claro que primero vio la luz el *Orlando enamorado*, lo cual explicaría que en la segunda se indique que el autor ya había cumplido treinta y cinco años. En las dos ilustraciones aparece retratado con armadura militar; en la primera, la mano reposa sobre el yelmo; en la segunda, el poeta, con facciones más estilizadas, empuña un arma. Además, en la portada del *Roncesvalles*, el autor consta como «Francisco Garrido de Villena, caballero de Valencia». Hasta aquí, parece que contamos con tres datos biográficos esenciales: nació en 1520, era valenciano y sirvió en el ejército.⁶

Es casi imposible no conjeturar que Garrido, en calidad de militar, estuvo muy probablemente en Italia, donde debió de aprender la lengua del *Bel Paese*, idioma que, a juzgar por su traducción del *Innamorato*, conocía bien. Aunque no he hallado ninguna referencia documental que corrobore esta tesis, sí sabemos, ya que el poeta así lo afirma en una de las octavas añadidas al canto final del poema traducido,⁷ que su hermano Juan estuvo destinado en Nápoles y en los Alpes, al servicio del emperador Carlos V, lo cual significa que debió de formar parte del Tercio Viejo de Nápoles. Y nuestro traductor bien pudo servir en éste o en otro de los

⁶ Marcelino MENÉNDEZ Y PELAYO, en su *Biblioteca de traductores españoles* [1874-1878] (ed. Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, 1952-1953, t. I, p. 123) ya se mostraba, al contrario de lo que era habitual en él, muy parco en datos sobre Garrido: se limitaba a reseñar la segunda y la tercera edición del *Enamorado* (según parece, desconocía la primera edición valenciana de la traducción), mencionaba el *Roncesvalles*, insistía en la rareza de dichos volúmenes y remitía, para más noticias, al *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, aunque el famoso bibliófilo tampoco había obtenido grandes resultados. Éste citaba a Garrido de Villena en cuatro ocasiones: como traductor del *Orlando enamorado* (aunque tampoco tenía noticia de la primera edición, sospechaba que existía una *princeps* desconocida), como autor de *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles* y como poeta antologado dentro de las *Obras* de Juan Fernández de Heredia (Valencia, 1562). Véase Pedro SALVÁ Y MALLÉN, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá, escrito por D. Pedro Salvá y Mallén* [1872] Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872, ed. facsímil, Valencia, 1993, t. II, pp. 32-33.

⁷ Véase *Orlando enamorado*, III, IX I, y nota.



Retrato y versos laudatorios. *Orlando enamorado*, ed. príncipe, ejemplar BV XVI-80

Tercios Viejos de Italia.⁸ Además, las reflexiones sobre la situación de España que incluye en algunas de las estrofas con las que complementó su traducción del poema boiardesco reflejan un conocimiento profundo de algunos hechos históricos y de armas, lo cual encaja a la perfección con un perfil militar.⁹ Por otra parte, no debemos olvidar que la figura del poeta-militar era bastante habitual en la época y en el contexto en que se desenvolvía Villena; baste nombrar a los citados Nicolás Espinosa y Hernando de Acuña, ambos contemporáneos suyos y también vates y militares, o a Jaime Juan Falcó, autor de un elogio a la traducción del *Enamorado*, quien también ejercía las dos profesiones.¹⁰

De hecho, los versos laudatorios en latín de este último, incluidos en las hojas preliminares de la traducción,¹¹ constituyen uno de los indicios más valiosos para situar a Villena como poeta y personaje integrado y bien conocido en los círculos literarios y en un ambiente sociopolítico muy concreto de Valencia, ya que Jaime Juan Falcó (1522-1594)¹² era un destacado humanista, matemático y, sobre todo, poeta neolatino, «el Marcial de Valencia» —como lo bautizaría Baltasar Gracián— elogiado por Cervantes en *La Galatea*.¹³ Además, Falcó era caballero de la orden

⁸ «Los tercios nacieron en una fecha incierta y discutida entre octubre de 1534, año en que Carlos V dio la orden de reorganizar las compañías de infantería española que la corona española tenía en Italia desde mucho tiempo atrás, y la llamada ordenanza de Génova de 1536 en la que dicta instrucciones para pagarlos. En estos años, en esencia, Carlos V ordenó reagrupar en tres tercios, es decir, en tres tercias partes correspondientes al ducado de Milán, el reino de Nápoles y el reino de Sicilia, la infantería española que había en Italia desde antiguo, en algunos casos desde el Gran Capitán, y en otros desde los almogávares. Carlos creaba tres mandos y jurisdicciones militares correspondientes a cada uno de los tres estados más importantes que tenía en Italia: el reino de Nápoles, que era más de media península italiana, entonces el reino más rico y próspero del Mediterráneo, el reino de Sicilia [...] y el ducado de Milán, o reino de Lombardía», Fernando MARTÍNEZ LAÍNEZ y José María SÁNCHEZ DE TOGA, *Tercios de España: La infantería legendaria*, Madrid, etc., EDAF, 2006, pp. 13-14. Recuérdese también lo dicho aquí, p. 57.

⁹ Véanse las siguientes octavas del *Orlando enamorado* y las respectivas notas que las acompañan: II, XVIII A-C; II, XX A-D; III, II A-C; III, III A-D; III, IX C-L.

¹⁰ Pueden citarse otros ejemplos ilustres de este doble perfil, y concretamente de escritores que prestaron servicio en Italia, como el de Garcilaso de la Vega o el de Jerónimo de Urrea, el traductor del *Orlando furioso*, y, naturalmente, el de Miguel de Cervantes, quien, como es bien sabido, también serviría en los Tercios y estaría destinado en varias ciudades italianas.

¹¹ El encomio de Falcó puede leerse en los preliminares del *Orlando enamorado*.

¹² Para ampliar la información que aquí se da sobre Falcó, véase Daniel LÓPEZ-CAÑETE QUILES, «Vida», en Jaime Juan Falcó, *Obras completas*, León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1996, vol. I, cap. I.

¹³ Gracián lo describió así en su obra *Agudeza y arte de ingenio* (1648): «El Marcial de Valencia, aquél que tuvo sin duda algún rayo por ingenio, pues en todas las artes y ciencias (que fue universal), afectó siempre lo más dificultoso» (ed. incluida en *Obras de Lorenzo Gracián, diuididas en dos tomos...*, compuestas por Baltasar Gracián, Amberes, en casa de Geronymo y Iuanbaut, 1669, t. II, p. 119 [en línea], <www.cervantesvirtual.com>). Años antes, Cervantes se refirió al poeta en estos términos en los vv. 802-808 del «Canto de Calíope», incluido en *La Galatea* (1585): «Alzas, doctor Falcón, tan alto el vuelo, Que el águila caudal atrás te dejas, Pues te remontas con tu ingenio al cielo Y deste valle mísero te alejas. Por eso temo y con razón recelo Que, aunque te alabe, formarás mil

religiosa y militar valenciana de Montesa, de la cual fue nombrado lugarteniente al final de su vida,¹⁴ tras años de estrecha relación con Pedro Luis Galcerán de Borja (1528-1592), maestre de dicha orden y dedicatario del *Orlando enamorado*.

[...] don Pedro Luis Galcerán de Borja, último gran maestre de la orden militar de Montesa. Su bisabuelo paterno había sido el papa Alejandro VI, y su abuela materna doña María Enríquez, mujer de don Juan de Borja, segundo duque de Gandía, hermana de la reina de Aragón doña Juana, madre del rey católico de España Fernando V y tercera abuela del rey Felipe II, con quien aún tenía don Pedro Luis otros parentescos por su madre doña Francisca de Castro y Aragón, segunda mujer de don Juan de Borja, tercer duque de Gandía. Era don Pedro Luis hermano paterno de don Francisco de Borja y Aragón, cuarto duque de Gandía y después tercer general de la orden de clérigos reglares llamados de la compañía de Jesús, de don Enrique de Borja, cardenal romano, de don Alfonso, abad de Valldigna, y de doña Luisa, mujer del conde cuarto de Ribagorza, quinto duque de Villahermosa, pariente del rey. Era además hermano paterno y materno de don Rodrigo de Borja, también cardenal romano, de don Tomás de Borja, arzobispo de Zaragoza, de don Felipe de Borja, gobernante de Orán, de doña Margarita, mujer de don Federico de Portugal, señor de Orán, descendiente de la real casa de su apellido, de doña Leonor, mujer de don Miguel de Gurrea y Aragón, hijo del duque de Villahermosa, gobernador de Zaragoza, y de doña Magdalena de Borja, mujer del conde de Almenara. Estaba emparentado, en fin, con todos los grandes de España, Italia y Nápoles, y aun con las familias soberanas de Nápoles y Ferrara.¹⁵

Un dedicatario, como puede verse, ilustre, perteneciente a una familia muy poderosa, célebre e influyente, que había estrechado fuertes lazos con Italia e incluso concretamente con Ferrara, un dato significativo y muy probablemente relacionado con la traducción de Villena, quien vertió la obra al castellano para obsequiar al último maestre de Montesa,¹⁶ personaje de vida azarosa que acabaría pactando con Felipe II la absorción de la orden por parte de la corona.¹⁷ Pero ello ocurrió años después de la publicación de la edición príncipe del *Enamorado*. Centrándonos en los

quejas De mí, porque en tu loa noche y día No se ocupa la voz y lengua mía» (ed. Florencio Sevilla Arroyo [en línea], <www.cervantesvirtual.com>).

¹⁴ Se le concedió el título de lugarteniente general de la orden el 24 de julio de 1593. Véase José VILLARROYA, *Real Maestrazgo de Montesa tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias del patrimonio y maestrazgo de la ... Orden de Sta. Maria de Montesa y S. Jorge de Alfama*, Valencia, oficina de Benito Monfort, 1787, t. II, pp. 101-102 [en línea], <bvpb.mcu.es>.

¹⁵ Juan Antonio LLORENTE, *Historia crítica de la Inquisición en España* [1822], Madrid, Hiperión, 1980, vol. II, pp. 298-299.

¹⁶ Véase la dedicatoria de Villena a Galcerán de Borja en los preliminares del *Orlando enamorado*.

¹⁷ Para conocer con mayor detalle la biografía de Pedro Luis Galcerán de Borja, véase Fernando ANDRÉS ROBRES, «De la borrascosa vida de D. Pedro Luis Galcerán de Borja y su historiografía: nuevas noticias», en Enrique García Hernán y María del Pilar Ryan (eds.), *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna*, Roma, Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesus, 2011, pp. 711-732.



Vicent Requena, *El Braç Eclesiàstic* (1592-1593), Sala Nova del Palau de la Generalitat Valenciana.



Vicent Requena, *El Braç Eclesiàstic* (detalle). Tradicionalmente, esta figura, que luce la cruz de Montesa, se había tomado por un retrato de Jaime Juan Falcó, recién nombrado lugarteniente de la orden cuando el artista terminó la pintura, pero es más probable que se trate del propio maestre y dedicatario de nuestro poema, Pedro Luis Galcerán de Borja. (Véase Josep CERDÀ I BALLESTER, «El representant de l'orde de Montesa a les corts valencianes: una revisió inconogràfica», *Arquivo de Arte Valenciano*, 86 (2005), pp. 217-221).

datos sobre Galcerán más relevantes para el presente estudio, debo mencionar en primer lugar su vinculación con la literatura. Se sabe que el dedicatario del *Enamorado* era un gran amante de las letras, por lo cual solía actuar como mecenas y, además, cultivaba personalmente el arte de la poesía, aficiones que no pueden sorprender si tenemos en cuenta que uno de sus preceptores fue el humanista Francisco Decio.¹⁸ De la segunda afición deja constancia el historiador Gaspar Escolano en las *Décadas de la historia de Valencia* (1610-1611),¹⁹ al incluir al maestro en su catálogo de escritores e intelectuales ilustres valencianos,²⁰ concretamente entre los poetas valencianos en lengua castellana. La primera puede constatarse incluso antes de la publicación de nuestro *Orlando*, pues en 1554 salió también de las prensas valencianas de Joan Mey el *Libro de caballería celestial del pie de la Rosa fragante* de Jerónimo Sampedro,²¹ exponente del curioso género caballeresco a lo divino.

[El primer volumen de la *Caballería celestial...*] recorría distintos episodios del Antiguo Testamento puestos al modo caballeresco; el otro [...] hacía lo propio con sucesos narrados en el Nuevo Testamento. Todo ello con el fin último de hacer a los lectores volver al gusto por los libros sagrados mediante el artificio de presentarles algunos de sus episodios más narrativos como si de aventuras caballerescas se trataran, pero sin perder la oportunidad de criticar, de paso, a las ficciones caballerescas como responsables de una imperdonable marginación de las letras sagradas.²²

Pues bien, esta ulterior muestra del éxito que tenían en la época los relatos de caballerías, aunque fuera completamente «deformados», va dirigida a Pedro Luis Galcerán de Borja.

¹⁸ Francisco DECIO, *Discursos inaugurales de la Universidad de Valencia, siglo XVI*, ed. Á. Valentín Estévez y F. Pons Fuster, Valencia, Universitat de València, 2004, pp. 24-25.

¹⁹ Cit. por Pep VALSALOBRE, «Lloc, formes i textos de la protohistòria literària catalana. Segles XV-XVII: del marquès de Santillana a Nicolás Antonio (1676)», *Estudi general: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, 22 (2002), p. 326.

²⁰ Curiosamente, Jaime Juan Falcó aparece en dicho catálogo únicamente en calidad de matemático.

²¹ Existen controversias y dudas acerca de la *princeps* de la primera parte del libro, que podría datar de 1552, sobre la primera edición de la segunda y sobre si vio antes la luz la impresión de Mey o la de Martín Nuncio en Amberes, aunque probablemente está última fue posterior en varios meses a la de Valencia. Para un estudio de la tradición del texto, véase Emma HERRÁN ALONSO, «Tras las huellas de una obra prohibida: *El Libro de Cavallería Celestial* de Jerónimo de Sampedro», pp. 1029-1044. Es interesante recordar que, en el mismo año, Martín Nuncio también imprimió en Amberes el *Orlando furioso* traducido por Urrea.

²² Emma HERRÁN ALONSO, art. cit., pp. 1031-1032.

Libro de Caballería celestial del pie de la Rosa fragante, dedicado al Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Pedro Luis Galcerán de Borja, maestre de la orden y caballería de Nuestra Señora de Montesa y de San George, etc.²³

La dedicatoria es prácticamente idéntica a la del poema de Boiardo traducido por Garrido de Villena.²⁴ Todo parece, pues, confirmar que este último y su obra eran parte integrante de un ambiente cultural valenciano endogámico, dentro del cual sólo se producían intercambios entre un número muy reducido de impresores, libreros, mecenas, poetas, intelectuales y traductores.

En el *Orlando enamorado*, la presencia de la poderosa familia Borja no termina con la dedicatoria al maestre de Montesa, sino que encontramos a destacados miembros de ésta en algunas de las estrofas que Villena añadió a su traducción de las octavas boiardescas; estos personajes, algunos pertenecientes al pasado y otros contemporáneos del traductor, sumados a otros nombres de valencianos ilustres, son los habitantes de un microcosmos creado con el fin de erigir en modelo de sociedad española moderna la Valencia de la época y, concretamente, la Valencia de la órbita de los Borja, aunque sin olvidar la exaltación del imperio español de Carlos V y Felipe II.²⁵ En este último sentido, no debemos olvidar que Garrido dedicó su *Roncesvalles* al infante Carlos de Austria, hijo de Felipe II.

En este recorrido por la vida y obra de nuestro traductor, del cual tan pocas noticias directas he podido encontrar, aún puedo añadir varios datos que arrojan un mínimo de luz sobre la oscuridad, si bien en algunos casos no podemos abandonar el terreno de las conjeturas. El primero es que Martín de Bolea y Castro, autor, como hemos visto, del poema épico-caballeresco *Orlando determinado*, presentaba con los siguientes versos su obra, que, según se recordará, pretendía ser una continuación del poema boiardesco:

Ya el buen conde Boyardo de Escandiano
comenzó lo de Orlando enamorado,
y agora poco tiempo ha un valenciano
en nuestro vulgar claro lo ha tornado
[...]

²³ Portada del primer volumen reproducida por Emma HERRÁN ALONSO, art. cit., p. 1044.

²⁴ Tal como puede leerse en los preliminares del *Orlando enamorado*.

²⁵ Para una lista detallada de los personajes que Garrido de Villena nombra en sus octavas añadidas, véase el *Orlando enamorado*: las octavas II, XVIII A-C para Felipe II; II, XX B-C para el modelo constituido por Valencia y los Borja y III, IX C-R para la lista de valencianos ilustres. En mi anotación al texto he ido despejando las incógnitas acerca de la identidad de los personajes citados.

Como he dicho anteriormente, el poema de Bolea vio la luz en Zaragoza en 1578, un año después de que se publicara en Alcalá la segunda edición del *Orlando enamorado* traducido por Villena. Los versos citados ofrecen una prueba de la filiación directa entre el *Enamorado* y la obra de Bolea y, por ende, del significativo papel mediador del primero en la transmisión y fortuna del poema de Boiardo en tierras españolas.

El segundo dato se encuentra en las *Obras* de uno de los poetas valencianos más célebres de la primera mitad del siglo XVI, Juan Fernández de Heredia (ca. 1480-1549) —o Joan Ferrandis d'Herèdia—, publicadas póstumamente en la imprenta de Joan Mey en el año 1562, en una edición al cuidado del poeta Lorenzo Fernández, hijo ilegítimo de Heredia, quien murió antes de verla editada, razón por la cual la dio a las prensas Ximén Pérez de Lloriz.²⁶ Tanto este último como Lorenzo y Juan Fernández aparecen en sendas octavas añadidas por Villena a la traducción del *Orlando enamorado*,²⁷ lo cual, unido a la coincidencia en el impresor, no hace más que corroborar la pertenencia de nuestro traductor a ese círculo cerrado valenciano al cual he aludido más arriba. Además, hay otro dato que debe ser tenido en cuenta: las poesías de Heredia se publicaron, según he dicho, en 1562, de lo cual se podría inferir que Villena seguía activo en Valencia en ese año. Sin embargo, se trata de una hipótesis cuando menos arriesgada, pues bien pudo escribir los versos recopilados en el volumen en cuestión en una fecha anterior; al fin y al cabo, Fernández de Heredia había fallecido trece años antes de la publicación del libro. Por otra parte, es interesante señalar que ya se habían recogido poesías del mismo autor en otro volumen fechado en 1555 (año emblemático en la presente tesis), aunque en dicha ocasión se trataba de un manuscrito.²⁸ El recopilador de éste, anónimo,²⁹ y el hijo de Heredia no siempre coinciden en su selección de poemas, y tampoco son iguales las composiciones en honor del poeta que se incluyen al final de cada antología. Sin embargo, pese a no haberlo encontrado en el manuscrito, no puedo negar con rotundidad que el poema de Villena formase parte de él, puesto que las últimas hojas (f. 150-176) están muy dañadas, en algunas apenas se leen fragmentos y dos de ellas

²⁶ Tal como el propio Lloriz cuenta en una nota preliminar a la edición (véase Juan HERNÁNDEZ DE HEREDIA, *Obras*, ed. Rafael Ferreres, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 255.)

²⁷ Véase el *Orlando enamorado*, III, IX K-L, y notas.

²⁸ Da noticia del manuscrito, perteneciente a la colección Sedó, Rafael Ferreres (ed. cit., p. XLIV), si bien advierte que no ha podido verlo. Se trata del ms. 2050 conservado en la Biblioteca de Catalunya. La información que aporto aquí procede de mi consulta directa de dicho ejemplar.

²⁹ En las hojas preliminares del manuscrito, el recopilador incluye una nota describiendo su edición, pero no dice su nombre.

son completamente ilegibles (174v-176r); además, en la tabla de contenidos incluida al comienzo del libro, cuyo estado de conservación es excelente, no constan los poemas laudatorios, sino únicamente los del propio Heredia. Una vez más, nos hallamos ante un dato que acaba planteando más dudas que certezas. Pese a todo, me inclino a pensar que ambas antologías no tienen nada que ver, y que el poema de Villena sólo forma parte de la segunda, pero eso me conduce de nuevo al punto de partida: aunque ésta se imprimiera en 1562, nuestro poeta pudo haber escrito su homenaje a Juan Fernández de Heredia mucho antes.

El tercer dato se encuentra en el catálogo de Huth, donde consta un pliego de cuatro hojas titulado «Romance del rey moro que perdió a Valencia. Glosado de nuevo por Francisco Garrido de Villena, caballero de Valencia. Con otro romance de amores muy curioso. Impreso en Valencia, junto al molino de Rovella en este presente año».³⁰ Así pues, parece que nuestro autor compuso unas glosas para uno de los romances más conocidos de tema cidiano,³¹ si bien el dato está envuelto en algunos interrogantes, puesto que también aparece como autor de unas glosas al mismo romance Francisco de Lora, y además lo hace en varios pliegos (no sólo en uno, como Garrido),³² lo cual sugiere dos posibilidades: o bien se trata de un error, quizá surgido a raíz de la coincidencia en el nombre de pila de Lora y Garrido de Villena, y la atribución a este último es incierta, o bien cada uno de ellos escribió unas glosas distintas al romance. A esta incertidumbre se añade el hecho de que en el pliego no aparece el año de edición, de modo que, a fin de cuentas, la única información irrefutable que proporciona el dato es algo ya bien sabido: que Garrido era valenciano y estaba muy integrado en el ambiente literario de Valencia. Con todo, el hecho reviste su importancia, pues de ser cierto que compuso las glosas al romance, ello indicaría que Villena no se movía sólo entre la élite literaria, sino que

³⁰ Véase Henry HUTH, *The Huth Library: A catalog of the printed books, manuscripts autographes letters and engravings, collected by Henry Huth, with collations and bibliographical descriptions*, Londres, Ellis and White, 1880, t. 4, pp. 1264-1265.

³¹ Véase Paloma DÍAZ-MAS, «Cómo se relejeron los romances: Glosas y contrahechuras de *Tiempo es, el caballero* en fuentes impresas del siglo XVI», en Rafael Beltrán (ed.), *Historia, reescritura y pervivencia del Romancero: Estudios en memoria de Amelia García-Valdecasas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2000, p. 70.

³² Giuliana PIACENTINI, en su *Ensayo de una bibliografía analítica del romancero antiguo: Los textos (Siglos XV y XVI): Fascículo I: Los pliegos sueltos*, Pisa, Giardini, 1981, reseña la glosa de Villena y remite a Antonio RODRÍGUEZ MOÑINO, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1970, que reproduce en su ficha núm. 215 la ficha bibliográfica del pliego atribuido a Villena contenida en Henry HUTH, *The Huth Library: A catalog of the printed books...*, cit., e incluye los pliegos con las mencionadas glosas de Lora al mismo romance en las fichas núm. 314, 316 y 317.

también efectuó incursiones en una literatura más popular, ya que la imprenta valenciana situada «junto al molino de Rovella» se dedicaba a publicaciones de tipo sencillo y comercial, muy distintas a las que salían de la casa de Joan Mey.³³

Precisamente, el cuarto dato que me propongo mencionar en esta última parte dedicada a la obra, vida y contexto de nuestro traductor tiene mucho que ver con la imprenta de Mey, con Valencia y también con Juan, el hermano de Francisco Garrido de Villena, de quien ya he hablado a propósito de su más que probable pertenencia a los Tercios españoles. Pues bien, en un documento notarial fechado en Valencia en 1556, se dice que Jerónima Galés, viuda del impresor recién fallecido Joan Mey, subastó una túnica perteneciente a Juan Garrido, quien se la había entregado como prenda al haber contraído con ella una deuda por «la impressió de certs llibres».³⁴ Sin duda, todo parece indicar —la fecha del documento en cuestión, el nombre del propietario original de la túnica y la alusión a los libros salidos de la imprenta de Mey— que el pliego se refiere al hermano de nuestro poeta, y es más que posible que los libros, si bien no se especifica cuáles ni cuántos son, sean las dos obras de éste último publicadas por la imprenta de Mey sólo unos meses antes, en 1555. El documento proporciona, además, otro dato de gran interés: en él, el nombre de Juan aparece del siguiente modo: «Joan Garrido, *alias* Villena». Por consiguiente, «Villena» no era un apellido, sino un alias que utilizaban ambos hermanos, lo cual muy probablemente significa que su familia era originaria de la ciudad de Villena, situada en el noroeste de la actual provincia de Alicante. Es muy importante señalar que dicha ciudad pertenecía a Castilla,³⁵ pues, si bien fue conquistada por Jaime I de Aragón en el siglo XIII, lo cierto es que tras una serie de tratados firmados con el objeto de establecer qué zonas límite del Reino de Valencia iban a quedar adscritas a la Corona de Aragón, la mayor parte de la actual Murcia y una parte de Alicante (dentro de la cual estaba la ciudad que nos ocupa) pasaron a manos del Reino de Castilla. Se trata de una circunstancia relevante, decía, porque si Francisco Garrido era natural de Villena o, cuando menos, su familia era oriunda de dicha localidad, situada en un área castellanoparlante por los motivos apenas expuestos, es lógico pensar que, aunque residiera en Valencia o incluso hubiese ya nacido allí, su lengua materna era el castellano, lo cual explicaría que entre sus obras no conste ningún

³³ Véase Julio ALONSO ASENJO, «En torno al *Viaje de Jerusalén* de Francisco Guerrero», en Rafael Beltrán (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías*, Valencia, Universitat de València, 2001, p. 128.

³⁴ Para leer el documento completo y obtener más información sobre él, véase *infra*, pp. 117-118.

³⁵ Y siguió perteneciendo a ella hasta 1836, año en que fue integrada en la provincia de Alicante.

poema en catalán. No obstante, ello también podría deberse a otra razón: en la Valencia del siglo XVI, el catalán sufría un progresivo declive como lengua de cultura, y cada vez eran menos las obras literarias compuestas en el idioma autóctono.

La nobleza, castellanitzada, havia d'esdevenir un focus actiu de castellanització enmig de la societat. Després de la seva victòria sobre els agermanats —burguesos i artesans—, la ciutat i el país restaven a les seves mans. Els nobles eren, de més a més, els qui sostenien la vida literària local. Amb aquests prestigis immediats —i els mediats, més il·lustres: l'esplendor de la Monarquia, el de les lletres castellaness contemporànies—, la llengua importada adquiria, als ulls dels valencians, la dignitat de llengua culta exclusiva. Ni el poble ni la burgesia, de moment, no van cedir en l'ús de l'idioma autòcton. Però [...] d'una manera maquinal, per pur mimetisme, parlar en castellà es convertia en senyal de «distinció». La llista completa dels factors que en el XVI i el XVII contribuïren a afavorir la castellanització lingüística del País Valencià seria llarga i complexa [...]. La presència dels virreis castellans i de la plaga de buròcrates forasters que els seguia no era un dels fets més innocus. A la Universitat de València —creada oficialment l'any 1502— alguns mestres ja ensenyaven en castellà. I l'Església Valentina hi abocarà, finalment, tota la seva autoritat. La Inquisició, introduïda per Ferran el Catòlic, era des d'un principi regida per castellans, i en castellà redactà des del primer dia els seus documents. A partir del 1511 fins al 1700, tots els prelats que ocuparen la Mitra de València, amb una sola excepció, eren estrangers, els quals, quan compareixen per la pròpia diòcesi, hi actuaven d'esquena a la realitat lingüística del poble i d'acord amb la tendència de l'aristocràcia. La predicació, a la ciutat, es feia en castellà.³⁶

Sea como fuere, no deja de ser curioso el haber descubierto unos más que probables orígenes castellanos de Francisco Garrido tras haber leído una serie de testimonios que no hacían más que pregonar su valencianidad.

Con objeto de poner punto y final a este trazado biobibliográfico salpicado de lagunas, vuelvo a 1555 para señalar un dato fundamental desde la perspectiva de la presente tesis: cuando el impresor Joan Mey publicó el *Orlando enamorado* y el *Roncesvalles*, Garrido de Villena estaba activo en Valencia, como demuestran sendos privilegios de impresión que le fueron concedidos por diez años y que aparecen en las hojas preliminares de las primeras ediciones de ambas obras.³⁷ Una información capital para el estudio y la edición del *Orlando enamorado* en la medida en que me permite afirmar con cierta seguridad que, en mayor o menor grado, el traductor tuvo ocasión de implicarse y de intervenir en el proceso de edición del poema. A partir de esa fecha, nada puedo afirmar acerca de la suerte que corrió Villena, pues, como

³⁶ Joan FUSTER, *Nosaltres, el valencians*, Barcelona, Edicions 62, 1964, pp. 143-144.

³⁷ Puede leerse el privilegio en los preliminares del *Orlando enamorado*; el privilegio del *Roncesvalles* está redactado con palabras casi idénticas.

hemos visto, no he encontrado indicios que aporten noticias fidedignas sobre otros aspectos o períodos de su vida, ni sobre su muerte,³⁸ ni acerca de cuestiones tan importantes para el presente trabajo como si seguía vivo cuando se imprimieron la segunda y la tercera edición de su *Orlando* traducido.

3.3 EL *ORLANDO ENAMORADO* DE M.M. BOIARDO TRADUCIDO POR FRANCISCO GARRIDO DE VILLENA

3.3.1 Declaración de intenciones del traductor

El *Orlando enamorado* se aleja de la tradición compendiadora, de la *contaminatio* instaurada en los años veinte por el *Espejo de caballerías* con el propósito de rescatar y revalorizar el texto original de Boiardo.

La fortuna del Boiardo in Spagna comincia a delinearsi con chiarezza a partire dalla seconda metà del sec. XVI, e dal 1555 in poi è legata soprattutto alla versione dell'*Innamorato* di Francisco Garrido de Villena, che oltre al successo editoriale conosciuto acquista rilievo per il tentativo di rivalutare la preminenza del primo *Orlando* nella tradizione italiana innestata dai tempi di Carlo V sul ricco filone locale dei *Libros de caballerías*. In una concezione prevalentemente ciclica della poesia epico-cavalleresca, il Conte di Scandiano appare l'autentico fondatore di un genere felice [...] ³⁹

A la hora de emprender su versión del *Enamorado*, Garrido de Villena siguió muchos de los criterios de traducción que he ido desgranando en el capítulo anterior. Así, en su nota «Al lector», el traductor reivindicaba el prestigio del original, pero

³⁸ Agradezco mucho la diligencia y prontitud con que respondieron a mis preguntas, así como sus valiosas indicaciones, a Francesc Torres, director del Archivo del Reino de Valencia, Salvador Ferrando, archivero del Real Colegio Seminario de Corpus Christi de Valencia y al responsable del Archivo de la Diputación de Valencia. Tras una primera incursión en los fondos pertenecientes a la época en que vivió Francisco Garrido de Villena contenidos en dichos archivos, debo decir que no encontré noticias ni pistas sobre el poeta y traductor que me indujeran a continuar la búsqueda. No obstante, quisiera señalar que buena parte de los documentos no están descritos en los catálogos, de modo que el único método posible de búsqueda exhaustiva sería revisar uno por uno todos los pliegos y hojas de todos los fondos del periodo, trabajo al cual, de momento, y habida cuenta de las escasas probabilidades de hallar alguna información, he renunciado.

³⁹ Giovanni CARAVAGGI, *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Università di Pisa, 1974, p. 7.

también intentaba justificar⁴⁰ aquellas decisiones que en determinados casos lo habían llevado a distanciarse de los versos boiardescos.

He procurado ser tan fiel como he podido, dejándome algunas cosas que en lenguas de caballeros y damas estarían mal; podría ser que en el tiempo del conde de Scandiano pareciesen bien, aunque habellas yo dejado no quita nada de la materia que él trata.

Las supresiones han sido, pues, dictadas por su ideología moralista y por la honda mentalidad cristiana imperante en la España de su época. Garrido, al igual que Boscán, era plenamente consciente de que la labor del traductor consistía también (o sobre todo) en una operación de adecuación y contextualización de la obra original a la cultura del país de la lengua de llegada. Por ello se apresuraba a aclarar que su «censura» no era una crítica al *Innamorato*, obra que, al fin y al cabo, era fruto de otro país y de otra época. Ahora bien, el hecho de calificar de superfluas las «cosas que en lenguas de caballeros y damas estarían mal» y de afirmar que su omisión no afectaba en absoluto a la trama de la obra significa que el criterio adoptado por el traductor a la hora de suprimir fragmentos originales implica, además de una serie de discrepancias morales, una interpretación y un juicio del poema italiano que lo inducen a considerar prescindibles ciertos aspectos y pasajes.

Si hasta aquí me he referido a las supresiones de la traducción con respecto a la obra original, ahora debo aludir al fenómeno contrario: las *addenda*. La nota «Al lector» mencionaba, en último lugar, una serie de octavas que, como he dicho en varias ocasiones, Garrido de Villena resolvió incluir a modo de introducción en muchos de los cantos del poema:

Y porque Boiardo iba tan llano que en los cantos no hacía más de entrar prosiguiendo la materia de la historia, paresciome que a tan gentil invención y gala y artificio de obra que era bien en la traducción habelle entradas de cantos, a lo menos en los que las había menester. Y así, dondequiera que en la margen de este libro vieren enfrente de las estancias letras de A B C, aquéllas son mías y no otras.

Observamos de nuevo las constantes de la traducción humanística: acercamiento al lector y pretensión divulgativa, junto con un rigor filológico en el

⁴⁰ «nelle epistole e premesse il traduttore quasi si giustificava, in tono dimesso, per aver osato rendere in un contesto linguisticamente e culturalmente inferiore, un autore e un testo ritenuti linguisticamente e culturalmente alti e quindi da imitare», Carmela NOCERA AVILA, *Tradurre il Cortegiano. The Courtyer di Sir Thomas Hoby*, Bari, Adriatica editrice, 1992, p. 151.

método de amplificación utilizado. Villena, al indicar cuidadosamente las octavas compuestas por él, establecía una neta distinción entre creación y recreación, entre texto y paratexto, adscribiendo así su obra a las tendencias modernas de traducción. El *Orlando enamorado* era, pues, un texto actualizado y adaptado, pero a la vez completamente dependiente de su homónimo italiano, tal como veremos más adelante.

3.3.2 Supresiones y adiciones en la traducción

Detengámonos ahora en el cotejo entre las octavas de Boiardo y las octavas de Villena para mostrar las supresiones y amplificaciones que llevó a cabo este último en su traducción. Señalo en negrita las divergencias entre el *Orlando enamorado* y el poema original. En este cotejo no incluyo diferencias más leves (por ejemplo, sustitución de versos sueltos por otros que son invención del traductor), que comento en las notas a mi edición del texto castellano, en las cuales, por supuesto, también reflejo las diferencias enumeradas en el siguiente esquema y, además, traduzco las octavas italianas omitidas en la traducción.

Libro, Canto	Nº octavas <i>Orlando innamorato</i>	Nº octavas <i>Orlando enamorado</i>	Octavas del <i>Orlando enamorado</i> cotejadas con las del <i>Orlando innamorato</i>
I, I	91	91	Oct. 1 sustituida por A; sólo los vv. 7-8 corresponden a los vv. 7-8 de la oct. 1 del orig.
I, II	68	71	Octavas A, B, C + 68
I, III	81	83	Oct. 7 omitida en la traducción. Octavas A, B, C + 80
I, IV	89	92	Octavas A, B, C + 89
I, V	83	86	Octavas A, B, C + 73
I, VI	69	72	Octavas A, B, C + 69
I, VII	72	75	Octavas A, B, C + 72
I, VIII	64	67	Octavas A, B, C + 64
I, IX	79	82	Octavas A, B, C + 79
I, X	53	56	Octavas A, B, C + 53
I, XI	53	56	Octavas A, B, C + 53
I, XII	90	93	Octavas A, B, C + 90
I, XIII	58	61	Octavas A, B, C + 58
I, XIV	66	69	Octavas A, B, C + 66
I, XV	60	63	Octavas A, B, C + 60
I, XVI	64	64	Las octavas indicadas como A, B, C corresponden a las octavas 1, 2, 3 del original (probablemente de trate de un error tipográfico).

I, XVII	66	69	Octavas A, B, C + 66
I, XVIII	55	58	Octavas A, B, C + 55
I, XIX	65	66	Octs. 62 y 63 omitidas en la traducción. Octavas A, B, C + 63
I, XX	55	58	Octavas A, B, C + 55
I, XXI	71	74	Octavas A, B, C + 71
I, XXII	62	65	Octavas A, B, C + 62
I, XXIII	53	56	Octavas A, B, C + 53
I, XXIV	58	61	Octavas A, B, C + 58
I, XXV	61	64	Octavas A, B, C + 61
I, XXVI	64	67	Octavas A, B, C + 64
I, XXVII	62	65	Octavas A, B, C + 62
I, XXVIII	54	57	Octavas A, B, C + 54
I, XXIX	56	59	Octavas A, B, C + 56
II, I	77	76	El traductor ha convertido las octs. 10 y 11 en una sola al traducir los vv. 1-5 de la primera y los vv. 6-8 de la segunda.
II, II	70	73	Octavas A, B, C + 70
II, III	70	73	Octavas A, B, C + 70
II, IV	86	86	
II, V	67	70	La oct. 1 del orig. ha sido transformada sustancialmente por el traductor; sólo los vv. 7-8 son traducción de la oct. 1 del orig. Octavas A, B, C + 67
II, VI	65	68	Octavas A, B, C + 65
II, VII	63	66	Octavas A, B, C + 63
II, VIII	63	62	Oct. 32 omitida en la traducción.
II, IX	62	62	
II, X	61	61	
II, XI	58	61	Octavas A, B, C + 58
II, XII	62	62	
II, XIII	66	65	Oct. 57 omitida en la traducción.
II, XIV	68	71	Octavas A, B, C + 68
II, XV	70	73	Octavas A, B, C + 70
II, XVI	57	59	Oct. 48 omitida en la traducción. Octavas A, B, C + 56
II, XVII	67	67	
II, XVIII	63	65	El canto comienza con las octs. 1, 2, 3 del orig., y luego sigue con A, B, C, retomando a continuación la oct. 4 de Boiardo. El traductor sustituye los vv. 7-8 de la oct. 3 para establecer una continuidad con la oct. A. Los vv. 7-8 de la oct. C son la traducción de los vv. 7-8 de la oct. 3, que introducen el tema que se va a desarrollar en la oct. 4. Oct. 32 suprimida por el traductor. Los vv. 7-8 de la oct. 31 han sido sustituidos por los vv. 7-8 de la octava que falta, para establecer una continuidad con la oct. 33. Octavas 1, 2, 3 + A, B, C +59

II, XIX	60	60	
II, XX	60	63	Oct. 28 suprimida por el traductor. Los vv. 7-8 de la oct. 27 han sido sustituidos por los vv. 7-8 de la octava que falta para establecer una continuidad con la oct. 29. Oct. 59 suprimida por el traductor. Octavas A, B, C, D + 59
II, XXI	61	62	Octs. 3 y 59 omitidas en la traducción. Octavas A, B, C + 59
II, XXII	61	60	El traductor ha convertido las octs. 25 y 26 en una sola, cuyos versos retoman los siguientes de las octs. orig: el v. 2 corresponde al v. 4 de la oct. 25, el v. 3 al v. 8 de la octava 25; los vv. 5-6 corresponden al v. 1 y al v. 3 de la oct. 26 y los vv. 7-8 a los vv. 7-8 de la oct. 26.
II, XXIII	78	80	Oct. 10 omitida en la traducción. Octavas A, B, C + 78
II, XXIV	66	66	
II, XXV	58	61	Octavas A, B, C + 58
II, XXVI	61	61	
II, XXVII	62	61	Oct. 48 omitida en la traducción.
II, XXVIII	55	57	Oct. 39 omitida en la traducción. Octavas A, B, C +54
II, XXIX	65	65	
II, XXX	63	66	Octavas A, B, C + 63
II, XXXI	50	52	Oct. 50 suprimida por el traductor. Octavas A, B, C + 49
III, I	66	66	
III, II	60	63	Octavas A, B, C + 60
III, III	60	64	Octavas A, B, C, D + 60
III, IV	60	63	Octavas A, B, C + 60
III, V	57	60	Octavas A, B, C + 57
III, VI	57	60	Octavas A, B, C + 57
III, VII	60	60	
III, VIII	66	69	Octavas A, B, C + 66
III, IX	26	43	Octavas A, B, C, D, E, F, G, H, J, K, L, M, N, O, P, Q, R + 26

Omisiones y *addenda* que se saldan con un total de 4523 octavas en el texto castellano frente a las 4429 octavas del poema de Boiardo; 36.184 versos frente a los 35.432 de la obra original.

Voy a referirme en primer lugar a las octavas añadidas, que abordan distintos argumentos, a los que casi siempre imprimen un carácter señaladamente moralizante. Sin lugar a dudas, dicen mucho acerca de la ideología de Villena y de su postura

tanto frente a los temas del poema boiardesco como ante otras cuestiones vinculadas a la Valencia y la España de mediados del siglo XVI. Por ello he estimado oportuno ofrecer el siguiente esquema, en el cual puede verse una clasificación de las octavas añadidas por el traductor según los temas que tratan y donde se ve claramente cuáles son los más frecuentes.

TEMA	Nº. OCTAVAS
Reflexiones de carácter moralista sobre el amor y sus efectos y recreación de la fórmula «amor y caballerías»: octs. I, II A, I, IV A, I, IV B, I, IX A, I, IX B, I, IX C, I, XI A, I, XI B, I, XI C, I, XII A, I, XII B, I, XII C, I, XIII A, I, XIII B, I, XIII C, I, XV A, I, XV B, I, XV C, I, XXII A, I, XXII B, I, XXV A, I, XXV B, I, XXV C, I, XXVIII A, I, XXVIII B, I, XXVIII C, I, XXIX A, I, XXIX B, I, XXIX C, II, III A, II, III B, II, III C, II, XXIII A, II, XXIII B, III, V A, III, V B, III, V C, III, VI A, III, VI B, III, VIII A, III, VIII B, III, IX A.	42
Exaltación de Valencia, del dedicatario del poema y de otros valencianos ilustres: octs. II, XX B, II, XX C, II, XX D, II, XXI A, III, IX B, III, IX C, III, IX D, III, IX E, III, IX F, III, IX G, III, IX H, III, IX I, III, IX K, III, IX L, III, IX M, III, IX N, III, IX O, III, IX P, III, IX Q, III, IX R.	20
Reflexiones de carácter moralista sobre el engaño, la traición y la soberbia: octs. I, V A, I, V B, I, XXI A, I, XXI B, I, XXI C, I, XXIII A, I, XXIII B, I, XXIII C, I, XXVI A, I, XXVI B, I, XXVI C, I, XXVII A, I, XXVII B, I, XXVII C, II, II A, II, II B, II, II C, II, VI A, II, VI B, II, VI C.	20
Reflexiones sobre el arte poético: octs. II, VII A, II, VII B, II, VII C, II, XV A, II, XV B, II, XV C, II, XXV A, II, XXV B, II, XXV C, II, XXX A, II, XXX B, II, XXX C, III, IV A, III, IV B, III, IV C.	15
Enalzamiento de los valores y caballeros de antaño: octs. I, VI A, I, VI B, I, VI C, I, VII A, I, VII B, I, VII C, I, VIII A, I, VIII B, II, XX A, II, XXI B, II, XXI C.	11
Reprobación de las artes mágicas: octs. I, X A, I, X B, I, X C, II, XI A, II, XI B, II, XI C, II, XVI A, II, XVI B, II, XVI C, II, XXXI A, II, XXXI B.	11
Exaltación de España y de Felipe II: octs. II, XVIII A, II, XVIII B, II, XVIII C, III, II A, III, II B, III, II C, III, III A, III, III B, III, III C, III, III D.	10
Introducciones al argumento del canto:⁴¹ octs. I, I A, I, II B, I, II C, I, IV C, I, V C, I, XXII C, II, XXIII C, II, XXXI C, III, VI C, III, VIII C.	10

⁴¹ Sólo he clasificado bajo la etiqueta «Introducciones al argumento del canto» aquellas octavas que no incluyen ninguna reflexión significativa de Villena y que están dedicadas únicamente a anunciar la trama del canto; el resto de octavas de tipo marcadamente introductorio están adscritas a un tema concreto, por lo cual aparecen clasificadas bajo otros epígrafes.

Reflexiones sobre la fuerza del destino: octs. I, XVIII A, I, XVIII B, I, XVIII C, I, XX A, I, XX B, I, XX C, I, XXVIII A, I, XXVIII B, I, XXVIII C.	9
Reflexiones de carácter moralista sobre la venganza: octs. I, III A, I, III B, I, III C.	3
Reflexiones sobre la esperanza de resolver problemas: octs. I, XIV A, I, XIV B, I, XIV C.	3
Exaltación de la amistad: octs. I, XVII A, I, XVII B, I, XVII C.	3
Reflexiones sobre la religión: octs. I, XIX A, I, XIX B, I, XIX C.	3
Reprobación de la codicia: octs. I, XXIV A, I, XXIV B, I, XXIV C.	3
Reflexiones de carácter moralista sobre el exceso y el vicio: octs. II, V A, II, V B, II, V C.	3
Advertencias contra la ingenuidad o el exceso de confianza: octs. II, XIV A, II, XIV B, II, XIV C.	3
Descripción del público al cual va dirigido el poema: oct. I, VIII C.	1

En la mayoría de los cantos, el poeta valenciano añade tres octavas (A, B y C); las dos primeras suelen ser una digresión sobre el tema elegido y la tercera, aun cuando sigue la estela de sus predecesoras, introduce el argumento del canto boiardesco. Encontramos también algunos cantos que no van precedidos de ningún añadido, sobre todo en el Libro segundo, donde Boiardo es más prolijo en sus exordios, lo cual hace que Villena no considere necesario aportar prólogo alguno en determinadas ocasiones. Por último, están los casos en que el traductor añade más de tres estrofas: cuatro en algunas ocasiones y, en el último canto del poema, diecisiete.

En cuanto a los temas, llama la atención de inmediato el número de octavas dedicadas al amor y a la fórmula «amor y caballerías», auténtico *leit motiv* de la obra boiardesca. Villena adereza la receta con el amargo condimento que supone su insistencia en los efectos perjudiciales del amor, sentimiento en nombre del cual se cometen tantas imprudencias y locuras. Para evitar la desmesura, propone varias soluciones que impregnan muchas de las octavas que compone: seguir el ejemplo de los caballeros del pasado y recuperar los altos valores de antaño, no dejarse llevar por el engaño ni por el exceso de confianza, como tampoco por la tentación de engañar,

rechazar el exceso y el vicio, saber interpretar lo que nos depara el destino... En todo ello subyace una dimensión ética y religiosa, dentro de la cual surge la condena de otros pecados, como la codicia, la venganza, la soberbia o la superstición de la magia, frente a la exaltación de los grandes sentimientos considerados positivos, como la amistad o la lealtad. Además de los grandes temas mencionados, que pueden definirse como el marco ideológico en el que se inserta su labor de traducción y adaptación del texto boiardesco, Garrido compone dos grupos de octavas de índole muy distinta. El primero lo conforman aquellas estrofas dedicadas al arte de la poesía, en las cuales se sirve de los clichés propios de la época sobre la composición y la inspiración poéticas. El segundo está formado por las octavas en las que habla de su contexto histórico y lo propone como modelo, y se divide en dos subgrupos: las octavas en las cuales ensalza Valencia y aquéllas en las que canta las excelencias de España, estas últimas no exentas de cierta amargura por algunos reveses que, según el poeta valenciano, ha sufrido inmerecidamente el país.

3.3.3 Otros rasgos característicos de la traducción

Pese a las divergencias expuestas entre el original y el texto castellano, cabe afirmar que en la versión de Garrido de Villena priman las soluciones pertenecientes a la tipología de la «traducción oblicua», que, como hemos visto, consiste básicamente en conservar el sentido original incorporando el léxico y las estructuras propias de la lengua de llegada, aunque, por otra parte, es importante señalar que la versión castellana no está exenta de préstamos y calcos lingüísticos. En lo tocante a estos dos últimos fenómenos, cuyas diferencias a menudo resultan difusas y han sido objeto de gran atención y de controversias por parte de numerosos lingüistas y estudiosos de la traducción, considero particularmente atinadas las tesis de Valentín García Yebra,⁴² quien alude al préstamo como palabra tomada de la lengua original sin traducirla, lo cual coincide con la definición que suele darse de extranjerismo. Por otra parte, señala la existencia de los préstamos naturalizados o integrados, en los cuales se ha adaptado en mayor o menor medida el vocablo extranjero a la lengua de

⁴² Véase Valentín GARCÍA YEBRA, *Teoría y práctica de la traducción*, cit., t. I, pp. 333 ss.

llegada. Más allá de la pura descripción, lo más interesante es la idea de que el préstamo inadaptado o extranjerismo:

no es un procedimiento de traducción, sino de enseñanza limitada, pero directa, de la LO [lengua original]. El traductor que recurre al extranjerismo enfrenta directamente a sus lectores con una palabra de la LO y, a lo sumo, les facilita su aprendizaje y el descubrimiento de su significado por el contexto. [...] Desde el punto de vista del traductor, el extranjerismo es una confesión de impotencia, o bien, como en el caso de escritores originales [...], una muestra de esnobismo.⁴³

La «impotencia», claro está, deriva de la incapacidad de traducir la voz en cuestión, lo cual puede suceder por distintos motivos, que van, diría yo, desde la incompreensión de la palabra extranjera al desconocimiento de su equivalente en la propia lengua, sin olvidar otras causas tan triviales a la par que frecuentes como la mera distracción o la desidia.

Con respecto al calco, García Yebra afirma que se trata de «una construcción imitativa que reproduce el significado de la palabra o expresión extranjera con significantes de la LT [lengua traducida]»;⁴⁴ por tanto, aquello que lo distingue del préstamo integrado es el hecho de que este último adapta a la fonética de la lengua de llegada el significante de la palabra extranjera.⁴⁵ Sin embargo, en mi opinión, a veces resulta bastante complicado establecer una diferencia neta entre los conceptos de préstamo naturalizado y de calco, pues la línea divisoria entre ambos tiende a difuminarse y existen casos ambiguos, en los cuales sería osado tachar de error el hecho de clasificar determinados términos bajo la etiqueta de uno u otro fenómeno. Por último, cabe recordar que dentro de los calcos suelen incluirse las interferencias lingüísticas, inevitables y especialmente abundantes en el caso de dos lenguas afines, como el italiano y el castellano, cuyo reiterado contacto produce «calcos innecesarios o incorrectos, contrarios a la norma o a la costumbre de la LT». Especialmente frecuente dentro de este último grupo es la modalidad denominada calco léxico o «falso amigo»,⁴⁶ que consiste en asociar erróneamente dos vocablos que poseen un

⁴³ Ibid., pp. 335-336.

⁴⁴ Ibid., p. 341.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ La difundida expresión «falsos amigos» es un calco del sintagma francés *faux-amis*, creado por los lingüistas franceses Maxime KOESSLER y Jacques DEROCQUIGNY en su libro *Les faux-amis ou les trahisons du vocabulaire anglais* (París, 1928).

significante o un étimo similares en ambas lenguas, pero cuyo significado, en realidad, es distinto en cada una de ellas.⁴⁷

Como apuntaba más arriba, en su *Orlando enamorado*, Francisco Garrido de Villena maneja con bastante frecuencia préstamos, calcos e interferencias. Los primeros, cuando son sinónimo de extranjerismos, forman parte de los recursos propios de la «traducción literal», mientras que los préstamos integrados, así como los calcos y las interferencias, pueden insertarse en la modalidad de la «traducción oblicua». Ya lo he adelantado en el capítulo anterior: nos hallamos ante un sistema mixto, en el cual el traductor adopta técnicas procedentes de ambos tipos de traducción y nos ofrece un texto que en líneas generales obedece a las premisas de la «traducción oblicua», si bien en muchos casos recurre a las características de la «traducción literal»; todo ello sin olvidar que en su labor también tienen cabida las supresiones y ampliaciones de la obra original.

Al igual que en el caso de las *addenda* y las omisiones, en las notas a mi edición del poema traducido he ido dejando constancia de los fenómenos lingüísticos mencionados; ahora bien, a pesar de haber tenido en cuenta lo expuesto anteriormente respecto a su definición, debo advertir que no he optado por la rigurosidad a la hora de clasificarlos ni de darles un nombre o etiquetarlos, sino que he estimado más oportuno y significativo comentar sus efectos en el texto y cotejarlos con el original. Asimismo, mi comentario al poema incluye los errores cometidos por Villena y cualquier otra cuestión remarcable vinculada tanto a la forma como al contenido de la traducción. Por ello en estas páginas dedicadas a la descripción de los rasgos más característicos de la versión castellana del *Innamorato*, me limitaré a reproducir unos pocos ejemplos de cada una de las peculiaridades que deseo subrayar.

3.3.3.1 Préstamos, calcos e interferencias. Errores e imprecisiones

En el *Orlando* de Villena son numerosos los casos en que el traductor incorpora palabras y expresiones tomadas del original, a veces adaptándolas

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 353-354.

ligeramente al castellano, operación que a menudo lo induce a incurrir en imprecisiones o errores.

Así, por ejemplo, los falsos amigos suelen producir resultados como los siguientes en el texto castellano.

Astolfo, que sintió <i>el inconveniente</i> , morirse pensó allí súpitamente.	Astolpho, quando intese <i>il convinente</i> Comme era stato, assai ne fo dolente.
	II, XII 57, 7-8

No pudo <i>designarla</i> bien la mano, porque ha vencido el inteletto humano	E <i>designarla</i> non pòte la mano, Però che avanza l'inteletto humano.
	II, XXV 56, 7-8

Los términos en cursiva proceden directamente del original, respectivamente, de *il convinente*, que en italiano significa «el hecho», «la circunstancia», y de *designarla*, que significa «dibujarla». Como puede verse, ambas soluciones implican sendos errores de traducción.

que veo a los paganos <i>calearse</i> viéndonos uno al otro maltratarse.	Che io vedo <i>caleffarci</i> a' Saracini Perche' faciamo l'un l'altro tapini!
	I, II 47, 7

Aquí, la forma verbal *caleffarci* procede del verbo *caleffare*, sinónimo de «burlar», por lo cual la frase, en realidad, significa «los paganos se burlan [de nosotros]».

A esta breve lista de ejemplos cabría añadir otros vocablos recurrentes en el texto, que hacen caer a Villena en la trampa de los falsos amigos, de modo que traduce *spalla* por «espalda» en vez de «hombro»,⁴⁸ o *tutavia* por «todavía» en vez de «continuamente».⁴⁹

En otros casos, el traductor toma prestado, sin más, el término original (casi siempre tras adaptarlo al castellano); probablemente se trate de una operación llevada a cabo de un modo consciente, de una solución, por así decirlo, cómoda a la hora de enfrentarse a la labor de traducir palabras que quizá no ha comprendido o cuyo equivalente español le llevaría mucho tiempo encontrar.

y Ferraguto de ojos <i>grifadores</i>	E Feraguto dali ochii <i>griffagni</i>
	I, I 10, 4

⁴⁸ Véanse, p.e.: II, XXIII 33 y II XXIII 43.

⁴⁹ Véanse, p.e., I, IV 66 y I, III 53.

El adjetivo *griffagni* es sinónimo de «rojos», «inyectados en sangre», «penetrantes», y el término acuñado por Garrido de Villena no existe ni resulta comprensible en castellano.

Y sólo hacia el castillo hay una grada,
de *trabos azalines* está urdida

Sol di verso il castelo era una grata,
Che de *trave azalin* tuta era ordita
I, IX 26, 5-6

El sintagma *trave azalin* significa «barrotes de acero» y su versión castellanizada, inventada por el traductor, es incomprensible para el lector español.

y el nombre te diré de estos pescados:
carpión y *timabo* son llamados,

E vuò che sappi il nome per ragione,
Timauro è l'un, e l'altro è il *carpiòne*
I, XXV 6, 7-8

El *carpiòne* es un pez similar a la carpa y el *timauro*, según indican las editoras del texto crítico del *Orlando*,⁵⁰ no ha podido ser identificado. Sabido es que cuestiones terminológicas de este tipo suponen auténticos quebraderos de cabeza para cualquier traductor, y que suele ser difícil dar con un equivalente en la lengua de llegada; quizá por eso Garrido evita la ardua tarea y se limita a adaptar ligeramente los nombres de ambos peces. En mi opinión, los tres últimos ejemplos responden a la búsqueda de salidas rápidas, adoptadas por el traductor en detrimento de la precisión por considerarlas aspectos superfluos que no inciden en la trama del poema.

Para concluir este apartado, me referiré a un último grupo que merece la pena señalar: los préstamos incorporados en determinadas palabras rima.

»¿De qué tienes soberbia, bastardazo?
¿Porque mataste a Almonte en la *fontana*
en brazos del rey Carlo puesto al lazo?
¿Y alábaste, y aun traes a Durindana
como ganada bien, di, cobardazo?
Bien eres proprio hijo de *putana*

De chi hai soperbia, dime, bastardone!
Perché occidesti Almonte alla *fontana*,
Che era legato in bracio al re Carlone?
Hor te vanti e porti Durindana
Como acquistata per drita ragione.
Ben sei figliol proprio d'una *putanna*
I, XXVII, 17, 1-6

⁵⁰ Matteo Maria BOIARDO, *L' innamoramento de Orlando*, ed. crítica de Antonia Tissoni Benvenuti y Cristina Montagnani, introd. y notas de Antonia Tissoni Benvenuti, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1999.

Como puede verse, las palabras rima de los vv. 2, 4 y 6 coinciden con las del original y ello implica la utilización de dos préstamos por parte del traductor: el primero, *fontana*, era un vocablo habitual en el léxico poético español y es un sustantivo utilizado prolijamente en el *Orlando* castellano, mientras que el segundo, *putana*, es una licencia que se toma Villena,⁵¹ quien lo emplea en una segunda ocasión, también como palabra rima tomada del original.⁵² Existen otros casos en los cuales el traductor copia la rima del original y, para ello, introduce préstamos. Veamos dos ejemplos más.

lo que han hecho por ella les <i>rengracia</i> .	Di ciò che han per lei fatto li <i>ringratia</i> . I, XIX 26, 8
Una dama feroz muy <i>arabiada</i>	Una dama feroce, <i>arabiata</i> I, XXV 43, 1

Para explicar el fenómeno expuesto, lo más obvio es esgrimir el argumento de que Garrido de Villena se muestra muy condicionado por la rima. Sin embargo, ello no es siempre así, puesto que, en otras ocasiones, es capaz de desplegar los recursos necesarios para sortear las dificultades léxicas y métricas que presenta el texto, como veremos más adelante.

3.3.3.2 Figuras de adición, supresión y repetición y otros recursos métricos

Ante todo, quisiera subrayar que Garrido es un buen versificador. En un texto tan largo y no exento de imperfecciones, casi sorprende no encontrar algún desliz en la rima y el metro, pero lo cierto es que, tal como hago constar en las notas a mi edición del poema, la *princeps* de la traducción apenas presenta irregularidades al respecto, salvo contadísimos versos hipermétricos y un solo fallo en la rima.⁵³ Como era de esperar, tanto celo en lo referido al esquema métrico empuja a Villena a optar por soluciones un tanto forzadas en no pocas ocasiones. Conviene recordar que el original también abusa de algunos recursos en su persecución de idénticos fines, pero el ingenio de Boiardo es, a todas luces, mayor que el de nuestro traductor, razón por

⁵¹ Véanse mis notas a la octava en cuestión en el *Orlando enamorado*; para el término *fontana*, véase la nota a la octava I, III 32.

⁵² II, XIX 5.

⁵³ Véase II, XXVII 13.

la cual encontramos menos ripios y menos repeticiones léxicas en el poema italiano que en el español.

Las figuras utilizadas con mayor frecuencia por Villena con el fin de respetar la métrica⁵⁴ son la poliptoton (p.e.: *convida-convidase*; *escuchaba-escuchado*),⁵⁵ la derivación (p.e.: *toca-tocado*; *edificado-edificio*)⁵⁶ y los metaplasmos, en particular la síncope (p.e.: *quies* por ‘quieres’; *vía* por ‘veía’)⁵⁷ y el apócope (p.e.: *ante* por ‘antes’; *esto* por ‘estoy’).⁵⁸ Sin lugar a dudas, todas ellas eran recursos muy comunes en la poesía de los Siglos de Oro, pero el caso es que sus efectos sobre la versión castellana del *Orlando* son muy irregulares, pues, como se verá en la edición del poema, aun cuando algunas veces aporten ciertas dosis de expresividad a los versos, en otras ocasiones implican una clara pérdida respecto a la sonoridad o la carga semántica del original.

Veamos tres ejemplos de poliptoton con resultados muy dispares.

hasta que el rostro blanco y tan bermejo, Sin che il bel viso candido e vermiglio
los ojos negros y el mirar jocundo E gli ochi neri, e ‘l bel guardo iocondo,
destruyó muerte, que *destruye* el mundo. Morte *destrusse* che *destrugie* il mondo.
II, XVII 55, 6-8

En este primer caso, la figura, que imprime un carácter marcadamente trágico a esta bella descripción del mítico Narciso, procede del original, y es un acierto por parte de Villena el haberla reproducido.

«Ay Bradamante, ingrata —se ha llamado—, Tra sé dicendo: «O Bradamante ingrata,
llamarte han descortés loca inocente, Ben discortese te puote appellare
que el caballero *usó* de cortesía, Quel cavalier che non scia’ che si sia
tú le *has usado* tanta villanía. Et dagli usata tanta vilania!
III, V 6, 5-8

Aquí, la poliptoton verbal es aportación del traductor, y se debe reconocer que otorga fuerza y profundidad al tono lastimero del monólogo interior de Bradamante.

⁵⁴ Huelga decir que el traductor emplea también con frecuencia otros recursos básicos para la versificación, tales como la sinalefa, la diéresis o la sinéresis.

⁵⁵ I, I 40; II, XII 44.

⁵⁶ II, XXIV 32; II, XXVI 15.

⁵⁷ I, I 86; II, XVII 21 (entre otros).

⁵⁸ II, XXI 5 (entre otros); II, XXVIII 18.

que no queda muy lejos Flordespina,
que cuanto puede *caminar camina*.
E poco longie a' cani è Fiordespina
Che studia el corso e quanto pò camina.
III, IX 20, 7-8

En este tercer caso, creo que la figura que incorpora Villena empobrece de un modo evidente el verso original.

A propósito de empobrecimiento, es importante señalar otros dos fenómenos, ausentes en el poema boiardesco, que Villena utiliza con cierta frecuencia con vistas a la obtención de la rima y cuyos efectos en su traducción son decididamente negativos. Se trata de los ripios, una solución muy común a la cual, como he señalado, también recurre Boiardo, aunque no abusa tanto de ellos como nuestro traductor, y a la repetición de la palabra rima, un recurso incorporado por Garrido que no se halla en el original. Examinemos tres ejemplos particularmente significativos de este último.

no sé si entre judíos o paganos,
en el infierno muestre su *pujanza*.
Déjalo el conde y va con ambas manos,
a cada parte hiere con *pujanza*.
Non sciò se tra Iudei o tra Pagani
Giù nel'Inferno prese la sua stanza.
Il Conte il lasia e tra ' Saracin cani
Ferisse ad ogni banda con baldanza.
II, XXIV 60, 1-4

La traducción de estos versos está completamente supeditada a la repetición de la palabra rima, pues Villena opta por sacrificar las imágenes que ofrece el poema original en aras de dicha iteración. El resultado, claro está, es una octava que desmerece mucho comparada con la estrofa boiardesca.⁵⁹

porque el que con él haya contrastado
y tenga tanto ardid y tanta *fuerza*,
al fin lo toma con la red por *fuerza*.
Perché quando alcun l'abia contrastato
Et abia ardir e forcia a meraviglia,
In la rete di fero al fine il piglia.
I, V 81, 6-8

En este caso, la traducción no se aparta del original, pero la repetición de la palabra rima en dos versos sucesivos produce un efecto especialmente cacofónico y antiestético.

Amor, en cuántas formas se reparte
tu gran poder, y a todo das *salida*.
Privas de libertad, por una parte,
que haces no estimar nada la vida,

⁵⁹ Para el significado real de la octava orig., véase mi nota a estos versos en el *Orlando enamorado*.

y aquél que piensa en ti tener más parte,
sin ninguna se halla a la *salida*.

I, IV A, 1-6

Este último ejemplo me parece muy revelador, puesto que no se trata de una estrofa traducida, sino de una de las octavas que Garrido de Villena añade al comienzo de muchos cantos a modo de prólogo o introducción. Pues bien, el hecho de que aquí también recurra a una solución tan simple como repetir una palabra rima indica que se trataba de una práctica corriente para él y que no era más exigente en su tarea de creador que en su labor de recreador o traductor.

3.3.3.3 Figuras léxicas y retóricas

En el ámbito estrictamente léxico, se observan tendencias divergentes en el poema castellano. Por ejemplo, he mencionado algunos casos en los cuales Villena toma prestadas del original palabras rima que no existen en castellano, así como el uso del préstamo y el calco en otras posiciones, pero, por otro lado, conviene recordar que son muchas las ocasiones en las que el traductor maneja con habilidad la traslación de ciertos vocablos y recurre a los sinónimos y al cambio de orden sintáctico con respecto al original cuando lo estima necesario para la versificación. Tomemos como ejemplo la traducción de los sustantivos italianos *beltà* (o *beltade*) y *bellezza*:

no había llegado aquella <i>hermosura</i> que a las otras dexo en tiniebla scura	Non era giunto in sala ancor quel fiore, Che a l'altre di <i>beltà</i> tolse l'amore I, I 22, 7-8
Porque aquella de tanta <i>hermosura</i>	Però che quella che ha tanta <i>beltade</i> I, I 37, 1
no tiene en tanto ya la <i>gentileza</i>	Né aprezia tanto più quella <i>beltade</i> I, III 36, 3
y agora que <i>hermosura</i> florescia	Nel tempo che <i>bellezza</i> più fioriva I, III 69, 6
y de <i>beldad</i> las bellas avanzaba	E di <i>bellezza</i> le belle avanzava I, IX 51, 4
Ha juntado altivez con <i>hermosura</i>	Che la alterezza è gionta con <i>beltate</i> I, XII 13, 8
para que Orlando vea su <i>belleza</i>	Perché Orlando vedesse sua <i>bellezza</i> I, XVI 4, 6
por su <i>beldad</i> ha sido tan ligera	E fo per sua <i>beltade</i> tanto altiera I, XXIX 5, 5

La dama en <i>hermosura</i> era extremada	Era la dama si estrema <i>beltate</i>	I, XXIX 45, 1
y llena de <i>beldad</i> a maravilla	E di <i>bellezza</i> è piena a meraviglia	II, VI 57, 4
no le paresce tanta su <i>belleza</i>	Né gli par tanta più quella <i>bellezza</i>	II, XX 46, 3

Como se puede observar, si bien es cierto que Villena tiende a reproducir la estructura del verso original, no lo es menos que utiliza cuatro sinónimos —«hermosura», «gentileza», «beldad» y «belleza»— frente a los dos del texto italiano y que no duda en modificar el orden sintáctico cuando así le conviene. Por consiguiente, sería inadecuado atribuir las simplificaciones y desviaciones léxicas halladas en el *Orlando enamorado* a la existencia de lagunas o carencias en el vocabulario del traductor. Con todo, y pese al número no desdeñable de casos en que el texto castellano ofrece soluciones inspiradas y diestras, la verdad es que las mermas son una constante a lo largo de la traducción, que tiende con relativa frecuencia a convertir los matices del poema original en contrastes y a reducir la variedad a rasgos más genéricos y manidos, como se verá a través de los ejemplos que aduzco a continuación.

Tristán, Iseo de <i>gentil bellezza</i>	Tristano e Isotta dalla <i>bionda trezza</i>	II, VIII 2, 6
---	--	---------------

En este caso, Garrido de Villena ha sustituido un rasgo descriptivo, la *bionda trezza*, por el hiperónimo «gentil bellezza».

Y ha fabricado alli con arte vana un jardín, <i>que otro tal no se hallaba</i>	Lei fabricato ha lì con arte vana Un bel giardin <i>de fiori e verdi arberi</i>	II, XIII 55, 5-6
---	--	------------------

La misma operación transforma el jardín encantado de Alcina, poblado de vegetación en el original, en un jardín sin calificativos, definido únicamente como un espacio sin parangón. De este modo, lo que en el original era concreto se ha convertido en genérico y abstracto, con una pérdida evidente de lo visual. Asimismo, el empobrecimiento que caracteriza la traducción comporta a veces una pérdida de lo sensorial respecto al poema italiano.

Una doncella *en actos delicados*

Una donzella *con occhi d'amore*

II, XIII 46, 5

En el sintagma «en actos delicados», que describe la actitud de Leodila en el texto castellano, no hay rastro de la expresividad y sentimentalismo del verso escrito por Boiardo. Otro tanto se podría decir de los siguientes versos, en los que se aúnan las dos tendencias de los ejemplos anteriores, es decir, la pérdida de lo visual y la pérdida de lo sensorial.

mas aquel de quien todos se vencían,
digo Amor, *de quien ve agora forzarse,*
lo tiene tal que toda otra querella
olvida, sino a Angelica *la bella*

Ma quel che vince ogni omo, io dico Amore,
Gli avea di tal furor l'anima accesa,
Che stimava ogni cosa una vil fronda,
Fuor che vedere Angelica *la bionda*

II, IX 47, 5-8

En el v. 8 Angélica, como la Iseo de los versos anteriormente citados, no se caracteriza por el color de su cabello, sino que se alude a su belleza en general; en los vv. 7-8 desaparece la sutil y bella comparación entre la *vil fronda* y la indiferencia que siente Orlando hacia cualquier cosa que no sea Angélica; y, finalmente, en el v. 6 el paladín está «forzado» por el amor, pero nada se nos dice acerca del *furor* de su *anima accesa*. Diríase que nuestro traductor pone su empeño en salvar las palabras e imágenes que, según su criterio, resultan fundamentales, y que tiende a adoptar usos más laxos ante todo aquello que considera, en mayor o menor grado, prescindible.

En cuanto al uso de las figuras retóricas, Garrido de Villena, como era de prever debido a su propia condición de poeta, es buen conocedor de ellas y de los *topoi* literarios, aunque, una vez más, el despliegue de recursos en su traducción adolece de cierta irregularidad. Bastarán unos pocos ejemplos para ilustrar lo que quiero decir. Veamos primero dos encabalgamientos.

No me puedo *apartar su hermosura*
del corazón, ni aquel rostro sereno;

Io non mi posso *dal cor dipartire*
La dolce vista de il viso sereno,

en ella está mi bien y mi ventura,
sin ella moriré, según ya peno.

Perché io mi sento sancia lei morire
E il spirito a poco a poco venir meno.

I, I 31, 1-4

El traductor invierte los términos en el encabalgamiento entre los vv. 1-2, pero lo cierto es que, a pesar de la anticipación que supone la mención del objeto en

el primer verso, logra conservar la figura, probablemente muy consciente de la *mise en relief* de la imagen que ésta supone.

Junto a Biserta, al campo de Cartago, do fue la gran ciudad han allegado, que fue segunda Roma y <i>aún no hago</i> <i>nada</i> en decir que a medias han reinado. No se ve de ella ya si no es <i>el pago</i> <i>de aquella pompa</i> todo arruinado	Presso a Biserta, al campo de Cartagine Son gionti, ove già fo la gran citade Ch'ebe di Roma simigliante imagine E quasi parti sieco per mitade. Di lei non se vede hor se non secagine, Persa è la pompa e la civiltade
--	---

II, XXVII 45, 1-6

Aquí es Villena quien aporta los dos encabalgamientos, muy efectivos, pues cargan de dramatismo la descripción y subrayan el contraste entre la gloriosa Cartago de antaño y la Cartago decadente contemporánea a la acción del poema. Ambas soluciones, la del ejemplo anterior y ésta, revelan pericia y acierto en el empleo de la figura retórica examinada.

Veamos ahora dos octavas en las que aparecen anáforas.

Reinaldo fue muy presto a repararse, y un gran revés al muslo le ha tirado. Ya comienzan los golpes a doblarse, ya el uno y otro el ánimo ha doblado, ya comienza Reinaldos a enojarse, y su valor quiere que sea mostrado: el escudo del brazo arroja a tierra y, con dos manos, su Fusberta aferra.	Renaldo ebbe quel colpo a riparare D'un riverso gli tira ala cossa. Hor comenciano e colpi a rradopiare Al'un e l'altro l'animo s'ingrossa; Mo' comencia Renaldo a soffiare E vòl mostrar a un ponto la sua possa: Il scudo che avia in braccio getta a terra, La sua Fusberta ad ambe man affera.
--	---

I, V 41

El juego de anáforas creado por Villena aporta un ritmo acelerado a la acción que imprime un dinamismo muy oportuno a la escena.

¡Cuán justo es Dios, cuán misericordioso,
cuán liberal, magnánimo y altivo,
cuán perfecto señor, cuán dadivoso,
cuán benigno y jamás en nada esquivo!
¡Cuán grande en dar, cuán alto y poderoso,
cuán amigo que el hombre viva vivo,
cuán enemigo de la cruda muerte,
cuán grande amigo de la viva suerte!

II, VII A

En mi opinión, aquí, y se trata de una estrofa altamente representativa por ser una de las octavas que el traductor compone y añade al poema original, nos hallamos ante un uso claramente excesivo de la anáfora, cuyo efecto es estéticamente contraproducente y da un tono a las frases que raya en lo ridículo de puro ditirámico.

De todo ello se deduce que Garrido maneja de un modo técnicamente correcto el empleo de las distintas figuras retóricas y es capaz tanto de reproducir y modificar las del original como de crearlas, si bien ello no siempre garantiza que dichos recursos incidan positivamente en su versión del *Enamorado*.

3.3.3.4 Atenuaciones e intensificaciones

En este último apartado voy a referirme a dos tendencias opuestas que se observan en la traducción de Villena: a veces el poeta valenciano atenúa ciertos aspectos presentes en el original, pero también hay casos en los cuales intensifica otros aspectos; además, siguiendo con el carácter irregular que, como hemos visto, define ha su versión del poema, es importante señalar que un mismo tema o rasgo puede aparecer en unas ocasiones atenuado y en otras, intensificado.

Veamos algunos ejemplos vinculados a la imagen que da el poema de los sarracenos.

Y enfrente de él todo señor pagano
sobre tapetes en el suelo echados
como es usanza entre ellos, murmurando
de la de Francia y aun menospreciando.

Che non volsero usar banco né sponda,
Anci stérno a iacer *comme mastini*
Sopra a tapeti comme è lor usanza,
Spregiando seco il costume de Franza.

I, I 13, 5-8

Garrido de Villena describe en el mismo tono que el original las costumbres de los infieles en la mesa, pero no traduce el insultante símil *comme mastini*, con lo cual la crítica al comportamiento sarraceno queda bastante mitigada en el texto castellano.

Y aunque era Ferragú mozo perfeto,
era negro y la voz muy orgullosa,
muy terrible a mirallo en el aspecto:
batía la vista toda sanguinosa,
jamás tuvo a lavarse tal respecto,
feroz tenía la cara y polvorosa,
aguda la cabeza y el cabello
crespo, y él negro, que era temor vello.

Aben che Feragù sia gioveneto,
Bruno era molto e de orgogliosa voce
Terribile a guardarlo nelo aspetto:
Li ochii aveva rossi con batter veloce.
Mai di lavarsi non ebe diletto,
Ma polverosa ha la facia feroce,
Il capo aguto avèa quel Barone,
Tutto riciuto e ner comme un carbone.

I, II 10

El aspecto de Ferraguto, uno de los principales protagonistas sarracenos de los primeros cantos del poema, es fiero, infunde respeto y miedo. En su descripción,

el texto castellano sigue de cerca el original, pero incluye dos matices sutilmente distintos: en el v. 2, Villena traduce el adjetivo *bruno* por un más rotundo «negro»; en los versos finales, mientras que el personaje boiardesco tiene el cabello «negro como el carbón», en castellano se dice que toda su persona era negra y se insiste en su figura temible. Es evidente, pues, que los rasgos del pagano han sido exagerados por el traductor.

espera el tiempo y *rabia como perra*
por acabar de un golpe aquella guerra.

Aspeta il tempo e *nel suo cor si spiera*
Fenir a un colpo quela guera fiera.

II, III 6, 7-8

En el v. 7, el traductor incorpora un símil insultante donde el original emplea una frase mucho más delicada; el sujeto es otro personaje pagano, en este caso mucho más original: se trata de Marfisa, la dama guerrera de las filas sarracenas. Ésta y Bradamante, la dama guerrera cristiana, protagonizan numerosos duelos y batallas, en los cuales se muestran tan agresivas, fuertes y enardecidas como los mejores paladines y combaten con y contra ellos de igual a igual. Esta imagen enérgica, resuelta e intrépida de la mujer, tan novedosa, no es bien acogida por Garrido⁶⁰ y ello se refleja en su versión del texto. Así, por ejemplo, al describir físicamente a ambos personajes, que poseen cualidades indiscutiblemente adscritas al sexo masculino, Boiardo —y ahí reside su genio— no deja de mostrarlas como mujeres hermosas, cuya belleza asoma excepcionalmente bajo el yelmo. Los rasgos físicos de Bradamante responden al cliché de las otras damas cristianas; los de Marfisa, como era de esperar en un personaje que forma parte de las huestes sarracenas, son algo distintos, pues nos hallamos ante la única fémica del poema que exhibe una tez morena.

sin yelmo, que su rostro no lo esconde,
que no fue vista cosa tanto bella:
la cabeza que al oro corresponde
toda parece relumbrante estrella,
a su belleza todo bien responde.
Diestra, elocuente y muy fuerte doncella,
morena un poco y grande de persona.

Lei è senza elmo e 'l viso non nasconde;
Non fo veduta mai cosa più bella:
Rivolto al capo avía le chiome bionde
E gli ochi vivi assai più ch'una stella.
A sua beltate ogni cosa risponde,
Destra negli ati e d'ardita favella,
Brunetta alquanto e grande di persona.

I, XXVII 59, 1-7

⁶⁰ Véase el *Orlando enamorado*, II, III B, y nota.

En el v. 4, donde Boiardo define la mirada del personaje femenino como chispeante y llena de viveza, el traductor compara toda su figura con una estrella, intensificando así su belleza. Por otra parte, en el v. 6, el conde de Scandiano enumera dos cualidades de la dama y Villena añade una tercera, la fuerza, más rotundamente varonil. En esta octava, como puede verse, el traductor exagera un rasgo femenino y un rasgo masculino al describir a Marfisa, con lo cual incurre en una evidente contradicción.

La hermosura peculiar de Marfisa contrasta con la de Angélica, tal como puede leerse en la octava siguiente.

Angélica a Marfisa no semeja, porque era más gentil y delicada, blanco el rostro, la boca muy bermeja, suave en el aliento y <i>bien mirada</i> , a quien la ve <i>se le arde la pelleja</i> ; del oro la cabeza rodeada, con un hablar tan dulce y delicado, <i>que cualquier de ella fuera enamorado.</i>	Angelica a costei già non somiglia, Ch'ell'è assai più gentil e delicata: Candido ha il viso, e lla boca vermiglia, <i>Soave guardatura et affatata</i> , Tal che a ciascun mirando <i>il cor gli empiglia</i> ; La chioma bionda al capo rivoltata, Un parlar tanto dolce e mansueto <i>Ch'ogni tristo pensier tornava lieto.</i>
--	---

I, XXVII 60

Aquí, lo primero que llama la atención es la palabra rima elegida por el traductor en el v. 5, la cual merma considerablemente la delicadeza de la octava boiardesca. En cuanto a la descripción femenina, la principal diferencia entre la belleza de Marfisa y la de Angélica se encuentra en la mirada: vivaz en el caso de la primera y seductora en el caso de la segunda. Como hemos visto, Villena elimina la alusión a los ojos de la mujer guerrera en la octava anterior y tampoco concede demasiada importancia a los de Angélica, de modo que en el poema castellano no hay rastro de esa divergencia remarcada por Boiardo. Además, en el v. 8 de la última octava, la belleza superior y más canónica de Angélica y sus maneras corteses provocan el enamoramiento instantáneo del interlocutor en el texto castellano, mientras que el poema original alude a un poder más complejo y absoluto, a un agradable efecto de sugestión mediante el cual la dama es capaz de trocar las penas en alegrías.

Los personajes de Marfisa y Brandimarte no constituyen los únicos roles de mujer sorprendentes y novedosos en el *Orlando enamorado*, cuya protagonista femenina, Angélica, es, por una parte, la mujer desdeñosa por antonomasia, ante cuya belleza caen rendidos casi todos los paladines. A la cabeza de todos ellos, por

supuesto, va Orlando, cuyas gestas y vicisitudes tienen como único objeto el lograr los favores de la dama. El *paccio Orlando* no conseguirá jamás a Angélica, pero ésta irá aprovechándose pérfidamente de la debilidad del paladín y obtendrá su ayuda en muchas situaciones críticas. Sin embargo, la pluma magistral de Boiardo ofrece una irónica contrapartida al desdén de la hija del rey Galafrón: nuestra protagonista no es sólo una mujer desdeñosa, sino también desdeñada: su amado Reinaldos, tras haber bebido el agua de la fuente del desamor, siente de inmediato una auténtica aversión hacia ella. El cambio de sentimientos operado en dicho paladín, que antes de ser víctima del hechizo era un ferviente admirador de Angélica, queda ligeramente atenuado en la versión castellana.

[...] ¡tanta sutileza
y fuerza tiene el agua soberana!
Y tanto en el querer se demudaba
que Angelica del todo *desamaba*.

Tanto è la forcia de quella aqua strana!
E tanto nel voler se tramutava
Che già del tutto Angelica *odiava*.

I, III 36, 5-8

Rinaldo odia; Reinaldos, en cambio, sólo desama.

Angélica persigue incansablemente al caballero y es rechazada por éste en numerosas ocasiones, protagonizando escenas que a menudo alcanzan altos niveles de comicidad. A pesar de todo, la princesa de Catay no está dispuesta a renunciar al placer y, para conseguirlo, emplea con insistencia toda clase de ardides y estrategias de persuasión:

»Yo venceré su gran descortesía,
que ya se aplacará el feroz gallardo,
y piedad tendrá a la pena mía,
el fuego *tan cruel* en que ahora ardo.

Io vincerò la sua discortesìa:
Anchor se placarà, se ben fia tardo;
Faragli anchor pietà la pena mia
E 'l foco *smisurato* ov'io dentro ardo!

I, XXVIII 39, 1-4

Astuta y apasionada, la dama se propone lograr el amor de Reinaldos despertando su compasión. En la traducción observamos una desviación leve en apariencia pero en realidad muy significativa: el fuego en el que se consume la Angélica de Garrido de Villena no es *smisurato* sino «cruel» (v. 4), es decir, asistimos a una acentuación del victimismo de la protagonista y, por consiguiente, a una atenuación de su sagacidad y de la urgencia de su pasión.

Retomemos ahora la imagen en que Angélica manifiesta el mayor desdén por Orlando. El amor no correspondido que Orlando siente por ella se va convirtiendo progresivamente en una peligrosa obsesión, que provocará la caída del héroe en una serie de despropósitos. Si bien es cierto que Boiardo mantiene una actitud crítica frente a los excesos impulsados por dicho sentimiento, no lo es menos que muestra cierta condescendencia ante los actos resultantes del *soperchio amore*, lo cual a menudo se traduce en una plasmación decididamente paródica de las reacciones de Orlando. Tal es el caso de la siguiente octava, donde éste se muestra excesivamente cauteloso y reprime sus impulsos por no contrariar a Angélica.

caminando hablando va con ella,
mas de tocalla nunca se asegura,
que tanto amaba la gentil doncella,
que todo lo demás tenía a locura.
Turpín, que nunca miente en dalle fama,
en este caso bobarrón lo llama.

Via camminando assai con lei favela
Ma di toccarla mai non s'assicura
Cotanto amava lui quela dongiela
Che di farla turbar avea paura:
Turpin che mai non mente, di ragione
In cotal atto il chiamo un babione.

II, XIX 50, 3-8

El Orlando boiardesco pierde cualquier traza de osadía ante la mera posibilidad de llegar a ofender a su amada; de hecho, se alude explícitamente a su miedo (v. 4) como una de las consecuencias del amor. Existe aquí una sutil diferencia entre esta imagen y la del texto castellano, donde el héroe no osa establecer ningún tipo de contacto con Angélica por considerar dicha actitud una *locura*, sustantivo que viene a sustituir el «temor» del orig. y que introduce una lectura hasta cierto punto moralizante, como si Villena quisiera decir que en ningún caso sería oportuno dicho contacto. En líneas generales, a lo largo del poema traducido asistimos a una simplificación del concepto del amor, aun en su vertiente más positiva, y, por tanto, a una atenuación del protagonismo y del poder que la mujer amada ejerce sobre el sujeto amante. De hecho, en algunas de las octavas que Garrido de Villena añade como prólogo de muchos cantos en el *Orlando enamorado*, encontraremos reflexiones acerca de la inevitabilidad del amor y sus efectos negativos y perniciosos.⁶¹

Para cerrar estos párrafos dedicados al sentimiento amoroso y la mujer, quisiera referirme a un rol femenino que, muy probablemente, sea el más innovador de la obra. Se trata de aquellos casos en que las féminas desempeñan su papel activo

⁶¹ Véanse, por ejemplo, I, IX A-C y I, XII A-C.

de forma más rotunda, tomando abiertamente la iniciativa amorosa sin ningún tipo de disimulo ni subterfugio. Por ejemplo, en la escena siguiente, Angélica se dirige en estos términos a la hierba y las flores donde antes se ha tendido su amado Reinaldos:

—Felices yerbas, oh, felices flores,
que tocastes el rostro delicado,
¡cuánta envidia os tendré por mis amores!
O, cuán felice ha sido vuestro hado,
más que el mío, *que agora escogería
morir por otro tal si me venía.*

«Beati flor», diciendo «herba beata,
Che tocasti la faccia graciōsa,
Quanta invidia vi porto a questa fiata!
O quanto è vostra sorte avventurosa
Più de la mia, *che me torìa a morire
Se sopra lui me dovesse venire!*».

I, III 49, 3-8

En los versos finales, Garrido de Villena atenúa en gran medida la osadía de Angélica a la hora de manifestar su deseo por Reinaldos. No obstante, y aunque la tendencia a la atenuación se repite con cierta frecuencia en la traducción cuando se trata de pasajes de esta índole, no todos los casos son iguales.

Mas como Flordelisa lo buscaba,
vídolo y hacia él se va corriendo,
que ha mucho tiempo que no lo ha hallado
y agora llega a tiempo deseado.

Ma come Fiordalisa ebbe a mirare
Corseglì incontra e ben streta l'abrazza:
Già molto tempo non l'avìa veduta,
Credia nel tuto di averla perduta.

I, XIX 56, 5-8

más de mil veces lo ha besado en ante,
que a desarmallo no esperó primero;
y aún sin quitallas todas al instante,
comienza de abrazallo más ligero.

Lui mille volte la basò, davante
Che se potesse un pecio de arma trare,
Ne trate ancor se gli ebe tute quante
Che quella abraza e non pote aspetare.

I, XIX 60, 3-6

Como puede observarse, el traductor invierte ambas imágenes; en el poema original es el paladín quien toma la iniciativa, mientras que en la traducción es la dama quien lo hace.

Los dos amantes el placer perdido
gozaban renovando sus amores,
contando cuanto había sucedido
después que se apartaron sus favores.
Si lo han agora al doble rescebido,
doble el placer y dobles los dulzores,
díganlo ellos, porque a ellos toca;
dos lenguas tiene cada uno en boca.

Stavan sì streti quei due amanti insieme
Che l'aria non potrebe tra lor gire,
E l'un al'altro sì forte se preme
Che non vi sarìa forza al dipartire;
Come ciascun sospira e ciascun geme
De alta dolceza non saprebe io dire:
Lor lo dicàn per me, poi che a lor toca,
Che ciascadun avìa due lengue in boca.

I, XIX 61

En los seis primeros versos de esta octava, es muy evidente que Garrido de Villena rebaja la carga erótica del original⁶² y para hacerlo se aparta del texto boiardesco mucho más de lo que es habitual en él; sin embargo, en los vv. 7-8 traduce manteniéndose fiel a las frases italianas, pese a no hallarse éstas exentas de la carga erótica rechazada en el resto de la octava. Tras dicha concesión al contenido sexual del poema, Garrido opta por omitir en su traducción las dos octavas siguientes,⁶³ en las cuales Boiardo describe en clave realista el acto sexual entre Brandimarte y Flordelisa. En la última octava italiana, se alude a una conversación entre ambos amantes, diálogo que Villena menciona en el v. 3 de la octava 61, lo cual viene a demostrar que puso buen cuidado en eliminar las escenas más tórridas y, al mismo tiempo, en no dejar cabos sueltos dentro de la trama argumental.

Existe, sin duda, una actitud censora en algunas de las modificaciones y supresiones llevadas a cabo por nuestro traductor en el último ámbito examinado, a mi juicio uno de los más interesantes a la hora de analizar la traducción del poema, pero, tal y como hemos visto en lo referido a otros argumentos, ello no implica nunca un criterio unitario seguido en todos y cada uno de los casos por parte de Villena, sino únicamente una tendencia significativa, en la cual se aprecian altibajos y contradicciones, debidos quizá a una escasa firmeza del traductor al establecer unas normas e imponerse la necesidad de seguirlas, o tal vez al simple hecho de que a veces se deja llevar por los versos boiardescos y olvida sus intenciones. Las características mencionadas aparecen también en los dos últimos ámbitos que me propongo examinar: el de los insultos e improperios y el de la comicidad y la parodia.

En cuanto al primero, no debemos olvidar que el registro empleado por Boiardo es fundamentalmente realista; por tanto, no es de extrañar que sus personajes, al participar en batallas y verse envueltos en situaciones difíciles, profieran toda clase de injurias y amenazas contra sus oponentes.

diciendo entre sí mismo: «Constreñido
soy a mostrar mi fortaleza avara,
mas si en la plaza os veo, a tal partido
haré que os cueste la comida cara

Ma fra sí stesso dicëa: «Ribaldi,
Se io ve ritrovo doman sula piazza,
Vedrò comme stariti in sella saldi!
Gente asesina, maledetta razza

I, I 16 3-6

⁶² Véase el equivalente exacto de la octava en castellano en el *Orlando enamorado*, nota a I, XIX 61.

⁶³ Véase la traducción de las octavas omitidas en el *Orlando enamorado*, notas a I, XIX 62 y a I, XIX 63.

Las palabras y amenazas de Reinaldos en el original⁶⁴ quedan muy atenuadas en la versión de Garrido de Villena, si bien es justo decir en su descargo que, aun apartándose del tono insultante utilizado por Boiardo, logra mantener el ímpetu que caracteriza el discurso del personaje.

glotón en mesa y <i>la mujer</i> teniendo en cama se acaricia y con la mano	Ch'è giotti a mensa e <i>le putane</i> in letto Sono più volte tra nui acarezate I, I 18, 5
Dícele Astolfo: —Falsa, vil <i>pagana</i>	«Ahi!» disse Astolpho «ria, falsa <i>putana</i> I, IX 69, 5

En estos dos ejemplos, el traductor atenúa el insulto del texto boiardesco, aunque más arriba hemos visto otras ocasiones en las cuales no duda en reproducir el mismo vocablo original como palabra rima. Lo cierto es que existen en el texto numerosos ejemplos de atenuación de insultos e improprios y también un número no desdeñable de casos en los cuales, por el contrario, se observa una intensificación de los comentarios injuriosos. Terminaré con dos muestras que me parecen especialmente interesantes.

Astolfo, decidor es de natura, responde al mensajero: —Dile a Gano que no está puesto en eso mi ventura, ni yo me curo de él ni de pagano. Mas él, que es cautelosa criatura, muestra el valor que tiene de cristiano, venga como querrá, que yo le espero a él y a otro cualquiera caballero.	Astolpho, ch'è parlante di natura, Diceva la messo: «Va', risponde a Gano: Tra un Saracin e lui non pongo cura, Ché sempre il estima' pegio che Pagano, De Dio nemico e d'ogni creatura, Traditor falso, heretico e villano. Venga a sua posta, ch'io il stimo assai meno Ch'un sacconacio di letame pieno! I, III 13
---	---

En la octava original,⁶⁵ las palabras que Astolfo dedica a Gano de Maganza, padrastro de Orlando, son altamente ofensivas, lo cual no es de extrañar, pues, como es sabido, éste traiciona a Carlomagno y ello da lugar a la batalla de Roncesvalles, en la que finalmente morirá su hijastro y los francos serán derrotados. El episodio, bien asentado en la tradición,⁶⁶ no convence ni conviene a Garrido de Villena,⁶⁷ al menos no hasta el punto de dejar que su Astolfo considere a Gano, quien, a fin de cuentas,

⁶⁴ Véase su equivalente exacto en castellano en el *Orlando enamorado*, nota a I, I 16.

⁶⁵ Véase el equivalente castellano de las palabras de Astolfo en el *Orlando enamorado*, nota a I, III 13.

⁶⁶ De hecho, hoy en día el *DRAE* todavía incluye la voz *magancés* (de Maganza) como sinónimo de 'traidor'.

⁶⁷ Recuérdese lo dicho acerca del poema que compuso Villena sobre la batalla de Roncesvalles, el cual constituye una reescritura de los hechos en clave hispánica.

es cristiano (como el traductor tiene a bien recordarnos en el v. 6), peor que a cualquier infiel. Para evitarlo, Villena rebaja aquí muchísimo, más que en ninguna otra ocasión, el tono de los versos italianos y, en su versión, Astolfo se limita a mostrarse desafiante.

Levántase rabiando como perra Lèvassi in piedi e la sua alpha affera
I, VII 57, 5

En este último ejemplo, cuyo sujeto es Gradaso, el comentario injurioso es invención del traductor; en el original sólo se dice que el rey pagano coge su montura. Podría aducir que, aquí, Villena carga las tintas en su tratamiento de un personaje sarraceno, lo cual, en cierto modo, viene a compensar otras muchas ocasiones en las cuales ha suavizado insultos contra protagonistas de dicha fe, y que, además, el hecho de utilizar el sustantivo femenino *perra* para referirse a un hombre implica una voluntad de insultar doblemente al personaje. Sin embargo, aun cuando todo ello pudiera muy bien ser cierto, la expresión *rabiando como perra* en el segundo hemistiquio del verso me parece, por así decirlo, altamente sospechosa, sobre todo porque aparece en idéntica posición en otra octava:

Tira un golpe rabiando como perra Tra le parole un gran colpo disserra
II, VIII 10, 1

Como puede verse, en este caso la expresión tampoco procede del original; además, también se refiere a un personaje masculino, concretamente a un gigante contra el que lucha Orlando. La rima de la octava boiardesca a la cual pertenece este verso es *disserra: tera: guerra* en los vv. 1, 3 y 5, muy similar a la de esos mismos versos en la octava citada anteriormente: *tera: guera: affera*. En la versión castellana, ambas estrofas juegan con las mismas palabras rima y sólo hay un cambio de orden: *perra: tierra: guerra* para la última octava mencionada y *tierra: guerra: perra* para la anterior. Así pues, parece que la ofensiva comparación de sendos personajes —Gradaso y el gigante— con una perra responde más que nada a la búsqueda de una rima fácil por parte del traductor, una operación muy frecuente a lo largo del poema castellano, tal como ya he apuntado anteriormente.

Y llegamos ya, por último, a la cuestión del tono paródico y cómico que a menudo reviste el *Orlando innamorato*. Allí donde Boiardo muestra un talento

peculiar al parodiar ciertas cualidades tradicionales de sus personajes o al relatar determinadas acciones mediante frases coloquiales y hasta vulgares, siempre altamente expresivas, la pluma de Villena no suele estar a la altura y tiende a difuminar e incluso a veces a eliminar algunos momentos cómicos del poema. Bastarán unos pocos ejemplos para ilustrar dicha tendencia.

que entonces nuestro rey no pase en Francia, Alhor non debba il Re passar in Franza
sino que esté esperando su jactancia. Ma stiasi queto, e gràtasi la panza.
II, III 23, 7-8

Nada queda en el último y desafortunado verso castellano del efecto cómico conseguido por Boiardo gracias a la expresión que define la actitud apática del rey de Garamanta. En casos como éste, se diría que Villena no se esfuerza por reproducir dicho efecto simplemente porque lo considera un rasgo superficial. Sin embargo, en otras ocasiones, el traductor decide revestir ciertos actos de una seriedad ausente en el original debido a razones más complejas.

con el bastón aquella parte a ésta,
dice: —¿Quién fue el rebelde y atrevido
que tuvo ardid de me estorbar la fiesta?
Y en la cabeza alguno fue herido;
él sobre los estribos más se inhiesta,
y la espada en la mano ha arremetido.
Dando gran bastonate a questo e quello
Che a più di trenta ne roppe la testa:
«Chi fu quel traditor, che fu il ribello
Che àuto ha ardire a sturbar la mia festa?»
Volta il corsier in megio a quel trapello,
Né di menar per questo il baston resta.
I, III 24, 1-6

El sujeto de las acciones que describen estos versos es Carlomagno, aunque su actitud, que consiste en dar bastonazos a diestro y siniestro, nada tiene de regia. Es, claro está, una imagen paródica del emperador, que Villena atenúa bastante. En el v. 2, Boiardo afirma que Carlomagno partió la cabeza a más de treinta hombres, mientras que el traductor, en el v. 4, dice que *alguno* resultó herido por sus golpes; además, en el v. 6 del texto castellano el emperador vuelve a empuñar su espada, única arma apropiada para su rango, mientras que en el verso boiardesco sigue con su bastón. Los cambios introducidos aquí por el traductor parecen tener un solo objeto: restituir a Carlomagno su dignidad imperial, en detrimento del efecto cómico logrado por el conde de Scandiano.

Tan fuerte golpe se ha sentido el conde
que sudó todo, *pero bien lo esconde*.
E si gran bastonata sente il Conte
Che tuto suda, *dai pedi ala fronte*.
I, VI 30, 7-8

La última frase es invención del traductor y podría decirse que responde a un criterio de dignificación, en este caso del personaje que da título a la obra, muy semejante al que he descrito en el caso de la octava citada anteriormente. El hecho de que Orlando, el gran paladín según la tradición, sude de pies a cabeza y se amedrente al recibir un golpe implica una clara voluntad por parte de Boiardo de parodiar al héroe y, desde luego, la imagen suscita hilaridad. En cambio, el Orlando del texto castellano oculta su reacción y, por consiguiente, recobra su dignidad tradicional. A pesar de todo, en este caso no puedo dejar de señalar algo que salta a la vista: probablemente, aquí, la principal motivación del traductor al modificar el texto boiardesco es conseguir la rima *conde: esconde*, una solución fácil y poco afortunada.

3.3.4 Sobre la edición del poema original que pudo utilizar el traductor

A la hora de investigar cuál pudo ser la edición original italiana que manejó Garrido de Villena al emprender su traducción, el primer paso fue tener en cuenta que el *Orlando enamorado* castellano únicamente incluye —al margen de las adiciones y omisiones del traductor— las octavas que escribió Boiardo, es decir, los Libros I y II completos y el Libro III interrumpido en la octava 26. Por tanto, no ha sido necesario tomar en consideración las estampas más antiguas, que sólo contenían los dos primeros libros, ni las ediciones del *Rifacimento* de Berni ni del *Rimaneggiamento* de Domenichi,⁶⁸ ya que, tras editar y estudiar la traducción, estoy en condiciones de asegurar que Villena seguía exclusivamente el texto boiardesco. En cambio, no he excluido aquellas ediciones que, además de los tres libros de Boiardo, incluyen alguna de sus continuaciones, puesto que algunas de ellas dejan clara constancia del cambio de autor y, aun sin dicha indicación, no es descartable que nuestro traductor supiera dónde terminaba el texto del conde de Scandiano. Así pues, el abanico de posibilidades se reduce a aquellas ediciones (naturalmente, anteriores a 1555) en las cuales pueden leerse los tres libros del poema escrito por el conde. Una vez acotado así el terreno, fui tomando nota de las variantes más significativas que recoge la edición crítica del *Orlando innamorato*⁶⁹ —limitándome,

⁶⁸ Véase la lista de las principales ediciones del poema italiano incluida en las pp. 32-34.

⁶⁹ Matteo Maria BOIARDO, *L'innamoramento de Orlando*, ed. crítica Antonia Tissoni Benvenuti y Cristina Montagnani, introd. y notas Antonia Tissoni Benvenuti, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1999.

claro está, a las pertenecientes a ediciones con las características recién expuestas—, las cotejé con la traducción y seleccioné los casos en que ésta es lo suficientemente literal para arrojar luz sobre cuál pudo ser la lección del texto original que debió de tener delante el traductor. Así, las variantes objeto de estudio pertenecen a las siguientes ediciones:

Venecia, Giorgio de' Rusconi, 25 de octubre de 1506 (R)
Venecia, Giorgio de' Rusconi, 15 de septiembre de 1511 (R₂)
Venecia, Giorgio de' Rusconi, 13 de agosto de 1513 (R₃)
Milán, Leonardo Vegio, 23 de febrero de 1513 (V)
Venecia, Nicolò Zoppino, noviembre de 1528 (Z, Z₂)
Venecia, Nicolò Zoppino, 1532-1533 (Z₃)

Según las autoras del aparato crítico del *Innamorato*,⁷⁰ R es la edición en tres libros más antigua que se conserva y es la más incorrecta. R₂, pese a haber salido de la misma imprenta pocos años después, no es una reproducción exacta de su antecesora. Por su parte, R₃ reproduce R₂ con algunas enmiendas y añade un número reducido de errores. En cuanto a V, esta edición desciende de R de manera directa, aunque en algunos pasajes el texto ha sido revisado y, por tanto, difiere de su modelo. En ocasiones, las correcciones de V coinciden con las de R₂. En cuanto a las estampas Zoppino, ninguna de ellas adjunta las continuaciones (ya habituales en la época) de la obra de Boiardo, aunque entre 1520 y 1522 trabajó en esa imprenta Niccolò degli Agostini,⁷¹ autor, como hemos visto, de la primera continuación del *Innamorato*. Zoppino era de Ferrara, y a partir de 1524 editó tres veces el *Furioso*, razón por la cual tal vez prescindió del resto de continuaciones del poema boiardesco. En líneas generales, Z es un texto con múltiples correcciones, que algunas veces coinciden con las de R₂; por otro lado, no presenta ninguna de las graves contaminaciones de R, si bien es cierto que éstas ya aparecen corregidas en R₃. Por último, debo referirme a otras ediciones que, según Neil Harris, derivan de Z:

Venecia, Aurelio Pincio, septiembre 1532 (A)
Venecia, Pietro de' Nicolini da Sabio, noviembre de 1534 (N)
Venecia, Pietro de' Nicolini da Sabio, abril de 1539 (N₂)
Venecia, Alovise de Tortis, febrero de 1543 (O)
Venecia, Giovanni Antonio y Piero Nicolini da Sabio, febrero de 1544 (N₃)

⁷⁰ Para la descripción de las ediciones que incluyo a continuación, sigo la «Nota al testo» que precede la edición de Matteo Maria BOIARDO, *L'inamoramento de Orlando*, cit., pp. LIX-LXVI; LXXI-LXXIII.

⁷¹ Véase Neil HARRIS, *Bibliografia dell'«Orlando innamorato»*, Modena, Panini, 1988-1991, vol. 2, p. 89.

Harris afirma que N₃ es la última edición quinientista del poema original de Boiardo.⁷² A priori, cualquiera de las estampas mencionadas podría haber sido utilizada por el traductor, pero es importante tener en cuenta que en la edición crítica del *Innamorato* no aparecen casi nunca las del último grupo señalado, debido a su parentela con algunas de las anteriores y a la distancia cronológica existente con respecto a las primeras impresiones del poema. A la nebulosa que supone para mi estudio este último grupo debo añadir una incertidumbre aún mayor, constituida por el resto de ediciones en tres libros que no aparecen en el aparato crítico:

Scandiano, Pellegrino de' Pasquali, 1495 (s) [perdida]
Edición veneciana anterior a 1500 vista por Apostolo Zeno [perdida]
Milán, Scinzenzeler, entre 1513 y 1518 ca., reed. Giovanni Antonio da Castiglione, 1539 (S)
Milán, Rocco e fratello da Valle, a instancias de Nicolò da Gorgonzola, 2 de junio de 1518 (G)
Venecia, Nicolò Zoppino y Vincenzo di Paolo, 21 de marzo de 1521 (z) [perdida]
Venecia, Alessandro de' Bindoni, 1 de marzo de 1522? (B)
Venecia, Francesco d'Alessandro Bindoni y Maffeo Pasini, 1525 (F)
Venecia, Francesco d'Alessandro de' Bindoni y Maffeo Pasini, 20 de septiembre de 1527 (F₂)
Venecia, Agostino de Bindoni, 1538 (B₂)

Por último, tal como ya he apuntado en el capítulo primero, conviene recordar la compleja transmisión textual de nuestro poema:

trasmissione testuale gravemente mutila non solo per l'assenza di qualsiasi carta, autografa o di segretario, proveniente dallo scrittoio dell'autore, ma anche per la perdita di edizioni fondamentali, la cui esistenza è variamente documentata. [...] [Per esempio non ci è pervenuta] la prima edizione dell'opera nella sua interezza (Scandiano, 1495), e irreperibili risultano altre edizioni note [...]. È inoltre molto probabile — dato il genere dell'opera — che siano esistite e non ci siano pervenute altre edizioni del primo Cinquecento.⁷³

Ciertamente, el panorama dista mucho de ser alentador, pero aun así creo que merece la pena mostrar el *corpus* de variantes seleccionadas y su cotejo con la versión castellana de la obra. En la siguiente tabla aparecen cada variante italiana, su traducción y las analogías (A) o diferencias (D) existentes entre la segunda y las ediciones del texto original (ediciones, como se ha dicho, pertenecientes al primer grupo mencionado).

⁷² Recuérdese lo expuesto acerca de la fortuna del poema original de Boiardo en el cap. 1.

⁷³ «Nota al testo», en Matteo Maria BOIARDO, *L'inamoramento de Orlando*, ed. cit., p. XL.

	ORLANDO INNAMORATO	ORLANDO ENAMORADO	A	D
I, I 21, 6	ziglio d'orto R ₂ Z doro R [<i>ziglio d'orto</i> =giglio bianco]	lirio, azucena [lirio blanco=azucena]	R ₂ Z	R
I, I 25, 5	d'alta V Z dala R	de alta	V Z	R
I, I 64, 2	patti V R ₃ Z parti R	pactos	V R ₃ Z	R
I, I 75, 7	Il tercio Urgano R ₂ Z Il tercio vigano R	Urgano	R ₂ Z	R
I, I 76, 5	levrer R can leggier Z	can ligero	Z	R
I, II 12, 4	fratanto Z fia tanto R	entretanto	Z	R
I, II 36, 1	l'arengo Z largento R [<i>prese l'arengo</i> = scese in campo]	la tela «tomó la tela»	Z	R
I, II 36, 5	Entrono Z intorno R	Entraron	Z	R
I, II 46, 4	l'arestò R ₂ Z la testa R [<i>nel corso l'arestò</i> =durante la corsa mise la lancia sulla resta]	muy sesudo «y en el correr se muestra muy sesudo»	R	R ₂ Z
I, III 24, 6	baron R brando Z	espada	Z	R
I, III 56, 5	mancancia R ₂ Z menacia R	tardanza	R ₂ Z	R
I, III 78, 4	rote Z tutto R <i>il prato di arme rote pieno</i>	rotas «de armas rotas vido el prado lleno»	Z	R
I, III 80, 1	orlando R crollando R ₂ Z <i>crollando la testa</i>	«menea la cabeza»	R ₂ Z	R
I, IV 7, 5	la forcia o l'ardimento R ₂ Z per questo valimento R	la fuerza o ardimiento	R ₂ Z	R
I, IV 37, 1	se va vicino R ₂ Z e saracino R	se hace más vecino	R ₂ Z	R
I, IV 39, 4	l'asta R ₂ Z la testa R	lanza	R ₂ Z	R
I, IV 84, 5	e quando Z e quanto R	cuando	Z	R
I, V 45, 8	carena R ₂ catena R Z	carena	R ₂	R Z
I, V 56	[se indica erroneamente un inicio de canto] R	[no se indica]	Z	R
I, V 69, 1	ponte R ₂ Z ponente R	punte	R ₂ Z	R
I, VI 22, 5	sua R ₂ Z] tua R	su	R ₂ Z	R
I, VI 52, 8	Ulixè R ₂ V Dolise R Z	dolíase	R Z	R ₂ V
I, VII 21, 5	Bergogna Z bertagna R	Borgoña	Z	R
I, VII 23, 8	io non te veda R ₂ Z te veda R	no te vea yo	R ₂ Z	R
I, VII 33, 2	l'aza R ₂ Z lanza R	la hacha	R ₂ Z	R
I, VII 70, 2	Irlanda R ₂ Z Orlando R	Islanda	R ₂ Z	R
I, VIII 12, 2	odiava R ₂ Z odiva R	desama	R ₂ Z	R

I, VIII 14, 8	torno la matina R torno ala marina R ₂ torna alla marina Z	torna a la marina	Z	R R ₂
I, IX 68, 4	cosa R ₂ Z rosa R cose V	cosa	R ₂ Z V	R
I, IX 74, 5	Antifor R ₂ Tranfiero R Z	Transfiero	R Z	R ₂
I, X 38, 8	l'alto V Z laltro R	el alto	V Z	R
I, XI 11, 7	vinte Z cento R	veinte	Z	R
I, XII 79, 4	mio R ₂ Z tuo R	mío	R ₂ Z	R
I, XIII 42, 6	partita V Z) patria R <i>di sua partita</i>	«de su venir»	V Z	R
I, XIV 24, 7	a questi R ₂ Z acquisti R	a éstos	R ₂ Z	R
I, XIV 61, 5	gionte R ₂ Z gigante R	llegados	R ₂ Z	R
I, XV 8, 6	e nome ha Radamanto R che colpi nel fianco R ₂ sbigotito e stanco Z	todo temeroso	Z	R R ₂
I, XV 42, 7	abonda R ₂ Z abandona R abundava V	abundantemente	R ₂ Z V	R
I, XV 56, 2	morte li Z forte R forte li R ₂	muerte	Z	R R ₂
I, XV 59, 1	Agrican R ₂ Z adrian R	Agricán	R ₂ Z	R
I, XVI 48, 4	brando R braccio Z	brazo	Z	R
I, XVI 55, 5	riviera R ₂ Z guerra R	ribera	R ₂ Z	R
I, XVII 22,5	mai V Z mia R	jamás	V Z	R
I, XVII 30,4	pregion Z peregrini R	prisioneros	Z	R
I, XVII 36,1	li racontava R ₂ Z si contentava R	les mostraba	R ₂ Z	R
I, XVII 53,5	giorno R Z scoglio R ₂	un día	R Z	R ₂
I, XIX 19, 2	ciel R destrier R ₂ Z	caballo	R ₂ Z	R
I, XIX 37, 2	R V repiten aquí 36,8	no se repite	R ₂ Z	R V
I, XX 14, 5	Oridante R ₂ Z orante R	Oridante	R ₂ Z	R
I, XX 44, 4	metter Z mentre R metterui R ₂	poner	R ₂ Z	R
I, XXI 46, 3	Conte R ₂ Z <i>omitido en</i> R	conde	R ₂ Z	R
I, XXI 70, 2	tutto fuore R ₂ Z tuo furore R	tanto fuera	R ₂ Z	R
I, XXII 12,3	Fortuna R ₂ Z fontana R	fortuna	R ₂ Z	R
I, XXII 28,4	noglia R ₂] voglia R (Z)	dolor	R ₂	R Z

I, XXII 36,4	germane R ₂ Z giornate R	hermanas	R ₂ Z	R
I, XXII 61,2	cervo R ₂ Z cervello R	ciervo	R ₂ Z	R
I, XXIII 15, 2	un'alta R ₂ Z unaltra R	una alta	R ₂ Z	R
I, XXV 2, 8	altra R ₂ Z alta R	otra	R ₂ Z	R
I, XXV 4, 3	corno Z] conte R	cuerno	Z	R
I, XXV 57,2	dama R ₂ Z vita R	dama	R ₂ Z	R
I, XXVII 12, 8	noglia Z voglia R doglia R ₂	enoja	R ₂ Z	R
I XXVII 21, 5	che color R ₂ chel cor R Z	color	R ₂	R Z
I, XXVII 61, 3	mai Z ma R		Z	R
I, XXVII 7, 2	discoperta R ₂ Z disperata R	descubierta	R ₂ Z	R
I, XXVIII 8, 4	avaro R vario R ₂ vano R ₃ vasalo Z	vasallo	Z	R R ₂ R ₃
I, XXIX 50, 5	gradi V Z grandi R		V Z	R
II, I 73, 4	beltate R ₂ Z libertate R	belleza	R ₂ Z	R
II, II 11, 7	ponte V Z ponente R	puente	V Z	R
II, II 56, 7	loco R ₂ V Z focho R	lugar	R ₂ V Z	R
II, III 26, 1	e dico R ₂ Z ecco R	y digo	R ₂ Z	R
II, IV 65, 3	Per quella serrata R per quella fiata R ₂ Per quella sera Z	aquella tarde	R Z	R ₂
II, IV 66, 8	Piatti Z eran R	platos	Z	R
II, V 15, 2	sparita R ₂ Z spartita R	desparesció	R ₂ Z	R
II, VI 21, 2	Anicardo Z a ricardo R	Anicardo	Z	R
II, VI 65, 2	Ad ascoltar R ₂ Z A raconar R	escuchad	R ₂ Z	R
II, VII 9, 1	Brandimarte R Bradamante R ₂ Z	Bradamante	R ₂ Z	R
II, VII 11, 1	Brandimarte R Bradamante R ₂ Z	Bradamante	R ₂ Z	R
II, VII 21, 3	Matre R ₂ Z marte R	Madre	R ₂ Z	R
II, VII 40, 4	ponte R ₂ V conte R	puente	R ₂ Z	R
II, VII 51, 7	amavi già R ₂ Z amaraviglia R	tanto amabas	R ₂ Z	R

II, VII 60, 5	Tirando Z rinaldo R menando R ₂ V	tirando	Z	R R ₂ V
II, VIII 15,2	muraglia R ₂ meraviglia R a meraviglia Z	a maravilla	R Z	R ₂
II, VIII 28,5	luce priva R ₂ V Z voce piena R	ni aun otra luz había	R ₂ V Z	R
II, VIII 31,2	Scotendo Z scorrendo R	corriendo	R	Z
II, VIII 57,7	terra R ₂ Z terza R	tierra	R ₂ Z	R
II, IX 7, 8	pasto R ₂ Z posta R	pasto	R ₂ Z	R
II, IX 10, 2	detro R ₂ dietro Z dentro R	detrás	R ₂ Z	R
II, IX 10, 2	Verdura Z ventura R	verdura	Z	R
II, X 1, 6	non dimora R ₂ Z mi dimostrara R vi dimostra V	no se halla	R ₂ Z	R V
II, X 4, 3	foce R ₂ Z voce R <i>foce del fiume</i>	<i>vuelta del rio</i>	R ₂ Z	R
II, X 12, 2	pregghi Z colpi R	ruego	Z	R
II, X 33, 6	di peso V Z di fu preso R di suspeso R ₂	en peso	V Z	R R ₂
II, X 56, 8	di prato R Z dipinta R ₂	de un prado	R Z	R ₂
II, X 57, 7	bataglia R Z travaglia R ₂	batalla	R Z	R ₂
II, XI 9, 7	concludo Z conciedo R	concluyo	Z	R
II, XI 14, 1	pino R ₂ Z piano R	pino	R ₂ Z	R
II, XI 23, 8	Trovarno al ponte Z trova il conte R trova li il conte R ₂ trovo il conte V	halló en el puente	Z	R R ₂ V
II, XII 39, 6	gionto R ₂ V giorno R Z	día	R Z	R ₂ V
II, XII 42, 2	udire R ₂ dire R Z	oílle	R ₂	R Z
II, XII 56, 1	mento R manto R ₂ Z	mento	R	R ₂ Z
II, XIII 1, 5	per mar R Z per dritto R ₂	por mar	R Z	R ₂
II, XIII 9, 7	se la sia ricoverato R ₂ se piu la sia ritornato V Z	sería tornado	V Z	R ₂
II, XIII 24,6	pianti V Z pianeti R	lamentar	V Z	R
II, XIV 19-28	[Octavas desplazadas; aparecen después de las octs. 29-38 debido a un folio cosido al revés.] R V	[No hay desplazamiento.]	Z	R V
II, XIV 19,1	Brandimarte R Z Bradamante R ₂	Bradamante	R ₂	R Z
II, XIV 19,1	figlia R ₂ Z figlio R	hija	R ₂ Z	R

II, XIV 27,3	è vano R ₂ V Z om. R	eran en vano	R ₂ V Z	R
II, XIV 45,8	campo R ₂ Z capo R	plaza	R ₂ Z	R
II, XIV 52, 5-8	[Versos intercambiados con XV 4, 5-8.] R V	[No están intercambiados.]	R ₂ Z	R V
II, XV 4, 2	gioco R ₂ Z foco R	juego	R ₂ Z	R
II, XVI 18,2	cedri Z om. R lauri R ₂ olive V	cidros	Z	R R ₂ V
II, XVI 19-28	[Las octavas aparecen después de 29-38 por error en la paginación.] R	[No hay error.]	R ₂ Z	R
II, XVI 26, 7	canuto R ₂ V Z cauto R	canudo	R ₂ V Z	R
II, XVI 28, 8	montone V Z monte R	carnero	V Z	R
II, XVI 34,3	voglia Z doglia R	voluntad	Z	R
II, XVI 55, 6	iudicare R ₂ Z vindicare R	juzgado	R ₂ Z	R
II, XVII 19, 2	del'isole R ₂ Z de liso R	las islas	R ₂ Z	R
II, XVII 48, 7	mostrase R ₂ V Z mosse R	mostrase	R ₂ V Z	R
II, XVII 61, 2	non essendo R ₂ Z essendo R essendosi V <i>non essendo accorto</i>	«no venía experto»	R ₂ Z	R V
II, XVII 65, 4	Sparti V Z sparsi R	partió	V Z	R
II, XVIII 5, 7	far R ₂ Z par R	hacer	R ₂ Z	R
II XVIII 8, 1	odio R ₂ Z odito R	odio	R ₂ Z	R
II, XVIII 10, 4	se partite R ₂ se apparite R se sparite Z	se partió	R ₂	R Z
II, XVIII 11, 5	figlio d'Amone R ₂ Z stiglio damore R	Reinaldo	R ₂ Z	R
II, XVIII 17, 7	assedio R ₂ Z a Dio R lassedio V	cercada	R ₂ Z V	R
II, XVIII 21, 5	freno R ₂ V Z sereno R	freno	R ₂ Z V	R
II, XVIII 22, 3	Secondo che'l R ₂ V stando chil R Z	según	R ₂ V	R Z
II, XVIII 45, 3	al piano R ₂ V Z a pieno R	al llano	R ₂ Z V	R
II, XVIII 59, 7	que' Lestrigóni R ₂ V quelle strigioni R quelli strigioni Z	los lestrigones	R ₂ Z V	R

II, XIX 13,5	Sorrise P R ₂ V Z ferisse R	riose	R ₂ Z V	R
II, XIX 51,3	Persi Z persia R	persas	Z	R
II, XX 14, 3	vesta Z testa R	ropa	Z	R
II, XX 42, 5	Possar R Passar R ₂ Z	pasar [41, 5]	R ₂ Z	R
II, XXI 5, 3	lontana R ₂ Z fontana R	de lexos [4, 3]	R ₂ Z	R
II, XXI 16,3	focoso Z fosco il R	fogoso [15, 3]	Z	R
II, XXI 44,6	campo gire R ₂ Z campione R	al campo quiso irse [43, 6]	R ₂ Z	R
II, XXII 10, 6	sèra R ₂ V Z terra R	se encierra	R ₂ Z V	R
II, XXII 59, 1	urlando R ₂ V Z orlando R	gritando [58, 1]	R ₂ Z V	R
II, XXIII 32, 5	capo Z colpo R corno V osso R ₂	cabeça [31, 5]	Z	R V R ₂
II, XXIII 45, 2	scotano R ₂ sentirno R Z <i>E' ben del'arme scoteno il pulvino!</i>	«y sacan polvo del azero fino» [44, 2]	R ₂	R Z
II, XXIII 50, 7	può R ₂ Z pur R	pueda	R ₂ Z	R
II, XXIII 61, 1	E parlando Z et orlando R e dicendo R ₂	Hablando	Z	R R ₂
II, XXIV 12, 7	menuto R ₂ Z venuto R	menudo	R ₂ Z	R
II, XXIV 34, 6	col brando R ₂ V Z con arando R	con la espada	R ₂ Z V	R
II, XXIV 41, 4	veduto R Z udito R ₂	visto	R Z	R ₂
II, XXIV 63, 2	Bertagna R ₂ Z montagna R	Bretaña	R ₂ Z	R
II, XXIV 66, 1	strida R ₂ V Z strade R	gritos	R ₂ Z V	R
II, XXV 29, 1	Comme R ₂ Z cossi R V	Como	R ₂ Z	R V
II, XXV 29, 1	alza R ₂ V Z alcina R	alzó	R ₂ Z V	R
II, XXV 44, 8	né Vertù R ₂ Z om. R mai V	ni virtud	R ₂ Z	R V
II, XXVI 13, 8	baso R ₂ V Z fiaso R	beso	R ₂ Z V	R
II, XXVI 39, 5	chiave R ₂ V Z schiave R	llave	R ₂ Z V	R

II, XXVI 42, 1	Hosbego Z usbergo R	Hosbego	Z	R
II, XXVI 45, 8	de usbergo R de hosbego Z	y de Hosbego	Z	R
II, XXVI 49, 1	Hosbego Z usbergo R	Hosbego	Z	R
II, XXVI 50, 8	trasse V Z stesso R	quitó	V Z	R
II, XXVI 57, 1	girando Z cridando R	rodeando	Z	R
II, XXVII 15, 8	fatto R ₂ V Z stato R	hecho	R ₂ Z V	R
II, XXVII 17, 7	Hosbego Z usbergo R	Hosbego	Z	R
II, XXVII 18, 4	Hosbego Z usbergo R	Hosbego	Z	R
II, XXVII 47, 6	discese V Z distesse R	desciende	V Z	R
II, XXVII 48	[La octava falta en Z.]	[La octava falta.]	Z	R
II, XXVII 57, 3	Phebo R ₂ Z poco R	Febo	R ₂ Z	R
II, XXVIII 5, 3	disse R ₂ Z disserra R		R ₂ Z	R
II, XXVIII 52, 8	soccora R ₂ Z specora R		R ₂ Z	R
II, XXVIII 53, 1	consignar R ₂ V Z consigliar R		R ₂ Z V	R
II, XXIX 26, 3	Conte R ₂ V Z cor R	conde	R ₂ Z V	R
II, XXIX 31, 7	stando V ando R siando Z	estando	V	R Z
II, XXX 19, 3	ferrato R ferito Z	acerado	R	Z
II, XXX 22, 1	Sigieri R ₂ Z Signore R	Sigeros	R ₂ Z	R
II, XXX 44, 5	Se forōsi Z e se forte R	si... furiosos	Z	R
II, XXX 53, 4	Ferite R ₂ Z forte R	herido	R ₂ Z	R
II, XXX 61, 3	scese V Z stesse R	apeado se havía	V Z	R
II, XXXI 10, 6	minore R Z migliore R ₂	menores	R Z	R ₂
II, XXXI 12, 7	valor V Z voler R	valor	V Z	R
II, XXXI 42, 1	straza R piazza V Z	plaza	V Z	R
II, XXXI 45, 1	steso R scese V Z	descendió	V Z	R
III, I 2, 5	diletto R Z bel decto R ₂	deleite	R Z	R ₂
III, I 29, 2	racordare R raccontare Z	recordaros	R	Z
III, I 59, 2	Parean Z facean R	paresce	Z	R

III, II 1, 7	augelleti R ₂ V Z angelleti R	paxaricos	R ₂ Z V	R
III, II 19, 3	divelse Z diverse R	arrancó	Z	R
III, II 23, 1	il drago R ₂ Z <i>om.</i> R	<i>om.</i>	R	R ₂ Z
III, II 51, 8	macia Z malicia R	maza	Z	R
III, III 1, 8	vinta Z vita R	vencieron	Z	R
III, III 2, 1	Mente V Z mentra R (mentre R ₂) <i>véne a mente</i>	«pienso»	V Z	R R ₂
III, III 36, 1	misera Z mi sara R misera e R ₂	mísera	R ₂ Z	R
III, III 47, 3	burone R ₂ V Z barone R	despeñadero	R ₂ Z V	R
III, IV 8, 1	Oruna R ₂ V Z bruna R	Oruna	R ₂ Z V	R
III, IV 40, 5	contarvi R ₂ Z contrarii R contare V	contaros	R ₂ Z V	R
III, IV 47, 4	salva R ₂ Z sol R solo V	salvase	R ₂ Z	R V
III, IV 54, 3	lodava R ₂ Z dona R guarda V	loaba	R ₂ Z	R V
III, V 49, 8	legata V Z segata R sugata R ₂	atado	V Z	R R ₂
III, V 57, 8	Dio ce R ₂ Z dice R	Dios nos	R ₂ Z	R
III, VI 9, 8	al petto R Z al fiancho R ₂	al pecho	R Z	R ₂
III, VI 38, 3	monte R ₂ Z mondo R	monte	R ₂ Z	R
III, VII 28, 1	al fondo Z nel fiume R al fiume R ₂	al hondo	Z	R R ₂
III, VIII 5, 1	torre Z torce R	torres	Z	R
III, VIII 15, 6	ocioso R ₂ Z occiso R	perezoso	R ₂ Z	R
III, VIII 43, 5	Aperta R ₂ Z apena R	se abre	R ₂ Z	R
III, VIII 47, 2	trova Z vede R	está	Z	R
III, IX 3, 1	altro R altero Z	nuevo	R	Z
III, IX 7, 7	facilitate Z facelitate R felicitate R ₂	facilidad	Z R	R ₂

Los resultados obtenidos, como era de esperar, no son determinantes, aunque sí resultan significativos, por lo menos hasta cierto punto:

Analogías entre R y la traducción:	Diferencias entre R y la traducción:
17	81
Analogías entre R ₂ y la traducción:	Diferencias entre R ₂ y la traducción:
113	31
Analogías entre V y la traducción:	Diferencias entre V y la traducción:
46	12
Analogías entre Z y la traducción:	Diferencias entre Z y la traducción:
180	13

El cotejo pone de manifiesto que el texto castellano se acerca más a Z y, en segundo lugar, a R₂, cuyas enmiendas, decía más arriba, concuerdan en bastantes ocasiones. La característica más llamativa de Z con la que coincide la traducción es la falta de la octava II, XXVII 48; si bien es cierto que, como hemos visto, la traducción de Garrido omite un número considerable de octavas, no deja de resultar significativo que entre las octavas suprimidas se encuentre precisamente ésta. Por otra parte, recuérdese que de Z derivan una serie de estampas, también venecianas, que vieron la luz entre 1532 y 1544; se trata de las ediciones en tres libros más próximas cronológicamente a la época de la traducción de Francisco Garrido de Villena, por lo cual no me parece demasiado arriesgado conjeturar que nuestro traductor pudo trabajar con algún ejemplar de una de ellas.

CAPÍTULO 4

Cuestiones textuales

4.1 EDICIONES DEL *ORLANDO ENAMORADO*: EJEMPLARES CONSULTADOS Y EJEMPLARES CONSERVADOS

En estas páginas voy a dejar constancia de los distintos ejemplares de las tres ediciones que he tenido ocasión de consultar, así como de otros ejemplares de los cuales tengo noticia por fuentes indirectas. En el caso de los primeros, incluyo su descripción mediante una ficha sencilla con los datos más básicos, puesto que es en la edición del poema donde he dado cabida a otras características de sumo interés, como por ejemplo la edición del paratexto. En cuanto a los segundos, ofrezco únicamente su signatura y localización.

4.1.1 *Editio princeps*: Valencia, Joan Mey, 1555

4.1.1.1 Ejemplares consultados

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	BV XVI-80, Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu (Valencia)
DESCRIPCIÓN	CCXXX h.; 4º; perg. Ejemplar falto de portada y algunas h. prelim. El número de h. 166 está repetido (la primer vez en lugar de la 165); la h. 180 aparece como la 184, la 182 como 186, la 191 como 184, la 212 como 204, la 214 aparece 206; el número de h. 195 está repetido (la segunda vez en lugar de la 196). El f. 215v y el 216r están mutilados, por lo cual faltan las octavas III, III 53, 54, 55, parte de la 56, 57, 58 y 59.
PARATEXTO	En las h. prelim. hay dos poemas laudatorios: un epigrama latino de Jaime Juan Falcó y un soneto de Luis de Santángel, una nota «Al lector» y una «Tabla de contenidos». Las octavas añadidas por el traductor están señaladas con letras del alfabeto (A, B, C...).
ILUSTRACIONES	Retrato oval de Francisco Garrido de Villena [f. (1)v], véase aquí, p. 60. Marca tipográfica en la última h.
NOTA	Este ejemplar, del cual poseo una fotocopia extraída de un microfilm, es el que he manejado cotidianamente a lo largo del proceso de edición del poema. Consultable en línea: < http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=4088 >

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R-3099, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Ejemplar completo. Los mismos errores de foliación descritos en la ficha del ejemplar anterior.
PARATEXTO	En las h. prelim., privilegio de impresión concedido a Francisco Garrido de Villena, dedicatoria de Villena a Pedro Luis Galcerán de Borja, dos poemas laudatorios: un epigrama latino de Jaime Juan Falcó y un soneto de Luis de Santángel, una nota «Al lector» y una «Tabla de contenidos».
ILUSTRACIONES	Escudo del dedicatario en la portada, reproducido aquí, p. 161. El resto igual que en el ejemplar BV XVI-80.
NOTA	Me he servido de este ejemplar para completar las lagunas señaladas del anterior.

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	31-64, Biblioteca Francisco de Zabálburu (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Ejemplar acéfalo, sin preliminares; empieza con el Libro I y el Canto I. Los mismos errores de foliación que los anteriores.

4.1.1.2 Otros ejemplares conservados

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	BL:1073.g.14, British Library (Londres)
----------------------------	---

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	IM.Q.5659, Biblioteca Jagellona (Cracovia)
----------------------------	--

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	CRis. 39-39, Biblioteca Nazionale di Torino (Turín)
----------------------------	---

4.1.2 Segunda edición: Alcalá de Henares, Hernán Ramírez, 1577

4.1.2.1 Ejemplares consultados

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	CM-268, Biblioteca de la Universidad de Barcelona (Barcelona)
DESCRIPCIÓN	Ejemplar falto de portada y hojas finales: cuaderno A4 i f. Bb4. En el Libro segundo, el Canto IX figura como Canto VI; la errata se repite en todos los ejemplares descritos de esta edición.
PARATEXTO	No aparecen la tabla de contenidos, el retrato del traductor ni el privilegio concedido a éste incluidos en la <i>princeps</i> . Alfonso de Vallejo firma la licencia de impresión, precedida de un informe favorable de Diego Gracián. Desaparecen las letras del alfabeto que indicaban las octavas añadidas por el traductor en la 1ª ed., aunque se conserva la mención a éstas en la nota «Al lector». También se conservan la dedicatoria a Galcerán de Borja, el epigrama de Falcó y el soneto de Luis de Santángel.
NOTA	Este ejemplar, del cual poseo una fotocopia extraída de un microfilm, es el que he manejado cotidianamente a lo largo del proceso de edición del poema.

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	U/1061, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Cantos numerados a mano
PARATEXTO	Idéntico al descrito en el ejemplar CM-268
ILUSTRACIONES	Portada con grabado xilográfico que representa el Carro de Venus; véase aquí, p. 121.
NOTA	Este ejemplar, del cual poseo una copia digitalizada realizada por la BNE que puede consultarse en línea: < http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html >, me ha servido para completar las carencias textuales que presenta el anterior.

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R/2649, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Error de foliación, de la h.184 pasa a la 186.
PARATEXTO	El paratexto es igual al del ejemplar U-1061 Los cantos no están numerados. En las h. 2, 3 hay glosas manuscritas en algunas octavas; no se ven enteras porque han sido guillotizadas.
ILUSTRACIONES	Véase la ficha anterior

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R/7744, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Ejemplar bastante deteriorado.
PARATEXTO	Igual al descrito en la ficha del ejemplar CM-268
ILUSTRACIONES	Véase la ficha del ejemplar U-1061

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R/7706, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Acéfalo, falta de portada y h. prelim. El f. 197 está roto, no pueden leerse las octavas.
PARATEXTO	Sólo incluye la nota «Al lector», falta el resto de prelim.

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R/3095, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
PARATEXTO	Igual al descrito en la ficha del ejemplar CM-268
ILUSTRACIONES	Igual que el ejemplar U-1061

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R/10968, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Es el ejemplar mejor conservado entre los consultados de esta segunda edición. Las hojas tienen los cantos dorados.
PARATEXTO	Igual al descrito en la ficha del ejemplar CM-268
ILUSTRACIONES	Igual que el ejemplar U-1061

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R/3725, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Acéfalo, sin h. prelim, empieza en el Canto I. Falto de hojas finales, sólo llega hasta el canto VIII del Libro tercero.

4.1.2.2 Otros ejemplares conservados

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	BH R-2/183, Biblioteca de la Universitat de València (Valencia)
----------------------------	---

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	8329, Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela (Santiago de Compostela)
----------------------------	---

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	U/Bc IyR 214, Biblioteca de la Universidad de Valladolid (Valladolid)
----------------------------	---

4.1.3 Tercera edición: Toledo, Hernán Ramírez, 1581

4.1.3.1 Ejemplares consultados

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	CM-491, Biblioteca de la Universitat de Barcelona (Barcelona)
DESCRIPCIÓN	Ejemplar falto de portada y h. prelim. Error en la fol.: h. 77 y 78 repetidas. Falta la h. 114.
NOTA	Este ejemplar, del cual poseo una fotocopia extraída de un microfilm, es el que he manejado diariamente a lo largo del proceso de edición del poema.

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R-2717, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Ejemplar completo.
PARATEXTO	En esta edición tampoco hay tabla de contenidos ni retrato del traductor. Desaparecen los poemas lauatorios de Falcó y Santángel. En la nota «Al lector» se ha suprimido la indicación de que añadidas por el traductor se indican con las letras A B C, lo cual significa que esta tercera edición toma como referencia la segunda. Se incluyen dos sonetos de Miguel de Lima.
ILUSTRACIONES	Véase la portada reproducida aquí, p. 122.
NOTA	Me he servido de este ejemplar para completar las carencias del anterior.

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R-5813, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Ejemplar falto de portada y h. prelim.
PARATEXTO	Añadido posteriormente y manuscrito, tomado de la <i>princeps</i> , que incluye los siguientes elementos: portada con el título, poema de Falcó y soneto de Santángel, dedicatoria de Villena a Pedro Luis Galcerán de Borja y nota «Al lector» con alusión a las octavas A, B, C.
ILUSTRACIONES	Medallón donde debía ir el retrato del traductor, pero con el óvalo vacío. El grabado de la portada de la 3ª ed. está pegado en la hoja de guarda posterior, lo cual significa que dicha portada estaba muy deteriorada y únicamente se salvó esa parte.

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	R-26121, BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid)
DESCRIPCIÓN	Falto de portada y con las h. 2, 3, 43, 44, 45, 46 manuscritas.
PARATEXTO	Igual que en el ejemplar R-2717
ILUSTRACIONES	Véase la ficha del ejemplar R-2717

4.1.3.2 Otros ejemplares conservados

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	22-VI-49, BRAE, Biblioteca de la Real Academia Española (Madrid)
----------------------------	--

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander)
----------------------------	---

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	11451.ee.7, BL, British Library (Londres)
----------------------------	---

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	11451.ee.7, BL, British Library (Londres)
----------------------------	---

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	4-7684, BCM, Biblioteca de Castilla-La Mancha (Toledo)
----------------------------	--

SIGNATURA, LOCALIZACIÓN	A Res. 71/4/08, BUS, Biblioteca de la Universidad de Sevilla (Sevilla)
----------------------------	--

4.2 LOS IMPRESORES DEL *ORLANDO ENAMORADO*

4.2.1 Joan Mey, Valencia

En el siglo xv, Valencia había sido el gran centro comercial de la Corona de Aragón y sus relaciones comerciales se extendían hasta Cerdeña, Nápoles, Sicilia, el Reino de Aragón y Castilla. El florecimiento de la ciudad y el despertar cultural propio de la era renacentista propiciaron que los maestros impresores fueran muy bien acogidos en la ciudad del Turia, donde fueron artesanos extranjeros, principalmente alemanes, quienes introdujeron la impresión con caracteres móviles.¹

¹ Véanse Pedro BOHIGAS, *El libro español antiguo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1962, p. 85, y Pura HERNÁNDEZ ROYO, *La imprenta valenciana de la familia Mey-Huete en el siglo XVI*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, 1995, p. 15.

En esta tradición se inserta la labor de Joan Mey Flandro, el impresor de la *princeps* de nuestro *Orlando* y del *Roncesvalles*, activo en Valencia desde la tercera década del siglo XVI y patriarca de una familia de impresores cuya continuidad garantizarían su viuda y sus nietos.

Joan Mey nació en Opprech, Flandes, de ahí que lo llamaran Flandro. Fue el impresor más prolífico de Valencia en el siglo XVI y uno de los últimos exponentes de los maestros artesanos extranjeros que difundieron la imprenta por Europa.² Es importante señalar que las instituciones públicas valencianas de la época solían subvencionar a los impresores más destacados, con el fin de que la ciudad conservara un lugar preponderante en el ámbito de la producción de libros, hegemonía muy disputada en aquel entonces entre varias ciudades españolas.³ De hecho, Mey, sin dejar el taller valenciano, llegó a abrir otra imprenta en Alcalá de Henares, que funcionó entre 1552 y 1554, pero las autoridades de Valencia tenían tanto interés en mantenerlo en su ciudad, que aumentaron las ayudas públicas para que se estableciera única y exclusivamente allí.⁴ Mey falleció antes de finales de enero de 1556,⁵ es decir, muy poco después de que se imprimieran en su taller el poema traducido y el poema compuesto por Garrido de Villena.

En líneas generales, la imprenta valenciana de Joan Mey se caracterizaba por la calidad tipográfica de sus productos, pero también por elegir su catálogo de obras según unos criterios modernos y eruditos.

A partir de mitjan segle XVI, front a la figura dels primers impressors-tipògrafs, poc més que propietaris d'un local i d'una maquinària per a estampar llibres, emergeix la figura de l'impressor-editor, que organitza i planifica la impressió dels llibres seguint unes determinades estratègies (cercant que el llibre fóra un producte comercial) i tenint cura dels aspectes gràfics i materials de la impressió. L'elecció del mercat de lectors no és arbitrària, sinó que depèn dels diners disponibles i, sobretot, de l'elaboració d'un projecte editorial. Els Mey van passar de ser tipògrafs que imprimien a les ordres dels seus *clients* o *promotors*, a confeccionar un programa editorial de llarg termini, de manera que no sol estructuraren l'activitat tècnica, sinó que assumiren un paper en la producció intel·lectual que eixia de les seues premses.⁶

² Rosa M. GREGORI ROIG, *La impressora Jerònima Galés i els Mey (València, segle XVI)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2012, p. 59.

³ Pura HERNÁNDEZ ROYO, *La imprenta valenciana de la familia Mey-Huete*, cit., p. 24.

⁴ *Ibid.*, p. 28.

⁵ Véase Julián MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1991, vol. I, p. 101.

⁶ Rosa M. GREGORI ROIG, *La impressora Jerònima Galés i els Mey*, cit., p. 60.

Es fácil suponer que la línea editorial trazada de un modo independiente por la imprenta de Mey debía de convivir con otra línea más comercial, creada para satisfacer las solicitudes de patrocinadores y clientes.

De la Universidad recibía la mayoría de encargos: obras de Decio, Ledesma, Sempere, M.J. Pascual, Marco Aurel, Núñez, etc.; ediciones de textos clásicos de Cicerón, Aristóteles, Galeno, Hipócrates. Para el municipio realizó la impresión de varios cuadernos de Fueros [...].⁷

En la época de su fundador, Joan, de la imprenta de Mey salieron más de 180 libros⁸ pertenecientes a distintos géneros.

En los libros impresos por Joan Mey y su viuda, sobresale con bastante ventaja el tema filológico con un 25% de la producción, seguido del religioso y en tercer lugar la literatura. El resto, menos de la mitad, queda repartido entre las demás materias.⁹

Entre los libros situados «en tercer lugar» se hallan, claro está, el *Orlando enamorado* y el *Roncesvalles* de Francisco Garrido de Villena. Como hemos visto, el poeta y traductor estaba muy vinculado a los círculos literarios de Valencia y, además, debía de gozar de la protección del dedicatario de su *Orlando*, el influyente Pedro Luis Galcerán de Borja, por lo cual no es de extrañar que sus obras vieran la luz en la mejor imprenta de la ciudad. De todos modos, es posible que él tuviese que correr con los gastos de impresión, pues, según consta en el siguiente documento, al cual ya he aludido en el capítulo precedente, redactado por el notario valenciano Lluís Joan Vaziero en 1556, Jerónima Galés, viuda del impresor Joan Mey, subastó una túnica de satén negro, que «Joan Garrido *alias* Villena» le había entregado como prenda, para cobrar parte de la deuda que éste había contraído con ella por «la impressió de certs llibres».

Anno a Nativitate Domini millesimo quingentésimo L^oVI die vero intitulata octavo julii. En presencia de mi Loís Joan Vaziero, notari ciutadà de la present ciutat de Valencia, e de los testimonis dejús scrits personalment atrobats en la casa de mi, dit Loys Joan Vaziero, notari, situada en la present ciutat de Valencia en la parròchia de Sent Pere, lo honorable en Jaume Mazó, corredor de coll, dix, e relació féu, que ell havia substatat e corregut axí per lo encant com per altres lochs de la present ciutat de Valencia, una nazarena malrotada de cetí Brunei. E la havia lliurada, après de haver-

⁷ Pura HERNÁNDEZ ROYO, *La imprenta valenciana de la familia Mey-Huete*, cit., p. 40.

⁸ *Ibid.*, p. 39.

⁹ *Ibid.*, p. 68.

la subastada molts dies, segons dit és, a la magnífica [en blanc] Comes, muller de [en blanc] Comes, cavaller, per set lliures com a més de preu donant, com no trobàs qui li·n donàs més, la qual quantitat ha donat y liurat a la honorable na Hierònima Galés y de Mey, vídua del mestre Joan de Mey, impresor, la qual donà i lliurà a ell, dit relant, la dita marlota dient-li que la tenia en penyora de Joan Garrido *alias* Villena, cavaller, per certa quantitat que li devia de resta de la impressió de certs llibres; e li havia donat facultat pogués vendre e venés dita nazarena fora cort. En testimoni de les quals cosses requerí hui fos rebuda carta pública per haver-ne memoria en lo sdevenidor, la qual per mi, dit notari, fonch rebuda dia, loch, mes y any desús dits.¹⁰

Juan Garrido es, sin duda, el hermano de Francisco,¹¹ y es más que plausible que los libros a los cuales alude de manera vaga el protocolo sean las dos obras de éste último publicadas por la imprenta de Mey en 1555, cuyos gastos de impresión aún no habían sido abonados por completo al año siguiente de su publicación.

El último aspecto relacionado con el impresor de la edición príncipe del *Enamorado* que posee gran relevancia para el presente estudio es una información deducible a partir de varios datos vistos anteriormente: según parece, Francisco Garrido de Villena residía en Valencia, probablemente pagó por imprimir las dos obras fechadas en 1555 (o, más exactamente, lo hizo su hermano, tal vez en su lugar) y, además, ambas incluyen un privilegio de impresión por diez años a su nombre. Por consiguiente, como ya he apuntado con anterioridad, todo invita a pensar que pudo intervenir de algún modo en el proceso de edición, o cuando menos supervisarlos. Ésa es una de las principales razones que me han llevado a considerar la *princeps* como la mejor edición del *Orlando enamorado*, pues no tengo constancia de que existiera ninguna vinculación geográfica, cultural ni de otra clase entre el traductor y las dos impresiones siguientes.

4.2.2 Hernán Ramírez, Alcalá. Juan Rodríguez, Toledo

Al no haber datos que relacionen a Garrido de Villena con la segunda (1577) ni la tercera edición (1581) del *Orlando enamorado*, los respectivos impresores y su contexto no son tan relevantes para esta tesis como el caso de Joan Mey y el ambiente valenciano, razón por la cual me detendré menos en este punto.

¹⁰ Documento transcrito en Rosa M. GREGORI ROIG, *La impressora Jerònima Galés i els Mey*, cit., pp. 302-303, bajo el epígrafe: «València. Arxiu de la Diputació, Hospital General. Protocols: Lluís Joan Vaziero (1556), IV-1/29, s.f.».

¹¹ Sobre Juan Garrido, véase también *supra*, pp.59; 68-69, y el *Orlando enamorado*, III, IX I, y nota.

Lo primero que llama la atención al examinar la edición alcaláina y la edición toledana del *Orlando* es que ambas van encabezadas por sendas licencias, firmadas en nombre de Felipe II por escribanos reales. Ello supone una novedad con respecto a la *princeps* e indica que la Corona inspeccionaba las publicaciones y debía otorgar el *nihil obstat* para que éstas salieran a la luz. Sabido es que el hecho de ejercer un control sobre los libros responde a la voluntad de dirigir las corrientes de pensamiento, afán en el que mucho tuvo que ver la Inquisición y su alarma ante la amenaza de la posible difusión del protestantismo en España. Por estos motivos, en España se comenzaron a inspeccionar las ediciones en 1554; más tarde, dicho control se intensificó con la provisiones reales del 7 de septiembre de 1558 y del 27 de marzo de 1569, constituidas en órganos jurídicos con capacidad para decidir si una obra podía ser impresa.¹² Además, en 1572 se realizaron inspecciones exhaustivas en las librerías e imprentas de Castilla, una iniciativa, dictada por una pragmática dada en El Escorial el 19 de agosto de dicho año,¹³ que muestra hasta qué punto se fueron coartando las libertades con el fin de preservar la fe católica.

En una ciudad universitaria de reconocido prestigio como Alcalá, dicha actitud censora tuvo un gran impacto y provocó el secuestro de un número elevado de libros. Volviendo a la obra objeto del presente estudio, ésta salió con su imprescindible licencia de las prensas de Hernán Ramírez, activo como librero en Alcalá de Henares desde 1566 y como impresor, además de librero, entre 1576 y 1594.¹⁴ Su edición del *Enamorado* es mucho menos lujosa de la *princeps*, tal como puede apreciarse al observar el tamaño y grado de elaboración de los caracteres, así como la ausencia de capitales ornamentadas y los títulos de los cantos, cuya letra en nada se distingue de la empleada para las octavas.

Otro tanto puede decirse de la tercera edición del poema traducido, salida de prensas toledanas en 1581, a manos del mismo impresor que, dos años más tarde, publicaría la segunda edición del *Roncesvalles*.

En el último tercio de la centuria XVI se marca ya la decadencia del arte tipográfico en Toledo, siendo las causas principales la traslación de la corte á Madrid; la no muy

¹² Ramón GONZÁLEZ NAVARRO, «Felipe II y la imprenta en la Universidad de Alcalá», en *Actas del Congreso Internacional: Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998)*, vol. 4, 1998, pp. 239-240.

¹³ *Ibid.*, p. 240.

¹⁴ Julián MARTÍN ABAD, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1991, vol. I, p. 115.

frecuente permanencia de los Arzobispos de Toledo en esta ciudad, y muy constante en Madrid [...]; la preponderancia de la Universidad de Alcalá, de cuyas imprentas salían libros, no sólo para los que en ella ó en los colegios sus anexos estudiaban, sino para todos los establecimientos y centros de enseñanza de España; y por último, la decadencia general en que había caído la nación, que, con los tesoros que venían de América, se creyó bastante rica para no sentir la necesidad de trabajar.¹⁵

Juan Rodríguez y su viuda, activos en Toledo desde el año 1581 hasta 1591, fueron los primeros representantes de una de las principales familias de impresores afincados en dicha ciudad entre finales del siglo XVI y buena parte del XVII (los seguirían Pedro Rodríguez y su viuda y, más tarde, su hijo Diego Rodríguez de Valdivieso).¹⁶

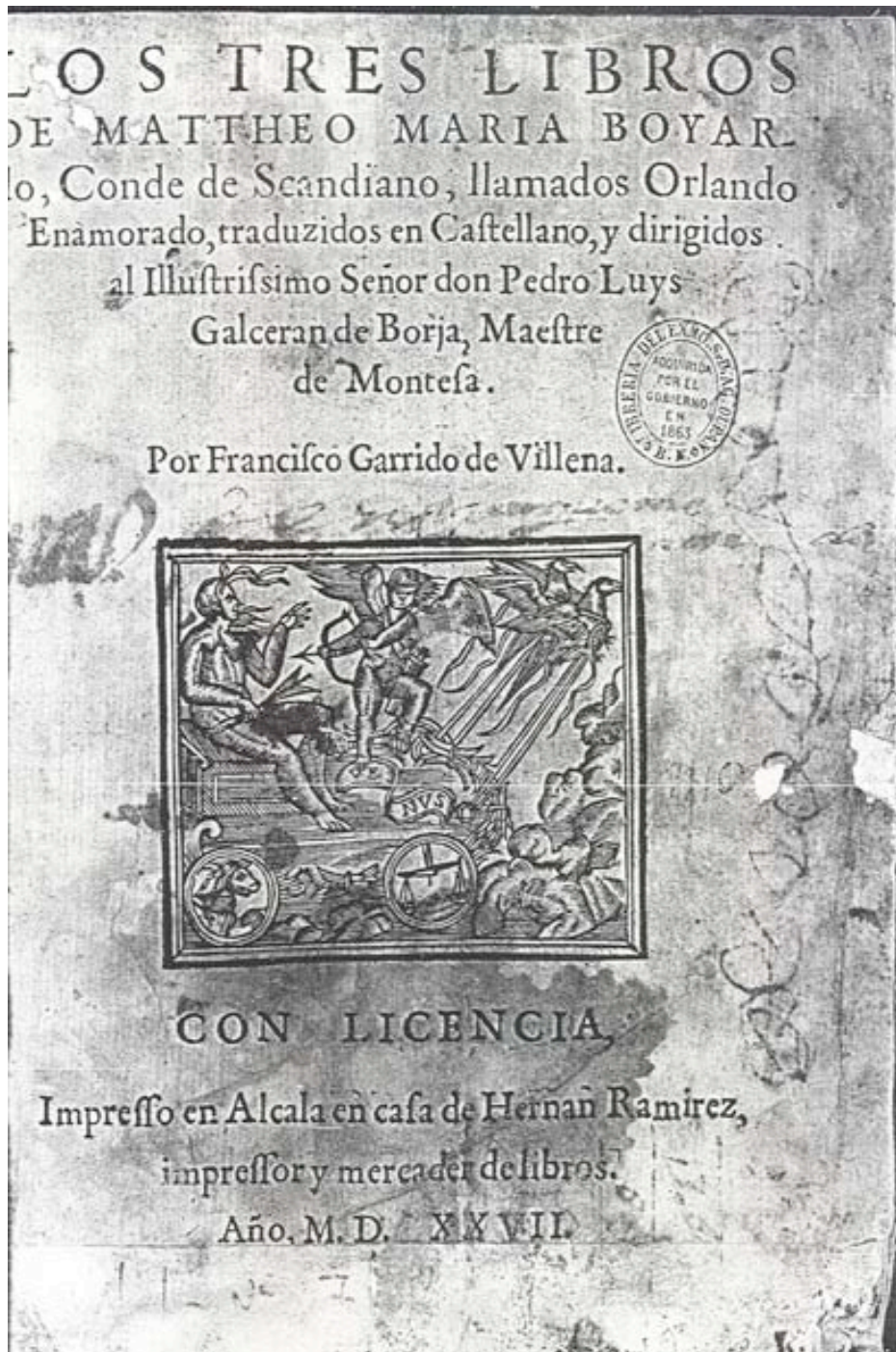
Para finalizar este capítulo, quisiera señalar que el considerable éxito editorial del *Orlando enamorado* a lo largo de veintiséis años va ligado al del *Roncesvalles*, pues, como hemos visto, las primeras ediciones de los dos poemas se deben al mismo impresor y se publican el mismo año; más tarde, en la licencia de la segunda edición del *Enamorado*, también se menciona el *Roncesvalles*,¹⁷ aunque a la postre esta última obra no será reeditada en Alcalá, sino, como ya hemos visto, en Toledo, en casa de Juan Rodríguez, al igual que la última edición del *Orlando*, pero dos años más tarde que ésta, en 1583. Por otra parte, la fortuna de ambos poemas está estrechamente vinculada a la del *Orlando furioso*; así lo demuestra el hecho de que también se cite este último libro en la licencia de la edición alcalaína y de que la última edición quinientista de la traducción de Jerónimo de Urrea viera la luz precisamente en Toledo y en 1583, aunque saliera de las prensas de otro impresor de la ciudad, Pero López de Haro.¹⁸ La interrelación entre las tres obras viene a confirmar algo que ya ha sido expuesto con anterioridad a lo largo del presente estudio: todos ellos formaban parte de una moda, una corriente literaria caracterizada por el triunfo de la materia de Ferrara en España, unas veces en forma de traducción, otras en forma de adaptación y otras en forma de imitación, moda que tocaba a su fin en la década de los ochenta para ceder el testigo a un nuevo modelo venido de Italia al cual también he aludido: la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso.

¹⁵ Cristóbal PÉREZ PASTOR, *La imprenta en Toledo: Descripción bibliográfica de las obras impresas en la imperial ciudad desde 1483 hasta nuestros días*, Madrid, Imp. y Fundición de Manuel Tello, 1887, p. x.

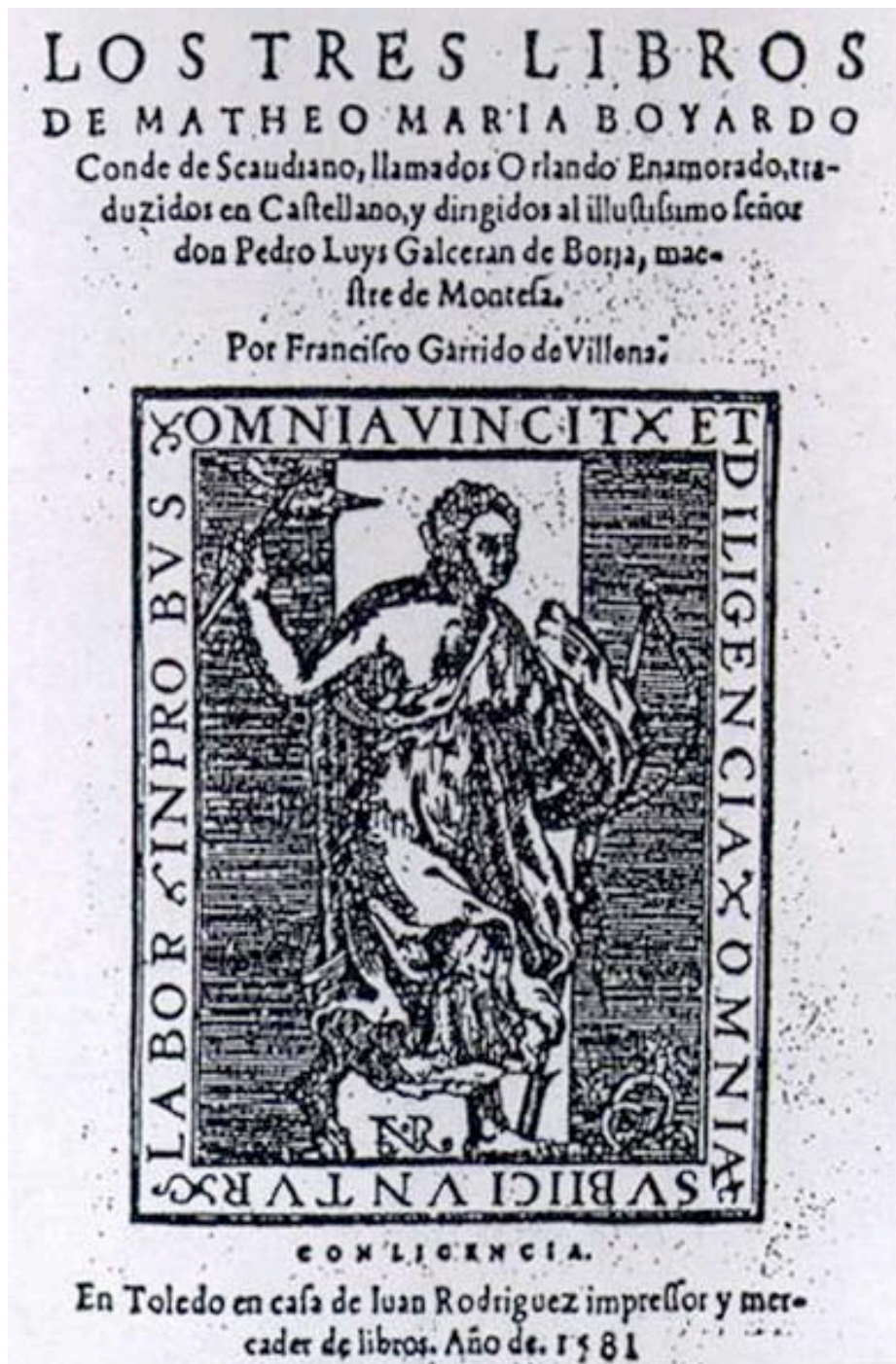
¹⁶ *Ibid.*, p. XXI.

¹⁷ Puede leerse la licencia en cuestión en los preliminares del *Orlando enamorado*.

¹⁸ M^a de las Nieves MUÑIZ MUÑIZ, «Esta edición», en Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, ed. bilingüe de Cesare Segre y M^a de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 2002, t. I, p. 74.



Portada de la 2ª edición, ejemplar U/1061, conservado en la Biblioteca Nacional de España (Madrid)



Portada de la 3ª edición, ejemplar R-2717, conservado en la Biblioteca Nacional de España

ANEXO

CRONOLOGÍA 1520 -1583, ESPAÑA

La siguiente cronología arranca en 1520, año del nacimiento de Garrido de Villena, y termina en 1583, año en que se publicó por última vez su *Roncesvalles*. En ella tienen cabida tres tipos de datos: los hechos históricos primordiales acontecidos en la España de dicho período o más allá de sus fronteras pero con estrecha relación con ésta, los nacimientos y muertes de algunas personalidades sobresalientes en la esfera histórica y literaria y, sobre todo, de personas relevantes dentro del ámbito estudiado en este trabajo y, por último, aquellas obras y traducciones estrechamente vinculadas al objeto de la presente tesis. Señalo en negrita los nombres de personas y títulos de obras que han sido tratados a lo largo del «Estudio preliminar».¹

CRONOLOGÍA 1520 - 1583, ESPAÑA		
AÑO	HISTORIA Y SOCIEDAD	OBRAS Y TRADUCCIONES LITERARIAS
1520	- Nace en Valencia o en Villena Francisco Garrido de Villena. -Nace en Valladolid Hernando de Acuña. -Levantamiento de las comunidades en Castilla.	
1521	-Se celebra la Dieta de Worms. -Revuelta de las Germanías en Valencia.	
1522	Nace en Valencia Jaime Juan Falcó.	
1523		1ª ed. del <i>Libro del noble y esforzado caballero Renaldos de Montalbán</i> , trad. del italiano por Luis Domínguez.
1525	Batalla de Pavía: los ejércitos carolinos derrotan a las tropas francesas. Francisco I es hecho prisionero.	-1ª ed. del Libro I del <i>Espejo de caballerías.</i> -Impresión del <i>Libro del noble y esforzado caballero Renaldos de Montalbán</i> , trad. por Luis Domínguez.
1526	Batalla de Mohacs. Las tropas de Solimán conquistan Hungría.	-Encuentro de Boscán con el embajador y humanista Navagiero: introducción de la métrica italiana en la poesía española. -Impresión del <i>Libro del noble y esforzado caballero Renaldos de Montalbán</i> , trad. por Luis Domínguez.

¹ Para los datos incluidos en la columna «Historia y sociedad», he recurrido a estos ensayos de Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Carlos V: El César y el hombre*, Madrid, Espasa: Fundación Academia de Yuste, 1999; *Carlos V: Un hombre para Europa*, Madrid, Espasa, 1999; *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa, 1999. Los datos referidos a traducciones al castellano de obras italianas proceden de los siguientes catálogos: María Dolores BECCARIA CIGÜENA, *Bibliografía de las traducciones del italiano al castellano en los siglos XV, XVI y XVII*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998; PROYECTO BOSCAN: *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)* [en línea]. <<http://www.ub.edu/boscan>>.

1527	-Nace Felipe II. -Las tropas de Carlos I saquean Roma. -Nace fray Luis de León.	1ª ed. del Libro II del <i>Espejo de caballerías</i> .
1528	Nace en Gandía Pedro Luis Galcerán de Borja .	
1529	Viena es asediada por los turcos.	
1530	El papa Clemente VII corona en Bolonia a Carlos V como emperador.	
1532	Paz de Núremberg firmada por los bandos católico y protestante.	
1533		-Publicación de <i>La Trapesonda</i> , trad. del italiano anónima. -1ª ed. del <i>Libro del esforzado Morgante</i> , trad. anónima.
1534	Instauración de los Tercios Viejos : uno en el reino de Sicilia, otro en el Milanesado y otro en el reino de Nápoles.	Traducción de Boscán de <i>El cortesano de Castiglione</i> . -1ª ed. del <i>Libro segundo de Morgante</i> , trad. por Jerónimo Aunes.
1535	-Los ejércitos carolinos conquistan Túnez. -Los españoles se apoderan del Milanesado.	Juan de Valdés escribe en Nápoles el <i>Diálogo de la lengua</i> (inédito hasta el s. XVIII).
1536	-Instauración del Tercio Viejo de Cerdeña. -Muere Garcilaso de la Vega.	
1539	1539 Fallece la emperatriz Isabel	
1540	-Paulo III reconoce a la Compañía de Jesús; Ignacio de Loyola es nombrado el primer general de la Orden. -Muere en Brujas Juan Luis Vives, discípulo de Erasmo, el más internacional de los humanistas españoles de la época.	
1541	Fracasa una campaña militar de Carlos V en Argel.	
1542	-Nace Juan de la Cruz. -Muere Juan Boscán.	
1543		-Publicación póstuma de <i>Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega repartidas en cuatro libros</i> , Barcelona, Carlos Amorós, 1543. -Impresión de <i>La Trapesonda</i> , trad. anónima.
1544	Paz de Crépy.	
1545	Nace Carlos de Austria , hijo y heredero de Felipe II.	-Impresión del <i>Libro del noble y esforzado caballero Renaldos de Montalbán</i> , trad. por Luis Domínguez. -Impresión de <i>La Trapesonda</i> , trad. anónima.
1547	-Nace Miguel de Cervantes -Tratado de Estambul entre Solimán el Magnífico y Carlos V: el emperador reconoce las conquistas turcas en el Mediterráneo. -Carlos V vence en la batalla de Mühlberg. -Muere Francisco I y lo sucede Enrique II.	1ª ed. del Libro III del <i>Espejo de caballerías</i> .

1549	Muere en Valencia Juan Fernández de Heredia .	1ª ed. del <i>Orlando furioso</i> trad. por Jerónimo de Urrea , Amberes.
1550		Se imprime en Toledo el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea .
1552	Tras la huida precipitada de la ciudad imperial de Innsbruck, Carlos V fracasa en su intento de tomar la ciudad de Metz.	-1ª ed. de las <i>Stantias de Rugier nuevamente glosadas</i> , trad. por Alonso Núñez de Reinoso.
1553		-Se imprime en Venecia el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea . -1ª ed. del <i>Orlando furioso</i> trad. por Hernando de Alcocer , Venecia.
1554	Felipe II se convierte en rey consorte de Inglaterra al contraer matrimonio con María Tudor (hija de Enrique VIII de Inglaterra y Catalina de Aragón).	-Se imprime en Amberes el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea . -Se publica el <i>Lazarillo de Tormes</i> .
1555	Paz de Augsburgo: tras sus últimas derrotas, Carlos V reconoce la libertad religiosa a los protestantes.	-1ª ed. del <i>Orlando enamorado</i> trad. por F. Garrido de Villena , Valencia, Joan Mey. -1ª ed. del <i>Roncesvalles de F. Garrido de Villena</i> , Valencia, Joan Mey. -1ª ed. de <i>La segunda parte del Orlando de Nicolás Espinosa</i> , Zaragoza.
1556	-Carlos I (V de Alemania) abdica la corona de España en nombre de su hijo y se retira al monasterio de Yuste. -Felipe II es rey de España (1556-1598). -Fernando (hermano de Carlos V) es coronado emperador de Alemania.	- Juan Garrido de Villena debe a la viuda de Joan Mey cierta cantidad por la publicación de unas obras. -Se imprime en Lyon el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea . - Se imprime en Amberes <i>La segunda parte del Orlando de Nicolás Espinosa</i> .
1557	Batalla de San Quintín contra Enrique II de Francia: hegemonía española en Europa	- Se imprime en Amberes <i>La segunda parte del Orlando de Nicolás Espinosa</i> .
1558	-Muere en Yuste Carlos V. -Muere María I de Inglaterra, reina consorte de España (1556-1558).	-Se imprime en Amberes el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea . -Impresión de <i>La Trapesonda</i> , trad. anónima.
1559		-Se imprime en Amberes el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea . - Se imprime en Amberes <i>La segunda parte del Orlando de Nicolás Espinosa</i> .
1560	Felipe II contrae matrimonio con Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia. Esta boda sella la paz entre España y Francia tras la batalla de San Quintín y la paz de Cateau-Cambrésis.	
1561	Felipe II traslada la corte a Madrid.	
1562	Nace Lope de Vega.	Publicación póstuma de las <i>Obras de Juan Fernández de Heredia</i> .

1563	-Termina el Concilio de Trento. -Se inicia la construcción del monasterio de El Escorial en conmemoración de la batalla de San Quintín.	-Impresión del <i>Libro del noble y esforzado caballero Renaldos de Montalbán</i> , trad. por Luis Domínguez. -Impresión de <i>La Trapesonda</i> , trad. anónima.
1565	Los caballeros de la Orden de Malta, apoyados por el Imperio español, vencen a los otomanos en el sitio de Malta	Impresión del <i>Libro del noble y esforzado caballero Renaldos de Montalbán</i> , trad. por Luis Domínguez.
1567	-Sublevación de los moriscos en España. -Sublevación de los Países Bajos.	
1568	-Comienza la guerra de los Ochenta años (a su término, las provincias de los Países Bajos se independizarán del dominio español). -Muere Carlos de Austria .	
1571	La Liga Santa derrota a la armada otomana en Lepanto. Cervantes toma parte en la batalla.	
1572		Se imprime en Medina del Campo el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea.
1573	Juan de Austria (hijo natural de Carlos I) conquista Túnez.	
1575	Muere el poeta y embajador español en Italia Diego Hurtado de Mendoza.	Se imprime en Venecia el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea.
1576	-Los Tercios se amotinan por impagos en Alost y saquean Amberes. -Juan de Austria es nombrado gobernador de los Países Bajos.	
1577		2ª ed. del <i>Orlando enamorado</i> trad. por F. Garrido de Villena , Alcalá, Hernán Ramírez
1578	-Batalla de Alcazarquivir y muerte del rey don Sebastián de Portugal. -Nace Felipe III, futuro rey de España y Portugal, hijo de Felipe II y su cuarta mujer, Ana de Austria.	-Se imprime en Salamanca el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea. -Se publica en Lérida y en Zaragoza el <i>Orlando determinado de Martín de Bolea y Castro</i> .
1579		- Se imprime en Alcalá <i>La segunda parte del Orlando</i> de Nicolás Espinosa.
1580	-Unión de las coronas de España y Portugal (1580-1640). -Nace Francisco de Quevedo. -Muere Hernando de Acuña .	Hernando de Acuña tuvo que realizar su traducción parcial del <i>Innamorato</i> antes de este año, pero ésta no vio la luz hasta 1591.
1581		-3ª ed. del <i>Orlando enamorado</i> trad. por F. Garrido de Villena , Toledo, Juan Rodríguez. -1ª ed. de las <i>Lyrae Heroicae libri quatuordecim</i> de Francisco Núñez de Oria, Salamanca.
1582	Muere Teresa de Jesús.	

1583		<p>-2^a ed. del <i>Roncesvalles</i> de F. Garrido de Villena, Toledo, Juan Rodríguez.</p> <p>-Se imprime en Toledo el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea.</p> <p>-Se imprime en Bilbao el <i>Orlando furioso</i> trad. por Urrea.</p>
------	--	---

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES:

Matteo Maria Boiardo:

- BOIARDO, Matteo Maria, *Los tres libros de Matteo María Boiardo, conde de Scandiano, llamados Orlando enamorado*, trad. Francisco Garrido de Villena, Valencia, Joan Mey, 1555.
- , *Los tres libros de Matteo María Boiardo, conde de Scandiano, llamados Orlando enamorado*, trad. Francisco Garrido de Villena, Alcalá, Hernán Ramírez, 1577.
- , *Los tres libros de Matteo María Boiardo, conde de Scandiano, llamados Orlando enamorado*, trad. Francisco Garrido de Villena, Toledo, Juan Rodríguez, 1581.
- , *L'inamoramento de Orlando*, ed. crítica de Antonia Tissoni Benvenuti y Cristina Montagnani, introd. y notas de Antonia Tissoni Benvenuti, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1999.
- , *Orlando innamorato*, ed. Giuseppe Anceschi, 4ª ed., Milán, Garzanti, 1995.
- , *Orlando innamorato; Amorum Libri*, ed. Aldo Scaglione, 2ª ed., Turín, UTET, 1963.
- , *Orlando innamorato (Ristampa anastatica dell'ed. Piero di Piasi, 1487)*, ed. Neil Harris, Ferrara, Arnaldo Forni, 1987.

Otros autores:

- BARAHONA DE SOTO, Luis, *Las lágrimas de Angélica* [1586], ed. José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1981.
- CASTIGLIONE, Baldassarre, *El cortesano*, trad. Juan Boscán [1534], ed. Mario POZZI y Mª de las Nieves MUÑIZ MUÑIZ, Madrid, Cátedra, 1994.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico [en línea], <<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote>>.
- , *La Galatea*, ed. Florencio Sevilla [en línea], <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-galatea--0/>>.

- FERNÁNDEZ DE HEREDIA, Juan, *Las Obras del egregio caballero y excelente poeta don Joan Fernández de Heredia, señor de la baronía de Andilla, con suma diligencia compiladas, corregidas y puestas en orden*, 1555 [Ms 2050, Biblioteca de Catalunya].
- . *Obras*, ed. Rafael Ferreres, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
- . *Obras*, ed. Francisco Martí Grajales, Valencia, Manuel Pau, 1913.
- GRACIÁN, Baltasar de, *Agudeza y arte de ingenio, en que se explican todos los modos y diferencias de concetos, con exemplares escogidos de todo lo mas bien dicho, asi sacro, como humano*, en *Obras de Lorenzo Gracián, diuididas en dos tomos...*, compuestas por Baltasar Gracián, Amberes, Verdussen, en Casa de Geronimo y Iuanbaut, 1669, tomo II, p 119.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua* [ca. 1535-1536], ed. Juan M. Lope Blanch, Madrid, Castalia, 1969.

SOBRE M. M. BOIARDO Y SU CONTEXTO HISTÓRICO, LINGÜÍSTICO Y LITERARIO:

- BRUSCAGLI, Riccardo, «Matteo Maria Boiardo», en Enrico Malato (dir.), *Storia della letteratura italiana*, vol. III: *Il Quattrocento*, Roma, Salerno editrice, 1996, pp. 635-708.
- CARRAI, Stefano, «La formazione di Boiardo: Modelli e letture di un giovane umanista», *Rinascimento*, XXXVIII (1998), pp. 345-404.
- MATARRESE, Tina, «Il volgare a Ferrara all'epoca del Boiardo: dall'emiliano "illustre" all'italiano "cortigiano"», en G. Anceschi y T. Matarrese (eds.), *Il Boiardo e il mondo estense nel Quattrocento. Atti del Convegno internazionale di studi (Scandiano - Modena - Reggio Emilia - Ferrara 13-17 settembre 1994)*, Padua, Antenore, 1998, pp. 611-645.
- VV. AA., *Dizionario biografico degli italiani*, s.v. *Boiardo, Matteo Maria* [en línea]. <<http://www.treccani.it/biografie>>.

SOBRE EL *ORLANDO INNAMORATO*: FUENTES, MÉTRICA, LENGUA, ESTILO, PERSONAJES, EDICIONES...

- BARBIELLINI AMIDEI, Beatrice, «I Cantari tra oralità e scrittura», en M. Picone y L. Rubini (eds.), *Il Cantare italiano fra folklore e letteratura: Atti del Convegno*

- internazionale di Zurigo (Landesmuseum, 23-25 giugno 2005)*, Florencia, Olschki, 2007, pp. 19-28.
- BRUSCAGLI, Riccardo, «Introduzione» a la ed. del *Orlando innamorato*, Turin, Einaudi, 1995.
- HARRIS, Neil, «L'avventura editoriale dell'*Orlando innamorato*», en *I libri di Orlando innamorato*, Ferrara-Modena, Panini, 1987, pp. 35-103.
- , *Bibliografia dell'Orlando innamorato*, Ferrara, Ferrara-Modena, Panini, 1988-1991, 2 vols.
- MATARRESE, Tina, *Parole e forme dei cavalieri boiardeschi*, Novara, Interlinea, 2004.
- MENEGHETTI, Maria Luisa, «Epica, romanzo, poema cavalleresco», en F. Brioschi y C. Di Girolamo, *Manuale di letteratura italiana*, vol. 1: *Dalle origini alla fine del Quattrocento*, Turin, Bollati Boringhieri, 1996, pp. 699-761.
- MICOCCI, Claudia, «La presenza della tradizione classica nell'*Orlando innamorato*», en G. Anceschi y T. Matarrese (eds.), *Il Boiardo e il mondo estense nel Quattrocento. Atti del Convegno internazionale di studi (Scandiano - Modena - Reggio Emilia - Ferrara 13-17 settembre 1994)*, vol. 1, Padua, Antenore, 1998, pp. 43-61.
- PRALORAN, Marco, «*Maraviglioso artificio*»: *Tecniche narrative e rappresentative nell'«Orlando innamorato»*, Lucca, Fazzi, 1990.
- , «"Lingua di ferro e voce di bombarda": La rima nell'*Inamoramento de Orlando*», en G. Anceschi y T. Matarrese (eds.), *Il Boiardo e il mondo estense nel Quattrocento. Atti del Convegno internazionale di studi (Scandiano - Modena - Reggio Emilia - Ferrara 13-17 settembre 1994)*, Padua, Antenore, 1998, pp. 861-907.
- PRALORAN, Marco, y Marco TIZI, *Narrare in ottave: metrica e stile dell'Innamorato*, Pisa, Nistri-Lischi, 1998.
- RAJNA, Pio, *Le fonti dell'Orlando furioso* [1900], ed. Francesco Mazzoni, Florencia, Sansoni, 1975, cap. III, esp. pp. 134-139.
- SCARSELLA, Alessandro, «Boiardo traduttore parodista ovvero: La finzione di Turpino», en G. Anceschi y T. Matarrese (eds.), *Il Boiardo e il mondo estense nel Quattrocento. Atti del Convegno internazionale di studi (Scandiano - Modena - Reggio Emilia - Ferrara 13-17 settembre 1994)*, Padua, Antenore, 1998, pp. 387-398.

- TISSONI BENVENUTI, Antonia «Il mondo cavalleresco e la corte estense», en *I libri di Orlando innamorato*, Ferrara-Modena, Panini, 1987, pp. 13-33.
- TROLLI, Domizia, *Il lessico dell'Inamoramento de Orlando*, Milán, Unicopli, 2003.
- WEAVER, Elisa, «"Riformare" l'*Orlando innamorato*», en *I libri di Orlando innamorato*, Ferrara-Modena, Panini, 1987, pp. 116-144.

REPERTORIOS Y CATÁLOGOS BIBLIOGRÁFICOS:

- BECCARIA CIGÜEÑA, María Dolores, *Bibliografía de las traducciones del italiano al castellano en los siglos XV, XVI y XVII*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.
- HUTH, Henry, *The Huth Library: A catalog of the printed books, manuscripts autographes letters and engravings, collected by Henry Huth, with collations and bibliographical descriptions*, Londres, Ellis and White, 1880, t. 4, pp. 1264-1265.
- MARTÍ GRAJALES, Francisco, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1927.
- MARTÍN ABAD, Julián, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco Libros, 1991.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Biblioteca de traductores españoles [1874-1878]*, ed. Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, 1952-1953, t. I.
- PASTOR FUSTER, Justo, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, t. 1, Valencia, Imprenta y librería de José Ximeno, 1827.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *La imprenta en Toledo: Descripción bibliográfica de las obras impresas en la imperial ciudad desde 1483 hasta nuestros días*, Madrid, Imp. y Fundición de Manuel Tello, 1887.
- PIACENTINI, Giuliana, *Ensayo de una bibliografía analítica del romancero antiguo: Los textos (Siglos XV y XVI): Fascículo I: Los pliegos sueltos*, Pisa, Giardini, 1981.
- PROYECTO BOSCÁN: *Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)* [en línea], <<http://www.ub.edu/boscan>>.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1970.

SALVÁ Y MALLÉN, Pedro, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá, escrito por D. Pedro Salvá y Mallén*, Valencia, Imprenta de Ferrer de Orga, 1872, ed. facsímil, Valencia, 1993, t. I y II.

SERRANO MORALES, José Enrique, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868*, Valencia, Imprenta de F. Doménech, 1898-1899.

SOBRE LA POESÍA ÉPICO-CABALLERESCA EN ESPAÑA:

CARAVAGGI, Giovanni, *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Università di Pisa, 1974.

CHEVALIER, Maxime, *L'Arioste en Espagne (1530-1650): Recherches sur l'influence du «Roland furieux»*, Burdeos, Institut d'études ibériques et ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1966.

GÓMEZ-MONTERO, Javier, *Literatura caballeresca en España e Italia (1483-1542): El Espejo de cavallerías: Deconstrucción textual y creación literaria*, Tubinga, Niemeyer, 1992.

PIERCE, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1968.

RIQUER, Martín de, «Ariosto y España», en *Convegno Internazionale Ludovico Ariosto*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1975, pp. 319-329.

RUBIO GARCÍA, Luis, «Historia y poesía: Bernardo del Carpio», *Estudios Románicos*, 12 (2000), pp. 7-30.

VILÀ I TOMÀS, Lara, *Épica e imperio: Imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001, pp. 377-464.

SOBRE TRADUCCIONES Y VERSIONES DEL *ORLANDO INNAMORATO* EN FRANCIA E INGLATERRA:

CERRETA, Florince, «Jeanne Flore and Early French Translations from Boiardo and F. Bello», en Lionello Sozzi (ed.), *La Nouvelle française à la Renaissance*, Ginebra-París, Slatkine, 1981, p. 251-263.

- MOLINARO, Julius A., *Matteo Maria Boiardo: A bibliography of works and criticism from 1487-1980 compiled and with an introduction by Julius A. Molinaro*, Toronto, Canadian Federation for the Humanities, 1984.
- SCARSI, Selene, *Translating Women in Early Modern England Gender in the Elizabethan versions of Boiardo, Ariosto and Tasso*, Farnham, Ashgate, 2010.
- SPAZIANI, Marcello, «Traduzioni e riduzioni francesi dell'*Orlando innamorato*», *Rivista di letterature moderne*, V (1954), pp. 282-299.

SOBRE LA TRADUCCIÓN EN GENERAL:

- BENJAMIN, Walter, «La tarea del traductor», trad. Héctor Murena, en *Íd.*, *Conceptos de filosofía de la historia*, La Plata, Terramar, 2007, pp. 77-90.
- DOLET, Étienne, *La manière de bien traduire d'une langue en aultre: D'avantage de la punctuation de la langue françoise, plus des accents d'ycelle...*, Lyon, E. Dolet, 1540 [en línea], <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k106073c/fl.image>>.
- FOLENA, Gianfranco, *Volgarizzare e tradurre*, Turín, Einaudi, 1991.
- GARCÍA YEBRA, Valentín, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos, 1984, 2ª ed. rev.
- JERÓNIMO, san, «Epístola a Pammaquio sobre la mejor forma de traducir», en *Cartas de san Jerónimo: Edición bilingüe*, introd., versión y notas de Daniel Ruiz Bueno, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1962, vol. I, pp. 486-504.
- JAKOBSON, Roman, «En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción», trad. Josep. M. Poyol y Jem Cabanes, en *Íd.*, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 67-77.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco, *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid, Cátedra, 2000.

SOBRE TRADUCCIÓN Y TRADUCCIONES EN LA ESPAÑA DEL S. XVI:

- DÍAZ-MAS, Paloma, «Cómo se relejeron los romances: Glosas y contrahechuras de *Tiempo es, el caballero* en fuentes impresas del siglo XVI», en Rafael Beltrán (ed.), *Historia, reescritura y pervivencia del Romancero: Estudios en memoria de Amelia García-Valdecasas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2000, pp. 67-90.

- GUTIÉRREZ HERMOSA, Luisa M^a, *La «Gerusalemme liberata» en España: T. Tasso y sus traductores en el Siglo de Oro*, tesis doctoral, Universidad Pompeu Fabra, 1999, pp. 102-105.
- MUÑIZ MUÑIZ, M^a de las Nieves, «Esta edición», en Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, ed. bilingüe de Cesare Segre y M^a de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 2002, t. I, pp. 35-55.
- NOCERA AVILA, Carmela, *Tradurre il Cortegiano. The Courtyer di Sir Thomas Hoby*, Bari, Adriatica editrice, 1992.
- SECO, Esperanza, «Historia de las traducciones literarias del italiano al español durante el Siglo de Oro (Influencias)», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 13 (1990), pp. 41-97.
- TERLINGEN, Juan, *Los italianismos en español. Desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*, Noord-Hollandsche, Amsterdam, 1943.
- TERRACINI, Lore, «Unas calas en el concepto de traducción en el Siglo de Oro español», en *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, I, Madrid, Arco Libros, 1996, pp. 939-954.

**SOBRE EL CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIAL Y LITERARIO
DE F. GARRIDO DE VILLENA:**

- ALONSO ASENJO, Julio, «En torno al *Viaje de Jerusalén* de Francisco Guerrero», en Rafael Beltrán (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías*, Valencia, Universitat de València, 2001.
- ANDRÉS ROBRES, Fernando, «De la borrascosa vida de D. Pedro Luis Galcerán de Borja y su historiografía: nuevas noticias», en Enrique García Hernán y María del Pilar Ryan (eds.), *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna*, Roma, Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesus, 2011, pp. 711-732.
- CERDÀ I BALLESTER, Josep, «El representant de l'orde de Montesa a les corts valencianes: una revisió iconogràfica», *Archivo de Arte Valenciano*, 86 (2005), pp. 217-221; también disponible en línea, <www.museumontesa.com>.

- DECIO, Francisco, *Discursos inaugurales de la Universidad de Valencia, siglo XVI*, ed. Á. Valentín Estévez y F. Pons Fuster, Valencia, Universitat de València, 2004.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V: El César y el hombre*, Madrid, Espasa: Fundación Academia de Yuste, 1999.
- , *Carlos V: Un hombre para Europa*, Madrid, Espasa, 1999.
- , *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa, 1999.
- FUSTER, Joan, *Nosaltres, els valencians*, Barcelona, Edicions 62, 1964.
- GREGORI ROIG, Rosa M., *La impressora Jerònima Galés i els Mey (València, segle XVI)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2012.
- HERNÁNDEZ ROYO, Pura, *La imprenta valenciana de la familia Mey-Huete en el siglo XVI*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València, 1995.
- HERRÁN ALONSO, Emma, «Tras las huellas de una obra prohibida: *El Libro de Cavallería Celestial* de Jerónimo de Sampedro», pp. 1029-1044.
- JUAN VIDAL, Josep, «La rivalidad hispano-francesa y la amenaza otomana (1494-1559)», en Alfredo Floristán (dir.), *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 177-200.
- LÓPEZ-CAÑETE QUILES, Daniel, «Vida», en Jaime Juan Falcó, *Obras completas*, León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1996, vol. I, cap. I.
- LLORENTE, Juan Antonio, *Historia crítica de la Inquisición en España [1822]*, Madrid, Hiperión, 1980, vol. II, pp. 298-299.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando, y José María SÁNCHEZ DE TOGA, *Tercios de España: La infantería legendaria*, Madrid, etc., EDAF, 2006.
- VALSALOBRE, Pep, «Lloc, formes i textos de la protohistòria literària catalana. Segles XV-XVII: del marquès de Santillana a Nicolás Antonio (1676)», *Estudi general: Revista de la Facultat de Lletres de la Unviersitat de Girona*, 22 (2002), pp. 309-352.
- , «Una cort “ferraresa” a València: Els Centelles, Ariosto i un programa de substitució de la tradició literària autòctona», *Caplletra*, 34 (2003), pp. 171-194.

- , «Una cort italianitzant a València. Notes sobre la recepció d'Ariosto a Espanya», *Quaderns d'Italià*, 10 (2005) pp. 219-241.
- VICIANA, Martín de, *Libro segundo de la Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia y su reino*, Valencia, Joan Navarro, 1564 (ed. facs.: *Segunda parte de la Crónica de Valencia*, Valencia, Sociedad Valenciana de Bibliófilos, 1881).
- VILLARROYA, José, *Real Maestrazgo de Montesa tratado de todos los derechos, bienes y pertenencias del patrimonio y maestrazgo de la ... Orden de Sta. Maria de Montesa y S. Jorge de Alfama*, Valencia, oficina de Benito Monfort, 1787 [en línea], <bvpb.mcu.es>.
- VV. AA., *Història del País Valencià*, vol. III: *De les Germanies a la Nova Planta*, Barcelona, Edicions 62, 1989, pp. 221-358.

SOBRE CUESTIONES TEXTUALES:

- ARELLANO, Ignacio, «Edición crítica y anotación filológica en textos del siglo de Oro. Notas muy sueltas», en Ignacio Arellano y Jesús Cañedo (eds.), *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro. Actas del Seminario Internacional para la anotación de textos del Siglo de Oro*, Pamplona, Universidad de Navarra, abril 1990, Madrid, Castalia, 1991, pp. 563-586.
- BOTTA, Patrizia, «Problemas filológicos de un texto impreso», *Edad de Oro*, XXVIII (2009), pp. 29-40.
- CANET, José Luis, «Algunas reflexiones sobre el proceso de edición en el siglo xvi y la filología textual», *Edad de Oro*, XXVIII (2009), pp. 59-72.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón, «Felipe II y la imprenta en la Universidad de Alcalá», en *Actas del Congreso Internacional: Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998)*, vol. 4, 1998, pp. 235-262.
- MC GRADY, Donald, «Notas para la edición de las comedias de Lope», en *La edición de textos: Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Londres, Tamesis Books, 1990, pp. 303-318.
- BLECUA PERDICES, Alberto, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983.

- BLECUA PERDICES, José Manuel, «Notas sobre la puntuación española hasta el Renacimiento», en *Homenaje a Julián Marías*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 121-130; recogido en Íd., *Homenajes y otras labores*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 183-187.
- BOHIGAS, Pedro, *El libro español antiguo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1962.
- CENTRO VIRTUAL CERVANTES, «Introducción» a *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, «Aparato crítico: Grafía y acentuación» [en línea], <<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote>>.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón, «Felipe II y la imprenta en la Universidad de Alcalá», en *Actas del Congreso Internacional: Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998)*, vol. 4, 1998, pp. 235-262.
- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier, «La aspiración de la h: hiato y sinalefa en poetas de la Edad de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXX (1990), pp. 111-170.
- PASCUAL, José Antonio, «La edición de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica», en M. García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1993, pp. 37-57.
- SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro, *Cómo editar los textos medievales: Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco Libros, 1998.
- SCOLES, Emma, «Criteri ortografici nelle edizioni critiche di testi castigliani e teorie grafimatiche», *Studi di Letteratura Spagnola*, 3 (1996), pp. 1-16.

***El Orlando enamorado* de M.M. Boiardo
traducido por
Francisco Garrido de Villena (1555)**

EDICIÓN CRÍTICA Y ANOTADA

con traducción de las octavas omitidas por Villena

ESTA EDICIÓN

Las obras impresas en el siglo XVI todavía conservan numerosas características heredadas de la práctica manuscrita; me refiero sobre todo a una serie de abreviaturas muy habituales y de usos gráficos que, en muchas ocasiones, se alejan de la pronunciación para reflejar únicamente una tradición, si bien esta última tendencia convive de un modo bastante caótico con otros hábitos más próximos a la realidad fonética del período.¹ Es bien sabido que, desde un punto de vista grafemático, uno de los principales problemas al que todo editor de obras quinientistas se enfrenta es el estado de vacilación ortográfica característico de la época. Ante la falta de una normativa adoptada de forma sistemática y unitaria y las alternancias gráficas dentro de una misma edición del texto, así como frente a las divergencias entre ediciones, el filólogo, a mi parecer, debe elegir con sumo cuidado los criterios ecdóticos que se propone aplicar, mantener una actitud coherente y utilizarlos con regularidad a lo largo de toda la obra editada. A la hora de emprender dicha tarea con el *Orlando enamorado*, la primera cuestión que hube de plantearme fue una pregunta obvia: ¿qué es una edición crítica? Es, creo yo, aquélla que pretende fijar una versión del texto lo más cercana posible a la intención del autor, a su contexto y a la esencia de la obra. Partiendo de dichas premisas, el paso siguiente fue tener en cuenta que, como se ha demostrado en el «Estudio preliminar», la única edición del poema en la cual pudo intervenir el traductor, al menos por lo poco que sabemos de él, y, sin lugar a dudas, la única que vio la luz en su entorno, es la *princeps*, impresa en el taller valenciano de Joan Mey en 1555; por consiguiente, me pareció que utilizarla como referencia principal para mi edición del texto era la decisión más lógica y adecuada. Ahora bien, lo hice sin olvidar que, en aquel

¹ Véase Alberto BLECUA PERDICES, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983, pp. 141-143.

entonces, las grafías solían obedecer a criterios del impresor más que del autor,² de modo que mucho de cuanto pueda decir acerca de los usos de dicha edición no responde necesariamente a las preferencias de Garrido de Villena, sino que con mayor probabilidad refleje las de la imprenta de Joan Mey.

[Según] la actitud más frecuente hasta el siglo XVIII, en España como en el resto de Europa, [...] la grafía de un libro era incumbencia del impresor, no del autor. Los creadores de entonces consideraban la ortografía de sus originales cuestión tan personal y tan libre como la caligrafía, y a la ortografía de lo que daban a la estampa no solían prestarle más atención de la que nuestros contemporáneos conceden comúnmente a la tipografía, en general aceptando que ha de plegarse a las costumbres o los caprichos de la editorial, la colección o la revista: la eventualidad de que el impresor se atuviera a la materialidad de sus textos autógrafos les habría sonado tan rara y tan poco atractiva como al narrador a quien en la actualidad propusiéramos publicar una novela, no en composición tipográfica (o análoga), sino en un facsímil del manuscrito.³

Con todo, cabe señalar que, al tratarse de un texto poético, ciertas exigencias métricas me llevan a concluir que determinados rasgos sólo pueden atribuirse directamente a la pluma de nuestro traductor.

Así pues, mi edición se basa, sobre todo, en la *princeps*, que he denominado V. Uno de los aspectos gráficos más llamativos de la impresión valenciana es la gran profusión de apóstrofes, utilizados sobre todo para marcar las elisiones, un rasgo que, pese a estar bastante difundido en la poesía española de los Siglos de Oro, no deja de tener un marcado aire italianizante. Además, si se compara esta primera edición del *Orlando enamorado* con la príncipe del *Roncesvalles* (el poema, también en octavas, compuesto por Villena, publicado el mismo año, en idéntico lugar y por el mismo impresor, Joan Mey), se observa que en esta segunda obra no se emplea el apóstrofo, lo cual otorga mayor relieve a su uso en la traducción del poema boiardesco y viene a confirmar que ello sólo puede obedecer a la voluntad de ofrecer un texto con ecos marcadamente italianos. Lamentablemente, nada permite asegurar si dicha voluntad partió del traductor de Boiardo o del impresor, y lo cierto es que tal característica gráfica desapareció en las dos ediciones posteriores, publicadas, respectivamente, en

² Pedro SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, *Cómo editar los textos medievales: Criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco Libros, 1998, p. 24.

³ CENTRO VIRTUAL CERVANTES, «Introducción» a *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, «Aparato crítico: Grafía y acentuación», [en línea]. <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/aparato_critico/grafia.htm>

Alcalá de Henares (Hernán Ramírez, 1577) y en Toledo (Juan Rodríguez, 1581), impresiones distinguidas aquí con las siglas A y T; como he señalado con anterioridad, no he podido vincular de un modo directo estas dos últimas estampas a Garrido de Villena. Ambas han sido utilizadas como apoyo para llevar a cabo la presente edición del *Orlando enamorado*.

El estudio de las variantes ha revelado que la *princeps*, además de ser la única edición inserta en el contexto del traductor, es también la más correcta, y que las enmiendas de A y T tienden a alejarse del original italiano y, a veces, a incurrir en interpretaciones erróneas, si bien en ocasiones me han ayudado a reconstruir el texto de V, sobre todo allí donde éste resulta oscuro a causa de la multitud de apóstrofes y elisiones. Por otra parte, y a diferencia de V, ni A ni T incluyen las letras del alfabeto con las cuales Villena marcó las octavas añadidas a la traducción para distinguirlas de las octavas originales de Boiardo, lo cual implica que, en las dos últimas ediciones, dichas octavas debieron de ser interpretadas por los lectores como traducción de la obra italiana y no como obra del valenciano. Además, conviene recordar que Garrido explica el uso que da a dichas letras en su nota «Al lector»,⁵ que A reproduce sin modificaciones respecto a la nota de V, incurriendo así en una contradicción, puesto que se mencionan unas octavas marcadas con las letras del alfabeto cuando luego no hay rastro de dichas marcas a lo largo del texto. T reproduce la misma nota, pero elimina de ella la frase en que se alude a las letras, lo cual significa que la tercera edición del poema traducido se imprimió tomando como referencia la segunda. Todo lo expuesto disipó cualquier duda que aún pudiera albergar a la hora de tomar una decisión sobre cuál era la edición idónea para ser tenida en cuenta en primer lugar.

Retomando la cuestión de las variantes, y habida cuenta de que nos hallamos ante un número poco elevado de ellas, de que, muy probablemente, son diferencias marcadas por los tres impresores⁶ y de que sólo algunos casos, como los señalados en el párrafo anterior, poseen trascendencia para esta tesis, he preferido incluir el aparato tras la edición del poema y optar por un formato de página más despejado, con el texto y un solo tipo de notas al pie, las que corresponden al comentario. En

⁵ La nota puede leerse en los preliminares del *Orlando enamorado*.

⁶ «Al lado de los errores [de imprenta], también tenemos un gran número de variantes o de libertades que se toman los tipógrafos, o sea, intervenciones editoriales por razones de mercado o de censura: para vender mejor se elimina el arcaísmo que el público ya no entiende y se lo moderniza, se quita la *lectio difficilior* y se la trivializa», Patrizia BOTTA, «Problemas filológicos de un texto impreso», *Edad de Oro*, XXVIII (2009), p. 34.

algunas ocasiones, el aparato de variantes también ha requerido ciertas explicaciones o reflexiones, las cuales han sido incorporadas en las mencionadas notas a pie de texto.⁷

En cuanto a los criterios gráficos adoptados en esta edición, debo decir que, tras examinar algunas muestras de la controversia filológica protagonizada por los partidarios de modernizar las grafías y los defensores del conservadurismo,⁸ tomé la decisión de no ser conservadora desde un punto de vista formal para serlo desde un punto de vista esencial. Me explico: una vez aceptado que la edición crítica implica un grado máximo de acercamiento al texto original y que el aspecto gráfico de éste apenas está vinculado al autor en el siglo XVI, me pareció que el único medio del cual disponía para reflejar hoy en día lo que, según mi punto de vista, fue el *Orlando enamorado* en su momento era utilizar la ortografía y la acentuación siguiendo los usos actuales, pues sólo gracias a dichos instrumentos mi intervención en el texto se caracterizaría por la regularidad y sería el producto fiel de mi estudio. Previsiblemente, los historiadores de la lengua castellana objetarán que los usos gráficos del período y sus citadas vacilaciones, producto de la coexistencia de tradición e innovación, constituyen un material muy valioso para su disciplina. Ante dicha objeción, quisiera señalar que el aparato de variantes que sigue a la edición del *Enamorado* y la lista de grafías conservadas y modificadas que se encontrará dos párrafos más adelante facilitan buena parte de la información deseable en este sentido.

Respecto de la puntuación quinientista,⁹ tan deficitaria o escasa si la comparamos con la contemporánea, cabe decir que, amén de aportar muy poca información acerca del sentido del texto, a menudo induce a confusiones, malas interpretaciones y ambigüedades, de modo que, guiada por la misma convicción que

⁷ Véanse las características gráficas más sobresalientes de la 2ª y la 3ª ed. del poema en la nota introductoria al «Aparato de variantes» (pp. 1238-1239), donde también se encontrarán los criterios seguidos para su elaboración.

⁸ Entre los primeros, destaco los criterios expuestos en CENTRO VIRTUAL CERVANTES, «Introducción» a *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico, «Aparato crítico: Grafía y acentuación», cit.; entre el segundo grupo, el artículo de José Antonio PASCUAL, «La edición crítica de los textos del Siglo de Oro: de nuevo sobre su modernización gráfica», en M. García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca, Ediciones Universidad, 1993, vol. I, pp. 37-57.

⁹ Para una descripción de los principales signos utilizados en dicho período, véase José Manuel BLECUA PERDICES, «Notas sobre la puntuación española hasta el Renacimiento», en *Homenaje a Julián Marías*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 121-130; recogido en Íd., *Homenajes y otras labores*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 183-187.

me ha llevado a incorporar en la medida de lo posible la normativa actual en lo tocante a la ortografía y acentuación, también he resuelto puntuar el texto según las reglas actuales, pues sólo así puedo ofrecer la versión que, a mi entender, se ajusta más a la traducción del *Orlando enamorado* realizada en su momento por Francisco Garrido de Villena.

A continuación, incluyo un inventario de los criterios seguidos en esta edición con respecto a los fenómenos gráficos del texto quinientista.

Se han suprimido:

Las abreviaturas, que se desarrollan en todos los casos.

La *s* alta, que se sustituye por *s* normal en todos los casos.

El uso del apóstrofo / ‘ / en V para marcar elisiones, fenómeno que no se mantiene en A ni en T, y que, como se verá en la anotación, induce a algunos errores de lectura en estas dos últimas ediciones. Esta supresión me ha parecido una buena forma de evitar ambivalencias y malas interpretaciones, y también de agilizar la lectura del texto. Además, mi intervención no afecta a la métrica del verso, pues basta con dejar que actúe la sinalefa. Así, escribo *de escrituras*, como en A y T, y no *d’escrituras*; *que el*, y no *qu’el*. Tampoco reproduzco los apóstrofos, presentes sólo en V, que se utilizan para marcar los apócopos: escribo *Ferragú*, y no *Ferragu’*.

Las aglutinaciones, que no se conservan en A ni en T. En estos casos, opto por la grafía de estas últimas ediciones, que suele coincidir con la actual. Así, escribo *de estar*, como en A y T, y no *destar*, como en V; *porque el*, y no *porquel*; *el escudo*, y no *lescudo*; *se espantan*, y no *sespantan*, etc., siempre y cuando ello no afecte al metro. En aquellos casos —pocos— en que la aglutinación es necesaria para el cómputo silábico, utilizo el apóstrofo, un signo que al fin y al cabo, como ya he dicho, está muy presente en V: *l’escudo*.

Las contracciones de preposición y pronombre: *destos*, *dél*, *della*... han sido sustituidos por *de éstos*, *de él*, *de ella*...

Las dobles consonantes tras consonante: *honrar*, y no *honrrar*.

Las dobles consonantes intervocálicas: *dificultades*, y no *difficultades*; *empresa*, y no *empresa*, *afligido*, y no *affligido*.

La doble -ll final: *mil*, y no *mill*.

Las grafías cultas: escribo *cristiano*, y no *christiano*; *escrituras*, y no *escripturas*; *tesoro*, y no *thesoro*; *santa*, y no *sancta*...

Se han regularizado según el uso actual:

Los signos de puntuación: las intervenciones dialogadas de los personajes, así como sus parlamentos y arengas, se marcan con una raya inicial / — /, y, cuando se prolongan a lo largo de más de una octava, se indica su continuidad con las comillas de seguir / » /. Los diálogos referidos por un personaje dentro de un parlamento o relato se marcan también con una raya inicial / — /, y, cuando se prolongan a lo largo de más de una octava, se indica su continuidad con comillas altas a modo de comillas de seguir / “ /. Las acotaciones en los diálogos o parlamentos de los personajes van entre rayas / — — / si interrumpen la intervención, y con una raya / — / inicial si cierran el turno de palabra; los monólogos interiores y las frases que un personaje dice para sus adentros van entrecomillados / « » /. Los incisos de carácter muy marcado van entre paréntesis ().

La acentuación: en el texto son bastante frecuentes los casos de sinéresis en palabras como *había*, *tenía* (dos sílabas en vez de tres), e incluso en vocablos como *sea*, *caer* (una sílaba en vez de dos), así como las diéresis en palabras como *riendo*, *concluir* (tres sílabas en vez de dos). No señalo gráficamente ninguno de estos casos, puesto que se trata de un recurso habitual en la versificación, sino que mantengo las reglas normales de acentuación.

El uso de mayúsculas y minúsculas: *el conde*, y no *el Conde*; *el rey Gradaso*, y no *el Rey Gradaso*. Constituyen una excepción los casos de títulos utilizados por el traductor como antropónimos: *Argalifa*, *Almirante*.

El uso de *b* por *v* y viceversa: *vuelto*, y no *buelto*; *caballero*, y no *cavallero*; *hablaba*, y no *hablava*; de *u* por *v*: *proveerse*, y no *proueerse*; de *ç* por *z*: *azucena*, y no *açucena*, *brazo*, y no *braço*; de *z* por *c*: *traducido*, y no *traduzido*, *dice*, y no *dize*; el uso de *x* por *j*: *dijo*, y no *dixo*; *dejo*, y no *dexo*; el uso de *s* por *x*: *extender*, y no

estender; el uso de *g* por *j*: *mujer*, y no *muger*; de *y* por *i*: *iglesia*, y no *yglesia*; *Reinaldo*, y no *Reynaldo*; de *q* por *c*: *cincuenta*, y no *cinquenta*.

Las oscilaciones en el uso de *h*: *hoy*, y no *oy*; *ahora*, y no *aora*. A propósito de la *h*, es importante señalar que, a diferencia de cuanto ocurre en otros poetas del siglo XVI, Garrido de Villena forma en muchas ocasiones sinalefa con la *h*- inicial procedente de la *f*- latina. Así, por ejemplo, leemos: *Y- si- pue-de ha-cer o-tro, manda y pi-de*, escrito en V *pued'hacer*, lo cual constituye una prueba definitiva de que no queda rastro de la antigua aspiración en esa *h*.¹⁰

Las oscilaciones en el uso de *r* y *rr*: *sarracino*, y no *saracino*.

A la *s*- inicial seguida de consonante, presente sólo en V, le añadido una *e*-, tal como suele aparecer en A y T. Así, escribo *espada*, y no *spada*; *estimarse*, y no *stimarse*, etc. Constituyen una excepción a esta regla los casos de aféresis que afectan al metro (por ejemplo, *staba* por *estaba*: *sta-ba- Gran-do-nio ha-cien-do-gran- de-fen-sa*), y los de *s impura* en nombres propios italianos no castellanizados: *Scandiano*, *Spinela*.

Se han mantenido:

Las grafías de los infinitivos seguidos de pronombre: *ganallos*, *sabello*..., puesto que afectan al metro y a la rima en múltiples ocasiones.

Las elisiones, aféresis, apócope y aglutinaciones que afectan al metro. Así, por ejemplo: *nel* por «en el»: *nel- es-cua-drón- co-mo u-na- bes-tia- fie-ra*; *l'Alfiera* por «el Alfiera»: *L'Al-fie-ra-, que- se- ve- tan- a-pre-ta-do*.

Las alternancias en los nombres propios: *Carlos-Carlo-Carlomagno*, *Spinela-Espinela*, *Ferraguto-Ferragú-Ferraú*, que a menudo tienen que ver con el cómputo silábico, o bien reflejan distintos usos tradicionales.

Las alternancias, siempre que no contradigan los criterios gráficos aquí establecidos, en palabras que deberían ser iguales: *ahora-agora*.

¹⁰ Para profundizar en la cuestión de la «h», véase Francisco Javier HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, «La aspiración de la h: hiato y sinalefa en poetas de la Edad de Oro», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXX (1990), pp. 111-170.

En cuanto a los criterios seguidos para la anotación filológica, o explicativa, coincido con Ignacio Arellano cuando afirma que ésta «más que un “ciencia” objetiva y aséptica, [es] un “arte” que lleva en sí incorporada la actitud del anotador frente a su tarea».¹¹ No creo, pues, que exista ni deba seguirse un decálogo —o cuando menos un único decálogo— a la hora de establecer cuáles son los argumentos pertinentes en la anotación, sino una voluntad por parte del «anotador» de resaltar y analizar determinados aspectos que constituyen la base de su estudio y análisis de la obra. En el caso del *Orlando enamorado*, desde el inicio de mi tarea rechacé toda pretensión de tratar la obra como si fuera un original, razón por la cual he considerado innecesario, por lo superfluo, reproducir determinados comentarios que pueden consultarse en las distintas ediciones anotadas del texto italiano, máxime cuando existe una edición que me atrevería a calificar de «definitiva», como es la de Benvenuti-Montagnani. Lo que yo edito es una traducción; por tanto, mis notas se centran en señalar sus peculiaridades como tal y, cuando resulta oportuno, en el cotejo de éstas con el original italiano. Ahora bien, aunque haya prestado una atención especial a la vertiente apenas expuesta, no he renunciado, como se verá, a redactar notas que abarcan contenidos muy distintos, por lo cual entre ellas se encontrarán aclaraciones históricas, geográficas, literarias, mitológicas, etc.; paráfrasis de versos cuyo sentido resulta oscuro; definiciones de términos poco comprensibles hoy por haber caído en desuso, o por tratarse de vocablos peculiares que incorpora Villena; comentarios de ciertas figuras retóricas, unas veces tomadas del original y otras creadas por el traductor, y, por último, explicaciones cuyo fin es esclarecer aspectos intrincados de la trama o desvelar identidades de personajes, ya sean históricos o ficticios.

Por último, quisiera referirme brevemente a mi traducción de las octavas italianas omitidas en la versión de Garrido de Villena, así como a mi traducción de aquellas estrofas o versos originales de los que el valenciano se aleja de un modo significativo. En ambos casos, mi objetivo ha sido ofrecer un texto, por así decirlo,

¹¹ Ignacio ARELLANO, «Edición crítica y anotación filológica en textos del Siglo de Oro. Notas muy sueltas», en Ignacio Arellano y Jesús Cañedo (eds.), *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro. Actas del Seminario Internacional para la anotación de textos del Siglo de Oro*, Pamplona, Universidad de Navarra, abril 1990, Madrid, Castalia, 1991, p. 579.

funcional, cuyo único objeto es rescatar la palabra de Boiardo allí donde Garrido la silenció o la transformó.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN LAS NOTAS AL POEMA

ANDRÉS ROBRES

Fernando Andrés Robres, «De la borrascosa vida de D. Pedro Luis Galcerán de Borja y su historiografía: nuevas noticias», en Enrique García Hernán y María del Pilar Ryan (eds.), *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna*, Roma, Bibliotheca Institutum Historicum Societatis Iesus, 2011, pp. 711-732.

ANCESCHI

Matteo Maria Boiardo, *Orlando innamorato*, ed. Giuseppe Anceschi, 4ª ed., Milán, Garzanti, 1995.

ARTIGAS-RIQUER

Esther Artigas y Alejandra de Riquer, «Hispania, Hiberia y Hesperia en los poetas latinos», *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, 5 (1993), pp. 193-213.

BENV.

Matteo Maria Boiardo, *L'inamoramento de Orlando*, ed. crítica de Antonia Tissoni Benvenuti y Cristina Montagnani, introd. y notas de Antonia Tissoni Benvenuti, Milán-Nápoles, Riccardo Ricciardi, 1999.

CARAVAGGI

Giovanni Caravaggi, *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Pisa, Università di Pisa, 1974.

CORDE

Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español* [en línea], <<http://www.rae.es>>.

COROMINAS

Joan Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 2012 [CD-ROM].

Cov.

Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, según la impresión de 1611, con las adiciones publicadas en la de 1674, ed. Martín de Riquer [1943], 4ª ed., Barcelona, Alta Fulla, 1998.

DA

Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Francisco del Hierro, 1726-1739 [en línea], <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>>.

DPD

Real Academia Española, *Diccionario Panhispánico de Dudas*, 2005 [en línea], <<http://www.rae.es/dpd/>>.

DRAE

Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*, 22ª ed., 2001 [en línea], <<http://lema.rae.es/drae/>>.

DRAE 1780

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1780 [en línea], <<http://lema.rae.es/drae/>>.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V: Un hombre para Europa*, Madrid, Espasa, 1999.

GIULIANI-PINEDA

Luigi Giuliani y Victoria Pineda (eds.), «Baltasar Elisio de Medinilla. *El Vega de la poética española*», *Anuario Lope de Vega*, 3 (1997), pp. 264-265.

GRIMAL

Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, ed. rev., Barcelona, Paidós, 1981.

MARTÍ GRAJALES

Francisco Martí Grajales, *Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el Reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1927.

PASTOR FUSTER

Justo Pastor Fuster, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, t. 1, Valencia, Imprenta y librería de José Ximeno, 1827.

QUIJOTE I; QUIJOTE II

Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, dir. Francisco Rico [en línea], <<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote>>.

RVF

Francesco Petrarca, *Canzoniere (Rerum vulgariium fragmenta)*, ed. Armando Curcio, Milán, Mondadori, 1985.

SÁNCHEZ MONTES

Juan Sánchez Montes, *Franceses, protestantes, turcos: Los españoles ante la política internacional de Carlos V*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1995.

SCAGLIONE

Matteo Maria Boiardo, *Orlando innamorato; Amorum Libri*, ed. Aldo Scaglione, 2ª ed., Turín, UTET, 1963.

VALSALOBRE 2003

Pep Valsalobre, «Una cort “ferraresa” a València: Els Centelles, Ariosto i un programa de substitució de la tradició literària autòctona», *Caplletra*, 34 (2003), pp. 171-194.

VALSALOBRE 2005

Pep Valsalobre, «Una cort italianitzant a València. Notes sobre la recepció d'Ariosto a Espanya», *Quaderns d'Italià*, 10 (2005) pp. 219-241.

VICIANA

Martín de VICIANA, *Libro segundo de la Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia y su reino* [1564], ed. facs., Valencia, Sociedad Valenciana de Bibliófilos, 1881.

VOC. CRUSCA

Vocabolario degli accademici della Crusca, Venezia, Giovanni Alberti, 1612 [en línea], <http://www.accademiadellacrusca.it/Vocabolario_1612.shtml>.

ZING.

Nicola Zingarelli, *Vocabolario della lingua italiana*, Zanichelli, 2007 [CD-ROM].



Portada de la edición príncipe, ejemplar de la Biblioteca Valenciana XVI-80

Los tres libros de Matteo Maria Boiardo, conde de Scadiano, llamados Orlando enamorado, traducidos en castellano y dirigidos al Ilustrísimo señor don Pedro Luis Galcerán de Borja, maestre de Montesa

Por Francisco Garrido de Villena

Impreso en la insigne y coronada ciudad de Valencia, en casa de Joan de Mey Flandro, año de MDLV

Título: aparece de la misma forma en las tres ediciones, seguido del nombre del traductor. *Pedro Luis Galcerán de Borja:* el dedicatario de la traducción, miembro de la influyente familia Borja y último maestre de la orden religiosa y militar de Montesa, fue un personaje ilustre y controvertido en la Valencia de la época (véase el «Estudio preliminar», pp. 58-61). **Pie de imprenta:** en A: «Impreso en Alcalá, en casa de Hernán Ramírez, impresor y mercader de libros, año MDLXXVII». En T: «En Toledo, en casa de Juan Rodríguez, impresor y mercader de libros, año de 1581». La xilografía ubicada entre el título y el pie de imprenta es el escudo del dedicatario, y sólo aparece en la *princeps* (véase la portada reproducida en la página anterior).

Al Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Pedro Luis Galcerán de Borja, maestre de Montesa y de San Jorge, etc.

Cuán lejos estará Vuestra Señoría, Ilustrísimo señor, de pensar de mí tanto atrevimiento como traducir el *Orlando enamorado*, pero daré las causas que me movieron a ello y así no quedaré por atrevido. La primera ya está bien clara, que fue el intento de servir a Vuestra Señoría con la traducción. Y para que también acompañase causa a este servicio, digo que fue ver cuán calificada es la obra, y tercera en el mundo en invención, y tanta gala y artificio en sus cantos, aunque la lengua no le acompañaba. Y pues las dos son tan justas, suplico a Vuestra Señoría lo reciba como suele las cosas mías, y lo recoja con aquel favor que hallan los que se le encomiendan, pues mi servitud meresce alguna parte de ello.

D. V. Ilustrís. Reverendís. S.

Muy humilde criado que sus pies besa,
Francisco Garrido de Villena

Esta dedicatoria aparece en las tres ediciones del poema. *maestre de Montesa y de San Jorge, etc.*: se refiere a la orden militar y religiosa de Montesa y San Jorge de Alfama, fundada a principios del siglo XIII, con sede en el castillo de Montesa, sito en la provincia de Valencia. Galcerán de Borja sería el último maestre de dicha orden, que quedaría incorporada a la Corona en 1587. *tanto atrevimiento*: según parece, Garrido no se considera digno de la pluma de Boiardo; o quizá no esté muy seguro de su habilidad como traductor. *intento*: ‘intención’ (COV.). *servir a Vuestra Señoría con la traducción*: Garrido concibe su traducción como un acto de homenaje a Galcerán de Borja, aunque no debió de ser un encargo de éste, pues de otro modo no habría afirmado antes que la obra iba a constituir una sorpresa. *y tercera en el mundo en invención*: Villena no aclara cuáles son las dos primeras. *lo reciba como suele las cosas mías*: tal vez Garrido escribiera otras obras dedicadas a Galcerán de las que no he encontrado rastro, aunque el traductor también podría referirse aquí al hecho de que el maestre había celebrado otros poemas suyos en calidad de lector, no de dedicatario.

Concede su Majestad a Francisco Garrido de Villena el privilegio para que por tiempo de diez años ninguna persona sea osada de imprimir, ni vender los tres libros de Matteo Maria Boiardo, conde de Scandiano, llamados Orlando enamorado, traducidos al castellano por el dicho Francisco Garrido de Villena, sino el dicho Villena, o quien su poder hobiere, so las penas en el original del dicho privilegio contenidas.

Este privilegio de impresión concedido al traductor sólo aparece en la *princeps* (véase el «Estudio preliminar», pp. 65 y 114). En A se incluye el siguiente informe favorable: «Digo yo el secretario Diego Gracián que he visto y leído este libro intitulado *Orlando enamorado* y me parece obra muy apacible y de ingenio, y que se debe y puede imprimir, porque no hay en él cosa que ofenda. Fecho en Madrid a 25 del mes de enero, 1777. Diego Gracián». El humanista Diego Gracián de Alderete (1510-1660), intérprete de Carlos V, fue padre de doce hijos, muchos de los cuales fueron literatos. Destaco aquí entre ellos a Lucas Gracián Dantisco, futuro autor de una adaptación del famoso manual de buenas maneras de Giovanni della Casa, que tituló *Galateo español* (1582).

El informe de Gracián va seguido de esta licencia: «Don Filipe, por la gracia de Dios rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Cecillas, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, conde de Flandes y de Tirol, etc. Por cuanto por parte de vos, Pedro del Bosque, librero vecino de la villa de Alcalá de Henares, nos fue hecha relación diciendo que vos teniades tres libros intitulados *Orlando furioso*, y el *Enamorado*, *La batalla de Roncesvalles*, y porque eran muy útiles y provechosos, y había falta de ellos, nos suplicastes os mandásemos dar licencia para los poder imprimir o como la nuestra merced fuese, lo cual visto por los del nuestro consejo por cuanto en los dichos libros se hizo la diligencia que la pregmática ahora nuevamente por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón e nos tovimoslo por bien, por la cual damos licencia y facultad a cualquier impresor de estos nuestros reinos para que por esta vez pueda imprimir los dichos libros que de su uso se hace mención, sin que por ello caiga ni incurra en pena alguna, y mandamos que la tal impresión se haga por los libros originales, que van rubricadas cada plana y firmados al fin de ellos de Alfonso de Vallejo, nuestro escribano de cámara de los que en el nuestro consejo residen, y después de impreso no se pueda vender ni venda sin que primero se traiga al nuestro consejo juntamente con el original para que se vea si la dicha impresión está conforme al original y se tase en lo que cada volumen se hubiere de vender, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmática y leyes de nuestros reinos, y no fagades ende al so las dichas penas y más de nuestra merced y de diez mil maravedís para nuestra cámara, so la cual mandamos a cualquier escribano que vos la notifique y dé el testimonio de ello por que no sepamos que cómo se cumple nuestra merced. Dada en Madrid a cinco días del mes de hebrero de mil y quinientos y setenta y siete años. D. Episcopus Segobiensis. El licenciado Fuenmayor. El licenciado Contreras. El doctor Luis de Molina. El doctor Aguilera. Yo Alonso de Vallejo, escribano de Cámara de Su Majestad la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los del su consejo». La licencia proporciona datos fundamentales: veintidós años después de ser editados por primera vez en Valencia, el *Enamorado* y el *Roncesvalles*, el primero traducido y el segundo compuesto por Villena, ambos aparecen de nuevo vinculados, si bien en esta ocasión sólo se reeditaría aquél y este último no volvería a imprimirse hasta 1583, dos años después de la tercera y última edición del *Orlando enamorado*. Además, las dos obras aparecen vinculadas a la traducción del *Orlando furioso* de Ariosto, pionero en la introducción del género del poema caballeresco en España (véase el «Estudio preliminar», p. 116).

T incluye esta licencia: «Don Filipe, por la gracia de dios rey de Castilla, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Portual, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Argecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales y islas y tierra firme de mar Océano, archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante y Milán, conde de Habsburg, de Flandes y de Tirol y de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, etc, porque por parte de vos, Juan Rodríguez, librero vecino de la ciudad de Toledo, nos ha sido hecha relación que vos teniades un libro intitulado Orlando enamorado, del cual hecistes presentación, nos suplicastes os mandásemos dar licencia para lo poder imprimir, o como la nuestra merced fuese. Lo cual visto por los del nuestro consejo y como por su mandado se hicieron las diligencias que la pregmática por nos

**Iacobus Ioannes Falco miles Valentinus
in laudem operis**

Magna inuentoris laus est, interpretis autem
haud minor esse solet, cum bene constat opus.
Iste per alterius vestigia cogitur ire,
ille suo arbitrio quolibet ire potest.
Tantum igitur debet tellus Hispana Villenae
quantum Boyardo terra Latina suo.

nuevamente fecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien. Y por la presente damos licencia y facultad a cualquier impresor de estos nuestros reinos que vos nombraredes para que por esta vez pueda imprimir el dicho libro de suso se hace mención, por el original que en el nuestro consejo se vio que va rubricado y firmado al cabo de Pedro Zapata del Mármol, nuestro escribano de cámara de los que en el nuestro consejo residen, y con que antes que se venda le traigáis al nuestro consejo juntamente con el original para que se corrija con él y se os tase el precio que por cada volumen hubiéredes de haber so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pregmática y leyes de nuestros reinos. De lo cual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada por los de nuestro consejo. Dada en la villa de Madrid, seis días del mes de mayo de mil y quinientos y ochenta y un años. Antonius Episcopus. El licenciado Fuenmayor. El doctor don Íñigo de Cárdenas Zapata. El licenciado Jiménez Ortiz. El licenciado Gamboa. El licenciado Chumacero de Sotomayor. El licenciado Mardones. Yo, Pedro Zapata del Mármol, escribano de cámara de Su Majestad, la fice escribir por su mandado con acuerdo de los del su consejo».

«Jaime Juan Falcó, militar valenciano, encomio a una obra: Gran mérito es del autor, y no menos Del traductor, que su obra permanezca. Éste ha de seguir las huellas del otro, Aquél puede seguir su voluntad. Tanto debe, pues, España a Villena, Como a Boiardo la tierra latina» (trad. en endecasílabos libres de Paula Caballero): en este elogio compuesto en hexámetros y pentámetros, incluido solamente en V y A, el poeta neolatino Jaime Juan Falcó (véase el «Estudio preliminar», pp. 57-58 y aquí, *infra*, III, IX P y nota) otorga gran reconocimiento al arte de la traducción. En la parte superior del elogio está el medallón con el retrato de Garrido de Villena que puede verse en el «Estudio preliminar», p. 56. Dicho grabado sólo aparece en la edición príncipe.

Soneto de don Luis de Santángel

Cualquier valor, cualquier heroico hecho,
 cualquier inmortal caso valeroso,
 cualquier extraño intento peligroso
 arreos son de un invencible pecho.
 A esto un bien nascido va drecho
 prestando aquel favor tan generoso,
 levantando en memoria al que el reposo
 de eterno olvido ya le tenía deshecho.
 En nuestros tiempos eso se ha mostrado
 sacando de lo hondo del olvido,
 de gala y de invención muy fiel trasunto.
 Ilustre conde, vos lo habéis gozado,
 Villena os ha de nuevo producido
 dándoos vida, que estábades defunto.

Luis de Santángel: véase *infra*, III, IX H y nota. El soneto, al igual que el encomio de Falcó, habla en términos muy elogiosos del arte de la traducción y, concretamente, de la labor de Villena. 4. *invencible pecho*: Santángel emplea la misma sinécdoque con la que Garrido de Villena se refiere a Orlando (véase *infra*, I, I 3 y nota). 5-6. El *bien nascido* es el traductor, que ha rescatado del *eterno olvido* a Boiardo. 9. *fiel trasunto*: la traducción de Villena. 10. *Ilustre conde*: el conde de Scandiano, Matteo Maria Boiardo. Este soneto únicamente aparece en V y A.

En T aparecen dos sonetos de Miguel de Lima en sustitución del poema de Falcó y del soneto de Santángel: «Soneto de Miguel de Lima en alabanza del libro»: «Los que gustáis de leer dulces amores, Batallas, aventuras, gentilezas, Excelentes hazañas y proezas, Engaños, desengaños, disfavores. Los que sentís las penas y dolores De Amor y sus regalos y ternezas Aquí hallaréis extrañas extrañezas, Penas, glorias, tormentos y favores. Aquí veréis de Amor varios efectos, Y de armas mil sucesos peligrosos Y el niño Dios de todos ser temido. Aquí podréis hallar altos conceptos, Muchas historias, cuentos muy graciosos. Y al fin Orlando de él preso y rendido». Estos versos, cuyo tono recuerda mucho al del *Enamorado*, anuncian de un modo reiterado los grandes temas del poema: amor y caballerías y todo cuanto conllevan (sufrimiento y felicidad, victorias y derrotas), sin olvidar la magia (las *extrañas extrañezas* del v. 7), el humor (los *cuentos muy graciosos* del v. 13), el discurso moralizante (los *altos conceptos* del v. 12) y una alusión a la fe (v. 11). 14. *de él preso y rendido*: ‘preso y rendido por Amor’.

«Soneto del mismo al impresor»: «Las amorosas armas que buscando Van por el mundo nombre, fama y gloria, Aquella tan heroica y nueva historia De aquel enamorado y fuerte Orlando Por solo Juan Rodríguez levantando Irá de un polo al otro su memoria, Porque la quiere al mundo hacer notoria, El gusto a los curiosos procurando. Y en volver a imprimiros esta obra De tan varios sucesos adornada Es digno de alabanza, fama y nombre, Que pues por él Orlando el mundo cobra, Será su celo y fama celebrada Y el tiempo le dará nuevo renombre». En este segundo soneto en elogio del impresor Juan Rodríguez, el poeta Miguel de Lima expresa su deseo de que el *Orlando enamorado* obtenga *nuevo renombre*. Es imposible alcanzar a saber cuánto éxito pudo tener esta edición, aunque lo cierto es que el poema no volvió a imprimirse jamás.

AL LECTOR

Teniendo lástima de que una tan calificada obra como estos tres libros estuviesen tan sepultados en el olvido de nuestra España, siendo tal la materia de ellos como en ellos se muestra, y por ser puesto en nuestra lengua el Orlando furioso, el cual de aquí ha tomado origen y invención por ser la trama de su tela todo este libro, me moví a tomar trabajo de traducillo, para que quien será aficionado a leer el uno, lo entienda mejor teniendo al otro. He procurado ser tan fiel como he podido, dejándome algunas cosas que en lenguas de caballeros y damas estarían mal. Podría ser que en el tiempo del conde de Scandiano pareciesen bien, aunque habellas yo dejado no quita nada de la materia que él trata. Y porque iba tan llano que en los cantos no hacía más de entrar prosiguiendo la materia de la historia, paresciome que a tan gentil invención y gala y artificio de obra que era bien en la traducción hacelle entradas de cantos, a lo menos en los que las había menester. Y así, dondequiera que en la margen de este libro vieren enfrente de las estancias letras de A B C, aquéllas son mías y no otras. Suplico a mis amigos corrijan mis faltas, teniendo respeto al celo de amistad, como se debe.

Teniendo lástima... teniendo el otro: Villena inserta su traducción en la órbita trazada por el éxito en España del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto (véase el «Estudio preliminar», p. 41). *Y porque Boiardo... aquéllas son mías y no otras:* el traductor aclara que las octavas señaladas con letras del alfabeto no se deben a la pluma de Boiardo, sino a la suya propia. En A se reproduce la misma nota, pero a lo largo del poema no hay ninguna octava señalada con letras del alfabeto, lo cual supone una contradicción con respecto a la explicación incluida en la nota. En C también aparece la nota, pero se elimina la frase: «Y así, dondequiera que en la margen de este libro vieren enfrente de las estancias letras de A B C, aquéllas son mías y no otras». Ello significa que la edición T está hecha a partir de A, y que el impresor, al detectar la mencionada contradicción debida a la ausencia de las marcas A B C, resolvió prescindir de la frase en cuestión.

Tabla de las cosas notables en este libro contenidas

A

Agricán muerto a manos de Orlando.....	folio 68
Agramante llega a Montalbán	197
Angélica llega a París	2
Angélica enamorada de Reinaldos	11
Angélica saca de prisión a Malgesí	19
Angélica va a librar a Reinaldos	34
Angélica saca de prisión a Orlando y a los caballeros que están con él	54
Angélica envía a Orlando al jardín de Falarina	98
Angélica envía a Reinaldos el caballo Bayardo	98
Amores de Rugero y Bradamante	119
Astolfo preso de Argalía	4
Astolfo preso por el emperador	39
Astolfo libre	6
Astolfo derriba a Grandonio	9
Astolfo llega a Albraca	38
Astolfo tenido por loco	141
Astolfo llevado por Alcina en la ballena	147
Aventura de Orlando	21
Aventura de Reinaldos	30, 48, 50
Aventura de Astolfo y Brandimarte	37
Aventura de Angélica	52
Aventura de Flordelisa con un palmero	71
Aventura de Brandimarte	71
Aventura de Orlando con el cuerno de Morgana	84
Aventura de Orlando con Balisardo	139
Aventura de Reinaldos con el dios de Amor	153-154
Aventura de Orlando con los Lestrigones	163-164
Aventura de Brandimarte	185
Aventura de Aquilante y Grifón con el cocodrilo	212
Aventura de Mandricardo	206
Aventura de Mandricardo y Gradaso	214

B

Batalla de Ferraguto y Argalía	12
Batalla de Orlando y Ferraguto	13
Batalla concertada entre Reinaldos y Gradaso	18
Batalla de Astolfo y Brandimarte	36
Batalla de Astolfo y Sacripante	36
Batalla de Agricán y Sacripante	40
Batalla de Orlando y Agricán	58-60
Batalla de Marfisa y Reinaldos	64-69
Batalla de Reinaldos con los defensores de Trufaldino	74-82
Batalla de Brandimarte por librar a Flordelisa	31
Batalla de Orlando y Reinaldo sobre defender a Trufaldino	91-96
Batalla de Sacripante y Marfisa	110
Batalla de Reinaldos y Rodomonte	151
Batalla de Ferraguto y Rodomonte	153
Batalla de Sacripante como peregrino	100
Batalla de Brandimarte con los ladrones	166
Batalla de Grifón y Aquilante con Orlando en el torneo	169
Batalla de Orlando y Reinaldos en Ardenia por Angélica	170
Batalla de Rodomonte y Ferraguto con un ejército de diablos	176
Batalla de Orlando y Rodomonte	184
Batalla de Orlando y Rugero	204
Batalla de Mandricardo y Gradaso	224
Brandimarte llega a Biserta	194
Brandimarte trueca sus armas y caballo por Flordelisa	165
Bardulasto muerto por Ruger	139
Burla de Origila a Orlando	102, 114
Brunelo promete el anillo de Angélica	112
Brunelo hurta el anillo a Angélica	120
Brunelo hurta el caballo a Sacripante y la espada a Marfisa	120
Brunelo quita a Orlando la espada y cuerno	138
Brunelo mandado ahorcar	171

C

Consejo de Carlomagno de guardar a Francia	14, 123
Cuento de la dama librada por Orlando y Brandimarte	76-78
Cuento del caballero que defiende a Origila a Orlando	100
Consejo de Agramante	104
Casamiento de Brandimarte	192

D

Determinación de Agramante de pasar en Francia	105
--	-----

E

Engaño de Malgesí a Reinaldos	19
Encantamento y castillo de Atalante	125
El emperador desparte la batalla de Orlando y Reinaldos	171
El emperador derribado del caballo	182
Encantamento de Atalante	205

F

Ferraguto va a la aventura de Angélica	4
Ferraguto combate con Argalía	4
Flrodespina desparte la batalla de Orlando y Ferraguto	14
Flordelisa y Prasildo librados	61
Fundación de Trípol	105

G

Gradaso pasa en Francia	1
Gradaso pone cerco a París	25
Gradaso abatido de Astolfo	28

H

Horigila librada por Orlando	101
------------------------------------	-----

J

Juramento de seguridad a Trufaldino	57
---	----

L

Lamento de Angélica	11
Lamento de Orlando	7, 89
Libertad del emperador y los demás	29
Lamento de Brandimarte	76

M

Malgesí sabe la intención de Angélica	2
Malgesí llevado preso	5
Muerte de Argalía	12
Malgesí promete a Angélica de traer a Reinaldos	19

N

Novela de Flordelisa a Reinaldos	43
Novela de Doristela a Brandimarte	189

O

Orlando enamorado de Angélica	2
Orlando y los nueve llevan a Angélica a Albraca	55
Orlando libra a Grifón y a Aquilante y a la doncella	113
Orlando llega al jardín de Falarina	115
Orlando llega al lago de Morgana	127
Orlando y Brandimarte presos	141
Orlando entra en el jardín de Morgana por Ziliante	145
Orlando con Angélica y Brandimarte se va de Albraca	162
Orlando se va del torneo	169

P

Prisión del emperador y los doce	27
Pasaje de Rodomonte en Francia	122

R

Reinaldo mudado del amor de Angélica	11
Reinaldos desafía a Trufaldino	75
Rodomonte con tormenta llega a Mónago	123
Reinaldo capitán general e la gente de Hungría	143
Rugero armado de las armas de Brunelo	157
Ruger conocido de Agramante	173

S

Suertes sobre salir a ganar a Angélica	3
Serpentino mantenedor	7
Suceso de la justa	8
Sacripante defiende la gente de Albraca	42
Sacripante va a pie por socorro a Gradaso	221

T

Trufaldino muere arrastrado	91
Traición de Trufaldino	52

V

Valores de Rodomonte	149
Valores de Ruger en el torneo	158

Fin de la tabla

La tabla de contenidos sólo aparece en la *princeps*. A y T no incluyen ningún tipo de índice. La indicación de los folios sigue funcionando como guía en la presente edición del poema, donde indico el número de hoja correspondiente a V en el inicio de cada canto.

Libro primero de Matheo Maria Boyardo, Conde
de Scandiano, llamado Orlando enamorado,
y traduzido en Castellano.

Canto primero, donde trata el passaje del Rey Gradaso por la spada Durindana, y por Bayardo, y la
vencida de Anglica en Paris.



Grandes hazañas, gran-
des ardimientos,
proezas grandes, gran-
des aventuras,
valores altos, altos pen-
samientos,
altas empresas, dignas

d'escripturas:

Y contentos de Amor, y descontentos,
prometo de cantar, y las venturas
que passo el conde Orlando enamorado,
al tiempo qu'el rey Carlos ha reynado.

Nos parezca señor maravilloso,
oyr cantar de Orlando enamorado,
q' qualquier qu'en el mundo es orgulloso,
vencido esta de amor, y sojuzgado:
Ni fuerte brazo, ardid, y valeroso,
ni scudo, ni alla, ni aun arnes trancado,
ni otro poder puede ser defendido,
que al fin no sea de amor preso y vécido.

De pocos es la hystoria conosci-
da, por qu'el mesmo Turpin autor primero
la tuuo todos tiempos escondida,
por no enojar al franco cauallero:
Pues la persona Amor tuuo vencida,
que vencio qu'ato haui en el hemisphero,
digo de Orlando el inuencible pecho,
de cuya hystoria assi comienza el hecho.

Dize Turpin qu'en tierra del Oriente
reynaua vn alto rey muy valeroso,
tras de la Yndia: y eratan potente,
de stado, y de riquezas poderoso:
Y de persona, y fuerças tan valiente,
que al mundo tenia en poco de brauoso.

Gradaso ha nombre, el coraçon pujante,
tiene de drago, y miembros de gigante.

Assi como acontece a los señores
querer, lo que jamas podran auello,
y las dificultades ser mayores
al de sseo, y al fin quieren aquello,
Ponen el reyno en muy grandes errores,
y al cabo no salir jamas con ello
de sseava el Pagano tan gallardo
a Durindana con el buen Bayardo.

Y luego por su ye, no el fuerte Moro
hizo la gente en continente armarse,
que sabe bien que por ningun thesoro,
el cauallo ni espada ha de ganarse:
Dos mer aderes las tenian, qu'el oro
hazen en su valor poco estimarse:
y assi determino passar en Francia
a ganallos, mostrando su jaetancia.

Ciento y cinquenta mill de caualleros
escogio de la gente que mandaua,
y aun de stos, no penso hazer guerreros,
qu'el solo combatiillo se alabaua
Cõtr'el rey Carlo, y todos los mas fieros,
q' nuestra yglesia, y santa se abraçaua:
y desbaria solo, y venceria
quart... el sol, y quanto el mar ceñia.

Por el mar dexemos Yndiano,
que ya lo sentireys en ser llegado,
y tornemos a Francia a Carlo Magno,
de tanto gran señor acompañado:
Porque alli todo Principe Christiano,
todo Duq, y Marques se haui ayütado,
para vna justa que tenia ordenada,
a la pasqua de Mayo publicada.

Libro primero de Mateo María Boyardo, conde de Scandiano, llamado Orlando enamorado, y traducido en castellano

Rúbrica del libro. Numerosas ediciones quinientistas del orig. llevan la siguiente rúbrica: «Libro primero de Orlando enamorado, el cual contiene las distintas aventuras y la razón de dicho enamoramiento, traducido de la veraz crónica de Turpín, arzobispo remense, por el magnífico conde Matteo Maria Boiardo, conde de Scandiano, al ilustrísimo señor Ercole, duque de Ferrara». En la rúbrica castellana, muy escueta, se omite el título del autor y la mención al dedicatario, Ercole I de Este, titular del ducado de Ferrara entre 1471 y 1505, en cuya corte estuvo instalado Boiardo antes de asumir el gobierno del feudo de Scandiano (Véase el «Estudio preliminar», p. 1). Asimismo, se omite la referencia a la supuesta obra de Turpín como fuente fidedigna del poema, aunque, como veremos, aparecerán numerosas alusiones a ella a lo largo de la obra.

Canto primero, donde trata el pasaje del rey Gradaso por la espada Durindana y por Bayardo, y la venida de Angélica en París.

[f. 1r]

- A Grandes hazañas, grandes ardimientos,
 proezas grandes, grandes aventuras,
 valores altos, altos pensamientos,
 altas empresas, dignas de escrituras,
 y contentos de Amor y descontentos
 prometo de cantar; y las venturas
 que pasó el conde Orlando enamorado
 al tiempo que el rey Carlos ha reinado.
- [2] No os parezca, señor, maravilloso
 oír cantar de Orlando enamorado,
 que cualquier que en el mundo es orgulloso
 vencido está de Amor y sojuzgado.

Rúbrica del canto. Las rúbricas que resumen el argumento de cada canto a lo largo de todo el poema son insertos de Garrido de Villena. A. Garrido de Villena advierte en su nota «Al lector» que las octavas iniciales señaladas con letras («A», «B», «C»...) no son traducciones de octavas boiardescas, sino nuevas estrofas compuestas y añadidas por él mismo. En este caso, sin embargo, no nos hallamos ante un inserto: A sustituye la primera octava del poema original, que dice así: «Señores y caballeros que os reunís Para oír cosas deleitosas y nuevas, Estad atentos y en silencio, y escuchad La bella historia que inspira mi canto. Y oiréis los actos desmesurados, el gran esfuerzo y las admirables pruebas Que hizo el franco Orlando por amor En el tiempo del rey Carlos emperador». Como puede observarse, los vv. 7-8 de la versión castellana son los únicos que pueden ser considerados traducción del orig., si bien existen dos divergencias que merece la pena señalar. Por un lado, nuestro traductor sustituye el adjetivo *franco* del orig., cuya función es contextualizar de inmediato al paladín en el ambiente carolingio, por el título de *conde*. Dicho título, que Boiardo emplea más adelante y forma parte de la tradición, supone, pues, que Villena prefiere evidenciar la nobleza del protagonista. Por otro lado, en el texto castellano se incluye el sintagma *Orlando enamorado*, que da título al poema, en esta primera octava, mientras que, en el orig., el mismo aparece en la oct. siguiente (v. 2), aparición que también reproduce el traductor. Esta anticipación y reiteración parece otorgar mayor relieve a dicho título y a la propia condición sentimental de Orlando. 1-4. La antítesis armas-amor, tan propia de los exordios épicos quinientistas, parece inspirada en el *Furioso* («Damas, armas, amor y empresas canto»), y fue reutilizada por Villena en el poema caballeresco del cual es autor, el *Roncesvalles* (véase el «Estudio...», pp. 44-45): «Las armas y el barón segundo Marte, La sucesión de verdadera historia, Las damas, el amor, de cada parte Lo que será de la inmortal memoria». 7. *Orlando*: el nombre del legendario paladín, sobrino de Carlomagno, suele ser Roldán en la épica hispánica. Garrido de Villena utiliza mayoritariamente la forma española en el *Roncesvalles*, pero, en el *Enamorado*, emplea sobre todo la variante italiana, a diferencia de cuanto ocurre, por ejemplo, en la traducción del *Furioso* de Urrea (1549), quien alterna las formas *Roldán* y *Orlando*. Estas vacilaciones, habituales en los géneros caballerescos, provocarán el siguiente comentario irónico de Cervantes: «De Roldán, o Rotolando, o Orlando, que con todos estos nombres le nombran las historias» (*QUIJOTE* II, cap. I, p. 22). 2, 5. *ardid*: ‘ardido’, ‘valiente’, lo mismo que más adelante. 3, 1-4. *Turpín*: más adelante también *Turpín de Rana* (Reims); fue obispo de esta ciudad y, de acuerdo con la tradición carolingia, es presentado como narrador, autor de un libro en el que se narran los sucesos relatados. Nos hallamos ante el *topos* de la fuente oculta, que se utiliza para dotar de autenticidad unos hechos que a menudo resultan increíbles. 4. *al franco caballero*: a Orlando. En el orig., *a quel Conte valente*: tal como hemos visto, Villena, a diferencia de Boiardo, escribe «conde» en la primera octava (A), pero aquí recupera el adjetivo *franco* que allí había omitido.

Ni fuerte brazo, ardid y valeroso,
ni escudo, malla, ni aun arnés tranzado,
ni otro poder puede ser defendido
que al fin no sea de Amor preso y vencido.

[2] No os parezca, señor, maravilloso
oír cantar de Orlando enamorado,
que cualquier que en el mundo es orgulloso
vencido está de Amor y sojuzgado.
Ni fuerte brazo, ardid y valeroso,
ni escudo, malla, ni aun arnés tranzado,
ni otro poder puede ser defendido
que al fin no sea de Amor preso y vencido.

[3] De pocos es la historia conocida,
porque el mismo Turpín, autor primero,
la tuvo todos tiempos escondida
por no enojar al franco caballero,
pues la persona Amor tuvo vencida
que venció cuanto había en el hemisfero,
digo de Orlando, el invencible pecho,
de cuya historia así comienza el hecho.

[4] Dice Turpín que en tierra del Oriente
reinaba un alto rey muy valeroso
tras de la India. Y era tan potente,
de estado y de riquezas poderoso
y de persona y fuerzas tan valiente,
que al mundo tenía en poco de bravoso.
Gradaso ha nombre, el corazón pujante
tiene de drago y miembros de gigante.

2, 5. *ardid*: ‘ardido’, ‘valiente’, lo mismo que más adelante. 3, 1-4. *Turpín*: más adelante también *Turpín de Rana* (Reims); fue obispo de esta ciudad y, de acuerdo con la tradición carolingia, es presentado como narrador, autor de un libro en el que se narran los sucesos relatados. Nos hallamos ante el *topos* de la fuente oculta, que se utiliza para dotar de autenticidad unos hechos que a menudo resultan increíbles. 4. *al franco caballero*: a Orlando. En el orig., *a quel Conte valente*: tal como hemos visto, Villena, a diferencia de Boiardo, escribe «conde» en la primera octava (A), pero aquí recupera el adjetivo *franco* que allí había omitido. 6. *en el hemisfero*: en el mundo. El verso orig. dice «el que venció todas las otras cosas»; el traductor, pues, hace mayor hincapié en el contraste entre el Orlando guerrero victorioso y el Orlando vencido por el sentimiento amoroso. 7. En el orig. se califica a Orlando como *il cavalier adato*, un epíteto típicamente caballeresco con un genérico significado positivo (BENV.); el traductor utiliza una sinécdoque no menos genérica: *el invencible pecho*. 4, 7. En el orig.: «Gradaso era el nombre de aquel almirante». *Gradaso*: personaje inventado por Boiardo.

- [5] Así como acontese a los señores
querer lo que jamás podrán habello,
y las dificultades ser mayores
al deseo, y al fin quieren aquello,
ponen el reino en muy grandes errores
y al cabo no salir jamás con ello,
deseaba el pagano tan gallardo
a Durindana, con el buen Bayardo.
- [6] Y luego por su reino el fuerte moro
hizo la gente encontinentemente armarse,
que sabe bien que por ningún tesoro
el caballo ni espada ha de ganarse:
dos mercaderes las tenían, que el oro
hacen en su valor poco estimarse;
y así determinó pasar en Francia
a ganallos, mostrando su jactancia.
- [7] Ciento y cincuenta mil caballeros
escogió de la gente que mandaba,
y aun éstos no pensó hacer guerreros,
que él solo combatillo se alababa
contra el rey Carlo y todos los más fieros
que nuestra iglesia y santa fe abrazaba;
y desharía solo y vencería
cuanto vee el sol y cuanto el mar ceñía.
- [8] Por el mar lo dejemos ir Indiano,
que ya lo sentiréis en ser llegado,
y tornemos a Francia, a Carlomano,
de tanto gran señor acompañado,
porque allí todo príncipe cristiano,
todo duque y marqués se había ayuntado
para una justa que tenía ordenada
a la Pascua de Mayo publicada.
- [9] En corte estaban todos paladines
por honrar una fiesta tan valida,
de todas otras partes y confines

5, 8. *Durindana*: la espada de Orlando. *Bayardo*: el caballo de Reinaldo. 6, 1. *el fuerte moro*: Gradaso. *encontinentemente*: 'al instante', lo mismo que más adelante. 5-6. En el orig.: «Dos mercaderes eran éstos [Orlando y Reinaldo] Que vendían sus mercancías demasiado caras». 8, 1. En el orig.: «Dejemos a ése que se hace a la vela [a la mar]». La alusión al *mar Indiano* es, pues, invención del traductor. 4. En el orig.: «que a sus nobles caballeros pasa revista y cuenta». 6. *ayuntado*: 'congregado, reunido', lo mismo que más adelante. 8. *Pascua de Mayo*: Pentecostés.

era infinita gente allí venida.
También había muchos sarracines,
porque corte real era sbandida,
y cada uno estaba asegurado
que no fuese traidor o renegado.

[10] Por esto había de España mucha gente
venida a acompañar a sus señores:
el rey Grandonio, cara de serpiente,
y Ferraguto de ojos grifadores,
Bellugante, de Carlo era pariente,
Serpentino, Isolier, de los mejores.
Otros había cuyos fuertes pechos
en la justa veréis, y con sus hechos.

[11] Resonaba París con instrumentos,
trompetas, atambores y campanas;
veíanse caballos, paramentos
con formas desusadas y galanas,
joyas de oro y tantos ornamentos
no los podrán contar lenguas humanas,
que cada uno más del que podía
por agradar a Carlo lo hacía.

[12] Ya se llegaba aquel día en el cual
debía la gran justa comenzarse,
cuando el rey Carlo, en hábito real,
hizo a su mesa a todos asentarse:
cada señor, de Francia natural,
que eran venidos para más honrarse;
y en el convite fueron asentados
veinte y dos mil y treinta numerados.

[13] Con cara alegre estaba Carlomano
entre sus paladines asentado
a la mesa redonda, tan humano
que cada cual de vello está espantado.

9, 2. *valida*: ‘apreciada’, lo mismo que más adelante. 4. *allí*: a París. 6. *corte real era sbandida*: en el orig., *corte reale era bandita*. La *corte bandita* era un tipo de recepción o festejo al que podía acudir todo el mundo (*Voc. Crusca*), incluidos los enemigos, lo cual explica la presencia de los sarracenos. El adjetivo *sbandida* es un préstamo sin precedentes del italiano *bandita*; la expresión equivale aproximadamente al español «mesa franca». 10, 3. *El rey Grandonio*: monarca pagano. 4. *Ferraguto*: sobrino de Marsilio y Bellugante (hijo de Falsirón, hermano de ambos). 4. *ojos grifadores*: voz tomada del orig. *griffagni*; según BENV. es un «epíteto de tradición caballeresca francesa y francoitaliana». El adjetivo significa «rojos», «penetrantes», y resulta incomprensible en castellano. 5. Bellugante es uno de los hermanos de Galerana (los otros dos son Marsilio y Falsirón), esposa de Carlomagno. 6. *Serpentino*: Serpentino de la Estrella, hijo de Bellugante. *Isolier*: hijo de una hermana de Marsilio. 6-8. En el orig.: «Isolier, Serpentino, que fueron compañeros. Otros había de gran importancia, como en la justa luego voy a contar». 7. En el orig. «otros había de gran importancia». *fuertes pechos*: cf. aquí, oct. 3.

Y enfrente de él todo señor pagano
sobre tapetes en el suelo echado,
como es usanza entre ellos, murmurando
de la de Francia y aun menospreciando.

- [14] A diestra y a siniestra ya ordenadas
estaban mesas para los señores:
la primera cabezas coronadas,
un inglés, un lombardo, los mayores,
y un bretón, sus personas señaladas:
Otón y Desiderio, en los mejores,
y Salomón, y otros de mano en mano,
según el prez de todo rey cristiano.
- [15] A la segunda duques y marqueses,
condes en la tercera y caballeros;
mucho fueron honrados Maganceses
y Galalón, que fue de los primeros.
Reinaldo rabia y mira a los franceses,
porque aquellos traidores lisonjeros
riendo entre ellos lo han escarnescido,
porque no está como ellos bien vestido.
- [16] En fin tuvo en el pecho allí escondido
su pensamiento con alegre cara,
diciendo entre sí mismo: «Constreñido
soy a mostrar mi fortaleza avara,
mas si en la plaza os veo, a tal partido
haré que os cueste la comida cara,

13, 4-8. En el orig.: «Enfrente de él estaban los sarracenos, Que no quisieron usar banco ni tabla, Sino que se tumbaron como mastines Sobre alfombras, según su usanza, Despreciando para sí la costumbre de Francia». El v. 4 es, pues, invención del traductor, que evidencia así el respeto que Carlomagno suscita entre sus pares. En cuanto a los usos sarracenos en la mesa, Garrido de Villena mitiga el tono crítico de Boiardo omitiendo el insultante símil *comme mastini*. 6. *tapetes*: ‘alfombras’ (COV.); voz tomada del orig. *tapeti*, aunque el vocablo era muy común en el castellano de la época. 8. *de la de Francia*: ‘de la usanza de Francia’. 14, 2. En el orig.: «estaban las mesas, como dice el libro»: el traductor omite aquí la mención a la supuesta fuente histórica redactada por Turpín (cf. aquí, oct. 3). 4-7. Otón de Inglaterra, Desiderio, rey de los lombardos, y Salomón de Bretaña. 8. *prez*: ‘estima’, lo mismo que más adelante. 15, 3-4. Galalón, o Gano, el traidor de Roncesvalles, padraastro de Orlando, pertenece a la casa de Maganza. 5. El verso orig. dice: «Reinaldo tenía de fuego los ojos encendidos». 5. *Reinaldo*: Reinaldo de Montalbán, primo de Orlando. 6. *aquellos traidores*: los Maganceses. *lisonjeros*: traducción errónea; en el orig. leemos *in atto alteri*, que significa «de actitud altanera». 8. Reinaldo, según la tradición, es pobre; de ahí la modestia de su atuendo y la necesidad de robar que se mencionará más adelante (BENV.). 16, 3-6. En el orig.: «... —¡Bellados, Si os encuentro mañana en la plaza, A ver cuán firme cabalgáis! ¡Gente asesina, maldita raza!»; las injurias proferidas por el personaje boiardesco se diluyen en la versión castellana, aunque el tono de Reinaldo no pierde ímpetu ni fuerza. 6. El verso, invención de Garrido de Villena, alude al banquete descrito en las octavas inmediatamente anteriores (13-15), en el cual tomaron parte también los Maganceses.

que a cuantos sois, si mi valor no yerra,
en la justa os espero echar por tierra».

- [17] Bellugante en la cara lo miraba,
adevinando el pensamiento fiero,
por un intérprete le demandaba
si en esta corte se honra un caballero
por ropa o por virtud, que deseava
sabello, pues aquí él es forastero
y de costumbre del cristiano ayuno,
quiere saber honrar a cada uno.
- [18] Reinaldo respondió medio riendo
al mensajero con aspecto humano:
—Dirás a Bellugante (pues que entiendo
que quiere honrar como debe a un cristiano):
glotón en mesa y la mujer teniendo
en cama se acaricia y con la mano;
donde conviene el buen valor usarse
suele el debido honor a todos darse.
- [19] Mientras los dos están así hablando
los instrumentos van a toda banda,
luego los servidores van entrando
con platos de oro llenos de vianda.
Carlos a cada uno iba enviando
copas de gran valor, y a todos manda
dar de una cosa y otra, y amostraba
que, honrándolos, de todos se acordaba.
- [20] Aquí se estaba alegre y con franqueza,
hablando bajo su razonamiento.
Rey Carlo, que se vido en tanta alteza,
tanto rey, caballeros de ardimiento,
a la pagana gente con vileza
los tiene, como arena echada al viento.
Mas nueva cosa apareció delante
que a él y a todos espantó al instante.
- [21] Porque en el cabo de la sala bella
cuatro gigantes con el rostro fiero
entraron, y en el medio una doncella

17, 5. *ropa*: es italianismo: «Si le damos origen de la lengua toscana, significa la hazienda, donde se comprehende todo lo que poseemos» (COV.); lo mismo más adelante. 7. *ayuno*: ‘ignorante’, ‘desconocedor’. 18, 5. El traductor vuelve a omitir una injuria, sustituyendo el vocablo *putane* del orig. por *mujer*. 20, 5. *con vileza Los tiene*: es decir, los considera viles. 21, 3. *una doncella*: se refiere a Angélica; nos hallamos ante la primera aparición de la protagonista del poema.

que la seguía un solo caballero;
pareció a todos matutina estrella,
lirio, azucena, rosa o un lucero;
y a decir de ella, en fin, toda verdad,
no fue vista jamás tanta beldad.

[22] Estaba allí en la sala Galerana
y Alda estaba también, mujer de Orlando,
Claricia y Armelina, tan humana,
y otras de quien no cumple estar hablando,
todas en hermosura una Diana.
Digo hermosas parecían cuando
no había llegado aquella hermosura
que a las otras dejó en tiniebla oscura.

[23] Todo barón y príncipe cristiano
ha vuelto luego el gesto a aquella parte,
no quedó echado allí ningún pagano,
cada cual espantado se comparte
para ver aquel rostro soberano,
la cual con cara alegre y gentil arte
a enamorar un corazón de acero,
hablando bajo comenzó primero:

[24] —Magnánimo señor, vuestras subidas
virtudes y valor de paladines,
que son en todo el mundo conocidas
cuanto se extiende el mar y sus confines,
me dan esperanza que no sean perdidas
las fatigas de aquestos peregrines,
que son venidos de la fin del mundo
para honrar vuestro estado tan jocundo.

6. En el orig. «lirio de huerto y rosa de vergel». El lirio de huerto es el lirio blanco (BENV.); Villena, transformando ligeramente el verso italiano, traduce *lirio*, *azucena*, y la azucena es un lirio blanco (COV.). En cuanto a *lucero*, no es más que una reiteración de la *matutina estrella* del verso anterior, útil para la rima. 22, 1. *Galerana*: esposa de Carlomagno, hija de Galafón y hermana de Marsilio, Bellugante y Falsirón. 2. *Alda*: Alda la bella, hermana de Oliveros. 3. *Claricia*: esposa de Reinaldo. *Armelina*: probablemente se trate de la esposa de Ugier el Danés e hija de Naimo de Baviera, aunque también pudiera ser la esposa de Girardo de Viena (BENV.). 5. En el orig. «bellas todas y fuentes de virtud». 23, 4-5. En el orig.: «Mas cada uno de ellos, vencido por el estupor, Se acercó a la doncella». 24, 6. *aquestos*: ‘estos’ (COV.), lo mismo que más adelante.

- [25] »Y para en breve haceros manifiesta
que es la ocasión la cual nos ha guiado
de nuestra tierra a vuestra real fiesta,
Uberto del León éste es llamado,
nascido de alta sangre, y ahora resta
sin causa alguna de su reino echado;
y yo, que fui también con él echada,
su hermana soy, Angélica llamada.
- [26] »Sobre la Tana más de cien jornadas,
donde tenemos nuestro señorío,
fueron de ti las nuevas allegadas
y de la justa y tanto poderío
de tantas nobles gentes ayuntadas.
Quiso también venir el hermano mío,
sabiendo que por precio se corona
al vencedor de rosas la corona.
- [27] »Así mi hermano se ha determinado
de mostrar su virtud en esta hora
en vuestra corte, donde se ha ayuntado
la flor de caballeros que hay agora:
agora sea pagana o bautizado
venga a justar con él, que, hora por hora,
junto a la fuente lo hallarán del Pino,
donde el Padrón se dice de Merlino.
- [28] »Mas esto sea, señor, con tal partido
(escuche el que querrá con él probarse):
que cualquier que de silla es abatido

25, 4. *Uberto del León*: nombre falso utilizado por Argalía, hermano de Angélica (más adelante aparecerá el verdadero Uberto del León). 8. *Angélica*: protagonista femenina del poema; el personaje, destinado a tener gran fortuna literaria, es invención de Boiardo. 26, 1. ‘A un lugar que dista de la Tana más de cien jornadas’. La Tana era una colonia comercial situada en la desembocadura del Don (BENV.). 3-5. Es decir, ‘llegaron noticias tuyas, de la justa y del poderío de los nobles que allí se reunieron’. 4. y ... y: como en latín «et ... et» («no sólo ... sino también»), lo mismo que más adelante. 6-8. En el orig.: «Y como ciudad ni tesoro No son premios a la virtud, sino que se da Al vencedor una corona de rosas». 6. Verso hipermétrico en las tres ediciones. 7-8. La epífora *corona*: *corona* utilizada por Garrido de Villena no parece obedecer a ningún criterio retórico, sino más bien a la búsqueda de una rima fácil y poco afortunada. 27. Las repeticiones de los vocablos *hora* y *agora* (epífora en los vv. 2 y 6 *hora:hora*, con epanadiplosis en este último, *hora por hora*, y anadiplosis en los vv. 4 y 5: ... *agora / agora* ...) no aparecen en el orig. y resultan excesivas. 7-8. La *Fuente del Pino* o *Padrón de Merlín* era lugar habitual para los encuentros bélicos y amorosos en la literatura caballerescas. *Merlín*: célebre mago y profeta bretón, maestro del rey Arturo. 28, 2. *con él*: con Argalía, el hermano de Angélica.

no pueda más con él aventajarse
y sin más porfiar que sea rendido.
Mas quien de Uberto tal podrá alabarse
que a él lo abata, gane mi persona
y él pueda irse sin ganar corona.

- [29] Al fin de su hablar, arrodillada
delante Carlo espera la respuesta.
De todos por milagro era mirada,
Orlando sobre todos se le acuesta,
temblando el corazón, cara turbada,
que le parece ser un ángel ésta;
luego a tierra los ojos abajaba,
que de sí mismo ya se avergonzaba.
- [30] «¡Ay loco Orlando! —a sí mismo decía—.
¡Cómo la voluntad te va llevando!
¿Tú no ves el error que te desvía
de Dios y contra él te va engañando?
Donde me lleva la fortuna mía
preso voy, sin querer irme ayudando;
a todo el mundo en nada he yo tenido,
de una niña sin armas soy vencido.
- [31] »No me puedo apartar su hermosura
del corazón, ni aquel rostro sereno;
en ella está mi bien y mi ventura,
sin ella moriré, según ya peno.
No me vale ya fuerza ni soltura
contra el amor, que ya me he puesto freno,
ni saber me aprovecha, ni consejo,
lo mejor veo, al peor me aparejo.»
- [32] Así calladamente y dolorido
el valeroso conde lamentaba.
Y el duque Naimo, viejo encanescido,
no menos en su pecho que él penaba,
antes cansado y al amor rendido

29, 4. *se le acuesta*: 'se le acerca' (DA). 5-8. Orlando presenta toda la fenomenología del amante no correspondido. 6. El verso es añadido de Garrido de Villena; en el orig. no se alude a Angélica, sino que se insiste en la actitud cohibida de Orlando («aunque la voluntad mantenía oculta»). 31. 1-4. En el orig.: «No puedo de mi corazón apartar La dulce visión del rostro sereno, Pues yo sin ella me siento morir Y el espíritu poco a poco se me desvanece». El traductor maneja con soltura y acierto los *topoi*; buen ejemplo de ello es la inversión de términos en el encabalgamiento de los vv. 1-2: ... *dal cor dipartire / la dolce vista* ..., convertido en ... *apartar su hermosura / del corazón* ... A pesar de la anticipación que supone la mención del objeto en el primer verso castellano, Villena ha mantenido la figura del orig. 32, 3. *Naimo*: Naimo de Baviera: anciano consejero de Carlomagno.

sin color en el rostro se mostraba.
Y, en conclusión, todo barón, y Carlo,
fue preso de su amor sin excusarlo.

- [33] Estaba cada cual maravillado
mirando con plazer aquella estrella,
mas Ferraguto, mozo denodado,
su cara parescía una centella:
tres veces se sintió determinado
quitar a su despecho la doncella,
y otras tres refrenó aquel pensamiento,
por no dar al rey Carlo descontento.
- [34] Sobre un pie y sobre el otro se mudaba,
ráscase la cabeza sin sosiego.
Reinaldo, que también la contemplaba,
se puso colorado como un fuego.
Malgesí la conoce y la miraba,
diciendo quedo: —Yo te haré tal juego,
ribalda encantadora, que jamás
de haber venido aquí te alabarás.
- [35] Con largo razonar, pues, el rey Carlo
responde a la doncella tan hermosa,
y al concluir procura dilatarlo
mirando cosa tan maravillosa.
Ella supo también en fin ligarlo,
que no pudo negalle alguna cosa,
antes jura cumplir todo en su mano.
Ella se parte luego, y el hermano.
- [36] De la ciudad no era aún salida
que Malgesí no toma su cuaderno:
para saber la cosa bien cumplida
sacó cuatro demonios del infierno.
¡Oh, cual se siente el alma de afligida!
¡Oh, cuánto se turbó, gran Dios eterno,
después que conoció tan descubierto
desamparar la corte y Carlo muerto!

34, 5. *Malgesí*: mago protector de los cristianos y primo de Orlando, Reinaldo y Astolfo. 35, 4. En el orig.: «mira hablando y mirando conversa»: un quiasmo muy expresivo que el traductor no reproduce. 7. *en su mano*: el orig. dice *in sule carte*, «sobre el papel». El verso significa: ‘jura por escrito cumplir todo lo establecido’. 36, 1-2. La doble negación induce a error; los versos significan ‘Antes de que [Angélica] saliera de la ciudad, Malgesí ya toma su cuaderno’. *su cuaderno*: el libro mágico. 7-8. Después de consultar el libro mágico, Malgesí supo que la corte podía ser destruida y Carlomagno, asesinado.

- [37] Porque aquélla de tanta hermosura
era de Galafrón hija heredera,
que era lleno de engaño y desventura
y falso encantador en gran manera.
Venida era con tal aventura,
que el padre su intención cumplir quisiera
con el hijo, que nombre había Argalía,
y no Uberto, como ella les decía.
- [38] Un caballo dio al mozo lo primero,
negro como un carbón, con tal intento
hecho que en el correr va tan ligero
que muchas veces ha pasado el viento;
yelmo, escudo, coraza y el cimero
y espada hecha por encantamento,
y una lanza le dio también dorada,
de alta riqueza y precio fabricada.
- [39] Con estas armas, pues, lo había enviado,
pensando ser con ellas invencible,
y un anillo después de esto le ha dado
de una virtud grandísima, increíble,
bien que éste Galafrón no ha fabricado;
mas el hombre con él es invisible,
si en boca al lado izquierdo lo llevaba:
cualquier encante en dedo desataba.
- [40] Y sobre todo Angélica pulida
quiso que en compañía la llevase,
porque el rostro que amar tanto convida
cualquier barón a justa convidase;

37, 2. *Galafrón*: rey pagano, padre de Angélica. 3-4. Los versos se refieren en el orig. a Angélica, no a su padre («llena de engaños y tantas falsedades, Y sabía muchos encantamientos»). 38, 1-4. El caballo, cuyo nombre aparece más adelante (oct. 69), es Rabicano. 5. *cimero*: es un calco del italiano; se trata de la divisa que, a modo de adorno, se coloca en la parte superior del yelmo. La palabra castellana —utilizada por Garrido de Villena en otras ocasiones— es «cimera». El calco parece haber sido utilizado para dar con la rima, y también aparece más adelante). *encantamento*: ‘encantamiento’ (DA). 7-8. La lanza, que aquí se describe únicamente como objeto valioso, es un arma encantada, como se verá más adelante (oct. 63). 39, 5. La traducción del verso es completamente errónea. Boiardo escribe ... *costui non lo adoprò*, y Villena malinterpreta el antecedente del demostrativo *costui*, que no es Galafrón sino Argalía. El cambio de sujeto induce al traductor a cometer un segundo error: el verbo *adoperare* significa «utilizar», no «fabricar». La interpretación correcta es la siguiente: ‘Galafrón dio a su hijo Argalía un anillo mágico, pero éste no lo utilizó’. Se trata del anillo mágico que Angélica usará en muchas ocasiones. 8. *encante*: ‘encantamiento’, lo mismo que más adelante. 40, 1. *pulida*: ‘agraciada’, ‘bien parecida’ (COV.), lo mismo que más adelante. 3-4. La poliptoton de las palabras rima *convida:convidase*, que no aparece en el orig., podría parecer poco imaginativa, pero, a decir verdad, resulta bastante ingeniosa y como traducción es semánticamente impecable (en el

y con encante su intinción cumplida
 todos varones presos le enviase,
 que el mal viejo los quiere ver atados,
 mas Dios le pagará por sus pecados.

- [41] Todo esto el demonio le decía
 a Malgesí, y el hecho ha revelado.
 Dejémoslo y tornemos a Argalía,
 que al Padrón de Merlin había llegado.
 Un rico pabellón plantado había
 que está por maravilla bien labrado;
 debajo de él a reposar se ha puesto,
 que tiene menester y gana de esto.
- [42] Angélica, no mucho a él apartada,
 puso en tierra los muy rubios cabellos,
 debajo del gran pino recostada;
 y los gigantes miran bien por ellos
 si durmiendo de alguno era mirada.
 Paresce ángel del cielo puesta entre ellos,
 y el anillo que arriba habéis oído
 tiene en el dedo, y ya se había adormido.
- [43] Malgesí, que el demonio lo ha llevado,
 por el aire callando se venía,
 y luego que a la dama hubo mirado,
 que en el florido prado se adormía,
 y los gigantes, cada uno armado,
 mirando alrededor al que vendría,
 díceles entre sí: «¡Bruta canalla,

orig. los verbos son, respectivamente, «invita» y «atrajese»). Tal como se verá, Garrido de Villena suele incluir muchos casos de poliptoton y derivación, que a veces no son más que meras repeticiones fáciles que empobrecen notablemente los versos y las octavas, si bien también debe tenerse en cuenta que eran recursos muy comunes en la poesía castellana; no en vano fueron ridiculizados por Cervantes en la archiconocida frase: «la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo...», *QUIJOTE* I, l. 7. *el mal viejo*: Galafrón. 8. En el orig.: «el rey Galafrón, el maldito perro». Como en otras ocasiones, Villena evita el epíteto injurioso utilizado por Boiardo. *le pagará*: ‘lo castigará’. 41, 5. *pabellón*: ‘tienda de campaña’, lo mismo que más adelante. 42, 4-5. Es decir, los gigantes velaban el sueño de Angélica, cuidando de que nadie fuera a perturbarlo. En el orig.: «cuatro gigantes continuamente la miraban. Durmiendo no parecía ya cosa humana». 43, 6. En el orig. los gigantes «miran alrededor: ellos ya no dormían»; la actitud vigilante que se atribuye a los gigantes en la octava anterior es cosa del traductor. Probablemente, la mala interpretación del verso se debe al verbo, que, según un rasgo típico del italiano septentrional de Boiardo (BENV.), está en tercera persona del singular, a pesar de que el sujeto sea plural. 7. *canalla*: ‘gente vil’, ‘gente baja y ruin’, lo mismo que más adelante; según el *DA* «viene del italiano *canaglia*», aunque COV. no menciona el origen italiano del sustantivo.

presos llevaré a todos sin batalla!

- [44] No os valdrán amenazas ni cadenas,
ni vuestros dardos, ni la espada fuerte;
durmiendo sentiréis mortales penas,
sin defenderos os daré la muerte».
Y, sin más esperar malas o buenas
razones, con su libro echó la suerte,
y aún la primera hoja no ha acabado
que cada uno en sueño es sepultado.
- [45] Allégase después a la doncella,
la espada saca y a herilla viene,
y viéndola en el rostro ser tan bella
de herilla en el cuello se detiene.
Vuelve el ánimo a esta parte, aquélla,
después dice: —A la fin así conviene,
yo la haré dormir, como la veo,
cumpliendo en ella todo mi deseo.
- [46] La espada puso así desnuda en tierra
y luego toma su librillo en mano;
del todo lo leyó, después lo cierra,
mas ¿qué vale su encante, que es en vano?
Por el anillo todo aquello yerra:
bien cree Malgesí que ni el hermano
ni ella habrán poder despertarse,
y así empezó con ella de abrazarse.
- [47] La dama con un grito despertaba:
—¡Triste, desamparada! —se decía.
Malgesí, como vio que recordaba,
un poco despantado se desvía,
mas ella con más fuerza lo apretaba,
llamando a grandes voces Argalía,
el cual, dormido todo y aún turbado,
del pabellón se sale desarmado.

44, 1. *amenazas*: es invención de Garrido de Villena; el orig. dice *macie*, «mazas». El mismo sustantivo, en singular, está traducido correctamente en la oct. 78. La maza era un arma en forma de bastón con apliques de hierro. 2. *espada fuerte*: el orig. dice *spade torte*, según BENV., sinónimo de *scimitarre* («cimitarras»). La cimitarra, vocablo que aparece en varias ocasiones más adelante, es una espada con la hoja en forma de hoz. 45, 7. En el orig.: «yo la haré dormir por encantamiento». 46, 6. En el orig. no se menciona aquí al hermano de Angélica. 47, 3. *recordaba*: ‘despertaba’ (COV.).

- [48] Y como ha visto así súbitamente
 con la hermana abrazado aquel cristiano,
 encógese y turbósele la frente,
 que no osava llegarle el pagano.
 Mas como reposó después la mente,
 un gran troncón del pino tomó en mano,
 va diciendo: —Traidor, tú serás muerto,
 que deshonoras mi hermana a tan gran tuerto.
- [49] Ella da voces: —Presto, átalos, hermano,
 primero que yo suelte el nigromante;
 que si el anillo no tuviera en mano,
 no eras con tus fuerzas tú bastante.
 El mozo vino entonces más lozano,
 corriendo do dormía el un gigante
 por despertallo, pero no podía,
 tan sujeto el encante lo tenía.
- [50] A una parte y otra lo menea,
 mas cuando vio que en vano trabajaba,
 no pudiendo hacer lo que desea,
 una cadena del bastón tomaba.
 Torna presto a la hermana, que pelea
 con Malgesí, y los dos brazos le ataba,
 después las piernas y la espalda y cuello,
 que aún se piensa seguro no tenello.
- [51] Como lo vido ya estar bien atado,
 la moza le buscaba por el seno:
 bien presto halló el libro consagrado,
 de cercos y demonios todo lleno.
 Deslígalo, que ya estaba ligado,
 y en continente el aire, tan sereno,
 de espíritus fue lleno y tierra y mares
 diciendo: —Haz de nos lo que mandares.
- [52] —Que llevéis —les responde— es lo que quiero
 entre la India y entre Tartaría,
 dentro al Catayo, éste mi prisionero,

48, 4. *llegársele*: ‘acercársele’. 5. Es decir, ‘se despejó’. 49, 2. El sentido del verso resulta algo confuso, pues el *nigromante* no es otro que Malgesí. En el orig.: «antes de que yo lo suelte, que él es nigromante». 6. *el un gigante*: el uso del doble artículo no es infrecuente en esta época, aunque solía utilizarse más a menudo en correlación con «y el otro». 50, 7. *espalda*: traducción imprecisa; voz tomada del orig. *spalle*, «hombros». 8. En el orig.: «de la cabeza a los pies todo lo encadenó». 51, 4. *cercos*: círculos trazados por los hechiceros para hacer conjuros dentro de sus límites (COV.; DA). 5. *deslígalo*: ‘ábrelo [el libro]’. 52, 3. *Catayo*: fabulosa ciudad o región asiática, patria de Galafrón y Angélica. *éste mi prisionero*: Malgesí.

y a mi padre lo dad de parte mía,
y decille heis que del felice agüero
yo fui la causa en este solo día,
y que pues éste es preso que no tenga
en nada cuanto más vaya ni venga.

- [53] Al fin de las palabras, al instante,
fue por los aires Malgesí llevado
y, presentado a Galafrón delante,
debajo el mar en un peñasco atado.
Con el libro después cada gigante
Angélica del sueño ha despertado,
cierran la boca y alzan ceja y frente,
pensando en el peligro ya presente.
- [54] En tanto que de fuera esto pasaba,
en París fue movida una pendencia,
porque Orlando del todo procuraba
ganar la hermosísima presencia;
pero el emperador se lo estorbaba,
diciendo: —No ha de hacerse violencia
a los demás, que cada cual primero
se estima porpreciado caballero.
- [55] Orlando en gran manera había temido
que la dama de otro sea ganada,
porque como el hermano sea abatido,
al vencedor por fuerza ha de ser dada.
Y, como su valor ha conocido,
paréscele tenella ya aquistada,
mas esperar tiene por mayor daño,
que una hora al amador parece un año.

5. *decille heis*: ‘decirle habéis’ (‘tenéis que decirle’). *felice agüero*: se refiere a la captura de Malgesí. 7-8. ‘puesto que Malgesí está preso, [mi padre] no debe preocuparse por quien va y quien deja de ir’. 8. En el orig.: «los otros barones me importan un bledo». 53, 5-6. Es decir, Angélica ha despertado a los gigantes con el libro. 8. En el orig. el peligro ya es «pasado». 54, 4. El orig. dice: «ser en la justa el primer contendiente»; el Orlando de Garrido de Villena aspira ya al premio que ha de obtener el vencedor de dicha justa (la *hermosísima presencia*, metonimia a través de la cual el traductor designa a Angélica). 5-8. En el orig.: «Mas el emperador Carlos le respondió Que no quería y que no había razón para ello: Los demás (pues todos se tienen a sí mismos en gran estima) También querían ser los primeros en la justa». 55, 6. *aquistada*: ‘adquirida’, ‘conquistada’, italianismo (*DA*) que aparece también más adelante. Curioso calco de *aquistata*, adjetivo que aparece en el v. 2 del orig., referido a la dama, y que Villena traduce por *ganada*, mientras que recupera *aquistada* en el v. 6, allí donde el orig. dice *guadagnata* («ganada»).

- [56] La cosa en fin quedó en la real corte,
entre el real consejo examinada;
que cada cual se espere y se comporte
por sentencia real determinada.
Y que la suerte sea guía y norte
a quien tendrá ventura ya ordenada
de ser primero de probar ventura:
vaya a ganar la extraña hermosura.
- [57] Luego el nombre de todo paladino
al instante fue escrito y apartado;
cada señor, cristiano y sarracino,
en vaso de oro había su nombre echado.
Vino después un niño por divino
espíritu, y no humano, revelado;
sin pensar más un papelillo aferra:
La letra dice: «Astolfo de Inglaterra».
- [58] Después fue Ferraguto, y el tercero
Reinaldos, y Dudón el cuarto ha sido,
después Grandonio, aquel gigante fiero,
Otón y Berlenguier luego han salido,
rey Carlo vino a ser casi postrero.
Y, para concluir este partido,
antes de Orlando se sacaron treinta:
no sé deciros cuánto se atormenta.
- [59] El día hacía la tarde declinaba
cuando a sacar la suerte se ha acabado.
El duque Astolfo, el cual no reposaba,
las armas demandó muy denodado.
Y aunque la noche el cielo negregueaba,
como hombre habla muy determinado,
que en poco espacio acabará la guerra
si a Uberto al primer golpe echa por tierra.
- [60] Sabed, señor, que el buen inglés tenía
de hermosura algún su semejante;
él fue muy rico, pero en cortesía
y en ser galán a todos va delante.
Al revés en las fuerzas parecía,
que del caballo abajo iba al instante.

56, 8. En el orig.: «que pueda irse fuera, a la justa». El traductor se refiere de nuevo a la concesión del premio (cf. aquí, oct. 54). 60, 1. *señor*: apóstrofe al público, al lector. *El buen inglés*: Astolfo. En esta oct. y las siguientes se describen los rasgos característicos de este caballero: apuesto y sofisticado en su atuendo, insuperable en cortesía y, sin embargo, sin demasiada fuerza física, puesto que suele caer con frecuencia del caballo.

Solía decir que por descuido ha sido
y sin miedo tornaba a ser caído.

- [61] Pues (tornando a la historia) él iba armado,
y valían las armas un tesoro:
el escudo de perlas rodeado,
la malla que parece es toda de oro;
el yelmo de un valor desmesurado,
nunca lo tuvo tal cristiano o moro,
por una joya que Turpín decía
que era rubín, y que un reino valía.
- [62] El caballo cubierto iba de pardo,
sobreposado todo de oro fino.
Solo se va sin más tener resguardo,
que no teme ponerse en el camino.
Casi era noche cuando aquel gallardo
allegaba al Padrón, que es de Merlino,
y como llega el cuerno toca luego,
que no puede tener ningún sosiego.
- [63] Como llegó, Argalía levántose,
que estaba echado junto de la fuente,
y de todas sus armas adobose,
desde el pie hasta encima de la frente,
y contra Astolfo con ardid moviose
con sobrevista blanca, reluciente;
el escudo embraza, y con la lanza en mano,
que a muchos caballeros echó al llano.
- [64] Salúdase cada uno cortézmente
y allí fueron los pactos renovados,
y la doncella vino allí presente.
Y luego ambos a dos son apartados,
vuelven las caras todos igualmente,
de escudos bien cubiertos y cerrados.
Mas Astolfo tocado fue primero:

61, 8. En el orig. se dice que el rubí es del tamaño de una nuez. **62**, 1. *iba de pardo*: como puede leerse en el orig., el caballo de Astolfo iba «cubierto de pardos», es decir, llevaba como emblema unos leopardos. 2. *sobreposado*: ‘recubierto’. En el orig. el adjetivo se refiere a los leopardos, que van recubiertos de oro. 8. En el orig: «tocando fuerte [el cuerno] el caballero elegante». **63**, 3. ‘y se puso todas sus armas’. Se emplea aquí, como en el orig., el verbo «adobarse» como galicismo (*adouber*), en el sentido caballeresco de ‘armarse’. 5. *ardid*: calco del sustantivo orig. *ardir* («ardimiento», «valentía»), lo mismo que más adelante. No debe confundirse con el adjetivo homónimo *ardid*. 6. *sobrevista*: prenda que se usaba sobre la armadura o el traje, lo mismo que más adelante.

vuelve las plantas donde está el cimero.

- [65] En el arena el duque está tendido,
triste dice: —Fortuna engañadora,
que mi enemiga sin razón has sido,
que el defeto en la silla estuvo agora:
no negarás que, si no había caído,
que ganaba la dama en esta hora.
Tú me has hecho caer, siendo cristiano,
por hacer honra a un caballer pagano.
- [66] A Astolfo los gigantes han tomado
y al pabellón lo llevan prisionero.
Y, siendo de las armas despojado,
la dama mira el rostro al caballero,
y viéndolo hermoso y delicado,
duélese que ha tenido mal agüero,
y por esto de honrallo procuraba
mucho más que en prisión se acostumbraba.
- [67] Déjalo suelto sin más guarda alguna
y en torno de la fuente va holgando;
Angélica a la lumbre de la luna
y a escondidas lo está siempre mirando.
Y cuando noche fue, sin luz ninguna
en su cama lo deja reposando;
con el hermano ella y los gigantes
hacen la guarda donde estaban antes.
- [68] Muy poca claridad mostraba el día
y Ferraguto, lleno de ardimiento,
sonando el cuerno al prado parecía
que el mundo tiembla todo de cimientto.
Todo animal que alrededor había
huyendo aquel rumor va como un viento;
Argalía no teme la aventura,
mas salta en pies y viste la armadura.
- [69] Pónese el yelmo que es todo hadado,
salta a caballo y ciñese la espada;
la lanza y el escudo había tomado,
mírase bien que no le falte nada.
Rabicano, el caballo, no ha tardado,

65, 5. *si ... caído*: ‘si no hubiera caído’. 7. *siendo cristiano*: en el orig.: «eso es seguro». 67, 2. *va holgando*: ‘descansa’, ‘está ocioso’. 68, 3. *sonando*: ‘tocando’ (DA).

ligero como cosa no pensada,
que en el arena donde el pie ponía
señal de planta un punto no se vía.

- [70] Con gana Ferraguto está esperando,
que el esperar enoja todo amante.
Como lo ve primero va saltando,
que no le habla ni está más delante;
mueve con furia y nada va hablando,
la lanza al ristre llega en un instante,
tiene por cierto y hace su juramento
de haber la dama a todo su contento.
- [71] Mas luego que la lanza lo tocaba,
el corazón y rostro descaído
toda su fuerza ve que le faltaba
y el amoroso ardid de él se ha partido,
de manera que a tierra trabucaba,
caso que por ventura no fue oído.
Mas como tocó en tierra en sí ha tornado
en el vigor y ánimo inflamado.
- [72] Amor o juventud, o la natura
hacen alguno a vezes ser ligero,
mas ama Ferraguto ultra mesura
y era mozo de ánimo tan fiero
que puso miedo ver su catadura.
Poca cosa bastaba al caballero
a movello con armas en la mano,
que tiene el corazón muy momentano.
- [73] Ira y vergüenza lo alzan de la tierra
como caído fue: súbitamente;
aparejándose a vengar la guerra,
que no se acuerda al pacto de presente;
saca la espada y no mira si yerra

70, 6. *con la lanza al ristre*: con la lanza horizontal (es decir, apuntando al contrincante), apoyada en el *ristre* o soporte para colocarla, situado en el peto, en el lado derecho de la armadura. 71, 5. *trabucaba*: ‘volcaba’, ‘caía’, lo mismo que más adelante; calco del orig. *trabucò*, aunque COV. recoge el verbo en castellano y alude a su posible origen italiano. Aquí significa, concretamente, que Ferraguto cae del caballo. 72, 1. *natura*: ‘naturaleza’, lo mismo que más adelante. Se puede interpretar como un calco del orig. *natura*, aunque, en el castellano de la época, el sustantivo no era infrecuente como latinismo (COV.). 8. *momentano*: síncopa de ‘momentáneo’, ‘impetuoso’. Como veremos, el traductor utiliza con relativa frecuencia las formas sincopadas, así como otras figuras de supresión, sobre todo el apócope, casi siempre impulsado por la búsqueda de la rima o la obtención del endecasílabo.

hacia Argalía, batiendo diente a diente.
—Tú eres mi prisión —dice el pagano—,
contra razón me haces guerra en vano.

- [74] Ferraguto al hablar no le ha escuchado,
a él se va como un mastín rabioso.
Los gigantes levántanse del prado
y con las armas van al animoso,
y un tan terrible grito habían ya dado
que trueno no se ha oído tan furioso:
Turpín lo dice, y es gran maravilla,
que tembló el prado a más de una gran milla.
- [75] A éstos vuelve el fuerte Ferragudo
y no creáis que se espantó de oílo.
El que viene delante, el más membrudo,
Argesto es, que se espantan en sentillo;
Lampordo el otro, y es todo velludo,
porque es peloso en miembros, no sencillo;
Urgano se llamó el que era tercero,
Turlón, treinta pies grande, el otro fiero.
- [76] Lampordo en allegar arrojó un dardo,
si no fuera como es todo hadado,
al primer golpe el mozo tan gallardo
muerto fuera, de aquel dardo pasado.
No se vio can ligero o león pardo,
o viento que por mar vaya turbado,
ni rayo fue caído con pujanza
como el mozo fue presto a la venganza.
- [77] Al gigante alcanzó en el diestro cuello,
que todo lo cortó como una pasta:
lomos y vientre, cuanto hay dentro de ello.
Y aún este tan gran golpe no le basta,
mas con la espada corta esto, aquélla,
que cada uno de ellos lo contrasta;

75, 1. *Ferragudo*: única recurrencia del nombre con este sufijo; se trata de una solución apresurada para resolver la rima. Lo insólito de esta forma provoca un error en A, que enmienda *Berragudo*, como si se tratase de otro personaje. En cambio, T restituye al nombre su forma más habitual en la obra, *Ferraguto*, prescindiendo de la rima. 76, 4. *pasado*: ‘traspasado’, ‘atravesado’. 77, 1. *cuello*: en el orig. «muslo», «cadera» (BENV.). 3. *cuanto hay dentro de ello*: el orig. es más explícito: «hasta la ingle». 7. *no obra malla*: es decir, no ataca a Ferraguto. 77, 1. *cuello*: en el orig. «muslo», «cadera» (BENV.). 3. *cuanto hay dentro de ello*: el orig. es más explícito: «hasta la ingle».

sólo Argalía está que no obra malla,
sino está atento y mira la batalla.

- [78] Ferrau hizo un salto smesurado,
veinte pies hacia el cielo se ha subido
y sobre Urgano tan gran golpe ha dado
que la cabeza y dientes le ha partido.
Mas mientras que con éste está empachado,
Argesto en la cabeza le ha herido
con una maza: el golpe tanto toca
que sangre va por la nariz y boca.
- [79] El mozo fue por esto muy más fiero,
que el miedo le parece que es locura,
echó por tierra aquel jayán guerrero,
partido de la espalda a la cintura.
Fue a gran peligro entonces el caballero,
que Turlón tiene fuerza sin medida,
y abrázase con él por las espaldas
y asido lo llevaba por las haldas.
- [80] O fuese caso o fuerza, desasióse
del enemigo y (no sé cómo fuese)
el gran gigante a su bastón tornóse,
Ferraguto a su espada y, por que hubiese
el fin la lid, de rabia arremetióse
el uno al otro y, por que no le asiese
a Ferraguto más el enemigo,
redobla el golpe más que yo aquí digo.
- [81] No fue en vacío ningún golpe de ellos,
que el gigante, con fuerza smesurada,
le rompe el yelmo y quedan los cabellos
con la cabeza toda desarmada.
Mas Ferraguto encarnizado en ellos
le da un revés con fuerza redoblada

7. *no obra malla*: es decir, no ataca a Ferraguto. 78, 1. *Ferrau*: Ferraguto. *smesurado*: ‘desmesurado’, lo mismo que más adelante; el adjetivo puede interpretarse como un calco del orig. *smisurato*, o bien como una aféresis, aunque lo cierto es que esta última no resulta necesaria para obtener el endecasílabo si se deja actuar la sinalefa entre la 4ª y la 5ª sílaba del verso. 5. *empachado*: calco del orig. *impaciato*, aunque el verbo *empachar* era un italianismo corriente en la época: «es término italiano, *impacciare*, latine *impedire*, *fastidire*»; «*empacharse*: vale algunas veces turbarse y ocuparse con fastidio» (COV.). El verbo aparece más adelante con el mismo significado. 6. *cabeza*: el original *coppa* designa exactamente la nuca (BENV.). 79, 3. *jayán*: ‘gigante’; término frecuentemente utilizado en los libros de caballerías (COV.). 5. *entonces*: apócope de ‘entonces’. 8. *haldas*: ‘faldas’. 80, 1. *caso*: utilizado, al igual que en el orig., como sinónimo de ‘casualidad’, ‘fortuna’ (COV.), lo mismo que más adelante. 81, 2. *smesurada*: véase aquí, oct. 78, 1, sólo que en este caso nos hallamos, sin ninguna duda, ante una aféresis, puesto que de otro modo, no se obtendría el endecasílabo.

en las piernas, que están de malla armadas:
de aquel golpe las dos fueron cortadas.

- [82] El medio muerto, el otro amortescido
casi a un tiempo cayeron en el prado.
Apéase Argalía, que ha creído
que es muerto y a la fuente lo ha llevado.
Con agua fresca el ánimo atordido
a poco a poco en sí lo ha retornado;
después al pabellón quería llevarlo,
mas Ferraguto quiere defensallo.
- [83] —¿Qué tengo yo que ver si Carlo ha puesto
la condición que Angélica demanda?
¿Soy yo su servidor o vivo de esto,
que su decreto cumpla en esta banda?
Por amor vengo a combatir y en esto
sigo la voluntad que Amor me manda:
tu hermana he de ganar o morir quiero,
si no he perdido el seso verdadero.
- [84] A aquel rumor Astolfo se despierta,
que aún hasta allí con gran sabor dormía,
la grita de gigantes y reyerta
lo despertó, que el prado estremecía.
Viendo a la dama la color tan muerta,
entre los dos varones se metía;
procura cuanto puede apaciguallo,
mas Ferraguto no quiere escuchallo.
- [85] Decíale Argalía: —¿Ahora no vees,
caballero, que estás tan desarmado?
¿Por ventura a tener el yelmo crees,
y queda todo allí despedazado?
Si tú mismo no juzgas y provees
has de ser muerto o, cierto, aprisionado,
que si combates la cabeza al viento
muy presto acabarás vida y intento.
- [86] Responde el mozo: —El corazón me dice
sin yelmo, y aun sin malla y sin escudo
ganar la empresa que otras vezes hice;
combatiré también si quies desnudo,

82, 8. En el orig.: «Mas Ferraguto niega haber sido hecho prisionero». 83, 8. El verso es añadido de Garrido de Villena. 84, 5. En el orig.: «viendo a los dos barones en tal discusión», es decir, la camaradería empuja a Astolfo a mediar en el combate; la consideración por la dama es invención del traductor. 86, 4. *quies*: forma sincopada de ‘quieres’.

que por ganar la dama me deshice:
 por ella hablaría siendo mudo,
 que amor me ha puesto en tal lugar y juego
 que me dejaré echar dentro del fuego.

- [87] Argalía en el alma se turbaba
 viendo que Ferraguto no lo estima
 y que desnudo lo desafiaba,
 que es lo que en mayor grado lo lastima,
 ya que una y las dos veces le rogaba;
 súbele la soberbia hasta la cima
 y dice: —Caballero, tú has buscado
 lo que hallarás a fuerza de tu grado.
- [88] »Sube a caballo usando tu forteza,
 que según tu valor tratar te quiero;
 no tengas esperanza de franqueza,
 que aunque estés desarmado seré fiero.
 Tú lo has buscado con tu rustiqueza,
 y en esto quiero ser más que grosero;
 defiéndete mostrando tu ardimiento,
 que te haré morir en un momento.
- [89] Ferraguto de oílo se reía,
 como de cosa que estimaba en nada.
 Salta a caballo y más no le atendía,
 diciendo: —Escucha, si esto así te agrada:
 si quieres que tu hermana sea mía
 no serás ofendido de mi espada;
 si no lo haces, yo te hago cierto
 que por mi mano presto serás muerto.
- [90] Vencido de ira fue cuando lo ha oído
 Argalía hablar tan soberbioso,
 y en su caballo presto fue subido
 y con su voz más soberbia, ya furioso,
 lo que le dice no se le ha entendido.
 Saca la espada y va como rabioso,
 no se acuerda del asta tan preciada

6. En el orig. «Estas palabras usaba el barón enamorado», es decir que la intervención de Ferraguto termina en el verso anterior. El traductor prolonga el discurso directo hasta el final de la octava y, en este verso, intensifica la carga amorosa. **88**, 3. *franqueza*: 'libertad' (COV.). 5-6. La amenaza contra Ferraguto es más contundente y expresiva que la del orig. ("Tú buscas el mal día, en verdad: Te aseguro que lo encontrarás"). **90**, 2. *soberbioso*: 'soberbio'.

que al tronco del gran pino está arrimada.

- [91] Y así, enojados, con la espada en mano,
los caballos los pechos se encontraron;
no hay barón bautizado ni pagano
con el cual estos dos no se igualaron:
ni Orlando, ni Reinaldo, ni su hermano
ventaja en el valor no les llevaron;
mas el valor del hecho que aquí canto
quiero que oigáis en el segundo canto.

91, 7-8. La repetición de la palabra-rima, que no se halla en el orig., obedece, claro está, a la búsqueda de la rima.

Canto segundo, que trata de cómo Angélica, por no casar con Ferraguto, desaparece con el anillo, y cómo también huye Argalía y Ferraguto va tras de él. Queda libre Astolfo, y Reinaldos y Orlando salen a buscar a Angélica, y cómo las justas se comenzaron en París.

[f. 5v]

- A Milagro es entre nos y muy usado:
 donde entra Amor allí razón se pierde.
 Ninguno hay en el mundo que, si ha amado,
 que diga que es razón, ni que se acuerde,
 que el seso, aunque la edad lo haya secado,
 que este milagro no lo torne verde,
 y no le ayude aún a salir de quicio
 echando la razón por torpe vicio.
- B A un mozo no está mal que sin consejo
 siga al Amor, que juventud lo quiere;
 mas qué diremos del canudo viejo
 que en la vejez con la dorada hiera.
 En esta corte tuvo el aparejo
 y ejecutolo, y nada no difiere,
 que vino en esta dama el falso ciego
 y en un instante se encendió su fuego.
- C Mirad la autoridad de un Carlomano,
 mirad al buen Dudón, también canudo,
 todos movidos ya contra el hermano,
 de quien con vellos hacer esto pudo.
 Mas, ¡ay de mí!, que lo que digo es vano,
 que muy más presto fui tornado mudo,
 y, por no entrar en este laberinto,
 volvamos a la historia que aquí pinto.
- [1] Yo, señor, canté como a batalla
 con gran soberbia habían arremetido
 Argalía, que par no se le halla,
 y Ferraguto, en pelear temido.
 Toda encantada el uno trae la malla,
 hadado el otro todo bien cumplido
 salvo el ombligo, y éste trae cubierto
 con veinte planchas, y esto es verdad cierto.
- [2] Quien en el bosque viese dos leones
 a batalla los dos engarrafados,

A. Villena realiza una digresión moralista acerca de los efectos de amor como antagonista de la razón. B-C: en estas dos octavas, el traductor introduce el argumento del canto antes de empezar a verter el texto boiardesco. 1, 7. *salvo el ombligo*: el único punto vulnerable de Ferraguto. El orig. dice, de un modo más genérico, «en la barriga» (v. 6). 2, 2. *engarrafados*: es decir, peleando con sus garras (Cov.).

o quien viese en el aire grandes sonos
de dos truenos, de llama atempestados,
no sería nada viendo estos barones
que ofendidos los dos van ya turbados.
Arde el cielo y la tierra es asolada
cuando se encuentra la una y la otra espada.

- [3] Y juntos con furor se van hiriendo,
gritando el uno al otro en vista cruda,
y cada uno, que es mejor creyendo,
tiembla con ira y con trabajo suda.
Argalía hirió con grande estruendo
en la cabeza, que tenía desnuda,
a su enemigo, y ha entonces pensado,
con el golpe, que el juego es acabado.
- [4] Mas como vio el alfanje resurtido
sin sangre alguna recio hacia el cielo,
quedó con maravilla embebescido
y en la cabeza se le erizó el pelo.
Entonces Ferraguto le ha acudido,
piensa hender las armas como yelo,
diciendo: —Ahora a Mahoma te encomiendo,
que enviarte con él, con éste, entiendo.
- [5] Diciendo esto, aquel barón pujante
hiere a dos manos con doblada fuerza;
si fuera un grande monte de diamante,
cortáralo, según de ira se esfuerza.
Mas el hadado yelmo, en el instante,
a no cortar la espada hace fuerza.
Si el mozo se turbó yo no lo escribo:
no sabe si está muerto o si está vivo.
- [6] Mas cuando cada uno hubo tardado
un poco sin herir a su enemigo
(y que el uno del otro está espantado,
ni hablan de enemigo ni de amigo),
fue Argalía el primero que ha hablado.
Dice: —Barón, mira lo que te digo,

8. *se encuentra*: ‘se enfrenta’, lo mismo que más adelante. 3, 3. *que es mejor creyendo*: ‘que se cree mejor que el otro’. 4, 1-2. ‘Mas cuando vio que el alfanje, sin sangre alguna, volvía con fuerza hacia arriba’ (tras el golpe propinado a Ferraguto en la cabeza) 1. *alfanje*: espada con la hoja en forma de media luna, lo mismo que más adelante. El orig. dice simplemente «espada». *resurtido*: ‘rebotado, vuelto (de donde procedía)’ 2. *recio*: adverbio, ‘con fuerza, fuertemente’.

las armas que me ves son encantadas,
ni aprovechan las lanzas ni aún espadas.

- [7] »Deja, pues, la batalla comenzada,
que no ganarás de ella la corona.
Responde Ferraguto: —Y aunque armada
traigo de arriba abajo la persona,
sólo porque parezca así adornada
sin armas mi cabeza se corona.
No las he menester, que soy hadado
por todo el cuerpo, sino un solo lado.
- [8] »Toma, pues, un consejo por tu suerte,
que sin pedírmelo yo quiero darte:
no escojas el peligro de la muerte,
que yo sin él me holgaré dejarte.
Dame tu hermana y deja el trago fuerte,
y, si no, yo prometo de matarte;
y si me das en paz este presente,
obligado te soy eternamente.
- [9] Respóndele Argalía: —Caballero,
bien he entendido lo que me has hablado,
la paz contigo desde aquí la quiero
haciéndote mi hermano y mi cuñado;
mas cúmpleme saber de ella primero
si quiere lo que habemos concertado.
Responde Ferragú: —Yo lo consiento,
vete a hablar con ella a tu contento.
- [10] Y aunque era Ferragú mozo perfeto,

6, 7-8. En el orig.: «Que todas las armas que llevo, de la cabeza a los pies, Están encantadas, todas las que ves». 8. Es decir, 'de nada sirven [contra estas armas encantadas] lanzas ni espadas'. Esta advertencia jactanciosa, aportación de Villena, añade ímpetu a las palabras de Argalía. 7, 2. En el orig.: «que de ella no sacarás más que daño y escarnio». Las palabras de Argalía son bastante más expresivas en el verso italiano, pero el traductor compensa esta carencia con la intensificación del último verso de la octava anterior. 3. En el orig.: «Ferraguto responde: —Si Mahoma me ayuda». 8. *sino un solo lado*: 'excepto en un solo punto'. 8, 5. En el orig.: «[déjame] a tu hermana, ese lirio florido». *deja el trago fuerte*: 'deja el mal trance', es decir, Ferraguto le dice a su contrincante que abandone su intención de luchar contra él, pues lleva las de perder. 6. En el orig.: «y, si no, tú no puedes vivir»: la amenaza resulta más explícita en la traducción.

era negro y la voz muy orgullosa,
 muy terrible a mirallo en el aspecto:
 batía la vista toda sanguinosa,
 jamás tuvo a lavarse tal respecto,
 feroz tenía la cara y polvorosa,
 aguda la cabeza y el cabello
 crespo, y él negro, que era temor vello.

[11] A Angélica por esto no agradaba
 que quiere un blanco, rubio y colorado.
 Dijo a su hermano, cuando ya acababa:
 —Primero quiero yo haberme ahogado
 en esta fuente, que junto a mí estaba,
 y quiero ir mendigando, hermano amado,
 antes que a éste tome por esposo.
 Morir quiero, y no estar con un furioso.

[12] »Por tanto, por el dios Macón, te ruego
 que tú contentes la voluntad mía:
 torna con él a la batalla luego
 y yo entre tanto, por nigromancia,
 haré llevarme sin ningún sosiego.
 Húyele tú y harás la misma vía,
 que a la selva de Ardenia me encamino;
 allí te espero, toma aquel camino.

10, 2. *negro*: el orig. dice sólo que «era muy moreno». 4. Es decir, Ferraguto parpadeaba con frecuencia y tenía los ojos inyectados en sangre, lo cual parece un signo de su impetuosidad. 8. En el orig.: «[la cabeza] toda rizada y negra como el carbón». El traductor, como hemos visto ya en el primer verso, insiste en que Ferraguto es negro, mientras que en el poema orig. éste es un caballero de tez morena, y sólo su cabello es negro. En la versión castellana se exageran los rasgos físicos del sarraceno, cuyo aspecto resulta más temible (*que era temor vello*). 11, 2. *blanco, rubio y colorado*: el orig. dice sólo «rubio». Garrido de Villena es más minucioso en su descripción, y recurre al *topos* de la belleza cristiana: tez clara, cabello rubio y mejillas sonrosadas. De este modo, subraya el contraste entre tal concepto de belleza (el único deseable y deseado por Angélica) y la descripción de Ferraguto incluida en la octava anterior. 3. *cuando ya acababa*: es decir, cuando su hermano terminó de hablar. 8. *Morir quiero*: ‘prefiero morir’ (tal como se lee en el orig.: «Mejor es morir que estar con un furioso»). 12, 5. En el orig.: «me haré llevar a nuestra región», es decir, Angélica conseguirá desplazarse a su tierra natal (Catay) gracias a la magia. 7. El verso es traducción del v. 8 de la octava italiana. El v. 7 del orig. dice así: «No hay caballo que iguale el aliento del tuyo». *la Selva de Ardenia*: es un *locus amoenus* en el cual se producirán varios encuentros a lo largo del poema. 8. Este verso es invención de Garrido de Villena.

- [13] »Juntos venimos, juntos nos volvamos
al viejo padre, que estará esperando.
Allí estaré tres días, porque vamos
los dos, si no, no puedo estar tardando,
que pues tengo el cuaderno que ganamos,
por los aires me iré, la mar pasando.
Tú sabes el camino, y poco a poco
te ven; no esperes más, que serás loco.
- [14] Así vuelven los dos a su partido,
después que el uno al otro haya contado
que la hermana el concierto no ha querido.
Mas Ferragú, que a todo había esperado,
quiere ganalla o ser muerto o vencido.
La dama al saber se ha aprovechado,
desaparece súbito delante.
Presto lo vido el sospechoso amante,
- [15] que siempre está mirando su figura,
creyendo que la fuerza le doblaba;
mas viéndose perdida la ventura,
no sabe si dormía o si velaba.
Y Argalía conoce su aventura,
que está en aquel caballo que volaba,
huye del prado y, siempre espoleando,
la guerra y Ferraguto va dejando.
- [16] El mozo enamorado, aunque se guarda,
como se ve engañado cresce en ira,

13. La oct. orig. dice así: «De modo que juntos volvamos Con nuestro viejo padre al reino de ultramar. Mas si allí no has llegado al tercer día, Sola me iré por los aires, Puesto que tengo el libro de ese perro estúpido Que creyó haberme avergonzado en el prado. Tú, luego, poco a poco por tierra vendrás, Has andado el camino y lo conoces bien». 5. *el cuaderno que ganamos*: Angélica se refiere al libro de encantamientos de Malgesí. Obsérvese que en la octava castellana se omite toda referencia al comportamiento ultrajante de este personaje. 6. *la mar pasando*: así compensa el traductor la omisión del *oltre mare* italiano del v. 2. 14, 4. *que a todo había esperado*: el orig. dice «por eso no ha partido». 6. En el orig.: «Así la dama del rostro florido»; la perversión de Angélica resulta mucho más evidente en el verso castellano. 7. En el orig.: «desaparece súbito ante los caballeros», es decir, desaparece de su vista. 8. *sospechoso*: ‘que sospecha, suspicaz’. 15, 1. *figura*: en el orig.: «rostro». 3. En el orig.: «mas al ver que se lo han quitado de delante [el rostro de la amada]». 4. En el orig.: «ya no sabe qué decir ni qué hacer». 5. En el orig.: «Entonces Argalía se da la vuelta». El verso es, pues, invención del traductor, y seguramente obedece a la búsqueda de una rima fácil (*ventura* : *aventura*). 6. *que volaba*: en el orig. se dice que el caballo «a la carrera no tiene igual». 16, 1-2 En el orig. no se alude a la prudencia de Ferraguto. La frase *aunque se guarda* del primer verso nada tiene que ver con la forma verbal *guarda* en italiano, que significa «ve», «se da cuenta». No es un error de traducción, puesto que el segundo verso castellano reproduce fielmente el sentido original; parece más bien otro recurso para lograr una rima fácil.

sale del prado y más allí no tarda,
y por el bosque espeso tras de él tira.
Parece que la cara en fuego se arda
pensando en el engaño, y siempre mira
corriendo por donde entra el que corría,
pero más vuela el otro, que huía.

[17] Tornemos ahora a Astolfo, que ha quedado
solo a la fuente (como habéis oído).
A su placer la lid había mirado,
las fuerzas de los dos ha comprendido.
Agora en libertad lo habían dejado,
da gracias él a Dios por tal partido.
Y, por no detener más su ventura,
sube a caballo y toma su armadura.

[18] Y no teniendo lanza el paladino,
que al caer ya la suya fue quebrada,
mirando alrededor vido en el pino
la de Argalía, que allí está arrimada.
Hermosa era y con armas de oro fino,
toda de esmalte en torno era labrada;
con un desdén la toma y más no espera,
ni ventaja de alguno otro cualquiera.

[19] Así tornando atrás con alegría,
viéndose ya ser libre de captivo,
encontró con Reinaldo, que venía
fuera del bosque. Con dolor esquivo
contole todo el caso, y él tenía
tanta pasión que es más muerto que vivo:
y así se había salido de la tierra
para saber de Ferragú la guerra.

[20] Como oyó que a la selva se habían ido,

6-8. *y siempre ... que huía*: en el orig.: «y no deja de correr y buscar, Mas a quien busca no puede encontrar». Garrido de Villena ha añadido dramatismo a estos versos finales. 17, 6. *por tal partido*: Boiardo escribe «con las manos juntas». La imagen, sumamente elocuente, desaparece en el verso castellano. 18, 3. *en el pino*: se pierde la precisión del orig., que dice «en el tronco del pino». 7-8. Astolfo contempla con desprecio las armas de Argalía (el orig. dice, con una sutileza que desaparece en la traducción «casi con desdén»), y las toma sin codicia, simplemente por necesidad, sin considerarlas superiores a ninguna otra (v. 8). La indiferencia de Astolfo se debe a la riqueza de sus propias armas (cf. I, I 61-62). 19, 5. *él*: Reinaldo. 7-8. Reinaldo *se había salido de la tierra* (es decir, estaba fuera de París), preparándose para luchar con Argalía, pues le había tocado hacerlo en tercer lugar, inmediatamente después de Ferraguto (cf. I, I 58).

no responde palabra al de lo pardo.
 Vuelve tras de ellos, casi sin sentido,
 y acusa de pereza a su Bayardo,
 del amor del señor va dolorido
 y casi dice él mismo: «Mucho tardo».
 Era el caballo cosa tan perfeta
 que más ligero va que una saeta.

[21] Dejemos ir Reinaldo enamorado.
 Astolfo a la ciudad se torna luego;
 con Orlando a la puerta se ha encontrado
 y, con sagacidad y buen sosiego,
 pregunta cómo el hecho había pasado
 de la batalla y encendido fuego.
 Mas nada de su amor le ha descubierto,
 que lo conoce vano y poco experto.

[22] Pero como entendió que el Argalía
 era huido al bosque y la doncella
 y Reinaldo también, que lo seguía,
 partiose, no mostrando curar de ella.
 Muy triste sobre el lecho se ponía,
 tan gran dolor se vee pasar por ella
 que, siendo de valor más estimado,
 lloraba como un niño castigado:

20, 2. el *de lo pardo* es Astolfo (cf. I, I 62, 1). 3. En el orig.: «da la vuelta al caballo y lo espolea». 5. Bayardo sufre las consecuencias del estado de ánimo de su enamorado dueño, que lo espolea violentamente. 6. Esta personificación de Bayardo no aparece en el verso orig., que dice así: «lo llaman rocín, asno lento». Poco queda en la traducción de este verso boiardesco, que resulta muy cómico: la primera injuria proferida contra el caballo, *rozone*, es un vocablo muy próximo al recurrente *ronzone* que, por el contrario, designa a un caballo grande y fuerte. 21, 8. *poco experto*: en el orig. se califica a Astolfo de «charlatán». 22, 4. En el orig.: «y se fue con aspecto maltrecho y desgraciado». 7-8. Asistimos a la transformación de la figura tradicional de Orlando, el valiente caballero, en un ser desdichado, que llora por amor.

- [23] —¡Triste, que yo no puedo defenderme
del enemigo que me está en el alma!
Ni de mis armas puedo ya valerme,
ni combatir, que tiene ya la palma.
El alma veo de fuego toda arderme,
que todo mal con éste es quieta calma.
¿Qué dolor en el mundo hay como el mío,
que en amor ardo, en celos estoy frío?
- [24] »No sé si aquella angélica figura
tendrá por bien de amar a mi persona.
Podrá llamarse hijo de ventura
y de dichoso llevará corona
el que amado será de tal criatura.
Y si en esto speranza me abandona,
a despreciarme el bulto tan humano,
darme he la muerte con mi propia mano.
- [25] »Desventurado yo si aquel Reinaldo
topa en el bosque aquella virgen bella.
Yo lo conozco, que es tan gran ribaldo,
que no dejará un punto la doncella
¿Y si la tiene ya? Dios, estorbado,
no muera yo, que estoy por amor de ella
llorando como pobre mujercilla,
la mano puesta en vano en la mejilla.
-

23, 3-4. Orlando, acostumbrado a utilizar las armas en combate (en el orig. se menciona específicamente su espada, Durindana), se siente impotente ante esta nueva lucha que supone el amor. 6. Es decir, ‘que todo mal, comparado con éste, es sosegada calma’. 8. Es decir, ‘que por amor ardo y me hielo por celos’: aquí Garrido de Villena reproduce la antítesis del verso original. **24**, 1. *angélica figura*: evidente y efectivo juego etimológico con el nombre de la amada, Angélica. 7. *bulto*: del latín *vultus*, es decir, ‘rostro’. **25**, 3. *ribaldo*: ‘bellaco’ (*DA*), lo mismo que más adelante. 5-8. En el orig.: «quizás ahora ya esté junto a su rostro terso, Y yo, como doliente mujercilla, Apoyo la mejilla en la mano, Y sólo me ayudo llorando en vano». Como puede observarse, el v. 7 es traducción del sexto verso orig., y el v. 8 es traducción del séptimo verso orig. Además, en el orig., Orlando afirma mostrar una actitud femenina cuando se toca la mejilla, y señala como acto inútil el hecho de llorar, mientras que, en la traducción, ambos conceptos están intercambiados.

- [26] »¿Por ventura que pienso yo callando
cubrir del corazón la viva llama?
Mas no quiero morirme habergonzando:
sépalos Dios, que ya saben mi fama,
salirme quiero luego en acabando
el día, y buscaré mi hermosa dama.
Hasta hallalla buscaré, y en eterno,
en tierra, en mar, en cielo, en el infierno.
- [27] Levántase con esto de su lecho,
donde llorando hasta agora estaba.
La noche espera y siente gran despecho,
que tarde y a una parte y otra andaba.
Un momento mil años se le ha hecho,
con un aviso y otro peleaba,
mas, como ve llegar la noche oscura,
escondido se viste su armadura.
- [28] No lleva la señal de su cuartero,
mas de un bermejo oscuro va vestido;
cabalga en Brilladoro el caballero
y solo por la puerta se ha salido.
No sabe de él criado ni escudero,
que se sale callado y escondido,
sospirando y llorando va el mezquino
y toma hacia Ardenia su camino.
- [29] Tres grandes han salido a la ventura:
el conde Orlando, senador romano,
Reinaldo, que del mundo no se cura,
Ferraguto, el valor en lo pagano.
Tornémonos a Carlo, que procura
tramar la justa, y llamó al conde Gano,
al duque Naimo, a Salomón el Viejo

26, 5. *salirme*: ‘irme’; Orlando se propone abandonar París (ciudad que se menciona explícitamente en el orig.) para ir en busca de su amada. 27, 6. *aviso*: calco del orig. *adviseo*, latinismo que significa «plan», «proyecto» (BENV.). El verso italiano dice: «ora este plan, ora ése iba haciendo», es decir, iba cambiando de planes, de estrategia. 28, 1. *cuartero*: calco del orig. *quartiere*; se refiere a las cuatro partes del escudo, lo mismo que más adelante. 3. *Brilladoro*: el caballo de Orlando. 7. *mezquino*: ‘pobre, desdichado’ (DA), lo mismo que más adelante. 29, 2. En el orig.: «(déjalos ir, que bellos hechos harán)». El traductor no reproduce este inciso dirigido al público. *senador romano*: título que solía darse a Orlando y que aparece varias veces a lo largo del poema. 3. *no se cura*: «No curar, no hazer caso ni estimar» (COV., s.v. *curar*); lo mismo que más adelante. *que del mundo no se cura*: parece una alusión al enamoramiento de Reinaldos, que constituye su única preocupación. La apreciación es cosa del traductor; el verso orig. dice simplemente: «Reinaldo y Orlando, que tienen tanta grandeza».

y a cada caballero del consejo.

- [30] —Yo soy de parescer —dice—, señores,
que el justador que a nuestra tela viene
mantenga contra todos justadores
mientras fortuna y fuerza lo sostiene.
Y el que venciere, aquél (son sus valores)
la suerte del que habrá caído tiene,
y en éste quede siempre la corona
hasta hallar otra mejor persona.
- [31] El dicho loan todos del rey Carlo
como de un rey tan alto y tan prudente,
y el ardid entre todos a alabarlo.
La orden es para el día siguiente
y así mandaron luego publicarlo;
y fue ordenado que primeramente
tenga la tela Serpentino ardido,
justador de real ya conocido.
- [32] Sereno viene el día, el alba asoma,
después hermoso sol se ha levantado.
La plaza Carlos el primero toma,
todo sino las piernas iba armado,
sobre un caballo que a placer se doma,
con un bastón y con la spada al lado;
alrededor, a pie, por servidores,
condes y caballeros y señores.
- [33] Veis luego a Serpentin, que al campo viene
armado y para ver maravilloso.
Sobre el freno el caballo se sostiene,
alza los pies y va muy animoso.
Acá y allá, la plaza toda tiene,

30, 2. *tela*: es el recinto dispuesto para la celebración de la justa. 3. *mantenga*: ‘resista [en el combate]’. 5-8. Es decir, el vencedor ocupa el lugar del vencido en el combate, y sigue luchando hasta que lo derrote un contrincante superior. 7. *la corona*: el premio para el vencedor. Se trata de la corona de rosas a la que se había referido Angélica en I, I 26. **31**, 6-7. *que primeramente Tenga la tela*: que combata en primer lugar. 8. En el orig.: «en la real justa del hierro limpio». Se trata de una referencia a las normas de la justa, según las cuales no se podía herir al adversario, sino que bastaba golpearlo con la lanza; de ahí lo del «hierro limpio», ya que las armas no podían estar ensangrentadas (BENV.). El verso castellano omite el dato. **32**, 1. *el alba asoma*: se pierde aquí la belleza de la prosopopeya orig.: «el alba alegre». 5. *que a placer se doma*: en el orig. se trata de un caballo «cubierto con mallas», protección habitual en el combate.

los ojos vivos, con el fren spumoso.
Anda feroz y no tiene sosiego,
por la nariz parece que echa fuego.

[34] Parece el caballero denonado
que viene encima con gentil semblante,
de arnés lucido viene todo armado,
firme en la silla, con feroz talante.
De todos con el dedo es señalado,
de tal valor se muestra en este instante
que cada uno juzga por la vista,
que el precio ningún otro se lo aquista.

[35] Traía por divisa el caballero
escudo azul con una estrella de oro,
y así también muy rico era el cimero,
paramentos del mismo, todo en oro.
Arnés y yelmo fuerte y bien ligero
valían grandísimo tesoro;
las armas iban todas luminosas,
de piedras van frisadas muy preciosas.

[36] Así tomó la tela el animoso
y, cuando le hubo en torno paseado,
al cabo se paró, feroz bravoso.
Y luego las trompetas han sonado,
entraron justadores sin reposo,
uno más que otro ricamente armado,
con tantas perlas, joyas que a improviso
parece un adornado paraíso.

[37] El que viene delante es paladino,
luna de plata sobre azul traía,
gran justador y llámase Angelino,

33, 6. *vivos*: en el orig. los ojos del caballo son «como brasas». *el fren spumoso*: el animal echa espuma por el hocico a causa de su ímpetu y ferocidad. Gracias a la forma apocopada *fren* y a la aféresis de *spumoso*, el traductor consigue el endecasílabo. 7. *anda*: el orig. dice «relincha». 34, 1. *Parece el caballero*: Serpentín se asemeja a su caballo. 2. *gentil semblante*: en el orig. leemos «rostro fiero». La elección del adjetivo *gentil* es poco afortunada, pues no corresponde a la imagen de un caballero que ha sido comparado con su briosa montura. 4. *con feroz talante*: aquí el traductor carga las tintas, tal vez para compensar la carencia del v. 2; el orig. dice «en su actitud soberbio». 8. *precio*: se refiere al premio de la justa, el cual, según piensan quienes contemplan a Serpentín (v. 7), nadie puede arrebatarse. 35, 6. Verso hipométrico en las tres ediciones. 8. *frisadas*: calco del italiano *frizate*, que significa «adornadas». 36, 3. *feroz bravoso*: en el orig.: «como un torreón». 37, 3. *Angelino*: este personaje se identifica más adelante con Angeliero de Bordella, hijo de Givón (cf. II, XXII 39) (BENV.).

y de Bordella el título tenía.
 Moviose al improviso Serpentino,
 que un muy ligero viento parescía;
 de la otra parte, gran furor mostrando,
 sale Angelino y viénele enristrando.

[38] Donde el yelmo al escudo se avecina
 hirió Angelino a Serpentin primero;
 no se doblega atrás, antes se inclina
 por cima el golpe el fuerte caballero.
 Él a la vista le enristró, y atina
 tan bien que a tierra viene el buen guerrero.
 Las voces por la plaza, en toda ella,
 que el precio debe darse al de la Estrella.

[39] Ora mueve Ricardo el poderoso,
 que a toda Normandía señorea;
 traía un león de oro el animoso
 en campo rojo, por que bien se vea.
 Serpentin a mover no es perezoso,
 el encuentro fue tal como desea:
 dándole un golpe de tran gran pujanza
 que a tierra lo envió a él y a su lanza.

[40] ¡Oh, cuánto se conforta Ballugante
 viendo el valor del hijo en la persona!
 Escaques trae el que viene a estar delante
 y sobre el yelmo de oro una corona:
 rey Salomón es éste tan pujante,
 y su valor y estado se pregona;
 mas Serpentino viénese a enconrallo:
 por tierra van el rey y su caballo.

4. *Bordella*: Burdeos. 8. *viénele enristrando*: va derecho hacia él con la lanza al ristre (cf. I, I 60, 6), lo mismo que más adelante. 38, 3-4. Otra muestra de la enorme fuerza de Serpentin, que resiste el golpe y no cae hacia atrás, sino que consigue inclinar el cuerpo hacia delante. 5. *a la vista le enristró*: Serpentin dio con la lanza en la visera del yelmo de Angelino. 6. El ingenio de Boiardo y su sentido de la comicidad se pierden por completo en la traducción del verso. El orig. dice así: «que le hizo mostrar al cielo ambas plantas». *tan bien*: opto por la lección de A T, pues la de V (*tambien*), a pesar de que pueda interpretarse como simple aglutinación gráfica, se presta a confusión. 8. *al de la Estrella*: a Serpentino. 39, 1-2. Ricardo de Normandía, personaje que, como se verá más adelante, el traductor confunde en ocasiones con Richardeto, es el hermano de Reinaldo. 5. *a mover no es perezoso*: litote conservada por el traductor (en el orig.: «a mover no es lento»). 6. *encuentro*: ‘golpe’, ‘ataque’, lo mismo que más adelante. 8. En el orig.: «que se dio con la cabeza en la arena». 40, 1. *hijo*: Serpentino. 3. *escaques*: ‘ajedrez’, lo mismo que más adelante. Hace referencia a los cuadros blancos y negros que lleva la divisa del rey Salomón. 6. En el orig.: «cerrado [en posición de defensa] a la justa se abandona». 7. *viénese a enconrallo*: en el orig.: «lo hiere en mitad del escudo».

- [41] Astolfo con su lanza luego ha entrado,
 (la que en el prado se dejó Argalía),
 tres pardos de oro en campo colorado.
 Bien asentado en el arzón venía,
 a gran peligro Astolfo fue encontrado,
 que encima su caballo le caía;
 quedó de la caída amortescido
 y el pie derecho del lugar salido.
- [42] A todos pesa del acaescimiento,
 y por ventura más a Serpentino,
 que pensava abatillo a su contento
 y en esto no salió buen adevino.
 El duque fue llevado a su aposiento,
 cobró color y fue vuelto en su tino,
 y finalmente el pie desconcertado
 fue vuelto a su lugar y bien curado.
- [43] Por más que Serpentino se ha mostrado,
 Danés Uger no hace sentimiento:
 mueve el caballo y viene denodado
 como en el mar de tramontana el viento.
 Es la señal del caballerpreciado
 de plata sobre azul grande y exento
 un gran peñasco, y era su cimera
 un basilisco; y sale en delantera.
- [44] Suenan trompetas, lanzas enristradas,
 vienen los dos a darse los encuentros.
 Fueron las lanzas bien enderezadas,
 dos truenos parecieron en los centros.

41, 2. El inciso tiene como finalidad recordar que la lanza que lleva Astolfo es mágica, lo cual, por supuesto, crea ciertas expectativas en el lector. 3. *tres pardos*: ‘tres leopardos’. En este verso se describe con mayor detalle el escudo de Astolfo (cf. I, I 62, 1, y aquí, oct. 20, 2). 6-8. Asistimos, según un sentido lúdico típicamente boiárdesco, a la frustración de las expectativas del público: Astolfo y su lanza mágica debían llevar las de ganar, pero, inesperadamente, el caballo derriba a su jinete. 7. Resulta mucho más expresivo el verso orig.: «Astolfo perdió el sentido, y no ve luz ni cielo». 42, 5. *aposiento*: esta forma del sustantivo no es del todo infrecuente en el castellano de la época (*CORDE*), aunque A y T la sustituyen por *aposeno*. 43, 2. *no hace sentimiento*: ‘no reacciona’, o mejor, como puede leerse en el orig.: «no lo teme». 4. Se sobreentiende el verbo ‘se mueve’, como en el orig. (BENV.). 6-7. El emblema del caballero consiste en ‘un gran peñasco aislado de color plata sobre fondo azul’. En el orig. no se menciona un peñasco, sino un *scaglione*, que consiste en dos bandas plateadas cuyas puntas se unen en lo alto del escudo (BENV.). 8. *basilisco*: mítica serpiente que «con su silvo ahuyenta las demás serpientes y con su vista y resuello mata» (COV.). *sale en delantera*: ‘sale en primer lugar’, ‘toma la delantera’; la observación es cosa del traductor. 44, 3. En el orig.: «No hubo ese día golpe más fuerte».

Danés rompió con fuerzas redobladas
al otro los arzones de rencuentros,
y por las ancas del caballo vino
a tierra el valeroso Serpentino.

[45] Por vencedor quedó del campo el fuerte
Oger, la tela en su lugar defiende.
Rey Ballugante ve su mala suerte,
la caída del hijo así le ofende
que vino a ver si triunfa de él la muerte,
mas la verdad en el instante entiende.
Muévase luego el buen mozo Isoliero,
que es poderoso y diestro caballero.

[46] De Ferraguto era menor hermano,
tres lunas de oro trae en el verde escudo.
Movió el caballo con la lanza en mano
y en el correr se muestra muy sesudo,
mas el Danés lo echó presto en el llano
de un golpe tal, desesperado y crudo,
que no se puede ver si es muerto o vivo:
siete horas se vio estar de espíritu privo.

[47] Gualtier de Monleón fue después déste
por el Danés por tierra revolcado;
un dragón era el señal que traía éste,
todo bermejo en un campo dorado.
—No nos hagamos guerra, que no preste,
—decía Oger— ¡oh, pueblo bautizado!,
que veo a los paganos calentarse
viéndonos uno al otro maltratarse.

[48] Un moro fue Spinela de Altamonte,
venido aquí a probarse la persona

6. *arzones*: bordes anterior y posterior de la silla de montar, que sirven para afianzar al jinete. *de rencuentros*: es decir, Uger rompió los arzones de Serpentin a golpes. En el orig. simplemente «[rompió] ambos arzones»; es evidente que el traductor escribe *rencuentros* por la rima. 7-8. Al romperse los arzones, Serpentin resbala por la grupa del caballo hasta caer al suelo. 45, 3. *ve su mala suerte*: en el orig. la reacción de Ballugante es más visceral, pues «parece arder en ira». 5-6. En el orig.: «Él [Ballugante] también sufre el mismo contratiempo Pues el Danés lo tira al suelo». El derribo de Ballugante no aparece en la versión castellana. El sentido de los versos de Garrido de Villena resulta bastante ambiguo; alude veladamente a la desafortunada participación de Ballugante en la justa, sin referir los hechos concretos. 47, 7. *calentarse*: traducción errónea; el orig. *caleffarci* es forma del verbo *caleffare* («burlar»): «que veo a los sarracenos burlarse de nosotros». 48, 2. *a probarse la persona*: a probar sus aptitudes como guerrero.

donde están los que son de Claramonte,
trae en el scudo azul una corona;
fue a tierra, que el Danés le encontró a fronte.
Matalista a la justa ya se entona,
hermano de la bella Flordespina,
ardid y fuerte que es cosa divina.

[49] En sus señales éste devisaba
de negro y oro, un drago por cimera;
por el campo adelante trompicaba,
sin silla va el caballo en la carrera.
Movió Grandonio, que ya en sí rabiaba:
ayude Dios a Ogier, que en gran manera
lo ha menester, que no hay en toda parte
tan bravo moro, con tal fuerza y arte.

[50] Éste tiene estatura de gigante
y sobre un gran caballo viene armado,
escudo todo negro trae delante,
un Mahometo de oro en el labrado.
No pudo haber cristiano tan pujante
que no temiese al moro tan sobrado:
Galalón, que lo ve, calladamente
saliose de la plaza encontinente.

[51] Macario de Lusana y Pinabelo
y el conde de Altafolla lo siguieron,
Falcón no espera verse en tanto duelo;
uno tras otro todos se salieron.
De aquel linaje por probar el suelo
sólo quedó Grifón, los más se fueron:
o virtud o vergüenza que lo mueve,
o no vido los otros ni se atreve.

3. En el orig. «a esta corte del rey Carlomagno». *Claramonte*: la casa a la que pertenece Reinaldo.
5. Es decir, el Danés derribó a Espinela y le hizo caer al suelo. 8. *que es cosa divina*: en el orig. «y diestro en la silla de montar». 49, 1. *devisaba*: ‘llevaba como divisa’ (COV.). En el orig.: *portava il scudo divisato*, donde el participio significa «dividido» (es decir, se refiere a un escudo con varias partes o franjas). 3-4. Matalista cae del caballo, por eso el animal queda sin jinete. En el orig. se alude explícitamente a la caída: «Él cayó de espaldas sobre el campo» (v. 3). 5. *que ya en sí rabiaba*: en el orig. se ofrece una imagen más temible de Grandonio, calificado como “el perro rabioso”. 50, 6. *sobrado*: ‘audaz’, ‘osado’ (DA). El orig. dice «can felón»; tal y como sucede en la octava anterior (v. 5), Garrido de Villena omite el ejemplo de Gano y huyen del temible Grandonio. 51. Todos los caballeros pertenecientes a la casa de Maganza siguen el ejemplo de Gano y huyen del temible Grandonio. 5. En el orig., el *linaje* de Maganza es una *gesta perfida e vilana*, pues recae sobre el mismo la culpa de la traición de Gano. 5-6. *por probar el suelo Sólo quedó Grifón*: es decir, Grifón fue el único que no huyó. 6. *Grifón*: tres personajes llevan este nombre en el poema. En este caso se alude a un primo de Galalón (BENV.).

- [52] Ora volvamos al pagán horrible
 que por la plaza va con gran tempesta.
 Lleva una entena que es gruesa imposible,
 tanta es su fuerza que se atreve a ésta.
 No es menos su caballo que él terrible,
 que casi en vello se turbó la fiesta.
 Rompe las piedras y, al correr a tierra,
 (los que lo ven) y hace temblar la tierra.
- [53] Movió contra el Danés con furia extraña
 y en medio del escudo le ha cogido;
 todo lo rompe y con la fuerza y maña
 lo echó por tierra casi amortescido.
 El gigante parece una montaña
 y el duque Naimo al que ya había caído
 sacó del campo y hizo bien curallo,
 que más de un mes se tardará en sanallo.
- [54] Por la plaza gran grita fue movida,
 mas sobre todos se oyen los paganos.
 La tela es de Grandonio mantenida,
 mas no se turban nada los cristianos:
 Turpín de Rana muestra su venida
 y el uno contra el otro van lozanos;
 el clérigo va a tierra sin sentirse,
 que estuvo casi a tiempo de morir.
- [55] Astolfo ya a la plaza había tornado
 sobre un hermoso y blanco palafreno.
 No trae armas, sino espada al lado,
 y entre las damas entra muy sereno;
 a su placer se había aposentado,
 como aquel que de motes está lleno.
 Mas Grifón entre tanto fue abatido,
 que Grandonio en el campo lo ha batido.

52, 1. El *pagán horrible* es Grandonio. 2. *con tempesta*: con ferocidad, con aire amenazante, con alboroto, lo mismo que más adelante; calco del italiano *tempesta*. 3. *entena*: palo que atraviesa el mástil de un barco. Aquí el término se aplica a la lanza de Grandonio, la cual, como se dice en el orig., está hecha con una entena: «lleva por lanza un gran palo de entena» (v. 4). 7-8. El sentido, presumiblemente, es: ‘al correr rompe las piedras y hace temblar la tierra ante quienes lo ven’. Parece que Villena no terminó de pulir la traducción de estos versos. Nótese también la pobreza de la rima (*tierra- tierra*). **53**, 5. *el gigante*: Grandonio. 6-7. Naimo saca del campo a Ogier el Danés, que está herido. En el orig. se especifica que las heridas son en el brazo y el pecho. **54**, 1. *grita*: ‘griterío’ (COV.), lo mismo que más adelante. 3. Es decir, Grandonio sigue en la tela, preparado para volver a combatir. En el orig. se lee: «Grandonio en la tela soberbio amenaza [a sus posibles contrincantes]». **55**, 5. *se había aposentado*: el orig. dice «se había solazado». 6. *motes*: ‘juegos de palabras’, ‘bromas’ (COV.). 8. En el orig.: «Grandonio lo tiró a la arena». *batido*: de nuevo una rima fácil y poco imaginativa (*abatido-batido*).

- [56] Éste era de la casa de Maganza,
 un falcón blanco en campo azul traía.
 Grita Grandonio con muy gran baldanza:
 —Cristianos, que parece cobardía:
 ¿Que no hay quien haga ya golpe de lanza?
 Moviose Guido, que un león tenía
 negro y en campo de oro, y fue por tierra:
 Borgoña se lamenta de esta guerra.
- [57] Cayó también el bueno de Angeliero,
 que trae el dragón y encima una doncella.
 Avino, Avorio, Otón, Berlenguiero,
 cada uno el suelo con la espalda huella.
 Águila negra llevan por cimero,
 a todos cuatro es su señal aquélla;
 de oro y azul a escaques el escudo era,
 como hoy lo trae la casa de Baviera.
- [58] A Ugo de Marsella dio la muerte
 este Grandonio, que es fuerte y gallardo;
 cuanto más justa, más se muestra fuerte:
 abate a Richardeto, al franco Alardo,
 con gran soberbia dice: —¿Hay quien acierte
 en esta corte? Pues aquí me aguardo.
 Turbose Carlos viendo aquellos fieros,
 mas véis do llega ya el buen Oliveros.
- [59] Parece que tornó sereno el cielo
 a su venir; la cara alzó todo hombre.
 Venia el marqués lozano y sin recelo,
 que no hay moro que en vello no se asombre.
 Trompetas suenan; no hay hombre en el suelo
 que no dé voces a nombrar su nombre:
 —¡Viva el marqués! —no dejan de decille.

56, 1. Se alude a Grifón. 2. *falcón*: 'halcón'. 3. *baldanza*: lo mismo que más adelante, italianismo que significa 'audacia', 'descaro'. Curiosamente, no procede del orig., que dice aquí «arrogancia». 4. *que parece cobardía*: en el orig.: «¿ya estáis todos cansados?». 57. 2. *el dragón ... doncella*: en el orig.: «el dragón con cabeza de doncella»; es la descripción de la divisa del caballero. 4. En el orig.: «uno tras otro fueron derribados de la silla de montar»; el verso castellano ofrece una bella imagen y no traiciona el significado. *huella*: forma del verbo *hollar*, 'pisar'. 58. 4. *Richardeto*: hermano menor de Reinaldo. *Alardo*: hermano mayor de Reinaldo. 5-6. En el orig.: «injuriando a Carlos y su corte, Llamándolos a todos viles y cobardes». Garrido de Villena atenúa el aspecto insultante del discurso de Grandonio. 8. *Oliveros*: hermano de Alda y, por tanto, cuñado de Orlando. En muchas obras del ciclo carolingio es el compañero inseparable de Orlando, pero en nuestro poema no ejerce esa función. 59, 2. Es decir, cuando llegó Oliveros todos levantaron la cabeza para contemplarlo. 4. Este verso es invención de Villena.

Carlos salió también a recebille.

- [60] Cada cual va con ánimo encendido,
con tanta furia cual podría decirse.
Cada cual mira, casi estremecido,
el golpe espera que vendrá a herirse.
Una palabra no se abría entendido,
que están atentos por mejor oírse.
Mas Oliveros, con su gran pujanza,
en el escudo le encontró la lanza.
- [61] Nueve planchas tenía aquel escudo
todas con grande fuerza le ha pasado;
las armas rompe y ve el pecho desnudo,
y medio hierro dentro le ha enclavado.
Mas el gigante despiadado y crudo
casi la muerte al caballero ha dado,
que siete brazas lejos del caballo
del encuentro feroz hizo apartallo.
- [62] Todos tienen por fe que ya era muerto,
porque el yelmo por medio se ha partido
y, cuando ven el rostro, por más cierto
juran que el alma ya se le ha salido.
¡Oh, Carlos cuánto siente el grande tuerto!
Llorando dice: —Hijo mío querido,
honra y valor de toda nuestra corte,
¿es posible que Dios tal mal comporte?
- [63] Si el pagán fue soberbio de primero,
él mismo agora no podía sufrirse.
Va dando voces, con el rostro fiero,
que a media legua bien podía sentirse:
—¡O, paladines, tanto caballero,
tanta bondad de vos suele decirse!
Nombrada es vuestra Tabla la Redonda,

8. Este verso corresponde al cuarto verso del orig. («Carlos sale a recibirlo con grandes muestras de júbilo»); el octavo verso italiano, «Riese Grandonio y toma su entena», no aparece en la traducción, lo cual dificulta la comprensión de la octava sucesiva. 60, 1. *Cada cual*: Grandonio y Oliveros. 8. La descripción del golpe es más detallada en el orig.: Oliveros clava su lanza en la parte superior del escudo de Grandonio. 61, 3. *las armas*: hiperónimo utilizado como traducción de *usbergo* («loriga», «coraza»). 4. El traductor no reproduce el complemento orig. *cum pena*, «con dolor» (causado, evidentemente, por la lanza clavada). 6. El orig. es más preciso: «[Grandonio] hirió en la frente a Oliveros con su entena». 62, 5. *tuerto*: ‘agravio’ (COV.), lo mismo que más adelante. 63, 1-2. Grandonio no puede soportarse a sí mismo (tan grande es su soberbia).

¿cómo agora ya no ay quien me responda?

- [64] Cuando el rey Carlo siente tanto ultraje
hecho en su corte, y más en su presencia,
en la vista turbado y con coraje,
mira y no ve quien haga resistencia:
—Los que me han hecho ya pleito, homenaje
de estar a mi mandado y obediencia:
¿Donde está Gano, dónde está Reinaldo?
¿Dónde está Orlando: agora me es ribaldo?
- [65] »¡Mal hombre, en un tal tiempo has de faltarme!
Si tornas más do yo pueda pagarte,
prométote yo propio de vengarme,
con estas propias manos ahorcarte.
Astolfo dice: «Quiero señalarme,
señor, y en este día quiero honrarte».
Y esto entre sí y saliose ocultamente,
mas vuelve armado luego encontinente.
- [66] No porque vea su fuerza tan robusta
que piense haber victoria del pagano,
sino con intención muy pura y justa:
cumplir la obligación a Carlomano.
Con ánimo y denuedo va a la justa,
jugando viene el freno con la mano,
mas conocido lo ha la gente ruda;
dicen a voces: —¡Dios nos dé otra ayuda!

5-8. En el orig.: «¡Oh, paladines, gente bebedora, Anda, a la taberna, gente sin brío; Yo sé jugar a algo más que a copas! ¡Qué gallarda es esta Tabla Redonda cuando nadie responde a los retos!» (vv. 4-8). Garrido de Villena atenúa de nuevo los insultos proferidos por Grandonio. 64, 3. *con coraje*: traducción literal del orig. *coragio*, que, sin embargo, en este caso es un galicismo y significa «corazón» (BENV.). Por tanto, el verso italiano significa: «turbado en la vista y en el corazón». 4-8. Carlomagno está indignado con sus mejores paladines, que se hallan ausentes cuando deberían acudir en su ayuda. 5. *pleito*: ‘acuerdo’, ‘pacto’ (COV.). *homenaje*: el juramento vasallático (como explicita el verso siguiente); *pleito* y *homenaje* son, pues, prácticamente sinónimos. 8. *ribaldo*: en el orig., Carlomagno llama a Orlando «traidor bastardo». 65, 1. En el orig., el airado Carlomagno se muestra mucho más ofensivo, pues exclama: “¡Hijo de puta, renegado!”. 7-8. Es decir: Astolfo se aleja a hurtadillas para ir a armarse y vuelve enseguida. 7. *Y esto entre sí*: alude a las palabras anteriores, que Astolfo dice para sus adentros (vv.5-6). En el orig. sólo se menciona que Astolfo escuchó cuanto dijo Carlomagno; el monólogo interior de la versión castellana pone de relieve la lealtad del paladín. 66, 5. En el orig.: «Tenía prestancia sobre el arzón, y parecía un caballero excelente». La traducción se aleja bastante del verso boiárdesco, que también ofrece la imagen de un Astolfo aparentemente digno y seguro, pero nada dice acerca de su *denuedo*, que es añadido del traductor. 7-8. A pesar del convincente aspecto de Astolfo, la gente, al reconocerlo, no confía en él. 7. En el orig. «Mas todos aquellos que lo han reconocido»; Garrido de Villena añade de nuevo credibilidad al personaje, pues, en su versión, la gente que reconoce a Astolfo y no se fía de él es calificada de *ruda*.

- [67] Inclina la cabeza muy gracioso,
delante Carlo con gentil meneo
dice: —Yo voy, señor, al orgulloso
a abatillo y cumplirte tu deseo.
El rey, turbado y todo desdeñoso,
dice: —Ve, Dios te ayude, que no creo
que la ventura de hoy aún se acababa,
que la vergüenza déste nos faltaba.
- [68] Astolfo al gran gigante ha amenazado
que preso lo pondrá en galera al remo.
El gigante de oílo se ha turbado,
que nunca tuvo enojo en tanto extremo.
Y porque el canto en esto es acabado,
en el otro os diré el valor supremo,
maravillas extrañas y aventura
oídas nunca en voz o en escritura.

67, 6-8. En el orig.: «Dice: —Ve, Dios te ayude. Y luego, dirigiéndose a los suyos, con desprecio Dice: —¡Sólo nos faltaba otra vergüenza!». En cambio, en el Carlomagno de Garrido de Villena no hay doblez, pues queda eliminado el aparte y el emperador pronuncia sus escépticas frases ante Astolfo. 68, 6. *el valor supremo*: en el orig.: *se fia concesso dal Signor sopremo* («Si me lo permite el Señor supremo»), una fórmula religiosa omitida por el traductor.

Canto tercero, en que se trata la ventura de Astolfo por la lanza de oro que abate a Grandonio y a todos los caballeros de la plaza, y al fin por su mal sufrimiento fue preso. Y cómo Reinaldo bebe de la fuente desamorada y muda el amor de Angélica, y Angélica bebe de la amorosa y muere por él. Ferraguto halla a Argalía y mávalo. Orlando halla Angélica durmiendo y Ferraguto viene a estorballo: los dos hacen batalla.

[f. 9r]

- A Oh, pestilencia intolerable y fiera,
 azote de los cielos enviado,
 oficio de Tesifón y Megera,
 paga cruel de cualquier gran pecado.
 Vicio que se aposenta en tal manera
 que no puede ser más desarraigado;
 maldita, inicua y falsa, que no acierto
 a nombrarte, que al mundo tienes muerto.
- B Soberbia que tan alto te has subido
 siendo tu casa el ínfimo profundo,
 en tal manera ya te has extendido
 que no puedes caber en todo el mundo.
 Y al fin cuántos imperios han caído
 que pensaban jamás tener segundo;
 y así como cayó el primer soberbio
 todos cairán, y no os digo proverbio.
- C No es menester ejemplos ir buscando,
 que lo tenemos hoy aquí presente:
 Grandonio con soberbia está bufando,
 que no ha de haber como él ningún valiente;
 y de quien menos estarán pensando
 se verá por el suelo entre la gente.
 Oficio es de soberbia agora oílde
 que al soberbio lo abate el más humilde.
- [1] Señor, si bien me acuerdo al otro canto
 dije que Astolfo dijo por descuerno
 al gigante: —¡Ya no te alabes tanto,
 si no te alabas hoy en el infierno,
 cuánto barón que has abatido en tanto!
 Si yo te tomo hoy, yo te gobierno
 en la galera; pues te veo gigante,
 harete honra en darte un bogavante.

A-C. Garrido de Villena exhibe de nuevo en sus octavas introductorias un marcado tono moralista, en este caso dirigido contra la venganza, la soberbia y la violencia. A, 3. Tisífone y Megera, dos de las Erinias, divinidades helénicas del castigo, dedicadas principalmente a la venganza del crimen (GRIMAL, s. v. *Erinias*). 1, 2. *descuerno*: ‘desaire’, ‘afrenta’. 6. *te gobierno*: ‘te llevo’. 8. *vogavante*: «el que va en los primeros remos» (COV.).

- [2] El rey Grandonio, que fue siempre usado
decir ultrajes y no oír ninguno,
quedó con ira grande tan hinchado
como el mar tempestoso en tiempo bruno,
cuando del viento está más trabajado
espántase el patrón y cada uno.
Tanto pues se turbó que, sin más mientes,
abaja la cabeza y bate dientes.
- [3] Sopla de enojo como un gran serpiente,
no quisiera ver tela allí plantada;
vuelve con ira maliciosamente
y enristra aquella lanza smesurada.
Y bien cree entre sí que ciertamente
lo pasará por medio, y no hacer nada,
o echarlo muerto encima los terrones,
o en dos piezas sacar de los arzones.
- [4] Ya viene el gran pagano furioso;
Astolfo, que a su encuentro se encamina,
amarillo y un poco temeroso,
morir más que vergüenza determina.
Y con correr ligero y tempestoso
se encuentran. ¡Oh, bondad alta y distinta!
¡Cayó Grandonio! Piense ahora quienquiera
al caer el estruendo que se hiciera.
- [6] De la caída del feroz gigante,
porque del lado izquierdo había caído,
la herida, que ya recibió de ante,
que a su encuentro el marqués le había herido,
abriose tanto que el feroz semblante
en tierra quedó, blanco amortescido,
chorrando tanta sangre que una fuente
no lleva tanta, ni un bravo torrente.

2, 5. *trabajado*: ‘agitado’. 3, 2. En el orig.: «Y se alejó de Astolfo». Primero los duelistas se alejaban, y después marchaban uno al encuentro del otro, apuntándose con la lanza (vv. 3-4). 7. *encima los terrones*: ‘sobre la tierra’. 4, 3. *amarillo*: ‘pálido’. 4. Es decir: prefiere morir a quedar deshonrado. 6-8. La caída de Grandonio es una sorpresa para el lector, máxime cuando no se mencionan los poderes mágicos de la lanza de Argalía que lleva Astolfo. 6, 3. *ante*: apócope de ‘antes’, utilizada en varias ocasiones. 3-4. Oliveros (el *marqués*) había herido antes a Grandonio (I, II 61).

[7]*

[8] Astolfo vencedor se está en el puesto,
que apenas cree que tal haya pasado,
mirando con valor y alegre gesto
dos paganos, que solos han quedado,
hijos de reyes avezados de esto.
Grasarte el Bruno el uno era llamado,
y el padre déste a destruir se esfuerza
toda la Arabia y la ganó por fuerza.

[9] Pilás el otro, el padre a la Rosía
la había tomado; bajo Tramontana
tenía gran parte de la Tartaría,
confina con el río de la Tana.
Y, por decir lo que en los dos había,
estos dos solos de la ley pagana
justaron con Astolfo, y en un punto
gustaron silla y tierra todo junto.

[10] Un mensajero vino al conde Gano
diciendo que Grandonio era abatido.
Él no puede creer que aquel pagano
por Astolfo a la tierra sea venido,
antes jura, y lo afirma con la mano,
que algún extraño caso ha entrevenido
aquel gigante, que a su pensamiento
a derriballo no bastaban ciento.

7. Octava omitida en la traducción. El texto orig. dice así: «Hay quien dice que el golpe valeroso De Astolfo se la hizo [la herida], y a él le dan el mérito. Otros dicen la verdad, como es la cosa. Unos [dicen que] sí, otros no, cada uno habla a su modo. Se llevaron entre doloroso penar Al rey Grandonio, el cual (según he oído) Mató a Astolfo al fin por esa herida, Aunque él también perdió la vida ese día». 8, 2. El propio Astolfo, al igual que el emperador y sus paladines, desconfiaba de sus posibilidades de victoria. 3-4. En el orig.: «de toda la gente pagana, sólo quedaban dos caballeros». El traductor sintetiza y traduce únicamente el v. 4. El tercer verso castellano es invención de Garrido de Villena. 6. Boiardo menciona en este verso los nombres de los dos paganos utilizando un quiasmo: «Gisarte el bruno y el rubio Pilas». 9, 1. *Rosía*: probablemente, parte de Rusia. 8. Los dos paganos fueron derribados por Astolfo. 10. Gano no puede creer que Astolfo haya vencido a Grandonio. 6. *entrevenido*: 'intervenido'.

- [11] Y agora él piensa cierto de ganarse
la honra de la justa comenzada,
y queriendo más bella muestra darse,
con su valor y pompa concertada,
once condes consigo hizo armarse,
que todos once son de su mesnada.
Delante Carlo habla denodado:
—Señor —dice—, perdona si he tardado.
- [12] O sí o no que Carlos lo aceptase
no sé decir, mas hizo buena cara.
Parésceme que a Astolfo convidase,
pues no hay paganos con quien más se holgara,
que entre ellos esta justa se acabase,
que bien pensó que en vello se alegrara,
pues debe contentarse el que es valiente
cuando viene a encontrar con mucha gente.
- [13] Astolfo, decidor es de natura,
responde al mensajero: —Dile a Gano
que no está puesto en eso mi ventura,
ni yo me curo de él ni de pagano.
Mas él, que es cautelosa criatura,
muestra el valor que tiene de cristiano,
venga como querrá, que yo le espero
a él y a otro cualquiera caballero.
- [14] El conde Gano casi sintió injuria,
no respondió, mas va medio enojado,
y contra Astolfo parte con gran furia,
diciendo va entre sí: «¡Desvergonzado,
de dichos te haré tener penuria!».
Que bien creyó tenello derribado,
porque hacello no era cosa nueva,
que muchas veces ha hecho la prueba.

12, 1. *lo aceptase*: que el emperador aceptase las excusas de Ganelón (expresadas en el verso precedente). 3. *que a Astolfo convidase*: 'que [Gano] instase a Astolfo' a terminar la justa pendiente entre ellos (v. 5). 13, 1. *decidor es de natura*: 'es elocuente por naturaleza'. 3-8. En el orig., Astolfo se muestra mucho más despectivo con Gano: «Entre un sarraceno y él no hago diferencias, Pues lo considero peor que a un pagano, enemigo de Dios y de toda criatura, Traidor falso, hereje y villano. Que venga cuando quiera, que para mí vale mucho menos Que un saco lleno de estiércol». La atenuación es en este caso muy acusada, tal vez porque, aunque tradicionalmente Gano es el gran traidor, el causante de la derrota franca en Roncesvalles, Garrido no puede dejar que se califique a un personaje cristiano con los términos empleados en el orig. 14, 4. *Desvergonzado*: el orig. *giottone* significa «glotón», «tragón» (cf. I, II 63, 5, donde Grandonio acusa a los paladines de ser bebedores). 5. Las palabras de Astolfo han indignado a Gano. 6-8. Alusión a la facilidad con que Astolfo suele caer del caballo (cf. I, I 60). Gano se siente ofendido porque no considera a Astolfo un contrincante digno de él.

- [15] No le salió como pensó el intento,
que presto fue a tentar la tierra fría.
Macario se movió algo contento,
hizo cayendo a Gano compañía.
«¿Qué quiere Dios, que un loco a su talento
haga tal —Pinabelo en sí decía—,
que avergüence la casa de Maganza?».
Y en decillo enristró luego su lanza.
- [16] Éste cayó también al primo encuentro,
no preguntéis si Astolfo se holgaba,
iba hablando con su pecho dentro:
«Todos caeréis si el día no se acaba».
Conde Smerillo bramó allá en su centro,
pero también por tierra revolcaba,
que fue llevado por el pie y la mano.
¡Oh, cuánto se lamenta el conde Gano!
- [17] Falcón lo levantaba y va diciendo:
—¿Tendrá Fortuna en sí tanta malicia
que este truhán se ha de quedar riendo
de nos y no ha de haber para él justicia?
Sobre el arzón se hace atar, creyendo
que no le basta a Astolfo su bullicia,
viene a la justa y piensa estando atado
que no será de silla derribado.
- [18] Propio a la vista el duque le encontraba,
y atado lo halló de tal manera
que por un lado y otro se desdoblaba,
como que muerto ya sin vida fuera.
Todos miran si cae o en qué paraba,
y acaso un hombre la atadura viera;
levántase una grita entre la gente:
—¡Atado, atado va el traidor valiente!

15, 1-2. Al final, Gano también es derribado de su montura. 3. *Macario*: caballero perteneciente a la casa de Maganza, que aparece ya en I, II 51. 6. *Pinabelo*: otro de los Maganceses, mencionado también en I, II 51. 16, 2. *se holgaba*: en el orig. «se agita» («se mueve»). 3. ‘decía para sus adentros’. 5. *Conde Smerillo*: personaje que aparece únicamente en este episodio (BENV.). 17, 5-6. En el orig.: «a escondidas al arzón Se hizo atar, con mucha malicia». 6. *bullicia*: por ‘bullicio’, licencia que se toma el traductor para rimar. La palabra rima del orig. es *malizia*, pero Garrido de Villena ha utilizado ya el sustantivo *malicia* en el v. 2, como inspirada traducción de *nequicia* («iniquidad»). 18, 1. *propio a la vista el duque*: ‘a la vista del propio duque’. 8. *valiente*: el adjetivo es aportación de Garrido de Villena.

- [19] Con vergüenza lo sacan sus criados
y llévanlo con no poco tormento.
Los Maganceses van avergonzados,
y Astolfo habla así con ardimiento:
—Vengan los que querrán a ser provados
y átense bien, que yo soy muy contento,
que atado, saben bien sin que lo diga,
mejor que suelto, el loco se castiga.
- [20] Anselmo de la Ripa, mal guerrero,
determinado ha ya en su pensamiento
vengarse como falso caballero.
Y como Astolfo muestre su ardimiento,
él de improviso le saldrá primero.
Ranier le va delante al mesmo intento,
Anselmo de Altafolla, atrás con esto,
pensando derribar a Astolfo presto.
- [21] Astolfo con Ranier viene a encontrarse,
con las piernas abiertas vino al suelo,
y aún no acababa Astolfo de adobarse,
que el bravo golpe puso algún recelo.
Anselmo, de improviso, sin pensarse,
con engaño teniendo harto duelo,
vino a encontrallo con ligero paso,
que voluntad no pareció, mas caso.
- [22] Pero Astolfo, a la fin presuntuoso,
vino a ver como está dura el arena.
Pensad si quedó de esto muy furioso,
que en pies enderezado no fue apena
cuando sacó la espada desdeñoso,
y con la furia nada se refrena:
va contra Gano, estando a poca pieza,
y a Grifón dio un gran golpe en la cabeza.

19, 3. En el orig.: «No os diré la rabia que siente el conde Gano». 5. En el orig., Astolfo se muestra más agresivo: «—Venga quien quiera, que lo voy a dejar malparado». 20, 1. *Anselmo de la Ripa*: caballero de la casa de Maganza. *mal guerrero*: en el orig., «el falso conde», epíteto que Villena recupera en el v. 3 (*falso caballero*). 6-7. En el orig.: «delante de él va el conde Ranier, El de Altafolla, y Anselmo va a su espalda». Boiardo distingue así a este Ranier de Ranier de Rana (Reims), padre de Oliveros; Altafolla es un feudo de los Maganceses (BENV.). El traductor incurre, pues, en un error al interpretar que la aposición «el de Altafolla» se refiere a Anselmo. 21, 3-4. Astolfo aún no se ha recuperado del golpe recibido. 8. Anselmo, *con engaño*, simula atacar a Astolfo involuntariamente, por casualidad. 22, 5. *apena*: forma apocopada de ‘apenas’ que el traductor emplea en varias ocasiones como palabra rima. 7. *estando a poca pieza*: ‘estando a poca distancia [de Gano]’; el orig. dice: «[va] contra Gano y toda su gente», es decir, Astolfo blande la espada no sólo contra Gano, sino también contra sus hombres.

- [23] De muerte le escapó el buen yelmo fino.
Comiézase la guerra de enojados,
porque Gano, Macario y Ugolino
encima Astolfo van desesperados;
pero Ricardo y Naimo, con Turpino,
le ayudan contra aquellos conjurados.
De acá y allá ya va creciendo gente,
mas Carlos vino a tal inconveniente;
- [24] con el bastón aquella parte a ésta,
dice: —¿Quién fue el rebelde y atrevido
que tuvo ardid de me estorbar la fiesta?
Y en la cabeza alguno fue herido;
él sobre los estribos más se inhiesta,
y la espada en la mano ha arremetido.
Todos se apartan, dándole obediencia;
otros se van delante su presencia.
- [25] Decía contra Astolfo y contra Gano
que no parece bien a caballeros
naturales del reino en acto humano
hacer como infieles extranjeros.
Viene Grifón delante Carlomano,
aquel que hacía primero tantos fieros:
—¡Justicia, señor! —dice arrodillado—,
que en tu presencia he sido salteado.
- [26] »Puedes saber, señor, de aquesta gente,
el caso acontecido en tu presencia;
y si hallas que yo primeramente
contra el inglés hiciese violencia,
mandarás castigarme, que paciente
me ponga aquí, esperando tu sentencia.

23, 1. *yelmo fino*: en el orig.: «yelmo de acero». **24**, 1-2. En el orig.: «golpeando con el bastón a unos y otros, Que rompió la cabeza a más de treinta». 4. Este verso es traducción del segundo verso italiano; nótese que, en el poema boiárdesco, la actitud violenta del emperador es decididamente poco regia y, por tanto, cómica. Sin embargo, Villena atenúa este efecto, y reduce las víctimas a *alguno*. 6. En el orig.: «y no deja de golpear con el bastón»; nada se dice, pues, de la espada mencionada en el verso castellano, mediante la cual parece que el traductor desea restituir a Carlomagno su dignidad imperial. **25**, 1-4. En el orig. las recriminaciones de Carlomagno son más breves: «Decía él: — Gano, ay de mí, ¿qué es esto? Decía a Astolfo: —¿Ahora hay que hacer esto?» (vv. 1-2). 5-8. Estos versos sintetizan los vv. 3-8 del orig., que rezan así: «Mas ese Grifón, que tenía rota la cabeza, Fue a arrodillarse ante Carlos, Y con voz angustiosa, alta y molesta: —¡Justicia! —empezó a gritar fuerte— ¡Justicia, mi señor, magno y preciado, Que yo he sido en tu presencia herido!». 6. *fieros*: ‘fierezas’, ‘crueldades’ (COV.). **26**, 4. *el inglés*: Astolfo. 6. *esperando tu sentencia*: Boiardo utiliza aquí la hipérbole «quiero ser descuartizado».

Mas si ves el contrario, haz justicia
en quien ha levantado la malicia.

- [27] Astolfo está desacordado de ira,
que no espera a escuchar tantas razones
ni la presencia del rey Carlos mira,
y a todos trata con dos mil baldones,
diciendo: —Mala casta, que bien tira
el ánimo contino a las traiciones.
Respóndele Grifón: —Verías hablarte,
mas atentado estando en otra parte,
- [28] »pero aquí a la razón yo me someto,
teniendo reverencia al señor mío.
Responde Astolfo: —Yo, pues, te prometo
de castigarte do no habrá desvío.
El rey Carlos turbose en el aspeto
y dice a Astolfo: —Si no cesa el brío,
harete, si no hablas como debes,
que el desacato con tu costa pruebes.
- [29] Por esto Astolfo más no se mesura,
mas trátalos peor con villanía,
como quien ofendido está y no cura
si no hablar cuan más alto podía.
Allega el conde Anselmo, sin mesura,
por mala suerte Astolfo lo veía;
no se detiene ni esperó más nada,
corriendo va a herille con la espada.
- [30] Y ciertamente que le hubiera muerto
si Carlos no le hubiera defendido.
Agora Astolfo todos dan el tuerto;
mandó el emperador que sea punido,
y al castillo, con furia y desconcierto,
mandó llevarlo por descomedido,
adonde de locura cobró aviso,

27, 1. *desacordado*: ‘fuera de sus casillas’. 4. *baldones*: ‘injurias’ (COV.). 5-6. En el orig., Astolfo amenaza con mucha violencia a Grifón: “... —¡Falso traidor, Bien pareces hijo de esa casta! Yo te sacaré el corazón del pecho Antes de que nos vayamos de aquí”. (vv. 3-6). 5. *Mala casta*: la de los Maganceses. 6. *contino*: ‘continuamente’ (DA), lo mismo que más adelante. 28, 3-4. En el orig., Astolfo profiere insultos contra su enemigo: «¡Perro traidor, ladrón bellaco, maldito y perverso!». 29, 3. *y no cura*: ‘y no se preocupa’. 4. En el orig.: «aunque nadie se dé cuenta de ello» (es decir, los demás no perciben el sentimiento de ofensa que embarga a Astolfo). 5. *el conde Anselmo*: Anselmo de la Ripa, el caballero de la casa de Maganza que ataca a Astolfo traicioneramente (véanse las octavas 20-22). 30, 3. *Astolfo*: ‘a Astolfo’. 4. *punido*: ‘castigado’ (DA).

que estuvo allí más tiempo que no quiso.

- [31] Dejémoslo, que está mejor librado
que los tres que de amor sufrían tormento,
que día y noche no habían reposado,
que Angélica los tiene en descontento.
Diversa vía todos han tomado
y en Ardenia los tres tienen su intento.
Llegó primero el príncipe gallardo,
mercedes a la espuela y a Bayardo.
- [32] Por la selva el barón tan animoso
mirando alrededor iba buscando;
ve un bosquecillo de árboles umbroso
que un riachuelo todo va cercando.
Agrádale el lugar tan espacioso,
y por el bosquecillo se iba entrando,
y en la mitad de él vido una fontana,
fabricada no fue por arte humana.
- [33] Toda esta fuente estaba bien labrada
de un alabastro blanco y bien polido,
tan ricamente de oro está adornada
que al prado daba luz, que está florido.
Por Merlín fue la fuente edificada
por Tristán, caballero conocido,
por que bebiendo de ella olvide luego
la reina que le ha puesto en tanto fuego.
- [34] Tristán, quizá que por su desventura,
jamás a aquella fuente había llegado,
por más veces que anduvo a la ventura
y aquella tierra toda arrodado.
Pues esta fuente tiene tal natura,

31, 7. *el príncipe gallardo*: Reinaldo. 8. *mercedes a*: ‘gracias a’. 32, 1. *animoso*: en el orig., Reinaldo es calificado de *amoroso*, adjetivo que, ciertamente, responde a la caracterización tradicional del personaje. Poco más adelante, en la oct. 35, se producirá un cambio en los sentimientos del caballero, que no serán precisamente amorosos, sino todo lo contrario. Es evidente que Boiardo elige el adjetivo con fines cómicos, y que pretende sorprender a su público contradiciendo todos los tópicos. Garrido de Villena opta por sustituir el adjetivo por otro más neutro, eliminando esos efectos de comicidad y sorpresa. 3-8. Nos hallamos ante un típico *locus amoenus* 7. *fontana*: «Lo mismo que fuente. Es voz italiana, y poco usada fuera de lo poético» (DA); se trata, como veremos, de un término recurrente en la traducción de nuestro poema. 33, 1. *la reina*: Iseo, esposa del rey Marco de Cornualles. Según la leyenda, Tristán e Iseo se enamoran locamente después de haber bebido por error un filtro que, originariamente, había sido preparado para que el rey Marco e Iseo se amasen para siempre. 34. Tristán no tuvo la suerte de dar con la fuente del desamor y sucumbió a los efectos del enamoramiento hasta el final.

que cualquier caballer enamorado,
 bebiendo de ella luego aborrescía
 con odio aquel amor que antes tenía.

- [35] Era el sol alto y hace mucho caldo
 cuando llegó, con la intinción que iba,
 de sudor lleno el príncipe Reinaldo
 y, convidado de aquel agua viva,
 apeose al milagro y, escuchaldo,
 que de sed y de amor todo se priva,
 que bebiendo el licuor fresco y gracioso
 mudose el corazón todo amoroso.
- [36] Y entre sí mesmo piensa en la bajeza
 que es seguir una cosa que es tan vana.
 No tiene en tanto ya la gentileza
 que estimaba primero más que humana,
 antes se olvida: ¡tanta subtileza
 y fuerza tiene el agua soberana!
 Y tanto en el querer se demudaba,
 que Angélica del todo desamaba.
- [37] Y con soberbia faz de esta manera
 torna atrás, conociendo su ventura.
 Y así pensoso llega a una ribera
 de un agua viva, cristalina y pura.
 Todas flores que muestra primavera
 había aquí pintado la natura,
 y hacen sombra a aquel lugar divino
 una oliva, una haya, un alto pino.
- [38] La Ribera de Amor se llamó ésta,
 que la dejó Merlín allí incantada.
 Es el licuor y la natura de ésta
 que el alma enciende y torna enamorada.
 Caballeros antiguos en la fiesta
 gustaron de aquel agua malhadada;
 no la gustó Reinaldo, porque había
 apagado la sed que antes traía.

35, 1. *caldo*: voz tomada del orig. *caldo*, «calor», lo mismo que más adelante. 7. *licuor*: latinismo por ‘agua’, ‘líquido’ (DA). 8. *amoroso*: cf. aquí 32, 1. **36**, 8. *desamaba*: el verbo orig. es más rotundo: «odiaba». **37**, 3-8. Nos encontramos ante otro *locus amoenus*. **38**, 2. En el orig. «Merlín no había encantado ésta [la Ribera de Amor]». A diferencia de la Fuente del Olvido, cuyas aguas habían sido hechizadas por el mago, las propiedades de la Fuente de la Ribera son naturales. De todo ello puede deducirse que, según Boiardo, el desamor sólo puede ser producto de un encantamiento, mientras que el amor es un sentimiento espontáneo. Villena no mantiene esta diferencia y, en su traducción del verso, Merlín aparece también como hechicero de la Ribera de Amor. 6. *malhadada*: ‘desafortunada’ (DA). 7-8. Reinaldo no bebió en la Ribera de Amor, pues había saciado su sed en la Fuente del Olvido.

- [39] Mudado todo el caballero gallardo,
 pónese a reposar, tiempo teniendo.
 Primero quita el freno a su Bayardo
 y alrededor lo deja andar pasciendo.
 En la ribera, sin ningún resguardo,
 bajo la sombra y estaba dormiendo.
 Duerme el barón, que muy buen sueño tiene,
 mas veis una ventura que le viene.
- [40] Angélica, después que fue partida
 de la horrible batalla y tan acerba,
 llegó al río y la gran sed la combida
 a beber, y saltó sobre la yerba.
 Ved nueva cosa que jamás fue oída,
 que amor castigará aquella superba:
 viendo el barón que estaba allí dormido,
 el corazón se vio luego encendido.
- [41] Ató en el pino el blanco palafreno,
 hacia Reinaldo un poco se avecina;
 mirando al caballero tan sereno,
 no sabe qué hacerse la mezquina.
 Estaba alrededor el prado lleno
 de azucenas y rosas entre espina;
 las deshojaba con la blanca mano
 en la cara al señor de Montalbano.
- [42] Reinaldo aquel rumor ha despertado,
 ve la doncella y qué hacerse duda.
 Graciosamente ella lo ha saludado,
 la cara al paladín se le demuda,
 muy presto en el arzón ha cabalgado,
 la lengua en vella se le tornó muda.
 Al bosque huye y ella su caballo
 ha tomado, que no piensa dejallo.
- [43] Detrás le va siguiendo y le razona:
 —Ay, franco caballero, ¿por qué huyes,
 que te amo mucho más que a mi persona?
 Y tú, por darme el pago, lo rehuyes.

40, 1-2. Angélica se alejó de su hermano Argalía y de Ferraguto mientras ambos libraban un duelo (I, I 14). 3. El *río* es la Ribera de Amor. 6. *superba*: 'soberbia'. 41, 6. *azucenas y rosas*: son las flores con las cuales se comparó a Angélica en su primera aparición (I, I 21, v. 6). 42, 2. En el orig. «y ve a la doncella sobre él». 6. En el orig.: «las palabras dulces de ésta rechaza». 43, 1. *le razona*: el verbo *razonar* se emplea aquí en el sentido de «hablar», lo mismo que más adelante.

Ves que no soy Ginamo de Bayona,
que quiso saltearte, y me destruyes.
No soy Macario o Gano, y te prometo
que a todos quiero mal por tu respeto.

- [44] »Ámote más que a mí no podría amarme
y tú me huyes tanto desdeñoso.
Mira qué haces, vuélvete a mirarme,
si mi cara no te hace temeroso.
Tú te vas, y no quieres escucharme,
por lugar tan oscuro y peligroso.
¡Ay, por Dios, para un poco para oírte,
que no puedo dejar ya de seguirte!
- [45] »Que si por mi ocasión o desventura
algo te aconteciese, o al caballo,
sería mi vida triste, acerba y dura,
si el vivir menester fuese alargallo.
¡Vuelve, por Dios, y mira esta figura!
¡No huyas este rostro sin mirallo!
No meresce mi edad tanta huida,
antes, cuando huyese, ser seguida.
- [46] Estas palabras, y otras más que suele
decir, la dama iba diciendo en vano.
Bayardo al parescer muestra que vuela:
íbasele de vista por lo llano.
¿Pues quién sabrá decir cuánto se duele
la mezquina, batiendo mano a mano?
Llora con grande voz y desconsuelo,
llama cruel estrellas, sol y cielo.
- [47] Pero a Reinaldos más cruel decía,
hablando con la voz muy piadosa:
—¡Quién creyera que en un tal rostro había
una inhumanidad tan desdeñosa!
Yo soy tan loca que no me advertía
no ser mi calidad tanto dichosa
que convenga a Reinaldos, tanpreciado;
¡mas no se ha de sdeñar de ser amado!

45, 8. 'todo lo contrario, si yo huyese, [merecería] ser seguida'. 46, 8. 'llama crueles a las estrellas, al sol y al cielo'. 47, 5-7. Es decir, Angélica se acusa de no haber reparado hasta ese momento en que sus cualidades no son suficientes para Reinaldo. 8. *no se ha de sdeñar*: como en otros casos, el traductor utiliza una aféresis (*sdeñar* por *desdeñar*), que A y T resuelven de un modo equívoco (*se ha desdeñar*).

- [48] »¡Como que no debiera comportarse
a dejármese ver con más sosiego!
Y no debiera ya de contentarse,
que él mitigase mi amoroso fuego.
Bien sé que no hay razón para humillarse,
mas do hay amor razón se huye luego,
por esto cruel, villano yo lo llamo,
mas sea tal cual es, así lo amo.
- [49] Volvió haciendo siempre estos clamores,
diciendo al prado donde estuvo echado:
—Felices yervas, oh, felices flores,
que tocastes el rostro delicado,
¡cuánta envidia os tendré por mis amores!
O, cuán felice ha sido vuestro hado,
más que el mío, que agora escogería
morir por otro tal si me venía.
- [50] Del palafrén se apea así hablando,
y andava por el prado la doncella;
donde estuvo Reinaldo iba besando,
besa las yerbas donde ve huella.
La mezquinilla lo hacía estimando
matar la llama, y más se enciende en ella.
Pensando reposar allí, sentose
en el mismo lugar, y adormeciose.
- [51] Dejalda estar, que estáis maravillados
como Gradaso tardó en su llegada,
pues no serán tres días aún pasados
que no se suene en Francia ya su armada:
a España los navíos son llegados.
Mas no quiero hablar de su mesnada,
primero diré cuanto ha acontecido
a los tres, que el amor los ha traído.

48, 5. *para humillarse*: en el orig. «para amarlo». **49**, 2-4. Se refiere al lugar donde Reinaldo se quedó dormido (véanse oct. 37 y ss.). **8**. En el orig., Angélica afirma que sería capaz de morir «si él se pusiera sobre mí». La manifestación desinhibida del deseo por parte de los personajes femeninos es una gran novedad introducida por Boiardo, que se repite a lo largo de todo el poema. Garrido de Villena modifica la declaración de Angélica y mitiga la audacia sensual de la protagonista. **51**, 1-6. Mediante un apóstrofe al lector, el autor recuerda uno de los hilos narrativos suspendidos; se trata de la llegada de Gradaso, anunciada en I, I 4-7. Sin embargo, aún no tiene intención de retomar dicho hilo, pues antes prefiere tratar otro. **7-8**. El tema que va a ocupar las siguientes octavas es la narración de lo sucedido *a los tres que el amor los ha traído*, es decir, a Orlando, Reinaldo y Ferraguto. En el orig. se lee: «antes quiero contar qué ha sido De nuestros errantes, en primer lugar de Ferraguto».

- [52] Pues Ferraguto por el bosque andaba
encendido en el alma sin medida.
Amor, ira en el pecho le inflamaba,
que de su propia vida no se cura
si a la hermosa dama no hallaba,
o Argalía, que trae fuerte armadura.
Su pena doblará con más pujanza
si no toma del mozo la venganza.
- [53] Y caminando en este pensamiento,
mirando a todas partes todavía,
ve dormir con sabor y con contento
un caballero, y ve que es Argalía.
Atado está el caballo a su talento;
Ferragú lo desata, que quería
hacello ir y, un árbol meneando,
el caballo se espanta y va saltando.
- [54] Después de un salto en tierra se ha apeado
y bajo un bel laurel en la ribera
se asienta, do el caballo estaba atado,
y que despierte el enemigo espera.
Y, como tiene el ánimo inflamado,
le pesa de hacer tan larga espera,
mas entre sí la cólera roía
por no hacer con llamallo villanía.
- [55] En poca de hora luego fue despierto
y no ve su caballo allí el guerrero.
El pesar que tomó fue lo más cierto,
que a pie nunca podrá ser tan ligero.
Ferragú, que desea vello muerto,
le dice: —No penséis más, caballero,
que el uno ha de morir sin excusallo:
será del que quedare mi caballo.
- [56] »El tuyo, por quitarte la esperanza
de más huir, lo desaté en llegando.
Muestra, pues, con el pecho tu pujanza,
que huyendo el ardid se va apocando.
Tú huiste y, aunque as hecho tardanza,

52. Las aventuras de Ferraguto quedaron interrumpidas en I, II 16, mientras el caballero, airado, buscaba a Angélica y Argalía por el bosque. 53, 2. *todavía*: calco del italiano *tuttavia*, que en este verso boiardesco significa «continuamente» (*Voc. Crusca*). El adverbio induce de nuevo a error al traductor más adelante. 6. *Ferragú lo desata*: se refiere al caballo Rabicano; Ferraguto lo deja suelto para que se marche, de modo que Argalía no pueda huir. 55, 5. En el orig.: «mas Ferraguto en levantarse fue rápido».

aré que te arrepientas peleando.
Defenderte conviene y ser gallardo
si quies la vida, y, ¡sús!, que mucho tardo.

- [57] Respóndele Argalía: —No embarazo
yo la razón, ni hago mancamiento;
juro por esta mano y este brazo
y al corazón, que dentro al pecho siento,
que no huí por verme en embarazo,
ni por cansancio, ni temor, que es viento;
pero huí, que, cierto, no debiera,
porque mi hermana en don me lo pidiera.
- [58] »Tómala, en fin, así como quisieres,
que para ti me hallo aventajado:
o la guerra o la paz, cual tú escogieres,
bien sabes que otra vez te he ya probado,
y, si no, muestra luego aquí quien eres.
Ferraguto un momento no ha tardado,
diciendo a voces, que parece que arda:
—¡Sús, a las manos, y de mí te guarda!
- [59] El uno contra el otro allí moviose
con fuerza grande y mucha maestría;
el menear la espada bien sintiose
una milla al estruendo que hacía.
Argalía da un salto y arriscose,
alza la espada cuanto más podía,
dice entre sí: «No puede ser herido,
¡mas echarelo a tierra amortescido!».
- [60] Dando el golpe Argalía amenazaba,
que atordido lo hubiera ciertamente,
mas Ferraguto encima se le echava
y aférranse uno al otro prestamente.
Argalía más fuerzas alcanzaba,
más diestro es Ferragú y más diligente.

56, 7. *¡sús!*: interjección utilizada a modo de estímulo, cuando «queremos dar a entender se aperciba la gente para caminar o hacer otra cosa» (COV.), lo mismo que más adelante. 57, 1-2. En el orig., Argalía dice: «no voy a excusarme como si mi huida no fuese una falta». 1. *no embarazo*: ‘no obstaculizo’. 2. *mancamiento*: calco del orig. *mancamento* («falta», «fallo»). 5. *por verme en embarazo*: por verme en un aprieto. En el orig.: «por estar harto de combatir». 6. *que es viento*: ‘que no es nada’. 58, 8. *de mí te guarda*: ‘guárdate de mí’. 59, 5. *arriscose*: ‘se arriesgó’. El verbo aparece también más adelante. 7. Argalía sabe que Ferraguto es invulnerable, pues él mismo se lo dijo (cf. I, II 7).

Y, en fin, (¿por qué me alargó y me trabajó?),
que el Argalía vino a estar debajo.

- [61] Mas como aquel que tiene mucha fuerza,
teniendo fuerte a Ferragú abrazado
vuélvese encima y mucho más se esfuerza;
con la manopla en la frente le ha dado.
La daga saca Ferragú y, por fuerza,
bajo al lugar que tiene desarmado,
por una ingle le metió la daga.
¡Eterno Dios, qué peligrosa llaga!
- [62] Porque si al mozo le quedara vida,
no había persona de valor más alta,
ni de fuerza tan grande y atrevida;
ninguna cosa sino fe le falta.
Ora ved que la vida es ya perdida,
y con voz congojosa, la vista alta,
dícele a Ferraguto: —Pues que muero,
un don quiero de ti, buen caballero.
- [63] »Demándote esto por caballería,
barón cortés, y no debes negarme
que a mí, con toda el armadura mía,
dentro de un río me promete echarme,
que después yo soy cierto se diría,
cuando alguno viniese a desarmarme:
“Vil caballero fue quien se ha dejado
morir así, estando tan bien armado”.
- [64] Ferraguto de lástima lloraba,
parece un yelo puesto al sol caliente,
y al casi ya sin vida confortaba:
—Dios sabe mi pesar, aquí al presente,
el caso doloroso lo guiava,
el cielo y la fortuna lo consiente.
Sólo esta guerra hize por mi gloria:
tu muerte no busqué, mas mi victoria.

60, 7. *¿por qué ... trabajo?*: inciso del narrador, que refleja así una brevedad expositiva presente en el orig., aunque en el mismo no hay tal inciso, sino una elipsis narrativa: «Ahora, al fin, pero no así de golpe, Ferraguto puso a Argalía debajo» (vv. 7-8). La traducción es, pues, inexacta, pero sin duda efectiva e ingeniosa. **61**, 4. *manopla*: es la pieza de la armadura que cubre la mano. **6**. Ferraguto busca *el lugar que tiene desarmado*, porque las armas de Argalía estaban encantadas. **63**, 4. *promete echarme*: es decir, ‘promete que me echarás’. **64**, 3. *al casi ya sin vida*: al moribundo Argalía.

- [65] »Mas de esto te prometo hacer contento,
sobre mi fe; todo pesar despide,
que irá tu voluntad a cumplimiento.
Y si puedo hacer otro, manda y pide.
Mas porque estoy, aunque con descontento,
entre cristianos, que esto más me impide,
si me conocen de peligro hay duda,
te ruego que me des en esto ayuda:
- [66] »Por cuatro dias el yelmo tú me presta
que tornarelo do tu querer manda.
Argalía, muriendo, a la propuesta
con la cabeza otorga la demanda.
Ferraguto se estuvo a la floresta
hasta que el alma fuera el cuerpo anda,
y cuando vido ser del todo muerto,
tómale en brazos el barón experto.
- [67] La cabeza en un punto ha desarmado,
siempre llorando, aquel gentil guerrero,
y en la suya aquel yelmo se ha enlazado
y la cimera le quebró primero.
Cuando ya en su caballo ha cabalgado,
con el muerto en los brazos va el sendero
que al río muy derecha iba la vía
y, en llegar, luego echó dentro Argalía.
- [68] Después que un poco estuvo aquí mirando
por la ribera se iba muy pensoso.
Agora yo me torno al conde Orlando,
que el desierto ha buscado congojoso,
y como ve que en balde va buscando,
por no hallar a Angélica, enojoso,
blasfemando Fortuna, si es por ella,
allega donde estava la doncella.
- [69] La cual dormía un sueño tan sereno,
no sé decir a qué parescería;
las yervas florecían el prado ameno,
y par de ella de amores se cubría.
Cuantas hermosas hubo al tiempo bueno,

65, 5-6. *que esto más me impide*: en el orig.: «como todos pueden ver». 67, 4. Arranca la cimera con la divisa de Ferraguto, para evitar que lo confundan con él. 6. *va el sendero*: ‘va por el sendero’. 68, 7. *blasfemando Fortuna*: ‘blasfemando contra la Fortuna’. 69. El traductor vierte con soltura los *topoi* líricos referidos a la hermosura de la dama. 5-8. Es decir, las mujeres hermosas del pasado y del presente son a Angélica lo que las estrellas menores a la estrella Diana, o lo que esta última al sol.

y agora que hermosura florescia,
 parescerían par de la doncella
 estrellas a Diana, o al sol ella.

- [70] Atento estaba el conde a remiralla,
 parece que de vida está diviso
 y no se atreve punto a despertalla;
 y embelesado mírala en el viso.
 Consigo habla, por no recordalla:
 «¿Si estoy aquí, o estoy en paraíso?
 En fin, la veo, y es cierto, mentira,
 que duermo y sueño y el deseo la mira».
- [71] Y así mirándola se deleitaba
 el franco conde razonando en vano.
 ¡Muy mejor maña en pelear se daba
 que en amores, ni en ser buen cortesano!
 Quien tiene al tiempo y tiempos aguardaba
 vacía se hallará siempre la mano,
 como de hoy podrá bien acordarse,
 que un gran placer perdió por esperarse.
- [72] El fuerte Ferraguto caminando
 por detrás la ribera se venía,
 y luego que aquí vido al conde Orlando
 (bien que al presente no lo conocía),
 estábase entre sí maravillando.
 Después ve la doncella que dormía,
 conóscela de presto y nada duda:
 todo en la cara y corazón se muda.
- [73] Por cierto tiene ya aquel caballero
 estaba allí con ella por guardalla,
 y, con voz orgullosa, el buen guerrero
 vuelve al que está cubierto de la malla:
 —Antes que tuya mía fue primero,
 por eso determina de dejalla.
 ¡O la dama o la vida, no te pene,

70, 2. *de vida está diviso*: alejado de la realidad, extasiado. 4. *viso*: calco del orig. *viso*, «rostro», lo mismo que más adelante. Villena reproduce la rima del orig. (*diviso, viso, paraíso*), de evidentes ecos petrarquescos (*RVF CCXCII*). 5. *recordalla*: ‘despertarla’ (COV.). 73, 8. En el orig.: «Dejar a la dama, o [dejar] la vida con dolor, O quitármela a mí te conviene».

que avella en todo caso me conviene!

- [74] Orlando, que rabiaba ya en el pecho,
y viéndose estorbar tal aventura,
dice: —Ve, caballero, haz tu hecho,
no vengas a buscar mala ventura,
porque te juro que ni hacer despecho
a nadie procuré, por mi fe pura.
Y estar tú aquí me ofende, y es tan fuerte,
que fuerza me será darte la muerte.
- [75] —Pues uno de los dos debe partirse,
a lo que entiendo, de este lugar luego;
de mí no quiero que haya de decirse.
Tú no podrás estar sin desosiego,
que a quien me enoja haga arrepentirse,
y si tuvieses tú delante un fuego,
huyendo dentro de él te meterías
—decía Ferragú— y no esperarías.
- [76] Orlando se turbó de enojo y de ira,
y la sangre la cara le ha inflamado:
—Yo soy Orlando —y de su espada tira—,
y si aquí todo el mundo fuese armado,
cuanto el sol de una parte a la otra mira,
un punto no me harían espantado,
pues quieres, sin tener causa, enojarme.
¡Haré por fuerza que hayas de dejarme!
- [77] Ya se comienza la mayor batalla
que jamás no se vio entre caballeros;
las armas de los dos a malla a malla
caen cortadas de los golpes fieros.
Cada cual se da priesa y siempre calla,
que lo han bien menester los dos guerreros,
que, cuando la doncella despertaba,
en balde la batalla se acababa.
- [78] En este tiempo, pues, fue resentida

75, 3. ‘no quiero que tengan que decir de mí que me he ido de aquí’. En el orig.: «mas te aseguro que yo no quiero irme». 76, 3-7. En el orig.: «Yo soy Orlando y no tendría miedo Aunque todo el mundo fuese armado. Y a ti te tengo por tan poca cosa como a un niño recién nacido. ¡Vil bellaco, hijo de puta!». Garrido de Villena atenúa mucho las palabras de Orlando, y elimina los insultos que el caballero profiere contra su rival Ferraguto. 77, 7. *cuando ... despertaba*: se trata de una oración condicional: ‘si la doncella despertaba’. 8. *en balde*: porque si Angélica despertase, huiría (tal como ocurre en la octava siguiente). 78, 1. *fue resentida*: ‘recobró el sentido’, es decir, despertó.

la dama con el rostro muy sereno,
 mas luego se tornó descolorida,
 que de armas rotas vido el prado lleno;
 la batalla espantosa es muy reñida.
 Ella de presto toma el palafreno
 y va por la floresta galopando.
 Entonces de herir se deja Orlando

[79] y dice: —Caballer, por cortesía,
 difiere la batalla ahora al presente
 y déjame seguir la dama mía,
 y serete obligado eternamente,
 que muy grande locura nos sería
 pelear y la causa estar ausente,
 porque se va la que nos puso en ella.
 ¡Por Dios, te ruego, déjame ir tras ella!

[80] —No, no —responde Ferragú animoso,
 menea la cabeza y dentro brama:
 —Si dejas la batalla de medroso,
 conviénete también dejar la dama.
 Yo te prometo que será forzoso
 que el uno de los dos gane la fama;
 si yo te venzo, mio será el intento,
 si tú me matas, tuyo el pensamiento.

[81] —Poca ventaja habrás, yo te prometo,
 de esta batalla —le responde el conde.
 Agora se comiença el nuevo efeto,
 que el uno al otro nada no responde.
 Veréis amor obrar su gran defeto,
 Orlando su valor aquí no esconde,
 y Ferraguto como le conviene:
 será en el otro canto que ahora viene.

80, 5-6. En el orig.: «Te aseguro que en esta floresta Sólo uno de nosotros irá a buscarla». **81**, 3-8. En el orig.: «Ahora hubo el cruel enfrentamiento, Como contaré en el otro canto. Veréis cómo se golpean el uno al otro; Orlando estaba más agitado que nunca. De Ferraguto no digo nada, Pues nunca vivió sin ira». 4. Este verso es traducción del quinto verso orig. 5. El verso es añadido de Garrido de Villena. 8. Este verso corresponde al cuarto verso orig.

Canto cuarto, que trata cómo estando combatiendo Orlando y Ferraguto llega Flordespina y los desparte, y se lleva a Ferraguto al campo de Marsillo, porque Gradaso le tiene puesto en estrecho. Carlomagno acuerda en consejo de enviar socorro a Marsillo; lleva el cargo Reinaldos, va con la gente y, llegados delante la de Gradaso, mézclase la batalla.

[f. 13r]

- A Amor, en cuántas formas se reparte
tu gran poder, y a todo das salida.
Privas de libertad, por una parte,
que haces no estimar nada la vida,
y aquél que piensa en ti tener más parte,
sin ninguna se halla a la salida.
Y en tantas formas vemos tu figura,
que ninguno conoce su ventura.
- B En un instante naces donde quieres,
cresciendo tu poder cada momento
y, en otro instante, y aun más breve, mueres,
dejando todo el mundo en perdimiento.
Ya nos llevas atado tras mujeres,
ya vuelves tu querer al nascimiento,
ya haces olvidar honra y estado,
ya quieres por honor ser olvidado.
- C En este punto nos has dado muestra
de la diversidad de tus colores:
el mozo Ferraguto ardid se muestra,
que en la dama están puestos sus amores.
Y, en oyendo la nueva, a la siniestra
los del padre y honor fueron mayores.
Todo lo haces tú y en todo cabes,
y el cómo y el porqué también lo sabes.
- [1] Conteos en el trabajo que se halla
la flor de caballeros que hay al mundo,
por ventura otro par que, vista malla,
no ha visto el sol, a lo que yo me fundo.
Orlando con ninguno hizo batalla
que dure al tercer día ni al segundo,
sino dos, y jamás se ha visto otro:

A, 6. La repetición de la palabra rima (*salida: salida*) indica que Garrido de Villena solía utilizar este pobre y fácil recurso tanto en su labor de traductor como en sus composiciones de autor. C, 4-6. Ferraguto, enfrentado a Orlando por amor a Angélica, abandona el duelo para ir a socorrer a su padre Falsirón, que ha caído prisionero en manos de Gradaso. El caballero antepone, pues, la defensa del honor y la familia al sentimiento amoroso. 1, 4. *a lo que yo me fundo*: 'por lo que yo sé'. 5-8. Orlando sólo ha librado dos batallas (con don Claro y con Ferraguto, respectivamente) que durasen hasta el tercer día.

don Claro es éste, Ferraguto, este otro.

- [2] Agora tornan juntos a afrontarse
con vista horrenda, con feroz resguardo;
comienzan entre sí a maravillarse
que hallasen contrario tan gallardo.
Primero no pensaba de igualarse
consigo el moro al amo de Bayardo,
por cosa tiene agora muy sabida
que no hay ventaja alguna conocida.
- [3] Ya se comienza el despiadado juego,
hiriéndose los dos muy cruelmente;
del golpe las espadas echan fuego,
escudo y armas rompen igualmente.
Y cada uno de ellos, sin sosiego,
desarmado se muestra más valiente;
no se hieren, que son los dos hadados,
de color de carbón están parados.
- [4] Iguales son los dos, hiérense en vano,
no hay esperanza de vitoria cierta.
Mas véis una doncella por el llano,
que de estameña negra iba cubierta.
Batiéndose la cara con la mano,
llorando dice: —¡Triste, yo soy muerta!
¿Cuál dios, cuál hombre me hará tal guía
que halle a Ferraguto en esta vía?
- [5] Y, luego, como vee los caballeros,
entrose en medio con su palafreno.
Apartan los caballos los guerreros,
salúdalos con rostro algo sereno
y dice a Orlando: —Oh, flor de los más fieros,
aunque no me conozas no me peno,

2, 2. *vista*: ‘apariencia’ (DA). *feroz resguardo*: el sustantivo está tomado de los vocablos italianos *guardo* («mirada») y *riguardo* (en el v. 6, *fa riguardo*, «considera», «evalúa»). El orig. dice «amenazante mirada». En castellano, COV. recoge el vocablo bajo una única acepción económica («la seguridad de alguna deuda o obligación»), que poco tiene que ver con nuestro verso, y afirma que «es término toscano». 6. En el orig.: «pero cuando uno considera al otro». 5-6. Ferraguto (*el moro*) no creyó al principio que iba a ser tan fuerte como Reinaldo (el *amo de Bayardo*). Boiardo no establece esta comparación entre Ferraguto y Reinaldo; dice simplemente que Orlando y Ferraguto se sorprenden ante la igualdad de sus fuerzas. 3, 6. *desarmado*: el orig. ofrece una descripción más detallada: «ambos brazos se habían desarmado», es decir, se habían quitado la parte de la armadura que cubre los brazos. 8. Se han puesto negros, debido a los hematomas. Las armas mágicas impiden las heridas, pero no los moratones producidos por los golpes (BENV.). 4, 4. *estameña*: tela de lana (COV.).

ni te haya visto yo en ninguna banda,
que no me negarás esta demanda.

- [6] »Lo que te pido es que esta batalla
que sea con Ferraguto diferida,
que en gran fatiga mi ánima se halla
y he menester su ayuda tan valida.
Si la fortuna, que tras mí no calla,
me deja en este tiempo con la vida,
prometo que podré galardonarte,
de modo que de mí puedas loarte.
- [7] El conde le responde: —Soy contento,
—como quien lleno está de cortesía—,
y si me has menester a tu contento,
te ofrezco y mando la persona mía.
No me falta la fuerza o ardimiento,
que aunque te falte Ferraguto hoy día,
si menester me habrás a mí primero,
haré lo que se debe a caballero.
- [8] La dama, vergonzosa, se le inclina
y a Ferragú dice: —Señorpreciado,
¿no me conoces, que soy Flordespina?
Tú combates agora descuidado
de tu tierra, que todo va en ruina:
tu padre Falsirón aprisionado,
no hay Aragón, Valencia está quemada
y Barcelona en torno sitiada.
- [9] »Un alto rey que se llamó Gradaso,
que señorea toda Sericana,
con infinita gente ha hecho el paso
contra el rey Carlo y toda la pagana.
De moros y cristianos triste caso,
tregua ni paz no hace a gente humana.
Descendió en Gibraltar, quemó a Sevilla,
y toda España es fuego a maravilla.
- [10] »El rey Marsillo sólo en ti confía
y solamente a ti llorando llama.
Vi al viejo rey que el rostro se batía
Viéndose arder en encendida llama.

8, 6. *tu padre Falsirón*: en realidad, el texto dice *tu padre y Falsirón*. Sin embargo, este personaje, según la tradición, es el padre de Ferraguto y, por tanto, lo correcto sería, tal como he corregido, *tu padre Falsirón*. La conjunción añadida no es un error de Garrido de Villena, sino que procede de una errata del orig. italiano, detectada y corregida en la edición crítica de BENV., donde se señala que todos los testimonios tomados en consideración presentan dicha anomalía. 9, 2. *Sericana*: «Tierra de la seda» (BENV.). 10, 4. En el orig.: «y arrancarse de la cabeza el canoso cabello».

Ven, rescata tu padre en este día,
del soberbio Gradaso gana fama.
Nunca as tenido ni tendrás vitoria
que más honra te gane, fama y gloria.

[11] ¡Oh, cuánto fue espantado el sarracino,
como aquél que escuchava cosa nueva!
Vuélvese a Orlando y dice: —Paladino,
haremos otro día nuestra prueba.
Mas yo te juro por Macón divino
que semejante a ti nadie se aprueba,
que si yo te venzo desde aquí me fundo
a decir que soy flor de todo el mundo.

[12] Los caballeros fueron despartidos;
Orlando dio la vuelta hacia delante,
que todo su deseo y sus sentidos
es seguir de continuo el bel semblante.
Mas sus trabajos le serán perdidos,
que, como les huyó a los dos delante,
luego la dama por nigromancia
llevada fue, que nadie la veía.

[13] Ferraguto se va con ardimiento
por la selva adelante a largo paso,
que cada hora le parece ciento
de hallarse a las manos con Gradaso.
Por esto iba ligero como un viento,
pero en el razonar va triste y laso.
Mas tornemos a Carlos, que ha sentido
la destrucción de España y el ruido.

[14] De su consejo hace real muestra,
y estaba allí Reinaldo paladino.
Y díceles: —Por ley se nos amuestra
cuando se arde la casa a tu vecino
que debemos guardar también la nuestra.

11, 1. *el sarracino*: Ferraguto. 6. Es decir, 'que no hay nadie como tú [en el combate]'. 7-8. *me fundo a decir*: 'pienso decir'. 7. Verso hipermétrico en las tres ediciones. **12**, 1. *fuieron despartidos*: se separaron. 4. *el bel semblante*: en el orig., Orlando sigue «las plantas» de Angélica, es decir, sus pasos; el sintagma creado por Garrido de Villena es, sin duda, más hermoso, pero se pierde la imagen de carrera, de velocidad que ofrece el orig. al aludir a los pies. 7-8. Angélica le había contado a su hermano en I, II 12-13 que tenía intención de utilizar el libro mágico de Malgesí para ser transportada por los aires. **13**, 6. Nada tiene que ver el verso castellano con el orig., en el cual el narrador se refiere al cambio de argumento que inicia en el verso sucesivo: «Mas dejo ya de razonar sobre él [de Ferraguto]». **14**, 2. En el orig.: «estaban Reinaldo y todos los paladines».

Digo que, si Marsillo es sarracino,
de esto no curo, que es nuestro cuñado
y muy vecino a Francia está su estado.

- [15] »Es nuestro parescer y alta sentencia
que le ayudemos presto, socorriendo
contra la extrema y tan feroz potencia
del rey Gradaso, el cual, como yo entiendo,
amenaza de Francia la excelencia,
no contento de España. Y, Dios queriendo,
podemos entender que ahora, al presente,
no nos cumple vecino tan potente.
- [16] »Por nuestro bien común y las saludes,
cincuenta mil se hagan caballeros,
y, conociendo todas las virtudes
de Reinaldos, la flor de los guerreros,
y nuestro parescer tú no lo mudes;
quiero que seas tú de los primeros
y en esta empresa capitán nombrado
y nuestro general por mí mandado.
- [17] »Serás gobernador en la Bordella,
en Ruisellón, Guascuña y Lenguadoca,
mientras dura la empresa, y en toda ella,
harás allí lo que a tu oficio toca.
Dale el bastón y la conduta de ella;
Reinaldo en sus dos pies puso la boca,
diciendo: —Alto señor, yo he de esforzarme
con tal favor cuanto pudiera honrarme.
- [18] En lágrimas los ojos se bañaba
y no puede hablar con alegría.
L'emperador entonces le abraçaba:
—Acuérdate —le dice todavía—
que mi reino en tus manos confiaba,
el cual está para perderse hoy día.
Ido es Orlando, y no se sabe dónde:
mi estado te encomiendo. Él no responde,

6. *nuestro cuñado*: Marsilio es hermano de Galerana, esposa de Carlomagno. 17, 1. *Bordella*: Burdeos. 5. El emperador entrega a Reinaldo el bastón de mando y la *conduta*, es decir, la instrucción escrita correspondiente a su empresa o misión. En el orig. sólo se menciona el bastón («Así diciendo le tiende el bastón»). 6. En el orig.: Reinaldo «en el suelo se arrodilló». 18, 1-2. En el orig.: «Él tenía la cara llena de lágrimas De alegría, y no podía ni hablar». Es decir, Ferraguto no puede hablar porque está llorando de alegría; en cambio, según el texto castellano, el caballero no puede hablar *con* alegría.

- [19] a la oreja le habla y da la mano.
Cada cual con Reinaldos va a alegrarse:
Givón con Angelín de Montalbano,
con otros que con él han de pasarse.
Reinaldo a todos, con hablar humano,
sabe bien ofrecerse y congraciarse.
Y en aquel punto púsose en viaje
y fue ordenado a España su pasaje.
- [20] Cualquiera caballero de honra viva
sigue a Reinaldo y Francia se abandona;
suben el alpe, yendo siempre arriba,
y descubre a Aragón toda persona.
Llegaron a El Pertús, la cuesta arriba;
en poco tiempo llegan a Girona:
el rey Marsillo aquí estaba atendado.
Grandonio a Barcelona había enviado
- [21] por reparar el tenebroso asedio,
bien que ayudadles ya no se pensaba.
No sabe imaginar algún remedio,
que de dejar la tierra le pesaba,
y por malenconía y mucho tedio
solo está, que ninguno le hablaba.
Y, en este tiempo que el remedio duda,
rey Carlo y Ferraguto dan ayuda.
- [22] Ya con Marsillo estaban Serpentino,
Isolier y Espinella, el rey Morgante,
Matalista, valiente sarracino,
Argalifa, de España es Almirante,
y muchos enemigos del Divino
que al rey Marsillo obedescían delante,

19, 3. Givón y Angelín son algunos de los señores cuyas tierras han sido confiadas a Reinaldo (cf. aquí, oct. 17). 4. *han de pasarse*: es decir, tienen que irse (a la guerra). 8. 'y se organizó su expedición a España'. 20, 3. *el alpe*: no es topónimo (por eso transcribo manteniendo la minúscula inicial de las ediciones quinientistas); simplemente, designa una cadena montañosa, en este caso los Pirineos (BENV.). 4. En el orig.: «y ven todo Aragón incendiado». 7. *estaba atendado*: 'había acampado' (DA). 21, 5. *malenconía*: 'melancolía'; calco del orig. *malanconia*, aunque en castellano esta forma arcaica del vocablo (COROMINAS) no es infrecuente en la época (CORDE). 22, 1-3. Serpentino, Isolier, Espinela y Matalista estaban en la corte de Carlomagno cuando se celebró la justa (I, II 48). 2. *el rey Morgante*: rey de Sevilla. 4. El vocablo *Argalifa* ('califa'), que el traductor toma por un nombre propio, es voz de origen árabe, lo mismo que *Almirante*; ambos términos designan sendos títulos dentro de las filas sarracenas. Garrido de Villena comete un segundo error al sustituir la conjunción copulativa del orig. por un verbo: el verso italiano dice «el califa de España y el Almirante», es decir, se trata de dos personajes distintos.

y Ballugante y Falsirón, hermanos,
o muertos o en prisión son los paganos.

- [23] Porque Gradaso, aquel desmesurado,
después que se partió de Sericana,
el mar de India todo ha conquistado
y aquella isla grande, Trapobana,
la Persia con la Arabia, que está al lado,
tierra de negros, gente no lozana,
y medio mundo por el mar deshecho,
antes que desembarque en el estrecho.
- [24] Y trae tanta gente ya allegada,
y tantos reyes que no cuento agora,
que nunca se vio tal gente ayuntada.
Y a Gibraltar tomó luego en un hora,
quemó y deshizo el reino de Granada,
a Sevilla y Toledo emperadora.
Después vino a Valencia la mezquina,
y a ella y a Aragón puso en ruina.
- [25] Y, como dije, tiene aprisionados
cuanto barón al íbero seguía,
sacando los que arriba son nombrados,
que en Girona consigo los tenía,
y a Grandonio, por manos de pecados
también ser presto preso se veía,
que Barcelona de mañana y tarde
es combatida, que parece que arde.
- [26] Tornemos a Marsillo, a consolarlo,
que a Reinaldo con honra a recibido,
y daba muchas gracias al rey Carlo,
que al tiempo le había socorrido;
y a Ferragú no se harta de abrazarlo,
diciendo: —Hijo, tú seas bienvenido,
que tu fuerza y valor en este paso
guardará nuestro reino de Gradaso.

7. Ballugante también estuvo presente en la justa (I, II 40; 45). 8. Tal como Flordespina advierte a Ferraguto en la oct. 8, Falsirón había caído prisionero. 23, 4. *Trapobana*: Ceilán. 6. En el orig.: «tierra de negros, que está tan lejana», de modo que el comentario «racista» es aquí invención de Villena. 7. *deshecho*: ‘recorrido’. 8. *el estrecho*: el Estrecho de Gibraltar. 24, 6. En el orig.: «ni Sevilla ni Toledo fueron baluartes», es decir, no impidieron el avance de Gradaso. 25, 2. *al íbero*: a Marsilio. 5. *por manos de pecados*: ‘a causa de sus pecados’. 26, 6. *Hijo*: apelativo afectuoso; Ferraguto es, en realidad, sobrino de Marsilio.

- [27] Y ordenan luego allí que el día siguiente
Barcelona que deba socorrerse,
porque Grandonio de continamente
a gran fuego procura defenderse.
Y fueron ordenados al presente
los escuadrones para proveerse;
el primero que parte al matutino
guiaban Espinela y Serpentino.
- [28] Veinte mil lleva éste en delantera;
sigue Reinaldo, con gentil talante,
cincuenta mil debajo su bandera;
Matalista después y el rey Morgante
con treinta mil de aquella gente fiera.
Después viene Isolier con el Almirante
con veinte mil que entrarán por el fuego;
con treinta mil va Ferraguto luego.
- [29] La última Marsillo la guiaba:
cincuenta mil de gente señalada.
Cada escuadra con orden caminaba,
un poco una de otra iba apartada.
Era el sol claro, el alba resfriaba,
cada bandera en alto desplegada,
y al abajar del monte son sentidas
del rey Gradaso, y luego conocidas.
- [30] A cuatro reyes llama y les razona:
—Cardón, Francardo, Urnaso, Straciaberra,
los muros combatid de Barcelona
y en este día la poned por tierra;
mirad no os quede viva una persona.
Y aquel Grandonio que hace tanta guerra
yo quiero habello vivo entre mis manos,
por que haga batalla a mis alanos.
- [31] De India son los cuatro ya nombrados,
de negra gente tienen tantos que antes
serían de espantar que no contados;

27, 7. *al matutino*: ‘antes del alba’ (DA). 28, 1. *éste*: el escuadrón de Espinela y Serpentino. 29, 5-6. La inexplicable traducción del orig. *ôra* (‘viento’) por *alba* desvirtúa toda la frase, cuyo resultado final se aleja por completo de los versos boiardescos, que rezan así: «era el sol claro y el viento aireaba Todas las banderas desplegadas en lo alto». 30, 2. Los nombres de estos cuatro reyes no pertenecen a la tradición, sino que son invención de Boiardo (BENV.). 3. *los muros*: ‘las murallas’ (COV.). 8. *alanos*: ‘perros’.

y, sin la gente, dos mil elefantes
de torres y castillos bien armados.
Gradaso llama un rey de los bastantes,
un gran gigante, rey de Trapobana,
que lleva una jirafa por alfana.

[32] No se ha visto jamás tan feo enemigo
como aquel rey que se llamaba Alfera;
dice Gradaso: —Mira que te digo:
¡haz que me traigas la primer bandera!
Lleva la gente que querrás contigo.
Vuelve después la cara a la trasera
al rey de Arabia, que le está al un lado;
Faraldo aquel robusto era llamado.

[33] A este rey manda allí mano a mano
que le traiga a Reinaldo prisionero,
la bandera también de Carlomano:
—Y a Bayardo, te aviso, trae primero,
¡que te haré ahorcar como villano!
Que el caballo me trae como guerrero
y me ha hecho salir de Sericana
por ganar a Bayardo y Durindana.

[34] Al rey de Persia hace mandamiento
que prende a Matalista y a Morgante;
Framate es este rey con ardimiento.
Véis el rey de Macrobia, que es gigante,
es todo negro y tiene gran talento:
prender debe a Isolier y al Almirante.
No trae caballo, siempre a pie, y se llama
Orión, el gigante de gran fama.

[35] Rey de Etiopía fue un gigante ardido,
la boca casi un palmo tiene grande,
delante el rey Gradaso fue venido

31, 4. ‘y, además de la gente, tienen dos mil elefantes’. 8. *alfana*: «caballo corpulento, fuerte y brioso» (DA). 32, 3. *dice Gradaso*: traducción errónea; el orig. dice: «Gradaso le dice a él [a Alfrera]». 33, 2. *mano a mano*: calco de la expresión italiana, que Boiardo utiliza en numerosas ocasiones como ripio; normalmente significa «enseguida», aunque su carga semántica es escasa. Garrido de Villena aprovecha el mismo recurso, muy útil para la rima. 33, 3. Se sobreentiende el verbo ‘traer’. 7-8. El objetivo de Gradaso al salir de Sericana es conseguir a Bayardo y Durindana, el caballo de Reinaldo y la espada de Orlando, respectivamente. 34, 4. *rey de Macrobia*: rey de los etíopes macrobios. 35, 1. *ardido*: adjetivo, como se ha visto, recurrente en la traducción. En este caso, el orig. dice *arguto*, «temible» (BENV.); el mismo vocablo aparece en I, I 58, 3, traducido correctamente por *fiero*.

(Balorza ha nombre): espera que le mande
a Ferraguto, traiga bien asido
y mire bien por él, no se desmande.
Él a su pavellón va a reposarse:
por aquel día no a querido armarse.

[36] Digamos de Marsillo y de su gente,
que sobre el campo ya son allegados;
el llano abaxo ven todo patente,
que hasta el mar le cubren los armados,
y no creían ya primeramente
que fuesen tantos hombres ayuntados.
El mundo todo anda aquí revuelto;
no se puede contar, que anda muy suelto.

[37] Un campo al otro se hace más vecino,
mandan los capitanes a su mano;
en las dos partes todo es sarracino,
fuera la que ha enviado Carlomano.
Spinel de Altamonte y Serpentino
con su escuadrón han allegado al llano;
del uno y otro campo se alzó el grito,
húndese el cielo, que es tan infinito.

[38] Resuena el monte y toda la ribera:
trompetas y atambores y otras voces.
Serpentín va delante, en la frontera,
sobre un caballo de los más veloces.
Pues ya se mueve el gran gigante Alfiera,
que diez, no, doce, no son tan feroces,
es alto treinta pies aquel pagano,
va en la jirafa y un bastón en mano.

[39] Todo el bastón de hierro es acerado,
tres palmos grueso tiene por medida.
Serpentín contra él va denodado
con lanza en ristre, porque de él no cura.
Encontrolo y la lanza se ha quebrado,
y aquella contrahecha criatura
a con tal fuerza a Serpentin herido
que por tierra lo echa amortescido.

6-7. En el orig.: «últimamente tiene de reserva a los sericanos y todos sus barones». 8. Gradaso no se arma porque desea luchar solo para conseguir a Bayardo y Durindana (cf. I, I 7). 37. 2. En el orig. ambos ejércitos están tan cerca que las banderas casi se tocan (v. 2). 38, 3. *en la frontera*: al frente de su escuadrón, en primera línea (BENV.). 8. *y un bastón en mano*: hay que sobreentender el verbo ('llevar', 'sujetar'...). 39, 4. *de él no cura*: en el orig.: "ya no tiene miedo".

- [40] Estendido lo deja y pasa luego
 nel escuadrón como una bestia fiera;
 toma a Spinela sin le dar sosiego,
 llévala como cosa muy ligera.
 Toda la gente está encendida en fuego,
 con el bastón ha roto la bandera
 y envíala en un punto al rey Gradaso
 y a Spinela con ella, triste y laso.
- [41] Reinaldo su escuadrón había dejado
 en manos de Givón y en las de Alardo,
 y había la batalla bien mirado
 y cuanto el grande Alfiera era gallardo.
 Viendo, pues, su escuadrón desbaratado,
 dice: «Ya pierdo tiempo, que me tardo».
 A Alardo dijo: —Tú irás adelante.
 Él con la lanza va contra el gigante.
- [42] ¿Qué le podrá hacer, que aquél llevaba
 sobre las armas de un serpiente el cuero.
 Pero con tanta furia le encontraba,
 que la jirafa cae, mas él primero.
 Y en medio el escuadrón se rodeaba:
 hácese buen lugar el caballero.
 Allegan los cristianos paladines,
 no tienen ya reparo sarracines.
- [43] Por la campaña van desbaratados,
 rota, hecha pedazos su bandera,
 aunque docientos mil están armados.
 De tierra se levanta el fuerte Alfiera,

40, 2. *como una bestia fiera*: en el orig. Alfrera pasa *con* (y no *como*) una bestia: “con la jirafa”. 3. En el orig.: “halla a Espinela y lo coge por el brazo”. 5. *Toda la gente* es el sujeto de la frase castellana, pero, en el orig., es el complemento directo. El sujeto en el texto italiano es Alfrera, y es él quien se halla «encendido en fuego». 6. En el orig., el verso está formado por dos frases coordinadas cuyo sujeto es Alfrera (es decir, Alfrera golpea a toda la gente con el bastón y coge la bandera). *ha roto*: traducción errónea del orig. *branca*, que significa “coge” (*Voc. Crusca*). 5-8. En el orig.: “[Alfrera] encendido de furor, A toda la gente Con el bastón golpea y coge la bandera; Y ésta al rey Gradaso se la manda, Junto con Espinela, que es cautivo”. 41, 2. *Givón*: cuñado de Reinaldo. *Alardo*: hermano mayor de Reinaldo. 6. En este verso, a diferencia de los siguientes, Reinaldo habla para sus adentros. 42, 1-2. Alfiera llevaba encima una piel de serpiente. 3. *le encontraba*: arremetía contra él (Reinaldo contra Alardo). 4. Reinaldo consigue derribar a Alardo y su jirafa. 5-6. En el orig.: «luego Bayardo [el caballo de Reinaldo] giraba entre el escuadrón y despejaba el lugar con Fusberta [su espada]». 8. *no tienen ya reparo*: ya no pueden defenderse.

mas como ve los suyos destrozados,
 mayor furor traía que una fiera;
 con la jirafa da a correr tras de ellos,
 no sé si por huir o por volvellos.

[44] Reinaldo entre ellos hace maravillas,
 a una mano y a otra revolviendo,
 a quien cortaba un brazo, a quien costillas,
 los yelmos por las tierras reluciendo.
 Como ovejas que huyen medrosillas
 delante de Reinaldo van huyendo.
 Agora es menester muy mayor prueba,
 Faraldo a su escuadrón manda que mueva.

[45] Era éste rey de Arabia coronado,
 no se hallaba fin en su pujanza.
 No puede su valor haber mostrado,
 que Reinaldo, al encuentro de la lanza,
 del pecho a las espaldas lo ha pasado.
 Toca luego a Bayardo, con baldanza
 entre árabes se va, que no los precia:
 con golpes de su espada los desprecia.

[46] A Reinaldo contino acompañaban,
 o las más veces, buenos caballeros:
 Richardo y Richardeto al lado estaban,
 Givón y Alardo y Anzolier guerreros,
 Serpentín y los otros allegaban,
 que a cabalgar tornó de los primeros.
 Mas sobre todos es Reinaldo fuerte:
 triste de aquél a quien su golpe acierte.

43, 5-6. En la traducción, los versos están intercambiados; el v. 5 de la versión castellana corresponde al v. 6 del orig., y el v. 6 es traducción del v. 5. El cambio de orden aporta un matiz interesante: en el orig., la secuencia de las imágenes es la siguiente: «Ahora se levanta del suelo el fuerte Alfiera, Mucho más terrible de lo que puedo expresar, Y cuando ve retirarse a su escuadrón, Con la jirafa empieza a seguirlos» (vv. 4-7). Sin embargo, en la traducción, la ferocidad de Alfiera no es un mero epíteto, sino un sentimiento auténtico, motivado por la ira que siente al contemplar la huida de sus hombres. 8. *o por volvellos*: ‘o por hacerlos retroceder’, es decir, por hacerlos volver junto al enemigo. 44, 3. *costillas*: en el orig. se habla de cabezas. 4. En el orig.: «las cabezas dentro de sus yelmos caen al suelo». El verso castellano suaviza la hipérbole épica. 45, 2. La fuerza del rey Faraldo era infinita. 3. Faraldo no tiene ocasión de demostrar su valor, pues es atacado violentamente por Reinaldo, como puede leerse en los versos siguientes. 6. *Toca*: ‘espolea’. 8. En el orig.: «los tira al suelo y los destroza con la espada». La imagen queda, pues, incompleta en la traducción. El verso italiano incluye dos aliteraciones, una en cada hemistiquio (*urto- atterra; spada-specia*), mientras la versión castellana ofrece sólo una (*golpes-espada-desprecia*). 46, 3. *Richardo y Richardeto*: son hermanos de Reinaldo. 4. *Givón y Alardo y Anzolier*: el cuñado, el hermano mayor y el sobrino de Reinaldo (cf. I, II 37 y aquí, 19).

- [47] Toda la gente de árabes se allega,
 camellos, dromedarios van al llano,
 Reinaldo en un momento los despliega.
 Framate viene agora, el rey persiano,
 su bandera dorada se despliega.
 Mas, viéndole, el señor de Montalbano
 enristra contra él luego su lanza:
 por la espalda lo pasa con pujanza.
- [48] El gran rey cayó muerto en la llanura,
 los suyos huyen la campaña abierta.
 Reinaldos les da golpes sin medida,
 no demandéis si corte allí Fusberta.
 Viene Orizón, de fea catadura,
 jamás se ha visto cosa tan desierta:
 negro, iba desarmado, feo y grueso,
 mas su piel era dura más que un hueso.
- [49] Desnudo va el gigante a la batalla,
 un árbol trae en la mano aquel malvado,
 a los cristianos todos los desmalla:
 no hay defensa en ningún yelmo acerado.
 Alrededor de sí tanta canalla,
 que a Reinaldos aquí le fue forzado
 salir fuera y sonar a recogerse,
 para tener lugar de rehacerse.
- [50] Cuando lo tuvo ya bien recogido,
 aconsejándose con los primeros,
 toma la lanza y va todo encogido,
 torna ya Alfiera, haciendo grandes fieros,
 con infinita gente que ha traído.
 Por las espaldas de los caballeros

47, 8. *con pujanza*: en el orig., cuando Reinaldo traspasa con su lanza a Framarte, ésta sale «tres brazos y medio» por detrás de los hombros del herido. 48, 5. *de fea catadura*: ‘de rostro fiero’ (COV.). El orig. dice «la sucia figura». 6. *desierta*: ‘sola’, ‘desamparada’, aunque tal vez aquí, como sugiere BENV., signifique más bien ‘salvaje’, ‘de aspecto extraño’. 49, 1. *desmalla*: ‘corta la malla’, lo mismo que más adelante. El orig. dice «derrota». 2. *un árbol*: no llega blandiendo un palo o estaca, sino un árbol. 4. *en ningún yelmo acerado*: en el orig.: «en escudo ni bacinete» (el bacinete era un yelmo semiesférico). 5. Hay que sobreentender el verbo (‘había’). 7. *sonar a recogerse*: ‘tocar a retirada’. 50, 4. *fieros*: es sustantivo, «bravatas y baladronadas con que alguno intenta aterrar a otro» (DA).

llega Balorza, y tantos con él vienen,
que siete millas en anchura tienen.

- [51] Con un tan gran furor viene gritando
que el cielo, tierra y mar todo temblaba.
Givón y Serpentín están hablando
que es menester ayuda. Y replicaba
Reinaldo que no es honra y él, bufando,
que se tornen atrás los dos mandaba:
—Que solo basto yo a meterme entre ellos,
y a todos por mi mano deshacellos.
- [52] No más palabras dice el caballero,
cierra los dientes y éntrase en la caza.
Rompe la lanza luego el buen guerrero,
y con Fusberta se hace hacer tal plaza
que sin ayuda alguna va tan fiero,
que con su voz a todos embaraza:
—¡Sús!, poblazo ruin y sin gobierno,
que a todos hoy os meto en el infierno.
- [53] El rey Marsillo, que del monte veía
que había movido ya tanta canalla,
un mensajero a Ferraguto envía,
que todo su escuadrón vaya a batalla.
Reinaldos ya de vista se perdía
y entre la gente sarracina se halla;
su persona va toda sanguinosa:
jamás se ha visto tan terrible cosa.
- [54] Agora la batalla ya se esfuerza,
que Ferraguto viene ya delante:
no se ha visto pagán de tanta fuerza.
Isolier, Matalista, el rey Morgante,
ninguno por valor no hay quien lo tuerza.
Argalifa después y el Almirante;
entran primero Alardo y Serpentino,
Givón y Richardeto y Angelino.
- [55] El rey Balorza, con la cara oscura,
lleva debajo el brazo a Richardeto;
combate siempre, que no pone cura,
que lleve en brazos este joveneto.
Cada cual de ayudalle se procura,

54, 6. Aquí el traductor no comete el mismo error que en la oct. 22, 4, y ahora queda claro que el Argalifa y el Almirante son dos personajes distintos. 55, 4. *joveneto*: 'joven'. 8. En el orig.: «Él hace burla y escarnio de todos». *de gallardo*: 'como un valiente'.

no les tiene el gigante algún respecto.
 Angelín y Givón y el buen Alardo
 van contra él, y él ríe de gallardo.

- [56] Pues el terrible Alfiera había sacado
 a Isolier con gran fuerza de la silla.
 Ferraguto le está siempre al costado,
 no quiere que lo lleve sin rencilla.
 Es verdad que el caballo se ha espantado,
 no lo puede allegar, que es maravilla;
 por la jirafa, el animal extraño,
 huye el caballo sin hacelle daño.
- [57] El cruel Orión ninguno toma,
 mas mata con el árbol mucha gente;
 va rojo en sangre el siervo de Mahoma,
 de lanzas ni de espadas nada siente,
 parece en ver su piel que un oso asoma.
 Tornando al buen Reinaldo, tan valiente,
 túrbase fuertemente en el aspeto,
 porque Balorza lleva a Richardeto.
- [58] Si no muestra Reinaldo aquí su fuerza,
 jamás la mostrará ni será experto,
 que el fraternal amor tanto le esfuerza,
 que por salvallo casi sería muerto.
 Diente con diente bate a pura fuerza,
 el uno y el otro ojo lleva tuerto.
 Mas por agora es menester dejallo,
 que después volveremos a buscallo.
- [59] Atrás contaba ya que en Barcelona
 staba Grandonio haciendo gran defensa,
 cómo los de India y reyes de corona
 que se la tomarán Gradaso piensa.
 De esta empresa Turpín mucho razona,
 que no se vio jamás tan cruda ofensa.
 Fuerte es la tierra, en torno bien murada,

56, 4. *sin rencilla*: ‘sin enfrentamiento’, ‘sin lucha [contra él]’. 6. Ferraguto no consigue acercarse al caballo. **57**, 2. *ninguno toma*: no se lleva a ningún enemigo (como han hecho Balorza y Alfrera). 3. *el árbol*: ‘la lanza’. 6. La narración se interrumpe para retomar el hilo de las vicisitudes de Reinaldo. **58**, 5-6. Reinaldo aprieta los dientes y tuerce los ojos; ambos gestos son expresiones de cólera y exaltación. 7-8. Se deja en suspenso la escena de Reinaldo y la narración vuelve a cambiar de rumbo. **59**, 3-4. Se alude al asedio de Barcelona ordenado por Gradaso (cf. aquí 29-31). 5. *Turpín*: como en otras ocasiones, la mención de la fuente histórica pretende dotar de verosimilitud el episodio.

y la batalla ya está comenzada.

- [60] Por donde el mar la bate han ordenado
de armas un navío bien fornido;
elefantes por tierra, que han llevado
de armas aparejo bien cumplido.
Los negros tantas flechas han tirado
que en la tierra todo hombre está aturrido;
todos huyen, que ya no están seguros,
Grandonio solo está sobre los muros.
- [61] La grita se comienza ya espantosa,
y a los muros se llega ya la gente.
Grandonio en vellos no se turba cosa,
que se defiende valerosamente.
Tira vigas con fuerza tan mañosa;
medias torres y almenas juntamente,
columnas echa enteras el gigante;
a cada golpe mata un elefante.
- [62] A una parte y otra va animando
los suyos, que los pasa en un momento.
Cuanto halla delante va arrojando,
echa fuego encendido por el viento,
por que la gente que lo están mirando
con ver sus hechos tomen ardimiento;
de pez y azufre vasos encendidos
arroja entre los indios desparcidos.
- [63] Dejemos éstos, vamos a Reinaldo,
que en el alma de dentro estremescía,
que aquel gigante fiero, tan ribaldo,
a Richardeto lleva todavía.
El pagano a los suyos dice: —¡Ataldo!,
y con su gran bastón lo defendía.
Armado todo estaba aquel gigante,
y por caballo lleva un elefante.
- [64] Agora no le vale el bravo asalto,
ni menos le valía ser gallardo,

60, 2. *de armas*: la repetición de este sintagma en el v. 4, casi una anáfora, no procede del orig., y no resulta efectiva desde un punto de vista retórico; parece más bien uno de los recursos fáciles a los que nos tiene acostumbrados Garrido de Villena. 4. *de armas*: hiperónimo utilizado por el traductor; en el orig. se dice que los elefantes iban equipados con «torres» y «almenas». 7. *murada*: ‘amurallada’. 61, 3. *cosa*: ‘nada’ (COV.). 63, 1. Tras la digresión sobre el asedio de Barcelona, la narración vuelve al episodio de Reinaldo. 64, 1-3. Toda la valentía de Reinaldo resulta inútil, pues el enemigo, montado sobre un elefante, queda, por altura, fuera de su alcance.

porque no alcanzará a herir tan alto.
 Descabalgá en un punto de Bayardo,
 y en las ancas de aquél subió de un salto,
 porque el gigante no tenía resguardo;
 rompió el yelmo y la cofia, que es de acero,
 y luego dobla el golpe muy más fiero.

- [65] Paresce hierro en yunque ser batido,
 la cabeza en dos partes se deshierra.
 Cayó el gigante con tan gran ruido
 que alrededor hizo temblar la tierra.
 Todos los sarracines han huido,
 que están par de Reinaldo en esta guerra:
 como la liebre huye sueltamente
 al león pardo huye aquella gente.
- [66] Había Ferraguto todavía
 seguido bien cuatro horas al Alfiera,
 ardiéndole los ojos que moría
 por no hallar el modo ni manera
 de cobrar a Isolier, porque veía
 que la jirafa, contrahecha y fiera,
 corriendo se lo lleva a muy gran paso.
 Y allegó al pabellón do está Gradaso.
- [67] Ferraguto lo va siempre siguiendo.
 L'Alfiera, que se ve tan apretado,
 deja a Isolier y, del bastón horrendo,
 un golpe sobre el yelmo lo ha alcanzado
 que lo hace caer, nada sintiendo,
 a tierra, sin poder ser levantado.
 Fue preso Ferragú, el ardid guerrero.
 Torna el Alfiera y llévase a Isoliero.
- [68] Dice Alfiera: —Señor, yo sé decirte
 que nuestra gente va toda rompida,
 que aquel Reinaldo quiere destruirte,
 que es de un valor y fuerza muy cumplida.

4-5. Reinaldo desmonta y salta sobre el elefante. 6. *no tenía resguardo*: calco del orig. *non gli ha righuardo*, “no se preocupa por él” (cf. aquí oct. 2, 2; 80, 4). 65, 7-8. Es decir: la gente huye del mismo modo que la liebre huye del leopardo. La repetición *huye-huye* es obra del traductor. 66, 1. *todavía*: calco del orig. *tutavia*, «continuamente» (*Voc. Crusca*). Cf. nota a I, III 53. Probablemente, aquí el traductor interpreta el adverbio orig. en su acepción equivalente a «sin embargo», «no obstante», que coincide con el *todavía* castellano (*DA*) y sirve aquí para marcar el cambio a otro hilo narrativo, cuyo protagonista es Ferraguto. El mismo error de traducción aparece más adelante. 3. En el orig.: ‘ardiéndole los ojos de ira’. 5. *cobrar*: ‘recuperar’, es decir, ‘liberar’. 67, 2. *apretado*: ‘acorralado’. 5. *nada sintiendo*: ‘sin sentido’, ‘desmayado’.

Con tales nuevas pésame venirme,
pero jamás yo vi tal en mi vida:
la cabeza partió al feroz Baluerza.
Piensa, señor, si alcanza grande fuerza.

- [69] »A quien te placera, señor, demanda,
aunque yo sepa bien de su pujanza,
que el rey Feraldo de una a la otra banda
de un encuentro lo vi pasar de lanza.
El rey de Persia ya, señor, no manda,
porque pasó por esta mesma danza.
Quiero callar de mí, que fui por tierra,
que no me aconteció en ninguna guerra.
- [70] Decía Gradaso: —¿Tal puede Dios darme,
que aquel Reinaldo sea tan potente?
Que yo querría del cielo coronarme
por no vivir tan abatidamente.
Mas no podría del todo contentarme
si no hiciese prueba de presente:
ver si será conmigo tan gallardo
que me defienda a mí también Bayardo.
- [71] Diciendo esto pide el armadura,
la que Sansón primero había traído:
no se ha visto en el mundo tan segura.
Y en un punto de todo fue vestido.
La gente huye, que aún no se asegura,
que Reinaldo los lleva a mal partido.
Si Gradaso un poquito se tardara,
Reinaldo al pabellón dentro se entrara.
- [72] No espera más y salta sobre alfana,
que era una yegua muy desmesurada:
no fue bestia en el mundo tan lozana,
proprio como Bayardo era entallada.
Llega Reinaldo en la campaña llana,

68, 7. *Baluerza*: el traductor modifica así el nombre *Balorza* para que rime con *fuerza*. 69, 3-4. 'vi cómo Reinaldo, con su lanza, traspasaba de parte a parte al rey Feraldo'. 5-6. *El rey de Persia*: Framarte. Cf. aquí, oct. 47. 6. *danza*: metáfora irónica que designa una estocada análoga a la que recibió Feraldo. 7-8. Reinaldo derribó anteriormente a Alfiera (cf. aquí, oct. 42). 70, 6. *de presente*: ahora. 8. *que me defienda*: calco del orig. *Che mi diffenda*, galicismo que significa 'que me impida conquistar' (BENV.). 72, 1. *alfana*: según parece, el traductor toma aquí el nombre común del orig. por un nombre propio; sin embargo, no comete este error sistemáticamente, puesto que en otros casos traduce el sustantivo correctamente (cf., p.e., aquí, la oct. 31). Para evitar confusiones, transcribo en minúscula, pese a la falta de artículo. 4. *proprio como*: 'igual que', 'lo mismo que' (DA). *era entallada*: 'estaba hecha'.

en medio de la gente esbaratada.
Quita el camino todo de embarazos,
corta cabezas, cuerpo, espalda y brazos.

- [73] El fuerte rey Gradaso se movía
sobre su bestia con gentil baldanza;
a todo el mundo en nada no tenía.
Contra Reinaldo enristra ya la lanza,
en el venir un trueno parecía,
que Bayardo temió de su pujanza.
Saltó diez y seis pies arriba en alto:
¿Quién ha visto jamás otro tal salto?
- [74] El rey Gradaso se ha maravillado,
mas muestra no curar, pasa adelante.
Toda la gente presto ha derramado,
y derribó a Givón y al rey Morgante.
Al Alfiera los dos ha encomendado,
que siempre lo seguía aquel gigante.
A Spinela, Guizado y Angelino
puso por tierra el fuerte sarracino.
- [75] Reinaldo vuelve atrás a aquel ruido
y vido aquel pagano tan gallardo.
Una lanza a los suyos ha pedido,
después dice: —¡Oh, caballo mío Bayardo,
en esta sola vez por Dios te pido
que no me faltes, y ten buen resguardo!
No hablo con temor, mas la natura
hizo este hombre fuera de medida.
- [76] Diciendo esto cala la visera
y contra el rey se va con ardimiento.
Véelo Gradaso, la persona fiera,
y en su vida se ha visto tan contento.
Tiene por cosa fácil y ligera
sacarlo de la silla a su talento.
Mas en la prueba se verá el efeto:
que se verá en fatiga yo os prometo.

6. *esbaratada*: aféresis —bastante común en el texto, como se verá— de ‘desbaratada’ 74, 3. *derramado*: ‘esparcido’. La gente huye en desorden ante la ferocidad de Gradaso. 5-6. Gradaso deja a Givón y Morgante en manos de Alfiera, que siempre lo sigue. 75, 6. *resguardo*: ‘cuidado’, lo mismo que más adelante. 76, 7. ‘sólo experimentándolo se verá el resultado’. 8. El narrador anticipa aquí los hechos. *se verá en fatiga*: ‘se verá en dificultades’.

- [77] Y fue este encuentro el más desmesurado
 que por ventura nunca se haya oído.
 Bayardo las dos ancas puso al prado,
 que no se vio jamás a tal partido,
 bien que fue muy de presto levantado;
 pero Reinaldo quedó amortescido.
 La alfana trabucó terriblemente:
 no cura el buen Gradaso tan potente,
- [78] hízola levantar espoleando
 y entre la gente va todo gallardo.
 Y mandole al Alfiera galopando
 que vaya por Reinaldo y por Bayardo.
 No lo podrá hacer así holgando,
 que el caballo en correr no ha sido tardo,
 lleva su amo y no ha de ser muy lerdo,
 pero en poco despacio fue en su acuerdo.
- [79] Y, pensando tener en delantera
 a Gradaso, tomó la espada en mano.
 Con la jirafa lo seguía l' Alfiera,
 que hasta aquí lo había seguido en vano,
 porque Bayardo es bestia más ligera.
 Reinaldo va corriendo por lo llano,
 buscando va, que no reposa el paso,
 hasta tornar a verse con Gradaso.
- [80] Veisle, viene delante, que ha abatido
 fuera de silla al buen hermano Alardo.
 El moro aún a Reinaldo no ha sentido,
 que tuvo por allí poco resguardo.
 Mas de improviso lo ha sobrevenido
 y punto en el herir no ha sido tardo.
 A dos manos le da, que es maravilla

77, 8. 'el fuerte Gradaso no se preocupa por la yegua'. 78, 5-7. En el orig.: «mas lo cierto es que le dejó demasiado por hacer, Pues Bayardo por esa llanura Se llevaba al valiente caballero». 5. El narrador advierte irónicamente que Gradaso no lo va a tener tan fácil como cree. 6. El caballo al que se refiere es Bayardo. 8. '[Ranaldo] poco a poco fue recobrando el sentido'. 80, 3. *El moro*: Gradaso. 4. 'que prestó poca atención a aquella parte'. Nuevo calco del sustantivo italiano *riguardo* (cf. aquí oct. 2, 2; 64, 6).

si hendido no lo ha hasta la silla.

- [81] No fue el golpe a Gradaso cosa nueva,
que de valor llevaba la guirlanda.
Y no creáis por esto que se mueva,
ni rompe malla, ni hay sangre a la vanda.
Dijo a Reinaldo: —Verse ha ahora la prueba:
podrás decir, si alguno te demanda,
cuál de nosotros dos es el más fuerte.
Y si me escapas, yo te doy la suerte.
- [82] Hablando esto, el fuerte sarracino
con gran furia le dio un golpe de espada,
y cae amortescido el paladino,
que jamás recibió tan gran porrada.
Por el yelmo encantado de Mambrino
tuvo esta vez la vida asegurada.
Presto vuelve Bayardo por el prado,
Reinaldo con el cuello iba abraçado.
- [83] Gradaso una gran milla le ha seguido,
que tomándolo quiere contentarse.
Mas, después que de vista lo ha perdido,
al campo determina de tornarse.
Hora Reinaldo torna en su sentido
y viene haciendo cuenta de vengarse.
Gradaso atrás apenas no tornaba,
que Reinaldos un golpe le alcanzaba
- [84] sobre el yelmo. Le dio con tanto estruendo
que le hace batir diente con diente.
Dice entre sí aquel rey, medio riendo:
—Éste es algún diablo veramente.
Cuando pelea, cuando va huyendo,
siempre viene a batalla fuertemente.
Mas siempre no le irá bien de la fiesta:
harto hará si me escaparé de ésta.

81, 2. Es decir, que Gradaso era muy valiente. 8. *yo te doy la suerte*: es decir: ‘reconoceré tu mérito’. La elección, poco afortunada, del sustantivo final, es sin duda un recurso para hallar una rima fácil (*fuerte: suerte*). **82**, 4. *porrada*: ‘golpe’ (DA). 5. *el yelmo encantado de Mambrino*: que Reinaldo se quedó tras haber matado al pagano Mambrino en un combate (BENV.); yelmo famoso en toda la literatura orlandiana, que Cervantes acabará ridiculizando al hacer que don Quijote lo confunda con una bacía. **83**, 7. ‘en cuanto Gradaso se volvió.’ **84**, 1. El encabalgamiento une esta octava y la anterior, acentuando la intensidad del golpe. 7-8. ‘Pero siempre no le va a salir bien, Dese por satisfecho si logra escapar esta vez’. 8. En el orig.: «si no es ahora, lo alcanzaré la próxima vez». La amenaza proferida por Gradaso resulta más feroz, por lo activa, en el poema italiano.

- [85] Así hablando aquel Gradaso fiero
viene sobre él con ojos inflamados.
Reinaldo pone siempre ojo al tablero
(y si lo ha menester, ved los pasados).
Gradaso señaló el golpe primero,
a dos manos, los dientes apretados.
Nuestro barón mira la delantera:
¡triste su vida si aquel golpe espera!
- [86] Mas él no tuvo gana de esperallo:
con un gran salto presto fue apartado.
Gradaso con furor va a redoblallo,
Bayardo se apartó del otro lado.
—¿Puede hacer Dios que no pueda acertallo?
—decía Gradaso, ya desesperado—.
Tira el tercero y nada aprovechaba,
que Bayardo parece que volaba.
- [87] Después que se está en vano fatigando,
en otra parte va a mostrar su fuerza,
caballos, caballeros derrocando
de los contrarios. Y ahora que se esfuerza
a mostrar su valor despedazando,
Reinaldos lo ha parado aquí por fuerza.
Y, bien que muy estrecho no le ofenda,
esfuerza que se guarde y se defienda
- [88] Tornados son a la cruel batalla,
menester ha Reinaldo hacer efeto.
Véis Orión, de la feroz canalla,
que preso trae al valiente Richardeto
colgando por las piernas; él no calla,
ayuda pide el fuerte joveneto.
Cuando Reinaldo a tal punto lo vee,
de ira y compasión morir se cree.

85, 3. *pone siempre ojo al tablero*: ‘está siempre vigilante’ (como un jugador ante el tablero de ajedrez). 4. Apóstrofe al lector. *ved los pasados*: ‘recordad lo que le sucedió en el pasado’. **86**, 3. *redoblallo*: redoblar el golpe. 7. *Tira el tercero*: se refiere al tercer golpe. He optado en este caso por la lección de T, que deshace la amalgama que puede leerse en V y A (*Tiral*) **87**, 4-5. y *ahora... despedazando*: en el orig.: «mas no se ha alejado aún cien pasos».

[89] Tanto en el rostro le abundaba el llanto
que ya no puede ver ninguna cosa;
en su vida se vio turbado tanto
y súbele la cólora orgullosa.
Después os contaré en el otro canto
el fin de la batalla tan dudosa,
que, como os dije, comenzó al aurora
y duró todo el día, y dura agora.

89, 4. *cólora*: ‘cólera’, ‘enojo’ (DA). 6. *batalla tan dudosa*: no se sabe todavía cómo terminará la batalla; la función del adjetivo es provocar el suspense en el lector para cautivar su atención en este final del canto.

Canto quinto, donde Reinaldos por librar a Richardeto mató al gigante y luego se concertó entre él y Gradaso la batalla a pie para otro día. Y cómo Angélica suelta a Malgesí, con promesa de traelle a Reinaldo, viene en España y, sabida la voluntad de Reinaldos, que no quiere ver a Angélica, por arte le hace un engaño que lo saca del campo y lo lleva por la mar para vengarse de él. A Orlando le acontece otra aventura.

[f. 18r]

- A Ingenio de las gentes trasformado
 en un maldito y peligroso daño,
 ¡oh, cuán al descubierto se ha ya entrado
 por nuestra posesión el falso engaño!
 Cuántos achaques tiene este pecado,
 que no hay tantos momentos en un año,
 porque su falsedad vaya encubierta
 no la vemos venir hasta que acierta.
- B Por cumplir un deseo, un apetito,
 se olvidan hoy los gajes valerosos,
 arráigase este vicio tan maldito
 en ánimos de honra generosos.
 En fin eres engaño y a infinito
 tu poder puede más que poderosos;
 con muestras de verdad a uno engañas,
 y sin verdad a otro la honra dañas.
- C Campeada está bien hoy tu bandera,
 de dos buenos lugares te has servido.
 Malgesí dio a Reinaldos la primera
 sin mirar que es su primo tan valido.
 Gradaso, aunque la suya es la postrera,
 de este perverso engaño es ofendido.
 Maldita fiera, di, ¿qué sacas de ello,
 que dañas la honra de éstos sin sabello?
- [1] Al otro canto creo que comenzaba
 a decir que Reinaldo se ha turbado
 viendo que a Richardeto se llevaba
 Orión, y a Gradaso había dejado.

1. Esta octava introductoria es un resumen del episodio interrumpido en el canto anterior. En el orig., el vínculo argumental se refuerza mediante unas repeticiones entre la presente octava (vv. 2-3) y las dos octavas finales del canto anterior: *forte era turbato-fu turbato* (I, IV 89, 3); *Vegiendo Riciardeto via portare-Che se ne porta preso Riciardeto* (I, IV 88, 4). Tal efecto queda atenuado en la traducción, pues, por un lado, las estrofas A, B, C, de tono moralista, añadidas por Villena rompen la continuidad y, por otro, en la oct. 1 sólo se mantiene la repetición del verbo en el primer caso (*Reinaldo se ha turbado-se vio turbado*), pero no así en el segundo (*viendo que a Richardeto se llevaba-que preso trae al valiente Richardeto*).

Al gigante con gran furia encontraba,
el cual todo venía despojado,
negra la piel, mas es tan gruesa y dura,
que de arnés ni de malla no se cura.

[2] Descabalgó en un punto y viene a pie,
porque mucho temía de Bayardo
por el troncón que en el gigante vee,
y ve que va en peligro su Richardo.

Apenas Orión se estima o cree
hallar un caballero tan gallardo
que ose con él hacer batalla fiera;
y así todo riendo se le espera.

[3] Pero Fusberta de él no era gustada,
ni los feroces brazos de Reinaldo,
que una armadura fuera destrozada
y de sus golpes saltaría rescoldo.
En el muslo le dio una cuchillada;
cuando la sangre ve rabioso y caldo,
arroja recio en tierra a Richardeto
bramando como un toro, el falso aspeto.

[4] Staba extendido Richardeto en tierra,
espíritu no tiene y casi muerto,
y aquel gigante el grande árbol aferra.
Reinaldo estaba aquí en su aviso cierto
cuando Orión encomenzó la guerra
con furia extraña y grande desconcierto.
El paladín se ha retirado un paso,
y en este tiempo llega aquí Gradaso.

[5] No sabía Reinaldos qué hacerse
y ciertamente teme su ventura.

5. El sujeto de la frase es Reinaldo. 6. *despojado*: ‘desnudo’ (DA), tal como se dice en el orig. (*ignudonato*). 6-8. Una descripción de Orión en términos similares aparecía ya en el canto anterior (cf. I, IV 48-49). 8. *de arnés ni de malla*: en el orig., «de ropas ni de armas». 2, 3. *el troncón*: cf. el *árbol* de I, IV 49, 2. 4. En el orig.: «[Reinaldo] no debe ser lento o tardo» al enfrentarse al gigante Orión. 5. ‘Orión apenas puede creer’. 3, 1. *Fusberta de él no era gustada*: ‘no había probado a Fusberta [la espada de Reinaldo]’. 3-4. En estos versos se indica hipotéticamente lo que le habría sucedido a Orión si Reinaldo lo hubiese sido herido con su espada o golpeado por sus fuertes brazos. 4. En el orig.: «el príncipe pega a dos manos de golpe». *rescoldo*: ‘rescoldo’, es decir, «ceniza caliente que conserva en sí alguna brasa muy menuda» (COV.). 6. El sujeto de la frase es Orión. 8. *el falso aspeto*: ‘el semblante falso’, aposición referida a Orión; en el orig. puede leerse un término injurioso mucho más directo: *il maledetto!* 4, 4. ‘Reinaldo estaba sobre aviso’, preparado para el ataque de Orión. 5-6. En el orig.: «Cuando Orión asesta el gran golpe, No lo habría matado sólo a él, sino a una montaña [de hombres]». 7. *El paladín*: Reinaldo.

Para más presto déste defenderse,
tira un gran golpe fuera de mesura.
Fusberta bien se siente en él moverse,
y alcánzale por medio la cintura;
la media espada se entra por un lado
cae el gigante en dos partes cortado.

[6] No se detuvo nada el caballero,
ni a mirar al gigante que ha caído.
Súbitamente cabalgó ligero
y en contra de Gradaso se ha salido.
Mas no puede olvidarse el pagán fiero
el golpe tan feroz que él mismo vido;
y a Reinaldos comienza a señalalle
con la mano sin armas para hablalle.

[7] Y en llegando a hablalle le decía:
—Sería, caballero, gran pecado
que tu ardid, que es flor de gallardía,
como lo has en el campo bien mostrado,
peresciese con tanta villanía,
que estás entre mi gente rodeado,
como tu vees, que no escaparás cierto,
que no te veas hoy o preso o muerto.

[8] »Mas Dios no quiera que un tan gran defeto
se haga a un caballero tan gallardo.
Por mi honra hago esto, te prometo,
pues el día es venido en punto tardo,
que mañana vengamos al efeto
yo sin Alfana y tú sin Bayardo,
que la virtud de un caballero hallo
perderse alguna vez por el caballo.

[9] »Y el pacto en la batalla sea —decía—:
si me matas o tomas prisionero,

5. 3. En el orig: «¡Él, cuyo valor no tiene igual en el mundo!». 5. En el orig.: «A Fusberta se oía silbar»: se refiere al ruido producido por la espada al ser blandida en el aire. 6. *cintura*: ‘cinto, cinturón’ (COV.). El orig. dice «en el lugar del cinto», es decir, donde debería haber estado el cinturón si lo hubiese llevado. 7. *la media espada*: el golpe es transversal, asestado con la hoja, no con la punta de la espada. 6. 5. *el pagán fiero*: en el orig.: «aquel rey» (v. 6). 7. 2. *pecado*: aquí «cualquier cosa que se aparte de lo recto y justo, o le falta lo que es debido» (DA). 5-6: Gradaso considera indigno que un caballero tan valiente como Reinaldo sea derrotado por su ejército. 8. 1. *tan gran defeto*: se refiere al acto indigno mencionado en los vv. 5-6 de la octava anterior. 4. ‘pues hoy ya se ha hecho muy tarde’. 7. *virtud*: aquí ‘vigor’, ‘fuerza’. 7-8. ‘a veces un caballero pierde su fuerza a causa del caballo’. En el orig., la afirmación es más genérica y, a la vez, menos rotunda: «Pues la fuerza de todo caballero Cambia mucho según el caballo».

los presos todos de tu compañía,
 vasallos de Marsillo, ¡o caballero!,
 se te darán: te juro en la fe mía.
 Mas, si yo venzo, tu caballo quiero.
 O gane o pierda, irme en continente
 y no pueda volver más en Poniente.

[10] Reinaldo a más pensar no estuvo nada:
 —Alto señor, de presto —ha respondido—
 la batalla entre nos ya concertada
 más honra me dará que yo he tenido.
 Es tu persona tanto aventajada
 que, cuando yo de ti fuese vencido,
 no me dará vergüenza una tal suerte,
 antes gloria por ti recibir muerte.

[11] »Cuanto a la primer parte te respondo
 que quiero como debo reñgraciarte
 mas no me hallo puesto tanto al fondo
 que deba yo la vida demandarte
 si contigo estuviese todo el mondo
 estorvarme el partir no serías parte
 y muchos más que sois pero si quieres
 haz la prueba de todo el que pudieres.

[12] En continente fueron acordados
 de la batalla a todo el conveniente:
 a la orilla del mar serán juntados,
 lejos seis millas de una y otra gente.
 A su contento pueden ir armados
 De armas defensivas solamente,
 sola la espada y no más ofensiva,
 y solos, sin llevar persona viva.

9. 3-5. *los presos... se te darán*: los prisioneros, ya sean cristianos o paganos (*de tu compañía* o de la de Marsilio), serán entregados a Reinaldo si Gradaso resulta muerto o herido. En el orig. dice que serán puestos en libertad. 6. *tu caballo*: Bayardo. 7-8. Gradaso promete que, gane o pierda, se irá y jamás regresará *en Poniente* (recuérdese que el rey procede de Oriente: cf. I, I 4). 11. 1. *la primer parte*: se refiere al inicio de la intervención de Gradaso, en la que éste afirma que Reinaldo podía morir o caer prisionero de sus hombres (cf. aquí, oct. 7). 2. *reñgraciarte*: calco del orig. *ringraciare*, «agradecer», utilizado también más adelante. Reinaldo le agradece a Gradaso su consideración, aunque en los versos siguientes expresa su objeción al argumento de su rival. 3-4. ‘no estoy tan hundido como para tener que rogarte por mi vida’. 5-8. Reinaldo asegura que, aunque los hombres de Gradaso lucharán también contra él, no podrían detenerlo, y lo invita jactanciosamente a que haga la prueba. 12. 6-7. *de armas defensivas... sola la espada*: sólo se admite la espada como arma, puesto que los contendientes deben luchar a pie (véase aquí, oct. 8).

- [13] Cada uno está bien aparejado
para venir a la mañana al hecho.
Todas ventajas han muy bien pensado,
las usadas ofensas de derecho.
Primero que ninguno venga armado,
volver quiero hacia Angélica mi pecho,
la cual por arte, como habéis oído,
al Catay por los aires se había ido.
- [14] Por muy lejos que está la joveneta
no puede de Reinaldos olvidarse.
Como cierva herida de saeta,
que a largo tiempo viene a lamentarse
y cuanto en el correr muy más se meta
más pena siente y viene a desangrarse,
así cada hora cresce a la doncella
el fuego de Reinaldos que está en ella.
- [15] Y no puede las noches adormirse
del pensamiento fuerte y amoroso.
Y si vencida quiere conducirse
a tomar en el día algún reposo,
soñando jamás puede desasirse
páresele Reinaldos enojoso
huir como la vez que la cuitada
quedó en el bosque de él desamparada.
- [16] Tenía la cara vuelta hacia Poniente,
sospirando y llorando cada hora
decía: —En aquella parte, con su gente,
aquel cruel gentil estará agora.
¡Ay, triste!, que aun oírme no consiente,
que este dolor el alma me empeora,
¡Oh, más duro que mármol, como hallo,
que, a pesar mío, me conviene amallo!
- [17] »He hecho hasta aquí la última prueba

13. 3. 'han pensado en todos los golpes ventajosos'. 4. En el orig.: «las ofensivas usuales y el arte de esgrimir». 5-8. Brusco giro argumental cuya función es aumentar el suspense y ocupar narrativamente el tiempo que van a tardar los contendientes en prepararse para el duelo. 7-8. Véase I, II 12, donde Angélica alude a su desplazamiento mágico por los aires. 14-15. En estas octavas, se utilizan varios lugares comunes para describir los efectos del amor, con la particularidad de que su víctima es una mujer. 15. 7. *cuitada*: 'desventurada', lo mismo que más adelante. 17. Angélica, experta hechicera, ha probado sin éxito todo tipo de encantamientos para vencer el sentimiento amoroso.

con poder de palabras y de encante,
 cogido extraña yerba a luna nueva
 y la raíz al sol más radiante.
 No veo que del pecho me remueva
 esta pena cruel que está constante
 yerba, ni encante, o piedra más preciosa
 no vale, que Amor vence toda cosa.

[18] »¿Por qué no vino aquél sobre aquel prado
 donde su primo fue mi prisionero?
 Que ciertamente no hubiera gritado,
 ni estuviera en prisión el caballero.
 Mas será prestamente libertado
 para que aquel ingrato y buen guerrero
 haya de conocer la bondad mía
 gualardonando su descortesía.

[19] Y dentro el mar en un punto fue entrada,
 adonde Malgesí su prisión era;
 con su arte allá bajo fue llevada
 que no se podía ir de otra manera.
 La puerta se oye abrir, que está cerrada,
 Malgesí jurara por su fe entera
 que el demonio lo va a llevar del mundo,
 que otro no suele entrar aquel profundo.

[20] Llegada que fue dentro la doncella
 sacolo sin poner más embarazos.
 Cuando lo tuvo en una sala bella,
 quitole la cadena de los brazos
 y, sin decille nada, aquella estrella
 después de suelto dale mil abrazos.
 Luego le dice: —Mira, caballero,
 que eres ya libre siendo prisionero.

[21] »Y si queriendo tú hacer cortesía
 a mí, que te saqué de aquel profundo,
 en tu mano estará la vida mía
 si me traes tu primo, flor del mundo.
 Digo Reinaldo, que su lozanía
 es causa de esto que contigo fundo:
 él me hace penar con tan gran fuego
 que día y noche no tengo sosiego.

18. 1-2. Recuérdese el episodio en que Malgesí ataca a Angélica y, posteriormente, es apresado por ésta y su hermano (I, I 43-52). 3. El sujeto elíptico de la frase es 'yo' (Angélica). 6. Alude a Reinaldo. 19, 1. Malgesí está preso en el fondo del mar (I, I 53). 3. *con su arte*: con sus artes mágicas. 8. *entrar aquel profundo*: 'entrar en aquellas profundidades'. 20, 5. *aquella estrella*: Angélica, quien ya fue comparada a una *matutina estrella* en su primera aparición (I, I 21). 6. *después de suelto*: en el orig. (v. 5) se describe con mayor detalle cómo le quita los grilletes de los pies. 8. 'ya eres libre, y antes eras prisionero'. 21, 6. *que contigo fundo*: 'que ante ti manifiesto'.

- [22] »Si me prometes con tu juramento
hacerme ver Reinaldo aquí adelante,
harete de una cosa tan contento
cual no te pensarás en este instante:
darte tu libro a tu contentamiento.
Mas guarda de cumplir con buen talante,
y mira que un anillo tengo en mano
que cualquier de tu encante hará vano.
- [23] Malgesí la promesa no difiere,
mas como quiere Angélica así jura;
no sabe que Reinaldos no la quiere,
antes piensa traello a la segura.
Ya el Occidente el sol calentar quiere,
y luego que llegó la noche oscura
sobre un demonio Malgesí se ha puesto:
va por el aire, ved si irá bien presto.
- [24] El demonio le da la cuenta ordenada,
y va volando con la noche bruna,
de la gente que a España era llegada
y Richardeto que se vio en fortuna,
de la batalla como está aplazada,
y de todo lo más no hay cosa alguna,
que aquel demonio mientras más decía,
como es su oficio, mucho más mentía.
- [25] Ya son llegados junto a Barcelona,
faltaba un hora a ser amanescido,
a su demonio Malgesí abandona
y por los pabellones va escondido.
Vee el de Reinaldo y vee a él en persona,
que sobre el lecho estaba aún adormido.
Como lo vido entrose por la puerta,
llegose a él, y luego lo despierta.
- [26] Como lo vee de nada se embaraza,
ni en su vida se vido tan contento.
Saltó del lecho y con placer lo abraza,
y de abrazos y besos fueron ciento.
—Luego al presente te desembaraza,
porque vengo debajo el juramento
—le dice—, y sólo tú puedes librame,
o, si no, he de tornar a aprisionarme.

22, 7. Se refiere al anillo mágico que ya se menciona en I, I 39. 8. ‘que cualquiera de tus encantamientos hará vano’. 24, 1. *le da cuenta ordenada*: ‘le cuenta’, ‘la informa’. 3. ‘y [le cuenta] el caso en que se vio Richardeto’. 25, 5. ‘ve el demonio de Reinaldo y ve a Reinaldo en persona’. 26, 5. ‘Y ahora resuélvelo.’ Óbservese la rima fácil *embaraza-desembaraza*.

- [27] »Tú te verás contento, yo sospecho,
que te daré una presa harto buena,
con una dama vas a verte al lecho
como ámbar limpia y blanca una azucena.
Tú habrás placer, y a mí quitas despecho,
porque ella es tal que habrás a dicha buena
haber venido, y tú no habrás pensado
que Angélica es de quien tanto he hablado.
- [28] Cuando Reinaldos aquel nombre ha oído
que en su corazón tanto desamaba,
dentro al pecho de pena se ha encendido
y toda la color se le mudaba.
Agora uno, agora otro partido
- para dalle respuesta en sí pensaba;
ya la va a dar, ya quiere diferilla,
y al efeto no sabe proferilla.
- [29] Al fin, como persona valerosa
que no sabe cubrirse con falsía,
dice: —Oye, Malgesí, toda otra cosa,
y morir te prometo escogería,
toda aventura dura y espantosa,
todo dolor y afán que me vendría
para librarte, no quiero excusarme,
donde Angélica está no has de llevarme.
- [30] Malgesí, que le ha oído tal respuesta
cual jamás él tuviera en pensamiento,
dice entre sí: «¡Jesús!, ¿qué cosa es ésta?».
Y por piedad le ruega sea contento,
que no torne en prisión por su requesta
y el parentesco ayude en este intento
y alguna oferta, con razón y aun mucha,
y a ninguna Reinaldo no le escucha.
- [31] Después que ha predicado en balde un rato
dice a Reinaldo: —En fin, suele decirse
que no podéis sacar del hombre ingrato
sino del buen servicio arrepentirse.

27, 4. *como ámbar limpia*: ‘resplandeciente como el ámbar’. 28, 1-2. En el orig., el sentimiento que Angélica suscita en Reinaldo es más abiertamente despectivo: «Cuando Reinaldo ha oído nombrar a Aquélla que tanto odiaba en su corazón». 5-6. ‘Ora piensa un modo de responder, ora otro’. 7-8 ‘Ora está a punto de dar la respuesta, ora quiere retrasarla’. 29, 2. *falsía*: ‘falsedad’ (DA). 3-8. Reinaldo haría cualquier cosa para liberar a Malgesí, incluso dar su propia vida, todo menos relacionarse con Angélica. 30, 5. *requesta*: ‘petición’ (COV.), lo mismo que más adelante. 6-7. Malgesí apela al parentesco que existe entre ambos (recuérdese que son primos) y también a las *ofertas* a cambio de la ayuda que él, con sus poderes, ha brindado en varias ocasiones a Reinaldo (BENV.). 8. Pese a todo, Reinaldo no escucha a Malgesí, no atiende a ninguna de sus razones.

Por ti con los infiernos hice pacto,
tú pónesme en prisión y ha de cumplirse.
¡Guarte de mí, que te haré un engaño
que te será vergüenza y harto daño!

- [32] Y dicho de delante se ha quitado,
súbitamente ha desaparecido.
Y, siendo en el lugar que le ha agradado,
ya caminando se pensó el partido,
y luego su librilla ha desatado.
Llama demonios, ya en ira encendido:
Draguinazo y Falseta saca aparte,
a los otros licencia por su parte.
- [33] A Falseta adobó como un araldo
que con Marsillo está por mensajero,
las señas trae de España aquel ribaldo,
la ropa de armas y el bastón primero.
Fue mensajero, en nombre de Reinaldo,
al pabellón de aquel Gradaso fiero,
y dícele que, a hora de la nona,
está en campo Reinaldos en persona.
- [34] Gradaso alegre acepta lo que ha oído,
y de una copa de oro lo ha estrenado.
Súbito aquel demonio se ha partido,
y todo de lo que era se ha mudado:
zarcillos en la oreja bien pulido,
y de una larga toca rodeado,
la ropa larga iba de oro bordada,
y de Gradaso lleva la embajada.
- [35] Paresce embajador de Persia cierto,
con cuerno y con espada de madera,
y delante de todos, muy experto,

31, 4-5. Alusión a los favores que Malgesí le hizo a Reinaldo en el pasado. 7. *Guarte*: forma sincopada de ‘Guárdate’, lo mismo más adelante. **32**, 4. *se pensó el partido*: ‘urdió su plan’. 7-8. Toma a Draguinazo y Falseta y descarta a los otros demonios. Obsérvese la rima fácil *aparte-parte*. **33**, 1. *araldo*: ‘heraldo’, lo mismo que más adelante; calco del orig. *araldo*, aunque el *DA* recoge esta forma del vocablo, considerada errónea, en castellano. 3-4. Descripción del disfraz de heraldo de Marsillo que lleva Falseta. **34**, 2. ‘y le ha ofrecido una copa de oro’. 4. Falseta ha transformado por completo su aspecto. 5-7. El disfraz de Falseta incluye todos los elementos que el imaginario occidental asocia con la exótica indumentaria oriental: pendientes, turbante y túnica. **35**, 1. *embajador*: en el orig., «almanzor», que significa ‘el victorioso’ (COV.), es decir, un personaje notable.

jura cuando será la hora primera
del día, y ésta os pongo por concierto,
será en el campo luego en delantera
su señor, y que irá solo y armado
dice a Reinaldo, como está aplazado.

[36] Reinaldo luego a gran priesa se armaba,
cercado de los suyos en su tienda.
A Richardeto aparte lo llamaba
y su Bayardo mucho le encomienda.
—Que torne o no —le dice—, que esto estaba
en Dios, a quien suplico me defienda,
y, si otra cosa place al Soberano,
tú volverás la gente a Carlomano.

[37] »Mientras vivieres serviraslo, hermano,
y guarte que no sigas otra suerte;
ira y desdén me han hecho errar en vano,
mas quien da coces en la pared fuerte,
su pie, y no el muro, daña con su mano.
Y a aquel señor (por que en mi fin acierte)
con quien voy a combatir tendrás resguardo,
si yo muero le dejo mi Bayardo.

[38] Y aún otras muchas cosas le decía,
y en la boca llorando lo ha besado.
Y a la marina solo se partía
a pie, y al lugar dicho fue allegado.
Alrededor ninguno parecía,
en la ribera está un navío atado,
en el navío nadie no parece.
Reinaldo espera, y el tardar le empesce.

[39] Veis Draginazo ya que solo viene,
propio a Gradaso sin faltalle pieza
en campo azul, la barra de oro tiene
y la corona de oro en la cabeza.

4-5. *la hora primera Del día*: nótese que, en la oct. 33 (v. 7), se dice a Gradaso que Reinaldo se presentará a la hora nona (hacia las tres de la tarde), mientras que ahora se dice a Reinaldo que su contendiente llegará por la mañana temprano; de este modo, es imposible que ambos se encuentren (lo cual forma parte del plan de Malgesí). 7. *su señor*: Gradaso. 8. *aplazado*: ‘emplazado’, ‘convocado’. 36, 1. Reinaldo se arma muy aprisa porque, supuestamente, el combate tendrá lugar esa misma mañana. 8. ‘harás que el ejército regrese junto a Carlomagno’. 37, 2-5. Reinaldo alecciona a su hermano para que no se deje llevar, como ha hecho él, por sus impulsos. 5. *con su mano*: extravagante alusión a la mano, puesto que, si se dan puntapiés, la extremidad dañada sólo puede ser el pie, tal como dice el orig. Evidentemente, se trata de un recurso para obtener la rima 6-8. Reinaldo pide que, si muere en el combate, Richardeto le entregue su caballo a Gradaso. 38, 3-4. Reinaldo cumple las condiciones pactadas (cf. I, I 12): el combate debe tener lugar a orillas del mar, sin más armas que la espada (por eso va a pie), y ambos contendientes tienen que acudir solos. 8. *le empesce*: ‘lo daña’, ‘lo ofende’, lo mismo que más adelante. 39, 2. *propio a Gradaso*: calco del orig. *proprio è Gradasso*, «es exactamente Gradaso», pues el disfraz de Draginazo es perfecto, tal como se detalla en los versos siguientes.

Todas las armas trae como conviene
y el blanco cuerno, y a aguijar empieza,
una bandera blanca por cimera
a buen paso venía de esta manera.

- [40] Aquel demonio apriesa se venía,
el andar también tiene de Gradaso.
Paresce que echa fuego todavía,
saca la cimitarra, alarga el paso.
Reinaldo, que, de hecho, no quería
que le venga de súbito algún caso,
está mirando, y el demonio endreza
un golpe, y va derecho a la cabeza.
- [41] Reinaldo fue muy presto a repararse,
y un gran revés al muslo le ha tirado.
Ya comienzan los golpes a doblarse,
ya el uno y otro el ánimo ha doblado,
ya comienza Reinaldos a enojarse,
y su valor quiere que sea mostrado:
el escudo del brazo arroja a tierra
y, con dos manos, su Fusberta aferra.
- [42] Y así, enojado, con la mente fiera,
tras el golpe del todo se abandona,
por tierra va la muy blanca bandera.
Hiende Fusberta hasta la corona,
la babera le quita toda entera.
Y al escudo el gran golpe no perdona,
de arriba hasta bajo lo ha partido,
Fusberta un palmo en tierra se ha metido.
- [43] Vido el tiempo el demonio provechoso,
la espalda vuelve y vásele huyendo.
Reinaldo cree tenello ya medroso
y de placer se estaba sonriendo.
Al mar se fue el demonio presuroso,
mas Reinaldo tras de él se entró corriendo,
diciendo: —Espera un poco, rey gallardo,
quien huye no cabalga mi Bayardo.
- [44] »¿Es posible que un rey haga tal prueba?
¡Ten vergüenza, que el campo me has dejado!
¡Torna, y Bayardo sea el que te mueva,

2-7. En esta descripción de las armas, insignias y otros complementos idénticos a los de Gradaso, Villena omite la «cimitarra» que menciona aquí el orig. (cf. I, I 44, 2). 40, 5-8. Reinaldo mantiene una actitud vigilante, pero ello no le impide atacar a su adversario. 7. *endreza*: 'asesta'. 41. Mediante el juego de anáforas, que no procede del orig., el traductor aporta un dinamismo rítmico muy efectivo a la escena. 42, 5. *babera*: parte del yelmo que cubre la boca y el mentón, lo mismo que más adelante.

que tal bestia jamás has cabalgado!
 Bien guarnescido y tiene silla nueva,
 y aún desde ayer no más está herrado.
 Ven a tomallo, no te vede nada,
 que veslo aquí, en la punta de mi espada.

- [45] La proferta al demonio no es perfeta,
 no la espera ni escucha nada de esto.
 Pasa el agua, y parece una saeta,
 y en el navío se subió muy presto.
 Reinaldo va tras de él, que no es profeta
 que sepa si es engaño o verdad esto.
 Tira una cuchillada y, si va buena,
 saltando va en la popa la carena.
- [46] Reinaldo todavía lo ha seguido
 con Fusberta en la mano, sin pararse.
 Y aquél siempre delante le ha huido,
 y el navío a la mar comienza a entrarse.
 Reinaldo aún el engaño no ha sentido,
 tanto en Gradaso quiere contentarse
 dentro en la mar está seis y una milla
 cuando no vido más la maravilla.
- [47] En humo se le fue, mirad si queda
 Reinaldo de misterio embelesado.
 Busca el navío y nadie se lo veda,
 que persona ninguna no ha hallado.
 La vela con furor se desenreda
 de la entena y con viento se ha hinchado.
 Reinaldo solo está, sin compañía.
 ¡Oh, cuánto se enojaba y maldecía!
- [48] —¡Ay, Dios del cielo, di por cuál pecado
 me has enviado en tanta desventura!
 Bien conozco, Señor, que mucho he errado,
 mas esta penitencia es grave y dura.
 Yo quedo para siempre avergonzado,
 que para mí mi alma está segura,
 que, cuando cuente el caso acontecido,
 diré verdad y no seré creído.

44, 7. *no te vede nada*: ‘nada te lo impida’. 45, 1. *la proferta*: la propuesta que le ha hecho Reinaldo en la oct. anterior. 5-6. El inciso sobre el engaño que Reinaldo no conoce es cosa del traductor. 8. *carena*: «el hondo de la nave» (COV.). 46, 6. Reinaldo persiste obsesivamente en su empeño por vencer a su contrincante. 8. *la maravilla*: ‘el prodigio’, es decir, Draguinazo con el aspecto de Gradaso. 47, 1. *En humo se le fue*: ‘desapareció de su vista’. 6. *entena*: ‘mástil’; lo mismo que más adelante, cuando el término aparece en contextos navales.

- [49] »Su gente mi señor me dio encomienda,
 todo su estado puso en estas manos,
 yo, cobarde traidor, sin que me entienda
 déjolo en tierra y voy sin mis hermanos.
 Parésceme que oigo la contienda
 de la gente del pueblo de paganos;
 oigo a mis compañeros ir gritando,
 y a Alfiera el fuerte que los va matando.
- [50] »¡Ay, Richardeto, y en cuán duro caso
 te dejo, mozo, y entre tanta gente!
 ¿Y los que sois prisiones de Gradaso,
 los dos y Alardo mío, tan valiente?
 ¡La vida me faltara al primer paso
 que puse en esta España de presente!
 Fui llamado gallardo, en todo experto,
 y esta vergüenza todo lo ha cubierto.
- [51] »Yo me voy, pero ¿quién hará mi excusa
 cuando seré de cobardía acusado?
 Quien no mira qué hace, a sí se acusa,
 no puedo caballero ser llamado.
 Fuera yo agora el hijo de Lanfusa,
 y en su lugar por él aprisionado,
 y hubiese de morir en un tormento,
 no sentiría la mitad que siento.
- [52] »¿Qué se dirá en la corte que no acierte
 cuando será sabido el hecho en ella?
 ¡Cuánto Mongrana lo sentirá fuerte,
 que en su sangre se halle tal querella!
 ¡Maganza triunfará con esta suerte,
 Gano y los suyos holgarán con ella!
 ¡Ay de mí, que traidor pude llamarlo!
 ¡Sin honra estoy, no puedo ya reptallo!

49, 1-4. Reinaldo se lamenta por haber traicionado, sin querer, la confianza que Carlomagno puso en él. 5-8. El paladín imagina las dificultades de los suyos al enfrentarse a los adversarios. 50, 3. *prisiones*: ‘prisioneros’ (DA), lo mismo que más adelante. 4. *los dos*: se refiere a Guizado, el otro hermano de Reinaldo junto con Alardo, y a su cuñado Givón, cuyos nombres se citan en el verso orig. 7-8. La vergüenza por cuanto acaba de ocurrir empaña los honores que Reinaldo había adquirido anteriormente. 51, 1. *quién hará mi excusa*: ‘quién me defenderá’. 5. *el hijo de Lanfusa*: no queda claro quién es el personaje, aunque, según BENV., la hipótesis más plausible de cuantas han barajado los expertos es la identificación de Lanfusa como madre de Malgesí. 5-8. Reinaldo, quien sabe que Malgesí sigue prisionero por su causa, afirma que, aunque lo encarcelasen a él en vez de a Malgesí, y aun si muriese (recuérdese que, en la oct. 29, ya le había dicho a Malgesí que estaba dispuesto a morir por él), no sentiría tanto dolor como el que siente ahora por lo ocurrido. 52, 1. *en la corte*: en París. 3. *Mongrana*: linaje del que desciende Reinaldo. Mucho más adelante, su hermana Bradamante afirma descender de los Mongrana y los Claramonte (III, V 40, 1). 8. *reptallo*: ‘acusarlo de traición’ (DA).

- [53] Esto decía aquel barónpreciado,
y más en su lamento y su despecho.
Tres veces se halló determinado
pasarse con su propia espada el pecho,
y otras tres, como ya desesperado,
armado echarse en mar así, de hecho.
Siempre el temor del ánima y de infierno
lo vedó de seguir el mal gobierno.
- [54] La nave todavía caminaba
y está en la mar trecientas y una milla;
el delfín por la mar no se alargaba
cuanto el navío va, que es maravilla.
A mano diestra ya se enderezaba,
la popa vuelve al viento de Sevilla;
muy poco estuvo así, que, en un instante,
toda se vuelve contra del Levante.
- [55] Fornida iba la nave a toda banda,
excepto que persona no paresce,
de pan y vino y muy buena vianda.
Reinaldo del comer nada apetesce,
a Dios, que el cielo y tierra y todo manda,
se encomienda, y en todo se le ofresce.
A un jardín llegó, y a un gran palacio,
ciñéndolo la mar por buen espacio.
- [56] Dejallo quiero aquí, en este jardino,
que sentiréis una admirable cosa.
Y tornareme a Orlando paladino,
que os dije que, con ánima amorosa,
tomó hacia Levante su camino,
que de día ni noche no reposa
por ir buscando a Angélica la bella.
No halla quien le sepa decir de ella.
- [57] El río de la Tana había pasado
y, solo siempre, el franco caballero
en todo el día a nadie no ha hallado.
Hacia la tarde se encontró un palmero

53, 8. ‘lo disuadió de consumir el mal hecho [el suicidio].’ **54**, 5. *A mano diestra*: en el orig., «a mano izquierda». Muy probablemente, Villena escribe *diestra*, y no *siniestra* o *izquierda*, para obtener el endecasílabo, y debe admitirse en su descargo que aquí la indicación carece de relevancia. **55**, 1-3. La nave es un lugar mágico, pues transporta exquisitas provisiones, pero no hay nadie a bordo. 5-6. En el orig., Reinaldo *se encomienda* a Dios «de rodillas», una imagen dramática y sumisa que el traductor no reproduce. 7-8. El jardín y el palacio están rodeados por el mar. **56**, 1-2. Cambio de hilo narrativo para retomar las aventuras de Orlando; el narrador deja en suspenso la *admirable cosa* que ocurrió en el jardín. 1. *jardino*: paragoge cuyo fin es que el vocablo rime con *paladino* y *camino*. **57**, 4. *palmero*: ‘peregrino’, aunque, según BENV., en el poema orig. el término suele utilizarse en el sentido genérico de ‘transeúnte’.

viejo, y muy triste, y parecía cansado,
 gritando a voces viene: —¡Oh, caso fiero,
 que me quitó mi bien y mi deseo!
 ¡Dios te libre, pues, hijo, no te veo!

[58] —Si Dios te ayude, dime, peregrino,
 ¿cuál ocasión te mueve a llorar tanto?
 —le preguntó Roldán al muy mezquino.
 Comienza a redoblar muy más su llanto,
 diciendo: —Triste yo, que me adevino
 la desventura que me cubre el manto.
 Ruégale el conde con hablar sereno:
 —Contadme vuestras penas, hombre bueno.

[59] —Direte la ocasión por que me duelo
 —responde—, pues, señor, quieres sabello.
 Atrás dos millas, por mi desconsuelo,
 hay un peñasco, que podrá bien vello,
 no yo, que ya no veo como suelo,
 que el llorar y la edad me privan dello.
 Su ribera de yerbas está priva,
 y en la color parece llama viva.

[60] »En la cima una grande voz se entona,
 jamás otra se oyó tan espantosa,
 no te podré decir lo que razona.
 Corre debajo un agua muy furiosa,
 que lo rodea como una corona.
 Y hay un puente de piedra tenebrosa
 con una puerta que es como diamante
 y, encima de ella, armado está un gigante.

[61] »Un hijo mío y yo, que caminando
 veníamos sin más pensar en ello,
 aquel gigante sale braveando
 (puedo decir que apenas pude vello)
 mi hijo me tomó, señor, que cuando
 lo vi lo tenía ya para comello.
 Ya sabes el dolor del triste viejo,
 tú vuelve atrás y toma mi consejo.

[62] El conde habiendo un poco en sí pensado
 responde: —Determino ir adelante.

8. En el orig: «¡Mi dulce hijo, yo te encomiendo a Dios». Nada dice aquí Boiardo, pues, del problema de visión del anciano, mencionado por primera vez en la oct. 59. 58, 1. *Si Dios te ayude*: 'que Dios te ayude'. 3. *Roldán*: ésta es la primera vez que aparece el nombre del paladín en su forma castellana (cf. nota a I, I A). El empleo de esta forma siempre está supeditado a necesidades métricas. 7. *el conde*: Orlando, quien es el conde por antonomasia. 59, 5-6. Cf. nota a la oct. 57, v. 8. 7. *priva*: 'privada'; calco del orig. *priva*. 60, 4. *furiosa*: 'que corre rápidamente'. 5. El pronombre *lo* se refiere al *agua*.

—De Dios —dijo el palmero— seas guiado,
que tú quieres morir allí al instante.
Yo toda la verdad te he declarado,
y cuando veas el feroz gigante,
que tanto es largo, tan membrudo y grueso,
la piel te temblará, la carne y hueso.

- [63] Riose Orlando y ruégale por esto
y por Dios quiera un poco allí esperallo,
y que, si no le viere tornar presto,
se vaya y no se cure de aguardallo.
El término de un hora puso en esto,
después vase al peñasco sin hablallo.
El gigante lo vee venir primero:
—No quieras morir —dice—, caballero.
- [64] »Aquí me ha puesto el rey de Circasia
para que a todo el mundo el paso vede.
Arriba está una bestia, que no había
tan fiera cosa, que llamar se puede
un monstruo, y al que pasará esta vía
le adevina sus hechos, porque excede
en esto a todos, pero el que llegare
debe saber lo que él le demandare.
- [65] El conde por el mozo le demanda,
responde: —Aquí lo tengo, no puede irse.
Comienza la cuistión por la demanda,
y uno al otro comienzan a herirse.
Espada el uno, el otro bastón manda,
no hay para qué los golpes referirse.
Al fin, Orlando tiene tal denuedo
que aquél se rinde y dice: —Más no puedo.
- [66] Así rescató al conde el joveneto
y tornóselo al padre lagrimoso.
Sacó el palmero un paño blanco y neto,
llamándose en el mundo venturoso,
desenvuelve de aquél un bel libreto,
cubierto de oro, esmalte luminoso.
Dice a Orlando: —Señor, tal don me has dado
que para siempre te seré obligado.
- [67] »Y a quererte, señor, galardonallo

64, 1. *el rey de Circasia*: Sacripante, como se verá en I, IX 38. 65, 6. El narrador inserta una elipsis y se refiere directamente al final del combate. 67, 1. *galardonallo*: ‘recompensártelo’.

no bastaría mi flaqueza humana;
 toma este libro, huélgate aceptallo,
 que es de virtú admirable y soberana:
 cualquier duda que tengas, con mirallo
 te la declara y te la hace llana.
 Y, dado el libro, despidiose luego,
 alegre con su hijo y su sosiego.

[68] Quedose Orlando con el libro en mano,
 y luego le ha venido al pensamiento,
 viendo el alto peñasco, dice en vano:
 «Vine aquí, si no nuestro mi ardimiento,
 el monstruo quiero ver tan inhumano,
 que sabe adivinar cualquier intento.
 Quiero proballo para demandalle
 me diga donde Angélica se halle».

[69] Pasó el puente con vista tan segura
 que ya no se lo veda aquel gigante,
 porque ha probado a Durindana dura;
 dale camino y él pasa adelante,
 por una tumba tenebrosa oscura
 sube a la cima con valor pujante;
 dentro a un peñasco por través hendido
 el monstruo tan horrendo está metido.

[70] Cabellos de oro y rostro rialloso
 como doncella, y de león el pecho.
 Los dientes son de lobo y brazos de oso,
 manos de grifo, todo contrahecho.
 Cuerpo y cola de sierpe, y de hermoso
 pavón las alas. Puesto muy derecho,
 bate la cola, que no está parada:
 piedras deshace y montes aun horada.

[71] Cuando aquel monstruo vido al caballero,
 tendió las alas y la cola encubre;
 no muestra otro sino el rostro entero,
 abrió la piedra y él más se descubre.
 Díjole el conde con el rostro fiero:
 —Entre Provenza y todo lo que cubre
 del frío al caldo, noche hasta el aurora,
 Angélica me di dónde está agora.

4. *virtú*: apócope de ‘virtud’. 6. *declara*: ‘aclara’, ‘explica’. 68, 4-5. ‘ya que aquí no he podido mostrar mi ardimiento, Al menos quiero ver al monstruo inhumano’. Estos versos son invención del traductor; el orig. dice: «[Orlando] a toda costa quiere subir a la cima, Y quiere ver a aquel monstruo tan extraño». 69, 3. *Durindana dura*: aliteración «con suggestione etimologica» (BENV.) tomada del orig. 4. *él*: Orlando. 70, 1. *rialloso*: parece un calco del catalán *riallós*, ‘risueño’. 71, 6. El orig. dice: «Entre las provincias y las lenguas distintas». Villena traduce erróneamente *provenze* («provincias») por *Provenza*.

- [72] Con hablar dulce la malina fiera
 responde a su pregunta al conde Orlando:
 —Ésta por quien tu alma desespera
 junto al Catay a Albraca has de ir guiando.
 Di tú cuál animal, o en qué manera,
 habrá que sin pies vaya caminando;
 después, cuál otro al mundo que se mueva
 con cuatro, dos y tres, que es gentil prueba.
- [73] Bien piensa el conde en la pregunta extraña,
 no sabe qué responda o diga de ella;
 sacó la espada, pues no vale maña.
 Vuela la bestia, no puede ir tras ella,
 ya lo hiere de súbito y con saña.
 Hácelo andar alrededor por vella,
 ya lo hiere de cola, ya de uñada.
 ¡Valiote la persona estar hadada!
- [74] Que si no fuera todo en sí hadado
 como era el caballero, y de alto hecho,
 hubiérale cien veces ya pasado
 delante atrás, y de la espada al pecho.
 Cuando Orlando se ve tan rodeado,
 sube la ira y créscete el despecho;
 el tiempo mira y, cuando ve que cala,
 de un salto grande la alcanzó en el ala.
- [75] Gritando el cruel monstruo cayó en tierra,
 lejos alrededor fue el grito oído,
 las piernas con la cola al conde aferra,
 con sus manos l'escudo tiene asido.
 Pero bien presto se acabó esta guerra,
 porque en el vientre el conde la ha herido;
 cuando de sí la hubo despegado,
 por el peñasco la trabuca al prado.
- [76] Baja por su caballo muy contento,
 camina mucho como enamorado,
 caminando le viene al pensamiento
 la pregunta que el monstruo ha demandado.
 Acuérdase del libro en un momento,
 y dice: «¡Cómo fui desacordado!
 Sin batalla pudiera haber salido,
 mas Dios quiere que así haya sucedido».

72, 5-6. La solución a las adivinanzas se da en la oct. 77. 73, 8. Recuérdese la invulnerabilidad mágica de Orlando (cf. I, IV 3). 74, 7. *cala*: voz tomada del orig. *cala* («se agacha»). El sujeto es *la bestia*. 76, 6. *desacordado*: ‘olvidadizo’, ‘desmemoriado’.

- [77] Y mirando en el libro pone cura
la duda que la fiera demandaba:
vido el viejo marino y su natura,
que con las alas nada y paseaba;
después ve que la humana criatura
con cuatro pies andar encomenzaba,
después con dos, cuando ya va creciendo,
viejo con tres, algún bordón trayendo.
- [78] Leyendo el libro llega a una ribera
de un agua negra, horrible y muy profunda
de pasar, no se puede hallar manera
sin que a una parte o otra no se hunda.
Y de hallar el paso el conde espera,
y cabalgando vuelve a la segunda,
y vido un puente que un gigante guarda;
Orlando se va a él, que no más tarda.
- [79] Comenzole a decir el gran gigante:
—Mísero caballero, triste suerte
fue la que te ha traído en este instante.
Sabrás que éste es el Puente de la Muerte,
no te podrás partir de aquí adelante,
que el camino está roto y es muy fuerte,
has de volverte al río cada hora.
Conviene a ti o a mí morir agora.
- [80] Este gigante que guardaba el puente
Zambardo fue llamado el muy robusto,
larga más de dos pies tenía la frente
y en esta proporción después el busto.
Armado es como un monte ciertamente,
de hierro un gran bastón para él muy justo,
cinco cadenas el bastón tenía,
una pelota en cada una traía,
- [81] pesaba veinte libras cada una.
Y de un serpiente estaba todo armado,
piezas y malla no le falta alguna,
la cimitarra en el izquierdo lado.
Lo peor una red en la laguna,

77, 3-4. Respuesta a la primera adivinanza expuesta en la oct. 72: el viejo marino (la foca), que anda arrastrándose sobre sus aletas (BENV.). 5-8. Respuesta a la segunda —y harto conocida— adivinanza. 8. *bordón*: 'bastón'. 78, 6. *a la segunda*: Villena traduce así, literal y erróneamente, la expresión orig. *a la seconda*, que significa «siguiendo la dirección de la corriente», por lo cual el verso castellano resulta incomprensible. 79, 6-7. En el orig.: «porque son caminos intrincados y tortuosos que siempre te conducen al río». Es decir, se trata de una especie de laberinto, cuyos caminos siempre llevan al Puente de la Muerte. En la traducción de Villena, estos versos resultan bastante oscuros. 80, 6. *para él muy justo*: el bastón es grande y peligroso y, por tanto, adecuado a la talla y aspecto del gigante. El comentario es añadido del traductor. 81, 2. Zambardo lleva una armadura de piel de serpiente (BENV.).

porque el que con él haya contrastado
y tenga tanto ardid y tanta fuerza,
al fin lo toma con la red por fuerza.

[82] Esta red no podía devisarse,
que está cubierta toda en el arena,
con los pies de la red puede ayudarse
y echar al agua al que feroz condena.
Ningún remedio puede aquí hallarse:
cualquier que es preso muere con gran pena.
El conde no lo sabe y, al presente,
bajó de su caballo y pasa el puente.

[83] L'escudo en brazo y Durindana en mano,
mirando siempre aquel feroz gigante.
Tanto lo estima el senador romano,
como quien tiene un niño de delante.
Dura batalla veo en aquel llano,
mas este canto no será bastante
a decilla, que el hecho es fatigoso,
para contalla he menester reposo.

6. *el que con él haya contrastado*: 'quien haya luchado con él [con Zambardo]'. 7-8. Nueva repetición de la palabra-rima; en este caso, al tratarse de dos versos sucesivos, el efecto es especialmente pobre. 8. El sujeto es Zambardo.

Canto sexto, de la extraña y peligrosa aventura que aconteció al conde Orlando, y por cuán gran peligro sale de ella, y después entra en otra mayor, que queda fuera de sí. Y cómo Gradaso espera todo el día a Reinaldos. Huyen de noche los cristianos. Marsilio hace homenaje con Gradaso, y van los dos campos juntos sobre París.

[f. 22r]

- A Felice edad que ha sido la pasada,
donde el valor podía bien mostrarse;
pudo llamarse aquella edad dorada,
y ésta perdida podrá bien llamarse.
Aquélla toda en honras empleada,
ésta en codicias vemos emplearse;
lo que a aquélla honra le sobraba,
vemos que a ésta en todo le faltaba.
- B Entonces no buscaba un caballero
sino con su favor siempre ayudaros;
si lo ha de hacer agora es el dinero
con que habéis de primero rescataros.
Cuán limpio iba el amor, cuán verdadero,
cuánta traición agora al que ha de amaros.
Solían las mujeres ser honradas,
la honra que hay agora es disfamadas.
- C No se estimaba tanto la hacienda,
porque el valor no tiene tal cuidado.
¿Quién hay agora que a otra cosa atienda?,
porque el valor está muy olvidado.
¡Oh, ciega edad que no tendrás enmienda,
que ya tu vicio está muy arraigado!
Si te acordases de la edad primera,
¡qué vergüenza que habrás de tu postrera!
- [1] Volvamos, pues, a la cruel batalla,
porque otra no se ha visto tan oscura.
Oíste con la fuerza que se halla
Zambardo, tan disforme criatura.
Oíd agora, que Turpín no calla,
el gran combate y la desventura
que ha acontecido aquí al señor de Anglante,
que es la mayor en que se ha visto de ante.
- [2] El caballero sube sobre el puente
y Zambardo su maza luego aferra.

A-C. En estas octavas añadidas, Villena insiste en la idea de que se han perdido los altos valores del pasado, lo cual le permite presentar la obra que traduce como ejemplo digno de ser seguido por sus contemporáneos. 1, 3. *oíste*: 'oísteis'. 4. La referencia a Turpín es inserto del traductor. 7. El *señor de Anglante* es Orlando; Anglante era uno de los feudos de su padre.

A medio muslo llega con la frente,
pero con saltos se alza de la tierra
tanto que, a veces, muy ligeramente
le iguala, y el bastón ya hace guerra.
Orlando ve que el golpe viene de alto,
de la otra parte se arrojó de un salto.

[3] Turbose el sarracín de vista fuerte,
muy mucho más Orlando le ha turbado,
que lo alcanzó en el brazo de tal suerte
que el bastón de las manos le ha quitado.
De presto no se para porque acierte,
que otro golpe mayor le ha redoblado,
mas es tan duro el cuero de serpiente,
muy mucho más que acero reluciente.

[4] La cimitarra tiene ya Zambardo,
pues el bastón en tierra le ha caído.
Conosce que el barón es muy gallardo,
y aprovechar la red le ha parecido,
pero esto habrá de ser a lo más tardo,
que agora con las manos se ha valido:
a media cara un golpe le alcanzaba,
veinte pasos Orlando trabucaba.

[5] El conde más por esto se ha enojado,
y el rostro se le enciende en llama viva.
El un ojo y el otro ha rodeado,
¡no puede ser que este gigante viva!
El golpe tira tan desaforado,
parece Durindana cosa viva,
Turpín dice que es gruesa toda junta
cuatro dedos del puño hasta la punta.

[6] El golpe por los lomos le ha cogido,
rompe espinazo y concha de serpiente;
de hierro un correón traía ceñido,
todo lo corta con furor ardiente,
bajo el arnés la cota ha parecido,
mas Durindana nada no consiente.
Y cierto que por medio lo hendía,
si en tierra por sí mesmo no caía.

2, 3. La frente de Orlando le llega a medio muslo al gigante. 4-6. Pese a la diferencia de estatura, cuando Orlando da grandes saltos, alcanza la altura del gigante, y entonces éste utiliza su bastón. 7. *viene de alto*: porque Zambardo es mucho más alto que su contrincante. 3, 5-6. En el orig.: «Poco después pareció un ave Que fuera a redoblar el golpe». 7. *el cuero de serpiente*: recuérdese que Zambardo lleva una armadura de piel de serpiente (cf. I, V 81, 2). 4, 4. 'y ha pensado en utilizar la red'. 5-6. El gigante deja la red como último recurso, y antes emplea las manos. 5, 3. Orlando rota los ojos debido a la ira.

- [7] O cayó por querer, o acaescimiento,
mas extendido estaba como muerto;
del rostro la color huyó al momento
cuando el golpe venir vido tan cierto.
Bátele el corazón, frío el aliento,
toma el bastón y, sin ningún concierto,
de revés tira un golpe, aunque sin lena,
alcanzó la mitad de la cadena.
- [8] El conde de aquel golpe fue por tierra,
vecino el uno al otro está caído
y extendidos aún se hacen guerra.
Orlando fue más presto resentido,
el baberón a dos manos le aferra,
y él también del gigante estaba asido,
y tiénelo apretado sobre el pecho.
Y al río lo llevaba a su despecho.
- [9] A dos manos Orlando da puñada,
que a Durindana en tierra había dejado.
Cayó el gigante en tierra otra vegada,
que los sesos el conde le ha sacado.
Torna otra vez sobre el que no ve nada,
por detrás la cabeza lo ha abrazado.
De aturdido no ve nada el gigante,
y a su despecho le saltó delante.
- [10] De nuevo se comienza el cruel asalto,
ya tiene el bastón y a Durindana.
No le puede herir Orlando en alto,
que firme está sobre la tierra llana;
cuando le ha de herir alzaba un salto,
no se ha visto batalla tan villana.
Cierto es que el conde en esgremir tiene artes,
y ha herido al gigante en cuatro partes.
- [11] Zambardo muestra en golpes redoblarse,
y en el herir a medio se refrena,
vido que atrás el conde iba a apartarse,

7, 1. 'Cayó queriendo o por casualidad'. 7. *lena*: 'aliento', lo mismo que más adelante. 8. 'lo golpeó con la parte central de la cadena'. 8, 2: *vecino el uno al otro*: 'el uno junto al otro', calco del orig. *l'un vicin al'altro*. 4. 'Orlando recobró antes el sentido'. 5. *baberón*: 'babera'. 8. En el orig.: «y al río lleva al maldito». 9, 1. *puñada*: 'puñetazo' (COV.). 3-4. En la traducción, estos versos están intercambiados con respecto al orden del orig. 3. *vegada*: arcaísmo por 'vez' (COV.), lo mismo que más adelante. 7-8. Pese a estar *aturdido*, el gigante se levanta. 8. *despecho*: la repetición del vocablo, que en la traducción aparece también en el v. 8 de la oct. anterior, no procede del orig. 10, 2. 'el uno tiene el bastón y el otro, a Durindana'. 3-6. Debido a la diferencia de estatura, Orlando sólo puede herir a su contrincante dando grandes saltos. Por eso la batalla es *villana*, es decir, contraria a las reglas caballerescas. 11, 1-2. El gigante simula propinarle otro golpe a Orlando, pero se contiene.

pasa sobre él y bate con tal pena
que no le valió a Orlando aprovecharse.
Silba el bastón, cada cadena suena,
no se espantó el de Brava de animoso:
vengó el golpe feroz y tan furioso.

- [12] El bastón tiene roto spedazado,
y no penséis que el conde está durmiendo:
con un revés al lado le ha alcanzado
donde otra vez ya le alcanzó hiriendo.
El cuero de serpiente está cortado,
¿que puede ya Zambardo hacer muriendo?
Que Durindana con tal furor viene
que el rayo cuando cae mayor no tiene.
- [13] Del un costado al otro el golpe parte,
que en muy poco se tiene ciertamente.
Quedó blanco el gigante en toda parte,
vee que es muerto en sus armas de serpiente.
Bate la tierra con los pies, sin arte,
y la red se desase encontinente.
Enlaza al conde todo dentro de ella,
suelta la espada sin poder tenella.
- [14] Los brazos con el cuerpo le apretaba,
que menearse ya no se podía.
Tan gruesa era la red que no bastaba
abarcalla a dos manos, y él decía:
—¡Oh, Dios del cielo, en esta lid tan brava
ayudadme, Señor, en este día!
Y en esta hora que la red lo aferra,
acaba de morir Zambardo en tierra.
- [15] Solitario el lugar es y desierto,
que pocas veces viene allí persona.
Atado el conde al cielo descubierto,
toda esperanza en todo le abandona.
Por perdido se tiene entonces cierto,
que la red a sus fuerzas no perdona.
Estuvo sin comer un día entero,
y la noche no duerme el caballero.
- [16] Así el día y la noche va pasando,
cresce el hambre y la esperanza falta.

4. *pena*: ‘dificultad’. 6. El bastón *silba* al ser blandido en el aire. 7. *el de Brava*: Orlando también es llamado ‘conde’ o ‘señor’ de Brava; Brava era uno de los feudos de su padre. 12, 3-4. La poliptoton *alcanzado-alcanzó*, que no procede del orig., resulta algo tosca. 13, 1-2. La estocada de Orlando casi parte al gigante por la mitad, y su cuerpo se mantiene unido por muy poco. 7-8. Cuando la red cae sobre Orlando, éste no puede sostener su espada, y la suelta. 14, 7-8. ‘mientras la red lo aprisiona [a Orlando], Zambardo muere en el suelo’.

Si alguno sentirá estaba escuchando,
y un fraile viejo un arroyuelo salta.
Como pudo Roldán lo está llamando,
esforzando a sacar la voz más alta:
—Padre, amigo de Dios, vení a ayudadme,
de esta maldita red desenlazarme.

[17] El fraile se quedó maravillado,
y va mirando todas las cadenas.
No sabe desatallas y, enojado,
el conde, frío ya en todas las venas:
—Toma mi espada y sobre mi costado
las cortas —dice—, y sácame de penas.
Responde el fraile: —¡Dios que me guardase!
¡Sería irregular si te matase!

[18] —Está seguro sobre la fe mía
—le responde—, que yo estoy tan armado
que en mí ninguna cosa cortarí.
Y así hablando tanto le ha rogado
que el fraile va a la espada, y no podía
de tierra casi habella levantado,
y cuanto puede sobre la red daba,
que apenas cosa alguna señalaba.

[19] Cuando en vano se vido fatigarse,
deja la espada y, con hablar humano,
por confortallo comenzó a acerarse:
—Debes morir —decía— como cristiano,
que el que tal es no ha de desesperarse,
y espera en el Señor, que es soberano.
Muere en paciencia y ésta te conforte,
y serás caballero de su corte.

[20] Muchos ejemplos santos le ha traído
para en mayor paciencia confortallo:
la pena que los santos han sufrido,
quien murió en cruz y quien con desollallo.
—Hijo —le dice—, muerte te ha venido,
da gracias a quien puede revocallo.
Responde Orlando: —Yo las doy, por cierto,
pero yo no querría aquí ser muerto.

[21] »Ayuda quiero y no ser confortado,

16, 3. Orlando aguza el oído para percibir si alguien se acerca. 7. *vení*: forma apocopada de ‘venid’. 17, 7-8. El fraile renuncia a ayudar a Orlando por temor a matarlo sin querer con la espada, lo cual supondría contravenir la regla de su orden. 7. *¡Dios que me guardase!*: ‘¡Dios me libre!’. 18, 1-3. Orlando se refiere a su armadura, que lo protegerá de los golpes de espada, pero nada dice acerca de los poderes mágicos de la primera. 5-8. El anciano fraile no tiene fuerza, y no consigue cortar la red con la espada. 19, 6. *espera en el Señor*: ‘ten esperanza en el Señor’.

y mi suerte tan viejo te ha traído.
 Si mozo fueras, ya no estaría atado,
 no pudiera peor haber venido.
 Responde el fraile: —Estás desesperado.
 Vuelve, señor, y torna en tu sentido,
 pues vees que es fuerza de dejar la vida,
 piensa en el alma, y no vaya perdida.

- [22] »¿Eres barón de tan gentil presencia
 y espántate la muerte con baldanza?
 Sabe que la Divina Providencia
 no olvida a quien en Él tiene esperanza.
 Es infinita y grande su potencia,
 ¿no sabes que eres tu su semejanza?
 Yo, viejo, siempre en Dios he confiado,
 oye de qué fortuna me he escapado.
- [23] »Cuatro frailes de Armenia nos partimos
 para ir al perdón de Zorzanía,
 y un día en el camino nos perdimos,
 venimos a parar a Circasía
 Uno que iba delante, que tuvimos
 por bien que fuese a todos tres la guía,
 vuelve corriendo, que aún no sé decillo,
 dando voces, “¡Ayuda!”, y amarillo.
- [24] »Todos mirando vimos juntamente
 un gran gigante muy desmesurado,
 un ojo solo en medio de la frente.
 Y no sabré decir de qué era armado,
 de uñas de drago pareció al presente,
 tres dardos y un bastón grande herrado.
 Mas no hubo menestello a nuestra presa,
 que a todos nos ató sin grande empresa.
- [25] »Llevonos a una cueva do habitaba
 con otros que tenía allí en prisiones.
 Con estos ojos vi que espedazaba
 un nuestro fraile y, sin más dilaciones,
 crudo y entero vi que lo tragaba.
 ¡Jamás me he visto en tales compasiones!
 Volviose a mí diciendo: —Esta basura
 a mucha hambre puede ser pastura.
- [26] »Con un pie me arrojó a la honda cueva,

21, 2. En el orig.: «maldito sea el asno que te ha traído». 23, 2. *ir al perdón*: ir en peregrinaje, en busca de indulgencias. *Zorzanía*: Georgia. 8. *amarillo*: pálido. 24, 5. *pareció al presente*: ‘nos pareció entonces’. 7-8. ‘Mas no le hizo falta nada para apresarnos, Que a todos nos ató sin gran esfuerzo’. 25, 3. *espedazaba*: aféresis de ‘despedazaba’. 7-8. *Esta basura... pastura*: ‘Esta basura sólo puede comerse si uno tiene mucha hambre’. 8. *pastura*: ‘pasto’ (DA).

y era la peña horrible y muy aguda,
 trecientas brazas alta. Ved qué prueba:
 confié en Dios, y al fin Él me dio ayuda:
 cuanto mi cuerpo topa tras sí lleva,
 y un ramo de ciruelo es quien me ayuda,
 que sale de la peña y espinoso,
 escondime tras de él todo medroso.

- [27] »Callando estuve, que al entrar no osaba,
 hasta que vi venir la noche oscura.
 Mientras el fraile al conde razonaba,
 miró hacia atrás y vio su desventura.
 Huye al bosque, y contino voceaba:
 —¡Ves aquí la maldita criatura,
 el que te dije que era tanto horrendo!
 ¡A Dios, buen caballero, te encomiendo!
- [28] Diciendo esto más no osó esperarse,
 y escóndese en la selva verde umbrosa.
 El gigante acababa de allegarse,
 las mejillas y barba sanguinosa,
 con el ojo comienza a menearse.
 Y, viendo a Orlando en red tan espantosa,
 tomolo por el cuello por sacallo,
 no puede de la red aún meneallo.
- [29] —No me quiero dejar este grandazo,
 pues que por mi ventura lo he hallado;
 gordo está como un grande carnerazo,
 entero a cena me lo habré papado.
 Y, pues que lo he hallado en este lazo,
 no me quiero perder tan buen bocado.
 Volviose y vido a Durindana en tierra,
 abájase y en un punto la aferra.
- [30] Su bastón y tres dardos deja luego
 junto a una encina, y vuelve con la espada
 con ambas manos, que ya echaba fuego.
 Encima el conde da una cuchillada,
 por ser hadado no murió en el juego,
 pero toda la red quedó cortada.
 Tan fuerte golpe se ha sentido el conde
 que sudó todo, pero bien lo esconde.

26, 5-8: ‘mi cuerpo al caer se lleva por delante todo lo que encuentra, y una rama de ciruelo espinosa, que sobresale de la peña, me sirve de ayuda, pues me oculto tras ella medroso’. 27, 1. *no osaba*: ‘no me atrevía a hablar’. 29, 4. *papado*: ‘comido’ (DA). 5. *este lazo*: se refiere a la red. 30, 5. Se alude aquí a la invulnerabilidad de Orlando, gracias a la cual el paladín no ha corrido peligro real en ningún momento. Dicha invulnerabilidad, conocida por el lector, otorga un efecto cómico a estos episodios. 8. *pero bien lo esconde*: la frase es invención del traductor; el orig. dice: «de los pies a la frente». Si bien la rima *conde: esconde* resulta poco afortunada, es importante señalar que con esta frase Villena presenta a un Orlando más digno y menos cómico, que procura ocultar su miedo.

- [31] Siente tanta alegría de ser suelto
 que en aquella pasión no pone cura.
 De manos del gigante desenvuelto,
 toma el bastón de la feroz figura.
 Deturbado el gigante se ha revuelto,
 que lo pensó llevar como criatura.
 Mas después que así bien ve meneallo,
 por fuerza determina de ganallo.
- [32] Como sabéis, las armas han trocado.
 Orlando de su espada está temiendo,
 por eso pocas veces se ha allegado,
 de largo está al gigante combatiendo,
 y aquél pelea de desesperado.
 El conde va los tiempos conociendo,
 acá y allá, que un punto no se tarda,
 mas de su Durindana bien se guarda.
- [33] Por más que del bastón bate al gigante,
 no hace más que a un cuero de serpiente,
 con las uñas de drago está pujante,
 cosa tan dura no la ha visto gente.
 Por mucho que le dure allí delante,
 vee que no hará nada, que es perdiente.
 Mientras combate vuélvese gallardo,
 con ligereza tomó presto un dardo.
- [34] Apártase y arrójalo tan fiero
 que vee que no le cumple aquel partido.
 No erró el golpe el fuerte caballero,
 que por mitad del ojo lo ha metido.
 Uno tiene (que os dije ya primero)
 solo en la frente, y aquél ha perdido;
 hasta los sesos entra y con bramido
 cae como si el mundo era hundido.

31, 2. *pasión*: 'sufrimiento'. 3. 'Una vez desembarazado de las manos del gigante'. 5. *deturbado*: 'turbado'. 6. *como criatura*: en el orig.: «como un cordero castrado». 7-8. Al ver a Orlando libre y activo, el gigante decide ganarle por la fuerza. 32, 1. El gigante empuña la espada de Orlando, y éste lucha con el bastón del primero. 3. *se ha allegado*: 'se le acerca'. 4. *de largo*: calco del orig. *da largo*, «de lejos», «a distancia». 33, 2. En el orig.: «lo mismo sería no decir nada». 5-8: En el orig.: «debido al cansancio, el barón piensa Que, de todos modos, antes del tercer día ganará. Y, mientras combate pensando en ello, Cambia de idea y coge un dardo». Es decir, Orlando se enfrenta al gigante con cierta tranquilidad, pues jamás ha librado un combate que durase más de tres días (cf. I, IV 1), aunque, en el último momento, toma una iniciativa de carácter más belicoso. Nótese que, en la versión castellana, el traductor no conserva ninguna de estas alusiones, y se limita a mostrar a un Orlando *gallardo*, dispuesto a vencer al gigante.

- [35] Aquel bastón para gustar la muerte
da gracias al Señor el fuerte Orlando.
Torna el fraile a mirar cosa tan fuerte,
y en la cara al gigante está mirando:
muerto lo vee, y aun el placer convierte
en miedo, y a huir vuelve volando.
Ríe el conde y lo llama y lo asegura,
torna con miedo a velle la figura.
- [36] —Caballero de Dios —dice—, que cierto
así es razón y debo de llamarte,
obra será de sabio y hombre experto
librar hombres de muerte en esta parte;
los prisioneros que tenía este muerto
en una cueva do sabré guiarte,
mas si viene un gigante, bestia cruda,
de mí no has de esperar ninguna ayuda.
- [37] A la cueva en decir esto lo guía,
mas de entrar dentro el fraile ya dudaba.
Sobre la boca el conde se ponía,
que una gran piedra toda la cercaba.
El rumor del llorar muy bien se oía,
que la gente de dentro lamentaba.
La piedra es de una pieza, y es cuadrada,
diez pies por cada parte mesurada.
- [38] Un pie y medio tenía de groseza
y dos cadenas con que ha de cerrarse.
En esta parte de mayor forteza
el buen conde de Brava ha de mostrarse:
las cadenas cortó con gran destreza,
su fuerza agora puede señalarse;
abriola y los prisiones han salido,
yéndose cada uno do ha querido.
- [39] Despídese del fraile el conde Orlando.
Ya por la selva adentro el caballero,
cuatro caminos ve que variando
vienen en cruz. Parose aquí primero,
a ver por cuál iría, y galopando
ve venir por el uno un escudero,
que mucha priesa muestra que llevaba.

35, 1. En el orig.: «No es menester otro golpe para darle muerte». 3-6. El anciano y timorato fraile huye aterrorizado de un muerto, lo cual produce un efecto decididamente cómico. 7-8. Orlando tranquiliza al fraile, y éste vuelve junto a él. 36, 5. Hay que sobreentender el verbo ('están', 'viven'). 37, 3. *sobre la boca*: en la entrada de la cueva. *Orlando se ponía*: en el orig.: «[Orlando] fuerte grita». 6. *lamentaba*: 'se lamentaba'. 38, 1. *groseza*: 'grosor' (DA). 3. *forteza*: forma sincopada de 'fortaleza'. Este sustantivo, lo mismo que *groseza* (v. 1) son calcos que corresponden a sendas palabras rima del orig. (*grosseza* y *forteza*). 3-4. 'en este lugar Orlando debe utilizar mayor fortaleza'.

El conde: —¿Qué hay de nuevo? —preguntaba.

- [40] Respóndele: —De Media soy venido,
y voy a buscar al rey de Circasia,
y busco ayuda por do habré podido
para una dama que es la reina mía.
Escuchad ahora el caso entrevenido,
que el gran emperador de Tartaria
por nuestra reina pasa pasión fuerte,
la dama quiere a él muy mal de muerte.
- [41] »Es Galafrón el padre de la dama,
y es hombre antiguo y no quiere quistiones,
con el rey tártaro las paces ama,
porque es un señor fuerte y de barones.
Él quiere por huir tan viva llama,
que se lleve la hija sin razones,
mas ella de morir está dispuesta
antes que consentir a la requesta.
- [42] »La dama dentro Albraca está huida,
que es lejos del Catay una jornada,
es una roca fuerte y bien guarnida,
por luengo asedio no se le da nada.
Dentro está aquella dama tan polida,
que por el mundo Angélica es llamada,
que cualquier que en el cielo es clara estrella
relumbra menos y es muy menos bella.
- [43] Después que fue partido el mensajero,
Orlando con mayor priesa camina,
que bien piensa que él solo y de ligero
ganará aquella dama tan divina.
Y así pensando el franco caballero
una torre muy fuerte ve vecina,
que cerraba dos montes diestramente,
debajo pasa un río con un puente.
- [44] Encima el puente estaba una doncella
con una copa de cristal en mano.
Y en viendo el conde luego saliose ella,
viene delante con un rostro humano.
—Barón —le dice la hermosa estrella—,
pensáis ir delante, y vais en vano;
por fuerza o ingenio no puede pasarse,
que nuestra usanza debe de guardarse.

40, 1, *Media*: región situada al sur del mar Caspio. 2. *rey de Circasia*: Sacripante (cf. I, V 64). 6. *emperador de Tartaria*: Agricán, como se verá en I, IX 38. 7. 'esta profundamente enamorado de la reina'. 41, 3. 'quiere estar en paz con el rey tártaro'. 3. *guarnida*: 'guarnecida' (COV.). 43, 3. *de ligero*: 'fácilmente'. 6. *vecina*: 'cercana', 'próxima'.

- [45] »Y nuestra usanza es que en este vaso
 conviene que bebáis de esta ribera.
 No piensa el conde engaño, ni otro caso,
 toma la copa y bébesela entera.
 Como ha bebido, ved el nuevo caso,
 que todo se ha mudado de lo que era:
 no sabe por qué viene, o cómo, o cuándo,
 no sabe si él es otro, o si es Orlando.
- [46] Angélica la bella le es huida,
 y todo amor va fuera de su mente.
 ¡Cuánto trabajo que pasó en su vida!
 No se acuerda de Carlos ni su gente,
 toda otra cosa tiene ya perdida,
 si no es esta doncella de presente;
 no que espere placeres de este efeto,
 mas solo a su querer está sujeto.
- [47] Entró a caballo sobre Brilladoro,
 fuera de sí está ya el señor de Brava,
 y en un palacio, que es divino coro,
 se apeó, que espantado lo miraba:
 sobre columnas de ámbar vasos de oro,
 una ancha y rica lonja se espaciaba
 de mármol blanco y verde devisado,
 de azul y de oro el cielo está pintado,
- [48] con un jardín delante, que todo era
 de verdes cedros, palmas sombreado.
 Hay árboles allí en toda manera,
 y por el suelo verdeaba un prado.
 Siempre floresce en éste primavera,
 de mármol todo estaba rodeado,
 de cada flor y planta que allí había
 un muy suave olor siempre salía.
- [49] La lonja se paró a mirar Orlando
 tres haces tiene, y cada una esculpida
 súpola aquel maestro ir devisando,
 que la natura aquí sería vencida.
 Mientras que la está el conde así mirando,
 vido una noble historia allí extendida:

45, 3-5. La repetición de la palabra rima (*caso-caso*) es cosa del traductor. 46, 1-3. En el orig.: «Ángelica la bella ha huido Fuera de su mente, y el infinito amor Que tanto atormentó su vida». 8. *su querer*: 'su voluntad'. 47, 3. *que es divino coro*: el orig. se refiere simplemente a un palacio muy bien construido. 5. Traducción errónea; el orig. dice: «sobre columnas de ámbar y bases de oro». 7. El orig. especifica que las listas de mármol blanco y verde se hallan en el suelo. 8. *cielo*: 'techo'. 49. Orlando contempla las paredes decoradas con frescos que representan varias escenas, descritas en las octavas sucesivas. 2. *haces*: 'faces', 'caras' (es decir, 'lados').

doncellas, caballeros en un coro,
el nombre a cada uno escrito de oro.

- [50] Una doncella estaba en la ribera,
tan vivamente el rostro colorada
hablar a todo el mundo pareciera.
De todos su ribera es convidada,
después los muda en una bestia fiera,
la forma humana se veían mudada:
quien oso, quien león, quien en salvaje,
quien tigre, y grifo, a cada cual su gaje.
- [51] Veíase allegar aquí una nave,
y un caballero de ella sale agora
con el rostro y la habla tan suave
que enciende la doncella y la enamora.
Paresce que le daba ella la llave
donde estaba el licor aquella hora
con el cual muchas veces por sus hados
caballeros en fieras son mudados.
- [52] Después se vee tan ciega y acabada
del grande amor que aquel barón tenía
que de sus artes mismas fue engañada,
bebiendo del encante que traía.
Y en blanca cierva será transformada,
y en una caza fue tomada un día.
Era Circe llamada aquella dama,
doliase el barón que tanto le ama.
- [53] Toda su historia estaba bien cumplida:
él cómo huye y dama ella tornaba.
La pintura es tan rica y tan pulida
que todo el jardín de oro relumbraba.
El conde tiene el alma embebescida,
sin otro pensamiento lo miraba.
Mientras que de sí mesmo está olvidado,
en el jardín rumor había sonado.
- [54] Después os contaré de paso en paso
de aquel rumor y por qué causa ha sido.
Quiero tornar agora al rey Gradaso,

50, 1-3. La doncella pintada tenía un aspecto tan natural que parecía que hablase. 4. ‘a todos invita a su ribera’. 7-8. En el orig.: «quien lobo, quien león, quien jabalí, Quien se convierte en oso y quien en grifo con alas». 8. *a cada cual su gaje*: ‘a cada uno su merecido’ **52**, 8. *que tanto le ama*: ‘a quien ella tanto ama’. **54**, 1-2. Cambio a otro hilo narrativo tras dejar el anterior en un momento de gran suspense. 3-8. Recuérdese la jugarreta de Malgesí, quien ha citado a Gradaso y a Reinaldo a la orilla del mar a dos horas distintas para celebrar un duelo. El rey, pues, espera en vano a su contrincante.

que de sus armas todo bien cumplido
va a la marina, do ha de ser el caso.
Espera todo el día y no ha venido
Reinaldos, mas mirad que está esperando:
dos mil leguas y más va navegando.

- [55] Después que vido el cielo ya estrellado
y que Reinaldo no le comparesce,
creyendo ciertamente ser burlado
torna al campo, y así se ensoberbesce.
¡Oh, Richardeto cuánto está cuitado!
Que vee el día ya más no paresce
y no vee que el hermano vuelve, cierto
cree, sin duda, que es o preso o muerto.
- [56] Sus pensamientos vos, señor, pensaldos,
mas el dolor no lo ha batido tanto,
que a los cristianos dice de Reinaldos
la causa de su ir y de su planto.
Aquella noche a todos contemplaldos,
que se van tan callando, y aun en tanto
se alejaron del campo, y bien podían,
que los moros ninguna cosa oían.
- [57] Caminan noche y día sin reposo
hasta que son de Francia en el confino.
Tornemos a Gradaso, que furioso
ha hecho armar su gente el sarracino.
Marsillo, de otra parte, temeroso,
ve preso a Ferragut y a Serpentino.
No hay hombre que no pierda ardid y seso,
idos cristianos y Reinaldo preso.
- [58] El mesmo viene humilde, sin coraje,
delante el rey Gradaso arrodillado,
contando de cristianos el ultraje,
que huido ha Reinaldos, el malvado.
Promete de hacelle vasallaje,
tener el reino siempre a su mandado.
Y en muy pocas palabras se acordaron,
los dos campos en uno se mezclaron.

55, 4. se ensoberbesce: 'se aíra' (COV.). 6. 'Cuando ve que el día ya termina'. **56**, 1. Apóstrofe al lector que reproduce la figura del orig. 3-8. Traducción errónea y confusa; los versos orig. dicen así: «Que a los cristianos ha reunido. Él cuenta los motivos de su partida [de los cristianos], y esa noche [los cristianos] se van. Los paganos no oyeron nada, Pues el señor de Montalbán a tres leguas Se aloja del rey Marsillo». 5. En este caso, el apóstrofe al lector es invención de Villena. **57**, 8. 'los cristianos se han ido y Reinaldo está preso'. *preso*: traducción errónea; el orig. dice *perso*, «perdido». Además, decir que Reinaldo está preso carece de sentido, como se verá en la oct. siguiente. **58**, 1. *humilde, sin coraje*: el orig. dice «con la cabeza gacha». Villena no reproduce el gesto, pero su traducción es muy eficaz, puesto que expresa fielmente la actitud de Marsillo desde un punto de vista anímico.

- [59] Grandonio se salió de Barcelona,
después Marsillo hizo el juramento
de seguir de Gradaso la corona
contra el rey Carlo y todo su ardimiento.
Y él en secreto y público razona
que deshará París, su fundamento,
si no le dan el buen Bayardo en mano;
a toda Francia quiere echar al llano.
- [60] Richardeto con toda la otra gente
junto a París de todos es sentido,
ninguna cosa de Reinaldo siente,
y de éste en corte escándalo ha nacido:
los de Maganza, muy villanamente,
lo acusan de traidor y fementido.
Bien hay quien niega y quiere desmentillo,
y hacer batalla al que querrá decillo.
- [61] El rey Gradaso el monte ha ya pasado,
y junto de París viene a extenderse.
Y Carlos sus barones ha ayuntado,
que le basta el ardid a defenderse.
Y en la ciudad por todo ha reparado
cuanto vee que le cumple proveerse.
Ordenados están, y una mañana
la gente ven venir mora indiana.
- [62] Las haces tiene Carlos ordenadas
y a muchos días antes en la tierra.
Agora las banderas desplegadas,
suenan los instrumentos a la guerra.
Todas las gentes en plaza estás armadas,
la puerta de San Celso no se cierra;
peones van delante, en lo primero,
es la avanguardia del Danés Ugero.
- [63] La de Gradaso estaba repartida
en cinco partes, con muy gran batalla.
De India es la primera mal partida,
todos negros y muy bruta canalla,

59, 1. Gradaso tenía asediado a Grandonio en Barcelona. 4. y *todo su ardimiento*: en el orig. “y todo su territorio”. 6. *su fundamento*: ‘sus cimientos’. 8. *quiere echar al llano*: ‘quiere derrotar’. **60**, 2-3. La derivación *sentido-siente* resulta poco afortunada, y da un sentido equívoco al v. 3 (que se contradice con el v. sig.). Los versos orig. dicen así: «llega junto al rey Carlos emperador, Pero nada sabe decir de Reinaldo». 6. *fementido*: «el que ha quebrado su palabra» (COV.), lo mismo que más adelante. 7-8. Pese a la acusación que pesa sobre Reinaldo, hay quien está dispuesto a defenderlo. **62**, 1. *haces*: ‘escuadrones’ (DA). 2. ‘desde hace muchos días en la ciudad’. 8. *avanguardia*: ‘vanguardia’ (COV.). **63**, 1. *La de Gradaso*: ‘la gente (las tropas) de Gradaso’. 1-2. Las tropas de Gradaso estaban divididas en cinco unidades.

debajo de dos reyes toda unida:
Cardón el uno, que no precia malla,
Urnaso el compañero despiadado,
de seis haces de dardos va cargado.

- [64] A Estraciaberra la segunda toca,
que no se vio tan fea criatura:
dos colmillos de puerco tiene en boca,
de vello pone miedo sin mesura;
con él Francardo, que a quien su arco toca
bien puede despedirse de ventura.
De Trapobana vino la tercera,
guiada por su rey llamado Alfiera.
- [65] La cuarta toda es gente de España,
el rey Marsillo y todos sus varones.
La quinta hincha el monte y la campaña
de Gradaso caballos y peones.
La gente viene ya con tanta maña
que no bastan palabras ni razones.
Pero digamos del Danés, que apriesa
con Cardón ha llegado ya a la empresa.
- [66] Doce mil de la gente señalada
lleva el Danés en esta delantera,
toda la haz estrecha y bien cerrada
desbarata de negros la primera.
Contra Cardón con lanza va enristrada,
y aquella mala vista ya lo espera
sobre un camello armado y muy derecho;
el Danés le acertó por medio el pecho.
- [67] No le valió el escudo ni arma buena,
que del camello abajo ha trabucado.
Tire coces al viento en el arena,
que de una parte a otra está pasado.
Muévase Urnaso con furor y pena,
un dardo al buen Danés ha ya tirado;
pasa a la malla, y la coraza, escudo,
y el hierro hasta el pecho va desnudo.
- [68] Turbado Uger aprieta su caballo,
ya arroja otro con furor crecido.

6. *que no precia malla*: en el orig.: «ladra como un perro». 8. *haces*: ‘atados’. Obsérvese cómo abusa el traductor de los homónimos del vocablo en este canto (cf. octs. 49 y 62). Por otra parte, Villena omite aquí el hacha que, además de los dardos, se menciona en el orig. 65, 3. *hincha*: ‘llena’. 7-8. *que apriesa... a la empresa*: en el orig.: «que con Cardón ya ha empezado a pelear». 66, 3. *haz*: cf. *supra*, 63, 8. 6. *aquella mala vista*: Cardón. En el orig.: «ladra como un perro», la misma frase utilizada en la oct. 63. 68, 2. Urnaso hiere al Danés. 3. *y aun sin vedallo*: ‘aunque no lo dejó impedido’.

La espalda le pasó y, aun sin vedallo,
al hueso llega, está muy dolorido.
Dice entre sí: «si yo puedo alcanzallo,
yo lo castigaré al traidor perdido».
Dejó aquel dardo el rey de los paganos,
y una hacheta se tomó a dos manos.

[69] El caballo, señor, que trae Urnaso
fue muy ardid y en el correr ligero,
con un cuerno en la frente largo un paso
con que solía herir cualquier guerrero.
De aquí adelante agora no me paso,
que enfada hablar mucho a un caballero.
Mas la batalla, que es ya comenzada,
en otro canto veréis acabada.

5. El sujeto elíptico es el Danés. 7. *el rey de los paganos*: Urnaso. 8. *una hacheta*: cf. *supra*, 63, 8. 69, 1. *señor*: nuevo apóstrofe al lector. 5-8. Típica fórmula para mantener la atención del lector hasta el próximo canto.

Canto séptimo, donde se cuenta la llegada de Gradaso a París, la batalla que hubo aquel día, donde fue preso Carlomagno y todos los paladines, y después por Astolfo libertados con abatir de silla a Gradaso por la justa.

[f. 26r]

- A Ya no hay edad, todo ha disminuido,
 todo ya con el tiempo se ha gastado.
 ¿Quién nunca oyó decir, quién ha leído
 las valerosas gentes que han pasado,
 las bravas aventuras que han tenido,
 hechos tan increíbles acabado?
 Todo nos falta ya, no hay nada de ello,
 y aún se nos hace muy de mal creello.
- B Dejar los reinos y los potentados
 por sólo oír decir de una aventura,
 ir por el mundo desacompañados,
 solos con el valor y el armadura.
 ¿De quién eran a ella aguinchonados,
 quién los llevaba a tanta desventura
 sino el guinchón de aquella edad dorada,
 que de cosas de honra fue amasada?
- C Mira a Gradaso de la fin del mundo
 venir por una espada y un caballo,
 creyendo a su valor no haber segundo
 con éste fácilmente conquistallo,
 los reinos que dejó casi al profundo
 hasta Francia, que allí piensa ganallo.
 ¡Oh, pobre tiempo en el que agora andamos,
 con cuán poquito que nos contentamos!
- [1] Dura batalla estaba comenzada,
 como en este otro canto os he contado.
 El Danés al Urnaso con su espada
 de un golpe hasta el pecho lo ha cortado.
 Perdida era esta escuadra y acabada,
 el caballo de Urnaso ha remediado:
 con aquel cuerno hiere al buen Ugero
 en un muslo, y pasa el arnés y el cuero.
- [2] Está el Danés en tres partes herido
 y vuelve atrás, que ha menester curarse.

A-C. Como se ha observado anteriormente, Villena ensalza las gestas de los caballeros de antaño, protagonistas del poema, y las propone como ejemplo. B, 5, 7. La palabra *aguinchonados* parece ser una creación del traductor a partir de *guinchón* (cf. v. 7). Esta última, en sentido propio, designa un «desgarrón» (*DA*) producido por un *guincho*, una especie de gancho o «pincho de palo» (*DRAE*), si bien aquí ambos términos deben interpretarse en sentido figurado: ‘¿Quién los mantiene enganchados a la armadura (v. 5) [...] Sino el gancho de aquella edad dorada (v. 7)?’.

L'emperador, que todo lo ha sentido,
a Salomón envía a señalarse,
y después a Turpín, clérigo ardido.
El puente San Dionís mandó calarse,
y Gano sale por la puerta abierta,
y Richardeto va por la otra puerta.

- [3] Por otra sale el bueno de Angeliero,
Dudón, cuya bondad jamás no miente,
por la puerta real viene Olivero.
Y el Guido de Borgoña, tan potente,
el duque Naimo, el hijo Berlenguiero,
Avorio, Otón, Avino, tan valiente.
Quien de una puerta, quien de la otra sale,
que el que más tarda mucho menos vale.
- [4] El emperador también salió guiando
su cabo de escuadrón, y todo armado,
con muy humilde voz a Dios rogando
guarde a París, que no se ha arruinado.
Clérigos, frailes vanla entorneando
con reliquias y cruces, que han sacado
rogando a Dios y a santos con pregones
por Carlomagno y todos sus barones.
- [5] Ya suena sin parar toda campana,
trompetas, gritos muy desmesurados,
por toda parte va gente pagana,
delante, atrás y en medio salteados.
Batalla no se vio tan inhumana,
que juntamente están todos mezclados.
Oliver entre gente sarracina
paresce un caudal río en la marina.
- [6] Caballos, caballeros a la banda,
aquél mata y aquél echa por tierra.
Altaclara a una parte y a otra anda,
más que mil juntas sola hace guerra,
un solo golpe en balde no desmanda;
y viénese a encontrar con Straciaberra,
el negro de India, rey de Lucimuerco,
que tiene los colmillos como puerco.

2, 3-5. Carlomagno, al saber que el Danés se retira a causa de su herida, manda salir al campo a Salomón y a Turpín (recuérdese que este último, siguiendo la tradición, además de ser el supuesto autor de los hechos y de su condición de clérigo, participa activamente en los combates). 6. *El puente San Dionís*: en el orig.: «El puente en San Dionís». 8. *Richardeto*: el traductor confunde aquí el personaje mencionado en el orig., que no es el hermano de Reinaldo, sino Ricardo de Normandía (cf. I, II 39). 3, 8. En el orig.: «para ocasionar a los sarracenos derrota y penas». 6, 2. '[Oliveros] ora mata a uno, ora echa por tierra a otro'. 3. *Altaclara*: la espada de Oliveros.

- [7] La batalla duró muy poco entre ellos,
que el marqués Oliver alzó a Altaclara
y entre los dientes desde los cabellos
partió por medio la maldita cara.
Vase a los otros y, mezclado en ellos,
la fina espada no se muestra avara,
y bien tardará poco a esbaratarlo.
Mas veis do llega el emperador Carlo.
- [8] Traía el rey la espada ensangrentada,
y a caballo llegó sobre Bayardo.
La gente mora ya desbaratada,
¡jamás un rey se ha visto tan gallardo!
Toma una lanza y envainó su espada,
porque vido venir al rey Francardo,
que es negro rey de Elisa el indiano,
que combatiendo va con l'arco en mano.
- [9] Contino saetando va el malvado;
todo era negro, y blanco su camello.
L'emperador le encuentra por un lado,
y todo lo pasó, y no piensa en ello.
Del ánima pensad, que el cuerpo ha dado
su fin. Pero Bayardo va tan bello
que el muerto y el camello, con un salto,
pasó de la otra parte siempre en alto.
- [10] —¿Quién podrá jamás cerrar el paso
que yo no halle a mi placer salida?
—decía Carlos. Y esto no muy paso,
que era su voz por todo bien sentida.
Cornudo, que caballo fue de Urnaso,
andaba por el campo a la perdida,
con el cuerno en la frente hacia Bayardo;
¡no se espantó el caballo tan gallardo!
- [11] Y, sin que Carlos lo gobierne o guíe,
con dos coces se vuelve y con él cierra,
y entre la espalda, por que se desvíe,
le alcanza, y veis Cornudo va por tierra.
¡Oh, cuánto de placer rey Carlos ríe!

7, 7. *esbaratarlo*: aféresis de 'desbaratarlo'. 9, 5-6. El cuerpo ha muerto, de modo que sólo queda pensar en su alma. 6-8. Bayardo da un espectacular salto por encima del camello y su jinete muerto. 10, 3-4. *Y esto... sentida*: nótese que el traductor repite de nuevo una palabra rima (*paso-paso*). El orig. dice así: «y con gran estruendo Parecía entre los sarracenos una llamarada de fuego». En la traducción, el porte orgulloso del emperador, tan bien retratado por Boiardo, queda reducido a una voz potente. 6. *a la perdida*: el caballo va sin jinete (tal como dice el orig., *a vota sella*); recuérdese que Urnaso ha muerto a manos del Danés (cf. aquí, oct. 1). 11, 1. Bayardo actúa por propia iniciativa. 2. *con él cierra*: «cerrar con el enemigo, investir con él» (COV., s.v. *cerrar*).

Y agora ya se engruesa más la guerra,
que de paganos mueve toda entera
la turba, y ante todos viene Alfiera.

- [12] En la jirafa va el desmesurado
hiriendo de bastón la vil criatura.
Turpín de Rana al campo se ha hallado,
tomado lo ha, y colgado a su cintura,
como si no llevase nada al lado.
De Berlenguier y Otón lo mesmo cura,
de todos tres un haz hace en un paso,
atados se los va a dar a Gradaso.
- [13] Él se tornó bien presto a la campaña,
que los otros también piensa traerse.
Marsillo llega aquí con los de España;
¡comenzarán las manos a moverse!
De escapar vida o cuerpo ya no hay maña,
que cada cual procura de valerse.
Los paladines todos y Oliveros
junto al emperador, y caballeros.
- [14] Sobre Bayardo estaba encubertado
de flor de lises hasta los talones.
El marqués Oliveros a su lado,
a la espalda Dudón, y a los cantones
Angelier y Ricardo y el cuñado
Galalón, duque Naimo y sus varones
bien juntos van a dar de buena gana
sobre Marsillo y gente de pagana.
- [15] Ferragú se encontró con Olivero;
lleva alguna ventaja este pagano,
mas no porque doblase al caballero,
mas comenzaron con la espada en mano.
Encuéntrense Spinella y Angeliero,
el rey Morgante se encontró con Gano,
Argalifa y el duque de Baviera,
después toda la gente cuanta era.
- [16] Así las escuadras van mezcladas,
Grandonio con Dudón estaba asido;
éstos se dan diversas bastonadas,
que el uno y otro han el bastón traído.
Paréscenme las gentes igualadas;
rey Carlos con Marsillo ya está unido,

6. *se engruesa*: se hace más numerosa, porque aumentan los contendientes, tal como se dice en los vv. sig. 12, 1. Alfiera es, pues, un gigante que monta una jirafa. 14, 1. *encubertado*: ‘cubierto con sus paramentos’, lo mismo que más adelante. *flor de lises*: el símbolo de la corona francesa. 16, 2. *asido*: ‘enfrentado’ (‘luchando’), lo mismo que más adelante. 6. *unido*: sinónimo del *asido* del v. 2.

y hubiéralo del todo derribado
si Ferraguto no hubiera llegado,

- [17] que dejó la batalla comenzada
con Oliveros por que el tío no muera.
Mas el marqués, que ve la lid trabada,
corre, que Carlos ve que a dos espera.
En los cuatro hay virtud aventajada,
de corazón y mano bien ligera;
rey Carlos este día es más gallardo
que fue jamás, que está sobre Bayardo.
- [18] Cada cual gran varón, rey poderoso,
por honra y gloria quiere aquí mostrarse.
No es menester escudo luminoso,
que la espada a dos manos ha de obrarse.
Mas los cristianos, con ardid bravoso,
ya comenzaban la victoria a darse;
en tierra ve Marsillo su bandera,
de nuevo a la batalla torna Alfiera.
- [19] Ya la gente de España caminaba,
a rienda suelta va todo pagano.
Marsillo ni Grandonio no bastaba
a tornallos, que vanse por el llano.
Argalifa de piernas se ayudaba,
el rey Morgante va como un milano.
Espinella en huir también entiende,
y Ferraguto solo se defiende.
- [20] Éste como un león al campo ha vuelto
que jamás las espaldas ha tornado;
Dudón anda con él siempre revuelto,
Oliveros y Carlos a su lado.
Aquél de punta y tajo andaba suelto
al uno, al otro, con los tres se ha dado;
ninguno de los suyos le da ayuda,
los tres hacen batalla fiera y cruda.
- [21] Y ciertamente fuera muerto o preso,
mas, como dije, que tornó el Alfiera,
hiere con el bastón de tanto peso
que deshace una escuadra toda entera

17, 2. El tío de Ferraguto es Marsilio. 3. *trabada*: 'reñida'. 19. El ejército español huye cuando ve llegar a Alfiera, y Ferraguto se queda solo. 3-4. Marsilio y Grandonio no logran evitar la huida de los hombres. 6. *va como un milano*: 'huye veloz como un milano'. La frase es relleno del traductor; el orig. dice: «aquel falso pagano». 20, 2. 'que jamás se volvía de espaldas'. 4. *Aquél*: Ferraguto. *de punta y tajo*: 'con la punta y el filo (de la espada)'. 7-8. En el orig.: «pero en cuanto se alejaba de los suyos, Con furia los tres saltaban sobre él». Villena presenta a un Ferraguto abandonado con mayor rotundidad por los suyos.

y a Guido de Borgoña lleva en peso,
con él el viejo duque de Baviera.
A Oliveros, Dudón y Carlomano
combate solo aquel feroz pagano.

[22] Quien acá, quien allá viene a moverse
en torno de él con cara muy segura;
la jirafa no puede revolverse
que es bestia muy pesada de natura.
Con golpes bien podía defenderse,
Carlo y los otros no ven su ventura:
cuando no pudo más vase a Gradaso
con la jirafa a muy tendido paso.

[23] El rey Gradaso que venir lo vido,
que lo tenía por feroz primero,
al encuentro al camino le ha salido
diciéndole: —Cobarde, vil, grosero,
¿no te avergüenzas, di, de haber huido
propio para villano ganadero?
¡Vete a mi pabellón vituperado,
no te vea yo más venir armado!

[24] Diciendo esto el rey tocó a su alfana
y a Dudón derribó luego primero.
Muestra Gradaso fuerza más que humana,
Ricardo abate y Salomón tercero.
Ya se mueve su gente sericana,
el corazón a todos hace fiero.
De hierro alrededor ciñe su lanza,
jamás hombre ha tenido tal pujanza.

[25] Encontrase después al conde Gano,
en medio del escudo lo ha herido,
con las piernas abiertas fue en el llano.
Y desde lejos al rey Carlos vido,
corre sobre él y con la lanza en mano
al primer golpe Carlos fue abatido.

22, 1-2. Los tres rivales intentan atacar a Alfiera por todos los lados. 3-4. La jirafa no puede volverse, porque es un animal muy lento. 6. En el orig.: «el rey Carlos y los otros procuran esquivarlos [los golpes]». 23, 2. El orig. dice simplemente «que antes tenía buena opinión de él», lo cual significa que lo consideraba un buen guerrero; el castellano *feroz* es, pues, una traducción atinada. 6. ‘como un vil ganadero’, como un ser cobarde y despreciable. 7. *vituperado*: ‘deshonrado’. 24, 1. *tocó a su alfana*: ‘espoleó su montura’. 4. *Ricardo*: en T se lee *Richardeto*, con lo cual el verso resulta hipermétrico. Además, ello parece demostrar que la confusión o asimilación entre los personajes de Richardeto, hermano de Reinaldo, y Ricardo de Normandía estaba bastante extendida (cf. aquí, oct. 2). *Ricardo abate*: ‘abate a Ricardo’. 5-6. Gradaso, con su actitud, transmite valor a sus hombres. En el orig., Boiardo califica al rey con el epíteto *core de dragone*. 7. Normalmente, sólo la punta de la lanza era de hierro; el resto del arma era de madera. Por tanto, esta lanza es especial y muy pesada (BENV.). 25, 1-6. Gradaso derriba a Gano y a Carlomagno. 3. Tras el ataque de Gradaso, Gano cayó al suelo en la misma posición en la que cabalgaba.

Al freno de Bayardo se revuelve,
el caballo las ancas presto vuelve.

- [26] Un par de coces relinchando suena,
debajo la rodilla suena el juego;
encantada es la greba, gruesa y llana,
mas doblegóse adentro echando fuego.
Jamás sintió Gradaso tanta pena,
turbósele la vista sin sosiego.
Deja a Bayardo y suéltale la rienda,
el cual se fue a París por una senda.
- [27] Gradaso al pabellón va renegando,
que del grande dolor casi se fina.
Un viejo había en su campo, que curando
gran fama tiene por la medicina.
La rodilla le ató, luego en llegando
dale un agua de yerbas muy divina
que, como el rey Gradaso la ha bebido,
parece que ninguna cosa ha habido.
- [28] Ya vuelve a la batalla muy más fiero,
que no hay remedio a su tan gran pujanza.
Al encuentro le viene ya Olivero,
luego fue a tierra con sentir la lanza.
Avorio, Avino, Guido y Angeliero
van todos cuatro en esta misma danza.
En fin, que no han quedado caballeros
que no lleve aquel día prisioneros.
- [29] El pueblo de cristianos va huyendo,
contra paganos no hay hacer defensa.
El campo poco a poco deshaciendo,
toda la gente huye de la ofensa.
Ninguno al rey Gradaso está atendiendo,
que cada cual sólo en salvarse piensa.
Huyendo van, que no ven paladines,
y a sus espaldas van los sarracines.
- [30] Pues dentro de París se siente el hecho,
la rota y como Carlo es prisionero.
Saltó el Danés como lo oyó del lecho,

26, 1-4. Las dos coces de Bayardo dan a Gradaso en la pierna, pese a que éste vestía una armadura hechizada. 3. *greba*: «en la armadura, pieza que cubría la pierna desde la rodilla hasta el pie» (*DRAE*), lo mismo que más adelante. 4. *echando fuego*: ‘echando chispas’. 28, 3-8. Gradaso derriba a Oliveros y a los otros cuatro jinetes. *esta misma danza*: se refiere a las respectivas caídas de los caballeros derribados. 29, 1-4. El ejército cristiano se retira y el campo de batalla queda vacío. 5. Ningún cristiano se enfrenta a Gradaso. 7. *que no ven paladines*: los soldados cristianos huyen porque los caballeros de su ejército han sido derrotados. 30, 1. *se siente*: ‘se oye’, llega la noticia. 2. *rota*: ‘derrota’. 3. Recuérdese que el Danés ha resultado herido anteriormente (VI, 67-68; VII, 1-2).

llorando viene tanto compañero.
 Átase el muslo y ármase de hecho,
 y a pie vino a la puerta el caballero,
 que por venir más presto no ha esperado
 el caballo, ni a ser acompañado.

- [31] Como llegó la puerta está cerrada,
 de fuera oye la gente ya perdida,
 peresce allí la gente bautizada.
 No les abre el portero ya homicida,
 que si abre el pagano tendrá entrada.
 Los suyos siente allí perder la vida,
 rogábale el Danés, y con proferta,
 debajo su defensa abra la puerta.
- [32] No quiere abrir y con soberbia altiva
 amenaza al Danés si más le ruega.
 De su sentido el buen Uger se priva,
 que no puede sufrir la cruel brega.
 Toma una hacha y jura que no viva
 si no la abre, y junto de él se llega.
 Deja la puerta y huye por la tierra,
 abre el Danés y sálese a la guerra.
- [33] Caló la puente como ardid guerrero,
 subióse encima con la hacha en mano.
 Ojos ha menester el caballero,
 que a furia se entra ya todo cristiano
 y quiere cada uno ser primero.
 Con él también se mezcla algún pagano,
 conóscele el Danés como llegaba
 y con la hacha allí se lo dejaba.
- [34] La furia de los moros llegó en ésta,
 delante todos viene Serpentino.
 Encima el puente salta con tempesta,
 menea bien la hacha el paladino,
 a Serpentino dio sobre la cresta.
 Todo se enciende en fuego el yelmo fino,
 que está encantada y era bien segura
 del franco Serpentin toda armadura.
- [35] Siente el Danés la gente ya allegarse,
 llega Gradaso y Feragú potente.

31, 1-5. Desde el otro lado de la puerta, el Danés oye cómo mueren los suyos, los cristianos (*la gente bautizada*), debido a que el portero, por temor a que entren también los paganos, no les abre la puerta. 7-8. El Danés ruega al portero que abra, y asegura estar dispuesto a asumir la responsabilidad (*debajo su defensa*). **32**, 7. El sujeto elíptico de las frases es el portero. **33**, 1. *caló*: ‘bajó’, calco del italiano *cala* que aparece en el verso boiardesco. **34**, 1. *en ésta*: ‘en éstas’, ‘en el ínterin’.

Bien ve que allí no puede él escaparse,
 que se engruesa sobre él toda la gente.
 El puente tras de sí hizo cortarse,
 hoy se ha mostrado ser barón valiente.
 Contra tanto pagán solo de hecho
 defiende un poco el puente a su despecho.

- [36] Gradaso le va en torno con la espada,
 en ver a él ningún otro se empacha.
 Siente el Danés la puerta estar cerrada,
 sin miedo agora juega bien la hacha.
 Gradaso se la tiene ya cortada,
 para tomallo a pie se desempacha.
 Grande es Danés y fuerte caballero,
 mas en fin de Gradaso es prisionero.
- [37] Dentro en la tierra ya no hay más barones
 y era venida ya la noche oscura.
 El pueblo todo hace procesiones
 con albas blancas, con la mente pura.
 Las iglesias abiertas, las prisiones,
 con gran temor está toda criatura.
 No falta ya sino la puerta abierta
 y la ciudad del todo estar desierta.
- [38] Astolfo con los otros fue soltado,
 ninguno se acordaba si era vivo,
 que, como fue primero aprisionado,
 decían que de vida era ya privo.
 Como es de hablar siempre acostumbrado,
 fanfarrón mucho más que aquí no escribo,
 mas como oyó la cosa, dice: —¡Ay, laso,
 bien supo cómo yo estaba Gradaso!
- [39] » Si de prisión yo me hallara fuera
 agora no estuviera en ella Carlo,
 mas yo daré recaudo a que no muera:
 a Gradaso yo quiero aprisionarlo.
 A la mañana en ser la hora primera,
 armado yo saldré a desafiarlo.
 Estad sobre los muros a mirarme,
 ¡triste el pagano si él osa esperarme!

35, 3. *no puede él escaparse*: en el orig., «no puede defender [la puerta]». 8. *a su despecho*: a despecho de los paganos. 36, 2. En el orig.: «y ordena que los demás no se entrometan», es decir, es Gradaso quien decide actuar solo, mientras que en la traducción ello parece obedecer a una decisión de los otros. 6. Para *tomallo* (al Danés), Gradaso desmonta. El verso italiano especifica que «lo abraza», es decir, que le basta tomarlo con sus brazos para hacerlo prisionero, imagen que pone de relieve la fuerza extraordinaria de Gradaso. 37, 1. *en la tierra*: en París. 38. 8. Astolfo cree que el asalto a París se debe al hecho de que Gradaso sabía que él estaba preso.

- [40] De fuera alegre está toda la gente,
 todos alrededor del rey Gradaso.
 En medio está soberbio y muy valiente,
 que quiere la ciudad en todo caso.
 Al Alfiera perdona encontinente,
 mandó traer los presos paso a paso.
 Como Gradaso vido a Carlomano,
 asíéntalo y tomolo por la mano.
- [41] —Oh, sabio emperador, ya habrás sabido,
 cualquier señor gentil y valeroso
 la gloria busca y ésta es su apellido,
 que quien busca riquezas o reposo
 sin mostrar el valor con que ha nacido
 meresce estar sin reino el perezoso.
 Pudiera yo en Levante reposarme,
 mas la fama en Poniente he de ganarme.
- [42] »No ciertamente por ganar a Francia,
 ni España, ni Alemaña, ni la Hungría.
 El efecto me hará testimonianza
 que me basta mi antigua señoría,
 igual a mí no quiero de pujanza.
 Escucha, pues, esta sentencia mía:
 un día entero tú con tus barones
 os quiero detener por mis prisiones.
- [43] »Después te dejaré sin más curarme
 de poner en tu estado más la mano,
 mas con tal pacto: que hayas de enviarme
 Bayardo, del señor de Montalbano,
 que de razón puedo bien alabarme
 que lo gané, mas él me fue villano.
 Y cuando torne Orlando a Sericana
 también me has de enviar a Durindana.
- [44] Promete Carlos que dará a Bayardo
 y de la espada hacer lo que pudiere.
 Ya le ruega Gradaso, muy gallardo,
 que envíe por él, que ya por vello muere.
 Envían a París luego a Ricardo;
 Astolfo dice que el caballo quiere
 (él del gobierno tiene ya cuidado),

41. Habla Gradaso. 6. En el orig.: «merezce que lo depongan de su reino». El adjetivo *perezoso* es, pues, invención de Garrido de Villena, pero es fiel reflejo del tono moralizante que caracteriza esta octava en el orig. 42, 3. *efecto*: ‘resultado’. *testimonianza*: ‘testimonio’, calco de la palabra-rima del orig. cuyo fin es rimar con *pujanza* (rima que, por cierto, coincide también con la de sendos versos italianos). 5. ‘no quiero que haya nadie con mi pujanza’. 7-8. ‘quiero que tú y tus barones seáis mis prisioneros durante un día’. 43, 6. *mas él me fue villano*: se refiere a Reinaldo, quien no concurrió al duelo. 44, 4. *por él*: por Bayardo. 7. Astolfo se ocupa del gobierno de la ciudad.

toma a Ricardo y pónelo a recaudo.

- [45] Al campo luego despachó un araldo,
desafia a Gradaso y a su gente
y si dice tener preso a Reinaldo,
o que él solo lo ha muerto, también miente.
Desdecir le hará como a ribaldo,
y que el caballo es suyo de presente,
mas, si lo quiere, véngase a ganallo,
que al campo le promete de llevarlo.
- [46] Gradaso a Carlomagno preguntaba
quién es aquel Astolfo y de qué suerte.
Carlo su condición le declaraba,
aunque entre sí se había turbado fuerte.
Mas Galalón se lo vituperaba
diciendo: —Es un truhán que quiere verte.
No mires a sus dichos, que es perdido,
no por eso se pierda el prometido.
- [47] Dice el pagán que Gano razón tiene,
mas no piense por ser tan bien hablado
ser libre si Bayardo ya no viene.
—Sea el que fuere, es hombre denodado.
Estar presos a todos os conviene,
aquél quiere conmigo ser probado.
Venga, pues, y procure de proballo,
que soy contento, y tráigase el caballo.
- [48] »Mas si por fuerza agora he de ganarlo,
de todos podré hacer lo que quisiere,
que el pacto no me obliga ya a guardarlo,
pues que guardar el vuestro aquél no quiere.
Oh, cuán turbado está el buen viejo Carlo,
que ve su libertad que con él muere,
estado y honra y todos sus barones,
por voluntad de un loco y sus razones.
- [49] Astolfo, como el día ha esclarecido,
Bayardo a pardos tiene encubertado,

45, 4. El uso causativo del verbo *morir* era frecuente en la época (DPD). 6. Mucho más contundente es el verso de Boiardo: «que Carlos nada tiene que ver con el caballo», en el que, veladamente, Astolfo alude a sus derechos como primo de Reinaldo. 46, 4. y *de qué suerte*: ‘y qué clase de persona es’. 6. *truhán*: ‘bufón’ (COV.), lo mismo que más adelante. En el orig., Galelón describe a Astolfo como «... un bufón, Que deleita a toda nuestra corte» (vv. 5-6). 7. *No mires a sus dichos*: ‘no hagas caso de sus palabras’. 7-8. *perdido-se pierda*: poliptoton que no procede del orig., y que, unida al *prometido* final, produce un efecto más bien pobre y cacofónico. 8. *el prometido*: ‘lo prometido’ por Gradaso. 47, 1. *el pagán*: Gradaso. 4. Gradaso se refiere a Astolfo. 5. *os conviene*: ‘os corresponde’. 6-7. *probado-proballo*: el traductor incluye aquí otra poliptoton poco afortunada. 48, 1-3. Si Astolfo incumple el pacto y no le entrega el caballo a Gradaso, este último deberá ganarse el animal con las armas y no se verá obligado a cumplir su parte del acuerdo. 8. El *loco* es Astolfo.

de perlas todo el yelmo enriquecido,
la espada de oro en el izquierdo lado.
Y tantas ricas piedras ha traído
que a un rey de todo el mundo habrían bastado;
el escudo también de oro traía,
la lanza que había sido de Argalía.

- [50] El sol en esta hora ya se alzaba
cuando Astolfo llegó a la pradería,
y luego el cuerno a gran furor sonaba
y a voces altas él después decía:
—Oh, rey Gradaso, si esto te pesaba,
sólo probar esta persona mía,
trae contigo el gran gigante Alfiera
y, si te place, mil en delantera.
- [51] »Venga Marsillo, el falso Bellugante
junto con Falsirón y Serpentino.
Venga Grandonio, que es tan gran gigante,
que otra vez lo traté como a un mezquino.
Y a Ferraguto, que es tan arrogante.
Venga todo barón, tu paladino,
venga toda tu gente aquí contigo,
que tanto estimo a todos como un higo.
- [52] Astolfo todo esto había gritado
¡Oh, cuánto el rey Gradaso se reía!
Arrose en fin y fuese luego al prado,
que gana de Bayardo lo traía.
A Astolfo cortésmente ha saludado
y dícele: —Quién eres no sabía,
mas pregunté de ti. Díjome Gano
que tú eres un truhán, buen cortesano.
- [53] »Otros me han dicho que eres caballero
galán, cortés, y a éstos he creído,
y que tienes valor de buen guerrero.
Quienquiera que seas, seas bienvenido,
por cierto como a tal honrar te quiero,
mas sé decirte que éste es mi partido:
tomarte quiero, seas más gallardo,
de todo me contento con Bayardo.

49. La ostentosa y exagerada riqueza de las armas de Astolfo es una de las señas de identidad del paladín (cf. I, I 61-62), lo mismo que su emblema con los leopardos. 3. *todo el yelmo*: el orig. indica con precisión una parte del mismo, el *cerchio* («collar»), la tira circular que rodea la circunferencia interior del yelmo. Cf. I XIII 18. 8. Recuérdese que la lanza de Argalía es mágica, aunque Astolfo no lo sabe. 51, 4. Astolfo alude aquí a su victoria sobre Grandonio (cf. I, III 1-7). 6. ‘Venga todo barón y paladín tuyo’. 53, 7. *seas más gallardo*: ‘aunque seas el más gallardo’, ‘por muy gallardo que seas’.

- [54] —Tú sin el huésped haces hoy la cuenta
—responde Astolfo—. Torna, pues, a oílla,
que verás de este encuentro tu descuenta,
que a tu despecho irás fuera de silla.
Mas yo no quiero nada de tu renta,
que no lo he menester ni una hebilla.
Los presos quiero, y tú y tu compañía
os dejo salvos ir en Paganía.
- [55] —Por dios Macón que soy dello contento
—dice Gradaso— y luego así lo juro.
Toma su lanza y vuelve a su talento,
ceñida era de un hierro grueso y duro:
no sólo a Astolfo abate a su contento,
mas piensa deshacer un fuerte muro.
De la otra parte, Astolfo bien se exalta,
fuerza no tiene y ánimo no falta.
- [56] Ya en el alfana mueve el rey Gradaso
y Astolfo no procura de pararse.
El uno más que el otro a largo paso,
a gran furia venían a encontrarse.
Tocó primero a Astolfo y fue por caso,
aunque el bien trabajaba de guardarse;
y apenas el escudo fue tocado
que fuera de la silla lo ha lanzado.
- [57] Cuando Gradaso se ve puesto en tierra,
que no lo tiene aún por verdadero,
conosce que acabada es ya la guerra,
perdido está Bayardo de ligero.
Levántase rabiando como perra,
volvióse a Astolfo y dice: —Caballero,
vencido has ya conmigo las cuistiones
a tu placer. Ven, toma tus prisiones.
- [58] Así se fueron juntos mano a mano,
Gradaso con gran honra lo ha tratado.
No sabe nada de esto el rey cristiano,
ni de la justa ni cómo ha pasado.

54, 1. 'Tú no cuentas con el huésped'. 8. *Paganía*: no es exactamente un topónimo, sino una alusión imprecisa al territorio pagano, que aparece también más adelante. 55, 5-6. Gradaso está convencido de que, con su lanza, es capaz de abatir a Astolfo y derribar un muro. 8. 'no tiene fuerza, pero no le falta ánimo'. 56, 5-8. El orig. es mucho más preciso al describir el ataque: «Astolfo tocó primero abajo el escudo, Pues por nada quería errar. Así, como he dicho, toca abajo el escudo Y fuera de la silla lo lanza». Para dar un golpe certero, el paladín elige la parte inferior del escudo enemigo, más vulnerable que la superior (BENV.). 57, 5. En el orig: «Se pone en pie y toma su alfana»; el comentario injurioso es, pues, invención del traductor.

Astolfo ya ha avisado al rey pagano
que no descubra a Carlo el que ha ganado,
que lo deje decir lo que quisiere,
que un poco de placer tomar se quiere.

- [59] Y dice a Carlo con el rostro triste:
—Tus pecados te echaron al profundo.
Tú eras tan soberbio que dijiste
que no estimabas nada a todo el mundo.
A Reinaldos y Orlando tú quisiste
echarlos siendo éstos sin segundo.
Agora tú usurpabas a Bayardo,
ganado lo ha Gradaso, rey gallardo.
- [60] »Sin causa en la prisión tú me dejaste
dando placer a casa de Maganza.
Agora a Galalón, a quien honraste,
dirás que te conserve en tu pujanza.
Ya no hay Orlando, tú no lo preciaste,
ya no hay Reinaldos, la furiosa lanza,
que si éstos procuraras de tenerte
pudieras en tu estado mantenerte.
- [61] »El caballo a Gradaso yo lo he dado
y por truhán me ha de llevar consigo.
Ya yo con él me vengo concertado
y sé que habrá placer siempre conmigo,
merced a Galalón, que me ha loado,
por esto yo lo haré tratar de amigo.
Carlos ha de servir de repostero,
el marqués Oliveros, cocinero.
- [62] »Yo le he loado a Gano de Maganza
por hombre fuerte y digno de alto oficio
y así será estimada su pujanza
que traer leña y agua es su ejercicio.
Todos vosotros, como estáis en danza,
a sus barones da por beneficio;

58, 5. *al rey pagano*: a Gradaso. 7-8. Astolfo pide libertad para contar lo que le apetezca y divertirse un rato. Obsérvese la rima fácil *quisiere:quiere*. **59**, 1. En el orig.: «Al llegar ante él [ante Carlomagno], dijo con expresión severa». En el verso de Garrido de Villena hay una elipsis, puesto que no se menciona la llegada de Astolfo junto al emperador. Además, el sintagma *rostro triste* no es buena traducción del orig. *viso acerbo*, puesto que la actitud severa del caballero queda sustituida por la tristeza. 6. *sin segundo*: ‘sin par’. 8. Astolfo finge que Gradaso ha ganado el duelo. **60**, 3-4. El tono es irónico. 4. *en tu pujanza*: en el orig.: “en el reino de Francia”. 5-6. Astolfo se burla del emperador, quien suele lamentarse de la ausencia de Galelón y Orlando cuando los necesita (cf. I, II 64). **61**, 2. *por truhán*: ‘en calidad de truhán [bufón]’. 5. El tono es irónico. 7. Galalón ha de servir a Carlomagno en calidad de repostero. 8. En el orig. se menciona también al Danés, quien debería ser el trinchante. **62**, 1-4. Gran burla a Galelón, cuya pujanza, según Astolfo, debería aprovecharse para que transportase leña y agua. 5. *como estáis en danza*: en el orig.: «gente parlanchina».

si a ellos agradare el arte mía
haré que os hagan buena compañía.

- [63] Estaba Astolfo en todo su sentido,
que verdad dice se pensó cualquiera.
Está el rey Carlos muy descolorido,
también cada barón que con él era.
Dice Turpín: —Ay, malo, descreído,
¿y has dejado tu fe tan verdadera?
Astolfo le responde—Sí, que adoro
a Mahoma y que soy tornado moro.
- [64] Cada cual medio muerto estaba blanco;
quien plañe, quien lamenta, quien sospira.
Después Astolfo apártase del banco
y arrodillado a Carlomagno mira.
—Señor mío —le dice—, vos sois franco,
y si mi error os ha traído en ira,
por Dios y por piedad perdón demando,
que vuestro soy y en vuestro nombre ando.
- [65] »Mas yo prometo que desde presente
no quiero más estar en vuestra corte.
Estese Gano con cualquier pariente,
que os saben ayudar y dar deporte.
Mi estado dejo a vos todo obediente,
que luego yo me voy sin más conhorto
y no reposaré, con frío o caldo,
hasta hallar a Orlando y a Reinaldo.
- [66] No saben si se burla o dice vero;
todos el uno al otro se han mirado
hasta que aquel señor Gradaso fiero
mandó que cada uno sea soltado.
Fue Galalón a cabalgar primero;
Astolfo, que lo ve, el tiempo ha gozado
y dícele: —No váis, no penséis eso:
todos son libres, vos quedáis os preso.
- [67] —¿De quién soy yo prisión? —responde Gano.
Él dice que de Astolfo de Inglaterra.
Gradaso entonces descubrió de llano

7. *el arte mía*: ‘mis aptitudes como bufón’. 63, 1. Su actitud era la de una persona cabal y seria, que no se reía (como dice el orig.). 2. ‘por eso todos creen que dice la verdad’. 64, 3. *apártase del banco*: en el orig.: «cansado de burlarse»; la eliminación de esta frase en la que se explicita tan claramente la actitud de Astolfo resta fuerza al contenido de la octava, en la que el caballero muestra, al fin, su sumisión ante el emperador. 65, 4. En el orig.: «que saben convertir lo blanco en negro», es decir, que dicen una cosa por otra. *deporte*: ‘diversión’. 6. *conhorto*: ‘consuelo’. 66, 1-2. Después de todo lo que ha dicho Astolfo, Carlomagno y sus paladines no saben si tomar en serio sus palabras. 6. *el tiempo ha gozado*: ha aprovechado la ocasión. 67, 2. *Él*: el propio Astolfo. 8. *franco*: ‘libre’.

cómo ha pasado entre los dos la guerra.
 Astolfo a Galalón tomó la mano,
 delante del rey Carlo se echó a tierra
 y dícele: —Señor, hago mi oficio,
 a éste hago franco en tu servicio,

[68] »mas con tal pacto ha de ser franqueado:
 que en vuestras manos haga juramento
 por cuatro días ser aprisionado
 donde querré que vaya, a mi contento,
 mas porque de mentiras es vezado
 no me contenta su prometimiento;
 de paladines quiero y tu corona
 promesa darne atada su persona.

[69] Carlos le respondió que lo juraba
 y hízolo jurar en continente.
 A París cada uno caminaba,
 de Astolfo sólo hablan al presente;
 quien lo abraza y al rostro lo besaba,
 a él sólo se va toda la gente.
 De Astolfo es el honor, que él ha librado
 la fe de Cristo y todo nuestro estado.

[70] Carlos se esfuerza que no cure de irse
 y a toda Irlanda le dará por esto,
 mas él está obstinado ya en partirse,
 por Orlando y Reinaldo se ha dispuesto.
 Mas por agora de él no ha de decirse,
 que tiempo habrá para volver a esto.
 Y aquella noche, antes que sea el día,
 partió Gradaso con su paganía.

[71] A España van; Marsillo se ha quedado
 con su gente y con todos sus barones.
 Gradaso allí en sus naves se ha embarcado,
 que había una cantidad como millones.
 Dejémoslo ir, pues no lleva recado,
 vaya a meterse allá, por sus regiones
 de negra gente bajo el cielo caldo,
 que volver quiero do dejé a Reinaldo.

68, 5. *de mentiras es vezado*: ‘acostumbra a mentir’. 6-8. Astolfo no se fia del juramento de Galelón, y por eso quiere que el emperador y los paladines le den también su palabra. **69**, 7-8. En el orig., Astolfo ha salvado «la fe de Cristo y al emperador Carlos» (v. 8); como puede verse, el traductor intensifica la hipérbole. En cualquier caso, estos versos cierran el episodio con la imagen de un Astolfo triunfante, celebrado por todos como libertador. **70**, 1-4. Con el fin de retener a Astolfo, el emperador está dispuesto a darle Irlanda, pero aquél tiene prisa por ir en busca de Orlando y Reinaldo. 8. *paganía*: aquí, a diferencia de cuanto hemos visto en la oct. 54, *paganía* es un nombre común que designa las filas paganas. Este uso es cosa del traductor, puesto que el orig. dice: «todos los sarracenos». **71**, 1-2. Los paganos se marchan a España, donde se habían quedado Marsillo y sus hombres.

[72] Contaros he también una aventura
que allí le aconteció maravillosa,
muy llena de placer y de locura,
que quizá su persona valerosa
no se vio en suerte tan cruel y dura.
Mas quiero reposar alguna cosa,
después os contaré en el otro canto
cosas diversas de alegría y llanto.

Canto octavo, donde se trata de la primera aventura que sucedió a Reinaldos yendo por la mar, y cómo en oír el nombre de Angélica no pudo más detenerse, y de la peligrosa y cruel aventura que después le aconteció y la causa de ella.

[f. 29v]

- A Las maravillas deben ser contadas
de manera que puedan ser creídas,
y más principalmente las pasadas,
que no se prueban ni son más de oídas.
Pero si por temor serán dejadas
del crédito, es peor no ser sabidas,
que, al fin, al valeroso pensamiento
oyéndolas contar pone ardimiento.
- B Y aunque agora la edad las ha perdido,
que apenas hay quien crea que han pasado,
algunos de valor hay tan subido
que en oíllas contar se han levantado,
y aún quéjense de haber ellos venido
postreros en el mundo que han hallado.
Sólo el hablar donde el ardid los lleva
ganosos de poder hacer la prueba.
- C Por esto pues no debe de dejarse
la maravilla entera de decirse,
que aquél que en el valor querrá estimarse
tras de él gusto de oílla verán irse.
También el pueblo por maravillarse
no deja de escuchalla y de reírse,
mas yo no dejaré por lo primero
de contaros el caso verdadero.
- [1] Llegó Reinaldos a Casteljoyoso
(así debía la isla de llamarse),
adonde hizo su primer reposo
la nave donde solo ve llevarse.
Era un jardín de árboles umbroso,
del mar alrededor veía cercarse.
Todo era llano y lleno de verdura,

A-B. Pese a la inverosimilitud de las aventuras que se narran y la imposibilidad de comprobar su veracidad, debido a que pertenecen al pasado, el traductor afirma que son hechos verdaderos, cuyo valor añadido es ser fuente de inspiración para sus contemporáneos. **C.** Villena establece aquí una escisión marcadamente elitista entre su público: por una parte, está el lector selecto a quien el texto infunde unos valores caballerescos y, por otra, el pueblo llano, que se divierte al oír estas aventuras y se ríe. El traductor se dirige al primero y, pensando en éste, reitera la veracidad del relato; en cambio, parece desdeñar el aspecto cómico de la obra, lo cual traiciona el espíritu que impregna el poema de Boiardo. **1.** En I, V 54-55 Reinaldo, a bordo de una nave, llegó a una isla en la que había un palacio y un jardín, momento en el que Boiardo deja en suspenso la acción para cambiar de tema. Como puede verse, ahora retoma el hilo narrativo de Reinaldo. **4.** Como ya se ha dicho en las octavas citadas del canto V, la nave, hechizada por Malgesí, carece de tripulación. **7.** *verdura*: ‘vegetación’, lo mismo que más adelante.

- quince millas en torno por medida.
- [2] Hacia poniente sobre el mar salido
un bel palacio y rico se mostraba,
hecho de un mármol limpio y muy pulido
todo el jardín en éste se espejaba.
Reinaldos presto en tierra ha descendido,
que de estar en la nave se dudaba.
Apenas era aún desembarcado
que de una dama luego es saludado.
- [3] La dama le decía: —Caballero,
que os ha traído aquí vuestra ventura
y no sin ocasión, franco guerrero,
traído sois en tanta desventura
a regiones extrañas. Mas primero
esta suerte al principio ha sido dura,
mas habrá dulce fin y deleitoso
si el corazón, señor, será amoroso.
- [4] Por la mano lo toma y humillada
al palacio lo ha llevado.
Era la puerta blanca y colorada,
de negro mármol verde y jaspeado.
La tierra, que con pies era pisada,
de aquel mármol también, que es variado.
Por todo hay lonjas a labor de moro,
con relieve y compás de azul y de oro.
- [5] Secretos huertos frescos de verdura
por tierra y en los techos escondidos.
De joyas de oro a muy gentil pintura
estaban los lugares esculpidos.
Muy claras fuentes puestas con medida,
cercadas de árboles con mil sonidos.
Y sobre todo hay un olor suave,
para cualquier placer la propia llave.

8. El contorno de la isla mide quince millas. 2, 4. *se espejaba*: 'se reflejaba'. 6. *se dudaba*: 'temía'. 3, 2. *ventura*: en este caso significa 'suerte'. 4. *desventura*: en el orig.: «miedo»; la opción léxica del traductor obedece únicamente a la búsqueda de una rima fácil. 5. *extrañas*: 'extranjeras'. 6. Recuérdese el lamento de Reinaldo antes de montar en la nave (I, V 48-52), de ahí la alusión de la dama al comienzo difícil de la aventura. 4, 1. *humillada*: 'con cortesía' («humillarse [...] ser cortés con todos y afable», COV., s.v. *humano*); el adjetivo es añadido del traductor. 5. *tierra*: 'suelo'. 6. *variado*: 'veteado'. 7. *a labor de moro*: 'al estilo sarraceno'. Es añadido de Villena; el orig. habla de lonjas «con un bonito trabajo». 8. *compás*: calco del orig. *compasso*, que designa una decoración en forma geométrica (VOC. CRUSCA; ZING.); no hay rastro de tal acepción del término en castellano. 5. Descripción de un *locus amoenus* que es una delicia para los sentidos de la vista, el oído y el olfato. 5. *puestas con medida*: en el orig.: «frescas en desmedida» (es decir, 'muy frescas'). 8. En el orig.: «que deleita a los corazones más atribulados».

- [6] La dama entró una lonja, en sus razones
con Reinaldos, muy rica y delicada.
Por cada haz, por todos los cantones
de esmalte en planchas de oro historiadas,
con arborcillos y deleitaciones,
la parte descubierta sombreada
y las columnas de admirable estima,
el cuerpo de cristal, de oro la cima.
- [7] En esta lonja el caballero entraba,
donde de damas hay toda pujanza.
Tres cantaban al son que una sonaba
un instrumento no de nuestra usanza,
mas el cantar muy dulce se acordaba.
Después las otras guían una danza.
Como Reinaldos hubo dentro entrado,
danzando en medio de ellas lo han tomado.
- [8] Una de aquéllas con belleza humana
dice: —Las mesas ya están abundosas,
la hora de la cena es ya cercana.
Y así por yerbas frescas olorosas
lleváronlo consigo a la fontana,
bajo un cubierto de bermejas rosas.
Aquí está aparejada tabla franca,
de paños de oro y de tobaja blanca.
- [9] Cuatro doncellas solas se han sentado
y en medio él, sin que le falte hebilla;
Reinaldo estaba atónito, espantado,
de perlas adornada está su silla.
Ya comienza el potaje delicado,
copas con joyas, que era maravilla,
vinos suaves, de suave gusto,
sirven tres damas al segundo Augusto.
- [10] Cuando la cena vino ya a finirse,

6, 1. *entró una lonja*: ‘entró en una lonja’; a lo que se me alcanza, en castellano jamás se le ha dado un uso transitivo al verbo *entrar* en esta acepción. Dicha transitivación es un calco del orig., donde este uso no es un error, sino un latinismo y una forma dialectal (BENV.). 1-2. ... *en sus razones Con Reinaldos*: es decir, ‘mientras hablaba con Reinaldo’. El orig. dice simplemente: «La dama entra en una lonja con el barón» (v. 1). 2. *muy rica y delicada*: se refiere a la lonja. 5. *arborcillos*: calco del orig. *arborscelli*; T enmienda en *arbolillos*. 7, 2. En el orig.: «donde había una reunión de bellas damas». 8, 1. *con belleza humana*: en el orig.: «con aspecto humano», es decir, con actitud cortés; el adjetivo *humana* puede emplearse en castellano con esta misma acepción (COV.), pero no junto al sustantivo *belleza*, que es una mala elección del traductor. 8. *tobaja*: toalla o paño para limpiarse (COV.; DA); podría referirse tanto a la servilleta como al mantel. 9, 1-4. Las riquezas y, sobre todo, las atenciones de las doncellas asustan a Reinaldo; el agua hechizada que bebió es la causa de su odio a Angélica y, por lo que se ve, de su rechazo a las mujeres en general. 7. Quiasmo añadido por el traductor; el orig. dice: «vinos de buen gusto y de suave olor». 8. En el orig.: «tres damas lo sirven con mucho honor». 10, 1. *finirse*: ‘acabarse’ (DA).

y descubiertas ya las tablas de oro,
 laudes, harpas veréis luego oírse.
 La una se apartó del bello coro,
 Reinaldos para sí la ve venirse,
 y dícele: —Esta casa, este tesoro
 y otras cosas que tú no puedes vellas
 por tu placer son hechas todas ellas.

[11] »Por tu ocasión fue todo edificado,
 por orden de la reina tan divina.
 Bien te puedes llamar aventurado
 que te ame aquella dama peregrina.
 Más blanca es que azucenas en el prado,
 roja más que la rosa entre la espina.
 Angélica gentil ésta se llama,
 que tu persona más que la suya ama.

[12] Cuando Reinaldo al fin de tanta alteza
 oyó nombrar la que desama tanto,
 no recibió en su vida tal tristeza,
 demudósele el rostro allí en un tanto.
 La casa le parece una aspereza,
 antes como un lugar lleno de llanto,
 mas la dama le dice: —Caballero,
 no puedes excusar ser prisionero.

[13] »No te valdrá Fusberta tan temida,
 ni te valiera menos tu Bayardo;
 del mar alrededor está ceñida
 la casa, no te vale ser gallardo.
 Desamada en desamor endurecida
 sólo se pide de ella un buen resguardo.
 Si a miralla no puedes confortarte,
 mal mirarás quien no querrá mirarte.

[14] La bella dama así lo confortaba,
 ninguna cosa escucha el caballero,
 de las doncellas otra no esperaba,
 antes solo va ya como un romero.
 Ninguna cosa aquí le deleitaba,

4-5. En el orig.: «A Reinaldo se acerca una de ellas, Bajo al oído el empieza a decir». En la traducción se pierde la imagen sensual de la dama hablándole al oído al caballero. 11, 5-6. Aparecen aquí dos de las flores con las que se ha comparado a Angélica desde su primera aparición en el poema (cf. I, I 21). 12, 5. En el orig.: «la alegre casa ahora ya no aprecia». El único objetivo del desafortunado verso castellano es obtener la rima. 6. *antes*: conjunción adversativa. 5-6. La invención de Garrido de Villena en el v. 5 borra toda huella de la expresiva contraposición del orig. entre la casa antes alegre y ahora *llena de llanto*. 8. *excusar*: ‘evitar’. 13, 2. ‘ni te valdría tampoco tu Bayardo’. 5-6. Lo único que le pide Angélica a Reinaldo (el *alma en desamor endurecida*) es una mirada amable. 6. *resguardo*: calco del italiano *guardo*, «mirada» (cf. I, IV 2). 14, 4. *como un romero*: en el orig.: «por el vergel». El cambio introducido por el traductor (motivado por la rima, claro está) hace que el adverbio *aquí* del verso siguiente carezca de sentido.

antes el corazón cruel y fiero
partirse de aquí presto determina,
y por Poniente torna a la marina.

- [15] Halló la nave allí en que había llegado
y solo en ella se subió en la hora,
porque en el mar él mismo se habría echado
antes que en el jardín quedar un hora.
No se parte el navío, está acostado
a tierra, y esta rabia siente agora:
si no puede partir, su pensamiento
es echarse en el mar, morir contento.
- [16] El navío a la mar se va metiendo
y con Poniente en popa más camina;
no se podría pensar con el estruendo
que se apartó y se entró de la marina.
Al otro día ve en amanesciendo
una selva y la nave se avecina.
Reinaldo sale de ella y vido un viejo
de muy madura edad para consejo.
- [17] Llorando fuerte el viejo le decía:
—¡Oh Dios, señor y no me desampares
si honor te mueve de caballería,
aquí hay justa razón si la buscares!
Una doncella sola, hija mía,
me lleva aquí un ladrón. Si le escapares,
harás de caballero muypreciado,
¡y aún cien pasos de aquí no se ha alejado!
- [18] Movió piedad aquel barón gallardo;
bien que esté a pie y armado, con la espada,
a seguir al ladrón ya no fue tardo,
corriendo va con la persona armada.
Como lo vido aquel ladrón bastardo,
dejó la dama que traía abrazada
y un grandísimo cuerno a boca pone;
parece que aire y cielo todo entrone.
- [19] Reinaldo alzó la vista encontinente
y vido delante él un montecillo,
que cabo hace al mar todo eminente;
y encima de él está un fuerte castillo.

8. Según parece, Reinaldo, después de todo, no estaba prisionero en la isla, puesto que nada le impide abandonarla. 17, 6. *si le escapares*: ‘si la liberases’ (DA). Encontraremos esta acepción del verbo *escapar* en otras ocasiones. 18, 2. *armado*: al igual que más adelante, en el v. 4 (*con la persona armada*), se alude a que el caballero lleva la armadura puesta, lo cual dificulta sus movimientos. 19, 3. Que forma un extremo (*cabo*) prominente en el mar, es decir, un pequeño montículo o promontorio. A y T enmiendan *a cabo*, lección que desvirtúa por completo el sentido del verso.

Al son del cuerno se ha calado un puente,
sale un gigante y viénelo a embestillo;
deciséis pies en alto es el pagano,
una cadena trae y un dardo en mano.

- [20] De la cadena trae una onza atada,
¿quién podría adivinar esta hacienda?
Como llegó, con fuerza esmesurada
tira el dardo, mas Dios que le defienda,
dio en el escudo, que es plancha acerada.
No se puede excusar que no le ofenda,
que escudo, arnés y malla le ha pasado:
hirió un poco al barón en el costado.
- [21] Dice Reinaldo: —Espera, pon a mente
cuál mejor de los dos de espada hiera.
Y va sobre él muy valerosamente.
Como lo ve el gigante en delantera,
vuelve a huir y va ligeramente,
y así huyendo llega a una ribera.
Sobre este río un grande puente había,
que de una sola piedra se hacía.
- [22] Una aldaba había al cabo de la puente
ató la onza en ella el gran gigante.
Ya está sobre él Reinaldos el valiente,
que el pagano venía poco delante.
Tiró el ingenio que tenía presente,
la piedra se profunda en el instante.
Dice Reinaldo: —¡Ayuda, oh, Madre Eterna!
Diciéndolo va a dar a la caverna.
- [23] Era la cueva oscura y tenebrosa
y encima de ella el gran río pasaba;
una cadena dentro, extraña cosa,
que al caído barón presto ligaba.
El gigante que un punto no reposa
sobre la espalda atado lo llevaba

5. *se ha calado*: ‘ha bajado’, forma verbal tomada del orig. *ebe a calare*. Encontraremos el mismo verbo en varias ocasiones. 6. En el orig.: «sale un gigante malvado y felón»; *viénelo a embestillo* es, pues, añadido del traductor, que de este modo sustituye la injuria del orig. y, en el verso siguiente, se limita a referirse al gigante como *el pagano*. 20, 1. *onza*: voz tomada del orig. *oncino*, «gancho». El verso resulta incomprensible, puesto que *onza*, en castellano, no tiene ese significado (COV., DA). 2. *esta hacienda*: ‘este hecho’, ‘esta treta’. 3. *con fuerza esmesurada*: en el orig.: «el gigante mastín»; una vez más, el traductor elimina una injuria. 4. *mas Dios que le defienda*: es añadido de Villena. El verso orig. dice «el dardo con gran fuerza lanzó», pero el traductor ha trasladado la alusión a la fuerza al verso anterior para sustituir, como hemos visto, el epíteto injurioso orig. 22, 3. *sobre él*: sobre el puente. 5. *ingenio*: ‘instrumento’, ‘invento’. 6. *se profunda*: ‘cae’. 7. *vil grosero*: en este caso, la injuria es aportación del traductor. 23, 1. *cueva oscura*: como se verá, el adjetivo ‘oscuro’ u ‘oscura’ aparece varias veces en las octavas siguientes; más allá de su recto sentido, hay que interpretarlo sobre todo como sinónimo de ‘terrible’, como terribles son los hechos que se narran a continuación.

diciendo: —Pagarasme, vil grosero,
el empacho que diste al compañero.

- [24] Reinaldo a todo nada respondía,
mas entre sí muy triste va diciendo:
«¡Oh, fortuna cruel, que siempre envía
tras de un gran mal el otro persiguiendo!
¿Cuál desventura habrá como la mía,
cuál dolor en el mundo hay tan horrendo?
Que en tal miseria estoy que no hallo modo
para saber contallo bien del todo».
- [25] En decir esto ya llegan al puente
que del cruel castillo llega la entrada.
Cabezas vido en la primera frente
y gente muerta que allí está colgada
y, lo que es más cruel, que de la gente
viviendo gran crueldad les era usada.
Bermejo está el castillo y de mañana
paresce fuego, y era sangre humana.
- [26] Reinaldo a Dios ofresce ya su vida,
que esta vez tuvo miedo a su ventura.
Y delante una vieja era venida,
toda cubierta de una ropa oscura,
flaca en el rostro, horrible, encanescida
y en el semblante despiadada y dura.
Y, como llega en tierra, manda echalle
atado y comenzó así de hablalle:
- [27] —Por fama, por ventura habrás oído
—dice la vieja— la cruel usanza
que a mantener la roca se ha emprendido.
Mientras en tu morir habrá tardanza
(pues que para mañana es diferido
que de vida no tienes esperanza),
en este tiempo quiero te contalla
y la ocasión que hubo de ordenalla.
- [28] »Un caballero, cuya inmortal vida
sustente el cielo, fue señor en esta
magnífica subida y conosciada.
A todo forastero hacía gran fiesta,
cualquier que pasa siempre lo convida,
o dama o caballero o gente honesta.
Tenía por mujer una doncella,

25, 5-6. En el orig. se especifica que lo más cruel era ver «cercenados Los miembros aún vivos...»; Villena suaviza mucho tan espeluznante imagen. 8. La *sangre*, como se verá, está directamente relacionada con el *fuego* de la pasión. 27, 4. 'antes de que te llegue la hora de morir'. 7. *contalla*: se refiere a la *cruel usanza*. 28, 3. *subida*: la roca.

que en medio mundo no la hubo tan bella.

- [29] »Grifón tenía por nombre el caballero
y esta roca Altaripa era llamada,
y su mujer Estrella, y un lucero
del cielo parecía ser sacada.
Era por mayo, y creo que el día primero,
tenía el caballero acostumbrada
aquella selva donde esta mañana
llegaste tú a la muerte tan temprana.
- [30] »Llegando al bosque vio que había venido
un otro caballero que cazaba
y, con la cortesía que ha podido,
convidado a la roca lo llevaba.
Fue el otro que te digo mi marido,
Marquín, señor de Aronda, se llamaba;
traído fue aquí dentro y con pujanza
fue muy honrado, como ya era usanza.
- [31] »Pues, como quiso la desventura,
vido a la Estrella, el rostro delicado.
Fue preso de su amor fuera medida,
que luego el pensamiento fue malvado.
Viéndose de la hermosa criatura
de dentro al corazón tan inflamado,
no tiene de otra cosa pensamiento
sino gozalla con su falso intento.
- [32] »Partióse de esta roca el alevoso,
volvió mudado todo a maravilla,
a ninguno da parte el malicioso,
sino que toma toda su familia.
La señal de Grifón el valeroso
llevó, y él le parece una cosilla.
Y su gente en el bosque había escondido,
las armas y señal que había traído.
- [33] »Y como a caza todo desarmado
por la selva su cuerno va sonando;
ya que el cortés Grifón había llegado,
que en la selva también anda cazando,

29, 1. *Grifón*: no debe confundirse este personaje con otro Grifón, primo de Galalón, que aparece por primera vez en I, I 51. 3-4. *y un lucero... sacada*: ‘parecía una estrella sacada del firmamento’. 5. En el orig. no se da una fecha precisa, sólo se habla de mayo. 7-8. *acostumbrada aquella selva*: ‘solía ir a aquella selva’. **32**, 2-3. El cambio de aspecto es una consecuencia del enamoramiento, aunque él no le confiesa a nadie sus sentimientos. 5-6. Lleva las insignias de Grifón y, además, se parece un poco a él. Desafortunada y absurda (y fácil, claro está) la elección de *cosilla* como palabra rima, que ridiculiza todo el verso. 7-8. Oculta en el bosque a su gente, las insignias y las armas. **33**, 1-2. Marquino va por la selva sin armadura, como si fuera de caza. 5-6. *a la parte... vino*: Grifón fue hacia el lugar donde se oía el cuerno.

a la parte do el cuerno le ha sonado
vino. Y Marquín, que de él se había guardado,
no lo viendo ninguno con voz alta
dice: —Yo lo he perdido por mi falta.

- [34] »Volvió hacia Grifón, que ya venía;
mostrando habello visto de repente
le dice: —Un perro busco todo el día
y no sé el bosque y piérdome al presente.
Los dos van juntos y él con la falsía
lo lleva do escondida está su gente.
Y por venir más presto al cumplimiento,
a traición fue allí muerto en un momento.
- [35] »Con la señal la roca fue tomada
y dentro no quedó persona viva:
viejos, niños al filo de la espada
y damas, por que dentro nadie viva.
La bella Estrella dentro fue hallada,
llora su desventura tan esquiva;
muchas caricias le hacía Marquino,
poco aprovechan a su mal destino.
- [36] »Pensaba en el ultraje despiadado
que el alevoso falso le había hecho.
Y Grifón, que fue de ella tan amado,
le está noches y días en el pecho.
Mucho desea ya habello vengado
y piensa en el camino más derecho.
En fin su amor cruel le ha ya ofrescido
el animal que más cruel ha sido.
- [37] »L'animal que es más crudo y espantable,
que más que fuego arde todavía,
es la mujer que un tiempo ha sido amable
y despreciada viene en celosía.
León herido no hay desagradable,
ni la sierpe pisada no sería
como la mujer abandonada
por otra de quien primero fue amada.
- [38] »Bien sé decillo, pues que lo he probado,
que, cuando fui avisada de esta cosa,
jamás sentí dolor tan aquejado

34, 4. *no sé*: 'no conozco'. 35, 1. *la señal*: la insignia de Grifón, utilizada por Marquino y sus hombres para tomar la roca. 35, 6-8. Estrella llora por los crímenes y se resiste a las caricias de Marquino. 36, 3-4. Aunque Grifón haya muerto, Estrella sigue llevándolo en su corazón. 37. La reflexión, sentenciosa, misógina y muy crítica con los efectos del amor, hace las veces de prólogo a la despiadada venganza de la esposa de Marquino, narrada en las octavas sucesivas. 3. *amable*: digna de ser amada.

y casi vine en punto de rabiosa.
 La crueldad lo muestra que se ha usado,
 que te parecerá maravillosa.
 Mas donde celos el amor combate,
 el mal que hice es de muy poco acate.

[39] »Tenía dos hijuelos de Marquino
 y degollé el primero con mi mano.
 El otro me miraba, tamañino,
 diciendo: —Madre, ¡no matéis a mi hermano!
 Yo tomo por los pies aquel mezquino
 y arrojelo a una piedra mano a mano.
 Mira si me vengué con hacer esto,
 pues éste fue el principio deshonesto.

[40] »Casi viviendo aún descuarticelos,
 los corazones les saqué del pecho,
 los miembros de los dos desmenucelos,
 ¡mira si con hacello había despecho!
 Y, en un punto, los dos descabecelos,
 guardando las cabezas para el hecho.
 No por amor ni por piedad lo hacía,
 mas por la crueldad que hacer quería.

[41] »Después aquí los truje en escondido,
 la carne puse al fuego la primera.
 Tanto pudo el ultraje recibido
 que yo fui carnicera y cocinera.
 Y púselos al padre dolorido,
 comióselos con fiesta placentera.
 ¡Ay, cruel sol, ay, día malvado,
 que sufrió que se hiciese tal pecado!

[43] »Pero no fue esta cosa tanto presta,
 que, como del castillo fui partida,
 Estrella la cruel, haciendo fiesta,
 delante de Marquino fue venida.
 Las dos cabezas que dejé en la cesta
 le presentó delante y lo convida.
 Cada cual está ya descolorido,
 el padre los ha luego conocido.

[44] »Los cabellos traía desatados,
 soberbio el rostro, el ánima segura,

38, 5. *que se ha usado*: 'que usé'. 6. *maravillosa*: 'increíble'. 8. *es de muy poco acate*: 'es inaceptable'. 39, 3. *tamañino*: 'pequeñito'. 8. La esposa de Marquino anuncia que el terrible filicidio sólo fue el principio de su venganza; mucho más expresivo es el verso orig.: «pues esto fue un principio, no el efecto». 41, 8. *que sufrió*: 'que permitió'. 43, 7-8. A pesar de los cambios que la muerte ha operado en su aspecto, el padre reconoce a sus hijos. 44, 1-2. Se presenta a Estrella con una imagen pecaminosa y cruel.

y dícele: —Estos dos desfigurados
 tus hijos son. Ve, dales sepultura.
 Los cuerpos en tu vientre sepultados
 están, tú los tragaste con locura.
 Gran pena siente el falso, y gran debate,
 que crueldad con el amor combate.

- [45] »El desdén recibido le incitaba
 a tratar a la dama con tormento.
 Beldad, de la otra parte, le aplacaba,
 y el amor que le hace impedimento.
 Y de vengarse en fin determinaba,
 mas ¿qué venganza lo hará contento?
 Que pensando el ultraje recibido,
 ninguna crueldad le pondrá olvido.
- [46] »El cuerpo de Grifón hizo traerse,
 que muerto estaba aún en aquel llano;
 la dama encima de él hizo ponerse,
 rostro con rostro atada y mano a mano.
 Y así con ella quiso complacerse,
 ¡mira cuál placer fue tan inhumano!
 Gran hedor tiene el cuerpo y la cuitada
 siempre con él la tiene bien atada.
- [47] »En este tiempo vino el rey de Organa,
 y yo con él y mucha compañía.
 Como nos ven a la campaña llana,
 Marquín la Estrella degollado había,
 y por esto su usanza tan villana
 no cesa, que la goza todavía.
 Y hízolo, creo yo, por ser loado,
 que no hizo hombre caso tan malvado.
- [48] »Llegamos, pues, y con cruel batalla
 la fuerte roca vino a ser tomada.
 Marquín fue preso y toda su canalla,
 y la persona de él atenazada.
 Después, la bella dama que se halla
 muerta con tal crueldad fue soterrada
 en un sepulcro rico, y el marido
 fue junto con la dama sepelido.
- [49] »El rey de Organa luego se ha tornado
 y yo quedeme en esta roca oscura.

7. *gran debate*: ‘gran dilema’. 8. Para Marquino, la única culpable de la muerte de sus hijos es Estrella, de ahí el *debate* entre sus sentimientos hacia ella y el horror por el delito. 47, 4. ‘Marquín había degollado a Estrella.’ 48, 4. El cuerpo de Marquino fue descuartizado. 5-6. *que se halla Muerta con tal crueldad*: es invención del traductor, que subraya aquí una vez más la atrocidad del asesinato y del episodio necrófilo.

Era el octavo mes y más pasado
cuando sentimos en la sepultura
un grito horrible, y tan desemejado
que pensé ser alguna desventura,
mas tres gigantes que conmigo estaban
como todos nosotros se espantaban.

- [50] »El uno de ellos fue más atrevido,
abrió la sepultura por ver qué era,
pero él fue bien presto arrepentido,
que un monstruo vio como una cosa fiera.
Aquél sacó una mano y hale asido,
y la persona que llegó allí entera
despedazola, y los pedazos gruesos
se los tragaba enteros con los huesos.
- [51] »No se ha hallado hombre tan seguro
que dentro de la iglesia atreva a entrarse.
Yo la hice ceñir de un fuerte muro,
con ingenio el sepulcro desferrarse,
salió aquel monstruo contrahecho oscuro,
que no hay quien ha podido de él guardarse.
No te cuento su forma tan horrible,
que has de ser muerto de él en invisible.
- [52] »Después acá guardamos esta usanza:
que, cada día, alguno que es tomado
metemoselo dentro y él lo alcanza,
que en muy poquito espacio ya es tragado.
Pero tomamos tantos que le avanza;
degüéllase uno y otros es ahorcado,
alguna vez alguno es hecho cuartos,
como a la puerta están, que se ven hartos.
- [53] Cuando la usanza tan desmesurada
fue por Reinaldo muy bien entendida,
y la ocasión terrible y tan malvada
y la bestia tan malmente pascida,
volvió a la cruel vieja desastrada,
dícele: —Madre, no me des la vida,

49, 3. 'Habían pasado más de ocho meses.' 5. *desemejado*: 'insólito', lo mismo que más adelante. 7-8. El grito asusta incluso a los tres gigantes que anteriormente habían combatido con Reinaldo. 50, 5. *Aquél*: el monstruo. 6. *la persona*: el cuerpo del gigante. 51, 1. *tan seguro*: 'tan valiente'. 2. *dentro de la iglesia*: la tumba se encuentra, pues, en el interior de una iglesia, lo cual aumenta, si cabe, la crueldad del episodio. 5. 'con un mecanismo (*ingenio*) hice que el sepulcro se abriera'. 51, 8. *en invisible*: 'en un momento' (DRAE). 52, 1. Por fin, la esposa de Marquino revela a Reinaldo cuál es la *cruel usanza* de la roca a la que había aludido en la oct. 27. 5. *le avanza*: 'le sobran'; calco del orig. *ne avanza*, aunque «avanzar» era un italianismo ya común en la época, por lo menos en determinados campos semánticos: «son dictiones toscanas introduzidas en España por los mercaderes [...] Avanzar vale sobrar la cuenta» (COV.). 8. *hartos*: 'muchos'.

mas, por Dios, me concede que sea echado
como estoy, con mi espada y así armado.

- [54] Rió la vieja, y dice: —Hijo, calla,
que llevarás las armas que quisieres,
que el monstruo con su diente corta malla,
las uñas desharán cuanto trujeres.
Conviénete morir, y no batalla,
no cortarás su piel y, al fin, tú mueres.
Mas por más daño tuyo soy contenta,
que el armado a morir más se sustenta.
- [55] Como parece el día el sol luciente,
Reinaldo dentro el muro fue calado
y fue una puerta alzada encontinente.
Salió el monstruo cruel, desfigurado,
batiendo fuerte el uno y otro diente,
que cada cual arriba está espantado,
ni aun estando tan alto se asegura,
escóndense por no ver la figura.
- [56] Solo Reinaldo está, con vivo aliento
armado y en las manos a Fusberta.
Yo creo que cada cual sería contento
de aquel monstruo saber la forma abierta.
Y por que comencemos con talento,
el demonio lo hizo, cosa cierta,
de la simiente que había recibido
la dama de Marquín sin su sentido.
- [57] Era mayor que un buey en su grandeza,
tiene el hocico como de serpiente.
Seis palmos en la cola de largueza,
bien medio palmo largo cada diente.
De puerco era la frente, con fereza
que no la mirará ningún valiente;
de cada lado un cuerno le salía,
que mueve a su placer cuando quería;
- [58] cortaba cada cuerno como espada.
Brama con voz que pone mil terrores.
La piel verde, amarilla, variada
de negro, blanco, rojo, a mil colores.
La barba tiene toda ensangrentada,

53, 7. *me concede*: ‘concédeme’. **54**, 8. Es decir, el armado tarda más en morir, porque opone mayor resistencia. No es esto lo que dice el orig., sino algo más cruel: «porque la bestia hace sufrir más al armado». **55**, 3. Alzaron una puerta con algún mecanismo ingenioso, del mismo tipo que el utilizado para abrir el sepulcro. **56**, 1-2. El hipébaton permite también esta interpretación: ‘Sólo Reinaldo está con vivo aliento, Armado y en las manos a Fusberta’. 3-4. El público desea saber cómo es el monstruo. 7-8. Como ya se intuye en la oct. 49 (*Era el octavo mes y más pasado*, v. 3), el monstruo es fruto de la violación de Marquino a Estrella. **58**, 3. *variada*: ‘salpicada’.

los ojos echan fuego con temores.
La mano de hombre, con las uñas de oso
o como de león, y es muy bravoso.

- [59] De diente y uñas es tan poderoso
que arma o malla no puede duralle.
Y la piel es tan dura y tan pelosa
que no podrá ninguna arma cortalle.
Ya se mueve la bestia tan rabiosa,
que a Reinaldos ha visto y va a encontralle,
derecha va en los pies, la boca abierta.
Tira Reinaldo un golpe con Fusberta,
- [60] a medio del hocico le ha cogido.
Paresce fuego ya la bestia airada,
con más furia a Reinaldo ha arremetido.
Con la mano alta tira una zarpada;
no llegó mucho, porque no ha podido,
mas cuanta malla asíó va destrozada;
tanto es la uña despiadada y cruda
que la carne quedó al barón desnuda.
- [61] Mas por esto Reinaldo no ha parado,
no se espantó de verse en tal afrenta.
En la cabeza a dos manos le ha dado,
paresce que la bestia nada sienta,
antes con más furor ha peleado:
salta sobre él, que un punto no se alenta,
agora de una zarpa y de otra tira,
que no la puede ver aún quien la mira.
- [62] En cuatro partes está ya herido
pero ¡quién como él tendrá su aliento!
Muerto se ve, mas no descaescido,
pierde su sangre y cresce su ardimiento.
Él ciertamente bien tomó partido
para el caso cruel el más contento:
que si el monstruo no hace que fenezca,
de hambre le conviene que perezca.
- [63] El día ya se va haciendo oscuro
y dura la batalla ensangrentada.
Reinaldo se ha acostado al otro muro,
perdido ha fuerza y sangre derramada;
y ya está de morir cierto y seguro,

60, 7-8. Las uñas del monstruo rompieron la malla de la armadura y penetraron hasta la carne de Reinaldo. **61**, 6. *no se alenta*: 'no ralentiza', calco del orig. *giamai se alenta*. 8. En el verso orig., la imagen ésta plasmada con mayor claridad: «con tal presteza que apenas se ve». **62**, 5-8. Habida cuenta de la situación, Reinaldo actúa del mejor modo, puesto que si dejara de luchar, en vez de morir a manos del monstruo perecería de hambre, lo cual resultaría más lento y doloroso.

mas tira grandes golpes con la espada.
Es verdad que está el monstruo entero y grueso,
más magullado le ha la carne y hueso.

- [64] Agora determina de atordillo:
tírale un golpe, mas salióle en vano,
que la maldita bestia pudo asillo.
¿Pues qué hará el señor de Montalbano?
Defenderse no puede, ni herillo,
que le quitó la espada de la mano.
Pero después diré cómo se avino,
que este canto acabarse me convino.

63, 7. *está el monstruo entero y grueso*: en el orig.: «[Reinaldo] no le ha hecho salir sangre al monstruo», lo cual parece indicar que el mismo carecía de sangre. **64**, 7-8. El canto termina de forma insólitamente brusca.

Canto noveno, donde se trata cómo Angélica supo de Malgesí el peligro en que estaba Reinaldos y viene a dalle remedio, y, aunque él no quiere vella, en fin por su caída se libró del monstruo y después mató la gente del castillo y salió libre de él. Y Astolfo llega ante Sacripante, que tiene hecha gente contra Agricán en favor de Angélica, y la batalla entre los dos.

[f. 33r]

- A Maravillas de amor vemos hacerse
 en beneficio de la humana gente,
 que, aunque el efeto no se deja verse,
 ya queda el beneficio bien patente.
 Y vemos, en contrario, sin volverse
 los furores de amor, como al presente.
 En este canto entiendo de mostrallo,
 y de mi alma bien querría apartallo.
- B Fiero furor y rabia avenenada,
 ira cruel que no se halla cura
 es la de la mujer que, desdeñada,
 se ve de amor y llena de hermosura.
 ¡Con cuánta crueldad de ser vengada
 de aquél que la desdeña se procura!
 Y no hay tormento que no sea liviano
 para vengar su pensamiento vano.
- C Pero el amor si sabe señalarse,
 sujetar dos contrarios a un sujeto,
 en el suceso podrá bien mostrarse,
 y mostrar en Angélica el efecto,
 la cual ve de Reinaldos despreciarse.
 Al fin amor venció como perfecto.
 ¡Oh, dulce amor, que si perfecto vienes,
 en lugar de dolor mil gracias tienes!
- [1] Oído habéis de la cruel figura
 que tenía la fiera y cuán desierta,
 que con Reinaldo está en batalla dura
 y de la mano le quitó Fusberta.
 Dejaremos a él en su aventura,
 que es menester que en otro me convierta,

A. Garrido de Villena establece una clara distinción entre el amor discreto y beneficioso y la pasión desenfrenada que va a narrar. 7. *entiendo*: ‘tengo intención de’. B. Descripción misógina sobre la mujer desdeñada y su capacidad vengativa, que recuerda mucho los versos boiardescos de I, VIII 37. 1. La fuerte aliteración de este primer verso añade una nota desgarradora a la octava. C. La profusión de derivaciones y repeticiones convierten la octava en una especie de galimatías. En realidad, Villena no hace más que insistir en las ideas ya expuestas sobre los dos tipos de amor, e indica quiénes van a ser los protagonistas del canto. 1, 1-4. Recapitulación de las últimas imágenes del canto anterior, interrumpidas allí bruscamente, antes de cambiar de hilo narrativo.

que de una dama el amoroso caldo
contaré, mas después vendrá Reinaldo.

- [2] Creo, señor, que habreis acordado
de Angélica, hermosa y clara estrella,
de cómo a Malgesí había enviado.
Siempre está a la marina la doncella.
Dígalo aquél que algún tiempo ha esperado
cuánto le pesará de esperar ella,
mas su esperar promesas son de amores,
que otro esperar son rosas y son flores.
- [3] Ella miraba hacia la marina,
hacia la tierra, por el monte y llano.
Si alguna nave ha visto la mezquina
ir por la mar, al viento muy liviano,
complaciendo a sí mesma se adevina
que dentro está el señor de Montealbano.
Si ve caballo o carro en la carrera,
que en ellos venga su Reinaldo espera.
- [4] Pero veis Malgesí, que ya tornaba,
mas no con su Reinaldo en compañía,
amarillo y la barba le temblaba,
y los ojos de tierra no movía;
la persona de paños no adornaba,
que de prisión parece que salía.
La dama, que ve el daño descubierto:
—¡Aymé! —decía—, mi Reinaldo es muerto.
- [5] —Antes aún no será muerto, agora
—responde Malgesís a la doncella—,
mas no podrá tardar quizá una hora
su muerte, pues él mesmo quiso habella.
Maldito sea aquel día, punto y hora
que se hizo aquel alma, pues en ella
no entra amor. Y luego le contaba
de punto en punto lo que de él pasaba,
- [6] y en todo caso quiere ya que muera
y que del feroz monstruo sea tragado.
No preguntéis si tal oír quisiera

7. *el amoroso caldo*: la pasión, el fuego amoroso. 8. *vendrá Reinaldo*: ‘volveré sobre Reinaldo’. Interesante aquí la enmienda de T, que recoge con acierto el sentido de la frase: *vendré a Reinaldo*. 2, 4. *está a la marina*: ‘está hacia la marina’, es decir, contemplando la marina (véase el v. 1 de la oct. siguiente). El orig. dice: “estaba al acecho”. 5-8. Se introduce el *topos* de la espera amorosa, desarrollado en la oct. sucesiva. 3, 5. *complaciendo a sí misma*: ‘haciéndose ilusiones’. 4, 8. *¡Aymé!*: ‘¡Ay de mí!’. 5, 1. ‘Por ahora aún no está muerto’. 7-8. Lo que le cuenta Malgesí es la última aventura de Reinaldo, contenida en el canto anterior. En el orig. queda más claro que se trata de dicho episodio, puesto que se menciona la «Roca Cruel» en el v. 8.

la dama, que el espíritu le ha saltado;
muerta quedó en oír la nueva fiera,
los ojos vueltos, con el rostro helado.
Después que en su vigor se vio tornada:
—Ay, traidor —respondió toda alterada.

- [7] »Traidor cruel de aquel infernal caldo,
¿y osas estarme más aquí delante?
¡Has llevado a tu primo, y mi Reinaldo,
vecino a muerte y vienes tan constante!
Mas si el ayuda no le das, ribaldo,
no te valdrán demonios, ni tu encante,
que te haré quemar en continente;
tu polvo irá a Levante ya Poniente.
- [8] »Y no te excuses, burlador perdido,
de haber hecho este mal por mi querella.
Di, ¿no te pareció mejor partido
que habiendo a morir uno yo sea ella?
Él en beldad, valor tan conocido,
y yo desventurada y vil doncella.
Y, fuera de esto, ¿recordarte había
que sin él escapar yo no podía?
- [9] Responde Malgesí, todo medroso:
—Aún, si tú quieres, puedes ayudallo.
Tuyo ha de ser el hecho trabajoso,
tú debes ser la que has de ir a escapallo,
que, aunque sea cruel más que algún oso,
amarte ha y aun él ha de buscarlo.
Pues despáchate presto a ser bien presta,
que la tardanza nuestra lo molesta.
- [10] Así diciendo le ha dado una cuerda
de lazo a cada palmo bien atada,
con una lima sorda, y no la pierda
dice, y un pan de pez toda encerada,
y como lo ha de obrar también le acuerda.

6, 4. *el espíritu le ha saltado*: 'se ha quedado sin aliento'. 7. *en su vigor se vio tornada*: 'recobró el sentido'. 7, 1. *de aquel infernal caldo*: es añadido del traductor; el orig. dice: «pérfido ribaldo». El *infernal caldo* de Garrido es una variante hiperbólica del *amoroso caldo* de la oct. 1. 3. *y mi Reinaldo*: 'que es mi Reinaldo'. 4. *vienes tan constante*: 'vienes de nuevo [junto a mí]'. 5. *ribaldo*: en el orig.: «enseguida»; Villena recupera aquí el *ribaldo* que había omitido en su traducción del v. 1. 7. *te haré quemar*: Angélica alude al castigo común en la época para brujos. 8, 2. *querella*: 'queja'. 9, 1. *todo medroso*: es invención del traductor. 6. 'tiene que amarte e incluso buscarlo [ese amor]'; más claro resulta el verso orig.: «contra su voluntad debe amarte». 7. La derivación y su pobre y cacofónico efecto son cosa del traductor. 8. El orig. dice: «que nuestra tardanza quizá lo moleste», donde el «quizá», indudablemente, tiene un efecto cómico, habida cuenta de la situación de peligro en que se halla Reinaldo. La eliminación del adverbio en el verso castellano borra dicha comicidad. 10, 3. *lima sorda*: como dice el orig., se trata de una «lima que cortaba sorda», es decir, que no hacía ruido al cortar. 4. *pan de pez toda encerada*: un trozo de cera con pez. 5. 'le recuerda cómo debe utilizarlo [todo esto: la cuerda, la lima y la cera]'.

Angélica del viento es ya llevada
sobre un demonio negro, y a la tarde
llegado está el barón, que no es cobarde.

- [11] Agora al buen Reinaldo tornar quiero,
que era llegado a un caso tan oscuro,
de muerte no se escapa el caballero:
perdió la espada, que lo hacía seguro.
Mirando a todas partes el guerrero,
vio que salía casi al medio muro
un trabo, mas está diez pies en alto.
Hizo Reinaldo un increíble salto,
- [12] allegó al trabo con la mano en peso
y sobre él con gran fuerza cabalgaba,
así entre el cielo y la tierra está suspeso.
Y el monstruo cruelmente se infuriaba,
y, aunque era grueso y de terrible peso,
muchas veces muy junto de él saltaba
y casi alguna vez los pies le toca;
paréscele que ya le está en la boca.
- [13] Era venida ya la noche bruna,
y Reinaldos al leño está abrazado;
no sabe cuál juicio o cuál fortuna
con que ha de ser de aquel lugar librado.
Y veis que so la lumbre de la luna,
que está sereno el cielo y estrellado,
volar siente en el aire y no se asombra,
mas una dama pareció en la sombra.
- [14] Angélica era aquélla, que venía
por socorrer al franco caballero.
Reinaldos, cuando ya la conocía,
echarse en tierra quiere de ligero,
porque un odio tan grande le tenía
que mejor le parece el monstruo fiero.
Ser muerto a menos pena y dolor tiene
que ver aquélla que a salvallo viene.
- [15] Ella en el aire estaba embebescida

8. *que no es cobarde*: referido al *barón*, es decir, a Reinaldo; es inserto de Villena. 11, 1. Boiardo cumple así cuanto había dicho en la oct. 1. 2. *un caso tan oscuro*: recuérdese el uso figurado del adjetivo *oscuro* que caracteriza la oct. anterior (cf. n. 23, 1). 7. *trabo*: calco del orig. *travo*; se refiere a una trabe o viga, lo mismo que más adelante. 12, 1. *con la mano en peso*: en el orig. «con la mano lo ha tomado». El traductor introduce este cambio para utilizar la misma palabra rima que en el v. 5, a diferencia de cuanto leemos en el orig. 3. *suspeso*: ‘suspenso’, licencia que se toma Villena para rimar con *peso* y que no respetan A ni T, que leen *suspenso*. 13, 5-6. Por primera vez, hay algo de luz en la oscuridad de la situación en que se halla Reinaldo. 7. *y no se asombra*: es inserto del traductor. 8. *pareció*: ‘le pareció [ver]’. 14. Reinaldo detesta de tal modo a Angélica que prefiere morir a verla.

y dícele: —Barón —arrodillada—,
 el alma tengo amarga y dolorida
 que por mí estés en pena tan malvada.
 Confiésote que estoy tan encendida
 de tu amor que de mí sería privada,
 mas hacer mal ninguno a tu persona
 vas engañado, y de esto me perdona.

[16] »Yo me pensé con todo tu contento,
 con placer y alegría y tu reposo
 fueras venido a mi contentamiento.
 Véote agora estar tan peligroso,
 y de un peligro de cruel tormento,
 que me mata el dolor, que es tan rabioso.
 Mas desecha el temor, porque yo vengo
 a salvarte, que todo el poder tengo.

[17] »No te pese en mis brazos recrearte,
 que yo te llevaré sin que lo sientas,
 verás gran tierra sin jamás cansarte;
 yo te ruego, señor, que lo consientas.
 Podrás de un gran deseo contentarte
 y veraste volar si me contentas.
 Ven, sube sobre mí, barón gallardo,
 que no soy yo peor que tu Bayardo.

[18] Está Reinaldo tan envenenado
 que apenas escuchalla no podía
 respóndele: —Te juro, a Dios sagrado,
 que de morir más me contentaría
 que verme por tu medio libertado.
 Y cuando no querrás irte tu vía,
 de este lugar abajo quiero echarme.
 ¡Haz pues lo que quisieres por salvarme!

[19] No puede haber, creed, mayor injuria
 que la mujer pidiendo despreciada.
 Rabiosa queda en ver que su lujuria
 en el rostro le sea abominada.

15, 6. *que de mí sería privada*: se refiere a verse privada de juicio, tal como dice el orig.: «que yo podría perder la razón». 7-8. ‘mas te engañas si crees que sería capaz de hacerte daño, eso está excluido’. **16**, 3. *a mi contentamiento*: en el orig.: «ante mí». 4. *peligroso*: ‘en peligro’. **17**, 5. El *gran deseo* es la posibilidad de volar. 5-6. La poliptoton *contentarte-contentas* es cosa del traductor. 7-8. Es la tercera alusión explícita a sus sentimientos que hace Angélica, tras haber declarado que estaba *encendida* de amor y dispuesta a perder la razón (cf. aquí, oct. 15). **18**, 1. *tan envenenado*: con el agua de la Fuente del Olvido, causante de su aversión a Angélica. Al elegir este adjetivo, Villena hace hincapié en el hecho de que la transformación del Reinaldo tradicional se debe a este hecho; sin embargo, el orig. dice simplemente *tanto adolorato*. 6-7. ‘Y si quieres irte de aquí, yo me tiro abajo’. **19**. Nuevo retrato misógino de la mujer desdeñada, similar a los que pueden leerse en I, VIII 37 y I, IX B.

Mas esta despietosa y triste furia
no mueve Angélica a que sea mudada;
tanto amor tiene, y tal pena padece,
que muy menor su injuria le parece.

- [20] Ella responde: —Yo he de contentarte,
y quiriendo otra cosa no podría.
Si muriendo pensase de agradarte,
con mis manos aquí me mataría.
Quiéresme mal contra razón, mas guarte
testigo Dios que no es la culpa mía.
Tú hazme mal y puedes despreciarme,
mas que yo te ame no podrás vedarme.
- [21] Diciendo esto al campo ya descende,
donde bramaba el monstruo despiadado,
y la cuerda enlazada abajo extiende,
el pan de cera y pez después ha echado.
En la boca lo toma, que no atiende,
el un diente y el otro se ha empegado;
brama saltando aquel animalazo,
y al primer salto luego dio en el lazo.
- [22] Atado lo dejó así la doncella
y partiose después súpitamente.
Alzada estaba ya la clara estrella
que delante del sol viene de Oriente.
Vido a Reinaldo aquella bestia, y ella
tiene en la pez bien empegado el diente,
después atada está de tal manera
que no podrá moverse aquella fiera.
- [23] Saltó Reinaldo diligente al llano
do está la fiera, y fiera de natura,
que da bramido y grito de inhumano,
que hinche la pared de negrigura.
Tomó a Fusberta el caballero en mano
y de asaltar el monstruo se asegura,
mas la bestia tan fuerte sacudía
que los lazos parece que rompía.

5. *despiedosa*: adjetivo tomado del orig. *dispetosa*, «despechosa», que provoca la siguiente enmienda de T: *despiadada*. 5-6. El orig. dice así: «Mas esta despechosa y triste furia No movió a Angélica esa vez», es decir, ‘Mas en esa ocasión Angélica no sintió ira ni despecho’ (BENV.). 20, 2. ‘y, aunque quisiera, no podría hacer otra cosa’. 21, 3. La cuerda con lazos parece ser una especie de red. 8. *dio en el lazo*: quedó atrapado en la red. 22, 2. *súpitamente*: ‘súbitamente’. 5. *Vido a Reinaldo aquella bestia*: es Reinaldo quien ve a la bestia (gracias a la luz de la *clara estrella*). 23, 2. La repetición *fiera* (adjetivo)-*fiera* (sustantivo) procede de la paronomasia del orig.: *fiera-fera*. 4. *negrigura*: epéntesis de ‘negrura’, licencia que se toma Villena para obtener el endecasílabo. El verso orig. dice así: «[la fiera] que da miedo a las paredes que la rodean», lo cual constituye una imagen insólita que el traductor no reproduce y transforma en ‘que llena la pared de negrura’.

- [24] Reinaldos alentalla no ha dejado,
hiérela en la cabeza y en la panza,
ya del siniestro, ya del diestro lado,
mas no aprovecha nada su matanza.
Un hierro y una piedra habría cortado,
pero la piel toda dureza alcanza,
mas por esto Reinaldo no has perdido
el ánimo, mas toma otro partido.
- [25] Saltó sobre la bestia con presteza
y a dos manos la toma del garguero;
las rodillas aprieta con forteza,
nunca se ha visto cabalgar tan fiero.
Estaba rojo todo de braveza,
menester es mostrar vigor entero.
Y aquí más que a otra parte lo ha mostrado,
que con las manos ya la había ahogado.
- [26] Ya que la bestia en todo ve ahogada,
piensa Reinaldo agora su partida,
pero la plaza toda está cerrada
de un grueso muro, y alta sin medida.
Y sólo hacia el castillo hay una grada,
de trabos azalines está urdida;
con la espada Reinaldos la probaba,
mas es muy gruesa y nada aprovechaba.
- [27] Reinaldo se ve agora aprisionado,
que el alma y corazón más le lastima,
y de salir de allí desahuciado
y de morir de hambre cierta estima.
Por los cantones todos ha mirado
y en tierra vio que estaba la gran lima,
la lima que la dama le ha traído,
que Dios se la ha enviado se ha creído.
- [28] Pues con la lima la prisión abría,
y poco falta ya para salirse.
Cada estrella en el cielo se escondía
y el día comenzaba a descubrirse.
Ya veis un gran gigante que venía,
mas de llegar hubo de arrepentirse;
antes, como lo vido, sin más duda,
huye corriendo demandando ayuda.

24, 1. *alentalla no ha dejado*: ‘no le ha dejado recobrar el aliento’. 4. ‘de nada sirve su ataque’. 8. *partido*: ‘medio’, ‘estrategia’. 25, 2. *garguero*: ‘gaznate’. 26, 5. *grada*: ‘reja’. 6. *trabos azalines*: sintagma —incomprensible en castellano— tomado del orig. *trave azalin*, «barrotes de acero». 7. *la probaba*: comprobaba su dureza y solidez. 27, 3. ‘no tiene esperanzas de salir de allí’. 4. ‘está seguro de que va a morir de hambre’.

- [29] En esto ya Reinaldo había deshecho
el cerrojo y la grada ya está abierta,
mas por el grito de aquel contrahecho
llega la gente casi medio muerta.
Ya Reinaldo está fuera, y va derecho
a ellos y comienza a obrar Fusberta;
alrededor la gente va creciendo,
y son más de seiscientos no mintiendo.
- [30] No cura de ellos el barón constante,
si bien seis tantos fuese el populazo.
Delante todos viene un gran gigante,
el proprio que a Reinaldos puso el lazo,

jamás se ha visto tan desemejante.
Mas presto llevó el pago el gigantazo:
debajo la rodilla le ha cogido,
y sin pierna quedó en tierra tendido.
- [31] Aquí lo deja y éntrase a hacer caza,
Fusberta meneaba con ruina.
Presto quedó por él aquella plaza,
que ya huye la gente sarracina,
de cabezas y brazos hace estraza;
toda aquella canalla huye aína.
La vieja en el palacio está encerrada,
dentro tiene su gente bien armada.
- [32] Otro gigante con la vieja estaba,
llega Reinaldo y no cura esperarse;
rompe la puerta, y por allí probaba
con la mano y sus fuerzas ayudarse.
El gran gigante ya confuso andaba,
vergüenza y miedo lo hacen arriscarse;
de cabeza a los pies de acero era,

29, 3. *contrahecho*: el orig. dice «desmesurado». 30, 2. *seis tanto*: ‘seis veces tanto’. 4. Como se ha visto anteriormente, es Reinaldo quien ata al gigante, tal como dice el verso orig.: «el mismo [gigante] al que Reinaldos puso el lazo». 5. *tan desemejante*: insólito en su forma, ‘tan desfigurado’, lo mismo que *contrahecho* en la oct. anterior. En el orig.: «tan falso haragán», una clara alusión al hecho de que el gigante engaña a Reinaldo en vez de luchar contra él. 6. *llevó el pago*: ‘se llevó su merecido’. 31, 1. *éntrase a hacer caza*: es decir: se mezcla entre la multitud para agredirla. Es un calco del orig.: *tra li altri se caza* («se introduce entre los demás»), frase donde el verbo italiano significa «introducirse» o «meterse», y no «cazar». Quizá Garrido de Villena, consciente de dicho significado, utilizó —ingeniosamente— el calco sólo de modo formal, dando un giro semántico al verso que, a la postre, resulta muy próximo al orig., aunque en sentido figurado. Si, por el contrario, Villena creyó que el verbo italiano había sido utilizado en la acepción equivalente a «cazar», nos hallaríamos ante un error de traducción. 3. *por él*: ‘para él’. 5. *estraza*: ‘pedazos’ (DA). En el verso orig., los sarracenos huyen «unos sin cabeza, otros sin brazos»; el traductor ha eliminado esta imagen irreal, y se limita a decir que huyen porque Reinaldo corta cabezas y brazos. 6. *aina*: ‘pronto’ (DA), lo mismo que más adelante. 6. En el orig.: «llena está de sangre la desdichada plaza». 32, 6. *arriscarse*: en el orig., el gigante no se arriesgaba, sino que «dudaba».

abre la puerta y saltó presto fuera.

[33] En allegar mostró gran ardimiento,
sobre Reinaldo un golpe ha descargado.
Riendo, el paladín dijo: —Contento
soy, por mi fe, que seas hoy honrado.
Reinaldo es quien te mata, estate atento,
que en el infierno ya serás loado,
y hallarás allá gran compañía,
que enviado los ha Fusberta mía.

[34] Así diciendo aquel barón valiente
tira un gran golpe fuera de mesura;
hendióle la cabeza hasta el diente,
los otros todos huyen tal ventura.
Entra Reinaldo y mata la otra gente,

y aquella vieja sin piedad, oscura,
a un mirador estaba amodorrada;
de allí se echó como se vio perdida.

[35] Cien pies el mirador tenía en alto,
si se mató la vieja no os pregunto.
Cuando Reinaldos vido aquel gran salto:
—Con el diablo —dice— a ti te junto.
De sangre está la sala como esmalto,
Reinaldo aquél y aquél hace defunto.
Y, por que todo el hecho a punto escriba,
no quedó en el castillo ánima viva.

[36] De allí se parte y torna a la marina,
que en el navío más no quiere entrarse,
mas a pie por la orilla el mar camina.
Con una dama vino allí a encontrarse,
diciendo viene: —¡Ay, triste yo, mezquina!
¡Quién de vida pudiese aquí privarse!
Aquí deja de hablar de ellos Turpino
y torna tras de Astolfo paladino.

[37] Era partido Astolfo con pujanza

33, 3-8. Las palabras jactanciosas de Reinaldo van precedidas de la acotación *riendo*, lo cual significa que la octava debe interpretarse en clave humorística. **34**, 6. *oscura*: es la última vez que se recurre a este adjetivo para aludir a la dimensión trágica del episodio de Altaripa y sus protagonistas. 7. *amodorrada*: ‘amodorrada’ (COV.) 8. *se vio perdida*: por la llegada de Reinaldo. **35**, 5. ‘la sala está cubierta de sangre’. *esmalto*: ‘esmalte’; calco del orig. *smalto*, o más bien licencia que se toma el traductor para rimar con *salto*, rima que, por cierto, coincide con la del orig. 6. ‘Reinaldo mata ora éste, ora aquél’, es decir, mata a diestro y siniestro. **36**, 4. *una dama*: como veremos más adelante, se trata de Flordelisa. 7-8. Cambio de hilo narrativo que, como siempre, suscita curiosidad.

y a Bayardo consigo se traía;
 doradas armas y dorada lanza,
 y solo va sin otra compañía.
 Ya ha pasado la tierra de Maganza
 y la grande Alemania con Hungría;
 pasa el Danubio y en la Transilvana,
 Rosía la blanca, que es junto a la Tana.

- [38] A mano diestra volvió abajo el paso,
 y luego en Circasía hizo entrada.
 La región está toda en algún caso,
 porque allí está toda la gente armada.
 Y es porque Sacripante, el rey circaso,
 una gran guerra tiene comenzada
 con Agricán, el rey de Tartaría;
 el uno y otro gran poder tenía.
- [39] La ocasión era de estos dos señores
 no odio antiguo, o celos del estado,
 ni confines del reino, ni furores,
 ni ser por la victoria reputado;
 las armas han tomado por amores,
 porque Agricán está determinado
 de casar con Angélica la bella,
 pero más presto quiere morir ella.
- [40] Ha enviado por todas las regiones,
 o cerca o lejos, a doquier que piensa,
 o sea gran rey, o sean otros barones,
 convida a cada uno en su defensa.
 Y ya muchos millares de peones
 vienen para a Agricán hacer ofensa,
 mas primero de todos Sacripante,
 que mucho tiempo le había sido amante.
- [41] Enamorado está fuera medida
 de la doncella, y ella no lo amaba,
 mas ésta es del amor mayor locura:
 que con ser desamado le ayudaba.
 Y, por que no se alargue la escritura,
 Sacripante su gente ya allegaba,

37, 2. Tras salvar a Bayardo de caer en manos de Gradaso, Astolfo lleva consigo al caballo, propiedad de su primo Reinaldo. 3. El traductor elimina el quiasmo del orig.: «las armas lleva doradas, y dorada es la lanza». 5-7. Guerra anunciada en I, VI 40-42. 8. *tenía*: 'tenían'. 39, 1. *ocasión*: 'causa'. 3. *furores*: en el orig.: «deshonor». 8. Angélica prefiere morir a casarse con Agricán. 40, 6. *Para Agricán hacer ofensa*: en el orig.: «para ayudar a la dama toman las armas». En el verso castellano queda eliminada la alusión explícita a Angélica, lo cual dificulta la comprensión del último verso de la octava. 8. *amante*: de Angélica. 41, 1-2. En el v. 8 de la oct. anterior, el amor parecía correspondido, lo cual constituía un golpe de efecto, pero ahora ya queda claro que es unilateral. 3-4. Sacripante es víctima de una de las peculiaridades del amor, sentimiento que, al no ser correspondido, va en aumento.

y en el campo de fuera está atendado,
cuando Astolfo le ha sido presentado.

- [42] Ya había procurado de tomarse
el paso a los caminos y sendero
donde pueden personas encontrarse,
para que el natural o forastero
delante del rey deba presentarse;
porque si lo conoce buen guerrero,
con buen concierto se lo detenía;
no concertándose, íbase su vía.
- [43] Astolfo vino a él sobre Bayardo
y fue de Sacripante bien mirado
y estimolo, que en todo era gallardo,
como lo vido gentilmente armado.
No lleva la señal allí del pardo,
paramento y escudo era dorado;
y así, en el campo de cristiano o moro,
llamose el caballer del escudo de oro.
- [44] El rey le dijo: —Di, señor valiente,
¿qué sueldo pedirás por tu persona?
Responde Astolfo: —¿Qué? Toda tu gente,
cuanta tienes debajo tu corona;
otro partido no quiero al presente.
Así me has de tomar o me perdona,
que de otro modo sé muy bien decirte
que sé mandar y no sabré servirte.
- [45] »Y por que pienses si me debes dalla,
quizá que mi pedir te da embarazo,
quiero una prueba aquí luego mostralla:
que me ates atrás el izquierdo brazo.
Y tomarete toda tu batalla,
de tu persona me desembarazo,
y, por que a maravilla no te mueva,
luego al presente quiero hacer la prueba.
- [46] Sacripante a los suyos les decía

mayor locura: en el orig.: «la gran desgracia». El cambio de término, pese a obedecer, al menos en parte, a la búsqueda de la rima, no es baladí, pues refleja la actitud del traductor con respecto a cierto tipo de sentimiento amoroso. 42, 7. ‘con un buen acuerdo [económico] lo retenía’. 8. ‘si no había acuerdo, [el natural o forastero] proseguía su camino’. 43, 5. Astolfo no lleva su insignia habitual (*la señal del pardo*). 44, 2. *sueldo*: paga de soldado. 3-4. Astolfo no quiere dinero, sino mandar en las filas de Sacripante. 6. ‘O lo tomas o lo dejas’. 45, 1. *dalla*: se refiere a *toda tu gente*, es decir, a los hombres de Sacripante. 2. En el orig.: «porque quizá me consideres un loco»; como se verá en la oct. siguiente, la alusión a la locura es importante. 5. *tu batalla*: ‘tu ejército’. 5-6. En el orig.: «Luego quiero tomar este ejército, De tu persona al último muchacho». 6. Se refiere al hecho de que él mandaría el ejército de Sacripante, es decir, que lo sustituiría. 7. ‘y, para que no te cause sorpresa [lo que he dicho]’.

que le pesaba que un tal caballero
a tal tiempo juicio no tenía,
y podría también ser muy ligero
que el juicio muy presto cobraría
cuando tuviesen cargo del guerrero.
Otros decían que debía dejarse,
porque ¿de un loco qué puede ganarse?

- [47] Así fue Astolfo luego licenciado,
y fue partido sin más pensamiento.
Mas el circaso mucho le ha mirado
el caballo y el bel adorno,
y en su ánimo ha ya determinado
de ir tras de él, porque, con su ardimiento,
poco trabajo pareció alcanzallo
y quitalle las armas y el caballo.
- [48] De encima el yelmo quita la corona,
porque de nadie fuese conocido
su escudo, y sus señales abandona.
Era este rey membrudo, fornecido
y fuerte a maravilla de persona,
muy avisado en guerra y proveído.
Mas después contaremos sus proezas,
que en Albraca mostró, y sus fortalezas.
- [49] A Astolfo, como dije, iba siguiendo,
que iba delante de él una jornada.
Y caminando, casi va corriendo,
y encuentre en mitá una encrucijada
un sarracín, que el mundo discurriendo
la tierra, que del mar es rodeada,
no alcanza tal. Y es menester que escriba
su virtud en la guerra dicha arriba.
- [50] El sarracín se llama Brandimarte
conde en la Roca que es dicha Silvana;
en toda Paganía, por toda parte,
era su fama noble y soberana.
De justas y torneos sabía el arte,
Mas, sobre todo, la persona humana:
era cortés, galán y bien criado,
y siempre fue leal enamorado.

46, 4-6. 'y que podría ser muy fácil que recobrar pronto el juicio cuando se hicieran cargo de él'.
47, 1. *licenciado*: 'despedido'. 3. *el circaso*: el rey Sacripante. 7-8. Sacripante cree que le resultará
muy fácil quitarle las armas y el caballo a Astolfo. 49, 4. *mitá*: apócope de 'mitad'. T enmienda en
mitad, con lo cual el verso resulta hipermétrico. 5-7. Este sarraceno es el mejor que existe sobre la
faz de la tierra. 50, 1. *Brandimarte*: el personaje es invención de Boiardo. 6-8. Pese a todas sus
cualidades caballerescas, lo más importante son sus virtudes cortesas, entre las que se incluye ser un
leal enamorado.

- [51] Consigo traía éste una doncella
 cuando con él Astolfo se encontraba;
 tanto la quiere cuanto es linda y bella,
 y de beldad las bellas avanzaba.
 Como Astolfo lo vido y vido a ella,
 cortésmente a la justa lo llamaba:
 —Toma del campo —Astolfo le decía—,
 o déjame la dama y ve tu vía.
- [52] Responde Brandimarte: —¡Por Mahoma,
 dejar quiero primero aquí la vida!
 Que yo te aviso: quien al otro doma,
 pues doncella no tienes que te pida,
 si me abates, la mía tú te toma,
 mas si te abato, a pie será tu ida.
 Y ya no pienso hacerte villanía,
 ¡no tiene dama y quieres tú la mía!
- [53] Traía un gran caballo el buen guerrero,
 que cierto fue de los aventajados,
 Ya vuelve el uno y otro caballero,
 después que fueron ya desafiados.
 Encontráronse en medio del sendero,
 de grandes golpes fueron atronados.
 Brandimarte rodó una buena pieza,
 encuentran los caballos de cabeza.
- [54] Murió el de Brandimarte encontinente,
 Bayardo no curó de la encontrada.
 Esto no estima el caballero valiente,
 sino en perder la dama delicada,
 desesperarse quiere allí al presente,
 que más que a sí era del conde amada.
 Pues que ha perdido todo el bien de hecho,
 sacó la espada para darse al pecho.
- [55] Astolfo que aquel acto ha comprendido,
 que el caballero está desesperado,
 del caballo de presto ha descendido
 y con palabras lo hace confortado:
 —¿Crees que descortés haya nascido

51, 1. *una doncella*: es Flordelisa, aunque su nombre sólo aparecerá más adelante. 4. *avanzaba*: ‘superaba’. 52, 2. Brandimarte prefiere morir a cederle a su dama. 3-6. ‘te advierto que, como no tienes doncella que pueda pedirte, si me ganas, te quedas con la mía, pero, si te gano yo, tendrás que marcharte a pie’. Esta última frase significa, claro está, que, en caso de ganar, Brandimarte se llevaría el caballo. 7. ‘No creo que [esto] sea hacerte villanía’. 53, 6. *atronados*: en el orig.: «encontrados». 7. *rodó*: por el suelo, es decir, fue derribado. 54, 3. Brandimarte no se preocupa por la muerte de su caballo. 5. *al presente*: en el orig.: «en la mente». 6. ‘pues el conde [Brandimarte] la ama [a la dama] más que a sí mismo’. En el orig.: «pues más que a su propio corazón la amaba». 7. *Pues que*: ‘puesto que’. 7-8. Brandimarte, al ver que ha perdido a su dama, quiere suicidarse.

que te quite a quien tanto habías amado?
Justé contigo por victoria y fama;
la honra es mía, tuya sea la dama.

- [56] El caballero a pie lo escuchaba
y de dolor ya quiso antes morir,
agora de alegría ya lloraba,
que no sabe qué hacer, ni qué decirse;
al conde pies y manos le besaba
y sollozando dice, sin partirse:
—Agora doblas la vergüenza mía,
pues que vencido soy de cortesía.
- [57] »Contento quiero ser toda mi vida
de por tu honra ser avergonzado;
dame la vida que tenía perdida,
perdella quiero yo por tu mandado.
De mí no puede ser agradescida,
para servirte no estoy adornado,
y tú, cumplido en todo tan sin duda
que a otros sirves, y no quies ayuda.
- [58] Mientras están los dos así hablando
rey Sacripante llega a la floresta
y, cuando la doncella está mirando,
ya dejaría la primer requesta,
quiere ganar la dama peleando.
Dice entre sí: «¡Oh, qué ventura es ésta!
Yo me pensé haber armas y caballo,
agora es menester de mejorallo».
- [59] Con altas voces grita el sarracino:
—De cualquier que la dama es compañía,
o déjemela, y vaya su camino,
o que se pruebe en la persona mía.
—Tú no eres caballero, ¡malandrino!
¡Oh, ladrón! —Brandimarte le decía—.
Tú a caballo, yo a pie, ¡ya no debías
por robarme venir como venías!
- [60] Después, delante Astolfo arrodillado,

57, 5-6. 'No puedo demostrarte mi agradecimiento, porque no valgo lo suficiente para servirte'. 7-8. 'tú vas tan sobrado de cualidades que ayudas a los demás, y no necesitas ayuda'. 58, 4. 'ya abandonaría el primer proyecto'; la *requesta* es la *quête* caballeresca, si bien aquí reducida a su mínima expresión. 59, 1. *el sarracino*: Sacripante. 3. *vaya*: 'siga'. 4. *malandrino*: 'bellaco', 'malhechor' (la forma habitual en castellano es *malandrín*), sustantivo de origen italiano (*DA*), aunque no está tomado del verso orig., que emplea aquí un apelativo mucho más grave: «asesino». Curiosamente, en las tres ediciones castellanas el vocablo está escrito con mayúscula inicial, lo cual, pese a las vacilaciones ortográficas de la época, hace sospechar que los editores pudieron tomarlo por un nombre propio. 7. Brandimarte recrimina a Sacripante la desigualdad de condiciones en que se hallan.

con humilde rogar le demandaba
 que el caballo le preste y bien criado.
 Astolfo respondió, y riendo estaba,
 Dice: —Del mío no seré privado,
 el suyo te daré si te agradaba,
 que ganaréselo con su deshonra:
 tuyo será el caballo y mía, la honra.

- [61] A Sacripante dijo: —Caballero,
 primero que ganéis esta doncella,
 es menester pasar por otro agüero:
 si yo te abatiré en esta querella,
 a pie te irás, y no como guerrero;
 si tú me abates, pasaré por ella,
 que tú te tomarás este caballo;
 de la dama después tú has de pensallo.
- [62] —Oh, dios Macón —decía Sacripante—,
 ¡cuánto a ayudarme tu merced procura!
 Por armas y caballo venía de ante
 y he hallado esta bella criatura;
 y agora yo me gano en un instante
 la dama y el caballo y armadura.
 Y hablando de Astolfo se departe,
 y vuelto dice: —Ven tú por tu parte.
- [63] Agora con furor ya se han movido
 y la lanza se enristra en la carrera.
 El uno cree al otro haber vencido,
 y viénense a encontrar en tal manera
 que Sacripante luego fue caído
 y en el prado hirió con la cimera.
 Astolfo lo dejó y tomó el caballo,
 y a Brandimarte vino luego a dallo.
- [64] —¿Oístes nunca vos tal maravilla
 —decía Astolfo— de este caballero,
 que se pensó abatirme de la silla
 y agora él irá pie como un cartero?
 La doncella se huelga bien de oílla,
 y dice: —Aquí adelante, en el sendero,
 está el Río que llaman del Olvido;
 toma para ayudarnos buen partido.

60, 6-7. En el orig.: «mas te daré el suyo con mucho gusto, Y quiero ganarlo porque te aprecio». Parece evidente que los cambios introducidos por Villena en el v. 6 obedecen a la búsqueda de la rima fácil *deshonra: honra*. **61**, 6. *pasaré por ella*: ‘pasaré por lo mismo’ (es decir, ‘me quedaré sin caballo’). 8. ‘después ya pensarás cómo recuperas a la dama’. **62**, 2. *merced*: en el orig.: «mente». 7. *se departe*: ‘se aleja’. **63**, 6. *hirió*: ‘se golpeó’. 7. *lo dejó*: es decir, lo dejó allí en el suelo, sin preocuparse por él. **64**, 5. *La doncella*: Flordelisa. 7. El Río del Olvido es el lugar en el que Orlando fue hecho prisionero tras beber de la copa que le ofreció la doncella del puente (I, VI 44-53). 8. ‘elige la mejor manera de ayudarnos’.

- [65] Si cada uno no es cauto y prudente,
somos perdidos hoy de tal manera
que no valen las armas al valiente,
que a tres millas de aquí hay una ribera
que el hombre de sí saca en continente:
no se puede acordar más de quién era.
Y, de mi parescer, mejor sería
tornando atrás dejar tan mala vía.
- [66] Que la ribera no podrá pasarse,
que a cada parte tiene un alto monte,
maravillas se pueden de él contarse,
parecen juntos de primera fronte.
Una dama está en medio a remirarse,
bajo una torre que allí está en confronte,
con una copa de oro muy pulida,
y al que llega a beber luego convida.
- [67] Como ha bebido pierde la memoria,
tanto que el nombre propio se ha olvidado.
Si alguno es tan soberbio, por su gloria,
que por fuerza pasar quiere el vado,
imposible será ganar victoria,
que siempre algún barón aventajado
tiene fuera de sí para este hecho,
que venga luego todo su despecho.
- [68] La dama así hablando les procura
que su viaje deba de mudarse.
Cualquiera de los dos dello no cura,
que quieren en tal cosa ya probarse
y, para ver tan áspera ventura,
les pesa en el camino de tardarse.
Y caminando así, de esta manera,
llegan al puente, junto a la ribera.
- [69] Pero la dama que era guardiana
sobre el puente al encuentro era salida,
y con gentil semblante y voz humana
a beber de aquel agua les convida.
Dícele Astolfo: —Falsa, vil pagana,
que tu arte maldita ya es vencida.
Conviente morir, está bien cierta,
que tu maldad del todo es descubierta.

65, 5. *que el hombre de sí saca*: ‘que deja al hombre fuera de sí’, es decir, sin juicio. **66**. Una descripción casi idéntica a la que encontramos en I, VI 43-44: un río flanqueado por dos montes, un puente, una mujer que ofrece de beber. **67**, 3. *por su gloria*: en el orig.: «por su arrogancia». 5. ‘es imposible que gane’. **68**, 1. *La dama*: Flordelisa. **69**, 5. *pagana*: en el orig.: *putana*; como puede verse, el traductor suaviza mucho el insulto.

- [70] La doncella, que aquel hablar entiende,
deja caer el vaso de la mano.
Tan gran fuego en el puente ya se enciende
que pasar adelante serían en vano.
La otra dama, que aquel acto atiende,
los caballeros toma por la mano,
digo la dama que es de Brandimarte,
que sabe de esta su malicia y arte.
- [71] Toma la mano a cada caballero,
y cuanto puede tanto caminaba,
detrás va del castillo a otro sendero.
El agua encantada aquí se derramaba
sobre un puente que pasa muy ligero.
Por otro aquella puerta no se usaba,
mas la nueva doncella, que está experta
de aquel encante, sabe bien la puerta.
- [72] La puerta Brandimarte echó por tierra,
ya se descubre aquel falso jardino
que tantos caballeros dentro cierra.
Cerrado está aquí Orlando paladino,
el rey Balano, que es maestro en guerra,
Claramonte, el valiente sarracino,
Uberto del León está delante,
Grifón está y también está Aquilante.
- [73] El fuerte rey que se llamó Adriano,
y estaba allí Antifor de Albarosía.
No se conocen por el encante vano,
ninguno sabe hablar ni respondía,
que no sabe si es moro o si es cristiano,
perdidos todos por nigromancia.
Todos los tiene aquella falsa dama
que Dragontina la cruel se llama.

70, 4-8. Flordelisa sabe tanto de magia como la doncella del puente. 71, 4. *se derramaba*: 'corría'. 5. *muy ligero*: en el orig.: «al vergel», pues se trata del jardín ya descrito en I, VI 48. 6. *Por otro*: 'el resto de la gente'. 8. *sabe bien la puerta*: 'conoce el funcionamiento de esa puerta'. 72, 2. *falso jardín*: por ser un lugar en el que se engaña. 6. *Claramonte*: en el orig.: *Chiarione*. Quizá Villena confunde ambos personajes; más adelante vuelve a suprimir el nombre del segundo (oct. 74, v. 3), aunque luego lo traduce correctamente (oct. 76, v. 4). 7. *Uberto del León*: recuérdese que era un nombre falso adoptado por Argalía. Sin embargo, de aquí en adelante se trata del verdadero Uberto. 8. *Grifón... Aquilante*: tal como se especifica en el verso orig., ambos personajes son hermanos, y, como se verá más adelante, hijos de Oliveros. No debe confundirse al primero con los otros dos que llevan el nombre de Grifón (el primo de Galalón y el marido de Estrella). Este Grifón, como veremos, tiene mayor protagonismo en la obra. 73, 3-6. Los caballeros sufren los efectos del agua encantada.

- [74] Ya se comienzan a mover cuistiones,
que Astolfo y Brandimarte son entrados,
el rey Balano, el fuerte en los arzones,
por Dragontina están también armados.
Transfiero y Adrián, todos barones,
están todos los otros descordados,
todos los otros salvo el conde Orlando,
que está la lonja por placer mirando.
- [75] Estábase aún armado el caballero,
que hoy allegó a la casa tan malina.
Está el caballo del feroz guerrero
atado entre las rosas a una espina.
No tiene pensamiento verdadero,
y veis aquí do viene Dragontina,
diciendo: —Caballer, por mi servicio,
¿no irás donde se siente aquel bullicio?
- [76] No piensa el caballero soberano,
salta en la silla y la visera cierra,
va a la batalla con la espada en mano.
Brandimarte a Clarón tiene por tierra,
Astolfo había abatido al rey Balano.
A caballo y a pie se hace la guerra,
pero, como ha llegado el conde Orlando,
la espada Astolfo conoció en llegando.
- [77] Da voces: —Caballero tanpreciado,
corona y flor de todo paladino,
¡oh, siempre Dios del cielo sea loado!
¿No me conoces, di, valor divino,
que tanto por el mundo te he buscado?
¿Quién te trujo, señor, a este jardino?
El conde no le escucha cosa alguna,
no sabe habelle visto vez ninguna.

74, 3. *el fuerte en los arzones*: en el orig.: *e il forte Chiarione*. El traductor suprime de nuevo la mención a este personaje (cf. oct. 72, v. 6). 4. *también*: en el orig. «aquel día», lo cual significa que Dragontina les daba armas por turnos, para que vigilaran su jardín. En el verso castellano se pierde por completo esta precisión. 6. *descordados*: ‘desacordados’, es decir, ‘desmemoriados’. 8. Idéntica imagen de Orlando contemplando el jardín que en I, VI 53: *sin otro pensamiento lo miraba* (v. 6). 75, 8. El último verso de I, VI 53 era: *en el jardín rumor había sonado*, y ahí quedaba interrumpida la acción. Al retomar el episodio, el autor nos dice a qué se debía ese ruido. 76, 4. *Clarón*: en esta ocasión, a diferencia de otras anteriores (cf. octs. 72 y 74), Villena traduce el nombre del caballero *Chiarone*. Puesto que se trata de un personaje muy secundario, una comparsa irrelevante, lo más probable es que el traductor utilice o suprima su nombre según le convenga para la versificación. 7-8. La poliptoton *ha llegado-en llegando* es cosa del traductor. 8. *conoció*: ‘reconoció’. 77, 4. *di, valor divino*: en el orig.: «que yo soy tu primo».

- [78] Mas con gran furia, sin ningún reguardo,
un grandísimo golpe había tirado
y, si no fuese que era aquel Bayardo
de tal juicio y tan amaestrado,
fuera muerto aquel duque tan gallardo,
que Orlando de él ya no se había curado.
El muro del jardín era muy alto,
Bayardo lo pasó todo de un salto.
- [79] Orlando fuera el puente se salía,
que el enemigo en fin quiere tomarse,
y, aunque su Brilladoro bien corría,
con Bayardo jamás podrá igualarse,
y en fin lo sigue cuanto más podía.
Y agora de esto más no ha de cantarse,
nel otro canto tornaréis a oílo,
por el ardid de Astolfo he de decillo.

78, 5. *aquel duque tan gallardo*: Astolfo.

Canto décimo, donde cuenta cómo Astolfo siempre fue huyendo de Orlando, que lo seguía hasta que lo perdió de vista, vuélvese al jardín, Brandimarte queda encantado. Llega Astolfo a Albraca, desafía los tártaros y, al fin, queda preso. Llega Sacripante con su gente, mézclase la batalla.

[f. 37r]

- A Cualquier ardid que no está acompañado
 con todo aquel vigor que se requiere,
 si algún tiempo durare levantado
 y un poco de valor lo entretuviere,
 sin vigor no podrá ser sustentado.
 Y al mejor tiempo de cansado muere,
 que el ardid sin vigor es comparado
 al hombre avaro de tesor cargado.
- B Y a veces el durar es añadido
 con cosas que al vigor dan apariencia,
 y en quien éste jamás se había sentido,
 maravillase el vulgo en su presencia.
 Y el hombre que el ardid se ha engrandescido
 atribuye el vigor a su excelencia,
 y aquí entra el subirse en acto extraño,
 que el vigor de artificio le hace daño.
- C Mejor estaba Astolfo sin hallarse
 aquella lanza de oro tan preciada,
 que le hizo tan alto levantarse,
 creyendo que su fuerza era doblada.
 Veréis la fuerza de oro derribada,
 que, mientras el ardid no trabajaba,
 la lanza de oro en pie lo sustentaba.
- [1] Orlando sigue a Astolfo todavía
 a gran furor, mas no podrá alcanzallo,
 que quien al otro viera juraría
 que en el correr lleva alas el caballo.
 El duque hacia Levante se desvía,
 y a Brandimarte mal hace en dejallo,
 que un poco le había sido compañero
 y déjalo peor que prisionero.

Rúbrica. *Orlando... encantado:* Orlando sigue a Astolfo y, cuando lo pierde, regresa al jardín de Dragontina, donde está hechizado Brandimarte. **A**, 1. *ardid*: aquí, lo mismo que en B y C, no significa ‘valentía’, como hemos visto en otros casos, sino ‘artificio’, ‘magia’. **A-B.** Octavas muy reiterativas en el contenido y la forma (obsérvense las repeticiones de los sustantivos *ardid* y *vigor*), en las que Villena advierte lo peligroso que puede resultar poseer una fuerza no debida a causas naturales (*vigor*) sino a un artificio (*ardid*). **C.** La alusión a la falta de *vigor* natural compensada por un *ardid* sólo podía referirse a Astolfo.

- [2] Mas tanto temor tien a Durindana
que habría dejado su carnal hermano.
Después que Orlando ve que nada gana,
que lo ha seguido una gran pieza en vano
y más el otro siempre se alontana,
que casi no lo ve ya por el llano,
no se detuvo, mas vuelve corriendo
al jardín do el honor está perdiendo.
- [3] Aún la batalla todavía duraba,
porque en la silla estaba Brandimarte
contra Balano, y Clarión estaba;
cada cual lo combate por su parte.
Y su dama llorando le rogaba
que deje la batalla tan sin arte,
y que haga la paz presto y aína,
haciendo lo que quiere Dragontina.
- [4] Que no puede escapar de otra manera
si no bebe aquel agua envenenada,
no se cure aunque quede de sí fuera,
fuera de sí, se espere a su tornada,
que buscará remedio como quiera.
Después allí no se detiene nada,
mas vuelve el palafrén a la llanura,
va caminando por la selva oscura.
- [5] La batalla fue luego departida,
el cruel combatir es acabado.
Dragontina ya entre ellos es venida
y a Brandimarte aquel brebaje ha dado.
De aquel agua, como fue bebida,
el caballero más no se ha acordado
de qué manera vino en aquel punto,
de sí quedó mudado todo junto.
- [6] Dulce vianda de licuor suave,
que saca el hombre de su entendimiento.
No siente Brandimarte el amor grave
que en tanta pena trae su pensamiento,
no espera ya ni teme, ya no sabe
qué es perder o ganar el ardimiento.
A Dragontina sola, de presente,

2, 2. *carnal hermano*: ‘hermano de sangre’ (BENV.). 3, 5. *su dama*: la dama de Brandimarte. 6. *tan sin arte*: en el orig.: «malvada y traidora». 8. *lo que quiere Dragontina*: es decir, que beba el agua del Río del Olvido. 4, 3-4. ‘que no se preocupe si pierde la memoria, que espere el regreso de su dama’. La anadiplosis utilizada por el traductor pone de relieve el efecto amnésico del agua. 6. *no se detiene nada*: ‘no se entretiene más’; el sujeto es la dama de Brandimarte. 6. La octava es una exaltación de la pérdida de la memoria como medio de evasión. 1. *vianda*: uso impropio del vocablo, que suele designar únicamente comidas, por contaminación con el orig. *bevanda* («bebida»).

tiene el corazón, y más no siente.

- [7] Orlando ya es tornado en el jardino,
delante Dragontina arrodillado
hace su excusa con hablar benino
si el otro caballero no ha tomado.
Tanto está sometido el paladino
que a un chiquito niño habría bastado.
Tornémonos a Astolfo, que corría,
que aún Orlando detrás le parecía,
- [8] pues caminando va continamente,
de día y noche por el monte llano.
Ninguna cosa el primer día siente
por el bosque, de moro ni cristiano,
y en el segundo vido una gran gente,
y parescióle ejército pagano.
A un araldo Astolfo demandaba
qué gente es ésta que allegada estaba.
- [9] L'araldo le mostraba una bandera,
que casi el medio campo se tenía;
dice: —Ves, esta escuadra todo entera
del rey de reyes es de Tartaría.
Es toda negra y en la delantera
caballo blanco por señal traía,
alrededor de perlas, joyas de oro,
que pueden estimarse a un gran tesoro.
- [10] »La que tiene el sol de oro en campo blanco
es del rey de Mongalia, que es llamado
Saritrón, caballero ardid y franco.
La verde y el león blanco campeado
es del desmesurado Radamanco,
de veinte pies en largo es en su estado
y señorea toda Tramontana,
la grande Mosca y tierra de Comana.
- [11] »La bermeja que tiene lunas de oro
es del gran Poliferno, rey de Organa,
que de estado es potente y de tesoro,
y gallardo de fuerza más que humana.
Yo te los diré a todos, que de coro

7, 1-4. Orlando se disculpa ante Dragontina por no haber alcanzado a Astolfo. 3. *benino*: 'benigno', síncopa empleada para rimar (análoga al uso recurrente de *Carlomano* por *Carlomagno* cuando se trata de la palabra rima). 6. La actitud de Orlando al pedir perdón es comparable a la de un niño. 8. Astolfo creía que Orlando aún lo perseguía. 8, 3. 'El primer día no se encuentra con nadie'. 9, 3. A partir de este verso, y hasta el final de la oct. 16, el heraldo irá enumerando los mayores exponentes del ejército de Agricán y sus aliados. 4. Se refiere a Agricán. 10, 7-8. 'reina en el Norte, En el gran Moscú y la tierra de los cumanos'.

sabrás toda la gente de Pagana,
que dondequiera que después te vieres,
los contarás del modo que quisieres.

- [12] »Ves allá el fuerte rey de la Gotía,
que Pandragón por nombre se ha llamado.
Ves el emperador de la Rosía,
que ha nombre Argante y es desmesurado.
Mira Lurcón y el fiero Santaría,
de Noruega el primero coronado,
el segundo de Sueza, y casi hermana
es su bandera al rey de Normana.
- [13] »Aquel rey, que su nombre es de Brontino,
del corazón en el verde estandarte,
el rey de Danna le está allí vecino,
llámase Uldano y suena en toda parte.
Éstos al India toman su camino,
porque Agricán por todo se reparte;
todos los trae debajo su bandera
por dar a Galafrón pena que muera.
- [14] »El Galafrón en India señorea,
una gran tierra que ha nombre el Catayo.
Tiene una hija, no hay igual, que sea
más fresca rosa por el mes de mayo.
Pues Agricán por ésta devanea,
por ella pasa penas y desmayo,
que por ganarse la gentil doncella
reino y estado gastará por ella.
- [15] »Verdad es que ayer tarde había enviado
Galafrón a Agricán una embajada,
con la cual se tenía por excusado
si no le da la hija deseada,
porque ella, contra todo su mandado,
en la roca de Albraca está encerrada,
y recogida en esta tierra fuerte
dice que estará allí hasta la muerte.
- [16] »Agora puede ser que con la gente
se vaya a Albraca por ponelle asedio,
que el padre desculpado está al presente

11, 6. *Pagana*: 'Paganía', lo mismo que más adelante. 12, 1. *Gotía*: parte meridional de Suecia. 2. *Pandragón*: nombre de evidentes ecos artúricos (según la tradición, Uther Pendragón era el padre del rey Arturo). 12, 8. *Normana*: la tierra de los normandos, en el norte de Suecia. 13, 1. *Aquel rey*: el rey de Normana. 3. *Danna*: probablemente, Dinamarca (BENV.). 4. *y suena en toda parte*: en el orig.: «y tiene mucho valor». 6. *por todo se reparte*: en el orig.: «es de todos señor». 7. Recuérdese que Agricán es llamado *rey de reyes*. 14, 3. *Tiene una hija*: Angélica. 6. En el orig.: «no tiene otro pensamiento en el corazón». Pese a no respetar con exactitud el sentido del orig., Villena resuelve con acierto el verso, pues no es nada fácil la rima en *-ayo*.

si su hija a Agricán tiene por tedio.
 Mas yo me estimo que bien ciertamente
 no tendrá la doncella algún remedio
 de tenerse con larga resistencia;
 mejor sería darse a su obediencia.

- [17] Después que Astolfo la ocasión entiende
 porque la gente estaba aquí allegada,
 súpitamente a su camino atiende.
 Camina apriesa y hace gran jornada
 hasta el camino que Albraca descende,
 donde estaba la dama delicada,
 la cual, como lo ve, no se embaraza,
 que en conoscello súpito lo abraza.
- [18] —Por mil veces tú seas bienvenido
 —dice la dama—, franco paladino,
 que el menester tu ayuda te ha traído.
 Viniera aquí Reinaldos, el divino,
 y este castillo hubiese yo perdido,
 y todo el reino a nada lo destino,
 y aquí estuviese aquel barón jocundo
 que solo vale más que todo el mundo.
- [19] Decía Astolfo: —No quiero negarte
 que caballero tal no sea Reinaldos,
 mas también esto quiero recordarte:
 que en guerra soy más que él. Si no, juzgaldo,
 ya me he visto con él, puedes pensarte,
 que yo lo he puesto en tanto frío y caldo
 que le he hecho sudar hasta los huesos,
 diciendo: «Yo me rindo» a gritos gruesos.
- [20] »Y lo mesmo también diré de Orlando,
 que de la gallardía es más gallardo.
 Si no tiene su espada peleando,
 como al otro le falta ahora Bayardo,
 no se irá por el mundo así alabando,
 que se podría estimar como un bastardo.

16, 6-7. 'Angélica no tendrá manera de oponer una larga resistencia'. **17**, 5. Traducción errónea; el orig. dice así: «hasta que en la roca de Albraca descende [del caballo]». **18**, 3. 'que tu ayuda llega cuando es necesaria'. 4. *el divino*: en el orig.: «tu primo». 4-8. Angélica daría cualquier cosa por que Reinaldo también hubiera acudido junto a ella. **19**, 4-8. La respuesta jactanciosa de Astolfo es una reacción a las palabras de Angélica en la oct. anterior, quien no ha hecho más que elogiar a Reinaldo. **20**, 2. *es más gallardo*: en el orig.: «se tiene por estandarte». Pese al cambio, la derivación que utiliza Garrido de Villena es muy efectiva. 3-4. 'Si Orlando se queda sin su espada, del mismo modo que ahora Reinaldo está sin Bayardo'. 5. *no se irá*: 'no se iría'. 6. En el orig.: «ni se considerarían tan gallardo»; como hemos visto, el traductor ha utilizado el adjetivo *gallardo* en el v. 2, y aquí lo sustituye por *bastardo*. No es la única ocasión en que Villena emplea un insulto que no aparece en el orig., aunque es más frecuente que haga lo contrario, es decir, que omita o suavice las injurias del orig.

¡Y conmigo los dos en toda guerra
no se defienden, porque van por tierra!

- [21] La dama no se cura contrariallo,
que sabe ya que es decidor gracioso.
De Reinaldos no quiso reprochallo,
aunque lo que le oyó le fue enojoso.
Y en la mentira podía bien tomallo,
que aún se acuerda del tiempo peligroso
en París, cuando vio tantos barones,
y sabe de los más las condiciones.
- [22] Antes le hace honra, lo acaricia,
y en la roca lo tiene aposentado.
Pero veis levantarse una bullicia,
que un mensajero que era allí llegado
lleno de polvo y anda con codicia.
Y alarma alarma ya se ha levantado,
y dentro se arma ya toda persona,
de campanas la tierra toda entrona.
- [23] Tres mil hay dentro, todos caballeros,
y en la roca también hay mil peones.
La dama toma a Astolfo en los primeros
y vase a aconsejar con sus barones.
Y al fin determinan los guerreros
que se defienda el muro y torreones.
De muy fuerte la tierra es admirable
para batalla todo inexpugnable.
- [24] En fin determinaron se guardase,
que está para quince años bien fornida.
Decíales Astolfo: —Si yo pensase
perder un día aquí en toda mi vida,
que a todos ellos reyes no probase,
mi alma se tendría por perdida.
Y quiero que al infierno vaya a darse
si no les hago en este día armarse.
- [25] Sin más hablar luego en armas se entiende,
sobre Bayardo hacia el campo entona,
dice cosas que él sólo entiende,

21, 3. 'No quiso reprocharle lo que había dicho de Reinaldo. 5. 'Y ella sabía muy bien que era mentira'. 22. 1. *lo acaricia*: es inserto de Villena; el orig. sólo dice que lo trata con grandes honores. 5. *y anda con codicia*: 'anda con afán', apresurado, debido a la urgencia de la situación. El orig. dice: «y [lleno] de sudor». 23, 7-8. Estos versos castellanos resultan difíciles de comprender, en parte debido al fuerte hipérbaton del primero, aunque pretenden decir lo mismo que los originales, es decir: «la tierra posee una fortaleza tan admirable Que por batalla es del todo inexpugnable». La *tierra* es Albraca. 24, 1. *se guardase*: 'se defendiese', el sujeto es la *tierra*. *bien fornida*: 'bien abastecida'. 3-8. Astolfo preferiría condenar su alma antes que estar un solo día sin luchar con los reyes enemigos.

hace maravillar toda persona:
 —Por ventura, si alguno se defiende,
 veréis cómo en la tienda se razona:
 ¡Las tiendas os haré quitar temprano
 o mataros a todos por mi mano!

- [26] Veinte y dos centenares de millares
 de caballeros aquel rey traía,
 no se han visto jamás tan singulares,
 y Astolfo en una haba los tenía.
 Dice el proverbio que gastando a pares
 se depriende, y Astolfo lo cumplía,
 que aquel día mudó sus opiniones,
 gobernose después con más razones.
- [27] Mas al presente desafía a todos,
 llamado a Salitrón y a Radamanto,
 Poliferno y Argante, con sus modos,
 Brontino y Pandragón desprecia en tanto,
 y llamando a Agricán menea los codos,
 Lurcón y Uldano, fuerte como canto.
 También el rey de Sueza, Santaría,
 a todos dice ultraje y villanía.
- [28] Ya se arma todo el campo de altercado
 no se ha visto una cosa tan oscura,
 como es aquel poblazo acevilado
 que a un solo caballero pone cura.
 Tan grande es el rumor desconcertado
 que retumba en el monte y la llanura.
 Despliegan las banderas al instante
 diez reyes juntos, y éstos van delante.
- [29] Cuando ven que uno solo es quien lo ha hecho,
 tienen vergüenza todos de asaltallo.
 Argante emperador, con más despecho,
 fuera de su escuadrón se va a buscallo.
 Seis palmos tiene entre la espalda y pecho,
 tal es que pone miedo de mirallo,
 la nariz remachada, ojo pequeño,
 la barba aguda, que ponía desdeño.

25, 7. *las tiendas os haré quitar*: ‘os haré levantar el campamento’, es decir, ‘haré que os retiréis’.
 26, 2. *aquel rey*: Agramante. 3. El verso es invención de Garrido de Villena. El orig. dice así:
 «Turpín es quien esto narra». Boiardo utiliza el supuesto testimonio de Turpín para dotar de
 verosimilitud la hiperbólica alusión a cientos de miles de caballeros; sin embargo, para el traductor
 dicho aval debía de resultar superfluo, puesto que no tiene inconveniente en eliminarlo de su versión.
 4. *en un haba los tenía*: ‘no los valoraba en absoluto’. 26, 6. *se depriende*: ‘se aprende’ (DA). En el
 orig., el proverbio es: «estropeando se aprende». 8. ‘después obró con más sentido común’. 28, 3.
acevilado: ‘envilecido’ (DA). 29, 5. En el orig.: «entre los hombros y el pecho hay seis palmos de
 anchura». 8. *que ponía desdeño*: el orig. es más insultante: «feroz mastín».

- [30] Sobre un caballo rucio y bien fornido,
la cabeza alta a Astolfo ya encontraba.
La lanza de oro el duque había traído,
luego en tocalle a tierra trabucaba.
Maravillanse todos del sonido;
su lanza el fuerte Uldano ya bajaba,
cortés, gallardo fue y señor humano,
y del Danés es éste primo hermano.
- [31] Astolfo con la lanza lo ha encontrado,
y echolo en tierra muy ligeramente.
Estaba cada rey maravillado,
y el uno y otro grande injuria siente.
Moviose un grito muy desmesurado,
y: —¡A él, a él! —gritó toda la gente.
Y toda junta aquella gran canalla
contra Astolfo se mueve a la batalla.
- [32] A su parte se está firme y seguro,
y toda aquella gente sólo espera
como roca ceñida de alto muro
sobre Bayardo que ya diestro era.
Por el polvo está el cielo muy oscuro,
que mueve aquella gente triste y fiera.
Saritrón y otros tres vienen delante,
Pandragón, Agricán y Radamante.
- [33] Saritrón encontrado fue primero,
los pies fueron al cielo en un instante.
Mas Radamante, el diestro caballero,
por un lado lo encuentra hacia delante;
Agricán de otro lado, aquel rey fiero;
en el yelmo con fuerza bien bastante
con Pandragón a un tiempo lo encontraron,
que de la silla todos tres lo echaron.
- [34] Amortescido en tierra se extendía
por los tres grandes golpes recibidos.
Radamante a tomallo se ponía,
bien que los otros son allí venidos.
Astolfo cierto no se defendía,
que está atordido y no tiene sentidos.
Tuvo Agricán harto mejor reguardo,
que dejó Astolfo y se tomó a Bayardo.

30, 1. *rucio*: «de color pardo claro» (*DA*). 5. *sonido*: se refiere al sonido de la lanza de oro de Astolfo; recuérdese que se trata del arma encantada de Argalía, aunque aquí se obvie el aspecto mágico para mayor gloria de Astolfo. **33**, 2. Astolfo derriba a Saritrón, y éste cae al suelo, con los pies hacia arriba. 3-8. Radamante, Agricán y Pandragón consiguen, al fin, derribar a Astolfo, cuya honra queda más que salvada, pues sólo ha caído tras ser herido por tres monarcas. **34**, 3. *a tomallo*: como prisionero.

- [35] Porque ha perdido su señor primero
no sé decir, señor, si aquel caballo
no era entre paganos tanto fiero;
si es por estar en tierra extraña, callo.
Ni huyó, ni mostró su ardiente fuero;
mansamente Agricán pudo tomallo
sin trabajo, aquel rey de los paganos
hubo aquel buen caballo entre sus manos.
- [36] Preso Astolfo y perdido está Bayardo,
el rico arnés, la lanza tan dorada.
En Albraca ya no hay barón gallardo
que fuera ose mostrar lanza enristrada,
en los muros están con gran reguardo,
el puente alto y la puerta bien cerrada.
Mientras se guardan todos de presente,
ven allegar un día mucha gente.
- [37] Sabed que aquella gente y quien la guía,
que llegó con estruendo tan furioso,
éste es el gran señor de Circasía,
Sacripante, aquel rey tan animoso,
trae consigo mucha compañía:
siete reyes y un alto y poderoso
emperador, y sólo es su querella
ayudar con poder a la doncella.
- [38] El que viene delante es un cristiano,
bien que manchado a suerte de herejía,
rey de Armenia, y su nombre era Varano,
que es lleno de ardimiento y gallardía.
Treinta mil tiene suyos en el llano,
en ser flecheros tienen maestría.
El otro, que su escuadra es la segonda,
el alto emperador de Trapisonda.
- [39] Por nombre éste Brunaldo se ha llamado,
veinte y seis mil tiene de bella gente.

35. Reflexión del narrador acerca de los distintos motivos que han podido amansar a Bayardo. 8. *buen caballo*: en el orig.: «caballo hadado», pues Bayardo posee iniciativa, casi como si fuera un ser racional; el adjetivo podría aludir también a los poderes mágicos que la tradición otorga al animal y que no aparecen en el poema boiardesco (BENV.). La omisión del adjetivo en la traducción no es baladí, pues demuestra que Villena no tiene demasiado en cuenta estos aspectos. **37.** En esta octava y las siguientes se enumeran los principales exponentes del ejército de Sacripante y sus aliados. 8. *a la doncella*: a Angélica. **38, 7. segonda**: ‘segunda’, licencia que se toma el traductor para rimar. 8. *Trapisonda*: una de las cuatro partes en que se dividió el imperio bizantino en el siglo XIII, situada en la costa del mar Negro. Topónimo frecuente en los libros de caballerías, donde suele aparecer como patria de héroes insignes (baste recordar que don Quijote «imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda», *QUIJOTE I*, I, p. 28).

El tercio es de Roase coronado,
 llámase Ungiano y es barón potente,
 cincuenta mil hay en su pueblo armado.
 Después dos reyes, cada cual valiente,
 cada uno con mucha señoría,
 el uno ha Media, el otro ha la Turquía.

[40] Savarón el de Media se llamaba,
 Torindo el Turco, allí bien conocido.
 Cuarenta mil el medo señoreaba,
 el turco treinta y seis había traído.
 ¿Oído habéis decir, si os acordaba,
 Babilonia y Buldaca? Era venido
 el señor de esta gente, y el malino,
 falso traidor, se llama Trufaldino.

[41] Y su gente, que viene allí adelante,
 cien mil en una escuadra toda entera.

Rey de Damasco, miembros de gigante,
 veinte mil tiene bajo su bandera;
 éste es Bardaco y sigue a Sacripante
 que es rey circaso, la persona fiera,
 del cuerpo fuerte y de ánimo prudente;
 ochenta mil era toda su gente.

[42] Llegó en Albraca, pues, esta mañana,
 que la presa de Astolfo era seguida
 y dan sobre la gente de Pagana,
 aunque es la de Agricán muy sin medida.
 Era la primer hora a la Diana,
 y el alba entonces era parecida
 cuando la gran batalla se comienza;
 la gente del circaso es quien la empieza.

[43] ¿Quién os podrá decir la quinta parte
 de la cruel batalla peligrosa,
 encuentros fieros, golpe a cada parte
 los gritos de la gente dolorosa,
 el morir a dos cabos se reparte?
 ¿Quién mostrará la tierra sanguinosa,
 banderas rotas, armas rajadas,
 lleno el campo de lanzas destroncadas?

[44] La primer vista fue del rey Varano,

40, 5-6. Apóstrofe al lector. 6. *Buldaca*: Bagdad (BENV.); el topónimo aparece con mayor frecuencia como *Baldaca*. 7. *malino*: 'maligno'. 41, 3. *miembros de gigante*: en el orig.: «estirpe de gigante». 42, 1. *llegó*: el sujeto es la gente. 4. 'que las filas de Agricán son muy numerosas'. 8. *la gente del Circaso*: 'los hombres de Sacripante'. El verso es invención de Garrido de Villena; el orig. dice así: «[la batalla] que a una y otro gente supuso un gran esfuerzo».

que sin ningún rumor fue escuadra guía,
mandando a todos va de mano en mano
que no tomen prisión, ni lo quería.
Fue el salto de improviso, que el pagano
tártaro su venida no sabía.
Quien se defiende, quien toma armadura,
quien se esconde, quien va a probar ventura.

[45] Mas no la han de tener tan reposada,
que en las tiendas está ya el enemigo.
Van tártaros al hilo de la espada,
los armenios les dan cruel castigo.
Por bosques, por el campo, a la callada
huye la gente por buscar su abrigo.
Veis, pues, la furia, por que más se esconda:
llega el emperador de Trapisonda,

[46] con su gente los tártaros desmalla.
Ya llega el valeroso de Ungiano,
que ha llegado también a la batalla,
Savarón y Torindo mano a mano.
La gente tartaresca es ya canalla,
sin vergüenza se va el pueblo villano.
Sacripante y Bordaco se han quedado
con Trufaldín, aquel traidor malvado.

[47] La batalla está toda ya mezclada,
quien más puede en el campo más huía.
La pólvora tan alto levantada
que el uno al otro no se conocía.
Iba la cosa tan desordenada
que no vale vigor ni valentía,
que su rey Agricán, aunque es tan fuerte,
que recibe su gente cruda muerte.

[48] La muerte deseaba y siempre brama,
fuera del escuadrón vino delante
a sus barones por su nombre llama:
Uldano, Saritrón, el fiero Argante,
y Pandragón, que es digno de gran fama,
Lucrón y Radamanto, que es gigante,
Poliferno, Brontino y Santaría

44, 7-8. Los hombres de Agricán, cogidos por sorpresa, hacen lo que pueden; no todos iban armados y podían defenderse. 45, 1. Se hace difícil precisar cuál es el antecedente del pronombre *la*. En cualquier caso, el verso alude a la necesidad de que los tártaros, los hombres de Agricán, reaccionen con presteza. 7. En el orig.: «ahora mayor furia cae sobre ellos». *por que más se esconda*: ‘por más que se esconda’, la frase es inserto del traductor. Como se verá a continuación, el verso alude a la *furia* de los hombres del emperador de Trapisonda, que atacan a los tártaros. 46, 5. En el orig.: «[Savarón] derriba y hiere a los tártaros». *tartaresca*: ‘tártara’, lo mismo que más adelante. 8. Es la segunda vez que se menciona a Trufaldino, y el autor persiste en calificarlo de traidor, sin revelar aún por qué motivo. 47, 3. *pólvora*: ‘polvo’. 48, 1. El sujeto es Agricán.

a voces altas llama todavía.

- [49] Subido había Agricán sobre Bayardo,
viene delante con la lanza en mano,
rompe escuadrones el caball gallardo,
con tanta furia viene sobre el llano.
Derriba a quien encuentra sin resguardo,
y veis do encuentra con el rey Varano;
llegó el encuentro propio a la cabeza,
del caballo lo echó una buena pieza.
- [50] Brunaldo del arzón fue derribado
por Poliferno, y veis el fuerte Argante
que a Savarón a tierra ha derrocado.
Y Radamanto, aquel cruel gigante,
a Ungiano en el arena ha soterrado.
Agora ve de cierto Sacripante
toda su gente muerte y abatida
si no es de su persona socorrida.
- [51] Deja su escuadra aquel rey valeroso
y abajada delante trae la lanza;
derriba a Poliferno el poderoso,
Brontino y Pandragón también alanza,
y Argante emperador, tan valeroso,
también fue con los otros en la danza.
Cuando la espada en la mano suelta,
la gente tartaresca da la vuelta.
- [52] En otra parte el Agricán pagano
maravillas se ven de su persona;
su gente ve por cuevas y por llano
huir, en rota el campo se abandona.
Con ira grande muérdese la mano,
y enojado al caballo no perdona.
Ya hiere y mata quien le está delante,
o sea suyo o sea de Sacripante.
- [53] Como en invierno en tiempo más lluvioso
de un monte abajo viene un río en vuelta,
que va sobre la halda tempesto,
grueso de lluvia y de la nieve suelta,
tal venía aquel rey tan furioso,
con mucha ira y aún a rienda suelta.

49, 3. *caball*: apócope de ‘caballo’. En T se añade la -o, de modo que el verso resulta hipermétrico. 5-7. La derivación *encuentra-encuentra-encuentro* es cosa del traductor. 6-8. Agricán derriba a Varano. 50. Se vuelven las tornas en el combate. 8. ‘si él personalmente no ayuda a su gente’. 52, 4. *en rota*: ‘en retirada’, lo mismo que más adelante. *el campo se abandona*: ‘su gente abandona el campo’. 6. Se refiere a que espolea exageradamente el caballo, como puede leerse en el orig. 53, 3. *tempesto*: ‘tempestuoso’. 5. *aquel rey*: Agricán. 8. *que parece cosa nueva*: inserto del traductor.

Contaré en otro canto una gran prueba
que hizo, que parece cosa nueva.

Canto oncenno, donde sigue la batalla comenzada hasta verse en ella Agricán y Sacripante, y, siendo despartidos, Agricán entre dentro de Albraca y por ánimo de Sacripante se le defiende la tierra, y de cómo Reinaldos se encuentra con Flordespina, la cual le dice del encantamento de Orlando.

[f. 40r]

A Maldita rabia donde te has criado,
¿quién fue el primero que te trujo al mundo?
Jarabe y venenoso destilado,
el más dulce licuor y sin segundo,
nieto perverso que eres engendrado
de abuelo y padre tal, que yo me fundo
que la dulzura de los dos bastaba
para cuanto amargor se nos quejaba.

B Así como no sé de do has salido,
tampoco el nombre sé que se matiza,
Celos te llaman, y eres conocido
cuando ya el alma está hecha ceniza.
Y aun entonces el fuego, ya emprendido,
que siempre halla en qué y con que se atiza,
que no puede acabarse tu tormento,
que cresces más donde hay mayor contento.

C A Agricán quiero darte por ejemplo,
lo que hace por ti con Sacripante,
que a la dama ya hubiera hecho templo
y penara su amor siendo constante.
Pero nasciste tú, donde contemplo
que llevarás su mal muy adelante.
¡Oh, fiera pestilencia, quién se viese
tan seguro que no te conociese!

[1] Arriba oístes la cruel ruina
de Agricán, aquella ánima tan fiera.
Como un gran río hiende en la marina,
como bombardas abre una escuadra entera,
así aquel rey, peor que culebrina,
todo estandarte rompe y aun bandera,
corta enemigos, da sobre su gente,

A-C. Diatriba contra los celos y sus efectos; como hemos visto en otros cantos, las dos primeras octavas introducen el tema de un modo más abstracto —en este caso, Villena utiliza una personificación del sentimiento de los celos para arremeter contra éste—, y, en la oct. C, el tema se vincula directamente a los hechos que van a vivir algunos protagonistas del canto. A, 6. *que yo me fundo*: ‘que en mi opinión’. Como en otras ocasiones, Garrido de Villena utiliza el verbo *fundar* en el sentido de ‘fundar una opinión’. 1, 4. *bombarda*: pieza de artillería primitiva, documentada a partir del siglo XIII. 5. *peor que culebrina*: en el orig.: «con la espada no deja de golpear». *culebrina*: «cierta pieza de artillería, de cañón muy largo, y por tener forma de culebra la llamaron así» (COV.). 7. ‘hiere indistintamente a los suyos y a los enemigos’, tal como se ha dicho en la oct. 52 del canto anterior.

no mira unos ni otros al presente.

- [2] Ni tártaro o circaso va mirando,
ni amigo ni enemigo el pagán fiero;
es su enemigo quien lo va estorbando,
sangriento, que parece un carnicero.
Llega donde su prueba está mostrando
rey Sacripante, el fuerte caballero.
Los suyos ve huir, todo lo acata,
y al rey circaso ve cómo los mata.
- [3] —¡Huid de aquí, huid, vituperados!
—dice Agricán— ¡Huid, pueblo doliente!
No seáis mis vasallos más llamados,
que no quiero ser rey de tan vil gente.
Id en mal punto, ¡falsos, deshonorados!,
que vencedor seré más prestamente
como estoy, solo en toda la batalla,
que en compañía de ti, ¡bruta canalla!
- [4] Diciendo esto hácese hacer largo
y a Sacripante a combatir convida.
No se debe dudar sobre mi cargo
si la acepta con gracia muy cumplida.
Envía un mensajero sin embargo
a la tierra, a la dama tan querida,
que encima de la roca do se halla
mire por dalle esfuerzo en la batalla.
- [5] La dama vino luego sobre el muro,
y da una espada al rey de Circasía
muy fina y cortadora a lo seguro.
¡Ay, Agricán cuánto dolor sentía!
Dice como burlando: —No me curo,
que la espada será a la postre mía,
y Sacripante y el castillo y ella,
¡falsa malvada en forma de doncella!
- [6] »No se avergüenza, bruta encantadora,
¡amar o otro estando yo delante!

2, 3. En el orig.: «odia a todo el que retrasa su marcha». 4. En el orig.: «Ahora ha llegado el señor altanero»; la imagen sangrienta es, pues, cosa del traductor. 4-8. Agricán observa cómo lucha Sacripante, y ve sucumbir a sus hombres en manos de este rey. 3, 1. *vituperados*: 'indignos' (DA). 4, 1. *hácese hacer largo*: calco del orig.: *si fa largo fare*, que significa «se abre paso»; aunque el DA recoge una expresión muy similar en castellano, «hacerse a lo largo», que significa «separarse y ponerse a distancia considerable uno de otro», movimiento que también podría cuadrar con la escena, puesto que, según leemos en el verso siguiente, Agricán tuvo que colocarse frente a Sacripante para presentarle batalla. 3-4. Apóstrofe al lector. 5. El sujeto de la frase es Sacripante. 6. *a la tierra*: a Albraca. *a la dama*: a Angélica. 7-8. Sacripante pide que Angélica asome por la roca para infundirle ánimos. 5, 2. *al rey de Circasía*: a Sacripante. 4-5. Pese al dolor, Agricán habla en tono burlón. 8. La exclamación del orig. es mucho más injuriosa: «¡con esa malvada puta de burdel!».

Pudiera ser felice la traidora,
 tener parte del mundo tan bastante.
 Cierto es que las mujeres cada hora
 escogen al peor en un instante.
 ¡El rey de reyes fuera su marido,
 un vil circaso veis que se ha escogido!

[7] Mas luego se volvió todo turbado
 del enemigo, se apartó buen trecho;
 la lanza sobre el muslo había apretado
 y vuelve a la otra parte con despecho.
 Rey Sacripante viene denodado,
 viniéronse a encontrar pecho por pecho
 con tal rumor, con tanta barahúnda,
 que parece que el cielo y mundo hunda.

[8] En los yelmos los dos se han sacudido
 con las lanzas que son desmesuradas;
 ninguno del arzón se ha movido,
 las lanzas en mil piezas van quebradas.
 Ya el uno sobre el otro han acudido
 y en las manos ya tienen las espadas;
 y furiosos uno al otro hiere,
 que morir o vencer cada uno quiere.

[9] Quien ha visto dos toros en pastura
 por una vaca andar muy encendidos,
 que frente a frente hacen batalla dura,
 de ira y celos dan grandes bramidos,
 vea estos dos guerreros, que procura
 cada cual los amores tan queridos,
 los escudos por tierra ya arrojados,
 haciendo guerra de desesperados.

[10] Sacripante del todo se abandona,
 a dos manos un golpe muy pesado
 a la cabeza y corta la corona;
 no puede el yelmo, porque está encantado.
 Agricán alcanzole en la persona
 y sobre un lado lo ha muy mal llagado.

6. Sigue el discurso lleno de reproches del amante despechado, cuya crítica a Angélica se extiende a todo el género femenino, con lo cual adquiere un tono más explícitamente misógino, en los vv. 5-6. 7-8. Pudiendo tener a Agricán (el *rey de reyes*), Angélica elige a Sacripante (el *vil circaso*). 8. *veis que se ha escogido*: en el orig.: «toma para saciar su apetito»; Villena elimina la alusión abiertamente sexual del verso. 9, 6-7. En el orig., el v. 6 dice así: «que por amor no valoran sus vidas»; al no haber respetado el traductor el contenido de esta frase, el verso siguiente no tiene demasiado sentido en la versión castellana. Sin embargo, a la luz de cuanto se dice en el orig., los rivales se deshacen de sus escudos precisamente por el escaso valor que le otorgan a sus propias vidas. 10, 4. Abundan en el poema las armas y partes de armaduras encantadas, pues es el único modo de justificar largos combates y fuertes golpes que no producen grandes daños (BENV.).

Cada cual de vengarse hace traza,
volviéndose pan fresco por hogaza.

- [11] No tan presto la lluvia o la tempesta
ni la nieve del cielo tan cerrada
cae cuanto en la guerra, tan molesta,
se oyen apriesa golpes de la espada.
De cabeza al arzón nada no resta,
que no esté la persona ensangrentada;
cada uno en veinte llagas sanguinoso,
¡y cresce más el asalto furioso!
- [12] A la verdad, peor va Sacripante,
porque del lado va más sangre fuera.
De su vida no cura aquel instante,
mirando a Angélica victoria espera,
dice entre sí: «¡Oh, rey del cielo pujante,
pídote que, aunque agora aquí yo muera,
Angélica lo vea y sea su grado,
que moriré contento en este prado.
- [13] »Al todo de morir yo me contento
con tal que agrade aquella criatura,
o si dijese allá en su pensamiento:
“Yo soy doncella sin piedad y dura,
haciendo un caballero por mi intento
morir de amor en tanta desventura”,
si esto dijese y yo fuese aceptado,
soy vivo o muerto bienaventurado».
- [14] Arde en tal pensamiento, abrasa y ama,
que corazón no fue tan divertido,
y a cada golpe Angélica al fin llama
y anda la espada siempre a mal partido.
Su cuidado del todo está en la dama,
no cura llaga o sangre que ha perdido,
mas l'espíritu poco a poco manca,
no lo siente y la cara tiene blanca.
- [15] Los otros reyes los están mirando,
todos con miedo y harto descontento,
mal parecer se están entre sí dando
de ver a Sacripante en tanto stento.

6. *llagado*: ‘herido’. 8. La lucha está muy igualada. 11, 7. *llagas*: ‘heridas’, lo mismo que más adelante. 12, 2. ‘porque su herida en el costado sangra más’. 7. *sea su grado*: ‘sea de su agrado’. 13, 8. ‘sería feliz vivo o muerto’. 14, 2. *divertido*: ‘disperso’. Es decir, Sacripante no presta atención a la batalla, porque, tal como se dice a continuación, sólo está pendiente de Angélica, y por eso yerra los golpes. 15, 4. *stento*: voz italiana, que significa «dificultad», «aprieto» y que, curiosamente, el traductor no toma del orig. El verso boiardesco dice así: «de ver morir a aquel rey lleno de ardimiento».

Sobre todos lo está más amostrando
 Torindo el Turco, y siente gran tormento
 de ver a Sacripante y, aunque calla,
 piensa como estorbales la batalla.

- [16] Y a aquellos caballeros dijo luego
 como era ciertamente un gran pecado
 ver morir aquel rey en tanto fuego:
 —Ay, pueblo ingrato —dice—, desgraciado,
 ¿cómo podéis sufrir con tal sosiego
 ver muerto aquél que agora os ha salvado?
 Íbamos todos ya en rota huida,
 ¡hanos él dado honra y dado vida!
- [17] »Ah, no tengáis temor, toma escarmiento,
 aunque su cantidad sea doblada.
 Demosles dentro, ¡sús!, toma ardimiento,
 que los haremos pocos con la espada.
 No penséis qu es traición un tal intento
 por ser esta batalla destorbada,
 porque traición jamás podrá llamarse
 por salvar su señor aventajarse.
- [18] »Dadme la culpa a mí, si culpa viene,
 y vuestro los loores de este hecho.
 Diciendo esto más no se detiene,
 mas arremete a ellos con despecho.
 En el ristre la gruesa lanza tiene,
 cuantos le vienen pasa por el pecho:
 primo y segundo, tercio y cuarto abate,
 y agora se comienza el gran combate.
- [19] Que cada turco y cada cual circaso,
 y aquél de Trapisonda y de Suría
 (los otros todos al presente caso,
 que a Torindo detrás de sí seguía),
 hirieron en los tártaros, de paso,
 contra los de Mongalia y de Rosía.
 Ya se levanta luego el polvo fino,
 que de otra parte llega Trufaldino.
- [20] El de Baldaca, que es tanto potente,
 la guerra comenzó desmesurada,
 que cien mil de a caballo era su gente,

7. En el orig.: «de ver a Sacripante en tal aprieto», donde la palabra rima, *travaglia*, corresponde al vocablo *stento* utilizado en el v. 4. La anáfora existente entre ambos versos es cosa del traductor. **16**, 3. *aquel rey*: Torindo. 7-8. Sacripante impidió que sus hombres huyeran. **17**, 2. ‘aunque ellos nos doblen en cantidad’. 4-8. Interrumpir la batalla no puede considerarse traición si se hace para salvarle la vida a su señor. **19**, 2. *Suria*: Siria. 3-4. ‘y ahora uno a todos los demás que seguían a Torindo’.

en una haz está toda encerrada.
 Agricán a estas cosas pone miente,
 y ve su gente ya desbaratada.
 Volviose a Sacripante y, con voz alta,
 dice: —Tu gente ha hecho grande falta.

[21] »A ti buen galardón espero darte,
 ¡contra los míos haz lo que bastares!
 Cada cual de los dos va por su parte,
 los escuadrones pierden sus lugares.
 No perdonan bandera ni estandarte,
 los hombres van cayendo a centenares,
 ¡que treinta hoces no hacen en un prado
 tanto como uno de ellos ha cortado!

[22] Agricán se encontró con Trufaldino.
 El falso ve que no puede escaparse,
 delante se le pone en el camino
 diciendo que podrá de él alabarse:
 —Si tú me abates sobre este rocino,
 tu caballo a ninguno ha de igualarse.
 ¡Fuera ventaja, como se requiere,
 a pie se puede ver quién mejor hiera!

[23] Agricán por la fama andaba caldo;
 apeose de presto en la campaña,
 a un conde da el caballo de Reinaldo,
 que no quiere perdello si lo engaña.
 Cogiose el tiempo Trufaldón ribaldo,
 vuelve la rienda usando de su maña,
 primero que Agricán ya está a caballo,
 ya entre la gente no podrá hallallo.

[24] Ya se remezcla toda la batalla,
 hacia la tierra huyen los circasos,
 los de Baldaca, que es bruta canalla,
 huyen a furia a más tendidos pasos.
 Dejan en tierra escudos, lanza y malla,
 y en las saetas no son nada escasos.
 Ya no hay quien contra tártaros responda;
 huyen los turcos, los de Trapisonda.

20, 4. *haz*: 'escuadrón'. 5. *pone miente*: 'observa', 'advierte'. 21, 2. El tono es irónico. 22, 2. *El falso*: Trufaldino. 4. 'diciendo que podrá jactarse de haberle ganado'; el tono es irónico. 7. *fuera ventaja*: se refiere a la ventaja que supone tener a Bayardo. 23, 1. *por la fama andaba caldo*: 'estaba ávido de fama'. Como en otras ocasiones, *caldo* es un calco del orig. 4. En el orig.: «que no quiere que otro pueda ganarlo». La alusión al engaño es, pues, cosa del traductor. 5. *cogiose el tiempo*: 'aprovechó la oportunidad'. 7. 'antes de que Agricán vuelva a montar'. 24, 4. *huyen a furia*: en el orig.: «huyen los sirios»; la traducción puede deberse a una lectura errónea de la frase italiana *fugino e Sorian*. 5-6. Tiran las armas al suelo para huir más ligeros. 6. En el orig.: «y tiran las flechas con sus aljabas». 7. *responda*: 'luche'.

- [25] Llegados son do el foso se confina
 bajo la tierra, la cual es tan fuerte.
 Todos se echan al foso con ruina,
 que el puente alzado está, por mala suerte.
 ¿Qué hará agora Angélica mezquina,
 que ve su gente toda ir a la muerte?
 Abre la puerta, el puente hace calarse,
 porque ella sola no quería salvarse.
- [26] Como la puerta y puente ya se abría,
 ¡maldito sea quien atrás quedaba!,
 la gente tartaresca que seguía
 se mezcla con la gente que se entraba.
 El rastrillo de alto ya caía,
 el buen rey Agricán dentro quedaba;
 trescientos caballeros de su guerra
 quedaron con él dentro de la tierra.
- [27] Sobre Bayardo estaba encubertado,
 no se ha visto jamás hombre tan fiero.
 Bordaco Damasquino había tornado
 dentro en la tierra y vido al caballero,
 y con mucha soberbia le ha hablado:
 —Tu poder se verá agora primero:
 no te valdrá el caballo en este punto
 una vez me habré visto con ti junto.
- [28] »Conviénete morir en todo caso,
 que tu valor aquí muy poco pesa.
 Riéndose Agricán dice muy paso:
 —Dejemos las palabras, que me pesa.
 Tú comienza, pues tienes tanto vaso,
 y de mi muerte tómate la empresa.
 ¡Que harás tú primero ese camino
 donde otros han ido con tu tino!
- [29] Llevaba el rey Bordaco una cadena,
 una pelota al cabo replomada,
 con ella dio a Agricán a mano llena,
 mas rebatióle el golpe con la espada.
 No pareció que la tocase apena
 y la cadena a tierra cae cortada.
 El tártaro le dice: —Dime, agora,
 ¿quién sabe herir mejor en esta hora?

27, 1-2. El sujeto es Agricán. 3. *Bordaco Damasquino*: 'Bordaco el Damasquino', el rey de Damasco. 28, 1-5. Ingeniosa y efectiva —formal y semánticamente— es la rima que compone aquí Villena, en especial la epífora (o casi) de los vv. 2-4. 3. *muy paso*: 'en voz baja' (COV.). 5. *vaso*: 'capacidad' (DA). 5-6. El tono es desafiante y sarcástico. 29, 4. 'pero Agricán paró el golpe con su espada'. 7. *el tártaro*: Agricán.

- [30] Así diciendo aquel barón potente
 un golpe sobre el yelmo alzó de hecho;
 hendiolo, mas la espada entró hasta el diente,
 todo lo va cortando hasta el pecho.
 Y, viendo aquel gran golpe, la otra gente
 huyen turbados de aquel gran despecho.
 Todos huyen, y déjanle la plaza.
 Agricán va tras ellos como a caza.
- [31] Es de un ánimo ardiente y tanto fiero
 que de voluntad lo lleva a la vía tuerta,
 porque se había pensado de primero
 volver atrás y abrir aquella puerta,
 tomar la tierra fuera muy ligero
 y Angélica tomar, o viva o muerta.
 Mas ira, que a cualquier de seso priva,
 lo puso tras la gente fugitiva.
- [32] De fuera aún hay batalla bien trabada,
 muy cruel y terrible no creída,
 que la una y otra gente está llegada;
 quien muere, quien del puente da caída.
 Tantos muertos hay ya en aquella entrada
 que la sangre, que va muy extendida,
 entra por todo y corre tan en groso
 que a las almenas ha crecido el foso.
- [33] Mas dentro de la tierra hay otro llanto,
 allá se mueve más cruel partido:
 el rey sobre Bayardo suena tanto
 que es terrible de oírse su sonido.
 Jamás se vio batalla de tal planto,
 ni donde tanta gente se haya unido.
 Tantos mata el pagano tan gallardo
 que a penas por los cuerpos va Bayardo.
- [34] Primero que en Albraca se haya entrado,
 como oístes, el rey de Tartaría,
 dentro en la tierra ya se había curado
 Sacripante, buen rey de Circasía.
 Estábase curando, desarmado,
 y tanta era la sangre que perdía
 que en pies derecho no podía tenerse,
 y encima el lecho se dejó caerse.

30, 2. *yelmo*: en el orig., «bacinete». **31**, 2. ‘su voluntad [es decir, su ímpetu, opuesto a lo racional] lo lleva por el mal camino’. **32**, 1. *trabada*: ‘librada’, ‘contendida’ (DA). 2. ‘más cruel y terrible de lo que se creía’. 4. *da caída*: ‘se tira’. 6-8. ‘la sangre ha desbordado el foso y llega hasta las almenas’. El traductor carga las tintas en esta hipérbole, puesto que en el orig. se habla del «borde» del foso, no de *las almenas*. **33**, 1. *dentro de la tierra*: en Albraca, lo mismo que en las octavas siguientes. 3. *el rey*: Agricán. **34**, 2. *el rey de Tartaría*: Agricán.

- [35] Tornemos a Agricán el poderoso,
que va como fortuna de marina,
el brazo de la espada sanguinoso,
no se ha visto jamás tanta ruina.
Oíd el gran lamento doloroso,
que es muerta ya la gente sarracina.
Rey Sacripante, como está en el lecho,
pregunta la ocasión de todo el hecho.
- [36] Su escudero llorando le decía
que Agricán en la tierra se había entrado
y la ciudad en fuego ya se ardía.
Sacripante del lecho ha ya saltado,
cada cual de los suyos lo tenía,
mas él saltó de presto, denodado,
sin otras armas más de espada, escudo,
vestida una camisa, va desnudo.
- [37] Encuentra las escuadras espantadas,
que por temor no saben qué hacerse.
—¡Ay! Gentes —les decía— desvergonzadas,
¿pues solo un caballero ha de valerse?
Enterrad en el lodo esas espadas
como esa barba a nadie deja verse.
¡Dejad las armas, pues tan mal comienza
a saberse en vosotros que es vergüenza!
- [38] »Ora ved cómo voy yo, desarmado,
desnudo por la honra no me quedo.
El pueblo que huía se ha parado,
maravillados viendo su desnudo.
Con sus espaldas todos han tornado,
que su valor a todos quitó el miedo.
Sus obras tal testigo de sí daban
que a estos espantados esforzaban.
- [39] Veis Agricán en medio del camino
siguiendo aquella gente ya perdida,
a encontrarse con esta escuadra vino
de sólo Sacripante defendida.
Nueva batalla comenzar convino,
más feroz que la otra y más reñida.

35, 2. *fortuna de marina*: calco del orig., aunque en castellano «fortuna» también posee el significado de ‘borrasca’, ‘tempestad’ (DA). 3. En el orig.: «la espada sanguinosa sostiene con dos manos». 8. *la ocasión*: ‘la razón’. **36**, 5. ‘los suyos intentaron retenerlo’. **36**, 7. ‘sólo va vestido con una camisa’. **37**, 4. ‘¿cómo es posible que un solo caballero os venza?’. 5-6. En el orig.: «¿Cómo no os habéis enterrado en el fango [a causa de la vergüenza]? ¿Cómo osáis mostrarle a alguien la cara?». El traductor utiliza en ambos versos sendas metonimias: *espadas* por hombres y *barbas* por rostros. **38**, 8. *esforzaban*: ‘infundían valor’.

Y, aunque tártaros eran poca gente,
les pone corazón su rey valiente.

- [40] De la otra parte son aguinchonados
los de la tierra de aquel rey circaso
que se estimaban por desvergonzados
si agora son movidos de aquel paso.
De flechas y de dardos arrojados,
de mazas y de espadas duro caso,
que jamás estimar se pudo en guerra.
¡No se ven sino muertos por la tierra!
- [41] Sobre todos el fuerte Sacripante
prueba de su persona hace segura;
sin armas a los otros va delante,
que es maravilla ya que tanto dura.
Mas es tan diestro en todo y tan pujante
que de todo el peligro no se cura.
Y aun con su escudo a sí no se cubría,
que con él a los otros defendía.
- [42] Ya tira una gran piedra, agora un dardo,
ya combatía con la lanza en mano,
ya se cubre el escudo con resguardo,
con la espada a enemigos va cercando.
Y tanto hace que Agricán gallardo
toda su fuerza despendía en vano;
ni le valen las fuerzas ni ardimientos,
que muertos de los suyos son trescientos.
- [43] Ya no puede de tantos repararse,
sobre él saeta y dardo ya llovía.
Sacripante le hace defensarse,
los otros le dan priesa todavía.
Ni de cimera puede allí acordarse,
el escudo roto en poco se tenía;
de pedradas el yelmo se le entrona,
de lanzadas va llena la persona.
- [44] Cual sale de la gente costreñido
de la floresta un gran león turbado,
que, para no mostrar que haya temido,
atrás mirando sale sosegado,

39, 8. *les pone corazón*: 'les infunde ánimo'. 40, 1-4. 'Sacripante pincha tanto a los defensores de Albraca que éstos se creerían unos desvergonzados si ahora los echaran de allí'. 1. *aguinchonados*: 'pinchados', en sentido figurado (cf. I, VIII B). 41, 4. *que tanto dura*: 'que siga con vida'. 42, 6. *despendía*: 'utilizaba', 'malgastaba'. 8. En la oct. 26 se dice que Agricán quedó encerrado en Albraca con trescientos hombres. 43, 5. En el orig.: «rota está la cimera, que ya no tiene plumas», en alusión a las plumas que a menudo la adornaban.

bate la cola y brama de corrido,
a cada voz que oye está parado,
tal va Agricán, que ve que le conviene
huir y va mostrando que ardid tiene.

- [45] A cada treinta pasos atrás vuelve,
siempre amenaza en voz muy orgullosa;
la gente que lo sigue lo revuelve,
que en la ciudad se sabe ya la cosa.
La turba en ir tras de él toda se ensuelve,
sale una haz de nuevo belicosa
y, de improviso, como cosa nueva,
a la espalda del rey hace su prueba.
- [46] No hacen aquel rey nada espantarse,
que con grande furor se ha enderezado;
peones, caballeros veis cortarse,
a dos manos va ya, desesperado.
Conviene agora aquí un poco dejarse,
que a Reinaldos ha mucho que he olvidado,
que de Roca Cruel era partido
y a la orilla del mar a pie se ha ido.
- [47] Ya me oíste arriba decir esto,
y cómo había encontrado aquella dama,
que mostraba dolor grande en el gesto.
Muy cortésmente aquel baron la llama,
y ruégale con todo presupuesto.
por la cosa que más al mundo ama
y por Dios de los cielos, que le diga
la causa de su mal y su fatiga.
- [48] Llorando respondió desconsolada:
—Tu querer será en todo bien cumplido.
¡Oh, Dios, fuese en la tierra yo tragada!
Pues hoy todo mi bien he ya perdido,
toda la tierra busco y voy cansada,
y no hallo el favor que se ha escondido,
porque habré menester hallar primero
que con nueve combata un caballero.
- [49] Dice Reinaldos: —No me pone espanto;
con dos ya he combatido, no con nueve,

45, 5. *se ensuelve*: 'se une'. 6-8. Un nuevo escuadrón va detrás de Agricán. 46, 1. El sujeto son los miembros del nuevo escuadrón. 47, 3. Aquí se recupera la imagen de la primera aparición de Flordelisa, quien, en I, IX 36, decía: *¡Ay, triste yo, mezquina! ¡Quién de vida pudiese aquí privarse!* Sin embargo, ahora Garrido sólo alude al *dolor* de la dama, con lo cual minimiza su desesperación. En cambio, en el verso orig. leemos que ésta «parecía que quería morir de dolor», frase en la que se retoma con exactitud la situación expuesta en el canto IX. 49, 1-2. El Reinaldo del orig. es aún más modesto, pues dice: «No quiero jactarme de combatir con dos caballeros, menos aún con nueve».

mas tu dulce hablar, tu dulce llanto,
a tan gran piedad mi pecho mueve
que sé que yo no basto para tanto,
el ánimo me dice que lo pruebe.
Así que de tu caso ten por cierto
que venceré, o yo quedaré muerto.

- [50] Dice la dama: —¡Ay, Dios, tú estás burlando!
Yo te tengo en merced de la proferta,
mas tú no eres el que voy buscando,
porque antes que lo halle seré muerta.
Sabes que de los nueve es uno Orlando,
conoscido lo habrás por fama cierta,
y los otros son gente valerosa,
en esta empresa no ganarás cosa.
- [51] Cuando Reinaldo ha oído la doncella
y ve que el conde conde Orlando le ha nombrado,
graciosamente más se llega a ella,
ruégale que el lugar le sea mostrado.
Y así toda la cosa supo de ella,
y del río que Olvido se ha llamado;
el caso le contó de punto en punto,
cómo Orlando llegó y los otros junto.
- [52] Entended que la dama que hablaba
es la que se partió de Brandimarte.
Reinaldo estrechamente le rogaba
que lo quiera llevar a aquella parte,
y prometía y en su fe juraba
que hará tanto, por fuerza o por arte,
o combatiendo o que fingiendo amores,
que a todos sacará de los errores.
- [53] Veía la dama a aquel barón valiente
y de persona muy bien entallado,
para cualquiera cosa diligente,
ni tampoco venía vilmente armado.
Mas este canto acaba aquí al presente,
que en el otro habré de ir algo alargado
por contar una cosa harto bella,
que comenzó a contalle la doncella.

5-6. 'sé que no tengo capacidad para hacerlo, pero tengo valor para intentarlo'. 50, 1. *¡Ay, Dios, tú te estás burlando!*: la alusión de la dama a una posible burla de Renaldo es cosa del traductor; en el orig. ésta sólo exclama: «¡Dios te proteja!». 8. *cosa*: 'nada'. 52, 7. *fingiendo amores*: simulando que ama a Dragontina. 8. *sacará de los errores*: 'liberará'. 53, 2. *muy bien entallado*: con cualidades físicas. 4. Lítote; lo que quiere decir es que iba armado como un perfecto caballero.

Canto doceno, donde cuenta la doncella a Reinaldos una novela muy graciosa, que aconteció en Babilonia, mientras pasan el camino desde allí al Río del Olvido, donde lo lleva.

[f. 43r]

- A Secretos tiene amor y bella trama
cuando en un cabo está bien arraigado.
Cuán dulcemente enciende viva llama
sin sentillo él que en ella se ha quemado.
En cuántos casos pone al que bien ama,
que por ningún peligro es espantado.
¡Oh, dulce medicina, oh, blanda suerte,
curamos para ver tu dulce muerte!
- B Por más que tu vianda es venenosa,
que el veneno se muestra descubierto,
gustándola se vuelve tan sabrosa
que nos cebamos hasta habernos muerto.
Tu vida deleitosa es trabajosa,
paréscenos muy bien tu mal concierto
y, aunque el camino está lleno de abrojos,
por él nos vamos a meter de ojos.
- C Verase todo lo que he dicho y digo
en el cuento que empieza la doncella,
al mismo cuento pongo por testigo,
porque él me sacará con mi querella.
Veréis si amor amansa con castigo
sin mostrar de su fuego una centella.
Poderoso señor, todo lo puedes,
por todo el mundo tiendes hoy tus redes.
- [1] Ya os he contado la batalla oscura,
que a sentirse el furor aún tornaba,
de Sacripante, altiva criatura,
de Agricán, que de fuerzas se loaba.
Pero esta voz cruel ya no me dura,
que en dulzuras de amor se me tornaba.
Tened, señor, en vuestro pensamiento
donde a Reinaldo se comienza el cuento.
- [2] La doncella se apea con gran furia,
porque su palafrén dalle quería.
Respóndele Reinaldo: —Hácesme injuria

Rúbrica. *La doncella:* Flordelisa. **A-C.** El tema de esta introducción, a mi juicio una de las más inspiradas de Villena hasta el momento, es la inevitabilidad del sentimiento amoroso. **B, 7. abrojos:** ‘dificultades’. **C, 2.** Se refiere a la historia que Flordelisa va a contarle a Reinaldo, mencionada al final de canto anterior. **1, 5-6.** Alusión explícita del autor a la fórmula «amor y caballerías» para anunciar que, en esta ocasión, el objeto del canto va a ser el primer elemento. **7-8.** Recordatorio para el lector. **2, 1-2.** Reinaldo no tenía caballo, y la dama le ofrece el suyo; recuérdese que el paladín iba a pie con la pesada armadura, lo cual, probablemente, motiva el ofrecimiento de Flordelisa (BENV.)

en convidarme a tanta villanía.
 Ella responde: —Nadie aquí te injuria,
 que yo jamás a pie te llevaría.
 En fin, que aunque no quiso fue forzado
 de cabalgar, y en ancas la ha tomado.

- [3] La dama alguna cosa va alterada
 por el temor que de su honra lleva.
 Mas después que la tarde es ya llegada
 y Reinaldo de amor no ha hecho prueba,
 algún tanto se halla asegurada,
 y dícele, cobrando fuerza nueva:
 —Entrar ora en la selva nos conviene,
 que de través más de cien leguas tiene.
- [4] »Porque el camino no haya de enojarte
 por esta selva, que es tanto desierta,
 una novela quiero yo contarte
 que fue verdad y ha sido cosa cierta.
 En Babilonia ya podrás hallarte,
 porque lo que te digo que así ha sido
 en aquella ciudad ha acontecido.
- [5] »Un caballer que Hiroldo era llamado
 tuvo una dama y fue dicha Tisbina,
 el cual fue de la dama tan amado
 como Tristán de Iseo la divina.
 Él también de ella estaba enamorado,
 que día y noche y siempre a la continua,
 y del nascer del día a noche oscura,
 en ella piensa y de otro no se cura.
- [6] »Vecino de ellos un barón moraba,
 por grande en Babilonia se tenía
 y merescíalo, porque mostraba
 ser lleno de valor y cortesía.
 De riquezas de bienes abundaba,
 gastábalo mostrando gallardía.
 Agradable era en fiesta, en armas fiero,
 galán amante y franco caballero.
- [7] »Prasildo se llamó, y acaso un día
 Prasildo en un jardín fue convidado,
 donde Tisbina y mucha compañía
 un juego de placer había ordenado:
 que la una a la otra se tenía
 en el regazo el rostro bien tapado,

2, 7-8. Al final, Reinaldo monta en el caballo, y Flordelisa va en la grupa, tras él. 3, 2. 'porque teme que Reinaldo atente contra su honor'. 5. *asegurada*: 'segura', 'tranquila'. 7, 1. *acaso*: 'por casualidad'. 1-2. La anáfora es cosa del traductor.

en la espalda la otra le tocaba
y adivinar quién era le obligaba.

- [8] »Mirando está Prasildo el nuevo juego,
Tisbina a la palmada lo convida.
Y, en conclusión, que toma el lugar luego,
porque fue adivinado en su batida.
Estando en su regazo siente un fuego
que el corazón le abrasa con la vida,
y de no adivinar siempre procura
por no quitarse de tal aventura.
- [9] »Después que el juego se acabó y la fiesta,
no se parte del pecho aquella dama,
mas todo el día el fuego lo molesta
y la noche se enciende más la llama.
No sabe adivinar qué llama es ésta,
que pierde la color y él siempre ama,
y el reposo del sueño se le quita,
lugar no halla, que el amor lo incita.
- [10] »La cama le parece ya muy dura,
como si fuese alguna piedra viva.
Cresce en el pecho la cruel tristura,
que de otro pensamiento ya le priva.
Sospira todo el tiempo sin mesura,
con afición que más en él se aviva.
No se puede mostrar amor entero
a quien no siente cual es verdadero.
- [11] »Los caballos y perros tan queridos
con quien mucho placer tomar solía,
le son del pensamiento ya huidos.
Deléitase hoy en dulce compañía,
hace banquetes siempre muy cumplidos,
compone versos, canta melodía,
justa y tornea en nuevos pensamientos,
sacando siempre ricos paramentos.
- [12] »Y bien que muy cortés contino ha sido,
ciento por uno se ha multiplicado,
que cresce la virtud a gran partido,
la que se halla en hombre enamorado.

8, 3-4. Enseguida identifican a Prasildo, por lo cual, siguiendo las reglas del juego descritas en la oct. anterior, él debe colocar ahora su cabeza en el regazo de Tisbina y tratar de identificar a los demás jugadores. **8**. 'para seguir estando en el regazo de Tisbina'. **9**, 2. *no se parte del pecho*: 'no puede apartar de su corazón'. **8**. *que el amor lo incita*: es inserto del traductor; el orig. ofrece aquí una descripción más realista del insomnio: «y a menudo se da la vuelta [en la cama]». **10**, 6. *afición*: 'amor'. **11**. Contraposición entre la caza, actividad que satisface a un paladín sin amores, y las distracciones cortesies propias de un caballero enamorado. **12**. La cortesía de Prasildo se multiplica gracias al amor.

Y jamás en mi vida yo no he oído
que por amor un bien se haya gastado,
mas Prasildo, que tanto de amor tiene,
multiplicando en cortesía viene.

- [13] »Ha hallado una buena mensajera,
que mucha amistad tiene con Tisbina;
combátela contino esta tercera,
mas jamás por combate se le inclina.
Siempre la halla en sí estar tan entera,
con altivez y con beldad divina,
porque siempre acontece que natura
ha juntado altivez con hermosura.
- [14] »Cuantas veces le dice: —Oh, bella dama,
conosce el tiempo que te da ventura,
pues tal barón muy más que a sí te ama,
y no hay debajo el cielo tal criatura.
Quizá desearás verte en tal fama,
que el felice destino nunca dura.
¡Toma placer mientras durares verde,
que el placer recibido no se pierde!
- [15] »«Esta edad juvenil, que es tan joyosa,
toda en placeres acabarse debe,
que en un punto se pierde toda cosa,
como deshace el sol la blanca nieve.
Como en un día la bermeja rosa
pierde el gentil color en tiempo breve,
así huye la edad, ni más ni meno,
no se puede tener, que va sin freno.
- [16] »Con estas y otras cosas muy secretas
era Tisbina combatida en vano.
Mas, como en prado frescas violetas
que el frío las marchita en lo más llano,
como al sol que da el yelo y las perfetas
flores cortadas de un pero o manzano,
así Prasildo deshacía su suerte,
no tiene otro remedio sino muerte.
- [17] »Ya no festeja más como era usado,
todo placer ya él mesmo aborrescía.

13, 3. *combátela*: ‘le habla con insistencia’. 4. ‘por mucho que la mensajera insista, Tisbina nunca accede a los deseos de Prasildo’. 14, 5-8. Las recomendaciones de la mensajera están basadas en la idea del *carpe diem*. 7. *mientras durares verde*: ‘mientras seas joven’. 15. Con bellos símiles, la mensajera ilustra su convicción de que el *tempus fugit* para insistir en la idea expresada en la oct. anterior. 16, 4-7. Traducción imprecisa, que oscurece el sentido de los versos originales: «que en el tiempo frío palidecen, Como el resplandeciente hielo al vivo sol, Así se derretía el barón supremo, Abocado a tan mal destino». 17, 1. *festeja*: ‘festeja’.

Anda amarillo y muy desfigurado,
no parece ser ya quien solía.
Otro deporte no se había hallado
sino que de la tierra se salía
y vase a un bosquecillo; allí se entraba,
de su cruel amor se lamentaba.

- [18] »Una mañana al bosque se encamina
Hiroldo, en aquel bosque a caza andaba,
y consigo llevaba a su Tisbina.
Y andaba cada uno y escuchaba
un roto planto y una voz mezuina.
Que Prasildo allí solo lamentaba,
y tan dulces palabras le caían
que a piedad las piedras moverían.
- [19] »—Oídme, flores, vos, selvas —decía—,
pues aquella cruel no me ha escuchado
dad vos audiencia a la desdicha mía.
Tú, sol, que el claro día has alumbrado,
estrellas claras, luna que vas vía,
oíd mi gran dolor, mi triste hado,
que en esta extrema voz he de acabarme
y la muerte el martirio ha de quitarme.
- [20] »”Y así contentaré aquella guerrera
a quien tanto mi vida descontenta,
pues ha querido el cielo un alma fiera
cubrir de un rostro de piedad exenta.
Ella se huelga que su siervo muera,
pues yo me mataré y será contenta,
y en otras cosas no tendré respeto
que poder agradar a su conspeto.
- [21] »”Mas mi muerte escondida sea dichosa
por estas selvas, sin saberse de ella,
porque mi suerte es ya tan dolorosa
(que en público jamás hice querella)
y aquella dama, que es tan generosa,
podrán culpalla de cruel y bella.
Y así cruel yo la amo, y a gran tuerto,
y la amaré también después de muerto.
- [22] »Con muchas más palabras se quejaba
el caballero que al amor se inclina.
La espada de la cinta se quitaba,

5-8. Es el *topos* del caballero enfermo de amor que abandona la mundanidad, se aísla y se retira a un bosque. 20, 5. *se huelga*: ‘se alegra’, ‘se divierte’. 7-8. ‘sólo me preocuparé de hacer cosas que sean de su agrado’. 21. Prasildo quiere ocultar su propia muerte para que no acusen a Tisbina, causante de su muerte, de crueldad.

mudado por la muerte tan vecina.
 Su deseado amor siempre llamaba,
 morir quiere en el nombre de Tisbina,
 que nombrándola siempre tiene aviso
 que irá con el bel nombre al paraíso.

- [23] »Mas ella con su amante había entendido
 del barón aquel llanto tan fogoso.
 Hiroldo de piedad está encendido,
 que todo el rostro tiene lagrimoso,
 y ha hecho con la dama ya partido
 de reparar el caso doloroso.
 Que, escondiéndose Hiroldo, ella, muy paso,
 muestre llegar donde él estaba acaso.
- [24] »No muestra que ha entendido los reclamos,
 ni que cruel ha sido de él llamada,
 pero, viéndolo estar entre los ramos,
 hase parado un poco de espantada.
 —Prasildo, si me amas lo veamos
 mostrando en esto ser yo de ti amada,
 no me faltes en esta coyuntura,
 porque si no, no viviré segura.
- [25] »”Si al último partido no me viese
 de honra y juntamente de la vida,
 no creas que con esto te viniese,
 porque es vergüenza al mundo conocida
 pedir a quien no quies que te pidiese.
 Tú me has tenido amor con fe cumplida,
 yo te fui siempre desapiadada,
 mas con el tiempo puedo ser trocada.
- [26] »”Esto prometo sobre la fe mía,
 y de mi amor te hago bien seguro
 si haces lo que pido en este día
 oír y no te parezca el hecho duro:
 tras de la selva de la Berbería
 hay un jardín, de hierro tiene el muro,
 por cuatro puertas se entra en él por suerte,
 la una tiene Vida, la otra, Muerte.
- [27] »”Otra tiene Pobreza, otro Riqueza
 el que entra ha de salir por la contraria.
 Un árbol hay en él de mucha alteza,

22. 7. *tiene aviso*: ‘cree’. 23, 1. *había entendido*: ‘había oído’. 7-8. ‘que Hiroldo se esconderá y Tisbina fingirá encontrarse con Prasildo por casualidad’. 24, 1. *los reclamos*: los lamentos y gritos de Prasildo. 3. *estar*: en el orig.: ‘yacer’. 4. *de espantada*: ‘con asombro’ (fingido, como sabemos). 25, 1-2. ‘Si no me hallara en una situación límite para mi honra y mi vida’. 8. *ser trocada*: ‘cambiar’. 26, 4. *duro*: ‘inviabile’. 5. *Berbería*: topónimo que designaba las zonas costeras del norte de África.

cuanto sube una flecha sagitaria.
 Su valor no se estima y su grandeza,
 perlas echa por flor, mira si es varia.
 Éste es llamado el Tronco del Tesoro,
 con pomas de esmeralda y ramos de oro.

- [28] »'Un ramo te conviene de él traerme
 si no verás mi fin, que no pensabas.
 Ora veré en qué estima has de tenerme,
 si me amas tanto como me mostrabas;
 y si este placer puedes hacerme,
 más amaré yo a ti que tú me amabas,
 y mi persona quede por oferta
 de tal servicio, tenlo a cosa cierta.
- [29] »Cuando Prasildo entiende la esperanza
 del amor, que jamás había creído,
 de deseo y ardid él mismo avanza.
 Promete todo sin ningún partido,
 prometiera también la gran pujanza
 del cielo y sus estrellas si pedido
 le hubiera, tierra y mar y aire, todo
 lo prometiera allí del mismo modo.
- [30] »Sin más tardar se pone en el camino,
 dejando aquella que más que a sí ama,
 en hábito se va de peregrino.
 Sabed ora que Hiroldo con su dama
 envían a Prasildo a aquel jardino,
 que el Huerto de Medusa aquél se llama,
 por que con mucho tiempo y larga vía
 a Tisbina del pecho olvidaría.
- [31] »Y fuera de esto, siendo allá llegado,
 era aquella Medusa una doncella
 que al Tronco del Tesoro está su estrado.
 Quien ve primero su faición tan bella
 olvida la ocasión que había llevado.
 Quien la saluda o quien habla con ella,
 quien la toca o al lado se le asienta,
 hace que de sí mismo no se sienta.
- [32] »Partiose el amador muy animoso

27, 3-4. 'En el jardín hay un árbol de mucha altura, tanta como la que alcanza una flecha lanzada hacia arriba'. 29, 3. 'supera su propio deseo y ardimiento'. 4-8. Las derivaciones y repeticiones léxicas, así como la mención de los distintos elementos del universo evidencian la obsesión de Prasildo y lo imposible que va a resultarle cumplir tal promesa. 30, 3. Prasildo, al igual que otros caballeros que aparecerán en el poema, se viste de peregrino para llegar antes a su destino, sin que lo desvíen aventuras propias de caballeros errantes. (BENV.). 4. *Sabed ora*: intervención del narrador en forma de apóstrofe al lector. 31, 8. En el orig.: «se olvida por completo del tiempo pasado».

solo, o con el amor en compañía.
 Por el Mar Rojo se embarcó cuidadoso,
 y todo Egipto ya pasado había.
 Ya está en monte de Barca el valeroso,
 donde un palmero viejo visto había;
 razonando con él le ha descubierto
 el camino que lleva tan incierto.

[33] »El viejo le responde: —Gran ventura
 a razonar conmigo te ha guiado;
 tu alma temerosa esté segura,
 que el ramo ganarás tan deseado.
 A la entrada del Huerto ten gran cura,
 pero, aunque dentro estés, no has acabado.
 Entrar por Vida a Muerte tú te excusa,
 que por Pobreza se ha de ir a Medusa.

[34] »Tú de esta dama no sabrás la historia
 que hablado no me has hasta el presente,
 pues ésta es la doncella que se gloria
 tener en guarda aquel tronco luciente.
 Quien la ve luego pierde la memoria,
 y queda todo fuera de su mente,
 mas si ella mesma ve su cara luego,
 deja el tesoro y huye como fuego.

[35] »Un espejo te cumple por escudo,
 donde la dama vea su belleza;
 sin armas ve, y también has de ir desnudo,
 porque conviene que entres por Pobreza.
 De esta puerta el aspeto es el más crudo
 que otra cosa del mundo, con certeza,
 que todo el mal se halla en aquel lado,
 a lo peor viene hombre escalentado.

[36] »Por la contraria donde ha de salirse,
 sentada hallarás a la Riqueza,
 aborrecida, mas no osa decirse.
 Ella no cura nada con su alteza,
 parte del ramo aquí debe offerirse,
 de otro modo no pasan su grandeza,
 que Avaricia par de ella está sentada
 que tiene mucho y no está contendada.

[37] »Prasildo entendió el hecho todo abierto

32, 5. *Barca*: ciudad situada en la costa de Libia. 7. *razonando*: ‘hablando’. 33, 7-8. ‘para acceder a Medusa no se entra por la puerta de la Vida, ni por la de la Muerte, sino por la puerta de la Pobreza’. 34, 1. *de esta dama*: de Medusa. 35, 8. *escalentado*: ‘calentado’, pero el orig. *caleffato* significa «burlado» (el mismo error señalado en I, II 47). 36, 7. *par*: ‘cerca’ (*DA*), lo mismo que más adelante. 37, 1. *abierto*: ‘claro’ (BENV.).

de aquel jardín, da gracias al palmero.
 Todo ha pasado ya aquel gran desierto,
 en treinta días llega el caballero;
 y siendo ya del hecho bien experto,
 entra por la Pobreza muy ligero.
 A ninguno se cierra aquella puerta,
 antes hay siempre quien a entrar acierta.

- [38] »Paresce aquel jardín un paraíso,
 los árboles, las flores, la verdura.
 Cubierto de un espejo lleva el viso
 por no ver a Medusa y su figura;
 y tomó en el andar tan buen aviso
 que al árbol de oro llega por ventura.
 La dama, que acostada al tronco estaba,
 alzando la cabeza se miraba.
- [39] »Mirad qué maravilla se apareja,
 que creyó ser aquello que no era,
 y su cara, tan blanca y tan bermeja,
 de sierpe le paresce fea y fiera.
 Ella huir teniendo se aconseja
 y vase por los aires muy ligera.
 El caballero, que partir la siente,
 los ojos revolvió súpitamente.
- [40] »Al Tronco fue después que fue huida
 Medusa, aquella falsa encantadora;
 quedó de su figura tan temida
 que la rica raíz dejó a la hora.
 Prasildo, que la rama vio cogida,
 felice se llamó en aquella hora;
 vino a la puerta que guardó Riqueza,
 que no mira virtud ni gentileza.
- [41] »Toda de calamita era la entrada,
 y sin rumor jamás no puede abrirse.
 Lo más del tiempo se ve estar cerrada,
 engaños y fatiga hace venirse.
 Abierta algunas veces es hallada,
 mas con mucha ventura conviene irse.
 Prasildo la halló aquel día abierta,
 porque del medio ramo hizo oferta.
- [42] »De aquí partido, luego se ha tornado.
 Pensar podéis si volverá contento,
 que la hora no ve de ser llegado
 a Babilonia, que un día son ciento.

39, 8. Prasildo dejó de cubrirse los ojos. 40, 3-4. Medusa huye al ver su propia imagen reflejada en el espejo que lleva Prasildo. *la rica raíz*: el árbol de oro.

Y, por abreviar, Nubia ha pasado,
y pasó el Mar de Arabia con buen viento,
y caminaba tan de buena gana
que llega a Babilonia una mañana.

- [43] »Hizo después saber a su señora
cómo su voluntad está cumplida,
y cuando quiera el ramo, a cualquier hora,
escoja lugar y hora más debida.
Acuérdale también que es tiempo agora
de cumplir la promesa prometida,
y cuando desdijese de ella, cierto,
haga cuenta de vello luego muerto.
- [44] »Muy grande enojo y pena esmesurada
con la embajada recibió Tisbina
vase a la cama la desconsolada
de dolor está tal que casi fina
—Triste, ¿para quien —dice— fui criada?
¡En la cuna muriera yo, mezquina!
A cualquier dolor hay remedio o muerte,
sino al mío, que es fuera a toda suerte.
- [45] »»Que si me mato, ya soy fementida,
mi mal no cubre muerte por este año.
¡Cuán loca es quien no cree que, en esta vida,
amor puede a cualquiera bien o daño!
El mundo tiene y tierra sometida,
él da fuerza y descubre todo engaño.
Prasildo de Medusa es ya venido,
¿quién hubiera jamás esto creído?
- [46] »»Hiroldo, ¿qué haras, desventurado,
después que a tu Tisbina habrás perdido?
Bien que tú mismo el mal te lo has buscado,
¡tú en mar de desventura me has metido!
¡Ay de mí, triste, y no hubiera callado!
¡La lengua se me hubiera entorpecido
toda en sí mesma del hablar que suele
cuando el mal prometí, que ahora me duele!
- [47] »Hiroldo había sentido ya el lamento
que su dama hacía sobre el lecho,
que de improviso vino allí contento
y entendió a su pesar lo que había hecho.
Sin hablalle palabra descontento,
tómala en brazos apretando el pecho.

43, 1. *a su señora*: a Tisbina. 7-8. ‘y si ella se desdice, es seguro que él morirá’. 44, 1. *fementida*: quien «ha quebrado su palabra» (COV.). 45, 2. *mi mal no cubre muerte*: ‘con la muerte no reparo mi error’. *por este año*: es inserto del traductor.

Y una palabra no podían decirse,
que así abrazados se creían morir.

[48] »Dos yelos al sol puestos parecían,
tanto llanto en los ojos abundaba.
Ni palabras ni voces no tenían,
mas Hiroldo a la fin así hablaba:
—Cuántos dolores, ¡ay!, no me podían
doler más que de ver que te pesaba
del mío tanto como lo has mostrado,
que lo que agrada a ti me habrá agradado.

[49] »”Mas tú conoces bien, ánima mía,
que tienes tanto seso y tal cordura,
si están celos y amor en compañía
no hay en el mundo tanta desventura.
Así ha querido la ventura hoy día
que yo de mi mal fuese la ventura.
Yo solo fui quien hice prometello,
déjame a mí llorar la causa dello.

[50] »”Yo solo he de llevar toda esta pena,
que yo te hice errar a tu mal grado.
Ruégote por tu cara tan serena,
por el amor que un tiempo me has amado,
que cumplas la promesa entera y buena,
y sea Prasildo bien remunerado
del peligro y fatiga que ha tenido
por cumplir lo que a ti te ha prometido.

[51] »”Mas habrás de esperar a que sea muerto,
que será solamente en este día.
Hágame, pues, fortuna todo el tuerto,
que vivo no veré la injuria mía.
Contento iré al infierno, que voy cierto
de haber gozado lo que más quería,
mas cuando otro veré contigo unirse
moriré, si otra vez puede morir.

[52] »Más largo hubiera hecho su lamento,
pero el dolor la voz le había turbado.
Está turbado, está sin sentimiento,
como a quien han el corazón sacado.
No está Tisbina con menor tormento,
la color en el rostro se ha mudado,
mas teniéndola él así abrazada
con voz le respondió también turbada:

51, 1. *a que sea muerto*: ‘a que yo (Hiroldo) esté muerto’. 7-8. Una vez muerto, Hiroldo seguirá sintiendo celos. 52. La anadiplosis (o casi) de los vv. 3-4 y la repetición del mismo término en el v. 8 son cosa del traductor. Todo ello confiere un aire más bien pobre, que no retórico, a la octava.

- [53] »—Piensas, ingrato, que tan mal yo pruebe
que pudiese sin ti vivir un hora?
¿Do está el amor que me mostraste en breve
y el juramento hecho cada hora:
que si un cielo tuvieses, o los nueve,
debía ser yo de ellos la señora?
¿Y piensas ir agora en el infierno
y a mí dejarme en este planto eterno?
- [54] »”Yo fui y soy tuya mientras viva,
y siempre lo seré después de muerta,
si aquel morir de amor alma no priva,
si la memoria no me queda incierta.
No quiero que se diga ni escriba:
‘Tisbina sin Hiroldo vive cierta’.
De tu muerte es verdad que no me pesa,
porque pienso seguir la misma empresa.
- [55] »”Ya no quiero más tiempo diferilla
de a Prasildo atender lo prometido,
por quien gustaré muerte sin huilla,
que yo me la daré, pues la he querido.
Contigo quiero ser en recibilla,
a los dos un sepulcro habrá cogido.
Así te ruego y te conjuro fuerte,
que tú mueras conmigo de una muerte.
- [56] »”Y ésta será de un tan gentil veneno,
el cual será con tal arte templado
que a los dos en un punto será bueno,
de cinco horas el término tasado,
que en aquel tiempo sea cumplido a lleno
lo que a Prasildo fue por mi jurado.
Después que muera, con la muerte oscura
el mal que he hecho sea nuestra locura.
- [57] »Así la muerte estaban ordenando
los dos amantes tan desventurados.
Los rostros tienen juntos y llorando,
agora más que nunca congojados.
El uno al otro siempre está abrazando
y así juntos los dos, bien apretados.
Por el veneno luego envía Tisbina
a un viejo doctor de medicina,
- [58] »el cual les dio la copa bien templada
sin nada preguntar a la requesta.

56, 1. *un tan gentil veneno*: *gentil* porque los matará sin producirles demasiado sufrimiento, o quizá porque los va a conducir a una muerte elegida. 7. *muerte oscura*: en el orig.: «muerte serena». 57, 1. *ordenando*: ‘organizando’, ‘planificando’.

Después que por Hiroldo fue mirada,
dice: —¡Sús!, que otra vía no hay sino ésta
a restaurar el alma apasionada.
No me será fortuna más molesta,
que muerte su poder en todo toma,
pero aquella soberbia así se doma.

[59] »Después que por mitad se hubo sorbido
seguramente el jugo venenoso,
a Tisbina lo dio, todo atordido,
no estando de su muerte temeroso.
Mas el convite hace muy temido,
y así, volviendo el rostro lagrimoso,
mirando a tierra dale la mixtura,
y de morir estuvo en aventura,

[60] »no del veneno, sino apasionado,
que tasado el veneno ser debía.
Tisbina, el corazón ya resfriado,
temblándole la mano lo tenía.
La fortuna y amor ha blasfemado,
que a un fin tan cruel los conducía.
Bebió el jugo que queda paso a paso,
hasta lo hondo del luciente vaso.

[61] »Hiroldo la cabeza se ha cubierto,
que con sus ojos no quería verse
de su querido bien privado a tuerto.
Y Tisbina comienza ya a dolerse,
que aún el enojo no es del todo muerto,
que muerte en nada debe de tenerse,
mas ir do está Prasildo le conviene,
que es el mayor martirio que ahora tiene.

[62] »Mas por guardar la fe nada le impide,
de irse luego fue determinada;
de hablar en secreto al señor pide,
era de día y viene acompañada.
¡Prasildo de creello se despide!
Saliola a recibir hasta la entrada,
cuanto la puede honrar tanto la honraba,
de vergüenza no sabe qué hablaba.

58, 3-4. *Después... dice*: 'Hiroldo, tras observar la copa, dice'. 59, 2. *seguramente*: 'con seguridad', 'con gesto seguro', actitud que contrasta con la que tiene al ofrecerle la copa a Tisbina, tal como se narra en los versos siguientes. 59, 8. 'estuvo a punto de morir'. 60, 1 *sino apasionado*: 'sino a causa del dolor'. 3. 'Tisbina, con el ánimo ya frío', es decir: resuelta. 4. *lo tenía*: 'sostenía el veneno [la copa]'. 61, 1-3. Hiroldo se cubre los ojos para no verse privado de *su querido bien*, es decir, de Tisbina. 6-8. El *mayor martirio* de Tisbina no es la muerte inminente, sino el tener que cumplir su promesa con Prasildo. 62, 1. *por guardar la fe*: 'por mantener su palabra'. 5. '¡Prasildo no puede creerlo!'. 7. La poliptoton es cosa del traductor, aunque resulta efectiva, pues pone de relieve el comportamiento exquisito y cortés de Prasildo.

- [63] »Después que solo en un lugar secreto
se vido estar con ella últimamente,
con un dulce hablar bajo y quieto
y cuanto puede más graciosamente
se esfuerza de alegrar aquel perfeto
rostro, que lagrimoso ve al presente.
Piensa que por vergüenza lo hacía,
que el tiempo de su muerte no sabía.
- [64] »Pero al fin ella fue tan conjurada,
por la cosa que al mundo más amaba,
que le dijese por qué está turbada
y de tan mala gana se mostraba,
y júrale también sobre su espada
morir por ella, si morir bastaba.
Y tanto a responder fue constreñida
que oyó lo que jamás pensó en su vida:
- [65] »—Porque el amor —le dijo— tan querido,
que con tanta fatiga te has ganado,
te sea por cuatro horas concedido,
por mantenerte lo que te he jurado
pierdo la vida, y honra he ya perdido,
y lo que es más: aquél que he tanto amado
bajo con él hoy día en el profundo,
y a ti, que te agradé, dejo en el mundo.
- [66] »”Si en algún tiempo hubiera sido mía,
de haberme amado solo no te alabes,
que cometiera gran descortesía
en no ayudarte con tus penas graves,
mas yo no pude y no se convenía.
Amarse dos que no puede ser sabes,
jamás te tuve amor, ni aun intinciones,
sino tenerte algunas compasiones.
- [67] »”Por haber piedad yo de tu suerte
de esta miseria estoy toda ceñida,
que a tu lamento me apretó tan fuerte
cuando al bosque tu causa fue plañida.
¡Probarme convendrá qué cosa es muerte

63, 7-8. Prasildo ignora que Tisbina está a punto de morir, y cree que la dama llora porque siente vergüenza. **64**, 1-4. Prasildo le pide a Tisbina que, por lo que más quiera, le diga por qué se siente *tan turbada*. 7-8. Tras la insistencia de Prasildo, Tisbina se ve obligada a responder, y Prasildo va a oír lo que nunca habría imaginado. **65**, 7. ‘hoy bajaré con Hiroldo al infierno’. **66**, 1-4. ‘Si alguna vez yo hubiera sido libre, no te habrías enorgullecido de amarme sin ser correspondido, pues habría cometido yo una gran descortesía al no amarte’. **67**, 3-4. Tisbina recuerda que el origen de su desgracia fue la piedad que suscitó en ella el lamento de Prasildo en el bosque.

primero que la noche sea venida!
Y con palabras cuenta todo en lleno
que los dos han tomado aquel veneno.

- [68] »Prasildo de dolor está herido
con esto que Tisbina le ha contado;
no habla, que está fuera de sentido,
que pensando ser bienaventurado
se ve llegar al último partido.
Que por quien esperaba ser salvado
y en su rostro su vida estaba enjerta
ante sus ojos ve ya casi muerta.
- [69] »—No le ha placido a Dios, ni a ti, Tisbina,
que de mi cortesía hicieses prueba
—dice el barón—, por que una gran ruina
de amor cruel a un tiempo se nos mueva.
Dos amantes juntar muerte mezquina
no es en el mundo agora cosa nueva,
mas tres, como en nosotros yo discierno,
se juntan esta noche en el infierno.
- [70] »”De poca fe, dime, ¿por qué dudaste
de pedirme en presente la promesa?
Tú dices que en el bosque me escuchaste,
¡ay, fiera, la verdad ahora confiesa!
Que no lo creo, y esta prueba baste,
que por matarme has sido a muerte empresa.
Fuera yo solo y fuera más contento,
y de ti no sintiera este tormento.
- [71] »”¡Si tanto te pesaba por amarte,
cruel, que por huirme tú te has muerto!
Sábelo Dios que no pude dejarte,
ni pudiera jamás, que esto es más cierto.
Y en el bosque pudieras contentarte
dejándome morir, aunque a gran tuerto.
¿Quién te forzaba, di, para ofrecerte,
pues conmigo te ofresces a la muerte?
- [72] »”Yo no quería allí tu descontento,
ni lo quise jamás, ni ahora lo quiero.
Que tú me amases tuve pensamiento,

68, 6-7. En el orig.: «Aquella que es la raíz de su corazón, Que en su rostro lleva su vida»; como puede verse, el v. 7 de la versión castellana sintetiza el contenido de los dos versos italianos, y el v. 6 es inserto del traductor. 7. *enjerta*: ‘injertada’. 70, 1-2. *¿Por qué... promesa?*: ‘¿Por qué no me pediste que te liberara de tu promesa?’. 3. *me escuchaste*: el orig. dice «me escuchaste Con gran piedad» (vv. 3-4); el traductor omite el complemento, lo cual dificulta la comprensión de la octava. 5. *Que no lo creo*: Prasildo no cree que Tisbina sintiera piedad al escucharlo. 71, 3. *que no pude dejarte*: ‘que no pude dejar de amarte’.

y esto causó mi amor tan verdadero.
Y si creíste tú otro falso intento,
descubre aquí la prueba de ligero,
que de tu juramento yo te absuelvo
y en tu primero ser de aquí te vuelvo.

- [73] »Tisbina, que al barón cortés oía,
comienza de decille, ya piadosa:
—Vencida soy de ti de cortesía,
que por ti moriré y seré gozosa.
Fortuna del poder hoy me desvía,
no te puedo ofrescer durable cosa,
que mi vivir es poco y será luego,
mas entretanto iré por ti en el fuego.
- [74] »Prasildo de dolor se había encendido,
teniendo ya su muerte destinada,
que las dulces palabras no ha entendido,
y con la mente triste, muy turbada,
un beso solamente le ha pedido.
Después la deja ir ya libertada,
también él se quitó con gran despecho,
y llorando muy triste se fue al lecho.
- [75] »Cuando Tisbina a Hiroldo hubo llegado,
hallándolo que aún estaba envuelto,
la cortesía grande le ha contado,
que sólo con un beso la había absuelto.
Del lecho a tierra Hiroldo había saltado,
juntas las manos, hacia el cielo vuelto,
arrodillado con mucha obediencia,
ruega a Dios por merced y clemencia
- [76] »que dé a Prasildo tales galardones
como meresce su bondad sobrada.
Mas, mientras él está en las oraciones,
cayó Tisbina como adormentada,
que el jugo hizo sus operaciones
muy más presto en la dama delicada,
que un débil corazón siente la muerte
más presto, y la pasión, que un duro y fuerte.
- [77] »Hiroldo quedó todo hecho un yelo
como ha visto la dama que fenesce,
que delante sus ojos hizo velo:
de sueño y no morir como parece.
Cruel llama a su Dios, cruel el Cielo,

72, 6. 'enseguida tendrás la prueba [de que yo no intenté nada más]'. 74, 5. *se quitó*: 'se fue'. *con gran despecho*: es inserto del traductor. El verso orig. dice así: «también él se retiró de su presencia». 76, 8. *pasión*: 'sufrimiento'.

porque su ultraje a tanta fuerza cresce;
llama dura Fortuna y Amor duro,
que no lo mata en un dolor tan puro.

- [78] »Dejémoslo, que está desesperado;
piensa tú, caballero, cuál estaba.
Prasildo se ha en la cámara encerrado,
y llorando consigo razonaba:
—¿Ha habido en tierra un otro enamorado
herido de fortuna tanto brava
que, si quiero seguir a mi señora,
conviéneme morir en esta hora?
- [79] »”Así el desapiadado tendrá gloria,
que es amargo y se llama Amor exento.
Toma placer, pues, hoy con esta historia,
¡ven, hártate, cruel, de mi tormento!
Mas a tu displacer habré vitoria,
que no puedo tener más descontento,
¡que menos penas hay en el infierno
que en tu reino tan falso sin gobierno!
- [80] »Mientras Prasildo así se lamentaba
un médico llegó con tiempo breve;
por Prasildo el buen viejo preguntaba,
ninguno a entrar donde él está se atreve.
Dice el viejo que mucho le importaba
hablalle en todo caso, que lo debe:
—De otra manera, de aquí os digo cierto
que el señor vuestro será presto muerto.
- [81] »El camarero, que oye el caso grave,
entra dentro y no tiene más porfía,
éste tenía siempre una otra llave,
puede entrar y salir como quería.
Iba a Prasildo con hablar suave,
que quiera hablar al viejo conducía,
y, aunque primero hizo resistencia,
en fin lo hizo entrar a su presencia.
- [82] »—Señor —le dice el médico— querido,
siempre te quise y te he reverenciado,
un gran temor agora me ha traído:
que cruelmente no seas engañado,

78, 2. Apóstrofe al lector. 6. *brava*: es casi un calco del orig. *prava*, sólo que el adjetivo italiano significa «cruel». 79, 1. *el desapiadado*: el Amor. 2. *exento*: ‘libre’, lo mismo que más adelante; es inserto del traductor. 81, 2. y *no tiene más porfía*: ‘y no le cuesta trabajo hacerlo’. 6. La intención del camarero es que Prasildo consienta en hablar con el viejo médico. 7. *hizo*: ‘opuso’.

que amor, celos, desdén habrán podido,
y de una dama el ánimo mudado,
a mi seso y sentidos naturales
hacer a todo extremo muchos males.

- [83] »'Esta mañana con maldad malina
me fue veneno oculto demandado
por una camarera de Tisbina.
Y agora, poco ha, me fue contado
que a ti ha venido aquella mala espina.
Y todo el hecho he bien adivinado:
para ti lo tomó, de ella te guarda.
¡Déjala ir, que el mal fuego la arda!
- [84] »'Mas no sospeches de esta vez tu vida,
que en verdad no le he dado yo veneno,
y si aquella bebida es ya bebida,
cinco horas dormirás, que a esto es bueno.
¡Así aquella malvada sea metida
con las otras del mundo bajo el heno,
digo las malas que hay desvergonzadas,
por una buena hay ciento muy malvadas!
- [85] »Cuando Prasildo lo ha bien entendido
tornole la color toda graciosa.
Como violeta y después que ha llovido
quedan las flores y la blanca rosa,
después que el claro sol ha parecido,
abren las hojas, queda deleitosa,
así quedó Prasildo con la nueva:
dentro se alegra y fuera está la prueba.
- [86] »Después que el viejo fue remunerado,
a casa de Tisbina caminaba;
hallando a Hiroldo tan desesperado
como estaba, aquel hecho le contaba.
Pensad agora si se habrá alegrado,
y aquello que en su vida tanto amaba
quiere dar a Prasildo todavía
para galardonar su cortesía.

82, 5-8. Traducción errónea; el orig. dice así: «que celos, desdén y amor Y el voluble deseo de una dama, Que raramente posee todo su seso natural, Pueden inducir a todo extremo mal». La divergencia más llamativa con respecto a la octava boiardesca es la eliminación del comentario misógino (v. 7), que, muy probablemente, provoca la supresión de otro comentario de este tipo en la oct. sig. **83**, 5. *aquella mala espina*: Tisbina. 8. En el orig., el médico arremete aquí contra las mujeres en general: «¡Déjalas a todas, que el mal fuego las quemel!» (cf. oct. 82). **84**, 5-8. En primer lugar, el médico dirige su invectiva contra Tisbina, para luego extenderla a las damas en general. Es el tercer comentario abiertamente misógino del galeno, y el primero que Garrido de Villena traduce con precisión (cf. octs. 82 y 83). **85**. A Prasildo se le nota en la cara el alivio que siente tras la revelación del viejo médico. **86**, 5. *Pensad*: apóstrofe al lector. 6. *aquello que en su vida tanto amaba*: Tisbina.

- [87] »Prasildo hizo mucha resistencia,
mas no se puede echar lo que se quiere.
Y, aunque los dos están en continencia,
como entre dos cortesés se requiere,
Hiroldo estuvo firme en su sentencia
hasta el fin, y más no lo difiere.
Deja a Prasildo y su mujer placiente,
y él de allí fue partido encontinente.
- [88] »De Babilonia en fin quiso partirse
y no volver a ella ya en su vida.
Después vino Tisbina a resentirse,
supo la cosa que es acontecida
y, aunque martirio y pena ha de sufrirse
y alguna vez se queda amortescida,
conosciendo que aquél ya se era ido,
pues no hay remedio, toma otro partido.
- [89] »Cualquiera dama es tierna a la contina,
así del cuerpo como de la mente,
paresce a la rosada matutina,
que no sufre el calor del sol luciente.
Todas se hagan como fue Tisbina,
que no quiere batalla de presente,
mas al salto primero se ha rendido,
y a Prasildo ha tomado por marido.
- [90] Cuando fue la novela ya acabada,
delante de ellos, en el bosque oscuro,
oyeron una voz desmesurada.
La dama se espantó del son tan duro,
aunque era de Reinaldos confortada.
Mas este canto es largo, yo aseguro,
y al que le pesara vaya con arte,
la mitad deje y lea la otra parte.

87, 5-6. Efectivo encabalgamiento, procedente del orig., que subraya la perseverancia cortés de Hiroldo. 88, 3. 'Después Tisbina despertó'. 7. *aquél*: Hiroldo. 89. La opinión misógina no procede ahora de ningún personaje, sino de la propia Flordelisa, cuyas palabras constituyen la moraleja de la historia que acaba de narrar: Tisbina, al igual que el alba, se conforma con el primer sol, sin esperar al más cálido, y se rinde a la primera, lo mismo que todas las mujeres, débiles *así del cuerpo como de la mente*. 90, 1. En el orig.: «Mientras la doncella seguía hablando»; el verso de Garrido de Villena carece de sentido, puesto que, como se verá en el canto siguiente, la historia que relata Flordelisa (*la novela*) aún no ha terminado.

Canto treceno, donde cuenta cómo, acabado el cuento de la doncella, oyeron una voz, y yendo a ella halló Reinaldo una peligrosa aventura, en la cual ganó el caballo Rabicano. Y, salido de allí, un centauro le toma a la doncella.

[f. 47v]

- A ¿Cómo no habían de ser aventajados
 en valor y en virtud los caballeros
 en aquel tiempo, donde señalados
 eran por fuerza todos los guerreros,
 a nunca descansar acostumbrados,
 a siempre combatir con monstruos fieros?
 Y en batallas estaban tan metidos
 que se tenían sin ella por perdidos.
- B Acababan agora una aventura,
 que pone maravilla de escuchalla.
 Sin envainar la espada, otra más dura
 hallaban, sin poder de sí apartalla;
 ni el claro día, ni la noche oscura
 les hacía dejar la fina malla.
 Siempre por bosques, selvas, con querella
 de dar favor continuo a las doncellas.
- C Pues decir que esperaban ser rogados,
 si no en saber la cosa ellos rogaban,
 y a mayores peligros, más osados,
 con sus personas siempre convidaban.
 ¡Oh, caballeros bienaventurados,
 felices los que entonces os gozaban!
 ¡Infelices nosotros, nuestros años,
 que no alcanzamos sino mil engaños!
- [1] Ya os dije arriba cómo ha sido oído
 aquel gran grito tan de espanto lleno.
 No se ha Reinaldo nada estremecido,
 salta de presto y deja el palafreno
 a la dama del rostro tan florido,
 que de temor casi no ha visto el freno.
 Él abraza el escudo y va adelante
 y vido la ocasión, que es un gigante,

A. Elogio de los caballeros del pasado y sus aventuras. B. En esta octava, la exaltación empieza por la caballería y se cierra con la alusión al amor, completando así la fórmula que caracteriza el poema. C. A diferencia de cuanto hemos visto en octavas anteriores, Garrido de Villena no dedica esta tercera octava a introducir el tema del canto boiárdesco, sino que sigue con su reflexión moral. 1. *deci*: forma apostrofada de 'decid', apóstrofe al lector. 7-8. Como siempre, Villena insiste en el ejemplo que suponen los caballeros de antaño para sus contemporáneos, que han perdido la virtud. 1, 1-6. La actitud valerosa de Reinaldo contrasta con el miedo que siente Flordelisa, tal como ya se había anunciado en la última oct. del canto anterior (*La dama se espantó del son tan duro, Aunque era de Reinaldos confortada*) 6. En el orig.: «que por su gran temor flaqueaba».

- [2] que estaba firme encima de un sendero,
 tras de una tumba cavernosa oscura,
 horrible de persona y rostro fiero
 para espantar toda ánima segura.
 Mas no espantó por esto al caballero,
 que jamás tuvo miedo, ni de él cura,
 antes va él y con la espada en mano;
 no se ha movido nada el gran pagano.
- [3] De hierro grueso un gran bastón tenía,
 de fina malla estaba todo armado,
 a cada lado un grifo parecía
 a la boca de un mármol cadenado.
 Pues si queréis saber lo que hacía
 de esta manera allí el desemejado,
 aquel gigante, digo, que guardaba
 la bestia que Argalía cabalgaba.
- [4] Fue aquel caballo por encantamento,
 porque de fuego y de centella pura
 fue formada una yegua a cumplimiento,
 aunque es la cosa fuera de natura.
 Después la yegua se empreñó del viento,
 nació el caballo y fue por aventura;
 ni yerba ni cebada no comía,
 que de aire solamente se pascía.
- [5] Dentro de aquella cueva era venido,
 siendo de Ferraguto desatado,
 porque encerrado en ésta había crecido,
 y en aquélla primero fue criado.
 Después lo había gran tiempo poseído
 Argalía, teniéndolo encantado
 mientras vivió, y la última jornada
 hizo el caballo a su lugar tornada.
- [6] Y en su guarda aquel gran gigante estaba,
 con la frente soberbia y tan terrible,
 y dos grifos consigo encadenaba,
 con grandes uñas cada uno horrible.
 La cadena a su modo se ordenaba
 que desatalla le era muy posible;

2, 2. '[iba] hacia una caverna oscura'. 3, 3-4. 'A cada lado de la entrada de la caverna había un grifo'.
 6. *desemejado*: 'de forma insólita', 'contrahecho'; como se ha visto, el traductor suele calificar a los
 gigantes con este adjetivo. 8. Se refiere a Rabicano; en I, III 53, Ferraguto lo había dejado suelto
 para evitar la huida del Argalía. 4. En I, I 38 se había descrito físicamente al caballo, pero, hasta
 aquí, no se había mencionado su condición mágica. 5. *se empreñó del viento*: 'la fecundó el viento'.
 6. *y fue por aventura*: en el orig.: «veloz a desmesura». 5, 4. *en aquélla*: 'en la cueva'. 7. *la última
 jornada*: el día en que murió Argalía. 6, 5. *a su modo se ordenaba*: 'estaba hecha de tal manera'.

cada grifo de aquéllos es tan fiero
que lleva por el aire un caballero.

- [7] Reinaldo a la batalla se presenta
con grande aviso y con muy gran resguardo,
y no porque se espanta, aunque se intenta
ir poco a poco, con el paso tardo.
El gigante en su ánima argumenta
que éste será un barón mucho gallardo;
a todos tiene en poco, o vil o fuerte,
que a más de mil ha dado ya la muerte.
- [8] Alrededor el campo blanqueaba
de huesos de hombres que el gigante ha muerto.
Ya la batalla dura comenzaba,
perdido ha la ventaja aquí de cierto,
pero crueles golpes que tiraba.
A cada uno cumple estar despierto,
antes conocen y podía decirse
que debe el uno de los dos morirse.
- [9] El primer heridor fue el buen Reinaldo,
y en la cabeza lo alcanzó el gigante,
mas tiene un yelmo tal aquel ribaldo
que parece que dio sobre un diamante.
Él está agora de soberbia caldo
juega el bastón con furia muy pujante;
Reinaldo el golpe reparó al escudo,
todo lo raja aquel gigante crudo.
- [10] No le hizo mal, aunque fue bien sentida.
Reinaldo en otro golpe tuvo tino,
que lo ha herido de mortal herida
por un costado al corazón vecino.
De presto, sin que punta sea partida,
tira con furor otro el paladino;
rompe de punta cuanta malla encuentra,
por una ingle hasta el lomo se entra.
- [11] El gigante con ésta fue atordido,
que ve que falta poco de morirse,
de las dos llagas anda dolorido,

7, 2. *aviso*: 'precaución'. 3-4. 'aunque intente ir despacio, no está asustado'. 7. Traducción errónea; el verso orig. dice así: «él distingue bien si cada uno es vil o fuerte». 9, 2. 'Reinaldo le dio en la cabeza al gigante'. 3-4. En el orig: «mas éste tenía un yelmo tan fuerte y sólido Que aquel golpe en nada le afecta»; los versos creados por el traductor son ingeniosos, y respetan el sentido original. 10, 3. La derivación, aporte del traductor, resulta aquí muy expresiva. 4. *al corazón vecino*: 'cercano al corazón'. 6. *otro*: 'un nuevo golpe'.

que en los dos pies no puede aún sufrirse;
 donde turbado toma el mal partido
 que consigo Reinaldos deba de irse.
 Corre a la cueva y, de la fuerte piedra,
 los dos grifos de aquella los arriedra.

- [12] El primero al gigante se ha tomado,
 por el aire con él se levantaba;
 sube tanto que ya no es devisado.
 Contra Reinaldo el otro ya volaba,
 que llevárselo en alto había pensado;
 con plumas erizadas aguijaba,
 extendidas las alas y uña abierta.
 Reinaldos tira un golpe con Fusberta.
- [13] No yerra el golpe el buen varón valiente,
 ambos los brazos a la tierra han ido,
 muy gran dolor el pajarazo siente,
 silbando va y no torna aquel partido.
 Un rumor hacia el cielo hay diferente,
 el grifo es, que al gigante había escupido.
 No sé si escapará de aquel gran salto,
 que tres mil brazas ha subido en alto;
- [14] haciendo tempestad viene a una pieza.
 Reinaldo, que lo ve caer del cielo
 y en derecho le viene a la cabeza,
 de recibillo tiene gran recelo,
 y ve su muerte si con él tropieza.
 Y, apartándose, va por aquel suelo;
 por donde mira, o donde va huyendo,
 encima ve el gigante con estruendo.
- [15] Ya estaba junto a tierra el fuerte caso,
 Reinaldo un poco de él se había apartado,
 que cae junto de él menos de un paso.
 Con la cabeza dio el desmesurado,
 en el caer no se ha mostrado escaso,
 que tembló alrededor todo aquel prado.
 Un sueño ha sido esto y un engaño,
 ¡ayúdele ahora Dios a este otro daño!
- [16] Porque el grifo hacia bajo se venía,
 dentro en las alas con furor terrible,

11, 4. *sufrirse*: ‘sostenerse’. 5-6. El gigante, resentido, decide que Reinaldos debe morir con él. 8. *los arriedra*: ‘los desata’. **12**, 8. *Fusberta*: la espada de Reinaldo. **13**, 2. *brazos*: en el orig.: «patas», ya que se trata de un ave. 6. *escupido*: ‘soltado’. **14**, 1. El gigante va cayendo con gran estrépito. 2-5. Reinaldo ve que el gigante va a caer sobre él, y sabe que, si ello ocurre, lo matará. 6-8. Reinaldo intenta apartarse para que el gigante no le caiga encima, pero parece que no hay forma de esquivarlo. 7. Este hecho no es nada comparado con lo que le espera a Reinaldo.

que el cielo y todo el aire estremecía
y escurecía él solo aquel horrible,
tan grande era la sombra que hacía;
¡no se ha visto jamás tan imposible!
Turpín lo escribe y tiene a cosa cierta,
cada ala es de diez brazas si está abierta.

- [17] Firme Reinaldo el grande grifo espera,
mas menester será poco esperallo,
porque así como el rayo descendiera
y encima se lo ve sin reparallo,
él se apareja, que menester era,
y un golpe al abajar pudo alcanzallo
debajo la garganta, tan derecho
que gran parte le hiende hasta el pecho.
- [18] No fue el golpe mortal, fue casi un yelo,
porque a su voluntad no lo ha cogido.
Bate las alas, torna hacia el cielo,
y feroz hacia bajo se ha abatido;
llegó en el yelmo el fiero, de aquel vuelo,
con las uñas el cerco le había asido;
ni rompe ni señala, tanto es fino,
¡hadado es, y ya fue de Mambrino!
- [19] Ya vuela en alto, ya torna hacia bajo;
Reinaldo está que no sabe atinallo,
que ve que en balde sale su trabajo.
Y la dama presente está a mirallo;
teme, que ve a Reinaldo estar debajo,
no por sí, que no debía pensallo,
que temor de su mal a ella no llega;
del barón teme, y sólo por él ruega.
- [20] Por la noche vecina y tan oscura
y la batalla todavía duraba.
Tiene Reinaldo miedo y de esto cura:
que no verá la bestia que volaba.
Pero, por poner fin a esta aventura,
todo partido en su ánimo pensaba
y ninguno halló en su pensamiento,

17, 1-2. La poliptoton de sendas palabras rima, procedente del orig., enfatiza la velocidad con que se suceden los hechos. 3-5. Reinaldo, veloz como un rayo, se prepara para el ataque. 18, 1. *fue casi un yelo*: inserto poco afortunado y semánticamente nulo del traductor, cuyo fin es obtener la rima. 6. *el cerco*: calco del orig. *cerchio*, que designa el «collar», la tira que rodeaba la circunferencia interior del yelmo (cf. I, VII 49). 8. Véase I, IV 82. 19, 1-2. Reinaldo no puede atacar al grifo, debido a que éste va cambiando su trayectoria. 3. *la dama*: Flordelisa. 5-8. La repetición y derivación *teme-temor-teme*, aporte del traductor, sirve para caracterizar, una vez más, a Flordelisa como una mujer delicada y temerosa. 20, 1. Traducción errónea; el orig. dice: «Por la cercanía de la noche el día se oscurece». 3. A diferencia de Flordelisa, siempre miedosa, Reinaldo sólo siente un temor muy lógico y concreto.

pues no puede ir volando por el viento.

- [21] Encima el prado al fin todo se extiende,
vuelto hacia bajo, como un hombre muerto.
El grifo ferozmente ya descende,
que el engaño no pudo ser cierto,
y de través los brazos le descende.
Reinaldos en su aviso estaba experto,
no fue tan presto con él abrazado
que él de la espada luego no ha jugado.
- [22] Sobre la espalda el golpe ha descendido,
niervos y huesos son como de cera,
a tierra una ala de aquel golpe ha ido,
por eso ya no lo dejó la fiera;
con las dos garfias lo ha en el pecho asido,
malla ni acero no lo defendiera,
la una y otra uña aprieta fuerte,
que le parece ya sentir la muerte.
- [23] Por esto de herilla no ha dejado,
ya por un lado, ya por la barriga,
dando de punta al fin muerte le ha dado.
Y así salió Reinaldo de fatiga,
muy grande es el peligro que ha pasado,
bien se conoce sin que yo lo diga.
Al palafrén lo llama la doncella,
que cree ser acabada la querella.
- [24] Mas Reinaldo el lugar ha comprendido
donde el caballo está maravilloso;
si el hecho todo no hubiese sabido,
toda su vida quedaría quejoso.
Agudo era el peñasco y bien subido,
mas dentro pasa el príncipe animoso.
A cien pasos vecino de la entrada
de mármol una puerta había entallada.

21, 4. El grifo no detectó el engaño. 5. El verso castellano resulta muy confuso, debido a la utilización del sustantivo *brazos* en lugar del vocablo orig. «patas» (cf. aquí, oct. 13) y a la repetición de la palabra rima del v. 3. El verso orig. dice así: «y de través con las patas lo coge». 6. 'Reinaldos estaba muy atento'. 7-8. 'tan pronto como el grifo lo asió, Reinaldo sacó su espada'. 22, 2. *son como de cera*: el efectivo símil es aportación del traductor; el orig. dice simplemente: «Fusberta rompe». 23, 1. 'Pese a todo, Reinaldo sigue atacando al grifo'. 6. En el orig.: «Él da gracias a Dios con devoción».

- [25] De esmalte está adornada aquella puerta
de esmeraldas y perlas, a lo moro,
labor mosaica y ésta es cosa cierta,
que se estima el valor un gran tesoro.
En medio estaba una doncella muerta,
escrito encima de ella en letras de oro:
«Quien de aquí pasa muere sin dudanza
si no jura hacerme la venganza,
- [26] mas si mi ultraje jura de vengallo,
que me fue hecho a grande tradimento,
éste cabalgará aquel buen caballo
que de correr ligero pasa el viento».
No estuvo más Reinaldos a pensallo,
promete a Dios y hace juramento:
toda su vida y fuerza pondrá cierto
por vengar a la dama muerta a tuerto.
- [27] Pasa después y el bel caballo vido,
que con cadena de oro está ligado
como era menester bien guarnescido,
de seda blanco todo encubertado,
negro como un carbón y bien fornido,
sobre la cola blanco entremezclado
y por la frente raya blanca hecha,
el pie izquierdo y la mano aún derecha.
- [28] Ningún caballo a él puede igualarse
correr a las parejas, ni Bayardo,
que por el mundo aquél podía alabarse
de que es más diestro y fuerte y más gallardo.
Éste en ligero no podía estimarse,
dejaba tras de sí una piedra, un dardo,
un pájaro que vuela, una saeta
y si otra cosa vuela más perfeta.
- [29] Reinaldo en gran manera se alegraba
de haber hallado allí tanta ventura;
un libro en la cadena se enclavaba,
de sangre tiene toda la escritura.
A quien lo lee aquel libro declaraba
toda la historia y la novela oscura

25, 2-3. *a lo moro... cierta*: en el orig.: «con un trabajo Que nunca ha sido visto por ojo humano»; la referencia al estilo artístico *moro* es, pues, un inserto del traductor. Como se verá, Garrido utiliza la expresión *a lo moro* en varias ocasiones, siempre para describir trabajos artísticos de gran finura y siempre en esta misma posición dentro del verso, como si fuera una especie de comodín para la rima. 7. *dudanza*: ‘duda’ (DA). **26**, 3. La derivación es aporte del traductor. **27**, 6. De ahí su nombre: Rabicano. **28**, 2. *correr a las parejas*: «Correr parexas, ejercicio de cavalleros que passas dos juntos la carrera, a vezes asidos de las manos» (Cov.). La traducción es errónea, puesto que el orig. *correre al pare* significa «del mismo modo».

de la dama que está muerta a la puerta,
quién la mató y el cómo ha sido muerta.

- [30] Decía en el libro cómo Trufaldino,
rey de Baldaca, falso y mal hadado,
tiene un conde a su reino muy vecino
ardid, franco, en virtudes señalado,
y en todas cosas era tan divino
que estaba el falso rey dello enojado.
Al conde lo llamaban Horisillo,
Montefalcón se llama su castillo.
- [31] Este conde tenía una hermana bella
sobre todas las damas, virtuosa
de rostro y de persona la doncella,
de galas y valor fue más graciosa;
si cumplida ha habido alguno ha sido aquélla.
Y por un caballero está penosa,
noble en linaje y en ardid famoso,
galán, gentil y en todo virtuoso.
- [32] El sol que el mundo alrededor volvía
no vio otros dos amantes en la tierra
de beldad y de gracia y gallardía;
un querer, un amor a los dos cierra
y va creciendo más de cada día.
Trufaldino a poder de falsa guerra
no le pudo tomar aquel castillo,
que era tan fuerte que no sé decillo.
- [33] Sobre un peñasco muy terrible y duro,
que va una milla en alto por sendero,
bajaba aquel desmesurado muro;
y aún no llegan a él muy de ligero
que un hondo foso, ancho y muy oscuro,
rodeaba el castillo todo entero.
Y cada puerta hecha por tal arte,
tres fuertes torres y su baluarte.
- [34] Con cuidado increíble se guardaba
de día y de noche aquella fortaleza,
que teme a Trufaldín, que procuraba
tomalla y dale saltos con presteza,
mas con vergüenza siempre se tornaba.
Y sabía aquel rey por su agudeza
que aquella hermana del conde, Albarosa,

30, 6. 'que Trufaldino lo envidiaba por ello'. 32, 4. *cierra*: 'une'; voz tomada del orig. *sèra*. 6. *a poder de falsa guerra*: 'con las armas'. 33, 7-8. 'y cada entrada tiene tres torres y un baluarte'. 34, 5. *con vergüenza*: porque no conseguía tomar el castillo. 6. *por su agudeza*: en el orig.: «[rey] de todos los felones».

ama a Polindo sobre toda cosa.

- [35] Polindo el caballero era llamado,
Albarosa la dama delicada,
es la de quien arriba os he contado
que amaba tanto y era tan amada.
Agora el caballero enamorado
andaba a la ventura, que es buscada
de caballeros por cualquier confino,
y en corte se halló de Trufaldino.
- [36] Era aquel rey traidor y muy malino,
sabe disimular cualquiera cosa.
Honraba al caballero peregrino
con profertas y habla muy graciosa;
prométele su ayuda de contino,
que pueda conquistar su Albarosa.
Amor es muy diverso veramente,
teme a cualquiera y cree a toda gente.
- [37] ¿Quién otro sin Polindo habría creído
aquel traidor por todos reputado,
malvado, engañador y fementido?
El caballero en nada lo ha estimado,
antes el don de ayuda prometido
con diligencia siempre ha procurado,
que la bella Albarosa tenga en brazos,
no cura de pensar más embarazos.
- [38] Cuando la dama fue tentada en vano
que dentro de la roca meta gente,
a Polindo promete y jura en mano
una noche partir secretamente
y abajar de la roca abajo al llano.
Toda su vida le será obediente,
irá con él y hacer a su contento;
él le prometió a ella casamiento.
- [39] La orden dada pónese en efeto.
Había Trufaldín ya presentado
a Polindo un castillo muy perfeto,
del suyo una jornada era apartado.
Dentro de él entran sin ningún respeto
el caballero de la dama amado,
cenando juntos con placer y risa;

36, 7-8. ‘el amor es muy extraño, hace que temamos y a la vez creamos a todo el mundo’. **37**, 1. *sin Polindo*: ‘sino Polindo’. 4. ‘Polindo no lo considera traidor, malvado, etc.’. 8. ‘no se preocupa por nada más’. **39**, 5. *sin ningún respeto*: ‘sin temer nada’. 6. El verso castellano resulta oscuro; quienes entran son «el caballero y la joven amada», tal como se dice en el orig.

veis, llega Trufaldino a la improvisa.

- [40] ¡Falsa fortuna, varia y muy incierta,
ningún placer puede por ti gozarse!
Una mina so tierra va cubierta
y por ella en la roca puede entrarse;
tiene el malvado aquella cosa experta
y diosela el traidor para vengarse.
Cenando así los dos, de amor contentos,
son presos con traidores ardimientos.
- [41] Polindo a hablar nada se atrevía
por no perder la dama de la mano,
pero de ira y rabia se moría,
que su intinción no vea aquel rey villano.
El rey los asegura si ella envía
a llamar con sus letras el hermano
fingiéndolo de Polindo ser forzada
en una selva grande muy cerrada,
- [42] y cerrada por fuerza allí la tiene,
sólo la guardan tres de sus criados.
Mas si el secreto presto viene,
con Polindo serán todos tomados,
y que si en su venir no se detiene,
sabrán la excusa allí de sus pecados
y le dará a entender que su camino
de manos libró a él de Trufaldino.
- [43] La dama dice que morir primero
quiere que no al hermano haber vendido,
ni amenazas ni ruegos de aquel fiero
pueden hacer que venga a tal partido.
El rey se enoja y manda muy ligero
que un tormento cruel le sea traído,
que con un hierro ardiendo en la centella
toman la cara en él de la doncella.
- [44] La cara le tomó con hierro ardiente,
no se lamenta ella ni se queja,
a la demanda está calladamente

40, 3. *mina*: 'pasadizo subterráneo'. 5-6. 'Trufaldino conoce bien el pasadizo, y por eso le dio la roca a Polindo, para vengarse'. 41, 4. *aquel rey villano*: Trufaldino. 5-6. *envía a llamar con sus letras*: 'le escribe que vaya a verla'. 8. *cerrada*: 'frondosa'; en el orig.: «desmesurada». 42, 1. La anadiplosis entre este verso y el último de la oct. anterior es ingeniosa aportación del traductor, y subraya la continuidad de estos primeros versos, en los que se exponen las instrucciones de Trufaldino para el redactado de la carta, con los precedentes. 4. 'Polindo y los tres criados serán hechos prisioneros'. 5-8. Los versos resultan también algo confusos en el orig.; en realidad, lo único que debe escribirle Albarosa a su hermano es que, si se marcha, se librará del ataque de Trufaldino (BENV.).

por mucho que el tormento más la aqueja.
 Polindo, que también está presente,
 la fortaleza de ánimo lo deja,
 y, aunque es de ardid feroz para en la guerra,
 cayó perdido sin sentido en tierra.

- [45] Contaba el libro todas estas cosas
 distinto, porque a todos desconsuele
 con actos, con palabras tan piadosas
 y aquel dulce hablar que usar se suele
 entre ánimas gentiles y animosas.
 Está como Polindo más se duele
 de su Albarosa que no de su planto,
 y ella de su amador hace otro tanto.
- [46] Leyó Reinaldo aquella historia dura,
 de los ojos gran llanto le caía,
 turbósele en el rostro la figura
 por el extraño caso que leía.
 Luego otra vez sobre aquel libro jura
 que la crueldad tan fea vengaría.
 Tornó fuera el señor de Montalbano
 con el caballo dicho Rabicano.
- [47] Sobre él el caballero había subido
 y su camino va con su doncella.
 A muy poquito el día ha escurecido,
 apéase él y ayuda a apearse a ella.
 Bajo un árbol Reinaldo se ha dormido,
 duerme vecina de él la dama bella.
 L'encante de la Fuente de Merlino
 quitado ha su costumbre al paladino.
- [48] La dama ora le duerme tan vecina
 y el buen barón que de ella no se cura.
 Ya fue tiempo que un río, una marina,
 a sus deseos no pondrían medida;
 a un monte hubiera hecho gran ruina
 estando junto aquella criatura.
 ¡Él duerme junto de ella y no estremesce,
 a ella creo yo que mal paresce!

44, 8. Como dice el orig., Polindo se desvanece por compasión, «por mucha piedad». 45, 1-2. El encabalgamiento, aportación de Villena, resalta, por una parte, la fiabilidad de la historia, que procede del *libro*, y, por otra, las diferencias formales entre el relato allí escrito y el que narran los versos. 6. *Está*: 'está escrito [en el libro]'. 6-7. 'a Polindo le duele más la desgracia de Albarosa que la compasión que él siente'. 47, 8. 'ha modificado la reacción habitual de Reinaldo', tal como se expone con mayor detalle en la oct. siguiente. 48, 3-4. 'hubo un tiempo en que ni un río ni un mar habrían frenado su deseo'. 5-6. 'y habría destrozado un monte para estar junto a aquella dama'. 8. La dama se ofende ante la indiferencia del caballero.

- [49] Ya el aire alrededor se esclarecía,
 por bien que el sol aún no se mostraba;
 el cielo alguna estrella se tenía,
 cada avecilla en árboles cantaba,
 era de noche y no era aún de día.
 Y la dama a Reinaldos contemplaba,
 porque ella de mañana ha despertado;
 duerme el barón, que estaba muy cansado.
- [50] Era hermoso y era mozo agudo,
 nervoso, enjuto y una vista viva,
 de lado estrecho y pecho muy membrudo,
 y la barba que agora se le aviva.
 La dama lo miró, que entonces pudo,
 y mirándolo el alma se le iba;
 y de mirallo en tal dulzor se enciende
 que otra cosa no ve, ni en otra entiende.
- [51] La dama casi está una piedra hecha
 mirándose delante el caballero.
 Dentro de aquella selva tan deshecha
 había un centauro muy terrible y fiero;
 forma no fue jamás tan contrahecha,
 de caballo es el cuerpo lo primero,
 hasta la espalda, y, do el cuello salía,
 cuerpo, brazos y miembros de hombre había.
- [52] De caza el monstruo fiero se mantiene
 por el desierto caminando en vano;
 tres dardos y un bastón y escudo tiene,
 cazando siempre andaba por el llano.
 Despedazando un gran león se viene,
 que casi vivo lo traía en la mano.
 Brama el león, que quiere defenderse;
 por el rumor la dama fue a volverse,
- [53] que de otro modo encima le viniera
 de un imprevisto aquel hombre y caballo,
 por ventura Reinaldo peresciera,
 que tenía lugar para matallo.
 La dama suelta un grito en gran manera:
 —¡Rey celestial, tú quieras ayudallo!
 Al grito despetó el barón, y vido
 el centauro que encima le ha venido.

50, 5. *que entonces pudo*: en el orig.: «con deleite». 6. *el alma se le iba*: ‘de placer moría’; en este verso, como en el anterior, Garrido de Villena describe el deseo de la mujer en términos algo más comedidos que los que se emplean en el orig. 51, 1. La dama está como petrificada, ensimismada contemplando a Reinaldo. 53, 3-4. ‘y Reinaldo podía morir, pues el centauro tenía la oportunidad de matarlo’, ya que el paladín estaba durmiendo.

- [54] Él salta en pie y embrázase su escudo,
aunque el gigante se lo había quebrado,
y aquel centauro tan feroz y crudo
deja el león, que ya lo ha degollado.
Reinaldos fue ligero cuanto pudo,
el otro huye un poco y ha tornado,
y arrójale con mucha fuerza un dardo.
Reinaldo está a mirar con gran resguardo,
- [55] no le pudo herir el golpe fuerte,
tírale el otro con mayor presteza.
Libró el yelmo a Reinaldo de la muerte,
que le dio en la cabeza con forteza.
No quiere Dios que el otro aún le acierte,
mas la batalla mueve con fereza,
porque el centauro su bastón tomaba
y saltando a Reinaldo se allegaba.
- [56] Era tan diestro y ágil y ligero
que se vido Reinaldo a mal partido.
Ser gallardo le vale al caballero,
que el animal lo trae casi rendido;
no puede bien llegarle el guerrero,
que el caballo de miedo está atordido.
A un pino se llegó presto, y no tarda,
y con el tronco las espaldas guarda.
- [57] El hombre contrahecho es tan liviano,
saltando alrededor va todavía;
tiene a Fusberta el caballero en mano,
lejos de su persona lo tenía.
Vese el centauro fatigar en vano
por la defensa que el barón hacía;
miró la dama, que, aunque está turbada,
de hermosura no ha perdido nada.
- [58] La batalla y Reinaldos abandona,
y quita del arzón a la doncella;
fría en el rostro y toda la persona
quedó, que ya no siente nada en ella.

55, 5. *aún le acierte*: ‘vuelva a darle’, es decir: el centauro dispara un nuevo dardo. El verso orig. es muy claro: «el otro tira de nuevo, y no puede darle». 56, 3. ‘El caballero tiene que ser valiente’. 57, 1. *El hombre contrahecho*: el centauro. *liviano*: en el orig.: «extraño». 7-8. *que... nada*: en el orig.: «del rostro sereno Que de temor desfallecía»; la traducción es correcta, puesto que «rostro sereno» es un *topos* que, de algún modo, alude a la belleza y, por tanto, bien puede traducirse como *hermosura*; no obstante, en la versión castellana se pierde el oxímoron del orig. 58, 3-4. La frialdad de Flordelisa recuerda la actitud petrificada que ésta adopta mientras admira a Reinaldo (oct. 51); sin embargo, en este caso se alude al hecho de que está pasmada a causa del terror.

En este canto más no se razona
al otro contaré la historia bella
de la dama y de aquel que os dije de ante
tornándome a Agricán y a Sacripante.

Canto XIII, donde cuenta cómo el centauro llevándose la dama la echó en un río, y cómo Reinaldos lo mató, y cómo Angélica sale de Albraca a buscar socorro; entretanto Trufaldino hace traición dentro. En fin Angélica después sabe dónde está Orlando, y a él y a los demás saca con el anillo, y van todos a ayudar a Angélica.

[f. 50 v]

- A Mil veces por un mal, por un engaño,
cuando pensáis terneros por perdido,
los males que suceden de aquel daño
que el otro mal o engaño os ha traído
aciertan a salir, por caso extraño,
en un bien que aún apenas es creído.
Así que es el refrán muy verdadero:
quizá por bien el mal viene primero.
- B Cuántos peligros vienen no pensados,
que os ponen en arrisco la ventura,
no sólo de vivir desesperados,
mas de la honra, que es más desventura.
Dan una vuelta luego allí los hados
y, estando en la prisión del mundo oscura,
os abren una luz, un claro día,
dándoos el bien que ya no se creía.
- C ¿Qué más persecución, qué más tristeza
que en la que Angélica en Albraca estaba?
¿Qué más peligro ni mayor fereza
que la prisión do el viejo la llevaba?
Mira si el mal se ha vuelto en alegría
que su mal y el del conde libertaba.
En fin que del peligro en que había estado
saltó su ayuda, y ella la ha librado.
- [1] Ya habéis oído la batalla dura
que hace Reinaldos, la persona experta,
y cómo la disforme criatura
la dama se llevaba sin reyerta.
No pidáis si ella teme su ventura,
que ya en el rostro parecía muerta,
pero cuanto la voz más le bastaba
ayuda al caballero demandaba.
- [2] Corriendo se iba el animal ligero,
en las ancas la dama escabellada;

A-B. Reflexión de Garrido de Villena sobre las situaciones críticas que, a la postre, se resuelven bien.
C. En esta tercera octava añadida, Villena alude, como suele, a los hechos que se narrarán en el canto; cabe señalar que la estrofa es formalmente muy inferior a las dos anteriores. 1, 7-8. Flordelisa pedía ayuda a Reinaldo gritando con todas sus fuerzas.

a ella siempre vuelto el rostro fiero,
estrechamente llévala abrazada.
A su caballo corre el caballero,
por Bayardo esta vez diera su espada,
porque el centauro se ha tanto alejado,
no cree que jamás será alcanzado.

[3] Después que el rico freno hubo tomado
de aquel caballo que es solo en el suelo,
del viento le parece ser llevado.
Él mismo se pensaba que iba a vuelo,
tal maravilla nunca se ha pensado.
No se devisará cómo es su pelo,
por llanos y por montes y por valle
en la carrera no podréis miralle.

[4] La tierna yerba no era de él cortada,
según ligero pasa en la carrera;
si pisa la mañana la rosada,
no ven señal de cosa tan ligera.
Corriendo así, con la furia no pensada,
llegó Reinaldo junto a una ribera,
y a la entrada del agua, a punto a punto,
vido al centauro con la dama junto.

[5] Aquel maldito más no lo esperaba,
pero huyendo más ligeramente
en el río la dama se dejaba,
y luego se la lleva la corriente.
Lo que fue de ella o dónde la llevaba
nel canto lo diré, mas no al presente.
El centauro al barón con furia ha vuelto,
después que es de la dama desenvuelto.

[6] Comienzan en el agua la batalla
con fiero asalto, muy feroz y crudo;
tiene Reinaldos buen arnés y malla
y el centauro del todo está desnudo,
mas tanto es diestro que defensa halla,

3, 1. *el rico freno*: las riendas de Rabicano eran de un material muy preciado. 6-8. En el orig.: «con el ojo no se puede ver Lo que por llano, monte y valle El caballo deja a su espalda». Boiardo ilustra la velocidad con la imagen del paisaje que no puede distinguirse, mientras que el traductor, si bien mantiene dicha imagen en el v. 7, en los otros dos alude a la propia imagen del caballo, que tampoco puede verse bien a causa de la rapidez. El cambio hace que, en la versión castellana, estos versos y los sucesivos queden entrelazados por un fuerte vínculo de continuidad. 4, 1. El caballo no rompe la hierba al trotar, porque casi no toca el suelo. 3. *rosada*: ‘rocío’, ‘escarcha’. 7. *a punto a punto*: ‘en ese instante’, calco del orig. *aponto aponto*. 5, 2. *ligeramente*: en el orig.: «malvadamente». 6. *nel*: A y T no mantienen la contracción de la *princeps*, sino que editan *en el*, con lo cual el verso resulta hipermétrico. 8. Torpe elección de la palabra rima, aunque el significado es preciso: el caballo, en efecto, se deshace de la dama, es decir, la obliga a desmontar.

cubierto todo está con el escudo;
y el caballo del señor de Montalbano
es muy ligero y mal presto a la mano.

- [7] Grueso es el río, a medio arzón le llega,
lleno de piedras, turbio y espantoso.
Con el bastón hace el centauro brega,
poco le empece a este otro valeroso,
que con Fusberta tales golpes pega
que ya lo trae por todo sanguinoso.
El escudo el centauro ha ya perdido
y en treinta partes está mal herido.
- [8] Sale del río todo ensangrentado,
tras de él Reinaldo con Fusberta en mano,
no pudo mucho ser de él apartado
que luego lo alcanzó con Rabicano;
allí lo ha muerto sobre el verde prado.
Pensoso está el señor de Montalbano,
no sabe qué hacer ni tiene tino,
perdido ha la doncella y el camino.
- [9] La selva alrededor de sí miraba,
que su grandeza no podía estimarse;
esperanza de salir de ella saltaba,
que casi atrás quería ya tornarse.
Pero tanto en el alma deseaba
sacar al conde Orlando y contentarse,
jura que ha de cumplir esta promesa,
o de morir siguiendo tal empresa.
- [10] A Tramontana en fin toma la vía,
do lo guió primero la doncella,
y veis par de una fuente aparecía
un caballero armado en vista bella.
Turpín de esta materia se desvía,
que tornará a su tiempo a hablar de ella.
Torna a Agricán, que dentro de la puerta
de Albraca tiene tanta gente muerta.
- [11] Dentro de la ciudad está encerrado
y solo hace aquella fiera guerra;
el pueblo todo tiene ya espantado.

6, 8. 'es muy veloz, mas poco dócil'. 7, 1. *grueso*: 'profundo'. 4. *a este otro*: a Reinaldo. 8, 1. El sujeto es el centauro. 8. Recuérdese que Flordelisa era la guía de Reinaldo. 9, 2. En I, XII 3, Flordelisa ya dijo que la selva *de través más de cien leguas tiene*. 5-6. Segunda interrupción de un hilo argumental en este canto; primero, el de Flordelisa y ahora el de Reinaldo. En este caso, se alude a Turpín como narrador y responsable de la interrupción. 7-8. Se retoma la escena del asedio de Albraca.

Y sabed que es Albraca fuerte tierra,
 un peñasco hacia el río va calado,
 de cada parte buen muro la cierra,
 éste descende del castillo al llano,
 rueda el peñasco y monte mano a mano.

- [12] Hasta el río la tierra está murada
 de gruesas torres bellas a mirarse.
 Llámase el río de su nombre Orada,
 que en ningún tiempo puede vadearse;
 una parte del muro derribada
 está aquí, mas no hay por qué de ella curarse,
 que es tanto grueso el río y tan corriente
 que no temen batalla de la gente.
- [13] Ya os dije que Agricán solo se halla
 en la tierra, y las puertas ya cerradas.
 Sacripante con él a la batalla,
 con gentes de la tierra ya espantadas.
 Pruebas feroces con espada y malla
 del uno y otro arriba están contadas;
 y dejeme donde una escuadra nueva
 sobre Agricán se junta a hacer prueba.
- [14] No se da nada aquel rey valeroso,
 mas con furia sobre ellos ha tornado
 a dos manos la espada y sanguinoso
 al escuadrón que nuevo había llegado;
 era un fuerte barón muy animoso.
 Torindo el Turco que había dentro entrado
 con mucha de su gente en compañía
 por otras parte llega en esta vía.
- [15] Arremete a los turcos con Bayardo,
 echa por tierra toda aquella gente.
 Ora veis Sacripante, aquel gallardo,
 que siguiéndolo va continuamente;
 no es tan ligero ningún ciervo o pardo
 cuanto aquel rey circaso aquí al presente.
 No le vale a Agricán su fortaleza,
 tanta es la gente, tanta la fereza.
- [16] Las bocas de las calles son cerradas
 con trabos, con toda otra cerradura.
 Las escuadras del muro son bajadas,
 corriendo van a la batalla dura;

12, 7. El río es *grueso* y *corriente*, es decir, profundo y caudaloso. 13, 7. El autor indica el punto exacto en que interrumpió la narración. 15, 1. ‘Agricán arremete contra los turcos con Bayardo’. 16, 5. ‘no quedaron hombres para defender las puertas y murallas’.

no quedaron defensas encerradas.
 Y los del campo, aquella gente oscura,
 por muros y por puertas entró fuerte
 dando voces: —¡A muerte, a muerte, a muerte!

- [17] Por donde fue forzado a Sacripante
 y a Torindo a la roca retirarse;
 Angélica ya dentro está delante,
 y Trufaldín, primero en encerrarse.
 Muerta es la gente del gentil semblante,
 la grande mortandad no es contarse;
 muerto es Varano y Savarón primero,
 rey de la Media, franco caballero.
- [18] Fuera las puertas fue aquel trago fuerte,
 donde la gran batalla fue en el llano.
 Brunaldo hizo su fin, mas de otra suerte:
 matolo Radamanto de su mano.
 Y Radamanto dio también la muerte
 dentro la tierra al valeroso Ungiano.
 Toda la gente de su compañía
 fue muerta en la batalla de aquel día.
- [19] Y toda la ciudad ya está rendida,
 ¡tal compasión jamás no pudo verse!
 La tierra en toda parte está encendida,
 las personas no pueden defenderse.
 La roca sola arriba es defendida,
 por el altura pudo sostenerse.
 Todas las casas no le valen ruego,
 que todas arden a encendido fuego.
- [20] La dama como muerta en todo anda,
 pues a tan gran injuria es ya llegada;
 dentro en la roca falta la vianda,
 que en dos días podrá ser acabada.
 ¡Quién la viese llorar, y aun se desmanda,
 tocando el bello rostro con palmada!
 Un fiero corazón de drago o fiera
 a compasión y a llanto lo moviera.
- [21] En la roca tres reyes hay cerrados
 y hasta treinta más con la doncella,

17, 7-8. Como se recordará, Agricán mata a Varano y a Savarón en I, X 49-50. 18, 3-4. En I, X 50 se dice que *Brunaldo del arzón fue derribado Por Poliferno*, de modo que tal vez deba interpretarse que Radamanto lo remató. 19, 5-6. ‘La roca es lo único que se salva, pues su altura la protege’. 20, 1. *La dama*: Angélica. 5-8. La desesperación de Angélica es tan evidente que conmovería al corazón más frío y despiadado. 21, 1. *tres reyes*: Sacripante, Torindo y Trufaldino, como se dice en la oct. 17.

la mayor parte a muerte está llagados.
 La roca es fuerte y fian mucho en ella,
 por donde entre ellos son determinados
 matar caballos, sin sabello ella,
 y hacer contra tártaros ofensa
 hasta que Dios envíe más defensa.

- [22] Angélica después tomó un partido:
 buscar ayuda cuanto más pudiere;
 el anillo encantado que ha traído,
 en boca invisible donde quiere.
 El sol bajo la tierra se ha escondido,
 la bella luz del día ya se muere.
 Torindo y Trufaldino y Sacripante
 la dama hizo llamárselos delante.
- [23] Sobre su fe a los tres les prometía
 que en veinte días la verán tornada.
 Un solo don a todos tres pedía,
 que entretanto la roca sea guardada;
 por ventura Macón ayudaría,
 y el ayuda será por él hallada,
 que de cualquiera rey con gran pujanza
 de haber ayuda tiene su esperanza.
- [24] Y así diciendo por la noche bruna
 la dama cabalgó en su palafreno,
 caminando a la luz va de la luna
 sola mirando el cielo tan sereno.
 Nunca fue vista de persona alguna,
 aunque de gente está por todo lleno;
 a éstos la fatiga y la victoria
 con el sueño ha quitado la memoria.
- [25] No ha habido menester aquel anillo,
 que cuando fue el sol claro levantado
 cinco leguas estaba del castillo,
 que está de su enemigo tan cercado.
 Aún de mirallo no podía sufrillo,
 que con tanto peligro lo ha dejado;
 y caminando siempre y todavía
 pasado ha Organa y llega a Circasía.
- [26] Una mañana llega a la ribera
 donde el fuerte Reinaldo muerto había
 el centauro, la bestia tanto fiera.

22, 4. El verso resulta oscuro en castellano; se refiere a las propiedades del anillo, que hace invisible a quien se lo meta en la boca. 24, 5-8. Nadie ve a Angélica porque los victoriosos, exhaustos, se han quedado dormidos.

Y como al prado ya llegado había,
 un viejo triste en vista lastimera
 hacia ella llorando se venía;
 las manos juntas, pide, arrodillado,
 que por ella su mal sea remediado.

[27] Dícele el viejo: —Oíd, señora, el hecho:
 solo un bien de mi vida tan mezquina,
 único hijo mío y mi provecho,
 en una casa junto aquí vecina
 con fiebre ardiente está malo en el lecho.
 No hallo a su salud la medicina,
 y si de ti no tengo agora ayuda,
 de esperanza de vida tengo duda.

[28] La dama, que es en todo piadosa,
 al viejo comenzó de confortallo,
 que en las yerbas conoce toda cosa,
 prométele con ellas de sanallo.
 ¡Desventurada de ella y dolorosa,
 que no conoce el mal para excusallo!
 La simplecilla vuelve al palafreno
 detrás del viejo, que es de engaños lleno.

[29] Ora sabed que el viejo encanescido,
 que mostró estar allí de mala gana,
 por tomar cualquier dama era venido
 como aves en el lazo de mañana.
 Cada año da un tributo prometido:
 cien doncellas al fuerte rey de Organa.
 Todas las toma con engaño eterno
 y envíalas después a Poliferno.

[30] A cinco millas lejos de este prado
 sobre un puente una torre está fundada,
 tal maravilla nunca se ha contado;
 cualquier persona que es aquí llegada
 en la prisión él mismo se ha tomado.
 Y mucha gente aquí tiene encerrada,
 todas mujeres presas con tal arte,
 sino aquélla que fue de Brandimarte.

[31] Porque aquélla os conté que sin valerse
 en el río la echó la bestia fiera,

27, 2. 'lo único bueno de mi pobre vida'. 29, 2. *de mala gana*: ripio del traductor. 3. *de mañana*: otro ripio de Villena, tan poco inspirado como el anterior. 6-8. Poliferno, rey de Orgaña, combate junto a Agricán en Albraca. 30, 4-5. Más adelante se explica cómo quedan aprisionadas solas las víctimas (véase oct. 33). 8. Se refiere a Flordelisa, cuyo nombre aún no se ha dicho.

mas en el fondo nunca pudo verse,
 porque sabe nadar en gran manera.
 La corriente la llevaba sin tenerse,
 que en un momento desapareciera;
 al puente la llevó, que no se tarda,
 donde la torre aquel mal viejo guarda.

- [32] Del río la sacó ya medio muerta
 y hácela curar con diligencia
 de la gente que tiene bien experta,
 que de médicos hay a su obediencia.
 Después llevola dentro de la puerta,
 do pasó con las otras la sentencia.
 De Angélica digamos que venía
 con aquel viejo falso en compañía.
- [33] Como dentro en la torre fue pasada,
 el viejo fuera el puente se quedaba.
 Pero luego la puerta, que es ferrada,
 sin que nadie la toque se cerraba.
 Entonces conoció la desgraciada
 el falso engaño y fuerte lamentaba.
 Lloraba batiendo el rostro delicado,
 las doncellas en medio la han tomado.
- [34] Procuran todas que ésta se consuele
 confortando a la triste dolorosa,
 y, como en tal aventura hacerse suele,
 cuentan allí su pena lastimosa.
 Sobre todas llorando más se duele,
 que por dolor un punto no reposa,
 de Brandimarte la gentil doncella,
 que Flordelisa se llamaba aquélla.
- [35] Sospirando le cuenta la tristura
 de Brandimarte, de ella tanto amado,
 cómo yendo con él a la ventura
 con Astolfo al jardín habían llegado,
 donde entre flores siempre a la verdura
 con arte Dragontina lo ha mudado,
 en compañía de Orlando paladino
 con mucho otros anda en el jardino.

31, 3. *que no se tarda*: ripio procedente del orig. 32, 6. ‘donde quedó presa, como las otras’. 7. *digamos*: se retoma la historia de Angélica. 34, 3. *en tal aventura*: ‘en este tipo de situaciones’. 5. *gentil*: en el orig.: «sabia», debido a que conoce de antemano los peligros y las estrategias para evitarlos (BENV.). 8. Por fin aparece el nombre de la dama. 35, 6. ‘Dragontina, con sus artes mágicas, lo ha transformado’, y el caballero ha perdido la memoria.

- [36] Y ella cómo buscando un buen agüero
se juntó con Reinaldo en compañía,
y lo que aconteció aquel caballero
sin mentille en un punto le decía:
y del gigante y grifo tanto fiero,
y de Albarosa tanta villanía,
y del centauro, al fin, bestia espantable,
que en el río la echó, que es tan hondable.
- [37] Lloraba Flordelisa sin sufrirse,
que de su dulce amor se le acordaba.
Oyeron luego aquella puerta abrirse,
que otra dama en aquel punto llegaba.
Angélica destina de huirse,
que ninguna persona la vedaba:
l'encante del anillo la ha cubierto,
que sale fuera luego que han abierto.
- [38] No fue vista de alguno y se es salvada,
tanta es la fuerza del encantamento.
Y entre sí mesma yendo trabajada
hizo en su corazón proponimiento
de querer ir a aquella agua hadada,
que saca al hombre de su sentimiento,
donde está Orlando y hay tantos barones
con Dragontina en muy dulces prisiones.
- [39] Y caminando sin ningún reposo
llegó al vergel, y llega muy aína;
en la boca el anillo milagroso,
por esto no la vido Dragontina.
El palafrén quedó en un bosque umbroso,
entre las yerbas ella a pie camina,
y vido estar al lado de una fuente,
armado todo, el conde tan valiente,
- [40] que la guarda aquel día le tocaba.
Está par de la fuente todo armado,
el escudo y el cuerno los colgaba
de un pino, y Brilladoro, tanpreciado,
pasciendo por la yerba caminaba.
Bajo una palma está desenfrenado
un otro caballero está a caballo,
que Uberto del León quiero llamallo.
- [41] No sé, señor, si nunca habéis oído

36, 6. 'la villanía de la que fue objeto Albarosa'. 8. *hondable*: 'hondo'. 37, 2. *sin sufrirse*: 'sin contenerse'. 39, 8. *el conde*: Orlando. 40, 7. Muy poco inspirado el verso del traductor. 8. En I, IX 72, Uberto ya aparecía entre los prisioneros de Dragontina (véase allí la nota al v. 7).

la alta proeza de aquel fuerte Uberto,
 mas ha sido un barón tan conocido,
 ardid, sabio y en toda cosa experto;
 el mundo alrededor había sabido,
 como en su historia se ve el caso abierto.
 La guarda, pues, hacía también cuando
 llegó la dama, junto al conde Orlando.

- [42] Adriano y Grifón, el buen guerrero,
 hablando por la lonja están de amores.
 Clarión y Aquilante, el fuerte y fiero,
 cantan el uno y otro por tenores,
 Brandimarte hace contra al caballero.
 Pero Balano, lleno de valores,
 está con Antifor de Albarosía,
 de armas y guerra hablan todavía.
- [43] La dama toma al conde por la mano
 y en el dedo el anillo le ha metido,
 aquél que todo encante hace vano,
 y luego el conde en sí se ha resentido.
 Viendo cerca de sí aquel rostro humano
 que el corazón de amor le había herido,
 no sabe cómo ha sido, o cómo era,
 que Angélica está allí y aunque la vea.
- [44] Entonces supo de ella todo el hecho:
 cómo vino al jardín y en qué manera,
 de Dragontina el daño contrahecho
 y de él cómo su acuerdo allí perdiera.
 Después le descubrió su blando pecho
 y el gran favor que con su ayuda espera
 contra Agricán, el cual con cruda guerra
 ha quemado allanándole su tierra.
- [45] Mas Dragontina en el palacio estaba,
 y vido estar a Angélica en el prado;
 presto sus caballeros se llamaba,
 mas cada uno estaba desarmado.
 El conde Orlando luego cabalgaba
 y con Uberto fue luego encontrado,

41, 5. *había sabido*: 'había conocido'. 6. *en su historia*: tal como dice el orig., «en su libro». 42. Para estos personajes, véanse las notas a I, IX 72-75. 4-5. Clarión y Aquilante cantan como tenores y Brandimarte hace el contracanto, es decir, la segunda voz. 43, 1. *la dama*: Angélica. *al conde*: a Orlando. 3. El anillo de Angélica anula cualquier hechizo. 4. 'y luego Orlando ha vuelto en sí'. 7-8. Orlando apenas puede creer que está viendo a Angélica. 44, 4. 'y cómo él perdió allí la memoria'. 5. En el orig.: «después se extendió con otras palabras». 45, 1-2. Angélica ha dejado de ser insisible, pues le dio el anillo a Orlando. 4. Sólo iban armados los que montaban guardia (Uberto y Orlando).

y como de él Uberto no se guarda,
púsole aquel anillo y no se tarda.

- [46] De concierto están ya los dos guerreros
sacar los otros del encantamento.
No es menester contar los golpes fieros
que en el prado pasaron al momento.
Tomaron los dos hijos de Oliveros,
Aquilante y Grifón del ardimiento;
antes el conde no los conocía,
mirad agora si se alegraría.
- [47] Gran alegría sienten los hermanos
después que el uno al otro ha conocido.
Mas Dragontina tuécese las manos,
que ve que su jardín es ya perdido.
El anillo sus artes hizo vanos,
desapareció el palacio y no se vido,
ella y el puente y río con tempesta.
Halláronse ellos luego en la floresta.
- [48] Cada uno espantado se tenía,
y el uno al otro el rostro se miraba;
de ellos quien sí, quien no se conocía.
Ante todos el gran conde de Brava
habló con toda la alta compañía,
rogando a cada uno confortaba
a dar ayuda a aquella dama pura,
que sacado los ha de desventura.
- [49] Cuéntales de Agricán, el falso medio
con que sus gentes han sido allegadas,
y cómo en torno Albraca tiene asedio
y las casas deshechas y quemadas.
Juraron todos que pondrán remedio
mientras tendrán en mano las espadas,
y que harán de allí Agricán partirse,
o todos en Albraca han de morirse.
- [50] Ya todos juntos se han puesto en camino
al más seguro, que les guía la suerte.

46, 1-2. 'Ambos guerreros acuerdan librar a los otros del hechizo'. 3-4. El narrador explicita que hay una elipsis en el relato. 5-6. Véase la nota al v. 8 en I, IX 72. 7. *no los conocía*: 'no los reconocía', debido a la pérdida de memoria. 47, 1. La derivación *se alegraría-Gran alegría* procede del orig. 1-2. Los hermanos tampoco se reconocían entre ellos cuando estaban hechizados por el agua. 5-7. Gracias al poder del anillo, Dragontina, su palacio, el puente y el río desaparecen. 8. *ellos*: los caballeros que antes estaban prisioneros en el jardín de Dragontina. 48, 6. *confortaba*: 'animaba', 'exhortaba' (COV.). 50, 2. En el orig.: «cabalgando por caminos conocidos [por Angélica]». 7. Trufaldino cogió a sus compañeros desprevenidos.

Tornemos, pues, al falso Trufaldino,
que quedaba en la roca que es tan fuerte;
siempre desde mochacho fue malino
y empeoró contino hasta la muerte.
Sus compañeros no pensando al hecho,
halos tomado a todos en el lecho.

- [51] No vale a Torindo allí ser atrevido,
ni su forteza al alto Sacripante,
porque está cada uno malherido
de la batalla que pasó pujante
y por sangre perdida enflaquescido.
Y de improviso los tomó al instante,
atoles pies y manos el malvado,
y al fondo de una torre los ha echado.
- [52] Luego envió a Agricán un mensajero
diciendo que en su nombre, por buen arte,
ha prendido los reyes lo primero,
después tomó la roca y baluarte.
Y los presos y roca, dice el fiero,
le entregará, que venga por su parte.
El tártaro soberbio alzó la frente
y al mensajero amenazó al presente:
- [53] —No querrá Trivigante en sus favores
que deba por el mundo de decirse
que mi victoria me la dan traidores;
¡que he vencido por fuerza ha de decirse!
Con cara descubierta y sin errores
quiero vencer y hacer arrepentirse
a tu señor, que tuvo éste ardimiento
de la traición con alevoso intento.
- [54] »Yo tengo aviso, y por verdad lo hallo,
que la roca no puede defenderse
tomada. Te prometo de ahorcallo
por un pie y que de fuera pueda verse,
y a ti del mismo lazo por honrallo
de su traición, y así debe hacerse.
Y cuantos con él fueron al conjuro
haré ahorcar alrededor del muro.

52, 7. *El tártaro*: Agricán. 53, 1. *Trivigante*: divinidad que, junto a Macón y Apolín, formaba la tríade de dioses paganos que la tradición épica y caballeresca atribuía al islam. 2-5. La anáfora, aportación de Villena, imprime fuerza al discurso de Agricán. 5-7. Aquí los encabalgamientos (sólo el segundo procede del orig.) producen el mismo efecto que la anáfora en los versos anteriores. 6-7. En el orig., la amenaza de Agricán va dirigida en plural a *señor* (Trufaldino) y mensajero: «Mas a ti y a tu señor os haré arrepentir Como traidores, que tuvisteis ardimiento». 54, 1-3. *Yo... tomada*: ‘Tengo entendido, y creo que es cierto, que la roca tomada no va a resistir mucho’. 7. *fueron al conjuro*: ‘participaron en la traición’.

- [55] El mensajero, que lo vido airado,
ya blanco y colorado como fuego,
delante de él se hubiera ya quitado,
porque se ve jugar a extraño juego.
Agricán hacia atrás había mirado,
de presto se ha partido de allí luego;
no ve el camino por do va, que piensa
no escaparse de aquella recompensa.
- [56] Dentro en la roca se tornó temblando
y a Trufaldino hizo su embajada.
Tornemos, pues, al valeroso Orlando,
que viene con su dama tan amada
y de día y de noche caminando
sobre un monte allegó la cabalgada;
desde allí se veían los testigos,
la tierra con el campo de enemigos.
- [57] La gente toda está tan esparcida
de tantos pabellones y banderas
que Angélica quedó como atordida,
que ha de pasar por ellas muy de veras
antes que en el castillo sea subida.
Los caballeros, con las frentes fieras,
conciertan que la dama sea llevada
a la roca por fuerza de la espada.
- [58] No saben la traición, ni el falso intento
que el falso Trufaldino hecho había.
Y sobre el monte están con ardimiento,
dan orden por qué modo y por qué vía
la dama sea llevada a salvamento
a despecho de quien no lo quería.
Bien armados van ellos y a caballo,
y así acabaron de determinallo.
- [59] Ordenaron la forma y la manera
que han de pasar por toda la canalla.
El conde Orlando va en la delantera
con Brandimarte a entrar en la batalla;
cuatro barones luego a la frontera,
a la dama estos cuatro han de guardalla:
Clarión, Aquilante, Uberto fiero
con el rey Adrián por compañero.

55, 4. ‘porque se ve en un apuro’. 5-6. El mensajero aprovecha la distracción de Agricán para huir. 7-8. Huye muy rápido por temor a la amenaza de Agricán. 56, 3. Se retoma la aventura de Orlando. 57, 6. *frentes*: metonimia por ‘ánimos’, o, como dice el orig., «mentes». 59, 2. ‘de pasar entre las filas enemigas’.

- [60] Éstos a toda fuerza y vigoría
han de llevar la dama en su defensa.
Tres juntos son después en compañía,
que cada uno a retaguarda piensa:
Grifón con Antifor de Albarosía,
el rey Ballano, que el valor compensa.
A éstos el valor sobra por cima,
que del resto del mundo no se estima.
- [61] La gente baja el monte muy segura,
con Angélica en medio bien cubierta;
toda temblaba en ver tal aventura,
su bella faz parece ya ser muerta.
Ya son llegados junto a la llanura,
y aún la gente del campo no está experta.
El conde Orlando, cuyo es el gobierno,
alza la vista y pone a boca el cuerno.
- [62] Él va de todos más delante
y sonaba aquel cuerno con ruido,
era de un diente entero de elefante
y suena cuanto más fuerte ha podido;
desafía las gentes al instante:
Agricán, Poliferno, el más válido,
y aquellos reyes todos de corona
desafía a batalla su persona.
- [63] Cuando se oyó aquel son desmesurado
que con tanto rumor llegaba al cielo,
caballero no fue tan denodado
que no quedase frío como un yelo.
Sólo Agricán, que no ha sido turbado,
que es corona y valor en este suelo,
pero sus armas muy feroz demanda
y a todos hace armar por cada banda.
- [64] Con muy gran priesa pide el armadura,
arnés de gruesas lamas se vestía,
y su espada Tranquera sin medida,
y un yelmo hecho por nigromancia
enlazado con fuerte enlazadura.
En el mundo más fuerte no lo había;

60, 1. *vigoría*: calco del orig. *vigoria*, «vigor». 3-4. 'Luego otros tres se unen a la compañía Para colocarse en la retaguarda'. 7-8. Traducción imprecisa, que dificulta la comprensión de los versos; el orig. dice así: «esta escuadra posee un ardimiento tan en la cima [es decir: tan álgido] Que no se preocupa del resto del mundo». 61, 6. *no está experta*: 'no se ha dado cuenta'. 7. *cuyo*: 'de quien'. 62, 6. *el más válido*: ripio del traductor; el orig. dice «y sus allegados», con lo cual se ofrece una imagen plural que no se mantiene en el verso castellano.

hízolo Salomón con su cuaderno
y fue forjado al fuego del infierno.

[65] Porque él da a entender muy ciertamente
que ejército de muy gran gente viene;
sabe que Galafrón es rey potente
y allega de su gente cuanta tiene,
que aquel castillo es suyo y con su gente
lo quiere recobrar, que le conviene.
Pues en esto Agricán iba pensando,
que no pensó jamás hallar a Orlando.

[66] Ya las banderas vienen desplegadas,
suenan los instrumentos a batalla,
Agricán en Bayardo encubiertas
ancas y clines de muy fina malla.
Y tras de él sus escuadras bien armadas,
delante todas ellas él se halla.
Al otro canto oiréis las perfecciones
que hacen solos nueve estos barones.

64, 7-8. El rey Salomón es citado aquí como un nigromante que posee un libro mágico (*su cuaderno*).
65, 1. *él*: Agricán. 7. ‘Agricán creía que iba a luchar contra Galafrón’. 66, 4. *clines*: ‘crines’.

Canto XV, donde se cuenta cómo Orlando con sus ocho compañeros se concertaron y, tomando la dama en medio, se fueron con ella la vuelta de la roca. Y Orlando desafía todo el campo, sale todo junto a ellos y, habiendo perdido a Angélica, el conde la cobra y lleva por fuerza a la roca, y Trufaldino se hace asegurar antes que les abra.

[f. 54r]

- A Amor todas las cosas vence y doma,
no hay señor tan gentil, tan poderoso,
las partes todas de este mundo toma,
en todas muestra ser muy valeroso.
Cristianos y los siervos de Mahoma
le pagan vasallaje temeroso,
porque del que es cobarde hace valiente,
del poderoso hace más potente.
- B Desarraiga el temor, que no se sienta,
cresce el ardid por uno a más de ciento,
y donde Amor de hecho se aposenta
cuán valeroso queda el aposento,
liberal sin saber qué cosa es cuenta
y aún liberal en cosas de ardimiento,
que si tenéis delante los amores
a millares os crescen los valores.
- C Veréis este valiente enamorado,
digo del conde Orlando, que traía
su dama y sólo viene acompañado
de solos ocho por su compañía.
A todo un campo ha ya desafiado
y en nada a todos juntos los tenía,
que el amor que reinaba dentro al pecho
se muestra por el brazo en el derecho.
- [1] Oíd, señor, oíd, si sois contento,
la batalla que aquí quiere mostrarse.
Nel otro canto os dije el ardimiento
de nueve caballeros, que a encontrarse
con dos millones van de pueblo exento,
y los cuernos que ya oyen sonarse,
trompetas y atambores y la grita,
el mundo se abre, que es gente infinita.

A-C. Exaltación del amor como fuente de valor y arrojo. A, 5-6. El amor no hace distinciones entre cristianos y paganos, y en todos produce el mismo efecto. B, 3-6. Repeticiones abusivas y algo toscas. 5. *liberal*: 'generoso'. C, 3-4. Repeticiones tan torpes como las mencionadas en la octava anterior. *viene acompañado De solos ocho*: tal como se ha dicho en la última octava del canto anterior, donde se mencionan nueve *barones* en total. 1, 5. *exento*: en el orig.: «maldito».

- [2] Cuando en el mar tempesta con rumores
de Tramontana el viento furioso,
granizo y lluvia hace con terrores,
l'agua escuresce, el cielo está nubloso,
con tal ruina hace mil furores,
levanta el grito al cielo polvoroso.
La lanza el conde con ardid endreza,
contra Agricán derecho a la cabeza.
- [3] Encontráronse en fin los dos barones
de valor y de fuerza aventajada,
no se plegaron nada en los arzones,
ni ventaja fue alguna señalada.
Vuelven después a guisa de leones,
con furia y cada uno con la espada,
y comienzan entre ellos la batalla;
y la otra gente junta ya se halla.
- [4] En fin forzado fue a los caballeros
dejar aquel combate comenzado;
despártense los dos en vista fieros,
que cada cual se estima aventajado.
El conde se retira a sus guerreros,
Brandimarte le va contino al lado.
Uberto, Clarión con Aquilante
a las espaldas del señor de Anglante,
- [5] también con ellos va el rey Adriano,
sigue Antifor y aquel Grifón ardido,
en medio de éstos viene el rey Balano.
La mucha gente agora ha arremetido
por montes, valles, cuevas y por llano;
a su bandera todos han seguido,
todos con grita van encima de ellos
con tanto estruendo que no puedo vellos.
- [6] Dicen los caballeros: —¡Ah, canalla,
que vuestra grita y furia todo miente,
vuestro furor estimo en una malla,
todos sois muertos luego en continente!
Ya se comienza la cruel batalla
entre los nueve y entre aquella gente;
bien se podía ver el conde Orlando
romper escuadras, ir siempre matando.
- [7] Agricán a Roldán sólo miraba,

2, 7. *el conde*: Orlando. *endreza*: ‘endereza’, ‘enristra’. 6, 3. *estimo en una malla*: ‘no vale nada’; mucho más hermosa y elocuente la imagen del orig.: «será fuego de paja», es decir, ‘se consumirá muy rápido’, como la paja prendida.

que ciertamente le hace estremecerse.
 Brandimarte, que nunca lo dejaba,
 él y los otros hacen conocerse.
 Mata cuantos delante se encontraba,
 que más que muertos ya no puede verse.
 Hacia la roca van a mano armada,
 y junto de ella están, casi una arcada.

[8] Nel campo de Agricán había un gigante,
 rey de Comano, franco y valeroso,
 tan luengo es que no hay su semejante,
 de veinte pies y en vista furioso.
 Ya os conté de él, que bien me acuerdo de ante,
 que tomó a Astolfo todo temeroso.
 Éste moviose con la lanza en mano
 y en el campo encontrose con Balano.

[9] Hirió este rey aquel falso malvado
 por las espaldas, que no pudo vello;
 del grande golpe en tierra ha trabucado,
 su gran valor no pudo allí tenello.
 Cuanto a Grifón valiente le ha pesado
 y vuelve a Radamanto por cogello,
 y comenzó batalla cruda y fiera
 con ánimo cruel por lo que viera.

[10] Con ardid se levanta el rey Balano
 y contra el campo todo se mantiene;
 no puede cabalgar, ni es en su mano,
 tanta es la gente que sobre él se viene.
 No deja de herir todo pagano,
 alta la espada ensangrentada tiene.
 No teme nada, y guay de aquél que acierta:
 ¡un cerco tiene ya de gente muerta!

[11] El rey de Sueza, franco caballero,
 que por nombre es llamado Santaría
 con un troncón por lanza viene fiero
 encuéntrase a Antifor de Albarosía
 no lo movió, que es fuerte y buen guerrero
 y fuerzas tiene en grande demasía

7, 4. *hacen conocerse*: ‘se enfrentan’. 8. *una arcada*: ‘a la distancia de un tiro de arco’ (BENV.). 8, 1-4. Se trata del *desmesurado* Radamanto, ya descrito así en I, X 10: *de veinte pies en largo es en su estado Y señorea toda Tramontana, La grande Mosca y tierra de Comana*. 5-6. Tomó prisionero a Astolfo, tal como se dice en I, X 34. *todo temeroso*: ripio del traductor. 9, 5. ‘A Grifón le duele mucho lo ocurrido’, *lo que viera*, como se dice en el v. 8. 10, 2. *se mantiene*: ‘se defiende’. 7. y *guay de aquél que acierta*: ‘y ay del que acierta [con la espada]’; *guay* es una interjección con valor similar al de *ay*; es voz italiana, tal como indica Cov., pero, curiosamente, no procede del orig., que dice así: «y conforta a sus compañeros».

defiéndose también con gran pujanza
y en llegar le cortó luego la lanza.

[12] Argante de Rosía está a una parte,
mirando la batalla tenebrosa,
y vio cómo venía Brandimarte
haciendo prueba muy maravillosa,
que contar no se puede en ningún arte:
y su persona toda sanguinosa
y a dos manos la espada por la gente,
quien parte ceja y a quien hasta el diente.

[13] Contra él viene aquel feroz Argante
sobre un terrible y muy feroz caballo,
y en el escudo le hirió al instante.
Mas Brandimarte vínose a enconrallo,
en poco o nada tiene al gran gigante,
bien que por suerte ha oído ya nombrallo;
mas con la espada en mano se le afrenta,
que Turpín cada golpe de estos cuenta.

[14] Yo dejo de decillos al presente,
pensad que cada uno se ayudaba.
Tornémonos agora a la otra gente:
que la tierra con muertos se tapaba,
abunda cada escuadra en continente,
paresce que el infierno la enviaba,
después de muertos otra vez al mundo,
que no pueden caber en el profundo.

[15] Firmes están los nueve caballeros,
hacia la roca van uno por uno;
hacen abrir camino los guerreros,
doscientos mil hay para cada uno.
Dejaron a Balano entre los fieros,
que imposible es llegar a él ninguno.
Los ocho aún tornaban juntamente,
mas sobre ellos cargó toda la gente.

[16] Y aquellos reyes que ponían espanto,

12, 8. 'a unos les parte la ceja y a otros hasta el diente'. 14, 4. 'el suelo estaba cubierto de muertos'. 4-7. Los versos castellanos resultan algo oscuros por falta de cohesión sintáctica. Éste es su significado: 'aunque la tierra estaba cubierta de muertos, las filas seguían aumentando, como si el infierno enviara de nuevo al mundo a los que ya habían matado'. 15, 1. *Firmes están*: calco del orig.: *fermi non stano*, que significa «no están quietos». 2. *uno por uno*: ripio del traductor; en el orig.: «lo más rápido que pueden», frase que completa la imagen de movimiento del verso anterior, que no ha sido reproducida en la traducción. 3. *hacen abrir*: 'se abren'. 5-6. 'Dejan allí a Balano porque no pueden rescatarlo de entre la multitud'.

de precio y de valor más que oro fino:
 Agricán y Lurcón y Radamanto,
 Pandragón, Santaría con Brontino,
 Uldano, Poliferno con Argante,
 que treinta brazas largo es el malino,
 y Saritrón, todos a gran porfia
 atierran a Antifor de Albarosía.

[17] La escuadra de los cuatro que he contado,
 que llevaban la dama en su defensa,
 hacían maravillas por su lado,
 mas tienen desigual, contraria ofensa.
 Agricán de herir no se ha parado,
 que haber la dama a todo modo piensa,
 y trae consigo gente de alta fama,
 que les conviene abandonar la dama.

[18] La dama, que se vido a tal partido,
 no sabía de miedo qué hacerse;
 olvídase el anillo que ha traído,
 con que puede sin ser vista esconderse.
 Tiene el ánimo ya tan decaído
 que en otra cosa no pensaba verse;
 al conde Orlando, por que al vulgo asombre,
 llorando llama siempre por su nombre.

[19] El conde, que allí junto estaba luego,
 oye la voz de la que tanto amaba;
 el corazón y cara es todo fuego,
 el humo fuera el yelmo se mostraba.
 Bate los dientes sin hallar sosiego,
 y tanto las rodillas apretaba
 que Brilladoro, tan feroz y fiero,
 cayó de tan estrecho en el sendero,

[20] pero fue encontinente levantado.
 Ahora escuchad, que es fuera de medida,
 diversos golpes de este conde Orlando,
 que a contallos parece una locura;
 el escudo con furia ha dejado,
 que ya de todo el mundo no se cura,

baja aquella cabeza soberana,

16, 8. *atierran*: ‘abatan’, ‘tiran al suelo’. **17**, 1-2. Los *cuatro* son Uberto, Aquilante, Clarion y Adriano (cf. I, XIV 59). **5**. No hay paridad en el enfrentamiento. **8**. *les*: a los *cuatro*. **18**, 1-4. Muy oportunamente, Angélica parece olvidar sus poderes, y se muestra frágil y necesitada de protección, lo cual brinda a Orlando la oportunidad de lucirse, como se verá a continuación. **7**. *por que al vulgo asombre*: ripio de Villena. **19**, 8. ‘cayó al suelo a causa del apretón de rodillas de Orlando’.

con ambas manos tiene a Durindana,

- [21] ¡es menester que nadie se desmande!
Y a Radamanto al lado izquierdo vido,
primero vido a éste, que es más grande,
desde el un lado al otro lo ha partido
en dos partes, por tierra hace que ande.
Y aún aquel golpe no ha detenido
que sobre el yelmo Saritrón hería,
hasta el arzón de un golpe lo partía.
- [22] No toma algún reposo el paladino,
mas fulminando juega a Durindana;
no mira a nadie por aquel camino,
corta reyes, también gente mediana.
Mas la ventura le mostró a Brontino,
que mandaba la tierra de Normana;
la espalda del escudo, do ha llegado,
hasta en el muslo izquierdo lo ha cortado.
- [23] El rey de godos, Pandragón el fiero,
viene enojado al conde de delante;
confiase éste de su compañero,
que viene junto aquel tan fiero Argante.
Orlando para ellos va ligero,
que bien había visto ya al gigante,
mas porque Pandragón primero llega,
por la espalda lo parte en esta brega.
- [24] A través lo cogió, encima el escudo,
la una y otra espada va cortada.
Tan junto está con él el más membrudo
que no pudo excusar la cuchillada
de este, que solo reparar no pudo;
toda la panza ha sido atravesada,
porque tenía Argante tanta altura
que Pandragón le daba a la cintura.
- [25] El gigante no cura de esperallo,
por medio las escuadras va huyendo,
las tripas lleva encima del caballo.
El conde no curó de illo siguiendo,

20, 7. *cabeza soberana*: en el orig.: «alma insana»; Boiardo completa así el retrato de un Orlando fuera de sí, enloquecido, iniciado en la octava anterior y que proseguirá en las octavas sucesivas; sin embargo, aquí el traductor no conserva dicha imagen. 22, 7-8. En el orig. el corte que Orlando infiere a Brontino va desde el «hombro del escudo», que siempre se llevaba en el lado izquierdo (BENV.), hasta el «muslo derecho». Es muy posible que el error de traducción se deba a una simple distracción de Villena, puesto que la sustitución de *derecho* por *izquierdo* no parece tener justificación alguna, ni afecta al metro del verso. 23, 2. 'llega enfadado frente a Orlando'. 3-4. 'Pandragón va confiado, porque lo acompaña el gigante Argante'. 24, 3. *el más membrudo*: Argante. 8. *le daba*: 'le llegaba'.

no tiene compasión que suele usallo,
la gente de sus manos va muriendo,
no les vale piedad ni cortesía;
turbado está, que lumbre no veía.

- [26] No tuvo el mundo cosa más oscura
que ver desesperado aquél de Brava;
contra su espada no vale armadura,
de gente muerta un gran monte formaba.
Todos temían tanto su ventura
que aún mirallo ninguno ya no osaba,
paresce que en la cara un fuego le arda;
gritando va cada uno: —¡Guarda, guarda!
- [27] Combatía Agricán con Aquilante
cuando hace Roldán tan gran ruina.
Angélica le está junto delante,
que tiembla como hoja la mezquina.
Y veis do llega aquel señor de Anglante
con Durindana, aquella espada fina;
ya corta hombres cuantos ve primeros,
peones mata, atierra caballeros.
- [28] Al tártaro descubre por un canto
que en Aquilante hace mal gobierno,
y de la dama oía el triste llanto.
¡La ira que cobró no la discierno!
En los estribos se alza y en un tanto
el rey quiere que vaya en el infierno.
Tírale un golpe cuando se endereza,
y en medio le alcanzó de la cabeza.
- [29] El golpe fue feroz, desmesurado,
cuando otro alguno pudo ser más fiero;
si no por aquel yelmo que es hadado,
todo se lo cortaba el golpe fiero.
Quedó Agricán todo desacordado,
el caballo lo lleva muy ligero,
cayendo sin saber que es paz o tregua,
fuera de sí fue más de media legua.

25, 5. ‘no tiene la compasión que solía mostrar’. 28, 1. *Al Tártaro*: a Agricán. *por un canto*: ‘por un lado’. 2. ‘que le crea problemas a Aquilante’ (BENV.). 29, 3. debe sobrentenderse el verbo: ‘si no hubiera sido por...’. 5. *desacordado*: ‘desmemoriado’, porque pierde el sentido. 7. Agricán, inconsciente, se tambalea sobre el caballo, tal como dice claramente el orig.: «ora cae hacia un lado ora hacia otro». *sin saber que es paz o tregua*: ripio del traductor.

- [30] Orlando por el campo lo seguía
 con Brilladoro a rienda ya esbandida.
 En esto el rey Lurcón y Santarúa
 llevaban con furor la dama asida,
 cualquiera de los cuatro defendía,
 pero no hubo remedio a la partida:
 tantas gentes encima les llegaron
 que mal su grado Angélica dejaron.
- [31] Santarúa delante los arzones
 la dama al brazo izquierdo se llevaba,
 el rey Lurcón delante los peones,
 Poliferno y Uldano lo guardaba.
 Moviera en vella a grandes compasiones
 la dama como a voces lamentaba,
 descabellada siempre va llorando,
 a cada grito llama al conde Orlando.
- [32] Uberto, Clarión con Aquilante
 vuelven los ojos todos a miralla,
 por las escuadras se entran adelante
 y hacen su poder por rescatalla.
 Pero su fuerza no será bastante,
 que es contra ellos toda la canalla.
 Ora Agricán en esto se resiente,
 Tranquera en mano vuelve muy valiente.
- [33] Contra Orlando volvió muy corajoso
 para vengar el golpe recibido.
 El conde ve aquel rostro doloroso
 que a voces llama a Orlando su querido,
 todo se vuelve a ella furioso,
 que todo el mundo hubiera allí temido.
 Una milla pudiera bien sentirse
 de los golpes a gran priesa batirse.
- [34] Al rey Lurcón encuentra, que es primero,
 delante todos viene por lo llano.

30, 2. *a rienda ya esbandida*: 'a rienda suelta' (sobre el uso del adjetivo *esbandida*, véase I, 19 y nota).
 5. 'los cuatro defendían a Angélica'. 6. *a la partida*: 'al final'. 8. *mal su grado*: 'a su pesar'. 32, 7.
se resiente: 'vuelve en sí', lo mismo que más adelante. 33, 4. En el orig.: «que en voz alta le pide
 ayuda»; el calificativo afectuoso es inserto del traductor. 7. 'Se podrían oír a una milla de distancia'.
 8. En el orig.: «un diente contra otro castañetear»; Boiardo ofrece aquí una imagen muy elocuente de
 la rabia de Orlando, que Villena omite para referirse sólo al arrojo del paladín en el combate.

El conde lo alcanzó de un golpe fiero
y la espada volviósele en la mano,
mas muerto cayó a tierra el caballero,
que el golpe fue feroz, muy inhumano;
el yelmo fue rompido en el terreno
todo de sesos y de sangre lleno.

- [35] Oíd agora cosa extraña y nueva:
que aquel rey la cabeza le faltaba,
ninguna cosa dentro del yelmo lleva,
según la espada la desmenuzaba.
Santaría, que vido aquella prueba,
de grande miedo en sí todo temblaba,
no sabe reparar el golpe crudo,
sino hacer de aquella dama escudo,
- [36] porque Orlando ya encima le ha venido,
huir no puede, menos defenderse.
Orlando no le puede haber herido,
que la dama delante ve ponerse;
ella da voces cuando ha más podido:
—Si me amas, agora puede verse.
¡Mátame, yo te ruego, con tus manos,
no me dejes llevar a estos alanos!
- [37] Orlando en aquel punto está confuso,
no sabe en este caso qué se haga.
En la vaina la espada el barón puso,
sobre el pagano la gran sed apaga
con el puño cerrado, fuera de uso;
la dama quiere que se satisfaga.
Santaría lo vido sin ofensa,
piensa tenello muerto, sin defensa.
- [38] La dama tiene en el izquierdo lado
y en la mano derecha alta la espada,
con ella un fiero golpe le ha tirado
y, aunque la espada está bien afilada,
no corta en aquel conde, que es hadado.
Mas él no se detuvo en esto nada:
sobre el yelmo del rey un puño cierra,
que lo hizo caer muerto por tierra.

34, 3-6. Al asestar el golpe, a Orlando se le volvió la espada, pero lo dio con tal fuerza que, aun así, derribó a Lurcón. En el orig. el golpe es más prodigioso y su resultado, más inverosímil, pues se especifica que lo dio con la espada plana. **35**, 2-4. Nada queda de la cabeza de Lurcón, desmenuzada por la espada de Orlando. 7. 'no sabe defenderse del ataque de Orlando'. **36**, 8. 'no dejes que se me lleven estos perros'. **37**, 7-8. 'Santaría, al ver a Orlando desarmado, cree que podrá matarlo'. Como ya se ha dicho en la oct. 31, Santaría sujeta a Angélica con el brazo izquierdo.

- [39] Por narices y boca le salía
 los sesos y la cara sanguinosa.
 Otra cuistión de nuevo se movía:
 toma la dama Orlando lagrimosa,
 con Brilladoro hacia la roca guía
 tan ligero que es cosa milagrosa.
 Angélica segura va ya y cierta,
 de la roca están ya junto a la puerta.
- [40] Trufaldino a la torre se paraba,
 no hace muestra de querer abrille,
 antes a todos los amenazaba
 si piensan desde el campo perseguille;
 dardos y piedras grandes arrojaba.
 La dama, que tal cosa oye decille,
 toda temblaba muerta, escolorida,
 porque se ve la misera vendida.
- [41] La gruesa escuadra de enemigos llega:
 Agricán va delante, el fiero Uldano,
 tanta es la gente que cubrían la vega,
 por la halda del monte y por lo llano.
 ¿Quién será aquél que escrebirá la brega
 de Orlando con la dama y en la mano
 su espada? Y bufa de ira que tenía,
 que por su dama y no por él temía.
- [42] Él por la dama teme esta aventura,
 que no se acuerda de otro de presente.
 Trufaldino persevera en su locura
 y apriétalo a la roca la otra gente.
 Cresce continuo la batalla dura,
 viene del campo y abundantemente
 tanta copia de dardos y saeta:
 nel cielo el sol parece que se meta.
- [43] Clarión, Adriano y Aquilante
 hacen contra Agricán mucha defensa.
 Brandimarte continuo va delante
 haciendo en enemigos brava ofensa.
 El franco Uberto con Grifón pujante

39, 2. *y la cara sanguinosa*: hay que sobrentender el verbo ('tenía la cara...'). 40, 8. Angélica comprende que ha sido traicionada. 41, 5-7. *¿Quién... espada?*: 'Quién será capaz de describir cómo bregaba Orlando con la dama y la espada en la mano?' 7. En el orig. puede leerse este expresivo quiasmo: «sopla de ira y de miedo gime». 42, 3. *persevera en su locura*: aunque sea un ripio del traductor, no carece de ingenio; en el orig.: «los echaba de los muros». 8. *nel*: en A, *en el*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T, en cambio, resuelve el cómputo eliminando el artículo. 7-8. Hay tal cantidad de flechas en el aire que el cielo se oscurece. 43, 3. *continuo va delante*: ripio de Villena; en el orig.: «que tiene corazón de león». 4. En el orig.: «parece entre los enemigos una brasa encendida». En estos dos versos, el traductor omite la caracterización de Brandimarte que ofrece la octava italiana.

no se dejan atrás la recompensa.
Bajo la roca estaba el paladino
humilmente rogando a Trufaldino

- [44] que se mueva de vera la doncella
puesta en un caso de tan gran fortuna.
Trufaldino no cura nada de ella,
no dobla el alma de piedad ayuna,
ninguna fue cruel tanto como ella,
ni traidora se ha visto so la luna.
El conde en vano ruega con sosiego,
ya cresce en ira, ya se muestra el fuego.
- [45] Bajo la roca se es más allegado,
la dama bien cubierta del escudo
y contra Trufaldín se ha rodeado;
con rostro ardiendo, con semblante crudo,
y aunque de amenazar nunca fue usado,
sino a herir de espada muy agudo,
agora lo amenaza con bramura,
¡temiera el cielo en velle la figura!
- [46] —Traidor —dice, los dientes apretados—,
de ningún modo puedes escaparme,
los muros te haré ver derribados
en menos de cuatro horas, sin cansarme.
Seréis todos por ellos trabucados,
cuantos contigo son en enojarme,
que este campo en un credo lo deshago,
¡y a ti con ellos daré negro pago!
- [47] Gritaba el conde con la voz furiosa,
no parece hablar de hombre humano.
Trufaldín tienen el alma temerosa,
como cualquier traidor, como un villano;
ha visto bien la fuerza valerosa
que ha mosrado aquel conde sobre el llano,
que siete reyes había desparcido,
hechos pedazos, y él todo lo vido.
- [48] Ya parescía aquel falso bastardo
que ve la roca alrededor cortado

44, 1. En el orig.: «que tenga piedad de la doncella». 2. *fortuna*: ‘mala fortuna’, ‘desgracia’. 5. *como ella*: ‘como el alma de Trufaldino’. 45, 3. *se ha rodeado*: ‘se ha vuelto’. 5. ‘y aunque no tenía por costumbre amenazar’. 46, 3-4. En el orig. Orlando especifica que cortará los muros con su espada. Villena ha omitido aquí esta hipérbole, aunque las jactancias del paladín siguen siendo desmesuradas. 48, 1-4. Trufaldino, amedrentado, imagina cómo Orlando cumple sus amenazas.

y el peñasco tan fuerte y tan galardo
sobre Agricán y sobre su mesnada,
porque al conde no ve ser nada tardo,
que conosce la ira en él doblada.
—Señor —desde una almena dice al conde—,
escucha mi razón, después responde.

- [49] »Yo no lo niego, ni negar podría,
que yo no haya a Angélica vendido.
Testigo me es el cielo si podía
por fuerza de escoger otro partido;
mis compañeros y su villanía
son causa, y dicen que lo he yo urdido;
comigo son venidos a cuistiones,
mas yo los tengo puestos en prisiones.
- [50] »Bien que comigo tienen muy gran tuerto,
jamás seré de ellos perdonado,
y como fuesen fuera sería muerto,
que más puede que yo cada uno armado.
Y por esto, señor, te digo cierto
que en la roca entrarás jamás de grado
si tu persona no promete y jura
mi vida con valor hacer segura.
- [51] »Y lo mesmo desotros caballeros
que en la roca querrán entrar contigo:
han de jurar de serme mis guerreros,
hacer batalla contra mi enemigo,
contra cualquier y cualesquiera fueros
que me pondrán delante, y más os digo:
¡todos un juramento haréis segundo
de defenderme contra todo el mundo!
- [52] Orlando el juramento en todo niega
mirándolo con rostro muy turbado.
Y aquella dama, Angélica, le ruega,
que estrechamente lo tenía abrazado,
el fiero corazón se le dobliega:
como ella quiso fue luego jurado.
Y cada caballero encontinente
juran el pacto bien cumplidamente.
- [53] En cuanto supo demandar a boca
Trufaldino quedó de ellos seguro;
abrió la puerta, el alto puente toca,
entraron todos en el fuerte muro.

49, 5. *villanía*: en el orig.: «locura». 53, 1. *a boca*: juran únicamente de palabra, sin estrecharse las manos ni otros gestos; recuérdese que Orlando y los demás están al otro lado de las murallas (BENV.).

Agora que comer no hay en la roca
 más de medio caballo flaco y duro;
 Orlando con la hambre comió un cuarto,
 y aún no quedó con él del todo harto.

- [54] Los otros se comieron el restante,
 y es menester de nuevo proveerse.
 Brandimarte, Adrián saltan delante
 y junto a Uberto vienen a ponerse
 con Clarión y Orlando allí al instante,
 dicen que vitualla ha de traerse.
 A Grifón y a Aquilante dan la dama
 que guarden y la roca con su fama,
- [55] que ningún caballero se fiaba
 de Trufaldín, malvada criatura.
 Por esto nueva guarda se ordenaba
 que defienda la tierra con gran cura.
 Y el alba de dormir se levantaba,
 porque es pasada ya la noche oscura,
 el día aún no era claro, yo discierno,
 y Orlando armado toca fuerte el cuerno.
- [56] Por el gran son, la gente que está al llano,
 que a todos amenaza con la muerte,
 espántase aquel pueblo tan villano.
 No les quedó color, temen su suerte,
 todos iban llorando mano a mano,
 quien se esconde, quien huye del trago fuerte,
 porque el día de atrás habían probado
 el furor tan cruel de Orlando airado.
- [57] Por esto al campo todos los mayores
 por matas y trincheas se escondían;
 sólo Agricán y todos los señores
 amenazándolos los recogían.
 Jamás se han visto hacer tales rumores
 que armándose las gentes los hacían;
 sin bastón va Agricán, ánima cruda,
 con la espada los rige y aun desnuda.
- [58] Y como ve que alguno no está armado,
 o que se va a apartar de su bandera,
 muerto lo deja luego allí en el prado.
 Mirando alrededor con cara fiera

54, 8. *con su fama*: ripio del traductor. 56, 1-23. ‘La gente que está al llano, aquel pueblo tan villano, espántase por el gran son, que a todos amenaza con la muerte’. 57, 1. *todos los mayores*: tal como dice el orig.: «la mayor parte». 7-8. Agricán dirige a sus hombres con la espada desenvainada en vez de usar el bastón de mando.

vido su grande ejército ayuntado,
que llega desde el monte a la ribera;
cuatro leguas el prado se extendía,
y todo aquel gran pueblo lo henchía.

[59] A maravilla tiene Agricán fiero
que aquella gente grande, sin mesura,
tenga miedo de un solo caballero,
porque todos temblaban de tristura.
Y por sí solo tan feroz guerrero
de contrastar a todos se allegaba,
a todos con Orlando paladino,
que nos los tiene en nada a su destino.

[60] Alábase de él solo mantenerse
contra cuantos saldrán de aquella roca;
a todos desafía sin moverse,
también poniendo el fuerte cuerno en boca.
Al otro canto acabará de verse
cómo la espada de uno y otro toca,
que tal herir jamás habéis sentido
después que el de Reinaldo habéis oído.

58, 7-8. El ejército ocupa toda la extensión de tierra. **59**, 8. La jactancia del orig. es más rotunda y cómica: «que los considera menos que a un niño». **60**, 1. *mantenerse*: en el orig. *il campo manenire*, tecnicismo mediante cual se indica que el caballero sigue luchando contra quienes aceptan el reto y resulta vencedor (BENV.). 8. Traducción errónea. En el orig., este último verso es una frase aparte, que anuncia lo siguiente: «Después volveré a hablaros de Reinaldo». Es decir, en el canto XVI se describirá primero la continuación del combate de Agricán y, en la segunda parte, aparecerá de nuevo Reinaldo.

Canto XVI, que cuenta la cruel batalla que tuvo Orlando con Agricán, y cómo fueron departidos por causa de Galafrón, que llegó al campo con Marfisa, y, mezclada la batalla de los campos, Angélica envía a mandar a Orlando que socorra a su padre.

[f. 57v]

- A [1] Todas las cosas bajo de la luna,
altas riquezas, reinos de la tierra
sotopuestos están a la Fortuna;
la puerta ella la abre, ella la cierra,
cuando paresce blanca quedó bruna.
Y más se muestra en casos de la guerra
instable, voluntaria y ruinosa,
y más engañadora que otra cosa,
- B [2] como en este Agricán puede bien verse,
que siendo emperador de Tartaría
tiene del mundo tanto en que extenderse,
tanto reino a su estado obedescía,
sólo por una dama quiere verse
deshecha y muerta aquí su compañía;
y siete reyes que traía a su mando
perdió en un día por el conde Orlando.
- C [3] Agora él como desesperado
sonando el cuerno guerra demandaba,
y al conde Orlando había desafiado
y a quien dentro en la roca se guardaba.
Él, solo como está, solo en el prado
de esperallos a todos se alababa,
mas de la roca el puente le responde,
que ya se cala y sale fuera el conde.
- [4] A sus espaldas sale el buen Uberto
y Brandimarte, flor de la proeza,
Adriano, Clarión valiente, experto
cada uno, la flor de fortaleza.
Angélica los mira a un cabo cierto
para que Orlando vea su belleza;
los cinco salen con la lanza en mano
y ya del monte han abajado al llano.

A-C. En este caso, la octavas indicadas como A, B, C no son insertos de Garrido de Villena, sino que corresponden a las octavas 1, 2, 3 del orig.; probablemente, tal indicación sea un error tipográfico. Recuérdense que las estrofas preliminares que suele componer el traductor poseen un tono moralizador, por lo cual aquí su presencia habría sido redundante, ya que este exordio boiardesco, a diferencia de cuanto hemos visto en cantos anteriores, está escrito en ese mismo tono. Todo parece indicar, pues, que ello indujo a Villena a no añadir estrofas preliminares en el presente canto. A, 5. *instable*: 'inestable'. B, 6. *su compañía*: 'su ejército'. 7. *siete reyes*: de los nueve que, como se ha visto en el canto anterior, lo acompañaban. 4, 4. El verso es aportación —desafortunada— del traductor. El orig. dice así: «cada uno a toda aquella gente desprecia».

- [5] El rey feroz a todos los resguarda,
que aun ir contra tan pocos tiene en nada;
todo parece que en un fuego se arda,
que tiene de ira el ánima alterada.
Volvióse hacia su gente tan cobarda,
en quien virtud no estaba aposentada,
aún volvelles la cara no se precia,
y amenazando a todos los desprecia:
- [6] —Ninguno sea osado, gentes viles,
a darme ayuda o ser de ahí movido,
que si viniesen mil y otros más miles,
y cuantos tiene el mundo y ha tenido,
con Hércules, Sansón, Héctor y Aquiles,
cada cual será preso y abatido.
Y como aquellos cinco habré ya muerto,
¡todo hombre de mí guárdese cierto!
- [7] »Que a todos, mala gente acobardada,
antes que se haga noche el claro día,
os haré mil pedazos con la espada
y esparcirelos por la pradería,
porque jamás de gente tan malvada
no pueda nacer casta en Tartaría,
que haga tal vergüenza a sus naciones
como hoy hacéis, bellacos villanchones.
- [8] Aquel poblazo de temor se aprieta,
tiembla como una hoja al fresco viento,
no se siente una sola palabreta,
que temen de aquel rey el escarmiento.
Su persona Agricán sacó soleta
fuera del escuadrón, con ardimiento;
pone a la boca el cuerno y suena fuerte,
rebomba el cuerno a carne, a sangre, a muerte.
- [9] Orlando, que bien ve por cada banda
de Agricán el ardid desmesurado,
a Jesucristo por merced demanda
que a su fe lo convierta en aquel prado.
Santíguase, que ve que se desmanda
el tártaro, que ya casi ha llegado;
moviose contra él sin más sosiego,
parece en el correr un viento, un fuego.

5, 8. En el orig.: «a grandes voces ordena y amenaza». El traductor recupera aquí el *desprecia* omitido en la octava anterior. 6, 7. *aquellos cinco*: citados en la oct. 4. 7, 8. *bellacos villanchones*: aportación del traductor. 8, 5. 'Agricán se adelantó solo'. 8. *rebomba*: 'retumba', 'suená'.

- [10] Si a encontrarse dos truenos hacen sonos
de Levante a Poniente, oscuro el cielo,
así fue el encontrar de los dos barones:
las ancas fueron puestas en el suelo
después que fueron rotos los troncones,
con ímpetu feroz y desconsuelo,
que cualquiera que en torno los veía
pensó que el cielo abajo se caía.
- [11] De su Dios el cristiano con el moro
se acuerda, porque ayuda demandaba.
Fue por caer a tierra Brilladoro,
a gran fatiga el conde lo ayudaba.
El buen Bayardo corre como un toro,
que los polvos él solo levantaba;
al fin su correr volvió de un salto
hacia Orlando de siete pies en alto.
- [12] El conde ya está firme como un monte
contra Agricán, y con la mente fiera,
la espada en mano, que ya fue de Almonte,
y también Agricán sacó a Tranquera.
Los dos guerreros vienen a una fronte,
este par lleva al mundo delantera
y bien mostraron hoy con buena prueba
que hallarse otro par es cosa nueva.
- [13] Ninguno de ellos hay que pliegue o tuerza,
los golpes van contino redoblando,
como deshoja un árbol con la fuerza
de granizo, que viene blanqueando,
así pues cada cual de ellos se esfuerza;
las armas y la malla ir destrozando,
escudos rompen, launas van enteras,
en las cabezas ya no hay más cimeras.
- [14] De un golpe piensa Orlando que ha acabado,
que se fastidia ya del largo juego,
y la espada a dos manos ha tomado,
mas tornó hacia el cielo echando fuego.
Agricán entre dientes ha hablado:
—Si me esperas un poco, verás luego,

10, 5. *troncones*: astas de las lanzas. 11, 3-4. 'Brilladoro estuvo a punto de caer al suelo, y Orlando, con gran esfuerzo, lo mantuvo en pie'. 5. *Bayardo*: recuérdese que ahora es Agricán quien monta a Bayardo (cf. I, X 34). 12, 3. *Almonte*: rey sarraceno que, según la tradición, perdió el duelo contra Orlando, por lo cual este último se quedó con sus armas, entre las que se halla la espada Durindana y, como veremos en la oct. 15, el yelmo, su caballo Brilladoro y su escudo. 6-8. Agricán y Orlando son dos guerreros únicos, inigualables. 13, 7. *launas*: lámina de metal «usada en las armaduras antiguas para facilitar el juego de las articulaciones» (*DRAE*); lo mismo que más adelante.

que manifiesta mostraré la prueba,
cual de los dos más fuerte yelmo lleva.

[15] Diciendo esto un gran golpe desfierra
con ambas manos, y hubo allí opiniones
que Orlando va en dos partes a la tierra,
que hendello creyó hasta los arzones,
mas la espada en aquel yelmo no aferra,
que tiene obra también de encantaciones;
Albrizache lo hizo, el nigromante,
y presentolo al hijo de Angolante.

[16] Perdiolo éste cuando a aquella fuente
lo mató Orlando junto a Carlomagno.
Tornemos pues al conde tan valiente,
que recibió aquel golpe tan villano;
de las plantas sudaba hasta la frente,
y a la venganza viene, alta la mano.
La ira poco a poco ya se avanza,
a dos manos tiró con gran pujanza.

[17] Por junto al yelmo llegó el golpe crudo
y descendió hasta la espalda manca:
más de un tercio le corta del escudo,
hasta las armas y la carne blanca,
el lado se mostró todo desnudo;
abaja el golpe y descendió hasta el anca,
el pellejo y la carne le ha dejado,
mas malla y armas todo le ha cortado.

[18] Cuando Agricán aquel golpe ha sentido,
dice: —Bien me conviene despacharme;
si con las manos no soy atrevido,
hasta la noche no veré llegarme.
Pero vano le sale su partido,
que agora quiero de él yo desviarme,
que no hay plastra, ni malla tanto fuerte
que de este golpe escape hoy su suerte.

[19] En este tiempo a la siniestra espalda
un golpe le alcanzó desmesurado;
la herida el escudo echó a la balda,

15, 2. *hubo allí opiniones*: ‘pareció’. 8. *al hijo de Angolante*: a Almonte (cf. aquí, oct. 12). **16**, 1. *éste*: Almonte. 1-2. Cf. aquí, oct. 12 y su correspondiente nota. **17**, 2. *manca*: ‘izquierda’; se trata de un italianismo (COV.), aunque no es calco del orig., que emplea otro adjetivo para indicar lo mismo (*stanca*). **18**, 2. *despacharme*: ‘apresurarme’. 4. ‘no aguantaré vivo hasta la noche’. 6-8. La anáfora, aportación de Villena, intensifica la firmeza de los propósitos de Agricán. 7. *plastra*: calco del orig. *piastra*; alude a la armadura, lo mismo que más adelante. **19**, 1. Obsérvese la simetría con el golpe de la oct. 17. 3. *echó a la balda*: ‘dejó inservible’. *balda*: ‘cosa de poquísima importancia’ (COV.).

que la mitad cayó luego cortado
bajo la espada, y córtale la halda
de la loriga en el siniestro lado,
echa por tierra el golpe arnés y malla,
mas la carne no corta, aunque la halla.

- [20] Están a ver los cuatro caballeros
que vienen con Orlando en compañía,
mirando la batalla y golpes fieros.
Y a todos juntos cada cual decía
que en el mundo no hay tales dos guerreros
de tanta fuerza y tanta gallardía.
Los paganos que miran la baraja:
—Por Macón —dicen—, que allí no hay ventaja.
- [21] Los golpes cada uno los mesura
(que bien los juzga aquél que no le duele),
mas los dos caballeros sin más cura,
sin hablar, a los hechos, como suele,
que ya ha durado la batalla dura,
sin que el uno del otro se consuele,
desde el salir del sol, cruda y molesta,
hasta agora, que es ya la hora de sexta.
- [22] Como en la fragua aquel demón Vulcano
fabrica en Mongibel aquellos truenos,
azufre y fuego bate con la mano,
los golpes a la par y todos buenos,
así de los barones en el llano
se oye golpear, ni más ni menos,
que siempre arde la llama en la reyerta,
ya hiere el uno y luego el otro acierta.
- [23] Orlando le tiró un revés hendido
con ambas manos, bajo la corona,
y fue el golpe tan áspero y sentido
que la cabeza dentro al yelmo entrona.
Agricán el sentido ha ya perdido
y al cuello de Bayardo se abandona;
asido está al arzón, todo turbado,
salvole aquí traer yelmo encantado.
- [24] Llevábalo el caballo valeroso
y en poco rato luego se resiente,
y vuelve contra Orlando furioso

20, 7. *baraja*: ‘contienda’ (COV.), lo mismo que más adelante. 21, 2. Inciso del narrador. 4. ‘no hablan, sino que actúan, como suelen hacer’. 8. *hora de sexta*: mediodía. 22, 2. *Mongibel*: el volcán Etna, donde, según la mitología clásica, tenía su fragua Hefesto o Vulcano, dios del fuego. 23, 4. *entrona*: ‘retumba’. 8. *yelmo encantado*: cf. I, XIV 64.

para vengarse a guisa de serpiente.
Tira a través un golpe tempestoso,
alcanzole en el yelmo reluciente;
cuanto puede herir con fuerza rara
llegó a herirle en medio de la cara.

- [25] El conde atravesado atrás se inclina,
que sus fuerzas aquí fueron perdidas,
tanto fue el golpe lleno de ruina,
la cabeza las ancas tiene asidas.
Si es de noche o de día ya no atina
y, aunque el sol tiene aún velas tendidas,
a él le pareció ver las estrellas
y el mundo relucir todo a centellas.
- [26] Bien le suben a extremo los furores,
los ojos vuelve, aprieta a Durindana.
En el campo levántanse rumores,
en la roca ya suena una campana;
las voces no se han visto otras mayores,
gente infinita en la campaña llana,
banderas altas, gentes con gobierno,
suenan trompetas y atambor y cuerno.
- [27] Galafrón era éste que ha llegado,
con tres escuadras de gente se halla,
porque la roca, que era de su estado,
viene con esta furia a rescatalla,
y por todos sus reinos ha enviado
y medias Indias trae con arma y malla;
quien viene por tesoro, quien por miedo,
que es poderoso cuanto decir puedo.
- [28] Del Mar del Oro, do la India confina,
viene la gente armada aquí adelante.
La prima escuadra, con feroz ruina,
es de Archiloro el Negro, que es gigante.
La segunda, una reina tan divina
que ningún caballero hay en Levante
que la contraste ni aun esté par de ella,
tanto es gallarda y es mucho más bella.

24, 4. *a guisa de serpiente*: el símil ilustra la agresividad de la venganza (BENV.). 25, 4. Orlando cae hacia atrás y se golpea la cabeza con la grupa del caballo. 26, 3. Aquí queda interrumpido el duelo entre Orlando y Agricán (que se retomará en el canto XVIII), y se ofrece una visión general del campo de batalla. 27, 1. *Galafrón*: como se recordará, señor de Albraca y padre de Angélica. 5-8. Galafrón ha reclutado a muchos de sus hombres gracias a su riqueza y poder. 28, 5. *una reina*: primera aparición de una mujer guerrera en el poema, cuyo nombre se revela en la oct. sig.

- [29] Marfisa la doncella era llamada,
la que digo que ha sido y es tan fiera,
que cinco años siempre estuvo armada,
todos los días y hora no perdiera
porque a su dios Macón se era votada,
con sacramento y voluntad entera,
no quitarse el arnés, ni aun una malla,
hasta tomar tres reyes en batalla.
- [30] Y eran éstos el rey de Sericana,
digo Gradaso, de la gran jactancia,
y Agricán, el señor de Tramontana,
y Carlomagno, emperador de Francia.
Nuestra historia adelante hará llana
el valor de esta reina y arrogancia;
mil lenguas para hablallo me convienen
torno a los que de nuevo al campo vienen.
- [31] De gritos el rumor grande se oía;
pasado han Drada, que es gruesa ribera,
que el cielo se hundiese parecía.
Pasa el río otra escuadra, que es tercera,
rey Galafrón la gobernaba y guía
bajo el señal de la real bandera,
es negra toda con un drago de oro.
Déjolo a él y hablo de Archiloro,
- [32] un gigante fue aquél de tal grandeza
que no quiere adorar ninguna cosa,
blasfema su Macón y lo despreza,
amenázalo el alma tan rabiosa.
Pues Archiloro, con tan gran fereza,
en el campo saltó con voz furiosa,
como un demonio viene del infierno
y así se rige sin ningún gobierno.
- [33] Traía el negro un gran martillo en mano,
que un ayunque no tiene tanto peso,
hiere con él y no da golpe en vano,
de cada uno un tártaro va al peso.
Contra él se ha movido el franco Uldano
y Poliferno con la lanza en peso,

29, 5. *se era votada*: ‘había hecho voto’. 30, 3. *señor de Tramontana*: además de ser monarca de Tartaria, Agricán era rey de reyes (cf. I, X 9) y, como tal, señor de las tierras de la Europa septentrional. 5. ‘Más adelante, nuestra historia tratará sobre.’ 32, 3. En el orig.: «blasfema a Macón y a Dios desprecia», lo cual significa que Archiloro blasfema a su propio dios y desprecia al Dios cristiano; en cambio, en la traducción nada se dice de este último, y el pagano blasfema y desprecia únicamente a Macón. 33, 4. Tal como dice el orig.: «con cada golpe a un tártaro derriba». 6. *con la lanza en peso*: en el orig.: «encendido de furor». La repetición de la palabra rima *peso* en los vv. 2, 4 y 6 es incorporación del traductor.

con dos escuadras y los campos llenos,
de cien mil cada uno o poco menos.

- [34] Camino traen los dos diferenciado,
que el uno al otro no podían verse.
Hieren al negro en el arnés trenzado
y en muy poquito pudo sostenerse,
que casi hubiera trabucado;
herille de contrario hace tenerse,
que Poliferno ya lo doblégaba
si Uldano con su encuentro no llegaba.
- [35] Sobre las lanzas, pues, fue sostenido,
mas no por eso de herir se deja;
el martillo a dos manos ha herido
a Poliferno, que las riendas deja,
porque a la tierra vino amortescido.
El negro de do está nunca se aleja,
bajo la vista fue a alcanzar a Uldano,
que lo hizo caer sin vista al llano.
- [36] Quedaron los dos reyes revolcando.
Pasó Archiloro y muestra gran proeza:
como un drago se va siempre inflamando,
rompe escudos y yelmos con forteza;
ninguno ante él se pone reparando,
que cuantos topa mata con fereza,
ninguno puede ya sufrillo cierto.
Agricán ve su campo medio muerto
- [37] y, vuelto a Orlando, amansa su centella.
—Ay —dice—, caballero, en cortesía,
si en el mundo has amado una doncella,
o por ventura la amas todavía,
yo te conjuro por su vista bella
(¡así la ponga Amor en tu porfía!):
nuestra batalla déjese al presente
por dar socorro a mi perdida gente.
- [38] »Y aunque yo hasta aquí no te conozca
sino por caballero soberano,
desde agora te do el reino de Mozca
hasta el mar de Rosía, que es Océano.
Su rey en el infierno está, a la fosca,

34, 6. *de contrario*: ‘por dos lados opuestos’ (BENV.). 35, 7. ‘hirió a Uldano bajo los ojos’. 36, 1. ‘Los dos reyes quedaron tendidos en el suelo’. 5. ‘nadie logra esquivarlo’. 37, 1. *amansa su centella*: ripio del traductor; en el orig.: «con dulces palabras». 6. ‘ojalá Amor te la entregue’. 7. Agricán propone a Orlando que interrumpan la batalla. 38, 5. *fosca*: ‘oscuridad’.

tú lo enviaste anoche con tu mano;
 Radamanto fue aquél, de tanta altura,
 que lo partiste tú por la cintura.

- [39] »Muy libremente yo te lo presento,
 no creo que mejor pueda emplearse
 no tiene caballer tal ardimiento
 que contigo en bondad pueda igualarse.
 Y juro desde aquí en todo mi intento
 que otra vez nuestra fuerza ha de probarse,
 y en el campo yo solo te prometo
 por llamarte del todo muy perfeto.
- [40] »Por más que hombre me tenía cuando
 aún no había probado tu pujanza,
 y no pensé que nadie peleando
 defendiese el encuentro de mi lanza.
 Y oyendo alguna vez hablar de Orlando,
 que en Francia su valor tiene privanza,
 sus fuerzas no estimaba allí al presente,
 teniéndome yo a mí por más potente.
- [41] »Esta batalla y el asalto fiero
 que ha pasado entre nos y el gran suceso
 me trueca el pensamiento de primero,
 y en fin veo que soy de carne y hueso.
 Mas de mañana encima del sendero
 haremos mayor prueba, y te confieso
 que, en aquel punto, o tú o esta persona
 será la flor del mundo y la corona.
- [42] »Ruégote agora por la fe jurada
 que me dejes, que pueda irme seguro.
 Si alguna cosa tienes por amada,
 por aquélla te ruego y te conjuro:
 mira mi gente ya desbaratada
 de aquel gigante tan feroz y oscuro,
 y si le ayudo agora por tu medio,
 quedarete obligado sin remedio.
- [43] Y, aunque el conde estuviese muy airado
 por el golpe tan grande recibido
 y con gana quisiera ser vengado,
 de la demanda quiso ser rendido,
 porque un hombre gentil enamorado

6-8. Orlando dio muerte a Radamanto en I XV 21. 39, 1. Tal como dice el orig.: «Libremente su reino te doy». 3. 'no existe caballero con tal ardimiento'. 40, 6. *tiene privanza*: 'goza de prestigio'. 41, 3. 'cambia la opinión que yo tenía antes'. 7. *o tú o esta persona*: 'o tú o yo'. 42, 6. El gigante es Archiloro.

no pueda por cortés quedar perdido.
Así lo dejó Orlando ir en buena hora
y aun ayudallo si quería otra hora.

- [44] Mas el que ayuda no estimo al presente,
como aquél que se ve con gran pujanza,
vuelve a Bayardo el rey, y va potente,
de un caballero suyo tomó lanza.
Cuando lo ve tornar toda su gente
cobraron ánimo con gran baldanza,
levántase la grita viva, viva,
y torna atrás la gente fugitiva.
- [45] Tiene Agricán una corona de oro,
toda su escuadra vuelve muy perfeta;
delante se les pone por tesoro
en Bayardo, que va como saeta.
Furioso volvió contra Archiloro,
a pie lo espera la bestia imperfeta
escudo en brazo y el martillo en mano,
lleno de sesos y de sangre humano.
- [46] Un palmo grueso trae el negro l'escudo,
de niervos de elefante todo urdido;
Agricán sobre aquél dio cuanto pudo,
del encuentro lo pasa el rey ardido.
Del lugar no se mueve aquel membrudo,
que el fiero golpe nada lo ha movido;
con el martillo dio en la lanza baja,
por medio de ella toda se la raja.
- [47] El rey gallardo nada de esto estima,
aunque la fuerza ve desmesurada,
ni ver su lanza rota lo lastima;
la espada toma, muy bien afilada,
con el caballo, que es de bondad cima,
combátelo, que no descansa nada,
por la espalda y la frente, que no tarda,
arremétese a él y de él se guarda.
- [48] Sobre sus pies está firme el gigante
como una torre encima de un castillo,

43, 7-8. La epífora es incorporación del traductor. 44, 1. Se refiere a Agricán. 7. *viva, viva*: ripio del traductor; en el orig.: «y resuena la orilla». 8. 'y vuelven los que habían huido'. 45, 3. 'Agricán se coloca delante de sus hombres'. *por tesoro*: ripio de Villena. 8. *sangre humano*: 'sangre humana'. 46, 4. 'Agricán, con sus golpes, traspasa el escudo de Archiloro'. 5. *aquel membrudo*: Archiloro. 47, 1. *El rey gallardo*: Agricán. 6. El verso es aportación del traductor; el orig. dice así: «sobre aquel buen caballo que se asemeja a un pájaro [por lo veloz]». 7. Tal como dice el orig.: «Archiloro asesta sus golpes al vacío», es decir, no logra darle a Agricán.

no se ha movido atrás, ni aun adelante,
sólo se mueve el brazo del martillo.
El rey combate siempre muy constante,
que no hay lengua que pueda bien decillo;
Archiloro jamás puede hallallo,
tanto es ligero y diestro aquel caballo.

- [49] Estaba a ver la una y otra gente,
digo los de India y los de Tartaría,
como que no les toca aquel presente
ninguno de ellos, todos se movía,
callando cada uno pone miente,
loando a su señor de gallardía.
Mientras que hablan de su gran bonanza,
tira Archiloro un golpe con pujanza.
- [50] A dos manos el fiero como entena
tira, mas si le acierta habralo muerto;
todo el martillo esconde en el arena.
El gigante llegado está a mal puerto,
aún los brazos abajo tiene apena,
que el rey, que estaba ya en el caso experto,
con tal fereza un golpe le ha acertado
que ambas las dos manos le ha cortado.
- [51] Las manos al martillo quedan juntas
como primero están con él unidas;
fue muerto luego a tajos y de puntas,
que bien le dieron más de mil heridas.
Vengan en él las ánimas defuntas
que había quitado, ya más de mil vidas.
Agricán lo dejó, aquel señor fuerte,
no teniendo por honra dalle muerte.
- [52] Así que muerto fue de los villanos,
como dije, cada uno se vengaba.
Cuando lo dejó, el rey de los paganos
entre la gente luego se mezclaba,
en rota ha puesto ya los indianos,
que ninguno delante le paraba;
a todos Agricán da mal gobierno,
y ya vienen Uldano y Poliferno.

49, 3. ‘como si fueran ajenos al duelo entre Agricán y Archiloro’. 6. ‘cada uno anima a su señor’.
50, 1. *entena*: ‘lanza’ (cf. I, II 52). 3. El arma se hunde en la tierra debido a la fuerza con que asesta el golpe. 4. *llegado está a mal puerto*: ‘va a terminar mal’. 5. El gigante sigue listo para atacar, por eso casi no ha bajado los brazos. 52, 3. *el rey de los paganos*: Agricán. 7. *da mal gobierno*: en el orig. se especifican las crueldades de Agricán: «los corta y los desprecia con burlas».

- [53] Estuvieron los dos gran pieza al prado
amortescidos y sin sentimiento,
cada cual el martillo había probado,
como os dije también con gran tormento.
El uno y otro ya se habían tornado;
sobre los indios con gran ardimiento
del golpe recibido hacen venganza,
quien con la espada, quien con gruesa lanza.
- [54] No hacen ya reparo de otra guisa
como la paja que en el fuego se halla.
Agricán los miraba con gran risa,
que seguir no se precia la canalla.
Ora sabed que la gentil Marfisa
está a dos leguas de la gran batalla;
sobre la yerba verde está durmiendo,
par de un río que allí pasa corriendo.
- [55] Tanto es soberbia aquella dama fiera
que no quiere emplear a su persona
contra alguno que sea de otra manera,
que en la cabeza no traiga corona.
Y por esto se ha ido a la ribera
y bajo un pino duerme la matrona.
Mas cuando se apeó la dama bella,
estas palabras dijo a una doncella
- [56] (era su camarera más privada);
dice Marfisa: —Entiende qué te digo:
cuando verás huir nuestra mesnada
y muerto Galafrón, que es nuestro amigo,
y su bandera vieres alterada,
llámame, y el caballo esté conmigo.
Que no la llame antes avisola,
que a vencer basta su persona sola.
- [57] Después de haber hablado, el rostro bello
échase, y tiene toda su armadura,
como si algún castillo fuese aquello
así duerme en el prado, muy segura.
Tornemos al combate, pues por ello
los indios temen ya su desventura,
van destrozados ya por cada parte,
hasta la escuadra del real estandarte.

53, 1. *pieza*: «espacio o intervalo de tiempo» (DA), lo mismo que más adelante. 2. *sin sentimiento*: ‘sin sentido’, ‘inconscientes’. 4. *como os dije*: el hecho ya se ha descrito en la oct. 36. 54, 1-2. ‘Los indios no se defienden mejor que la paja cuando arde’, un elocuente símil procedente del orig. 55, 7. *cuando se apeó*: ‘al desmontar’, es decir, antes de tumbarse bajo el pino. 57, 1. *el rostro bello*: sinécdoque, procedente del orig., para designar a Marfisa. 8. *la escuadra del real estandarte*: la mandada por el propio rey Galafrón.

- [58] Tenía Galafrón la espuma en boca,
 pues su gente toda ve huirse;
 desesperado su caballo toca,
 quiere vencer y no pensar rendirse.
 Su hija, que está dentro de la roca,
 lo ve puesto en arrisco de morirse
 y, temiendo de vello en tanta duda,
 al conde Orlando envía por ayuda.
- [59] Envíale a rogar que sin tardanza
 a su padre ha de ir para ayudallo,
 y si ha de haber jamás de él esperanza,
 en este día debe demostrallo,
 y que debe tener en recordanza
 que en la roca estará para mirallo,
 así que muestre allí su amor y fama,
 pues estará al juicio de su dama.
- [60] El conde enamorado no reposa,
 a Durindana saca con furores,
 hizo batalla dura y tenebrosa,
 como yo os contaré por sus tenores.
 Mas dejaré al presente aquí esta cosa
 por tornar a Reinaldo y sus valores,
 que, como os dije, vido el buen guerrero
 par de una fuente echado un caballero.
- [61] Lloraba el caballero duramente,
 que un dragón habría hecho piadoso;
 a Reinaldo no ve, que no lo siente,
 que tiene bajo el rostro lagrimoso.
 Está el príncipe quedo, y pone miente
 lo que hace el barón tan dolorido;
 y bien que entiende que con dolor labra,
 no le puede entender una palabra.
- [62] Por esto descabalgó del caballo
 y con hablar cortés lo saludaba;
 de la ocasión comienza a preguntallo,
 por qué llorando así se lamentaba.
 Alzó la cara el mísero a mirallo,
 y callando una pieza lo miraba;
 dícele: —Caballer, mi triste suerte
 me ha conducido a voluntaria muerte.

58, 5. *Su hija*: Angélica. 7. *en tanta duda*: ‘en una situación tan crítica’. 59, 3-8. Angélica apela al amor que le profesa Orlando para que éste se sienta obligado a ayudarla. 60, 7-8. Se retoma aquí el hilo narrativo de Reinaldo, interrumpido en I, XIV 10, donde se incluía la misma imagen: *par de una fuente aparecía Un caballero armado en vista bella*. 61, 4. ‘que sus ojos lacrimosos miran hacia abajo’. 7. *labra*: ‘obra’. 7-8. La poliptoton *entiende-entender* es aportación del traductor.

- [63] »Pero por Dios y por mi fe te juro
que esto no es lo que hará dolerme,
porque a la muerte yo voy muy seguro,
como si fuese en mis placeres a verme.
Pero mi corazón tan triste y duro
es que muriendo convendrá perderme,
porque un buen caballero bien nascido
muere conmigo y es mal ofendido.
- [64] —Por Dios —dice Reinaldo—, yo te ruego
que me cuentes el caso que ha pasado,
pues de sabello me has puesto tal fuego
viendo tu lamentar adolorado.
Alzó la frente dolorosa luego
el caballero que halló en el prado,
y respondió con doloroso planto
lo que yo os contaré en el otro canto.

Canto XVII, que trata de cómo el caballero contó a Reinaldos su pena, y estando hablando llega la gente que traían a Prasildo y a Flordelisa a sentenciar. Libranlos, llegan al campo de Albraca, donde Reinaldos se ve con Marfisa.

[f. 60v]

- A ¡Oh, muy perfecto don y muypreciado!,
 singular beneficio y excelente
 que el eterno Dios ha sido dado
 por beneficio de la humana gente,
 condimento que está aromatizado
 con la felicidad del bien presente.
 Sin ti ninguna cosa tendría el suelo,
 bien parece que ha sido don del cielo.
- B Toda la operación, toda fortuna,
 toda prosperidad, toda grandeza,
 toda beatitud bajo la luna,
 toda felicidad, toda riqueza,
 sin ti, muy santo don, sería ninguna,
 sin ti no estimarían fortaleza.
 ¡Oh, santa y pura y muy pura amicicia,
 puesta en el mundo a peso de justicia!
- C Tú nasces de perfeta cortesía,
 tú de valor cortés te has engendrado,
 tú muestras hoy aquí tu gallardía,
 Hiroldo con Prasildo la ha mostrado.
 Mira este don cuán alto está este día,
 mirad los dos corteses lado a lado.
 ¡Oh, bien de eternidad, cuánto has valido,
 si en nuestro mundo fueses conocido!
- [1] Yo prometí contaros la respuesta
 en el otro cantar del caballero,
 que el alma a sospirar tenía dispuesta
 cuando Reinaldo lo halló al sendero,
 junto a la fuente está echado de cuesta.
 Escuchad ahora el hecho por entero,
 que el caballero todo dolorido
 a Reinaldos así ha respondido:
- [2] —Veinte jornadas desde aquí vecina
 una noble ciudad está fundada,
 que reina del Oriente fue divina

A-C. Aquí el exordio de Villena es una exaltación de los valores de la amistad, tal como era entendida según los códigos corteses de los antiguos caballeros. B. El juego de anáforas subraya el papel fundamental de la amistad, sin la que nada tendría sentido. 7. *amicicia*: ‘amistad’ (DA). C, 4-5. El comportamiento de Hiroldo y Prasildo es presentado como paradigma de la amistad cortés.

y Babilonia siempre fue llamada.
Una dama está allí, dicha Tisbina,
que en el mundo, ni en toda su encontrada,
cuanto escalienta el sol y el mar rodea
cosa más bella es imposible sea.

- [3] »Nel dulce tiempo de mi edad florida
fui poseedor de aquella gentil dama,
mi voluntad fue con la suya unida,
que en mi pecho y el suyo ardía una llama.
A otro ha sido agora concedida,
piensa si mi dolor con razón brama;
dejalla duele más gozando de ella
que desealla y no poder habella.
- [4] »Como una parte y tal del alma mía
del corazón por fuerza fue divisa,
fuera de mí viviendo, mas moría,
¡piensa tú si vivir puedo a tal guisa!
Dos veces tornó el sol a hacer su vía,
con veinte y cuatro lunas su devisa,
y yo siempre llorando fui mezquino,
buscando el mundo hecho peregrino.
- [5] »El luengo tiempo de fatigas lleno,
que por diversas tierras he pasado,
los amorosos males de mi seno
y los tuétanos me han aliviado;
pues Prasildo, a quien ya la di, es tan bueno,
caballero cortés, tan mesurado,
que aun me place por él el ser de ella privo
y siempre placera si siempre vivo.
- [6] »Pues, siguiendo la historia, yo me andaba
buscando el mundo ya desesperado.
Fortuna quiso que lo rodeaba,
que a la tierra de Organa fui llegado.
Una dama aquel reino gobernaba,
que su rey Poliferno andaba armado
con Agricán, que tenía gran querella
con Galafrón por una hija bella.

2, 6. *encontrada*: ‘contrada’. 7. *escalienta*: ‘calienta’ (DA). 3, 5. El narrador de la historia es, pues, Hirolde. 4, 5-6. Se mencionan, respectivamente, los ciclos del sol y de la luna para indicar el transcurso de dos años. 8. *buscando*: ‘recorriendo’. 5, 8. *si siempre vivo*: ‘mientras viva’. 6, 1. *siguiendo la historia*: hasta aquí, Hirolde ha resumido los hechos que el lector ya conoce, y ahora se dispone a narrar su vivencia posterior. 3. *que lo rodeaba*: ‘que rodeara el mundo’. 5-6. Una mujer reina en Orgaña en sustitución de Poliferno; en la oct. 8 se dirá su nombre. 8. La *hija bella* de Galafrón es Angélica.

- [7] »La dama que aquel reino tenía en mano
de engaños sabía el arte todo entero,
con falsa vista y con hablar humano
daba posada a todo forastero.
Estando dentro era pensar en vano
salir de allí de donde entró primero,
que era imposible de pensar huirse,
y cruelmente convenía morirse,
- [8] »porque aquella malvada Falarina,
que este tal nombre es de la encantadora
que de Organa es la reina tan malina,
tiene un jardín que no es merescedora;
ni foso, ni ningún seto de espina
no puso alrededor de él la traidora,
sino una peña que lo ciñe en muela;
entrar no puede dentro quien no vuela.
- [9] »De hacia do el sol nasce abiertamente
se ve una puerta, y se abre de mañana;
en mitad de ella siempre está un serpiente,
que se pasce de carne y sangre humana.
A éste dan toda la triste gente
que pasa por su reino, que es de Organa;
cuantos pasan contino toma ella
y envíalos, y el drago los degüella.
- [10] »Pues, como os dije, fui en estas regiones
a engaño preso y puesto a la cadena.
Cuatro meses estuve en las prisiones,
de caballeros y de damas llena.
Yo no puedo decir las compasiones
que era vernos a todos en tal pena;
dos se daban al drago cada día,
como la suerte alrededor venía.
- [11] »De cada uno el nombre señalado
estaban, de una dama, un caballero,
y a ser comido había de ser llevado
el par que a la prisión vino primero.
Pues yo, de esta manera aprisionado,
no teniendo a escapar ningún agüero,
la Fortuna que allí me había traído

8, 4. *que no es merescedora*: en el orig.: «noble y feliz». 9, 2. *y se abre de mañana*: ripio del traductor; el orig. menciona que la puerta era «muy alta y soberana». 7. *ella*: Falarina. 8. *drago*: sinónimo de ‘serpiente’. 10, 7-8. Echaban a suertes quienes serían los dos prisioneros entregados a la serpiente asesina cada día. 11, 1-2. ‘Se escribían, de dos en dos, los nombres de una dama y un caballero’ para efectuar el sorteo. 6. ‘sin tener esperanzas de poder escapar’.

quiso ayudarme con peor partido.

- [12] »Porque Prasildo, el colmo de la nobleza,
con quien tan triste yo dejé a Tisbina
y a Babilonia, toda mi dulceza,
vino a sentir mi suerte tan mezquina.
No sé cómo supiese mi tristeza,
mas los días y noches se encamina,
y con temor todo desconocido
en el reino de Organa fue venido.
- [13] »Parose allí el barón tan soberano
a platicar cómo podía salvarme,
y ofresció gran tesoro al guardiano
si de escondido consentía escaparme.
Mas cuando vido que tentaba en vano
ni con ruegos ni precios a sacarme,
alcanzó por dinero que él quedase
en mi lugar y yo me libertase.
- [14] »Sacado fui de aquella prisión fuerte
y encadenado él en lugar mío;
por darme vida quiso tomar muerte,
¡mira si es el barón cortés y pío!
Hoy es el día de la triste suerte,
que llevado será con desvarío
donde lo coma el drago en media hora;
yo triste esto esperándolo aquí agora.
- [15] »Y, bien que sé y conozco muy cierto
que no bastaré yo a que sea ayudado,
quiero mostrar a todo el mundo abierto
cuanto a aquel tan cortés soy obligado
a dalle galardón del caso experto;
porque como veré que aquí es llegado,
con los que lo trairán haré batalla,
aunque son más de mil la gran canalla.
- [16] »Cuando muriere, pues ventura quiso,
serame aquel morir tanto jocundo
que yo me iré derecho al paraíso
por estar con Prasildo al otro mundo.

12, 7. *temor*: en el orig.: «tesoro», es decir, «dinero»; el cambio parece un descuido del traductor, puesto que carece de sentido. 13, 2. *platicar*: ‘practicar’ (DA). El sentido del verso es: ‘a hacer cuanto podía por salvarme’. 3. *gran tesoro*: aparece aquí la alusión al dinero que Villena omitió en la oct. anterior. 4. *consentía escaparme*: ‘permitía que me fuera’. 5-8. Al ver que no podía liberar a Hiroldo, Prasildo decidió cambiarse por él, y lo obtuvo gracias al dinero y a su elocuencia. Nos hallamos, de nuevo, ante un acto de extrema cortesía. 15, 6. *porque como veré*: ‘por eso, cuando vea’.

Mas cuando pienso que será diviso
de mí por aquel drago, me confundo,
cuando con pasar yo aquel trago fuerte
no lo podré escapar de cruda muerte.

- [17] Diciendo esto, el rostro lagrimoso
a la tierra llorando lo bajaba.
Reinaldo oyendo el hecho tan piadoso
tiernamente con él también lloraba,
y con hablar cortés, muy animoso,
ofresciéndose así lo confortaba,
diciéndole: —No dudes, caballero,
que salvaremos a tu compañero.
- [18] »Si dos tantos más fuese la canalla
que lo trairán a muerte, no me curo;
con esa gente es poco hacer batalla,
y por la fe de caballero juro
que lo rescataré sin perder malla,
y que ninguno se tendrá seguro
de haber huido la cruel jornada
hasta ver a su reina tan malvada.
- [19] Mirando el caballero y suspirando:
—Vete —dice—, señor, que vas errado,
que no se halla aquí aquel conde Orlando,
ni su primo Reinaldo tan nombrado.
Harto se hace, caballero, cuando
se tiene campo a otro solo armado;
ninguno es más de un hombre, sea quien fuere,
palabras es quien más de esto dijere.
- [20] »Vete, por cortesía, que no quiero
que tú por mi ocasión hayas venido
a tan grave pesar de que yo muero;
no tienes parte en él, ni lo has tenido.
No puedo, como suelo, aunque ahora quiero,
darte gracias del bien que has ofrescido,
de tu buen corazón y tu proferta;
detela Dios, que te será más cierta.

16, 5-6. *que será diviso De mi por aquel drago*: traducción errónea; el orig. dice así: «que aquel dragón lo dividirá» (es decir, «lo descuartizará»). 7-8. ‘aunque yo pase por ese trance, con ello no evitaré la cruel muerte de Prasildo’. 18, 1. *dos tantos más*: el doble (BENV.). 8. ‘hasta llegar a Organa’. 19, 6. *se tiene campo*: ‘se resiste luchando’ (BENV.). 7. *ninguno es más de un hombre*: ‘ningún hombre vale más que otro’. 8. ‘y lo demás es palabrería’.

- [21] —No soy Orlando —dijo el paladino—,
pero haré cuanto te hubiere oferto.
No lo hago por gloria, ni a destino
de haber tu galardón por el concierto,
mas porque conozco que un par fino
de amigos tales no hay al mundo cierto,
ni se halla ni creo se ha hallado;
si soy tercero yo soy bien hadado.
- [22] »Tú le entregaste a él la dama amada,
de tu bien y deleite quedas privo.
Él ha por ti su vida aprisionada,
tú te hallas sin él de vida esquivo;
vuestra amistad jamás será dejada.
Siempre seré con vos, o muerto o vivo,
y si en fin hoy los dos veréis moriros,
quiero morir también por más seguiros.
- [23] Mientras están hablando en tal manera,
una gran gente vieron que asomaban,
que llevaban delante una bandera
y dos personas a morir llevaban.
Quien sin arnés y quien sin cimera
y quien sin malla, todos caminaban,
todos ribaldos, gente de taverna,
y mucho más peor quien los gobierna.
- [24] Rubicón se llamaba el delantero,
las piernas tiene como un traba groso,
seiscientas libras pesa aquel grosero,
soberbio, muy bestial y poderoso;
como un carbón la barba, el rostro fiero,
por la nariz un golpe peligroso,
los ojos rojos y veía con uno.
Nunca al nascer el sol estaba ayuno.
- [25] Llevaba una doncella éste delante,
encadenada sobre un palafreno,
y un caballero de gentil semblante
atado va también ni más ni meno.
Reinaldo al palafrén miró al instante,
que la mezquina misma es la doncella
que de Hiroldo y Prasildo contó ella.

21, 2. *oferto*: ‘ofrecido’ (DA). 7. La poliptoton, procedente del orig., enfatiza lo admirable de tal amistad. 22, 4. ‘tú no deseas vivir sin él’. 24, 2. *traba*: ‘trabe’. 3. *grosero*: ‘gordo’ (COV.). 6. *un golpe peligroso*: ‘una cicatriz’. 25, 7-8. Se refiere a Flordelisa.

- [26] Después se la quitó en la selva umbrosa
 aquel centauro que le huyó en vano.
 En viéndola, pues el más no reposa,
 de un salto fue a caballo en Rabicano.
 Digamos de la gente dolorosa,
 que eran bien más de mil en aquel llano;
 como a Reinaldos ven desenvolverse,
 los más dan a huir sin detenerse.
- [27] Ya el otro caballero ha cabalgado
 y en la mano se ha puesto ya la espada;
 ha Rubicón Reinaldo enderezado,
 que toda la otra gente está espantada.
 Sólo éste se defiende denodado,
 mas la batalla presto fue acabada,
 porque Reinaldo de un golpe seguido
 por medio la cintura lo ha partido.
- [28] Tras de los otros luego se apareja,
 aunque matar la gente no se cura,
 y muchas veces de herir se aleja,
 que toma gran placer de su locura.
 A cuatro sin cabezas se los deja,
 dos ha partido hasta la cintura;
 riéndose y burlando combatía
 cortando piernas, brazos todavía.
- [29] Quedaron en el campo los prisiones
 atados, como ya venían primero.
 Después que han ya herido los peones,
 que a morir los llevaban, y aquel fiero
 en tierra, entre banderas y pendones,
 tendido está entre lanzas el grosero,
 por medio está partido aquel corpazo;
 Reinaldo va siguiendo aquel poblazo.
- [30] Hiroldo, el caballero que en el llano
 junto a la fuente os dije que lloraba,
 cuando hartos ha muerto con su mano
 a los dos prisioneros desataba.
 En su vida se ha visto tan ufano,
 Prasildo abraza y nada le hablaba,
 mas como suele hacerse en alegría
 lágrimas por palabras le decía.

27, 1. *el otro caballero*: Hiroldo. 28, 4. *de su locura*: ‘del miedo de los enemigos’.

- [31] El príncipe está lejos una milla,
siempre siguiendo aquel pueblo espantado.
Cuando los tres acá con maravilla
miran a Rubicón, que está cortado
por medio el cuerpo que es espanto oílla,
mirando el golpe tan desmesurado
dicen: —De Dios, no de hombre, es este hecho,
que no es posible que hombre tal ha hecho.
- [32] Calaba ya Reinaldos el monte abajo
habiendo hecho destrucción bastante;
los dos barones, con el rostro bajo,
puestas las manos pónense delante
adóranlo por verse sin trabajo:
—Oh, dios del cielo, dios Macón pujante
—le dicen—, por piedad aquí venido
a dar ayuda a quien te la ha pedido.
- [33] »Del cielo descendiste reluciente
mostrándote presente a la desgracia;
tú das favores a la humana gente,
de salvalla jamás tu amor se sacia.
Cada uno de nos, aquí presente,
pues que nos concediste tanta gracia,
pedímoste, señor, que merezcamos
verte en tu reino, como deseamos.
- [34] Reinaldo se turbó en el primo aspecto,
verse adorar en hecho de verdades,
mas como lo entendió y vido el efecto
de las razones con simplicidades
de los que lo llamaban Macometo,
humilde respondió a sus humildades:
—Fuera el crédito falso de nosotros,
que hombre soy también, como vosotros.
- [35] »Todo es de lodo el cuerpo y la corteza;
el alma no, por Cristo es infundida.
Y no os maravilléis de mi fuerza,
que me ha sido por Cristo concedida.

31, 1. *El príncipe*: Reinaldo. 7-8. Las desafortunadas repeticiones son recursos fáciles para la versificación empleados por Villena. El orig. dice así: «decían que no era hombre, sino Dios Quien había partido con la espada un torso tan grande». **32**, 3. *los dos barones*: Hiroldo y Prasildo. **34**, 1. *en el primo aspecto*: ‘en un primer momento’ (BENV.). 4. *simplicidades*: ‘ingenuidades’. 5. *lo llamaban Macometo*: ‘lo tomaban por el dios Macón’. 6. La derivación, aporte del traductor, resulta efectiva.

Él da virtud y él da fortaleza;
y aquella santa fe por mi creída,
cuando se cree derechamente y pura,
de todo espanto el ánimo asegura.

- [36] Con muchas más palabras les mostraba
como él era señor de Montalbano
y toda nuestra fe les predicaba,
y por qué Cristo tomó cuerpo humano.
En conclusión, en ellos tanto obraba
que el uno y otro fue luego cristiano,
digo Hiroldo y Prasildo compañeros,
dejando sus errores y sus fueros.
- [37] Hablaron todos tres a la doncella
mostrándole también por sus razones
que se convierta a nuestra fe, pues ella
veía la vanidad de sus Macones.
Ella era sabia tanto como bella,
y así contrita y puesta en devociones
con los barones, junto a la fontana
por Reinaldos también fue ella cristiana.
- [38] Después que ha hecho todas estas cosas,
les dice que quiere ir a aquel jardino
que ha hecho tantas gentes dolorosas,
y de ellos se instruía del camino.
La doncella con lágrimas llorosas
dice: —¡De eso te guarde Dios divino!
No podrías ganar sino la muerte,
que es el encante a maravilla fuerte.
- [39] »Yo tengo un libro donde está pintado
todo el jardín a punto, por medida,
mas al presente sólo habré mostrado
la entrada de él por extraña aventura,
que está de cuatro puertas bien cerrado,
de una alta piedra que es tan fuerte y dura
que maestros con picos acerados
no le podrán hacer ni aún dos horados.

36, 6-8. Hiroldo y Prasildo se convierten al cristianismo gracias a las palabras de Reinaldo. 7-8. *junto a la fontana... cristiana*: Reinaldo bautizó a Flordelisa. **38**, 1. El sujeto es Reinaldo. 2-3. Se refiere al Jardín de Falerina. 4. 'y les pide a ellos que le indiquen el camino'. 5. *con lágrimas llorosas*: pleonasma incorporado por el traductor, mediante el cual se describe una actitud de Flordelisa que no se expresa en el orig., donde sólo se dice: «respondió de inmediato. **39**, 3. *habré mostrado*: 'mostraré'. 8. *horados*: 'agujeros'.

- [40] »En medio un torreón, hacia el Oriente,
una puerta hay de mármol muy pulido
con un dragón mayor que un gran serpiente,
que desde que nació nunca ha dormido.
De invierno y de verano está presente
cuando de entrar alguno es atrevido;
conviene pelear con él primero,
mas si lo vence hay otro dolor fiero,
- [41] »que aquella puerta luego allí se cierra
y por allí jamás nadie saldría.
Conviene comenzarse nueva guerra,
que otra puerta se abre a Mediodía;
en guarda de ésta sale de la tierra
un buey de hierro, un cuerno que tenía
y otro de fuego, cada cual agudo,
que no aprovecha arnés, malla ni escudo.
- [42] »Cuando esta fiera fuese también muerta,
que sería ventura ciertamente,
también verá cerrarse aquella puerta
y abrirse otra hacia el Occidente.
Tiene por su defensa bien experta
un asno con la cola reluciente
como una espada, y las orejas pliega:
ata cualquiera que a su puerta llega.
- [43] »La piel del asno toda es acerada,
paresce de oro y no puede cortarse;
mientras vive su puerta no es cerrada,
como muere no deja más mirarse.
Pero la cuarta hace luego entrada,
y en abrirse conviene allá llegarse;
ésta responde hacia Tramontana,
do no aprovecha ardid ni fuerza humana,
- [44] »porque sobre ella está un gigante fiero,
que la defiende con la espada en mano.
Y, cuando muerto es de un caballero,
dos nascen de su muerte luego al llano;
dos nascen a la muerte del primero,

40, 8. 'quien vence al dragón, luego se enfrenta a otros problemas'. 41, 8. *que no aprovecha*: 'que de nada sirven'. 43, 4. 'cuando lo matan, la puerta desaparece'.

y cuatro del segundo, mano a mano;
ocho del tercio y dieciséis del cuarto,
que la sangre los arma de su parto.

[45] »Cresciendo irán en número infinito
el número de aquellos, sin mentirte.
Así, señor, que deja ese partido,
que de vergüenza podrás de él henchirte.
El hecho propio está como has sentido,
desde aquí puedes bien arrepentirte;
muy muchos caballeros son llegados,
todos son muertos, no se ven tornados.

[46] »Si tienes voluntad mostrar tu fuerza
y de probar de nuevo novedades,
a venirte conmigo tú te esfuerza
y tu solo harás muchas piadades,
como otra vez te dije, y aún te fuerza
a cumplir tu promesa y tus verdades,
que prometiste de ir sin más razones
para sacar a Orlando de prisiones.

[47] Una pieza Reinaldo está pensoso
y nada a la doncella respondía,
porque entrar al jardín maravilloso
gran voluntad el alma le encendía;
y no quedó por eso temeroso
del gran peligro que sentido había,
que la dificultad cuando es pesada
más honra tiene y mucho más le agrada.

[48] La fe por otra parte prometida
a la doncella, que se la acordaba,
lo constriñe a poner también la vida
por ver a Orlando, a quien él tanto amaba.
Después su voluntad será cumplida,
según agora tanto deseaba,
porque al jardín él solo quiere irse,
entrar dentro, ganallo y aún salirse.

[49] Así que al fin se puso en el camino
con la doncella y con sus caballeros.
Siempre de caminar llevan destino
por montes y por llanos y senderos,

44, 4-8. Cada vez que matan a un gigante, nacen varios, según los números que se indican. 6. *mano a mano*: ‘inmediatamente’ (BENV.). 46, 5-8. En el canto XI, Flordelisa le pidió ayuda a Reinaldo para liberar a Orlando, Brandimarte y los demás, y Reinaldo accedió a la petición. 47, 1. *Una pieza*: ‘mucho rato’.

y de la selva ya son al confino,
de do se ve el jardín de los guerreros
de Dragontina sobre la fontana,
que está deshecho agora, es tierra llana.

- [50] Como ya os dije, todo fue acabado,
el bel palacio, el puente y la ribera,
cuando Orlando con otros fue sacado.
Mas Flordelisa entonces no lo viera
y por eso venía con cuidado,
que ver allí su Brandimarte espera,
y con ayuda de este paladino
sacallo de prisión y desatino.
- [51] Y caminando por la seva oscura,
que el mediodía ya sería pasado,
vieron venir corriendo en la llanura
sobre un caballo un hombre todo armado,
que de miedo mostraba gran locura.
Según viene en correr tan fatigado
que en batir el caballo era bien franco,
temblando todo y en el rostro blanco.
- [52] Por nuevas cada uno preguntaba,
mas no responde aquél ninguna cosa
y atrás continuamente se miraba
en fin después con voz muy temerosa
que el corazón y lengua le temblaba
—Mal haya —dice— volunta amorosa
de este rey Agricán, que por amores
ha muerto tanta gente con dolores.
- [53] »Con otros muchos fui, señor, llevado
con Agricán a Albraca a hacer guerra.
Sacripante del campo fue lanzado,
fuimos señores de la fuerte tierra,
un día aquel castillo fue guardado.
Y veis una mañana nos destierra
la dama que la roca defendía;
son nueve caballeros en su guía,
- [54] »entre ellos conocí yo al rey Ballano,
a Uberto del León y a Brandimarte,

50, 1-2. Cuando Angélica liberó a Orlando y sus compañeros, el Jardín de Dragontina desapareció (cf. I, XIV 47). 4-5. Angélica huyó con su anillo mágico; en cambio, Flordelisa quedó prisionera de Falerina, e ignora tal desaparición. 7. *de este paladino*: de Reinaldo. 52, 6. *volunta*: apócope de 'voluntad'. La *volunta amorosa* de Agricán es su deseo de obtener el amor de Angélica. 53, 3. 'Sacripante fue derrotado en el campo'. 6-8. Llega Angélica con los caballeros a quienes ha liberado del Jardín de Dragontina.

pero no un caballero soberano,
que proeza no tiene tanta Marte:
él solo nos echó de todo el llano.
Ha muerto a Radamanto por su parte,
y a Saritrón con cinco de corona
y a todos siete aquél por su persona.

- [55] »Yo vi, y aún me parece que yo veo,
partir a Pandragón por la cintura,
que era gigante muy disforme y feo,
valiente y muy soberbia criatura.
Docientas millas huiré, y no creo
ver mi vida de aquel feroz segura,
que me parece que detrás me viene,
por donde esperar más no me conviene.
- [56] »Que no creo jamás estar seguro
si en Rocabrúna no estoy con reposo;
alzaré el puente y estaré en el muro.
Estas palabras dijo el temeroso,
y, huyendo en el bosque espeso oscuro,
salió de la vista en el camino umbroso.
La doncella y cualquiera caballero
piensan si será el dicho verdadero.
- [57] Y el uno con el otro razonando
dicen que los barones son salvados
y que aquel caballero que es Orlando,
que tantos golpes da desmesurados.
Mas no saben pensar o cómo o cuándo
o con cuál modo fuesen libertados;
todos de un parecer para sabello
determinan de se ir al campo a vello.
- [58] Fuera el desierto, por la vía hollada,
sobre el mar de Bacu van todavía,
y, llegados al gran río de Drada,
vieron un caballero que tenía
todas las armas y en el lado espada.
Una doncella le hace compañía,
que en aquel mesmo punto cabalgaba,
la doncella el caballo le llegaba.

54, 3. *un caballero soberano*: Orlando. 7. *con cinco de corona*: ‘con cinco reyes’8. En el orig.: «a todos partidos en dos los echó al suelo». 55, 6. En el orig.: «y de buena gana me habría tirado al mar». 56, 2. *Rocabrúna*: es la única vez que aparece este topónimo en el poema; evidentemente, se refiere a su tierra. 3. Estará al acecho, vigilando al enemigo. 57, 8. *todos de un parecer*: ‘todos comparten la opinión’. 58, 1. *el desierto*: la *selva*, el lugar inhóspito y solitario, opuesto a la *vía hollada* o ‘camino transitable’. 2. *mar de Bacu*: mar Caspio (BENV.). 8. *le llegaba*: ‘le ataba’ (COV.); tal como dice el orig.: «sujetaba el freno de su caballo».

- [59] Volviose su compañia Flordelisa:
—Si mi juicio —dice— es verdadero,
si bien se me descubre la devisa,
aquél que veis allí no es caballero,
antes es dama, y llámase Marfisa,
que en todo alrededor el hemisfero
cuanto la tierra tiene, yo me fundo,
cosa más fiera no se halla al mundo.
- [60] »A todos yo sabría aconsejaros
que con ella de justa no hagáis prueba,
antes debéis atrás todos tornaros.
Creed que con aquélla mal se prueba;
si no os ha visto podréis ya escaparos,
pero si os ve sería cosa nueva;
morir conviene, mirad si es bien caro,
que a su poder no habrá ningún reparo.
- [61] Reinaldo se rió cuando la ha oído
y el consejo agradece a la doncella,
y quiere ver la prueba del partido.
Toma la lanza y mueve contra ella,
el sol en medio el cielo está subido
cuando se ve Reinaldo junto de ella,
cada cual animoso y tan potente
que no estimaba al otro de presente.
- [62] Marfisa aquél de Amón está mirando,
que le parece ardido caballero;
en el caballo estaba ya pensando,
pero yo sé que sudará primero.
Los dos en el arzón estanse adobando
para guardarse de encuentro fiero;
cada uno el caballo rodeaba,
y ven un mensajero que llegaba.
- [63] Era aquel mensajero viejo antiguo,
consigo veinte hombres trae armados;
llegó a Marfisa y dice: —Tu enemigo
nos tiene a todos ya desbaratados.
Archiloro es ya muerto, que te digo
que ya no hay golpes de él desmesurados,

59, 3. *si bien se me descubre*: 'si veo bien'. 60, 4. La repetición de la palabra rima *prueba*: *prueba* es aportación del traductor. 6. *sería cosa nueva*: 'será otra cosa', pues no podrán escapar. El verso orig. ofrece una imagen mucho más contundente: «pero si encima os pone su fiera garra». 7-8: *mirad...* *reparo*: 'su fuerza es tan grande que nadie puede resistírsele'. 62, 1. *aquél de Amón*: Reinaldo. 3. Marfisa desea arrebatarse el caballo a Reinaldo. 7. *rodeaba*: 'volvía'. 63, 1. *viejo antiguo*: 'muy viejo' (BENV.). 5-6. *que te... desmesurados*: en el orig.: «y no le sirvieron de nada Su martillo y los golpes desmesurados».

y fue Agricán el que mató al gigante;
¡toda la gente de él huye delante!

- [64] »Galafrón encomienda a ti su banda,
en ti sola está puesta su esperanza,
él ayuda de ti sola demanda.
Haz que tu ardid, valor y gran pujanza
vean en este día por dónde anda,
que aquel rey Agricán pierda su lanza,
que cree conquistarse todo el mundo;
¡por ti ha de ser puesto hoy en el profundo!
- [65] Dice Marfisa: —Un poco has de esperarte,
que contigo me iré luego a la hora,
que estos tres tengo agora en esta parte:
darte los he en prisión poca de hora.
Ese Agricán también entiendo darte
¡que bien haya Macón y a quien lo adora!
Vivo lo tomaré en abrir la boca
y harele hilar dentro en la roca.
- [66] No dijo más y abaja la visera,
contra los caballeros ha tornado;
después, con voz amenazante y fiera,
todos tres juntos ha desafiado.
Fue la batalla sobre la ribera
cruel, terrible a quien la había mirado,
que cada uno de ellos es potente,
como os lo contaré al canto siguiente.

65, 7: *en abrir la boca*: ripio del traductor. 8. *harele hilar*: amenaza de gran efecto cómico y burlesco, sobre todo porque la pronuncia una mujer.

Canto XVIII, donde trata de la soberanía con que Marfisa empezó la batalla y abatió los dos caballeros y comenzó con Reinaldos, y cómo Orlando va a favorecer a Galafrón por mandado de Angélica, y cómo Agricán finge huir por hallarse con Orlando solo y en un bosque hacen batalla.

[f. 64r]

- A Como Fortuna es siempre engañadora,
que nunca nadie la ha visto constante,
allégase contino la embaidora
el ánimo gentil y más pujante.
Y cuando está arraigada, la traidora,
que ve que ya la suya va delante,
da la vuelta la falsa tan ligera,
que en un momento no es aquélla que era.
- B Cuando próspero va, veréis valida
su ara y consagrada en rico templo,
y entonces su traición más escondida
va, en aquel cebo que del fin contemplo.
No puede su maldad ser conocida
hasta ver con las manos el ejemplo,
y éste ha de ser en sí quien quiere vello,
que en otro jamás quiere conoscello.
- C Seguido había a Agricán prósperamente
en todo cuanto pueda dar Fortuna.
Él vese poderoso, y tan valiente
no estima a nadie bajo de la luna.
Muestra agora huirse de su gente
por verse con Orlando una a una;
¡oh, engañadora!, ¿dónde has de llevallo,
que habrás el otro día de dejallo?
- [1] Nel canto que ya arriba habéis oído
cuándo Marfisa, aquella dama fiera,
a los tres en el prado muy florido
desafió con voz no de lo que era.
Prasildo es hombre presto y atrevido,
súpitamente fue en la delantera;
bien que Reinaldo fuese el más honrado,
no fue para este efeto convidado.

A-C. Garrido de Villena dedica estas octavas a advertir sobre los caprichos de la Fortuna, que tan pronto puede mostrarse favorable como adversa. A, 3. *embaidora*: 'embaucadora' (DA). 1, 4. *con voz no de lo que era*: con una voz que no era propia de una mujer. El orig. dice simplemente: «con voz soberbia». 7-8. 'aunque Reinaldo gozaba del privilegio de ser el primero en luchar'. 8. 'no tuvo ocasión de hacerlo'. En el orig. este verso no se refiere a Reinaldo, sino que dice así: «Prasildo luchó primero sin advertir a los demás». El traductor omite esta nueva alusión al arrojo de Prasildo, y convierte el verso en una frase bastante anodina.

- [2] Al encuentro que dio con la doncella
rompió su lanza y ella no es movida,
mas él cayó del grave encuentro de ella,
y sobre el prado bien mala caída.
Entonces habló aquella dama bella:
—¡Sús, a los otros, que he de ser partida!
¿No veis el mensajero apresurando,
que a batalla Agricán me está esperando?
- [3] Hiroldo, como vido al compañero
del crudo encuentro en tierra revolverse
y ve que lo llevaban prisionero,
delante va, sin punto detenerse,
y así cayó también el caballero.
Mas en este otro habrá más que entenderse,
si os agrada, señor, estad atento,
los golpes fieros, fiero movimiento.
- [4] Una lanza muy gruesa trae Marfisa
de hueso y niervos, muy desmesurada.
En el escudo azul es su divisa
una corona en tres partes quebrada.
Las sobrevistas son de aquella guisa
y la cubierta va toda labrada.
Y por cimera trae un dragón verde
echando fuego, que la vista pierde.
- [5] El fuego era ordenado en tal manera
que ardía con rumor y con gran viento;
cuando ella entraba en la batalla fiera
traía más furor, más ardimiento.
Sus armas por detrás, por delantera,
todas son hechas por encantamento,
y de pies a cabeza estaba armada
de gran seguridad y defensada.
- [6] Fue su caballo el más desmesurado
que jamás produciese la natura;
era tordillo y todo señalado,
cabeza, cola y cada pierna oscura.
El caballo por arte no es hadado,
pero fue poderoso ultra mesura.
Sobre éste va la reina poderosa
con ímpetu, y moviose desdeñosa.

3, 1. *al compañero*: a Prasildo. 6-8. El narrador anuncia que el próximo duelo va a ser impresionante.
4, 4. La corona rota por tres puntos es una clara alusión a la promesa de Marfisa de vencer a tres reyes
(cf. I, XVI 29-30). 5. *son de aquella guisa*: ‘llevan la misma divisa’. 5, 3. *El fuego*: la repetición del
sustantivo subraya el vínculo entre las dos octavas. 3. *señalado*: ‘estriado’, ‘moteado’.

- [7] De la otra parte el franco paladino,
 con una lanza gruesa a maravilla,
 furioso partió en aquel camino
 y en la vista el encuentro va a herilla.
 Mas como un torreón halló en su tino,
 que está la dama sin perder hebilla;
 la lanza en mil pedazos se ha quebrado,
 de un palmo es el mayor que le ha quedado.
- [8] La dama con su encuentro le ha cogido
 encima el yelmo, con furor terrible;
 sobre las ancas todo lo ha extendido,
 la cabeza le truena lo posible.
 Marfisa aquí su lanza ha ya perdido,
 que se rompió de aquel encuentro horrible;
 en ciento y seis batallas había estado
 con aquélla, y en todas le ha durado.
- [9] Rompiose del encuentro furioso,
 ¡cuánto se maravilla la doncella!
 Más la puncha el enojo desdeñoso
 porque Reinaldos no cayó de aquélla.
 Llama falso a Macón y mentiroso,
 blasfema a Trivigante con querella:
 —Ribaldos, ¿me decí por qué ocasiones
 tenéis al caballero en los arzones?
- [10] »El uno de vosotros deje verse
 y tome a su placer esta defensa,
 ¡que a su persona yo la haré tenerse
 arrepentida de me hacer ofensa!
 Vosotros no teméis por no poderse
 subir a daros vuestra recompensa,
 mas si tomo el camino, ¡yo os aviso
 que os mato a todos y ardo el Paraíso!
- [11] Mientras está orgullosa amenazando
 a sus dioses do están, allá en su cielo,
 Reinaldos vuelve a ella avergonzando

 de haber estado frío como un yelo,

7, 1. *el franco paladino*: es Reinaldo, tal como se especifica en el orig. 5. Intentar herir a Marfisa es como golpear una torre. 8, 4. *le truena*: 'le resuena' por el golpe recibido en el yelmo. 5-6. En una imagen especular, la lanza de Marfisa se rompe al chocar contra Reinaldo, lo mismo que la de éste se ha roto contra el cuerpo de la mujer. 7-8. La alusión a las batallas en que había intervenido la lanza de Marfisa sirve para mostrar la larga experiencia de la mujer guerrera en el campo de batalla. 9. *la puncha*: 'la pica', 'le corroe'. 10, 5-6. 'Vosotros no me teméis porque no puedo subir al cielo a daros vuestro merecido'. 7. *si tomo el camino*: 'si encuentro el camino'.

y con ira y vergüenza peleando
vuelve, mas ella no lo estima un pelo.
Cuando lo ve tornar, toma a reírse,
y desdeñada comenzó a decirse:

- [12] —¿Por qué no habías huido, desgraciado,
mientras tuve a otra parte el pensamiento?
¿Huelgas quizá de ser aprisionado
para tener seguro tu sustento?
Pues por mí fe que tú lo has mal pensado,
y dígotte de cierto, y está atento:
¡desarmarete y, sin más entrevalos,
cargado te haré volver de palos!
- [13] Tales palabras dice aquella fiera;
no responde Reinaldos al presente,
que no quiere burlarse en tal manera;
con la espada responde fieramente
como se ve con ella a la frontera.
Comienza la batalla frescamente,
sobre el yelmo sonar hace a Fusberta;
no lo siente Marfisa, aunque le acierta.
- [14] Por aquel golpe nada no se muda,
pero dio un tal al caballero ardido
pareció la cabeza estar desnuda
bajo el escudo, y todo lo ha partido;
malla, arnés ni pieza no le ayuda,
cruelmente en el lado le ha herido.
Cuando siente la sangre, le parece
que orgullo, ira y ánimo le cresce.
- [15] Jamás en un tal caso se ha hallado
como agora el señor de Montalbano.
Echa el escudo que le había quedado,
menea furioso bien la mano.
Y, aunque el partido es áspero y malvado,
no teme aquel barón tan soberano;
con un golpe a dos manos se le encierra,
que el escudo lo echó todo por tierra,
- [16] y sobre el brazo izquierdo la ha herido,

11, 4. *frío como el yelo*: en estado de seminconsciencia —«aturdido», como dice el orig.— a causa del golpe de Marfisa (cf. oct. 8). 7. Nueva imagen especular: Marfisa se ríe de Reinaldo, lo mismo que éste se había reído de la dama en I, XVII 61. 12, 2. Marfisa estaba distraída, pensaba en otra cosa, cuando blasfemaba contra sus dioses. 3-4. ‘¿Te alegras de caer prisionero porque así te mantienen?’. 7. *entrevalos*: ‘intervalos’ (COV.). 13, 5. *a la frontera*: ‘de frente’. 14, 2. *un tal*: ‘un golpe tal’. 3. ‘que Reinaldo tuvo la sensación de llevar la cabeza desnuda’. 7-8. El sujeto es Reinaldo. 15, 8. Ahora es Reinaldo quien golpea el escudo de Marfisa.

de modo que dejar le hizo la rienda.
 La dama en gran manera se ha movido,
 quiere tomar del golpe buena emienda,
 y sobre los estribos se ha tenido;
 aunque encubre el furor, que no se entienda,
 y un gran golpe aquel tiempo descargaba,
 que Reinaldos el otro redoblaba,

[17] que él no se descuidó tampoco nada,
 antes le respondía con buen juego.
 Encontrase la una y otra espada,
 y juntas se encendieron en un fuego;
 es fina cada una y estimada,
 mas la última prueba hizo luego
 Fusberta: como un leño la ha cortado,
 mas de un gran palmo de ella le ha quitado.

[18] Cuando Marfisa vido que partida
 era la punta de su espada fina,
 que primero fue de ella tan querida,
 da golpes, que de rabia casi fina,
 sobre Reinaldos va casi corrida.
 Mas él, que en todo tiene la doctrina,
 con ojo abiertos a su herir atiende,
 muy bien se guarda de ella y se defiende.

[19] Tira Marfisa un golpe con tempesta,
 creyendo que estará a la descubierta;
 si lo alcanzaba hecha era la fiesta,
 la valiente persona fuera muerta.
 Él, que tiene la vista en todo presta,
 recojose debajo de Fusberta;
 el golpe le llegó a la diestra mano,
 cayósele la espada en aquel llano.

[20] Cuando su espada ve la dama en tierra
 no se ha visto jamás tan furiosa.
 Con ambas piernas el caballo aferra
 y arremete a Reinaldos desdeñosa;
 con el rostro encendido el puño cierra,
 sobre el rostro le da tan venenosa.

16, 3. En el orig.: «la dama se turbó mucho por ello». 4. En el orig.: «y el gran golpe [de Reinaldo] la sorprendió». 6. En el orig.: «todo el rostro encarnado de furor». Como puede verse, en estos tres versos el traductor omite las reacciones más emotivas de la dama para centrarse únicamente en sus hazañas bélicas. 17, 4. *se encendieron en un fuego*: soltaban chispas al entrechocar. 6-7. El encabalgamiento, procedente del orig., otorga gran protagonismo a la espada vencedora. 7. *la ha cortado*: ‘ha cortado la espada de Marfisa’. 18, 4. *casi fina*: ‘casi muere’, ripio del traductor. 6. *que en todo tiene la doctrina*: ‘que conoce muy bien la técnica del combate’. 19, 2. ‘creyendo que cogerá desprevenido a Reinaldo’. 6. Mantiene la espada baja, en posición de defensa y, a la vez, lista para el ataque (BENV.). 8. *cayósele la espada*: se le cayó la espada a Marfisa.

Y fue aquel puño de tan gran pujanza
que fue menor l'encuentro de la lanza.

- [21] De tal golpe yo estoy maravillado
mas como os digo escríbelo Turpino:
por las orejas luego ha reventado,
por narices y boca el sangre fino.
Y bien puede decir que se ha escapado
por el yelmo hadado por Mambrino,
que si otro cualquier yelmo se hallaba,
la cabeza del cuello le quitaba.
- [22] Perdió todo el sentido el caballero,
aunque firme quedó sobre la silla.
Huye el caballo por aquel sendero,
si lo alcanza será gran maravilla,
que en el correr aquél es tan ligero
que por la yerba y por la florecilla
pasa corriendo y pasa sin rompella,
y apenas se conoce allí la huella.
- [23] Marfisa de espantada alzó la cara
cuando el caballo ve tan presto irse.
Tornó donde la espada se dejara
y a seguillo después tornó a partirse.
Reinaldo en aquel punto en sí tornara,
y, aunque está lejos, vino a resentirse;
vuelve a Marfisa con mayor pujanza,
voluntarioso de hacer venganza.
- [24] La sangre que se siente no le apaga
la ira, y contra sí se avergonzaba
—¿Dónde podrás decir que ya se haga
una tal prueba que te acobardaba?
¡Mira una mujercilla que te llaga!
¿Pues qué dirá aquel gran conde de Brava
si me viese en el campo hacer batalla
con una dama y no poder duralla?
- [25] Así diciendo el príncipe animoso,
su Fusberta en las manos apretando,

21, 2. *como os digo*: 'tal como os lo cuento'. 4. *sangre fino*: ripio del traductor; en el orig.: «sangre roja». 5. *se ha escapado*: 'se ha salvado'. 7. *se hallaba*: 'hubiera llevado'. 8. 'Marfisa le hubiese arrancado la cabeza'. 22, 3. *el caballo*: Rabicano. 4. El sujeto es Marfisa, tal como se especifica en el orig. 6-7. Nótese la semejanza con la imagen referida al no menos veloz Bayardo en I, XIV 22 (*La tierna yerba no era de él cortada*). 23, 1. *alzó la cara*: ripio de Villena; en el orig.: «enarcó las cejas». 5-7. *Reinaldo... a Marfisa*: 'Entonces Reinaldo recobra el sentido, y, aunque está lejos, vuelve hacia Marfisa'. 24, 1. *La sangre*: 'el rubor'. 8. *no poder duralla*: 'no poder resistir su ataque'.

viene contra Marfisa furioso.
 Pero quiero tornar al conde Orlando,
 que, como dije, así como amoroso
 se mueve por Angélica y su mando
 por dar al padre Galafrón ayuda,
 que su batalla estaba puesta en duda.

[26] ¡Oh!, quien lo viera entrar en la batalla
 bien lo hubiera juzgado por quien era:
 aquél abate, aquel otro desmalla,
 atierra los peones y bandera
 derriba, encuentra, mata cuanto halla.
 Huyen los indios con su escuadra entera
 por aquel campo, van haldas en cinta,
 de tártaros la carne en sangre tinta.

[27] Rota y deshecha va toda la gente
 a rienda suelta, nada no esperaba.
 Galafrón, que solía ser valiente,
 mucho más que los otros apretaba.
 Ya se vuelve Fortuna hacia la frente,
 ya huye el que primero ahuyentaba,
 que llega Orlando y trae en su compañía
 Adriano, la flor de gallardía,

[28] y Brandimarte y Clarión el fuerte,
 de guerra cada cual voluntarioso,
 y Uberto del León, dichosa suerte,
 todos al salto crudo y tan furioso;
 en enemigos hacen tanta muerte
 que el verde prado ya está sanguinoso.
 Primero Poliferno y luego Uldano
 por Brandimarte fueron por el llano.

25, 4. El duelo entre Reinaldo y Marfisa queda interrumpido aquí, en un momento de máxima tensión narrativa. 5-8. La acción retoma el hilo de Orlando, y estos versos resumen las últimas vivencias del paladín, a quien Angélica había enviado junto a su padre para que lo ayudase. **26**, 6. *los indios*: el ejército de Galafrón. 7. *van haldas en cinta*: al correr tan aprisa, los faldones se les suben hasta el cinto. La frase es incorporación —no exenta de ingenio— de Villena; el orig. sólo dice que huyen «desesperadamente». 8. ‘con la carne ensangrentada por culpa de los tártaros’. En el orig.: «los tártaros siempre van tras ellos». **27**, 7. Empieza aquí, para seguir en la oct. siguiente, la enumeración de caballeros que huyeron del Jardín de Dragontina; de los nueve iniciales sólo quedan cinco, puesto que puesto que Ballano y Antifor cayeron prisioneros (I, XV 15-16) y Grifón y Aquilante están en Albraca para vigilar a Trufaldino (I, XV 54). **28**, 7-8. Brandimarte derriba a Poliferno y Uldano, los únicos reyes aliados de Agricán que siguen con vida.

- [29] Orlando y Agricán otra encontrada
han hecho, y han tornado a la batalla;
jamás otra terrible fue hallada,
pieza a pieza se corta arnés y malla.
Vido Agricán su gente esbaratada,
no puede dar ayuda a la canalla,
que tan estrecho Orlando aquí lo tiene
que estar con él a frente le conviene.
- [30] Entre sí se ha pensado que primero
quiere sacar del campo aquel gallardo:
«y, cuando lo haya muerto en el sendero,
tornaré a remediallo, si no tardo»,
que le parece fácil y ligero
basta él solo sobre el buen Bayardo,
porque al rey Galafrón y a todos juntos
no los estima en tres o cuatro puntos.
- [31] Lo que pensó no quiere diferillo,
que huyendo se va por la llanura.
El conde piensa que por no sufrillo
huye, que no ha pensado la locura;
sin más pensar. comienza de seguillo,
y han allegado en una selva oscura,
y en medio aquella selva, que no hay gente,
está un prado gentil con una fuente.
- [32] Parose allí Agricán a la corriente,
y apéase allí a un poco reposarse;
no se ha quitado el yelmo de la frente,
armas ni escudo no quiso quitarse.
Llega el conde también muy diligente,
y como allí Agricán vido apearse,
dícele: —Caballero, tú has huido,
que te mostrabas fuerte y atrevido.
- [33] »Tanta vergüenza no debe sufrirse,
¡volver la espalda a un solo caballero!
No puede muerte por ahí huirse,
mira que te ha engañado el falso agüero.
Con fama y honra debe de morirse,
porque siempre acontece de ligero
que, por durar en esta vida triste,
vergüenza y muerte ganan, como heciste.

29, 1-2. El primer duelo entre Orlando y Agricán quedó interrumpido porque este último quiso ir a socorrer a sus hombres, que huían de Archiloro. **30**, 6. *el buen Bayardo*: recuérdese que Agricán monta a Bayardo. **31**, 3-4. Orlando cree que Agricán ha huido, simplemente, por librarse de él. **32**, 3-4. El quiasmo, procedente del orig. (aunque Boiardo no utiliza el mismo verbo en los dos versos), enfatiza el hecho de que Agricán se mantiene armado y listo para enfrentarse a Orlando.

- [34] Agricán lo primero ha cabalgado,
después con voz suave respondía:
—Tú eres caballero denodado
y el mejor que yo he visto en vida mía.
La causa de salvarte que yo he usado
por tu proeza y por tu cortesía
que tan grande conmigo al campo usaste
cuando mi gente socorrer dejaste.
- [35] »Y por esto dejarte quiero vida,
mas no has de venir más a fatigarme.
Ésta fue la ocasión de mi huida,
por salvarte he querido yo apartarme.
Si conmigo batalla quies reñida,
de darte muerte no podré excusarme;
testigos me serán el sol y el cielo
cuánto de darte muerte aquí me duelo.
- [36] El conde le responde muy humano,
que de Agricán gran piedad tenía:
—Cuanto eres más valiente y cortesano
me pesa más de ti por la fe mía,
que serás muerto no siendo cristiano
y el alma irá a perderse todavía.
Si quies salvar el cuerpo con el alma,
toma bautismo y vete con tu palma.
- [37] Dice Agricán mirándolo en el viso:
—Si eres cristiano, Orlando eres por cierto.
Si me hiciesen rey del Paraíso
por tal ventura no trocaré, cierto,
pero de esto te acuerdo y doy aviso:
que en hablarme de Dios me haces tuerto,
porque podrías predicar en vano,
¡defiéndose la ley con espada en mano!
- [38] Sin más palabras tira de Tranquera
y contra Orlando con ardid se afrenta.
Ya se comienza la batalla fiera,
con golpes ásperos se piden cuenta,
procura cada uno la primera.
Y así estuvieron, como Turpín cuenta,
del mediodía hasta noche oscura,

34, 5-8. Agricán quiere salvar a Orlando en agradecimiento a la *cortesía* que mostró al permitirle interrumpir el duelo para ir a ayudar a sus hombres. 36, 8. y *vete con tu palma*: ripio del traductor; en el orig.: «y te dejaré marchar». 7-8. En la oct. anterior, Agricán expresa su dolor ante la posibilidad de que Orlando muera; en cambio, lo que entristece a este último es la perspectiva de que Agricán condene su alma. 37, 3-4. ‘no cambiaría ser rey del Paraíso por la suerte de luchar con Orlando’. 38, 5. En el orig.: «cada uno es de proeza una lumbrera». 6. La repetición de la palabra rima es aporte del traductor.

siempre más firmes en batalla dura.

- [39] Después que el sol el monte ya pasaba
y el cielo comenzó a ser estrellado,
el conde contra el rey así hablaba:
—¿Qué haremos, que el día es acabado?
Respóndele Agricán que no importaba:
—Los dos nos echaremos en el prado,
y de mañana, como torne el día,
tornaremos de nuevo a la porfia.
- [40] Así de acuerdo se tomó el partido.
Cada uno el caballo aparte liga
y sobre aquella yerba se ha tendido,
como si paz tuvieran muy antiga.
Juntos están, que nada no han temido;
Orlando está a la fuente sin fatiga
y Agricán allí junto, muy vecino
echado está, a la sombra de un gran pino.
- [41] Y razonando juntos todavía
de cosas que han de ser de su decoro,
el conde mira el cielo y le decía:
—Esto que vemos es rico tesoro
que hizo la divina monarquía:
luna de plata, las estrellas de oro
y del día la luz, el sol luciente,
lo hizo Dios para la humana gente.
- [42] Dice Agricán: —Compréndote, por cierto,
que de la fe tú quieres razonarme.
Yo de ninguna ciencia soy experto,
ni siendo niño tal quiso amostrarme;
a mi maestro hubiera un día muerto,
después ninguno quiso más vezarme,
y así ni supe libro ni escritura,
tanto temían todos mi locura.
- [43] »Y así mi juventud gasté en franqueza,
en caza, juego, en armas, cabalgando,
ni creo que convenga a gentileza
estar sobre los libros estudiando,
mas la fuerza del cuerpo y la destreza
conviene al caballero ejercitando.
Doctrina el capellán y el doctor tiene,
para mí tanto sé como conviene.

40, 4. *antiga*: ‘antigua’, síncopa utilizada por el traductor para obtener la rima; T no la respeta y la corrige por *antigua*. 41, 2. ‘de temas apropiados para ellos’. 42, 6. *vezarme*: ‘enseñarme’. 43, 6. *Doctrina*: ‘conocimientos’, ‘ciencia’.

- [44] Responde Orlando: —Yo te lo concedo,
que las armas la honra son del hombre,
mas no, si sé lo que saber más puedo,
deje darme loor y más renombre;
es como un monte que está siempre quedo
quien no piensa al eterno y a su nombre;
y no puede pensarse sin doctrina
la suma majestad alta y divina.
- [45] Dice Agricán: —Es gran descortesía
a querer contrastar con tal ventaja;
he descubierto la natura mía,
y conózcote sabio en la baraja.
Si me hablastes no respondería,
porque esto es como lumbre de la paja;
o duerme, o si hablar quieres conmigo
de armas o de amores no desdigo.
- [46] »Mas ruégote que lo que te demando
digas verdad a fe de hombrepreciado:
si tú eres de cierto aquel Orlando
que anda por el mundo tan nombrado,
y por qué eres venido y cómo y cuándo,
y si fuiste en tu vida enamorado,
que el caballero que anda sin amores
si vive está sin alma y sin valores.
- [47] Responde el conde: —Orlando soy, por cierto,
que mató a Almonte y al Troyano, su hermano.
Amor me ha puesto al punto de ser muerto
y me hace vivir como pagano.
Para decirte todo el caso abierto,
mi corazón sabrás que está en la mano
de Angélica, por quien se hace guerra,
que está en Albraca, aquella fuerte tierra.
- [48] »Al padre haces guerra con furores

44, 3-4. 'mas no estoy de acuerdo contigo en que el saber perjudique mi buen nombre'. 5. En el verso castellano se pierde toda la intensidad del orig., que dice así: «y es como un buey, una piedra o un madero», es decir, 'no es humano'. 45, 5. y *conózcote*: 'y reconozco que eres'. 6. 'la discusión se encendería tan rápido como prende una paja'. El verso es aportación del Villena; curiosamente, en I, XV 6 (véase nota correspondiente) el traductor omitió una frase muy similar de Boiardo, y se diría que aquí desea recuperar aquella imagen, pese a que el orig. diga así: «si quieres dormir, duerme cuanto quieras». 8. 'yo sólo hablo de armas y de amor'. 47, 2. La muerte de Almonte (cf. I, XVI 12) y de Troyano a manos de Orlando eran hechos conocidos, pertenecientes a la tradición caballeresca. 4. En el orig.: «y me ha hecho venir a este lugar extranjero».

por tomalle su tierra y su doncella,
 y yo he venido aquí por sus amores,
 por agradar aquella vista bella.
 Muchas veces mostré ya mis valores
 por honra y por mi fe, que basta aquélla.
 Agora por ganar la bella dama
 hago batalla, y otra no es mi fama.

[49] Cuando Agricán a Orlando ha conocido
 y que Angélica él también amaba,
 fuera de sí quedó, sin más sentido,
 mas con la noche no se le mostraba.
 Sospirando lloraba embravescido,
 el pecho de furor le llameaba
 y en tantos celos el amor lo hiere
 que no está vivo y de dolor no muere.

[50] Y dijo a Orlando: —Tú debes pensarte
 que, como el día ya se habrá mostrado,
 por la batalla debes apartarte
 del nombre del amor que has usurpado,
 pero una cosa quiero rogarte:
 que primero que el sol haya aclarado,
 esa doncella que amas con falsía
 que tú la dejes, pues del todo es mía.

[51] »Que no comportaré siendo yo vivo
 que ame otro ninguno a la doncella;
 o el uno o el otro al todo será privo
 en ser de día de la vida y de ella.
 Ninguno sabrá el caso tan esquivo
 sino el río y la selva, fía en ella,
 bien la puedes dejar, pues esta parte
 podrá de fama y honra asegurarte.

48, 2. y *su doncella*: en el orig.: «y su castillo», lo cual significa que el Orlando boiardesco, en este momento, ignora que Agricán también lucha por amor y no lo descubrirá hasta la oct. 50, a raíz de las declaraciones del propio rey. 49, 3. En el orig.: «desmesuradamente se le turbó el rostro»; al omitir esta alusión a los signos faciales de Agricán, el traductor desvirtúa el sentido de este verso y del siguiente, que resulta incomprensible. 4. ‘en la oscuridad no se le notaba’. 51, 1. *no comportaré*: ‘no soportaré’. 2-3. ‘al hacerse de día, uno de los dos perderá la vida y a Angélica’. 5-6. Los únicos testigos de la renuncia de Orlando serán el río y la selva. 8. Las alusiones a la fama y la honra son insertos del traductor.

- [52] Orlando le responde: —Mis promesas
cuantas he hecho siempre he mantenido
y mantendré contino, pero de ésas
me salgo y de jurarte tal partido.
Mis miembros podrían ir por las dehesas
y los ojos primero habré perdido,
sin alma viviré, mas no sin ella,
que siempre soy de Angélica la bella
- [53] Agricán, que se quema sin medida,
tal respuesta aún apenas puede oír,
y, aunque es a medio de la noche oscura,
toma a Bayardo y súbese en la silla,
y orgulloso, con vista muy segura,
a batalla lo llama a proseguir:
—Caballero, la dama deja y calla,
o levántate luego a la batalla.
- [54] Y el conde en esta hora ha cabalgado,
que, como se movió aquel rey potente,
temiendo del pagán no ser burlado,
saltó sobre el caballo en continente;
con ánimo responde denodado:
—No dejaré la dama, ciertamente,
y aunque pudiese entonces no querría,
conviénete la haber por otra vía.
- [55] Como tempesta el mar con gran fortuna,
comenzaron también los caballeros
nel verde prado con la noche bruna;
arremeten con furia los guerreros,
lo que se ven a lumbre de la luna,
dando golpes feroces y muy fieros,
cada uno de fuerte pone espanto,
mas aquí se ha acabado nuestro canto.

52, 3-4. *pero... partido*: 'pero no voy a jurarte lo que me pides, pues no mantendría mi palabra'. 5. Se refiere, claro está, a sus miembros cercenados. 53, 1. *se quema* de ira. 54, 3. 'temiendo que Agricán lo cogiera desprevenido'. 55, 1. *fortuna*: 'borrasca' (cf. I, XI 35 y nota).

Canto decimonono, que cuenta cómo en la batalla que Orlando y Agricán hacían, viéndose Agricán herido a muerte, pide a Orlando que lo haga cristiano y lo bautice. Y después de muerto Agricán, Orlando se vuelve al campo y la batalla se mueve entre Marfisa y Galafrón, por donde Reinaldos, que antes combatía con ella, se vuelve de su parte, y Flordelisa halla a Brandimarte.

[f. 67r]

- A El justo Dios, como es tan piadoso,
no deja ningún alma ser perdida,
y más la de un valor tan generoso,
de virtud y linaje bien nascida.
Si sufre un tiempo al mundo ir engañoso,
con su bondad provee a la partida,
que cuando halla aparejado el vaso,
imprime en él su milagroso caso.
- C Cuando apartado va de su servicio
un corazón gentil, sin acordarse
de la merced del puro beneficio
que rescibe de Dios por sustentarse,
en el alma le inspira un sacrificio
al tiempo propio que es para salvarse;
hace en un punto que el camino entienda,
de sus errores pide a Dios emienda.
- C ¡Oh!, caballero bienaventurado,
venturoso Agricán, pues has tenido
en este mundo poderoso estado,
con el cual poderoso habías vivido,
para dejallo lo has multiplicado,
pues el eterno estado has adquirido.
Un Dios tan grande menos no podía
dar a la flor de toda gallardía.
- [1] Señores, caballeros namorados
cortesés, damas bellas y graciosas,
oíd los claros hechos señalados
las aventuras, guerras amorosas
que han hecho caballeros tan preciados
que al mundo han sido más que gloriosas
mas sobre todos Agricán y Orlando
sus obras por amor van amostrando.

A-C. En este canto, las octavas compuestas por Garrido de Villena se centran en la conversión de Agricán. **1**, l. *namorados*: T corrige la aféresis y escribe *enamorados*, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

- [2] Como os dije en el canto precedente,
con fiero asalto, despiadado y duro,
por una dama cada cual valiente,
aunque la noche el cielo tiene oscuro.
No han menester cubrirse allí al presente,
sino guardarse por estar seguro,
y aún defenderse bien les convenía,
muy mejor que si fuese a mediodía.
- [3] Agricán más combate por furores,
el conde con más sesos se guardaba;
cinco horas ha que están en los tenores,
y el alba ya en Oriente se aclaraba.
Los golpes ya se empiezan muy mayores,
el soberbio Agricán desesperaba,
que contra él Orlando tanto dura,
y tira un golpe fuera de medida.
- [4] El golpe fue a través desesperado,
como de leche aquel escudo halla,
llagar no puede al conde, que es fadado,
pero rompe en un punto arnés y malla.
Quedó el conde de aquel desalentado,
que no le aconteció en otra batalla;
fue fiero el golpe y de un brazo tan grueso
que le magulla niervos, carne y hueso.
- [5] Mas no perdió por esto su sentido,
antes combate con mayor fereza;
llega al escudo, todo lo ha partido,
toda armadura y malla con forteza,
y en el izquierdo lado le ha herido.
Y fue aquel golpe tal con aspereza
que el medio escudo le cortó derecho,
y también tres costillas en el pecho.
- [6] Como brama el león en la floresta
cuando herídolo han los cazadores
así el fiero Agricán con más tempesta
redobla el golpe, lleno de furores.
En el yelmo alcanzó, y tan grande es ésta
que el conde no ha sentido otras mayores;
y tan fuera de sí quedó de aquélla,
no ve si con cabeza está o sin ella.

2. La octava retoma el duelo mencionado al final del canto anterior, y resalta la excepcionalidad de la hora en la que tiene lugar el mismo. 3. Hay que sobrentender el verbo 'combatir'. 4, 4. *desalentado*: opto aquí por la enmienda de T, pues el *desalenado* de V A parece un error evidente. 6, 5. y *tan grande es ésta*: 'y la acometida es tan fuerte'.

- [7] Por los ojos no ve lumbre al presente,
la una y otra oreja retumbaba;
espantose el caballo encontinente,
que por el prado así se lo llevaba.
Y aún hubiera caído, ciertamente,
si aquel aturdimiento le duraba,
pero yendo a caer cobró el sentido,
y a los arzones presto se ha tenido.
- [8] Y quedó de sí mesmo vergonzoso,
pues que tanto ve al otro aventajado.
—¿Cómo irás —se decía—, doloroso,
delante Angélica vituperado?
¿No te acuerdas de aquel rostro amoroso
que hacer esta batalla te ha mandado?
Llamado de ella y tarda su servicio,
mereces que se pierda el beneficio.
- [9] »Cerca dos días hasta esta hora
que tardo en conquistar un caballero,
y aún tan gallardo me lo hallo agora:
no he hecho más que hice el día primero.
Pero si tarda la batalla un hora,
las armas dejaré muy de ligero;
hareme fraile, que seré perfecto
más para aquél que no para este efecto.
- [10] El fin de su hablar no se ha entendido,
que por los dientes la palabra emboca;
paresce fuego, todo está encendido
el aliento que sale por la boca.
Sobre Agricán se va todo aburrido,
con Durindana a dos manos le toca
de revés, a la espalda fue derecha,
toda la corta a cercén de esta hecha.
- [11] Al pecho aquella espada se declina,
rompió el arnés y corta todo el peto;
aunque es muy grueso y de una plancha fina,
todo lo corta, sin ningún respeto.
No se vido jamás tanta ruina,
el arzón de la silla tan perfeto,
todo de hueso alrededor ferrado,

7, 7. *yendo a caer*: 'cuando estaba a punto de caer'. 8. *se ha tenido*: 'se ha agarrado'. 8, 7. 'Ella te ha pedido ayuda y tardas en dársela'. 8. *el beneficio*: 'la recompensa'. 9, 5. 'Pero si el duelo dura una hora más'. 7-8. En el orig.: «me hago fraile, y me consideraré condenado Si jamás vuelven a verme con una espada en el costado». 10, 2. 'que habla entre dientes', a causa de la ira. 5. *aburrido*: «el descontento de sí mismo, despechado y medio desesperado» (COV.). 8. *a cercén*: 'en redondo'. *de esta hecha*: 'con este golpe'. 11, 6-7. El arzón era de hueso e iba reforzado con hierro en los bordes.

Durindana lo echó todo en el prado.

- [12] Del diestro lado hasta la ingle izquierda
cortado está aquel rey que fue tan fuerte,
sin color y la vista ya muy lerda,
como aquél que tan cerca está de muerte.
Y aunque el vigor el ánima ya pierda,
llamaba a Orlando con dichosa suerte,
sospirando decía: —Barón experto,
creo en tu Dios, que en cruz por nos ha muerto.
- [13] »Bautízame, barón, en la fontana,
antes que pierda la palabra en todo,
y si mi vida fue tan inhumana,
no sea la muerte en tan perverso modo.
El que vino a salvar la gente humana
reciba el alma que se va del todo;
confieso que he vivido con discordia,
mas es mayor su gran misericordia.
- [14] Lloraba el rey, que fue tan crudo y fiero,
en el cielo su rostro está enclavado;
después a Orlando dice: —Caballero,
en el día de hoy habrás ganado
el más gentil caballo y más ligero
que fue ni ha sido al mundo cabalgado,
y fue quitado a un caballero fuerte,
que en mi campo está preso por su suerte.
- [15] »Yo no puedo, señor, más sostenerme;
apéame, barón, que muero cierto.
No dejes que así vea perescerme:
bautízame, que ya me veo muerto.
Si me dejas morir sin socorrerme,
gran pena sentirás por tan gran tuerto.
Esto decía y llora como suele,
¡cuánto le pesa al conde y cuánto duele!
- [16] En lágrimas bañado y dolorido
el conde se apeó en la tierra llana,
en sus brazos recoge el rey herido,
sobre el mármol lo puso en la fontana
y a llorar con el rey se había movido,

12, 6. *con dichosa suerte*: ripio del traductor; en el orig.: «y con palabras claras». 14, 5-6. El caballo es Bayardo. 7-8. El caballero es Astolfo, que se apoderó de él en su duelo con Gradaso (I, I 52-53) y lo monta hasta que se lo arrebató Agricán (I, VIII 34-36). 8. *por su suerte*: nuevo ripio de Villena, muy similar al de la oct. 12. 15, 2. *apéame*: ‘ayúdame a desmontar’. 7. *como suele*: en el orig.: «y muchas otras palabras».

pidiéndole perdón con voz humana.
Después lo bautizó en aquella fuente,
ruega por él a Dios humildemente.

- [17] Poco estuvo después, que lo ha hallado
frío en el rostro y toda la persona,
por donde vido que era ya pasado,
y sobre el frío mármol lo abandona.
Como estaba lo deja, todo armado,
en la mano la espada y su corona.
Después hacia el caballo va gallardo,
paréscele de ver al buen Bayardo.
- [18] Mas no puede creer por cosa cierta
que el caballo esté aquí, o por qué razones,
porque tampoco tiene la cubierta
que lo cubría hasta los talones.
«Saber quiero la cosa toda abierta
—dice a sí mismo—: cuáles ocasiones
hay para ser Bayardo en esta parte,
y si es Bayardo está con algún arte.
- [19] El conde por sabello andaba caldo,
y al caballo se va maravillando.
El buen caballo, que no fue ribaldo,
conosce al conde y viene relinchando
—Ay, buen caballo, ¿dónde está Reinaldo?
Dime do está, no me lo estés callando.
Así el conde al caballo preguntaba,
no puede responder, que no hablaba.
- [20] El caballo no tiene hablar humano,
aunque fuese por arte fabricado.
Sobre él cabalga el senador romano,
que ya otras veces lo había cabalgado.
Después que tuvo a Brilladoro en mano
saliose luego fuera de aquel prado;
entró en la selva y lleva priesa mucha,
y caminando un gran rumor escucha.

17, 3. *que era ya pasado*: ‘que ya estaba muerto’. 5-6. El hecho de dejar el cadáver del enemigo con sus armas y signos de rango indica una actitud sumamente respetuosa por parte de Orlando. 18, 3-4. El caballo no tiene la misma sobrecubierta que antes, por lo cual no es fácil reconocerlo. 6-8. *cuáles... arte*: ‘cómo es posible que Bayardo haya llegado hasta aquí, y si es él, habrá llegado por arte de magia’. La perplejidad de Orlando se debe al hecho de que, desde el momento en que se alejó de la corte, antes de la guerra contra Gradaso, ignora las vicisitudes de Reinaldo y los demás, así como las del propio animal. 8. *está con algún arte*: en el orig.: «yo siento maravilla ante ello». 19, 2. *maravillando*: ‘muy sorprendido’; inserto de Villena, que recupera aquí la «maravilla» que no había traducido en la oct. anterior. 20, 2. *por arte*: ‘con artes mágicas’. 3. *el senador romano*: Orlando. 5. *en mano*: ‘por la brida’.

- [21] En oyéndolo ató a su Brilladoro
a un tronco que allí junto está de encina.
Sabed que aquel bramar como de toro
que el conde oyó en la selva allí vecina
son tres gigantes, con un gran tesoro
y una moza con ellos muy divina;
quitado la han por la fuerza los paganos
con ellos un guerrero está a las manos.
- [22] El caballero es de sobrada lena,
en gran peligro está por recobralla;
un gigante la lleva con gran pena,
los otros dos con él hacen batalla.
Después diré la historia toda llena
del caballero y dama y la canalla;
yo volveré donde me dejo agora,
contar quiero del campo en esta hora.
- [23] Del campo, digo, como os he contado,
que andaba cada escuadra por su parte;
jamás tan fea cosa no se ha usado,
gente muerta parece en cada parte,
con pérdida mayor que he señalado.
Sigue el rey Adrián y Brandimarte;
el cielo suena y en el río la bomba
de gritos y lamentos que rebomba.
- [24] La gente de Agricán va sin gobierno
después que su señor es ya perdido,
que no lo verán más en sempiterno.
Huyen del campo en grito y alarido,
todos son muertos, van hacia el Infierno.
El viejo Galafrón ha revivido,
de aquella gente no se duele nada,
antes los pasa al filo de la espada.
- [25] No quiere que le escape aquella gente,
todos los mata y no escucha razones.
Ya son llegados do primeramente
estaban de Agricán los pabellones;
derríbalos por tierra en continente,
donde Astolfo hallaron en prisiones,
al rey Ballano, flor de gallardía,

21, 7. *quitado la han*: 'la han raptado', en el orig. se dice que la secuestran en «las Islas Lejanas». 8. *está a las manos*: 'lucha con los gigantes'. 22, 2. *por recobralla*: 'por rescatar a la doncella'. 23, 6. *Sigue*: 'los persigue'. 7-8. Desafortunada rima fácil de Villena. 24, 3. *en sempiterno*: 'por toda la eternidad', puesto que Agricán se convierte antes de morir. 6. *ha revivido*: en el orig.: «lleno de furor». 7. *no se duele nada*: 'no tiene piedad'. 25, 3. *primeramente*: 'antes'. 6-8. Astolfo cayó prisionero en I, X 34-36; Ballano y Antifor, en I, XV 15-16.

y con él Antifor de Albarosía.

- [26] A todos juntos, como están atados,
llevaron luego a Angélica delante.
La doncella los tiene muy honrados,
que bien los conocía ya de ante;
después que fueron desencadenados,
con bel hablar y con gentil semblante,
mostrándoles caricias, bella gracia,
lo que han hecho por ella les reñgracia.
- [27] Decía Astolfo con gentil denuedo:
—Vengarme quiero yo con ardimiento
de aquella gente, y esperar no puedo,
que con traición me derribaron ciento.
Por todo el mundo no moviera un dedo,
y hubiera echado un gran millón al viento,
mas el falso Agricán me engañó a tuerto,
mas hoy por estas manos será muerto.
- [28] »Dame armas y caballo, que yo quiero
luego mostrar si vale mi renombre.
Y te juro que un golpe haré primero
que quince piezas te haré de un hombre,
y vivo tomaré otro caballero.
Y por que sepas conocer mi nombre
hacia el cielo tan alto haré que vaya
tres días pasarán antes que caya.
- [29] Antifor y Ballán que está presente
cuando en tal modo Astolfo braveaba;
no conociéndolo primeramente
por fuera de intelecto lo juzgaba.
Cada cual poderoso es y valiente,
y cada cual las armas demandaba;
en el castillo hay muchas guarniciones,
ármanse y suben presto en los arzones.
- [30] Astolfo fue el primero en la llanura,
sonando siempre el cuerno con rumores;
bien muestra caballero de ventura,
tan gallardo venía y con furores.

26, 8. *les reñgracia*: 'les agradece'; el traductor toma prestada del orig. esta forma verbal. 27, 7. Más que engañar, lo que hizo Agricán fue atacar a Astolfo, Radamanto y Pandragón (I, X 33). 28, 4. 'que partiré a un hombre en quince pedazos'. 5. *otro caballero*: Agricán. 7-8. Las jactancias de Astolfo llegan aquí a su punto culminante, pues asegura que lanzará tan alto al enemigo que éste tardará tres días en caer al suelo. 8. *caya*: 'caiga', forzado metaplasmo. 29, 1. Antifor y Ballano estaban prisioneros con Astolfo. *está*: así aparece en las tres ediciones, pero podría ser 'están', pues, en el orig., ambos reyes son sujetos de la oración. 4. *juzgaba*: podría ser apócope de 'juzgaban' si se interpreta que ambos reyes son sujetos. 30, 3. *de ventura*: ripio del traductor; en el orig.: «sin miedo».

Escuchad y veréis cuál aventura
le envía Dios del cielo y con favores,
que en medio del camino se encontraba
con quien su lanza y armas se llevaba.

- [31] Las armas, que valían un tesoro,
un tártaro con ellas se vestía,
el escudo y aquella lanza de oro
que fueron de primero de Argalía.
Astolfo se arremete con el moro
y a gran furor por tierra lo abatía;
por las espaldas seis palmos pasado,
por sus manos al moro ha desarmado.
- [32] Armore de ellas y tomó su lanza
y pruebas hizo fuera de medida.
Los tártaros no esperan su pujanza,
que de esperallo nadie se asegura;
todos van rotos, casi a la baldanza,
que de su rey ni honra no se cura.
Mas al río una guerra hay de otra guisa
que Reinaldos la hace con Marfisa.
- [33] Todo aquel día había combatido
el uno al otro, nada se han ganado;
las armas a Reinaldos ha roto
y en otras muchas partes abollado.
De vergüenza se muere, está corrido,
y tiénese por muy vituperado,
que una dama lo tiene en esta danza
y antes pierde con ella que no avanza.
- [34] De otra parte Marfisa está turbada
mucho más que Reinaldos en la vista
no quisiera en el mundo ser criada
pues un barón en todo el día aquista;
l'escudo roto y sólo media espada,
la persona que no hay quien la resista,
los miembros hasta allí no están cortados,
defiéndenlos los hados encantados.

31, 1. En I, I 61 ya se describe la riqueza de las armas del paladín. 7-8. En esta ocasión, Astolfo vence sin necesidad de armas mágicas. 32, 4. *nadie se asegura*: 'nadie se fia' (BENV.). 6. *cura*: apócope de 'curan'. 34, 2. *en la vista*: 'en el aspecto' (BENV.). 4. 'pues emplea un día entero para vencer a un solo hombre' y no lo consigue; esto último queda explicitado en el verso orig., que incluye una negación omitida por el traductor: *non acquista*. 8. *defiéndenlos*: enmiendo así el *defiéndolo* de las tres ediciones, puesto que, de otro modo, el verso resulta incomprensible.

- [35] Mientras que el uno al otro combatía
y entre ellos se mantiene el homenaje,
la dolorosa gente que huía
llega sobre ellos en aquel pasaje.
Rey Galafrón, que siempre los seguía
para vengar su recibido ultraje,
parose por mirar el crudo hecho;
Marfisa conoció luego en el pecho
- [36] pero no conoció al de Montalbano,
que combate con ella con fiereza,
mas juzga bien que es hombre más que humano,
de grande ardid y de gentil forteza.
El caballo conoce, Rabicano,
que su hijo llevó con ligereza;
Ferragú de su mano le dio muerte
en la selva de Ardenia, el pagán fuerte.
- [37] El viejo padre mucho lamentaba
como hubo a Rabicán visto de cierto;
—Argalía —por nombre lo llamaba—,
estrella de virtud, lirio de huerto,
mucho más que a mi vida yo te amaba,
y éste es aquel traidor que te me ha muerto.
¡Éste es cierto el malvado, yo lo huelo,
que a traición me quitó todo el consuelo!
- [38] »Mas sea dada en pasto a los alanos
mi persona, o en polvo al fuego caldo,
si de su muerte nunca entre cristianos
alabándose irá este mal ribaldo.
La espada toma el viejo con dos manos
y furioso va contra Reinaldo,
y hiriolo a traición con tal ruina
que al cuello del caballo se le inclina.

35, 2. *se mantiene el homenaje*: hay paridad en el honor, puesto que la lucha está igualada. **36**, 5-6. Tras luchar con el gigante y los grifos, Reinaldo se lleva a Rabicano (I, XIII 46), que había sido el caballo de Argalía, hijo de Galafrón. 7-8. Recordar aquí que Ferragú mató a Argalía no es superfluo, pues, como se verá en la oct. siguiente, Galafrón comete el error de creer que el asesino fue Reinaldo. **37**, 4. *lirio de huerto*: el sintagma recuerda la descripción de Angélica —*lirio*, *azucena*— en su primera aparición (cf. I, I 21 y n.). **38**, 8. *se le inclina*: Reinaldo cae hacia delante tras recibir el golpe de Galafrón.

- [39] Cuando Marfisa vido destorbada
 por mano de aquel viejo su batalla,
 con ira y con razón fue toda airada,
 y ve que es justa cosa de vengalla.
 Va contra Galafrón toda turbada,
 y Brandimarte llega ya a miralla,
 con él viene Antifor de Albarosía
 y ninguno la dama conocía.
- [40] Pensáronse que fuese un caballero
 del campo de Agricán, sin conoscello,
 y, viendo aquel asalto tanto fiero
 del viejo rey, se van a defendello,
 que ya lo ha derribado de primero
 la soberbia, y aún no paró en aquello,
 y si su espada se hallaba a caso
 de Galafrón, éste era el postrer paso.
- [41] Muerto era Galafrón, os digo claro,
 porque ya por el suelo está tendido,
 mas Brandimarte hízole reparo,
 y Antifor, que de nuevo había venido,
 bien que costase al uno y otro caro.
 Llegó Antifor y luego fue caído,
 Marfisa de tal golpe lo ha alcanzado
 que por tierra lo deja todo revolcado.
- [42] Más hubo que hacer con Brandimarte,
 que no hay entre los dos gran diferencia,
 más tiene el caballero en guerra el arte,
 mas de la dama es grande su potencia.
 Reinaldo entonces se apartó a una parte,
 pensando que la eterna Providencia
 quiere que el uno y otro de ellos muera,
 que son paganos y de su ley fuera.
- [43] Él la batalla desde allí miraba
 y quien hierre mejor, él o ella;
 al uno y otro buenos los juzgaba,
 pero más fuerte mucho la doncella.
 Ya de tierra Antifor se levantaba,
 y en cabalgando vase para ella;

40, 6. *la soberbia*: Marfisa. 7. *se hallaba a caso*: en el orig.: «hubiese tenido punta», pues, como ya se ha recordado en la oct. 34, la espada de Marfisa tenía la punta cortada. 7-8. ‘y de haber podido dar con su espada a Galafrón, Marfisa ya lo habría matado’. 41, 3. *hízole reparo*: ‘acudió en su ayuda’. 42, 1, 3-4. La anáfora, aportación de Villena, resalta la paridad entre los combatientes. 5. *se apartó a una parte*: desafortunada y cacofónica derivación, obra del traductor, quien, como se verá, recurre a la misma en varias ocasiones. 43, 1. *Él*: Reinaldo.

Galafrón, el alfanje ya desnudo,
para Marfisa va aquel viejo crudo.

- [44] Uberto del León y el rey Ballano
el uno con el otro vienen junto;
Clarión el valiente y Adriano,
que han llegado todos en un punto,
a Galafrón seguían mano a mano.
Tres reyes, tres señores, de un asunto
van todos a la dama tan preciada,
que está con Brandimarte embarazada.
- [45] Como un puerco salvaje entre mastines
que alrededor se vuelve furioso,
en el lomo soberbio alza los clines
y hace espuma al diente sanguinoso;
los ojos le parescen dos rubines,
alza los pelos sin ningún reposo
y la fiera cabeza rodeando
de quien le hiere viénese vengando.
- [46] No de otro modo aquella desdeñosa
de tajos y reveses sin medida
hace batalla fiera y sanguinosa,
que más de un par temieron su ventura.
Más de treinta son ya a la valerosa,
y contra todos combatiendo dura;
crescen continuo y ya son más de ciento,
contra los otros va con ardimiento.
- [47] El buen Reinaldo, que se está a miralla,
ve que la dama ya rescibe tuerto,
y dice en fin: —Yo quiero ayudalla,
si bien con ella hubiese de ser muerto.
Cuando Marfisa al lado se lo halla,
gran confianza rescibió de cierto.
—Caballero —le dice— muy jocundo,
pues que te tengo a ti, no estimo el mundo.
- [48] Así diciendo, la cruel doncella,
a Uberto, que más cerca de sí vido,
el yelmo le abolló la dama bella,

7. *desnudo*: ‘desenvainado’. 44, 4. *en un punto*: ‘en el mismo instante’ han llegado estos caballeros, que forman parte del grupo del Jardín de Dragontina. 6. *Tres reyes*: Galafrón, Ballano y Adriano. *tres señores*: Antifor, Uberto y Clarión (Brandimarte ya está luchando con Marfisa). 8. ‘que está enzarzada en la lucha contra Brandimarte’. 45. El símil se refiere a Brandimarte. 5. *dos rubines*: porque los tiene rojos, inyectados en sangre. 46. El símil, referido ahora a Marfisa, ofrece una imagen especular que refleja la paridad entre ambos combatientes. 4. *temieron su ventura*: ‘temieron por su suerte’. 47, 4. *si bien*: ‘aunque’.

y en el escudo el golpe ha descendido,
 en dos partes lo echó de golpe aquélla.
 Y a Ballano, porque es tan atrevido,
 con las manos el fuerte yelmo afierra,
 que del caballo lo abatió por tierra.

- [49] Mayores pruebas hizo el paladino,
 mas no pueden así todas contarse;
 contra muchas personas solo vino,
 no las cuenta Turpín por no tardarse.
 Cinco hendió por medio en el camino,
 a siete sin cabezas hizo estarse,
 y hizo doce golpes sin medida,
 que dejan de contarse por cordura.
- [50] Mas cresce cada hora gente nueva,
 y él con la dama a todo bien bastaba;
 los de atrás no sabían de esta prueba
 que sobre los primeros se mostraba.
 —¡No bastaréis hacer que yo me mueva!
 —Marfisa a grandes voces les gritaba—.
 ¡Mi tesoro y mi reino os do en tal caso
 si me forzáis a retirarme un paso!
- [51] Agora viene sobre la ribera
 con furor extendida mucha gente,
 corona rota traen en la bandera,
 la señal de esta reina que es presente.
 De Marfisa es la escuadra toda entera,
 que la batalla tan feroz se siente;
 de ayudar su señora era la empresa,
 temiendo no hallalla muerta o presa.
- [52] Ya se comienza la feroz batalla,
 nunca fue tan cruel en todo el día;
 Marfisa allí se entró entre la canalla,
 y muy feroz entre ellos revolvía.
 Despedaza la gente, arnés y malla,
 lo mesmo que ella el caballero hacía,
 brazos, cabezas, piernas por la senda,
 que cualquier que lo ve a Dios se encomienda.
- [53] Hiroldo con Prasildo y Flordelisa
 apartados están con la doncella,

49, 8. En el orig.: «por lo cual todos lo temieron», verso superfluo que el traductor cambia con fines métricos. 50, 3. *de esta prueba*: ‘de los ataques de Reinaldo’. 51, 3. *corona rota*: cf. I, XVIII 4 y n.

la que era camarera de Marfisa,
lejos dos millas de donde está ella.
Dice a los tres de qué forma y qué guisa,
cuánto su dama es fuerte y cuánto bella,
y cuántos caballeros ha vencido,
y que ella ningún mal ha rescebido.

[54] Flordelisa quedó cuasi atordida
temiendo que no toque a Brandimarte
probar la fuerza de Marfisa ardida.
Súpitamente de los tres se parte,
do hacen la batalla es ya venida;
ve cada escuadra puesta por su parte,
que huyendo van ya hacia la roca;
Reinaldo a más poder tras ellos toca.

[55] Ella su Brandimarte va buscando,
que de los otros ya no tiene cura,
y mientras alrededor lo va mirando
violo, que solo estaba en la llanura.
De la batalla el mesmo salió cuando
fue comenzada tan cruel y dura;
paresciole vergüenza, y huye de ella,
tanta gente ofender a la doncella.

[56] Por eso desde lejos lo miraba
y de vergüenza estaba todo ardiendo;
de sus amigos más se avergonzaba,
no de él, que se apartó del caso horrendo.
Mas como Flordelisa lo buscaba,
vídolo y hacia él se va corriendo,
que ha mucho tiempo que no lo ha hallado
y agora llega a tiempo deseado.

[57] El rescibió tan súpita alegría
que de toda otra cosa se ha olvidado;
Marfisa ni a Reinaldo no tenía
en nada, ni su guerra no ha curado.

53, 3. En I, XVI 55-56 ya se dice que Marfisa va acompañada de una camarera. 5. *Dice*: el sujeto es la camarera. 54, 8. 'Reinaldo va tras ellos a toda prisa'. 55, 3. *mientras*: T no mantiene el apócope, con lo cual el verso resulta hipermétrico. 7-8. Reinaldo ha abandonado la contienda, avergonzado al ver a tantos hombres luchando contra Marfisa. 56, 4. 'no de sí mismo, que se había retirado de la contienda'. 5-8: En el orig.: «Mas cuando vio a Flordelisa, Corrió a su encuentro y fuerte la abraza; Hacía mucho tiempo que no la veía, Y creía haberla perdido definitivamente». Como puede verse, Garrido de Villena invierte por completo la escena, puesto que en los versos castellanos es Flordelisa quien toma la iniciativa. Tal vez el traductor quiso instaurar así una paridad entre ambos amantes, puesto que en la oct. siguiente vuelve a ser Brandimarte quien mantiene una actitud activa.

Yelmo y escudo se arrojó en la vía,
y su dama mil veces ha besado,
abrázala en el campo allí a la exenta;
de estar allí la dama se lamenta,

- [58] que Flordelisa era muy vergonzosa,
y de ser vista así mucho le pesa.
Alcanzó allí la dama tan graciosa
de Brandimarte una dudosa empresa:
de ir con ella en una selva umbrosa,
de flores, violetas muy espesa:
—A placer estaremos sin sospecha
ni temor de esta guerra tan deshecha.
- [59] Bien presto el caballero fue movido,
y caminando juntos allegaron
a un bosquecillo en un prado florido,
al cual dos altos montes lo cercaron;
de flores muy pintado y colorido,
dos bellas fuentes todo lo regaron.
El caballero ardid y la doncella
se apearon par de una fuente bella.
- [60] Aquella dama con gentil semblante
comienza a desarmar al caballero;
más de mil veces lo ha besado en ante,
que a desarmallo no esperó primero;
y aún sin quitallas todas al instante,
comienza de abrazallo más ligero.
Y con malla y con grebas está armado,
con ella en brazos se acostó en el prado.
- [61] Los dos amantes el placer perdido
gozaban renovando sus amores,
contando cuanto había sucedido
después que se apartaron sus favores.
Si lo han agora al doble rescebido,
doble el placer y dobles los dulzores,
díganlo ellos, porque a ellos toca;
dos lenguas tiene cada uno en boca.

57, 7. *a la exenta*: 'al aire libre'. 8. Flordelisa se queja de la efusividad de su amante, lo cual resulta contradictorio con el comportamiento que le ha atribuido Villena en la oct. anterior. 58, 3-4. Flordelisa convenció a Brandimarte para llevar a cabo una acción *dudosa*. 59, 1. *fue movido*: 'aceptó'. 60, 3-6. En el orig.: «él mil veces la besó antes De quitarse una sola pieza de la armadura, Y sin quitárselas todas Abraza a ésta y no puede esperar»; el traductor invierte de nuevo la imagen, lo mismo que en la oct. 56. Véase el «Estudio preliminar», p. 92. 3. *en ante*: 'antes'. 5. *sin quitallas*: las armas. 61, 1-6. En el orig.: «Estaban tan enlazados los dos amantes Que el aire no pasaba entre ellos, Y se aprietan tan fuerte el uno al otro Que ninguna fuerza podría separarlos. Cómo suspira y gime cada uno Por la gran dulzura no sabría yo decirlo». Obsérvese cómo Garrido de Villena rebaja la carga erótica de los versos boiardescos.

- [62] *
- [63] *
- [64] Un arroyuelo de una fuente viva
 murmurando pasaba por el prado;
 el murmurio al galán más lo convida
 por el afán que el día había pasado,
 y la gloria de amor durmiendo priva
 todo pesar, con Flordelís al lado,
 que a mirallo un punto no se pierde,
 y con él se durmió en yerba verde.
- [65] Sobre uno de los montes que primero
 dije que el prado verde rodeaba,
 encima de él está un viejo palmero
 que a Brandimarte mal fin procuraba.
 Mas este canto es largo y aquí quiero
 acabar lo que agora comenzaba;
 a este otro contaré la bella historia,
 que os quedará placer, dulce memoria.

7-8. Pese a las modificaciones anteriores, Villena cierra la oct. traduciendo literalmente esta nueva alusión erótica. **62.** Octava omitida en la traducción. El orig. dice así: «No les pareció nada el primer juego, Pues había terminado muy aprisa; En el segundo asalto entraron en el lugar Que casi no tocaron en el primer choque, Suspirando de amor, y poco a poco Cada uno de ellos se abandonó Suavemente, con los rostros juntos, Tanto el aliento de uno deleita al otro». **63.** Octava omitida en la traducción. El orig. dice así: «Seis veces volvieron a esa danza Antes de que su deseo se apagara; Luego comenzaron a hablar dulcemente De sus angustias y tormentos pasados. El fresco lugar los invita a reposar, Porque en el prado suspiraba un viento Que sibilaba entre las verdes frondas Del hermoso bosquecillo que oculta a los amantes». En las dos octavas eliminadas por Villena, Boiardo describe con gran realismo la unión sexual de Brandimarte y Flordelisa. En la oct. 62, el poeta utiliza metáforas bélicas («asalto», «choque») para aludir a dicha unión, aunque no por ello deja de ser explícito en su descripción, y acaba con una tierna escena poscoital. En la oct. 63, tras un inicio no menos explícito, se hace referencia a una conversación, en la que ambos amantes hablan de cuanto les ha ocurrido mientras estaban separados. Obsérvese que Villena incluye esta alusión al diálogo en la oct. 61, lo cual viene a confirmar que centró todo su interés en eliminar determinados versos boiardescos de alto contenido erótico y muy explícitos en el plano sensitivo, pero que puso buen cuidado en no suprimir nada más. Véase el «Estudio preliminar», p. 92. **64,** 1. *de una fuente viva:* ‘de agua de manantial’ (BENV.). 3. ‘el murmullo del agua incita a Brandimarte a dormir.’ **65,** 6. En el orig.: «Que el Rey de la alta gloria os guarde a todos»; Boiardo cierra el canto con una invocación religiosa, que el traductor quizá no reproduce por ser algo poco habitual en el poema.

Canto XX, que cuenta la desgracia que aconteció a Flordelisa con el viejo palmero, y cómo despertado Brandimarte hace batalla con tres gigantes. Orlando viene a socorrello; en el campo se acaba la batalla de aquel día. Reinaldos desafía a Trufaldino. Torindo el Turco se sale enojado de la roca.

[f. 70v]

- A Sus secretos esconde la natura
 hasta que el tiempo ve para mostrallos,
 según en contra o en favor ventura,
 el tiempo mesmo viene a ejecutallos.
 Hasta entonces la calma en todo dura,
 que no puede jamás anticipallos,
 y lo que está ordenado ya en el cielo
 viene a cumplirse todo sin recelo.
- B Cuando no os lo penséis allega el hado,
 que contra éste no hubo fortaleza
 y cumple en vos el término aplazado,
 sin valeros virtudes ni riqueza.
 A veces de pesar os veis cercado,
 a veces no sabéis qué sea tristeza,
 a veces al pesar vuelve el contento
 y a veces al placer, grave tormento.
- C En el canto siguiente todo junto
 contrariedad habrá en los dos extremos;
 primero en Brandimarte, lo barrunto,
 en el campo el segundo lo veremos.
 Los hados van mostrando su trasunto,
 natura nos descubre lo que vemos,
 y quien siguiendo va las aventuras
 unas ve claras y otras, muy oscuras.
- [1] Señores, ya os tendréis por acordados,
 que os dije al otro canto el gran contento
 que tuvieron los dos enamorados,
 y cómo están allí sin pensamiento,
 junto a la fuente, solos y abrazados;
 y sobre ellos el viejo descontento
 en una cueva al monte deleitoso,
 que descubría el bosquecillo umbroso.

A-C. Garrido de Villena dedica estas octavas a la fuerza ineludible del destino. B, 5-8. La anáfora insiste en la idea de que uno nunca sabe qué le tiene reservado el destino. C, 1. *En el canto siguiente*: ‘en este canto’. 1, 6. *el viejo descontento*: el *palmero* mencionado al final de la oct. 7. ‘dentro de una cueva situada en el monte’. *deleitoso*: ripio del traductor. 8. Desde la montaña se divisaba el bosque.

- [2] Era el viejo de muy mala presencia,
 encantador y de malicias lleno;
 hace por Macometo penitencia
 creyendo de ir con él al ciel sereno.
 De todas yerbas sabe la potencia,
 cuál tiene la virtud y cuál veneno;
 por arte mueve un monte de ligero,
 hace parar un río aquel palmero.
- [3] Estándose adorando sus Macones,
 vido los dos amantes en el llano;
 de mirallos le vienen tentaciones,
 que el libro se le cae de la mano.
 Piensa consigo el modo y las razones
 de quitalle la dama a aquel pagano;
 después que al pensamiento halló vía,
 baja y una raíz cogido había.
- [4] Una raíz que es de natura cruda,
 que hace el hombre luego adormescerse.
 Pero la carne ha de tocar desnuda,
 que descubierta al sol no puede verse,
 quien quiere una persona tornar muda;
 de otra manera no podrá hacerse,
 aunque toque cabeza, o cuello, o mano,
 que su virtud se perdería en vano.
- [5] Cuando fue al prado aquel viejo canudo
 y vido bien el rostro a Brandimarte,
 que es caballero grande y bien membrudo,
 más de tres brazas se apartó a una parte.
 Ya se arrepiente el más que viejo crudo,
 no sabe qué hacerse de su arte;
 en fin se atreve y vasa a la doncella
 y mansamente le alza la gonella.

2, 3. El *palmero* es pagano. 5. *la potencia*: ‘el poder’, ‘las propiedades’. 7. *por arte*: de magia. 3, 1. *sus Macones*: en el orig. está en singular; de todos modos, el plural del traductor no se aleja de la imagen estereotipada y poco realista que ofrece la tradición épica y caballeresca de la religión musulmana, considerada, entre otras cosas, politeísta (cf. nota a I, XIV 53). 4. *el libro*: el libro de magia. 8. *baja*: ‘baja por el monte’. 4, 1. *Una raíz*: la repetición de la palabra, que constituye el núcleo del verso anterior le confiere gran protagonismo, si bien no es tan efectiva como en el orig., donde hallamos una anadiplosis. *de natura cruda*: con propiedades muy eficaces (BENV.). 5. *tornar muda*: a consecuencia de quedarse dormida; el orig. dice: «que cierre los ojos», lo cual resulta más apropiado. 6-8. Quien desee que alguien se duerma, debe seguir las instrucciones, pues, de otro modo, las propiedades de la raíz no darán resultado. 5, 4. ‘retrocedió a una distancia de más de tres brazos’. 5, 8. *le alza la gonella*: el sustantivo es un calco del orig. *gonella*, «vestido» o «túnica» de la mujer. En V y A puede leerse *se alza*, lo cual podría ser un error tipográfico, aunque, por otra parte, debe tenerse en cuenta que *gonella* también podía designar una prenda masculina, lo cual pudo inducir a error al traductor. He preferido optar por la enmienda de T: *le alza*, puesto que la otra opción —aunque pudo ser obra de Villena— carece de sentido, como se verá en la oct. sig.

- [6] Y no osaba alentar aquel malvado,
 por que no sea del barón sentido.
 Toda la dama es un marfil labrado,
 por cada miembro veis mármor pulido;
 cuando la ha descubierto en cada lado
 el viejo falso, como habéis oído,
 abájase, que aún no menea la boca,
 con la raíz en un muslo le toca.
- [7] Así engañada por el sueño un hora
 fue la dama, que está hecha pedazos.
 Y por no se tardar luego a la hora,
 la toma el vejarrón entre sus brazos.
 Sube al bosque llevando la señora,
 que el caballero no le da embarazos;
 con la raíz no pudo a él tocalle,
 que no le bastó el ánimo a llegalle.
- [8] El viejo pues la dama se llevaba
 y en el bosque mayor y se iba entrando;
 tanto va que la dama despertaba,
 por la gran novedad está temblando.
 Después diré la cosa en qué paraba,
 váyase un poco agora lamentando,
 que a Brandimarte voy, que está dormido
 y un gran rumor durmiendo había sentido.
- [9] El rumor al barón ha despertado,
 y temeroso vino a resentirse;
 como la dama no se vido al lado,
 del gran dolor allí pensó morirse.
 Toma el caballo, que ya se había armado,
 y hacia aquel rumor comenzó de irse,
 que proprio oír la voz le parecía
 de una doncella que favor pedía.
- [10] Como ha llegado vido tres gigantes,
 y de camellos una cabalgada,
 feroces, a cualquiera mal bastantes,
 y llevan una dama escabellada.
 Pareció a Brandimarte en los semblantes
 ser Flordelisa aquella desdichada
 que sobre el un camello grita fuerte,
 por gracia pide a Dios la cruda muerte.

6, 1. *alentar*: ‘respirar’. 2. ‘para no despertar a Brandimarte’. 6-8. El viejo sigue las intrucciones mencionadas en la oct. 4. 7. *que aún no menea la boca*: ‘en silencio’. 7, 1. *que está hecha pedazos*: ‘inerte’; ripio del traductor. 2. ‘Y por no esperar más’. 6. ‘para que Brandimarte no lo importune’. 7-8. El viejo no tocó a Brandimarte con la raíz porque no tuvo valor para acercarse a él. 9, 1. *al barón*: a Brandimarte. 10, 5. *en los semblantes*: ‘por el aspecto’.

- [11] Brandimarte su vida más no cura
 después que ve su dama haber perdido;
 de cobralla o morir a Macón jura,
 mas morirá si ayuda no ha tenido.
 Cada gigante es grande sin mesura,
 tan grande cara por jamás se vido;
 los dos se vuelven contra el caballero,
 con voz terrible, con aspecto fiero.
- [12] —¿Dónde te vas —le dicen— desdichado?
 Deja la espada si no quies ser muerto.
 No responde el barón, mas denodado
 va contra él, en la batalla experto.
 Un gran bastón había el gigante alzado,
 ferrado y de increíble peso cierto;
 tira a dos manos sobre Brandimarte,
 mas de esgremir él sabe el tiempo y arte.
- [13] Apartose el barón que se despierta
 a no esperar el golpe con despecho.
 Otro gigante con mayor reyerta
 de su golpe pensó habello deshecho;
 el caballero tiene el ojo alerta,
 hizo el segundo como al otro ha hecho.
 Ya salta de este, ya del otro canto,
 teniendo alas no habría hecho tanto.
- [14] Él hirió con la espada aquel gigante
 que le había dado la primer herida,
 que le rompió el arnés en el instante
 y la sangre del muslo fue salida.
 Este soberbio se llamó Oridante,
 terrible, muy cruel, de mala vida;
 el compañero se llamó Ranquera,
 más fuerza que el primero y vista fiera.
- [15] Este Ranquera con espada en mano
 tiró un revés a Brandimarte a caso,
 con tempestad acierta al prado llano,
 que el caballero fue adelante un paso.
 Oridante el cruel no tiró en vano,
 al caballo alcanzó y no fue tan paso,
 que en las ancas el golpe le ha cogido
 y muerto en tierra luego lo ha extendido.

11, 6. *grande cara*: en el orig., la cara es «horrible y barbuda». 13, 7. *canto*: 'lado'. 15, 1. *espada*: en el orig.: «bastón». 3. *al*: 'en el'. 6. *y no fue tan paso*: ripio del traductor; en el orig.: «y con estrépito».

- [16] Presto fue en pies aquel ardid guerrero,
que vencido por esto no se tiene;
muerto quedó el caballo en el sendero,
mas a pie con la espada se mantiene.
Y fuera muerto al fin el caballero
si Dios a dalle ayuda allí no viene,
que los gigantes lo tenían en medio
y muere al primer golpe sin remedio.
- [17] Orlando al tiempo más menestero,
como os conté, sobre ellos llega al prado,
cuando tornaba ya del bosque umbroso
donde con Agricán ha peleado.
Llegó pues el barón muy animoso
y vido los gigantes lado a lado
con Brandimarte para dalle muerte.
Peso le dé le ver en triste suerte,
- [18] que luego fue del conde conocido
a la señal y armas que traía.
Procura que el barón sea defendido,
con Bayarte en un punto se movía.
Ranquera vido a Orlando que es venido,
al encuentro el gigante se salía.
Con Brandimarte el Oridante queda;
defiéndase agora o haga lo que pueda.
- [19] La batalla comienza ya orgullosa,
que jamás no se vio de tal manera;
su pierna ve Oridante sanguinosa,
de hacer la venganza al todo espera.
Orlando de otra parte no reposa,
que gran revuelta tiene con Ranquera.
Paresce arder el aire, el cielo truena,
de grandes golpes todo el bosque suena.
- [20] L'otro gigante se apartó a una parte,
que la dama aguardaba y el tesoro
que han tomado por fuerza y con gran arte
en las islas que os dije a un rico moro.

17, 1. *al tiempo más menestero*: 'en el momento necesario'. 2-4. Véase I, XIX 19-22. 8. A Orlando le pesa ver a Brandimarte en peligro. 18, 1. Orlando reconoció enseguida a Brandimarte. 4. *Bayarte*: Bayardo; Orlando cabalga a Bayardo tras matar a Agricán, quien, a su vez, lo obtuvo al hacer prisionero a Astolfo. 19, 1. *orgullosa*: 'feroz' (BENV.). 20, 2-4. Alusión a lo narrado en I, XIX 21 (véase nota correspondiente), aunque allí nada se dice acerca de unas islas, que sólo aparecen en el orig. El hecho de que Villena omita el topónimo en la primera ocasión y aquí se refiera a *las islas que os dije* es, pues, una incoherencia.

Escucha agora cómo Brandimarte
a su Oridante hace sudar el oro;
ya no lo estima, ya no tiene duda,
pues a Orlando se ha visto por ayuda.

- [21] Tirole un golpe el franco caballero,
bajo el escudo coge a su Oridante,
cortó las planchas de muy fino acero
y el lado izquierdo desarmó al gigante;
gran herida con éste hizo al fiero,
el cual bramando alzó el bastón delante
y a dos manos descarga a Brandimarte,
mas de un salto se aparta a la otra parte.
- [22] Así le va de entorno todavía
y siempre la batalla prolongaba,
que mucha sangre aquel feroz perdía,
poco a poco el aliento le faltaba,
mas con la furia más se entretenía
y muy mayores golpes redoblaba.
El caballero, que es muy más experto,
le andaba alrededor con ojo abierto.
- [23] Las puñadas acá son muy mayores
con Ranquera feroz y el conde Orlando;
con el bastón aquél y con furores,
este otro con la espada sosegando.
Cuatro horas ha que duran los rumores,
el uno al otro siempre golpeando,
cuando Ranquera echó el escudo en tierra
y el gran bastón a dos manos aferra;
- [24] y tira un golpe tan desmesurado
que, si derecho fuera aquel gigante,
no se hubiera jamás refigurado
por hombre vivo aquel señor de Anglante.
Alcanza un árbol que le estaba al lado,
despedázalo todo en un instante,
las ramas y el troncón de arriba abajo,
sin sentir el gigante algún trabajo.
- [25] La fuerza vido aquel conde gallardo
que aquel gigante tiene sin mesura;

6. *hace sudar el oro*: ripio del traductor; alude a un ataque incisivo. 24, 2-4. Si el gigante hubiera golpeado a Orlando, éste habría quedado tan desfigurado que nadie lo hubiese reconocido. 5. El gigante no acierta, y le da a un árbol.

apéase de presto de Bayardo
 por no vello en alguna desventura.
 Ranquera al apearse tuvo resguardo,
 y como a pie lo vido en la verdura:
 —¡Bien haya Trivigante —dice el fiero—
 que no podrá huirme este grosero!

- [26] »Primero que te veas a caballo
 verás arrepentirte, don villano,
 pobreto, ¿quién te pudo aconsejallo
 quedar a pie conmigo en este llano?
 Pues presto tornarás a deseallo,
 que pareces no nada, triste enano,
 que si una coz te alcanzo, ¡en mil pedazos
 de allá del mundo irás docientos brazos!
- [27] Así hablaba aquel soberbio al conde,
 feroz en el hablar y bestia vana.
 Orlando con la espada le responde,
 las armas van a ver la tierra llana.
 Lléganse más para herirse donde
 llegue el bastón y llegue Durindana;
 el uno con el otro está tan junto
 que no pueden herirse en aquel punto.
- [28] El gigante es mayor que aquél de Brava,
 que con la cara no le llega al pecho;
 el conde en más ardid ya le pasaba,
 que el vigor no se vende contrahecho.
 El uno con el otro se abrazaba,
 procura cada uno estar derecho.
 Orlando tiene a cuestras un gran peso,
 alzado se lo tiene así suspeso.
- [29] Sobre el pecho lo tiene siempre alzado,
 apretándolo tanto do lo ha asido
 que el arnés en mil partes se ha quebrado;
 tiene un fuego en los ojos encendido
 después que alrededor lo ha rodeado.
 A la tierra el gigante fue extendido
 con un rumor mayor que aquí lo escribo;
 no sabe si está muerto o si está vivo.

25, 3-4. Orlando protege a Bayardo, pues teme que el gigante lo mate, como había hecho con el caballo de Brandimarte. 6. *Bien haya Trivigante*: expresión tomada del orig. *ben agia Trivigante*, es decir, «bendito sea Trivigante» (BENV.). 26, 3. *pobreto*: ‘pobrecillo’, ‘infeliz’ (DA). 27, 5-6. La poliptoton, muy efectiva para subrayar el ímpetu de ambos contendientes, es incorporación del traductor. 28, 4. ‘que el vigor no se mide por la gigantéz’. 6. Ambos intentan no ser derribados por el oponente.

- [30] Tiene el gigante una muy gran celada,
pero no le defiende, aunque es muy fuerte,
que con el pomo de la fuerte espada
lo rompe donde Dios quiere que acierte.
Juntas han hecho agora una jornada
dos almas al infierno de una muerte,
porque Oridante entonces cayó a tierra
por la sangre perdida en esta guerra.
- [31] La cabeza le corta Brandimarte
dejando en tierra aquel terrible busto;
después corriendo va hacia aquella parte
que estaba el conde, dándole honor justo.
L'otro gigante bravo como un Marte
más que los dos y llámase Marfusto;
del conde Brandimarte había alcanzado
con el gigante él solo ser probado.
- [32] Dice Marfusto: —Si Macón viniese
propiamente a los dos para escaparos,
nada sería el ayuda que él os diese,
que con mis manos quiero escuartizaros,
y a ti delante de él, por que lo viese.
Dejad la espada, no queráis tardaros,
que si tú te defiendes te convido,
que vivo te asaré en fuego encendido.
- [33] Brandimarte no hace otra respuesta
a las palabras del gigante agudo,
mas con gran ardimiento se le acuesta
con la espada y cubierto de su escudo.
Con un golpe Marfusto solo ha puesto,
que para siempre lo dejará mudo,
y a dos manos el golpe le ha acertado,
yelmo y escudo todo le ha quebrado.
- [34] Temblando Brandimarte trabucaba,
la sangre sale por el yelmo abierto.
Lloraba fuerte el conde, que pensaba
que el caballero ya del todo es muerto,
al gigante cruel amenazaba:

30, 1. *celada*: pieza de la armadura que protegía la cabeza (COV.). 4. El verso orig. es mucho más cruento: «por nariz y boca le hace salir el cerebro». **31**, 5. *L'otro gigante*: el tercero. En A el verso es hipermétrico, puesto que se utiliza la forma completa del artículo *El*. 7-8. Brandimarte logró que Orlando le permitiese luchar solo con el gigante. **32**, 4. *escuartizaros*: 'descuartizaros'. 5. En el orig.: «y te descuartizaré como a un castrón». **34**, 3. *el conde*: Orlando. 4. *el caballero*: Brandimarte.

—Ladrón —decía—, yo te daré cierto
el galardón de lo que has hecho luego,
¡muerte en el mundo, en el infierno fuego!

- [35] Y así gritando salta en la llanura
con el escudo y con su Durindana.
Cuando el gigante vido su figura,
que no parece criatura humana,
con miedo mira tanta desventura
y va huyendo por la tierra llana;
en poco espacio lo ha alcanzado Orlando,
ambas las piernas le cortó en llegando.
- [36] Murió el gigante en poco espacio de hora,
junto espíritu y sangre le ha saltado
dejémosle ir donde in eternum mora
y digamos del conde que ha hallado
que Brandimarte vive hasta agora
alegrese y de tierra lo ha alzado
echando agua en el rostro amortescido
tornó el espíritu que había huido.
- [37] Después diré cómo aquella doncella
a Brandimarte cura y con qué guisa;
él muere de dolor viendo que aquélla
no era su perdida Flordelisa.
Mas al presente no hablaré más de ella,
que es menester tornarnos a Marfisa,
que junta con Reinaldo y su bandera
matanza hacen junto a la ribera.
- [38] Corría gruesa y toda sanguinosa
la ribera de Drada en aquel día,
está llena de gente dolorosa,
caballos, caballeros no cabía,
que huyen de Marfisa furiosa,
que con su fuerte espada los corría;
como el fuego a la estopa desempacha
así la gente a ella poco empacha.
- [39] Pues el hijo de Amón, por otra parte,
a todos tiene ya tan espantados,

36, 3. En el orig.: «dejémoslo, que agoniza en el prado». **37**, 1-4. La *doncella*, como se verá mucho más adelante, es Leodila. **38**, 4. *cabía*: apócope de ‘cabían’. 7-8. A través de la poliptoton, Garrido de Villena transmite con acierto y exactitud la aliteración de las palabras rima del orig. (*spacia* : *piacia*). 8. En el orig.: «así con la espada ella se abre paso». **39**, 1. *el hijo de Amón*: Reinaldo. 2-4. La cacofónica repetición de *todos* es aportación del traductor.

Galafrón por aquélla y esta parte,
y Adriano, aunque van también armados,
Uberto y Antifor por aquel llano
huyen a rienda suelta con Ballano.

- [40] Yo no sabré decir por cuál locura
no puede cada uno resistirse,
que Astolfo, que primero nada cura,
el primero es agora en él huirse.
Clarón iba huyendo sin medida,
y otros barones que no es bien decirse,
a más correr a su caballo toca
hasta llegar al puente de la roca.
- [41] Entró cada barón, grandes señores,
alzando el puente con un miedo crudo;
quien no tiene caballos corredores
fue sobre el puente con Marfisa muerto,
la cual iba encendida en sus furores,
que ha visto por un caso muy experto
que el falso Galafrón había escapado
en la roca, y el puente tiene alzado.
- [42] Andaba alrededor amenazando
a coces derribar la fortaleza,
que vergüenza tenía peleando.
No se puede contar su gran fereza,
cansada ya de estarse braveando,
toda soberbia puesta en tal grandeza;
viendo que todos huyen no se cura
de entrar dentro, y tornose a la llanura.
- [43] Y tornando a Reinaldo así hablaba,
diciéndole: —En aquellos fundamentos
está una mujer mala, que gozaba
el arte de hacer encantamientos,
mas lo peor, que a mí más me pesaba,
un rey está, que en todos estamentos
de engaños y traición y falsedades:
es Trufaldino, lleno de maldades.

3-4. Villena se aleja aquí de la bella imagen contenida en los versos boiardescos, que dicen así: «que como estorninos al ver un halcón, Huían ora juntos ora desperdigados». 6-8. Son los supervivientes del grupo que huyó del Jardín de Dragontina. 40, 8. Alusión al puente levadizo de Albraca. 41, 4. *con Marfisa*: 'a manos de Marfisa'. 42, 2-3. A Marfisa le habría parecido vergonzoso pelear en la roca contra tanto cobarde, por eso quería derribarla a patadas. 43, 2. *En aquellos fundamentos*: en la roca de Albraca. 3. *una mujer mala*: en el orig.: «una meretriz»; se trata de Angélica, tal como se especifica en la oct. siguiente. 3-8. Reinaldo y Marfisa coinciden en su animadversión por Angélica y Trufaldino.

- [44] »Y la mujer Angélica se llama,
que es bien contrario el nombre a su natura,
porque ni fe ni piedad no ama.
Determino poner toda ventura
que no me escape el rey ni aquella dama,
que están allí encerrados sin mesura;
y allanada la roca yo me fundo
de mover guerra contra todo el mundo.
- [45] »El primero Gradaso irá deshecho
que es rey de aquel gran reino sericano;
y después Agricán al mesmo hecho,
y toda Tartaría mano a mano.
En Poniente después irá mi pecho,
y desharé la Francia y Carlomano.
Mas antes de esto desarmarme un dedo
hacer sin gran pecado no lo puedo,
- [46] »que hice juramento a Trivigante
no desnudarme de este arnés tranzado
si las provincias todas de Levante,
ciudades y castillos no he tomado.
Oh, tú, barón, quitáteme delante,
o promete conmigo estar armado,
que claramente y descubierto digo
que quien no está conmigo es mi enemigo.
- [47] Reinaldo de su hablar ha comprendido
que Angélica está dentro y Trufaldino,
dos personas el mundo no ha tenido
que quisiese tan mal el paladino;
al rey por gran traición que ha cometido,
mas a la dama no, ¡por Dios divino!,
porque ella a él más que a sí mesma amaba,
mas por encantamento se engañaba.
- [48] La manera sabéis de esto y la guisa,
por eso no conviene replicalla.
Hora responde el príncipe a Marfisa
que es muy contento sempre acompañalla,

44, 4. 'Voy a poner todo mi empeño'. 6. *sin mesura*: ripio del traductor. 7-8. 'y una vez derribe la roca voy a luchar contra todo el mundo'. 45, 5. *irá mi pecho*: sinédoque con la cual Marfisa se designa a sí misma; es ripio del traductor. 46, 3-4. Además de matar a tres reyes, Marfisa tiene que conquistar sus respectivos territorios. 47, 8. *por encantamento*: recuérdese que Reinaldo bebió el agua del desamor en la Fuente de Merlín (I, III 35). 48, 3. *el príncipe*: Reinaldo.

mas que estará debajo su divisa
 cuanto la roca durará en tomalla:
 —Para adelante más no me aparejo,
 que el tiempo me dará después consejo.

- [49] Pues concertados hacen compañía
 Marfisa y él con toda aquella gente.
 No se hizo más guerra en aquel día,
 mas como al otro el sol salió luciente,
 Reinaldo el cuerno en boca se ponía,
 llamando a Trufaldino encontinente;
 y en el sonido echaba viva llama,
 renegado, traidor siempre lo llama.
- [50] Cuando el malvado de la roca entiende
 que a la batalla lo has desafiado,
 de los muros de arriba se descende,
 amarillo en el rostro y demudado;
 llama a los caballeros, que pretiende
 acordar lo que todos han jurado:
 de combatir por él hasta la muerte,
 siendo desafiado en cualquier suerte.
- [51] Angélica la dama, en el instante,
 que en el consejo está con sus barones,
 tratando de sacar a Sacripante
 y a Torindo el gran Turco de prisiones;
 las razones oídas adelante,
 todos dicen allí sus opiniones,
 todos a libertad bajan las haces,
 mas que con Trufaldín hagan las paces.
- [52] Y con ellos al fin fue estatuido,
 la dama es medianera a platicallo.
 Sacripante de amor está herido,
 como a Angélica place ha de aceptallo.
 Mas Torindo no quiere aquel partido;
 a todos pareció deben dejallo,
 con tal que salga luego de aquel muro
 que dentro cada cual esté seguro,

5. *estará debajo su divisa*: Reinaldo luchará junto a Marfisa, defendiendo la divisa de ésta. 7-8. En el v. anterior, Reinaldo brinda su ayuda a la dama hasta que tomen la roca; después de ello, no se compromete a nada más. 49, 7-8. La derivación es aporte del traductor. 50, 6-7. Se trata del juramento mencionado en I, XV 50-53. 51, 1. *en el instante*: ‘en el mismo momento’. 3-4. Trufaldino tenía prisioneros a Sacripante y a Torindo (véase I, XV 49-59). 7. *haces*: ‘faces’, ‘caras’. 7-8. ‘todos consienten en dejarlos libres siempre que hagan las paces con Trufaldino’. 52, 1. *estatuido*: ‘establecido’ (COV.). 1-2. ‘Así quedó establecido, y Angélica actuó de intermediaria’. 3-4. ‘Sacripante está enamorado de Angélica, y acepta la voluntad de ésta’. 5. Torindo no acepta el pacto.

- [53] y que entre ellos no nazcan rumores,
 que a los de fuera se ha de hacer la guerra.
 Salió Torindo lleno de furores,
 al traidor amenaza y a la tierra,
 a todos los reptaba de traidores,
 cuantos con él cayeron en la yerra;
 a Macón va jurando embravecido
 de castigar a cuantos lo han urdido.
- [54] Viene en el campo y cuenta su ventura,
 la que de allá de ha hecho de partirse.
 Y a Trivigante y aun a Macón jura
 que Angélica ha de hacer arrepentirse,
 porque por ella está en tal desventura
 y a risco aun había estado de morirse;
 y agora el galardón que había tenido
 es tener al traidor tan defendido.
- [55] A Marfisa Torindo así decía,
 porque en su pabellón fue presentado.
 Reinaldo suena el cuerno todavía,
 llamando a Trufaldín can renegado.
 La batalla que aquí se desafía
 tal es que aquel Reinaldo tan preciado
 en más afán nunca se vio, ni en tanto,
 mas esto contaré en el otro canto.

53, 1. *rumores*: ‘conflictos’, ‘luchas’. 1-2. ‘que no surjan conflictos entre los de dentro, que sólo deben luchar con los de fuera’. Tal es la condición que ponen para dejar salir a Torindo. 4. *al traidor*: a Trufaldino. 5. *reptaba*: ‘retaba’ (DA). 5-8. En el orig., todas las amenazas de Torindo van dirigidas únicamente a Trufaldino. 54, 6. *risco*: ‘riesgo’ (COV.).

Canto XXI, donde trata de cómo Reinaldos desafía a batalla a Trufaldino y a cuantos lo defendieron, y cómo en la roca Angélica hace hacer las paces entre Sacripante y Trufaldino. Torindo no quiere hacellas, sálese de la roca y salen los seis caballeros en defensa de Trufaldino. La doncella que han defendido Orlando y Brandimarte con una yerba lo sana, y todos van a buscar a Flordelisa.

[f. 73v]

- A Cuanto mejor será que el escarmiento
pueda tomarse en la cabeza ajena,
todos en esto no dirán que miento,
que mi razón aceptarán por buena.
Quien con engaño da proponimiento
engañado se halla con gran pena,
que si el engaño siempre castigase,
ninguno habría que pecar osase.
- B Mas van ya por el mundo las traiciones
tan descubiertas y tan a menudo
que no se hallará entre las naciones
quien de otra cosa quiera ser agudo.
No sólo está este mal en los barones,
que aún en mujeres arraigarse pudo;
unos veréis por otros defenderse,
la otra con su engaño va a perderse.
- C Este canto nos muestra las dos cosas
en diferente caso dibujado:
Trufaldino en traiciones cautelosas
su defensa con otro ha procurado;
esta otra, que se estima en las hermosas,
su misma ley ligera la ha engañado,
y así hará su engaño a Trufaldino,
que engaños no consiente el rey divino.
- [1] Cantando arriba creo que me dejaba
cómo Reinaldo, aquel barón constante,
en gran vergüenza ya desafiaba
al falso Trufaldino allí delante;
y a la fin del cantar también contaba
que han desaprisionado a Sacripante,
y hizo también paz con Trufaldino,
pero Torindo quiso otro camino.

A-C. Garrido de Villena arremete contra el engaño y la traición en estas octavas introductorias (obsérvense las repeticiones de los sustantivos *traición* y, sobre todo, *engaño*, así como del verbo *engañar*). B, 8. Alusión a Angélica. C, 8. A modo de conclusión, Villena recalca que la traición es pecado, como ya había declarado en la oct. A.

- [2] Hora pone Reinaldo el cuerno en boca,
tales palabras dice: —Cuando sona,
caballeros que estais en esa roca
acompañando la ruin persona,
oíd, que a todos juntos esto toca,
o caballero, o rey sea de corona:
que no castiga ultrajes y traiciones,
pudiendo hacello, es él las ocasiones.
- [3] »Aquél que puede y no veda los males
gran parte del defecto le cabía,
y todos caballeros naturales
son obligados por caballería
ser enemigos de los desleales,
hacer venganza a toda villanía.
Si a vosotros paresce esto fereza,
ni tenéis piedad ni gentileza.
- [4] »Con vosotros tenéis un ladrón fino,
de Dios maldito falso y imperfecto,
digo el rey de Baldaca, Trufaldino,
traidor, ribaldo, lleno de defecto.
Entiéndame cualquiera del confino,
que a todos desafío a este respecto:
¡quiero probaros con la espada en mano
cualquier de vos que es pérfido villano!
- [5] Con tales amenazas a la clara
desafiando está los caballeros.
El uno al otro míranse en la cara,
que entienden bien todos aquellos fieros;
ninguno tiene aquella lid por cara,
que a tuerto se defienden mal los fueros,
que Trufaldín de todos es tenido
por un traidor y un falso fementido.
- [6] Mas la fe prometida y juramento
les hace armar a la contraria suerte,
y, bien que todos tienen ardimiento
y no estimaban por honor la muerte,
a la batalla van con descontento;
y no hay barón allí que sea tan fuerte
que, viéndose a Reinaldos adelante,
no se estremezca luego allí al instante.

2, 7. *que*: ‘quien’, ‘aquél que’. 8. *es él las ocasiones*: ‘es responsable de las consecuencias’. 3. Octava moralizante, que insiste en la afirmación contenida en los dos últimos versos de la oct. anterior. 4, 1. *un ladrón fino*: en el orig.: «un asesino». 8. ‘que todos vosotros sois pérfidos y villanos’. 5, 1-2. El sujeto es Reinaldo. 5-6. Todos saben que van a defender una causa injusta.

- [7] Seis caballeros salen a lo llano,
 bajaron del castillo a la llanura:
 Aquilante y Grifón, que era su hermano,
 con caballos hadados y armadura,
 Uberto, Clarión con Adriano,
 en medio Trufaldín, falsa criatura;
 como en el campo son con el ribaldo,
 Grifón en vista conoció a Reinaldo.
- [8] —Oye, hermano —le dijo allí a Aquilante—,
 si veo bien agora me parece
 que es Reinaldos aquél que está delante;
 ir a hablalle poco al caso empesce,
 y con caricias y gentil semblante
 procurar que batalla no se empiece,
 que, a decirte verdad, me pesa cierto
 que tomemos batalla a tan gran tuerto.
- [9] Dice Aquilante: —A mí me parece eso,
 también él me parece en el resguardo,
 mas no lo sé decir del todo expreso,
 que yo veo que no tiene su Bayardo.
 Caminemos, que yo bien te confieso
 que hará conocerse por gallardo;
 ve tú primero y descubríos las haces,
 trata batalla, acuerdo, guerra o paces.
- [10] Así van hacia él siempre hablando
 y el uno al otro ya se conocía,
 donde fueron aparte razonando;
 su suerte cada uno allí decía:
 por qué era allí venido, cómo y cuándo.
 Cada cual de los tres gran pena había,
 que ninguna razón allí se halla
 para que entre ellos cese la batalla.
- [11] De Claramonte son y de Mongrana,
 de gentil casta y sangre han descendido,
 por ocasión de otro, así de gana
 ha de ser uno de otro allí ofendido.
 Decíale Grifón con voz humana:
 —Barón que por cortés eres tenido,
 ¡mal haya la Fortuna y triste suerte

7, 3. Véase nota a I, IX 72. 8. *en vista conoció*: ‘al verlo reconoció’. 9, 3. *expreso*: ‘seguro’ (BENV.). 7. *las haces*: ‘las caras’. 8. *trata*: ‘háblale de’. 10, 3. *donde*: ‘por eso’. 11, 1. Según la tradición caballeresca, Reinaldo pertenece al linaje de los Claramonte, mientras que Aquilante y Grifón, hijos de Oliveros, pertenecen al de Mongrana. No obstante, ambos linajes pertenecen a la misma genealogía, por lo cual tanto Reinaldo (I, V 52) como su hermana Bradamante (III, V 40) se presentan como miembros de los Mongrana (BENV.). 5. *Decíale Grifón*: a Reinaldo.

- que te trae por otro a tomar muerte!
- [12] »Que siete caballeros han jurado
defender Trufaldín de todo el mundo,
cada cual de alto precio señalado.
Amado hermano, yo por mí lo fundo,
muerto te veo aquí en medio este prado;
si vences al primero habrá segundo,
tercero y cuarto, todos a ayudalle.
Mira, ¿cómo podrás al fin duralle?
- [13] Dice Reinaldo: —A fe de caballero
que con vos no me place hacer guerra,
y esto no porque tema de ligero,
que todos sé que habéis de ir a la tierra;
mas es vuestra soberbia en tanto fuero
que contra todo el mundo se destierra,
que no debéis en fin maravillaros
si sólo a siete quiero contrastaros.
- [14] »Pero entre nos la cosa se difiere
y yo no quiero estar todo hoy armado.
Cualquier que a Trufaldino defendiere
toma el campo, que está desafiado.
Cuando encima aquel monte el sol se viere,
uno a uno os tendré ya por el prado,
y mostrareos muy claro en el partido
que os habéis sin razón todos movido.
- [15] Después que hubo esto dicho el caballero
no espera más y vuelve Rabicano,
y estando aparte con semblante fiero
parose al campo con la lanza en mano.
Parésceles a todos que el guerrero
quiere ver sangre cierto en aquel llano,
porque Reinaldo lo ha negado todo;
a la batalla dan orden y modo.

12, 1. *siete caballeros*: los cinco que acompañan a Trufaldino, más Orlando y Brandimarte. 4. *Amado hermano*: 'querido amigo'. 13, 4. 'pues sé que todos seréis derribados'. 5-8. Reinaldo afirma con ironía que, mientras ellos pretenden defender a Trufaldino *contra todo el mundo*, él únicamente piensa enfrentarse a siete contendientes. 14, 2. 'no quiero pasar todo el día armado, luchando'. 6. 'os habré derribado sobre el suelo'. 8. 'que habéis defendido una causa injusta'. 15, 2-4. Reinaldo se aleja cabalgando para luego poder acercarse a toda velocidad y atacar con la lanza a su contendiente (BENV.). 7. *lo ha negado todo*: ripio del traductor cuyo significado resulta algo oscuro; podría interpretarse como 'lo desdeña todo' (salvo la batalla). En el orig.: *ha qui firmato il chiodo*, «lo tiene decidido». 8. Los caballeros organizan la lucha y establecen el orden de los duelos.

- [16] Conciértanse de Uberto la primera,
que no ha de ser de todos encontrado,
éste ha de ir solo, puesto en delantera;
y cuando sea por tierra derribado,
de Adrián la segunda, y la tercera
Grifón, si es menester, se la ha tomado,
a éste ha de ayudar también su hermano,
y Clarión después, de mano en mano.
- [17] Uberto tiene extrema la pujanza
y de los buenos fue de todo el mundo,
da espuelas y empuña bien la lanza
y en la carrera va muy furibundo.
El uno mira al otro con baldanza,
que lo meterá dice en el profundo.
Poca ventaja en el encuentro ha habido,
y si hay alguna de Reinaldo ha sido.
- [18] Volvieron con la espada en continente
a la terrible brega ya enojados
para matarse a guisa de serpiente,
dándose golpes muy desesperados.
Cortado se han las armas igualmente
y los escudos ya despedazados,
mas Reinaldo con él de maestría
y de fuerza ventaja le tenía.
- [19] Dándose golpes ya a lo descubierto
Reinaldo el tiempo presto le ha cogido,
que como se descubre el buen Uberto,
Fusberta sobre el yelmo ha descendido;
el baberón de arriba abajo abierto,
cruelmente en el rostro lo ha herido.
Y fue aquel golpe tan desmesurado
que como muerto lo tendió en el prado.
- [20] Mas viendo esto aquel franco Adriano,
que estaba aparejado a la defensa,
con furia se movió por aquel llano,
con una lanza va a la recompensa.
Sin lanza está el señor de Montalbano,
mas en la del contrario nada piensa;
viene corriendo contra el barón crudo,
Adrián le encontró en medio el escudo.
- [21] La lanza hecha piezas voló al cielo,
no se mueve Reinaldo más que peña.

16, 4. 'y en caso de que lo derriben'. 19, 5. *el babarón*: 'la babera'. 20, 4. *va a la recompensa*: 'va a vengarse' del golpe que Reinaldo ha propinado a Uberto.

Los dos caballos vienen por el suelo,
tan fieros como el tiempo les enseña,
como truenos se encuentran sin recelo,
pecho por pecho van a hacer en reseña;
el del rey Adriano fue por tierra.
Grifón contra Reinaldos presto cierra.

- [22] No quiso lanza aquel barón probado
y aun de lo que allí ve se avergonzaba,
paréscele Reinaldo fatigado.
Como dije, la espada ya tomaba,
las armas y el caballo era hadado,
de otra ninguna cosa se dudaba,
salvo de no poder de allí partirse
sin que a Reinaldo no vea morirse.
- [23] Comiéndale a rogar muy tiernamente
que deje aquella empresa tan robusta.
—No prediques, o huye en continente
—dice Reinaldo—, que es cosa más justa.
Cuando Grifón lo ve tan impaciente
hacer una respuesta tan injusta:
—No suelo yo huir —le ha respondido—,
¡harate la soberbia arrepentido!
- [24] Las palabras aún no había cumplido
que lo ha herido ya con tal ruina;
ni ve si hay luna, ni aun el sol no vido,
ni si es de día o noche determina.
—Menester habrás otro en tal partido
que buen caballo y armadura fina,
que ha de tener el que es buen combatiente
buen corazón y ardid de hombre valiente.
- [25] Cuando entiende Grifón que con ultraje
es de Reinaldos tan escarnescido,
turbado sin medida y con coraje
a dos manos hirió el yelmo pulido;
la espada por allí no halla pasaje,
que era encantado, como habéis oído,
mas el golpe en tal furia se endereza
que dentro le ha aturdido la cabeza.

21, 8. En el orig.: «Grifón enseguida aferra la espada». El verso boiardesco dilata el momento, pues aquí sólo se dice que Grifón se prepara para entrar en combate, mientras que la traducción, menos sutil, lo muestra directamente enfrentado a Reinaldo. 22, 4. *Como dije*: alusión al v. 8 de la oct. anterior del orig.; en la traducción esta referencia es incoherente, puesto que antes no se ha mencionado que Grifón cogiera la espada. 6. *se dudaba*: ‘temía’. 23, 8. En el orig.: «tu soberbia te hará morir». 24, 2. Reinaldo hiere a Grifón. 3-4. Grifón queda muy aturdido por el golpe. 5-6. «Necesitarás algo más que un bien caballo y una armadura fina».

- [26] Y aunque aquélla conosce que no es buena,
descarga otra mayor que de primero;
no ha sentido Reinaldo mayor pena,
que la cimera corta el golpe fiero.
—En ti quiero mostrar si tengo lena
o buen caballo, y aun si soy ligero,
que hablas siempre como vil ribaldo
—dice Grifón hiriendo al buen Reinaldo.
- [27] Dobló el tercero mucho más mohíno,
como está por lo dicho tan corrido;
con tanta fuerza tira el paladino
que Reinaldo no puede haber partido.
Mas, como plugo al Criador diurno,
siempre en el yelmo todos le ha herido,
que si en otro lugar le hubieran dado
muy poco la batalla habría durado,
- [28] que hubiera roto toda la armadura:
el yelmo le salvó aquí de la muerte.
Turbado está Grifón que sea tan dura
aquella plastra que a herir no acierte.
De esta otra parte te dejo a vos la cura
de pensar cuál está Reinaldo el fuerte,
que no arde Mongiber ni arde Vulcano
mas que agora el señor de Montalbano.
- [29] En los ojos está todo inflamado,
en el bufar es tempestad de viento,
a Fusberta a dos manos ha tomado
y ha herido a Grifón con ardimiento.
Siete armaduras no habrían bastado
si no hubiese valido encantamento,
mas es tan fuerte el que Grifón llevaba
que entonces de la muerte lo escapaba,
- [30] por bien que se aturdió de la herida;
sobre las clines todo él se inclina.
Y aún no teniendo el alma resentida,
Reinaldo lo hirió con gran ruina.
Mas el mozo es de fuerza sin medida
y guarnescido de armadura fina;
como ha tornado, nada no se cura,
tira golpes a furia con locura.

26, 5. *lena*: ‘vigor’. 27, 6-8. El yelmo está encantado, pero no el resto de su armadura. 28, 5. *te dejo a vos*: apóstrofe al lector. 6. *cuál está*: ‘cómo está’. 7. *Mongiber*: el Etna. 29, 8. *lo escapaba*: ‘lo libraba’. 30, 3. ‘Y antes de que volviera en sí’. 7. *como ha tornado*: ‘en cuanto ha recobrado el sentido’.

- [31] Y tan cruel batalla han comenzado
 que no se vio jamás otra más fiera,
 aún no ha ninguno de ellos reposado,
 sino de puro enojo desespera.
 El rostro cada cual tan inflamado
 que pusiera gran miedo a quien los viera;
 y quien de lejos mira dice luego
 que los yelmos que son de vivo fuego.
- [32] Aún alguna ventaja no se siente,
 bien que Grifón mejores armas tiene;
 cresce la ira y el furor ferviente,
 que ha cinco horas o más que se mantiene.
 Dice Reinaldo: —Oh, Cristo omnipotente,
 si mi pecado tanto mal sostiene,
 no lo pague yo agora donde entiendo
 que el buen derecho y la razón defiende.
- [33] »Tú, Señor, sabes que mi empresa es justa,
 que decirte mentira sería en vano.
 Grifón de un moro la ha tomado injusta
 contra mí, que soy tuyo y soy cristiano.
 ¡Por un moro la quiere tan robusta,
 traidor, inicuo, pérfido, inhumano!
 Haz, Rey del cielo, hazle que se emiende,
 pues por ti la justicia se defiende.
- [34] Grifón también así entre sí hablaba,
 y combatiendo estaba todavía;
 los ojos hacia el cielo aquél alzaba:
 —Reina, Virgen y Madre ——le decía—,
 si la fe en este engaño me forzaba,
 no dejes perescer el alma mía;
 por bien que en otras cosas he pecado,
 la razón está agora de mi lado.
- [35] »Siempre yo con la paz lo he acometido,
 y ultrajome con tanta villanía
 que me conviene usar tan mal partido
 y combatir contra voluntad mía.
 Ser orgulloso y ensorberbecido
 le hace proseguir esta porfía;
 espero tu socorro aquí sin duda,
 que a quien la ha menester tú das ayuda.

33, 3. 'Grifón lucha injustamente contra mí, que soy cristiano [como él] por causa de un moro [Trufaldino]'. 5. *Por un moro*: en el orig.: «por un perro sarraceno». 5-8. Los insultos van dirigidos a Trufaldino. 7-8. 'Dios, haz que [Grifón] se enmiende, pues la justicia está de tu parte'. 35, 5. *ensoberbecido*: lleno de soberbia.

- [36] Las oraciones ya eran acabadas
y siempre se combaten los guerreros.
Nunca se ven paradas las espadas,
más golpes sobre golpes y más fieros;
no miran a las armas destrozadas,
los dos eran valientes caballeros,
que a espada, a lanza, a pie y aun a caballo
maravilla será otro par hallallo.
- [37] Mas al presente quiero diferiros
el fin de la batalla tan molesta;
de Orlando y Brandimarte he de deciros
que con la dama están en la floresta;
no es menester de nuevo repetiros
los hechos de ellos, la victoria de ésta,
que debéis de tenello en la memoria,
sino de hecho seguiré la historia.
- [38] Brandimarte caído está en el prado,
como os dije también, y sanguinoso;
escudo, yelmo todo está quebrado
del golpe de Marfusto furioso;
en los brazos Orlando lo ha tomado
y lloraba aquel conde tan piadoso.
Pero aquella doncella mano a mano
del camello saltó presto en el llano,
- [39] y fue corriendo luego a aquella fuente,
que en medio está de aquel prado florido,
y a Brandimarte echole agua en la frente,
el cual fue allí al instante resentido.
Hablando con el conde dulcemente
dice que le conviene otro partido,
que una yerba conosce que da vida,
aunque casi la tengan ya perdida.
- [40] Por la selva que el prado rodeaba
la doncella comienza de buscalla,
y en un tanto con ella ya tornaba,
digo la yerba cuyo par no halla.
Oro parece cuando el día aclaraba
y relumbra de noche con miralla,
la flor bermeja y quien la yerba arranca
como plata verá su raíz blanca.

37. La octava es un inciso del narrador, cuyo fin es ordenar y anunciar la materia que se propone tratar a continuación. 4. La *dama* es Leodila (cf. I, XX 37), aunque todavía no se dice su nombre.

- [41] La cabeza el barón tiene quebrada
 por el gran golpe, como habéis oído;
 puso dentro la yerba bien hadada
 la doncella, que bien la ha conocido.
 La llaga encontinente fue soldada
 no se conoce dónde está herido;
 como le fue l'espíritu tornado,
 de Flordelisa al conde ha preguntado.
- [42] —Veisla aquí —le responde el conde Orlando—,
 que ella te ha dado vida ciertamente.
 Como lo halló por ella peleando,
 pensó ser la que estaba allí al presente;
 Brandimarte miró la dama, y cuando
 ve que no es ella tanto dolor siente
 que le atraviesa el corazón de espanto,
 que aquél del traspasar no ha sido tanto.
- [43] Vuelve al cielo las luces lagrimosas:
 —¿Quién —dice— me escapó de mortal suerte
 para darme estas penas dolorosas?
 ¿No fuera muy mejor pasar la muerte?
 ¡Oh, vos, que amáis con ánimas piadosas,
 que del morir estáis en paso fuerte,
 tened piedad de la gran pena mía,
 que yo vendré con vos en compañía!
- [44] »No quiero más vivir sin aquélla,
 que ella sola es mi bien y mi amor cierto,
 mil muertes moriré vivo sin ella.
 ¡Ay, Fortuna cruel, cómo a gran tuerto
 tomaste contra mí cruel querella!
 ¿Qué te aprovecha, di, que yo sea muerto?
 ¿Qué harás, desleal, cruel, sin tiento,
 que muerto yo tu gran poder es viento?
- [45] »Quitásteme de donde fui engendrado,
 que siendo niño allí me aborreciste;
 de mi casa real yo fui robado
 y que vendido fuese consentiste.
 El nombre de mi padre me he olvidado
 y el de mi tierra tú me lo encubriste;
 el de mi madre solamente queda
 en mi memoria, y es contra tu rueda.

41, 8. 'le pregunta a Orlando por Flordelisa'. 42, 8. *que aquél del traspasar*: 'que el dolor del morir'. 43, 1. *las luces*: 'los ojos'. 45. Brandimarte se dirige a la Fortuna, al igual que en las octs. siguientes. 7-8. Gracias al nombre materno reconocerá a su familia (véase II, XIII 42). 8. *y es contra tu rueda*: ripio del traductor, que alude a la Rueda de la Fortuna.

- [46] »Fortuna extraña, que eres inhumana,
tú de un barón me heciste ser captivo
que conde fue de Roca la Silvana,
y por darme después dolor esquivo
con falso rostro te mostraste humana,
que el conde cuyo fui y aun por quien vivo
me hizo franco, y hízome heredero
de su estado y hacienda el caballero.
- [47] »Y por del todo hacerme desgraciado
me diste dama de tan gran belleza;
dísteme aquélla que ahora me has quitado
para hacerme morir con tu crueza.
¡Oh, engañadora, yo estoy lastimado
y no puedo vengarme en tu fereza!
Blasfemarete siempre en sempiterno
y dolerme de ti hasta el infierno.
- [48] Así diciendo fuerte se plañía,
que una tigre moviera con piadades.
El conde Orlando gran dolor tenía,
y aquella dama con humanidades
hablando dulcemente le decía:
—Mucho me pesan tus adversidades
y debo de tenerte compasiones,
que a dolerme contigo hay ocasiones.
- [49] »Quiero que entiendas cosas inhumanas
que también nos ha dado la Fortuna:
de las islas que llaman las Lontanas
es rey mi padre, donde se acomuna
tesoro con riquezas más que humanas,
que no hubo tantas bajo de la luna,
ni tesoro mayor jamás se viera;
y yo sola de todo era heredera.
- [50] »Pero jamás no puede adivinarse
lo que es mejor de desear al mundo:
hija de rey, hermosa, ha de pensarse
si estaba alegre y con placer jocundo;
la Fortuna, que quiso señalarse,
me puso, como ves, en el profundo.

46, 7. *franco*: 'libre'. 47, 4. *crueza*: síncopa de 'crudeza'. 8. *siempre en sempiterno*: cacofónica redundancia, obra de Villena. 48, 2. 'que incluso un tigre sentiría compasión de él'. En el orig.: "que habría roto una piedra de piedad". 49, 1-2. 'Quiero que oigas las desgracias que la Fortuna nos ha traído a los demás'. 3. Aparecen por vez primera en la traducción las "Islas Lejanas" que el orig. mencionaba en I, XIX 21 (cf. n. correspondiente). 50, 3-6. 'como hija de rey y mujer hermosa, uno creería que vivía alegre y despreocupara, mas la Fortuna, como ves, me puso en un mal trance'.

Conosce que no puede ser llamado
viviendo nadie bienaventurado.

- [51] »La fama ya por todo era extendida
de la riqueza de mi padre antiguo,
y mi beldad por todo era sabida,
que sea verdad o no yo no te digo.
De dos amantes juntos fui pedida:
Oldauro el rubio el viejo Folderigo,
hermoso era el primero y, a mi cuenta,
pasaba el otro en años de sesenta.
- [52] »Ricos los dos y de nación gentiles;
Folderigo por sabio era tenido,
y adivinaba cosas tan sutiles
que como a Dios del cielo era creído.
Oldauro era de fuerzas más viriles,
membrudo y de persona más fornido.
Yo no pedía consejo; en mi alborozo
el viejo dejó y escogime el mozo.
- [53] »Pero no estaba yo en mis libertades,
porque mi padre me tenía de su parte;
vergüenza refrenó las voluntades
que presto en una moza se reparte;
pensé una astucia, con sagacidades
gozar mi voluntad al fin con artes
y alcanzar a mi Oldauro de ligero,
pero engañome el pensamiento fiero.
- [54] »Un antiguo proverbio decir suele
que la mujer toda malicia avanza;
de Salomón pues es, por que consuele
a quien piensa estar fuera de la danza.
Probado lo he a mi costa, y bien me duele,
que he perdido mi última esperanza:
por confiarme en la malicia mía
perdí lo que tenía y más quería.

51, 2. *antigo*: forma sincopada de ‘antiguo’ (‘viejo’). **5.** ‘Dos amantes me pidieron a la vez’. **7.** *a mi cuenta*: ‘según mis cálculos’; rípio del traductor. **52, 1.** *nación*: ‘nacimiento’, ‘cuna’ (DA). **53, 2.** *me tenía de su parte*: ‘tomaba parte en mis decisiones’. **4.** Alusión a la impetuosidad del deseo que siente la joven; Boiardo expresa la idea mediante una bella metáfora que el traductor no reproduce: «que pronto en el navío recogería los cabos [para zarpar]». **54, 3-4.** La traducción se aparta por completo del orig. y, además, es errónea, pues sugiere lo contrario de cuanto dicen los versos boiardescos, por lo cual resulta contradictoria con lo que dice la dama en la segunda mitad de la oct. El orig. reza así: «Salomón dijo estas palabras, pero en nuestros tiempos no son más que habladerías», es decir, el antiguo proverbio ya no es válido, lo cual concuerda con el hecho de que la malicia de la dama no diera buenos frutos.

- [55] »Yo fingiendo la cara colorada
cuanto pude mostreme vergonzosa,
y en el hablar también iba enojada;
delante de mi padre desdeñosa
dije: “Señor, si soy tu hija amada,
si siempre a tu querer no falté cosa,
como tú ya lo has visto gobernando,
no me niegues un don que te demando.
- [56] »Éste será que no me des marido
que primero a correr no me contienda,
y esté por ley muy firme estatuido
que el vencedor por su mujer me atienda.
Y entiéndase que el que será vencido
ha de dejar la vida por emienda,
y público será por toda banda,
¡que sepa cada cual lo que demanda!”.
- [57] »La demanda cruel ha sido y dura,
pero mi padre no supo negalla
y hízola por voz, por escritura,
por todo el universo divulgalla.
Agora ya yo estaba muy segura
que la empresa ninguno ha de ganalla,
que en el correr yo soy tanto ligera
que apenas lo era más ninguna fiera.
- [58] »Y me acuerdo que abajo al prado llano,
cerca de la ciudad de Damasigo,
corriendo tomé un ciervo con la mano
y otras fieras del monte que no digo.
Pues, como os dije, Oldauro el soberano
con Folderigo vino, mi enemigo;
canudo el uno, de años todo lleno,
nel rostro el otro angélico y sereno.
- [59] »Piensa tú, caballero, a cuál se acuesta
l’amoroso querer de una doncella:
yo estaba al otro mozo ya dispuesta,
con el viejo mostraba la querella.
No se detuvo mucho la requesta:
sobre una mula el viejo el prado huella,
desde lo alto pareció cansado,
una talega en el izquierdo lado.

56, 2. ‘que antes no dispute una carrera conmigo’. 4. ‘que el vencedor me tome por esposa’. 6. *por emienda*: ‘como castigo’ por haber perdido. 58, 2. *Damasigo*: capital de las Islas Lontanas (BENV.). 59, 1. *a cuál se acuesta*: ‘por cuál se inclina’.

- [60] »El mozo vino luego con gran fiesta
sobre un caballo de oro guarnecido,
saltó en el campo; yo estaba molesta.
Mirando al viejo falso ya perdido
dicen todos: “La cosa cierta es ésta:
que el viejo sabio aquí será perdido;
de mucha astucia fue, mas no vale eso,
¡que agora por amor perdido ha el seso!”.
- [61] »Bajamos de la tierra abajo al prado
donde corriendo se ha de hacer la prueba.
El viejo la talega tiene al lado,
y antes que del señal ninguno mueva
fue nuestro pacto allí otra vez contado
y aquella condición que es puesta nueva.
La turba estaba ya toda en ladera
y el movimiento el tercio son espera.
- [62] »De la señal todo hombre fue partido.
Folderigo delante me pasaba,
sufrilo por que quede escarnescido,
mas como vido él que yo volaba,
un pomo muy gentil de oro pulido
de la talega fuera se sacaba;
yo, que vi el precio ser de tal tesoro,
dejé el correr y vine al pomo de oro,
- [63] »que aquel metal de vista es tan jocundo
que cuanto quiere tanto se desvía.
Era redondo, el más gentil del mundo,
para tomallo gran fatiga había;
tomé el primero y él echó el segundo,
huyéndome delante todavía,
y con harta fatiga al fin tomelo,
torné a correr y en un tanto alcancelo.
- [64] »Alcancelo y estamos ya al confino
de la carrera tanto fatigosa,
el blanco pabellón ya era vecino
donde acabado el curso se reposa.
Dije entre mí: “Yo agora me destino
de no volver atrás por otra cosa;
por todo el mundo no haré tal partido,
que no quiero este viejo por marido.

60, 3. *yo estaba molesta*: ripio del traductor; en el orig. no interviene aquí el personaje de la narradora. 61, 5. 'fue renovado nuestro pacto'. 8. *el tercio son*: el tercer aviso antes de empezar la carrera. 62, 2. *sufrilo*: 'lo permití'. 64, 1. *Alcancelo*: anadiplosis procedente del orig. 4. *el curso*: 'la carrera'. 7. 'no volvería atrás por nada del mundo'.

- [65] »Dejareme pasar del otro mozo
y yo detrás procuraré quedarme,
que yo con este viejo, que es destrozo,
de ninguna manera he de casarme;
dejará la cabeza en su alborozo.
Mil años se me hacen a vengarme,
¡y que Ordauro comigo en la corrida
pase delante y yo quede vencida!».
- [66] »Esto en mi corazón había hablado
alegre, ya vecina a la esperanza,
cuando aquel viejo falso corcovado
el terció pomo con astucia lanza.
El resplandor del pomo me ha agradado,
que, aunque tiempo al correr ya no me ha avanzado,
en fin vi el negro pomo y fui a tomallo,
y después por jamás puede alcanzallo.
- [67] »Alentando a las tiendas allegaba,
los suyos lo resciben con leticia,
la gente acá de fuera voceaba:
—¡Aprovechado ha al viejo su malicia!
Agora piensa tú si blasfemaba,
que yo mesma me hice la justicia.
Dije en mi corazón: “La zorra engaña,
¿quién la hará cabrón con buena maña?”
- [68] »Que jamás entró en justa o en carrera,
o en torneo alguno puede verse
que trujese tan alta la cimera
como yo al viejo le haré ponerse.
Ponga a guardarme bien su maña entera,
que no aprovechará aquí proveerse;
¡y si tuviese un ojo en cada dedo,
cegaréelos todos si yo puedo!».
- [69] »Penselo y también púselo en efecto.
Pero vosotros os estáis matando,
que a entrambos os conozco en el aspecto
suspensos y de entorno estáis mirando;

65, 5. 'Folderigo perderá la cabeza'. 66, 6. Verso hipermétrico en las tres ediciones. 6. 'y aunque ya no tenía tiempo de correr tras el pomo'. 7. *negro*: el adjetivo, inserto del traductor, resulta totalmente incoherente con el *resplandor del pomo de oro*. 67, 1. *Alentando*: 'jadeando', 'sin aliento'; el sujeto es Folderigo. 5. *viejo*: en el orig.: «zorro». 7. *La zorra*: alude a Folderigo, aunque en la versión castellana no queda demasiado claro, puesto que Villena, como hemos visto, omite la palabra «zorro» en el v. 5. 8. Segunda metáfora animal a modo de insulto: el viejo es un zorro, sí, y la dama, vengativa, quiere transformarlo en un cornudo. 68, 5. 'Por mucho que me vigile con toda su clarividencia' (recuérdese que antes se han mencionado los poderes adivinatorios de Folderigo). 69, 1. 'Lo pensé y lo puse en práctica'. 3. 'que veo que ambos estáis recelosos y miráis a vuestro alrededor'.

con vosotros vendré sin más respecto,
que mi novela habré de ir contando.
Tomad cuanto quisiéredes la vía,
que yo vendré haciéndoos compañía.

[70] Brandimarte respóndele: —Mi daño
me tiene de mí mismo tanto fuera
que con mi dama me ha hecho este engaño,
que el alma en su lugar no viene entera.
Y he de buscalla, aunque tardase un año,
y el tardarme da pena lastimera,
y tanta angustia y tanto dolor siento
que no he entendido nada de tu cuento.

[71] Así todos tres fueron concertados
de buscar Flordelisa en el desierto
y a nunca reposar aparejados
hasta que sepa de ella el caso cierto.
Y caminando juntos son entrados
en el bosque de ramas muy cubierto,
mas su camino el razonar y el hecho
al otro canto os lo diré de hecho.

6. *sin más respecto*: ‘sin reservas’. 70. Brandimarte siente tanto dolor por la pérdida de Flordelisa, está tan fuera de sí, que no ha entendido lo que decía la dama narradora, pues sólo piensa en ir en busca de su amada. 71, 7. *el razonar y el hecho*: ‘las palabras y los sucesos’, ‘lo que digan y lo que les ocurra’. 7-8. La epífora —desafortunada— es aportación del traductor.

Canto XXII, de la ventura que aconteció a Flordelisa, que la llevaba el viejo palmero. Y de cómo la doncella acabó de contar su cuento. Y después también de la aventura que viene a Brandimarte siguiendo el ciervo del tesoro.

[f. 77r]

- A Gracioso engaño de placer y de arte
 revuelve Amor en ánimo amoroso
 si se engañase sola la una parte
 para con el engaño haber reposo;
 mas mudándose a veces se reparte
 donde primero se mostró donoso,
 cuando el sabor más gusta del engaño
 revuelve sobre sí de aquél el daño.
- B Y el que está en su saber más confiado,
 que mucha edad lo habrá hecho maestro,
 más presto con su ciencia es engañado,
 que amor más que saber hace hombre diestro.
 Mal se sostiene el viejo enamorado,
 que a la moza mujer es mal siniestro,
 y amor y la mujer son de natura
 más bellos en malicia que en figura.
- C Oíd a la doncella el fin del cuento
 y veréis a la clara lo que digo,
 que el viejo y su saber es todo viento
 y la dama y su astucia valió un higo.
 Más supo Amor, que hizo en un momento
 al viejo de su mal ser el testigo;
 no le valió saber ni al cabo fuerza,
 que amor toda su tela no destuerza.
- [1] Habían entrado ya en la selva oscura
 los tres, como en el canto yo os decía,
 y escucha cada uno en la espesura
 si a Flordelisa a caso sentiría,
 que el palmero durmiendo en la frescura
 la tomó, y me dejé donde corría
 con ella en brazos el palmer villano,
 ella socorro va pidiendo en vano.
- [2] Brandimarte, su amado, lejos era
 que le pudiese entonces dar ayuda,
 que estaba trabajado en tal manera

A-C. Garrido de Villena subraya el poder del amor, más fuerte que el del *saber* de Folderigo y el de la *astucia* de la joven. C, 1. Se refiere a Leodila, cuyo relato ha quedado interrumpido en el canto anterior. 1, 4-6. El *vejarrón* raptó a Flordelisa en I, XX 7. 6. *y me dejé*: 'e interrumpí el relato'. 2, 1-2. *lejos... ayuda*: 'entonces estaba demasiado lejos para poder ayudarla'. 3. 'que se hallaba en tales apuros'.

que ayudarse a sí mesmo tiene duda,
que en aquel tiempo a la batalla fiera
está con los gigantes, gente cruda,
con Ranquera y Marfusto y Oridante,
como he contado ya en el canto de ante.

[3] Sin socorro pues iba la mezquina,
hinchendo aquella selva de lamento,
en el rostro parece que se fina
dando cruel con las manos un tormento.
El viejo se la lleva, que destina
quedar seguro a todo su contento,
y su alma del todo no asegura
hasta que llega a una cueva oscura.

[4] Por la cueva aquel viejo se metía,
gritando a grandes voces la doncella;
el viejo tiene cierta fantasía:
en la cueva gozar la dama bella.
Dentro en la cueva un gran león había
que por posada había escogido aquélla,
el cual oyendo el grito y los rumores
bramando salió afuera con furores.

[5] Como león vido salir el viejo,
no demandéis si tiene su locura:
al buen huir tomaba por consejo,
dejando allí la bella criatura.
Volviéronle los hados, su aparejo,
que así lo quieren ellos y ventura:
el león por la dama se pasaba,
siguiendo el viejo que se le alejaba.

[6] A pocos pasos fue el viejo alcanzado
y todo entero lo despedazaba.
La dama medio muerta se ha quedado,
de miedo no se mueve de do estaba;
en fin mirando va por aquel prado,
y así escondidamente caminaba.
Y abajando del monte ya a lo llano,
un hombre halla, no parece humano.

[7] Cuasi tan alto como un gran gigante,
con luenga barba y gran cabelladura,

3, 3. En el orig.: «y no deja de pedir ayuda». *se fina*: ‘se consume’ (DA). 4. Flordelisa, desesperada, se golpea el rostro. 4, 8. *afuera con furores*: aliteración que reproduce muy acertadamente el rugido del león, y que se corresponde con el *fremendo con molto furore* orig. 5, 1. ‘Cuando el viejo vio salir al león’. 4. *la bella criatura*: Flordelisa. 7-8. El león no le hizo nada a Flordelisa; pasó de largo para seguir al viejo.

peloso todo y de feroz semblante,
 ¡nunca se vio jamás tan fea figura!
 Escudo de corteza muy pesante
 y una gran maza muy pesada y dura;
 no tiene voz de hombre ni sentido,
 salvático era todo, embravescido.

- [8] Como la dama se encontró en el prado,
 tómalas en brazos y camina fuerte;
 a una encina que allí estaba al lado
 la ata, y ella gime de su suerte.
 Él allí junto de ella quedó echado
 mirándola, que siempre llama muerte;
 lloraba y el morir siempre pedía,
 mas el hombre bestial no lo entendía.
- [9] Estese atada la desventurada,
 que de un mal en otro era caída;
 a la encina se queda bien atada
 llorando su dolor la dolorida.
 Escuchad de los tres de quien buscada
 es por el bosque donde fue perdida:
 Orlando y Brandimarte y la doncella
 que también por los dos fue libre aquélla.
- [10] En ancas la llevaba el conde Orlando,
 y ruégale que acabe aquella historia
 que comenzó como iban caminando
 que en sentilla contar rescibe gloria.
 Ella ligeramente sospirando:
 —Siempre —dice— que oyeres por memoria
 de algún viejo marido befa nueva,
 tenla por cierta y no pidas más prueba,
- [11] »porque tantas se han hecho ya en el mundo
 diversas, como yo siempre he sentido,
 que ser vergüenza alguna no me fundo
 ésta que agora he hecho a mi marido.
 Antes me vuelve el ánimo jocundo
 siempre que yo me acuerdo de aquel partido,
 y a la fin cuál quedó el viejo canudo

8, 6. *que siempre llama muerte*: el sujeto es Flordelisa. 2. Flordelisa va de mal en peor: tras ser raptada por el viejo palmero, cae en manos del hombre salvaje. 8. Los dos caballeros libraron a la doncella del peligro. 9, 7. *la doncella*: Leodila, cuyo nombre sólo se dirá en I, XXV 19. 10, 4. El verso castellano contradice lo que había dicho Brandimarte al final del canto anterior: *y tanta angustia y tanto dolor siento Que no he entendido nada de tu cuento* (oct. 70), una contradicción inexistente en el verso orig., que dice así: «[que les contara] lo que había prometido que diría». 6. *que oyeres por memoria*: 'que oigas contar un relato'. 7. *befa*: 'burla'. 11, 3-4. 'que no me avergüenzo de la jugarreta que le hice a mi marido'.

que con engaños aquistarme pudo.

- [12] »Así como a la fuente os he contado
que el viejo de mí hizo el mal aquisto,
el cielo y la fortuna he blasfemado
que por mis manos tanto mal conquisto.
Mas él, que al fin debía ser burlado,
con su juicio no fue tan bien provisto
a tomarme mochacha siendo el viejo,
¡vieja o ninguna fuera buen consejo!
- [13] »Llevome el viejo con solemne cura,
con pompa y con un triunfo glorioso
a una roca que es dicha Altamura,
su tesoro allí tiene el temeroso.
Ya se temía de su gran locura,
que aún visto no me ha ya está celoso;
por eso me metió en aquel castillo,
que era prisión puedo mejor decillo.
- [14] »Allí me estaba de deleite priva,
los campos, la marina contemplaba,
porque la torre en una cuesta arriba
sobre una playa está que al mar miraba.
Subir no puede allí persona viva
si con alas al cielo no volaba,
y de una parte que es hacia un ladero
subirse puede allá por un sendero.
- [15] »Siete murallas tiene y nueva entrada,
siete torres y puertas tiene en suerte,
cada cual es muy chica y bien ferrada.
Dentro de este castillo que es tan fuerte
fui yo con gran placer aprisionada,
siempre llamando noche y día la muerte,
que otro modo no había con que pensase
que mi dolor y pena se acabase.
- [16] »De joyas, oro y otro cualquier hecho
estaba proveída sin medida,
fuera de aquel amor que está en el lecho,

12, 6. 'fue muy imprudente al tomarme a mí, una joven, siendo él un anciano'. 8. Le habría ido mejor con una vieja. 13, 4. *tiene el temeroso*: 'guarda el desconfiado'; en el orig.: «estaba escondido». La derivación *temeroso-temía* (v. 5) no procede, pues, del orig. 8. *puedo mejor decillo*: ripio del traductor. 14, 7. *y de una parte*: el único acceso a la torre. 15, 1. *nueva entrada*: una entrada en cada una. 5. *con gran placer*: con toda suerte de lujos y comodidades, como se verá en la oct. sig.

de lo cual aquel viejo poco cura,
 él para en este hecho es contrahecho.
 la llave se llevaba en la cintura
 porque era tan celoso aquel podrido
 que quien lo viese no lo habría creído.

[17] »Por esto siempre que en la torre entraba,
 las pulgas sacudía del vestimento
 y fuera de la puerta las echaba,
 y aquel día por esto está contento.
 Si una mosca conmigo se hallaba,
 en vella me decía con tormento:
 “¿Es hembra o macho, dime, aquesta mosca?
 ¡No la tengas, o haz que la conosca!”.

[18] »Mientras estaba yo en tanta sospecha
 siempre guardada, y no esperando ayuda,
 Ordauro, por quien yo estaba deshecha,
 vino mil veces a la roca cruda,
 cualquier prueba que puede tiene hecha,
 sin verme se volvió, que en ello duda.
 Mas Amor, que no está sin esperanza,
 lo socorrió con muy buena asechanza.

[19] »Era muy rico y de muy gran tesoro
 (que éste es el seso y el valer divino),
 donde con mucha plata y con mucho oro
 un palacio compró en aquel confino
 donde me tiene el falso viejo moro,
 y menos de dos millas a el vecino.
 Agora podéis ver si mi marido
 creció en sospecha y se halló perdido.

[20] »Él temía del viento que soplaba
 y del sol que alumbraba aquella parte
 donde al presente Ordauro ya moraba;
 y con cuidado, diligencia y arte
 cualquier horado chico lo cerraba,
 y de en torno a la roca no se parte.
 Si un pájaro o la niebla ve del cielo,
 cree que allí está Ordauro sin recelo.

16, 4-5. En el orig.: «por el cual yo sentía avidez e interés. Y el viejo, que se había dado cuenta de ello». Es decir: el viejo sabe que su joven esposa siente deseo sexual, y la encierra para que no lo satisfaga con otros. Villena omite esta voluptuosidad manifestada abiertamente por la joven y se limita a mencionar la impotencia del anciano, implícita en la oct. boiardesca y explícitada, como se verá, más adelante. 5. *hecho es contrahecho*: cacofónica solución del traductor. 17. Retrato sumamente ridículo y cómico del viejo celoso. 18, 1-2. *en tanta... guardada*: ‘por culpa de tanta sospecha siempre encerrada’. 5. ‘lo intentó tanto como pudo’. 19, 1. El sujeto es Ordauro. 3. *donde*: ‘gracias a lo cual’. 4-6. ‘Ordauro compró un palacio en aquella zona, a menos de dos millas del lugar donde me tiene encerrada el viejo’. 20, 5. *horado*: ‘agujero’.

- [21] »Subía cada vez el viejo anciano
 en la torre, y hallándome decía:
 “Mira, yo temo de algún trato vano
 que no sé qué subiendo me sentía.
 Conozco el caso, que es muy inhumano,
 no oso descubrirlo, aunque podía,
 que cualquier que en su casa está empachado
 celoso ha nombre y loco es estimado”.
- [22] »Después que de la torre era partido
 rodeándose andaba aquel ribazo,
 y espiando tal vez también se ha ido
 donde moraba Ordauro en su palazo.
 A sí se dice y queda escarnescido,
 que estima su saber aquel vejazo:
 “Que si una vez me engañó, no fiarme,
 y de todo a la fin podré pagarme”.
- [23] »Estas y otras palabras se decía
 entre dientes, con vista ya orgullosa.
 Ordauro sus palabras no atendía,
 pero con todo el ánima amorosa
 bajo la tierra había hecho una vía
 escondida a los otros y engañosa;
 por una tumba alrededor oscura
 entró una noche dentro en Altamura.
- [24] »Y aunque ante mí llegó tan de improviso
 que tal cosa jamás no me pensaba,
 recibilo con más alegre viso
 que al viejo Folderigo ya no usaba.
 Aún me parece estar en Paraíso
 cuando me acuerdo cómo lo besaba
 y cómo me besó a mí en esta boca,
 que la dulzura el corazón me toca.
- [25] »Esto te digo y juro con certeza:
 que aún era entonces virgen y doncella,
 que Folderigo no tenía fuerza;
 para mí siendo niña, tierna y bella,
 antes me había engañado con presteza
 diciéndome la fiesta ser aquella,
 que besando y tocando sobre el pecho

21, 4. El viejo teme un *no sé qué*, cualquier cosa que pueda ocurrir. 5-8. Prefiere no decir nada, pues sabe que ello le acarreará fama de celoso y de loco. 22, 8. *pagarme*: ‘resarcirme’. 23, 2. *con vista*: en el orig.: «con voz». 5. *una vía*: ‘un pasadizo’. 7. *una tumba*: se refiere al mismo pasadizo secreto. 25. Folderigo, sabiéndose impotente, le hace creer a la joven inexperta que el acto sexual consiste únicamente en besarse y tocarse.

era de amor aquel último hecho.

- [26] »Entonces su hablar vi que era vano,
cuando de la verdad ya fui avisada,
cuando me lo mostraba Ordauro a mano
hasta allí conocí ser engañada.
Paresciome el principio algo inhumano,
mas después supe qué es estar casada
y vi cómo aquel viejo con su engaño
se procuraba el mío y aun su daño.
- [27] »Yo de mi amor gocé y de su belleza,
no curando otra cosa ya en el mundo.
Otro poder, otra mayor riqueza
con el amor es cosa del profundo.
Quien fuere sabio téngase en grandeza
que el vivir deleitoso es más jocundo;
quien procura a las honras o hacienda
no me escuche mi caso, ni lo entienda.
- [28] »Jugamos muchas veces a este juego
y cada día más cresce el provecho,
más estar encerrada y sin sosiego
me daba gran dolor y gran despecho.
El placer se pasaba como fuego,
porque el celoso viejo contrahecho
a verme muchas veces retornaba,
y así nuestro placer nos estorbaba.
- [29] »Por donde aconsejámonos primero
en todo caso de querer huirnos,
mas no pudo ser esto de ligero,
que el viejo siempre se venía a impedirnos;
subíase al castillo el mal agüero,
que no nos daba tiempo de partirnos.
Al fin nos dan consejo los amores,
que ingenio sutil dan con sus favores.
- [30] »Ordauro a Folderigo ha convidado
a su palacio y apaciblemente,
diciéndole que ya se había casado
por quitallo sospecha de la mente.

26, 2-4. En los versos orig., Leodila exhibe mayor entusiasmo y sensualidad al recordar sus amores con Ordauro: «¡con ese placer que aún llevo en mi corazón! Empezamos el juego mano a mano, Ordauro era impetuoso y fuerte». 6-8. Otro tanto puede decirse de los versos orig. que cierran la oct.: «como si yo hubiera mordido una manzana verde, Pero al fin sentí tal dulzura Que me deshice y creí morir». 27, 2-8. Leodila declara sus ideales hedonistas. 28, 1. *Jugamos*: los sujetos son Ordauro y Leodila. 29, 1. *aconsejámonos*: ‘decidimos’, ‘planeamos’. 7-8. El amor agudiza el ingenio.

Después que hubo el castillo bien cerrado
dejándome cerrada, el inocente,
no sabiendo de qué todo atordido,
se fue donde el convite ha resecebido.

- [31] »Yo ya primero que él era venida
por la tumba, aunque no venía medrosa,
de otros paños ornada y proveída
como si fuese yo la nueva esposa.
Como el viejo me vio tan conocida,
morir pensó con pena dolorosa,
y vuelve a Ordauro y díjole: “¡Ay, mezquino,
que esto me lo pensé, por Dios divino!
- [32] »Yo nunca te maté a tu padre antigo,
ni te puse las tierras en ruina
para serme cruel tan enemigo
y mi vida hacer tanto mezquina.
¡Ay, triste esventurado Folderigo,
que te ha engañado mujer malina!
¡Ahorcarse podrá aquél que se halla
viejo y a su mujer piensa guardalla!”.
- [33] »Mientras él estas cosas le decía
en ira y desdén todo encendido,
Ordauro le mostró que se dolía
mostrando que aún al viejo no ha entendido;
por la luna y el sol jurado había
que es contra la razón reprendido,
y que por el pasado y todavía
le ha hecho mucha honra y cortesía.
- [34] »El viejo dice más desesperado:
“¿Ésta es la cortesía y los honores?
Mi mujer y tesoro me has robado,
y por darme tormentos aún mayores
me traes a tu casa así engañado.
¡Traidor, que eres el rey de los traidores!
Para ver de mi daño el cumplimiento,
me pones donde muera de tormento”.
- [35] »Cuán espantado Ordauro se mostraba
diciendo: “¡Oh, Dios del cielo tan sereno,
de su juicio este hombre se privaba,

30, 5-6. La poliptoton es inserto de Villena. 6. *el inocente*: Folderigo (*inocente* porque ignora la trampa que le van a tender). 7. ‘atordido sin saber por qué’; en la oct. 21, el viejo también siente temor de un *no sé qué*. 31, 2. *por la tumba*: por el pasadizo que había cavado Ordauro. 32, 8. *piensa guardalla*: ‘cree tenerla vigilada’. 33, 3-4. La poliptoton es inserto del traductor. 35, 3-4. Según exclama Ordauro, Folderigo ha perdido el juicio, la capacidad de raciocinio.

que de saber lo tuvo siempre lleno!
 Agora con ninguno se quedaba
 como si nada viese el hombre bueno.
 Oye —le dice para que concluya—,
 que la que es mi mujer piensas que es tuya.

- [36] »La mía hija es de Manodante,
 de las Islas es rey dichas Lontanas.
 Por ventura te engaña su semblante,
 porque he sabido que son dos hermanas;
 tanto es una a la otra semejante
 que viéndolas la madre las mañanas,
 y su padre que hecho las había,
 la una por la otra conocía.
- [37] »Así que mira y juzga bien contigo
 primero que de mí tanto de duelas,
 que a tuerto te turbaste ahora conmigo”.
 Responde el viejo: “No me vendas muelas,
 que no soy ciego y veo lo que digo,
 que es mi mujer la con que me consuelas;
 mas por no parescer loco obstinado
 voy a la torre a ser bien informado.
- [38] »Si no la hallaré en mi fortaleza,
 piensa que has de pagarme lo que haces
 o por crueldad o por gran extrañeza,
 ¡te persigo juntando nuestras haces!
 Mas si la hallo, juro por la alteza
 de Macón que tendré contigo paces.
 Mas mira que de aquí ésta no se mueva
 hasta que torne para ver la prueba”.
- [39] »Diciendo esto con muy gran tempesta
 trotando a nuestra torre se tornaba,
 mas yo, que era más que él un poco presta,
 cuando llegó en la roca lo esperaba
 con la cabeza baja, muy molesta,
 muy malenconiosa me mostraba.
 Como fue dentro con la lengua muda
 dice en su pecho a Dios: “¡Señor me ayuda!
- [40] »¡Tan grandes maravillas compadescen
 los hados y el poder de la natura
 que estas hermanas tanto se parescen
 de rostro, de faición y de estatura!

7-8. Tras la exclamación, Ordauro se dirige a Folderigo. 36, 8. ‘confundían a la una con la otra’. 37, 3. *no me vendas muelas*: ‘no me tomes el pelo’. 39, 2. *presta*: ‘rápida’. 7. *con la lengua muda*: ‘para sus adentros’, es ripio del traductor; en el orig.: «y me vio».

Aún las sospechas todavía crescen,
sin ocasión yo pienso tal locura,
porque creo y de cierto juraría
que la que estaba allá fuese la mía”.

- [41] »Dice después: “A mí yo te conjuro
si esperas haber bien que el bien te acierte:
si saliste jamás hoy de este muro,
¿quién te sacó o quién me abrió lo fuerte?
¡Sús!, dime la verdad, que te aseguro
que no rescibirás pena ni muerte,
mas si me mientes y después se sabe
tormento pasarás con pena grave”.
- [42] »Agora yo os diré cómo juraba
el cielo y sus planetas figurados,
que lo que así se hace Dios no agrava,
antes ríe al jurar de enamorados.
Así te digo yo que no dudaba
por l’Alcorán y libros consagrados
que después que a la roca era venida
en ningún tiempo de ella fui salida.
- [43] »Él, que ya no sabía qué decirme,
torna fuera y las puertas me cerraba.
Yo de otra parte no estaba a dormirme,
por la escondida mina me tornaba,
torné de paños nuevos a vestirme.
Cuando ha llegado y vio que me hallaba:
—El cielo no haría —dice— con fiesta
que la que dejo allá no sea ésta.
- [44] »Así mil veces y aun de otra manera
del modo sobredicho fui mostrada,
y era el celoso de sospecha fuera,
que me llamaba siempre su cuñada.
Después fue cosa fácil y ligera
nuestra partida tanto deseada:
Ordauro a Folderigo dijo un día
que el aire de la mar mal le hacía,

41, 4. *lo fuerte*: ripio de Villena; se refiere, tal como dice el orig., a «las puertas». 42, 3-4. ‘Dios no se ofende por los juramentos de los enamorados, sino que se ríe’. 43, 4. *la escondida mina*: ‘el pasadizo secreto’. 7-8. Folderigo dice que ni siquiera el cielo puede hacer que esta joven sea la misma que la que ha visto antes en su castillo. 44, 1-2. Leodila repitió muchas veces el ardid de utilizar el pasadizo y cambiarse de traje para simular ser dos mujeres distintas. 4. Folderigo la llamaba *su cuñada* porque creía que era la gemela de su esposa. 4. En el orig: «quería regresar a su tierra».

- [45] »que no se había hallado un hora sano
después que en estas partes ha venido.
Por tanto al día siguiente, muy temprano,
determinaba ser de allí partido,
que tres jornadas es de allí cercano.
Folderigo, que aquello le ha placido,
por sí se convidó sin demandallo
por aquel día todo acompañallo.
- [46] »Y acompañonos bien más de seis millas,
después a su castillo se tornaba.
¡Oh, quién pudiera ver las maravillas
que hizo cuando allí no me hallaba!
La blanca barba y todas las mejillas
al cielo maldiciendo se pelaba;
y de haberme o morir hizo destino,
y púsose a seguir nuestro camino.
- [47] »No teniendo poder ni aun ardimiento
de quitarme por fuerza al caballero,
venía detrás con mucho sentimiento,
que de esto estaba lleno el falso agüero.
Cada cual de nosotros va contento,
digo de mí y de Ordauro, el buen guerrero,
que sin más pensamiento vamos vía;
éramos cuasi treinta en compañía.
- [48] »Doncellas y escuderos era el coro
sin armas, poco a poco caminaban;
la vitualla con la plata y oro
sobre camellos toda la llevaban,
porque toda la ropa y el tesoro
que el viejo poseía no dejaban
ninguna cosa, que yo muy segura
la saqué por aquella tumba oscura.
- [49] »Ya la primer jornada caminando
era pasada sin impedimento;
comigo Ordauro se venía cantando,
trayendo encima todo guarnimiento,
de arnés y malla nada le faltando,
la lanza y el escudo de contento,

45, 5. El verso castellano no tiene sentido, puesto que, a diferencia del orig., en el anterior no se indica el destino de Ordauro; lo que está a *tres jornadas* de viaje es su tierra. 7. *por sí se convidó*: 'se ofreció por iniciativa propia'. 46, 3. *las maravillas*: se refiere a la reacción de asombro y desesperación de Folderigo al no encontrar a su esposa en casa. 48. A lo largo del relato de Leodila se ha podido observar su avidez por las riquezas, que culmina aquí con esta imagen del robo previo a la huida.

y yelmo rico con gentil cimero
detrás se lo traía un escudero.

- [50] »Cuando delante, en medio del camino,
un doncel encontramos a caballo;
venía dando voces: «¡Ay, mezquino!
¡Ayuda, dios Macón, que no la hallo!».
A su espalda venía un ladrón fino,
que en la cara muy bien sabía mostrallo,
corriendo a rienda suelta por el llano
tras del primero con la lanza en mano.
- [51] »Por la traviesa de aquel bosque umbroso
a grande priesa van los dos corriendo.
Ordauro de natura era piadoso,
pésale del doncel que va muriendo;
a seguillo se puso sin reposo,
que aquel tuerto no pudo estar sufriendo.
Mas ellos van sin armas y ligeros,
escóndense en el bosque los primeros.
- [52] »El caballo de Ordauro iba cubierto
de armas y de peso no liviano,
y por ser de malicia poco experto
ganose el daño que buscó temprano,
que como yo después conocí cierto
Folderigo lo hizo, el mal villano,
que el doncel y ladrón hacer venía
por que Ordauro siguiese aquella vía.
- [53] »Como ya fue de nos bien alongado,
que de muy lejos ya no se veía,
el falso viejo veis do se ha mostrado
con veinte armados en su compañía.
Cada cual de los nuestros fue espantado,
todo hombre por el bosque se huía;
no hubo quien quisiese defenderme,
por donde el viejo pudo allí prenderme.
- [54] »Si quedé en aquel punto dolorosa
tú, caballero, puedes bien pensallo.
Por una vía triste y espinosa,

50, 5. *un ladrón fino*: en el orig.: «un asesino». 8. *tras del primero*: ‘tras el doncel’. **51**, 4. *que va muriendo*: ripio del traductor que resulta sorprendente en la versión castellana, pues antes se ha omitido que quien persigue al muchacho es un asesino. 7-8. El doncel y su perseguidor van desarmados y, por tanto, libres de peso, por lo cual cabalgan más rápido que Ordauro, quien, como se ha dicho en la oct. 49 y se recalcará en la oct. 52, luce sus mejores armas. **52**, 5-8. Leodila supo más tarde que Folderigo había mandado al joven y al ladrón para que Ordauro los persiguiera. **53**, 1-2. El sujeto es Ordauro.

camino que no pueden caminallo,
me llevaba aquel viejo temerosa;
cien matas salta siempre su caballo,
porque teme de Ordauro desventura.
Ya llegamos en una valle oscura.

[55] »Perdida me iba ya dos días antes
cuando llegamos a aquel valle oscuro;
mis llantos iban siempre más constantes,
aunque me confortaba el viejo duro.
Veis do salen del bosque tres gigantes,
y de ellos no temí os prometo y juro;
el uno viene a nos y gritó fuerte:
“¡Deje las armas quien no quiere muerte!”.

[56] La dama en el hablar intenta estaba
al conde Orlando, y lo demás seguía,
porque más adelante les contaba
hasta aquella prisión en que venía,
y cómo al viejo porque la ayudaba
fue muerto allí, y también su compañía;
su ventura después de parte en parte,
hasta que libre fue por Brandimarte.

[57] Mas nueva cosa vino a aparecense
que turbó el razonar de la doncella:
que un ciervo por el prado ven pascense,
por do su cuento vino a dejar ella.
Era gentil, pascía sin moverse,
que fiera no se vio jamás tan bella;
el ciervo es de la Hada del Tesoro,
los cuernos tiene grandes de fino oro.

[58] Es blanco todo el ciervo como nieve,
seis veces cada día el cuerno muda;
ninguno de tomallo hace prueba
si ventura la hada no le ayuda.

54, 4. La derivación, bastante efectiva para subrayar el carácter intransitable de la vía, es aporte del traductor. 55, 1. El viaje por la *vía triste y espinosa* ya dura dos días. 6. En el orig.: «cada uno armado y con un grueso bastón». 56. Aquí se interrumpe el relato de la dama, y el narrador expone de forma muy sintética su prosecución. 4. *aquella prisión en que venía*: la dama es capturada por los gigantes, tal como se dice en el orig.; una vez más, la elipsis del Villena afecta a la comprensión del texto: al no mencionar el rapto, no se comprenden bien los versos posteriores, en los que se dice que Folderigo murió al intentar salvar a su esposa. 8. ‘hasta que Brandimarte liberó a la dama’. 57, 5-8. Desde el principio queda claro que se trata de un animal mágico, que responde al famoso *topos* bretón del ciervo blanco. 7. El *Hada del Tesoro* es Morgana, como se verá en I, XXV 5. 58, 2. Recuérdese que los cuernos son de oro, con lo cual la frecuencia con que los muda supone una increíble riqueza para el dueño del animal. 3-4. ‘nadie puede capturarlo sin la ayuda del hada’.

Hermosa y rica es ella, no se mueva
ninguno a la querer, porque es muy cruda,
que beldad y riqueza es cosa fiera,
hacen loca una dama en gran manera.

- [59] Este ciervo pasciendo pues se andaba
cuando fue visto de los caballeros
y de la dama que aún les razonaba;
Brandimarte se puso en los primeros
a tomallo, y el conde no curaba,
que los tesoros tiene por ligeros,
por eso lo dejó el conde gallardo,
aunque a caballo está sobre Bayardo.
- [60] Mas sobre Brilladoro Brandimarte,
que como el ciervo ve más no ha parado,
del conde Orlando súpito se parte,
que de ganar el ciervo se ha pensado.
Mas él era hadado con tal arte
que aunque volase no lo habría alcanzado;
por eso Brandimarte sigue en vano,
todo aquel día anduvo por el llano.
- [61] Cuando venida fue la noche oscura
perdido ha el ciervo por la selva umbrosa,
y viéndose en el fin de su ventura,
pues que la noche es ya tan tenebrosa,
vestido así con toda su armadura
en aquel verde prado se reposa.
Después, al tiempo fresco matutino,
sube a caballo y torna a su camino.
- [62] Lo que hizo después con el salvaje
que la su Flordelisa tiene atada
en el canto que viene habrá pasaje,
a él y a la batalla comenzada
con Reinaldo y Grifón, de gran coraje,
diré de qué manera fue acabada.
Y sé que holgaréis, señor, oílla
tanto como yo huelgo de escribilla.

5-8. Advertencia sentenciosa para prevenir a los hombres contra el hada, a quien se le han subido a la cabeza la riqueza y la belleza. 59, 2-3. 'cuando lo vieron Orlando, Brandimarte y Leodila'. 5-8. Orlando, a diferencia de Brandimarte, no siente interés por la riqueza, por eso no persigue al ciervo, pese a que con Bayardo habría podido alcanzarlo. 60, 5. *él*: el ciervo. 62, 1-2. Referencia al episodio interrumpido en la oct. 9 de este canto. 4-5. Otro episodio interrumpido, en este caso en I, XXI 37. 7. *holgaréis*: 'disfrutaréis'

Canto XXIII, donde cuenta de cómo Brandimarte después que perdió el ciervo halló a Flordelisa y de la batalla que hobo con el gigante hasta habella librado. Y también de la batalla que Reinaldos hacía contra los defensores de Trufaldino.

[f. 80v]

- A Dice el refrán que andéis entero un año
con un cojo y al cabo habréis tomado
en el andar el vicio de su daño,
que cojo vos también habréis quedado.
Una mala mujer pega su engaño
a quien la hubiere un tiempo acompañado,
que aunque otra sea santa Catalina,
en mal vivir la otra la refina.
- B Lleno estará un convento en santidades,
todos los frailes hacen sacrificio,
allegará uno lleno de maldades
que presto los veréis todos en vicio.
Los caballeros, donde hay más bondades
que en todas gentes y con beneficio,
si dejan un malvado acompañallos,
solo aquél bastará a contaminallos.
- C En la roca donde hay tanto ardimiento
de tantos caballeros y proeza,
que a defender razones es su intento
castigando los tuertos y vileza,
Trufaldino el traidor en un momento
les hace descender en gran bajeza;
por defender su falsa alevosía
mirad el daño de una compañía.
- [1] Siguiendo pues, señor, lo que decía,
Brandimarte del conde era partido,
perdido el ciervo, ya dormido había.
Después, al nuevo día resentido,
ya que a su compañero se volvía,
que en el caballo ya se había subido;
paréscele escuchando voz humana
que se lamenta y que está bien cercana.
- [2] Después que para oírse hubo parado,
hacia el lugar a caminar se puso
y habiendo ya una pieza caminado,

A-B. La moraleja está bien clara: la manzana podrida acaba pudriendo las manzanas sanas. **C.** Trufaldino, *el traidor*, es una mala influencia para sus hombres. **1,** 1-3. Resumen de la situación en que se dejó a Brandimarte en el canto anterior. **2.** ‘Brandimarte se había separado de Orlando’. **5.** ‘se disponía a volver junto a Orlando’.

tornábase a escuchar, que está confuso.
 Andando así llevo a un hermoso prado
 y ve la que a llorar ha hecho el uso
 atada por los brazos a una encina;
 conosciola en la cara tan divina,

- [3] porque era aquélla la su Flordelisa,
 todo su bien, toda su alma y vida.
 ¡Pensad agora vos pues en cuál guisa
 la cara le tornó descolorida!
 Toda su alma estaba ya divisa:
 parte alegría y parte dolorida,
 que de habella hallado está gozoso
 y de su mal turbado y doloroso.
- [4] Mas no se tarda que saltó en el llano
 y a Brilladoro ha atado a una retama;
 va con gran priesa el caballero humano
 por desatar aquella que tanto ama.
 Mas el hombre bestial más que villano,
 que está escondido en guarda de la dama,
 como lo vio salió el salvaje crudo
 con el bastón y embraza bien su escudo.
- [5] Era el escudo todo de corteza,
 bien fuerte a rescebir toda herida
 no temáis que se doble su fineza
 y es grueso como un palmo de medida.
 Ningún hombre ha tenido tal forteza,
 caballero o gigante, tan cumplida
 como tiene aquel hombre tan salvaje
 y en la batalla tan feroz coraje.
- [6] Habita al bosque, siempre a la verdura,
 vive de fruta, bebe al río lleno,
 y dicese que tiene tal natura
 que llora cuando el cielo está sereno,
 que teme del mal tiempo su ventura,
 que no le falte el sol que le es tan bueno;
 cuando el cielo la niebla muestra fiera
 alegre está, porque el buen tiempo espera.
- [7] Encima vino este hombre a Brandimarte,
 en la mano la maza ya empuñada;

2, 4. *que está confuso*: porque no está seguro de lo que oye; ripio del traductor. 7. Cf. I, XXII 8-9. 3, 5. *divisa*: 'dividida'. 4, 7-8. El encabalgamiento, incorporación de Villena, hace más llamativa la aparición del *hombre bestial*. 5, 1. Cf. I, XXII 7. 8. En el orig.: «pero no conoce los entresijos de la lucha»; un punto débil del hombre salvaje que el traductor no reproduce.

no tiene en guerra algún saber o arte,
 mas fuerza y ligereza redoblada.
 Aún no es vuelto el barón a aquella parte,
 que está donde la dama está ligada;
 y si luego la dama no lo vía
 de improviso aquel falso lo cogía.

[8] No estaba de esto Brandimarte experto,
 pero la dama, que venir lo vido,
 gritó: —¡Guarte, barón, que tú eres muerto!
 El caballero presto lo ha sentido.
 La dama más miraba por él cierto
 que por ella, que estaba en tal partido,
 porque con todo el corazón lo amaba,
 así se olvida y sólo en él pensaba.

[9] Volvió presto el barón muy animoso
 y recogiose a su mejor gobierno;
 y cuando vido aquel bruto peloso
 dice en tomándolo: —¡Yo lo despierno!
 Y estuvo con gran duda sospechoso
 si es hombre o si es espíritu del infierno,
 mas sea que quiera, bestia o criatura,
 va para él, que de esperar no cura.

[10] A primera junta aquel salvaje fiero
 la maza meneó, que es tan pesada,
 y coge en el escudo al caballero,
 que estaba bien cubierto de su espada;
 y como experto en esto muy ligero
 la mitad de la maza fue cortada.
 Como el salvaje ve rota su maza,
 arremete y con él presto se abraza.

[11] Tan estrecho lo tiene y apretado
 que no tiene lugar para ayudarse;
 muchas veces sus fuerzas ha probado
 el caballero para descolgarse,
 mas como a un niño lo tiene abrazado,
 que no puede por más que hace soltarse,
 que es el salvaje de tan gran pujanza
 que de gran fuerza a Brandimarte avanza.

7, 3. Aquí se menciona por primera vez en la versión castellana la escasa pericia del salvaje. 5. 'Brandimarte no mira hacia el salvaje'. 7-8. 'y si la dama no llega a ver al salvaje, éste habría cogido a Brandimarte'. 8, 1. 'Brandimarte no se había dado cuenta de esto'. 9, 2. 'y se colocó en buena posición defensiva'. 4. En el orig.: «mofándose para sus adentros le hizo la burla». 10, 1. *A primera junta*: calco del orig. *A prima gionta*, «En cuanto llegó [junto a él]». 5. *y como experto en esto*: Brandimarte es un luchador avezado. 11, 8. *avanza*: 'supera'.

- [12] Así lo lleva y aún lo estima tanto
 como el lobo a la vil mansa ovejuela.
 Agora ved desmesurado llanto,
 que la dama en lo ver se desconsuela,
 pidiendo ayuda a Dios y a todo santo
 con la fe que de nuevo la consuela;
 quien oyese aquel llanto y sus razones
 cualquiera se moviera a compasiones.
- [13] Todavía el salvaje lo llevaba,
 los brazos a través le había cogido.
 Cuanto más él podía se ayudaba,
 en ira y en vergüenza está encendido
 y el ayudarse poco aprovechaba;
 que el salvaje lo lleva tan asido,
 alto de tierra, que el salvaje es alto,
 a cada paso da un terrible salto.
- [14] Llegó corriendo con el caballero
 do estaba una alta piedra esmesurada,
 un río en la raíz corre ligero
 que por allí la tiene derribada;
 de arriba al fondo hay un espacio fiero,
 seiscientas brazas tiene la calada.
 Aquí el salvaje al caballero trajo
 por trabucallo de la peña abajo.
- [15] Como al orlo del canto fue llegado,
 arrojolo de sí sin más resguardo;
 poco faltó que no fue derribado
 de aquella peña el caballer gallardo.
 Como del monstruo fue desempachado,
 saltó presto diciendo: —¡Mucho tardo!
 Y la espada tenía aún en la mano,
 arremete al salvaje por el llano.
- [16] Ni bastón, ni el escudo no llevaba,
 dejado ha el uno, el otro había rompido.
 A un olmo corre y un troncón tomaba,
 y no lo habiendo aún todo partido,
 Brandimarte un gran golpe le alcanzaba
 y de una mala llaga le ha herido.
 Él, orgulloso y con soberbia mucha,
 deja el troncón y vuélvese a la lucha.

12, 4. *la dama*: Flordelisa. 5-6. Recuérdese que Reinaldo bautizó a Flordelisa en I, XVII 37. 13, 3. *él*: Brandimarte. 14, 3. *en la raíz*: al pie de la roca o *alta piedra*. 15, 1. *orlo*: calco del orig. *orlo*; se refiere al borde de la roca. 16, 7. *Él*: el hombre salvaje.

- [17] Volviose aquel salvaje furioso
a Brandimarte por saltalle encima.
El caballero todo corajoso
al volver de otra llaga lo lastima;
un brazo le cortó todo peloso
y al cuerpo le llegó desde la cima,
por las costillas hasta la barriga,
que todo se lo corta sin fatiga.
- [18] Aquél no pudo entonces sostenerse,
dando gritos cayó en la tierra dura;
no habla, pero veis todo extenderse
con una voz terrible y muy oscura.
Cuando lo ve morir, sin detenerse
déjalo allí, que de él no tiene cura,
y corriendo aquel prado se tornaba
donde el caballo con su dama estaba.
- [19] Como llegó do estaba la doncella
de gran placer de sí no se acordaba;
abrazado se está junto con ella,
que de pura alegría no hablaba.
Después que la besó en la boca bella,
desatola y de presto cabalgaba;
tomado la ha en las ancas y seguro
hablando se entra por el bosque oscuro.
- [20] El uno al otro se iban ya contando
ésta como del viejo fue tomada
y por la selva se la iba llevando,
por causa del león fue libertada.
Brandimarte también le va hablando
de los gigantes, la cuistión trabada
que habían hecho al prado, cómo y dónde,
y de la dama que llevaba el conde.
- [21] El uno al otro habla y respondía
de sus trabajos y su desventura
buscando al conde Orlando se venía,
mas encontrado ha agora otra aventura.
Después diré qué fue y por qué vía,
que al presente a otro cabo pongo cura:
a contaros la brega que hacían
Reinaldos y Grifón, que combatían.

18, 4. El salvaje no sabe hablar, sólo emitir sonidos espeluznantes. 5-8. El sujeto es Brandimarte. **19**, 5. En el orig. el verso es una intervención del narrador: «Ahora para no hacer de esto un relato largo». 7. Flordelisa va montada en la grupa, detrás de Brandimarte. **20**, 2-4. El viejo la raptó, pero luego lo mató el león y ella quedó en libertad. 6. *la cuistión*: 'la lucha'. 8. *la dama*: Leodila. **21**, 3. *se venía*: 'se venían'. 4. 'pero Orlando había vivido otra aventura'.

- [22] No sé si os acordará al presente,
 señor, al punto que dejé la cosa
 de dos barones, que terriblemente
 cruda batalla hacen tenebrosa.
 La vida no se estima ni se siente,
 el uno y otro nunca se reposa,
 ni repara los golpes ni se esconde,
 el uno y otro a buen juego responde.
- [23] Toda la gente aquí se les llegaba,
 peones, caballeros, con sosiego,
 que cada uno verlos deseaba,
 y hácense lugar con mucho ruego.
 Marfisa allí ante todos los miraba,
 toda en el rostro roja como un fuego;
 mas, mientras los miraba, veis Reinaldo
 tira un golpe y que tal fue escuchaldo.
- [24] A Grifón sobre el yelmo lo ha alcanzado,
 que era hadado, como habéis oído.
 Si entonces a una torre hubiera dado,
 toda la hubiera con aquél partido,
 pero el yelmo valió ser encantado
 para escapar a aquel mozo atrevido;
 mas en tal guisa fue de espíritu privo
 que entonces no murió ni quedó vivo,
- [25] que las riendas y estribos alargando
 colgaba del caballo al lado diestro,
 la espada por el prado iba arrastrando,
 que atada la traía como maestro.
 Cuando Aquilante, que lo está mirando,
 vido tal a su hermano, que es tan diestro,
 va suspirando con dolor, con ira,
 contra Reinaldo furioso tira.
- [26] Éste también es hijo de Olivero
 como Grifón y de un vientre nascido,
 ni menos fuerte que él, ni menos fiero,
 y hadado también cuanto ha traído,
 las armas y la espada del guerrero;
 mas mucho en la color han diferido,
 porque éste es todo negro y aquél blanco,
 el uno y otro a maravilla franco.

22. Se retoma aquí el enfrentamiento entre Reinaldo y los defensores de Trufaldino, interrumpido en I, XXI 37. 23, 3-4. Se ha agolpado tal multitud para ver a los dos contendientes que éstos casi no tienen sitio para luchar. 25, 4. *como maestro*: inserto del traductor que resulta muy acertado, puesto que atarse la espada para no perderla era una estrategia común entre caballeros experimentados (BENV.). 26, 1. ‘Aquilante, al igual que Grifón, es hijo de Oliveros’; cf. I, IX 72. 7. ‘Aquilante va de negro y Grifón, de blanco’.

- [27] En fin no fue menor pues este asalto,
mas antes más cruel, más inhumano,
con dolor Aquilante ha dado un salto
creyendo que era muerto ya su hermano;
como desesperado, el brazo en alto,
viene contra el señor de Montalbano;
a dos manos hería con pujanza
por morir presto o presto hacer venganza.
- [28] De otra parte a Reinaldo parecía
que a tuerto éstos le hacían injuria,
y así más de lo usado combatía,
terriblemente puesto en mayor furia,
que contra él a todos los veía;
mas él de combatir tiene lujuria,
con su Fusberta y ánimo animoso,
porque combate airado y aun furioso.
- [29] Y así les dice: —¡Sús, bruta canalla
enviad por los otros que han quedado,
que vengan a acabar vuestra batalla!
Y venid todos juntos a este prado,
que a todos no os estimo en una malla,
que todos os habéis hoy deshonrado.
¡Pobretos, que ya estáis desvergonzados,
que entre los otros vais vituperados!
- [30] No responde Aquilante, está paciente,
aunque le ha oído aquel hablar superbo;
y, apretando de orgullo diente a diente
con cuanto poder tiene y cuanto niervo,
sobre el yelmo le hiere reluciente
de un golpe tan furioso y tan acerbo
que Reinaldos los brazos abre al cielo
por la pena que siente y por el duelo.
- [31] Y si la espada no se hubiera atado
al diestro brazo como la llevaba,
caído se le hubiera en aquel prado.
Rabicano a gran furia ya volaba,
porque Reinaldo el freno había dejado,
que entonces dónde está no se acordaba,
mas de un profundo pasmo va el pobreto,
perdido el corazón y el inteleto.

28, 6. ‘mas Reinaldo está ansioso por combatir’. 7. *ánimo animoso*: expresiva derivación aportada por Villena. 29, 1. *les dice*: el sujeto es Reinaldo. 6. En el orig.: «¿Cómo podéis alzar los ojos al cielo?». 31, 7. *pasmo*: ‘dolor’ causado por la herida.

- [32] Aquilante de orgullo y de ira lleno
 alrededor del campo lo seguía,
 que tiene al corazón tanto veneno
 que de su voluntad muerto lo habría
 como si fuese aquél un hombre ajeno.
 Pero Reinaldo ya se resentía;
 propio cuando Aquilante llega junto,
 tornose vigoroso en aquel punto
- [33] y la espada halló que había perdido.
 Contra Aquilante vuelve con furores,
 en gran manera está en ira encendido,
 y con las fuerzas aún mucho mayores
 de revés en el yelmo lo ha herido.
 No valen a Aquilante sus valores,
 ni armas hechas por encantamento,
 que perdió amortescido el sentimiento.
- [34] Mas Reinaldos un punto no tardaba,
 que tiene el alma toda en rabia irada,
 y el yelmo luego le desenlazaba
 y fuera la cabeza allí cortada,
 mas Clarión su lanza le enristraba,
 como estaba la cosa así ordenada;
 y no catándose el de Montalbano
 fue encontrado de encuentro de villano.
- [35] Ni malla lo defiende, ni arnés fuerte,
 cruelmente en el lado fue herido.
 Cuando este encuentro recibió de muerte,
 Grifón en aquel punto ha revivido,
 que gran pieza había estado en mala suerte
 fuera del sentimiento y aturdido.
 Ya pasa Clarión, rota la lanza,
 que el caballo lo lleva con pujanza.
- [36] Como dije, Grifón ya se resiente
 cuando corriendo Clarión pasaba;
 de Aquilante su hermano nada siente,
 ni de ese otro que agora le encontraba,
 que no se habría movido ciertamente;

32, 5. *un hombre ajeno*: tal como se dice en el orig., «un pagano». 6-8. Reinaldo vuelve en sí y recupera su energía justo cuando Aquilante se le acerca. 33, 8. *el sentimiento*: ‘el sentido’. 34, 6. ‘siguiendo las pautas establecidas’. 7. ‘y como Reinaldo no estaba atento, recibió un golpe propio de un villano’. 8. La desafortunada derivación es aporte del traductor; en el orig. se dice que lo hirió de través. 35, 8. Traducción errónea; el orig. dice: «que no tiene pujanza para sujetar al caballo», razón por la cual pasa de largo sin poder detenerse. 36, 3. *nada siente*: ‘nada oye’, ‘nada sabe’. 4. *ese otro*: Clarión.

pero en el punto que en sí tornaba
por vengarse del golpe recibido
contra Reinaldo vuelve muy corrido.

- [37] Aún no estaba el señor de Montalbano
encima los arzones asentado
por el encuentro crudo y tan villano,
que casi fue para caer al prado;
llega Grifón con el espada en mano,
de improviso lo toma descuidado
y dale un golpe horrible y muy potente;
vuelve el hijo de Amón como un serpiente.
- [38] Como un serpiente por la cola asido,
que hincha el cuello, el cuerpo venenoso,
así Reinaldo, en ira ya encendido,
a Grifón se revuelve corajoso,
y por tierra lo hubiera destendido
según tiraba el golpe furioso,
si no que Clarión había tornado,
llegando estorbó el juego comenzado.
- [39] Sobre el brazo derecho lo hería
como así de improviso se llegaba,
y con tanta tempesta lo movía
que del golpe la espada le colgaba.
Ved si Reinaldo aquí se enojaría,
que ya tiempo ninguno no esperaba,
fuerte diciendo: —Juro a Dios del cielo
que no os estimo a todos en un pelo.
- [40] Contra Grifón entonces se ha revuelto,
que dalle muerte había determinado;
pero andaba Grifón muy desenvuelto,
que aun alentar apenas lo ha dejado.
Veis Aquilante ya también ha vuelto,
que en aquel punto en sí ya había tornado,
mas no del todo, porque ciertamente
no vio los otros dos encontinente.
- [41] Los otros dos, que cada cual más fiero,
están sobre el señor de Montalbano.
Aquilante no espera, mas primero
quiere acabar la suya con su mano,
arremete el caballo y va ligero,

37, 3. *tan villano*: porque el ataque se produce cuando Reinaldo aún estaba luchando con Aquilante.
38, 1. Anadiplosis, procedente del orig., que establece un fuerte vínculo entre esta oct. y la anterior. 7.
'de no haber sido por la llegada de Clarión'. 39, 6. En el orig., en este verso, como en el anterior, el
narrador se dirige al público: «que no quiero perder tiempo relatando». 41, 4. *la suya*: 'su batalla'.

descarga un golpe, y no penséis que en vano,
que es tan feroz, despiadado y crudo
que cortó por través todo el escudo.

- [42] La plastra del brazal cortó al instante
de un cuero bufalino guarnescida,
ni la manga de malla no es bastante,
que en el brazo no haga una herida.
Paresce mal a cada circunstante
y sobre todos a Marfisa ardida;
va corriendo que había tenido en duda
hasta agora de ir a dalle ayuda.
- [43] Moviose aquella reina tan divina,
que no hay par en el mundo a su proeza.
¿Cuál viento, cuál tempesta de marina
se puede comparar a su fereza?
Cuando movió la dama con ruina,
pareció que los montes con braveza
bajan sobre los ríos al Infierno,
y arder el cielo y aire en sempiterno.
- [44] A aquel furor terrible y espantoso
se hubiera todo el mundo descaído;
agora está Grifón más valeroso
y el hermano también, que era venido.
Cualquiera de los otros temeroso
quedó cuando la fiera se ha movido,
que el día de antes todos con injuria
conoscieron muy bien su brazo y furia.
- [45] Contra Marfisa van los dos hermanos,
cada uno cubierto de su escudo;
el buen Reinaldo solo está en los llanos,
contra el rey Adrián se mueve crudo;
Torindo, Uberto vienen a las manos,
Uberto está herido, mas bien pudo;
Trufaldino está aparte y pone miente
como que nada de este caso siente.
- [46] La una y otra brega ha de decirse,
que en tres partes en un tiempo se halla;
el rumor es tan grande y el herirse,

42, 1. *plastra del brazal*: calco del orig. *piastra del braciace*, la placa de acero que protegía el brazo (BENV.). 2-4. A pesar del cuero y la malla que le protegen el brazo, Aquilante hiere a Reinaldo. 5-6. Ninguno de los presentes ve con buenos ojos este ataque múltiple y traicionero a Reinaldo. 43, 1. *aquella reina*: Marfisa. 44, 6. *la fiera*: Marfisa. 45. Los combatientes se dividen en tres grupos. 6. Uberto lucha pese a estar herido. 7-8. Trufaldino lo observa todo desde lejos, ajeno al combate.

el romper de las plastras y la malla,
que un trueno apenas se podría oírse.
Pues comenzando la primer batalla,
Grifón con Aquilante en delantera
toman en medio aquella reina fiera.

[47] Ella, como leona que a un instante
se ha visto entre dos ciervos allegada,
no sabe a cuál se volverá delante,
el uno y otro mira renegada.
Así Marfisa estaba allí constante,
entre el uno y el otro denodada,
que sólo duda aquella reina fuerte
a cuál primero deba dar la muerte.

[48] No es menester tomallo tan ligero,
que bien le da Grifón en qué pensase;
a dos manos el mozo ardid y fiero
un golpe señaló que no le errase.
La cimera del drago fue primero,
en dos partes se vido que volase,
no fue Marfisa nada removida,
aunque sintió en el yelmo la herida.

[49] Sobre Grifón turbada un golpe tira
con la espada que estaba despuntada,
y apenas ella hacia el mozo mira
que de Aquilante luego es asaltada.
Pensad si ella se enciende ya con ira,
si quedó de la injuria desdeñada,
que del horrible golpe y de improviso
batir le hizo con el yelmo el viso.

[50] Por la nariz la sangre ha reventado,
que en batalla jamás le ha acontecido.
Gritaba enderezándose: —¡Malvado,
si tú supieses lo que has cometido,
quisieras en la roca haber quedado!
¡Sabe que morirás por fementido
por estas manos, y no habrá algún cielo
que te escape de verte en mortal velo!

46, 8. *toman en medio*: ‘rodean’. 48, 1. En el orig.: «No le conviene permanecer indecisa». 8. Marfisa no se movió, es decir, no fue derribada a consecuencia del golpe. 50, 8. *de verte en mortal velo*: ripio del traductor; en el orig.: «de mi furor».

- [51] Mientras ella bravea a su contento,
Grifón aquel buen tiempo no perdía,
mas con toda su fuerza y ardimiento
de un revés en la frente la hería.
Yo no sabré decir el descontento
de la dama cruel que tal sentía,
que no curando más de su persona
contra Aquilante toda se abandona.
- [52] Hirió con tal soberbia aquella airada,
con tal ruina y con un furor tanto,
que si armadura no traía encantada
hendiéralo por medio sin espanto.
Decíale Grifón: —¡Perra arrabiada,
ya no te alabarás de tanto llanto,
que prometiste de matar mi hermano,
pero tu dicho es mentiroso y vano!
- [53] Hiriola el buen baron así diciendo
con tempestad al yelmo reluciente.
A Dios los dos guerreros encomiendo,
que mi canto se acaba aquí al presente.
Después diremos aquel fin horrendo
de la batalla, al canto que es siguiente,
que fue entre gente que podrán sufrillo,
que sé que habréis placer, señor, de oílo.

51, 7-8. Marfisa se abalanza sobre Aquilante sin miedo a hacerse daño. **53**, 7. *entre gente que podrán sufrillo*: tal como dice el orig., «entre gente de mucho ardimiento».

Canto XXIV, del fin que hubo la batalla entre Marfisa y Reinaldos contra los caballeros de la roca. Y de una extraña aventura que sale al conde Orlando en el camino viniendo con la doncella y el fin que le da.

[f. 83v]

- A La codicia en el mundo se ha extendido
de manera que todo lo ha abarcado,
de tal modo las gentes la han seguido
que con toda la tierra ya se ha alzado.
Fiera cruel, que te han engrandescido,
ninguno de tu seta se ha escapado,
y tanto calor sale de tu renta
que el que más bebe mayor sed sustenta.
- B Por más que des no hartas a ninguno,
ninguno de tu dar queda contento,
quien piensa estar más harto queda ayuno,
quien más bebe de ti queda sediento.
No se puede llamar dichoso alguno
sino aquél que conoce que eres viento
y aquél que ve tu mal ser infinito;
vuelves insaciable un apetito.
- C Felice llamaremos al de Anglante,
que ni en ti ni en tu amor ha puesto cura;
dispuesto se halló, feroz bastante,
al peligro dudoso, al aventura.
Después que vio su fin tan incostante
a cosas de valor volver procura,
dejando la del oro y su malicia,
que en su pecho jamás reinó codicia.
- [1] Señor, si no me engaña la memoria,
conviéneme seguir una batalla,
que al otro canto me dejé la historia
de la dama que al mundo par no halla,
que con soberbia quiere la victoria
y avergonzada está de vestir malla,
que tiene en poco lo que allí hacía
y a todo el mundo a muerte desafía.
- [2] De otra parte Grifón con Aquilante
dos caballeros son, que puede verse,
que por todo el Poniente ni el Levante
no hay quien con ellos pueda sostenerse;

A-B. Garrido de Villena arremete contra la insaciable codicia. C. Villena convierte a Orlando en ejemplo de caballero no codicioso, a quien sólo preocupa lo verdaderamente importante. A, 6. *seta*: 'piel'. C, 1. *al de Anglante*: a Orlando.

digo el hijo de Amón ni aun el de Anglante,
por toda Francia pueden extenderse,
que cada uno de ellos bien responde
en batalla a Reinaldos y aun al conde.

- [3] Por donde una batalla peligrosa
en el mundo como ésta no se ha oído,
la cual fue entre Marfisa valerosa
y los dos que ya arriba habéis sentido.
Por orden os diré toda la cosa,
que, si bien la memoria no he perdido,
yo me dejé donde la fuerte dama
herida de Grifón se enciende en llama.
- [4] A él se vuelve con tan gran ruina
que al todo se pensó despedazallo;
al escudo alcanzó aquella divina,
a tierra fue sin poder él guardallo.
Y aun si no fuera el armadura fina
sin poder, de aquel golpe remediallo
cortado iba caballo y caballero,
según fue el golpe tan terrible y fiero.
- [5] Bien le responde el mozo de alto hecho,
sobre el yelmo a dos manos la hería,
caló la espada en el armado pecho.
Y Aquilante aquel tiempo se movía,
pero la reina con mayor despecho
turbada contra este otro se movía,
al rostro aquel gran golpe se endereza,
que las ancas llegó a ver la cabeza.
- [6] Y no se para, que a Grifón se vuelve
y dale un golpe tan desesperado
que veréis que el vivir ya se le ensuelva,
mas por encantamento fue guardado.
Mientras en aquel golpe se revuelve,
Aquilante llegó del otro lado,
con grande furia de su yelmo afierra,
por fuerza se pensó echalla por tierra.
- [7] Fuertemente Aquilante el yelmo abraza,
Marfisa engarrafole el escudo

2, 5. *el hijo de Amón*: Reinaldo. 5-8. Grifón y Aquilante son equiparables como guerreros a Reinaldo y Orlando. 4, 5-6. *Y aun... sin poder*: 'Y de no haber llevado una armadura encantada'. 5, 7-8. Debido al fuerte golpe que le propina Marfisa, Aquilante se inclina y da con la cabeza en la grupa del caballo. 6, 1. El sujeto es Marfisa. 3. *ya se le ensuelva*: 'ya se le termina' (DA). 3-4. La armadura hechizada ha salvado a Grifón. 5. 'Mientras [Marfisa] está concentrada en ese ataque'. 7, 2. *engarrafole*: 'agarrole'.

y entre las manos se lo despedaza.
 Grifón entonces, aquel mozo agudo,
 para ayudalle se desembaraza
 y un golpe le tiró terrible y crudo,
 el escudo le rompe con la espada;
 deja Aquilante y vuélvese enojada.

[8] Deja Aquilante y vuélvese al hermano
 y hiérello de un golpe muy furioso.
 Quien puede más aquí juega de mano
 no se pone tardanza ni reposo,
 como en un tiempo oscuro y supitano,
 que con truenos y vientos va ruinoso,
 con granizo, con lluvia todo moja,
 arranca yerbas y árboles deshoja.

[9] Así sus golpes van tan a menudo
 que ninguno la dama no abandona,
 el uno y otro todo cuanto pudo.
 Y ella muestra valiente su persona,
 la ventaja en los tres yo bien la dudo.
 A los golpes el aire todo entrona;
 veinte herreros, bien puedo decillo,
 no hacen más rumor con el martillo.

[10] En el llano que a éstos es vecino
 otra cuistión terrible se hacía,
 que Reinaldos, el franco paladino,
 Clarión y Adrián contra él venía;
 y aunque herido está el corazón fino,
 que en un brazo y un lado las tenía,
 está tan fiero y sabio en la baraja
 que combate a los dos y con ventaja.

[11] Entre Uberto y aquel rey de Turquía
 la brega comenzada aún turaba;
 Torindo la batalla mantenía,
 aunque Uberto de mucho lo avanzaba.
 Más fiero va el asalto todavía,
 en tres lugares bien se amartillaba,
 pero con más ardor y de otra guisa
 se combatía donde está Marfisa.

[12] Después diré de las batallas fieras

8, 1. La repetición entre este verso y el último de la oct. anterior procede del orig., aunque sólo en parte; frente a *Lei si rivolta, et Acquilante lassa. Lassa Acquilante e vpòltassi al germano*, casi una anadiplosis, Garrido de Villena opta por la anáfora. 10, 2. *cuistión*: 'combate, lucha'. 4. *venía*: apócope por 'venían'. 5. *el corazón fino*: sinécdoque referida a Reinaldo. 6. *las tenía*: alude a las heridas. 11, 2. *turaba*: 'perseveraba, duraba' (COV.).

con el fin que tuvieron, yo os prometo.
 Agora he de contar otras maneras
 del conde Orlando, cómo va soletto
 entre piedras y espinas lastimeras,
 do lo dejé en aquel fresco bosqueto,
 que de hallar al compañero cura
 buscando siempre hasta noche oscura.

[13] Después que todo el día fue pasado
 y resplandesce cada una estrella,
 y no hallando aquel que había buscado,
 ni quien le diga de él ni ve su huella,
 apéase allí en medio de aquel prado;
 y llevaba consigo la doncella
 de quien luengo hablar habéis oído,
 que se burló de aquel viejo marido.

[14] Ella de ser tentada sospechaba,
 quizá que no hará ningún contraste,
 mas en su duda cierto se engañaba,
 que Orlando jamás usa de aquel pasto.
 Dice Turpín que aquel conde de Brava
 toda su vida fue virgen y casto;
 creed lo que querréis del paladino,
 que muchas cosas dice así Turpino.

[15] Sobre la yerba se echa el conde Orlando
 y no se mueve hasta el día viniente.
 Él duerme y de contino está roncando,
 la dama que no duerme bien lo siente,
 porque estaba suspensa imaginando
 que el caballero, siendo tan valiente,
 no fuese tan cruel, tan sin favores
 que no tomase algún placer de amores.

[16] Después que el alba clara es levantada
 y en el barón ha visto mala prueba,
 en las ancas subió desconsolada
 y, si en la tierra no se hallara nueva,
 si osara ir sola, fuérase apartada,
 que no tiene por hombre al que la lleva.

12, 4. *soletto*: Orlando iba solo, a excepción de la compañía de Leodila (como se recordará en la oct. sig.). 7. *al compañero*: a Brandimarte, que había ido tras el ciervo de los cuernos de oro (cf. final del canto XII). 14, 1. *tentada*: en el orig. se utiliza un término más violento: “atacada”. 2. ‘tal vez no habría opuesto resistencia’. 4. *aquel pasto*: metáfora procedente del orig. para indicar la tentación o ataque sexual. 7-8. En este caso no se menciona a Turpín como fuente que garantiza la veracidad de los hechos, sino más bien todo lo contrario. 6-8. Leodila considera que un paladín valiente debe ser también apasionado en el amor.

Malencónica y muy callada estaba,
el conde la ocasión le demandaba.

- [17] Respóndele: —Señor, vuestros ronquidos
dormir jamás un hora me han dejado,
y más llevo turbados los sentidos,
que ni sé lo que he dicho ni hablado.
Una doncella de quien son oídos
fuera del bosque a ella se ha llegado,
encima un palafrén con buen gobierno
un libro en mano y a la espalda un cuerno.
- [18] El cuerno es blanco y ha labor de moro,
ricamente por todo fabricado,
de esmalte de color y lucido oro,
a los cabos y en medio estaba atado;
al parescer bien vale un gran tesoro,
de ricas piedras todo está adornado.
Y como dije tráelo una doncella,
sobre las otras muy graciosa y bella.
- [19] En allegar a Orlando se le inclina
con muy cortés hablar y con voz pura:
—Caballero, a la estrella matutina
halláis —le dice— la mayor ventura
que tiene tierra y toda la marina,
mas esto ha menester muy gran cordura,
como conviene a un caballer perfecto
como vos lo mostráis en vuestro aspecto.
- [20] »En este libro amuéstrase aquistallo,
mas él como conviene antes decirse:
primero el cuerno vos debéis sonallo,
y de improviso el libro debe abrirse;
lo que haréis en él debéis hallallo,
de la cosa que a vos veréis venirse,
que con el son del cuerno tan terrible
una cosa vendrá feroz y horrible.

17, 3-4. En el orig., la doncella dice en el v. 3: «y además sentía como si me pellizcaran», y su respuesta termina con esta frase de doble sentido. El v. 4 ya es intervención del narrador: «Diciendo esto, cuando quería decir otra cosa». En la versión de Garrido de Villena se pierden estas alusiones picantes. 18, 1. *ha labor de moro*: ripio del traductor; el orig. dice simplemente: «y de rica labor». 20, 1. ‘Este libro [mágico] enseña cómo experimentar la aventura’. Hay un error de concordancia, puesto que, sin duda, *aquistallo* se refiere a *la mayor ventura* de la oct. anterior; A y T enmiendan el sintagma en *el mayor ventura* para resolver el problema, aunque sólo consiguen dificultar más la comprensión, puesto que en la oct. 21 encontraremos un *con ella* referido a *ventura*. Con el fin de evitar mayores confusiones, y, sobre todo, para mantener la rima, he optado por editar el error de V. 4. *de improviso*: ‘enseguida’.

- [21] »El libro aclarará lo que aquí digo,
 cómo debéis con ella gobernaros;
 deleite no hay en lo que aquí prosigo,
 que con la espada convendrá ayudaros.
 Como fuera seréis de este enemigo,
 no os cumple más un punto de tardaros,
 que vuestra libertad sería quitada,
 y el cuerno sonaréis otra vegada.
- [22] »Y al sonido también muy nueva cosa
 veréis salir que con peligro viene,
 y vos como persona valerosa
 el consejo del libro allí os conviene.
 Mas si tenéis el alma temerosa,
 de balde el aventura os entreviene,
 que un buen principio y mala fin han hecho
 perderse mucha gente a su despecho.
- [23] »Esto os digo, señor, porque ya es tarde,
 el cuerno por encanto es fabricado,
 y el caballero que será cobarde,
 que al segundo sonar se habrá espantado,
 a la Isla del Lago donde esto arde
 será mientras viviere aprisionado.
 Quien no lo ha de acabar no ha de empezallo,
 y al principio podrá muy bien dejallo.
- [24] »Dos veces sonaréis donde se halla
 trabajo y pena bien desmesurada,
 a cada una habréis de hacer batalla;
 mas la tercera ya es más descansada,
 no será menester espada o malla,
 que sale cosa tan aventurada
 que, si vivieses años más de ciento,
 toda la vida quedaréis contento.
- [25] Después que de la dama hubo entendido
 el conde aquélla ser tal aventura,
 en llevalla a la fin está encendido,
 no piensa más sino que se aventura;
 con voluntad las manos ha extendido,
 y toma cuerno y libro con soltura,
 y por quedar mejor para la guerra
 la dama de las ancas puso en tierra.

21, 2. ‘cómo debéis comportaros en esa aventura’. 22, 4. *libro*: adopto aquí la enmienda de T, puesto que el *libro* de V, reproducido por A, me parece un error evidente. 24, 6. *aventurada*: ‘afortunada’ (BENV.). 25. Convencido por las palabras de Leodila, Orlando se dispone a embarcarse en la aventura y apea a la dama del caballo para ir más ligero, lo cual no hace más que confirmar su indiferencia hacia ella.

- [26] Pónese en boca el cuerno tanpreciado
 como aquél que havello bien sabía,
 un trueno en aquel son ha semejado,
 y alrededor muy bien lejos se oía.
 Y veis al primer son siendo acabado
 una gran piedra en dos partes se abría;
 la piedra de cien brazas se imagina,
 toda se ha abierto con gran ruina.
- [27] Roto que fue el peñasco luminoso
 salen dos fuertes toros con rumores,
 cada uno más fiero y espantoso,
 con vista cruda, llena de terrores;
 cuernos de hierro, con el pelo de oso,
 en la cabeza varios los colores
 que ya verde, ya negro se mostraba,
 y amarillo y rojo ya relumbraba.
- [28] Orlando abrió su libro en continente
 y a punto así decía la escritura:
 «Oh, caballero, tú serás prudente,
 si en atar esos dos pones gran cura,
 la espada no te vale aquí al presente.
 Mas si quies ver el fin de esta aventura,
 tomallos te conviene con gran pena
 y atar juntos los dos a una cadena.
- [29] »Cuando estén juntos sin usar de malla,
 irás donde la piedra está cortada,
 la tierra alrededor conviene aralla,
 y esto será de la primer sonada.
 Por la segunda es menester miralla,
 porque la vía te será mostrada
 de haber de aquesta empresa honor o muerte.
 ¡Sús, ve, barón, y probarás tu suerte!».
- [30] No tuvo Orlando al libro más reguardo,
 pero volvióse a aquel peñón cortado.
 Y es menester que sea bien gallardo,
 que los toros salieron luego al prado,

26, 2. Clara alusión al famoso toque del cuerno en Roncesvalles. 7. *se imagina*: opto por la lección de T, pues la de V y A, *me imagina*, carece de sentido. En cualquier caso, se trata de un ripio; el orig. dice: «estaba cerca». 29, 4. 'Esto es lo que debes hacer al primer toque de cuerno'. 5. *Por la segunda*: hay que sobrentender *sonada*.

y ya se había apeado de Bayardo
y vase para ellos sosegado;
llegó el primero y baja la cabeza,
y en alto arrojó al conde una gran pieza.

- [31] En alto bien seis brazas lo arrojaba,
volvió a la tierra con muy gran caída.
El segundo también lo maltrataba,
que toda la armadura fue rompida,
también al cielo aquél lo levantaba,
huesos y carne fue bien dolorida.
Es verdad que ninguno lo ha herido,
porque es hadado Orlando y no han podido.
- [32] No demandéis si el conde se ha turbado,
que no puede contallo lengua humana.
Como en tierra los pies hubo afirmado,
bien muestra aquella fuerza soberana
dando unos golpes de desesperado,
que hacía silbar a Durindana;
por los cuernos y el lomo tan peloso
tira revés el conde furioso.
- [33] Como si fuese corcho ciertamente
la espada ningún golpe le ha herido;
tienen hadado el cuerpo, que al presente
ningún pelo del golpe fue raído.
Y aunque el conde es robusto y muy valiente,
tanto de un cabo a otro lo han movido
con los cuernos de hierro y magullado
que apenas puede verse aún alentado.
- [34] Mas como aquél que es fiero ultra medida
a su dolor hace áspera venganza,
combatiendo con vista muy segura
y a herillos contino se abalanza.
Y aunque tienen la piel muy gruesa y dura,
bramaban por salir de aquella danza;
mas él los hiere con tan gran ruina
que ya al uno y al otro a tierra inclina.
- [35] Y comenzaban ya de retirarse
bajando la cabeza a la guarida;
no da lugar el conde a desviarse,
que su soberbia está muy encendida.

30, 6. *ellos*: sigo aquí la lección de T, pues la de V y A, *ello*, se presta a confusión, ya que el pronombre sólo puede referirse a los toros. 7. *el primero*: el primer toro. 32, 6-8. Recuérdese que, según las instrucciones del libro, el caballero no debería usar la espada (oct. 28).

Hubieron pues tres veces de pararse,
 gustaron otras tres de su herida;
 por acabar Orlando al fin la guerra,
 al uno de ellos por el cuerno aferra.

- [36] El cuerno toma con la izquierda mano,
 mas el toro bramando forceaba,
 va dando grandes saltos por el llano,
 mas no por esto Orlando lo dejaba;
 las riendas del caballo tan humano
 debajo la cintura se llevaba,
 porque eran estas riendas de cadena
 y al toro con aquéllas encadena.
- [37] Y mientras este toro va domando
 teniéndolo del cuerno todavía,
 el otro con gran fuerza va bramando
 y al conde a su placer siempre hería.
 Mas él aquel primero no dejando
 lo lleva donde un mármol grande había
 que fue del rey Bavardo sepultura,
 como se muestra en toda su escritura.
- [38] Con la rienda el primero había ligado
 y también como aquél tomó el segundo;
 y teniéndolo al mármol allegado,
 tantos golpes les da aquel furibundo
 que el argullo a los dos les ha faltado.
 Entonces aquél que es la flor del mundo
 entre los toros ata bien su espada,
 la una y otra bestia bien domada.
- [39] Después de un tronco hace una aguijada
 y como un labrador a arar se puso;
 los dos feroces toros al arada
 derechos por el surco los compuso.
 La aguijada contino es meneada,
 ¡tan bel arar jamás se ha visto en uso!
 Por tierra Durindana va arrastrando
 piedras, raíces, todo va cortando.
- [40] Después que el campo y todos sus confines
 arado fue, aquel conde hace fiesta,
 da gracias al gran Dios de Querubines
 que lo sacó con su primer requesta.

36, 7-8. La derivación de las palabras rima es aporte del traductor. **37**, 7. *rey Bavardo*: personaje que sólo aparece en este canto; no pertenece a la tradición y, muy posiblemente, es invención de Boiardo (BENV.). **38**, 5. *argullo*: 'orgullo' (DA). **39**, 1. *aguijada*: vara en la que se apoyan los labradores al arar (DRAE). **40**, 4. En el orig.: «que le concedió el honor de tal empresa».

Dejó los toros, no se ven los fines
 porque desaparecen con tempesta;
 bramando más allí no parecieron,
 porque los tres de vista los perdieron.

- [41] Y aunque ha sufrido afán en aquel llano
 el franco conde, en la batalla dura,
 tardarse tanto le parece vano,
 que quiere ver el fin de esta aventura.
 No teme por engaño o fuerte mano
 que nadie venza su alma tan segura;
 sin reposar pues torna en continente
 a sonar con el cuerno fuertemente.
- [42] Había bajado ya del palafreno
 la doncella que el cuerno había traído
 y en el prado que está de flores lleno
 una guirnalda ya se había tejido.
 Mas como el son salió como gran trueno,
 tembló aquel campo como fue sentido
 y un montecillo que allí estaba luego
 por cima se abre y echa muy gran fuego.
- [43] El hijo de Milón serena el fronte
 por ver lo que a la fin de allí saldría;
 veis un dragón salir fuera del monte,
 terrible que decirse no podía.
 La doncella, que el hecho de Caronte
 sabe, a la otra tuvo que huía,
 diciendo: —Sobre mí está muy segura,
 que a él solo le toca esta aventura.
- [44] »A nos esta hacienda no apertiene,
 mas al barón del todo veo desierto.
 Responde aquélla: —Bien se le conviene,
 que tan malvado al mundo no lo hay cierto.
 Entienda cada cual que a oílo viene,
 que lo muestra este caso bien abierto:
 cualquier servicio en la mujer se pierde
 si no se riega su jardín tan verde.

8. *los tres*: Orlando, Leodila y la doncella del cuerno. 43, 5. *el hecho de Caronte*: el orig. dice simplemente que la doncella conocía «el encantamiento» del dragón, lo cual, sin duda, es una alusión a un mito clásico, pero no se trata de la historia de Caronte, como escribe erróneamente Villena, sino de la de Cadmo, quien dio muerte al dragón. 6. *tuvo*: 'retuvo'. 44, 2. *desierto*: 'desamparado' (DA). 3. *aquélla*: Leodila. 7-8. El narrador, sentencioso, afirma: un caballero que no intenta seducir a una dama pierde la consideración de la misma, tal como muestra la actitud de Leodila.

- [45] Tórnome razonar de aquel serpiente,
que de su suerte no los hay mayores,
de conchas verdes y oro reluciente,
las alas muy pintadas de colores;
tres lenguas, muy agudo cada diente,
bate la cola y hace mil rumores,
echa siempre fuego y llama viva;
sé deciros que el conde allí se aviva.
- [46] Como el serpiente ya fue descubierto,
el conde, que tenía el libro en mano,
vio escrito do primero había abierto:
«En el mundo, por montes o por llano,
nadie tan gran fatiga tuvo cierto
como sufres, barón tan soberano,
mas podrás por ventura aún escaparte
si procuras en todo de acordarte.
- [47] Conviene esta batalla que sea presta,
porque el serpiente todo es un veneno,
echa humo y la llama tan molesta
que en tanto te verás el cuerpo lleno.
Mas si le cortas la cabeza de ésta,
saldrá la duda y quedarás tú bueno.
Tomarás la cabeza osadamente,
¡rómpela y saca de ella cada diente!
- [48] Siembra los dientes sin buscar más glosas
por esta tierra que es por ti labrada.
Después verás las cosas milagrosas:
nacer de esta simiente gente armada,
gentes fieras verás y valerosas.
Ve pues, que si te vale aquí tu espada
y si llevas la honra de esta guerra,
¡la flor puedes llamarte de la tierra!».
- [49] No parece que al libro más se escriba,
el conde prestamente lo cerraba,
porque viene el serpiente que lo aviva,
gran furia con las alas meneaba,
echando siempre fuego y llama viva.
Con alto ardid Orlando lo esperaba;
la boca abierta viene, que en oílo

45, 1. *aquel serpiente*: recuérdese que serpiente y dragón suelen ser sinónimos; se trata, pues, del dragón del mito de Cadmo. 8. En el orig.: «que de las orejas y la boca le salía». 46, 1. *ya fue descubierto*: salió por completo del monte. 47, 6. *saldrá la duda*: 'terminará el peligro'. 48, 1. *sin buscar más glosas*: 'sin más dilación'; ripio del traductor.

piensan las damas que ya va a engullillo.

- [50] Mas como plugo a Dios l'escudo ha asido
y en tanto todo lo ha despedazado;
era de leño y luego se ha encendido
y en continente todo fue quemado.
El yelmo y el arnés todo se vido
del fuego tan feroz muy chamuscado;
ardiole la cimera y por más fiero
ya le arde la cabeza al caballero.
- [51] El conde no se ha visto en tal batalla,
que contrastar al fuego le conviene.
No vale fuerza, el arte no se halla,
porque aquel humo con gran llanura viene
y entrábase por bajo de la malla.
Apenas ve la espada que ya tiene
y, aunque la vista haya cuasi perdido,
menea la espada y no se ha detenido.
- [52] Acá y allá contino batallando
en la escura batalla y tenebrosa,
alcanzole en el cuello peleando
y cortó la cabeza milagrosa.
Aquélla toma el conde y remirando,
que le parece una espantable cosa,
que es de bermejo, verde y oro y bruno;
y sacole los dientes uno a uno.
- [53] El yelmo se quitó muy atrevido,
los dientes del dragón en él ha echado,
al campo que él aró después se ha ido,
como el libro primero se ha mostrado;
donde Bavardo el rey fue sepelido
simientes venenosas ha sembrado.
Turpín, que no mintió en lo que aquí toco,
dice que salen plumas poco a poco.
- [54] Plumajes, digo, y estos verdaderos,
salieron poco a poco de la tierra,
después yelmos y petos de guerreros,
el cuerpo entero ya se desentierra.
Estos peones, luego caballeros,
todos salen gritando —¡Guerra, guerra!
Trompetas y banderas con pujanza,
cada cual contra Orlando enristra lanza.

53, 7. En el orig.: «Turpín, que jamás miente en ningún lugar»; Villena aporta aquí una llamativa diferencia que resta fuerza al testimonio del arzobispo, una reserva tal vez dictada por la escasa credibilidad que se le otorga al mismo en la oct. 14.

- [55] Viendo el conde la cosa extraña y vana
dice: —De esta simiente que nascía
cogerme converna con Durindana,
mas si habré mal, la culpa es toda mía;
placer toma cualquiera gente humana
dolerse de otro por su fantasía,
mas debe de dolerse, y no se enoje
el que por sembrar mal peor lo coge.
- [56] Diciendo esto nada se ha tardado,
que para armarse tiempo no le avanza;
el yelmo en un momento se ha enlazado,
pero no tiene escudo ni su lanza.
Sobre Bayardo un grande salto ha dado
y arremetiolo con muy gran pujanza
hacia la gente que contra él venía,
que agora nasce y muere en aquel día.
- [57] ¿Que es menester que yo vaya contando
sus golpes uno a uno y sus heridas,
pues contra Durindana peleando
no valen fuerzas ni armas muy lucidas?
Pues para concluir digo de Orlando
aquel día quitó a todos las vidas,
como en el campo fueron esparcidos,
caballos y ellos fueron sumergidos.
- [58] Después que el conde, por su buen gobierno,
de aquella gente ve que ya no hay nada,
que duró poco viva, yo discierno,
y do nació ha quedado sepultada ,
no espera más y pone a boca el cuerno
por ver el fin de la tercer sonada
y acabar lo que ya le dura tanto,
pero yo lo diré en el otro canto.

55, 3. *converna*: ‘convenga’. 57, 8. *fueron sumergidos*: ‘los cubrió la tierra’ (BENV.), como se dice en la oct. siguiente 58, 3. *yo discierno*: el inciso es un ripio del traductor.

Canto XXV, donde cuenta el fin que tuvo la aventura de Orlando, y cómo después de acabada encontró a quien dio su doncella. Y de cómo la batalla que se hacía sobre Albraca se despartió por la noche. Orlando llega a Albraca, es muy acariciado de Angélica y allí sabe cómo Reinaldos está en el campo.

[f. 86v]

- A. Grandes hazañas altas de valores
por sustentar la honra han sido hechas,
pero más peligrosas y mayores
en cosas de peligro y contrahechas
se emprenden cuando el alma está de amores
pasada toda de doradas flechas,
que aquel dulzor de la mortal herida
quita el peligro a nuestra mortal vida.
- B. Podrían mil ejemplos amostrarse
de los tiempos pasados y presente,
de reyes y señores que alabarse
pueden por el Levante y el Poniente.
Y aun en mi alma podrá bien mostrarse
la sujeción mortal de este accidente,
que mucho más es nunca ser mandado
que obedescer al corazón amado.
- C. Mas agora no cumple ir más buscando
ejemplos de proezas amorosas,
pues tenemos delante al conde Orlando
que nos da en que se puedan hacer glosas.
Él mesmo los peligros va buscando,
buscando va las honras valerosas,
que sujeción de amor por una dama
le hace renovar su antigua fama.
- [1] Orlando el cuerno en boca se había puesto,
como en el otro canto os he contado,
que en ver el fin del todo está dispuesto
de esta aventura que ya ha comenzado,
y hasta ver el fin de todo el resto,
lo que vendrá después de haber sonado,
y con lo visto verlo de adelante;
por esto suena aquel señor de Anglante.

A-C. Octavas dedicadas a la fuerza del sentimiento amoroso para inculcar a los caballeros arrojo e intrepidez a la hora de emprender arriesgadas aventuras. A, 1. El verso nos remite al exordio del poema. 3-4. La derivación *peligrosas-peligro* resulta bastante desafortunada. 6. *pasada*: 'traspasada'.

- [2] Tanto que de sonar ya se cansaba,
que no puede parar aquel sonido.
No viene nada, el día ya faltaba,
tiene miedo de ser escarnescido,
cuando ve una perrilla que asomaba,
toda blanca, en el prado tan florido.
El conde a la perrilla pone cura
diciendo: —¡Dios me traiga otra aventura!
- [3] »A la fatiga y a tan gran destento
me pesa haber durado tanto cierto,
de haber tardado tanto me arrepiento
y haber sufrido afán a tan gran tuerto.
¿Esto es lo que me había de hacer contento?
¿Es éste el galardón de haberme muerto
que prometió la dama al son tercero
de hacerme dichoso caballero?
- [4] Así diciendo presto rodeaba
para ir a otra parte desdeñoso;
el libro y cuerno a tierra lo arrojaba
y a caminar se pone y va furioso.
A voces la doncella lo llamaba:
—Espérame, barón tan valeroso,
que ni reyes habrá ni emperadores
cuyas venturas puedan ser mayores.
- [5] »Escucha mi razón, que ella te allana,
de esta perrilla, el bien del alto coro.
Hay una isleta que es de aquí cercana,
tiene nombre y efecto del tesoro;
una hada está allí, dicha Morgana,
que a las gentes diversas da su oro;
cuanto por todo el mundo puede hallarse,
primero a ésta conviene demandarse.
- [6] »Ésta debajo tierra los envía,
de do después se saca con fatiga.
Por fuentes y por ríos lo escondía,
y en India, do lo coge la hormiga.

2, 1-3. Tras el suspense creado en la oct. anterior y en el canto precedente por lo que sucedería después del tercer tañido del cuerno, aquí se ven truncadas las expectativas al respecto, lo cual posee un efecto decepcionante no exento de comicidad. 3, 1. *destento*: ‘destiento’. 3. *haber durado*: ‘haber soportado’ (BENV.). 6. *de haberme muerto*: en el orig. «es éste el mérito». 5, 1-2. *Escucha...perrilla*: ‘Escucha mi relato esclarecedor sobre esta perrilla’. 2. *el bien del alto coro*: ripio del traductor; en el orig.: «la bella labor». 4. Es la Isla del Tesoro, y su nombre está perfectamente justificado, como se relata a continuación. 6. *a las gentes diversas*: a todo tipo de gente. 7. *cuanto*: todo el oro.

Un pesce en cada parte de esta cría,
do procura que nadie se lo siga,
y el nombre te diré de estos pescados:
carpión y timabo son llamados,

- [6] »Ésta debajo tierra los envía,
de do después se saca con fatiga.
Por fuentes y por ríos lo escondía,
y en India, do lo coge la hormiga.
Un pesce en cada parte de esta cría,
do procura que nadie se lo siga,
y el nombre te diré de estos pescados:
carpión y timabo son llamados,
- [7] »estos dos pesces viven de oro fino.
Oye pues la sustancia y toda ella:
todo metal debajo su domino
tiene de plata y or Morgana bella.
Agora viene aquí en este confino,
y no sin causa es enviada de ella,
esta perrilla a hacerte aventurado,
pues el cuerno tres veces has sonado.
- [8] »Que al mundo jamás hubo caballero
que la segunda vez sonalle osase,
y muchos la han probado ya primero,
no hubo quien la vida no dejase.
Deja esos pensamientos, buen guerrero,
que no había rey que no lo codiciase,
y por saber la cosa bien cumplida,
la perra al son del cuerno fue venida.
- [9] »Morgana, de la cual te he yo hablado,
que es reina de las cosas adornadas,
por el mundo ha enviado un su venado
con cuernos de oro, cosas nunca usadas;

6, 5. *pesce*: aunque bien puede tratarse de un préstamo tomado del orig. *pesce* («pez»), lo cierto es que el *DA* recoge el vocablo como arcaísmo en castellano. 8. *carpión y timabo*: Villena se limita a castellanizar los nombres orig., *carpione* y *timauro*; el primero es similar a la carpa y el segundo no ha podido ser identificado con ninguna especie conocida (BENV.). 7, 1. *viven*: se alimentan. 2. *la sustancia*: 'el relato'. 5. *en este confino*: 'a esta tierra'. 7. *aventurado*: 'afortunado'. 8, 5-8. En el orig.: «Ahora deja los tristes pensamientos, Franco barón, y escucha mi relato Para saber el hecho completo, El porqué la perrilla ha acudido al son del cuerno». Obsérvese que el v. 6 es inserto del traductor. 9, 2. *cosas adornadas*: 'objetos de valor'. 3-4. Se trata del ciervo al que persiguió en vano Brandimarte (I, XXII 57-61).

es blanco y por encante fabricado.
 No está en un cabo seis horas contadas,
 siempre huyendo, y por doquier que asoma
 aunque lo halle alguno no lo toma.

- [10] »Por fuerza no podrá jamás tomarse
 si a tomallo no ayuda la gozqueta,
 porque de otro jamás deja hallarse,
 que siempre busca donde más se meta.
 La voz de la perrilla ha de escucharse,
 que ellos ligeros van como saeta;
 la perra sigue al ciervo sin dejallo
 siete días, y al fin viene a parallo.
- [11] »Al seteno lo lleva a aquella fuente
 do el ciervo se zabelle temeroso;
 aquí se toma y él nada no siente,
 y hace al cazador ser venturoso,
 porque muda los cuernos de la frente
 seis veces cada día, y es ramoso
 con treinta ramas cada rama de ellos,
 y pesan bien cien libras todos ellos.
- [12] »En fin que allegarás tanto tesoro
 como tengas aquel ciervo hadado,
 que contento serás a furia de oro
 si oro hace al hombre aventurado.
 Y por ventura, o seas cristiano o moro,
 el amor de la hada habrás ganado,
 de Morgana, la cual yo te decía,
 más bella que no el sol a mediodía.
- [13] Orlando sonriendo la escuchaba
 y a gran pena le deja que acabase,
 porque él de las riquezas no curaba,
 ni quiere que ninguno tal pensase.
 Y respondiolo: —A mí no me pesaba
 ponerme do la muerte me hallase,
 porque de los peligros y fatiga
 su honra un caballero hace amiga.

6. La mención de las *seis horas* es aporte del traductor; el orig. dice que el ciervo jamás se detiene. **10**, 2. *la gozqueta*: 'la perrilla'. 3-4. En el orig.: «primero ella lo sabe encontrar, Luego lo sigue gritando, muy aprisa». 6. *ellos*: el ciervo y la perrilla. 7. El verso orig. (*la cuccia il caccia in pista con tempesta*) contiene expresivas y marcadas aliteraciones cuya huella no ha sabido conservar el traductor. **11**, 2. *se zabelle*: 'se zambulle'.

- [14] »Pero ganancias de oro ni de argento
sacar la espada no me habrían hecho,
que quien se pone a ello es todo viento
y quiere fatigarse a su despecho,
y como tiene está menos contento,
que el apetito nunca harta el pecho,
quien tiene más desea más contino,
luego no tendrá cabo este camino.
- [15] »Sin fin es el camino del que tiene
la honra y el placer de él se despega;
caminar quien lo sigue le conviene,
mas donde ha de llegar jamás allega.
Siempre el olvido de él a mí me viene,
por tal camino nunca haré brega
y, por que puedas entenderme, digo
que de cazar el ciervo no so amigo.
- [16] »Toma tu cuerno y yo dejo la fama
de la aventura a otro, y la riqueza,
que ni me quema ni quemo tal llama,
quiero yo cortesía y gentileza.
Es vil y descortés quien a su dama
no precia más que otra cualquier grandeza,
y yo sé que me espera mi señora,
y su voz me parece que oigo agora.
- [17] »Muy bien me acuerdo como yo he dejado
con guerra aquella roca sitiada,
¿quién sabrá haber agora adivinado
aquella guerra como fue acabada?
El campo y la batalla he yo olvidado
por seguir de Agricán la gran jornada;
y combatían la una y otra gente,
y no sé de las dos cuál fue perdiente.
- [18] Así consigo mesmo razonaba
el conde, pensativo en gran manera;
su doncella a las ancas convidaba,
ella al fin lo aceptó bien lastimera.
Dejó la otra y él ya caminaba,
y veis a un puente sobre una ribera

14, 1. *argento*: 'plata'. 6. *el apetito*: 'el afán de riqueza'. 17. En esta octava se recuerdan varios hechos narrados anteriormente: durante el asedio a Albraca, Orlando, desde el campo de batalla, vio por última vez a Angélica, que lo observaba (I, XVI 4). Luego abandonó el campo para ir a batirse en duelo con Agricán (I, XVIII 30), tras lo cual tiene lugar la aventura con los gigantes y, entremedias, el relato de Leodila, dividido en dos partes. 18, 1. En la oct. anterior Orlando no se dirige tanto a su interlocutora como a sí mismo. 3. *su doncella*: Leodila. 5. *la otra*: la doncella que ha enviado Morgana.

pasar un caballero en vista aguda,
y cortésmente Orlando lo saluda.

- [19] El caballero vido la doncella,
bien presto la conosce en el semblante,
que aquélla es su Leodila tanto bella,
del rey es hija dicho Manodante.
A Orlando vuelve furioso en vella,
amenazándolo con voz pujante:
—Ésta es mi dama, que has robado cierto,
¡déjala presto, o presto serás muerto!
- [20] —Si es tuya —dice el conde— sease tuya,
que ni quiero cuistión ni ella es mi amiga.
Tómala y tu deseo se concluya,
que traigo a las espaldas la ortiga.
Y te agradezco porque no rehuya,
porque me sacas hoy de gran fatiga;
con ella do quisieres puedes irte
si ya conmigo no querrás venirte.
- [21] El caballero que hablar le ha oído
al conde Orlando con tan gran vileza,
que en la vista feroz ha parecido,
a maravilla tuvo su bajeza.
Toma la dama y deja otro partido,
y caminó pensando en la extrañeza;
uno a Levante, a Albraca, do quería,
otro a Poniente hacia Circasía.
- [22] Ordauro era llamado el caballero
que al conde la doncella había quitado,
mas no se la quitó por ser muy fiero,
sino que Orlando quiere ir descargado,
que Angélica es su amor, su bien entero,
por esto la batalla había estorbado,
y un año le paresce cada hora
de llegar donde estaba su señora.
- [23] Dejémoslo, que bien fuerte camina,
que quiero ver la brega dolorosa
que siempre a lo peor está vecina,
y no se ha visto tan terrible cosa:
veíase Marfisa, la divina,
acá y allá volverse furiosa,

7. *en vista aguda*: de aspecto fiero. 19, 3. Es la primera vez que aparece el nombre de la doncella. 20, 4. Orlando compara a Leodila, sentada tras él en el caballo, con la sensación de tener ortigas en la espalda. 22, 4-6. El amor que siente Orlando justifica sus actos.

que Aquilante y su hermano tanpreciado
la combaten al uno y otro lado.

- [24] Y aquel hijo de Amón que está herido
veíase con furia sanguinoso
entre Adrián y Clarión metido;
veíase a Torindo valeroso
combatir contra Uberto embravescido;
estaba Trufaldín solo en reposo.
Esto me dejé así en el otro canto,
quiero acaballo agora, que es espanto.
- [25] Como anduvo la cosa en aquel llano
de las tres bregas quiero aquí contallo.
Como ya dije, Trufaldín villano
a su placer se está solo a mirallo,
y cuando Clarión con Adriano
a Reinaldos no pueden aplacallo,
el traidor que tenía esta aventura
huyó en la roca, que no se asegura.
- [26] Reinaldo no lo vido aquel momento,
que ciertamente no hubiera escapado,
Rabicán lo alcanzara que es un viento;
mas está en la batalla escalentado,
no lo vido partir, como aquí os cuento,
hasta que ya a la puerta fue llegado.
Volvió a los caballeros muy corrido
y dice: —¡Aquel traidor ya se ha huido!
- [27] »Si que escuchad lo que diré al presente
y procurad ponello por efecto
si no queréis morir en continente,
¡que bien os mataré sin más respeto!
Mas si me prometéis que el falso ausente
trairéis aquí mañana, yo os prometo
que dejaré la brega comenzada
hasta que de mañana sea acabada.
- [28] »Y todos cuantos defendéis la vida
de vuestro glorioso Trufaldino
como la luz del sol será salida
vendréis al campo aquí, en este camino.
Y aquí será la guerra concluida,
¡que morirá el traidor falso malino,

24, 1-3. Reinaldo luchó con Clarión y Aquilante y ambos lo hirieron (I, XXIII 34 y 42). 27, 2. *ponello por efecto*: ‘efectuarlo’, ‘cumplirlo’. 5. *el falso ausente*: Trufaldino.

o por ventura quedaré yo muerto
si Dios de lo derecho hace tuerto!

- [29] Reinaldo estas palabras les decía
y otras que no me curo de contallo,
por do el concierto fue hecho en aquel día,
aunque Marfisa no quería otorgallo,
que el ánimo encendido ya tenía
en la batalla y no quería escuchallo,
hasta que aquellos dos con quien se halla
juren que volverán a la batalla;
- [30] y mantenella un día prometieron
hasta que el sol no esté más luminoso.
Y así dentro la roca se volvieron,
cada barón muy triste y doloroso,
las armas todas rotas que trujeron
y cada cual por todo sanguinoso.
Y los de fuera no están de otra guisa,
Reinaldo, el Turco y la feroz Marfisa.
- [31] Cada uno cuidó con mucha cura
a su persona y a su guarnimiento;
los de la roca temen su ventura,
Aquilante y Grifón muestran contento.
Todos hablaban de la guerra dura,
cómo han tenido todos ardimiento.
Decía Astolfo: —¡Orlando, travestido
entre ellos, se ha de vos escarnescido!
- [32] —Tú no lo sabes —respondió Aquilante—
que el caballero es el de Montalbano;
que no riñese le rogué delante
con nosotros, y asimismo mi hermano.
Hablar no se dejó a ningún talante,
como es feroz y a un punto momentano.
Por esto de mañana a la otra guerra
¡o nosotros o él queda por tierra!
- [33] Responde Astolfo: —Mal te habrá encontrado,
que en todo caso quedarás perdiente
que yo me hallaré del otro lado
y me voy con Reinaldo encontinente.
Cuando en el campo me veréis armado,
sé que no me querréis tener presente,
¡ni de vosotros uno habrá seguro
que ose salir tres pasos de este muro!

7-8. 'que interrumpiré el combate hasta mañana.' 31, 7-8. Astolfo cree que Reinaldo es Orlando disfrazado. 32, 5-6. 'No hubo forma de que nos dejase hablar, pues es muy feroz e impulsivo'.

- [34] Rio Aquilante, que lo conocía,
y al duque respondió: —Que sea en buen hora,
que sea así aunque dello me dolía.
Astolfo se partió luego en la hora,
de aquella roca luego se salía,
que el día había durado hasta agora.
Los dos primos en una se hallaron,
con fiesta y alegría se abrazaron.
- [35] Dejemos éstos en sus pabellones
reposar hasta el alba matutina.
Tornémonos al conde y sus pasiones,
que con gran voluntad siempre camina
y en fin de Albraca ve los torreones;
y ya el sol a la noche se declina
cuando aquel caballero, que es tan fuerte,
llegó a la roca por su buena suerte.
- [36] Mas no parece que venía de danza,
las armas rotas trae el caballero,
quemadas las cubiertas y sin lanza,
ni escudo ni cimera de guerrero.
Pero mostraba en fin muy gran pujanza,
tan soberbio tenía el aspecto fiero;
y cualquier que lo ve sobre Bayardo
diría: «Éste es valiente y muy gallardo».
- [37] Como llegado fue dentro en la roca,
Angélica la bella lo encontraba.
Él salta del arzón, que en nada toca,
la dama de su mano el desarmaba,
quitando el yelmo lo besó en la boca.
No preguntéis cómo aquel conde estaba,
que cuando junto se sintió aquel viso
creyó de cierto ser en Paraíso.
- [38] Tenía la dama un baño aparejado
de buenas aguas y gentil de olores;
el conde por su mano es desnudado,
besándolo a menudo con amores.
Untolo con un olio delicado
que quita de la carne los hedores
y, cuando la persona está cansada,
la torna vigorosa siendo untada.

34, 7. *Los dos primos*: Reinaldo y Astolfo. 37, 7-8. *viso* :*Paraíso*: cf. I, III 70.

- [39] Estaba Orlando quedo y vergonzoso
mientras la dama así lo meneaba,
y, aunque estaba por esto glorioso,
crescer en algún cabo no mostraba.
Al fin entró en aquel baño oloroso,
de la cabeza a pies ella lo lava;
después que lo enjugó por todo el pecho,
a poco espacio lo acostó en un lecho.
- [40] Después lo lleva la doncella buena
a la cámara muy bien adornada,
do se sentaron en placer a cena,
que hay de toda vianda delicada.
La dama, con su cara muy serena,
estando con el conde así abrazada,
le ruega, que descanso pone oílla,
que de una cosa sola ha de servilla.
- [41] —Sólo una cosa, conde mío —decía—,
debes prometerme y no negalla
si quies que yo sea tuya más que mía,
que a tal servicio puedes comparalla.
Y no tendré tan poca cortesía
que pida sin poder tú efectualla:
sólo quiero de ti, por mis amores,
que muestres en un día tus valores;
- [42] »ninguna cosa en esto ha de estorbarte,
que vea yo de ti la última prueba,
porque estaré en los muros a mirarte,
sin que de ti jamás mis ojos mueva
hasta por tierra ver todo estandarte
de la gente que vino al campo nueva.
Bien sé que tú harás lo que quisieres,
mas yo sé lo que puedes y quién eres.
- [43] »Una dama feroz, muy arrabiada,
que a mi padre ha venido sometida,
sin ocasión ninguna es rebelada,
de locura y furor toda encendida.

39, 1-4. Orlando, pálido, no muestra ninguna inclinación al amor carnal, lo cual debía de suscitar hilaridad en el lector, aunque no debe olvidarse el referente de la *fin'amors*. 6-8. En el orig.: «él solo del cuello hacia abajo se lavaba Y, cuando estuvo seco, con gran deleite Por poco rato se acostó en el lecho». Existe, pues, una diferencia fundamental entre los versos boiardescos y los castellanos: en el orig., Orlando pone fin a una situación que le resulta embarazosa y decide lavarse y acostarse él solo; en la traducción, es Angélica, pese a todo, quien lo lava y acuesta. 8. *a poco espacio*: 'por poco rato'. 42, 6. *al campo*: al asedio de Albraca. 43, 1. La *dama* es Marfisa. 2-4. Recuérdense los hechos: el padre de Angélica, Galafrón, reconoce en la montura de Reinaldo al caballo de su difunto hijo Argalía, por lo cual considera al paladín asesino de su hijo y lo ataca, interrumpiendo así el duelo que éste mantiene con Marfisa (I, XIX 39). Dicha interrupción provoca la rebelión de la dama guerrera.

Como me ves me tiene sitiada
y si tú no me ayudas soy perdida
que la cruel se tiene por muy cierta
que con tormentos suyos seré muerta.

- [44] Así decía la dama, y aún llorando
el rostro al caballero le bañaba.
Apenas se detuvo el conde Orlando,
que luego luego todo no se armaba;
no le responde nada, centelleando
los ojos abrazados rodeaba.
Pasada aquella furia volvió luego
a ella el rostro, que parece fuego.
- [45] No lo pudo sufrir aquella hora
mirar la dama el rostro tan terrible.
—Por servirte —le dice—, mi señora,
no es nada, que se haga lo posible,
y esa dama que tú me has dicho agora
ser muerta o presa no será imposible;
y cuando todo el mundo esté a su lado
por tu servicio solo basto armado.
- [46] Quedó muy satisfecha la doncella
con la oferta del franco paladino,
que su fuerte valor sabe bien ella.
Sacole colación y muy buen vino,
ella misma la trae la dama bella.
Aquilante y Grifón cada uno vino,
cada cual con Orlando fue abrazado,
Angélica en su cámara se ha entrado.
- [47] Ella se entró gozosa y muy pujante
con la promesa de su caballero,
soberbia de tener tan buen amante,
no teme ya como temía primero.
Como partida fue, dice Aquilante
al conde Orlando: —Agora, si eres fiero,
mañana lo has de ser sobre aquel llano,
que verás al señor de Montalbano.
- [48] »No sé la causa por que aquí ha venido
tan fuera de intelecto a contrastarnos,
que a cuantos sabe que aquí se han metido

44, 4. *luego luego*: ‘prontamente’; la repetición del adverbio procede del orig. 45, 3-4. Orlando asegura que está dispuesto a hacer cualquier cosa por servir a Angélica. 5-8. Orlando afirma ser capaz de matar o apresar a Marfisa, aun cuando ésta se hallara muy protegida. 46, 4. *colación*: ‘refrigerio’. 47, 4. En el orig. se especifica cuál es el temor desaparecido: «que en Marfisa ya no piensa».

él solo comenzó a desafiarnos.
Yo y Grifón le rogamos con partido,
y el soberbio jamás quiso escucharnos;
razón en él ninguna no se halla,
sino que es fuerza hacer con él batalla.

[49] —¿Sabes cierto que es él —le dice Orlando—,
que no hayas por él otro tomado?
Dice Aquilante: —No lo estoy dudando,
que con él cara a cara he yo hablado
y estuvimos gran pieza peleando,
¡mira si puedo estar bien informado!
¡No me juzgues tan fuera de sentido
que a Reinaldo de Amón no he conocido!

[50] Grifón aquello mesmo le decía.
—Reinaldos —dice— es, cierto, y no lo dudo.
Cuando el conde tal cosa les oía,
mudose todo en el semblante agudo;
tomó celos en esto, que entendía
que no sabe a qué fin él venir pudo
sino amores de Angélica la bella,
que ha sido para él mortal querella.

[51] De presto despidió los dos hermanos
y encerrose a pensar en aquel hecho.
Andaba retorciéndose las manos,
ardiendo de desdén y gran despecho;
y con lamentos y suspiros vanos
sin desnudarse se acostó en el lecho,
donde con llanto, como a veces suele,
de esta manera se lamenta y duele:

[52] —¡Ay, vida humana, triste y dolorosa,
en la cual el deleite nunca dura!
Si como a la mañana luminosa
sigue después la noche tan oscura,
así no fue jamás cosa gozosa
que no fuese mezclada en desventura.
Todo placer es breve y pasa luego,
siempre dura el dolor y desasosiego.

51, 1. *los dos hermanos*: Grifón y Aquilante.

- [53] »Y de esto puedo ser por mí adevino,
que con tanto placer, tantos honores
fue recogida de mi amor divino
que no creí jamás sentir dolores;
esto fue por hacerme más mezquino
y que mis penas fuesen muy mayores,
que perder lo ganado más os hiere
que dejar de ganar lo que se quiere.
- [54] »Yo soy venido de la fin del mundo
por ganar el amor de una doncella,
y hube un placer anoche tan jocundo
muy más que imaginar se podría de ella.
No me quiso Fortuna dar segundo,
que Reinaldo me estorba la querella;
muy bien conoce Dios que tiene tuerto,
¡mas cierto el uno quedará allí muerto!
- [55] »Con todo mi favor yo le he ayudado
en la corte con cuanto allí he podido,
y mil veces que ha sido desterrado
con mi señor en gracia lo he traído.
Ni me ha querido ni reverenciado,
que, aunque le pese, mayor que él he sido,
que él es alcaide de un castillo llano
y yo soy conde y senador romano.
- [56] »Él no me tiene amor ni reverencia,
bien que de esto yo hago poca cuenta,
que siempre quise yo que mi prudencia
templase su locura tan exenta.
Agora ha de romperse la paciencia,
que un glotón par de otro no se sienta,
que de acaballa estoy determinado,
¡compañía en amor no hay ni en estado!
- [57] »Si escapase es tan vil y tan tacaño
que de mi dama yo quedaré privo;

53, 1. En el orig.: «Y esto se puede decir de mí, desdichado», es decir, para Orlando, su caso es un ejemplo concreto de cuanto ha afirmado de modo abstracto en la octava anterior. 3. En el orig.: «me acogió aquel rostro divino [sinécdoque por Angélica]». El verso castellano ofrece la imagen opuesta: el *amor divino* de Orlando recoge a Angélica. *fue*: reproduzco la lección de A y T, puesto que la de V, *fui*, es un error evidente. **54**, 5. *dar segundo*: ‘dar un segundo placer como el de anoche’. **56**, 1. Villena retoma, con variaciones, el v. 5 de la oct. anterior, al igual que ocurre en el orig. 6. Con esta metáfora, de carácter sorprendentemente físico pese a la actitud casta del Orlando, éste alude a la imposibilidad de que dos caballeros (él y Reinaldos) pretendan a la misma dama (Angélica). 7. *de acaballa*: se refiere a la lucha. **57**, 1. *Si escapase*: ‘Si Reinaldo saliera con vida’.

él sabe de enlabiar todo el engaño
y es más que algún demonio ardid y vivo.
Y yo jamás sabré en ciento y un año
tratar a una mujer con acto esquivo;
si no me mostrase ella a procurallo,
ni sabré comenzallo ni acaballo.

[58] »Pues, ¡sús!, ¿que en esto aquí será abatida
la larga parentela y amistades
de nuestros más antiguos mantenida?
Mal hago, y lo conozco con verdades,
mas la razón de Amor no es conocida,
y aparte irán agora falsedades:
la espada partirá el amor de aquélla,
la parentela y amistad con ella.

[59] Con corazón en gran dolor ardiente
consigo mesmo el conde razonaba,
y aquella noche no durmió, impaciente,
y a un lado y otro siempre rodeaba.
El tiempo se pasaba, él no lo siente,
la luna y las estrellas blasfemaba,
que a su Occidente no hacían su vía
por dar lugar al luminoso día.

[60] Antes que vea el lucero matutino
con furia y con dolor fue levantado,
paresce tempestad el paladino,
paseando que estaba todo armado
con el yelmo de Almonte, que es tan fino,
Durindana ceñida a su costado.
Al establo bajó el conde gallardo
y guarnesció de todo al buen Bayardo.

[61] Otra vez a la roca se ha subido,
mira si el día sale del Oriente;
no puede sufrir más de lo sufrido,
las uñas va royendo con el diente.
Lo que después al conde ha sucedido
decir no lo podré al canto presente;
al otro oiréis el hecho soberano
del conde y del señor de Montalbano.

5-6. En el orig., Orlando alude aquí explícitamente a su impericia, que contrasta con la habilidad de Reinaldo: «Y si yo quisiera alzar una piel De mujer, yo no estaría muerto ni vivo [no estaría en mis cabales]» (donde «alzar una piel», en sentido figurado, se corresponde con la metáfora culinaria de la oct. anterior). 58, 5. ‘pero Amor no conoce la razón’. 7. *de aquélla*: de Angélica. 59, 4-8. Orlando tiene la sensación de que el tiempo no transcurre y nunca se hará de día. 60, 8. *Bayardo*: recuérdese que Agricán se lo arrebató a Astolfo y, tras la muerte del primero, se lo quedó Orlando.

Canto XXVI, donde cuenta cómo Orlando sale a la batalla y cómo Trufaldino muere arrastrado a la cola del caballo de Reinaldos. Orlando deja la batalla con Marfisa después que ha cobrado su caballo de Brandimarte y va a hacella con Reinaldos.

[f. 89v]

- A. El mal se ha de pagar tarde o temprano,
que no podrá quedarse sin castigo.
Cualquier defensa toda sale en vano,
que la verdad descubre su enemigo
y ésta en cualquier nación, moro o cristiano,
pariente o no pariente, o enemigo
gasta el orín con que tenía cubierta
la falsedad, y queda descubierta.
- B. La mar, la tierra siempre han declarado
el mal que con engaño en sí tenía;
échanlo fuera y dejan escombrado
su plaza de aquel mal que les hedía.
¿Qué hará el cielo adonde castigado
ha de ser todo mal y alevosía,
sino mostrallo cuando claro entienda
que el pecador no quiere hacer enmienda?
- C. Que ha aprovechado al falso Trufaldino
venir en este campo a defenderse,
que le aprovecha tanto paladino
que en su defensa hace así ofenderse
si el castigo del cielo, que es divino,
a la fin como agora ha de moverse.
Y aquí se puede ver que el que mal vive
el castigo del cielo que recibe.
- [1] Los golpes hasta aquí desmesurados
que de estos caballeros decir suelo
y terrible batalla que he contado.
Agora he menester subir al cielo,
que dos tales barones se han armado
que me hacen quedar con desconsuelo.
Oíd, señor, un poco con sosiego
de guerreros un ánimo de fuego.
- [2] Arriba os he contado cómo Orlando
solo esperando el día desespera;
acá y allá va siempre fulminando,
los dientes bate aquella ánima fiera,

A-C. Las octavas moralizantes de Villena arremeten en este caso contra la maldad y la falsedad. A, 7. *orín*: 'óxido'. 1, 4-6. El poeta tendrá que superarse a sí mismo para describir el indescriptible duelo entre Reinaldo y Orlando.

con ira Durindana iba sacando,
 como si allí delante de él tuviera
 Angolante o el hijo de él, Troyano,
 la tiene así con una y otra mano.

- [3] La historia dice que tenía delante
 un gran Macón de piedra marmorina,
 era entallado a guisa de un gigante.
 Sobre éste llegó un golpe con ruina,
 de cabeza a los pies en un instante;
 lo hiende todo Durindana fina
 y dale tantos golpes sin sentido
 que por tierra lo echó todo esparcido.
- [4] Con esta furia el senador romano
 está esperando el día luminoso;
 y en el campo el señor de Montalbano
 menos estaba que él al bel reposo,
 todo estaba armado y con Fusberta en mano,
 y tempestando va aquel furioso;
 árboles, plantas corta y cuanto halla,
 tan gran deseo tiene de batalla.
- [5] Aún estaba la noche muy oscura,
 por ningún cabo el día se mostraba,
 cuando Reinaldos esperar no cura;
 sube a caballo, el cuerno ya sonaba,
 parece temblar montes y llanuras
 según el barón fuerte lo tocaba.
 El conde Orlando al son ha conocido
 que de Reinaldos aquel cuerno ha sido.
- [6] Y al corazón tal llama le ha llegado
 que no aplaca la ira la requesta,
 y el cuerno con gran furia se ha tomado
 y suena haciéndole áspera respuesta.
 Sonando de traidor lo había retado
 diciendo: —¡Ven, traidor, que de la fiesta
 bajando al llano yo haré decirte
 que de llegar querrás arrepentirte!
- [7] El aire se aclaraba con sosiego,
 bermeja viene el alba al bel sereno,
 las estrellas al sol dan lugar luego,
 de ellas primero estaba el cielo lleno.
 El conde, como que arde en vivo fuego,

2, 7. *Angolante*: rey pagano, padre de Almonte y Troyano (BENV.). 3, 1. *La historia*: alusión del narrador a su fuente; en este caso no nombra a Turpín. 4-8. Orlando rompe en pedazos la estatua de Macón con su espada.

- no esperando si el tiempo es malo o bueno
 bajando la cabeza bate el diente
 y enlázase su yelmo encontinente.
- [8] Bayardo tiene ya silla acerada,
 encima salta el conde con pujanza,
 y tal prisa se da esta madrugada
 que consigo no lleva escudo o lanza.
 Vino a la puerta y hállala cerrada,
 porque tiene la roca tal usanza:
 que puente no calaba o puerta abría
 hasta salir el sol al claro día.
- [9] Hacer pedazos aquel puente quiso
 y la puerta también pusiera al llano,
 pero su dama tuvo presto aviso
 y vino a él con el semblante humano.
 Cuando vido ante sí el divino viso
 casi la espada le cayó de mano,
 del caballo saltó, muy junto de ella,
 y arrodillose luego a la doncella.
- [10] Ella abrazaba aquel franco guerrero
 diciéndole: —¿Do vas, mi único Marte?
 Tú prometiste ser mi caballero,
 por mí has de combatir todo estandarte
 y esta cimera en mi servicio quiero,
 con este escudo que hayas de llevarte.
 Y a quien lo da tendrás el pensamiento,
 y obre por ella tu persona a ciento.
- [11] Así diciendo dale un bel escudo,
 el campo de oro y blanco un armelino,
 y la cimera es de un niño desnudo
 con alas y saetas y arco fino.
 Aquel conde, que agora iba tan crudo,
 mirando aquel semblante tan divino
 tanta gloria sentía y tal deseo
 que se muriera sin sentillo, creo.
- [12] En este razonar Grifón llegaba
 por ir a la batalla todo armado.
 Aquilante también lo acompañaba,
 Clarión y Adrián, que es coronado.
 Uberto del León se les quedaba,
 que le tiene la llaga el rostro hinchado
 y por no le curar el caballero
 muy más le enoja agora que primero.

11, 2. *un armelino*: ‘un armiño’, símbolo de castidad. 3-4. En la cimera lleva una imagen de Cupido.
 12, 5. *se les quedaba*: ‘no pudo ir’. 8. ‘ahora le molesta más que antes’.

- [13] Él se quedaba y viene Trufaldino,
 por quien se ha de hacer la gran batalla.
 Mudada la color viene el malino,
 ninguna excusa que aproveche halla,
 que le conviene hacer el mal camino,
 aunque viene cubierto bien de malla.
 Y pensando de sí tan falso tuerto
 desfigurado viene y casi muerto.
- [14] Dejemos éstos, que ya están calando
 el puente y a las puertas han venido.
 Tornemos al de Amón, que al conde Orlando
 en el sonar del cuerno ha conocido,
 y bien que la razón esté a su bando,
 excusar la batalla habría querido,
 porque lo amaba mucho, a lo que estimo,
 como a su hermano y como a carnal primo.
- [15] Dentro en su corazón está turbado,
 ¿cómo se debe de acabar la empresa?
 Matar a Trufaldino había jurado,
 que lo defienda el conde más le pesa.
 Mientras él piensa Astolfo había llegado,
 y la reina que viene a su promesa;
 Prasildo con Hiroldo allí venía,
 y Torindo, el gran rey de Turquía.
- [16] Como llegaron donde está Reinaldo:
 —¡Sús! —dice Astolfo—, ¿qué es lo que esperamos?
 Batirse quiere el hierro estando caldo.
 Dice Reinaldo: —A espacio lo batamos,
 y el hierro un poco primo resfrialdo,
 que no estamos aún donde pensamos,
 que veo que nos viene aquí delante
 armado y muy feroz el conde Anglante.
- [17] Marfisa aquel hablar luego responde,
 sonriendo con vista muy segura
 dice a Reinaldos: —¿Quién es ese conde
 que lo tenéis y aún no veis su figura?
 Si quien mató al Almonte no se esconde,
 de él ni de paladines no hago cura,
 mas el de Anglante yo puedo jurallo
 que jamás en mi vida oí nombrallo.
- [18] No respondió Reinaldos a la dama,
 que en otra cosa piensa el caballero,

13, 7-8. ‘Como iba pensando en sus falsedades y agravios, estaba turbado y pálido’. 14, 7. *a lo que estimo*: aquí la intervención del narrador es inserto de Villena. 15, 6. *la reina*: Marfisa.

porque ve ya bajar la viva llama
 en los seis, y que Orlando es el primero,
 que en mirallo descubre bien su fama:
 áspero en hecho y el aspeto fiero.
 Cuando Marfisa alzó el fiero resguardo,
 dice: —¡El primero muestra ser gallardo!

- [19] Responde Astolfo: —Él es como cualquiera,
 mas hasta agora tú podrás loarte,
 que en ardid y en proeza has sido fiera,
 y aquél es un mal bizco has de pensarte.
 Tú, si te place, irás a él primera,
 éste es el segundo y yo el tercero aparte.
 Bien sé que seréis todos derribados
 y de esto podéis ir bien avisados.
- [20] Dice Marfisa: —Cierto que me pesa
 que no puedo probar ese perfeto,
 que me conviene hacer esta otra empresa.
 Pero sobre mi fe yo te prometo,
 si no soy de los dos muerta ni presa,
 que tengo de ver de él l'último efeto.
 Así están éstos razonando en vano,
 y el conde Orlando es ya llegado al llano.
- [21] Como llegó a la orilla de aquel prado,
 la lanza gruesa enristra que traía.
 Aquilante le está del diestro lado,
 Grifón por el siniestro le venía,
 Trufaldino, el color todo mudado
 por miedo, y Clarión luego seguía.
 Todos se vienen juntos allegando,
 las lanzas en los ristres enristrando.
- [22] Marfisa a la otra parte fue movida,
 con Reinaldos, a furia de forteza.
 Prasildo, Hiroldo van en la partida,
 Torindo, Astolfo muestran fortaleza,
 todos la lanza gruesa sin medida;
 la justa se comienza con fereza.
 Los encuentros por sí quiero decillos,
 y en los hechos también después seguillos.
- [23] Marfisa se encontró con Aquilante,
 del un encuentro y otro el prado entrona,
 no se doblan atrás ni hacia adelante,

19, 4. *un mal bizco*: el estrabismo de Orlando es un rasgo perteneciente a la tradición (BENV.). 6. *éste*: Reinaldo. 20, 2. *ese perfeto*: en el orig., «ese paje», vocablo que resulta más cómico y despectivo. 21, 8. La aliteración, muy efectiva, es inserto del traductor.

que tiene todos dos fiera persona;
 las lanzas van volando en el instante.
 El duque Astolfo todo se abandona
 con la lanza, que es toda de oro fino,
 y viénese a encontrar con Trufaldino.

- [24] Mas aquél, que de engaño sabe el arte,
 como al encuentro ve que se avecina,
 malvadamente se dobló a una parte
 y de través después, la mala espina,
 como escribe Turpín el falso Marte,
 al duque Astolfo hiere con ruina,
 que no le valió ardid ni gallardía,
 que en el prado a la larga se extendía.
- [25] Quédese Astolfo revolcando en tierra,
 que voy a ver los otros que han obrado,
 pues conviene contar toda la guerra.
 Prasildo y Adrián se han encontrado,
 Clarión contra Hiroldo se destierra,
 que buen juicio no podrá ser dado
 si entre los cuatro fue ventaja alguna,
 mas de las lanzas no quedó ninguna.
- [26] Torindo por Grifón en encontrando
 sin poderse tener cayó de silla;
 Reinaldo el fuerte con el franco Orlando
 la furia con que van no sé decilla,
 despedazarse van los dos pensando.
 Pero escuchad qué extraña maravilla:
 que el buen Bayardo, ardiente en la carrera,
 conosció su Reinaldo en delantera.
- [27] Cómo lo ganó Orlando habéis oído
 cuando al rey Agricán se dejó muerto,
 mas, como si tuviera aquí sentido,
 contra Reinaldo no quiso ir de cierto,
 mas, a despecho de quien lo ha traído,
 hizo el encuentro que pasase en tuerto;
 sobre el arzón cayó al conde la lanza,
 Reinaldo lo encontró no con pujanza,
- [28] por poco no cayó del otro lado.
 ¿Quién podría aquí decir la viva llama
 que muestra en el furor el conde airado?

24, 4. *la mala espina*: Trufaldino. 5. *el falso Marte*: Trufaldino; el epíteto es inserto del traductor. 25, 6-7. ‘es difícil juzgar cuál de los cuatro llevaba ventaja’. 26, 7-8. Recuérdese que Bayardo es, en realidad, el caballo de Reinaldo. 28, 3. *el conde*: en V y A, *e conde*, lo cual parece un error evidente, de modo que reproduzco la enmienda de T.

Que cuando el mar con gran tempestad brama,
y cuando se levanta muy hinchado,
cuando la tierra sus temblores llama,
con esta ira todo sería nada,
que Orlando aquí tomó desmesurada.

- [29] Por los ojos no ve nada al presente,
aunque los tiene como llama viva;
y tan recio batía diente a diente
que no hay allí quien miedo no resciba;
por la nariz un vaho tan valiente
que parece que un fuego allí se viva.
No es menester tenerme en recontallo:
con las espuelas avivó el caballo,
- [30] recoge en aquel tiempo bien el freno
pensando que pasase revolviendo.
No se mueve Bayardo, está sereno,
como cuando en el prado está paciendo.
Cuando Reinaldo vido el hecho bueno,
de esta manera al conde está diciendo:
—Primo gentil, tú sabes que en el cielo
a la injusticia Dios se pone un velo.
- [31] »¿Dónde has dejado aquella mente pura,
y el ánimo gentil y tus bondades,
defensor de cualquier justa ventura,
enemigo cruel de deslealtades?
Amado conde, veo tu figura
y he miedo que te mudan falsedades,
y que aquella ramera tan malvada
te tenga la bondad desarraigada.
- [32] »¿Querías que en la corte, a mala suerte,
dijesen que un traidor has defendido?
¿No te sería mejor recibir muerte
que recibir deshonra en tal partido?
¡Pues deja Trufaldino, barón fuerte,
y al amor de quien te ha tanto ofendido!
Que te digo en verdad que muy bien puedo
mostrarte la vergüenza con el dedo.
- [33] Orlando dice: —¿Veis un ladrón fiero
cuán buen predicador que se ha tornado?
¡Seguro puede estar cada carnero,
pues el lobo es pastor para el ganado!

30, 7-8. *en el cielo... velo*: el significado de la frase resulta oscuro en castellano; el orig. dice así: «a Dios verdadero le disgustan las injusticias y los malos actos». **31**, 7. La *ramera* es Angélica. **33**, 1. *un ladrón*: Reinaldo (cf. I, I 15).

Con razones me vienes, chocarrero
a que deje de Angélica el mandado;
cualquiera ha de mirar de ser perfecto
antes que a otro ponga algún defecto.

- [34] »Yo no he venido aquí a estarme hablando,
aunque ves que no puedo bien regirme,
¡de esto me estoy aquí entre mí matando!
Mas hiéreme si tú podrás herirme,
no se ha de ver el día ir acabando
que te haré que no podrás sufrirme
por tu villano hablar sin cortesía,
¡que aquí hablaste de la dama mía!
- [35] Hablando cada uno está apartado,
porque apearse Orlando no ha atrevido,
que apenas él habría descabalgado
cuando Bayardo luego habría huido.
Y habiendo cada uno ya tardado,
que el uno al otro aún no había herido,
mirando está Reinaldo aquel confino
y luego ha visto al falso Trufaldino,
- [36] que había abatido Astolfo en aquel llano,
y el traidor a caballo lo hería;
él se defiende con la espada en mano,
mas Reinaldos encima le venía.
Cuando lo vio venir el mal villano,
que virtud en el alma no tenía,
como paloma que al falcón rehuye
de Reinaldos así aquel falso huye.
- [37] Y huyendo muy grandes voces daba:
—¡Ayuda, ayuda, francos caballeros!
La prometida fe les demandaba,
socorro va pidiendo a los guerreros,
mas ya cuasi Reinaldos lo alcanzaba.
Y en vello luego todos los guerreros,
dejando su batalla aunque es primera,
contra Reinaldo van con vista fiera.
- [38] Orlando no siguió, como he contado,
porque Bayardo no deja guiarse,
pero Grifón a punto fue llegado,
que apenas Trufaldín podía escaparse.

34, 2. Orlando no puede luchar debido a la actitud de Bayardo. 36, 7-8. La derivación entre las palabras rima es aporte del traductor. 37, 3. *La prometida fe*: 'la ayuda prometida'.

Como Reinaldo se ha visto estorbado,
vuelve con furia a él para vengarse,
y de un revés muy fuerte le ha herido,
que le hizo perder todo el sentido.

[39] No espera más y sigue a Trufaldino,
que todavía huye por el llano;
mas poco huye agora este camino,
que a las espaldas lleva a Rabicano.
Aquí muriera aquel falso malino,
pero fue socorrido de Adriano;
Reinaldo lo hirió con tanta fuerza
que poco le valió lo que él se esfuerza.

[40] Mas Trufaldino huye todavía,
media milla a Reinaldo va delante;
Rabicano en tal modo lo seguía
como si fuera un animal volante,
y alcanzado el traidor presto sería,
mas de través se lo estorbó Aquilante.
El uno y otro el golpe ya endereza,
Reinaldo le alcanzó por la cabeza,

[41] sobre las ancas lo dejó extendido,
fuera de sí, todo desacordado,
y aún de vista al traidor no había perdido
cuando ve a Clarión que le ha llegado.
Un golpe le tiró a tajo hendido,
que lo cebó del arzón desatinado,
y sigue a Trufaldín, que más no espera
que no va una saeta más ligera.

[42] Mientras él al traidor así seguía
el conde con Marfisa peleaba,
que, como ante Reinaldo no se vía,
a su placer Bayardo gobernaba.
Cada cual furioso más hería,
ventaja alguna no se les juzgaba,
aunque el conde contino está en sospecha,
que teme del caballo alguna trecha.

[43] Combate con temor aquel gallardo
usando a su ventaja cualquier arte,
y en fin, como se teme de Bayardo,
pide reposo y hízose a una parte.

41, 5. El sujeto de la frase es Reinaldo. 42, 7. *trecha*: 'treta'.

Y mientras alrededor hace resguardo,
vio llegar en el campo a Brandimarte;
alegrese aquel punto con mirallo,
porque éste le traía su caballo.

- [44] Con él alegremente se ha encontrado,
contando cada uno su aventura,
y fue a la fin entre ellos concertado
(pues Brandimarte no trae armadura)
que se vaya a la roca y será armado,
y de Bayardo tenga buena cura.
Y en Brilladoro el conde valeroso
ha cabalgado, y no quiere reposo.
- [45] No quiere más reposo aquél de Anglante
y luego se movió con gran ruina,
con el hablar soberbio amenazante
llama a muerte la reina tan divina.
¡El uno contra el otro en el instante
o morir o vencer se determina!
Diré de Trufaldín que está ya junto
a la roca donde iba en este punto.
- [46] Reinaldo llega estando ya vecino;
no penséis que lo lleve aprisionado,
aunque vivo tomó al falso malino.
Primero fuertemente fue ligado,
la cabeza tocaba en el camino,
por los pies la cola bien atado,
por el campo después, como quien vende,
dice al traidor: —Va, ¿aquí quién lo defiende?
- [47] El valiente Grifón ha revivido,
a caballo está ya con Adriano,
luego Reinaldo de ellos fue sentido
y pónense a seguillo por el llano,
mas él va en el correr tan despedido
que lo siguieron una pieza en vano,
que Rabicano corre tan ligero
como corría sin nada de primero.

43, 6. *Brandimarte*: tras el combate con los gigantes y la liberación de Leodila, Brandimarte corrió a perseguir al ciervo de los cuernos de oro (I, XXII 60). Más tarde halló a Flordelisa, se enfrentó al hombre salvaje y la liberó, y ambos partieron en busca de Orlando (I, XXIII 1-21). 8. Brandimarte montaba a Brilladoro, el caballo de Orlando. 45, 1. *aquél de Anglante*: Orlando. 4. *la reina tan divina*: Marfisa. 47, 1. Grifón recobra el sentido tras el golpe que le ha dado Reinaldo. 2. En el orig. se menciona también a Clarión; ambos personajes son meras comparsas, por lo cual la omisión de Villena no resulta significativa.

- [48] Reinaldo siempre a voces no cesaba:
—¿Donde están los de aquel grande ardimiento,
que un caballero no les abastaba
y quieren combatir con más de ciento?
De Trufaldino a nadie le pesaba
que en su presencia muere con tormento.
Si hay alguno que de él tanto le pesa,
¡venga a quitallo, que es muy buena empresa!
- [49] Esto dice Reinaldos animoso
y Trufaldino siempre va arrastrando,
que medio muerto va ya el alevoso,
por cada piedra la cabeza dando;
dejaba todo el campo sanguinoso
por donde el paladino va pasando,
y cualquier peña aguda y cada espino
quitaba su pedazo a Trufaldino.
- [50] Murió el desventurado en esta guisa
y bien lo mereció por sus maldades,
como la historia arriba os lo devisa,
que era lleno de engaño y falsedades.
Tornémonos al conde y a Marfisa,
que en el segundo bote con crueldades,
con batalla cruel hacen tal vengas,
que parece que el cielo abajo venga.
- [51] A desusado modo y muy terrible
se encrudelesce entre ellos la batalla,
y querello contar sería imposible,
que Marfisa corta cuanto halla;
el conde a cada golpe más terrible,
mas no puede rompelle ni una malla,
pero a furia de golpes que le ha dado,
por fuerza aquella reina se ha humillado.
- [52] Cresce la furia allí cada momento,
crescen los golpes fuera de mesura.
Veis pasar a Reinaldo como un viento
proprio delante la batalla oscura;
deshecho Trufaldín con tal tormento,
cabeza y cuerpo hasta la cintura,
que por piedras y espinas y desierto
quedan cabeza y brazos descubierto.
- [53] Reinaldos con furor grande pasaba
dando voces que bien es entendido
—¿No os pesa, caballeros —voceaba—,

48, 2-6. Recuérdese que los caballeros habían prometido defender a Trufaldino. 50, 7-8. La repetición de la palabra rima es aporte del traductor. 52, 8. *descubierto*: apócope de ‘descubiertos’.

que este rey no haya sido defendido,
que en la bondad a todos semejaba?
¿Do está el ardid y el ánimo encendido
que mostrastes y aquel valor jocundo
cuando desafiastes todo el mundo?

- [54] Orlando que aquél ve hablar tan fiero
que lo avergüenza así con villanía
a Marfisa le dice: —Caballero
—porque por otro no lo conocía—,
desafiado soy de aquél primero,
quiero acabar con él la empresa mía;
después de muerto, si conmigo se halla,
yo acabaré contigo esta batalla.
- [55] Respóndele Marfisa: —Vas errado
si aquel barón piensas matar tan presto,
que yo que el uno y otro he ya probado
menor que tú no lo he juzgado en esto.
Tú haces de otras vidas buen mercado,
y engañaste en lo más que piensas de esto;
tú puedes ciertamente hoy alabarte
si con aquél pudieres igualarte.
- [56] »Anda, ve, que me paro por miraros
cuál de los dos tendrá mayor pujanza,
mas si los seis vendrán por ayudaros,
como tienen entre ellos esta usanza,
yo haré que no hayáis de ello alabaros,
porque castigaré la falsa danza.
Si tú combatirás como se debe,
verase quién la gloria de esto lleve.
- [57] No sé si Orlando todo pudo oílo,
que ya tras de Reinaldos se era ido,
y dando voces pusose a seguillo:
—¡Mal amenaza —dice— el que ha huido!
Quien vence como tú quieres decillo,
la cara ha de demostrar y ser ardido,
mas tú eres muy gallardo a lo que hallo,
que no te alcanzarán con tal caballo.
- [58] Reinaldos oye al conde, aunque no llega,
y vuelve hacia él airadamente:
—Contigo —dice— yo no quiero brega,

53, 6-8. Cf. aquí, oct. 48. 54, 4. La acotación alude al hecho de que Orlando se dirige a Marfisa en masculino. 7. *después de muerto*: 'una vez mate a Reinaldo'. 55, 5. 'tú valoras poco las vidas ajenas'.

y tú la buscas siendo mi pariente.
 La razón a mi parte más se llega
 y con ella me abrazo aquí al presente.
 ¡Testigo hago a Dios de quien lo hace,
 que combatir contigo me desplace!

[59] —Yo sé cierto —responde aquél de Anglante—
 que te pesa hacer guerra conmigo,
 que no tendrás que hacer con un mercante,
 ni despojar el forastero amigo.
 Déjate de palabras al instante,
 muestra valor, que yo soy tu enemigo,
 que te aseguro y digote de cierto
 conviéndete vencer o quedar muerto.

[60] Dice Reinaldo: —A buen pleito homenaje
 hago, que yo me excuso un tal destino;
 perdón te pido si te hice ultraje
 y no lo hice jamás por Dios divino.
 Si recibes afrenta del guíaje
 que de todos tenía Trufaldino,
 ante todos diré afirmando en ello
 que tú no te hallaste a defendello.

[61] Responde Orlando: —Agora, ya abatido,
 de quien nasciste muestras en tu usanza,
 que tú hijo de Amón jamás has sido,
 mas del falso Ginamo de Maganza.
 Tan varonil primero habías venido,
 hablando con soberbia y con pujanza;
 agora al amostrallo ya te mides,
 que llorando perdón y merced pides.

[62] Perdió del todo en esto la paciencia
 Reinaldo, y sin tenelle más reguardo
 contra Orlando volvió con impaciencia,
 y dícele: —Pues eres tan gallardo
 tú mismo te darás hoy la sentencia,
 que si tú no me vuelves mi Bayardo,
 muy presto podrás ver lo que te digo,
 ¡que no te temo ni te estimo un higo!

[63] »Como robado lo has, no tengo cura,
 ten por honra volverme mi caballo,
 porque enviallo a ti no te asegura,
 que no osaste en el campo asegurallo;

59, 1-4. Orlando finge haber interpretado mal las palabras de su primo, y recuerda la condición de ladrón de éste (cf. I, I 15 y aquí, oct. 33). 61, 4. *mas*: 'sino'. 62, 6. Ahora es Reinaldo quien acusa a Orlando de un robo, concretamente del de su caballo.

mas si él tuviese por mayor ventura
muros de hierro, yo entraré a sacallo.
Y mira que te hablo claro en todo,
¡que lo quiero por fuerza o de otro modo!

[64] —Y veremos la prueba encontinente
—riendo dice Orlando con sosiego—.
Otro tiene en el alma de presente,
que los ojos mostraba tener fuego.
Yo dejo en esto así toda la gente,
mas tornaré a contar el caso luego,
porque vendré a decir esta batalla,
que en el mundo otra tal jamás se halla.

64, 2. En el orig. Orlando sólo sonríe «un poco»; su actitud sarcástica es, pues, más sutil, por lo cual el contraste con la ira que se describe en los versos sucesivos es menos llamativo que en la traducción.

Canto XXVII, donde cuenta cómo después de haberse dicho muchas injurias entre Orlando y Reinaldos, la noche les hizo dejar la batalla. Orlando se vuelve a la roca, donde sabiendo Angélica que Reinaldos está en el campo, determina de salir con Orlando a ver la batalla.

[f. 93r]

- A Quien del Amor dejare sujetarse,
que al principio no cura defenderse,
del daño que verá por él pasarse
así ha de echar la culpa de perderse.
Mas quien ama que pueda ver echarse
las prisiones, que así no puede verse,
que poco a poco Amor lo va cebando
y en el gusto del cebo encadenando.
- B Poco aprovechará ser valeroso,
ni el ánimo escudar con la grandeza,
que no convienen bien amor mañoso
y majestad subida en ser de alteza.
Si Amor entra en un pecho poderoso,
veréis todo el poder en la bajeza
de mayor humildad obedesciendo
a quien primero estaba escarnesciendo.
- C ¿Cuál fue mayor valor, cuál más temido
que aquél de Orlando, gran conde de Brava?
No sólo más temido, más temido
de todas cuantas gentes platicaba.
Veislo aquí a una mujer tan sometido
que pariente ninguno no preciaba,
y aún lo tiene tan fuera de sí el celo
que ya no curará de Dios el cielo.
- [1] ¿Quién me dará la voz cumplida
y un proferir magnánimo y profundo?
Que bajo el sol jamás ha sido oída
tal cosa y tan feroz por todo el mundo.
Otras batallas rosas habrán sido
con ésta que a contar ahora me fundo,
porque el valor y el precio de la tierra
veo juntarse agora en esta guerra.
- [2] Estaba cada cual ya tan airado
que hacen espantar quien los miraba,
y muchos se salieron de aquel prado,
que poca gente ya se les llegaba;
salíales el vaho escalentado,

A-C. Villena critica aquí duramente la sinrazón en que desemboca el estar enamorado, tal como le ocurre a Orlando. C, 6. Alusión a Reinaldo. 1, 6. *con ésta*: 'comparadas con ésta'.

el aire a su hablar todo temblaba,
y quien lejos está le parecía
que el rostro en vivo fuego se encendía.

- [3] Tenían uno al otro horrible esguardo,
hablando con la voz amenazante,
diciendo cada uno: «¡Mucho tardo!»,
como se os ha mostrado ya delante.
Mas de persona mucho más gallardo
cada uno se muestra y más pujante,
que razonando están en la baraja,
mostrando no curar de la ventaja.
- [4] Mas cuando sacó Orlando a Durindana
gritando: —¡Agora se verá la prueba,
si a tu proeza, que es tan soberana,
hallar tu igual tendrás por cosa nueva!
La cosa no fue más suave y llana,
que el tiempo que Reinaldo se renueva
a dos manos, feroz, tomó a Fusberta,
y al conde fue a mostrar la cosa cierta.
- [5] Y tira un golpe tan terrible y fiero
como quien tiene fuerza sin medida,
la cimera de amor del caballero
con rotas alas vuela a la llanura.
El yelmo le fue aquí buen compañero,
que ser hadado poco le asegura,
porque Reinaldo con tal furia toca
que los sesos le hubiera puesto en boca.
- [6] El conde, que lo tiene por ribaldo,
por el golpe ni pierde ningún tino;
fuerte como peñasco exento y baldo,
sin moverse a ningún viento marino,
hirió con grandes fuerzas a Reinaldo
sobre el yelmo que fue del rey Mambrino.
Mas aquél, que es tan fiero y tan potente,
aquel gran golpe casi nada siente,
- [7] antes respóndele otro con ruina
fuera el escudo, al arma descubierta.
No le valió el arnés ni malla fina,
que toda la ha cortado con Fusberta,
y la ropa a la tierra se declina,

4, 5. 'La situación dejó de ser tranquila'. 5, 3. Se refiere a la cimera con la imagen de Cupido que Angélica le regaló a Orlando (I, XXVI 10-11). 6, 7. *aquél*: Reinaldo. 7, 1. *otro*: 'otro golpe'. 5. *se declina*: 'cae'.

que hace que la carne muestre abierta.
 Por esto el conde en ira se ha encendido,
 y a Reinaldos un golpe ha respondido.

- [8] A través le cogió bajo la ijada
 y cortole gran parte del escudo,
 arnés, volante y malla refinada,
 todo lo corta de aquel golpe crudo.
 También la ropa a tierra fue cortada,
 y el cuerpo descubrió todo desnudo.
 Cada uno se enciende en nueva injuria
 y la batalla cresce con más furia.
- [9] Reinaldo en tanta rabia fue enojado
 que en su vida jamás se vido tanto;
 a dos manos un golpe le ha tirado
 tal que, si el yelmo no fuera de encanto,
 todo lo hubiera aquél despedazado.
 El golpe horrible fue y de tal espanto
 que Orlando se aturdió de tal manera
 que no sabe do está ni adónde se era.
- [10] Alrededor del campo va corriendo
 el caballo y lo lleva amortescido.
 —¡Al tercero —Reinaldos va diciendo—
 ya habremos la querella fenescido!
 Y por dalle la muerte va poniendo
 mayor fuerza a otro golpe endurecido.
 Yo no habré de decir cómo esto fuese,
 que Orlando en aquel punto reviviese
- [11] y, resentido, conoció a Reinaldo,
 que está sobre él para le dar la muerte.
 Turbado le gritó: —¡Glotón, ribaldo,
 que te ha hecho venir tu mala suerte!
 Muerto serás, ¡y cielos, vos miraldo!
 Y si huyes, vergüenza que es más muerte.
 ¡Defiéndete si tanto orgullo tienes,
 que muerte has de hallar adonde vienes!
- [12] Diciendo así a dos manos ha tomado
 con gran furor a Durindana dura,
 y en el yelmo tan gran golpe le ha dado
 que casi le hizo ver la noche oscura.
 En las ancas Reinaldos ha tocado
 por el golpe tan fuera de medida;

9, 4. *no fuera de encanto*: ‘no estuviera encantado’. 10, 3. *Al tercero*: al tercer día. Recuérdese que nadie ha podido resistir los ataques de Orlando más de tres días (cf. I, IV 1). 12, 2. *Durindana dura*: figura etimológica que refleja el origen tradicional del nombre de la espada (BENV.).

cuelgan los brazos y abre cada mano,
y corriendo lo lleva Rabicano.

- [13] Mas no se ha visto drago ni serpiente
que recogiese en sí tanto veneno
como Reinaldo cuando se resiente;
el corazón de fuego tiene lleno,
y sobre Orlando va rabiosamente,
a dos manos la espada y deja el freno.
Lo mesmo hace el buen conde de Brava,
que no con menos furia le tiraba.
- [14] De los dos al herir suenan rumores,
cada uno muy más desesperado,
los golpes siempre crescen muy mayores,
las armas a pedazos van al prado.
No se ve quién los da más o mejores,
que se vuelve en un credo aquel mercado;
ya los veréis herir con furia fuerte,
ya los veréis tendidos a la muerte.
- [15] Heríanse los dos con tal codicia
que a venganza cruel sería bastante,
con áspero hablar y con malicia
trata Reinaldos al señor de Anglante:
—¡Hoy hallaste la espada de justicia!
Confiesa tus pecados al instante,
que eres ladrón por fama manifiesto.
¡Confíesate y emiéndate con esto!
- [16] —Tú piensas cada hora estar en Franza
—dice Reinaldo— y vas amenazando;
quien muda tierra ha de mudar usanza,
que Carlomagno aquí no tiene mando.
Villanías me dices con baldanza,
¿que las he de sufrir te estás pensando?
La prueba de esto con mis manos toco:
¡que soy mejor que tú mucho y no poco!

14, 6. *en un credo*: ‘en un instante’ (DA). El verso significa: ‘que aquel mercado se vuelve del revés en un instante’, es decir, que se vuelven las tornas. 7-8. La anáfora y la aliteración (aportes del traductor) confieren gran ímpetu a los versos castellanos.

- [17] »¿De qué tienes soberbia, bastardazo?
 ¿Porque mataste a Almonte en la fontana
 en brazos del rey Carlo puesto al lazo?
 ¿Y alábaste, y aun traes a Durindana
 como ganada bien, di, cobardazo?
 Bien eres propio hijo de putana,
 que perdida la honra tiene el daño
 menos vergüenza que antes del engaño.
- [18] »¿Date soberbia alguna el rey Troyano?
 ¿No te avergüenzas, di, de tal hazaña,
 el cual herido a muerte ya y sin mano
 te derribó, que no valió tu maña?
 ¡Tú después lo mataste en aquel llano!
 Ve, mujercilla, escóndete con saña,
 que tal traición heciste tan sin tiento,
 ¿y entre las gentes muestras ardimiento?
- [19] —No es menester —responde el buen guerrero—
 nuestro valor agora disputallo;
 tú eres ladrón y yo soy caballero,
 todo el mundo sabrá muy bien juzgalo.
 Y tengo gran razón de andar tan fiero
 de Almonte y del Troyano y de contallo,

17, 1. Tradicionalmente, Orlando suele ser tachado de bastardo, pues sus padres huyeron del reino de Carlomagno sin haber contraído matrimonio (BENV.). *De qué tienes soberbia*: ‘De qué te vanaglorias’. 2-3. Según la tradición, Orlando, siendo muy joven, mató a Almonte mientras Carlomagno lo inmovilizaba con sus brazos (BENV.). 4-5. La espada y todas las armas de Orlando pertenecieron antes a Almonte. En opinión de Reinaldo, no es legítimo que su primo lleve dichas armas, debido al modo en que mató a Almonte. 6. *hijo de putana*: se corresponde con el *bastardazo* del v. 1. El sustantivo *putana* es un préstamo tomado del orig., que Garrido volverá a utilizar en II, XIX 5. 2, 5, 6. La palabras rima de estos tres versos son idénticas a las del orig. 18, 1. *Date soberbia*: ‘Te vanaglorias’. 1-4. Otro hecho que pertenece a la tradición: Orlando le cortó las manos a Troyano, pero éste siguió atacando al conde. Como puede verse, en esta octava y la anterior, Reinaldo insulta y ridiculiza a Orlando, razón por la cual su discurso tiende a enfocar por el lado menos halagador las hazañas más sobresalientes de este último. 19, 3. *ladrón*: Orlando, en esta octava y la siguiente, se venga del ataque verbal de su primo recordándole su condición humilde y de ladrón. 5. *tan fiero*: ‘tan orgulloso’.

¡que fueron de virtud que fue tan clara
que tú no los miraras en la cara!

- [20] »Comigo fue Ruger y aquel don Claro,
corona fue de todo paladino;
que no fueran contigo está muy claro,
que alguno de ellos no era ladrón fino.
Tú te alabas y tienes por muy caro
de haber muerto aquel fuerte Mambrino,
mas no hay quien diga cómo anduvo el hecho,
que huiste primero a tu despecho.
- [21] »La batalla escondida fue y donosa,
detrás de un monte fue y sin testimonio.
¿Quién jurará el suceso de la cosa?
¿Quizá tu Malgesí con el demonio
te dio aquella victoria tan pomposa,
que no fue herencia de tu patrimonio?
Y Constantín, su hermano, fue herido
por las espaldas, ¿esto cómo ha sido?
- [22] El uno al otro así pues se ultrajaban,
con gran vergüenza siendo caballeros.
A más que al razonar se aparejaban,
que van del razonar a golpes fieros;
el furor y la ira que llevaban
espanto dan a todos los guerreros;
las armas iban todas destrozadas,
echando fuego siempre las espadas.
- [23] Hirió Orlando con una y otra mano,
sobre Reinaldo un golpe a maravilla,
poco faltó que no viniese al llano
y amortescido fuese de la silla.
Como tornó, el señor de Montalbano
se encendió en ira que no sé decilla,
quedara cualquier lumbre de luz priva
según el fuego de su cara viva.
- [24] Al conde Orlando con furor hería
sobre el yelmo con fuerza sin medida,
que el paladín, que tal vigor tenía,

20, 5-8. Nueva venganza de Orlando, quien pone en duda que su primo diera muerte a Mambrino, del mismo modo que Reinaldo ha puesto en tela de juicio sus hazañas. 21, 7. *Constantín*: uno de los hermanos de Mambrino. Según la tradición, éste invitó a Reinaldo a su palacio con el fin de matarlo. Reinaldo descubrió sus intenciones y se le anticipó cortándole la cabeza tras acercarse a él por la espalda. 23, 5. *tornó*: volvió en sí. 7-8. ‘cualquier lumbre parecería carente de luz comparada con el fuego que encendía su rostro’.

la memoria con él tiene perdida
y, por la pasión grande que sentía,
la cabeza en las ancas quedó asida,
y fuera del arzón tanto se echaba
que todos creen que por tierra andaba.

- [25] No fue jamás ningún león herido,
ni encendido dragón tan venenoso,
como ha quedado Orlando revivido;
y bien mostraba, el rostro furioso,
que por el golpe no quedó rendido,
antes más fiero y muy más animoso.
Sobre Reinaldo tira un golpe crudo,
que cortó más del tercio del escudo.
- [26] Roto el escudo fue por medio al prado,
y aún no paró la cortadora espada,
que la malla le corta en el costado
y el armadura a tierra va cortada;
la ropa y camisón todo ha cortado,
que Durindana no perdona nada,
despedaza el arnés y el guarnimento,
y a Reinaldos hirió con gran tormento.
- [27] Pero entonces no siente la herida,
según caliente andaba en la batalla;
hirió al conde con fuerza, sin medida,
todo el escudo corta y cuanto halla,
toda pieza de arnés quedó partida
y la loriga toda le desmalla.
Si no fuera que el conde está hadado,
gran llaga le hiciera en un costado.
- [28] Si yo cuento los golpes uno a uno
que hacen arder fuego en aquel llano,
vendrá la noche, el ciclo será bruno,
que fueron más de mil de cada mano.
Mas bien puede pensarse cada uno
que ni Aquiles, ni aun Héctor el troyano,
ni Hércules el grande o Sansón fuerte
no pusieran con estos dos su suerte.
- [29] Aquel gentil Tristán, aquel Galaso,
y el otro caballer de la aventura,
cansados fueran ya del duro caso,

24, 4. Orlando pierde el conocimiento. 5. *pasión*: 'dolor'. 28, 8. Los grandes héroes citados no podrían medirse con Orlando y Reinaldo. 29, 1-2. Si en la oct. anterior se mencionan héroes de la tradición clásica y bíblica, ahora es el turno de los caballeros artúricos. 1. *Galaso*: Galahad. 2. *otro caballer*: 'cualquier otro caballero'.

de la extrema batalla horrenda y dura
que combatían siempre paso a paso,
desde el salir del sol a noche oscura;
y jamás al furor piden reposo,
que el uno y otro está más animoso.

- [30] El cielo está de estrellas todo lleno
y ninguno hablaba de partirse,
que el corazón está con tal veneno
que el uno al otro quiere ver morir.
Cuando la luz dejó al día sereno,
por vergüenza dejaron de herirse,
que en aquel tiempo combatir a oscuro
no era obra de barón seguro.
- [31] —Puedes —le dice Orlando— agradescello
al día, que sin sol nos ha dejado,
que te alarga la muerte, y aunque de ello
me duelo, pues la vida te ha quedado.
Dice Reinaldo: —Poco pienso en ello;
de palabras te veo bien sobrado,
mas de hechos ventaja no me llevas,
ni llevarás en todas nuestras pruebas.
- [32] »Y aparejado estoy aún hasta agora,
a mostrar en qué tengo esta aventura
de acabar la batalla hora por hora,
que yo no pienso en día o noche oscura.
Dice el conde: —Ladrón, do fe no mora
conviénete que muestres tu natura,
cómo tienes por uso dolorido
hacer guerra en un bosque allí escondido.
- [33] »Yo quiero combatir de día claro,
que tu dolor bien claro puedas verte
y no puedas tomar ningún reparo
con huir cuando quieras defenderte.
Dice Reinaldo: —Luego por muy caro
tendré lejos de Francia conocerte,
porque mi padre tal dolor no tenga
que a su hijo la muerte le convenga.
- [34] »Yo combato en el bosque oscuro umbroso,
en el monte y también en la llanura,

32, 2. En el orig.: «para mostrar que no te tengo miedo»; en el verso boiardesco, Reinaldo desprecia a Orlando, no la *aventura*. 33, 1-2. La repetición del adjetivo *claro* es cosa del traductor. 5-8. ‘Celebro haberte encontrado lejos de Francia, pues así mi padre no sufrirá el dolor de ver morir a su hijo’. Naturalmente, el tono de las palabras de Reinaldo es irónico.

hago batalla al día luminoso,
 mañana y tarde y en la noche oscura.
 Tú solo eres al mundo glorioso,
 y tienes de tu honra tanta cura,
 que combates de día por mostrarnos
 que puedes con tus hechos espantarnos.

- [35] Alrededor están otros barones,
 los de la roca y los de la divina,
 que habían dejado todos sus cuistiones
 por mirar de los dos tanta ruina.
 Fue concertado entre ellos por razones
 que vuelvan a la estrella matutina
 para acabar la última batalla
 do tanto ardid, tanto poder se halla.
- [36] Éstos se vuelven a los torreones,
 Orlando, digo, con su compañía,
 esta otra parte va a sus pabellones.
 Los instrumentos hacen melodía,
 grandes voces y gritos de peones
 en el campo de fuera se hacía,
 y por los muros, dentro de la roca,
 hay muchas lumbres, la campana toca.
- [37] Angélica muy bien acompañada
 viene a encontrar Orlando paladino
 a la cámara rica entapizada,
 luego vienen conservas y buen vino.
 La sobrevista toda destrozada,
 el armiño se queda en el camino,
 perdido el Dios de Amor que era cimera,
 que esto le daba pena lastimera.
- [38] Y tanto afán tiene en el pensamiento
 que no sabe decir si es muerto o vivo,
 si la dama lo pide, ¡qué tormento!,
 o si demanda cómo fue de él privo;

34, 8. *con tus hechos*: en el orig., Reinaldo acusa a Orlando de querer asustar al enemigo con su *quartiero*, es decir, con su insignia. 35, 2. *los de la divina*: los hombres de Marfisa. 4. *de los dos tanta ruina*: la lucha entre Orlando y Reinaldo. 6. *a la estrella matutina*: ‘a la mañana siguiente’. 36, 5. *de peones*: en el orig.: ‘de extranjeros’. 37, 1. *muy bien acompañada*: en el orig.: ‘de damas acompañada’. 5-7. Se trata de los objetos que Angélica le ha regalado a Orlando antes de la batalla (I, XXVI 2). 38, 3-4. Orlando se angustia al pensar que Angélica puede preguntarle por *el Dios de Amor que era cimera*, es decir, la cimera con la efigie de Cupido que ella le había regalado.

mas no hubo duda en este sentimiento,
que ella le adivinaba el mal esquivo,
y lo que ve que al conde le agradaba
eso le pide, y de otro no hablaba.

- [39] En cosas de placeres razonando
de la batalla que había sido al llano,
no sé cómo se fue a decir Orlando
que abajo está el señor de Montalbano.
La dama se movió toda escuchando
oyéndolo nombrar a mano a mano,
mas como sabia fue en cualquier conquista,
el cuidado cubrió con sabia vista.
- [40] —Téngole —dice— yo malenconía
que todo el día te hayas combatido,
y entre los otros no te conocía,
según de gente estabas escondido.
Mas si quisiese la ventura mía
que una vez, de tus armas bien cumplido,
te viese combatir, sería gozosa
y a Dios no rogaría de otra cosa.
- [41] »Y aunque Marfisa sea cruel y dura,
ciertamente que yo quiero probarte,
si por un día me harás segura,
que pueda en la batalla bien mirarte.
Y agora piensa a quién darás la cura
que salvaguarda vaya a demandarte,
¿quién será aquél de los que están delante?
Quiero enviar el alto Sacripante.
- [42] Llamado luego fue allí encontinentemente
Sacripante de Angélica la bella.
Éste tenía el corazón ardiente
de muy sobrado amor de la doncella,
como en el libro os lo diré siguiente,
y agora sigue el mandamiento de ella;
la dama razonando le devisa
lo que alcanzar desea de Marfisa.

39, 6. *a mano a mano*: expresión tomada del orig.; aquí significa «de improviso» (BENV.). 7-8. Angélica disimula la agitación que le produce oír hablar de Reinaldo. La repetición del adjetivo *sabia* es obra del traductor. 8. *sabia vista*: en el orig.: «falsa vista». **41**, 3. *me harás segura*: en el orig. «[Marfisa] me hará segura», es decir, ‘Marfisa me hará un salvoconducto’. 4-5. En el orig., el sujeto de estos versos sigue siendo Marfisa. 7. En el orig.: «¿Quién será el que vaya ante ella [Marfisa]?». **42**, 1-2. Angélica mandó llamar a Sacripante. Recuérdese que en su última aparición, éste, junto a Torindo, había sido liberado de la prisión donde lo había encerrado Trufaldino (I, XXI 1). 3-4. Recuérdese también que Sacripante estaba enamorado de Angélica, a la que defendió de Agricán (I, IX 38-41). 5. Cuando el primer libro del poema toca a su fin, el autor anuncia que en el segundo se narrarán nuevos hechos de Sacripante. 7. *le devisa*: ‘le cuenta’ (DA).

- [43] Él se parte y al campo ya se acuesta,
 oscuro el cielo, como os he contado,
 y dícele a la reina su propuesta
 a la hora que ante ella fue llegado.
 Y luego fue graciosa la respuesta,
 que le concede cuanto ha demandado;
 la letra y la licencia va sellada,
 seguridad a estar y a la tornada.
- [44] Cada estrella del cielo era partida,
 fuera de aquélla que va al sol delante;
 la rosada en el aire tan florida
 cristalina venía y relumbrante;
 el alba en cielo ya era aparecida,
 de oro y rosas trae el bel semblante.
 Y, por más acortar este partido,
 la noche es ida, el sol no era salido,
- [45] cuando la dama, puesta en aquel caldo
 que hiela el intelecto y arde el alma
 (digo de Angélica, que por Reinaldo
 en el fuego de amor arda su calma),
 salió del lecho con furor ribaldo,
 no dejando mostrar al día su palma,
 que le parece perder tiempo en vano
 si no ver al señor de Montalbano.
- [46] Después que supo, como os he contado,
 que Reinaldo en el campo abajo estaba,
 aquella noche no la ha reposado,
 sin dormir la pasó, que en él pensaba,
 esperando el placer que haya ordenado,
 aunque el alba del día se tardaba;
 porque su voluntad y su deseo
 sólo en ver a Reinaldos veo.
- [47] Mas el conde, magnánimo guerrero,
 con sosiego en el lecho está durmiendo,
 siempre soñando aquel ánimo fiero
 que en la brega se estaba combatiendo.
 No creo que hay en el mundo caballero
 que no se espante aquel de Brava viendo,

43, 5. *graciosa*: ‘generosa’. 8. *a estar y a la tornada*: ‘a la ida y a la vuelta’. 44, 2. *aquélla... delante*: ‘el lucero del alba’. 7-8. Obsérvese el paso abrupto —procedente del orig.— del lirismo presente en los versos anteriores a la funcionalidad narrativa del final de la octava. 45, 4. *arda*: prefiero aquí la lección de T, pues V y A incurrían en un error evidente (*anda*). 5-8. Angélica se levanta antes del amanecer, pues le urge ver a Reinaldo. 6. ‘sin dejar que el día se muestre’. *palma*: ‘aspecto’ (*DA*). 8. *si no ver*: ‘todo lo que no sea ver’.

según está en el sueño tan terrible,
en el rostro feroz y tan horrible.

- [48] La dama sola vino en tal manera
que no se atreve punto a despertallo,
mas como hace aquél que el tiempo espera,
que las horas son años a esperallo,
así esta dama que se desespera,
sin osarse llegar a meneallo;
con el rostro suave y con la mano
despertó el caballero soberano:
- [49] —¡Sús, caballero, harto habéis dormido,
que a cada parte ya descubre el día!
Levanteme tan presto que he sentido
que un cuerno allá en el campo se sentía,
y porque he de ir contigo he yo venido
y volver, si a Dios place, con tu guía,
te vengo a despertar, y porque quiero
un don de ti como de caballero.
- [50] El conde su bel rostro remirando
todo se enciende de amoroso fuego,
y la dama abrazó todo temblando,
aunque se halla solo y con sosiego.
Dice la dama: —Estoy a tu mandado;
si me amas no quieras eso, luego
que lo digo agora te aseguro,
y por mi fe te lo prometo y juro.
- [51] »Yo te prometo, pues ya he de quererte,
que sola como agora estoy contigo,
me tendrás en tu mano a complacerte
si el don me cumples que te pido y digo,
porque del todo quiero en esto verte
si me amas como has hecho testigo.
Y lo que pido acá en mi pensamiento
es sola una batalla a mi contento.
- [52] »Pero si te veré tan inhumano
que tomes tu placer a mi despecho,
siempre serás tenido por villano

48, 5-6. En el orig.: «así la dama, que tenía mucha más prisa Que el conde Orlando en cabalgar», una ironía que Villena no reproduce. 3. Se refiere al *cuerno* que daba inicio al combate. 50, 1. ‘Orlando, al contemplar el bello rostro de Angélica’. Llamativo error de A y T, que convierten *su bel rostro* en *sube el rostro*, alterando por completo el sentido del verso. 4. En el orig.: «aunque se hallaran solos en aquel lugar». 5-8. Angélica promete a Orlando corresponder a su amor más adelante, cuando el paladín lleve a cabo lo que ella desea. 51, 5-6. La promesa también es una prueba del amor de Orlando. 6. *como has hecho testigo*: ‘como has mostrado’.

y el placer llorarás fuera del lecho,
 porque me mataré yo con mi mano
 y pasareme en tu presencia el pecho.
 Así que está en tu mano en esta hora
 si quies que muera o viva tu señora.

- [53] Al fin de las palabras lagrimando
 abaja el rostro lleno de piedades,
 no pudo más sufrir el conde Orlando,
 llorando muestra todas sus bondades.
 Con tierna voz y baja razonando
 pide perdón con bajas humildades,
 dando la culpa del error pasado
 al fuego del amor, que es tan sobrado.
- [54] Promete todo y aun con juramento
 de cumplir la demanda toda en lleno.
 La lumbre de la luna es ida en viento
 y el sol sale del mar al ciel sereno,
 cuando Orlando, muy lleno de ardimiento,
 que en virtudes contino ha sido bueno,
 por proveerse a la cruel batalla
 se cubre todo con arnés y malla.
- [55] Y aunque fuese de fuerzas muy viriles,
 que al mundo todo no temía de ante,
 mira en sus armas cosas muy sotiles,
 cuanto hay en ellas hasta el postrer guante,
 que conosce las fuerzas tan gentiles
 del enemigo que ha de haber delante,
 que dice que en proeza y en baraja
 a nadie no ha querido dar ventaja.
- [56] Después que de sus armas fue cubierto
 y a Durindana al lado se ha ceñido,
 Angélica la bella le hace cierto
 de cimera y escudo bien guarnido;
 es la cimera un arbolcillo enjerto,
 y en el escudo también va esculpido.
 Enlaza el yelmo y, aunque es muy temprano,
 sube a caballo con la lanza en mano.
- [57] Los otros para hacelle compañía
 sin armas abajaron a lo llano:
 Aquilante y Grifón allí se vía,
 Brandimarte también y el rey Ballano;

53, 7. *del error pasado*: de haber abrazado a Angélica. 55, 2. *temía*: sigo aquí la lección de T, pues considero la de V y A (*tenía*) un error evidente. 3. ‘examina sus armas con detenimiento’.

después de éstos el conde se venía,
 Angélica consigo mano a mano,
 encima un palafrén el bel semblante;
 detrás viene Adrián y Sacripante.

[58] Galafrón en la roca se ha quedado,
 y también Clarión, que está herido.
 Digamos pues de Orlando, que ha bajado,
 como llegado fue al prado florido,
 sonando había al de Amón desafiado,
 el cual en la campaña ha aparecido
 todo cubierto de armas de alta guisa;
 con él apareció también Marfisa

[59] sin yelmo, que su rostro no lo esconde,
 que no fue vista cosa tanto bella:
 la cabeza que al oro corresponde
 toda parece relumbrante estrella,
 a su belleza todo bien responde.
 Diestra, elocuente y muy fuerte doncella,
 morena un poco y grande de persona.
 Turpín la vido y de ella así razona.

[60] Angélica a Marfisa no semeja,
 porque era más gentil y delicada,
 blanco el rostro, la boca muy bermeja,
 suave en el aliento y bien mirada,
 a quien la ve se le arde la pelleja;
 del oro la cabeza rodeada,
 con un hablar tan dulce y delicado,
 que cualquier de ella fuera enamorado.

[61] Pues ya iba con Orlando a mano,
 que poco más arriba lo contaba;
 la otra y el señor de Montalbano,
 que al otro cabo en contra se allegaba

57, 6. *mano a mano*: aquí, a diferencia de la oct. 39, la expresión, aunque también proceda del orig., significa 'uno junto al otro'. 58, 2. Reinaldo hirió a Clarión en I, XXVI 41. 59. Descripción física de Marfisa, cuya belleza se contrapone a la de Angélica, tal como se manifiesta en la oct. siguiente. 4. En el orig.: «y los ojos más vivos que una estrella». 6. y *muy fuerte*: esta tercera cualidad no se menciona en el orig. Para esta descripción de Marfisa, véase el «Estudio preliminar», p. 88. 60, 4. *bien mirada*: en el orig., la mirada de Angélica es «cautivadora», adjetivo con el cual Boiardo establece una neta distinción entre ésta y los ojos de Marfisa, mencionados en la oct. anterior del orig., también en el v. 4. Como hemos visto, Villena omite la alusión a los ojos de la mujer guerrera y quizá por eso tampoco concede especial importancia al calificativo de la mirada de Angélica. 5. *se le arde la pelleja*: desafortunada rima de Villena, que afea mucho la octava; en el orig.: «le enciende el corazón». 8. *cualquier*: opto aquí por la lección más clara de T en vez de la de V y A (*quier*). En el orig.: «que todo pensamiento triste volvía alegre», un poder más sutil y complejo que el expresado en el verso castellano. Véase el «Estudio preliminar», p. 89. 61, 1. El sujeto es Angélica. 2. *la otra*: Marfisa.

armado todo y sobre Rabicano.
Torindo, Astolfo que lo acompañaba,
Prasildo, Hiroldo en tanta gallardía,
desarmados le hacen compañía.

- [62] Después que juntos fueron en los prados,
reposó cada uno allí algún tanto.
Sonando el cuerno son desafiados
los dos que solos dan al mundo espanto.
Agora yo los dejo estar armados
por deciros, señor, este otro canto,
que de cuantas batallas he contado
ninguna como ésta me ha espantado.

Canto XXVIII, donde cuenta cómo estando Angélica presente se comenzó la batalla entre Reinaldos y Orlando, y cómo estando Reinaldo sin sentido, viendo Angélica que Orlando lo iba a matar, envía a deshacer el jardín de Falarina; ella después envía el caballo Bayardo a Reinaldos.

[f. 96v]

- A Ingrato Amor, cruel, desconocido,
 ciego, sin fe y en todo variable,
 perjuro, falso, perro fementido,
 enemigo del bien, del mal durable,
 alevoso, perverso y sometido
 a quien no puede ver lo razonable,
 digo el amor, que en la mujer se cría
 y la parte contraria lo desvía.
- B Haréis servicios con el alma y vida,
 con el valor entero a vuestra dama,
 y el tiempo que ha de ser de vos servida
 cuán engañosamente os muestra que ama.
 Mas, ay, si ella por otro va vencida,
 cuanta honra ponéis por ella y fama
 toda se pierde en sólo aquel momento
 que puede ver a quien le da contento.
- C Qué mayor fe ni qué mayor servicio
 que el que Angélica ha visto aquí en Orlando,
 poniendo su persona en sacrificio,
 los días y las noches peleando.
 Mira el amor, mira su falso indicio,
 mira la paga que le está guardando,
 que por salvar a quien vella no quiere,
 envía a Orlando donde ve que muere.
- [1] Quien el gusto de Amor no habrá probado
 podrá tener a mal a estos barones,
 que a guerra con furor son allegados,
 ardiendo en fuego están sus corazones,
 debiendo ser entre ellos dos honrados,
 que eran parientes y unas las naciones;
 el hijo de Milón principalmente,
 que es causa de esta guerra de presente.

A-C. Como en otras ocasiones, Garrido de Villena arremete contra el amor en sus versos de introducción al canto. En esta ocasión, se refiere al amor no correspondido, que convierte a los amantes en víctimas capaces de realizar actos heroicos que se revelan inútiles, puesto que el objeto del deseo sigue desviando la mirada. 1, 6. En el orig.: «que habían nacido de una sangre y una estirpe», hendíadis que subraya el hecho de que los combatientes pertenecen a la misma familia. El traductor no reproduce la figura, sino que menciona, por una lado, el parentesco y, por otro, *las naciones*, es decir, la pertenencia al bando cristiano. 7. ‘sobre todo se *podrá tener a mal* a Orlando’. 8. Orlando es el principal instigador del duelo, pues cree, erróneamente, que Reinaldo está enamorado de Angélica.

- [2] Mas quien conosce Amor y su pujanza
excusará del todo al caballero,
que Amor el seso y el sentido avanza,
proveer no aprovecha de primero.
Viejos y mozos van por esta danza,
el bajo pueblo con el señor fiero;
no tiene Amor remedio, ni la Muerte,
a toda gente doma, a toda suerte.
- [3] Esto se vido entonces manifiesto,
cuando Orlando, de seso tan cumplido,
de su natura se mudó tan presto,
y el apetito fue quien lo ha movido,
y a su Reinaldos tuvo por molesto,
con quien en amistad fue tan unido
y a muerte agora aquí lo desafía.
Sonando el cuerno en alta voz decía:
- [4] —¡No tienes aquí el fuerte Montalbano,
que pueda con sus muros escaparte!
Ni contigo el hermano de Viviano,
que te pueda ayudar con su mal arte.
¿Pues quién podrá quitarte de mi mano,
adónde irás huyendo, o en qué parte?
¡En el mundo hay ciudad ni fortaleza
do traición no hayas hecho con vileza!
- [5] »Belisandra robaste en Berbería
cuando allí fuiste como mercadante.
¿Por ventura que irás por esa vía?
¿O huir por el reino de Levante,
do siete hermanos por tu fantasía,
por tus engaños, que éstos van delante,
todos llevaron a traición la muerte?
¿Pues en Tesalia ganarás la suerte?
- [6] »Rey Pantasalicón allí has tomado,
jamás tan gran vileza ha sido usada,
que siendo preso fue por ti ahorcado;
¡mira cómo tendrás allí pasada!

2, 3. 'que el amor supera el seso y el juicio'. 4, 1. *el fuerte Montalbano*: el castillo de Montalbán. 3. *el hermano de Viviano*: Malgesí. 4. *con su mal arte*: 'con su magia'. 5. *quitarte*: 'librarte'. 7. La frase es negativa: 'no hay ciudad...'. 5, 1-2. Alusión a un episodio perteneciente a la tradición caballeresca, según el cual Reinaldo, disfrazado de mercader, rapta a la joven Belisandra, tal como le ha ordenado Carlomagno, que está enamorado de ella (BENV.). 4-7. Otro episodio tradicional, que narra cómo Reinaldos dio muerte a Mambrino y a los seis hermanos del mismo. 8. *en Tesalia*: lugar de los hechos mencionados en la oct. siguiente. 6, 1-4. BENV. afirma que la fuente de este episodio no ha sido identificada. 1. *allí*: en Tesalia. 4. '¿cómo vas a pasar por su territorio!'

No puede ser del todo declarado
tu maldad y traición tan afamada.
Mas sé que a Montalbán de noche oscura
ni aún de día el camino te asegura.

- [7] »El tesoro robaste al indiano,
que a mí tocaba por razón derecha,
que el rey de India Durastante al llano
yo lo maté, y no tú con falsa trecha.
Bajo la tregua del rey Carlomano
y Marsillo robaste, ¡ved qué hecha!
¡Arrepiéntete aquí por que se entienda
como hoy de tanto mal harás emienda!
- [8] Reinaldo hizo al conde su respuesta,
también sonando el cuerno, que es Bondino,
diciéndole: —Después ven a la fiesta,
que eres vasallo y eres paladino,
y pues que está tu alma tan dispuesta
a venganza de todo sarracino,
de cualquier que yo he muerto en todo estado,
deshecho o preso, o sea de mí robado.
- [9] »Pero yo vengaré, quiero acordarte,
la muerte inicua de cualquier cristiano.
Don Claro, el paladín, quiero acordarte
que lo mataste en campo por tu mano;
desesperó Girardo por matarte,
que por tu causa fue hecho pagano.
Escucha, renegado, oye el efecto:
¡quien da ocasión al mal tiene el defecto!

5-6. 'No puedo decir todas tus maldades y famosas traiciones'. 8. *el camino te asegura*: en el orig.: «es el camino seguro». En el verso boiardesco se acusa de nuevo a Reinaldo de ladrón, de salteador de caminos; la traducción es ambigua, puesto que no queda tan claro por qué motivo es inseguro el camino a Montalbán. 7, 1-4. Alusión a otra historia de la tradición caballeresca, según la cual Orlando dio muerte a Durastante, aunque el tesoro parece ser invención de Boiardo (BENV.). 4. *trecha*: 'treta'. y *no tú con falsa trecha*: en el orig.: «y no tú, ¡ladrón!». Como ya hemos visto en la oct. anterior, la acusación de ladrón es mucho más rotunda en el orig. 6. En el orig.: «le robaste al rey Marsillo su Macón», alusión a un episodio tradicional, en el cual Reinaldo roba una imagen de Macón a Marsillo (BENV.). El verso castellano transforma por completo el sentido del orig., y no dice qué ni a quién robó Reinaldo. 8, 5-8. Estos cuatro versos quedan inconclusos sintácticamente, lo mismo que en el orig. 7-8. 'de cualquiera a quien yo haya matado, vencido, apresado o robado en cualquier lugar'. 9, 3. Se trata del duelo tradicional entre Orlando y don Claro (al que ya se alude en I, IV 1). Al ver morir al segundo, Girardo pierde la fe; Orlando, como autor de la muerte, es indirectamente responsable de la apostasía (BENV.).

- [10] »El padre de Oliveros, ¡oh, malvado!,
que fue por tu ocasión de Carlo muerto.
Reinaldo de Bilarda, aquel honrado,
delante el viejo padre muerto a tuerto.
Cuando te has la mañana levantado,
ganar el Paraíso piensas cierto
con cruz y pater nostres. ¡No conviene
buenas palabras quien mal hecho tiene!
- [11] »Acuérdate, cruel, que en Montefuerte,
por tomar el castillo a tu talento,
el franco rey Balante hubo la muerte,
y esto fue allí por tu consentimiento,
que junto a Carlo estabas y tu fuerte
no te bastando, ni aun el ardimiento,
a combatir con él de caballero
otro enviaste, y fue muerto Rugero.
- [12] Estas palabras y otras divertidas
Reinaldo dice con la voz robusta,
que del conde no pueden ser sufridas,
mas muévase con ira y muy injusta.
Las personas de escudos guarnescidas
y con alto furor la lanza justa;
y viénense a herir con ardimiento,
parecen los caballos rayo o viento.
- [13] Como en el cielo o sobre la marina
dos vientos fieros vienen desparcidos,
y encuéntranse los dos con gran ruina,
hacen a los navíos ir perdidos.
Y como un río del monte se declina,
con piedras rotas y árboles rompidos,
así aquellos barones valerosos
corriendo arremetieron furiosos.
- [14] Ninguno de ellos nada fue movido,
aunque las lanzas tan desmesuradas
en troncones al cielo se han subido.
Ya vuelven en las manos las espadas,
pagano no hubo allí tan atrevido
que no muestren las caras demudadas
cuando volvieron juntos a encontrarse,
con enojo y con ira a amenazarse.

10, 1-4. Se mencionan aquí otros dos episodios pertenecientes a la tradición. 1-2. ‘¡Oh, malvado, por tu culpa Carlos dio muerte al padre de Oliveros!’ 7-8. ‘De nada sirven las oraciones a quien realiza malas obras’. **11**. Reinaldo reprocha a Orlando otras muertes, todas ellas contextualizables en la tradición caballeresca del siglo XV (BENV.). 8. *Rugero*: cf. I, XXVII 20. **12**, 1. *divertidas*: ‘diversas’, ‘distintas’.

- [15] En el mundo no fue cosa más cruda
 que el fiero asalto de esta gran batalla,
 cada uno mirando teme y suda,
 pues ¿qué hará quien al trabajo se halla?
 La carne en muchas partes ven desnuda,
 que el arnés va por tierra con la malla.
 Reinaldos sobre el conde va con pena,
 sobre el escudo el grande golpe suena.
- [16] Abrió el escudo y el espada pasa,
 sobre la espada llega al guarnimiento,
 la plastra del brazal como de masa
 rompió, y el conde siente gran tormento.
 Sobre Reinaldo el conde se traspasa,
 y en el bufar parece un puro viento;
 a la siniestra llegó el golpe crudo,
 hasta la espalda le rompió el escudo.
- [17] La ira poco a poco más se enciende,
 Reinaldo llega a aquel seguro monte,
 mas su espada aquel yelmo ya no ofende,
 que es encantado y ha sido de Almonte.
 Atordido Roldán todo se extiende
 por el golpe soberbio de la fronte,
 pero en sí retornó en muy poco de hora,
 con vergüenza de ver a su señora.
- [18] Los dientes apretando el paladino
 en la cabeza le ha también cogido;
 sobre el yelmo que fue del rey Mambrino
 nunca fue golpe tan feroz sentido.
 Sobre aquel Rabicano que es tan fino
 iba Reinaldos todo amortescido;
 pareció aquel caballo que volaba,
 al conde espolear no aprovechaba.
- [19] No se ha visto jamás tan gran pecado
 como era de Reinaldo valeroso,
 sobre el arzón el paladín va echado,

16, 1. *pasa*: ‘traspasa’. 2. *sobre la espada*: traducción errónea; el orig. dice «sobre el hombro». *guarnimiento*: ‘armadura’. 7. *a la siniestra*: ‘a la izquierda’. **17**, 2. En el orig.: «Reinaldo sobre el yelmo alcanzó al conde», de lo cual se deduce que el *monte* del verso castellano es una sinécdoque que designa a Orlando. 4. Recuérdese que Orlando llevaba el yelmo encantado que había pertenecido a Almonte (cf. I, XVI 15). 5. *Roldán*: Orlando; es la segunda vez que Villena utiliza la forma castellana del nombre. 8. En el orig.: «ira y vergüenza devoran su pecho». La alusión aquí a *su señora* es, pues, inserto del traductor. En el orig., Angélica no aparece hasta la oct. 28. **18**, 3. El yelmo de Mambrino también está encantado (cf. I, IV 82). 8. Es inútil que Orlando espolee su caballo, pues Rabicano va tan rápido que no podrá alcanzarlo. **19**, 1. *tan gran pecado*: ‘algo tan lastimero’.

arrastraba la espada al prado herboso;
la sangre por el yelmo a cada lado
por el golpe que fue tan poderoso.
Tanta angustia pasó con tanta pena
que sangre le quebró por cada vena.

- [20] Por la boca y narices le salía,
el yelmo estaba ya por todo lleno;
espíritu en el pecho no tenía,
corriendo va el caballo a todo freno.
Y estar en aquel caso se veía
cerca de un hora, o muy poquito meno.
Mas jamás se vio drago ni serpiente
como él fue en la hora que se siente.
- [21] Tempestades jamás fueron mayores,
a todas otras ha pasado ésta;
rompe el escudo y luego con furores
arrójalo en el prado con tempesta.
Fusberta, cruda espada, con rumores
toma a dos manos, y escuchad la fiesta,
que dando voces que muy bien se siente,
al conde hiere en medio de la frente.
- [22] Sufrir no pudo aquel gran golpe Orlando,
la cabeza en las ancas ha batido,
los brazos a los lados van colgando,
no muestra aquel poder que había tenido.
Acá y allá se andaba meneando,
los muslos de la silla había movido;
poco faltó, por acortar razones,
que no saliese fuera los arzones.
- [23] Mas como tiene fuerza soberana,
prestamente se vido el desengaño,
y mirando su espada Durindana:
—¿Mi espada es ésta —dice—, o yo me engaño?
Ésta es la que gané yo a la fontana,
que entre moros ha hecho tanto daño.
Yo veo, si no estoy desacordado,
que ésta es mi espada, si no estoy mudado.
- [24] Así decía; alrededor mirando,
de mármor un padrón vido allí luego,

20, 8. *en la hora que se siente*: ‘cuando recobró el sentido’. 21, 2. ‘esta [tempestad] supera a cualquier otra’. 22, 7. *por acortar razones*: el inciso del narrador es un ripio de Villena. 23, 2. *se vido el desengaño*: en el orig.: «salió de aquel apuro». 5. Nueva alusión a la muerte de Almonte (cf. I, XXVII 17).

por medio lo partió fuerte bramando,
de arriba abajo, sin ningún sosiego.
Después vuelve a Reinaldo fulminando
los ojos, parecían vivo fuego,
soplando de ira como un gran serpiente
tira a dos manos y batiendo el diente.

[25] ¡Oh, Dios del cielo, oh, tú, Virgen divina,
defended a Reinaldo en este hecho!
Que el golpe es fiero y de tan gran ruina
que en un monte de diamante habría deshecho.
Todo lo corta Durindana fina,
que no tiene respeto al fuerte pecho,
pero Dios escapó al de Montalbano,
que la espada caer hizo de llano.

[26] Si la espada llegara allí de talle,
hasta el arzón llegara el golpe fiero,
las armas no bastarán a guardalle,
que cierto fuera muerto el caballero.
Mas aún la muerte cuasi fue a espantalle,
que atordido quedó el fuerte guerrero,
por orejas la sangre y por la boca
sale: con tanta furia el golpe toca.

[27] La gente que en el prado los miraba
alzó la grito al golpe desusado,
y Marfisa callando lagrimaba,
porque Reinaldos piensa que ha acabado.
A dos manos el conde aún le tiraba,
que por medio lo quiere ver cortado;
y bien pudiera usar de aquella prueba,
que Reinaldo no espera que se mueva.

[28] Mas el golpe sobre él no descendía,
que Angélica a la brega está presente;
el brazo al conde aquel punto tenía,
y vuelve a él con cara muy placiente,
dice: —Barón, por claro se veía
que entre gentil y generosa gente
por palabra la fe ha de ser guardada,
sin juramento en todo reservada.

[29] »Esta mañana prometí jurando
que te haré por una vez contento
en lo que tú querrás y cómo y cuándo,

25, 6. *fuerte pecho*: sinécdoque que designa a Reinaldo. 8. La espada no golpeó con el filo, sino plana. 27, 7. *usar de aquella prueba*: 'dar aquel golpe'. 28. La aparición de Angélica interrumpe el duelo y salva a Reinaldo (recuérdese la promesa de I, XXVII 49-51).

pero hazme primero cumplimiento
de una promesa hecha por ti, Orlando,
la cual puedo pedir a mi talento,
pues yo te digo, franco paladino,
que tú te has de poner luego en camino.

- [30] »Toma el camino aquí, en esta campaña,
que quien cumple su fe nada reposa;
no pares hasta el reino que es de Orgaña,
donde verás muy admirable cosa,
que una reina que a todo el mundo engaña,
¡que así la haga Dios muy dolorosa!,
ha fabricado un huerto por encante
y ha destruido el reino un instante.
- [31] »En la guarda de aquel falso jardino
un gran dragón está en medio la puerta,
que ha destruido todo aquel confino.
Toda la gente de la tierra es muerta,
no pasa por allí algún peregrino,
o caballero, o dama por la huerta,
que no los prenda con sus falsedades
y dalos al dragón, ¡ved qué crueldades!
- [32] »Por do te ruego que si amor me tienes,
como ya visto se ha por experiencia,
que este dolor me quites y condenes
la falsa reina a muerte sin paciencia.
Bien sé que tu valor, tus grandes bienes,
tu grande ardid y tu muy gran potencia,
aunque sea este hecho peligroso,
que saldrás a la fin victorioso.
- [33] Orlando a la doncella se le inclina
sin hacerse rogar más al presente,
y con tanto furor presto camina
que lo pierde de vista ya la gente.
Agora con pasión y gran ruina
aquel hijo de Amón ya se resiente;
la espada con dos manos apretando,
creyendo de vengarse allí de Orlando,

30, 3. *Orgaña*: reino aparecido en varias ocasiones: en I, XIV 29, se dice que cada año entregan cien doncellas a su rey. En I, XVII 6 ss., Híroldo le dice a Reinaldo que dichas doncellas, así como cierto número de caballeros, sirven de alimento al dragón guardián del Jardín de Falerina (quien reina en Orgaña en sustitución de Poliferno, que lucha en Albraca). Reinaldo libera a Prasildo y Flordelisa antes de que el dragón los devore. Flordelisa convence a Reinaldo de que el jardín es muy peligroso y de que no debe ir (I, XVII 38-46). Así pues, en la presente oct., Angélica le pide a Orlando una misión que parece imposible. **32, 3-4.** En el orig.: «Que este dolor me quites del corazón, El cual ya no puedo soportar más». Boiardo no menciona aquí a Falerina, la *falsa reina*; los versos castellanos encierran mayor violencia, inciden menos en el sufrimiento de Angélica para centrarse en la acción que ésta le pide a Orlando. **33, 6.** ‘Reinaldo recobra el sentido’.

- [34] mas aquél está lejos ya una legua.
Reinaldo determina de seguillo,
que no quiere con él ni paz ni tregua,
que en todo caso no puede sufrillo.
Marfisa, Astolfo, cada cual lo atregua,
y en fin también supieron convertillo,
que aunque dentro del ánima le pesa,
se aseegó y dejó entonces la empresa.
- [35] Este fin hubo la batalla, y de ella
Reinaldo ya se va a hacer curarse;
hablalle quiso Angélica la bella,
para escuchalla no quiso pararse,
que el desamor que tiene a la doncella
apenas se podía de él apartarse.
Ella se parte y va a sus torreones,
Reinaldos se tornó a sus pabellones.
- [36] A la roca se torna en fin la dama,
y de Amor se lamenta y de Fortuna;
contino llora y a la muerte llama,
diciendo: —¿Fue jamás bajo la luna
por el mundo doncella de tal fama,
o pasa en el Infierno ánima alguna
tanta pena y dolor tan encendido
cual yo sustento en mí tan dolorido?
- [37] »El caballero el alma me ha llevado,
no quiere que yo viva ni que muera,
y es tan cruel que nunca me ha escuchado
que le diga mi pena lastimera,
el afán por su causa sustentado
y esta vida que acaba y es tan fiera.
¡Después de muerta aún sería contenta
si escuchase el dolor que me atormenta!
- [38] »Mas cualquier alma desdeñosa y dura
amando y lagrimando se doblega,
así que la esperanza me asegura
que un tiempo me dará lo que ahora niega;
y sólo en esto está puesta Ventura,
que sigue la paciencia y llora y ruega.
Y si no tengo yo estas condiciones,
no faltarán en él las ocasiones.

34, 1. *aquél*: Orlando. 35, 5. *desamor*: el sustantivo orig. es más contundente: «odio». 36, 5. *doncella de tal fama*: en el orig.: «doncella infeliz». 38, 5. *Ventura*: Fortuna.

- [39] »Yo venceré su gran descortesía,
que ya se aplacará el feroz gallardo,
y piedad tendrá a la pena mía,
el fuego tan cruel en que ahora ardo.
Pues conviene seguir por esta vía,
quiero envialle agora su Bayardo
que, como entiendo y es pública fama,
este caballo solo es a quien ama.
- [40] »A Orlando no veré jamás tornado,
que fuerza ni saber podrá ayudallo
del peligro do ahora lo he enviado;
bien puedo disponer de este caballo.
¡Ay, Dios del cielo, cómo me he engañado,
cómo pude a la muerte así enviarlo!
Mas Dios lo sabe, que sufrir no pude
ver morir al que quiero que me ayude.
- [41] Que sea muerto el buen conde de Brava
por salvar al señor de Montalbano;
más que a su vida aquel conde me amaba,
este otro me aborresce de villano.
La conciencia por cierto bien me agrava
y lo que hago es un pecado vano,
mas la culpa es de Amor, que ley no tiene
y nos corrige como bien le viene.
- [42] Así diciendo llama una doncella,
que pequeña con ella fue criada,
de gentil aire y en hablar muy bella,
la cual vino delante arrodillada.
—Cabalga luego —le ha mandado aquella—,
ve al campo de la reina potentada,
que por su orgullo y por su contenteza
tiene cercada nuestra fortaleza.
- [43] »Cabalgarás en ese palafreno,
y el caballo Bayardo lleva a mano.
De tiendas todo el campo tiene lleno,
busca la del señor de Montalbano
y darasle el caballo por el freno;

39, 4. *tan cruel*: en el orig.: «desmesurado». 40, 1-4. Angélica ha encomendado a Orlando una misión imposible, de la que no saldrá vivo, por eso nadie reclamará a Bayardo. 5-6. Angélica se arrepiente de haber mandado a Orlando a una muerte segura. 8. *al que quiero que me ayude*: a Reinaldo, «al que tanto amo», como dice el orig. 41, 1. *conde de Brava*: Orlando. 3. *este otro*: Reinaldo. 42, 5. *aquella*: Angélica. 6. *la reina potentada*: Marfisa.

- y dile que, pues es tan inhumano
que sufre que aquí yo de hambre muera,
su caballo le envió a comer fuera.
- [44] »Jamás yo no podré sufrir tal cosa,
que su caballo pase tal tormento,
aunque él viene a enojar una medrosa,
contra razón me da tal descontento.
De una cosa me llamo desdeñosa:
que lo amo tanto y es mi amor al viento,
y lo amaré mientras con alma quedo,
o quiera o no, porque yo más no puedo.
- [45] »A él has de hablar en esta guisa
y a traerme respuesta pon ingenio,
que la piedad está de él tan divisa
que aun hablarte mostrará desdeño.
Y partiéndote de él, vete a Marfisa,
no hagas reverencia ni aun un seño;
sin apearte al pabellón te acuestas
y de mi parte hazle esta propuesta:
- [46] »Dirasle que el ejemplo habría creído
que de Agricán debiera de espantalla,
y las gentes que el caso habrán sabido
a no hacerme guerra ni pensalla.
Mas pues ella contino la ha querido,
de tal manera espero de amansalla,
que del ejemplo de ella y su locura
tome escarmiento toda criatura.
- [47] La doncella, en el llano ya bajada
y en el campo de presto descendida,
al de Amón dio primero su embajada,
con baja voz y muy bien comedida;
hablando con él siempre arrodillada,
no sé si de Reinaldos fue entendida,
que así como entendió quien la enviaba,
volvió la espalda y más no la escuchaba.

43, 6-8. 'y dile que, aunque él es tan inhumano que permite que yo muera de hambre, yo dejo comer a su caballo'. El *hambre* de Angélica debe entenderse como el deseo amoroso que le inspira Reinaldo. En el orig. se habla explícitamente de «anhelo». 44, 5. 'Sólo se me puede reprochar una cosa'. 6. y *es mi amor al viento*: es inserto del traductor; puede entenderse como 'y mi amor agita mi ánimo como el viento'. 45, 3. *tan divisa*: 'tan alejada'. 4. *desdeño*: 'desdén'. 46, 6-8. Marfisa, al igual que Agricán, se convertirá en un ejemplo para los demás, quienes comprenderán que no deben enfrentarse a Angélica.

- [48] Con él estaba Astolfo razonando,
 el cual, viendo la dama que partía,
 que el caballo se vuelve sospirando,
 a buen paso contino la seguía.
 Dice después que la razón mirando
 a él aquel caballo convenía
 por suyo, pues se sabe en esta guerra
 que lo ha traído él en esta tierra.
- [49] No sabe aquélla defender lo bueno,
 que no tiene vigor a defensallo;
 de la mano dejó tomar el freno
 y Astolfo al fin quedó con el caballo.
 Por el campo, que de armas está lleno,
 la mensajera todo ha de buscallo;
 buscó por todo y vido la devisa,
 y viéndola llegose ante Marfisa.
- [50] Y no se demudó por su presencia,
 mas hizo su embajada exentamente,
 con un ardid mezclado con prudencia.
 La reina tiene el corazón ardiente,
 escúchala con muy poca paciencia,
 pero dio la respuesta de prudente:
 —Yo no amenazo, que el buen fin del juego
 es de quien obra y habla con sosiego.
- [51] Dejemos el hablar de la doncella,
 que fue en el modo que aquí habéis oído,
 tornó delante Angélica la bella.
 Y hablemos del conde que se es ido,
 el cual va a peligrar por amor de ella,
 y de una selva ya se había salido,
 y fuera de ella vido, en un gran llano,
 armado un caballero y lanza en mano,
- [52] y sobre un agua un puente marmorino,
 y el agua del guerrero era guardada.
 Y riberas del río, en un bel pino,
 vido una dama que está de él colgada
 por los cabellos, y con un contino
 llorar, que mueve a hacella consolada,

48, 2-4. Astolfo vio que la dama se marchaba con Bayardo y la siguió. 5. *la razón mirando*: por derecho. 7-8. Tras la derrota de Gradaso (I, VII) y en ausencia de Reinaldo, Astolfo adquirió derechos sobre Bayardo y viajó con él. 49, 1-2. La derivación es aporte de Villena. 50, 1. La mensajera no se inmutó ante el aspecto imponente de Marfisa. 51, 4. El narrador abandona la escena de la mensajera para hablar de Orlando. 52, 1-2. El caballero es el guardián del puente. 2. La repetición de *agua* y la aliteración son aportes del traductor. 4-5. El encabalgamiento, incorporación de Villena, subraya el dramatismo que envuelve a la dama.

socorro por merced siempre demanda,
sintiéndose su llanto en toda banda.

- [53] Muy gran piedad al conde le ha venido,
por descolgalla al pino se allegaba;
el caballero armado se ha salido:
—No hagas, caballero —voceaba—,
que a todo el mundo habrás cierto ofendido
si la dama por ti se descolgaba,
porque la antigua edad, ni nuestra nueva,
de tan traidora dama no ha hecho prueba.
- [54] »Por su malicia siete caballeros
perdidos son y por su fantasía,
mas no cumple contarte los guerreros,
que es luengo cuento, sino ve tu vía,
que no te contarás en los primeros
que habrán dejado estar esta porfía.
Mas agora, señor, en este canto,
se quedará la dama con su llanto.

53, 3. *el caballero armado*: el guardián del puente. 7-8. ‘porque nunca, ni antes ni ahora, ha habido dama tan traidora’. 54, 1. *fantasía*: en el orig.: «felonía». 3-8. En el orig.: «mas no es cuestión de contarte esto, Que es muy largo. ¡Sigue tu camino, Déjala y preocúpate de otras cosas! Queridos señores y barones, Conformaos con lo que habéis oído, Por esta vez el canto aquí termina». La traducción es más libre que de costumbre, probablemente porque en el contenido de la octava no se incluyen hechos o datos remarcables.

Canto XXIX, donde el caballero que guardaba la dama, viendo que Orlando quería descolgalla, le cuenta la causa por que está allí puesta. Y al fin, determinando librala, Orlando hace batalla con todos los que la defienden, y al fin, llevándola consigo, ella lo deja a pie y le lleva su caballo.

[f. 99v]

- A Quien no querrá en su vida estar sujeto
 guarde su libertad de amor esquivo,
 que si la pierde bien verá el efeto
 muy más al natural que yo lo escribo,
 que toma posesión de ella secreto,
 y cuando no os catáis ya es posesivo,
 y como un mal que llaman perlesía
 por todas junturas humor cría.
- B Él sujeta y cautiva con presencia,
 y en la sangre se mezcla por las venas,
 tan poderosa sale su dolencia
 que no cuidáis jamás de las ajenas,
 y no tiene poder ninguno ausencia
 para aflojaros nada las cadenas,
 que aunque nueva presencia esfrie el fuego,
 sentiréis el calor antiguo luego.
- C En fin, que el que quisiera estar constante
 gozando libertad de amor se guarde,
 y tome ejemplo en el señor de Anglante,
 que en este fuego vivamente se arde.
 Callo de mí, que había de ir delante,
 que a sujetarme no vine más tarde,
 pero tal sujeción a todo el mundo
 parecerá ser mal muy sin segundo.
- [1] Nel otro canto ya os conté que Orlando
 vido el gran pino, junto a la ribera,
 do llorando la dama está colgando;
 movido hubiera un corazón de fiera.
 Y mientras él la estaba así mirando,
 el otro caballero con voz fiera
 le dice: —Caballero, ve tú vía,
 no quieras emprender esta porfía.

A-C. Al igual que en el canto anterior, Garrido de Villena ilustra en sus octavas los efectos perniciosos del amor, y pone como ejemplo a Orlando e incluso alude a sí mismo. A, 6. ‘y antes de que os deis cuenta’. 3. *perlesía*: ‘parálisis’. 8. *humor*: ‘líquido vital’. B, 7. *esfrie*: ‘enfrie’. 1, 4. *fiera*: en el orig: «altanera»; la repetición de la palabra rima es, pues, cosa del traductor. 8. En el orig.: «no ayudes a esa dama malvada». Villena retoma aquí el sustantivo *porfía*, empleado en la octava final del canto precedente.

- [2] »La dama está como a ella se le antoja,
que está colgada con la clenche al viento
y vuélvese ligera como hoja.
Y aun éste ha sido siempre su talento:
jamás de falsedades se despoja,
teniendo sus amantes en tormento,
como el viento se vuelve, que no cesa,
y así siempre volvió toda promesa.
- [3] —Por muchas que hayan sido sus maldades
—responde el conde— no puedo dejarla,
jamás he consentido crueldades,
en todo caso yo quiero escapalla.
No creo que haya en ti civilidades
tantas que puedas como yo miralla;
si de ofensa querrás vengar tu fama,
no lo debes hacer sobre una dama.
- [4] —Esta doncella —dijo el caballero—
fue tan cruel y tan desapiadada,
variable y de un ánimo ligero
que con razón aquí está condenada.
Mas tú, barón, debes ser forastero,
y no sabes el mal de esta malvada,
y así piedad te mueve a socorrella,
y es más cruel que tigre esta doncella.
- [5] »Escucha, yo te ruego, en qué manera
por derecha razón y justamente
fue colgada en el pino aquella fiera.
Ella nació conmigo entre esta gente,
por su beldad ha sido tan ligera,
pasión no se movió en tal accidente,
que su soberbia toda está en la cola
cuando la extiende, como aquella sola.
- [6] »Origila por nombre se ha llamado,
y do nascimos Batria es hoy llamada;
de mi primera edad yo la he amado,
como plugo a mi suerte desdichada.
Ella, con un desdén disimulado,

2, 2. *clenche*: deformación de ‘crenché’, lo mismo que ‘crenchá’, es decir, la raya del pelo (*DA*); sinécdoque que designa la cabellera de la dama. 7-8. ‘al igual que el viento, que gira sin cesar, así la dama invierte sus promesas’. 3, 5. *civilidades*: ‘mezquindades’. 5-6. ‘No creo que seas tan mezquino como para mirarla y no sentir lo mismo que yo’. 6. En el orig: «y no sabes la historia de esta región». El verso castellano resulta muy expresivo gracias a la derivación. 8. *tigre*: en el orig.: «oso». 5, 5. *ligera*: en el orig.: «altanera». 6-8. Los versos castellanos resultan algo oscuros, puesto que la comparación con el pavo real no es tan explícita como en el orig., que dice así: «que nunca fue visto un pavo real Que tuviera más soberbia en su cola Cuando la extiende al sol y tiene quien la loa». 6, 1. Según parece, el nombre es invención de Boiardo (BENV.).

prometiendo y negando la malvada
me encendió de tal llama con sosiego
que todo ardía, y todo era ya fuego.

- [7] »Otro mozo también aun la amaba,
no más que yo, que más no se podía,
mas el día y la noche lamentaba,
que cuasi ya del todo se moría.
Locrino el caballero se llamaba,
que un martirio de amor y tal sufría
que todas horas siempre llora fuerte,
pidiendo por remedio al fin la muerte.
- [8] »Al uno, al otro con sus palabretas
en el lazo de Amor nos ha cogido,
mostrando en el invierno las violetas
y el hielo en el verano ha prometido.
Y bien que a veces, aunque más secretas,
sus falsedades fue por nos sentido,
ninguno de quererla se ha dejado,
cada uno creyendo ser amado.
- [9] »Muchas veces ante ella me mostraba
formándole palabras en mi pecho,
mas decillas después jamás osaba,
que, como ante ella me veía de hecho,
lo que pensado había se me olvidaba.
Perdióseme la voz a mi despecho,
perdía por vergüenza el sentimiento,
hablando como quien está sin tiento.
- [10] »En fin Amor me dio tanta pujanza
que le hablé de que quedé muy ledo:
“Si vos creéis, oh, dulce mía esperanza,
que yo pueda sufrir lo que no puedo,
y que mi vida sufrirá abastanza
el fuego que me quema hasta un dedo,
dejad tal pensamiento, que es incierto,
que si no me ayudáis, yo seré muerto.
- [11] »“Yo os juro, y es verdad y no os engaño,
y en vos mesmo pensad lo que aquí digo,

7. *con sosiego*: tal como dice el orig., «poco a poco». 7, 5. *Locrino*: otro nombre inventado por Boiardo (BENV.). 8, 5-6. ‘Y aunque a veces los dos advirtiéramos sus engaños’. 9, 8. ‘hablaba como si hubiese perdido la razón’. 10, 5. *abastanza*: ‘bastantemente’; voz tomada del orig. *a bastanza*, aunque el *DA* lo recoge como «voz antiquada». 6. *hasta un dedo*: en el orig.: «hasta el hueso». 11, 2. *y en vos mesmo*: traducción errónea. En esta octava, el caballero sigue narrando en estilo directo el diálogo que mantuvo con Origila, de modo que sus palabras se dirigen a la ella; debería ser, pues, ‘y en vos mesma’. El verso orig., «y debéis pensar en vuestro corazón», no incluye ningún adjetivo que indique el sexo de la interlocutora, lo cual pudo inducir a error a Villena.

que el hombre ha de esperar l'extremo daño
 primero que probar su grande amigo,
 porque siendo engañado no haya engaño
 que os dé más muerte, y yo soy el testigo;
 porque a la fin todo martirio avanza
 a la postre ser vana la esperanza.

- [12] »“Sábelo Dios que vos sois la que tiene
 mi alma, y a vos sola adoro y amo;
 mi alma tantos males no sostiene
 y a vos para remedio de ellos llamo.
 Salvarme a vuestra honra le conviene,
 que por serviros el morir desamo,
 y si no me ayudáis y muero en efecto,
 y vos perdéis un amador perfecto”.
- [13] »Mis palabras, señor, no iban fingidas,
 de la raíz del corazón sacadas.
 Ella ,que era mujer y son unidas
 o todas o las más a ser malvadas,
 respondió con palabras fementidas
 por darme penas más desventuradas,
 diciendo: “Uldano —que yo así me llamo—,
 más que a mis ojos y que a mi alma te amo.
- [14] »“Y si pudiese yo mostrar la prueba
 como puedo hablando proferilla,
 cosa no hay en mi alma que me mueva
 como es tu fatiga por sentilla;
 y si algún modo o forma hubiese nueva
 por contentarte, aunque es gran maravilla,
 yo estoy aparejada si hay el cuándo,
 nuestra honra primero recatando.
- [15] »”Y de cierto que no hay más de una vía,
 queriendo, como digo, que se guarde
 con vuestra honra junta la honra mía,
 para apagar el fuego que tanto arde:
 la Fortuna, que todo bien devisa,
 hizo desafiarse en esta tarde
 a Horingo, aquel barón tan inhumano,
 y a Corbino, mi amado y caro hermano.

3-4. ‘Es mejor soportar el peor daño que poner a prueba al mejor amigo’. 5-6. El peor engaño es ser engañado en amores. 7-8. ‘No tener esperanzas [en el amor] supera cualquier otro martirio’. 14, 1. *mostrar la prueba*: ‘demostrar con hechos’. 4. *fatiga*: ‘angustia’ que produce el deseo. 7. ‘yo estoy dispuesta a ello si hay ocasión’.

- [16] »Y fue aquel triste mozo en campo muerto,
 Corbino, digo, que en pensallo muero,
 que aún en las armas no era nada experto
 y el otro en ellas muy valiente y fiero.
 Agora, por vengar un tan gran tuerto,
 mi padre va buscando un caballero,
 ofresciéndole bien gratificallo,
 o lo ha hallado, o piensa de hallalo.
- [17] »Pues quiero yo que vos vengáis armado
 con las armas de Horingo y su cimera,
 y fuera de la tierra id avisado
 de ver un caballero en la carrera;
 después que el uno al otro habrá encontrado,
 dejaos tomar sin más batalla fiera.
 Y éste es el modo a que yo tengo intento
 que puede a mí y a vos hacer contento.
- [18] »Porque seréis de aquél aquí traído,
 digo del otro, de quien seréis preso;
 debajo de mi guarda habréis venido,
 mira si más contento fue algún preso
 que a vuestra voluntad seréis tenido.
 Y aunque vengue mi padre su ira en eso
 y tenga voluntad y confianza
 del hijo hacer áspera venganza,
- [19] »el tiempo sobraré a nuestro contento
 para con vos estando preso holgarme;
 y de vos fingiré mi descontento”.
 Y así la falsa comenzó a engañarme,
 el partido acepté con ardimiento,
 que peligro jamás pudo espantarme,
 que por estar con ella con sosiego
 pasara por mitad de un mar de fuego.
- [20] »Y luego fuime a armas encontinente,
 de las armas de Horingo y su divisa;
 mas como no me tuvo a mí presente,
 ésta, que de mi mal tenían gran risa,
 como aquélla que vive falsamente,
 es pérfida y cruel a toda guisa,
 partido, como digo, de delante,
 hizo llamarse luego el otro amante.

18, 3. *debajo de mi guarda*: ‘bajo mi vigilancia’. 19, 3. *mi descontento*: en el orig.: «que habéis huido». 20, 3. ‘cuando hube partido y Orígila se quedó sola’.

- [21] »Locrino es éste, de quien ya he hablado,
que esta falsa conmigo a un tiempo amaba,
y con falsas promesas conjurado,
como sabe hacello, lo engañaba,
diciéndole si nunca había esperado
galardón del amor que le mostraba,
su caballero sea un día cierto,
y que le traiga a Horingo preso o muerto.
- [22] »Y cuéntale el lugar donde enviado
me había a mí, de fuera en unos prados,
y al fin hizo que allí saliese armado
con modos contrahechos, desusados.
Él vino por hallarme, demudado
de escudo verde y dos cuernos dorados
con la cimera y con sobre señales,
que un caballero las llevaba tales.
- [23] »El caballero se llamó Ariante,
el que los cuernos por señal llevaba,
todo animoso, en miembros muy pujante,
por ventura su par no se hallaba,
que de Horgila también era amante,
y por mujer habella procuraba;
y con el padre está constituido
por pacto que ha de ser de ella marido.
- [24] »A Horingo conquistar debía primero
y presentallo al suegro preso o muerto.
Pues, por abreviar, el caballero
al prado fue, do estaba yo al concierto,
yo estaba armado a guisa de guerrero,
y a poca brega yo me rindo cierto,
creyendo yo a esta falsa ser llevado;
hice poca defensa y fui tomado.
- [25] »Locrino en acabando nuestro hecho
al propio Horingo a caso hubo encontrado;
comenzaron la brega con despecho,
éste de amor y aquél muy enojado.
Fue herido Locrino en medio el pecho,
Horingo en la cabeza y el costado,
y la batalla fue tan cruda y fuerte
que cuasi cada uno hubo la muerte.

21, 7. '[diciéndole] que sea su caballero por un día'. 22, 6-8. El escudo y las insignias que lleva Locrino pertenecen a otro caballero. 23, 5. *Horgila*: Origila. 24, 7. 'creyendo que me llevaban junto a Origila'.

- [26] »Horingo allí escaparse al fin no pudo,
que Amor al cabo vence toda cosa.
Después aconteció que el viejo crudo,
el cual es padre de esta dolorosa,
a la venganza andaba muy agudo,
que ni días ni noches no reposa,
siempre esperando si su caballero
le trae muerto a Horingo o prisionero.
- [27] »Él viene con la mano desarmada,
sin espada muy laso caminando,
como preso, la vida abandonada.
El viejo contra él se va temblando,
para herillo alzaba ya la espada,
pero después, con ellos razonando,
conosciolo en la voz y en el semblante:

que aquél era Locrino y no Ariante.
- [28] »Sabe el viejo que aquel mozo perfecto
de corazón y fe a su hija amaba,
y dícele por esto: —Te prometo,
si me das el prisión que deseaba,
contento te haré con todo efecto
de lo que más tu alma deseaba;
si amas a mi hija, como creo,
yo te contentaré de este deseo.
- [29] »Locrino loco presto fue acordado,
aunque dar el prisión no era bien hecho,
mas tanto era de amor aguinchonado
que hubiera dado parte de su pecho.
Y habiéndose ya entre ellos concertado,
nuestro llegar le hizo gran despecho,
porque yo, que era preso, y Ariante
al crudo viejo fuimos de delante.
- [30] »La cosa luego allí fue descubierta,
y la ocasión de armas demudadas.
Horingo me retó con gran reyerta,
que sus señales le traía usurpadas,
y entre los cuatro fue la brega cierta,
cuasi venimos a sacar espadas,
que Ariante también se lamentaba
que su señal Locrino le llevaba.

26, 7. *su caballero*: Ariante. 27, 8. Locrino, y no Ariante, era quien había apresado a Oringo. 29, 6. *nuestro llegar*: la llegada de Uldano vestido de Oringo junto al verdadero Ariante. *le hizo gran despecho*: en el orig.: «le produjo confusión». Nótese que Uldano iba vestido de Oringo.

- [31] »En nuestro reino hay ley muy manifiesta:
cualquier que lleva escudo o la cimera
que es de otro caballero, como fue ésta,
se disfama por falso y vitupera,
y, si no es perdonado en la requesta,
le quita la cabeza la ley fiera.
La pena es muy mayor que no el pecado,
mas por usanza antigua se ha guardado.
- [32] »Delante el rey se puso la querella,
el cual, oyendo bien las ocasiones
que salían, señor, de esta doncella,
que hizo trastocar las guarniciones
y mudar la señal por amor de ella,
tomó consejo allí con sus barones:
que, habiendo hecho todos tantos males,
nos dieron voto a penas capitales.
- [33] »Horingo, porque muerto había a Corbino,
que era caballero de gran fama;
mas Ariante como a ladrón fino,
que, por haber el precio de una dama,
ha prometido aquel viejo malino
dar la muerte al que tanto aquél desama;
y a Loctrino y a mí a una mesma guisa,
porque de otro llevamos la divisa.
- [34] »Los cuatro condenados a la muerte,
nos obligamos bajo juramento
no salir de Batri, caso bien fuerte,
hasta ser el juicio en cumplimiento.
El rey después nos puso en otra suerte,
que esta dama llevemos al tormento,
que ella, que es ocasión de estos errores,
no muera, mas le den penas mayores.
- [35] »Por los cabellos, como ves, colgada
sobre aquel pino el viento la menea;
por que no muera no le falta nada,
que tiene de comer cuando desea.
De mí la primer suerte fue tocada
de guardalla, que todo hombre la vea;

32, 6. *con sus barones*: es ripio del traductor; el orig. dice «con mucha razón», es decir, que se dictó una sentencia muy justa. 33, 3. *ladrón fino*: en el orig.: «asesino»; la atenuación de Villena carece de sentido, pues, a tenor de cuanto se dice en los versos sucesivos, la acusación sólo puede ser de asesinato. 5. El sujeto es Ariante; el *viejo malino* (en el orig.: «viejo mastín»), que es el padre de Origila y de Corbino, es el complemento directo. 34, 5. *nos puso en otra suerte*: echó a suertes entre los condenados. 35, 5. ‘A mí me tocó el primero en el sorteo’.

tres días combatí por esta cruda
contra quien viene por le dar ayuda.

- [36] »A siete caballeros he abatido,
los nombres no te cumple de sabellos;
mira escudos y armas y vestidos
que solía traer cada uno de ellos.
Las ánimas y ellos van perdidos,
por librar esta dama mueren ellos;
escudo, yelmo y cuerno de cualquiera
cuelgan en aquel pino en delantera.
- [37] »Si por ventura yo vendré a ser muerto,
Horingo y aun Locrino y Arriante
uno tras otro vienen a este puerto,
cada uno más fiero y más bastante.
Por eso, caballero, ten por cierto
que no cumple pasar de aquí adelante,
porque quien, como vos, al puente viene
comigo la batalla le conviene.
- [38] Orlando estaba atento al caballero
que tanto en el hablar se detenía,
mas la doncella en acto lastimero
llorando al caballero desmentía,
diciendo que era tan malvado y fiero
que la atormenta por su fantasía,
porque es mujer no puede defenderse
la tiene en el tormento sin valerse;
- [39] y que siete barones de ardimiento
a traición los ha muerto el alevoso,
y por que teman otros de su intento,
muestra las armas como valeroso.
Así decía la dama y con lamento
hablaba al conde, que ya está piadoso;
por Dios y por piedad le está rogando
que no la deje en tal crueldad penando.
- [40] Orlando no esperó más a escuchalla,
que lo movió piedad encontinente,
diciendo a Uldano que debía quitalla
o tome la batalla allí al presente.
Y el otro, porque quiere defensalla,
a su caballo fue muy prestamente,

36, 1. Los siete caballeros que ya había mencionado Orlando en I XXVIII 54. 39, 4. *las armas*: Villena utiliza un hiperónimo donde el orig. es muy preciso: «los escudos y los yelmos». 40, 5. *el otro*: Uldano.

y viénense a herir con cruda guerra.
Al encontrar, el otro fue por tierra.

- [41] Después que el caballero cayó al llano,
el conde al pino luego se llegaba.
Encima de una torre está un enano
que encontinente un gran cuerno sonaba,
y luego pareció allí mano a mano
un caballero armado, que gritaba
amenazando al conde con la muerte
si a veinte pasos llega al paso fuerte.
- [42] El conde entera tiene aún su lanza,
presto se vuelve y presto la ha enristrado,
y hirió a aquel barón con tal pujanza
que pies arriba vino al verde prado.
Mas ya se le apareja nueva danza,
que el enano otra vez ha ya sonado,
y llega armado el defensor tercero,
mas fue como el segundo y el primero.
- [43] El enano siempre el cuerno está sonando,
el cuarto caballero ha aparecido;
moviose luego aquel feroz Orlando
y del encuentro en tierra lo ha tendido.
Como muertos los deja perneando,
pasa el puente, que ya no es defendido,
y llega al pino de la fea querella,
subió en el tronco y quita la doncella.
- [44] En brazos por las ramas la bajaba,
y la dama, que libre ya se halla,
pide, pues libre del tormento estaba,
que consigo do va quiera llevalla,
y con suspiros esto le rogaba,
diciendo que vendrán luego a buscalla.
Orlando la asegura como amigo
y la promete de llevar consigo.
- [45] La dama en hermosura era extremada,
maliciosa y de engaños está llena,
la lágrima contino aparejada
siempre a su voluntad, como de vena;
promesa nunca hizo concertada,
mostrando a todos cara muy serena;

8. *el otro*: Uldano. 42, 8. Es decir, tal como especifica el orig.: «al igual que los otros, quedó tendido en la hierba». 45, 3-4. ‘las lágrimas brotaban cuando ella quería, como un surtidor’. 4. *vena*: conducto de agua; el orig. es más explícito, pues dice: «agua de vena». 5. *concertada*: tal como dice el orig., «verdadera».

si en un día tuviese mil amantes,
a todos burlará con sus semblantes.

- [46] Pues, como dije, la llevaba Orlando,
el cual quiso partirse de allí luego;
con muy dulces palabras razonando
lo enciende de su amor con gran sosiego;
el conde no se acata y va mirando
el rostro de ella, que lo enciende en fuego,
y nuevo placer hace nueva llama,
que no se acuerda de su antigua dama.
- [47] La dama se dio cata encontinente,
como avisada que es fuera mesura,
que aquel barón de amor estaba ardiente,
donde a inflamallo pone mayor cura;
con bellos motes, bello el aparente,
a razonar con ella lo asegura,
porque el conde, que estaba mal usado,
de amor hablaba como que ha soñado.
- [48] Mil años le parece que el sol vuela,
por no tener tanta vergüenza a escuro,
que aunque hablar en esto nunca suele
de acertar en el hecho está seguro.
Mas sólo esperar tiempo más le duele,
maldice el día de tardío y duro,
más largo le parece que otro día,
y que llegue la noche no creía.
- [49] Pero así caminando paso a paso,
que el conde de pesar se torna moro,
en medio el prado ven estar un vaso,
escrito alrededor con letras de oro,
y treinta gradas, por extraño caso,
labradas que valían un tesoro;
por estas gradas se subía arriba,
al padrón que parece llama viva.

46, 3. El sujeto es Origila. 5. *no se acata*: 'no se da cuenta'. 8. *de su antigua dama*: de Angélica. 47, 1. *se dio cata*: 'se dio cuenta'. 5. *bello el aparente*: 'bien aparente', es decir: «de hermoso rostro, talle, presencia y buen parecer» (*DA*, s.v. *aparente*). 6. 'lo incita a que hable con ella'. 7. *que estaba mal usado*: que carecía de práctica en ese tipo de situación. 49, 2. Inexplicablemente, la traducción de este verso no tiene nada que ver con el orig.: «hablando de varias cosas entre ellos». 3. *un vaso*: el orig. dice «una roca»; según puede deducirse de cuanto se dice en versos sucesivos, se trata de una especie de monumento en forma de recipiente de piedra cóncavo, al que se accede mediante unos peldaños.

- [50] Dice la dama: —Agora te asegura,
pues tienes la virtud tan soberana,

que en esta piedra hay la mayor ventura
que jamás no se vio en la tierra llana.
Sube las gradas sobre aquella altura,
toda está abierta, a guisa de fontana;
allega a ella después, baja el viso
y el Infierno verás, y el Paraíso.
- [51] El conde, que en sus hechos fue tan fiero,
pensando ver lo que ésta le decía,
el caballo a la dama dio primero,
la cual, como allá arriba lo veía,
riéndose le dice: —Caballero,
no sé si a pie sabéis hacer la vía,
mas sé decir que usar os lo conviene.
¡Yo me voy, ved la piedra lo que tiene!
- [52] Así diciendo más no se ha tardado
y huyendo se va la falsa dama.
Quedose el conde todo demudado,
loco sin seso a sí mismo llama,
aunque cualquiera fuera así engañado,
que de ligero cree aquél que ama.
Mas la culpa a sí mismo se la daba,
y bobo sin sentido se llamaba.
- [53] No sabe qué hacerse el paladino,
pues ha perdido ya su Brilladoro;
torna a mirar el bulto marmorino
y va leyendo aquellas letras de oro,
que dicen sepultura del rey Nino,
que rey fue de esta tierra y su tesoro,
hizo hacer Nínive la nombrada,
que no pudo en tres días ser andada.
- [54] De lo que ha de mirar, de eso no se cura;
por estar así a pie, como villano,
bajó muy triste de la sepultura.
Y caminando a pie por aquel llano,
la noche viene, el cielo ya se oscura,
vido una gente en un lugar cercano,
y yendo hacia allá se le avecina,
porque la gente hacia él camina.

50, 1. *te asegura*: 'puedes estar seguro de que'. 51, 8. *ved... tiene*: en el orig.: «¡Dios os guíe bien!»; el verso castellano no produce un efecto tan cómico. 53, 7. El rey Nino fundó la ciudad de Nínive.

- [55] Pero después diré toda la cosa,
lo que encontró cuando llegó aquel juego,
y será de placer y deleitosa,
mas contarémosla con más sosiego,
porque el cuento y la historia es amorosa;
es menester dejar un poco el fuego.
Vuelvo al emperador y a sus barones,
y cantar de mayores ocasiones.
- [56] Cosa mayor y aun no de tanta gloria
jamás fue escrita, como aquí prometo,
que del nuevo Ruger será la historia,
que fue de la virtud el más perfeto;
cualquier que tuvo al mundo gran victoria
puede tener a este barón respeto.
Y por daros placer más adelante
yo cantaré la historia tan triunfante.

56, 5-8. En el orig.: «[más perfecto] que cualquier otro que en el mundo alardee de ello. Así es que, señores, espero que me escuchéis Para saciar de placer vuestras mentes, Si Dios me concede de nuevo la gracia». Resulta llamativo que el último verso de la traducción difiera por completo del orig. La única finalidad de tal divergencia parece ser evitar la alusión a Dios.

TESIS DOCTORAL

El *Orlando enamorado* de M.M. Boiardo
traducido por
Francisco Garrido de Villena (1555)
Edición crítica y anotada con estudio preliminar

VOL. II

Doctoranda: Helena Aguilà Ruzola

Director: Rosend Arqués Corominas

Programa de Doctorado:

Tradicón y modernidad en las literaturas románicas
(Universitat de Barcelona)

Departamento: Filología Francesa y Románica
Universitat Autònoma de Barcelona

Año 2013

Libro segundo de Orlando enamorado: en el qual figuendo la començada historia se trata de la empresa Africana contra Carlo Magno, y como fue hallado Rugero tercero Paladino, progenitor de la illustre casa de Este.

¶ Canto primero. Donde trata del ayuntamiento de los Reyes en Biserta, y donde se concluye la empresa Africana, y se concerta de buscar a Rugero.



Nel gracioso tiempo en que natura la sierramas veluzze en los amores, quando la tierra cubre de verdura y las plantas adorna en bellas flores,

Damas, galanes, toda criatura con alegría ven estos fauores, viene el inuierno, el tiempo nos aquexa, huye el deleyte, y el plazer nos dexa.

Y al tiempo que virtud mas floreſcía en antiguos señores caualleros con nosotros estaua cortesía, huyose, y fueſe aſtar con eſtrangeros: Por mucho tiempo errada hauiá la via como no conoſcía a los poſtreros, el mal tiempo, el inuierno es ya cumplido ya buelue el mundo de vni d florido.

Y yo cantando torno a la memoria la proeza de tiempos ya paſſados, y contare la mas hermosa historia (ſi mis verſos ſerán bien eſcuchados) Que no ſe vio en el mundo de mas gloria, do dire hechos dignos y preciados, d'antiguos caualleros, y la fama, que hizo Orlando en amorosa llama.

Oyres ſeñor la inçlyta proeza virtud de vn coraçon tan peregrino,

La infinita pujança y la belleza d'aquel Ruger, tercero Paladino: Y bien que ſu alta fama y grande alteza fue diuulgada, por qualquier conſino, al ſin fortuna le hizo ſtremo tuerto que fue ſte moço con engaño muerto.

Nel libro de Turpin yo hallo ſcrito como Alexandro Rey de gran pujança, deſpues que hizo todo el mundo aſſito y vido el mar y el ciclo en ordenança, Fue preſo del amor dentro en Egipto d'vna donzella de gentil criança y por amor que tuuo a ſta donzella vna ciudad edifico muy bella

De ſu nombre tambien hizo llamaſta digo Alexandria, que ſubreys por nueua, deſpues por Babilonia fue a dexalla donde fue hecha la maluada prouea Con ponçoña, que no pudo ſeuſalla por do conuiene al mundo que ſe muera, y eſte vn pedaço, y aquel otro toma por guerra todo el mundo ya ſe doma.

En Egipto aun eſtaua a la contina, Helidonia es llamada la donzella, preñada de ſeys meſes la meçquina quando ſupo la nueua triſte, y ella Viendo que todo el mundo va en ruyna en vna nao entro, y nadie con ella, gouierno no lleuaua de perſona y a fortuna las velas abandona.

7

Libro segundo de Orlando enamorado, en el cual siguiendo la comenzada historia se trata de la empresa africana contra Carlomagno, y cómo fue hallado Rugero tercero paladino, progenitor de la ilustre casa de Este.

Rúbrica del libro. A diferencia de cuanto hemos visto en el Libro I, la rúbrica del presente libro sí es traducción de la orig. Rugero, cuyo nombre ya ha aparecido al final del libro anterior, es calificado como *tercero paladino* porque, como se explicará en III, V 29 y 33, otros dos personajes llevan el mismo nombre: el primero es hijo de Giambarone y padre de Bovo; el segundo es el padre del que nos ocupa. La leyenda según la cual Rugero sería el progenitor de la casa de Este no es invención de Boiardo, sino que formaba parte de cierta tradición literaria. En el *Orlando innamorato* dicha leyenda se va transformando, y, como se verá, en el Libro III se atribuyen orígenes más antiguos a la estirpe. Esto último responde a una voluntad de satisfacer los gustos del dedicatario, el duque Ercole I, y lo mismo puede decirse de la mayor elaboración literaria que se aprecia en los primeros veintiún cantos del presente libro, caracterizados, sobre todo, por la inclusión de exordios más largos y la profusión de citas y alusiones eruditas clásicas (BENV.).

Canto primero, donde trata del ayuntamiento de los reyes en Biserta y donde se concluye la empresa africana y se concerta de buscar a Rugero.

[f. 102v]

- [1] En el gracioso tiempo en que natura
la estrella más reluce en los amores,
cuando la tierra cubre de verdura
y las plantas adorna en bellas flores,
damas, galanes, toda criatura
con alegría ven estos favores.
Viene el invierno, el tiempo nos aqueja,
huye el deleite y el placer nos deja.
- [2] Y al tiempo que virtud más florescia
en antiguos señores caballeros
con nosotros estaba Cortesía;
huyose y fuese a estar con extranjeros,
por mucho tiempo errado había la vía,
como no conocía a los postreros.
El mal tiempo, el invierno es ya cumplido,
ya vuelve el mundo de virtud florido.
- [3] Y yo cantando torno a la memoria
la proeza de tiempos ya pasados,
y contaré la más hermosa historia
si mis versos serán bien escuchados,
que no se vio en el mundo de más gloria;
do diré hechos dignos y preciados
de antiguos caballeros y la fama
que hizo Orlando en amorosa llama.
- [4] Oiréis, señor, la ínclita proeza,
virtud de un corazón tan peregrino,
la infinita pujanza y la belleza
de aquel Ruger tercero paladino.
Y bien que su alta fama y grande alteza
fue divulgada por cualquier confino,
al fin Fortuna le hizo extremo tuerto,
que fue este mozo con engaño muerto.

1. Aquí, Garrido de Villena no incluye octavas introductorias compuestas por él, y esta primera estrofa es traducción del orig. Recuérdese que al principio del Libro I, el traductor tampoco añade octavas, sino que sustituye la primera oct. del orig. por una nueva de su creación, en la cual sólo los dos últimos versos podían considerarse traducción de la estrofa italiana. En este caso, la octava entera es traducción de la primera octava boiardesca. De todos modos, como se verá, en este libro hay más cantos sin octavas preliminares de Villena, lo cual, sin duda, se debe a la mencionada profusión de exordios boiardescos. 2. La *estrella* es Venus. 3. *verdura*: 'vegetación'. 4, 5-6. Terminan los buenos tiempos, la edad dorada de las virtudes caballerescas. 7-8. Tras la crisis, emergen de nuevo dichas virtudes. 4, 8. Pese al anuncio de la muerte de Rugero, ésta no tiene lugar en el poema boiardesco.

- [5] Nel libro de Turpín yo hallo escrito
 cómo Alejandro, rey de gran pujanza,
 después que hizo todo el mundo aflito
 y vido el mar y el cielo en ordenanza,
 fue preso del amor dentro en Egipto
 de una doncella de gentil crianza.
 Y por amor que tuvo a esta doncella
 una ciudad edificó muy bella;
- [6] de su nombre también hizo llamalla,
 digo Alejandría, que sabréis por nueva.
 Después por Babilonia fue a dejalla,
 donde fue hecha la malvada prueba
 con ponzoña que no pudo excusalla,
 por do conviene al mundo que se mueva;
 y este un pedazo y aquel otro toma,
 por guerra todo el mundo ya se doma.
- [7] En Egipto aún estaba a la contina,
 Helidonia es llamada la doncella,
 preñada de seis meses la mezquina;
 cuando supo la nueva triste y ella
 viendo que todo el mundo va en ruina,
 en una nao entró y nadie con ella,
 gobierno no llevaba de persona,
 y a Fortuna las velas abandona.
- [8] El viento en popa por la mar la lanza,
 y en África el buen tiempo la llevaba,
 sereno el cielo, el mar en gran bonanza,
 la barca a tierra sola se llegaba.
 La doncella, mirando la templanza,
 un viejo vido que pescando andaba;
 la triste ayuda le pidió llorando,
 por merced se le viene encomendando.
- [9] El cual la recogió con alegría,
 y cuando el mes tercero fue cumplido,
 en la choza, con toda su pobreza,
 tres hijos esta dama había parido.
 Aquella gran ciudad fue con grandeza
 hecha, que hoy es Trípol su apellido

5, 3. 'tras haber derrotado a todo el mundo'. 6. *de gentil crianza*: en el orig.: «y la tomó como amante». 6, 2. *que sabréis por nueva*: 'de la que tendréis noticia'. 5. El verso traducido resulta algo oscuro; el orig. dice: «que alguien de su confianza lo envenenó». 7. Tras la muerte de Alejandro, sus sucesores se repartieron el imperio. 7, 2. *Helidonia*: probablemente el nombre es invención de Boiardo, puesto que no ha sido hallado en ninguna fuente (BENV.). 9, 5. La derivación *gran-grande* es aporte del traductor, quien se muestra muy poco acertado en esta octava, en la cual ya abundan las repeticiones (*tres, Trípol*).

por los tres hijos que parió la dama;
 agora la ciudad Trípol se llama.

[10] Como dispone el cielo acá en la tierra,
 de gran valor los niños se han criado,
 que vencieron al rey Gorgón por guerra,
 que de África señor era llamado.
 El uno fue llamado Soniberra;
 por seso no aquistaron el estado,
 mas su natura, que tan buena era:
 del chico hasta el mayor le obedesciera,

[11] *

[12] puestos el uno y otro en cortesía,
 y todo lo ganado luego daban,
 por do todas las tierras sin porfía
 de gracia sin reñir se le entregaban.
 Y sojuzgaron con su valentía
 desde Egipto a Marruecos cuanto hallaban,
 y dentro en tierra cuanta son andadas
 hacia el desierto gentes apartadas.

[13] Sin hijos se murieron los mayores
 y en solo Argante el reino había venido,
 el cual triunfó en el mundo con honores.
 Y de aquella alta casa han descendido
 en África después grandes señores,
 de quien fueron cristianos ofendidos
 y tomaron a España con jactancia,
 parte de Italia y molestaron Francia.

10, 1-5. Estos versos son traducción de sus correspondientes en la oct. 10 del orig. 6-8. Estos versos son traducción de los vv. 6-8 de la oct. 11 del orig. Garrido de Villena omite los versos restantes de las dos octavas boiardescas, es decir, realiza una síntesis de ambas en la presente estrofa. Los vv. 6-8 de la oct. orig. dicen así: «Que fue el primero en nacer y el mayor; El segundo Atamandro, y el tercer hijo Llevó por nombre Argante y era hermoso como un lirio». Tal vez el traductor prescindió de estos versos por tratarse de una enumeración de personajes poco significativos, que sólo aparecen aquí. No debe confundirse a este Argante con el emperador de Rusia, del mismo nombre, que aparece en I, X 12, al que Orlando hiere en I, XV 25. Los vv. 1-4 de la oct. 11 del orig. dicen: «Los tres hermanos señorearon Toda África, como he dicho, Y la ribera de Berbería Y la tierra de los negros por todos lados; Ni por proeza ni por vigor». Menos justificable parece la omisión de estos versos, puesto que aportan nueva información, si bien es cierto que en la oct. anterior ya se dice que los hermanos tomaron África. 3. *rey Gorgón*: el nombre no parece haber sido extraído de ninguna fuente (BENV.). 7. *mas su natura*: sino por su naturaleza. 8. ‘todo el mundo les obedecía’. **12**, 8. *gentes apartadas*: pueblos lejanos. **13**, 2. ‘y el reino quedó en manos de Argante’. 5-8. «La discendenza di Argante è identificata con tutti i re africani che nei testi cavallereschi compiono spedizioni in Europa» (BENV.).

- [14] Nació de éste después aquel Barbante,
al cual mató en España Carlomano,
y de esta gente fue el rey Angolante,
de quien nació aquel rey feroz, Troyano.
Éste en Borgoña con aquél de Anglante
combatió, y con dos otros sobre el llano,
que fue don Claros y el gentil Rugero;
de ellos fue muerto cierto el caballero.
- [15] Del rey Troyano un hijo había quedado,
de siete años el padre lo dejara,
de persona fue grande y bien formado,
de terrible mirar y cruel cara;
de cristianos fue azote señalado,
como aquí lo diré bien a la clara.
Oídmeme pues, señor, con buen sosiego,
veréis el mundo todo en llama y fuego.
- [16] Veinte y dos años el gentil guerrero
ha ya cumplido y llámase Agramante;
en África no se halla caballero
que se atreva a mirallo en el semblante,
sino otro mozo que es aún más fiero,
que en el cuerpo parece un gran gigante,
de grande ardid y de pujanza lleno,
que hijo fue de aquel fuerte Ulieno.
- [17] Ulieno de Sarza se llamaba
el padre del guerrero que aquí digo,
fue tan feroz, y de ello se preciaba,
que a toda Francia él solo fue enemigo;
de donde nasce el sol a do acababa
está la fama que yo aquí prosigo,
pues yo quiero contaros en un punto
del principio a la fin y todo junto.
- [18] A consejo Agramante hizo llamarse
treinta y dos reyes que hay en su obediencia,
que en cuatro meses hayan de juntarse,
y todos fueron ante su presencia.
Por tierra y mar procuran allegarse,
no se ha visto jamás tanta potencia,
que treinta y dos cabezas coronadas
en Biserta se vieron ayuntadas.

14, 1. *de éste*: de Argante. *Barbante*: hermano del rey Argolante (BENV.). 3. *el rey Angolante*: padre de Almonte, Troyano y Galaciela (BENV.). 5. *aquél de Anglante*: Orlando. 7. *el gentil Rugero*: en el orig.: «Rugier Vasalo», personaje que no debe confundirse con los dos personajes del mismo nombre que, según el poema, dan origen a la dinastía estense (BENV.). 18, 2. *que hay en su obediencia*: ‘que son vasallos suyos’.

- [19] En aquel tiempo fue grande Biserta,
que está deshecha hoy en la marina,
que en esta guerra se halló desierta,
Orlando la allanó con gran ruina.
Pues, como dije, a la campaña abierta
se aposentó la gente sarracina;
dentro en la tierra solamente entraron
los coronados reyes que llegaron.
- [20] Un gran castillo imperial había
donde Agramante tiene residencia,
el mundo otro tan fuerte no tenía
de más riqueza y más magnificencia.
Los reyes cada uno se subía
hasta ver la riqueza y excelencia;
entraron en la sala, do deviso,
que pensaron entrar en Paraíso.
- [21] Quinientos pasos tiene de largueza
la sala, y ciento en ancho por mesura,
pintado el cielo con muy gran riqueza;
de esmaltes de color con hermosura;
de zafires, balajes la extrañeza
se mostraba tener cada figura,
porque está entretallada con gran gloria
de aquel Alejandro toda historia.
- [22] Veíase el astrólogo prudente,
que de su reino ya se había huido,
y que a una reina en forma de serpiente
engañó, y su apetito había cumplido.
Después se vía luego en continente
que el mochacho Alejandro había nacido,
y cómo dentro de una gran floresta
domó el caballo cuya historia es ésta:
- [23] Bucéfalo el caballo era llamado,
que escrito estaba todo en la pintura,
sobre él está Alejandro todo armado,
que ha pasado el mar con gran soltura.
Las batallas aquí se habían pintado,
mas él de todo el mundo no se cura;
Darío vino al encuentro en esta guerra

19, 5. *a la campaña abierta*: ‘en pleno campo’, fuera de la ciudad. 7. *dentro en la tierra*: ‘en la ciudad’. 20, 3-8. ‘al entrar en la sala y contemplarla, creyeron estar en el Paraíso’. 21, 3. *cielo*: ‘techo’. 5. *balajes*: ‘rubíes morados’. *extrañeza*: ‘singularidad’, ‘magnificencia’. 5-6. En el orig.: «En los laterales zafiros y balajes Adornaban las figuras de las paredes». 22, 1-6. Relato de la legendaria concepción ilegítima de Alejandro Magno.

con tanta gente que cubría la tierra.

- [24] Alejandro el soberbio en un instante
sale y deshace toda aquella gente,
no estima a Darío y pásase adelante;
mas torna luego el otro más potente,
Alejandro lo rompe más pujante.
Veíase aquel Baso malhaciente,
que mata a su señor el alevoso,
mas de su error lo paga el valeroso.
- [25] Después se ve que en Indias ha pasado
nadando el Ganges, cosa soberana.
En una tierra solo se ha encerrado
y tiene alrededor gente villana;
rompió Alejandro lo fortificado,
sobre enemigos y la tierra allana.
Pasa delante, aquí no se detiene,
y veis sobre él el rey de Indias viene.
- [26] Porrón se llama y es tan gran gigante,
caballo no lo sufre tanto es fiero,
cabalga siempre encima un elefante.
No vale su proeza al extranjero,
ni su gente, que no es nada bastante,
que Alejandro, soberbio caballero,
vivo lo toma y luego lo ha dejado,
como hombre de valor lo envía honrado.
- [27] También estaba como el basilisco,
se pone sobre el paso en la montaña,
que todo cuanto ve lleva a barrisco,
la gente toda con su vista daña.
Y Alejandro se puso aquel arrisco
por la gente que estaba a la campaña,
y por consejo de aquel tan prudente
con un espejo mató aquel serpiente.
- [28] En fin, toda su guerra está esculpida
con gran riqueza para más mirarse.
Siendo la tierra toda de él vencida,
de dos grifos al cielo hizo llevarse
con escudo y su espada bien ceñida;
y en un vidrio en la mar hizo calarse,
vido ballenas, ve todo pescado

24, 6-8. Según la tradición clásica, *Baso* (Beso), sátrapa de Batriana, mató a traición a Darío, por lo que Alejandro le dio muerte (BENV.). 7-8. Alejandro, tras capturar a Porrón, lo trata con respeto. 27, 1. *basilisco*: animal fabuloso que, según un *topos* literario muy arraigado en la Edad Media, mataba con la vista. 3. *a barrisco*: ‘sin distinción’. 5. *se puso aquel arrisco*: ‘corrió aquel riesgo’. 28, 7. *ve todo pescado*: ‘ve todo tipo de peces’.

y sale fuera, que de aquí ha escapado.

- [29] Después que ya ha vencido toda cosa,
 vídose del amor así vencido,
 porque Helidonia, dama tan graciosa,
 con solamente vella lo ha herido.
 Está después su muerte dolorosa,
 que Antipatro, el traidor tan conocido,
 le dio veneno en una copa de oro;
 a guerra el mundo va con su tesoro.
- [30] Huye la dama, mísera mezquina,
 y del viejo cortés fue recogida,
 y parió en la ribera a la marina
 tres hijos sobre redes extendida.
 Está también la guerra y la ruina
 que los hermanos hacen en su vida:
 Soniberra, Atamandro, el fuerte Argante,
 las obras de ellos y el valor pujante.
- [31] Los reyes la gran sala van mirando
 como por maravilla el caso ajeno.
 Galanes, lindas damas van danzando,
 que aquel gran cadalso estaba lleno;
 menestriles por todo van sonando.
 Sobre todos, en altos tribunales,
 está Agramante en hábitos reales.
- [32] Hiciéronle los reyes reverencia,
 cada uno hasta tierra se humillaba,
 recógelos con gran benevolencia,
 a unos abrazaba, a otros besaba.
 A la otra gente hizo dar licencia,
 la sala luego desembarazaba;
 los reyes quedan y los consejeros,
 duques, marqueses, condes, caballeros.
- [33] Acá y allá en los altos tribunales
 treinta y dos sillas de oro y de valores;
 las otras son más bajas desiguales,
 por las dignidades y señores.
 Allí hablan de bienes y de males
 en los estados grandes y menores,
 mas como a su señor hablar oyeron

29, 8. Nueva alusión a la disgregación del imperio (*su tesoro*) de Alejandro Magno a manos de sus herederos (cf. oct. 6), lo cual originó una guerra. 30, 1-4. Retoma la escena narrada en las oct. 8-12. 31, 4. *cadalso*: 'gradería'. 7. *en altos tribunales*: 'en una tribuna'.

todos callaron, mas no se sintieron.

- [34] Él comenzó: —Señores que ayuntados
 todos estáis aquí a mi mandamiento,
 cuanto me amáis y de mí sois amados
 la experiencia me da el conoscimiento,
 por esto debéis ser muy más honrados
 y ciertamente amaros, y también confío
 ensalzar vuestro honor, también el mío.
- [35] »Pero no por cazar o estar danzando,
 ni festeando damas entre flores
 se puede ir nuestro nombre publicando,
 mas conocerse ha por atambores.
 Después de muerte fama es nuestro bando,
 y no merecerá tener valores
 quien de ensalzallo tiene poca cura,
 porque su vida poco tiempo dura.
- [36] »Ni creáis que Alejandro, aquel divino
 principio de mi casa y mi requesta,
 por fama de manjares ni de vino
 venciese al mundo, ni aun estando en fiesta.
 Está su nombre por cualquier confino,
 y su historia, que aquí está manifiesta,
 muestra que a ganar honra que se suda
 con la espada se gana y aun desnuda.
- [37] »Por tanto os ruego, gente valerosa,
 si tenéis de vosotros remembranza,
 si cuidáis de la honra trabajosa,
 si de vosotros tengo yo esperanza,
 si amáis vuestro señor en toda cosa,
 paséis conmigo en Francia a espada y lanza
 haciendo guerra contra Carlomano,
 ensanchando la ley del gran pagano.
- [38] No habló más aquel rey tan potente,
 callando las respuestas atendía.
 Diverso parecer tiene la gente,
 según callando entre ellos se decía.
 Tenido era entre todos por prudente

36, 2. *principio de mi casa*: ‘fundador de mi dinastía’. 7-8. El honor se gana con esfuerzo, luchando, con la espada desenvainada. 37, 8. ‘difundiendo la ley islámica’. El orig. dice «la ley de Macón»; la traducción es poco acertada, pues no tiene sentido que Agramante aluda a su religión con el sintagma *la ley del gran pagano*. 38, 3-4. En el orig.: «La gente decía cosas distintas, Según el parecer de cada uno». La traducción castellana resulta oscura, y el empleo del gerundio *callando* en el v. 4 resulta difícil de justificar, pues, además de suponer una repetición (cf. v. 2) que no procede del orig., su contradicción con *se decía* es evidente.

Branzardo viejo, y es rey de Bugía,
y viendo que todo hombre a él aguarda,
levántase a hablar y más no tarda.

[39] —Magnánimo señor —dice aquel viejo—,
todas las cosas donde ha de haber ciencia
se prueban por razón o por consejo,
o por ejemplos o por experiencias;
a responderte pues yo me aparejo:
pues que debe decirse mi sentencia,
diré que contra aquel rey Carlomano
tu pasaje es dañoso y será en vano.

[40] »Y la razón está muy manifiesta:
poderoso en su reino aquél se encierra,
tiene la gente antigua fuerte y presta,
y siempre acostumbrados en la guerra;
cuando está la batalla en más tempesta,
no deja un compañero al otro en tierra.
Y a ti cumple hacer tu gente nueva
que con la usada perderá la prueba.

[41] »Ejemplo de esto puede muy bien darse
con Alejandro y tus antecesores:
con gente vieja quiso acompañarse,
usada ya a hacer tantos valores;
Darío de Persia vino allí a hallarse
con mucha gente, y todo fue rumores,
que el uno al otro no se conocía
muerta y deshecha fue toda en un día.

[42] »La experiencia quisiera yo primero
podértela mostrar en otra gente
que no en la nuestra, porque aquel Rugero,
que de tu bisabuelo es descendiente,
pasó en Italia el franco caballero
con muchos, y murieron torpemente;
muerto Almonte, Angolante el soberano
y tu padre, después el gran Troyano.

[43] »Deja, señor, por Dios, la mala empresa
y refrena tu ardid más moderado

40, 2. *aquél*: Carlomagno. 3. *la gente antigua*: veteranos. 7. 'tú tienes que reunir un ejército nuevo'. 8. *la usada*: combatientes avezados. 41, 8. El sujeto de la frase es la gente de Darío. 42, 3. *aquel Rugero*: en el orig.: *Caroggiari*, personaje nombrado también más adelante (II, XXIX 17) como padre de Mordante. Es muy posible que Villena cambiase el nombre por tratarse de un personaje secundario desconocido y sin tradición, aunque también cabe la posibilidad —habida cuenta de la similitud entre los nombres de ambos personajes— de que se trate de un error de lectura del texto orig. 6. *torpemente*: en el orig.: «con pena doliente».

dulce señor, si por mí todo cesa
seguramente sé que te he hablado
que de todo tu daño más me pesa
pues desde muy chiquito te he criado
por esto en tu peligro más me aflijo
téngote por señor y como hijo.

[44] El rey Branzardo arrodillado estaba,
en su lugar tornó luego a sentarse.
Otro viejo también se levantaba,
muy sabio y rey de Algoco hace llamarse;
de nuestra tierra buena cuenta daba,
que muchas veces ha visto enviarse
por Angolante aquí a nuestro confino,
y era llamado éste el rey Sobrino.

[45] —Señor —le dice aquél—, la barba blanca
hará que todos digan por sentencia
que por vejez el ánimo me manca,
mas por Macón te juro y su potencia
que la persona tengo aún tan franca,
sin sentirme ninguna diferencia
a lo que ser solía de primero,
que a Ríjoles me fui a buscar Rugero.

[46] »Pues no debes creer que cobardía
me hace que se estorbe este pasaje,
ni menos miedo de la vida mía,
que va muy cuesta abajo su viaje;
y aunque de breve tiempo parecía,
la expenderé en servicio de tu gaje.
Mas como aquél que es hoy tu siervo amigo,
lo que siento aconsejo y esto digo.

[47] »Por dos vías en Francia ha de pasarse
vistas ya por mis años tan cansados,
Aguas Muertas por una ha de tomarse.
Y éste es partido de desesperados,
cuando la gente irá a desembarcarse,
los cristianos allí estarán armados
y ordenados muy bien en ardimiento,
¡valen diez de ellos de los nuestros ciento!

[48] »Pues la otra mejor, más conviniente,

45, 1. *aquél*: el rey Sobrino. 3. *me manca*: calco del orig. *mi manca* («me falta»), aunque el *DA* recoge el término en esta acepción como latinismo. 8. *Ríjoles*: Reggio Calabria. 46, 1-2. ‘No creas que por cobardía voy a estropear tu expedición’. 3-4. ‘y menos aún por temor a perder mi vida, que ya está tocando a su fin’. 47, 3. *Aguas Muertas*: Aigues-Mortes, localidad francesa situada en la actual región de Languedoc-Rosellón.

a Gibraltar pasar por el estrecho;
 Marsillo, rey de España, es tu pariente,
 este camino ya va más derecho
 y vendrase contigo con su gente.
 Será de los cristianos gran despecho,
 así se dice, mas yo creo de vero
 que habrá que hacer al fin más que primero.

- [49] »En la Gascuña bajarás al llano,
 de aquella gente yo no hago caso,
 mas Montalbán señor y aquel cristiano
 Reinaldos, que defiende siempre al paso,
 ¡Dios guarde a cada uno de su mano,
 tan feroz no lo hay en nuestro ocaso!,
 cuando lo habrás vencido y desterrado,
 aún te saldrá después por otro lado
- [50] »Carlo y su corte, que no temen muerte,
 que esta gente en el mundo es soberana.
 Y tú estarás a ver cuál es tu suerte,
 con tus banderas en la tierra llana.
 Y vendrá aquel maldito, que es tan fuerte,
 con el cuerno de Almonte y Durindana;
 su batalla jamás fue reparada,
 que cuanto halla corta con la espada.
- [51] »Conozco a Gano y al Danés Ugero,
 que fue pagano y es como un gigante;
 a Salomón conozco y a Olivero,
 marqués el uno, el otro rey triunfante.
 Con ellos nos hallamos de primero,
 con tu abuelo pasamos, Angolante.
 Yo los probé, yo puedo bien contarlos,
 y el buen partido es mejor dejallos.
- [52] Habló en tal forma aquel viejo canudo
 como he dicho, quedando muy sereno.
 El rey de Sarza un mozo ha sido agudo
 y era hijo de aquel fuerte Ulieno,
 mayor mucho que el padre y más membrudo,
 más que ninguno está de fuerzas lleno,
 mas fue soberbio y fue tan orgulloso
 que despreciaba el mundo de bravoso.
- [53] Levantose diciendo: —En cada parte
 donde el alma se enciende un tiempo tura

49, 2. En el orig: «y a aquella gente derrotaremos». 4. *que defiende siempre al paso*: ‘que impide pasar’. 50, 5. *aquel maldito*: Orlando. 51, 8. ‘y lo mejor es dejarlos en paz’. 52, 2. *quedando muy sereno*: ripio de Villena. 53, 2. *tura*: ‘dura mucho’.

chica primero, luego cresce pura,
 mas como viene al fin luego se escura
 faltando poco a poco se reparte.
 Así hace la humana criatura,
 que habiendo de su edad pasado el verde
 la vista y seso y ánimo se pierde.

- [54] »Esto se ve bien claro aquí al presente
 por estos dos que agora te han hablado,
 que cada uno de ellos fue prudente,
 agora sin juicio se han mostrado,
 tanto que niega a nuestro rey potente
 aquello que rogando ha demandado.
 ¡Siempre da la cabeza que es canuda
 más de gana consejo que no ayuda!
- [55] »No os demanda consejo el señor nuestro
 si su propuesta habréis bien entendido,
 mas por su reverencia y honor nuestro
 a la real empresa socorrido.
 Quien lo niega es traidor, aquí lo nuestro,
 de mí sea cada uno defendido,
 y quien contradirá su mandamiento
 lo desafío por traidor exento.
- [56] De esta manera habla el mozo acerbo
 que es rey de Sarza, como os he contado,
 Rodomonte se llama aquel superbo,
 más fiero mozo nunca fue hallado,
 persona de gigante y fuerte niervo;
 ya veréis sus proezas y su hado.
 Él mira alrededor con vista escura,
 todos callan, que temen su locura.
- [57] Está en consejo el rey de Garamanta,
 y éste era sacerdote de Apolino,
 sabio y de noventa años, que ya espanta,
 encantador, astrólogo, adevino.
 En su tierra jamás no nació planta,
 el cielo ven desde cualquier camino,
 no hay árboles por todo, hay gran llanura,
 cuenta estrellas y el cielo aún mesura.

55, 3. *por su reverencia*: 'para reverenciarlo'. 5. *aquí lo nuestro*: ripio del traductor. 56, 6. Se anuncia aquí el protagonismo que adquirirá este personaje, invención de Boiardo, más adelante. 57, 1-2. Los garamantas, pueblo de la Libia interior, descendían de Garama, hijo de Apolo (BENV.).

- [58] No se espantó aquel viejo tan barbudo
 porque ve Rodomonte amenazalle.
 Dice: —Señores, este mozo agudo
 quiere hablar y que todo hombre calle,
 mas él no escuche a mí, que es tan sesudo,
 ¡el mal que puede hacerme no ha de honralle!
 Las palabras de Dios oíd vosotros,
 que de él ya no más, duélenme los otros.
- [59] »Gente devota, oíd, estad callados,
 esto que dice el gran dios Apolino:
 cuantos a Francia vais o sois llevados,
 después de la gran pena del camino
 todos serán allí despedazados;
 ¡no escapará quien fuere sarracino!
 Y Rodomonte con su gran jactancia,
 ¡para pasto de cuervos pasa en Francia!
- [60] Después que esto habló, el viejo asentose,
 la cabeza con mucha tela envuelta.
 Rodomonte lo más que pudo rióse
 de ver la profecía desenvuelta,
 mas cuando calló el viejo, levantose
 con hablar alto y con la voz muy suelta:
 —Mientras estás aquí yo soy contento
 que profetices —dijo— a tu talento,
- [61] »mas cuando habremos todo el mar pasado
 destruyendo la Francia a hierro a fuego,
 tú no me profetices más al lado,
 porque seré profeta allí yo luego.
 A esto otros creo que has amenazado,
 no a mí, que creo poco y te reniego,
 porque muy poco seso y mucho vino
 te hace hablar de parte de Apolino.
- [62] A la respuesta de este tan pujante
 rieron muchos de los caballeros;
 los mozos africanos al instante
 a la empresa se ofrescen allí fieros.
 Mas los que pasado han con Angolante
 y que probaron bien nuestros guerreros
 mostraban por razón muy conocida
 que toda África queda destruida.

58, 7. *de Dios*: de Apolo. 8. ‘me preocupa lo que pueda ocurrirles a los demás, no a él’. 60, 2. El anciano rey lleva un turbante. 3. *desenvuelta*: ‘expuesta’; fácil recurso para la rima ideado por el traductor. 61, 5. *A esto otros*: ‘a estos otros’.

- [63] Muy grande entre ellos fue el razonamiento;
 Agramante extendió luego la mano,
 cada cual con silencio estaba atento,
 después con hablar bajo muy humano
 dijo: —Yo de la empresa estoy contento
 en todo caso contra Carlomano,
 y cada uno venga a lo que ofrezco,
 ¡que yo suelo mandar, y no obedezco!
- [64] »Y no penséis que cuando la corona
 de Carlos será ya despedazada
 tener reposo allí con mi persona,
 que vencida la gente bautizada
 mi ánimo adelante se abandona
 hasta tener la tierra sojuzgada;
 después que ya tendré toda la tierra,
 ¡al Paraíso quiero mover guerra!
- [65] Quién viera a Rodomonte levantarse
 alegre y con la cara muy exenta
 dice: —Señor, tu nombre ha de ensalzarse
 por todas partes donde el sol calienta,
 por mí te juro que ha de publicarse.
 Mi persona de aquí se te presenta;
 en Cielo en el Infierno a mi Agramante
 seguiré siempre, o estaré delante.
- [66] El rey de Tremecén esto afirmaba,
 seguillo siempre por el monte o llano,
 llámase Alcirdo y fuerte se estimaba.
 Y el fuerte rey de Orán, que está cercano,
 que éste es el primer año que reinaba.
 El rey de Arcila levantó la mano
 y promete a Macón y jura fuerte
 de seguir a su señor hasta la muerte.
- [67] ¿Qué es menester decir? Cada uno jura:
 beato el que se muestra allí más fiero.
 No se siente temor, sino locura,
 en amenazas todo hombre es primero.
 A los viejos parece cosa dura,
 mas cada cual promete de ligero;
 mas aquel viejo rey de Garamanta

65, 1-3. *Quién... dice*: 'Quién pudiera ver a Rodomonte mientras se levanta con expresión relajada y dice'. 66, 1. *Tremecén*: ciudad situada al noroeste de Argelia. 4. *Orán*: otra ciudad argelina. 6. *Arcila*: más conocida hoy como Asilah, población situada en la costa atlántica de Marruecos. 67, 3. En el orig.: «no se ven caras de miedo». La alusión a la *locura* es, pues, aporte de Villena, que exagera así el clima jactancioso del orig.

a hablar otra vez él se levanta:

- [68] —Señor, también yo quiero allí ser muerto,
 pues que veo deshecha nuestra gente.
 En Europa contigo iré de cierto;
 Saturno, que es señor de allí y regente,
 perescer nos hará nuestro concierto,
 pero no curo de esto yo al presente,
 que tantos años tengo que no puedo
 vivir mucho, y por esto no me quedo.
- [69] »Mas yo te ruego por el dios divino
 que a lo menos en esto sea escuchado,
 esto digo de parte de Apolino,
 pues de pasar has ya determinado.
 Hay, señor, en tu reino un paladino
 que de proeza igual no se ha hallado;
 como yo he visto por astrología,
 el mejor hombre es que agora había.
- [70] »Dice Apolino aquí, grandes señores,
 que si llevas, señor, éste contigo,
 en Francia adquirirás grandes honores
 y a Carlos molerás muy más que trigo.
 Si quieres saber su nombre y sus valores,
 del alto caballero que te digo,
 Galachiela se llamó su madre
 y ésta cierto fue hermana de tu padre.
- [71] »Tu primo hermano es el barón divino
 que te provee Macón tan soberano
 que ha hecho que haya sido sarracino,
 que cuando se hallara el tal cristiano,
 nuestra gente por todo su confino
 la habría deshecho toda y puesta al llano.
 El padre de éste fue aquel buen Rugero,
 flor de toda corona y caballero.
- [72] »Su madre, miserable y muy doliente,
 después que aquel señor fue así vendido
 y Ríjoles fue toda en fuego ardiente
 y por todo fue todo destruido,

69, 5. *un paladino*: se refiere a Rugero. **70**, 1. *grandes señores*: ripio del traductor. 4. En el orig.: «y echarás varias veces al rey Carlos», con lo que se alude a repetidas derrotas sufridas por Carlomagno. El verso castellano omite dicha información, aunque no carece de ingenio. **71**, 4. ‘si hubiera sido cristiano’. **72**, 2. *aquel señor*: Rambaldo, el abuelo de Rugero, señor de Ríjoles (BENV.). 3-4. Las repeticiones parecen ser un intento de reproducir la aliteración de los versos orig.: *E la città di Rissa in foco ardente Fo roinata con molto forore*.

volviose la mezquina a nuestra gente
y dos hijos de un parto aquí ha parido;
el uno es éste de quien he hablado,
que Ruger como el padre fue llamado.

- [73] »Nació con él también una doncella,
no la he visto, mas tiene semejanza
a su hermano y del mundo es la más bella,
que su belleza a la del sol avanza.
Y la madre murió del parto de ella;
los dos niños vinieron en crianza
de un viejo sabio, el cual es nigromante,
que es de tu reino y llámase Atalante.
- [74] »Éste se está en el monte de Carena,
que ha hecho allí un jardín el sabio fino
donde creo que se entra con gran pena.
Porque es astrólogo y gran adevino
conoció la gran fuerza y la gran lena
que tendría aquel mozo paladino;
por esto lo ha criado, oíd, barones,
con tuétanos y niervos de leones.
- [75] »Tiene lo usado a toda maestría
que en las armas se puede haber con arte,
pues tu señor por este mozo envía,
aunque habrá que hacer en contentarte,
mas éste es solo modo y sola vía
para querer de Carlomagno honrarte.
Y de otro modo yo te digo cierto
tu gente es muerta y tú con ellos muerto.
- [76] Así hablaba aquel viejo sabido;
bien cree a su hablar allí Agramante,
que por profeta entre ellos es tenido,
por grande encantador y nigromante,
y de este viejo siempre se ha creído
que del cielo ha sabido lo bastante,
y antes del tiempo siempre prevenía
riqueza, guerra, o paz, o carestía.
- [77] El partido allí luego fue tomado,
que todo el monte deba de buscarse
hasta que aquel Rugero sea hallado,
que en Francia con su rey deba hallarse.

74, 7. El apóstrofe al lector es ripio de Villena.

Este canto, señor, es acabado;
en el otro la historia ha de acabarse,
y en él se contará, como os prometo,
las cosas prometidas con efeto.

77, 5-8. Las derivaciones, que empobrecen notablemente estos versos, son aportes del traductor.

Canto segundo, donde cuenta cómo Reinaldos se va a buscar a Roldán; Astolfo, Hiroldo, Prasildo se van con él, y en el camino les sucede una extraña aventura. También se salieron de la roca Aquilante y Grifón y Brandimarte y se van a buscar a Orlando, y en un castillo a traición los toman presos y los llevan a sentenciar juntamente con la dama que se llevó el caballo de Orlando. Los caballeros de la roca salen a escaramuzar con los del campo. Marfisa los toma a todos en prisión, sino es a Sacripante, que se tiene fuerte con ella en la batalla.

[f. 106r]

- A Como en la antigua edad hubo guerreros
corteses, y también corteses damas
mostraban ser en todo caballeros,
ensanchando sus nombres y sus famas,
también había de traidores fieros,
villanos caballeros, fieras llamas,
que con traiciones sólo por holgarse
en ser crueles siempre deleitarse.
- B Los unos maltratando las doncellas
a gran tuerto y sin causa castigadas;
otras damas mostrándose muy bellas
debajo la beldad falsificadas,
por los caminos dando sus querellas;
otras en los palacios festeadas
tomar los caballeros con engaño,
hacelles padecer después gran daño.
- C En este canto puedo bien mostraros
muy por extenso el uno y otro efeto,
los malos caballeros señalaros,
la falsedad de damas sin respeto.
De todo podréis bien certificaros,
ver con los ojos lo que aquí prometo,
que donde había virtud, había falsía;
lo uno y otro bien se conocía.
- [1] Si aquella gente toda que he contado
que dentro se hallaba de Biserta,
sin detenerse acá hubiera pasado,

A-C. Garrido de Villena anuncia y enuncia distintos tipos de traición, cometidos, respectivamente, por caballeros, damas que intervienen en la guerra (*mostraban ser en todo caballeros*) y damas que se sirven del engaño. C, 2. *por extenso*: incorporo aquí la lección de T, pues considero la de V (*extento*), que A reproduce, un error.

la cristiandad del todo era desierta,
 que en aquel mesmo tiempo la han dejado
 la que tenía por defensa cierta,
 que Orlando y el señor de Montalbano
 son en Levante, ved si están a mano.

[2] De Orlando ya os conté un poco adelante
 que perdió a Brilladoro por ventura,
 cuando la dama con traidor semblante
 subir le hizo aquella sepultura.
 Dejemos ora al gran señor de Anglante,
 que es menester tomar otra aventura
 para Reinaldo, que quedó en tal guisa
 sobre la roca junto con Marfisa.

[3] Y mientras Agramante y su mesnada
 buscaban a Ruger por cosa nueva,
 Reinaldo, con la mente muy airada
 por no haber visto la postrera prueba
 de la batalla que era comenzada,
 el designo cruel se le renueva,
 digo de la batalla que contamos
 con Orlando y con él, que no acabamos.

[4] No sabe por cuál causa se haya ido
 el conde Orlando así de esta frontera,
 que el uno ni otro no estaba herido
 y entre los dos ventaja aún no era.
 Por cierto tiene que no habría huido
 con vergüenza, jamás de esta manera,
 mas como quiera está determinado
 seguillo hasta ver dónde ha parado.

[5] Cuando venida fue la noche bruna
 ármase todo y toma su caballo,
 y camina a la lumbre de la luna.
 Astolfo quiso ir a acompañallo,
 que quiere ver con él toda fortuna;
 Prasildo, Hiroldo no quieren dejallo.
 La fuerte reina no ha sabido nada
 hasta que fue de día levantada;

1, 8. *ved si están a mano*: en el orig.: «en el país lejano». Excepcionalmente, el ripio del traductor introduce aquí un matiz irónico que no se halla en el orig. 2, 1. *un poco adelante*: en las últimas octavas de I, XXIX. 3. Se refiere a Origila. 3, 6. *designo*: ‘designio’; el vocablo aparece así en las tres ediciones. 7-8. El duelo entre Orlando y Reinaldo, que Angélica interrumpe en I, XXVIII 28. 5, 2. *su caballo*: «su Bayardo», tal como especifica el orig. Angélica mandó a una dama a devolverle el caballo a Reinaldo. Éste no le hizo caso, y Astolfo se hizo cargo de Bayardo (I, XXVIII 49). Por lo visto, luego se lo dio a Reinaldo. 7. *La fuerte reina*: Marfisa.

- [6] mostró después que de ello poco cura,
que fuese o no mostrábase contenta.
Caminan los barones la llanura
a buen galope, más que no se sienta;
pasada que era ya la noche oscura,
la nube de bermejo sale exenta,
porque el alba serena al sol delante
hacía rojo el cielo y relumbrante.
- [7] Astolfo va delante los barones,
muy poca cosa sobre Rabicano,
diciendo sus devotas oraciones
como era usado al cielo soberano.
Delante de ellos, sobre unos mojonos,
una dama se hiere con su mano
bátese el pecho, el rostro se batía
llorando está diciendo: —¡Hermana mía!
- [8] »¡Mísera me! —decía la doncella—,
¡mísera, triste yo desventurada!
¡Oh, parte de mi alma, hermana bella,
no fueras en el mundo tú engendada,
pues un traidor te mata sin querella!
¡Mezquina, triste yo desamparada,
pues que Fortuna me es tanto villana
que ayuda no hallaré para mi hermana!
- [9] —¿Qué ocasión hay —Astolfo le decía—
de lamentarte así tan duramente?
Reinaldo en esto ya llegado había,
llega Prasildo, Hiroldo de presente,
la dama llora fuerte todavía,
diciendo: —Triste yo entre toda gente,
con mis manos me quiero dar la muerte,
pues no hay remedio a mí tan triste suerte.
- [10] Vuélvese a ellos, díceles: —Guerreros,
si en vuestro corazón piedad mora,
daréis socorro a mis dolores fieros,
¡que tengo más que nadie en esta hora!
Si sois derechamente caballeros,
para mostrallo tenéis tiempo agora
contra un ribaldo, más que otros traidores
muy lleno de maldad y de furores.

7, 2. *muy poca cosa*: es inserto de Villena; el orig. no alude aquí a la debilidad física de Astolfo, aunque es un rasgo mencionado en otras ocasiones (cf. nota a I, I 60). *sobre Rabicano*: por lo visto, Reinaldo, tras recuperar a Bayardo gracias a Astolfo, le cede a su primo el caballo Rabicano, que había ganado en I, XIII. 8. En el orig.: «fuerte llorando y se tira de las trenzas».

- [11] »En una torre que es de aquí cercana
 aquel malvado está tan furibundo,
 detrás de un puente, sobre una fontana
 que hace un lago horrible y muy profundo.
 Pasaba por allí yo con mi hermana,
 la dama más cortés que hay en el mundo;
 del puente aquel ribaldo había bajado,
 por los cabellos luego la ha tomado,
- [12] »villanamente la llevó arrastrando
 hasta que tras del puente hubo llegado.
 Yo daba voces siempre lamentando,
 no ayudando aquel caso desastrado;
 por los brazos la vide estar atando
 al tronco de un ciprés, y aquel malvado
 delante de mis ojos la desnuda,
 azotándola está la ánima cruda.
- [13] Hace la dama tan terrible llanto
 que en hablar no podía declararse,
 a aquellos caballeros pesa tanto
 cuanto más no podría imaginarse,
 y cada uno de ellos sin espanto
 determina a la hora de probarse.
 Y, en conclusión, el duque inglés bajaba
 y en las ancas aquélla se tomaba.
- [14] Casi dos millas han ya caminado
 cuando llegaron do podían oílllo;
 el puente por través está clavado
 de un levadizo, a guisa de castillo,
 que allegaba en el río a cada lado,
 y en la mitad a punto está un portillo.
 A pie cualquiera podrá bien entrarse,
 que a caballo no puede caminar.
- [15] La torre a la otra parte está fundada,
 en medio un prado de acipreses lleno;
 la fuente por allí se ve ensanchada
 nel lago de una milla de terreno.
 Aquí está presa la desventurada
 del delicado rostro tan sereno;
 toda era sangre aquélla que lloraba,
 y el cruel cada hora la azotaba.

13, 7. *el duque inglés*: Astolfo. 14, 2. *do podían oílllo*: en el orig.: «al puente de aquel felón»; el verso castellano resulta poco comprensible. 7-8. El paso es demasiado estrecho para entrar a caballo. 15, 1. *fundada*: ‘construida’. 6. En el orig.: «que llenaba de lamentos el cielo sereno»; la alusión a la belleza de la mujer es, pues, inserto de Villena. 7. *toda era sangre*: ‘estaba cubierta de sangre’.

- [16] A pie se estaba armado el furioso,
 un gran bastón en la siniestra mano,
 el azote en la diestra sanguinoso,
 la dama azota con furor villano.
 Hiroldo de natura era piadoso,
 tuvo piedad de aquel hecho inhumano;
 licencia no demanda al buen Reinaldo,
 mas vasa a pie do estaba aquel ribaldo,
- [17] porque a caballo no podía entrarse,
 como os he dicho, dentro en la ferrada.
 Cuando el cruel a él lo ve llegarse,
 deja la dama a aquel ciprés atada;
 con su bastón con él viene a encontrarse,
 y aquí fue la batalla comenzada,
 mas duró poco, que la mala pieza
 con el bastón dio a Hiroldo en la cabeza
- [18] y como muerto en tierra lo ha extendido,
 tanto aquel golpe fue cruel y fiero.
 El sarracino en brazos lo ha cogido
 y como una saeta va ligero,
 y en presencia que todos lo han sentido
 en el lago arrojó aquel caballero
 cabeza abajo dentro el agua viva,
 ¡pensad si tornará jamás arriba!
- [19] Reinaldo en aquel punto se ha apeado
 por ir a la batalla del gigante,
 mas Prasildo quedó tan lastimado
 que ha corrido a ponérsele delante.
 Aquel maldito lo esperó en el prado
 y tiene alzado su bastón pesante;
 fue esta batalla como la primera,
 llegó el bastón al yelmo en la cimera.
- [20] En tierra cayó luego amortescido,
 y llévalo el pagano furibundo
 y proprio donde el otro allí se ha ido,
 y armado lo arrojó en aquel profundo.
 Un gran dolor Reinaldos ha sentido,
 porque aquel par de amigos tan jocundo
 haya perdido así miseramente
 y tan presto que apenas no lo siente.

17, 2. *ferrada*: voz tomada del orig. *ferrata*; designa la reja que cierra el puente, lo mismo que más adelante. 20, 1. El sujeto es Prasildo.

- [21] Pasa el puente turbado ultra mesura,
 alta la vista pasa el puente estrecho,
 la espada baja y alta la figura,
 como quien de batalla sabe el hecho.
 Tira un golpe la horrible criatura,
 creyendo aquél también haber deshecho,
 mas él, que de esgremir sabía el arte,
 de un salto se arrojó de la otra parte.
- [22] Después de un golpe hiere aquel maldito
 con ánimo feroz y muy airado,
 mas las armas son buenas infinito,
 ninguna espada las habría cortado.
 No duró esta batalla tan poquito
 como las dos pasadas han durado;
 Reinaldo no le espera el golpe fuerte,
 que a uno solo le daría la muerte.
- [23] Ya le hiere de punta, ya de talle,
 mas cada golpe queda por perdido,
 que su herir nada podía dañalle.
 Un grito dio aquel hombre embravescido,
 tira el bastón, que no podía acertalle,
 y a través a Reinaldos ha cogido;
 despedazole aquél todo el escudo,
 cayó Reinaldo por el golpe crudo.
- [24] Aún en tierra caído se vio apena,
 ya salta en pie tornando a la reyerta;
 mas el feroz, que tiene tanta lena,
 tómalo y del gran lago va a la puerta.
 Reinaldo dobla aquí su fuerza buena,
 mas toda su virtud es casi muerta;
 tanto de fuerza aquel cruel lo avanza
 que contra él no vale su pujanza.
- [25] Corriendo aquel soberbio al lago viene
 y como echó los otros quiso echallo;
 Reinaldos apretando en él se tiene,
 que no puede de sí nada apartallo.
 Gritó el cruel: —¡Hacerse así conviene!
 Así se echó por poder a él echallo,
 con Reinaldo abrazado el furioso
 cayó al fondo del lago tenebroso.

21, 2. *alta la vista*: ‘con la visera alzada’. 3. Verso muy expresivo gracias al quiasmo con antítesis y repetición del adjetivo *alta*, todo ello aportación del traductor. 7. *él*: Reinaldo. 23, 1. El sujeto es Reinaldo. 24, 4. *y del gran lago va a la puerta*: traducción errónea; el orig. *e verso il lago ‘l porta*, donde *porta* no es sustantivo sino verbo, significa: «y hacia el lago lo lleva».

- [26] Y no creáis que arriba hayan tornado,
que de nadar aquí no vale el arte,
cada uno de armas va cargado
que mil tras sí llevaran por su parte.
Astolfo, que lo vio, quedó espantado,
como muerto no sabe, de sí parte;
Reinaldos ahogado, que aún con vello
aún no se persuade de creello.
- [27] Presto se apea y pasa la ferrada
a la orilla del lago encontinente;
un hora bien cumplida era pasada
y en el agua ninguna cosa siente.
Siéntese el alma toda muy turbada
y puédese creer muy ciertamente
que un primo había perdido tan divino;
no sabe qué hacerse el paladino.
- [28] También pasaba el puente la doncella
que hacia aquel ciprés era ya ida,
y desata de allí su hermana bella
y de sus paños luego fue vestida.
Astolfo no se cura nada de ella,
que de dolor quiere perder la vida,
grita llorando y hiérese la cara,
pide la muerte a Dios por gracia cara.
- [29] Tanto aquel gran dolor lo había vencido
que se echara en el lago encontinente,
sino que las dos damas han venido
a confortallo juntas dulcemente.
Decíanle: —Señor, tened sentido,
¿queréis desesperaros fieramente?
No se conoce la virtud entera
si no es al tiempo que Fortuna es fiera.
- [30] Muchos consuelos sabios saben dalle
las dos hermanas, y supieron tanto
que del mal pensamiento hacen quitalle
y quitan de él el doloroso espanto.
Mas como ve a Bayardo es renovalle
la muerte, y otra vez torna su llanto
diciendo: —¡Oh, buen caballo, ya no hay duda,
perdido has tu señor sin dalle ayuda!

27, 1. *Presto*: incorporo aquí la corrección de T, ya que la lectura de V y A (*Puesto*) parece un error evidente. 30, 4. En el orig. se especifica que las hermanas lograron apartar a Astolfo del lago.

- [31] Y otras cosas de duelo le decía,
digo al caballo, el duque lamentando.
En medio las dos damas se venía,
sobre Bayardo viene cabalgando,
y sobre Rabicán la una traía,
la otra en el de Hiroldo, y van hablando.
Y el de Prasildo todo desligado
y sin freno lo dejan en el prado.
- [32] Y hasta mediodía caminaron
y llegaron a un río caudaloso;
oyen un cuerno y todos escucharon.
Mas dejemos a Astolfo estar pensoso,
tornemos a los otros que quedaron
sobre Albraca sin darle algún reposo,
que siempre con batalla es ofendida
de Marfisa, en furor muy encendida.
- [33] Torindo con la reina se quedaba,
y un correo a Sebasti había enviado
y a Bursa, la cual tierra confinaba
con Esmirne, Escandoloro a cada lado,
y por toda Turquía aún enviaba
que el que pueda venir, que venga armado.
Con esto envía al fuerte Caramano,
que de Torindo era carnal hermano.
- [34] Ha jurado de allí jamás mudarse
de la roca, y con él toda su gente,
hasta Angélica ver desesperarse
o de hambre morir en continente.
Por esto tanta gente hace llamarse,
para estar en el campo más potente,
que no pueda salir quien dentro había,
que mil veces salían cada día,
- [35] porque el fiero Antifor, el rey Ballano,
están armados siempre de un semblante.
Uberto del León con Adriano,
el fuerte Clarión con Sacripante
sobre la gente de Marfisa al llano
salen a destruillos cada instante;
y la dama no puede en cada parte,
que huyen de ella con industria y arte.

33, 1. Torindo abandona el campo de Angélica después de la traición de Trufaldino (I, XX 52). 2. la reina: Marfisa. 2-4. Se mencionan cuatro ciudades, situadas *a cada lado* de Turquía, es decir, una en cada punto cardinal (BENV.). **34**, 2. El sujeto es Torindo. **35**, 2. *de un semblante*: ripio de Villena. 7. Hay que sobrentender el verbo 'estar'.

- [36] Por que el hecho sepáis bien por entero,
 Aquilante y Grifón se habían ya ido,
 y Brandimarte, el franco caballero,
 que fue el primero que se había salido,
 que el tiempo que fue a Orlando compañero
 tanto amor en el alma le ha tenido
 que, como oyó decir de su partida,
 quiere seguillo en muerte como en vida.
- [37] Los hijos de Oliveros semejante,
 hacen su vía y dejan la mezquina,
 digo Grifón también con Aquilante,
 que cada uno luego se encamina
 y al conde Orlando pasan adelante.
 Y llegados orilla una marina,
 en medio de un jardín todo florido
 hallaron un palacio bien fornido.
- [38] Una lonja a la mar tiene el palacio;
 pasaban por delante los barones,
 doncellas ven danzar con gran solacio,
 diversos instrumentos hacen sonos.
 Grifón pregunta a dos, que a gran espacio
 se están allí cebando unos falcones,
 cuyo era el palacio y tantas cosas.
 Éste dice: —Es el Puente de las Rosas.
- [39] »Ésta es Mar de Bakú, si habéis oído,
 donde el jardín está y el aposento,
 era un gran bosque todo escurecido,
 donde un gigante, con maldito intento,
 estaba en aquel puente allí escondido,
 y en pasando cualquiera a su contento,
 o fuese dama o caballero andante,
 luego eran muertos del feroz gigante.
- [40] »Mas Poliferno fue un buen caballero,
 y después hecho rey por sus valores;
 él mató aquel gigante tanto fiero
 y cortó el bosque con sus servidores.
 Hizo plantar este jardín primero,
 después a caballeros y señores
 hace allí honrar, quedando por su amigo,
 y al puente mudó el nombre tan antiguo,

37, 1. *semejante*: 'hacen lo mismo'. 38, 7. *cuyo*: de quién. 39, 1. *Mar de Bakú*: Mar Caspio; en la ciudad de Bakú se encuentra uno de los principales puertos de dicho mar. 40, 1. *Poliferno*: rey de Orgaña, presente en el asedio de Albraca (I, X 2 y *passim*); recuérdese que Falerina gobernaba el reino durante su ausencia.

- [41] »que el Puente Peligroso era llamado,
 agora de las Rosas él lo llama.
 Y está así proveído y ordenado
 que todo caballero y toda dama
 pasando por aquí sea muy honrado,
 por que en el mundo se oiga bien la fama
 del caballero tan cortés del mundo,
 que no hallan su par ni otro segundo.
- [42] »Pasaros adelante no osaría,
 si vuestra fe no dáis aquí en fianza,
 reposar una noche en cortesía;
 y vos convido en vuestra confianza
 que cumpliréis vosotros la fe mía.
 Dice Grifón: —Ésta es cortés usanza
 y por mí no será jamás gastada,
 si de mi hermano no fuese estorbada.
- [43] —Como te place —dice Aquilante.
 Y apeáronse luego a la marina.
 Hacia el palacio va Grifón delante,
 Aquilante detrás luego camina;
 llegados a la lonja en el instante,
 ven tanta gentileza peregrina:
 damas con fiesta y juegos lisonjeros
 salen a recibir los caballeros.
- [44] Encontinente fueron desarmados,
 con frutas y confites, copas de oro,
 refrescan los guerreros tan preciados,
 y entran danzando con el gentil coro.
 Luego, a través de los floridos prados,
 viene una dama sobre Brilladoro;
 espantado Grifón quedó en mirallo,
 como a la dama vido y al caballo.
- [45] Y Aquilante se queda embebescido,
 y de los dos la danza se abandona,
 a recibir la dama se han salido.
 Cada uno en llegando le razona,
 pregúntale a cuál modo, a cuál partido
 traiga el caballo y do está la persona
 que lo solía cabalgar de antes.
 Ella descubre allí falsos semblantes,

42, 7. *gastada*: 'incumplida'. 44, 6. La dama es Origila. 45, 5. *a cuál partido*: por qué motivo. 6-7. *la persona... de antes*: Orlando. 8. En el orig.: «Ella les explica todas las cosas»; Villena anticipa ya en este verso la falsedad de la dama. 5-6. Cf. I, XXVII 56, donde se describen las armas que Angélica le da a Orlando.

- [46] como aquélla que es falsa sin medida
y a mentir aprendido había primero;
dice que sobre un puente, en la llanura,
había hallado muerto un caballero
con una sobrevista de verdura
y por cimera un árbol, y el guerrero
un gigante había muerto y parecía
tener muy grande esfuerzo y gallardía;
- [47] que el caballero no estaba herido,
la cabeza de un golpe machucada.
Cuando Aquilante hubo a la dama oído
no cura de la fiesta concertada,
diciendo: —Ay, Dios, barón, ¿quién te ha vendido?
Que yo sé que en batalla comenzada
en el mundo jayán no hay tanto fuerte
que bastase, señor, a darte muerte.
- [48] También Grifón llorando lamentaba,
el alma de dolor se confundía,
cuanto más a la dama preguntaba,
más de Orlando la muerte respondía.
La noche oscura ya se avecinaba,
el sol ya tras del monte se escondía;
los dos por el dolor muy sin sentidos
en el palacio son muy bien servidos.
- [49] En el lecho después fueron tomados
y llevados en una selva oscura,
do en un castillo son aprisionados
al fondo de una torre sin ventura.
Estuvieron un tiempo encadenados,
pasan desesperada vida y dura;
un día el guardián los saca fuera
atados con cadena en tal manera:
- [50] con ellos iba atada la doncella
que trujo a Brilladoro muy aguda.
Un capitán con gente sacó aquélla
y a los tres con tal nueva los saluda:
—La muerte será hoy vuestra querella,
si Dios por su piedad ya no os ayuda.
La dama se mudó en el rostro fuerte
como sintió que a dalle van la muerte.

48, 4. ‘más le contaba la dama sobre la muerte de Orlando’. 50, 7. *fuerte*: es adverbio, ‘mucho’.

- [51] No se demudan ya los dos hermanos,
que cada uno a Dios se ha encomendado.
Delante ellos encuentran por los llanos
un caballero a pie, y va todo armado;
y como no le vienen muy cercanos,
aún no le habían bien refigurado.
Mas después tornaré a verme con ellos,
que por agora más no trato de ellos.
- [52] Y tórnome al castillo a saludallo
que habitado estaba de Marfisa.
Clarión cada día está a caballo,
como Turpín en su cantar divisa;
la reina no reposa por tomallo,
mas no la esperan por ninguna guisa,
que ya todos, excepto Sacripante,
la habían probado bien el tiempo de ante.
- [53] Que aún de la roca afuera no ha salido,
que en comenzando luego las cuestiones
de una saeta había sido herido;
no se pudo vestir las guarniciones.
Y todo un mes entero era cumplido
que llegó Galafrón con sus barones,
y una mañana todos se juntaron
y el campo de la reina saltearon.
- [54] Gritan alarma todos al instante,
cada cual un león parece cierto.
El rey Ballano a todos va delante,
Antifor, Clarión, después Uberto,
Adriano y después va Sacripante;
no hallan hombre que no sea muerto,
bien teme cada uno su ventura,
que de muertos se cubre la llanura.
- [55] Uno tras de otro estos barones fieros
acá y allá la gente van matando;
a la espalda el escudo los guerreros,
a dos manos la espada van jugando.
A tierra van peones, caballeros,
todos delante de ellos van temblando.
Rotos van y deshechos con furores,
veis do llega Marfisa a los rumores.

51, 1. 'Grifón y Aquilante no se inmutan'. 6. De lejos no reconocen al caballero. 7-8. La repetición de la palabra rima es cosa del traductor. **52**, 1-2. Se refiere a Albraca. 4. *divisa*: voz tomada del orig. *divisa*, galicismo que significa «narra» (BENV.). **53**, 1. El sujeto es Sacripante. **55**, 3-4. Llevan el escudo a la espalda, es decir, no se protegen, lo cual supone gran valentía, y empuñan la espada con ambas manos.

- [56] A la brega llegó la dama airada,
para armarse otro tiempo no ha querido,
que en todo tiempo se hallaba armada.
El rey Ballano, que venir la vido,
sabe su fuerza tan desmesurada,
en otra parte muestra haberse ido;
cualquier otro lugar le da sosiego,
mas donde viene aquélla es todo fuego.
- [57] Entre ellos ya primero han ordenado
que el uno al otro deba ayudarse,
que el ánimo la dama tiene airado
y contra todos jura de vengarse.
Como Ballano pues se hubo tornado,
ella tras de él comienza a apresurarse,
gritando —¡Vuelve, vuelve acá, cobarde,
que al castillo tú hoy llegarás tarde!
- [58] Gritando así lo sigue por el llano,
mas el fuerte Antifor de Albarosía
la hiere con la una y otra mano.
No muestra ella curarse y tira vía,
dispuesta está en tomar al rey Ballano,
que a rienda suelta siempre le huía.
Uberto de través se le endereza
y hiérela en mitad de la cabeza.
- [59] No se cura la dama de presente,
que va tras de Ballano embebescida.
Agora Clarión, como un serpiente,
a dos manos en el yelmo da herida.
Ella no cura el golpe ni lo siente,
que por Ballano va siempre perdida.
Mas él, que a sus espaldas ve la dama,
dale un golpe encendido en viva llama.
- [60] El freno deja y adelante pasa,
y a dos manos descarga en el escudo;
cortolo de través como una masa,
y el medio echó por tierra el golpe crudo.
Ella le da en el yelmo y lo traspasa,
que la cabeza defender no pudo;
Ballano como muerto se ha extendido,
de gente de la reina es recogido.
- [61] No se detiene nada la doncella,
que sigue a Clarión por aquel prado.

57, 5. *cobarde*: Villena omite aquí el insulto del orig., «perro felón».

Todos los otros van juntos sobre ella,
 a todos juntos ha menospreciado.
 Ya Clarión es abatido de ella
 y preso al pabellón lo han ya llevado;
 mas viendo esto aquél de Albarosía
 a más poder delante le huía.

[62] Alcanzolo y del yelmo se le afierra,
 del arzón lo ha sacado a su despecho
 y entre su gente lo arrojó por tierra,
 quedó como si nada hubiera hecho.
 Ya comienza a acabarse la gran guerra,
 que Adriano va preso por el pecho;
 rey Sacripante aquí no se ha hallado,
 que ha en otra parte su valor probado.

[63] Uberto del León, el mozo agudo,
 desbarata una escuadra toda entera.
 Marfisa, que de lejos verlo pudo,
 viene a buscarlo la doncella fiera;
 de arriba abajo le cortó el escudo,
 y arnés y malla y más si más hubiera,
 que hasta la camisa va cortando
 y la espada la carne va tocando.

[64] Turbado el caballero ultra medida,
 a dos manos le da un golpe de espada,
 de tal cosa la dama no se cura,
 que aún no mostró que había sido tocada,
 que el yelmo que traía, el armadura,
 es toda por encanto fabricada;
 mas ella sobre Uberto se arrojaba,
 sobre el yelmo un gran golpe descargaba.

[65] Con tal ruina aquel golpe descende
 que el yelmo no le vale de presente;
 la frente y la nariz toda le hiende,
 caló la espada aún entre diente y diente,
 aun el arnés al cuerpo no defiende,
 corta todo la espada reluciente;
 y el arzón la detuvo un poco cierto,
 en dos partes cayó allí luego Uberto.

[66] Rey Sacripante con la espada en mano
 los enemigos corta lo posible,
 combatiendo contino el soberano,
 cuando vido aquel golpe tan terrible

62, 4. En el orig.: «como si fuera una bola de algodón», simil cómico que el traductor no reproduce.

que Uberto cae en dos partes en el llano,
cobra un ánimo fuerte a lo imposible,
y del enojo de lo que devisa
con la espada se va contra Marfisa.

- [67] Tírale un golpe luego allí en llegando,
nunca la reina tal lo ha recibido,
que toda se aturdió cuasi temblando.
Sacripante, que nada se ha dormido,
ni extremado poder, ni ir braveando
de la reina este punto no ha valido,
tanto es feroz aquel barón y fuerte
que no tiene la dama con él suerte.
- [68] Era tan presto aquel gentil guerrero
que toda alrededor la rodeaba,
reparaba sus golpes de ligero
y con los suyos siempre la alcanzaba.
En Frontalate viene el caballero,
que así aquel buen caballo se llamaba,
que cuando Sacripante tiene encima
a todo el mundo junto en nada estima.
- [69] Aquel caballo, que es de tanta maña,
es cumplido, que nada no le manca,
castaño oscuro y muy fuerte alimaña,
y hasta la nariz la raya blanca.
En Granada nació, al reino de España,
pequeña la cabeza, gruesa el anca,
la cola como rubia a tierra toca,
blancos tres pies y muy dulce la boca.
- [70] Cuando está encima Sacripante armado,
el mundo junto no le pone espanto,
más bien lo ha menester en este lado,
que en su vida no le ha valido tanto,
que agora con Marfisa se ha encontrado.
La batalla diré en el otro canto,
que para el uno y otro, a no mentiros,
más habrá que hacer que sé deciros.

66, 6. *un ánimo fuerte a lo imposible*: un arrojado inusitadamente fuerte. 67, 4. *que nada se ha dormido*: ‘no pierde el tiempo’; el verso orig. dice: «Parece que el rey Sacripante tenga alas», pero el traductor no hace hincapié en la velocidad. 5-6. De nada sirven el poder ni la bravura de Marfisa ante la ferocidad de Sacripante. 69, 8. *y muy dulce la boca*: ripio del traductor; la frase resulta sorprendente e inadecuada referida a un caballo. 70, 3. *lado*: ‘circunstancia’ (BENV.).

Canto tercero, donde cuenta cómo estando combatiendo Sacripante con Marfisa llega un mensajero a decirle que Mandricardo se entraba por su reino. Por mandado de Agramante se busca el monte de Carena, no hallan a Rugero, el mismo rey sacerdote da la forma como le han de hallar con el anillo de Angélica, y luego muere. El rey Agramante promete un reino a quien le trujere el anillo, Brunelo promete de traello. Orlando se encuentra con los que llevaban a sentenciar a Grifón y a Aquilante y a la dama que le llevó el caballo, líbralos y él se va solo con la dama, donde le sucede otra aventura.

[f. 110r]

- A Diferenció natura las mujeres
y en esta diferencia puso extremo:
la que sale gentil os da placeres,
otras hay que decir aún de ellas temo.
Mas tú, diosa gentil, ¿de cuáles eres,
que en mirarte en tu cielo ya me quemó
del resplandor que das tan extremado?
Pero en hablar de ti yo ya he pecado.
- B Yo he de hablar de las que tienen nombre
de mujer, no de ti, que es imposible.
¿Quién hay que de Marfisa no se asombre
siendo mujer? Mirad si es muy terrible
esta otra que Maldad es su renombre,
por quien Orlando ha hecho lo posible.
Mirad la división y a quien queremos,
que sólo tras del nombre nos perdemos.
- C Mas yo ya de este número he salido,
entrará en él quien a mujeres sigue,
que mi dolor al cielo se ha subido
y en el cielo ha de hallar quien lo mitigue.
Mas desde allá, señora, habréis podido
mandar que vuestra ira se mitigue,
por que pueda decir de cada dama
la división y sea con vuestra fama.

A-B. Garrido de Villena arremete de nuevo (cf. sus octavas introductorias en I, IX) contra cierto tipo de mujeres y cierta clase de amor, que sólo trae desgracia a los hombres. **A**, 5. *diosa gentil*: no resulta fácil dilucidar a quién se refiere el autor; una hipótesis sería que se tratara de Venus, de una personificación del sentimiento amoroso; otra opción, de índole personal, es que el poeta aludiera aquí a su amada. **B**, 3-4. *¿Quién hay... mujer?*: Garrido censura a Marfisa su comportamiento guerrero, que la hace equiparable a un hombre. 4-6. *Mirad si es... lo posible*: se refiere a Angélica, objeto también de las críticas de Villena como representación de la mujer que hace perder el sentido común a un hombre. **C**. En esta última octava, Villena alude a su propia condición para indicar que ya se encuentra al margen de las tribulaciones producto del amor, lo cual se debe al hecho de que su *señora* (su *dolor*) está en el cielo; parece, pues, que alude a la muerte de la mujer amada, con lo cual cobraría fuerza la segunda hipótesis expuesta en la nota a la oct. A.

- [1] A Marfisa os dejé, que está afrontada,
 en el otro canto, al rey de Circasía,
 y aunque fuerte es la dama y tan preciada,
 el circaso un caballo y tal tenía
 que no hay ventaja alguna señalada.
 Marfisa toda de ira se roía,
 y tira golpes fieros a dos manos,
 mas sus designos salen todos vanos.
- [2] El rey como un falcón sobre ella viene,
 de través en la vista aquél la hiere;
 la dama la respuesta no detiene,
 pero nunca le acierta donde quiere,
 que el caballo, que en nada se sostiene,
 salta a los lados como se requiere;
 con el golpe la dama así se torna,
 el caballo de un salto acá retorna.
- [3] El circaso la hiere en una espalda,
 mas la espada de allí va resbalando
 y al escudo descende la ribalda,
 cuanto alcanza va a tierra arruinando.
 Si Marfisa lo coge por la falda,
 la batalla y la vida irá acabando;
 si una vez a su modo ella lo aferra,
 en dos pedazos lo echará por tierra.
- [4] Como un castillo encima una montaña,
 que está por todas partes combatido,
 echa piedras y vigas con que daña,
 quien está bajo de él bien proveído;
 mientras dura el tirar acá con maña,
 procura cada uno estar metido.
 Esta batalla tiene aquel semblante
 con Marfisa y el fuerte Sacripante.
- [5] Rayo del cielo parecía la fiera
 cuando baja la espada reluciente,
 y en el herir andaba tan ligera
 que el aire silba verdaderamente.
 Mas el rey Sacripante no la espera,
 el caballo jamás le está presente;
 acá y allá, detrás y de delante,
 diversas vueltas hace en un instante.

2, 5. *que en nada se sostiene*: que se sostiene suspendido en el aire, «como si tuviera alas», tal como puede leerse en el orig. 3. *espalda*: ‘hombro’. 5. *lo coge por la falda*: en el orig.: «un solo golpe no falla». 7. *lo aferra*: ‘lo golpea con el hierro’ (BENV.). 4, 1-4. La fortaleza y capacidad de protegerse de Sacripante se comparan con un castillo. 6. *estar metido*: ‘estar protegido’. 5, 6. *jamás le está presente*: es decir, el caballo se mueve sin cesar; como dice el orig., «nunca está en el suelo».

- [6] Cortado ha la cimera en esta fiesta,
 roto el escudo en la batalla dura,
 hecha pedazos ya la sobrevesta,
 mas no puede rompelle el armadura.
 Ya vuelve a aquella parte, ya va a ésta,
 de sus rodeos ella no se cura,
 espera el tiempo y rabia como perra
 por acabar de un golpe aquella guerra.
- [7] Era el primer asalto ya cumplido,
 está el uno del otro retirado.
 Un mensajero muy descolorido
 al campo llega, y viene muy cansado;
 donde está Sacripante se ha venido,
 y así delante de él arrodillado,
 llorando dice y muestra lo que lleva:
 —De tu reino te traigo mala nueva:
- [8] »Mandricardo, aquel tártaro pagano
 de Agricán primogénito heredero,
 con su gente ha llegado a nuestro llano,
 por Circasía se entra muy ligero.
 Tu hermano ha muerto él propio de su mano,
 ¡tu reino llama a ti contra aquel fiero!
 Como te vea en campo descubierto,
 huirá Mandricardo, y esto es cierto.
- [9] »Que las nuevas allá de ti habían ido
 que eras muerto por todo se decía;
 el rey malvado, como lo ha sabido,
 a tomarte tu reino se venía.
 Sobre el río Lobasi se ha extendido,
 y quemó la ciudad de Samoquía,
 y aquí Olivandro, la persona ardida,
 tu hermano, digo, que perdió la vida.
- [10] »Todo el reino después como centella
 quemando todo en fuego reluciente,
 ¿perdello quieres por una doncella
 combatiéndote aquí con esta gente?
 Por todo el reino hablan de ti y de ella,
 mas tu ayuda se espera en continente,

6, 7. *y rabia como perra*: en el orig.: «y en su corazón espera». Hemos visto cómo, en ocasiones, el traductor omite o mitiga los insultos utilizados por Boiardo; aquí, sin embargo, recurre a lo contrario, es decir, incluye una injuria que no aparece en el orig., y no parece casual que ésta se refiera a Marfisa, personaje sobre el que Villena emite un juicio poco favorable en su introducción al presente canto. 7, 3. *muy descolorido*: muy pálido. 9, 3. *el rey malvado*: Mandricardo.

¡tu reino tan gentil dejas que ahúme,
que aquél lo gasta, el fuego lo consume!

- [11] Demudó el rey gallardo el rostro fiero,
lloraba de dolor, rabiaba de ira;
revuelve el pensamiento el caballero,
desdén y amor por todas partes mira;
uno a venganza muévelo ligero,
a defender su dama otro le tira.
Volviendo el corazón en esta guisa,
mete la espada y vase ante Marfisa,
- [12] y cuéntale la nueva que al presente
le trae el mensajero desgraciada,
la gran destrucción que hay de su gente,
que sin razón está tan maltratada,
por do le ruega piadosamente
cuanto jamás pudiese ser rogada,
con palabras que endulzan una boca,
que se parta y que deje aquella roca.
- [13] Marfisa comenzaba a proferirse
con su gente y también con su persona,
mas que del campo por jamás partirse
el juramento a nadie se perdona;
hasta Angélica ver arrepentirse
jamás de allí se parte su corona.
Pues no se concertando tornan luego
a encenderse en la ira y en el fuego.
- [14] Comienzan el asalto horrendo y fiero
mucho más que había sido en todo el día.
El caballo del rey es tan ligero
que a desusado modo revolvía;
ella conoce bien que al caballero
herir no puede por ninguna vía;
y el rey, que si ventura no le ayuda
lo acabará la dama de sañuda.
- [15] Mas de cansalla en todo determina,
o morir si le falta la ventura.
Hirió a la dama con muy gran ruina,
mas no puede cortalle el armadura;
no se mueve la reina tan divina,
como aquélla que nada no se cura,

12, 5-8. Sacripante le ruega a Marfisa que se vaya, pues de ese modo Angélica ya no correría peligro y él podría acudir a socorrer a sus hombres. 13, 1. *proferirse*: 'ofrecerse'. 6. *su corona*: sinécdoque para designar a Marfisa; es aporte del traductor. 14, 7. Debe sobrentenderse el verbo 'conocer'.

horrendos golpes tira con dos manos,
mas salen en vacío y todos vanos.

- [16] Tan larga entre ellos fue aquella batalla
que es menester que un poco la olvidemos,
antes forzado me será dejalla,
que tiempo habrá después que la contemos.
Tornemos al trabajo en que se halla
Agramante, y en algo le ayudemos
a buscar a Carena y su sendero,
que no se halla el paladín Rugero.
- [17] Malabuferso, que es rey de Fisano,
feroz en la persona y muy experto,
ha buscado aquel monte todo en vano,
hacia el mar y allá hacia el desierto,
mas en el fuego meterá la mano,
que tal lugar no estuvo allí de cierto.
Torna a Biserta, donde está Agramante,
hablando así se arrodilló delante:
- [18] —Señor, yo por hacer mandamiento
buscado he por Carena el monte fiero.
Después de gran fatiga, a lo que siento,
he visto lo primero y lo postrero,
mas hagote solemne juramento
que en todo él no está ningún Rugero,
que muerto en Ríjoles aquél ha sido,
yo creo que otro nunca fue nascido.
- [19] »Pero placiendo al rey de Garamanta,
bien puede adivinar donde se halle,
pues que de este arte ha deprendido tanta,
pero más locos somos a esperalle;
este viejo culebras diz que encanta,
y estámonos nosotros a escuchalle.
Él va buscando de lo que no hay prueba
por que tu gente a guerra no se mueva.
- [20] Rey Rodomonte como lo hubo oído
acabar de hablar no lo ha dejado,
con semblante feroz se ha sonreído:

17, 1. *Fisano*: probablemente Fezán, al suroeste de Libia (BENV.). 18, 4. ‘he visto al principio lo mismo que al final (es decir, nada)’. 7. Alude a la muerte de Rugero padre. 8. ‘y no creo que haya nacido ningún otro Rugero’. 19, 3. *ha deprendido*: ‘ha aprendido’. 5. *diz*: apócope de ‘dice’; A no reproduce la forma apocopada, sino que añade la desinencia, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

—Yo —dice— hubiera esto adivinado,
que aquél a nuestro rey ha escarnescido
por que sea el pasaje dilatado.
Mal haya quien da fe al dicho ajeno
no sabiendo si aquél es malo o bueno.

- [21] »Maneras de mentir hay en el suelo
y de esto no hay vergüenza ya ninguna,
atrévase a medir quien quiere el cielo
anunciando cuál ha de ser fortuna,
y a su mentira ponen este velo
de decir lo que no hay bajo la luna;
ya os dicen que Mercurio, Jove y Marte
aquí hacen paz y guerra en otra parte.
- [22] »Si Dios hay en el cielo no sé cierto,
mas desde allá de abajo no se cura,
no hay hombre que lo ha visto vivo o muerto,
la gente vil da crédito a locura.
Yo de mí fe os diré que estoy experto,
que mi espada, con toda mi armadura,
y la maza que traigo y mi caballo
y el ánimo es el dios que yo me hallo.
- [23] »El rey de Garamanta, en la ceniza
haciendo cercos con bastón de olivo
cuando el sol está en Venus, nos atiza
que será de malicia el mundo privo,
y cuando a primavera profetiza
florescerán con el calor más vivo;
que entonces nuestro rey no pase en Francia,
sino que esté esperando su jactancia.
- [24] »Mas yo, señor, me maravillo
que tantas burlas le haya comportado,
mas si lo tomo yo no he de sufrillo,
que el camino no os haya así estorbado;
en Francia lo echaré y aun sin sentillo
de allá del mar por aires trabucado,
¡no sé quién me detiene que aquí luego
al viejo no le muestre yo mi juego!
- [25] Sonriose aquel viejo tan canudo,
después habló: —Mostrando el rostro fiero,
lo que me muestra el mozo tan agudo
no temo por Mahoma verdadero.
El rostro no lo tiene de sesudo,

21. Octava muy crítica con las predicciones astrológicas. 23. 8. En el orig: «sino que se esté quieto, rascándose la barriga»; la frase castellana no mantiene la comicidad del verso boiardenso.

ni jamás ha tenido seso entero;
no se cura de Dios ni Dios se cura
tampoco de él, ni mira su locura.

- [26] »Yo os he dicho, señor, y digo agora,
que sobre la montaña de Carena
el mozo bien hadado en ella mora,
que no hay su par, digo, de fuerza y lena.
Si os acordáis, yo dije aquella hora
que hallarlo sería mucha pena,
porque el maestro suyo es nigromante,
guárdalo bien y llámase Atalante.
- [27] »En el monte un jardín he edificado
que alrededor de vidro tiene el muro,
sobre un peñasco alto y bien alzado
que sin temor se puede estar seguro;
alrededor está todo cortado,
aunque el peñasco a maravilla es duro.
De espíritus de infierno, por que espante,
en un día fue hecho por encante;
- [28] »no se puede subir si no concede
el viejo guardián, que es muy anciano.
Hombre el jardín no ha visto ni ver puede,
o que esté lejos o que esté cercano.
No cree Rodomonte, que le excede
en todo con su ánimo tan vano,
mas si un anillo que hay pudiese haberse,
el jardín con el mozo podía verse.
- [29] »Tiene este anillo tanto fundamento,
como se ha visto ya por él la prueba,
que cualquier obra por encantamento
conviene que con él toda se mueva.
Éste tiene una dama a su contento,
hija de Galafrón, no es cosa nueva,
junto al Catay está, dentro a una roca;
Marfisa le hace guerra, que no es poca.

25, 8. *ni mira su locura*: ripio del traductor; en el orig: «hablemos de otros». 26, 3. *el mozo bien hadado*: Rugero. 27, 1. *he edificado*: traducción errónea; el verbo orig. es en tercera persona, «ha edificado», y el sujeto es Atalante. 28, 2. *el viejo guardián*: Atalante. 3-4. El jardín es invisible, nadie puede verlo. 5-6. En el orig.: «Yo sé que Rodomonte no se lo cree, ¡Mirad cómo se ríe el insano!». 7. Se refiere al anillo mágico de Angélica. 29, 7. *dentro a una roca*: en Albraca.

- [30] »Si aquel anillo en tu poder no viene,
 en vano aquel jardín ha de buscarse,
 y en Francia sin Ruger pasar conviene
 y sin él no podrá jamás hallarse
 tormentos pasaréis, que esto me tiene
 en mi vejez en llanto sin dejarse,
 y veo cómo quiere la Fortuna
 que se ha de teñir África de bruna.
- [31] Después que el viejo rey así ha hablado,
 bajó la cara y aún llorando fuerte:
 —De todos yo soy más desventurado,
 que conozco ante tiempo ya mi suerte.
 Por prueba doy de lo que os he contado
 que veréis aquí todos hoy mi muerte;
 como el sol entra en Cáncer punto a punto,
 mi vida y tiempo hacen un fin junto,
- [32] »antes será que un hora sea pasada.
 Si para el dios Macón me mandáis cosa,
 llevarele muy presto la embajada.
 Y escuchad mi sermón sin otra glosa,
 ya lo he dicho otra vez y sea doblada:
 que sin él la jornada es peligrosa,
 digo el barón que es vuestra guía cierta,
 sin él toda la gente veréis muerta.
- [33] No fue más largo el tiempo, sino cierto
 que había dicho el viejo tan sabido,
 que en el mesmo cayó ante todos muerto.
 Agramante quedó como atordido,
 cada uno lo tuvo por experto.
 Y el que primero se mostró atrevido
 viendo muerto aquel rey allí delante
 lo que dijo creyeron al instante.
- [34] Mas Rodomonte, más que todos fiero,
 por esto no quedó nada espantado,
 diciendo: —Yo, señor, muy de ligero
 hubiera también esto adivinado,
 que del viejo su fin era el postrero,
 y ciertamente que era ya llegado.
 Él, que era de años y de engaños lleno,
 sintió su muerte y esto ha sido bueno.

30, 8. *de bruna*: 'de negro', de luto. 32, 6. *sin él*: sin Rugero.

- [35] »Y parece que ha hecho una gran prueba
por haber dicho que debía morirse.
¿Es por ventura cosa extraña o nueva
ver un viejo a su muerte apercebirse?
¡Estaos aquí, no haya quien se mueva
al pasaje! Y si tal ha de sufrirse,
yo probaré si el viejo tanto puede
que coronarme en Francia a mí me viene.
- [36] Más palabras no dijo allí al presente
y partiose sin ser más licenciado.
A Sarza se fue el rey de ánimo ardiente
y poco tiempo en ella ha reposado,
que a la ciudad de Argel va con su gente
para pasar la mar del otro lado.
Después os contaré de su pasaje
con el daño que hizo en su viaje.
- [37] Los otros en Biserta en parlamento
quedaron muchas cosas razonando.
Agramante ha tomado ya ardimiento
y de pasar en Francia está pensando;
de ir con él es cada cual contento,
mas que Ruger se debe andar buscando,
no se hallando de esto mal se siente.
Agramante con ellos lo consiente,
- [38] en el consejo dice: —Yo prometo
que si alguno será tan atrevido
que Angélica prometa con efecto
quitar aquel anillo que han oído,
hacello rey de reino muy perfecto
y rico de tesoro muy valido.
Todos han entendido la promesa,
mas ninguno se alaba de la empresa.
- [39] El rey de Fiesa, que es todo canudo,
dice: —Señor, yo pienso de servirte,
que espero yo en Macón ser tan agudo,
con un mi servidor que haré venirte.
Y estar allí delante más no pudo.
—Éste —dice—, señor, hará reírte.
Jamás otro tan presto fue de mano,
Brunelo es y ladrón muy soberano.

35, 5-8. Frases de marcado tono sarcástico. 36, 3. *Sarza*: patria de Rodomonte (cf. I, I 17). 39, 1. *Fiesa*: Fez (BENV.).

- [40] Él es harto bien chico de persona,
mas de malicia a maravilla lleno,
murmurando es lo más que éste razona;
cinco palmos es largo y nada bueno,
su voz parece cuerno que retrona,
en decir y robar no tiene freno;
de noche va, de día no es hallado,
corto el cabello, negro y erizado.
- [41] Como entró vido joyas al instante,
tantas y ricas como habéis oído;
tiene en su corazón de ser gigante
por poderse llevar cuanto allí vido.
Después que el tribunal se vio delante,
dice: —Señor, no me verán dormido
hasta que con engaño haya podido
ganar el nuevo reino prometido.
- [42] »El anillo te habré sin más errores,
bien presto lo ternás en tu potencia,
y ruégote que en cosas muy mayores
me pongas para ver mi sapiencia.
Quitar la luna al cielo son mis flores,
al demonio robar aún ya es prudencia,
y por desdén de aquella ley cristiana
robaré al Papa el son de su campana.
- [43] El rey se maravilla entre su mente
viendo un hombre chiquillo tan seguro;
él a dormir se ha ido en continente,
que le place velar más a lo oscuro.
No se dio cata toda aquella gente
que muchas joyas les llevó del muro;
bien se lamenta de su poca lena,
tanto cargo que va con mucha pena.
- [44] Todo el consejo luego fue dejado
y fue acabado el largo parlamento.
Cada cual a su tierra se ha tornado
a proveer de todo bastimento.
El rey cortés había tanto dado
que cada uno de él se va contento;
joyas y vasos de oro, armas, trotones
a todos daba, y perros y falcones.

41, 3. 'le gustaría ser un gigante'. 5. *el tribunal*: la tarima con el trono de Agramante (BENV.). 42, 2. *en tu potencia*: 'en tu poder'. 5-8. Jactancias inverosímiles de Brunelo. 44, 4. 'a prepararse para la expedición'.

- [45] Todo hombre alegre se partió cantando,
 cubiertos van de plata y joyas de oro.
 Déjolos ir y torno al conde Orlando,
 el cual dejé con pena y sin tesoro
 por la campaña a pie caminando,
 pues que ha perdido ya su Brilladoro.
 Laméntase de sí, va muy corrido,
 que ha sido en tal manera escarnescido,
- [46] diciendo: —Descolgué aquella doncella
 de tanta pena y muerte que sentía;
 en tanto mal después me dejó ella
 tratándome con tal descortesía.
 ¡Maldito sea, pues, por amor de ella
 el hombre que en mujer jamás se fia!
 Todas son falsas, y a hacer la prueba
 una hay leal y aquélla es cosa nueva.
- [47] La boca se ha batido con la mano,
 porque tal por allí se ha proferido,
 dícese: «Caballero muy villano,
 ¿quién a hablar tan mal te ha conducido?
 ¿Ya se te olvida el rostro tan humano
 de aquélla que de amor ya te ha herido?
 Por ella deben ser reverenciadas
 todas las otras, y han de ser amadas».
- [48] Y lejos del camino ha devisado
 banderas, lanzas altas con pendones;
 la gente hacia él ha enderezado,
 parte a caballo y de ellos son peones.
 El capitán delante va apartado,
 dos caballeros trae como prisiones
 atadas con cadenas ambas manos.
 El conde conoció los dos hermanos,
- [49] que el uno era Grifón, l'otro Aquilante
 que a dalles muerte los llevaba el moro.
 Una doncella va un poco adelante,
 también atada sobre Brilladoro;
 a maravilla y muy triste en el semblante
 a muerte va, que no a ganar tesoro.
 Horigila es la dama que han traído,
 en vella el conde ya la ha conocido,

46, 7-8. *y a hacer... nueva*: 'y cuando se las pone a prueba, es muy raro que haya una leal'. 49. Recuérdese que en II, II 51, Grifón, Aquilante y Horigila se encuentran con un caballero a pie, y va todo armado; dicho caballero, pues, no era otro que Orlando. 1. *l'otro*: A corrige *el otro*, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

- [50] mas no lo muestra y vase entre la gente,
y la ocasión del caso les demanda.
Uno, que la celada trae luciente
y bien ceñida la arma a cada banda,
dice: —Van condenados al serpiente,
que el gran señor que puede así lo manda,
que cuantos aquí llegan forasteros
los toma do tomó estos caballeros.
- [51] »Este reino es de Orgaña, si has oído,
y estás junto al jardín de Falarina,
que cosa tan extraña no la ha habido,
por encanto lo ha hecho la malina.
Y tú por estas partes has venido,
preso serás aquí con gran ruina
y dado al sierpe, como son los otros,
si no huyes delante de nosotros.
- [52] Muy alegre fue entonces el paladino,
que conoció en aquel razonamiento
que está el jardín allí, en aquel confino
que ha de ganar por fuerza y ardimiento.
Mas aquel bravo, rostro de malino
loco, dice: —¿Tenéis atrevimiento?
Si te ve el capitán, te digo cierto
que en continente serás preso o muerto.
- [53] Aún éste de hablar no había acabado
cuando ya el capitán lo descubría:
—Tomaldo presto —ha voceado—,
que aquí su mala suerte lo ha traído
y a poner en prisión será tornado,
pues el drago por hoy pasto tenía
de estos tres que llevamos a la muerte;
mañana a éste tocará la suerte.
- [54] Cada uno tomallo se procura,
moviose aquella gente tan villana.
Mas el conde, que de ellos poco cura,
l'escudo embraza y saca a Durindana.
Sobre él todos venían con locura,
que no saben su fuerza soberana;
cada cual se da priesa a ser primero
por ganarse las armas del guerrero.

52, 5-6. *rostro de malino loco*: en el orig.: «rostro de mastín». 54, 4. *l'escudo*: A corrige *el escudo*, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

- [55] Mas hace presto conoscer quién era
 como fueron con él a ver la prueba,
 matando el uno y otro en tal manera
 que para el conde no era cosa nueva.
 Un grande que llevaba la bandera:
 —Firmes —dice—, y ninguno se me mueva.
 —Firmes, soldados —siempre voceaba,
 mas él atrás y bien a largo estaba.
- [56] Por su gritar ninguno se quedaba,
 huye a gran furia quien lo ve cercano.
 Orlando siempre en medio golpeaba,
 piernas, cabezas, brazos echa al llano.
 Al grande en la cabeza le alcanzaba,
 pone a la espada la una y otra mano,
 todo lo hiende hasta la cintura;
 los otros huyen verse en tal ventura.
- [57] El capitán huyendo era primero,
 porque llevaba muy mejor caballo,
 huyendo iba diciendo al compañero:
 —A Rubicón no pudo otro matallo,
 y a todos matará el diablo fiero
 cuantos se quedarán para esperallo.
 ¡Triste aquél que su espada en lleno halla
 los hombres como queso o leche talla!
- [58] Reinaldo a Rubicón ya habéis oído
 que lo mató, como ya os he contado,
 que de un golpe a través quedó hendido
 cuando Hiroldo y Prasildo fue librado.
 Agora el capitán había temido,
 mirando el golpe tan desmesurado,
 que Reinaldo otra vez hubiese vuelto
 y entre ellos, como oís, se haya revuelto.
- [59] El conde Orlando de él no se curaba,
 pues que la gente no se defendía:
 —¡Ah, canalla! —detrás les voceaba,
 después, como está a pie, hacia atrás volvía.
 Cada cual de los presos los miraba,
 que apenas escaparse no creía.
 La doncella ve al conde, encontinente
 quedose muerta y abajó la frente.

55, 1-2. Reconocen Orlando al enfrentarse a él y ser derrotados. 5. *Un grande*: un hombre alto. 8. *bien a largo*: muy atrás. 56, 8. *huyen verse en...*: ‘huyen por no verse en...’. 57, 4. No fue Orlando quien mató a Rubicón, sino Reinaldo (cf. I XVII 27), tal como se recuerda en la octava siguiente. 58, 4. *fue librado*: ‘fueron liberados’. 59, 5. *los miraba*: en el orig.: “lloraba”. 6. Los presos no podían creer que se habían salvado. 7. *La doncella*: Origila.

- [60] Era hermosa fuera de medida,
a beldad toda cosa corresponde;
el temor, la vergüenza, su locura
aun la gracia del rostro no le esconde.
Y viendo el conde su gentil figura
dentro del alma su deseo responde;
de injuria no se acuerda, ni de engaño,
sólo le pesa que resciba daño.
- [61] ¿Qué más es menester? Tanto le agrada
que primero la dama ha desatado.
Ella, que toda es pérfida y malvada,
como sabía este tiempo se ha ganado:
la paz pide llorando arrodillada.
El conde la humildad no ha comportado
que ella estuviese puesta en tal exceso,
mas levantola y hizo paz de un beso.
- [62] En esta forma ya pacificados
el conde en su caballo cabalgaba,
después que los dos fueron desatados.
Mas la dama a Grifón sólo miraba,
que estaban ya los dos enamorados
mientras que la prisión los sustentaba;
y al uno y otro no les faltó fuego,
aunque estaban allí tan sin sosiego.
- [63] Y no os maravilléis de esta conseja
si a Grifón más que al conde había querido,
porque Orlando la una y otra ceja
tenía espesa y un ojo encogido.
Grifón la cara blanca y aun bermeja
y apenas aún la barba había salido.
Mayor es harto el conde y más robusto,
mas la dama no le daba en gusto.
- [64] Los ojos en Grifón la dama tiene,
y él a ella miraba muy de hecho
con señales de amor que a amor conviene,

60, 2. ‘y todas sus facciones se correspondían con la belleza’. **61**, 4. Origila aprovecha el momento oportuno. **62**, 8. El verso castellano no tiene mucho sentido; el orig. dice así: “aunque hubieran estado (presos) en lugares separados”. **63**, 4. *un ojo encogido*: Orlando sufría de estrabismo. 8. A la dama no le gusta Orlando.

tales suspiros que le abrían el pecho.
 Tan descubierta en fin la cosa viene
 que Orlando hubo sospecha a su despecho.
 Y por no detenernos en razones,
 el conde despidió los dos barones;

- [65] díceles que por fuerza en aquel día
 un hecho ha de acabar desmesurado
 donde no ha menester su compañía,
 que de acaballo solo había jurado.
 En fin, que los despide en cortesía,
 que los ha cortésmente licenciado,
 y tres veces y más que lo sintiesen
 fue menester para que se partiesen.
- [66] Orlando de la silla se ha apeado
 pues que Grifón se ha ido y Aquilante.
 Con la dama de amores ha hablado,
 aunque no pareció avisado amante.
 Mas veis una doncella que ha llegado
 encima un palafrén de bel semblante,
 y saluda la dama y el guerrero,
 y dice a Orlando: —Ay, triste caballero,
- [67] »desventurado, dime, ¿cuál destino
 te ha conducido a tan malvada suerte?
 De Organa y su jardín éste es camino,
 dos millas de él está tu caso fuerte.
 ¡Huye presto, por Dios, huye, mezquino!,
 porque estás tan cercano de la muerte
 cuanto estás cerca al encantado muro,
 ¡y tú estás aquí como seguro!
- [68] El conde le responde sonriendo:
 —Para siempre yo quiero agradecerte,
 que en lo que dices muy claro comprendo
 debes de mi peligro condolerte.
 Mas sabe que el huir yo no lo entiendo,
 que yo he de entrar en él hago saberte.
 Amor, que allí me envía, me asegura
 que he de sacar al fin esta aventura.

66, 2. *pues que*: ‘después de que’. 6. *de bel semblante*: en el orig.: «de bella ambladura»; el sustantivo castellano resulta inadecuado para calificar a un animal. 67, 8. ‘¡y tú estás aquí tan tranquilo, como si nada!’ 68, 5. *el huir yo no lo entiendo*: ‘no tengo intención de huir’. 6. *en él*: en el Jardín de Falerina. 8. *sacar*: ‘terminar’, ‘llevar a su fin’.

- [69] »Si consejo me das o alguna ayuda
como en esto yo deba de regirme,
obligado te soy siempre sin duda,
que sin hacello no puedo partirme.
Dicen que para entrar allá se suda,
y yo entraré si sé que he de morirme;
pues yo te ruego que por cortesía
me des algún consejo y buena vía.
- [70] La doncella, que en todo era graciosa,
saltó en el prado de su palafreno
y al conde le contó toda la cosa.
qué se halla allí de malo y bueno.
Esta aventura fue maravillosa,
como os la contaré del todo en lleno
en el canto que viene, Dios queriendo,
porque decilla en éste yo no entiendo.

70, 1. *graciosa*: 'complaciente' (BENV.).

Canto cuarto, donde cuenta la burla que Horigila hace a Orlando, y cómo él entra en el jardín y lo que le acontece en la aventura de él.

[f. 113v]

- [1] Luz de mis ojos, vivos resplandores
 por quien solía cantar tan dulcemente
 rimas gentiles, versos con amores
 espírame en la historia de presente.
 Tú sola a mi cantar diste favores
 cuando hablé de ti primeramente,
 porque cualquier que de ti hablar puede
 el sentido y la voz Amor concede.
- [2] Amor halló los versos de primero,
 el cantar con el son y melodía;
 a gente extraña, al pueblo muy grosero
 ayunta Amor en dulce compañía.
 El deleite se pierde de ligero
 donde Amor no ha tenido señoría;
 odio cruel, desapiadada guerra
 habría sin Amor siempre en la tierra.
- [3] Él pone la avaricia, la ira en bando,
 ánimo da en empresas valerosas;
 tantas pruebas jamás ha hecho Orlando
 como al tiempo que Amor guió sus cosas.
 De él me parece que paré hablando
 cuando él con su dama entre las rosas
 se había apeado, y yo quiero seguillo,
 porque os dará placer, señor, de oílo.
- [4] La dama que con él se era apeada
 le dice: —Caballero, en la fe mía,
 si mensajera no fuese enviada,
 en el jardín contigo me entraría;
 mas no puedo tenerme en mi jornada
 en el camino, que es larga la vía.
 Lo que te digo todo a punto viene,
 y ser gallardo y sabio te conviene.

1-3. Las tres octavas iniciales no son las habituales estrofas añadidas por Garrido de Villena, sino una traducción de las estrofas boiardescas. No es de extrañar que, en este caso, el traductor renunciase a su introducción, que habría parecido del todo superflua, pues nos hallamos ante «il primo esordio ampio e impegnativo, con diretto coinvolgimento dell'autore e della sua poetica [...], che riprende e amplia la poetica dichiarata fin dall'esordio del poema. La solenne ripresa dell'esaltazione di Amore è qui giustificata dal fatto che sta per iniziare la *maravigliosa* avventura (l'unica così definitiva) che Orlando porterà vittoriosamente a termine per amore di Angelica» (BENV.). 2, 3. *extraña*: 'extranjera'. 3, 1. 'Amor aleja la avaricia y la ira'. 4, 5. *tenerme*: 'detenerme'.

- [5] »Si tú no quieres ser del drago pasto,
aquél que ha consumido tanta gente,
tres días te conviene de ser casto,
de otro modo peligras ciertamente.
Del dragón te será el primer contraste
que en la primera puerta está presente.
Un libro te daré, do está distinto
todo el jardín según yo te lo pinto:
- [6] »aquel dragón que come carne humana
y otras cosas aquí verás agora,
y un palacio labrado a la pagana,
donde al presente está la encantadora.
Ayer se metió dentro la villana,
que con zumo de yerbas y en su hora
y con encantamento hace una espada
para cortar cualquier cosa hadada.
- [7] »No labra en ella sino entonces cuando
vuelve la luna y queda toda oscura.
Sabrás que está la espada fabricando
poniendo al temple de ella tanta cura
porque un barón, que tiene nombre Orlando,
que por el mundo suena su ventura,
la encantadora halla que de hecho
su jardín ha de ser por él desecho.
- [8] »Y como dicen es todo hadado,
por ningún cabo puede ser herido,
y con muchos guerreros se ha probado
y todos su valor han bien sentido.
Y por esto la espada ha fabricado,
con que muera el barón que aquí has oído,
aunque dice que sabe bien de cierto
que su jardín por él será desierto.
- [9] »Lo que es más menester no ha de olvidarse,
y el tiempo en el hablar se nos gastaba:
mira que en el jardín no puede entrarse
si no es cuando el sol se levantaba.

5, 1-2. Recuérdese que al dragón le ofrecían cien doncellas al año para que las devorase (I, XIV 29), y que varios personajes son liberados antes de convertirse en alimento del dragón: Prasildo y Flordelisa en I, XVII; Aquilante, Grifón y Origila en II, III. 5. *contraste*: ‘prueba’, ‘obstáculo’. 7-8. *do está... pinto*: en el orig.: «donde está pintado Todo el jardín y cuanto hay en el recinto». 6, 3. *a la pagana*: ‘al estilo pagano’; es inserto de Villena. 4. *la encantadora*: Falerina. 7, 1-2. Falerina sólo fabrica la espada durante el novilunio. 7-8. Aunque sigue fabricando la espada, Falerina sabe que Orlando destruirá su jardín; en el orig. se especifica que así lo quiere el destino. 8, 5-8. Estos versos resultan contradictorios: se dice que Falerina fabrica la espada que acabará con la invulnerabilidad de Orlando y le dará muerte, pero, al mismo tiempo, se afirma que la maga sabe que Orlando destruirá su jardín.

Mi camino no puede más tardarse,
que mucho en el hablar me detardaba;
pues toma el libro y haz que pongas cura,
Dios te ayude y te dé buena ventura.

- [10] Diciendo esto le da el libro en mano
y en su viaje luego se encamina.
Las gracias le da el conde soberano,
ella en su palafrén sube y camina.
Paseando va el conde por el llano,
que esperar la mañana determina;
bien le pesa que pierde aquel buen pasto,
que a la empresa conviene de ser casto.
- [11] Porque Origila, aquella dama bella
que había escapado, junto de él estaba;
Amor y gran deseo y la doncella
le combaten, y al fin él esperaba.
La luna está en el cielo y cada estrella,
sobre la yerba el conde reposaba,
l'escudo es cabecera y todo armado,
y la dama le estaba a su costado.
- [12] Dormía Orlando y siempre ronca fuerte
sin más cuidado el franco caballero,
pero la dama, que es de mala suerte,
de seguir a Grifón pensó primero,
determinó después dalle la muerte.
Y esto pensó en su ánimo tan fiero,
viene muy paso y siendo a él llegada,
del lado izquierdo le quitó la espada.
- [13] Cubierto estaba Orlando de armadura,
no ve la dama por do ha de empezallo,
que de herillo nada se asegura
y al fin se determina de dejallo.
Brilladoro tomó de la pastura,
cabalgó y comenzó presto a punchallo,
camina y en un tanto se alejaba,
Durindana consigo se llevaba.
- [14] Despierta a la mañana el paladino,
del caballo y la espada se ha acatado.
Pensad si se ha hallado muy mohíno,
que se pensó morir desesperado.

10, 7. *aquel buen pasto*: la posibilidad de entablar relaciones con Origila; el orig., más comedido en este caso, se refiere a ello como un «juego». **12**, 3. *de mala suerte*: calco del orig. *di mala sorte*, «de naturaleza malvada». **13**, 6. *a punchallo*: ‘a espolearlo’. **14**, 7. *sin segundo*: ‘sin par’.

Y entrar en el jardín quiere el mezquino,
aunque espada y caballo le ha llevado,
la espada de un valor tan sin segundo
y el caballo el mejor de todo el mundo.

- [15] Como desesperado caminando
hacia el jardín se va el conde de Brava.
En un ramo de un olmo retribiendo
el cual para bordón se lo llevaba;
el sol entonces se iba levantando
cuando al paso del drago ya llegaba.
Parose el caballero muy seguro,
mirando alrededor del alto muro;
- [16] sobre una piedra viva se veía
y alrededor aquel jardín rodea,
mil brazas hacia el cielo se subía
y treinta mil alrededor voltea.
La puerta de Levante ya se abría,
y luego pareció la bestia fea;
bate las alas y menea la cola,
que no podéis oír sino a ella sola.
- [17] De la puerta no sale aún, que más siente
que es guardián aquel sierpe inhumano.
Llegose el conde muy serenamente,
l'escudo en brazo y el bastón en mano.
La boca toda abrió aquella serpiente
por tragarse el barón tan soberano;
él, que en tales batallas está usado,
con el bastón un golpe le ha alcanzado.
- [18] Entonces el serpiente se ha movido
y contra Orlando con gran furia viene.
Y con el ramo de olmo que ha cogido
aquel serpiente hacia atrás detiene;
en fin le salta encima de atrevido
y con los muslos fuerte lo entretiene;
estale dando golpes una pieza
con ambas manos sobre la cabeza.
- [19] La cabeza le tiene ya quebrada,
la bestia se extendió en tierra muerta.
La parte que era abierta en esta entrada
juntose toda y se cerró esta puerta.
El conde, que la puerta ve cerrada,
no sabe por do entrar pueda a la huerta;

16, 1-4. Descripción del *alto muro* que rodea y protege el Jardín de Falerina. 18, 3-4. El sujeto es Orlando. 6. *lo entretiene*: 'lo sujeta'. 19, 3. La parte del muro que se había abierto, dando paso al dragón.

mirando alrededor no ve do irse,
que está encerrado y no puede salirse.

- [20] A su mano derecha está una fuente
echando alrededor mucha agua viva;
de piedra una figura está excelente
echando el agua siempre hacia arriba.
Derecho por el río allá de enfrente
al bel palacio del jardín se iba.
Por refrescarse el conde se ha llegado
a la fuente y la cara se ha lavado.
- [21] De cada lado un arbolcillo había,
la fuente estaba en medio la verdura,
con un riachuelo de ella que corría
de un agua cristalina clara y pura.
Entre flores el río se extendía
y es proprio él que decía la escritura
que la imagen decía en un letrero;
leyolo todo el fuerte caballero.
- [22] Moviose para ir luego al palacio
para tomar allí nuevo partido;
sobre el río camina y muy despacio,
mirando aquel jardín que es tan florido.
Era en el mes de mayo, que es solacio,
ver el prado en colores repartido,
y tal olor aquel lugar echaba
que el corazón en vello se alegraba.
- [23] Dulces llanuras, frescos montecillos,
con los bosques de pinos copiosos,
sobre las verdes ramas pajarillos
cantando en viva voz versos sabrosos.
Conejos, ciervos, cabras, cabritillos
van mansos, que parecen amorosos;
las liebres y los corzos van corriendo,
por el jardín acá y allá volviendo.
- [24] Orlando sigue siempre la ribera,
y habiendo ya una pieza caminado,
al pie de un montecillo a la costera
un palacio de mármol ve entallado,
mas no podía devisar lo que era,
que está todo de árboles cercado.

20, 5-6. En el orig., la indicación está grabada en la fuente. 21, 6-7. El letrero, que, según se especifica en el orig., estaba en la cabeza de la estatua, hablaba del río. 23, 2. *copiosos*: 'frondosos'. 4. *sabrosos*: adjetivo poco adecuado para calificar los versos; el orig. dice: «serenos».

Pero cuando lo vido de más junto,
maravillose allí de todo punto,

- [25] porque no era de mármol el decoro
que visto había ya entre la verdura,
mas el esmalte entremezclado en oro
a modo puesto de una entalladura.
Está una puerta aquí de un tal tesoro
cuanto no ha visto al mundo criatura,
alta diez pasos y ancha cinco y bella,
cubierta de esmeraldas toda ella.
- [26] En aquel punto no estaba cerrada,
por esto pasó dentro el conde Orlando.
Como ha llegado a la primera entrada,
una dama una espada está mirando,
de blanco está vestida y coronada
y en la espada se estaba deleitando.
Como vido venir el caballero,
turbada huyó luego del guerrero.
- [27] Ella tira a huir por aquel llano,
siempre la sigue Orlando todo armado,
docientos pasos no fue ida en vano,
que la ha alcanzado en medio de aquel prado.
La espada le quitó luego de mano
que para dalle muerte ha fabricado,
y acababa de hacella aquel instante
para cortar con ella todo encanto.
- [28] Por los cabellos luego la tomaba,
que ella ya los llevaba por el viento,
de dalle muerte allí le amenazaba
con graves penas y cruel tormento
si a salir del jardín no le mostraba.
Ella, aunque tiembla y tiene descontento,
por el temor la cara no le esconde,
que está callada y nada le responde.
- [29] Por muchas amenazas que hacía
todavía está aquélla en su locura,
que no responde ni hablar quería
antes estaba exenta y muy segura.
A halagalla Orlando se volvía,
ella obstinada siempre está más dura,
ni por placer ni por amenazalle
pudo alcanzar de aquélla que no calle.

24, 7. *de más junto*: 'de más cerca'. 26, 4-6. Tal como dice claramente el orig., la dama, que no es otra que Falerina, se mira en la espada, es decir, utiliza el filo como un espejo. 27, 5-8. Cf. oct. 8.

- [30] Turbose el conde de aquel acto extraño,
diciendo: —A ser cruel ésta me fuerza,
vergüenza será mía y tuyo el daño,
mas a havello la razón me esfuerza.
Vaya fuera —le dice— todo engaño.
Y atola en una haya con gran fuerza
con una raíz larga, tierna y tuerta,
diciéndole: —¡Sús, di do está la puerta!
- [31] No le responde aquella malhechora,
mostraba que se alegra de aquel hecho.
—Ay —dice el conde—, falsa encantadora,
que yo puedo sabello a tu despecho,
porque se me ha acordado en esta hora
que un librilla que traigo en este pecho
me mostrará lo que hay, o malo o bueno.
Diciendo esto lo sacó del seno.
- [32] Mirando el libro donde está pintado
todo el jardín y todo su gobierno,
vido el peñasco y cómo está cercado,
y la puerta del daño tan eterno
a Mediodía está, mas ve avisado
que un toro hay, de fuego tiene un cuerno
y otro de hierro, y éste es tan agudo
que no vale la malla ni el escudo.
- [33] Hay un lago y parece que se mueva,
mucho fatiga habrá para pasallo
por una cosa muy extraña y nueva,
como después prometo de contallo;
el libro mostrará a vencer la prueba.
El conde no se está más a pensallo,
mas vase luego no curando de ella,
antes se deja atada la doncella.
- [34] Camina por las yerbas olorosas
y cuando ya hubo un poco caminado
hinchose las orejas de las rosas,
porque muchas había en aquel prado.
Prueba si puede oír algunas cosas,
los pájaros que cantan a su lado;
moverles vido el cuello, abrir el pico,
mas no les puede oír ni aún un tantico,

30, 7. *tuerta*: 'retorcida'. **33**, 1. *parece que se mueva*: por sus aguas turbulentas; la frase es inserto de Villena. 5. El libro contiene las instrucciones para superar la prueba, las dificultades. **34**, 3. El verso castellano resulta algo oscuro, no así el orig.: «llenó de rosas el interior del yelmo, en las orejas». Sin duda, Orlando sigue las indicaciones del libro. 8. Rima muy poco inspirada del traductor.

- [35] porque él se había tapado en tal manera
 las orejas y van tan bien cerradas
 que no lo puede oír aunque quisiera
 si primero no se han desatapadas.
 Y caminando llega a la ribera
 que tantas gentes tiene sepultadas;
 éste era un lago chico y muy profundo
 de aguas sosegadas, muy jocundo.
- [36] El conde al lago había llegado appena
 que comenzó aquel agua a bambollarse;
 cantando vino encima una sirena.
 Como doncella comenzó a mostrarse,
 mas lo que cubre el agua tan serena
 todo es de pece y no puede mirarse,
 que el rabo dentro el lago está metido;
 lo bello muestra, el feo está escondido.
- [37] Y comenzó a cantar tan dulcemente
 que de aves y fieras hace oírse,
 mas como llegan junto en continente
 por la dulzura vienen a dormirse.
 El conde no la oye ni la siente,
 mas está atento y muestra de sentirse;
 y como es del librilla amaestrado,
 echose allí a la orilla, junto al prado,
- [38] y mostraba dormir roncando fuerte.
 La mala bestia el trato no ha entendido
 y viene a tierra para dalle muerte;
 el conde los cabellos le ha cogido,
 ella canta, que ve perder su suerte,
 que otra defensa allí no había tenido,
 mas sus voces a él no son dañosas,
 que sus orejas van llenas de rosas.
- [39] Los cabellos le toma el conde Orlando,
 fuera del lago la sacó en el prado,
 la cabeza le corta no esperando,
 como el libro le había ya mostrado.
 Y él se va por la sangre revolcando,
 por el arnés del uno y otro lado;
 el yelmo y rosas luego se quitaba,
 y tinto en sangre luego lo enlazaba.

36, 2. *bambollarse*: ‘burbujear’; verbo del que no he hallado otros testimonios, formado a partir del sustantivo *bambolla*, ‘burbuja’. 6. *pece*: ‘pez’. 37, 6. *muestra de sentirse*: ‘finge oír’. 7. ‘y tal como le ha enseñado el libro’. 38, 2. *el trato*: ‘el engaño’.

- [40] Como digo en la sangre se untó luego,
que de otro modo todo el armadura
le fuera consumiendo con sosiego
el toro horrendo, fuera de natura,
con un cuerno de hierro, otro de fuego.
A su contraste no habrá cosa dura,
cualquier cosa consume mala o buena,
defiéndelo la sangre de sirena.
- [41] De este toro ya arriba os he contado,
guardián de la puerta a Mediodía;
el conde a aquella puerta ha ya llegado,
después que un rato caminado había.
La piedra que el jardín tienen cerrado
en llegar él allí luego se abría,
una puerta de bronce se desferra;
salió el toro de en medio de la tierra.
- [42] Bramando salió el toro a la batalla,
de hierro y fuego no es su frente escasa;
no le puede durar arma ni malla,
que toda cosa con los cuernos pasa.
El conde, con la espada que se halla,
hiriolo al tiempo que se le traspasa
y en el cuerno de hierro le ha cogido,
que entero de aquel golpe al prado ha ido.
- [43] Por esto la batalla no se para,
con el cuerno de fuego va muy buena,
con furia se arremete cara a cara,
que tenerse en los pies puede con pena;
de arriba abajo todo lo quemara,
sino que aquella sangre de sirena
de la llama lo tiene defendido,
que hubiera armas y cuerpo ya encendido.
- [44] Combate osadamente el conde Orlando
como aquél que sin miedo es su ventura,
a dos manos la espada va silbando
tajos, reveses fuera de medida.
Tiene gran fuerza y ella va doblando,
a sus golpes ninguna cosa dura;
hiriendo la cabeza y cada lado
hizo que el toro al fin quedó cansado.

40, 6. *A su contraste*: calco del orig.: *al suo contrasto*, «contra él».

- [45] Cortole la cabeza y en un hora
 con gran fatiga se acabó la guerra.
 Y muerto el toro luego allí a deshora
 se escondió todo bajo de la tierra.
 La puerta estuvo abierta hasta agora,
 mas en faltar el toro ella se cierra:
 la piedra se quedó toda cerrada,
 ni hay puerta ni señal de ser hallada.
- [46] El conde ya no sabe qué hacerse,
 por do salir no tiene de presente;
 abre su libro, donde puede verse
 el remedio de todo inconveniente.
 Y vido en él que debe de ponerse
 en el camino que es hacia Poniente,
 donde de joyas vido una gran puerta,
 un asnillo la guarda y está abierta.
- [47] Mas presto contaré cómo era hecho
 el asnillo, que cierto es maravilla.
 ¡Dios guarde a nuestro conde en este estrecho,
 que va a buscar la muerte sin sentilla!
 Por un río el camino va derecho
 a la ventura, mas para cumplilla
 siga lo que el librillo le ha mostrado
 antes que llegue aquel asnillo armado.
- [48] Y así pensando, en medio del camino
 un árbol halla grande sin medida,
 tan alta nunca fue haya ni pino,
 con muchas hojas de gentil verdura.
 Como lejos lo vido el paladino
 muy bien se le acordó de la escritura
 que le mostraba el libro tan perfecto:
 primero de probarse ve el efecto.
- [49] Parose sobre el río el caballero
 y el escudo se quita prestamente;
 la cimera también quitó primero,
 luego el escudo se enlazó en la frente,
 por delante lo cubre todo entero.

45, 1. En el orig. se dice que, además, de la cabeza, le corta las patas. 4. El toro desapareció en el interior de la tierra; recuérdese que en la oct. 41 se afirma: *salió el toro de en medio de la tierra.* 6-7. La derivación de las palabras-rima es aporte del traductor. 47, 4. *buscar*: incorporo aquí la corrección de A y T, pues el *busar* de V parece una errata evidente. 8. *aquel asnillo armado*: en el texto castellano se dice aquí por primera vez que el asno va *armado*, mientras que en el orig. ya se indica en la primera aparición del mismo, en la oct. anterior.

Y siendo así cubierto encontinente
entre los pies por tierra está mirando;
va su camino nada no hallando.

- [50] Y como había el lugar ya devisado,
derechamente al árbol se encamina;
un ave grande de él se ha levantado,
una reina en la cara le imagina;
hase con los cabellos coronado,
la pluma toda es oro y grana fina
del cuello, mas del cuerpo son mayores,
gentiles y pintadas de colores.
- [51] La cola verde y oro y colorada,
los ojos de pavón y las dos alas;
gran brazo y uña muy desmesurada,
que parecen de hierro y son bien malas.
¡Triste el hombre donde ésta es aferrada,
que allí las armas son ropas de galas!
Destilla el ave una agua tan maldita
que en llegar a los ojos el ver quita.
- [52] Levantose del árbol con ruido
y contra el conde el pájaro volaba,
que paso a paso al árbol se ha venido,
mas hacia arriba por jamás miraba;
muy baja la cabeza había traído.
El ave alrededor lo rodeaba,
y tal rumor y tal gritar tenía
que casi peligrar al conde hacía,
- [53] que la cabeza cierto hubiera alzado,
mas acuérdase al libro en este hecho:
está bajo el escudo bien cerrado.
Alzó la cola el monstruo contrahecho
y el agua venenosa le ha lanzado,
que cayó en el escudo y por el pecho,
baja bullendo como un olio ardiente,
mas la vista guardada fue al presente.
- [54] Orlando se dejó caer en tierra,
como ciego se andaba revolcando;
abaja el ave y el arnés afierra
y tira hasta el árbol arrastrando.
Con un golpe con ella el conde cierra,
y el golpe de revés fue rechillando
y del un lado al otro quedó abierto;
en fin, que el pájaro con éste ha muerto.

49, 8. 'al no hallar nada, sigue su camino'. 50, 4. El ave tiene cara de reina. 51, 6. En el orig.: «que lo devora con destrucción». 54, 8. *con éste*: con el golpe que le ha dado Orlando.

- [55] Cuando no es menester ya más herillo,
debajo el árbol muerto lo ha dejado,
y su yelmo tornó luego a pulillo
y el escudo en el brazo se ha tomado.
Hacia la puerta va do está el asnillo,
que la orilla del río le ha guiado;
muy poco caminó, que vido luego
la puerta abierta del maldito fuego.
- [56] Jamás se vio labor con tal decoro
como la puerta a la primera vista,
tantas joyas que valen un tesoro.
Espada o maza no hay en su conquista,
sino un asno cubierto todo de oro;
a las orejas no habrá quien resista,
como cola de sierpe las encoge
y a su placer las vuelve y las descoge.
- [57] Cubierto está de concha bien dorada,
como dije, mas ni puede pasarse;
y la cola que corta como espada,
ni malla o arma puede de él guardarse;
grande la voz y muy desmesurada,
no puede bien su perfición pintarse.
El conde ya a la puerta se ponía,
mas el asno corriendo a él venía.
- [58] Orlando lo hirió de un golpe crudo,
no defiende la concha, aunque encantada;
el lado le quedó todo desnudo,
que todo encanto corta aquella espada.
Toma con las orejas el escudo
el asno, que sintió la piel cortada;
meneándolo en fin ha tanto hecho
que del brazo lo saca a su despecho.
- [59] Turbose mucho en esto el conde Orlando,
y un golpe tira muy airadamente;
ambas orejas corta braveando,
las conchas no defienden al presente.
Las ancas vuelve el asno rebuznando
y menea su cola encontinente,
y rompe al conde toda su armadura;
él es hadado y poco de ello cura,

56, 6. En el orig.: «y tiene unas orejas de dos brazos de largo», lo cual explica los dos versos posteriores. 8. *las vuelve y las descoge*: ‘las enrolla y las desenrolla’. 58, 2. *no defiende*: no lo defiende. 59, 8. *él*: Orlando.

- [60] un gran golpe en el anca le ha cogido,
que toda la derecha va cortada
y aun a la pierna izquierda ha decendido,
que no hay reparo para aquella espada,
en muy poquita cosa se ha tenido.
La bestia cayó allí que es encantada,
gritando con la voz que pone espanto;
el conde la acabó presto en un tanto.
- [61] No cesa el conde y hiere con tempesta,
aunque el asno da voces con furores;
la cabeza le corta y ya con ésta
piensa que han acabado sus valores.
Entonces tembló toda la floresta,
abriose allí la tierra con rumores;
dentro se encierra a aquella bruta fiera,
después cerrose como de antes era.
- [62] Salirse fuera el conde ya quería,
hacia la rica puerta se ha llegado,
mas donde estaba ya no se veía,
que toda aquella piedra se ha cerrado.
Abre su libro y presto lo leía,
que ve que cada vez queda engañado
y en balde ve que pasa la fatiga,
no sabe qué hacer ni qué se diga.
- [63] Cada salida le ha quedado vana
y con arrisco grande de morirse.
Pero la cosa allí se ve bien llana,
que a ningún modo no puede salirse
sino por una puerta a Tramontana
de la cual excusado es exemirse.
Allí no vale seso ni consejo,
que de extremo peligro hay aparejo,
- [64] porque un gigante muy feroz y fuerte
guarda la puerta con la espada en mano,
y si acontecce que le den la muerte
dos nascen de su sangre sobre el llano.
Y éstos también de aquella mesma suerte:
de cada uno, cuatro, ¡oh, hecho vano!,
que así multiplicando en infinito
el número no puede ser escrito.

61, 7-8. Al igual que el toro, el asno desaparece en el interior de la tierra. **62**, 6-8. Orlando se siente engañado, ya que la puerta se cierra cada vez, con lo cual el esfuerzo de la lucha le parece inútil, y no sabé qué hacer ni qué decir. **64**, 3-8. Tras morir, los gigantes se multiplican. **6**. La exclamación, algo forzada, es ripio del traductor.

- [65] Mas primero que pueda allí llegarse
a la puerta de plata, hay gran tormento;
aquella tarde bien ha de cansarse
y ha menester astucia y sentimiento.
Mas no tardó para determinarse,
como aquél que está lleno de ardimiento,
diciendo va a su fuerza valerosa:
—¡Quien sufrir puede vence toda cosa!
- [66] Hablando así el camino ha ya tomado
por la ribera hacia Tramontana,
y vido por el llano que ha bajado
una valle florida y toda llana,
de mesas blancas todo aparejado,
que están alrededor de una fontana,
con ricas copas de oro en toda banda,
platos cubiertos llenos de vianda.
- [67] Y cuanto alrededor podía mirarse,
arriba al monte y por abajo al llano,
no hay persona que esté para guardarse
la riqueza que está tan a la mano.
De los manjares él ve convidarse,
comer quisiera el senador romano,
mas primero en su libro quiere vello,
gran sospecha tomó luego en leello.
- [68] Mirando aquel librilla el paladino
vido la cosa ser tan peligrosa:
un bosque está cercado de un espino,
todo florido de bermeja rosa,
de hojas verdes con olor divino;
y dentro está una fauna venenosa,
pecho de dama y rostro y brazos tiene,
del resto como sierpe andando viene.
- [69] Una cadena trae al brazo derecho
escondida entre yerbas y entre flores,
y alrededor de aquélla un lazo hecho,
por que si alguno siente los olores
y entrase a ver la fuente a su despecho
fuese preso con penas y dolores
tirando la cadena a su mal grado
y preso dentro el bosque lo ha llevado.
- [70] Orlando de la fuente se guardaba
y hacia el verde bosque se venía.

69, 7. *a su mal grado*: calco del orig. *a suo mal grato*, es decir, ‘en contra de su voluntad’.

Cuando la fauna vido que se entraba
delante de él gritando se huía,
como culebra el prado rastreaba.
Mas presto el conde le cortó la vía,
de un solo golpe que le da la extiende,
porque la fauna nunca se defiende.

- [71] Cuando la bestia vio en el prado muerta,
a Tramontana vuelve en continente
y poco lejos vido la gran puerta
que sobre un grande río tiene un puente,
do está quien tanta gente tiene muerta,
l'escudo en brazo, el yelmo a la gran frente,
siempre amenaza con la vista cruda,
armado y con la espada ya desnuda.
- [72] Orlando ya se llega al gran gigante,
porque de esta batalla no dudaba,
que ya se ha visto en otra semejante,
por eso poco de ésta se curaba.
Aquel desmesurado ve delante,
y un gran golpe de espada le tiraba;
rebatioselo y salta a la otra parte,
y dale con la espada hecha en arte.
- [73] Alcanzó sobre el hueso del costado,
no lo defiende arnés ni fina malla,
que el peto y la loriga le ha cortado,
hasta el muslo le corta cuanto halla.
Agora el conde mucho se ha alegrado,
que cree ser acabada su batalla;
y salir del jardín tiene por cierto,
pues el gigante ve por tierra muerto.
- [74] Era muerto, y la sangre le salía,
tanta que aquel lugar fue lleno luego.
Y como ya del puente se veía
salir, ve que se enciende un grande fuego,
la llama siempre muy alta crecía,
formando un gran gigante con sosiego;
éste era armado, en vista furibundo,
tras del primero ya nasce el segundo.
- [75] Y parecían de fuego ciertamente,
según es cada uno furioso,

71, 5-8. Descripción del *gran gigante*, como se dice en la oct. siguiente 72, 6. El sujeto es el gigante. 7-8. El sujeto es Orlando. 8. *hecha en arte*: 'encantada'. 74, 3-6. Empiezan a multiplicarse los gigantes, tal como se ha mencionado en la oct. 64.

encendida la vista, el rostro ardiente.
 El conde estuvo un poco aquí dudoso,
 no sabe qué hacer de este accidente.
 Perder no quiere y es vencer dañoso;
 cuando los dos habrá puesto por tierra,
 tornarán a nacer y habrá más guerra.

[76] Mas de vencer al fin la cosa es cierta,
 si mil nasciesen los estimó en nada
 y animoso se va hacia la puerta.
 Los gigantes le tienen ya la entrada,
 cada cual una espada tiene tuerta,
 con aquélla nació y así arrancada.
 El conde dentro pasa a su mal grado,
 la esbarra de la puerta a tierra ha echado.

[77] Mas cada uno de ellos braveando
 dan golpes al barón tan atrevido,
 mas poco los estima el conde Orlando,
 que nunca podrá de ellos ser herido.
 No llevaba la espada peleando,
 que en su pecho ha pensado otro partido:
 con el uno de presto se embaraza
 y apretado con él fuerte lo abraza.

[78] Tienen los dos desmesurada lena,
 pero fuerzas el conde muy mayores;
 álzalo en alto, aunque con mucha pena,
 que no le valen fuerzas ni vigores,
 que al fin lo ha trabucado en el arena.
 Viene el otro con muy grandes furores
 y a martillar a Orlando se endereza
 de cada lado y bajo la cabeza.

[79] Deja el primero como está tendido
 y con el otro va a hacer la guerra;
 y así ni más ni menos lo ha cogido,
 con gran estruendo lo trabuca a tierra.
 Levantose el primero que ha caído,
 Orlando deja éste, el otro afierra;
 y mientras que con éste combate,
 levántase el primero y va al debate.

76, 7. *a su mal grado*: ‘en contra de la voluntad de los gigantes’ (cf. nota a la oct. 67). 8. *esbarra*: voz romada del orig. *sbara*, que designa la aldaba que cerraba la puerta; lo mismo que más adelante. En T aparece el término castellano, *barra*. 78, 3. El sujeto es Orlando. *aunque con mucha pena*: ripio de Villena. 4-5. El sujeto es el gigante. 79, 8. *debate*: ‘lucha’.

- [80] Gran tiempo de este modo fue la cosa
sin que jamás el fin pueda esperarse;
el conde un solo punto no reposa,
que del uno y del otro ve afanarse.
Y ha durado la brega dolorosa
más de cuatro horas y sin aplacarse
a ninguno, por bien que el conde Orlando
sin espada con dos está lidiando.
- [81] Por no multiplicar el caballero
con ellos da por tierra y no los mata,
mas del jardín no saldrá tan ligero,
que se lo estorbarán sin darse cata.
Mudo de pensamiento el buen guerrero
que muestra de huir de mata en mata,
corriendo huye el conde encontinente,
mas los dos se tornaron a la puente.
- [82] Cada uno a la puente se tornaba
y muestra no tener de Orlando cura
mas él que la cabeza atrás tornaba
que creyó que temían su figura
mas el encanto con que los criaba
allí los tenía firmes por natura
que están por defender aquella puerta
y hacen en el puente guarda experta.
- [83] El conde Orlando, que esto no ha entendido,
corriendo se va de ellos alejando,
y al vallecillo ya se había ido
do aquella fuente siempre está manando,
y do la fauna el lazo había tendido,
la cual la carne humana está esperando;
mesas están aquí por todas bandas,
tendido el lazo en torno a las viandas.
- [84] Era aquel lazo todo de cadena,
como arriba también os he contado,
Orlando ve la ayuda que es muy buena,
arrastrando la lleva por el prado;
tan gruesa que la tira con gran pena,
en fin con ella al puente se ha tornado,
y él un gigante echó por fuerza en tierra,
brazos y piernas con aquélla afierra.

81, 1. *Por no multiplicar*: para que no se multipliquen los gigantes. **83**, 5-6. En las octs. 68-69 ya se han mencionado la fauna y su lazo, pero sólo ahora se alude a las tendencias caníbales de aquélla. **84**, 5. *con gran pena*: ‘con mucho esfuerzo’. 8. *con aquélla*: con la cadena.

- [85] Y aunque tardase un poco en este hecho,
porque el otro gigante lo enojaba,
a la fin salió de él a su despecho
y a él también por fuerza derribaba;
atole como al otro el brazo y pecho.
La puerta agora ya no se cerraba,
puede salir Orlando a su contento.
Lo que hizo después tornaré al cuento,
- [86] porque se dice que un cantar gracioso
siempre fastidia cuando mucho dura,
y yo no quiero ser fastidioso,
placer os quiero dar, que es más cordura.
Así que en otro tiempo más mañoso
os contaré del todo esta aventura
y el fin de toda ella habréis oído,
y otras historias que os habré enjerido.

86, 5. *otro*: incorporo aquí la lectura de A y T, pues la de V, *otra*, es una errata evidente. 8. *enjerido*: ‘introducido’.

Canto quinto, donde cuenta cómo Orlando deshizo el jardín, y cómo Brunelo tomó el anillo a Angélica y el caballo a Sacripante y la espada a Marfisa. Llega gente de Torindo sobre Albraca. Sacripante va de parte de Angélica a pedir socorro al rey Gradaso.

[f. 118r]

- A Amor y la vergüenza, el falso vicio,
 en el mundo son tres bien poderosos.
 Amor de gentes hace sacrificio,
 y de éstos siempre quiere valerosos;
 vergüenza tiene valeroso oficio,
 que se aposenta entre hombres generosos;
 el vicio hace más, que de ruin gente
 hace avisado, osado y ser valiente.
- B Éste, como los dos, también da fama,
 que un gran vicioso va muy publicado,
 que vuela el vicio y siempre se derrama
 por todo cuanto el sol ha rodeado,
 porque el vicioso es una viva llama,
 que por do pasa queda señalado.
 Tal mancha deja que, aunque es invisible,
 presto queda muy clara y muy visible.
- C Y si da su poder a los más viles,
 por Brunelo podrá muy bien mostrarse,
 que su persona es de las más ceviles
 que en el mundo jamás podrá hallarse.
 Mira si hace hechos varoniles,
 de qué empresas podrá de aquí alabarse,
 mas ánimo y saber éste ha tenido,
 que los tres reyes pues los ha vencido.
- [1] En el canto pasado yo me acuerdo
 que me dejé acabando la aventura
 al conde Orlando, y aunque he sido lerdo
 por detenerme tanto en la escritura,
 agora tornaré, si no me pierdo,
 a contar el poder sobre natura,
 que todo lo ha vencido el paladino
 y salir del jardín puede al camino.

A-C. Garrido de Villena dedica sus octavas al poder del vicio, que, al igual que el amor y la vergüenza, impulsa a cometer actos llenos de arrojo. C. En el presente canto, quien encarna la valentía procedente del vicio es Brunelo. 1. El traductor transforma sustancialmente esta octava, en la que tan sólo los vv. 7-8 se corresponden con los del orig. Los vv. 1-5 de Boiardo dicen así: «Que no acabe nunca la vida feliz Para quienes me escucháis con deleite. Señores, yo cantaré donde lo dejé, Puesto que habéis vuelto a escuchar, Cómo Orlando, con mucho esfuerzo, ató a los dos gigantes en el puente». A diferencia del autor, Villena opta aquí por insistir en la idea, ya enunciada al final del canto anterior, de la importancia de la *brevitas*.

- [2] Mas entre sí pensaba en su sentido
 que si luego se iba y lo dejaba
 que no va de su honra bien cumplido,
 ni satisface a la que lo enviaba.
 Y era un error muy cierto y muy sabido
 si aquel jardín en tal forma quedaba
 que damas, caballeros, toda gente,
 todos mueren allí muy cruelmente.
- [3] Por esto el caballero había pensado
 si había algún modo por cualquier manera
 que el huerto de raíz fuese asolado,
 con qué loor y la vitoria entera
 derechamente pueda haber ganado,
 por ser la usanza tan cruel y fiera
 que destruye la gente peregrina;
 y deshacello en fin se determina.
- [4] Leyó su libro y vido que una planta
 tiene el jardín do está todo el intento,
 si una rama de aquélla se desplanta,
 desaparece todo en un momento;
 pero a subir arriba mucho espanta,
 porque o se gana muerte o gran tormento.
 Orlando, que de miedo no se cura,
 determina acabar esta aventura.
- [5] Torna atrás por un valle encaminado,
 que viene a dar encima del palacio
 do primero la dama había hallado
 que mirando la espada estaba a espacio;
 y atada junto de él la había dejado
 al tronco de una haya, el rostro lacio.
 Y así también atada estaba agora,
 déjala estar y pártese a la hora,
- [6] que llegar a la planta es su planeta.
 Y, veis, en medio toda la llanura
 ha visto aquella rama tan perfeta,
 hermosa y alta cosa sin mesura.
 De arco turquesco no salió saeta
 que pudiese subir hasta el altura;
 para subir arriba hay embarazo,
 no tiene grueso el tronco cuanto un brazo,

3. La sintaxis de los versos castellanos dificulta su comprensión. Orlando cree que si hallara el modo de destruir el jardín, bien sería merecedor de halagos y victoria, pues terminaría con el horror y los crímenes allí perpetrados. 5, 6. *el rostro lacio*: ripio de Villena. 6, 1. *es su planeta*: nuevo ripio del traductor, que resulta algo absurdo. El verso orig. dice: «tenía mucha prisa por llegar hasta la planta». 5. *turquesco*: ‘turco’.

- [7] y los ramos de arriba los tenía
con hojas verdes, largos y delgados.
Echa y renueva fruto cada día,
alrededor de espinos muy cercados;
de oro es todo el fruto que salía,
los ramos están todos muy cargados,
y es muy delgado el ramo y muy hermoso,
mas el camino veo peligroso.
- [8] Son como la cabeza de groseza
el fruto, y cuando va alguno llegando,
poniendo el pie en la tierra con destreza,
toda la planta luego veis temblando,
cayendo las manzanas del alteza.
Ya veis cuál quedará alguno tocando,
que muerto queda luego y esto es claro,
que a tanto peso no hay ningún reparo.
- [9] Altos los ramos son cuanto una arcada,
el tronco de allí abajo es tan pulido
que a subir no hay persona tan osada;
y si alguno será tan atrevido,
no se sostiene en él cosa pesada,
que arriba es como un dedo y muy subido.
Todo lo sabe bien el conde Orlando,
que el libro se lo va todo mostrando.
- [10] El corazón muy mucho le alborozaba
cuanto más son las cosas fatigosas.
Llegó donde de paja vio una choza
y ató bien unas ramas correosas,
y el valor, que en el alma le retoza,
le muestra a hacer con tierra y otras cosas
y con las ramas una cobertura;
cubierto de ella vase a la ventura.
- [11] Tiene una fuerza el conde tanto fierra
que, como Turpín dice, se llevaba
una columna grande toda entera
sobre la espalda, desde Anglante a Brava.
A la planta llegó de esta manera
y vio que toda a gran furor temblaba;
y sus manzanas en espacio breve
vienen a tierra, espesas como nieve.

8, 1. *groseza*: 'grosor'. 2. *el fruto*: 'los frutos'. 8. *no hay ningún reparo*: 'no hay forma de protegerse'. 9, 2. *pulido*: 'liso', sin protuberancias. 10, 7-8. La derivación *cubertura-cubierto* es aporte del traductor. El término genérico *cubertura* sustituye el orig., más específico, *gradicia*, que designa un trenzado de ramas.

- [12] El conde va corriendo sin pararse
 hacia el árbol por medio la floresta,
 que ya toda la tierra ve sembrarse
 de manzanas, y caen con gran tempesta.
 La cobertura con que ha de guardarse,
 que el peso solo de ella le molesta,
 y si bien presto al árbol no se llega,
 peligrará su vida en esta brega.
- [13] Como junto del árbol ya se halla,
 de subir no le viene alguna gana,
 mas quiso de un revés toda cortalla,
 y así fue a tierra aquella rama vana.
 Como acabó con ella su batalla,
 tembló la tierra, no ve más manzana;
 el sol se esconde, el cielo ya se escura,
 un humo cubre el monte y la llanura.
- [14] No se ve dónde está el conde valiente,
 tiembla la tierra toda con rumores.
 Por aquel humo andaba un fuego ardiente
 quemando yerba y árboles y flores;
 un espíritu en éste ciertamente
 que destruye el jardín con sus furores.
 Y como fue acabado aquel veneno
 tornó el día, y el cielo muy sereno.
- [15] La piedra aquel jardín cerca en confino
 desapareció, que ya no se veía.
 Por todo puede agora ir el camino,
 ancho está el campo y hecho pradería;
 ni fuente ni el palacio cristalino,
 sino la dama sola parecía,
 de Falarina digo, que quedada
 como primero fue en el tronco atada.
- [16] La cual llorando fuerte lamentaba,
 pues todo su jardín veía deshecho;
 agora ya la falsa no callaba,
 ya no hará al de Anglante más despecho,
 pero con la voz piadosa le rogaba
 que haya merced de su doliente pecho,
 diciéndole: —Barón más que otro fuerte,
 confieso que meresco bien la muerte.

12, 5-6. La cobertura pesa mucho porque han caído sobre ella numerosas manzanas. 14, 5. Se trata, claro está, de un *espíritu* maligno, demoníaco.

- [17] »Mas si morir me haces al presente,
 como merescen bien mis novedades,
 harás hoy perescer a mucha gente
 que están presos con grandes crueldades.
 Y por que entiendas esto claramente
 sabrás que hice con mis falsedades
 en siete meses cuanto al huerto había,
 que has tú deshecho ya en un solo día.
- [18] »Por vengarme de un solo caballero
 y de una falsa dama, que es su dama,
 yo hice este jardín, que de primero
 mucha gente ha quemado con su llama.
 Y aún no contenta con el huerto fiero,
 un puente hice, bien suena su fama,
 donde tomaban damas, caballeros,
 cuantos llegaban eran prisioneros.
- [19] »El caballero se llama Arriante,
 Origila la falsa que he contado,
 mas de éstos no diré más adelante,
 aunque hay que decir un buen tratado.
 Y por mi desmesura y mal talante
 entre tantos los dos nunca han llegado,
 y más gentes son muertos en la ensaya
 que hojas tiene y ramas esta haya.
- [20] »Que en el jardín que fue maravilloso
 era muerto cualquiera que llegaba,
 pero el número grande y copioso
 el puente que te he dicho me enviaba,
 que en guarda estaba un viejo malicioso
 que mucha gente en éste me tomaba;
 del puente no te digo ni su brega,
 que él mismo encierra quien a él allega.
- [21] »No ha mucho tiempo que una encantadora,
 que del rey Galafrón es heredera,
 con el padre dicen que está agora
 cercada en una roca la hechicera;
 pasando por aquí en aquella hora,
 al puente fue llevada la ramera;

17, 2. *mis novedades*: los sucesos provocados por Falerina; ripio de Villena. 18, 2. *que es su dama*: en el orig. «falsa puta»; el traductor no reproduce el insulto boiardesco, y adopta una solución reiterativa y poco inspirada. 6. *bien suena su fama*: en el orig.: «sobre un río». 19, 4. ‘aunque podría contar mucho sobre ellos’. 8. *en la ensaya*: ‘en la prueba’, ‘en el trance’. 20, 4. Se trata del puente mencionado en I, XIV. 21, 1. *una encantadora*: Angélica. 6. *la ramera*: en el orig. «por el viejo»; Villena parece compensar aquí el insulto que ha omitido en la oct. 18.

y con modo que no puede decirse
huyose, y muchos hizo allí huirse.

- [22] »Mas muchos hay agora de presente,
que el viejo toma hartos cada día,
y como seré muerta en continente,
ellos ni el puente más no se veía.
Perescerá conmigo tanta gente,
tuya será la culpa, ya no es mía.
Mas si me salvas, te prometo y juro
que a cada uno dejaré seguro.
- [23] »Si crédito no das a mi sentencia,
llévame así contigo bien atada,
presa o suelta no hago diferencia,
que en fin ya harto estoy atribulada.
Desharé la gran torre en tu presencia,
verás toda la gente libertada;
toma el partido que mejor te acierte:
o salva a mí, o a todos da la muerte.
- [24] Luego el conde ha tomado aquel partido:
que no la matará la hace cierta,
que por mal que le hubiese sucedido,
no será una doncella por él muerta.
Van al puente que aquélla ha prometido,
mas la historia los deja en su reyerta,
y torna do dejó poco adelante
en batalla a Marfisa y Sacripante.
- [25] La brega de este modo era pasada,
como ya os he contado de primero.
Marfisa está tan fuertemente armada
que no la herirá ningún guerrero
ni con la lanza, ni menos con espada.
Sacripante, el caballo tan ligero
que tan apriesa toda la rodea
que la dama no hay orden que lo vea.
- [26] Mientras que entre ellos dos en aquel llano
la batalla de golpes anda ufana,
que cada golpe de ellos sale en vano,
y de vitoria hay esperanza vana,

7. Angélica pudo huir gracias al anillo mágico que la volvía invisible. 8. Recuérdese lo narrado en I, XIV 38-49: tras huir del Puente Peligroso, Angélica va a rescatar a Orlando y los demás prisioneros al Jardín de Dragontina. 23, 8. ‘o me salvas a mí (con lo cual los salvas a todos), o me matas (con lo cual los condenas a todos)’. 24, 7. *poco adelante*: en II, III 16. 25, 8. *no hay orden que lo vea*: ‘es imposible que lo vea’.

Brunelo, aquel ladrón que es africano
y era venido de nación fesana,
había pasado ya muchas regiones,
de improviso llegó a los torreones.

- [27] Agramante enviaba este hombrecillo
porque delante de él se había alabado
entrar dentro de Albraca sin sentillo,
donde la dama está que han publicado,
y quitalle del dedo aquel anillo,
el cual es por tal arte fabricado
que todo encantamiento en su presencia
era deshecho por su gran potencia.
- [28] Esto era hecho por hallar Rugero,
el cual está en el monte de Carena;
por eso este ladrón sutil y fiero
viene con tranta priesa y tanta lena.
Por la peña subía tan ligero
que una araña subía con gran pena,
porque está aquel castillo en cada lado
con cuerda y con el plomo entretallado.
- [29] Por una parte sola había subida
y ésta con picos toda está cortada,
por aquí está la entrada o la salida,
de mucha gente está siempre guardada.
Hacia el río la piedra está pulida,
por allí está la gente descuidada,
que ni con arte ni con las escalas
no se puede subir, sino con alas.
- [30] Brunel de engarrafarse es tan maestro,
va por allí como por un palacio,
por toda la ladera va muy diestro
y sube sobre el muro en poco espacio.
Aquél pasa también el mal cabestro
meneando los pies a gran solacio
como si fuera por el agua a nado
sin temer el peligro muy osado.
- [31] que sube por allí y va tan seguro
como si fuese por un prado herboso
después que se bajó del alto muro
iba escondido a guisa de raposo

26, 6. *nación fesana*: Fiesa (Fez); cf. II, III 39. 27, 1. *este hombrecillo*: Brunelo. 4. *la dama*: Angélica. 30, 2. *como por un palacio*: ripio del traductor; la frase no tiene mucho sentido. El orig. dice: «como por una cuerda», es decir: Brunelo sabe agarrarse (*engarrafarse*) tan bien al terreno como si fuera sujeto a una cuerda.

y no penséis que hace esto a lo oscuro
 porque es de día claro y luminoso
 mas él se esconde en esta parte aquella
 hasta llegar do estaba la doncella.

- [32] Sobre la puerta Angélica se halla
 asentada mirando todo el llano,
 y muy atenta estaba a la batalla
 de Marfisa y su rey tan soberano.
 Gran gente la cercaba que no calla,
 quien habla, quien señala con la mano
 diciendo: —Veis, Marfisa hiere agora,
 mas Sacripante vence a la señora.
- [33] »Mucho hará a la fin en defenderse
 contra aquella cruel el buen guerrero.
 A las presas con ella no ha de verse,
 y guarde su caballo tan ligero.
 El ladrón está quedo, sin moverse,
 y esperale parece caso fiero;
 entre la gente se entra sin sentillo,
 y de la mano le quitó el anillo.
- [34] No lo hubiera la dama aun sentido,
 sino que en ver su cara se ha espantado.
 Mas con el anillo ha ya huido,
 que apenas fue la cosa bien pensada
 aquella parte va por do ha subido.
 La gente va tras de él alborotada,
 que Angélica da voces y llorando:
 —¡Triste de mí, tomaldo! —voceando.
- [35] —¡Tomaldo, no se vaya! —voceaba—,
 ¡que soy perdida si aquél no es tomado!
 Cada cual por la reina procuraba
 que el ladrón fuese presto aprisionado.
 El pasa el muro y nada no se daba,
 por el peñasco abajo va colgado,
 después por la ribera muda el paso,
 en fin llega al río hecho el caso.
- [36] Y no penséis que se halló confuso
 porque el agua iba gruesa y muy corriente;
 como pece a nadar tiene por uso,
 zabúllese en el río encontinente,

33, 3. *A las presas*: expresión tomada del orig. *ale prese*, «luchando cuerpo a cuerpo»; resulta incomprensible en castellano. 6. 'y no tiene intención de esperar'. 34, 1-2. De no haber sido por la cara terrible del ladrón, Angélica no habría advertido el robo. 36, 4. *zabúllese*: 'zambúllese'.

fuera del agua sólo el rostro puso
y parece una rana ciertamente.
Los del castillo miran cada lado,
piensan de cierto que se habrá ahogado.

- [37] Por esto Angélica se desespera,
bátese el rostro siempre la mezquina.
Salió Brunelo al fin de la ribera,
por el campo adelante se encamina.
Llegó do estaba la batalla fiera
entre el circaso y entre la divina,
y parose allí un poco por mirallo,
mas ellos reposaban a caballo.
- [38] Por aquel segundo asalto había bastado,
y cada uno a su pesar reposa.
Dice Brunelo: —No me habré parado
que con éstos no gane alguna cosa.
Si no os desarmo, habréis muy buen mercado,
pero pues que sois gente valerosa,
quiero usaros un poco cortesía,
y lo que os deajo es de la ropa mía.
- [39] Brunelo dice así en su pensamiento.
A Sacripante echó el ojo primero,
el cual estaba en tanto descontento,
por su reino muy triste y lastimero
ardiendo en fuego está, y de mal talento
por lo que le ha contado el mensajero.
Y tanto dolor tiene Sacripante
que no ha mirado quién está delante.
- [40] Dice el ladrón: —¡Qué hombre poco experto,
que duerme en pie sobre tan buen caballo!
¡Para otra vez él quedará despierto!
Y un tronco toma para despertallo,
la cincha le desata, y esto es cierto,
que sobre el tronco hizo refirmallo;
y antes que Sacripante se ha pensado,
el africano a pie lo había dejado.
- [41] Esta cosa mirando está Marfisa,
que maravilla grande le semeja,
y por disimular mejor la risa
la boca aprieta y alza bien la ceja.

37, 6. *el circaso*: Sacripante. *la divina*: Marfisa. 38, 4. Brunelo quiere aprovechar para robarles algo. 5. *habréis muy buen mercado*: ‘haréis muy buen negocio’, ‘tendréis mucha suerte’. 7-8. ‘voy a ser generoso con vosotros y os dejaré algo’. Brunelo considera lo que va a dejarles bienes de su propiedad (*ropa mía*), pues serían suyos de habérselos querido robar. 8. *ropa*: véase nota a I, I XVII 39, 3-6. Cf. II, III 7-10, donde Sacripante recibe la noticia de la guerra circasa. 40, 8. *el africano*: Brunelo.

El ladrón la halló tan improvisa
que a tomalle la espada se apareja;
sacóse la con tiento de la mano,
y a caballo se huye por el llano.

- [42] Marfisa dando voces lo seguía:
—¡Ladrón!, ¿quién de mis manos te defiende?
Él dándole una higa le decía:
—¡De este modo en mal hora se deprende!
El campo todo en arma se ponía,
gritando: —¡A él, ¡a él! ¡Sús, prende, prende!
Mas él lleva un caballo como el viento,
de ser preso no tiene pensamiento.
- [43] Sacripante quedó como atordido,
por maravilla no sabía pensallo
de qué modo le hubiese acontecido,
sino ver que ha perdido su caballo.
—¿Dónde está aquél que así me ha escarnescido?
¿Quién fue el traidor que osó de mí escapallo?
No puede ser sino que tal engaño
con encante se ha hecho, y con mi daño.
- [44] »Y si es así, mi dama con el anillo
me lo hará cobrar sin duda alguna.
Vergüenza es cierto mía descubrillo,
mas ¿quién reparará tal fortuna?
Y a la roca se va todo amarillo,
todo turbado sin color ninguna.
Mas como ya llegó junto a la puerta,
Angélica halló como una muerta,
- [45] de dolor casi muerta la doncella,
pensando cómo ha habido tanto engaño.
Sacripante por nombre llama aquélla:
—Alma —le dice—, ¿quién nos hace daño?
Con un suspiro ha respondido ella:
—No tengo ya defensa en este año,
presto en sus manos me tendrá Marfisa,
con tormentos hará de mí a su guisa.
- [46] »La defensa he perdido de esta empresa
en quien tener solía mi esperanza,

42, 3. *dándole una higa*: frase incomprensible en castellano, tomada de la orig. *fagli un fico in faccia*, expresión que alude a un gesto obsceno de burla (BENV.). 4. *se deprende*: 'se aprende'. 44, 1. *mi dama*: Angélica. 2. *cobrar*: 'recuperar'. 3-4. 'Me avergüenzo de lo ocurrido, pero ¿quién sino podría deshacer el hechizo?'. 5. *todo amarillo*: pálido, *sin color ninguna*, como se dice en el v. siguiente. Es ripio del traductor; en el orig. no se alude aquí a la palidez ni a otros signos físicos propios de la turbación.

y sé que prestamente seré presa,
 en poco tiempo se verá esta danza.
 Este daño en el alma más me pesa,
 que lo de hasta aquí me era holganza,
 y no sé agora, triste dolorosa,
 quién me ha quitado cosa tan preciosa.

[47] El rey de todo estaba insipiente,
 que estaba en campo, como habéis oído.
 Mas súpolo después de aquella gente
 que el anillo del dedo había perdido,
 un ladrón que huyó ligeramente,
 que fue imposible poder ser asido,
 porque se echó de aquel peñasco abajo,
 debe ser ahogado en su trabajo.

[48] El rey dice: —¡Macón no sea conmigo
 si este ladrón puede ser ahogado!
 Así lo fuera, si es el que yo digo,
 que el caballo también a mí ha robado
 y huyendo se fue, el falso enemigo.
 Pero Marfisa no lo habrá alcanzado,
 que aunque lo siga, yo lo sé de cierto,
 que el caballo me hace de ello experto.

[49] Entretanto que aquí se razonaba
 y dicen una cosa y otra vana,
 el que en la guarda de la roca estaba
 alarma grita y suena la campana;
 y da respuesta a quien le preguntaba
 que mucha gente allega por la llana
 con banderas y altos estandartes,
 que ocupan la campaña en todas partes.

[50] Esta gente que veis que allí venía,
 por que sepáis el hecho todo en llano,
 toda ella es venida de Turquía,
 que la traía el fuerte Caramano.
 Docientos mil son los que allí traía,
 para Torindo todos, que es su hermano.
 Él ha hecho venir toda esta gente,
 destruir quiere a Angélica al presente.

[51] Han puesto tiendas sobre la llanura,
 y cada cual jurando determina

47, 1. *El rey*: Sacripante. 48, 7-8. *yo lo sé... experto*: ‘yo lo sé con seguridad, porque conozco muy bien el caballo que monta’. 49, 2. En el orig.: «y al decir una cosa se aclara otra»; el verso boiaresco no alude, pues, a la banalidad de cuanto se dice, sino a todo lo contrario. 50, 3-8. Torindo el Turco le pidió ayuda a su hermano Caramano en II, II 33.

no partirse hasta ver que del altura
viene la roca abajo con ruina.
Angélica ya teme su ventura,
vese desamparada la mezquina,
que el enemigo cresce tan sin duda,
ella no espera de ninguno ayuda.

- [52] Y viénese de aquel tiempo acordando
que socorrida fue del paladino
con tanto buen guerrero, digo Orlando,
que ha enviado al jardín tan gran camino.
La Fortuna y a sí está blasfemando,
y el amor de Reinaldo tan malino,
que sólo porque siempre en esto piensa
es causa haber perdido su defensa.
- [53] A Sacripante tiene, buen guerrero,
mas éste a la batalla no salía,
que ha perdido un caballo tan ligero,
que de Marfisa aquél lo defendía,
y estaba por su reino lastimero,
muy triste y lleno de malenconía.
Pero más pena siente y descontento
ver a su dama puesta en tal tormento.
- [54] Del caballo y del reino que ha perdido
no se le da aquel rey ninguna cosa
con tal que se hallase algún partido
por no ver a su dama congojosa.
El castillo ya está bien proveído
para sufrir la guerra peligrosa,
mas era menester aparejarse
si por hambre no quieren ver tomarse.
- [55] Mas el rey Galafrón vino al consejo
con el circaso y hija soberana.
—Escuchad mi razón —dice aquel viejo—,
que otra cualquier ayuda será vana:
un mi pariente tiene el aparejo,
que es rey del India dicha Sericana;
Gradaso es este rey que os he nombrado,
que a su proeza par no se ha hallado.
- [56] »Ha conquistado con su gran pujanza

52, 3. *tanto buen guerrero*: los nueve hombres que Angélica liberó del Jardín de Dragontina (I, XIV).
5. *al jardín*: al Jardín de Falerina. 5. 'se maldice a sí misma y a su suerte'. 6. *tan malino*: es ripio de Villena; en el orig.: «y el mal destino». 54, 2. *no se le da*: 'no le importa'. 55, 2. 'con Sacripante y Angélica'.

a setenta y dos reyes en persona;
 entró en España y Francia con su lanza,
 y en Indias a ninguno no perdona.
 De nuevo agora, por mayor baldanza,
 se ha quitado el gallardo la corona
 y ha jurado jamás nunca ponella
 si su designo no cumple con ella.

[57] »Porque en tiempo pasado, entonces cuando
 tomó venciendo a Francia a Carlomano,
 le prometió una espada que en llegando
 la enviaría el alto rey anciano;
 ésta fue de un barón que ha nombre Orlando.
 Y hala esperado mucho tiempo en vano,
 y agora determina ir en Poniente
 a tomar preso a Carlos y a su gente.

[58] »Y dentro en la ciudad de Druantuna,
 do está su silla antigua establecida,
 llega sus gentes todas una a una.
 Y, según yo entiendo por oída,
 tanta no fue jamás bajo la luna
 usada en armas, toda muy temida,
 por bien que aquella gente toda es nada
 puesta con su pujanza señalada.

[59] »Para escapar de manos de Marfisa
 ésta sería la mejor manera,
 pero no sé a qué modo o a qué guisa
 pueda saber mi pena lastimera;
 que yo sé que vendrá y sé me devisa,
 que es el remedio contra aquella fiera,
 pero no sé pensar la vía o modo
 como avisalle de este caso todo.

[60] Seguía Galafrón su parlamento
 a Sacripante todo enderezado:
 —Tú eres, hijo, un hombre de ardimiento,
 y tanto amor a Angélica has mostrado
 que te has puesto a morir por su contento.
 Mandricardo tu reino te ha tomado,
 has perdido a Olivandro, y esta duda
 no te ha quitado de nos dar ayuda.

56, 2. Cf. I, IV 24, aunque allí no se especifica el número de reyes derrotados a manos de Gradaso. 3. Cf. I, IV 23. 57, 5. Cf. I, VII 44, donde Carlomagno promete *hacer lo que pudiere* para darle la espada. 58, 2. ‘donde está la capital de su reino desde tiempos antiguos’. 3. *llega*: apócope de ‘llegan’. 8. ‘comparada con la pujanza de Gradaso’. 60, 2. *enderezado*: ‘dirigido’. 6-7. Así lo relata el mensajero en II, III 8-10.

- [61] »Dios haga que yo pueda agradescerte
con digno galardón tan alto hecho,
bien que no podré yo más de ofrescerte
nuestro reino y persona a tu provecho.
Podrás a tu placer bien extenderte
a mandallo y, lo juro por mi pecho,
que mi hija y mi reino con mi estado
dispuestos estarán a tu mandado.
- [62] »Mas este ofrescimiento es muy perdido,
que el reino y todos veo muy desiertos
si no hay modo que sea defendido.
Veo los enemigos muy expertos,
al hecho he muchas veces proveído,
todos socorros hallo ser inciertos;
digo que estamos ya al último paso
si no traemos a este rey Gradaso.
- [63] »Pues, hijo amado, aquí yo te conjuro
por nuestro amor y tu virtud humana
que no tengas el hecho por muy duro
de buscar a Gradaso en Sericana.
Y ha de ser como el cielo esté ya oscuro,
podrás bajar a la campaña llana,
que la gente nos tiene en poco o nada
y está sin guarda toda sosegada.
- [64] Sacripante muy presto ha respondido
con voluntad de siempre hacer servicio
y pésale qu eluego no ha podido
partirse presto para hacer su oficio
mas como el sol a punto fue escondido
y el cielo de ello le mostraba indicio
desconocido como peregrino
tomó por medio el campo su camino.
- [65] De ninguno fue visto ni mirado,
va de gran paso y su bordón llevaba,
mas bajo la esclavina bien armado
de buenas armas y su espada brava.
Galafrón se quedó allí sitiado
con su hija y la gente que guardaba;
Sacripante al camino pone cura
y en su viaje halla una aventura.
- [66] Ésta sabréis, como las otras cosas
que será menester también contaros,

62, 5. 'he pensado a menudo en cómo resolver esta situación'.

porque será de las maravillosas
de la India y habrá de deleitaros.
Mas antes de las cosas deleitosas
de Rodomonte os contaré primero,
que no estima su estado en un dinero.

[67] Y ved que a Dios no quiere sujetarse,
teniendo de él l'ardid y la pujanza,
y no quiere adorar por no humillarse
a Dios, que lo crió a su semejanza.
Pero el castigo no podrá tardarse,
que para Dios no puede haber tardanza;
mas lo que hizo, que es cosa de espanto,
diré en el otro venidero canto.

66, 4-5. La derivación *deleitaros-deleitosas* es aporte del traductor. 8. En el orig.: «que no estima ni una vil hoja a su Macón». 67. La oct. orig. dice así: «Y menos aún se acerca a otra fe; su dios es el ardimiento y la pujanza, Y no quiere adorar a quien no ve. Este soberbio, que posee tanta arrogancia, cree que cogerá solo a todo el mundo, Y ahora quiere ir a Francia. Se jacta de que los cogerá en tres días, Como oiréis en el otro canto». En la versión castellana se observa cierta atenuación de la actitud de Rodomonte (ya descrita en II, III 22), quien sólo cree en sí mismo. 5-6. Nueva y poco afortunada derivación (*tardarse-tardanza*) de Villena.

Canto sexto, donde cuenta de cómo Rodomonte quiso partir con viento contrario, y cómo llegó con tormenta a Mónago y allí viene el rey Desiderio y Bradamante.

[f. 121r]

- A ¡Cuán justo es Dios, cuán misericordioso,
cuán liberal, magnánimo y altivo,
cuán perfecto señor, cuán dadivoso,
cuán benigno y jamás en nada esquivo!
¡Cuán grande en dar, cuán alto y poderoso,
cuán amigo que el hombre viva vivo,
cuán enemigo de la cruda muerte,
cuán grande amigo de la viva suerte!
- B Por más que el hombre de él viva apartado,
acordándose que es su criatura,
que no se ha de perder lo que ha criado,
y más lo que ha criado a su figura.
¡Cuántos vicios que le ha disimulado
esperando la fin de su ventura,
si el corazón que tiene empedernido
se ablandará y querrá ser convertido!
- C ¡Qué mayor ceguedad con alborozo,
qué confianza con maldito intento
que la de este soberbio y fiero mozo,
Rodomonte de Sarza y su ardimiento!
Súfrele Dios tan inmortal destrozo
por que a la fin conozca su talento;
y si cupiere en él esta memoria,
aquí le dará fama y allá gloria.
- [1] Conviéneme cantar de otra manera,
versos soberbios he de andar buscando;
conviene que yo mueva más ligera
la lira, porque yo vendré contando
de un mozo que es de un alma tanto fiera
que a todo el mundo va menospreciando.
Pues éste es Rodomonte, aquel pujante
que ya he hablado delante Agramante.

A-C. Como era de esperar, Garrido de Villena arremete en sus octavas contra la actitud soberbia de Rodomonte, tan alejada de las supuestas virtudes cristianas ensalzadas en estos versos. **A.** Especialmente llamativo es aquí el uso y abuso de la anáfora, que impregna la octava de un tono ditiámbico. **B,** 2. 'Dios siempre recuerda que el hombre es su criatura'. 4. *a su figura*: a su imagen y semejanza. **1,** 6. En el orig.: «que estuvo a punto de destruir el mundo». 8. El sentido del verso castellano resulta algo oscuro; se puede interpretar como: 'que ya he hablado de él (de Rodomonte) antes que de Agramante', lo cual concuerda con la incorporación de ambos personajes al poema, pues Rodomonte aparece por primera vez en II, I 15 y Agramante, en II, I 16. El verso orig. dice simplemente: «del que ha hablado varias veces antes».

- [2] En la ciudad de Argel lo había dejado,
que de pasar en Francia determina,
y gente de su reino había ayuntado,
toda la tiene junto a la marina.
No ve la hora ya de haber llegado
para poner el mundo en gran ruina,
y blasfema la mar, blasfema el viento,
pues no puede pasar a su contento.
- [3] Un mes y más de tiempo había perdido
de Argel a Sarza, tierra comarcana,
y el viento de contrario le ha venido,
siempre Griego o Maestre o Tramontana.
Mas él se determina o ser perdido
o pasar en la tierra que es cristiana;
dice al patrón y a todos marineros
que pasen contra el viento y hace fieros.
- [4] —Sopla, viento, si sabes bien usallo,
que esta noche de cierto quiero irme,
ni de ti ni del mar no soy vasallo,
por fuerza no podéis pues impedirme.
A mandarme Agramante sólo hallo,
y soy contento a él de proferirme;
obedézcolo yo, que es caballero
que no ama paz y siempre es buen guerrero.
- [5] Diciendo esto llama un su criado
que es de Marruecos, todo encanescido;
aquel viejo Escombrano era llamado,
experto de aquel arte y muy sabido.
Rodomonte le dice: —¿Por qué osado
fuiste de haberme tanto detenido?
Seis días ha que estoy aquí en sosiego,
¡que seis Proenzas habría puesto a juego!
- [6] »Prové que esta noche de presente
estén las naves bien aparejadas,
no quieras ser tú más que yo prudente,
si me ahogo no temas tú las hadas;
y si perescerá toda esta gente,
no tengo cosas ya más olvidadas,
que cuando de la mar seré al profundo,
tras mí quiero que vaya todo el mundo.
- [7] Respondiolo: —Señor, sin más furores,
has de saber que es muy contrario el viento,

2, 2. Cf. II, III 36. 3, 2. *comarcana*: ‘cercana’. 4. *Griego o Maestre*: Gregal o Maestral. 4, 5. ‘sólo puede darme órdenes Agramante.’ 5, 8. *Proenzas*: Provenzas.

los mares gruesos siempre van mayores
y otros señales que no estoy contento,
que perdió el sol bajando sus vigores,
y en las nubes se entró en aquel momento;
ya roja, ya amarilla está la luna,
que sin duda es señal de gran fortuna.

[8] «La chisbitilla que en la mar estaba
por lo enjuto se va agora jugando;
la gaviota retozando andaba
y el airón que el mal tiempo va mostrando,
esto, señor, nada me contentaba;
y aun el delfín que veo revolcando,
acá y allá saltando y no parado,
dicen que el mar al fondo está turbado.

[9] »Pues si partir querrás en siendo oscuro,
ya que te place y yo lo veo abierto,
de ser muerto de cierto te aseguro,
que ya sabes que en ello soy experto,
que por mi fe te lo prometo y juro:
cuando proprio Macón me hiciese cierto
que escaparía agora si partiese,
entonces en el puerto me estuviese.

[10] —O muerto o vivo —dice el mozo fiero—,
la mar en todo caso ha de pasarse.
Si llevo vivo a Francia, luego quiero
que en tres días se me haya de humillarse.
Si muerto llegaré, también espero
que debe en tal manera de espantarse,
que el cuerpo muerto venza encontinentemente
a Carlos y a su reino y a su gente.

[11] Así salió de Argel fuera del puerto,
a orza el gran navío va por fuerza;
Maestro era señor del mar, y cierto
que poco a poco el Griego ya se esfuerza.
En cada nave hay grande desconcierto,
que el viaje conviene que se tuerza,
mas Tramontana con Lebeche junto
arrebatan el mar en aquel punto.

8, 1. *chisbitilla*: no he hallado documentado el sustantivo; podría ser invención de Garrido de Villena, o tal vez un localismo que no ha trascendido. Es traducción del orig. *fuliceta*, «pequeña focha». 2. *lo enjuto*: la arena de la playa. 9, 6-8. 'aunque el mismísimo Macón me asegurara que no moriría si zarpase ahora, yo me quedaría en el puerto'. 10, 1. *el mozo fiero*: Rodomonte. 4. *se me haya de humillarse*: '(Francia) se someta a mí'. 11, 2. *a orza*: con la proa cara al viento. 6. 'porque es necesario virar'.

- [12] Entonces veis los gritos encenderse,
 el estruendo de todos grande y fuerte;
 el mar comenzó luego a ennegrecerse,
 y ella y el cielo con color de muerte.
 Granizo, lluvia veis luego caerse,
 un viento y otro van a mayor suerte;
 parece que una onda al cielo cubra,
 y que la tierra al fondo se descubra.
- [13] Van los navíos de gran gente llenos,
 caballos, vituallas y guerreros,
 que en tiempos sosegados y serenos
 temieran de pasar los marineros.
 Las luces todas han venido a menos,
 no se oye sino truenos, vientos fieros,
 encuéntrase la nave a toda banda.
 Nadie obedesce, cada uno manda.
- [14] Y sólo Rodomonte anda atrevido,
 que ayudar de contino el rey procura,
 a cada extremo caso se ha movido:
 tira las cuerdas y anda con soltura,
 a voces manda y es obedescido,
 que echa a la mar quien muda de figura.
 Abrirse el cielo de agua se endereza,
 él sobre el puente, y nada en la cabeza.
- [15] Los cabellos se oyen que sonaban,
 que tomados están del agua helada;
 él muestra no curar que se mojaban,
 está como en su cámara cerrada.
 Las naves por el mar ya se apartaban,
 que juntas han venido y aun de armada,
 mas durar no pudieron en batalla;
 do está una nave, la otra no se halla.
- [16] Al de Sarza en la mar quiero dejaros,
 cómo va así guiado a mal partido;
 con él volveré presto a visitaros.
 Mas por que el hecho vaya bien cumplido,
 de Carlo Magno quiero razonaros,
 que ya de este pasaje había sabido,
 y aunque no teme nada de presente,
 a cortes ha llamado ya a su gente.

12, 4. *ella*: la mar. 13, 7. *encuéntrase*: ‘golpéase’, recibe golpes. 14, 3. ‘en cada caso extremo ha actuado.’ 7. Parece que el cielo y el agua se unen, tan altas son las olas. 8. ‘Rodomonte está en el puente con la cabeza descubierta.’ 16, 1. *Al de Sarza*: a Rodomonte.

- [17] —Señores —dice—, yo he tenido nueva
que nos quiere hacer guerra Agramante,
que no le espanta aquella triste prueba
donde murió su gente en un instante,
ni de la empresa veo que lo remueva
l'ejemplo de su padre y de Agolante,
que fueron muertos, que él aún porfía
de venir a tenelles compañía.
- [18] »Mas en fin a nosotros nos conviene
por todo el reino poner guardas ciertas
que evite el vituperio que nos viene,
y las guardas las quiero bien expertas.
Por tierra de Gasuña el paso tiene,
o por mar de Proenza o Aguas Muertas,
por esto quiero que con gente armada
toda frontera sea bien guardada.
- [19] Al duque Amón señala con la mano
y dícele: —Pues ves que me ha dejado
tu hijo, que fue siempre un hombre vano,
harás que Montalbán esté guardado.
Tu gente enviarás fuera a lo llano,
y mira que sea yo luego avisado
lo que se hiciere en tierra, en mar con maña
por todos los confines de la España.
- [20] »Cada cual de tus hijos buen guerrero,
no habrás necesidad de mucha gente.
Si ayuda has menester, si el caso es fiero,
lo cometo a Givón, que es tu pariente,
y aquí presente ves hay Angeliero,
que cada uno te será obediente
como si propio fueses mi persona
so pena del ultraje a la corona.
- [21] »Guillelmo en Ruisellón obedescido,
y Avicardo también salga a lo llano
de Perpiñán con cuanto habrá podido,
a Montalbán se venga muy temprano.

17, 6. El padre de Agramante es Troyano (cf. II, I 5); Agolante es el padre de Troyano, Almonte y Galaciela. 18, 3. *evite*: apócope de 'eviten'. 4. En el orig.: «la poca guardia suele acarrear daños». 19, 3. *tu hijo*: Reinaldo. 6-7. *sea yo luego avisado Lo que se hiciere*: 'sea yo luego informado de lo que se hiciere'; la construcción es un calco del orig., donde la frase es igualmente incorrecta (*io sia avisato Cìò che se facia*). 20, 1. *tus hijos*: Alardo, Guizado y Richardeto, que aparecen en los primeros cantos del Libro I. 4. *lo cometo*: 'se lo encargo'. *Givón*: cuñado de Reinaldo. Opto aquí por la grafía de T, pues la de V y A (Giunón) parece un error. 5. *Angeliero*: hijo de Givón.

En esto el reino no fue más detenido,
 pero volvióse hacia la otra mano:
 —Señores —dice—, con mayor cuidado
 el mar de la Proenza sea guardado.

- [22] »Y así quiero que el duque de Baviera
 tenga la empresa por su recompensa;
 en mar en tierra en toda la ribera
 tenga contra africanos la defensa.
 Y será cosa fácil y ligera
 vedar aquéllos la primera ofensa,
 la gran fatiga debe adivinarse,
 que es donde más podrán desembarcarse.
- [23] »Y para en esta empresa que es tan buena
 sus cuatro hijos lleve en convenencia,
 y ultra de ellos al conde de Lorena,
 digo Anzuardo, y vaya a su obediencia,
 y Bradamante, dama tan serena,
 que no hace a Reinaldos diferencia,
 la cual es enemiga del cobarde,
 ¡y en este ardid Dios siempre me la guarde!
- [24] »El duque de Saboya, mi Almerigo,
 y Guido el borgoñón vaya en persona,
 todos los suyos llevarán consigo;
 Ruberto de Aste y Bovo de Dodona.
 Quien no obedecerá será enemigo
 y dado por rebelde a la corona.
 Pues Naimo, mira que si el pagán viene
 tener ojos abiertos te conviene.
- [25] »En muchas parte convendrá esperallo
 para no ser tomado a la improvisa,
 que si desembarcar piensas dejallo
 no te vendrá el suceso tan de risa.
 Por tierra y por la mar has de aguardallo,
 y de cualquiera cosa tú me avisa,
 que en el campo estaré siempre sin duda,
 y al que habrá menester yo daré ayuda.

21, 5. En el orig.: «de esto [la defensa de la frontera española] no se habló más”. 22, 1. *el duque de Baviera*: Naimo. 6. *aquéllos*: los enemigos, los sarracenos. 23, 5-8. Primera aparición de la hermana de Reinaldo. En el orig.: «Puesto que de Reinaldo poco se diferencia Esta hermana suya en ardid y fuerza, ¡Que Dios me la guarde sana!» (vv. 6-8). En los versos castellanos, Villena no menciona el parentesco y omite los términos de comparación entre ambos hermanos; la eliminación de estos datos resta fuerza a la descripción. 24, 2. Guido de Borgoña aparece en los primeros cantos del Libro I. 25, 4. ‘el hecho no sería ninguna broma.’

- [26] El consejo en tal forma fue acabado
 como ordenado fue por Carlomano,
 cada uno fue luego licenciado.
 Amón a Montalbán y mano a mano
 de caballeros bien acompañado;
 y Naimo por el monte y por el llano
 con muchos caballeros y peones
 llegaron a Marsella los barones.
- [27] Son treinta mil los caballeros
 que tiene y veinte mil son los peones;
 entre ellos comenzaron los guerreros
 a repartir las tierras y mojones,
 las que han de gobernar, y aunque son fieros,
 no han sido menester muchas razones;
 el duque hizo su repartimiento
 y quedó cada cual de ello contento.
- [28] A Rodomonte voy y a sus soldados,
 que navegando van contra fortuna.
 La noche oscura, ñublos muy cerrados,
 lumbre de estrella no hay ni de la luna.
 Lo que oye es navíos destrozados
 uno con otro por la onda bruna,
 con grandes gritos, voces y rumores
 cae granizo y lluvia con furores.
- [29] El mar se va rompiendo con ruina,
 el viento más terrible que no ha sido
 cresce siempre y en esto se refina,
 como que el mundo fuese ya hundido.
 La gente está muy triste, muy mezuquina,
 patrón y marinero está perdido,
 cada uno está muerto y sin consuelo;
 Rodomonte amenaza siempre al cielo.
- [30] Hacen votos, plegarias lastimeras,
 él amenaza el mundo y la natura
 y dice contra el tiempo cosas fieras
 para espantar toda ánima segura.
 Tres días y las noches son enteras
 que lidia contra tanta desventura,
 que en el cielo no ven cosa serena,
 mas viento firme y lluvia con gran pena.
- [31] El peligro mayor fue al cuarto día,
 la fortuna mayor que nunca fuera,

26, 4. Debe sobreentenderse 'fue'. 28, 3. *ñublos*: nubes. 5. *es*: son. 29, 3. *y en esto se refina*: sigue creciendo; en el orig.: *e mai non se raffina*, «y no disminuye». 31, 2. *fortuna*: tempestad (DA).

que una parte de armada que venía
bajo Mónago ha dado en la ribera.
Ni ayuda ni consejo aquí no había,
el viento y tempestad viene más fiera;
en la alta roca, en el peñasco agudo
bate la nave, que huir no pudo.

- [32] Ultra de esto veréis los aldeanos,
que conocen la armada sarracina,
dando voces con armas en las manos;
bajaron todos luego a la marina,
y en los navíos que ya están cercanos
echan piedras y fuego con ruina,
dardos, saetas, pez bien encendida;
mas es por Rodomonte defendida.
- [33] En proa de su nave allí delante
está el soberbio ya con su armadura,
sobre él llueven saetas al instante,
dardos y piedras gruesas sin medida;
del peso habrían muerto un gran gigante,
mas el feroz está con gran locura:
la nave quiere a malas o por buenas
llegar a tierra con las velas llenas.
- [34] Temen los suyos de él algún tormento,
que cada uno a furia se ha movido,
y cada nave por su mandamiento
en la playa la proa había metido.
Venía en medio del terrible viento
el espeso granizo entremetido;
no se oye sino naves destruirse
y llantos y temores de morir.
- [35] Aca y allá por agua los paganos
armados todos van para ahogarse,
arrojan dardos, hacen golpes vanos,
que la mar no los deja aún afirmarse.
En tierra armados todos los villanos,
que un punto no los dejan allegarse;
de Mónago salió, que no se tarda,
Arcimbardo, y con él gente lombarda.
- [36] Este Arcimbardo es conde de Carmona,
hijo de Desiderio, aquel rey viejo,

4. *Mónago*: Mónaco. 32, 3. En el orig.: «gritando: —¡Abalanzaos, abalanzaos sobre esos perros!»; Garrido de Villena elimina el discurso directo y el insulto incluidos en el verso boiardesco. 8. Rodomonte defiende *la marina*. 33, 8. *llenas*: desplegadas. 35, 4. *afirmarse*: detenerse. 36, 1. *Carmona*: Cremona. 2. *Desiderio*: rey de los lombardos.

gallardo a maravilla de persona,
 sabio en la guerra y tiene buen consejo.
 Éste la roca luego la abandona,
 cubierto va el caballo de bermejo,
 y con su gente baja a la ribera
 donde se hace la batalla fiera.

[37] A Mónago su padre lo ha enviado,
 que es sobre los confines de Proencia,
 por que esté aquel castillo bien guardado
 y que le avise en cualquier ocurrencia.
 El rey dentro en Saona se ha quedado,
 donde ha llevado toda su potencia;
 por la tierra y por mar está bastante
 para vedar allí el paso a Agramante.

[38] Arcimbaldo con todos sus guerreros,
 como os dije, a la mar ha descendido;
 tres partes hizo de sus caballeros
 y por la playa va bien extendido.
 Él con peones va y con sus arqueros,
 a los villanos luego ha socorrido
 donde está la batalla más reñida,
 aunque la armada toda está rompida

[39] y Rodomonte, horrenda criatura,
 hace más solo él que la otra gente,
 metido en agua hasta la cintura
 y encima dardos, piedras, fuego ardiente.
 Cada uno ha temor de su locura,
 no se llegan a él muy juntamente,
 mas de largo con voces van gritando,
 lanzas sobre él y dardos arrojando.

[40] Él un escollo en medio el mar parece,
 y con gran paso hacia tierra viene,
 y con soberbia en el orgullo cresce,
 donde hay más enemigos se detiene.
 Ora mi pluma no desfavoresce
 a los cristianos, porque no conviene,
 pero no fue remedio en esta guerra,
 que a su despecho no tomase tierra.

37, 1. Mónaco formaba parte de los dominios del rey Desiderio (BENV.). 5. *Saona*: Savona. 6. *su potencia*: su ejército. 38, 3-4. ‘dividió en tres grupos a sus hombres y los distribuyó por la playa’. 5. *Él*: Arcimbaldo. 39, 7. *de largo*: desde lejos. 40, 4. *donde hay más enemigos*: en el orig.: “donde es más inaccesible [la playa]”. 40, 5-6. Intervención del narrador: ‘no es que yo pretenda criticar a los cristianos’. 7-8. ‘pero una vez Rodomonte tomó tierra, ya no hubo remedio para el ejército cristiano.’

- [41] Detrás viene su gente no esparcida,
que de naves y leños destrozados
medio ahogada se era recogida,
aunque muchos quedaron ahogados,
que el tercio de ellos no quedó con vida;
y éstos que ya a la tierra son llegados
tan atordidos van de la fortuna
que no ven si es de día o hace luna.
- [42] Pero es tan fuerte el hijo de Ulieno
que trae su gente muy bien defensada;
como los pies se ve sobre el terreno,
la batalla de cerca es comenzada.
Entre cristianos no lleva más freno
como el fuego en la paja derramada,
con golpes tan terribles y hendidos
que van los enemigos esparcidos.
- [43] Arcimbaldo aquel tiempo había tornado
por volver a la mar los caballeros,
y ya calaba en orden avisado,
poniendo ardid a todos sus guerreros.
Cada peón está menospreciado,
acá y allá se oyen gritos fieros;
el conde de Carmona con pujanza
va para Rodomonte con su lanza.
- [44] El africano está firme delante;
Arcimbaldo lo hiere en el escudo,
no lo movió de donde está pujante,
aunque fue el golpe muy terrible y crudo,
el sarracín, con fuerza de gigante,
con la espada a dos manos cuanto pudo
de un tan cruel golpe lo ha herido,
que el escudo por medio le ha partido.
- [45] Y el espada por esto no paraba,
aunque el escudo fuerte haya cortado,
que la plastra y la malla le cortaba
y hízole gran llaga en el costado.
Arcimbaldo a caballo no quedaba,
sino que de su gente fue ayudado
y llevado fue a Mónago a la roca,
como se dice, con el alma en boca.
- [46] Todos los aldeanos y peones
de bárbaros son muertos en la arena,

41, 7. *fortuna*: tempestad. 43, 2. ‘para guiar hasta el mar a sus hombres.’ 5. En el orig.: «cada pendón despliegan al viento». El verso castellano es, pues, invención del traductor. 45, 8. *con el alma en boca*: en el orig.: «con la muerte en boca», es decir, agonizante.

de seis mil y seiscientos villanchones
no escaparon cuarenta y cinco apena.
Los otros huyen a los torreones,
digo los caballeros, gente buena,
y si están a caballo aquellos fieros,
perescieran también los caballeros.

- [47] Hasta el castillo van en esta danza,
los paganos al mar quieren tornarse,
el cual era tornado ya en bonanza;
Rodomonte aquí quiere aposentarse.
Van todos por sus armas y su lanza,
que a la orilla del agua ven echarse
tablas, arcas y todo guarnimiento,
sobre el agua los trae el fiero viento.
- [48] Todas las naves que de Argel partieron
ciento entre todas eran con noventa,
guarnescidas mejor nunca se vieron
de vitualla y gente que es de cuenta.
Pero más de dos partes se perdieron,
que en Mónago no están sino sesenta;
éstas no son de paz, sino de guerra,
porque han dado al través las más en tierra.
- [49] Sin caballos están los caballeros
y perdida la ropa y vitualla.
Rodomonte con todo hace fieros,
que todo el daño estima en una malla;
va confortando a todos sus guerreros,
diciendo: —Compañeros, lo que se halla
que habréis perdido en mar por la fortuna,
mil os daré si habéis perdido una.
- [50] »Y aquí no esperaremos —dice el moro—,
que pobre gente son estos villanos;
yo os llevaré donde hay muy gran tesoro,
en la Francia donde hay muy grandes llanos,
todos al cuello llevan cerco de oro,
como veréis, allí los cortesanos.
De lo perdido no haya vigilancia,
pues vamos al lugar de la ganancia.
- [51] Así su gente andaba confortando
Rodomonte, aquel rey tan atrevido,

46, 6. El verso orig. es un apóstrofe al lector: «¡No preguntéis cómo movían las piernas!»). El verso castellano es, pues, invención de Villena. 7-8. ‘Si los sarracenos hubieran ido a caballo, los caballeros habrían muerto’. 49, 4. *estima en una malla*: no le importa nada. 50, 6. *los cortesanos*: en el orig.: «los perros francos», insulto omitido por el traductor.

a todos por su nombre va llamando:
 —A reposar —les dice— yo os convido.
 Agora de Arsimbaldo iré contando,
 que al castillo de Mónago ha huido
 roto, deshecho, a muerte va llagado,
 como arriba primero os he contado.

[52] Como en la roca fue, presto procura
 que Desiderio, el padre, sea avisado,
 y envíale a contar la desventura,
 el hecho todo como había pasado.
 Y en avisar a Naimo pone cura,
 que dentro de Marsella había llegado,
 y también le envió otro mensajero
 para contalle el hecho que es tan fiero.

[53] Sintiólo Desiderio gravemente
 como supo la nueva ser tan fiera,
 y salió de Saona en continente,
 descoge al viento su real bandera.
 A Mónago se vino con su gente
 de la otra parte el duque de Baviera,
 se partió de Marsella con pujanza
 por tomar en los moros la venganza.

[54] Cada escuadrón a gran furia camina,
 franceses y la gente italiana,
 y el uno al otro ya se determina
 dentro de un valle luego a la mañana.
 En medio Rodomonte en la marina
 con su gente, que toda es africana.
 El fuerte moro, tan gruel, gallardo,
 vido en el monte cerca al rey lombardo,

[55] con tantas lanzas y también banderas
 que una selva de hayas se mostraba;
 cubierto está por todas las laderas,
 con las armas el monte relumbraba.
 Gritando Rodomonte a voces fieras
 llama a su gente y armas demandaba;
 y en un momento todo está guarnido,
 y armado ante su gente se ha salido,

[56] a pie delante todos el primero,
 que de la mar caballo no ha sacado.
 A sus espaldas se alza un grito fiero
 por la gente que al monte había asomado,

53, 3. *Saona*: Savona. 6. *el duque de Baviera*: Naimo. 54, 8. *al rey lombardo*: a Desiderio. 55, 2. *se mostraba*: 'parecía'. 8. *guarnido*: 'armado'.

digo Naimo y Otón y Berlenguiero,
que ya por otra parte habían llegado;
Ruberto de Aste, el conde de Lorena,
con Bradamante dama muy serena.

- [57] Delante todos viene la doncella,
como el hermano va sobre la silla,
propio a Reinaldos pareció la bella
y llena de beldad a maravilla.
Por cabo de la escuadra viene aquélla,
mas Rodomonte apenas pudo oílla,
digo la gente, que por cada lado
alrededor se ve todo cerrado.
- [58] Volvió a los suyos con feroz figura,
dice: —Tomad la parte que os agrada,
ésta o aquélla, yo no pongo cura;
la otra sólo yo quiero y mi espada,
que veréis cuál irá por la llanura.
Así decía con la vista airada,
mas su gente por él tiene ardimiento,
contra lombardos corren como viento.
- [59] Trompetas, atambores son primeros
por todo alrededor de cada lado;
rey Desiderio y muchos caballeros
pone a ruina el pueblo renegado;
y aunque los africanos son tan fieros,
por la proeza de su reypreciado,
aunque lombardos muchos menos fueran,
perder el campo luego les hicieran.
- [60] Mas aquí la batalla es como danza,
digo a respeto de la que es vecina,
contra franceses va la gran pujanza
de Rodomonte, y hace gran ruina.
Éste, por cierto, de proeza avanza
a cuantos hay en gente sarracina;
en guerra nunca fue tan duro caso,
contallo quiero todo paso a paso.
- [61] El duque Naimo, que es sabio y prudente,
como enemigos vido en la llanura
encima el monte para con su gente
y divídela en tercio por mesura.
La escuadra que venía primeramente

57, 2. *el hermano*: Reinaldo. El verso orig. dice así: «y se parece mucho a su hermano». 5.
Bradamante encabeza un escuadrón. 58, 2. *parte*: escuadrón.

de Bradamante fue por más segura,
hija del duque Amón es esta dama,
viene corriendo con ardiente llama.

- [62] Junto con ella el conde de Lorena,
que fue Anzuardo, de batalla experto,
que bajando con vista alegre y buena;
y el conde de Aste, aquel franco Ruberto,
ésta es primera escuadra que va llena,
dieciséis mil y más son por lo cierto.
La segunda movió con altro grido
con el duque Almerico, el duque Guido,
- [63] el uno de Saboya y de Borgoña
el otro, cada uno alta persona.
Cuenta los capitanes mi zampoña,
con ellos viene Bovo de Donzona,
por henchir a los moros de ponzoña,
y la escuadra segunda se abandona.
La tercia lleva Naimo, el buen guerrero,
Avino, Avorio, Otón y Berlenguiero,
- [64] de un padre y cuatro hijos es la fiera
escuadra que al campo llega furiosa,
con ellos va la gente de Baviera.
Volved a la persona tan rabiosa
que no tenía estandarte ni bandera,
mas a moverse no fue perezosa
contra la gente que hacia él descende;
solo y a pie aquella batalla emprende.
- [65] En fin, señor, que si seréis servido,
escuchad la batalla que aquí cuento,
que si jamás alguna habéis oído
golpes horribles, muy fiero ardimiento
y gentes trabucadas sin sentido,
todo sabed que ha sido nada o viento.
Y al fin del canto tornareme a Orlando,
y a éste dejo un poco reposando.

63, 2. *zampoña*: así «llaman por modestia los poetas al propio numen poético» (DA), lo mismo que más adelante; es ripio de Villena. 6. *se abandona*: ataca. 64, 1. Los cuatro caballeros enumerados en el v. 8 de la oct. anterior son hijos de Naimo. 4. Se refiere a Rodomonte. 65, 6. ‘Todo lo que hayáis podido oír no es nada’ (comparado con *la batalla que aquí os cuento*). 8. El verso es invención de Villena; el orig. dice: «Adiós, señores, a vosotros me encomiendo».

Canto séptimo, donde cuenta cómo las dos haces se juntaron para tomar en medio a Rodomonte y él solo va contra la una y los suyos, contra la otra, y cómo Orlando y Falarina llegan al lago de Morgana, y de la aventura que sucede a Orlando con el gigante.

[f. 125r]

- A Diosa inmortal cuyo valor contemplo,
que después que lo vio la alma natura
para hacerte condeciente templo
fue poco el mundo y grande tu figura,
y, por dejar de su milagro ejemplo
y el poder enformar una criatura,
no hallando lugar en este suelo,
de nuevo te ha formado un nuevo cielo.
- B Antes que subas a gozar la alteza
de aquel supremo estado cristalino,
deja gozar un poco tu belleza
al bajo mundo do primero vino,
y en mi señora muestra tu grandeza
inspirándome aquel favor divino,
que tú serás mi Apolo y tú las nueve,
sin tu favor mi lengua no se mueve.
- C Aquí cantaré los hechos de valores
que no fueron en todo el mundo oídos,
aquí casos extraños por amores,
que por otro no fueran emprendidos.
Aquí son menester, pues, tus favores
para que no se atapen los oídos,
y yo, que con ser tuyo lo concluyo,
haz tú que sea escuchado el siervo tuyo.
- [1] Jamás se vio, porque jamás ha sido,
batalla tan cruel y tan horrible,
porque, como ya arriba habéis oído,
Rodomonte de Sarza, aquel terrible,
contra Naimo, que tantos ha traído,
solo se viene, que es cosa increíble,
mas Turpín me será desculpa harta,
pues él de la verdad jamás se aparta.
- [2] No sé si fue placer del cielo eterno
que dar tanta proeza aquel pagano,
o si el demonio fuera del infierno

A-C. Aquí, Garrido de Villena no nos ofrece su acostumbrado discurso moralista, sino que, con mayor ingenio, dedica sus versos al arte de la inspiración y composición poéticas. **A**, 3. *condeciente templo*: el templo que te corresponde, que mereces. **B**, 7. *las nueve*: las nueve musas. **C**, 1-4. Aquí se percibe claramente el eco de los versos que abren el poema (cf. I, I 1, vv. 1-6). **1**, 7. *me será desculpa harta*: ‘será mi mayor disculpa’, es decir, la mayor prueba de que el autor dice la verdad.

combatiese por él en aquel llano;
puso a los nuestros duelo sempiterno,
que no se acuerda tal juicio humano
ver tanto mal a nuestra gente santa
como aquel día, que en oïllo espanta.

- [3] Toda la gente, como os he contado,
de la cuesta a lo bajo ha descendido.
De la otra parte Rodomonte armado
por medio la batalla ha ya hendido;
como yerba a los nuestros de aquel prado
los va cortando sin ningún partido,
peones, caballeros, flacos, fuertes,
todos arreo quedan hechos muertes.
- [4] El africano hierre más constante
a todos, el feroz va amenazando;
enemigos detrás y de delante
le hacen buena plaza peleando.
Veis llegar a la brega a Bradamante,
su valor la doncella va mostrando
como rayo del cielo que se lanza;
contra el pagano enderezó su lanza.
- [5] Nel lado izquierdo l'encontró al escudo,
mas no fue en él la lanza detenida,
gran maravilla que tenerse pudo,
aunque el golpe no hizo allí herida,
que el fiero moro tan valiente y crudo
tiene fuerza que nunca ha sido oída,
traía a la batalla un grueso cuero
de sierpe medio palmo grueso y fiero.
- [6] Mas, como os dije, casi ya caía
por el encuentro de la dama airada,
cuando con el poder que ella tenía
lo ha encontrado con fuerza redoblada.
Toda la gente cuanta los veía
alzó una grande voz desmesurada,
mas huyen del pagano y de su llama
demandando favor para su dama.
- [7] Vuelve ella su caballo bien cubierto
y torna sobre el crudo sarracino.
También allegó allí el conde Ruberto
y hirió al moro en el escudo fino;
y Anzuardo, en batallas tan experto,

3, 8. *arreo*: 'sin interrupción' (COV.)

también corriendo sobre el moro vino,
por do la gente pierde los temores,
muévese toda junta con furores.

- [8] —¡A él, a él! —va cada cual gritando
con piedras, lanzas, dardos sin medida.
Riése aquel pagano esto mirando
como aquél que está lleno de locura;
con la espada continuo va jugando
y alcanzó a dalle proprio a la cintura,
digo Anzuardo, conde de Lorena,
y echolo a tierra muerto con gran pena.
- [9] Medio a la tierra y medio en los arzones
quedaba el cuerpo de este paladino;
jamás se vieron tantas destrucciones,
a Bradamante tira el sarracino,
llegó al caballo y sin gastar razones
cubierto estaba de un acero fino,
pero no aprovechó venir armado,
por las espaldas todo fue cortado,
- [10] por esto quedó a tierra la doncella,
su caballo en dos partes fue partido.
Vase a los otros y dejóse a ella;
por Ruberto astesano se ha tenido,
de un golpe lo hendió, como una pella
de nieve hasta la silla lo ha hendido.
Mirando el golpe tan feroz presente,
en aquel campo no ha quedado gente.
- [11] Quedose, como digo, Bradamante
con el caballo muerto en el arena,
entre los muertos que tenía delante,
que no le da de vellos poca pena.
Y Rodomonte, aquel feroz gigante,
a todos la muerte los condena,
y en medio de ellos anda el gran pagano
cortando piezas de hombres por lo llano.
- [12] Piezas de hombres armados, golpes fieros
y caballos que no hay quien se defienda.
Contar sus golpes hasta los postreros
sería no acabar esta hacienda,
mas basta en fin que nuestros caballeros
cada uno entre sí a Dios se encomienda,
y, a deciros la cosa toda entera,

9, 4-8. Rodomonte da una estocada al caballo de Bradamante; pese al arnés que lleva el animal, logra cortarlo y, como se dice en los vv. 1-2 de la oct. siguiente, la doncella queda a pie.

ya está deshecha la primer bandera

- [13] y llega aquel pagano a la segunda.
Y aquí renueva la cruel batalla,
que gente sobre gente más abunda
y alrededor del moro más se halla;
él con la espada toda la profunda,
no los estima un hebillón de malla.
El duque Naimo el daño ve venirse,
del gran dolor cuidaba de morirse.
- [14] —Señor del cielo —dice—, si el pecado
contra nosotros tu justicia inclina,
no des honra, señor, a un renegado
que deshace tu gente tan mezquina.
Y un mensajero luego ha despachado
para que cuente a Carlos la ruina
que era pasada y la batalla cruda,
que muy de presto les envíe ayuda,
- [15] que el pagano es valiente de persona
que no hay reparo a su tan gran pujanza.
El ha encontrado a Bovo de Donzona,
que todo lo hendió hasta la panza;
su gente muerto en tierra lo abandona
y a cada cual se le cayó la lanza,
que viendo el golpe tan feroz y horrendo
a más poder todos se van huyendo.
- [16] En medio de ellos siempre el pagán fiero,
a todos mata sin ningún resguardo.
Quien huye a pie, quien huye caballero,
delante el sarracino no hay gallardo;
Rodomonte es tan presto y tan ligero
que muchas veces alcanzaba un pardo.
No aprovecha huir, ni hacer ofensa,
que todos mueren sin hacer defensa.
- [17] Cuando en diciembre el viento se enoja,
cuando el frío comienza y la estrechura,
en el árbol no queda alguna hoja,
así los muertos caen en la llanura.

14, 2. 'inclina hacia el lado contrario al nuestro la balanza de la justicia'. 6-8. En el orig.: «Que le contase a Carlos la ruina Que había ocurrido y pidiese ayuda, Aunque [él] ya se daba por muerto y perdido». El traductor omite el último verso boiardiésco, de carácter marcadamente pesimista. 15, 1. *el pagano*: Rodomonte. 16, 7. 'De nada les sirve huir ni intentar atacar'. 17, 1. *se enoja*: 'arrecia'. 8. *al africano*: a Rodomonte.

Al duque de Saboya se le antoja
venir buscando su postrer ventura;
encontró en medio el pecho al africano,
rompió la lanza y fue su golpe vano,

[18] que en la cabeza lo hirió el pagano,
hasta el hueso del anca lo ha hendido.
Huye delante de él todo cristiano,
que tanta confusión jamás se vido.
El duque Naimo, aunque era viejo anciano,
su escuadra el fuerte viejo había movido,
cuatro hijos con él, cada uno fiero,
Avino, Avorio, Otón y Berlenguiero.

[19] Cresce la brega, el grito se renueva,
levántase el rumor, el polvo fino.
Primeramente Avorio el Moro prueba
y rompió en él la lanza el paladino,
mas Rodomonte está firme a la prueba,
que no se dobla el fuerte sarracino;
y al encuentro de Otón lo mismo hizo,
que un paso de do está no se deshizo.

[20] Uno tras de otro, Avino y Berlenguiero
lo vienen a herir valientemente;
también lo encuentra Naimo, el buen guerrero,
pasó como los otros el valiente.
Al quinto golpe aquel sarracín fiero
alzó la cara a guisa de serpiente,
y díceles mofando: —¡Ay, más baraja,
que todos no valéis una vil paja!

[21] Sin más hablar meneaba la espada
y alcanzó en la cabeza al un hermano.
Quiso Dios y su Madre tan sagrada
que la espada al herir volvió de llano,
fue la herida tan desmesurada
que Otón cayó en el suelo mano a mano;
sobre él el sarracín ya no se para,
porque a los otros revolvió la cara.

[22] Echó por tierra dos de los gallardos,
Avorio y Berlenguiero hirió a muerte.
Los otros, nobles y bastardos,
fueran ya muertos del pagano fuerte
si Desiderio y todos sus lombardos
no le hubieran turbado aquella suerte,

20, 7. *más baraja*: ‘más contienda’; en el orig.: «Fuera, canallas».

que en este tiempo con su gente experta
la gente vil iba deshecha y muerta.

- [23] A las espaldas va del sarracino
que a tantos en un día despachara,
que por tierra había ya extendido a Avino,
herido cruelmente fue en la cara.
Como viento en el piélagos marino
lleva el arena y cuanto allí hallara,
así el cruel con sola espada en mano
la gente muerta lanza por el llano.
- [24] Por el aire van mallas, van escudos,
los yelmos y los brazos bien armados;
los cuerpos son aquí como desnudos,
poco aprovecha estar muy acerados.
Y vuelve atrás aquellos ojos crudos
a los suyos, que van tan destrozados,
y mirando continuo a su bandera
hace batalla tan terrible y fiera.
- [25] Como el fuerte león en la floresta,
que a las espaldas siente cazadores,
volviendo la cabeza un poco presta
ánimo muestra y brama con furores,
tal Rodomonte oyendo la tempesta
que los lombardos hacen con terrores,
en su gente que toda va en huida
vuelve la cara ya ensoberbescida.
- [26] Su gente huye, no queda persona,
que beato se llama el que es primero.
Desiderio jamás no lo abandona,
que los sigue detrás por un sendero.
Delante de él va el conde de Carmona,
que era su hijo y fue buen caballero,
digo Arcimbaldo, y luego mano a mano
va Rigonzón, el fuerte parmesano.
- [27] Éste era muy feroz fuera medida
y en cualquier tiempo ningún seso se halla,
porque armado que esté o sin armadura
bate los ojos y entra en la batalla;
ni de la vida ni de honor se cura,
todo lo estima en una sola malla,

22, 5-8. La batalla cambia por completo cuando el ejército de Desiderio (la *gente experta*) derrota al de Rodomonte (la *gente vil*). 23, 1. El sujeto es Desiderio. 24, 7. *a su bandera*: ripio del traductor; en el orig.: «a su ejército». 26, 1. *su gente*: el ejército de Rodomonte.

que no mira el peligro o mucho o poco
y a decir todo fue valiente y loco.

- [28] Pues estos dos la gente sarracina,
Rigonzón y Arcimbaldo en delantera,
llevan delante con muy gran ruina
del rey de Argel en tierra es la bandera,
con una reina, y ella es grana fina,
en frenando un león la bella y fiera.
Doralice es aquélla de Granada,
más que su vida es de él feroz amada.
- [29] Por eso retratada la traía
el rey feroz que agora va tan fiero,
tan natural y propia allí venía
que no le falta sino hablar de vero.
Y en la batalla, cuando la veía,
más valiente tornaba el caballero,
que con miralla en el valor reviva
como si la tuviese el moro viva.
- [30] Cuando por tierra ve que está, sin duda
en su furia no fue tal un serpiente,
la fiera cara de color se muda,
agora blanca, agora en fuego ardiente.
Si Dios por su piedad no nos ayuda,
perdido es Desiderio con su gente,
que el pagano con furia muy crescida
dejará nuestra gente muy perdida.
- [31] Esta batalla tan determinada
a punto os la vendré toda contando,
que conviene que agora sea dejada,
que es menester tornar al conde Orlando,
que había llegado al río de la hada,
como os había dejado entonces, cuando
con Falarina se metió en camino,
deshecho aquel jardín del paladino.
- [32] El bel jardín guardado en aquel llano
de un drago, un toro y de aquel asno armado,
y aquel gigante que era muerto en vano,
como también arriba os he contado.

27, 6-7. En el orig.: «Pues su ballesta no llevaba seguro, Lo digo porque disparaba de inmediato». Garrido de Villena no reproduce el eficaz símil utilizado aquí por Boiardo, sino que se limita a insistir en el carácter impetuoso y temerario de Rigonzón. 28, 4. La bandera tirada en el suelo es de Rodomonte, rey de Sarza y de Argel. 5-6. La bandera, sobre fondo grana, representa a una hermosa reina que lleva atado a un león. 30, 5-8. El narrador utiliza aquí la primera personal del plural para que el lector se identifique por completo con el ejército cristiano (BENV.). 31, 3-5. La anáfora es aporte del traductor. 5-8. Se retoma el episodio interrumpido en II, V 24.

Deshecho fue del senador romano,
aunque por arte fuese fabricado,
y perdonó la dama encontinente
para sacar los presos de aquel puente,

- [33] los caballeros presos que en el puente
del viejo eran tomados con engaño,
pues el conde iba aquí derechamente
por sacallos a todos de aquel daño.
Y yendo caminando así al presente
con Falarina para el desengaño,
como él a pie, porque el camino es bueno,
y no tienen caballo o palafreno.
- [34] Había perdido el conde a Brilladoro,
como sabéis, también a Durindana,
pues yendo a pie do está el lugar del oro
llegaron sobre el río una mañana,
donde la falsa Hada del Tesoro
había ordenado aquella cosa vana,
más extraña y cruel que hay en el mundo,
por dar a un caballero en el profundo.
- [35] Aquí el hijo de Amón, buen caballero
se perdió, como oíste ya contallo,
con él Hiroldo y otro compañero,
que me da piedad en acordallo.
Después Dudón, aquel gentil guerrero,
llegó también porque venía a buscarlo,
que mandado le había Carlomano
busque al de Amón y al senador romano.
- [36] Caminando el barón a su aventura
casi ha buscado todo el mundo en tanto,
como quiso la suerte y desventura
llega aquel lago hecho por encanto,
donde Haridano, horrenda criatura,
a tanta gente puso en tanto llanto,
que cualquier caballero y cualquier dama
echa en el lago con su ardiente llama.

32, 6. *por arte*: por arte de magia. 7-8. Orlando le perdona la vida a la dama; cf. II, V 24. **33**, 1. *en el puente*: se refiere al puente descrito en I, XIV 24-37. 7. *porque el camino es bueno*: ripio de Villena; no es éste el motivo de que ambos avancen a pie, como se verá en las oct. siguiente. En el orig.: «ni más ni menos». **34**, 1-2. Se los había robado Origila; cf. II, IV 12-13. 5. *Hada del Tesoro*: Morgana. 8. Para vengarse de Orlando, como se verá más adelante (oct. 45). **35**, 1-3. Cf. II, II 6-32: Hiroldo y el *otro compañero*, Prasildo, son derrotados, tras lo cual Reinaldo lucha con un hombre muy fuerte. Todos acaban en el fondo del lago. **36**, 1. *el barón*: Dudón. 5. *Haridano*: así se llama el gigante que capturó a los paladines. 8. Ripio inspirado de Villena; en el orig.: «la persona felona» (es decir, el gigante).

- [37] Así también Dudón aquí ha venido
y al lago sin poder más defenderse,
porque Haridano tal arte ha tenido
que cualquier que con él venía a verse
seis veces en más fuerza había crecido,
y el que viene por fuerza ha de perderse,
porque si algún barón tiene pujanza,
aquél seis tanto de poder alcanza.
- [38] Tiene tal fuerza aquel desesperado
que, como verse siempre allí podía,
nadaba por el lago todo armado
y a su placer se entraba y se salía.
Ya cuando alguno hubiese profundado,
debajo se calaba si quería,
después nadando por el agua oscura
viene arriba con toda el armadura.
- [39] Y tanto era soberbio aquel gigante
que de las gentes que de él eran tomadas
las armas les quitaba en el instante
y alrededor las tiene allí colgadas;
todas las otras más allá delante
sobre un alto ciprés son amostradas,
la sobrevista y armas de Reinaldo
que había quitado el sarracín ribaldo.
- [40] Pues, como os dije, aquí en esta ribera
llegó el conde, que a pie va caminando,
y Falarina, aquella falsa fiera.
Mas cuando el puente vido ella en llegando,
toda se turba y queda lastimera,
Macón y a quien lo cree blasfemando,
y dice: —Caballero, ¿qué haremos,
que reparo de vida no tenemos?
- [41] »Esto ha querido el pérfido Apolino,
así pueda caer de allá del cielo,
que guiado nos ha en este camino
por este paso de maldito suelo.
Por que entiendas aquí está un ladrón fino,
que a todas gentes daba desconsuelo,
homicida, cruel, muy inhumano,
y fue su nombre y es aún Haridano.

37, 3-8. Por tarde de magia, la fuerza de Haridano es seis veces mayor que la de sus contendientes. 4. *a verse*: 'a enfrentarse'. 39, 8. *el sarracín ribaldo*: Haridano.

- [42] »Mas ni fuerza ni ardid él no tendría,
que es de vil sangre y casta muy villana,
agora es fuerte cuanto no sería
cosa del mundo ni otra soberana:
en el lago que allí se parecía
está una hada que ha nombre Morgana,
que por mal arte un cuerno ha fabricado,
que con él todo el mundo ha arruinado,
- [43] »que cualquiera que aquel cuerno sonaba
era llevado do perdía la vida.
Decir tan larga historia me pesaba,
cómo a morir la gente es conducida;
un barón por allí a caso pasaba,
su nombre no lo sé ni su guarida,
que venció toros, drago y la gran guerra
de la gente salida de la tierra.
- [44] »El barón, que es persona valerosa,
así deshizo el tenebroso encanto,
por do quedó la hada desdeñosa
que ninguno pudiese acabar tanto;
hizo esta obra tan maravillosa
que en todo el mundo ha de poner espanto,
que no habrá caballero tan valiente
que no venga a perderse en este puente.
- [45] »Ella se piensa que este caballero
que sonó el cuerno venga allí a hallarse,
o por oídas, como aquel es fiero,
querrá en esta aventura aún probarse;
por fuerza ha de ser muerto o prisionero,
que hombre del mundo no podrá escaparse.
Morgana, por amor de este despecho,
aquel lago y el río y puente ha hecho.
- [46] »Y buscando las partes apartadas
un hombre entre crueles y traidores,
halló Haridano, que es de las malvadas
costumbres y del mundo las peores,

42, 5-8. En estos versos se explica de dónde procede la fuerza de Haridano. 8. *un cuerno*: es el cuerno que aparece en el episodio del ciervo de los cuernos de oro (cf. I, XXIV 17-XXV 18). 43, 1. La anáfora entre este verso y los dos anteriores es aportación del traductor. 5. El *barón* es el propio Orlando. 44, 6-8. La anáfora es aportación de Villena. 45, 7-8. Según declara Falerina, sin saber que su interlocutor es el propio Orlando, el hechizo de Morgana tiene como único objetivo vengarse de él. 46, 3-4. El encabalgamiento, aporte del traductor, enfatiza la maldad de los actos que comete el gigante.

y armado lo ha de armas bien vedadas
con una maravilla en las mayores,
que con cualquiera que hará batalla
seis tanta fuerza más que aquél se halla.

[47] »Por donde pienso, y antes soy muy cierta,
que a tal empresa no debes ponerte,
y yo contigo, mísera desierta,
recebiré dentro del agua muerte,
que estamos junto y a la descubierta
y no hay tiempo ni modo de esconderte.
¡Ya no hay remedio sino ser perdidos,
que somos de Haridano ya sentidos!

[48] A las palabras sonriendo el conde
hablando bajo respondió a la dama:
—Desde do nasce el sol a do se esconde,
no me harán perder jamás mi fama.
Sabe Dios que me pesa en pensar dónde
te dejo sola, mas honor me inflama;
pero espérame aquí, ten esperanza,
que hierro en medio al hombre de pujanza.

[49] Aún la dama llorando le decía:
—¡Huye, por Dios, barón, huye la muerte!,
que aquel conde Orlando aquí nada valdría,
ni la corte de Carlos a esta suerte.
Bien me pesa dejar la vida mía,
mas la tuya me pesa muy más fuerte,
que soy de poco y son mujeres viles,
tú, caballero y de los más gentiles.

[50] Por el hablar que el conde ve estimarse,
a poco a poco se venía doblando
y atrás determinaba de tornarse,
sino que el puente alrededor mirando
las armas conoció que solía armarse
su buen primo Reinaldos, y llorando
decía: —¿Quién me ha hecho tan gran tuerto,
oh, flor de los barones, que te ha muerto?

[51] »A traición eres muerto, yo deviso,
del falso salteador que está delante,

5. *vedadas*: otra invención ingeniosa del traductor; el orig. dice simplemente «hechizadas». 6. *maravilla*: 'hechizo'. 47, 5. *junto*: forma apocopada de 'juntos'. 48, 8. El verso resulta algo oscuro, lo mismo que en el orig.; BENV. enmienda *in mezo* por *il mezo*, con lo cual la frase podría significar: 'que el hierro es el medio (que utiliza) el hombre de pujanza'. 50, 2. *se venía doblando*: 'iba cediendo'.

que el mundo no bastaba, yo le aviso,
 combatiendo contigo a buen talante.
 Escúchame, barón, del Paraíso
 de donde estás, oye al señor de Anglante
 que tanto amabas, aunque los errores
 a tuerto cometí por mis amores.

[52] »Pídote por merced que me perdones
 si en algo te he ofendido, dulce hermano,
 que siempre he sido tuyo en las pasiones,
 aunque falsa sospecha y amor vano
 en batalla nos puso y en cuisiones,
 y celos nos han puesto espada en mano.
 Mas siempre yo te amé y agora te amo,
 el tuerto tuve y a perdón te llamo.

[53] »¿Quién ha sido aquel falso fementido
 que vedado nos ha que nos juntemos
 a la dulce concordia, al dulce nido,
 a dulces besos y en placer lloremos?
 Este dolor me saca de sentido,
 que juntos a hablar no tornaremos
 y a pedirte perdón antes que muera.
 ¡Éste es dolor y es pena lastimera!

[54] Así diciendo Orlando con gran llanto
 saca la espada, abraza el fuerte escudo;
 la espada a quien no vale algún encanto,
 mas donde llega hace el caso crudo.
 El caso ya os conté, que ha sido espanto
 el cómo y para qué hacella pudo;
 no es menester deciros por cuál arte
 la hizo Falarina y en qué parte.

[55] De ira el conde y de dolor mudado
 salta en el puente con la espada en mano;
 rompió la cerradura y pasó el prado,
 do estaba echado el pérfido Haridano.
 Bajo el ciprés estaba el renegado,
 las armas de Reinaldo soberano,
 que están colgadas, él está mirando
 cuando llegó sobre él el conde Orlando.

51, 3-4. 'nadie en el mundo te habría vencido luchando contra ti abiertamente'. 52, 4-5. Alusión a la *falsa sospecha* que albergó Orlando cuando creyó que Reinaldo sentía amor (*amor vano*) por Angélica. 8. *el tuerto tuve*: 'me equivoqué'. 53, 1. *falso fementido*: en el orig.: «falso lobo rapaz». 54, 3-4. Origila le robó a Orlando su espada Durindana, y ahora el caballero lleva una espada mágica hecha por Falarina, como se recuerda en los vv. siguientes.

- [56] Demudose el ladrón un poco el viso
 cuando vido llegar el caballero,
 porque sobre él llegó tan imprevisto.
 Mas saltó en pie con su bastón el fiero,
 dice después: —Si todo el Paraíso
 te quisiese ayudar y Macón vero,
 no bastarían que te defendieses,
 y que a mis manos luego no murieses.
- [57] Al fin de palabras le ha tirado
 con el bastón un golpe aquel pagano;
 llegó al escudo y todo lo ha quebrado
 y Orlando puso en tierra la una mano.
 Con los brazos abiertos se ha bajado
 el sarracín, pero saliole en vano,
 que como a otros se pensó llevallo
 después en aquel lago profundallo.
- [58] Mas el conde no se ha presto rendido,
 aunque cayó no perdió el ardimiento,
 mas de través un golpe le ha cogido
 en el escudo del encantamiento;
 echó por tierra cuanto de él ha asido
 y la espada llegó al costado exento,
 rompió el arnés, que pareció un espanto,
 que en la espada no vale arte de encanto.
- [59] Y si no se humillara el sarracino,
 que bien no llegó en lleno aquella espada,
 por medio lo cortara el paladino
 como si fuera queso o de cuajada.
 Pero llegó el ladrón, falso malino,
 por donde el alma tuvo envenenada,
 y tira del bastón la bestia fiera;
 el conde lo ha gustado y no lo espera.
- [60] Mas de través Orlando se ha lanzado,
 por las piernas abajo lo hería;
 y en aquel tiempo el sarracín malvado
 calaba su bastón a gran porfía.
 Tirando el uno y otro a cada lado
 juntáronse los dos en esta vía;
 la espada que no guarda encantamento
 dos palmos corto de él en un momento.
- [61] Haridano bestial está gritando,
 salta sobre el que en ira está encendido;

59, 1. *se humillara*: «se hubiera agachado», como dice el orig. 8. *lo ha gustado*: ‘ya lo ha probado’.

no le vale defensa al conde Orlando
y con tal furia aquel traidor le ha asido.
Como con alas va luego volando,
a la ribera presto se ha salido,
y así con él como se está abrazado
dentro del lago se ha arrojado armado.

[62] Desde lo alto con muy gran ruina
cayeron juntos en el agua oscura.
No espera más habellos Falarina,
que huyendo se va por la llanura,
temblando va la dama tan malina
mirando atrás por la desventura,
y lo que ve de lejos piensa en vano
que tras de ella corriendo va Haridano.

[63] Mas no volvió así luego en continente,
que llegó con Orlando hasta el profundo.
No quiero más cantar en el presente,
que de tanto hablar ya me confundo.
Pero en el otro canto ciertamente
la más extraña cosa que es del mundo
y la más deleitosa y verdadera
os contaré, y la historia toda entera.

62, 7-8. 'y desde lejos cree —equivocadamente— ver a Haridano que va corriendo tras ella'. 63, 1. El sujeto de la frase es Haridano.

Canto octavo, donde se cuenta el fin de la batalla que Orlando tuvo con el gigante y cómo después se vido en gran trabajo por tomar a Morgana para sacar los presos.

[f. 128v]

- [1] Cuando la tierra está verde y florida
y más sereno el cielo y más gracioso,
cantando el ruiseñor pasa su vida
días y noches en el bosque umbroso.
Esta fresca estación, pues, nos convida
a seguir este canto deleitoso
y contaros el premio y los valores
que dan armas y también amores.
- [2] Damas bellas, preciados caballeros,
que honráis la corte y toda gentileza,
escuchad este canto y los primeros
de barones antiguos la proeza,
que nombrados serán estos guerreros
Tristán, Iseo de gentil belleza,
Ginebra, Lanciloto del rey Bando,
mas sobre todos el buen conde Orlando,
- [3] que por amor de Angélica la bella
hizo tantas proezas, maravillas,
que el mundo sólo habla de él y de ella.
Y yo poco ha que comencé a decillas,
cómo abrazado a la mortal querella
con Haridano, que empezó a sentilla,
cayó del lago en el profundo seno;
escuchad, pues, el hecho todo en lleno.
- [4] Desde la orilla abajo habían caído
juntos los dos por aquella agua oscura,
digo Haridano con el conde asido.
Ya están bajo una milla por medida,
y rompiendo aquel agua con ruido
comenzó luego a hacerse clara y pura,
y ven que alrededor de ellos había

1-3. En este canto, Garrido de Villena no incluye sus acostumbradas octavas a modo de prólogo; sin duda, habría resultado superfluo y reiterativo componerlas e insertarlas aquí, puesto que Boiardo abre el canto con un *locus amoenus*, seguido de una enumeración de personajes archiconocidos que protagonizaron historias de amor no menos célebres, todos ellos citados a modo de ejemplo de los efectos del amor y comparados con los protagonistas de nuestro poema. **1**, 7-8. Nueva alusión a la antítesis armas-amor (cf. I, I A y nota). **2**, 6. Los célebres amantes del ciclo bretón y de la vulgata artúrica, Tristán e Iseo. El nombre de la protagonista femenina va acompañado en el orig., del epíteto «de la rubia trenza», que caracteriza tradicionalmente a la dama, de quien siempre suele resaltarse el color del cabello; Villena, en cambio, opta por aludir muy genéricamente a su belleza. **7**. La reina Ginebra, esposa del rey Arturo, y su amante Lanzarote, *del rey Bando*, es decir, hijo del rey Ban. **3**, 1-3. La intención de Boiardo es equiparar la historia de Angélica y Orlando con las famosas historias de los amantes citados. **5-7**. Resumen de lo ocurrido al final del canto anterior. El sujeto es Orlando.

un nuevo sol y un otro nuevo día.

- [5] Como que haya nascido un nuevo mundo,
juntos así se hallan en un prado
y vense fuera ya de aquel profundo.
Y el gran lago del sol era alumbrado,
el lugar parecía muy jocundo,
y alrededor por todo está cercado
el lugar de una cueva marmorina,
toda la piedra reluciente y fina.
- [6] Al pie de un monte está la bella cueva,
tres millas este espacio rodeaba.
Tornémonos al conde y a su prueba
con el gigante, que en el suelo estaba,
que lo apretaba por que no se mueva.
El por salir de empacho se ayudaba,
mas su trabajo todo será en vano,
que es más fuerte seis veces Haridano.
- [7] No puede de sí Orlando despegallo
hasta que llegan ya al campo florido.
Aquí Haridano quiso despegallo
creyendo que lo tiene ya atordido
y que no podrá el conde defensallo,
mas en vano le sale este partido,
que apenas el pagano no lo deja,
que el conde con la espada no le aqueja.
- [8] Entonces comenzose la batalla
y el asalto muy más desapiadado.
Con el bastón el sarracín se halla,
que habría con él un monte destrozado;
el hijo de Milón con buena malla
y la espada que el arte ha fabricado,
que no fue jamás cosa tanto fina,
que cuanto halla corta y arruina.
- [9] Orlando lo hirió primeramente
como fue de sus brazos desasido,
y rompióle aquel yelmo reluciente,
aunque el golpe la cara no ha cogido.
Dice el pagano allá entre diente y diente:

5, 5 y 7. La repetición del sustantivo *lugar* está tomada del orig., si bien Boiardo cambia el determinante (*il loco; quel loco*) y la posición del sintagma en ambos versos. 6, 1-2. Más que una cueva, se trata de una pared rocosa (BENV.), que rodea la montaña. 8. Cf. II, VII 37 y 46. 7, 3. *despegallo*: en el orig.: «desarmarlo»; la repetición de la palabra rima es, pues, cosa del traductor.

—De este modo las aguas te han bebido
que agora me has movido con tal llaga,
¡pero yo te daré la buena paga!

- [10] Tira un golpe rabiando como perra,
pero no alcanzó al conde a su talento,
que lo hubiera tendido muerto en tierra
y todo magullado con tormento.
Ya se resfuerza la estupenda guerra,
éste fuerza mayor, éste ardimiento,
cada uno en vencer al otro entienda
que batalla no ha sido más horrenda.
- [11] Aunque tire más golpes Haridano,
al conde en cosa alguna habrán dañado,
porque iba siempre su bastón en vano.
Y Orlando, que es en guerra amaestrado,
menea bien el juego a la otra mano
y en tres partes lo tiene ya llagado,
en el vientre, en la ingle, en la cabeza,
la sangre de salir jamás no cesa.
- [12] Mas no quiero esperar a noche oscura:
el postrer golpe fue del conde Orlando,
que lo ha partido hasta la cintura;
juntas la guarda y vida va dejando
y cayó muerto sobre la llanura.
Y Orlando alrededor está mirando,
no más que el monte y peña puede verse,
mira el conde y no sabe qué hacerse.
- [13] La blanca orilla de que está cercado
no dejaba subir al montecillo,
que es verde y de arbolillos rodeado,
todo florido que es milagro oílo.
Y a la parte do el día se ha mostrado
cortado a escoplo el muro y no sencillo,
una puerta real está patente,
no se ha visto otra tal entre la gente.

9, 6-7. El gigante se burla de Orlando, que ha fallado el golpe, diciendo que, tras estar sumergido, ha perdido facultades. La burla del orig. es bastante más cómica: «¡Así es como se cazan moscas, así es como la nariz se convierte en aire!». 8. *te daré la buena paga*: 'me las pagarás'. 10, 1. *rabiando como perra*: es inserto del traductor; el verso orig. dice así: «Mientras habla asesta un gran golpe». 5. *estupenda*: 'asombrosa'. 6. 'el uno (Haridano) tiene más fuerza, el otro (Orlando) posee ardimiento'. 11, 5. *a la otra mano*: 'de otro modo' (BENV.). 12, 1. Intervención del narrador, que se propone ser breve. 13, 7. La *peña* es la gruta de la oct. 5. 13, 1. La *blanca orilla* es la *cueva marmorina* de la oct. 5. 7. *patente*: 'abierta' (DA).

- [14] Mirando alrededor, el conde Orlando
la puerta vio que está bien entallada,
a pie se va hacia ella caminando,
prestamente llegó do está la entrada.
Por todas partes se la está mirando,
vido en ella una historia bien labrada,
piedras preciosas hay en ella y oro
y perlas que valían un tesoro.
- [15] Vese un lugar que es cien veces ceñido,
desmesurado a maravilla y fuerte,
laberinto tenía por apellido,
concedida a muy pocos buena suerte;
escrito está de esmalte muy pulido
y dentro la figura de la muerte.
La persona que a entrar será atrevida
muere buscando y no halla salida.
- [16] No tornaba ninguno que había entrado,
como dije, buscando se moría
o al fin si de Fortuna era guiado
ultra el afán de fatigosa vía,
era en el hondo muerto y degollado
del Minotauro, que se los comía,
que tiene parescer de un buey cornudo,
no vale contra él malla ni escudo.
- [17] Retratada está aparte una doncella,
que herida en el pecho está de amores
de un mozo, a quien descubre el arte aquella
cómo pueda salir de estos dolores;
pintada está la fábula por ella.
El conde, que no cura estas colores,
atrás aquella puerta va dejando
y pasa por la tumba caminando.
- [18] Va por la cueva sin temer ventura,
y ha caminado ya más de una milla
sin lumbre por la vía muy oscura,
y entonces encontró una maravilla,

15, 2-6. El orig dice así: «Por una muralla desmesurada y fuerte, Llamábase aquel círculo el laberinto, Y tenía cien cierras y cien puertas. Así estaba escrito y pintado en esmalte, Y todo parecía lleno de gente muerta». Como puede verse, el v. 2 castellano se refiere al *lugar* y omite que el mismo está rodeado de *una muralla*, el v. 4 del orig. no está traducido, sino que Villena lo sustituye por un verso inventado, y en el v. 6 castellano *la muerte* no es más que una *figura* y no se menciona la *gente muerta* del verso boiardesco. 16, 8. En el orig.: «Nunca fue visto un monstruo tan cruel». 17, 1-5. Evidentemente, la *doncella* es Ariadna, el *mozo* es Teseo y el arte que ella le enseña a su amado es el hilo que ayuda a salir del laberinto. 8. *tumba*: ‘pasadizo’.

porque una piedra reluciente y pura
hace una luz de fuego y no sencilla,
y tanta luz alrededor hacía
como el sol en el cielo a mediodía.

- [19] Ésta le descubrió un río adelante
que es ancho veinte brazas, claro y bueno;
la piedra de otra parte relumbrante
alumbra un campo de riquezas lleno,
que a querer decir de esto en este instante,
sería más que tiene el ciel sereno
estrellas, ni el verano tiene rosas
cuantas perlas y piedras hay preciosas.
- [20] Tiene el río, que arriba os he contado,
sobre él un puente que es de poca anchura,
porque no hay medio palmo medurado;
y a cada lado estaba una figura
toda de hierro, a guisa de hombre armado.
Detrás del río está la gran llanura
do está puesto el tesoro de Morgana;
escuchad pues la cosa soberana.
- [21] Aún no había puesto el pie sobre la entrada
del pontezuelo el buen conde de Brava
que la figura de arte fabricada
de par del mesmo un gran bastón alcanzaba.
La espada tiene el conde que es hadada
por reparar el golpe que esperaba,
pero no es menester que le responda,
que dio en el puente y todo lo profunda.
- [22] Mira la cosa el conde en continente
maravillándose del caso fiero.
Pero veis poco a poco un otro puente
nascer en el lugar de aquel primero;
allí está Orlando con serena frente,
pero no pasará tan de ligero,
que la figura no deja pasallo,
que da otro golpe y torna a profundallo.
- [23] El conde que a milagro lo ha tenido
dice entre sí: «¿Que más ha de esperarse?
Si diez millas en ancho hubiese sido,
en todo caso el río ha de pasarse».
En fin que el saltar toma por partido,
es verdad que hacia atrás hubo de tornarse

19, 3-4. La aliteración (y casi derivación) *relumbrante-alumbra* es aporte del traductor. 21, 3. *de arte*: por arte de magia. 4. *de par del mesmo*: 'junto al mismo' (DA, s.v. *par*). 8. *lo profunda*: 'lo hunde'.

para tomar corrida, y sin desvío
saltó de un salto armado todo el río.

[24] Como se vio de la otra parte al prado,
donde Morgana ha puesto su tesoro,
delante de sí vido edificado
un rey con mucha gente en rico coro;
todos en pie y él solo está sentado,
todos los miembros bien formados de oro,
cubiertos por encima los semblantes
de perlas, de rubines, de diamantes.

[25] De todos era el rey obedescido;
delante sí una mesa aparejada
de viandas y todo apercebido,
cada una de esmalte fabricada.
Y encima su cabeza ha parecido
una espada desnuda estar colgada,
y al siniestro costado una perfeta
figura que le encara una saeta.

[26] Al lado de él estaba otro su hermano,
que le parece bien en la figura,
tenía un mote escrito en la una mano,
que así decía toda su escriptura:
«Estado y riqueza y todo el mundo es vano,
que se posee con miedo y con tristura.
¿Poder en el deleite qué aprovecha
cuando se tiene o toma con sospecha?».

[27] Por esto el rey con triste cara estaba
mirando con sospecha aquel tesoro.
Y delante en la mesa que miraba
está el carbunco sobre un lirio de oro,
que con él todo aquello relumbraba,
haciendo lumbre al campo ya su coro,
y el cuadro de la plaza mesurado
tiene quinientas brazas cada lado.

[28] Cubierta de una piedra parecía
toda la plaza alrededor cerrada,
por cuatro puertas de ella se salía,
cada cual ricamente está labrada.

23, 8. La derivación es aporte de Villena. 24, 4. *coro*: 'séquito'. 7. *los semblantes*: sigo aquí la lectura de T, pues V y A incurren en un error evidente (*lon*). 25, 3. *y todo apercebido*: 'y todo lo necesario' para la comida. 8. *le encara una saeta*: 'lo apunta con una flecha'. 26, 2. *en la figura*: 'físicamente', 'en el aspecto'. 6. Oración condicional ('si se posee...'). 27, 6. El carbunco (*carbunco*) ilumina el séquito (*coro*) del rey, situado tras él, en el fondo de la escena (del *cuadro*, como se dice en el v. 7).

No hay ventana, ni aun otra luz había,
sino que del carbunco es alumbrada,
que daba abajo tantos resplandores
que el sol de día no los da mayores.

- [29] No pone Orlando en la riqueza cura,
hacia una puerta toma su camino,
mas en la entrada aquella es tan oscura
que no sabe dónde ir el paladino.
Tórnase atrás y alrededor procura
salida por las otras, o algún tino;
ándalas a todas, que jamás reposa,
cada una es más triste y tenebrosa.
- [30] Mientras piensa y está allí embebecido,
acuérdase de piedra tan perfeta,
la que parece que es fuego encendido;
vuelve a tomar la joya tan eleta,
mas la figura el arco había extendido,
súpitamente suelta la saeta
y en el carbunco da derechamente,
apagando la lumbre encontinente.
- [31] Un terremoto luego ha comenzado
corriendo alrededor con mil rumores,
bramaba aquello recio en cada lado,
no se vieron jamás voces mayores.
El conde firmemente se ha quedado,
como el que siempre ha sido sin temores.
Veis, el carbunco sobre el lirio torna,
de luz como primero el campo adorna.
- [32] *
- [33] Agora piensa el buen conde de Anglante
en todo caso haber la piedra fina.
Quita el escudo y pónelo delante
do el arquero su golpe determina;

29, 5. *procura*: 'intenta buscar'. 30, 4. *tan eleta*: 'tan peculiar'. 6. Efectiva aliteración procedente del orig. 31, 3. El ruido retumbaba en la *cueva*. 32. Octava omitida en la traducción. El texto orig. dice así: «Orlando a cogerlo vuelve, Y cuando está a punto de tocarlo con la mano, El arquero, que está al lado del rey, sin demora Una saeta de oro dispara con el arco. Y duró el terremoto más de una hora, Agitando con rumor toda la roca. Luego cesó por completo y la hermosa luz roja Tornó como antes sobre el lirio». Es difícil ver una intención o un criterio que justifiquen la supresión de esta octava, y todo apunta más bien a una omisión por simple descuido del traductor, máxime si se tiene en cuenta que en ésta se repiten varias imágenes y elementos léxicos presentes en la anterior (el *terremoto*, el *carbunco* que *sobre el lirio torna*), lo cual pudo provocar que Villena se saltara la estrofa involuntariamente.

después tomó el carbunco en el instante,
la saeta al escudo llegó aína,
mas no pudo pasallo el golpe vano;
Orlando va con el carbunco en mano.

- [34] Y como lo guiaba la Fortuna,
no tomó a diestra mano su viaje,
porque saliera por la cueva bruna
subiendo siempre arriba su pasaje;
y abajo, do no luce sol ni luna
ni se torna sin daño o sin coraje,
el paladín a la prisión bajaba
donde Reinaldo con Dudón estaba.
- [35] Fueron tomados, como os he contado,
todos con los engaños y tan fieros,
y Brandimarte está aquí aprisionado
con muchas damas y otros caballeros,
que eran más de sesenta bien contado,
sin esperanza alguna los guerreros
de salir del encanto tan horrible,
que lo tienen allí por imposible.
- [36] Pero sabed que el franco Brandimarte
traído allí por fuerza no había sido,
mas Morgana la hada con mal arte
de amor con falsa vista lo ha encendido.
Y siguiéndola él por cada parte,
de ninguno con armas fue ofendido;
con caricias y rostro muy jocundo
fue trabucado allí en aquel profundo.
- [37] Pues, como dije, el gran conde de Brava
bajó la tumba a la siniestra mano;
por escala de mármol abajaba
más de una milla y allegó en un llano,
con el carbunco siempre se alumbraba,
que de otro modo hubiera ido en vano,
que aquel camino siempre es tan incierto
que mil veces errando sería muerto.
- [38] Cuando llegado fue a la tierra llana
el conde con la lumbre se gobierna,
paréscele que ve y no muy cercana
cosa fija en el fin de la caverna;
y caminando tan de buena gana
paresce poco a poco que discierna

34, 8. *Dudón*: cf. II, VII 35. 37, 2. *tumba*: al igual que poco antes, designa un pasadizo subterráneo.

que aquélla era un puerta, por tal caso,
que da salida al tenebroso paso.

- [39] Y una esquina de aquel peñasco fiero
está con esta letra entretallada:
«Tú que llegas, o dama o caballero,
sabrás que aquí muy fácil es la entrada,
mas no será el salir después ligero
a quien no toma aquella buena hada,
que siempre huye aquélla y no tropieza,
detrás es calva toda la cabeza».
- [40] El conde las palabras no ha entendido,
mas pasa dentro él, ánima atrevida.
Como a punto en el prado ha descendido,
andando por la yerba tan florida
gran deleite mirando le ha venido,
que jamás se ha entendido por oída
ni por vista tampoco en todo el mundo
más hermoso lugar noble y jocundo.
- [41] Resplandecía el cielo tan sereno
que en zefiro aquel término tenía,
de arbolillos estaba el prado lleno,
que tienen fruto y siempre florescia.
Y lejos de la puerta espacio bueno
un alto muro y grande parecía
de piedras transparentes, que floresce
el jardín que tras ellas se parece.
- [42] Orlando de la puerta se alejaba
y mientras por la yerba se encamina,
a un lado de una fuente que allí estaba,
de oro y de perlas y de piedra fina,
Morgana aquí tendida reposaba
durmiendo al cielo el rostro a la contina,
la vista tan suave y tanto bella
que habría alegrado todo hombre en vella.
- [43] Las faiciones el conde le miraba,
y por no despertalla está callado.

39, 6. La *buena hada* es Morgana. 8. Recuérdese la clásica representación iconográfica de la Fortuna u Ocasión —aquí identificada con Morgana— como una mujer calva por el lado posterior de la cabeza. 41, 2. *zefiro*: ‘zafiro’. 6 y 8. La poliptoton existente entre las palabras rima es aporte del traductor. 42, 6. La posición es relevante, puesto que, al estar boca arriba, Morgana-Ocasión oculta la calva de su nuca. De todos modos, como se ha dicho en la oct. 40, Orlando *no ha entendido* la leyenda grabada en la entrada de la caverna, por lo cual la precaución del hada es superflua en este caso.

El cabello en la frente se mostraba,
 cara alegre y el rostro mesurado,
 muy ligeros los miembros señalaba
 detrás no ha menester ningún tranzado;
 blanco y bermejo es todo su vestido,
 que siempre escapará, aunque fuese asido.

[44] —Si tú no tomas quien te está delante
 primero que despierte, oh, paladino,
 tus pies destrozará en el instante,
 siguiéndola después por mal camino.
 Fatigas pasarás y mal talante
 primero que la tomes, te adevino,
 y tenido serás un santo en tierra
 si sufrirás con paz tan grande guerra.

[45] Dichas estas palabras son a Orlando
 mientras la bella fada allí miraba,
 por do se volvió atrás y está escuchando,
 hacia la voz callando caminaba;
 y casi treinta pasos caminando
 al pie del alto muro se llegaba,
 que es todo de cristal y está tan claro
 que detrás se ve todo sin reparo.

[46] Y luego ha conocido el caballero
 como aquél que primero le ha hablado
 detrás de aquel cristal es prisionero;
 y prestamente lo ha refigurado,
 porque es Dudón aquel franco guerrero,
 que agora de él está tan apartado
 por ventura tres pies está y no tanto;
 pensad que cada uno hace llanto.

[47] Bien extendían una y otra mano
 para abrazarse por cualquiera parte.
 Dice Dudón: —Yo me fatigo en vano,
 que en ningún modo no podría tocarte.
 Llegó Reinaldos al encanto vano,
 que abrazado venía con Brandimarte,
 que del conde no saben al presente
 y lloraban los dos amargamente.

[48] Dice Reinaldos: —Yo lo veo armado
 y la espada en su lado está ceñida.

43, 3 y 6. Se insiste en la idea del v. 6 de la oct. anterior. 6. *tranzado*: 'trenzado'. 45, 3-4. El sujeto es Orlando, quien anda siguiendo la voz. 46, 1. *el caballero*: Orlando; es el sujeto de la frase. 4. *refigurado*: 'reconocido'. 47, 7. No tenían noticias de Orlando, y creían que estaba prisionero.

Cada uno por Dios es rescatado,
que su proeza no será vencida;
aunque yo por jamás seré alegrado,
que no sé si la ira se le es ida
cuando por culpa mía casi muerto
fui cuando combatí con él a tuerto,

[49] »que yo por ningún caso no debiera
tomar con él ninguna diferencia,
que él es mayor que yo, en cualquier manera
le debo tener siempre reverencia.
Brandimarte a Reinaldo respondiera:
—¡No te cumple tener esa temencia!
Así nos saque Dios de aquí a nosotros,
como haré la paz entre vosotros.

[50] Y el uno con el otro razonando,
como os he dicho, piadosamente,
a caso se volvió allí el conde Orlando
y conosciolos luego en continente.
Llorando de dolor y suspirando,
con hablar bajo, con la voz doliente,
les demandaba cómo y también cuánto
ha que están presos en aquel encanto.

[51] Después que su fortuna ha ya entendido,
que cada cual llorando le decía,
gran dolor en el alma le ha venido,
porque fuerza ni ingenio no valía
a romper el castillo, ni ha podido
deshacer la prisión que los tenía.
Y tanto más se turba y con más duda
que los tiene delante y no da ayuda.

[52] Delante de sí tiene el primo hermano
y los otros también que tanto amaba;
con ira estaba el senador romano,
para dar en el muro el brazo alzaba,
pero gritaron todos: —¡Ten la mano!
Ésta quedó por Dios que nos dañaba,
que como a punto se rompiese el muro,
cairemos en la cueva al cabo oscuro.

[53] Después habla con él una doncella,
que en el rostro parece estar ya muerta
y aun así sin color estaba bella.
Al conde habló ésta como experta:

48, 5-8. En II, VII 50-53, Orlando se siente culpable por haber luchado con su primo, y aquí este último expresa idéntico sentimiento de culpa. 50, 3. *a caso*: calco del orig.; «por casualidad», una expresión bastante frecuente a lo largo del poema.

—Si nos quieres sacar de aquí —dice ella—,
 convienete ir, barón, a aquella puerta
 de esmeralda y diamantes; es por arte
 que no podrás entrar por otra parte.

- [54] »Por fuerza ni saber no ha de venirse,
 por amenazas ni hablar suave,
 por esto aquella puerta no ha de abrirse
 si Morgana no quiere dar la llave.
 Mas ella se hará tanto seguirse
 que será toda pena menos grave
 que seguir a la hada en el desierto
 con esperanza vana y dolor cierto.
- [55] »Por virtud vencen todo al fin los finos,
 quien sigue vence la virtud amando.
 ¡Mira aquí cuántos presos peregrinos
 por tu mano salud están esperando!
 Todos nosotros tristes y mezquinos
 tomados por engaño aquí penando;
 tú solo veo ser aventajado,
 que eres venido a tal lugar armado.
- [56] »Buena esperanza pues me hace cierta
 que esta empresa te estaba a ti guardada,
 y que abrirás esta maldita puerta
 que tanta gente tiene aquí encerrada.
 No tardes, que quizá no está despierta,
 que está durmiendo aquella falsa hada.
 Vuélvete presto y torna a la fontana,
 que por ventura hallarás Morgana.
- [57] El conde, que de entrar tiene deseo,
 a la fuente de presto se tornaba;
 aquí halló a Morgana con paseo,
 danzando alrededor y que cantaba.
 Hoja movida al viento yo no veo
 ser tan ligera como ella volaba,
 a la tierra y al cielo va mirando,
 a sus encantos así va hablando:
- [58] —Quien en el mundo busca haber tesoro,
 o deleite, o que sigue honor o estado,
 ponga la mano a la coleta de oro
 de mi frente y es bienaventurado.
 Mas cuando se halla diestro en este coro,

54, 5. *se hará tanto seguirse*: 'hará que mucho la persigan'. 55, 1. La aliteración es aporte —más bien ripio— de Villena; resulta poco afortunada su elección de *los finos* como sujeto. El v. orig. dice así: «Al fin la virtud lo vence todo». 2. *sigue*: 'persevera'. 4. *salud*: 'salvación'.

no tarde, que si el tiempo habrá pasado
no torna más, ni aquél jamás se halla,
y yo me vuelvo y déjolo en batalla.

- [59] Alrededor andaba así cantando
la hada y está junto de la fuente,
mas como vio llegar al conde Orlando
súbitamente le volvió la frente.
El prado y aun la fuente va dejando,
huyendo hacia un monte prestamente,
que cierra un vallecillo en un collado,
huyendo va Morgana por el prado.
- [60] Tras de aquel monte Orlando la seguía,
que de tomalla está determinado,
y yéndole detrás cuanto podía
en un desierto vido ser entrado.
Jamás ha visto tan fragosa vía,
porque está pedregosa a cada lado,
es alta y baja y aún no van continas,
llenas de abrojos y de mil espinas.
- [61] Del mal viaje Orlando no se cura,
que en fatiga es criado el animoso.
A sus espaldas ya el cielo se escura,
levántase un gran viento furioso
con granizo, una lluvia y negregura;
viene por todo el campo doloroso,
perdido el sol el día va faltando,
el cielo se abre relampagueando.
- [62] Relámpagos y rayos, grandes truenos,
niebla y lluvia, gran viento con tempesta
el cielo y llanos y los montes llenos,
siempre al buen conde con furor molesta.
Aquí la sierpe y todos sus venenos
son muertos del mal tiempo en la floresta,
zorras ni ciervos ni alimaña alguna,
no vale cocear contra fortuna.
- [63] Dejad a Orlando en tiempo tan malvado,
no os empachéis de su tan mala suerte,
digo los que mi canto han escuchado.

57, 8. *a sus encantos*: en el orig.: «a su canto». 58, 5. ‘Mas cuando tenga oportunidad de hacerlo (de tirarme del pelo)’. 62, 8. *fortuna*: ‘tormenta’ (DA). El autor parece jugar aquí con esta acepción del término y la alusión a la Fortuna u Ocasión.

Huirse debe el mal hasta la muerte,
mas él de todos estos ha escapado,
que a toda cosa vence el hombre fuerte.
Mas quien puede el mal tiempo huiga en tanto,
y en esto acabaremos nuestro canto.

63, 5. *él*: Orlando.

Canto noveno, donde cuenta cómo Orlando después de mucha fatiga alcanzó a Morgana, la cual le da la llave de la prisión, de donde salva los caballeros. Y después cómo se apartan él y Brandimarte y Reinaldos y los demás, van juntos y la aventura que les acontece.

[f. 131v]

- [1] Oídme y escuchadme mi consejo,
vosotros que seguís la corte avara:
si a tomar la Ocasión no hay aparejo,
ella se turba y volveraos la cara.
No conviene mostrar entonces cejo,
ni espantaros su frente si no es clara,
ni por dichos de otro estar mohíno;
servid y no miréis a quién contino.
- [2] ¿Qué os vale ser Fortuna blasfemada?
Que aunque la culpa es suya, el daño es vuestro.
El tiempo viene sola una vegada,
como al presente en mi cantar os muestro.
Porque estando Morgana descuidada,
no supo ser Orlando buen maestro,
que al cabello no supo dar de mano;
síguela agora en el desierto en vano,
- [3] con tanta pena va el señor de Anglante
que a cada paso es menester que tuerza.
La hada siempre huye y va delante,
y el viento a sus espaldas más se esfuerza,
y sus plantas, que van de mal talante
desollándose y es a pura fuerza.
Huyen fieras, que el tiempo las amaga,
paresce que la lluvia lo deshaga.
- [4] En altos montes, valles muy umbrosos,
por pasos peligrosos viene Orlando;
bajan los ríos gruesos furiosos,
árboles, peñas tras de sí tirando,
y por bosques oscuros, tenebrosos,
gran estruendo y rumor viene sonando,
porque el viento y el trueno y la tempesta
de raíces desplanta la floresta.

1-3. Al igual que en el canto anterior, y tal como veremos en otros cantos, Garrido de Villena no añade aquí ninguna introducción, puesto que estas primeras estrofas boiárdescas ya son una reflexión de carácter moralista. 1, 2. *avara*: el adjetivo es inserto del traductor. 5. En el orig.: «Entonces conviene tener alzada la ceja», es decir, mantener los ojos bien abiertos. 2, 6. En el orig.: «junto a la fuente en el florido claustro». 3, 2. *tuerza*: ‘se retuerza de dolor’ (la *pena* del v. 1). 5-6. El traductor convierte las «plantas» del orig., que designan la vegetación, en las plantas de los pies de Morgana. Los versos boiárdescos dicen así: «Y la tormenta deshoja las plantas Y las desrama hasta debajo de la corteza». 4, 7-8. En estos versos, Boiardo reitera la imagen descrita en los vv. 5-6 de la oct. anterior, imagen que, como hemos visto, Villena transforma sustancialmente, decisión en la que tal vez influyó el hecho de que la descripción apareciese aquí en términos muy semejantes.

- [5] Sigue Orlando, que el mal tiempo no cura,
 tomar quiere a Morgana de él huida,
 mas siempre cresce su desventura,
 que una dama no sé de do salida,
 amarilla y muy flaca de figura,
 que de color de tierra era vestida,
 con un azote grueso se azotaba,
 y así tras del de Anglante caminaba.
- [6] Llorando se azotaba la mezquina,
 como si fuera hecho por sentencia,
 esto hace la triste a la continua.
 El conde se turbó con la apariencia,
 pregunta: —¿Quién es ésta tan malina?
 Ella responde: —Soy la Penitencia,
 de deleite privada y de holgura,
 y siempre sigo al que dejó Ventura.
- [7] »Y así vengo a hacerte compañía,
 pues dejaste a Morgana en aquel prado.
 Y cuanto durará la mala vía,
 conviene que de mí seas azotado;
 no te valdrá el ardid o gallardía
 si de paciencia no estarás armado.
 Responde Orlando, presto a sus razones:
 —¡La paciencia es un pasto de poltrones!
- [8] »No tengas gana de hacerme ultraje,
 que paciente no quiero ser por cierto.
 Si me haces pesar en mi pasaje,
 harete daño, aunque haré gran tuerto.
 Si quies acompañarme en el viaje,
 galardón te daré, aunque en el desierto.
 Así hablaba Orlando, mas Morgana
 huyendo siempre va de buena gana.
- [9] Él dejando a mitad lo que hablaba
 a seguir se tornó detrás la hada,
 que entre sí mismo ya determinaba
 o morir o vencer esta jornada.
 La otra que primero se azotaba,
 que se ofresció a la compañía excusada,
 se allega a él con hechos tan villanos
 comenzando a poner sobre él las manos,

6, 7. *holgura*: ‘diversión’. 7, 8. *poltrones*: ‘holgazanes’; préstamo tomado del orig., COV. recoge el término especificando que «es más italiano que español». 8, 6. *el desierto*: el lugar por donde caminan. 9, 8. En el orig.: «que de la cocina habría echado a los perros».

- [10] porque llegó con el azote en mano
y detrás cruelmente lo batía.
Turbose de esto el senador romano,
y con mal rostro a la mujer decía:
—No me hagas que sea tan villano
que saque contra ti la espada mía,
pero, a fe, si te tomo la tercera,
¡que seré penitencia verdadera!
- [11] Fuera la dama ya de sentimiento
no le responde y menos quiere oílo.
El conde se volvió con mal talento
y dale un bofetón en el carrillo;
mas como si llegara a medio el viento,
o en el humo que el viento hace esparcillo,
por la cabeza pasa la puñada
de un cabo a otro, sin hacelle nada.
- [12] Los golpes no le enojan en la frente,
antes su azote van con fuerza buena.
¡Oh, cuánto enojo agora el conde siente,
que viendo esto no lo cree apena!
Mas viéndose azotar en ira ardiente,
redobla el puño y coces con más lena;
vale la fuerza aquí del caballero
como quien maja el agua en el mortero.
- [13] Después que ve que ha combatido en vano
con la dama que sombra semejaba,
dejola el caballero soberano,
que Morgana contino se alejaba.
Vuelve a seguilla el senador romano,
y esta otra no por esto lo dejaba,
que con l'azote se volvió a la brega;
él de nuevo enojado a ella se llega.
- [14] Mas, como la otra vez, aquél de Anglante
tocar no puede aquella cosa vana;
dejola en fin y tórnase adelante
por el yermo, tornó a seguir Morgana,
mas siempre aquélla con su mal semblante
lo azota, que no teme la villana.
El conde sabe ya si es malo o bueno,
mas no se vuelve y va royendo el freno.

10, 7-8. En el orig.: «pero, si te cojo por la trenza, Te levantaré una milla hacia el cielo». En la traducción, las palabras de Orlando conservan la vehemencia del orig., aunque la amenaza no va acompañada de una imagen violenta concreta. **11**, 1. La mujer está fuera de sí.

- [15] —Si place a Dios —decía— o al demonio
que yo tenga paciencia, ¿quién me enlabia?
Mas séame el mundo todo testimonio,
que yo la tengo con sabor de rabia.
¿Cuál locura de mente o cuál insomnio
metido me ha en esta maldita gavia?
¿Dónde entré yo aquí dentro, cómo y cuándo?
¿Soy por ventura otro, o soy Orlando?
- [16] Así decía y con mayor ruina
sigue siempre a Morgana el caballero.
Rompe cualquier abrojo o mala espina
haciéndose bien ancho aquel sendero,
mas a la hada mucho se avecina
y ya piensa tomalla de ligero;
mas es su pensamiento falso y vano,
que aunque es tomada escapa de la mano.
- [17] ¡Cuántas veces asida la tenía,
ya por los paños, ya por la persona!
La blanca y roja ropa que traía
en la esperanza presto la abandona,
y una vez que la cara revolvía,
como Dios quiso, que su error perdona,
volviéndole la cara en continente
asióle los cabellos de la frente.
- [18] Mudose el tiempo y la tiniebla oscura
quedó clara y el cielo muy sereno,
y el monte áspero quedó llanura,
y do primero fue de espinas lleno
cubriose de las flores y verdura.
Y los azotes vino en hecho bueno,
que ya por Penitencia no responde,
pero tales palabras dijo al conde:
- [19] —Haz, caballero, del cabello adarga
que tienes en la mano por Ventura,

15, 2. *quién me enlabia*: el verbo se utiliza aquí en el sentido de «engañar con palabras, promesas y ofrecimientos» (COV.). En el orig.: *et io me l'abbia*, «yo la tendré»; Villena opta aquí por una traducción muy próxima fonéticamente a la frase italiana, pero completamente alejada de ésta desde un punto de vista semántico. 3. *yo la tengo*: yo tengo paciencia. 6. *gavia*: jaula; voz tomada del orig. *gabia*, aunque COV. recoge el vocablo: «en lengua toscana, vale jaula». 17, 8. Al fin Orlando consigue asir a Morgana por el pelo. 18, 1-2. Recuérdese el juego entre Fortuna-Ocasión y fortuna-tormenta. Una vez Orlando se impone al hada, el tiempo mejora. 6-7. Penitencia deja de flagelar a Orlando.

y procura que ajustes bien la carga,
que no se caiga por mala medida.
Cuando ésta se muestra ser muy larga,
ha de temerse entonces su locura,
que quien la cree queda engañado de ella,
porque firmeza o fe nunca hay en ella.

- [20] Esto hablaba la descolorida
y partiose después en acabando,
a encerrarse en su cueva se era ida,
donde se azota siempre lamentando.
El conde, que la otra tiene asida,
como os dije, no está más esperando;
con amenazas, con hablar suave,
de la prisión le demandó la llave.
- [21] Ella con risa y con un bel semblante
decía: —Caballero, a tu contento
serán todas las gentes al instante,
y yo con ellas a tu buen talento,
mas sólo un hijo que es Manodante
te pido, y que me des contentamiento,
o llévame con él, o al él me deja,
que sin éste la muerte ya me aqueja.
- [22] »El corazón el mozo me ha herido,
él es todo mi bien y mi deseo,
ruégote pues por tu valor crecido,
que tanto tienes cuanto aquí yo veo,
si amor alguna a dama habrás tenido,
no lo saques de aquí, lo cual no creo.
Todos los otros llevarás contigo,
y a sólo éste has de dejar conmigo.
- [23] Responde el conde: —Yo te lo prometo,
si la llave me das que la posea,
el mozo dejaré con todo efeto,
pues dices que tu alma lo desea.
Mas no te dejaré por defeto
de volver otra vez do se rodea;
si te place y tú quies quedar contenta,
dame la llave y dejarete exenta.

19, 1-4. Penitencia le aconseja a Orlando que sujete firmemente el cabello que tiene en la mano, es decir, que cuide prudentemente la Fortuna que ahora posee para que no lo abandone. 1. La aliteración *caballero-cabello* es aporte del traductor. *adarga*: 'escudo'. 4-8. Nueva advertencia sobre el carácter efímero y traicionero de la Fortuna. **20**, 1. *descolorida*: en la oct. 5 ya se ha dicho que está *amarilla*, es decir, pálida. **21**, 1. *bel semblante*: en el orig.: «falso semblante». 2. *a tu contento*: 'a tu disposición'. **22**, 6. *lo cual no creo*: ripio de Villena.

- [24] Tenía Morgana abierto el vestimento
del siniestro y también del diestro lado,
de do la llave que es toda de argento
sacó de allí sin más haber pensado,
y dice: —Caballero de ardimiento,
vete a la puerta, mas tú ve avisado,
que no se rompa aquella cerradura,
porque cairás dentro en la tumba oscura
- [25] »y contigo cairán los caballeros.
Y para siempre quedarás perdido,
porque a sacaros de los casos fieros
mi arte ni mi ayuda habrá valido.
—Más duelos éstos son que los primeros
—dice Orlando, que aquéllo le ha entendido,
que no se hallará bajo la luna
quien sepa obrar la llave de Fortuna.
- [26] Teniendo los cabellos a Morgana
vase al jardín con ella acompañado,
y atravesando la campaña llana
a la puerta de presto se ha llegado;
con poco empacho la abertura gana,
abrió como Dios quiso y su buen hado,
porque quien trae consigo la Ventura
puede volver la llave a su medida.
- [27] Reinaldos, Brandimarte mano a mano
y los otros tomados en la puente
habían visto al senador romano,
que la hada tenía por la frente,
por donde cualquier moro y aun cristiano
daban gracias a Dios y la otra gente.
De salir fuera ya la cosa es cierta,
sintiendo estar la llave ya en la puerta.
- [28] Después que abierto fue el postigo fiero,
todos salieron en el verde prado.
Orlando preguntó del caballero
el cual es de Morgana tan amado;
vido el mozo gentil y buen guerrero,
colorado en el rostro y delicado,
en el hablar es dulce y bel semblante
y era su nombre el rubio Zeliante.

24, 8. *tumba oscura*: el pasadizo por el que ha llegado Orlando. 25, 6-8. Orlando es consciente de que a menudo quienes poseen la Fortuna no saben aprovecharla. 28, 8. *Zeliante*: en el orig.: *Ziliante*, nombre que procede de *ziglio*, «lirio», lo cual se corresponde con la descripción del joven.

- [29] Éste se quedó dentro lagrimando
 viendo que el conde con los otros parte,
 y bien que le doliese al conde Orlando,
 mas su promesa cumple en cualquier arte.
 Pero tiempo será que sospirando
 se arrepienta quizá en alguna parte,
 y tornará por fuerza aunque no quiera
 a sacar al mancebo de allí fuera.
- [30] Déjanlo allí los otros y en un tanto
 salieron del jardín a la verdura;
 hacía el mozo muy extremo llanto
 blasfemando su mala desventura.
 Y a la puerta que dije del espanto,
 que torna hacia aquella tumba oscura,
 entran todos, y el conde va delante;
 suben la escala y salen al instante.
- [31] Y a la otra puerta son todos llegados,
 donde estaba la plaza del tesoro,
 aquel rey y los otros fabricados
 de rubís, diamantes, perlas y oro.
 Todos cuantos han sido aprisionados
 miraban con espanto el rico oro,
 ninguno osa poner allí la mano
 temiéndose de algún encanto vano.
- [32] Reinaldo, que no sabe qué es constancia,
 toma una silla toda de oro fino.
 —Ésta me quiero yo llevar a Francia
 —con alegría dice el paladino—,
 a mis soldados yo daré ganancia.
 Después seguro irá todo vecino,
 clérigo, mercader o mensajero,
 seguro dejaré pasar ligero.
- [33] El conde le decía que es vileza
 que un caballero vaya tan cargado.
 Reinaldo dice: —Un fraile en aspereza
 que a predicar estaba muy usado
 y a cantar la abstinencia y la pobreza
 haciendo de palabras buen mercado,
 mas él estaba tan panzudo y graso
 que apenas no podía mover el paso.

31, 1-4. Es el tesoro descrito en II, VIII 19-28. **32**, 8. *dejaré pasar ligero*: Reinaldo los despojará de sus pertenencias, es decir, les robará, del mismo modo que desea robar la silla. **33**, 2. *tan cargado*: en el orig: «cargado como una mula». 3. Debe sobrentenderse el verbo: ‘Recuerdo a un fraile’, ‘Conocí a un fraile’, ...

- [34] »Y tú al presente muéstrate tan bueno
que eres el fraile en todas tus razones,
que loaba el ayuno a cuerpo lleno
y sabíanle bien los ansarones.
Carlo te da contino y aun sin freno,
también el Papa grandes provisiones,
de castillos estás bien abundante,
conde de Brava y gran señor de Anglante.
- [35] »Yo, pobrecillo, un monte tengo apena
porque no tengo más que a Montalbano,
do muchas veces nunca hallo cena
si no bajo a ganalla por lo llano.
Cuando Ventura alguna desenfrena,
y yo me ayudo con ajena mano,
que creo que no es vergüenza baja o alta
tomar la ropa cuando véis que os falta.
- [36] Así hablando llegan a la puerta
que fuera de la plaza hace salida.
Gran viento hace a Reinaldo aquí reyerta,
al pecho le hace fuerte arremetida,
metiolo adentro por la puerta abierta,
veinte brazos atrás de la caída.
Los otros salen con serena frente,
sólo Reinaldo el fiero viento siente.
- [37] Otra vez la puerta ha arremetido,
pero como llegó junto a la entrada,
otra vez aquel viento lo ha metido
como una hoja seca revolcada.
Cada uno se lo ha reprendido,
siente Orlando vergüenza redoblada,
que de Reinaldos tiene temor fuerte
que no se quede allí o reciba muerte.
- [38] Reinaldo sin espanto o descontento
deja el oro y tornose a la salida;
pasa por medio y más no siente el viento,
no le será la vía ya empedida.
Mas con el oro fuera más contento
y más alegre que no fue en su vida,
y aunque ve que ha probado el hecho en vano,
en fin quiere llevarlo a Montalbano.

34, 4. *ansarones*: 'gansos'. 37, 6. *vergüenza*: en el orig.: «dolor». 7. 'que siente un gran temor por Reinaldo'.

- [39] Mas después que se ha visto reprochado,
que no puede salir con lo que quiere,
sacó la silla contra el viento airado
que de la puerta afuera mal lo hiere.
La silla de oro, de quien he hablado,
que parece una piedra a quien la viere,
y aunque pesa cien libras la sacaba
según la fuerza grande que alcanzaba.
- [40] Sacola, como digo, el animoso
creyéndola arrojar fuera del puente,
pero el viento le vino más furioso
y echola atrás sin otro inconveniente.
Los otros a Reinaldo cobdicioso
le ruegan por su amor que encontinente
salga con ellos fuera de prisiones
dejando el oro, las encantaciones.
- [41] Al fin dejó la empresa abandonada,
de la puerta con ellos se salía.
Una milla la vía está tirada
hasta llegar por donde se subía;
la subida es tres millas enhestada,
siempre subiendo por aquella vía
salen con pena al cielo muy sereno,
en medio un prado de cipreses lleno.
- [42] Cada uno conoce luego el prado,
los cipreses, el puente y la ribera
donde estaba Haridano, aquel malvado.
Mas al presente más cruel no era,
porque de un golpe fue todo cortado
y no estará con la costumbre fiera,
ni en el paso vendrá más en eterno,
que el cuerpo y alma están ya en el Infierno.
- [43] Las armas aquí están como primero,
por los ramos están todas colgadas,
al revés las colgaba el falso fiero
por hacer sus vergüenzas más nombradas.
Reinaldos y Dudón van de ligero
y las armas de todos son tomadas
y todos en un punto guarnescidos
de sus arneses fueron revestidos.

39, 3. *sacó*: 'lanzó'. 41, 3. *está tirada*: «se extiende», como dice el orig. 4-6. La poliptoton *subía-subida-subiendo* es aportación del traductor. 5. 'la subida se eleva tres millas'. 8. El *prado de cipreses* es la entrada del Reino de Morgana (II, II 15 y VII 39). 43, 1-2. Como se recordará, Haridano colgaba de los árboles las armas de los derrotados (II, VII 39 y 50).

- [44] Los reyes y barones, los paganos
que al encantado puente eran tomados
se fueron do quisieron muy ufanos,
dando al conde las gracias bien criados.
Solos aquí quedaron los cristianos,
y allí de Dudón fueron avisados
cómo Agramante y toda su pujanza
se aparejaban a pasar en Franza,
- [45] y cómo Carlos le mandó buscarlos
y cuánta tierra ha sido de él buscada,
porque no ha de volverse sin hallallos,
pues son la flor en corte señalada,
y, como era razón, ha de llevarlos
por que la cristiandad sea defensada.
De Reinaldos decía esto y de Orlando,
y con los dos lo viene razonando.
- [46] Reinaldo en continente es conducido,
sin más pensar en Francia se tornaba.
El conde Orlando nada ha respondido,
que suspenso y callado en sí pensaba,
que el corazón Amor le había encendido,
gobernarse a sí mismo no dejaba;
amor, honra, deleite y alto hecho
hacen batalla dentro de su pecho.
- [47] Alto hecho y honor lo constreñían,
a la empresa real debe hallarse,
y porque es senador y en él podían
la Iglesia y fe contino defensarse.
Mas aquél de quien todos se vencían,
digo Amor, de quien ve agora forzarse,
lo tiene tal que toda otra querella
olvida sino a Angélica la bella.
- [48] Yo no sé cuál excusa se pusiese,
mas de sus compañeros se ha partido;
Brandimarte con él do quier que fuese,
tanto amor que contino le ha tenido.

44, 7. y toda su pujanza: 'y sus fuerzas militares'. 8. se aparejaban: 'se armaban'. Franza: en T el nombre queda transformado en *Francia*, con lo cual se pierde la rima. 45, 4. en corte señalada: en la corte de Carlomagno. 5. como era razón: 'como era de justicia'. 46, 7. En la traducción no se mantiene el quiasmo del verso orig.: «el amor, el honor, el deber y el deleite». 47, 1. La repetición entre este verso y el v. 7 de la oct. anterior procede del del orig.

A los dos dejaré con su interese,
 porque quiero contar a cuál partido
 Reinaldos ha tornado a Montalbano;
 la historia es larga y grande es el afano.

- [49] Y buscará mil partes aún primero,
 extrañas aventuras y partidos,
 pero todo contallo en breve quiero,
 de modo que seremos entendidos
 mostrándoos el valor tan verdadero
 de Hiroldo y de Prasildo ennoblescidos,
 el poder de Dudón, los hechos fieros;
 de Reinaldo son todos compañeros.
- [50] A pie están todos cuatro los barones,
 de arnés y malla todos cuatro armados;
 perdieron los caballos en cuistiones,
 cuando en el lago fueron trabucados.
 Van riendo y con muy dulces sermones,
 burlando entre ellos van regocijados,
 y la fatiga de la lengua vía
 menor parece yendo en compañía.
- [51] Y ya había pasado el quinto día
 que dejaron aquel huerto encantado,
 cuando oyeron un cuerno que se oía
 sobre un alto castillo bien murado.
 En el monte está el castillo y se extendía
 gran llano alrededor todo de un prado;
 un río en torno al prado rodeaba,
 cosa más linda el mundo no alcanzaba.
- [52] El agua es clara a maravilla, bella,
 mas no puede pasarse de corriente.
 En la alta orilla estaba una doncella
 con veste blanca y rostro de placiente;
 en la popa de un barco estaba aquélla,
 diciendo: —Caballeros, bella gente,
 si os agrada pasar veni al navío,
 que sin él no se pasa, yo lo fio.
- [53] Los caballeros todos deseaban
 de pasar adelante su viaje,

48, 8. *afano*: paragoge, por 'afán'. 51, 2. *que dejaron*: 'desde que dejaron'. 3. La derivación *oyeron-se oía* es aporte de Villena. 52, 7. *veni*: apócope de 'venid'.

la proferta con gracias aceptaban
y entraron dentro para su pasaje.
Dice la dama ya que navegaban:
—De la otra parte pagaréis peaje,
porque salir de aquí jamás os toca
si no subís primero aquella roca.

[54] Porque esta agua que veis que aquí descende
de aquel monte, descende mano a mano,
por el un lado y otro aquí se extiende
tanto que ciñe todo aqueste llano;
no se puede salir si no se entiende
dar primero razón al castellano,
donde habréis menester ardida frente.
Veislo allí, donde sale ya del puente.

[55] Con el dedo les muestra un caballero
con otros que en el puente ya salía.
No se espantó por esto algún guerrero,
la gente armada hacia allí venía.
Reinaldo va delante, en vista fiero,
y luego cada uno lo seguía
empuñada la espada, escudo en brazo;
presto piensan salir de este embarazo.

[56] El caballero viejo se mostraba,
que de los otros él venía delante,
sin armas, un caballo cabalgaba;
el cual con voz quieta y buen semblante:
—Sabed, nobles señores —comenzaba—,
como esta tierra es del rey Manodante,
y no saldrá quien habrá en ella entrado
si de servirle un día no ha jurado.

[57] »Y el servicio ha de ser de tal manera
como diré aquí luego encontinente.
Donde descende al mar esta ribera,
dos castillos están hechos a un puente,
y en ellos vive una persona fiera,
el cual ha destruido mucha gente;
Balisardo se llama aquel gigante,
malvado encantador y nigromante.

53, 3. *proferta*: opto aquí por la lección de T, pues la de V y A, *perferta*, me parece claramente errónea. 5. *ya que navegaban*: cuando ya estaban navegando. **54**, 1-2. La repetición de la forma verbal *desciende* es aportación del traductor. 6. *castellano*: el señor del *castillo* mencionado en la oct. 51. 7. 'y para eso necesitaréis mucho valor'. **55**, 8. *embarazo*: 'trance', 'apuro'. **56**, 6. *Manodante*: como se recordará (I, XXII 36 y XXV 19), rey de las Islas Lejanas —*donde se acomuna Tesoro con riquezas más que humanas* (I, XXI 49)— y padre de Leodila, siempre ávida de riquezas (I, XXII 48). **57**, 5. y *en ellos*: corrijo así el error que aparece en las tres ediciones, y *en ellas*, ya que el pronombre sólo puede referirse a los *dos castillos* del verso anterior.

- [58] »Manodante lo quiere prisionero,
 porque a su reino ha hecho mucho daño,
 y ha ordenado que todo caballero
 que pasase este paso en todo un año
 prometa ser un día su guerrero
 hasta que prenda al falso del engaño.
 A vosotros conviene ir al estambre,
 o en este prado moriréis de hambre.
- [59] Dice Reinaldo: —Que ir allí queremos,
 que no buscamos sino hacer batalla,
 y el gigante muy presto tomaremos;
 ya conoscemos de esa vil canalla
 y sus encantos todos desharemos,
 que ninguno valdrá contra esta malla.
 Haznos llevar allá, que ya me tardo
 en verme combatir con Balisardo.
- [60] El castellano, sin volver respuesta,
 la dama que de blanco está vestida
 llamó, diciendo: —Haz que sea presta
 en guiar esta gente tan ardida.
 A la orilla la dama el barco acuesta
 y a los cuatro riendo los convida
 a que entren en la nave, y ellos luego
 entraron, que no esperan mucho ruego.
- [61] Por aquella agua aprisa caminando
 que del río la barca era llevada,
 de acá y de allá la isla rodeando
 en fin que al mar la barca fue llegada;
 una admirable cosa están mirando
 entre los dos castillos bien fundada,
 y sobre el arco de la extraña puente
 está Balisardo, sarracín valiente.
- [62] Proprio una torre al puente parecía
 desde lejos aquel feroz pagano,
 barbudo y muy cruel, y si se oía
 su voz temblaba toda en aquel llano.
 Contaros he la historia en otro día,
 que al presente me canso ya la mano;
 y también porque el canto es maravilla
 al que sigue quiero en fin decilla.

58, 4. La poliptoton *pasase-paso* es incorporación de Villena. 7. *ir al estambre*: ripio del traductor más bien carente de sentido; quizá deba interpretarse *estambre* como sinónimo de ‘vida’ (*DA*, s.v. *estambre de la vida*). El verso orig. dice así: «por eso a vosotros os conviene ir allí».

Canto décimo, donde cuenta cómo la doncella llevó a los caballeros a los castillos donde está el gigante, y del suceso que todos tuvieron en su batalla hasta quedar presos. Orlando encuentra en el camino a Marfisa que va tras de Brunelo y el ladrón le quita la espada y el cuerno.

[f. 134v]

- [1] Si el honor de corte y de caballería
pondrá deleite en ánimos viriles,
a vos agradará la historia mía,
porque esto no se halla en pechos viles.
Si seguís ardimiento y cortesía
de bellas gentes nobles señoriles,
venid a oír el canto los señores,
de antiguos caballeros los valores.
- [2] Para escuchar mejor venid delante
las pruebas de los altos caballeros,
tanto valor tenían, tal talante,
que en peligros quedaban muy más fieros.
Y toda cosa vence un buen semblante,
y la Fortuna ayuda a los guerreros
y ayuda a quien a sí mesmo se ayuda,
como ejemplos nos sacan de esta duda.
- [3] Yo digo de Reinaldo valeroso,
que apenas de un peligro era salido;
ya está de entrar en otro deseoso,
que por encantamento no ha temido,
y aunque Haridano, sarracín bravoso,
por tal arte lo hubiese escarnescido,
va contra Balisardo tan contento,
menospreciando todo encantamento.
- [4] Como dije en el canto ya pasado,
por l'agua abajó el paladín altivo,
a la vuelta del río ya ha llegado
a aquellos dos castillos que aquí escribo.
Y cómo vido aquel desmesurado,
que sobre el puente con semblante esquivo
gritando a voces hace tal ruina
que temblaba aquel río y la marina.
- [5] Cada barón luego que vello pudo
desea en la batalla ser primero,
aunque fuese tan alto y tan membrudo
y en el semblante tan soberbio y fiero.

2, 5-7. La anáfora es aportación de Villena. 5. *un buen semblante*: ripio del traductor; en el orig.: «la valentía». 4, 5. 'Y también os dije cómo Reinaldo vio a Balisardo'.

Sobre el arco del puente estaba el crudo
despreciador del cielo verdadero,
sólo por ver quién era aquella gente
que baja por el agua tan corriente.

- [6] La dama en ver de lejos al pagano
quedó en el rostro de color de tierra
y del timón dejó caer la mano,
¡tanto temor en su ánimo se encierra!
Mas Dudón y el señor de Montalbano
y los otros con gana de hacer guerra
dejan la dama medio muerta o viva,
salen y hacia el puente van arriba.
- [7] Lejos de los castillos una arcada
desembarcan con fieros corazones
y caminando llegan a la entrada,
tres puertas tiene y gruesos torreones.
No está dentro alguna ánima criada,
ni en el camino ni por los bestiones,
y sin hallar persona van delante
hasta el puente, do estaba el gran gigante.
- [8] Por entre los castillos el río corre
y el puente sobre aquél se levantaba,
de cada lado tiene una alta torre
y Balisardo sobre el puente estaba.
Por allí paseándose discorre
con muy hermosas armas que se armaba,
gigante jamás fue de mejor talla,
cubierto de armas y menuda malla.
- [9] Las armas son doradas muy hermosas
la reluciente malla es toda de oro
con tantas piedras, perlas muy preciosas,
que en el mundo no había mayor tesoro.
Tornemos a las gentes animosas,
a los nuestros, que todo su decoro
es más voluntarioso y muy más fiero
de en la feroz batalla ser primero.
- [10] Hiroldo ser primero había alcanzado,
pero presto el gigante lo ha prendido,
y Prasildo muy poco le ha durado,
que a Balisardo fue también rendido.
Reinaldo esta ya tan enojado,

6, 5. *medio muerta o viva*: 'inconsciente', 'desvanecida'. 7, 1. *una arcada*: 'un tiro de arco' (tomado como medida de longitud). 6. *bestiones*: 'baluartes'. 8, 8. *menuda*: 'fina'. 10, 4. Prasildo también se rindió ante Balisardo.

en ira y en furor todo encendido,
mas el gigante se llevó en prisiones
de allá del puente aquellos dos barones.

- [11] Tornó después afuera braveando,
con el bastón batalla demandaba.
Reinaldos se movió centelleando
y en vivo fuego todo se quemaba;
pero Dudón ante él se ha arrodillado,
por merced y por gracia le rogaba
que consintiese que él fuese delante
en la batalla contra aquel gigante.
- [12] Reinaldo consintió, aunque no quisiera,
mas no supo negarle en fin su ruego.
Esta batalla irá de otra manera
que las pasadas y con otro fuego;
no pasará la cosa tan ligera,
ni el gigante tendrá tanto sosiego,
porque el mozo que digo es de tal arte
que en la corte alcanzó la mejor parte.
- [13] Turpín loa a Dudón en su escritura
entre los caballeros de alta suerte,
casi que era gigante de estatura
diestro, ligero, a maravilla fuerte,
y con su maza tan pesada y dura
a muchos sarracines dio la muerte.
Tenía tal bondad que por espanto
por sobrenombre fue llamado el Santo.
- [14] El mozo sobre el puente va a la caza
de plastras, malla armado y bien cubierto;
y Balisardo el fuerte escudo embraza,
como aquél que en batallas era experto.
Mas el uno y el otro tiene maza,
hermoso juego comenzarán cierto,
tirándose los golpes tan pesados
que dentro el río andaban retumbados.
- [15] En la cabeza lo ha Dudón herido,
rompiendo el cerco aquel yelmo acerado,
tan tempestoso el golpe ha descendido

11, 8. *en la batalla*: sigo aquí la lección de T, pues en la de V y A se omite la preposición, necesaria para dar sentido a la frase. 13, 7. ‘Su bondad era tan desmesurada que’. 14, 1-2. Ingeniosa y sugestiva versión, que se aleja semánticamente de los versos boiardescos —aunque se basa en la fonética de los mismos (así, *va a la caza* corresponde al *se caza* orig.)— para ofrecer una imagen más intrépida y activa de Dudón (el *mozo*), reforzada por el encabalgamiento. El orig. dice así: «Ahora el paladín se coloca en el puente, de plastras y malla armado y bien cubierto».

que cayó Balisardo atormentado.
 A dos manos Dudón dobla el partido
 sobre el pagano, el mozo denodado;
 legó al escudo que es de plata y fino
 y abriolo todo el franco paladino.

- [16] Mas como fue del sueño despertado
 con l'otro golpe, aquel pagano fiero
 salta de tierra, ya se ha enderezado
 y tornó a la batalla de primero.
 Tira a Dudón y llégale al costado
 con su bastón, que no era muy ligero,
 cien libras pesa y, como la ha sentido,
 en tierra cayó el mozo sin sentido.
- [17] Por el gran golpe fue Dudón por tierra,
 que apenas aún sacar puedo el aliento,
 mas no por esto abandonó la guerra
 como aquél que tenía grande ardimiento.
 Levántase y su maza presto aferra,
 y tira un golpe que con gran tormento
 la cofia le abolló con la cabeza,
 que ojeada le tiene aquella pieza.
- [18] Dudón a la cabeza le tiraba,
 sobre las sienes, en la cara y frente,
 con su bastón aquél le golpeaba
 en los brazos y cuello ardientemente.
 El cielo a la batalla resonaba,
 parece el mundo que es un fuego ardiente;
 cuando se encuentran con el golpe arriba
 entre los hierros sale llama viva.
- [19] Tiró Dudón un golpe aquel malvado,
 sobre la vista a dos manos le toca,
 la nariz de aquel golpe le ha cortado,
 tres dientes le ha sacado de la boca;
 la barba sin jabón le ha enjabonado,
 que encima el pecho toda la derroca,
 y el golpe fue tan dulce y tan ligero
 que el barberón le corta todo entero.
- [20] Cuando se vido el falso Balisardo
 de una herida tanto mal llagarse,
 pues que el franco Dudón es tan gallardo

16, 2. *con l'otro golpe*: 'con un segundo golpe'. 17, 8. Dudón ya tenía previamente como objetivo la *cofia* de Balisardo. 19, 1. Dudón atacó a Balisardo (*aquel malvado*). 3 y 7. *golpe*: V incurre en dos errores, *galpe* (v. 3) y *polpe* (v. 7), que A y T corrigen, por lo cual opto por la lección que ofrecen estas últimas ediciones.

que a su proeza no podía durarse,
dice: —¡Al otro castillo yo te aguardo!,
que allí habrá a la postre de salvarse.
Y así dejó el bastón, escudo y traspasa
el puente, y por de dentro al otro pasa.

- [21] Dudón dentro el castillo lo ha seguido,
que el mozo afrenta alguna no temía.
Como entró dentro una gran plaza vido,
que en columnas lo alto sostenía,
los arcos son dorados y pulido
el suelo, que de mármor parecía;
persona no parece en ningún lado,
sino el gigante todo desarmado.
- [22] Armas y paños se quitó al presente
y desnudo del todo se mostraba,
el cuello y la cabeza de serpiente,
y el resto poco a poco demudaba:
los brazos alas hizo encontinente,
las dos piernas en una las juntaba,
hízose cola y junto a la cintura
salieron garfios con la uña pura.
- [23] Mudado poco a poco, como digo,
todo era drago el pérfido gigante,
echando viene fuego el enemigo
por orejas y la boca tan bastante
que los muros de en torno y el postigo
parecen encendidos al instante.
Allí todos temieron su figura,
porque era grande y feo sin medida,
- [24] mas no ha espantado la persona franca
del mozo, que de vello no se muda.
El drago en el escudo se abarranca,
poca faltó a quitárselo sin duda,
con la cola cercando cada un anca,
por los muslos abajo todo anuda.
Dudón de verse así no se espantaba,
deja la maza y al dragón tomaba.
- [25] Por junto a la cabeza el cuello asido
muy fuertemente a dos manos le afierra,
que la bestia feroz casi ha perdido
aliento, y alma todo se le encierra.
Despégalo de sí medio aturdido,
échalo en alto y vuelve a dar a tierra,
que era enlosada toda marmorina;
allí cayó el dragón con gran ruina.

- [26] Donde cayó se abrió luego al presente,
 quedó hendido el mármol de aquel lado;
 bajo la tierra se metió el serpiente,
 aunque presto de fuera es ya tornado,
 pero mudado sale en continente,
 que extrañamente será transformado:
 el cuerpo de oso y así, pieza a pieza,
 que de puerco salvaje es la cabeza.
- [27] Tiene cabeza de un puerco salvaje
 aquél que en tantos modos se transforma,
 no habría poeta de ningún lenguaje
 que supiese pintaros bien su forma.
 Pero conviene que su mal visaje
 se diga, aunque mi arbitrio no conforma,
 mas, pues he comenzado ya a decillo,
 como era hecho yo quiero seguillo.
- [28] De dos palmos tenía cada diente,
 como en fuego los ojos encendidos,
 peloso el cuerpo de oso veramente,
 los dedos de sus uñas proveídos.
 La cola le quedaba de serpiente,
 seis brazas luenga y alas ha metido,
 la cabeza que dije era cornuda.
 ¡Extraña bestia y muy fiera sin duda!
- [29] Viene bramando el monstruo contrahecho;
 el mozo las espaldas no le ha vuelto,
 bajo el escudo bien cubierto el pecho
 con su maza al dragón se ha ya revuelto.
 El nigromántico con gran despecho
 con el cuerno al escudo vino suelto;
 todo lo rompe y rompe carnadura,
 y con el mozo dio en la tierra dura.
- [30] Pero fue prestamente levantado
 como Dudón que a tierra fue caído.
 Pero el maldito que era transformado
 de través en un lado lo ha herido,
 con un diente lo llaga en un costado,
 que casi el mozo queda sin sentido;
 el aliento faltó, mas creció en ira,
 alza la maza y a dos manos tira.
- [31] Encima la cabeza el caballero

30, 1-2. 'Tras caer al suelo, Dudón se puso en pie de inmediato'.

tira su maza al animal extraño;
 al diestro lado llegó el golpe fiero
 y un cuerno le despega del engaño.
 Balisardo ya teme del guerrero
 y por la lonja huye de este daño;
 por entre las columnas va huyendo,
 Dudón siempre detrás lo va siguiendo.

- [32] Las alas bate y muy bajo corría,
 los pies por tierra lleva el mal gigante,
 huyendo a la marina se salía.
 Y veis aparecense en un instante
 una nave que al puerto se venía,
 y sobre aquélla el falso nigromante
 de un salto se metió muy prestamente;
 Dudón se entró tras de él en continente.
- [33] Sobre esta nave que ya os he contado
 propio a la proa un lazo está extendido,
 donde Dudón entrando fue enlazado,
 no sé a qué modo fue en aquél asido,
 los dos brazos se había encadenado.
 Bajo la popa fue luego metido,
 de muchos marineros iba en peso.
 No digamos más de él, pues está preso.
- [34] De Balisardo contaré primero,
 que la forma tomó el paladino
 y el mozo hizo desarmar el fiero,
 y armore de estar armas el maligno.
 Proprio parece el mozo caballero,
 tomó la maza y dejó el bastón fino
 mudó la voz y todas las faiciones,
 que parece Dudón en perficiones.
- [35] Y el pérfido ribaldo así mudado
 pasó el primer castillo; en el segundo
 junto al puente a Reinaldos se ha hallado,
 que le esperaba airado y furibundo,
 y en verlo le pregunta muy airado
 si Balisardo está más en el mundo,
 porque ha creído, y aunque bien se engaña,
 que éste es Dudón, y sin ninguna maña.
- [36] Respondiolo: —El gigante se ha huido,
 y tres millas le he dado yo la caza,

33, 7. ‘muchos marineros lo llevaron en volandas’. 34, 1-2. Balisardo recupera su aspecto normal. 8. *perficiones*: ‘perfecciones’. 35, 4-5. La repetición del adjetivo *airado* es cosa del traductor. 6. ‘si Balisardo aún está vivo’. 8. y *sin ninguna maña*: ripio de Villena carente de sentido.

primero en la cabeza lo he herido
y quitado la barba con mi maza.
Y fuera de la roca lo he seguido
hasta un río que todo el llano abraza;
el malvado se echó en el agua clara,
que otro cualquiera en ella se ahogara.

- [37] »Mas no sabré decir de qué manera
de la otra parte yo lo vi pasado,
allá do Hiroldo en las prisiones era
y Prasildo, que junto estaba atado.
Debajo un pabellón los vi, y quisiera
con Balisardo verme allá llegado,
mas corazón no tuve ni osadía
de pasar aquella agua que corría.
- [38] Reinaldo más hablar no le dejaba
y enojado pasó sobre la puente,
diciendo: —¡Yo la muerte más amaba
que vivir deshonorado entre la gente!
No se dirá lo que tan mal sonaba,
que perdí el compañero yo presente
como apocado tú heciste luego,
temiendo el agua, ¿qué haría el fuego?
- [39] En forma de Dudón mostró el gigante
por las palabras fuertemente airarse,
y respondiolo: —¡Loco, cuán bastante
tu locura procura de mostrarse,
siempre quieres ponerte tú delante
con el hablar! La fuerza debe obrarse.
Quien se tiene a sí mesmo por valiente
los otros lo tendrán por inocente.
- [40] »Vete tú, replico, que yo no quiero,
y pasa el río que sabrás nadando.
No cura de su dicho el caballero,
el puente pasa luego braveando.
Déjalo un poco ir el pagán fiero,
mostrando que quedaba reposando;
y escondido después aquel maligno
por dalle muerte toma otro camino.
- [41] Por otra parte llega de improviso,
con el bastón hirió al de Montalbano,
mas mostrarse delante de él no quiso,
que por detrás va el pérfido villano.
De aquél pensó enviallo al Paraíso

39, 1. *En forma de Dudón*: ‘con el aspecto de Dudón’. *mostró*: ‘fingió’. 40, 6. *mostrando*: ‘fingiendo’. 41, 1. El sujeto es Balisardo.

y quedar a su salvo el mal pagano;
mas con la fuerza tan desmesurada
no cayó el paladín de la mazada,

- [42] antes se vuelve a él muy cortésmente:
—Muchacho —dice—, ¡loco te has tornado!
Si por tu padre no fuese al presente,
aquí luego te hubiera soterrado.
¡Vete en mal hora luego encontinentel
Y aquél mesmo camino se ha tornado,
mas al volverse, el sarracín llegaba
y otro golpe mayor le descargaba.
- [43] Reinaldo se ha encendido todo en ira,
y dice: —¡Testimonio me sea el cielo
que contra voluntad éste me tira
a dalle muerte, que hacer no suelo!
Así diciendo de piedad sospira,
tanto lo aprieta amor y desconsuelo,
por bien que la razón con tanta ofensa
lo ponen en la empresa y su defensa.
- [44] Sacó a Fusberta y comenzó batalla
con aquél que a Dudón se parecía.
Si yo os contase el destrozar de malla
que con espada y maza se hacía,
y como el uno y otro siempre calla,
porque duró dinco horas la porfía,
témome que en contallo estaría tanto
que habría acabado éste y otro canto.
- [45] En fin, por concluiros digo en breve
que, aunque el gigante tenga ardid doblado,
y un bastón de tal peso siempre lleve
que no se ha visto alguno tan pesado,
como un hombre a la fin hecho de nieve
por Reinaldos quedará destrozado,
si por encanto o por nigromancia
no hallará a salvarse aquella vía.
- [46] Que en cien maneras siempre Balisardo
se demudaba por encantamento:
en pantera con un terrible esguardo
y de formas de espanto en más de ciento;

42, 3. *tu padre*: Ugier el Danés. 7. *el sarracín*: en el orig.: «el sarraceno felón». 8. El verso orig. es mucho más preciso en la descripción del golpe: «en la nuca lo alcanzó con el bastón». 43, 3. *me tira*: ‘me incita’. 45, 5. *como un hombre... hecho de nieve*: ‘como un muñeco de nieve’.

también se demudó en camello, en pardo,
 en tigre que es tan fiero y como un viento;
 y en la forma de grifo hizo guerra,
 de crocodillo y otras de la tierra

- [47] Mostrábase también todo de fuego,
 centelleando causa desatino.
 Reinaldos, que jamás amó el sosiego,
 saltó en mitad de aquél el paladino,
 que la llama no estima y toda luego
 con Fusberta por ella hace camino;
 treinta heridas tiene ya el pagano,
 aunque mil veces se ha mudado en vano.
- [48] Al fin de todo, ya muy sanguinoso,
 fuera la puerta púsose a huillo,
 agora es ave, ya animal peloso,
 en tantas formas que no sé decillo.
 Reinaldos siempre sigue furioso,
 determina por medio de partillo,
 a la marina allega muy gallardo;
 sobre la nave salta Balisardo.
- [49] De la orilla a la nave hay poco espacio,
 Balisardo de un salto en ella ha entrado.
 El de Amón, que no va muy de solacio,
 salió tras de él; aunque iba todo armado
 en la entrada no halla algún palacio,
 que así como Dudón se vio enlazado:
 piernas, brazos le ata una cadena,
 bien hace fuerzas, mas en vano pena.
- [50] No vale forcear, que es prisionero
 de dos que estaban llenos de piojos,
 y bajo popa fue, como el primero,
 donde el sol no verá dar en sus ojos.
 Tres onzas tiene el pobre caballero
 de bizcocho al comer y con henojos,
 viniendo a pasto como un florentino,
 no se emborrachará por mucho vino.
- [51] De este modo bien medio mes estuvo,
 encadenado de los pies y manos
 con otras gentes que consigo tuvo,

46, 6. *como un viento*: ‘rápido’; en el orig. se alude aquí a las rayas del tigre. 8. ‘y también (hizo guerra) en forma de cocodrilo y en otras muchas formas’. 49, 5. *no halla algún palacio*: ripio del traductor carente de sentido. 50, 6. *henojos*: ‘hinojos’; el orig. dice lo contrario: «sin hinojo». 7. *viniendo a pasto*: ‘saciándose’. *como un florentino*: ‘frugalmente’, pues los florentinos tenían fama de parcos (BENV.).

compañeros con otros de paganos,
 hasta que aquel camino todo anduvo
 y a Manodante llegan los cristianos,
 donde en una prisión fueron metidos
 los cuatro, como juntos son venidos.

[52] El guardián con buena gana cierra,
 cada uno primero ha desatado.
 Mucha otra gente estaba allí por tierra,
 echados por el suelo a cada lado;
 Astolfo estaba allí de Inglaterra,
 que fue por Balisardo aprisionado,
 muy larga es de contar esta querella,
 que lo ha tomado en forma de doncella.

[53] Cuando partió de allá donde Haridano
 con Reinaldo cayó en aquel profundo,
 pero él con Bayardo y Rabicano
 y dos damas anduvo por el mundo,
 siempre llorando y sospirando en vano,
 que su primo ha perdido tan jocundo.
 Y caminando con aquel gobierno
 llegó al castillo donde suena el cuerno,

[54] al castillo do estaba la ribera
 que el verde llano alrededor cercaba,
 y aquella dama que era pasajera
 que al puente y Balisardo los guiaba.
 Fue extraña su prisión de otra manera,
 que en forma de doncella lo engañaba.
 No hay tiempo agora de contallo todo,
 cómo llegó a la nave y de qué modo,

[55] que conviene la historia retornarse
 al conde Orlando, que, como he contado,
 de los cuatro ha querido así apartarse
 sólo por la que tanto mal le ha dado.
 Noche y día no puede reposarse,
 que el pensamiento nunca lo ha dejado,
 que de tornarla a ver siempre lo tira,
 piensa en ella y por sólo ella sospira.

51, 6. *a Manodante llegan*: 'llegan a la tierra de Manodante (las Islas Lejanas)'. 8. *los cuatro*: tal como especifica el orig., son Prasildo, Hiroldo Reinaldo y Dudón. 53, 1-2. 'Cuando Astolfo se marchó del lago en el que cayeron Haridano y Reinaldo' (cf. II, II 3-32). 4. *dos damas*: la dama atada al ciprés, a la que Haridano azota, y su hermana, que, al ir en busca de ayuda, provoca que capturen a Reinaldo, Prasildo e Hiroldo. 6. *su primo*: Reinaldo. 8. Es el *castillo* que aparece en II, IX 51. 54, 3. *pasajera*: voz tomada del orig. *passagiera*, «barquera». 55, 4. *la que tanto mal le ha dado*: Angélica.

- [56] Con Brandimarte el franco paladino
a verse con Angélica tornaba
por contar que deshecho había el jardín
si otra cosa de nuevo le mandaba.
Mas al tercero día en el camino,
que el sol entonces ya se levantaba,
hallaron junto a un río una llanura
de un prado grande y de gentil verdura.
- [57] Oíd un caso que os dará contento
de dos que se encontraron aquí luego,
uno a cazar, otro a huir ha intento,
que a mirallo jamás se vio tal juego.
Quien fuesen los dos os diré el cuento
si me escucháis la historia con sosiego,
cuando a Marfisa el ladrón africano
la espada le ha quitado de la mano.
- [58] Ella seguido lo ha hasta aquel día
y siempre lo amenaza de ahorcallo.
Él va burlando de ella a más porfía,
dándole higas pica su caballo,
alrededor del campo la traía,
¡seis días ha que no puede alcanzallo!
Él por darle más pena y más batalla
se la lleva detrás por engañalla.
- [59] Bien de ligero se le habrá escapado,
que corre como un viento el ladrón fiero,
pero tal bestia lleva aquel malvado
que no se vio caballo tan ligero.
No creo que es menester que sea contado
cómo la había ganado aquel grosero,
cuando en Albraca estándole delante
lo quitó de debajo a Sacripante.
- [60] Alrededor contino la traía,
burlando de la reina a la contina;
ella de mal talento lo seguía,
que habello en todo caso determina.
¡Triste de él si lo alcanza, que podía
pensar en la alma si Marfisa atina,
que cabeza y el pecho y la corada
le había deshecho de una bofetada!

56, 3. *el giardino*: el jardín de Falerina. 57, 7. *el ladrón africano*: Brunelo. 8, 4. *dándole higas*: cf. II, V 42 y nota. 59, 3-4. El *caballo* es Frontalate. 6. *aquel grosero*: Brunelo; en el orig. se dice simplemente: «el africano». 60, 8. *le había deshecho*: 'le desharía'.

[61] En este punto había llegado Orlando,
como os dije, también con Brandimarte,
los dos están a la caza remirando,
para vella tiráronse a una parte.
Este canto, señor, se va acabando,
que también ha cumplido aquí su parte,
y yo que de verdad he comprendido
que el largo cuento es siempre reprehendido.

Canto XI, donde cuenta cómo siguiendo Marfisa a Brunelo pasan por delante Orlando, y el ladrón quita al conde la espada y el cuerno. Orlando queda preso en la red del gigante Balisardo, Brandimarte lo libra; conciertan de ir al rey Manodante.

[f. 138r]

- A Cualquiera que ha fundado el viento
no se podrá decir jamás durable,
que como inestable lleva el fundamento
ella mesma por fuerza será inestable.
Por este paso va el encantamento,
que todo su ejercicio es variable,
y el diablo se cansa al fin, y un día
lleva al autor y la nigromancia.
- B Ningún asiento tiene verdadero
como hoja en el árbol es tenido,
oficio es éste al fin perescedero,
peresce y queda el arte en más olvido.
Aquellas aparencias de primero
que os han traído un tiempo embebescido
se acaban, y descúbrese el engaño,
y el autor a la postre lleva el daño.
- C Cuán confiado estaba este gigante
en su saber con el engaño y arte,
que a vencer tantas gentes fue bastante
mudando nueva forma en cada parte,
tanto que tenía ya al señor de Anglante
si no fuera su azote Brandimarte.
No bastó su saber adevinallo,
que el diablo cansado ha de cegallo.
- [1] Gente cortés a quien el ardimiento
levanta para oír altos valores,
para que os suban más el pensamiento
oyendo en los antiguos los mayores
yo os contaré, por daros más contento,
la historia por sus puntos y tenores
donde dejé a Marfisa sobre el llano,
que está puesta en seguir al africano,
- [2] aquel Brunelo, falso ladroncillo,
que del rey Agramante fue enviado
para robar de Angélica el anillo;
y él hizo más que no le fue mandado,

A-C. Garrido de Villena advierte aquí de los peligros inherentes a la magia y los hechizos, prácticas pecaminosas que nunca resultan tan ventajosas como parecen a primera vista.

porque un caballo aquel fuerte hombrecillo
debajo a Sacripante le ha quitado,
y a Marfisa también quitó la espada,
la cosa ya os ha sido declarada.

- [3] Ella que a maravilla era superba,
como otras veces habéis ya entendido,
por el prado lo sigue y por la yerba
y en seis días tomallo no ha podido.
De desdén la doncella tan acerba
se consume en el ánimo encendido,
porque con befas, no temiendo su ira,
aquel ladrón detrás de sí la tira,
- [4] porque huyendo muestra su locura,
que está delante y no se le apartaba,
y revolviéndose por la llanura,
muchas veces atrás se le tornaba,
y mostrando que de ella no se cura,
la ropa toda a la cabeza alzaba;
y entendedme también lo que alzar pudo
mostrando de los lomos lo desnudo.
- [5] El conde Orlando, que se estaba aparte,
ya ha conocido a la feroz Marfisa
mirando el acto, y también Brandimarte
del ladrón no podían estar de risa.
Mas la reina por fuerza o cualquier arte
tomar quiere a Brunelo en toda guisa
para tomar venganza de su ultraje.
Él huye, que no entiende tal lenguaje.
- [6] Huía y siempre atrás iba mirando,
burla de lengua que es una mancilla,
y al pasar de través ha visto a Orlando
y a quitalle algo aquel ladrón se humilla.
El ojo echó al estoque a él llegando,
que ha sido hecho en tanta maravilla
de Falarina y Orgaña en el jardino
que en el mundo presente no hay más fino.

3, 7-8. Con sus gestos de burla, Brunelo atrae la atención de Marfisa y hace que la dama lo siga. 4, 1. *muestra su locura*: en el orig.: «mostrando temor»; la elección del sustantivo puede parecer un simple ripio de Villena, pero también es una mala interpretación del verbo y, por ende, de la frase orig., la cual significa que Brunelo finge sentir temor. En la frase castellana, en cambio, se dice que Brunelo, con su actitud, demuestra estar loco. 5, 3. *mirando el acto*: al ver el gesto obsceno de Brunelo. 6, 6-7. ‘que Falarina fabricó por arte de magia en el jardín de Orgaña’ (cf. II, IV 6-7). 7, 1. El sujeto es el *estoque* de la oct. anterior, es decir, la espada mágica.

- [7] Era hermoso y todo está labrado
de oro y de perlas y era muy costoso.
¡Habríase el ladrón desesperado
si el presente no lleva tan precioso!
Quitóselo en un tanto de su lado.
Nunca se vio ladrón tan animoso,
pasa el ladrón y dice: —¡Ten gobierno,
que otra vez tornaré a llevar el cuerno!
- [8] No se vio sin la espada a prima fronte,
la amenaza del cuerno había entendido,
que el cuerno de quien hablo fue de Almonte,
de un diente de elefante lo ha pulido,
y perdiolo muriendo en Aspramonte,
como creo que ya lo habéis sabido,
cuando con Brilladoro y Durindana
lo ganó Orlando sobre la fontana.
- [9] Como a su vida lo tenía muy caro,
y por esto tomolo luego en mano;
no le valió aguardallo algún reparo,
¡tanto es sutil ladrón el africano!
Y bien que no sabré decir yo claro
cómo pasase el hecho en aquel llano,
pero os concluyo que, por más descuerno,
el ladrón le llevó la espada y cuerno.
- [10] Y aunque Marfisa siempre lo ha seguido,
él se va con el cuerno y con la espada;
aquí se quedó el conde muy corrido,
no ve la cosa cómo fue pasada.
Y ha de vista el ladrón desaparecido,
con Marfisa detrás, que va engañada;
el conde y Brandimarte lo dejaban,
no lo pueden seguir, porque a pie estaban.
- [11] Y blasfemando tal desventura
se van, que no sabían consolarse,
cada cual tiene a cuestras la armadura,
que a pie es pesada cosa de llevarse.
Y caminando pues por la llanura
sobre un río vinieron a llegarse,
y sobre el agua ven un prado llano,
una doncella y un caballo en mano.

8, 1-2. 'Primero, Orlando no reparó en que le faltaba la espada, y sólo comprendió la amenaza del cuerno'. 3-8. Como se recordará, la historia de la muerte de Almonte a manos de Orlando pertenecía a la tradición caballeresca y era muy conocida. Cf. I, XIV 12 (n. al v. 3); I, XVIII 47 (n. al v. 2); I, XXVII 17 (n. a los vv. 2-3 y n. a los vv. 4-5). 9, 1. 'Orlando apreciaba el cuerno como a su vida'. 7-8. La poliptoton en la rima *descuerno-cuerno*, no carente de ingenio, es aportación del traductor.

- [12] De la otra parte do se desembarca
 la dama del caballo está apeada,
 en medio el río encima de una barca
 con otra dama está muy enojada.
 Y a la barquera que a la gente embarca
 de engañosa la trata y de malvada:
 —Pérfida —dice—, ¿por qué me has pasado
 para después haberme aprisionado?
- [13] Y otras palabras de este mal sonido
 que la una a la otra replicaba.
 Mientras ellas están en tal partido,
 con Brandimarte Orlando allí llegaba,
 y a Brilladoro luego en llegar vido,
 que aquella encantadora le llevaba.
 No es menester el caso más contallo,
 que ya sabéis que le llevó el caballo
- [14] la Origila, que estaba sobre el pino
 por los cabellos bien colgada al viento,
 la cual librada fue del paladino
 y llevole el caballo en pagamiento;
 y no mucho después, en el jardino
 que estaba hecho por encantamiento,
 de nuevo allí la pérfida villana
 le quitó el buen caballo y Durindana.
- [15] Orlando la halló en esta contienda,
 como un poco adelante os he contado,
 pues, señores, todo hombre agora entienda
 que este río que aquélla había pasado
 es do Reinaldo fue a hacer emienda
 del gigante, que más no fue tornado,
 que con tres en la nave fue rendido
 de aquel engaño, como habéis oído.
- [16] Luego que el conde vido la doncella
 con el caballo que en la barca estaba,
 de nuevo lo ha herido Amor por ella,
 que al engaño doblado no pensaba
 que le había hecho aquella falsa bella;
 que aún agora también la deseaba.
 Ruegan de gracia aquella pasejera
 que por merced les pase la ribera.

12, 1, 3 y 5. Las derivaciones son aporte de Villena. 14, 5. *el jardino*: el jardín de Falarina, en Orgaña. 15, 5-6. *a hacer emienda Del gigante*: Reinaldo quiso castigar al gigante Balisardo (COV., s.v. *emienda*).

- [17] Origila vio al conde encontinente
y aún de vergüenza pareció morirse;
amarilla abajó luego la frente,
por vergüenza no sabe qué decirse.
El río está sin barca y aun sin puente
y ella en lugar que no puede huirse.
Mas no tenga temor de su locura,
que la ama el conde fuera de mesura,
- [18] y habiendo de ello presto sentimiento,
como junto con ella ya se vido,
ella llorando o con el fingimiento,
como cada mujer ha deprendido,
perdón le demandó del mal intento,
y tanto su tristeza ha encarescido,
como aquélla que siempre males usa,
que a su engaño halló presto la excusa.
- [19] Entretanto que al conde razonaba
en la ribera sobre el verde llano,
oyen arriba un cuerno que sonaba
del castillo que está a la diestra mano,
y después ven un puente que calaba
y bajar a la costa el castellano,
digo el alcaide viejo en un caballo,
y mucha gente viene a acompañallo.
- [20] Como llegó miró al señor de Anglante,
y saludolo harto cortésmente;
después, como era usado, en el instante
contó la usanza toda encontinente
del puente donde está el feroz gigante
que consumida tiene tanta gente,
cómo era encantador, falso y ribaldo,
y todo lo que dicho había a Reinaldo.
- [21] Sin alargar palabras en el hecho:
Orlando por el río fue llevado
y con él Brandimarte pecho a pecho
y Origila sentada a su costado.
El conde quiere allí que de derecho
Brilladoro le sea gobernado;
el alcaide lo toma en juramento
prometiéndolo; el conde fue contento.
- [22] Llegados donde el río en mar entraba,
que bajo el puente caudaloso corre,

18, 3. *o con el fingimiento*: ‘o fingiendo que lloraba’. 4. *deprendido*: ‘aprendido’. 19, 4. *que... mano*: ripio de Villena. 6. *costa*: ‘cuesta’. 20, 3-4. La derivación *usado-usanza* procede del orig.

debajo el arco Balisardo estaba
 que cuasi emparejaba con la torre.
 Este puente cuán caro que costaba,
 porque todo el Infierno lo socorre,
 mas Orlando es gallardo de natura,
 que hombre del mundo contra él no dura.

- [23] Vos bien debéis, señor, tener a miente
 cómo era fabricada la muralla
 donde el agua se pasa tan corriente.
 Aquí descendió Orlando a la batalla,
 en la entrada no había ninguna gente,
 ni cerradura en puente no se halla.
 Después que aquel castillo fue pasado
 halló en el puente a Balisardo armado.
- [24] Por más que Brandimarte le ha rogado
 que a la batalla quiere ser delante,
 pero jamás Orlando lo ha dejado,
 sacó la espada y fue para el gigante.
 Su Durindana, como os he contado,
 que agora la cobró el señor de Anglante;
 comienzan la batalla en continente
 muy feroz y cruel en medio el puente.
- [25] Agora quien sintiese el destrozarse
 de rotas armas y de yelmo fino,
 con bastón el gigante menearse,
 con Durindana el franco paladino;
 quien viese los arneses desmallarse
 ya por el aire, ya por el camino,
 el mundo no sería tan atrevido
 que a tal furor no fuese sin sentido.
- [26] Ambos escudos al asalto fiero
 la mayor parte en tierra destrozados;
 sin cimera el jayán y el caballero,
 los dos a puros golpes magullados.
 Yo no os podré contar muy de ligero
 los golpes todos tan desmesurados:
 al conde cresce fuerza y ardimiento,
 engruesa el otro fuerza y el aliento

22, 3. *debajo el arco*: carece de sentido que Balisardo se encuentre bajo el puente cuando se acaba de decir que hay un río; sin duda está sobre el puente, como se dice en II, X 8. El error procede del orig.; según BENV., se trata de una repetición involuntaria del *bajo* del verso anterior. 8. Recuérdese I, IV 1, donde se dice que Orlando suele vencer a sus adversarios antes del tercer día. **23**, 2-3. El lugar ya ha sido descrito en II, X 8. **24**, 5-6. Además del caballo, Orlando ha recuperado su espada. **25**, 7. No hay nadie, por muy valiente que sea, que, tras oír y ver lo descrito en los versos anteriores, no se quedara paralizado (de espanto). **26**, 8. *engruesa*: 'se le hacen más pesados'.

- [27] y herido anda ya por muchas partes,
pero más fieramente en el costado;
por do el malvado se tornó a sus artes,
a trasformarse como ya era usado.
Parescen combatir mil estandartes,
según el fuego sale a cada lado;
haciendo encima un fuego muy oscuro
tembló la tierra alrededor y el muro.
- [28] Y convirtióse en un demonio luego,
la piel como una sierpe del infierno,
por nueve partes viene echando fuego
y sobre cada oreja tien un cuerno;
los miembros va mudando con sosiego,
desfigurado todo son gobierno,
echando fuego y regañando tanto
con gritos y visajes que es espanto.
- [29] Las alas de murciégalo traía,
como de onza las manos muy ligero,
piernas y pies de pato los tenía,
de gatopau cola, y es muy fiero.
Con un horcón en mano se venía
de esta manera contra el caballero;
la cara tiene horrenda y tan oscura
que temerá cualquiera su figura.
- [30] El conde que lo vio se ha santiguado
y riéndose dice: —Yo pensaba
que era el diablo más desemejado.
¡Vete al infierno —luego voceaba—,
adonde el fuego eterno no ha faltado!
Mas yo probaré, si éste me esperaba,
en la batalla si será gallardo,
o quiera ser diablo, o Balisardo.
- [31] Y comenzó a mostralle su ardimiento
y el uno al otro va de buena gana.
No tuvo Orlando mucho sufrimiento,
que el bastón le cortó con Durindana.
Dice el gigante entre su pensamiento:
«aquí poco aprovecha el arte vana».
Vuelve huyendo hacia la marina,
quien lo ve que volase determina.

27, 7. *fuego*: error del traductor, que repite el sustantivo del verso anterior; en el orig.: «humo». 29, 4 *gatopau*: «una especie de mona con cola» (Cov.) 30, 3. *más desemejado*: 'más desfigurado'. 8. 'si quiere combatir como diablo o como Balisardo'. 31, 8. Quien lo mira tiene la impresión de que Balisardo va volando.

- [32] Bien cerca lo seguía el conde Orlando,
 porque no determina de dejallo;
 mas Balisardo va como volando,
 ¡triste de él si podrá el conde alcanzallo!
 La cola muchas veces iba alzando
 para con humo y viento enficionallo;
 bufa por todo y tal temor le toca,
 la lengua un palmo fuera de la boca.
- [33] Brandimarte también se apresuraba
 por ver el fin de cosas peregrinas,
 y el uno tras del otro ya llegaba
 al puerto que está allí entre las marinas;
 junto a la orilla aquella nave estaba,
 que otras gentes ha hecho ya mezquinas.
 Sobre la nave Balisardo se entra,
 mas el conde con él luego se encuentra.
- [34] El nigromántico de mala vena
 de un salto sobre el lazo se ha pasado,
 mas Orlando trabuca en la cadena
 y todo alrededor se quedó atado.
 En vello atado sobre la carena,
 marineros veréis por cada lado
 salir gritando: —¡Quedo, caballero,
 quedo que eres por fuerza prisionero!
- [35] Él se sacude, que jamás reposa,
 que a verse preso muy mal se endreza
 y de gente tan vil y tan piojosa,
 pero a Fortuna baja la cabeza.
 La cara colorada como rosa
 de vergüenza, no habla la buena pieza;
 dos ganapanes luego lo han tomado
 y en peso a las prisiones lo han llevado.
- [36] Mas Brandimarte que tras de él venía,
 que como os dije siempre lo ha seguido,
 cuando las voces de su conde oía
 en dar socorro no se ha detenido,
 salta en la nave y no se detenía.
 Todos los marineros han huido,
 dejan a Orlando sin saber qué hacerse,
 quien en la popa, quien en mar meterse;

32, 2. *determina*: repetición de la forma verbal utilizada en el último verso de la octava anterior; es el mismo tipo de error que he señalado en la oct. 27. 6. *enficionallo*: ‘infectarlo’. 33, 6. *mezquinas*: ‘desgraciadas’, es decir, ‘prisioneras’. 34, 7. *quedo*: ‘quieto’. 35, 4. Orlando se inclina ante los designios de la Fortuna. 36, 5. La derivación *detenido-detenía* es aporte del traductor.

- [37] y temen con razón esta ventura,
 como Turpín escribe de este hecho,
 porque a uno partió por la cintura
 y otro partió por la mitad del pecho,
 como si lo hiciera con medida.
 Todos mirando temen con despecho,
 y huye cada uno ser partido.
 Balisardo de nuevo había salido.
- [38] Fuera la popa sale aquel gigante,
 que en su propia figura era tornado.
 La gente de la chusma en el instante
 quien se pone detrás, quien a su lado,
 con las armas mohosas adelante;
 quien va descalzo, quien va destrozado,
 para la mar muy buena es ésta,
 quien con adarga, dados y ballesta.
- [39] Por Balisardo cobran ardimiento,
 gritando toda junta la canalla,
 que no se oyó jamás tanto tormento.
 En medio de la nave es la batalla,
 entre ellos Brandimarte como un viento,
 que no estima las gentes ni la malla;
 tajos, reverses con furor y pena,
 toda la nave está de sangre llena.
- [40] Entre ellos anda Brandimarte ardido,
 por cabezas y cuerpos va hiriendo.
 Balisardo también había venido,
 que una torre parece aquel horrendo;
 no es menester deciros si lo vido,
 que el medio cuerpo tiene bien midiendo
 sus once palmos, porque no llegaba
 al medio muslo el golpe que le daba.
- [41] La espada un poco bajo ha descendido,
 no puede el golpe bien adivinarse,
 cortó las piernas y él luego ha caído,
 la nave casi fue para ahondarse;
 el cuerpo se ha quedado allí tendido,
 las piernas a la mar van a anegarse.
 Aquí no hay arte de nigromancia,
 que Brandimarte hiere todavía.

37, 5. 'somo si tuviera las medidas tomadas'. 38, 7. El verso castellano resulta poco comprensible; en el orig.: «aunque era gente experta en navegar». 41, 4. El barco estuvo a punto de hundirse por el peso de Balisardo. 7. 'Aquí no hay magia que valga'. 8. *hiere todavía*: sigue atacándolo.

- [42] Aquél llama al diablo con tempesta,
 Aiel, Libicoco y Calcabrina.
 Cortole la cabeza tan molesta
 y arrojola en el mar con gran ruina.
 De muertos se comienza ya la fiesta
 entre aquella chusmalla tan maligna;
 quien salta en mar y quien en la carena,
 quien por las cuerdas súbese a la entena.
- [43] Toda la gente casi ya está muerta
 de la manera como os he contado,
 y no ha quedado sobre la cubierta
 sino el conde, que estaba encadenado,
 y Balisardo allí a la descubierta,
 y Brandimarte todo ensangrentado
 sobre la popa el capitán hallaba,
 que allí delante de él se arrodillaba
- [44] misericordia siempre demandando,
 pero fue perdonado humanamente.
 Y volvió Brandimarte al conde Orlando
 y desasiolo luego en continente;
 con el patrón entrambos razonando
 y hecha asegurar toda la gente
 de lo hecho se duelen por engaño,
 mas los muertos buscáronse su daño.
- [45] Cuando todos están pacificados
 el patrón comenzó a hablar contento:
 —Señores, sé que estáis maravillados,
 que para ello hay justo sentimiento,
 de este lugar do agora sois llegados,
 cuando por fuerza del encantamiento
 se transformaba el falso Balisardo,
 que es muerto a manos del señor gallardo.
- [46] »Por que entendáis el hecho aquí delante
 quedará descubierta todo y llano:
 un viejo rey llamado Manodante,
 el cual holgando está en el océano,
 en allegar riquezas fue pujante,
 que estimar no lo puede ingenio humano.
 Pero complidamente la Fortuna
 no contentó jamás persona alguna.

42, 1. *Aquél*: Balisardo. 2. Nombres de demonios utilizados por Dante en *Infierno*, XXI, 118-121, que Garrido de Villena reproduce literalmente. 3. El sujeto es Brandimarte. 44, 6. *asegurar*: en el orig.: «regresar». 45, 8. *a manos del señor gallardo*: a manos de Brandimarte; es ripio de Villena; en el orig.: «y echado al mar».

- [47] »Por dos hijos está este rey mezquino
y ha estado en gran dolor muy acosado:
el primero de niño por malino
consejo de un esclavo fue robado;
yo vi el esclavo y se llamó Bardino,
es rojo de color, pero manchado,
los dientes ralos, la nariz machada;
llevóselo y no saben de él más nada.
- [48] »Al otro ha acontecido casi agora
una aventura extraña, aunque es humana,
que está en prisión de aquella encantadora
que ya la habréis oído que es Morgana;
aquella del mancebo se enamora,
que tiene la beldad muy soberana,
por esto lo ha encerrado en un profundo,
por fuerza no podrá sacallo el mundo.
- [49] »Al rey ha prometido ella de vero
de le dejar el mozo sano y salvo
si le dará en prisión un caballero
el cual se llama Orlando y es cristiano,
porque una obra suya de primero
fabricada en un cuerno, encante vano,
que contalla sería larga cosa,
deshizo con su fuerza valerosa.
- [50] »Ella lo quiere allí a todo partido,
y creo que lo habrá, si no me engaño.
Mas porque es tan feroz, tan atrevido,
el rey no podrá habello sin engaño.
Balisardo, que agora ha perescido,
así con él se vaya todo el daño,
presente nuestro rey dijo contento
que lo dará con este encantamento.
- [51] »Mas hasta agora no lo había tomado,
por más que ha destruido este gigante,
que no sé si los nombres me he olvidado,
pero tomó un Grifón y un Aquilante,
y un Astolfo en el lazo fue tomado,
y Reinaldos también poco adelante,
y otro mozo con él, su compañero,
que Dudón se llamaba el caballero.

47, 7. *machada*: 'rota'. La aliteración *manchado-machada*, de pobre efecto, es aporte del traductor.
48, 1. El *otro* es Zeliante (cf. II, IX 28-29). 2. *que es humana*: ripio de Villena. 50, 7. *presente nuestro rey*: 'en presencia del rey'.

- [52] »Y tanta gente tiene aprisionada
que no basta a contarlos mi argumento;
en popa está la lista señalada,
leello puede quien será contento.
No deja tanta hoja derrocada
en el noviembre cuando sopla el viento
cuantos hay caballeros que el gigante
ha enviado en prisión a Manodante.
- [53] Mientras el capitán así hablaba
Orlando se turbó con sus furores,
que todos cuantos éste le nombraba
de toda cristiandad eran las flores,
y uno a uno todos los amaba;
siente de su prisión graves dolores,
y él ha determinado este concierto:
de sacarlos de allí o quedar él muerto.
- [54] Cuando acabó el patrón todo su efeto,
que ninguno le escucha ni él decía,
habló con Brandimarte de secreto
determinando lo que hacer quería.
Después mostrando el rostro más quieto
ruega al patrón que por su cortesía
los lleve a Manodante navegando,
que tiene cierto presentalle a Orlando.
- [55] Y navegando así con muy buen viento
llegaron a la isla de Lontana,
y aquellos caballeros de ardimiento
se presentan al rey una mañana
en una sala que es de oro y argento,
cubierta de una obra sobrehumana:
lo que hay en tierra, en mar y aun en el cielo
entallado está allí, aunque está en el suelo.
- [56] Dijeron su razón a Manodante
contando todos que por su defensa
han muerto a Balisardo, el gran gigante,
y dalle a Orlando cada uno piensa.
Por esto les fue hecho buen semblante
y aposentados sin ninguna ofensa
en aposento junto de palacio,
do estaban con placer y con solacio.

52, 4. 'quien lo desee puede leer los nombres de los prisioneros en la lista'. 56, 4. *dalle a Orlando*: 'llevarle a Orlando prisionero'. 5. *les fue hecho buen semblante*: 'les pusieron buena cara', esto es, los recibieron bien.

- [57] Y consigo llevaban la doncella,
que el conde por jamás quiso dejalla,
que es tan engañadora cuanto bella,
y arriba habéis oído ya loalla.
Pues todo el cuento había sabido ella
del conde, que de todo fue a informalla,
que cualquiera que tiene amor perfeto
del corazón descubre su secreto.
- [58] Pues esta dama que a Grifón amaba,
ya lo sabéis, que ya os lo he contado,
y por vello entre sí toda inflamaba
y el día y noche en otro no ha pensado,
sabe también que en la prisión estaba.
Mas este canto mucho habrá durado,
pero en el otro yo diré la historia
por que de ésta se cumpla la memoria.

Canto XII, donde se trata cómo Orlando y Brandimarte son tomados en prisión por orden de Origila, y después Brandimarte se torna cristiano. Sale Orlando con nombre de Brandimarte a traer el hijo al rey; queda Brandimarte con nombre de Orlando. Astolfo, enojado, descubre la verdad. Meten en prisión a Brandimarte y Orlando llega a Morgana.

[f. 141r]

- [1] Estrella de Amor, del tercio ciel gobierno,
y tú, quinto esplendor tan rubicundo,
que en dos años cercando el cerco eterno
de pereza dejáis ayuno el mundo,
venga de vuestro cuerpo alto y superno
gracia y virtud a mi cantar jocundo;
valedme vos, pues par jamás se os halla,
pues que canto de amores y batalla.
- [2] Son vuestros ejercicios juveniles
enemigos del ocio en todo el año;
el uno y otro oficio es de gentiles
que no rehúsan la fatiga o daño.
Éstos hacen los ánimos viriles,
aunque el día de hoy, si no me engaño,
las armas sé que puedo así loallas,
que mejor que vestillas es mentallas,
- [3] pues aquella arte digna y tan honrada
en nuestro tiempo está entre los villanos.
Y la obra de amor ya no es loada
después que tiene pensamientos vanos,
sin tener de deleite una jornada
se sustenta de casos inhumanos,
como dirá quien ha hecho la prueba,
que firmeza en mujer es cosa nueva.
- [4] Ay, damas, no miréis a los desdenes
que hacen blasfemar a cada hora;
todas las damas no estarán sin bienes,
que una es leal y hay otra engañadora.
Yo por quien tiene el alma mía en rehenes
pido perdón a todas desde agora,
y esto que arriba en estos versos digo
entiendo solamente el tiempo antiguo,

1, 1. *del tercio ciel gobierno*: 'que gobiernas el tercer cielo'. 2. *quinto esplendor*: 'estrella del quinto cielo'. 3, 6. El verso castellano carece de sentido; el orig. dice así: «se sustenta en bellos rostros y miradas humanas», esto es, se basa en apariencias. 4, 1. *no miréis*: 'no hagáis caso'. 2. Hay que sobrentender el objeto: *que hacen blasfemar* a algunos. 8. 'sólo lo digo refiriéndome a las damas de otros tiempos'.

- [5] como Origila, que en traición pensaba
y a Grifón en poder tener quería,
que el corazón de amor se le quemaba,
y fuese a Manodante el otro día.
Lo que Orlando en secreto le contaba
por sacar el barón se lo decía,
y ordenadas las cosas al instante
las revela y las dice a Manodante.
- [6] Cuando el rey entendió que aquí está Orlando
en su vida no ha sido tan contento;
por placer a sí mismo está alegrando,
ya piensa haber al hijo a su talento.
Mas después entre sí mismo pensando
la fuerza del barón y el ardimiento,
mira bien y parésceme pensallo
que habrá bien que hacer para tomallo.
- [7] Hizo dar a Grifón a la doncella,
como le ha prometido allí delante.
Mas él no quiso ir jamás con ella
si con él no sacaban a Aquilante;
con tal pacto salió que ellos y ella,
digo Origila, que en aquel instante
se partan de su reino hora por hora,
lo cual hacen los dos y la señora.
- [8] Partiéronse los tres de noche oscura,
también os contaré de su viaje.
A Manodante torno, que procura
haber los caballeros por su gaje,
mas teme su proeza y gran ventura,
por do hizo ordenar un tal brebaje
que dado al hombre luego lo adormenta,
parece que no se oiga ni se sienta.
- [9] Por sospecha que tienen de este hecho
en el vino les dio el brebaje a cena.

5, 6. Traducción errónea; el verso orig. dice: «por sacar a los barones de su prisión». 8. El sujeto es Origila. 6, 3. El verso castellano no tiene un sentido claro, sólo refuerza la imagen alegre del monarca; el orig. especifica que éste se agita, se exalta a causa de la alegría. 3-6. *sí mesmo... sí mesmo*: la repetición es obra de Garrido de Villena. 8. *habrá bien que hacer*: ‘habrá mucho que hacer’, esto es, será tarea difícil y trabajosa. 7, 2. *allí delante*: en el orig., el adverbio *davante* no es locativo, sino temporal, es decir, equivale a «antes» (BENV.). El traductor no lo ha entendido así, puesto que al anteponerle el adverbio *allí* refuerza el valor locativo del complemento. 8, 2. En contra de cuanto afirma en este verso, Boiardo no relatará el viaje, sino que los tres personajes aparecerán directamente en la corte de Constancio (II, XX 6). 4. *por su gaje*: en el orig.: «sin perjuicio [para sí mismo]». 9, 1. Traducción errónea; el orig. dice justo lo contrario: «A esos barones que no sospechaban nada». El verso castellano, con su significado invertido, no guarda una relación lógica con lo que se dice en el resto de la oct.; obviamente, lo verosímil es que resulte fácil echarles una poción en la bebida a unos caballeros que no sospechan nada.

Y así fueron tomados en el lecho,
que los llevaban sin que pasen pena,
que el brebaje acertó a ser tan derecho
que la obra salió al efecto buena;
por los pies y las manos son llevados
y hasta el día no son despertados.

[10] Cuando se ven después a la mañana
en fondo de una torre estar atados,
conocen que la dama es la villana,
que los vendió y estaban confiados.
—¡Oh, rey del cielo! ¡Oh, Virgen soberana!
—decía el conde—. ¡Seamos amparados!
Y llamaba los santos, todo el cielo,
que les ayuden en su desconsuelo.

[11] Y en acordándose a cualquier pintura
de Roma, Francia, Italia o la Proencia,
hacía votos de ir a su figura,
o de ayunar, o de otra penitencia.
Acordábase toda la escritura,
de oraciones y salmos de consciencia;
y cuanta sabe dice, aunque era mucha.
Brandimarte callando siempre escucha.

[12] Era este Brandimarte sarracino,
de todas leyes mal estudioso,
que desde niño tuvo aquel camino
de las armas y a ser muy animoso.
Por do escuchando agora al paladino,
que se encomienda a Dios y tan piadoso
llamando cuantos santos él podía,
le preguntaba qué es lo que decía.

[13] Y, aunque el conde se viese en tal tormento,
por salvar aquella ánima perdida,
primero cuenta el Viejo Testamento
y por qué lo mudó Cristo en su vida;

11, 1. *cualquier pintura*: se refiere a imágenes sagradas. 2. *Italia o la Proencia*: el orig. dice «o de otra provincia», sin mencionar estos dos territorios, que son inserto de Garrido de Villena. 3. *de ir a su figura*: es decir, de peregrinar hasta la imagen sagrada. Se trata de otro añadido del traductor; el orig. dice que hacía votos «por miedo», lo cual introduce un elemento crítico omitido en la traducción: el factor que desencadena el fervor religioso de Orlando es el miedo que siente ante un peligro concreto. 5. *la escritura*: las Sagradas Escrituras. 6. *de consciencia*: en el orig.: «[tiene] conocimiento de todas las oraciones y los salmos» (BENV.). El verso castellano resulta algo oscuro; si bien *consciencia* podría equivaler al orig. *sciencia* («conocimiento»), la construcción se aleja mucho de la frase italiana y el *de consciencia* se transforma en un complemento del nombre *salmos*. **12**, 8. Brandimarte le pregunta a Orlando a qué se refiere invoca a Dios y a los santos. **13**, 5. *el cumplimiento*: ‘la totalidad’. 7. *tornó a Brandimarte*: he optado aquí por la lección de A y T, que, a diferencia de V, incorporan la preposición, pues considero que ésta arroja luz sobre una frase que puede resultar confusa y que, en realidad, significa: ‘Orlando convirtió a Brandimarte’.

y dícele del Nuevo el cumplimiento.
Y tanto Dios le ayuda a esta partida
que tornó a Brandimarte en continente
a creer nuestra fe derechamente.

- [14] Y, aunque allí no podía bautizarse,
la fe perfecta el ánima le abona,
y cuando un poco estuvo en sí a pensarse,
al conde Orlando en tal modo razona:
—Mi ánima por ti debe salvarse,
pues yo quiero salvarte la persona;
si pensase morir en las prisiones,
si te place decirte he las razones.
- [15] »Tú como yo bien debes comprenderte
que por ti sólo el rey prender nos piensa,
que entre los moros no hay quien pueda verte
y de cristianos tú eres la defensa.
Si yo tomo tu nombre has de ponerte
el mío tú para excusar la ofensa,
que no siendo ninguno conocido
serás dejado tú, yo detenido.
- [16] »Yo diré siempre que yo soy Orlando,
tú de ser Brandimarte ten a mente;
guarte, que no te errases razonando,
que gastarás el hecho en continente.
Si sales fuera busca cómo y cuándo
me sacarás de este lugar presente,
y si muero en prisión, donde agora peno,
tú ruega por mi alma, que eres bueno.
- [17] Lloraba aquel barón tan soberano
y en sus palabras esto le decía.
El conde entonces, senador romano,
Dice: —¡No haré tal, por la fe mía!
Esperanza tendrá cualquier cristiano

14, 1-2. Pese a no estar bautizado, Brandimarte ha abrazado la fe cristiana con toda su alma. 5-6. ‘Ya que tú me has salvado el alma, Yo quiero salvarte la vida.’ 15, 1. *comprenderte*: ‘comprender’. 2. ‘El rey [sarraceno] sólo nos ha capturado para aprisionarte a ti’; es decir, según Brandimarte, el único objetivo del rey es Orlando. 5-8. Brandimarte le agradece así a Orlando el hecho de que lo haya convertido a la fe cristiana. 16, 4. *gastarás el hecho*: ‘estropearás el plan’. El verbo es italianismo, de *guastare*, «estropear». COV. lo recoge como préstamo: «dixose gasto de la palabra italiana *guasto*, que vale corrompido, estragado, dissipado. Gastador, más que liberal. Gastado vale a veces corrompido y también podrido, alcançado por aver expendido mucho, y estragado», pero, como puede verse, el significado dista mucho del que tiene en nuestro poema, lo cual indica que el traductor se limitó a tomar y adaptar la forma verbal utilizada por Boiardo (*guasteresti*). 7. Verso hipermétrico en V y A; T enmienda sustituyendo *donde* por la forma apocopada *do*.

nel Rey del cielo y en la Madre pía.
Ellos nos sacarán de esta fatiga,
mas sin ti no saldré, ni tal se diga.

- [18] »Si sales tú, yo quedaré contento,
con tal que de esto quede asegurado:
que por ruegos, ni menos por tormento,
no dejarás la fe que hoy has tomado.
Es nuestra vida como polvo al viento,
que en poco o nada ha de ser estimado,
que por salvalla o alargalla luego
se daña el alma en el eterno fuego.
- [19] —Alto barón —le dice Brandimarte—,
esto ya muchas veces lo he oído,
que pierde el galardón de cualquier arte
quien se hace rogar de lo pedido.
Por Dios te ruego quieras contentarte
en hacerme placer de este partido.
Y cuando no lo hagas te prometo
que tornaré de nuevo a Mahometo.
- [20] Orlando no se cura replicallo,
no consentía ni contradecía.
Veis gente armada viene de caballo
que a la prisión la puerta abrir hacía.
—¿Quién es Orlando? Ya vengo a llevarlo
—el caporal de aquéllos les decía—.
Pues quien es de los dos venga delante;
conviene presentarse a Manodante.
- [21] Brandimarte responde encontinente,
que aún apenas aquél no había hablado.
El conde Orlando está calladamente
sospirando a un cantón allí arrimado.
Pues tomó a Brandimarte aquella gente
y, como estaba así muy bien atado,
no puede hacer defensa ni batalla;
al rey lo ha presentado la canalla.
- [22] Es de natura Manodante humano,
que por eso le habló graciosamente
diciéndole: —Fortuna y caso vano
me hacen ser cruel contra la gente,

17, 6. *nel rey*: A corrige por *en el rey*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T resuelve la cuestión al escribir *en Dios*. 8. *ni tal se diga*: ripio de Villena. 19, 6. *hacerme placer*: ‘complacermé’. *placer*: opto aquí por la lección de A y T, pues V incurre en un evidente error (*plazar*). 21, 1-2. Brandimarte responde casi antes de que Orlando haya terminado de hablar. 5. *Pues*: ‘después’.

y aunque sé que eres tú barón cristiano
y enemigo de moros al presente,
sabiendo tu virtud y tus valores
me pesa no poder hacerte honores.

- [23] »Mas la natura me constriñe fuerte
y un hijo, que esto sabe bien el cielo,
pésame de anunciarte yo la muerte;
por él te convendrá pasar el duelo.
Cruel destino y mi malvada suerte
de dos me quedó éste en este suelo,
y agora cumple diez y ocho años;
Morgana me lo tiene con mis daños.
- [24] »Esta Morgana es hada del Tesoro
y parece que tú la despreciaste;
no sé qué ciervo con los cuernos de oro
sus venturas y encantos le gastaste.
(Tú debes acordarte de su toro,
que lo que yo te he dicho agora baste.)
Por esto te persigue en cada banda
y a cada uno sólo a ti demanda.
- [25] »Para que por mi hijo seas trocado
esta noche he mandado así tomarte;
y por sacar a él de tan mal hado
determino a la hada de enviarte.
Y aunque yo quedo bien avergonzado
pensando que te envió por mal arte
sabiendo que mereces que te honremos,
mas otro medio al mal no lo tenemos.
- [26] El rey siempre los ojos ha tenido
bajos a tierra y siempre está llorando.
—Tu gracia —Brandimarte ha respondido—
a servirte me obliga agora y cuando
mil leguas de do estoy me hubiese ido,
cuanto más siendo preso y a tu mando;
dispón de mí tenerme o enviarme,
que me loo de ti y quiero loarme.

23. Las vicisitudes de los dos hijos de Manodante ya se han relatado en II, XI 47-48. 6. En el orig.: «de dos me dejó sólo éste». El verso castellano, bastante desafortunado, es, sin duda, fruto de la una búsqueda fácil de la rima. 24, 5. *de su toro*: traducción inexplicable; el orig. dice *questo lavoro*, es decir, «esta tarea» o aventura mágica del ciervo. Garrido de Villena, de nuevo en busca de una rima fácil, utiliza el sustantivo *toro* probablemente como sustituir a *ciervo* (!). 5-6. ‘Seguro que tú recuerdas la aventura, De modo que no diré nada más al respecto’. 25, 3-4. La casi poliptoton *hado-hada* es aportación inspirada de Villena. 8. *medio*: «remedio», tal como dice el orig. 26, 4-5. y *cuando Mil leguas... ido*: ‘y aunque estuviera a mil leguas de aquí’.

- [27] »Mas por merced, señor, mucho te ruego
que pudiendo escapar de otra manera
tu hijo, como creo y diré luego,
que pena no me des tan lastimera.
Óyeme si te place con sosiego,
que en sólo un mes verás la prueba entera,
y que dejes el otro compañero
y entretanto yo quedo prisionero.
- [28] »Con tal que el otro libre sea dejado,
como te pido luego en continente,
quiero ser en las horcas ahorcado
si en el tiempo que pido aquí al presente
tu hijo sano y salvo no te ha dado,
que en el jardín ha estado ciertamente.
Y esto, señor, sobre mi fe te juro,
y que irá y tornará yo te aseguro.
- [29] Tales palabras Brandimarte hablaba
y otras muy muchas que aún aquí no escribo,
como aquél que contino las usaba
y en todas cosas era muy altivo.
Al fin quel viejo rey se doblégaba
y, aunque tuviese ser dolor esquivo
el esperar un mes para cobrallo
y aun siendo incierto así, hubo de otorgallo.
- [30] Arrodillado allí ante los barones
Brandimarte está al rey las gracias dando;
y después fue llevado a las prisiones
y sacado de allí fue el conde Orlando.
¡Quien contara las dulces oraciones
de los dos compañeros lamentando
cuando al conde partir le convenía!
Cuánto le pesa aún él no lo creía.
- [31] Ya sabe lo que estaba concertado
y que en un mes todo ha de ser cumplido.
Despedido y de allí fuera sacado,
por mar en una nave se ha metido.

28. Recuérdese que, como se narra en II, XI 49, Morgana le ha prometido al rey que, si le entrega a Orlando, dejará libre a su hijo. 29, 4. *muy altivo*: en el orig.: «muy activo». 5. *quel*: aféresis de ‘aque!’. 6-8. Los versos castellanos resultan poco comprensibles. El orig. dice así: «aunque se viero privado de su hijo Y el esperar un mes para verlo Pareciera un año, aceptó el trato». 30, 5. *oraciones*: ‘frases’; se refiere a las palabras que intercambian Orlando y Brandimarte antes de separarse. 8. En el orig.: «Cuánto le pesa no podría yo decíroslo»; Garrido de Villena elimina aquí la presencia del narrador.

A tierra en pocos días fue llevado,
 por la orilla después solo se ha ido,
 sobre la arena en la campaña llana,
 tanto que al lugar llega de Morgana.

- [32] Lo que allí hizo contaré adelante,
 cómo al hijo del rey de allí sacaba.
 Tornémonos agora a Manodante,
 quien de los suyos suena y quien danzaba,
 quien promete a Macón en el instante
 bueyes, ovejas, quien encienso daba
 si les concede ver el claro día
 de Ziliante con su compañía.
- [33] El mozo Ziliante fue llamado,
 como otras veces ya lo habéis oído.
 Y en las fiestas que ya se han comenzado
 en la ciudad por el placer venido
 de luminarias todo está cercado,
 techos, torres y todo está encendido;
 suenan trompetas, cuernos, atambores,
 el mundo todo se arde con clamores.
- [34] Astolfo, que está cerca en las prisiones
 con otros muchos con quien él estaba,
 y aunque en el hondo está en los torreones,
 el rumor que se hace allá llegaba.
 Y preguntándole las ocasiones
 al guardián que la prisión guardaba,
 respondiolo: —En un mes yo sé deciros
 que sois fuera de llanto y de suspiros.
- [35] »Y deciros el caso todo quiero
 para no deteneros preguntando:
 no ha menester el rey como primero
 la presa de barones ir buscando,
 que en corte ha sido preso un caballero
 que por el mundo se ha llamado Orlando.
 Y en contracambio podrá haber el hijo
 por quien se hace todo el regocijo.

32, 4. *suenan*: 'toca (un instrumento)'. 4-6. El autor describe aquí supuestas prácticas litúrgicas de los sarracenos. 7-8. El significado de los versos traducidos es poco claro. El orig. dice: «si les concede ver el día En que Ziliante vuelva con ellos». **34**, 5. Cf. II, XI 51. 5. *las ocasiones*: la razón de que hubiera tanto ruido. 7. *respondiolo*: el sujeto es el guardián. 8. El verso castellano es más poético que el orig.: «que saldréis de aquí en el plazo de un mes». **35**, 4. *presa*: 'captura'. 8. El verso es invención del traductor. El orig. dice: «de buen nombre y con la belleza del lirio».

- [36] »Mas es verdad que un gran barón pagano,
que muestra ser de aquél perfeto amigo,
fue dejado por ruego del cristiano
y ha de tornar al término que digo
y traer Zeliante mano a mano
(mas yo no estimo su promesa un higo);
si no el rey habrá el hijo, aunque esperando,
si en cambio de él envía a este otro Orlando.
- [37] Astolfo demudose todo luego
de rostro y corazón tal caso oyendo
que el conde haya caído en este fuego,
y al guardián rogó no lo creyendo:
—Hermano —dice—, por Macón te ruego
hagas esto que agora te encomiendo:
digas al rey por su real corona
me deje ver de Orlando la persona.
- [38] Fue de todos Astolfo siempre amado,
no hay para qué la causa sea contada.
El mensajero le llevó el recado
y al rey ha hecho presto la embajada.
Ya Brandimarte casi libertado
sobre su fe, la cual tenía empeñada,
andaba desarmado, mas traía
gran guarda así la noche como el día.
- [39] El rey se vino a él graciosamente.
—¿Quién es Astolfo —preguntó— y de dónde?
Turbose Brandimarte encontinente
y pensando en el rey nada responde,
porque tan claro vido allí al presente
que como el claro día no se esconde
en este punto su persona es muerta,
pues que la cosa está ya descubierta.
- [40] Al fin, por no quedar por sospechoso,
dice: —Señor, yo pienso todavía
que conozco ese Astolfo, aunque dudoso
estoy si es el que digo en la fe mía.
Mas en la corte en Francia había un donoso
que ese nombre paresce que tenía;
pero por loco era tenido en corte,
nombrábase el inglés de gran deporte.

36, 2. *de aquél*: de Orlando, es decir, de quien finge ser Orlando. 4. *término*: 'plazo'. **38**, 6. 'por haber dado su palabra'. 8. *gran guarda*: 'un gran cuerpo de guardia' (BENV.). **39**, 5-6. La repetición del adjetivo *claro* es aporte del traductor. **40**, 2. *todavía*: «con todo eso, no obstante, sin embargo» (DA). 8. *el inglés de gran deporte*: en el orig.: «el bufón inglés». *deporte*: «diversión, holgura, pasatiempo» (DA).

- [41] »Grande era y rubio y de gentil aspecto,
la cara blanca mas la vista bruna;
y tenía en el seso un gran defecto,
porque a todo menguante de la luna
se tornaba rabioso en todo efecto,
no conociendo más persona alguna,
y entonces no sabía hacer su juego.
Huían todos de él como del fuego.
- [42] —El mismo es —dice Manodante—,
por sus placeres yo querría oille.
Un paje le envió luego al instante,
que lo traigan que quiere allí sentille.
Como el paje se vio a Astolfo delante,
encontinente comenzó a decille
cómo el rey no lo quiere prisionero,
pues él era truhán y chocarrero,
- [43] que el caballero que allí habían prendido,
llamado Orlando, al rey lo había contado.
Astolfo luego en ira fue encendido
y así como allí estaba fue, enojado,
con el paje a la corte se ha venido.
Aunque de muchos viene acompañado,
él no dejaba de venir gritando:
—¿Dónde está el borrachón? ¿Dónde está Orlando?
- [44] »¿Dónde está aquel bastardo —voceaba—
que se burla de mí? ¡Y daré mi estado
por un palo, que así se castigaba
quien suele, como él, ser mal hablado!
El rey con Brandimarte lo escuchaba,
que las voces le habían escuchado,
según el duque Astolfo grita fuerte
que dará a Orlando con un palo muerte.
- [45] Entonces Brandimarte, muy contento,
dice al rey: —No le dejen allegarse,
que a todos nos cabrá de su tormento,
porque de un loco, ¿qué podrá ganarse?

41, 1. En el canto inicial del poema ya se describe a Astolfo como un hombre apuesto (I, I 60), cuyo aspecto atrae a Angélica (I, I 66). 2. *la vista bruna*: bella sinécdoque para aludir a los ojos oscuros o negros de Astolfo; procede del orig.: *guardatura bruna*. 7. Cuando sufría ataques de locura, era incapaz de ejercer su oficio de bufón. 42, 2. ‘me gustaría oír sus bufonadas’. 43, 8. *borrachón*: en el orig.: *poltrone*, «cobarde» (BENV.). 44, 1. *bastardo*: Boiardo utiliza aquí de nuevo *poltrone* y añade otro insulto en el mismo verso omitido por el traductor: *quella bestia vana*. 3-4. *que así se castigaba... mal hablado*: como es habitual, Garrido de Villena atenúa los insultos del orig., donde el palo sirve «para castigar a ese hijo de puta». 5-6. La poliptoton verbal, más bien desafortunada, es aportación del traductor. 5-8. Astolfo grita tan fuerte que piensa matar a Orlando a palos que el rey y Brandimarte lo oyen perfectamente.

Agora todo está sin sentimiento,
la luna debe agora de menguarse.
Yo sé quién es, porque lo he bien probado,
¡triste de aquél que le estuviere al lado!

[46] »Átenlo pues muy bien, como conviene
—decía el rey—. Después será traído,
¡que su locura malas mañas tiene!
Mas Astolfo a la sala era subido,
por la escalera denodado viene.
Y en la sala la voz luego ha salido,
caballeros que están por cada banda:
—¡Atad al loco, pues el rey lo manda!

[47] Entonces, cuando Astolfo vido atarse
y por lunático ser reputado,
comenzole la ira a refrenarse,
como aquél que era plático avisado.
Cuando junto al rey vido llegarse,
oye decir: —¡Salvaje te has tornado
con este caballero que te amaba,
aunque tú seas inglés y él sea de Brava!

[48] Astolfo a todas partes va mirando:
—¿Adolo el bizco, donde está —decía—,
que por truhán me osa ir publicando?
¡Igual de mí jamás él no sería!
Mi mozo de caballos no es Orlando,
que aún para esto no lo tomaría,
sabiendo cierto él sin engañallo,
que lo puedo tener como vasallo.

[49] »¿Dónde estás, bastardo renegado?,
que aquí delante castigarte quiero.
El rey le respondió: —Desventurado,
¿delante está y no ves al caballero?

45, 5. La repetición del adverbio *agora* es cosa de Villena. *sin sentimiento*: ‘sin juicio’, ‘sin razón’, lo mismo que más adelante; Astolfo sufre un ataque de locura. 46, 6-7. Los versos de Garrido resultan algo oscuros; la voz que se eleva en la sala es la de distintos caballeros, quienes exclaman la frase del v. 8. 47, 4. *plático*: ‘experto’, ‘práctico’ (COV.). Astolfo sabía cómo debía comportarse en esa situación, por eso empezó a calmarse. 5-6. *Cuando junto a...* *Oye decir*: ‘Astolfo se acerca al rey y oye que el monarca le dice’. 8. El caballero de Brava es Orlando. 48, 2. *Adolo*: ‘adónde’ (DA). *el bizco*: En II, III 63 ya se alude al *ojo encogido* de Orlando. 5-8. Los versos castellanos resultan poco claros, pues el traductor omite parte de la información que facilita el orig.: «No lo tomaría ni como mozo de caballos, Aunque creo que lo dice en broma, Pues él sabe a ciencia cierta Que lo considero mi vasallo». 49, 1. *bastardo renegado*: en el orig.: «bastardo bizco». El cambio de adjetivo no obedece a una intención semántica del traductor, sino a la necesidad de dar con la rima.

Mirando Astolfo entonces cada lado,
por la sala el primero y el postrero,
dice: —Si alguno aquí no lo ha cubierto,
Orlando en esta sala no está, cierto.

- [50] Y entre esta gente que yo veo al instante
a Brandimarte sólo he conocido.
Maravillado dice Manodante:
—¿Cuál Brandimarte? ¿Tú tienes sentido?
¿No es este Orlando que te está delante?
¡El seso tienes cierto muy perdido!
Brandimarte algún tanto está turbado,
mas cuanto puede lo ha disimulado
- [51] diciendo al rey: —¿No sabes que al menguarse
la luna pierde todo el sentimiento?
Debiera pues tu alteza de acordarse,
que poco ha que descubrí su intento.
Astolfo entonces comenzó a enojarse:
—¡Ay, renegado —dice—, violento!
¡Una coz te daré de tal pujanza
que te deje el zapato en esa panza!
- [52] Decía el rey: —¡Teneldo bien estrecho,
porque el mal ya le cresce y aporfía!
Astolfo cresce más en su despecho
y ha subido en mayor malenconía,
que amenazaba de arruinar el techo
y deshacer a toda paganía,
y alrededor quinientas millas luego
en un día poner a llama y fuego.
- [53] El rey mandó que luego sea llevado,
mas cuando ve llevarse fieramente
y ser por loco en todo reputado,
comenzó de amansarse encontinente.
Después que otro remedio no ha hallado,
rogaba con voz baja aquella gente
que no lo lleven con tan grande daño,
que mostrara presente aquel engaño.
- [54] Porque si a la prisión luego enviaba
y a Reinaldos allí venir hacía,
o a Dudón, que con él también estaba,
de estos dos la verdad ya se sabría.

51, 4. 'ya que lo he explicado hace muy poco'. 6. Como de costumbre, el insulto del orig. es más rotundo: «maldito perro renegado». 52, 1. *el mal*: 'la locura' (BENV.). 4. *malenconia*: en el orig.: «rabia, ira». La traducción —errónea y, seguramente, dictada por la búsqueda apresurada de la rima— desvirtúa por completo el sentido del verso.

Y él mismo la sentencia allí se daba
de muerte si en lo dicho le mentía,
y de ser arrastrado está rogando
si aquél no es Brandimarte, que no Orlando.

- [55] El rey, dudando ser escarnescido,
comenzó de mirar a Brandimarte,
que tiene el rostro ya descolorido,
que le hizo dudar en mayor parte.
Viéndose el caballero en tal partido,
que no puede negar por ningún arte,
confiesa que lo ha hecho, aunque no acierte,
para librar a Orlando de la muerte.
- [56] De dolor se rasgaba el rey el manto
y pelaba su barba encanescida,
porque del hijo que él amaba tanto
ya tiene la esperanza por perdida.
En la ciudad no se oye sino llanto,
en dolor el placer se ha convertido.
Todos gritaban con dolor esquivo
que sea escuartizado luego vivo.
- [57] Fue luego a furia puesto en una torre,
de los pies a cabeza encadenado;
al que ponen allí, y aunque se engorre,
no puede ser por vivo reputado.
Si Dios por su piedad no lo socorre,
a muerte es Brandimarte sentenciado.
Astolfo, que sintió el inconveniente,
morirse pensó allí súpitamente.
- [58] Dalle ayuda quisiera haber podido
de hecho y de palabras si pudiera,
mas el socorro tarde había venido,
como hace quien burla en tal manera;

54, 7. *ser arrastrado*: la pena de muerte para los traidores debía de consistir en atarlos a un caballo que los arrastrase por el suelo; recuérdese el caso de Trufaldino (I, XVI 45-50). **55**, 7. *aunque no acierte*: el inciso es aportación del traductor. **56**, 8. *que sea escuartizado*: el sujeto es Brandimarte, tal como se especifica en el orig. **57**, 3. *aunque se engorre*: ‘aunque tarde’ (Cov.: «engorraz vale tanto como tardar»). 3-4. Cualquiera que sea encadenado de esa manera morirá sin remedio, aunque tarde en hacerlo. 7. *el inconveniente*: traducción errónea; expresión tomada del italiano *il convinente*, que significa «el hecho», «la circunstancia», tal como hemos visto en otras ocasiones. 7-8. El orig. dice así: «Astolfo, cuando se enteró del hecho Tal como había ocurrido, lo lamentó mucho». **58**, 1-2. La poliptoton verbal (*haber podido-pudiera*) es aportación de Villena. 4. *burla*: el término es invención del traductor; el orig. dice que «habla más de la cuenta», rasgo, como se recordará, característico de Astolfo, quien *decidor es de natura* (I, III 13).

el gentil caballero es ya perdido,
 su poco sufrimiento hace que muera.
 Aquí la historia dejo y este caso,
 y torno al conde, que está junto al paso.

- [59] Al paso de Morgana, do está el lago,
 y el puente por do el río se pasaba.
 El conde mira aquél que fue aciago,
 que es Haridano, que ya allí no estaba.
 Y más mirando vido muerto el drago
 y una dama piadosa lo miraba;
 lloraba el drago muerto allí delante
 como si fuera muerto allí su amante.
- [60] Orlando se quedó maravillado
 mirando el drago muerto y la doncella,
 que tiene el rostro blanco y colorado.
 Escuchad, pues, la historia de él y de ella:
 en los brazos el drago había tomado
 y en una nave se entra con él ella;
 por el lago adelante así corría,
 y en ser en medio el lago se hundía.
- [61] ¡El conde por saber la cosa brama,
 que le paresce ser nueva aventura!
 Pero, veis, de través viene otra dama
 encima un palafren por la llanura,
 y al conde Orlando por su nombre llama
 diciendo: —Orlando mío, sin tristura,
 Dios ha querido agora sin más duda
 que yo te halle aquí para mi ayuda.
- [62] Esta doncella que era aquí llegada,
 como os he dicho, encima el palafreno,
 de un hombre solo viene acompañada.
 El caso os contaré, que cierto es bueno,
 mas esto habrá de ser a otra jornada,
 y de aquélla del drago y su veneno
 el cual se echó en el río con espanto;
 porque en esto se acaba ya este canto.

6. *sufrimiento*: traducción errónea, debido a la cual el verso castellano carece de sentido. En el orig. se dice que el caballero muere «por sus palabras y su falta de entendimiento», es decir, por hablar demasiado y por no comprender la situación. 59, 1-2. La derivación *paso-se pasaba*, poco afortunada, es aportación del traductor. 4. Recuérdese que Orlando dio muerte a Haridano (II, VIII 12). 5-6. La poliptoton verbal *mirando-miraba* es aporte de Villena. 6. *piadosa*: en un estado que inspira piedad, tal como especifica el orig. (*con piatosa ciera*). 7. El sujeto de la frase es la dama. 61, 6. *sin tristura*: en el orig.: «sin miedo».

Canto XIII, donde cuenta cómo estando Orlando a la puerta del jardín de Morgana llega Flordelisa y le pide socorro para Brandimarte. Orlando entra dentro y toma a Morgana y saca a Ziliante, y los cuatro se van a la isla Lontana, donde son todos conocidos por hijos de Manodante. Y después, yéndose camino de Francia, a Astolfo acontece una aventura.

[f. 144r]

- [1] El deseo común está repartido:
unos soldados, otros apastores
quien detrás la hacienda va perdido,
quien se deleita en caza, quien de amores,
quien navega por mar aborrescido,
quien clérigo y quien son pescadores,
quien en palacio tiene su crianza,
quien con deleite suena, canta y danza.
- [2] A vos agrada oír la alta proeza
de antiguos caballeros señalados;
vuestro placer viene de gentileza,
porque al valor os llevan vuestros hados.
Quien no tiene virtud, tiene bajeza,
mas vos, que sois de los más estimados,
sois de la honra y de virtud la gloria;
os agrada de oír la bella historia.
- [3] Y yo seguilla quiero do he dejado,
antes tornaré atrás, la misma vía
de las dos damas que os he ya contado,
la una al lago, la otra que venía;
pues, para ser el caso declarado,
quien son las dos que agora yo decía
yo os contaré la cosa de mi gana:
que la del drago muerto era Morgana,
- [4] la otra es Flordelisa, aquella bella
que fue de Brandimarte tan amada.
Pero después diré la historia de ella,
primero he de decir la de la hada,
que de mala natura es la doncella,

1, 1. *apastores*: ‘pastores’; Garrido de Villena se sirve de la prótesis para obtener el endecasílabo. 3-8. La anáfora, muy efectista, procede del orig., si bien el traductor abusa del recurso, que Boiardo sólo utiliza en los vv. 2-4. 7. *tiene su crianza*: en el orig.: «vende sus palabras», es decir, intenta persuadir y obtener lo que quiere mediante la palabra, una crítica a los cortesanos que Villena no reproduce. 2. El público se verá reflejado en las cualidades de los *antiguos caballeros*, y por ello le va a gustar *la bella historia*. 3, 7. *de mi gana*: ripio del traductor; en el orig. el narrador dice que contara *la cosa* «llana», esto es, de una manera clara y sencilla.

y en el lago de aquel agua encantada
donde Haridano fue muerto en el prado
un aviso de nuevo había tomado.

- [5] Que con zumo de yerbas escogidas
cogidas a la lumbre de la luna,
piedras de extraños arcos repartidas,
cantando versos en la noche bruna
trocado ha, con palabras fementidas,
el mozo que tenía en su fortuna,
de Ziliante digo, hecho drago
por ponello por guarda de aquel lago.
- [6] Y mudada le tiene la figura,
por que aquél con horrible y tal presencia
todos temen en vello su ventura.
Mas o fue por error de ésta su ciencia
o por fuerte el encanto ultra mesura,
el mozo tuvo extraña penitencia,
que, como fue en tal forma convertido,
dio una gran voz y muerto se ha extendido.
- [7] Pues la hada que tanto aquél amaba
de dolor se moría con mirallo,
y así piadosamente lamentaba
como atrás comencé ya de contallo,
y con la barca al hondo lo llevaba
para debajo el lago sepultallo.
La historia de ella más no nos avisa,
pero torna a contar de Flordelisa.
- [8] La cual, luego que al conde Orlando vido,
le dice: —Ay, mi señor, que Dios del cielo
por darme ayuda aquí te me ha traído,
y por que mi esperanza haya consuelo.
Agora es menester, barón cumplido,
que venza tu virtud mi desconsuelo;
mas por que sepas lo que hacer conviene,
yo contaré la cosa como viene.
- [9] »Después que de aquel cerco fui partida,
que cerca aún a Albraca todavía,

4, 8. *aviso*: traducción errónea; voz tomada del orig. *avviso*, sustantivo empleado aquí por Boiardo en el sentido de «proyecto», «plan», acepción inexistente en el vocablo castellano. 5, 3. El verso castellano resulta poco comprensible; el orig. dice así: «y piedras arrancadas de montes extranjeros». 6, 5. ‘o porque el hechizo fue demasiado potente’. 6. *extraña*: traducción errónea; el orig. dice «extrema». 7, 7. ‘La historia no nos da más noticias de Morgana’. 8, 2. Recuérdese que Flordelisa se ha convertido a la fe cristiana en I, XVII 37. 9, 1-2. La derivación *cerco-cerca* es aportación de Garrido de Villena. 2. *todavía*: ripio del traductor.

con sobrada fatiga de mi vida
 buscaba a Brandimarte noche y día.
 Y de hallallo estando despedida,
 y hacia Albraca ya que me volvía
 por saber si quizá sería tornado,
 con éste en el camino me he encontrado.

- [10] »Éste que traigo agora por sirviente
 yo lo he hallado en medio del camino,
 y ha venido a decir por accidente
 que llevó a Brandimarte por destino;
 que fue hijo de un rey grande y potente,
 mas, como plugo aquel Señor divino,
 tomolo éste allá en la Isla Lontana,
 y de allí lo llevó a Rocasilvana.
- [11] »Pero después que el conde lo ha vendido,
 él también quedó en casa por criado.
 Mas después que ya el mozo fue crecido
 en la fuerza y ardid salió extremado
 y en todo aquello en mucho era tenido.
 Viéndose el conde a muerte ya llegado,
 no teniendo mujer ni otro heredero,
 hizo hijo adoptivo al caballero.
- [12] »Porque el valor del mozo se sonase
 buscado ha el mundo por la cuesta y llano,
 y en la tierra dejó que gobernase
 a éste por alcaide y castellano.
 Y por que la fortuna no parase,
 un barón que es cruel muy inhumano
 de Brandimarte se ha hecho enemigo;
 Rupardo es nombre de éste que te digo.
- [13] »Éste con sus vasallos ha cercado
 la tierra que heredó, Rocasilvana,
 por todas partes el asalto ha dado,
 ponella quiere toda en tierra llana.
 —¡Y que mi Brandimarte —ha publicado—
 está preso en el Lago de Morgana!
 Y que él los tomará, porque, sin duda,
 no se pueden fiar más en su ayuda.

5. A Flordelisa le resulta imposible encontrar a Brandimarte. 10, 8. En el orig.: «y se lo dio al conde de Rocasilvana». 11, 1: Es decir, 'el sirviente [sujeto] vendió a Brandimarte [complemento directo] al conde [complemento indirecto]'. 12, 2. *buscado ha el mundo*: 'ha recorrido el mundo'. 13, 1. *Éste*: Rupardo. 5. *ha publicado*: 'ha declarado'. 7. *los tomará*: 'los conquistará' (BENV.). 8. 'ya no pueden contar con su ayuda'.

- [14] »Pues éste, con temor de haber la muerte
cuando a Rupardo no fuese rendido,
y de otra parte que le pesa fuerte
que su señor de él mismo sea ofendido,
con sus encantos hizo echar la suerte,
y últimamente de ello ha entendido
que es verdad lo que dice aquel malvado,
que Brandimarte allí está aprisionado.
- [15] »Pues yo te ruego, conde, si mercedes
haber debe de ti alguna doncella,
que hagas lo que en este caso puedes
tanto que salga de poder de aquélla.
Así a tu voluntad vuelvan las redes
con que te tiene Angélica la bella,
y así de amor se cumpla tu alta llama
viviendo siempre en gloriosa fama.
- [16] Con brevedad el conde le contaba
de Brandimarte cuanto de él sabía,
y la verdad de como el caso estaba
y cómo entrar al lago pretendía;
sacar a Ziliante procuraba,
que la otra vez allí dejado había.
Y en cambio de aquel mozo está ordenado
que ha de ser Brandimarte libertado.
- [17] De esto la dama bien se contentaba,
y apeose allí luego en la ribera;
y al cielo de rodillas contemplaba,
rogando siempre a Dios de esta manera,
que la ventura que Roldán tomaba
venga a buen fin y salga toda entera.
Y ya a la puerta Orlando era llegado;
bien la sabía, que otra vez ha estado.
- [18] La puerta en un peñasco está escondida,
cubierta por de fuera con espinas.

14, 1. *éste*: el *serviente* que raptó a Brandimarte. 2. 'si no se rendía ante Rupardo'. 3-4. *que le pesa... ofendido*: 'que mucho le pesa traicionar a su señor' (y si se rindiera, lo traicionaría). 5. *hizo echar la suerte*: 'hizo que le predijeran el futuro'. 7. *aquel malvado*: Rupardo; en el orig.: «aquel felón». 8. *allí*: en el Lago de Morgana. 15, 5. 'para que Brandimarte salga de la prisión de Morgana'; en el orig.: «para que él salga del agua traidora», de las aguas del Lago de Morgana. 5-6. La bella y sugestiva imagen de las redes es incorporación de Garrido; en cambio, el augurio nada tiene de sutil en los versos boiardescos: «Así satisfaga todos tus anhelos Cuanto deseas Angélica la bella». 16, 6. *la otra vez*: cf. II, VIII-IX. 7. *en cambio*: 'a cambio'. 17, 7-8. La puerta que Orlando conoce tan bien es la del Reino de Morgana, por la que ya había salido anteriormente con otros prisioneros (II, IX 41).

La escala es por Orlando descendida,
 las gradas van derechas y continas.
 Y una milla la vía está tendida,
 todo el suelo de piedras marmorinas.
 Y llegó a la gran plaza del tesoro,
 do está el rey fabricado todo de oro.

[19] La silla vio que aquél de Montalbano
 sacó hasta la puerta, que es preciosa.
 Contaros esto será tiempo en vano,
 que arriba habéis oído ya la cosa.
 El conde de la plaza salió al llano
 y llegó en el jardín de la engañosa,
 donde Morgana tiene su aposento,
 que de cristal es todo aquel cimientto.

[20] Junto al cristal estaba la fontana,
 el lugar otra vez ya lo he contado;
 en esta fuente estaba aún Morgana
 y a Ziliante había resuscitado
 y vuelto en nuestra forma, digo humana,
 que ya no es drago, que hombre lo ha tornado.
 mas en fin por temor el pobre mozo
 alborotado está con alborozo.

[21] La hada está peinando al caballero
 y besábalo siempre con dulzura;
 no se ha visto retrato verdadero
 que mostrase tener tal hermosura.
 El mozo es muy hermoso, y todo entero
 ninguno tuvo tan gentil figura,
 gallardo es en vestir y delicado
 y en el hablar cortés y bien criado.

[22] La hada, pues, con él se solazaba,
 que jamás en su vida tanto quiso,
 y teniéndolo en brazos se pensaba
 de estar en la mitad del paraíso.
 Y con este placer que se gozaba,

18, 5-6. Orlando recorre una milla por un suelo cubierto de mármol. 7-8. El lugar ya ha sido descrito en II, VIII 24-28 y II, IX 31. **19**, 1-2. Alusión a la silla de oro que Orlando intentó llevarse (II, IX 32-41). 7-8. El lugar ya se ha descrito con anterioridad (cf. II, VIII 41, 45, y *pássim*). **20**, 1-2. Cf. II, VIII 42. 8. El verso castellano es realmente pésimo, y sólo puede responder a una búsqueda apresurada de la rima; el orig. dice así: «presentaba un aspecto turbado». **21**, 3. *verdadero*: ripio del traductor; Boiardo se refiere al retrato como «pintura de pincel», es decir, cuadro. **22**, 2. El verso es invención de Garrido; el orig. dice así: «mirándose como en un espejo en su rostro bello», esto es, identificándose con la belleza de Ziliante (BENV.). 8. *para asir al hada*: en el orig. se dice que Orlando no perdió el tiempo «como la otra vez»; la similitud entre los vocablos italianos *fiata* («vez») y *fata* («hada») puede haber sugerido esta traducción a Garrido de Villena, o tal vez confundió ambos sustantivos al leerlos.

Orlando llegó allí muy de improviso,
y como aquél que la tenía probada,
no perdió el tiempo para asir la hada.

- [23] Asiola del cabello con buen tino,
que en la frente cogido parecía.
La falsa, con el rostro muy malino,
con las palabras dulces que tenía
demandaba perdón al paladino
si hecho displacer nunca le había.
Y por fatiga de su fortaleza
le promete tesoro y gran riqueza;
- [24] por que el mozo le deje, que es su amante,
promete a su placer toda otra cosa.
El conde le demanda a Ziliante,
que su riqueza es muy vituperosa.
¡Quién dirá las palabras que al instante
y el lamentar y pena dolorosa
que hacía Morgana desdichada!
Pero de Orlando nunca fue escuchada,
- [25] que ha ya tomado a Ziliante a mano
y fuera del jardín con él se viene;
no teme de la hada encanto vano,
pues del cabello asida bien la tiene.
Ella de su lamento hinche el llano,
que aquí ningún socorro le conviene;
ya lisonjea, ya amenaza y ruega,
mas el conde por nada se doblega.
- [26] De la plaza a la puerta han ya llegado
y a la escalera por los pasos duros;
después que todo esto han ya pasado
y están fuera de cabos tan oscuros,
el conde de esta suerte le ha hablado:
—Morgana, aquí yo quiero tus conjuros:
a Demogorgón jura en cumplimento
de no hacerme ultraje o impedimento.

24, 3-4. Los versos castellanos se alejan parcialmente del orig.: «pero el conde sólo le pide a Ziliante, Y el resto le importa un comino». 26, 2. *pasos duros*: sintagma poco comprensible; en el orig.: *sassi duri*, «rocas duras». Tal vez el origen de la traducción se halle en la semejanza entre los sustantivos italianos *sassi* y *passi*, que podría haber inspirado a Villena o tal vez inducirlo a error (un caso similar al del v. 8 de la oct. 22). 4. *cabos*: 'lugares'. 7. *Demogorgón*: supuesta divinidad, a la cual Boccaccio, en su *Genealogie deorum gentilium libri*, señala como padre de todos los dioses, si bien, en realidad, no forma parte de la mitología clásica.

- [27] Aquel Demogorgón es el primero
que tienen hadas, si lo habéis oído;
él las pone en razón y es justiciero,
haciendo de ellas lo que le ha placido.
Y cabalga a la noche en un carnero,
pasa montañas, mar, sin ser sentido.
Constríñe hadas y fantasmas vanas,
azótalas con sierpes las mañanas
- [28] si la mañana están en este mundo,
que éstos no pueden parecer de día.
Azótalas el falso, furibundo,
que cualquier de ellas más morir quería;
en las cadenas ya en el mar profundo,
ya descalzas al viento las envía,
ya tras sí por el fuego las condena;
a quien da ésta, a quien da aquella pena.
- [29] Por esto el conde conjuró la hada
por el Demogorgón con ardimiento,
la cual con esto se quedó espantada
y con temor le hizo el juramento;
huyó en lo hondo cuando fue dejada.
Salieron ellos luego con contento,
hallan a Flordelisa en oraciones,
rogando siempre a Dios con devociones.
- [30] Ella que a entrambos fuera ve salidos
da muchas gracias al gran Dios divino;
y caminando juntos se son idos
hasta el mar, que allí estaba muy vecino.
Y después que en la nao fueron metidos,
con viento fresco hacen su camino;
guiando entre levante y tramontana
llegaron a la Ínsula Lontana.
- [31] En Damogir ciudad desembarcados,
que entre dos torres tiene un noble puerto.
Cuando en el muelle todos ayuntados
vieron al mozo que venía cierto,
alzan un grito alegre, consolados,
que todos lo tenían ya por muerto.
Gritaban todos cuanto más podían,
las voces hasta el cielo se sentían.

27, 7. *fantasmas vanas*: el cambio de género procede del orig., donde también parece ser un recurso fácil para la rima. 28, 2. *éstos*: debería decir «éstas». 4. Preferirían morir antes que soportar los azotes de Demogorgón, aunque las hadas no mueren. 29, 5. *huyó en lo hondo*: 'huyó a su reino subterráneo'. 6. *ellos*: Orlando y Ziliante. 31, 1. *Damogir*: en I, XXI 58 el topónimo aparece con la forma *Damasigo*; como se recordará, es la capital de las Islas Lontanas.

- [32] Llegó la nueva al padre Manodante,
que volando va ya toda persona,
el cual en cuerpo vino en el instante,
no esperó el real manto ni corona.
Las viejas y doncellas van delante,
cada oficio sus artes abandona;
mozos, viejos y todos servidores
vienen a ver al mozo con clamores.
- [33] Allegada está aquí toda la gente
y nunca cesa de venir contino.
Ziliante salió primeramente,
Flordelisa después y el paladino.
El cuarto fue a salir aquel sirviente;
como fue visto, dan voces: —¡Bardino,
Bardino! Veis aquí otro regocijo,
que agora sabrá el rey del otro hijo.
- [34] Cuando la gente se hubo asesegado,
Orlando hacia delante caminaba,
humildemente al rey ha saludado
y el hijo sano allí se presentaba.
Por Brandimarte luego ha preguntado,
el rey en la respuesta se turbaba
viéndose ingrato a lo que ve presente,
pues ha tratado al otro cruelmente.
- [35] Mas respondiolo que está salvo y sano
y aun de vergüenza rojo se volvía.
Y así tornando con Orlando a mano
a caso atrás la cara revolvía,
vido a Bardino y dícele: —Ay, villano,
¿do está, ladrón, mi hijo y mi alegría?
¡Tomad presto el traidor que me ha robado,
pues del hijo mayor me ha privado!
- [36] Fue en tanto aquel Bardino engarrafado,
él solamente pide ser oído,
delante el rey por esto fue tornado.
Y contó luego cómo se ha huido
por la mar, pero, en ser desembarcado,
en una roca el hijo había tenido;

32, 2. En el orig., la noticia llega a oídos de Manodante «tal como ya resuena por toda la ciudad»; Boiardo insiste aquí en la reacción coral de los habitantes de la capital, mientras que el traductor se centra en la reacción del amante padre. 6. Todo el mundo interrumpe su trabajo. 33, 5. *aquel sirviente*: el sirviente que acompañaba a Flordelisa. 8. *del otro hijo*: a quien el sirviente raptó cuando era niño. 34, 6-8. El rey no sabe cómo responder, pues se siente en deuda con Orlando. 8. *al otro*: a Brandimarte. 35, 3. *a mano*: ‘de la mano’. 36, 1. *engarrafado*: ‘asido con fuerza’. 6. *en una roca*: Rocasilvana (cf. oct. 10)

no se sabiendo el nombre en esta parte,
de Bramador lo hizo Brandimarte.

- [37] Bramador se llamaba siendo infante
el Brandimarte que agora está en prisiones,
el cual fue hijo de este Manodante.
Y Bardino con malas intinciones,
porque el rey lo azotó luego al instante,
o por ira o por malas opiniones,
no sé por qué, pero huyó Bardino
y el niño se llevó en este camino.
- [38] Pero después que al conde lo ha vendido
de la Rocasilvana con efeto,
de su mal algún tanto arrepentido
quedó también allí por su respeto.
Y hasta que hubo el mozo ya crecido
no lo dejó por ningún mal defeto
y tuvole amor siempre Brandimarte,
y en su lugar quedó en aquella parte.
- [39] Todo esto Bardino le contaba,
la vida de su hijo declarando.
Y cuando ya la historia se acababa,
el rey por gran dolor quedó llorando,
que por habello puesto donde estaba
de dolor entre sí está reventando,
que al fondo de la torre está desnudo;
agora llora lo que ha sido crudo.
- [40] Y bien que por Orlando había mandado
sacallo de lugar tan tenebroso,
agora mucho más lo ha apresurado,
llorando como padre piadoso.
El grito de alegría se ha doblado,
nunca rumor se ha visto tan gozoso.
por cadalsos y por cada torre
con luminarias cada uno corre.
- [41] De címbalos y harpas todo unido
andan los sones con muy gran pujanza.
Dos hijos este rey había perdido,
halos hallado y no tenía esperanza.
Los ciudadanos todos han venido,
y en la plaza aquél suena y aquél danza;
las mozas y las damas amorosas
echan de arriba lirios, flores, rosas.

39, 7. *la torre*: cf. II, XII 57, donde se dice que ningún prisionero sale vivo de dicha torre. 40, 7. *cadalsos*: ‘fortificaciones’. 8. La gente corre con antorchas en la mano.

- [42] Entre tanto placer, tanta alegría,
 Brandimarte ha venido ante su padre;
 desnudo de prisión, ya está en alteza
 con ropa que al valor y estado cuadre.
 Lloraba cada uno y sin tristeza.
 El rey le preguntó quién fue su madre.
 —Albina —dijo—, si yo bien me acuerdo,
 mas el padre no sé, que aquí me pierdo.
- [43] No pudo el corazón al rey sufrille,
 mas llorando le dice: —Oh, hijo amado,
 ¿qué puedo a un hijo agora yo decille,
 que lo he tenido tan aprisionado?
 Al hado es menester siempre seguille,
 no puedo reparar lo efetuado.
 Y abrazándolo siempre así decía,
 con lágrimas que el rostro le henchía.
- [44] Después se abrazan él y Ziliante,
 y que sean hermanos se mostraba,
 que el uno al otro era tan semejante,
 aunque la edad un poco lo ocupaba.
 ¿Quién dirá los abrazos al instante
 que Brandimarte a Flordelisa daba?
 Y pues el día es tan regocijado,
 también Bardino ha sido perdonado.
- [45] Llegados todos al real palacio,
 que a ninguno podía compararse,
 en placer se entendía y en solacio.
 Y en fin el conde supo aprovecharse,
 que el rey se bautizó en muy poco espacio,
 aunque fue menester bien estirarse;
 mas Brandimarte supo rodeallo,
 que al padre y los demás hizo otorgallo.
- [46] También de la prisión fueron sacados
 Reinaldo, Astolfo y los que estaban antes;
 con honra imperial fueron honrados
 y vestidos de ropas rozagantes.

42, 3-4. Cuando estaba prisionero iba desnudo, pero ahora va bien vestido. 5. *sin tristeza*: en el orig.: «de ternura». 6-8. Cf. I, XXI 45 y nota. 43, 8. *henchía*: apócope de ‘henchían’. 44, 4. Existe una diferencia de edad considerable entre ambos. 45, 2. En el orig. se especifica que el palacio no tenía parangón en riquezas. 4-8. La traducción es más bien incomprensible; los versos boiardescos dicen así: «Y luego el conde hizo bautizar Al rey con sus hijos y todos los barones. Y, aunque hubo mucho que hacer, Brandimarte supo hablar tan bien, Que el padre y los demás se unieron a él». Recuérdese que Orlando había convertido a Brandimarte en la prisión (II, XII 10-13). 46, 4. *rozagantes*: ‘vistosas’.

Una doncella en actos delicados,
galana y bien experta en los semblantes,
vino a la sala, y tan gentil venía
que la fiesta en llegar resplandecía.

- [47] Miran todos el rostro tan pulido,
mas de ninguno es conocida luego;
Orlando y Brandimarte el atrevido
la habían visto, y no en tanto sosiego.
Ésta engañado había al viejo marido,
no sé si os acordáis bien de aquel juego:
que la ganó con las manzanas de oro,
mas ella lo dobló en otro tesoro,
- [48] hizo a Ordauro venir con maravilla,
que historia no se vio jamás tan bella.
Ya la sabéis, que no cumple decilla,
sino contaros cómo esta doncella
Brandimarte sacó de su mancilla
(y no sabía que si hermana es ella)
cuando por él, por el señor de Anglante,
fueron muertos Ranchera y Horidante.
- [49] Y aquí la ha conocido por hermana,
abrazándose juntos con gran fiesta,
y acordole la yerba soberana
que lo sano de la cruel molesta
cuando Marfusto el falso, una mañana,
lo hirió en la cabeza con tempesta.
Y otra historia que aquí no se devisa
dicen entre ellos con gran fiesta y risa.
- [50] Después que muchos días han pasado,
que todos han estado con jactancia,
Dudón una mañana había llamado
todos los caballeros a una estancia,
diciéndoles el pueblo ya ayuntado
con Agramante por pasar en Francia,

5. *en actos delicados*: en el orig.: «con ojos de amor». 6. *bien experta en los semblantes*: ‘despierta’, ‘astuta’. 7. *y tan gentil venía*: traducción errónea; el orig. dice: «y tantas joyas lleva en la cabeza», lo cual significa que la fiesta resplandecía (v. 8) debido al brillo de sus gemas, no a las cualidades naturales de la dama. Garrido de Villena omite aquí la alusión a las múltiples joyas, que identifican a la dama como miembro de la rica familia de Manodante; de forma análoga, en la oct. anterior no ha mencionado la riqueza del palacio. 47, 5-8. Se trata de Leodila, personaje que narra su propia historia en los cantos XXI y XXII del libro I. 48, 4-8. Cf. I, XIX 20-22 y I, XX 10-37, donde se relata cómo Orlando y Brandimarte salvan a Leodila de los gigantes que la tenían prisionera. 49, 3-6. Leodila le curó una herida en la cabeza a Brandimarte aplicándole una hierba (cf. I XXI 38-41). 50, 5. Como se recordará, habían enviado a Dudón en busca de Orlando y Reinaldo para defender a los cristianos del ataque de Agramante (cf. II, IX 44-46). *ya ayuntado*: hay que sobreentender el verbo auxiliar.

y como ya está armado medio mundo
por poner al rey Carlo en el profundo.

- [51] Reinaldos con Astolfo han ofrescido
de defender a nuestra fe sagrada,
que por la fe y la ley siempre han vivido
y vivirán mientras trairán espada.
Mas Orlando con ellos no ha venido,
y no sé qué es la causa de su estada,
si no que pienso que el amor sobrado
de la razón lo tiene desviado.
- [52] El repartirse nada se ha tardado,
juntos pasan el mar mano a mano;
Reinaldo en su Bayardo ha cabalgado,
el duque Astolfo sobre Rabicano.
Orlando a Brandimarte había apartado,
rogándole con dulce hablar humano
que se tornasen él y Ziliante
a estarse con su padre Manodante.
- [53] Mas no se halla modo ni manera
que Brandimarte allí quiera tornarse;
Ziliante tampoco no quisiera,
mas hubo a ruego de ellos doblegarse.
Brandimarte cabalga en la ribera,
que sin Orlando no quiere quedarse;
los dos a aquel castillo hacen vía,
do Brilladoro ya quedado había.
- [54] Al conde le fue allí restituido
y fue por el alcaide muy honrado.
El duque Astolfo ya se había partido
con Dudón y Reinaldo acompañado.
Aquel hijo de Otón iba guarnido
con buena lanza y de armas todo armado;
y apartados van ya de la marina
y al castillo llegaron que es de Alcina.
- [55] Alcina, que fue hermana de Morgana,
que en el reino de atarberos estaba,
que están al mar que es hacia tramontana,
bárbara gente y no se platicaba.
Y ha fabricado allí con arte vana
un jardín que otro tal no se hallaba,

52, 1. *repartirse*: ‘partir’, ‘irse’. 8. En el orig. se dice que Manodante morirá pronto. 53, 7. *aquel castillo*: cf. II, XI 21. 54, 6. La derivación *armas-armado* es aportación del traductor. 55, 2. Los *atarberos* son un pueblo totalmente incivilizado, que carece de lengua. 5. *arte vana*: ‘arte mágico’ (BENV.).

y un castillo gentil y muy jocundo
todo de mármol, el mejor del mundo.

[56] De los barones, como habéis oído,
por allí su viaje se encamina,
y mirando el jardín, que es tan florido
que a mirallo era cosa muy divina,
vuelven los ojos por do habían venido,
donde la hada sobre la marina
con arte hace venir a su mandado
fuera del agua de cualquier pescado.

[57] *

[58] Entre ballenas una grande había,
que yo no oso deciros su grandeza,
mas Turpín lo escribió, que lo sabía,
y pónete dos millas de largueza.
Fuera el agua el hocico parecía
que once pasos o más tiene de alteza;
y a quien la ve parece ciertamente
una isla en el mar que está aparente.

[59] La hada, como digo, pues, pescaba,
no tiene red ni tiene otro instrumento,
palabras solas que en el agua echaba
el pescado le traen a su contento.
Mas cuando hacia atrás se rodeaba,
tomó en vellos venir gran descontento,
que no quisiera ser allí hallada;
mas pensó luego cómo ser vengada.

[60] Y el pensamiento fuera efectuado,
que una raíz tenía ya arrancada,
de una piedra un anillo fabricado
con que la tierra fuera allí anegada.
Mas el rostro de Astolfo delicado
la mala voluntad quitó a la hada,

57. Octava omitida en la traducción. El texto orig. dice así: «Allí había atunes y había delfines, Corvinas y peces espada mezclados, Y había tantos, grandes y pequeños, Que no sabría deciros sus nombres ni su aspecto; Varias formas de monstruos marinos, Peces luna y cachalotes había muchos, Y fiseteres y peces sierra y ballenas Colmaban las riberas en torno a ella». Garrido de Villena omite esta octava, en la que Boiardo, con manifiesta «complacencia nomenclatural» (BENV.), describe los peces que Alcina saca del agua. Se trata de una estrofa meramente descriptiva, cuya supresión no afecta a la comprensión del argumento, razón por la cual, seguramente, el traductor decidió que no merecía la pena enfrentarse a la dificultad que entraña traducir los nombres de las distintas especies citadas por el autor. **59**, 1-4. Alcina pesca con *palabras*, es decir, pronunciando fórmulas mágicas con las que somete a los peces a su voluntad. **5**. *se rodeaba*: ‘se volvió’. **6**. *en vellos venir*: ‘cuando ve acercarse a los barones’. **8**. *cómo ser vengada*: ‘cómo vengarse’. **60**, 1. ‘Y habría llevado a cabo su plan’.

que viéndolo tan bello de colores
tuvo piedad y fue presa de amores.

[61] Y comenzó con ellos sus razones
diciendo: —¿Qué buscáis por este llano?
Si os agrada pescar, nobles barones,
aunque no tengo anzuelos en la mano,
gran maravilla, grandes perficiones
de pescado veréis, casi inhumano,
de forma grande, chica y de mediana
tiene la mar cuanto la sierra llana.

[62] »Detrás la isleta allá está una sirena;
pásese encima el que quisiere vella,
que es lindo pesce y yo creo que apena
en la mar haya diez que sean como ella.
Así la falsa Alcina en la ballena
al duque Astolfo hace pasar la bella,
que a la ribera estaba tan vecina
que con caballo va por la marina.

[63] Reinaldos ni Dudón nunca pasaron,
que tuvieron sospecha de este hecho
y aun al hijo de Otón se lo vedaron,
mas él quiso pasar a su despecho.
La hada y él en ella se embarcaron,
que su deseo vino aquí derecho,
que como sobre el pez lo ve subido,
tras él va y de alegría se ha reído.

[64] La ballena en un punto se movía,
como Alcina por arte se lo manda;
qué hacer allí Astolfo no sabía
cuando apartar se ve de aquella banda.
Y agora por perdido se tenía
y con ruegos a Dios merced demanda;
y la hada no vido, ni otra cosa,
que se escondió detrás de él muy gozosa.

[65] Cuando Reinaldos así vido llevarlo
de aquella forma fue en extremo airado,
mas en fin determina de ayudallo,
aunque a despecho suyo será entrado.
Con Bayardo en el mar se entra a sacallo,
detrás del pez como desesperado;

62, 1. La *isleta* es la ballena, tal como se dice en la oct. 58. 6. *la bella*: ripio del traductor. 64, 2. *por arte* de magia. *de aquella banda*: 'de la orilla'. 65, 4. 'aunque Astolfo había entrado en contra del parecer de Reinaldos'.

cuando Dudón lo ve que así se entraba,
tras de él con su caballo se lanzaba.

- [66] La ballena va poco y muy exenta,
porque era grande y en el paso grave;
de alcanzalla Reinaldo hace cuenta,
su caballo lo lleva como nave.
Mas mi voz hasta aquí me representa,
que no responde a mi cantar suave,
por do conviene hacer punto luego,
que después cantaré con más sosiego.

66, 2. *grave*: 'pesada'. 5. En el orig.: «Mas, señores, ya tengo la voz apagada», lo cual equivale a decir que se está quedando afónico.

Canto XIV, donde cuenta cómo la ballena se llevaba a Astolfo y cómo Reinaldos se entra por la mar para ayudarlo, y lo mismo hace Dudón. Y en fin, viendo no haber remedio, se salen y van la vuelta de Hungría, donde se juntan con el campo, y van donde estaba Rodomonte con los suyos sobre Mónago.

[f. 147v]

- A. La confianza vemos prima hermana
carnal y muy carnal de la locura,
unidas con la gente más profana,
con quien jamás faltó la calentura;
a quien contino frenesía vana
en los sesos en todo tiempo dura,
a quien se da a entender que toda cosa
para él es muy fácil provechosa.
- B. Pues esta peligrosa confianza
no solamente a quien la tiene daña,
pero también un ramo de ella alcanza
a los amigos que virtud los baña,
que viendo al confiado en la balanza
del confiar, que éste contino engaña,
por ayudar al confiado amigo
se ve en el peligro que aquí digo.
- C. Astolfo me hará muy verdadero,
no es menester buscar más adelante,
que de muy confiado el caballero
creyó la falsa hada en un instante;
y a sí mismo y también al compañero
pone en peligro por no ser constante.
En fin, que el confiar siempre es dañoso,
que jamás no se vio ser provechoso.
- [1] Gran tiempo me han tenido ya ocupado
Morgana, Alcina y sus encantamientos,
que aún golpe de espada no he mostrado,
y llenos de armas van los elementos.
El mundo en esta hora es abrasado
y crezca en sangre desde los cimientos,
que la fin de este canto, si no yerro,
será heridas, llama, fuego y hierro.

A-C. En este prólogo al canto, Garrido de Villena arremete contra las personas excesivamente confiadas y advierte de las consecuencias negativas que puede acarrearles dicha actitud. C, 1. 'Lo que le ocurre a Astolfo demuestra que cuanto digo es cierto'. 1, 8. Sonoro y efectivo quiasmo procedente del orig.

- [2] Reinaldo y Rodomonte en delantera
se verán uno al otro presentados,
mezclada la batalla junta y fiera.
Mas escuchad un poco sosegados,
que primero tornar quiero donde era,
a los dos que en la mar se eran entrados.
Si no me engaño, debeos acordarse
que Reinaldo y Dudón iban a entrarse
- [3] tras Astolfo, que encima la ballena
delante era llevado por encanto.
Dudón del agua la persona llena
y por el agua había seguido tanto
que casi al buen Reinaldos no ve apena;
y casi ha trabucado en triste llanto,
que el caballo, que ya más no podía,
hasta lo hondo trabucado había.
- [4] Y en el caer que hizo el alma aguda
la señal de la cruz se va haciendo,
y gritó: —¡Madre pía, dame ayuda!
Reinaldo a aquella voz volvió corriendo,
por perdido lo tiene ya sin duda.
Agora de dolor se está muriendo:
Astolfo delante él lo ve llevado,
a su espalda ve éste otro ya ahogado.
- [5] Mas el peligro que Dudón llevaba
hizo volver atrás el buen Bayardo;
aquel caballo como un pez nadaba,
iba por cima el agua muy gallardo.
Cuando junto del mozo se hallaba,
dice entre sí: —¡Jesús, que mucho tardo!
Que Dudón alentar ya no podía
y si es salado el mar bien lo sabía.
- [6] En sus brazos Reinaldos lo ha tomado
y sacolo a la orilla a la segura,
y cuando allí lo hubo ya dejado
aún de seguir a Astolfo más procura.
Mas la ballena se lo había llevado
y va tan lejos que era ya locura;
y la mar comenzó a ensoberbescerse
y el cielo con fortuna a ennegrescerse.

2, 2. *presentados*: ‘enfrentados’. 3, 6-8. La desafortunada repetición de *trabucado* es aporte de Garrido de Villena; en el orig. sólo se utiliza *trabucò* en el v. 8. 5, 7. *alentar*: ‘respirar’. 6, 7, *ensoberbescerse*: ‘ponerse soberbia’. 8. *fortuna*: ‘tormenta’.

- [7] Y Reinaldo que en fin quiere alcanzalle,
 Prasildo de rogalle nunca cesa,
 Dudón, Hiroldo así saben rogalle
 que lamentando abandonó la empresa.
 De la orilla no deja de miralle,
 no pudiendo ir tras él cuanto le pesa;
 el mar alza las ondas y del cielo
 cae tempesta y agua y desconsuelo.
- [8] Hora sabed que esta mortal ruina,
 que parece que el mundo desabriga,
 es un encanto hecho por Alcina
 por que otro ninguno no la siga.
 Hora yo dejo a Asolfo en la marina,
 muchas cosas después tendré que diga.
 Torno a Reinaldos, cómo en la ribera
 solo lamenta, llora y desespera.
- [9] Después que mucho ya en aquel desierto
 se estuvo lamentando, como digo,
 con aquella agua encima, al descubierto,
 que allí no hay cosa alguna ni aun abrigo
 y de la tierra menos era experto,
 no tiene por allí ningún amigo.
 En fin siguiendo junto a la marina
 triste hacia poniente se encamina.
- [10] Atarberos pasó, gente inhumana,
 que están de allá del monte de Corrubio,
 y por la Tartaría va a la Tana.
 Lo que hizo Turpín lo pone en dubio,
 sino que en fin llegó a la Trasilvana
 y pasó Horsua, río del Danubio,
 y llegando en Hungría esta jornada
 halló gran gente junta toda armada.
- [11] Aquella guarnición está allegada
 de gente ardid y fuerte y valerosa,
 del hijo de Filipo es ayuntada
 para pasar en Francia presurosa;

7, 8. y *desconsuelo*: en el orig.: «con gran hielo». Aunque la sustitución del vocablo italiano obedece, sin duda, a la búsqueda de la rima, Garrido obtiene aquí una bella imagen. 8, 6. *tendré que diga*: ‘tendré que decir [de él]’. 8. *solo*: se ha quedado sin Astolfo, pero aquí Boiardo parece olvidar al resto de compañeros de Reinaldos (Prasildo, Dudón e Hiroldo). 10, 4. *dubio*: vocablo tomado del italiano *dubio*, «duda», aunque el *DA* lo recoge como «voz latina, de que se usa mucho en los tribunales eclesiásticos y en las materias escolásticas». *lo pone en dubio*: ‘no lo sabe’ (BENV.). 11, 3. *Filipo*: según BENV., este personaje puede identificarse con uno de los reyes de Hungría que aparecen en distintos poemas caballerescos anteriores al de Boiardo. 8. *antigo*: ‘anciano’.

por Carlos le había sido demandada,
que de Agramante sabe toda cosa.
Envía el rey su hijo, como digo,
que él está enfermo y es también antiguo.

- [12] En Buda entró el señor de Montalbano,
donde le hizo el rey grandes honores;
conoscido fue luego mano a mano,
sabiéndose por todo sus valores.
Y Otachier que lo vio quedó lozano,
que para su camino son favores
y es nombre muy triunfal y verdadero
llevar Reinaldo por su compañero.
- [13] Fue hecho capitán en el consejo
Reinaldo, y cada uno fue contento,
y las bandas de blanco y de bermejo
en estandartes ya van por el viento.
Su hijo le encomienda aquel rey viejo
a Reinaldos debajo su ardimiento;
después detrás de la real bandera
hacia Ostrelisque va la faz entera.
- [14] Pasan Viena y por la Carentana
pasan el Alpe frío en el confino,
y descendiendo por Italia llana
van adelante y llegan al Tesino.
Menos tres días ya de una semana
Desiderio se ha puesto ya en camino,
y, como por allí ya se razona,
con su gente está dentro de Saona.
- [15] Por donde el buen Reinaldo y Otachieros
determinan seguir el rey lombardo.
Treinta mil tienen todos caballeros,
el uno más que el otro más gallardo,
de voluntad venían los guerreros,
poco curan de aquel pueblo bastardo;
bajo del Ginovés pasan el monte,
sobre la mar van hacia Rodomonte.

12, 1. *Buda*: la ciudad de Buda, que hoy forma parte de Budapest. 5. *Otachier*: el hijo del rey Filipo de Hungría; en el orig. ya se menciona su nombre en la oct. anterior, si bien en la traducción se cita aquí por primera vez (cf. II, XXIV, 7 y nota). 13, 6. *debajo su ardimiento*: ripio del traductor; el orig. dice: «y toda su guarnición». 8. *Ostrelisque*: Austria. 14, 1. *Carentana*: Carintia. 3. *Italia llana*: la llanura italiana. 4. *Tesino*: es *Ticinum*, nombre latino de la ciudad de Pavía (no debe confundirse con el cantón suizo). 5. ‘hace sólo tres días, menos de una semana.’ 8. *Saona*: Savona, ciudad del noroeste de Italia. 15, 2. *el rey lombardo*: Desiderio. 6. *de aquel pueblo bastardo*: el orig. dice: «de los sarracenos». 7. El *Ginovés* (Genovés) es la ribera de Génova. 8. *van hacia Rodomonte*: en el orig.: «la gente se dispersó».

- [16] Por allí muchos días caminando
ya de Proenza son a la frontera,
por aquellos collados rodeando
entre cidros, naranjos y palmera,
cuernos, trompetas oyen que sonando
tras de monte arruinan la ribera;
de tal grita y furor los aires llenos
que parece que el mundo venga a menos.
- [17] Reinaldos presto se pasó delante,
y Otachier y Dudón también consigo,
y dejaron la gente en este instante
mientras van al collado que aquí digo,
adonde Rodomonte tan pujante
al lombardo trataba de enemigo;
había deshecho la batalla fiera
de franceses y el duque de Baviera.
- [18] Y cuatro hijos le ha herido a muerte
tendidos en el campo sanguinoso,
no teniendo reparo a aquella suerte
había huido triste y doloroso.
Y el africano siempre está más fuerte,
destrozándolo todo va furioso;
y al duque de Saboya y de la Lorena
los ha despedazado con gran pena.
- [19] Bradamante, de Amón hija estimada,
muerto el caballo y ella puesta en tierra;
mucho gente por medio está cortada,
que tanta no fue muerta en otra guerra.
Toda la cosa como fue pasada
ya os la conté, si ya Turpín no yerra,
hasta que vio caída su bandera,
que entonces fue su ira toda entera.
- [20] La bandera, que fue bermeja y de oro,
en medio sobrepuesta y recamada
una dama, un león, labor de moro;
la dama es Doralice de Granada.

16, 7. Hay que sobreentender la forma verbal ‘están’. 17, 7-8. En la primera parte del canto VII hemos visto que Rodomonte destruía las filas de Naimo de Baviera. 18, 1. Se refiere a los cuatro hijos de Naimo: Avino, Avorio, Otón y Berlenguiero (II, VII 18-23). 5. *el africano*: en el orig.: «el sarraceno»; es Rodomonte. 7-8. Anzuardo, conde de Lorena, muere en II, VII 8-9; el duque de Saboya, en las octs. 17-18 del mismo canto. 19, 1-2. Rodomonte había partido en dos el caballo de Bradamante, por lo cual la amazona cayó al suelo (II, VII 9-11). 6. *si ya Turpín no yerra*: la alusión a la supuesta fuente fidedigna, a Turpín, es aquí aportación del traductor; el orig. dice: «si mi memoria no yerra». 7-8. Cf. II, VII 30. 20, 2. *recamada*: ‘bordada’. 4. *Doralice de Granada*: cf. II, VII 28.

Éste es de Rodomonte el gran tesoro,
mas que cosa del mundo esto le agrada,
que de la viva tiene semejanza
que era su amor y toda su esperanza.

- [21] Cuando la vido en tierra, Rodomonte
de gran dolor ya no halla sosiego,
los cabellos se erizan en la fronte,
los ojos muestra rojos como fuego.
Como puerco salvaje que del monte
sale, y los cazadores tras él luego;
rompe las matas con dobladas sañas,
rompe dardos y lanzas como cañas.
- [22] Así se movió entonces el pagano
y sobre los lombardos se abandona;
desbaratose presto todo el llano,
no quedó alrededor una persona.
Los hombres y armas corta a cada mano,
de sus golpes el cielo todo entrona;
porque escudos de acero, gruesa malla,
los rompe y despedaza en la batalla.
- [23] Cresce el huir de aquella gente mora,
la cual viene primero desparcida
gritando: —¡Vuelta, vuelta, torna agora!
Sobre cristianos muéstrase atrevida,
y cercan a su rey hora por hora.
Mas nuestra gente casi está atordida
mirando al sarracín tan atrevido;
a sus golpes no hallan ya partido.
- [24] Entre lombardos hay un caballero
de Parma, y Rizongón era llamado,
muy fuerte y de natura muy más fiero,
ni seso ni razón nunca ha alcanzado.
De muerte o vida no cura el guerrero,
donde mayor peligro se ha hallado,
donde escapar sería cosa nueva
mas presto allí se va a hacer la prueba.
- [25] Pues éste viendo el fuerte sarracino
que en el campo hacía tal tempesta,

21, 7-8. Los vv. orig. dicen así: «rompe las lanzas y entrechoca los colmillos, ¡Pobre del que esté cerca de él!». 22, 1. *el pagano*: Rodomonte. 5. *a cada mano*: por todas partes (BENV.) 23, 3. Gritan a los que huyen que vuelvan a atacar al enemigo. 5. Los paganos se agolpan en torna a su rey, Rodomonte. 6-8. Los cristianos no dan crédito, no pueden asimilar que Rodomonte sea capaz de dar semejantes golpes. 24. Rigonzón ya ha sido descrito en términos semejantes en II, VII 27. 25, 1. *éste*: Rigonzón.

no lo estimando va contra el malino,
que de vello feroz tiene molesta,
gritando: —¡A tierra, a tierra! En el camino
va a probar con el moro aquella fiesta;
rompió su lanza gruesa en gran manera,
y el caballo pasó con su carrera.

- [26] El caballo encontró el fiero pagano
a rienda suelta, el fuerte y animoso,
y bien creyó de trabucallo al llano.
Mas Rodomonte está muy poderoso,
al freno del caballo puso mano,
detúvole el correr tan furioso;
presto Rizongón no para nada,
rota la lanza saca ya la espada.
- [27] Dejado el freno ya y con doble mano
con todo su poder lo habría herido
mas los golpes con él eran en vano
que la piel del dragón lo ha defendido
que ni poder ni otro valor humano
ninguna cosa de ella habrá rotpido
mientras el africano el golpe tira
vuelve el caballo alrededor con ira.
- [28] Después que lo hubo un poco rodeado,
de través con gran furia lo arrojaba
y dio por caso en un hoyo cavado
y a Rigozón debajo sí tomaba.
Dejémoslo, que vivo está enterrado,
y tornemos al moro, que tornaba
al campo a derribar toda persona
y hase encontrado al conde de Carmona.
- [29] Arcimbaldo, hijo es de Desiderio,
que de ver tanto mal mucho le pesa,
es mozo, ardid y digno de un imperio,
aparejado a cualquier alta empresa.
Y yo no lo atribuyo a vituperio
si aquí perdió, porque Turpín confiesa

6. En el orig.: «se abalanzó sobre él cara a cara». 8. Va a caballo, al galope, directo hacia Rodomonte. 26, 4. *poderoso*: el orig. dice *ponderoso*, «pesado», como corresponde al hijo de un gigante (cf. II, I 16-17). 28, 4. El verso castellano es algo enrevesado; el orig. dice así: «y cayó dentro, sobre Rigozón». 28, 6. La poliptoton *tornemos-tornaba* es incorporación del traductor. 8. Como se recordará, el *conde de Carmona* (Cremona) es Arcimbaldo (II, VI 36), a quien Rodomonte hiere en II, VI 43-45. 29, 1. *hijo es de Desiderio*: debido a la errata de A, donde falta el verbo, en T se realiza una enmienda que tergiversa por completo el sentido del verso: *cuyo hijo es Desiderio*. 2. En el orig.: «que viene al galope con la espada en mano». 4. *aparejado a*: como dice el orig., «apto para». 6. *porque Turpín confiesa*: en el orig.: «en esta contienda»; la alusión a Turpín es, pues, invención de Garrido de Villena.

que tiene el sarracino tal pujanza
que de proeza cuantos hay avanza.

- [30] Arcimbaldo abatió de los arzones,
herido cruelmente en la cabeza.
Ya se comienzan las destrucciones
de nuestra gente, el fin ya se comienza.
Caballos muertos y otros mil peones,
que el moro a destruílo se endereza;
con la espada en el campo hace tanto
que a todos pone en vello grande espanto.
- [31] Reinaldo que en el monte era venido,
y consigo Dudón con Ortarchieros,
casi por maravilla era perdido
mirando del pagan los golpes fieros;
que es menester su ayuda conocido
y el tardar es perder los compañeros,
que de otra parte ya no hay esperanza:
rotos lombardos, huyen los de Franza.
- [32] Sus banderas al campo sanguinoso
despedazadas andan una a una;
en medio Rodomonte furioso
paresce en mar un viento de fortuna;
la espada y brazo tan maravilloso
hízolo hacer Nembrot bajo la luna.
Nembrot, aquel gigante que en Tesalla
al cielo desafía a la batalla.
- [33] El soberbio después con arroganza
hizo en Babel la torre tan nombrada,
que de llegar al cielo hubo esperanza
y arruinallo todo con su espada.
Éste, fiándose en su gran pujanza,
hizo hacer la espada fabricada
de tal metal y tal temperatura
que jamás le duró algún armadura.
- [34] Rodomonte de aquél ha descendido
y después de él la espada trujo al lado,

30, 1. El sujeto de la frase es Rodomonte, es decir, Rodomonte derribó a Arcimbaldo. **31**, 3. *perdido*: ‘anonadado’. 5. *conoscido*: hay que sobreentender el verbo auxiliar: Reinaldos ha conocido, esto es, se ha dado cuenta de que sus compañeros necesitan ayuda. 8. Los lombardos han sido derrotados y los franceses huyen. **32**, 6. *Nembrot*: Nemrot, el legendario constructor de la torre de Babel. 7. *Tesalla*: Tesalia. **33**, 8. *duró*: enmiendo así la errata de V (*turo*) que reproducen A y T. **34**, 1. Rodomonte es descendiente de Nemrot.

que jamás otro alguno la ha traído,
 porque a cualquier gigante habrá cansado.
 Alzalla nadie aún no había podido,
 y su padre Ulieno, tan nombrado,
 aunque supo la espada lo que obraba,
 por el peso tan grande la dejaba.

- [35] Rodomonte a traella agora acierta,
 haciendo en aquel campo tal ruina;
 más gente tiene destruida y muerta
 que hay peces en los ríos y marina.
 La otra gente de ello ya está experta,
 por los montes y valles se encamina,
 solo huía delante del pagano,
 no mira dónde está, ni hacia qué mano.
- [36] Reinaldo, que ha llegado a la montaña,
 mirando aquella gente tan perdida,
 que está de muertos llena la campaña
 y los otros que van tan de huida,
 duélese lamentando la compañía.
 —¡Ay, triste de mí —dice— y de mi vida!
 No espero de vivir más ciertamente,
 que mi señor es muerto entre esta gente.
- [37] »¿Qué tengo de hacer? Triste desierto,
 que muerto es Carlo sin ningún partido,
 que yo en cualquiera guerra estoy experto,
 pero tal destrucción nunca he oído.
 Muerto será el rey Carlos, esto es cierto,
 y el duque Amón también será perdido,
 que tan fiel amor al rey tenía
 que junto a su señor murió este día.
- [38] »¿Do está el Danés, do está el franco Olivero,
 rey de Bretaña, duque de Baviera?
 ¿Los Maganceses, oh, linaje fiero,
 que os mostrastes tan soberbios donde quiera?
 No veo defenderse un caballero,
 no endrezada veo una bandera.
 ¡Todos son muertos! Yo podría engañarme,
 mas con ellos yo quiero aquí acabarme.

7. 'aunque sabía los poderes que tenía la espada'. 37, 1. *triste desierto*: sintagma tomado de la expresión orig. *tristo deserto*, una fórmula de lamento (BENV.) 6. El *duque Amón* es el padre de Reinaldos. 38, 3. *linaje fiero*: en el orig. el adjetivo que califica a la familia de los Maganceses es «falsa», esto es, traidora. 5. *endrezada*: síncopa de «enderezada».

- [39] »No sé pensar quién sea aquel pagano
que ha muerto nuestra gente en un instante,
si no fuese aquel hijo del troyano
rey de Biserta, que ha nombre Agramante.
Sea quienquiera yo voy mano a mano
a combatir con él allí delante.
Vosotros, Otachier, Dudón mío caro,
daréis a nuestra gente algún reparo,
- [40] »que yo me voy como desesperado,
sin sentido ninguno ni paciencia.
Oh, tú, mi Dios, que todo lo has criado,
dame gracia delante tu presencia,
que yo confieso que he mucho pecado
y torno a verdadera penitencia.
La fe me valga sin alguna duda,
que yo no valgo nada sin tu ayuda.
- [41] Así hablaba aquel barón gallardo
llorando todavía amargamente.
La cuesta abajo arremetió a Bayardo,
y bate por furor diente con diente.
Vuelven los compañeros como un pardo
a llevar sobre el monte la otra gente,
pero Reinaldo con muy grande estruendo
la lanza en ristre va siempre corriendo.
- [42] Contra el pagano va baja la lanza,
que a su placer bien conoscello pudo,
sobre los otros todo el pecho avanza,
horrible es en la cara y muy agudo,
ojos de un drago tienen semejanza.
Reinaldo le encontró en medio el escudo
con la lanza tan gruesa y tan nervosa
que derribara un monte poderosa.
- [43] Un monte cierto hubiera allí caído,
con tal furor el fiero fue encontrado,
que encima de las ingles le ha cogido
y da con él un gran golpe en el prado.
Como de un torreón fue el gran sonido
a lo alto de un monte profundado,
tal pareció al oír la gran caída
cuando la gran persona fue tendida.

40, 1. *que yo me voy*: tal como se especifica en el orig., Reinaldos va al campo de batalla. 7-8. La poliptoton verbal *valga-valgo* es aportación de Villena. 41, 5. *como un pardo*: tan rápidos como dicho animal; el orig. dice, simplemente, «sin tardanza». 42, 6. *encontró*: ‘golpeó’. 8. *que derribara*: ‘que derribaría’. 43, 2. La aliteración, muy efectista, es aporte de Garrido de Villena.

- [44] No se podría contar la gran ruina
 con que suenan las armas del pagano,
 y tembló el campo hasta la marina
 de aquel gran cuerpo cuando vino al llano.
 Ya se mueve la gente sarracina,
 todos contra el señor de Montalbano;
 por ayudar a su señor en tierra
 contra Reinaldos todos hacen guerra.
- [45] De la vaina ha sacado ya a Fusberta,
 que no estima la gente toda un higo.
 Y en tanto aquella escuadra tiene abierta,
 no discierne el pariente del amigo,
 porque la gente mísera y desierta
 corta sin más respeto como digo:
 a quien cabeza, a quien le rompe un brazo,
 presto la plaza quita de embarazo.
- [46] Mas Rodomonte, el ánima de fuego,
 en pie es de nuevo ya se ha endrezado,
 y por grande ira no halla sosiego,
 como abatido y muy desvergonzado.
 Volvió a mirar y ve su gente luego,
 que rota desamparan aquel prado;
 luego llegó el soberbio en el instante,
 y a Reinaldo se pudo de delante.
- [47] Menea la espada a la primer llegada
 por bajo de las piernas de Bayardo;
 el caballo saltó de ver la espada,
 que más ligero se escapó que un pardo.
 Rodomonte a tirar no mira nada,
 a una parte y otra sin resguardo
 o de dar a caballo o caballero,
 todo turbado desdeñoso y fiero.
- [48] Dice Reinaldo —Ay, falso sarracino,
 ser de casta real puedes negallo.
 ¿No te avergüenzas, pérfido maligno,
 de herir con la espada a un tal caballo?
 Por ventura en tu reino y su confino,
 donde virtud, proeza yo no hallo,
 de herir un caballo es gran jactancia,
 mas no se usa tal costumbre en Francia.

46, 6. *desamparan*: ‘abandonan’. 7. *el soberbio*: Rodomonte. 47, 4. *que un pardo*: cf. aquí, oct. 45 y nota. 48, 2. ‘No puedes negar que no eres de familia noble’. 8. *aún no he muerto la hambre*: ‘aún queda mucho por hacer’.

- [49] Reinaldo habló en su lengua al africano,
que presto fue de aquel moro entendido,
y dice —Por ribaldo o por villano
nunca yo fui en mi reino conoscido;
hoy he mostrado con la espada en mano
a esta gente que hoy he aquí tendido
que nunca fui nascido de vil sangre,
mas, a mi ver, aún no he muerto la hambre.
- [50] »Y si con ellos no te pongo, juro
(digo en el campo en dos partes cortado)
que no iré por el mundo más seguro,
que de todos seré vituperado.
Y desde agora, aquí, yo te aseguro
que tu caballo no será guardado;
la usanza vuestra no la estimo un higo,
lo peor hago siempre al enemigo.
- [51] Esto que digo aquel feroz hablaba,
y comenzó a herir con gran pujanza
que si Reinaldo un punto lo esperaba
a un golpe hubiera hecho la venganza.
Mas él hacia aquel monte galopaba,
como saeta va sin más tardanza;
apeose y dejose allí a Bayardo,
tornando a pie aquel príncipe gallardo.
- [52] Cuando el pagano así lo ve tornarse,
solo y a pie, sin aquel buen caballo
con que primero ya podía escaparse,
bien lo piensa matar o aprisionallo.
La gente sobre el monte ve asomarse,
y a Dudón, a Otachier para guiallo;
los húngaros armados en fronteras
con dardos y con lanzas y banderas.
- [53] Venían gritando todos atrevidos,
la cuesta abajo con feroz tempesta.
Cuando los vido el rey tan bien guarnidos
de plumas y de una arma muy bien puesta,
como si los tuviera ya vencidos
saltaba en alto y hace mucha fiesta;
meneando la espada en cada mano
da grandes golpes en el viento en vano.
- [54] Después como el león se va moviendo
que ve lejos los ciervos en pastura,

50, 6. *no será guardado*: ‘no estará a salvo [de mis ataques]’. **51**, 8. *príncipe gallardo*: Reinaldos (cf. I, III 31); es el único personaje que posee dicho título nobiliario en el poema (BENV.). **53**, 3. *el rey*: Rodomonte. 7-8. Rodomonte blande la espada en el aire, imaginando cómo va a atacar.

y entre sí la razón viene haciendo
 echar de sí la hambre a la segura.
 Aquel drago cruel se está royendo
 de placer de haber visto la ventura;
 deja Reinaldo, que ya cerca le era,
 y vuelve hacia la escuadra toda entera.

- [55] Toda su gente fue con él movida,
 por su valor es cada uno ardido,
 una escuadra con otra arremetida,
 mezclados en aquel campo florido.
 De la rota de escudos y caída
 no fue jamás tan gran rumor oído;
 a quien miraba era de ver el hecho:
 cabeza con cabeza y pecho a pecho.
- [56] Cuernos, trompetas, voces y atambores
 hacen estremecerse la tierra y cielo;
 moros, cristianos, chicos y mayores
 no hallan do pisar aún en el suelo.
 Mas solo Rodomonte con furores
 se hace plaza y hace desconsuelo,
 cortando brazos va por cada lado
 como una hoz que corta yerba al prado.
- [57] ¡No se vido jamás tan gran tormento
 que el herir del pagano en esta guerra!
 Como en los Alpes la ruina, el viento,
 abate hayas con furor a tierra,
 así el pagano lleno de ardimiento
 a pie entre caballeros ya se encierra,
 llamándolos cobardes y bellacos.
 Los húngaros van rotos, y valacos.
- [58] Y aunque Orthachier entre ellos se pusiese
 por hachellos volver a la batalla,
 no fue remedio que ningún volviese,
 mas va huyendo siempre la canalla.
 Y a Rodomonte, quien así lo viese
 por el campo estrozar la fina malla,
 no hay quien con fuerza le resista o maña,
 que los ha hecho huir a la montaña.
- [59] El hijo de Philipo, que lo vido,
 por vergüenza morir se pensaba,

54, 3. 'y va pensando para sus adentros cómo'. 55, 7. En el orig. se dice que para quienes observaban *era gran festa*, es decir, era un espectáculo que producía regocijo. 8. Hay que sobreentender la forma verbal 'chocaban'. 57, 7. En el orig: «no estimándolos más que el oso a los perros». 8. 'los húngaros y los valacos van rotos'.

y de vista a Dudón había perdido,
que en otra parte combatiendo estaba.
Reinaldo a pie del monte ha descendido,
como poco adelante ya os contaba,
y en esta parte no se halló presente,
por donde huye toda nuestra gente.

[60] Volviose allí como desesperado,
con la lanza en el ristre hacia el pagano,
y llegó al sarracino en un costado,
y rompiose la lanza hasta la mano.
Mas él conviene que se tienda al prado,
herido en la cabeza en aquel llano,
que Rodomonte el fiero lo ha herido,
del caballo lo abate amortescido.

[61] Dudón del mozo no está muy cercano
y prestamente fue del hecho experto;
cuando vido a Orthachiero por el llano
sin duda pensó que fuese muerto;
y tenía amor como un hermano,
por lo cual gran dolor le vino, cierto,
y así determinose a remediallo
con morir, o muy presto de vengallo.

[62] De este mozo escribió siempre Turpino
que jamás en batalla llevó lanza;
arnés y escudo lleva el paladino
y la maza ferrada con pujanza.
Con ésta viene contra el sarracino
con gran furor a menear la danza,
y así feroz hirió al jayán pagano,
alta la maza la una y otra mano.

[63] Con ambas manos hiere el caballero
sobre el yelmo tan fino que le ha dado
y rompió la corona al pagano fiero;
ni perlas ni rubíes no le han quedado.
Aturdiose del golpe el buen guerrero
y el moro hubo de ser arrodillado,
mas su gente, que junto de él estaba,
le dio ayuda, que bien la deseaba.

[64] Delante su señor con mil clamores
cubierto lo tenían con escudo.

60, 3. *llegó*: 'hirió'. 5. *él*: Otachier. **61**, 1. *no está muy cercano*: traducción errónea. El orig. dice prácticamente lo contrario: que Dudón «no está muy lejos», razón por la cual ve lo ocurrido. **62**, 1. *este mozo*: Dudón. *el sarracino*: Rodomonte.

Y su maza Dudón con sus furores
a dos manos menea el mozo crudo;
no cura de los grandes o menores,
despedaza quien dice «yo le ayudo»;
echa por tierra todo sarracino
por ir a Rodomonte hace camino.

[65] Mas él en pie se había levantado,
con la espada que no vale defensa
el escudo a Dudón le ha ya quebrado,
de romper plastra y malla siempre piensa,
todo lo desarmó al izquierdo lado,
aunque aquel golpe no tuvo otra ofensa.
Mas apenas calado había la espada
que otra herida no fue redoblada.

[66] Dudón, que ve que no puede pagarse,
que le da mucha priesa aquel pagano,
con él supinamente fue a abrazarse;
grueso es el moro y grueso es el cristiano,
así que habrá una pieza que lucharse.
Mas Dudón, a la fin, del africano
fue puesto en tierra, que no tuvo medio;
preso y ligado queda sin remedio.

[67] Como quiso fortuna, o Dios sagrado,
Reinaldos se halló presente al hecho,
y viendo así a Dudón encadenado
casi fue loco de tan gran despecho.
Fusberta aprieta muy desesperado
y va contra Dudón todo derecho,
que no estima la vida o la persona,
que sobre Rodomonte se abandona.

[68] Él está a pie, como ya habéis oído,
que en el monte dejado había a Bayardo.
Es el uno y el otro tan ardido,
que no se puede ver el más gallardo.
Mas el canto presente ha fenescido,
que Reinaldo tardó con su Bayardo;
no puede hacer batalla en este día,
mañana la hará con gallardía.

64, 6. 'despedaza a todo el que intenta ayudar a Rodomonte'. 65, 6. *otra ofensa*: 'otras consecuencias'. 66, 5. 'así es que habrá que luchar un buen rato'. 7. *que no tuvo medio*: Dudón se quedó sin medios, sin fuerzas para seguir luchando, por eso fue derribado. 68, 8. El verso castellano carece de sentido, puesto que en el v. 2 se acaba de recordar que Reinaldos va a pie porque no tiene a Bayardo. El orig. dic así: «pues Reinaldos ha llegado tan tarde que».

Canto XV, donde cuenta el suceso de la batalla, y cómo Carlomagno vino allí con sus caballeros, y cómo Rodomonte va a buscar a Reinaldos a Ardenia y encuentra con Ferraguto, los dos hacen batalla y Reinaldos, yendo a buscar a Rodomonte, le acontece una aventura con Amor.

[f. 151]

- A Del quinto cielo véngame la ayuda,
que bien es menester en esta hora,
que el temor a mi lengua tiene muda.
Y el mundo todo se revuelve agora,
y la mano me tiembla, que sin duda
el cielo veo que se descolora;
los elementos paran con espanto
del terrible sonido de mi canto.
- B A una y otra parte las montañas
se encogen bajo de la tierra dura,
do esconder les faltó a las alimañas
que cerraron las cuevas su abertura.
Pues yo habré menester dobladas mañas
para poder poner en escritura
tan fiero encuentro, que aquí no se excusa.
Poco hace el caso tu favor, oh, musa,
- C no canto casos tiernos por amores
para ayudarme de la Caballina,
ni de otros caballeros los valores
para quien el Parnaso me encamina.
Extraños de estos dos son los furores,
extraña ayuda de favor divina
he menester; por esto el quinto cielo
me envíe su favor al bajo suelo.
- [1] Quien se agrada de oír cruel batalla,
cruelles golpes y desmesurados,
venga y verá que par de dos se halla,
que en el mundo no hay más desesperados,
que no estiman la vida en una malla,
a vencer o morir determinados.

A, 1. El *quinto cielo* es el cielo de Marte, dedicado a la guerra. C, 2. *la Caballina*: la fuente Cabalina, «fuente fabulosa, que dicen los Poetas abrió con el pie el caballo de Belerophonte en el monte Helicóna» (DA), vinculada a la concepción clásica —muy difundida en el Siglo de Oro— del furor poético inspirado por las musas. «El cual furor (que ciegamente el vulgo llama locura y sin el cual no hay grandes poetas, como refiere de Demócrito, Cicerón y Horacio) tiene Platón por rapto o infusión de los espíritus superiores en los nuestros o alienación, con que se aparta el entendimiento de lo ordinario, y que significa elevación de lo material a lo invisible», GIULIANI y PINEDA, pp. 264-265. En los versos siguientes, Garrido de Villena opone el furor poético a la inspiración divina e invoca la ayuda de esta última.

Reinaldo el uno, el otro es el pagano,
que en esta guerra no parece humano.

- [2] Cada cual tanta ira había cogido
que en el rostro han cambiado la figura
y la luz de los ojos encendido,
que centella la vista horrenda y dura.
La gente que par de ellos han tenido
huyen de ver en ellos tal locura;
espantados van moros y cristianos
de ver tales dos hombres inhumanos,
- [3] que como dos demonios del infierno
que salido se hubiesen a la tierra.
Huye la gente de su planto eterno,
no miran si el caballo se deshierra;
después de lejos, como yo discierno,
se vuelven a mirar la cruda guerra
que hacen con la espada los dos crudos
rompiendo arneses, malla y los escudos.
- [4] Cada cual procuraba furioso
dar fin a aquel despiadado juego;
el primer golpe ha sido tan bravoso,
ambos en un lugar y sin sosiego.
El cielo ha parecido tenebroso
y que los yelmos eran puro fuego;
rompiéronse los dos los baverones,
fueron atrás diez pasos los barones.
- [5] El uno y otro yelmo era tan fino
que no le emepece corte de herida.
El de Reinaldo ha sido de Mambrino,
dos dedos tiene gruesa la caída;
y el otro que llevaba el sarracino
fue hecho por encante en la partida
donde nasce la piedra del diamante;
Nembrot lo hizo hacer, feroz gigante.
- [6] Sobre los yelmos dan heridas crudas
al primer golpe, como os he contado.
Las espadas no para, muy agudas,
desarman los barones cada lado.

1, 7. *el pagano*: Rodomonte. 2, 2. 'que les ha cambiado la expresión del rostro'. 3, 5. *discierno*: 'veo'. 4, 7. *baverones*: 'baberas', «armadura de la barba hasta la nariz» (COV., s.v. *bavera*). 5, 2. *no le emepece*: 'no lo daña'. 3. *de Mambrino*: cf. I, IV 82 y nota. 5-8. Rodomonte también lleva un yelmo mágico, lo cual iguala a ambos contendientes.

Launas gruesas y mallas muy menudas
despedazadas van por aquel prado;
toda armadura tiene mal remedio,
de cada escudo no les queda el medio.

- [7] Reinaldo, a quien no place la parada,
a dos manos menea en esta fiesta.
Y Rodomonte, que el herir le agrada,
como aquélla se rige también ésta
y encontrose la una y otra espada;
nunca jamás se oyó tanta tempesta
y alrededor por toda aquella tierra
paresce arderse el mundo en esta guerra.
- [8] Y Rodomonte, que era siempre usado
al primer golpe echar sobre la yerba,
viéndose con Reinaldos afrontado
en batalla cruel y tan acerba,
enojose en extremo y desdeñado
blasfema el cielo el ánima superba:
—¡El cielo —dice— no te dará escampo,
que en cuatro piezas no te ponga en campo!
- [9] Así diciendo aquel pagano crudo
tira a dos manos un revés hendido;
Reinaldo también tira cuanto pudo,
que no creáis que el tiempo haya perdido.
El uno al otro llega en el escudo,
cada golpe cruel cuanto ha podido;
rompieron los escudos cara a cara,
mas el herir por esto no se para,
- [10] que ninguno no quiere que se parta
con ventaja, el pagán ni el paladino;
como si aquellas armas fuesen carta
van hechas piezas por aquel camino.
La malla por los aires iba harta,
la de Reinaldos y del sarracino,
y las muy fuertes armas relumbrando
caen a cada golpe resonando.

6, 6. *van por aquel prado*: ‘caen al suelo’. 8. *no les queda el medio*: ‘sólo les queda la mitad’. 7, 1. *la parada*: ‘estar parado’. 8, 2. *echar sobre la yerba*: ‘derribar al enemigo’. 7. *no te dará escampo*: calco de la expresión italiana; «del verbo italiano *escampare*, huir [...]. Dar escampo, dar salida y lugar para que uno se vaya» (COV.). 10, 3. *carta*: Garrido emplea el término en su acepción «hoja de papel escrita» (COV.), bastante próxima al significado que tiene *carta* en italiano: «papel». 4. *pesando*: ‘sopesando’.

- [11] Gran gente alrededor mirando estaba,
 como os he dicho, la batalla oscura,
 y ventaja ninguna se juzgaba,
 pesando están los golpes por mesura.
 Una escuadra en el monte se mostraba
 descender con gran grita a la llanura,
 con cuernos y trompetas y atambores,
 que cielo y mar resuenan con clamores.
- [12] Jamás se vido más lucida gente
 que esta nueva que agora abaja al llano,
 de sobrevistas y armas reluciente
 y con cimeras y la lanza en mano.
 Por que sepáis el hecho enteramente,
 os hago cierto que el rey Carlomano,
 el magno emperador, es el que viene,
 con la flor de cristianos que allí tiene.
- [13] Más de setenta mil de caballeros,
 que la flor de la tierra ha recogido,
 bien guarnidos, gallardos y muy fieros,
 que a todo el mundo hubieran defendido.
 Delante todos va el buen Oliveros,
 y el buen Danés en todos escogido,
 y de la corte todo el gran tesoro
 en banderas azules, lirios de oro.
- [14] El soberbio africán con gran jactancia
 a Reinaldos pregunta de esta gente,
 mas cuando supo que es el rey de Francia,
 cuán alegre quedó en la cara y mente,
 como aquél que las cosas de importancia
 estima en poco se alegró al presente;
 sin esperar a ser más licenciado
 hacia aquellos se fue muy denodado.
- [15] Iba corriendo el sarracín gallardo,
 que Reinaldos seguir no lo podía;
 mayores saltos da que un león pardo,
 y entre los nuestros ya el feroz hería.
 Después que se ha apartado de Bayardo
 sus hechos mostrar quiere en aquel día,
 mas la luz que faltó a la noche oscura
 ha puesto fin a la batalla dura.
- [16] Mas el Danés en fin quedó herido
 en un brazo y debajo del costado;

13, 8. La insignia del rey de Francia. 14, 7. *a ser más licenciado*: ‘a despedirse’. 15, 5. En el orig.: «Y de no haber sido ya tan tarde».

y Oliveros muy bien se ha defendido,
y el escudo del grifo le ha costado
y el arnés le quedó todo rotpido.
Y entre los otros hubo mal recado,
de gente muerta están todos los llanos,
de ella nuestra y también de los paganos.

- [17] La escura noche, como ya os contaba,
dio fin a la batalla comenzada,
pero yo mucho me maravillaba
que el pagán fiero toda la jornada
ha combatido y nunca reposaba.
Y viendo la batalla aquietada
va arruinando todo el monte y llano
por hallar al señor de Montalbano.
- [18] Delante hace traerse los prisiones,
que muchos había puesto en la cadena,
pregunta por Reinaldo a los barones
y quien se espanta y quien temía su pena.
Uno, por miedo o por sus ocasiones,
Dijo: —A Ardenia se fue ya ha un hora buena.
Pero no era verdad ni podía sello,
ni lo sabía ni podía sabello,
- [19] porque Reinaldos ya se había tornado
por su Bayardo, que dejó primero.
Cuando el pagano de esto fue avisado,
deja su gente aquel feroz guerrero,
el caballo a Dudón había tomado,
porque era grande a maravilla y fiero;
encima sube el fuerte sarracino
y hacia Ardenia toma su camino.
- [20] Una gruesa asta muy desmesurada
fuera su nave se ha hecho traerse,
y no espera la luz ni espera nada,
que de noche en camino fue a ponerse.
Su gente toda queda abandonada,
sin su ayuda no saben qué hacerse;
muy tristes, espantados, sin contento,
entran en mar y dan la vela al viento.
- [21] Los prisiones y todos sus arneses
llevaban a la mar con gran pujanza.
Dudón, que es el primero en los corteses,
lleva la delantera de esta danza;

18, 5. *o por sus ocasiones*: como dice el orig.: «o por otra razón».

quien se tardó verá bien los reveses
que sobre ellos descende la venganza,
que Reinaldo a caballo viene aína,
con grande furia llega a la marina.

- [22] A Rodomonte va el barón buscando
por cada parte a lumbre de la luna;
por su nombre lo llama voceando,
siguiendo con victoria su fortuna;
por toda la marina va mirando,
vido las gentes todas, una a una,
que a más poder se embarca cada uno,
que para África el tiempo es oportuno.
- [23] Entre ellos da Reinaldos sin pensarse,
que bien conosce que eran sarracinos.
Aquí veréis el bel desbaratarse
huyendo en rota todos los mezquinos;
quien en las naves, quien en mar saltarse,
no esperan a parientes ni vecinos,
ni a tomar cosa que les va cayendo,
cada uno se ayuda más huyendo.
- [24] Los que a tierra el timón han rodeado
a grande priesa se han de allí partido,
y a Dudón en prisión lo han llevado;
si Reinaldo lo había allí sentido,
el campo todo fuera destrozado
y por la mar quizá lo habría seguido.
Mas él, que no pensaba en tal afrenta,
con Rodomonte sólo tiene cuenta.
- [25] Espantado de vello, un sarracino
ante Reinaldo aquél se arrodillaba;
del pagano pregunta el paladino,
el moro la verdad le declaraba:
cómo a Ardenia había hecho su camino
solo, que alguno no lo acompañaba.
Sabiendo dónde es y do aquel ribaldo,
al Fuente de Merlín se va Reinaldo.
- [26] La fuente estaba en aquel bosque umbroso,
así como otras veces os decía,
licor a los amantes venenoso,

22, 4. En el orig.: «en voz alta por la noche oscura». 24, 1. Se refiere a los que ya estaban a bordo pero cerca de tierra, para embarcar a los demás (BENV.) 4. *había*: ‘hubiese’. 8. ‘solo se preocupa de encontrar a Rodomonte’. 25, 6. *alguno*: ‘nadie’. 7. ‘Sabendo dónde está la fuente y dónde está el ribaldo [Rodomonte]’. 26, 2. Se describen la fuente y sus propiedades en I, III 32 ss.

quien bebe allí todo el amor perdía,
aunque junto de aquel lugar herboso
pasa un agua mejor, aunque más fría,
mejor de vista, en hechos muy peores
quien la gusta del todo arde en amores.

- [27] Cuando Reinaldos ha entendido luego
que a Ardenia Rodomonte va a buscallo,
a esta otra gente deja con sosiego,
partió de presto para ir a enconrallo.
El corazón le arde como un fuego,
el deseo que lleva de hallallo;
y trotando a gran furia se encamina
hacia poniente, al canto la marina.
- [28] Y Rodomonte semejantemente
va la vuelta de Ardenia, como digo;
entre sí va hablando el impaciente,
diciendo: —El cielo haga esto conmigo,
que halle el caballero tan valiente
o que lo mate, o quede por mi amigo;
que si lo mato, no hay mi par en tierra,
y si es mi amigo, al cielo muevo guerra.
- [29] »Y no creeré jamás que el conde Orlando
la mitad de éste tenga de valores;
ya lo he probado siempre peleando
y en verdad veo que es de los mejores.
Rey Agramante, tú tienes mal bando
si descienes a ver estos furores;
sin Rodomonte, tu feroz pagano,
toda tu gente queda en este llano.
- [30] »¡Cómo decía verdad el rey Sobrino!
Siempre se ha de creer quien ha probado.
Ora si es tal Orlando paladino
como éste que conmigo ha peleado,
¡triste Agramante y todo sarracino
que en esta tierra habrá desembarcado!
Yo que tomaba a todos con pujanza
tengo demasiado en esta lanza.

27, 8. *al canto la marina*: expresión tomada del orig. *acanto alla marina*, «al lado del mar». 28, 7. *no hay mi par en tierra*: ‘no habrá nadie en la tierra que pueda comparásemse’. 8. *al cielo muevo guerra*: en el orig.: «el cielo quiero conquistar»; se refiere a las grandes hazañas que podrían llevar a cabo los dos juntos. 29, 1. *creeré*: la errata de A y T (*cree*) desvirtúa por completo el sentido de la frase. 3-4. Se refiere a Reinaldos. 30, 1. Como se recordará, el rey Sobrino intenta disuadir a Agramante de atacar al ejército de Carlomagno (II, I 44-51). 4. *éste*: Reinaldos. 7-8. ‘Yo los atacaría a todos con fuerza, pero ahora con Reinaldo ya me sobra’. En el orig., el v. 7 dice: «yo que tenía la arrogancia de creer que los atacaría a todos»; en el texto boiardesco, Rodomonte explicita que se trata de una jactancia por su parte, un matiz que no ha conservado el traductor.

- [31] Así hablando va aquel rey pagano,
 que no sabiendo nada aquel viaje
 en ser de día ha llegado a un llano,
 que un caballero viene a aquel pasaje.
 Y Rodomonte, con hablar humano,
 preguntó al caballero en su lenguaje
 Ardenia cuanto está de allí vecino
 y que le muestre cuál es el camino.
- [32] Respondió prestamente el caballero:
 —No te sabré decir de ese camino,
 porque yo, como tú, soy forastero,
 y voy llorando, mísero mezquino,
 no voy mirando vía, ni sendero,
 mas adonde me lleva mi destino,
 a destruirme, a muerte con dolores,
 pues así son las leyes en amores.
- [33] Por que sepáis el hecho bien cumplido,
 el caballero que hace tal lamento
 Ferraguto es, de amor tan condolido,
 que fue a su tiempo un rayo de ardimiento,
 y agora disfrazado era venido
 por el reino de Francia con tormento,
 por saber aquella ánima ahogada
 si Angélica jamás será tornada.
- [34] Que todavía amaba a la doncella,
 como me oíste ya primeramente,
 y no pudiendo hacer el rastro de ella
 aunque va demandando a toda gente,
 ora en esta ventura, ora en aquélla
 se consumía dolorosamente,
 los días y las noches lamentando,
 muy dolorosamente sospirando.
- [35] Pues, como habéis oído, el un pagano
 halló al otro pagano en la campaña,
 hablando de placer en aquel llano
 estuvieron de amor y de su maña.
 Y razonando así, de mano en mano
 Ferraguto le dijo que es de España
 y que entonces venía de Granada,
 donde una dama fue de él muy amada

31, 6. Rodomonte, al igual que Orlando y Reinaldos, es políglota. **33**, 2-3. El encabalgamiento, que añade dosis de suspense a la revelación del nombre del caballero y lo subraya, es aportación de Garrido. **34**, 2. *primeramente*: al principio del poema (I, I-VII).

- [36] y cómo Doralice se llamaba,
del rey Astordilán es hija bella.
—¡No más! —responde el otro—. ¡Ay, te esperaba,
la batalla te cumple en tal querella!
Oh, mísero de ti, ¿quién te engañaba,
que vienes a morir por amor de ella?
Que no quiero sufrir, ni sufriría
que ame nadie al mundo la que es mía.
- [37] Ferraguto responde: —En ser tamaño,
no te conviene ser tan enojoso.
La batalla me pides sea tu daño,
partirse ha mal o bien, sin más reposo,
y esa soberbia que es tu propio engaño
podría hacerte presto doloroso.
Amé la dama y hube de olvidalla;
¡por tu despecho agora quiero amalla!
- [38] Pues con estas palabras y otras tales
los dos barones se han desafiado;
los dos tienen sus lanzas aún iguales,
con ellas en el ristre ya han tornado.
Tal encuentro no han visto los mortales:
los caballos de pecho han encontrado,
a tierra van sobre los caballeros,
según los dos encuentros fueron fieros.
- [39] Sus lanzas gruesas, fuera de medida,
por hasta el arandela se rompieron;
de levantarse cada cual procura
y a las fuertes espadas se volvieron.
Ya se comienza la batalla dura,
más feroz que los hombres nunca vieron;
las armas rotas van por el sendero,
suenan los golpes como de un herrero.
- [40] No estaban perezosos en herirse,
cuando el uno señala ,el otro hiere;
de dos leguas podían bien oírse,
del uno al otro golpe no defiere.
Y ciertamente no podría decirse
quién se avanta, y cada cual la quiere;

36, 7. ‘Que ni quiero ni estoy dispuesto a tolerar’. **37**, 1-2. *En ser... enojoso*: ‘siendo tan grande no te pega ser tan iracundo’. 4. *partirse ha mal o bien*: ‘empecemos a luchar de un modo u otro’. 7-8. En realidad, Ferraguto está enamorado de Angélica, aunque ahora luce por Doralice. Como señala BENV., a este personaje le importan más las armas que el amor. **38**, 8. *fueron fieros*: la aliteración, que resalta la violencia del choque, es incorporación del traductor. **39**, 2. Se refiere a la *arandela* de la armadura donde se sujetaba la lanza por la empuñadura, esto es, al ristre; por tanto, las lanzas se rompieron de un extremo a otro.

tan alto corazón, tan alta lena
 tienen que se conosce por muy buena.

- [41] De soberbia y de ira el fuego andaba
 entre los dos sembrando desconsuelo;
 ninguno en la batalla se tardaba.
 Dejallos quiero sin ningún consuelo,
 que tornar a Reinaldos me importaba;
 después yo tornaré, como ya suelo,
 a deciros la brega tan reñida,
 de modo que será bien entendida.
- [42] Iba Reinaldo, como habéis oído,
 hacia Ardenia trotando su caballo
 creyendo a Rodomonte haber seguido,
 pero jamás él no podrá hallallo,
 que el camino derecho había perdido
 y después Ferraguto fue a estorballo;
 y pásale adelante y de él se aleja
 y a Rodomonte tras de sí lo deja.
- [43] De llegar a la selva bien se ayuda,
 derecho va a la fuente de Merlino,
 la fuente que de amor el pecho muda,
 derecho a ella se iba el paladino.
 Nueva cosa que ve así lo demuda,
 que le hace parar en el camino:
 en un prado que lleno está de flores
 bermejas, blancas y de mil olores,
- [44] en medio del prado está un mozo desnudo,
 cantando solazaba con gran fiesta.
 Tres damas, que ser suyas yo no dudo,
 danzaban y también ellas sin vesta.
 No tiene el mozo espada, ni aun escudo,
 parece no temer de la floresta;
 el bozo de la barba le salía,
 quien sí, quien no dirá que lo tenía.
- [45] De rosas, violetas y otras flores
 cestillos llenos tienen en la mano,

42, 5. *camino derecho*: 'el camino correcto'. 44, 6. En el orig.: «tiene los ojos oscuros y el cabello rubio». El verso inventado aquí por Garrido es poco atinado. El hecho de que el *mozo* casi imberbe (como se dice en el v. 7) no lleve armas no se debe a su valentía, como parece sugerir la frase castellana, sino a su extremada juventud. El muchacho en cuestión es, claro está, Amor, y las mujeres danzarinas son las tres Gracias. 7. 'la barba comenzaba a despuntarle'.

y estándose con gloria y con amores
 allega allí el señor de Montalbano.
 —¡Veis el traidor! —gritaron con furores
 como lo vieron—. ¡Veis aquí el villano,
 veis el despreciador de nuestro hecho,
 que en fin nos vino al lazo a su despecho!

- [46] Con los cestos de flores olorosas
 contra Reinaldos todas juntas fueron;
 quien echa violetas y quien rosas,
 quien lirios, quien jacintos que cogieron.
 Las heridas al alma dolorosas
 y hasta dentro al hueso le dolieron,
 encendiendo un ardor al punto luego,
 como si flor y rosas fuesen fuego.
- [47] El mozo, que desnudo era venido,
 después que ya vació su canastillo,
 con un tronco de lirio florecido
 hirió Reinaldo y no pudo sufrillo,
 no pudo aquel barón ser socorrido.
 Cayó en tierra tendido, sin sentillo,
 y aun apenas caído fue en el prado,
 que por los pies de todos fue arrastrado.
- [48] Cada dama tenía su guirnalda,
 quien de bermeja, quien de blanca rosa;
 quitola cada una por su banda,
 que para le herir falta otra cosa.
 Y bien que el caballero merced demanda,
 en herillo ninguna es perezosa;
 y en el prado quedó, que no veía,
 siempre herido hasta mediodía.
- [49] Ni el grueso arnés ni la malla acerada
 defender no pudieron en la herida,
 que toda la persona está llagada
 y en fuego toda la sintió encendida,
 que en el infierno una ánima dañada
 no pena tanto estando allí metida.

45, 8 'que, a su pesar, ha caído en nuestras manos'. 46, 2. *todas juntas*: en el orig. no se habla aquí únicamente de las tres Gracias, sino también de Amor, puesto que Boiardo escribe «todos». Probablemente, se trate de un error involuntario de Villena, puesto que en la oct. 47 traduce correctamente y dice que el joven *vació su canastillo* de flores. 8. *fuesen fuego*: la aliteración, muy acertada y efectista, procede del orig. 47, 4. *y no pudo sufrillo*: ripio del traductor. En el orig.: «en el yelmo de Mambrino»; ese yelmo que siempre había protegido a Reinaldos no lo protege de las heridas de Amor. La imagen de la fuerza del amor queda empobrecida en el verso castellano, en el cual sólo se dice que Reinaldos no pudo soportar dichas heridas, sin aludir al famoso yelmo. 48, 4. 'pues no tienen otra cosa para herirlo'.

El barón valeroso quedó cierto
de temor y martirio casi muerto;

- [50] si son del suelo o del divino coro
no sabe los que a tierra lo extendieron.
Y estando lastimado con su lloro
las alas a los cuatro les crecieron;
bermejas eran, blancas y de oro,
a cada pluma un ojo les salieron,
no como de pavón, sino hermoso,
como de dama bello y muy gracioso.
- [51] Levantáronse todas luego a vuelo
y hasta el cielo cada cual subía.
Reinaldos solo se quedó en el suelo
y amargamente aquel barón plañía,
que siente al corazón un grande duelo,
que poco a poco el alma le salía;
y tanta angustia al fin le había venido
que como muerto se quedó tendido.
- [52] Mientras entre aquellas flores se menea
y está para morir el caballero,
llegó una dama en forma de una dea,
tan bella cual no fue en el hemisfero.
Dice: —Yo soy llamada Pasitea,
de las tres que aquí estaban de primero
compañera de Amor y servidora,
como viste y probaste habrá media hora.
- [53] »Aquel mozo es el dios de los amores,
el cual te derribó como a enemigo;
si contrastallo piensas, son errores,
que en el tiempo moderno o en el antiguo
jamás se halló contraste a sus valores.
Ora escucha el consejo que te digo:
si quies huir la dolorosa muerte,
no esperes vida o paz en otra suerte.
- [54] »Amor a una tal ley ha estatuido
que cualquier que no ama siendo amado
ama después, y no es su amor creído,
para que pruebe el mal que él mismo ha dado.

50, 6-8. Las plumas de las alas tiene unos «ojos» que no son como los de las plumas del pavo real, sino como bellos ojos de mujer. **52**, 1. *se menea*: en el orig.: «yacía». La traducción es absurda, puesto que en el último verso de la octava anterior se dice que Reinaldos estaba en el suelo *como muerto*. 8. *habrá*: ‘hará’. **53**, 3. ‘si crees que podrás resistirte a él, te equivocas’. 8. *en otra suerte*: ‘de otra manera’ (BENV.).

Y ni este ultraje que hoy te ha entrevenido,
ni todo el mal que puede ser pensado
con éste puede estar a la balanza,
que este martirio cualquier otro avanza.

- [55] »Quien ama y no es amado adivinarse
puede que es un martirio contrahecho;
esta ley convendrá por ti probarse,
tú huyes al amor a tu despecho.
Ora pues, si esto debe remediarse,
has de ir por este bosque muy derecho
hasta que hallarás subiendo arriba
un alto pino y una verde oliva.
- [56] »Un grande río por allí declina
entre flores y yerba ternecilla,
en el agua hallarás la medicina
para el dolor que el pecho te martilla.
Así habló la dama peregrina
y por aire voló comoavecilla,
subiendo siempre muy derecha al cielo
hasta que no se vido más del suelo.
- [57] No sabe qué hacerse el doloroso,
pues ha tenido tan cruel ventura,
no sabe imaginar, que está pensoso,
qué cosa es ésta fuera de natura:
la gente ve volar al aire umbroso,
contra quien no le vale el armadura;
vence gente desnuda sus valores
con lirios, rosas y con otras flores.
- [58] A gran fatiga el cuerpo tan mezquino
levantó de do aquél lo ha trastornado,
y púsose con gran pena en camino
buscando el bosque que le fue mostrado.
Y halló par del río el alto pino
y el árbol de la oliva a su costado;
de allí destila un agua clara y larga,
dulce en el gusto, al corazón amarga.
- [59] El corazón de amor amargo enciende
a quien gusta del agua delicada,
por eso de Merlín, que todo entiende,
la fuente por emienda es fabricada;

54, 7-8. No hay nada peor que amar sin ser correspondido. 55, 4. El verso castellano resulta algo oscuro; el orig. dice así: «si quieres rehuir de Amor cualquier despecho». 56, 1. *declina*: 'desciende'. 58, 4. *buscando el bosque*: la aliteración, de pobre efecto aquí, es aporte del traductor. 8. Inspirado y tópicos quiasmo procedente del orig., que pone de manifiesto las contradicciones del amor.

hace olvidar cuanto de amor se atiende,
 como ya os lo mostré aquella jornada,
 cuando bebió Reinaldo en esta fuente,
 do Angélica cobró aquel accidente.

- [60] El caballero ya no se acordaba
 agora de aquel tiempo que ha pasado.
 Pero luego que al río se llegaba,
 estando doloroso y fatigado
 cada herida gran dolor le daba;
 a la orilla del agua se ha apeado,
 y con gran sed el príncipe gallardo
 cuanto pudo bebió sin más reguardo.
- [61] Cuando ha bebido la cabeza alzando
 partiose de él aquel cruel tormento,
 pero la sed no puede ir apagando,
 que aunque más bebe, no se ve contento.
 Y con tal aventura se holgando,
 y estando fuera de aquel pensamiento,
 otro le viene luego que ha pensado,
 que otra vez en la fuente hubiese estado.
- [62] Cuando durmió en el prado tan florido
 y despertole Angélica amorosa,
 y acordose que allí le había huido,
 de que el alma le queda dolorosa.
 El corazón de amor tiene herido,
 agora quiere vella y no reposa
 la dama que no quiso el caballero,
 con quien agora no sería tan fiero.
- [63] Blasfemando las cosas mal miradas
 que tuvo siempre contra aquella dama,
 acuérdase que fueron mal usadas
 y villano cruel a sí se llama.
 Desamola en las horas ya pasadas,
 más que a sí mesmo en el presente la ama,
 y de vella tan grande ansia le viene
 que de volver en India gana tiene.
- [64] Sólo por ver a Angélica la bella
 otra vez en las Indias se tornaba.

59, 6-8. El episodio se narra en el canto III del libro I. **61**, 4. *no se ve contento*: 'no queda satisfecho', no logra saciar su sed. 5. 'y contento por lo sucedido [por haberse librado del *cruel tormento*]'. 7-8. De pronto recuerda que ya había estado allí. **62**, 1-3. Cf. I, III 41-42. 4. Ahora lamenta haber huido entonces de Angélica. **63**, 1. *las cosas mal miradas*: la expresión orig. es más dura y rotunda: «su crueldad».

Cabalgó para irse luego a vella
 en Bayardo, que junto lo esperaba.
 Y caminando vido una doncella,
 pero bien no podía figuralla,
 que lejos en el bosque está metida,
 al lado de la fuente recogida.

- [65] Los cabellos revueltos al costado
 y por cima encrespados por el viento,
 un blanco palafrén bien adornado,
 de oro recamado el guarnimiento.
 Armado un caballero le está al lado,
 al parescer muy lleno de ardimiento,
 que un Mongibel traía por cimera,
 al escudo, a la vesta, a la testera.
- [66] Por cimera traía el barón que digo
 una montaña que bufaba fuego;
 las cubiertas también de lo que sigo
 devisadas en esto estaban luego.
 Agora, señor, de él más no prosigo,
 dejallo quiero estar a su sosiego
 por acordar la historia ya divisa
 de Brunel, que detrás lleva a Marfisa.
- [67] Jamás lo deja la doncella fiera,
 siempre tras él, que punto no cansaba;
 montes ni ríos, sease cualquiera,
 ni selva ni laguna le empachaba.
 Mas Frontalate, bestia tan ligera,
 en vano de esta suerte la llevaba,
 que el caballo que fue de Sacripante
 como un ave le huye y va delante.
- [68] Ya ha quince días que lo había seguido,
 que de hojas contino se sustenta.
 El ladrón, que de todo es advertido,
 de mejor pasto a su huir alenta,
 porque es tan presto y es tan atrevido
 que en la taberna que veía exenta
 entraba, y él comía así de bote,
 después huía sin pagar escote.

65, 7-8. La insignia del caballero era el volcán Etna. 8. *testera*: adorno que lleva el caballo en la frente. 66, 3-4. Lleva la misma insignia en las *cubiertas* del caballo. 68, 4. 'alimenta con mejores platos su huida'. 7. *de bote*: 'de golpe'; calco de la expresión orig. *di botto*. 8. *escote*: 'cuenta', lo mismo que más adelante.

- [69] Y bien que el tabernero y sus sirvientes
 le van detrás con ollas ya quebradas,
 él se les va mondándose los dientes.
 y de estas burlas hace mil vezadas.
 Y esto hace con tales accidentes
 que de Spoleto y Poliñán, vezadas
 a traer huevos de mañana a cena,
 se habrían de él guardado con gran pena.
- [70] Y Marfisa, que nunca lo dejaba,
 ya de lejos, ya cerca le venía.
 —¡Al ladrón, al ladrón! —siempre gritaba.
 —Tal es —cada uno respondía.
 Cada uno del falso se quejaba,
 que a todos lleva lo que más podía,
 y de todos es siempre amenazado.
 No más, porque este canto es acabado.

69, 6. *que... Poliñán*: en el orig.: «mujeres de Spoleto y de Foligno». *vezadas*: ‘avezadas’. 6-8. Como señala BENV., estos versos resultan bastante incomprensibles; reproduzco la honesto nota de ANCESCHI al respecto: «in nessun commentatore ho trovato anche solo un accenno di giustificazione. Né mi azzardo io a darne una. Il senso in ogni caso è quello che nemmeno le donne di Spoleto e Foligno avrebbero saputo difendersi dagli scherni di Brunello». **70**, 8. *No más*: ‘ya no digo más’; la clausura orig. es igual de rápida y abrupta.

Canto XVI, donde cuenta cómo Brunelo habiendo quitado la espada y cuerno a Orlando todavía huye delante de Marfisa, la cual de cansada lo deja. Él llega ante Agramante y dale el anillo, Agramante lo hace rey de Tintigana. Van luego a buscar a Rugero, el cual se halla por industria de Brunelo.

[f. 149v]

A Ninguno en su saber debe fiarse
por más que le haya concedido el cielo,
que otro saber podrá también hallarse
que venza el suyo siendo de este suelo.
Quien piensa de seguro confiarse
más presto se verá en un desconsuelo,
porque el saber que es hecho por esta arte
se halla quien lo vence a cada parte.

B Dejen correr la estrella de los hados,
no piense nadie contrastar ventura,
y los hombres en esto ejercitados
al fin conocen todo ser locura.
Los influjos del cielo terminados,
no se ponga a estorbillo la criatura,
que para que aquel fin venga en efecto
a aquel saber no falta otro perfecto.

C Como agora se ha visto en Atalante,
el cual por arte de nigromancia
lo que a Ruger estaba dado de ante
estorbar con sus artes pretendía,
y verá que Brunelo allí delante
con Galafrón sus artes deshacía.
No hay otra guarda que tener continuo
esperanza en el alto dios divino.

[1] La bella historia que os diré cantando
para escuchar será muy deleitosa:
cómo en Francia ha llegado el conde Orlando,
y Agramante, que nada no reposa.
Mas no puedo tan presto illa contando,
que Brunelo me mete en otra glosa;
Brunelo, el chico de tan mala raza,
y Marfisa le da siempre la caza.

Rúbrica. *por industria de Brunelo:* gracias a la habilidad de Brunelo. A-C. Garrido de Villena advierte de los peligros de los poderes sobrenaturales, opuestos a los divinos. C, 3. *ante:* apócope de 'antes'. 1, 4. *que nada no reposa:* en el orig.: «que está al otro lado del mar». 7. *el chico de tan mala raza:* como ya se ha dicho desde la presentación del personaje (cf. II, III 39 ss.), Brunelo es muy corto de estatura y, tal como corresponde a su condición de ladrón, no es honrado.

- [2] A Orlando el cuerno ya le había quitado,
 como os conté, aquella ánima malina,
 y Balisarda, que la ha fabricado
 con sus encantamentos Falarina.
 Y díjeos en el canto ya pasado
 cómo se entraba por cualquier cocina
 y, no esperando de comer a pasto,
 toma lo más, porque no teme el gasto.
- [3] Y no espera cuando ha bebido,
 mas como que ha pagado al tabernero
 con buen pro hágase la despedido.
 Mas Marfisa siguiendo va al grosero
 y de ahorcallo lleva en su sentido,
 mas él la burla como lisonjero:
 para que llegue estase un poco atento,
 después la deja y huye como viento.
- [4] Quince días le ha dado la seguida,
 como os he dicho, la doncella acerba,
 y extremamente estaba enflaquescida,
 porque de hojas se sustenta y yerba,
 pero en tomallo está toda metida.
 Tanto está desdeñada la superba
 que sigue en vano y no podrá alcanzallo,
 que ella está a pie y el falso está a caballo,
- [5] que a su caballo le faltó la lena
 y murióle a la séptima jornada.
 Mas menea las piernas tan sin pena,
 con arnés como toda estaba armada,
 que jamás salió onza de cadena,
 ni saeta con arco fue tirada,
 ni falcón que del cielo baja al valle,
 que la doncella atrás podía dejalle.
- [6] Por la fatiga muy debilitada
 el peso de las armas le ofendía,
 por lo cual se fue de todas despojada,
 que ofensa de Brunelo no temía.

2, 7. *comer a pasto*: «término de las hosterías, que por un tanto dan a un hombre de comer en abundancia, coma mucho coma poco» (COV., s.v. *pastar*). 7-8. En el orig.: «no esperando que lo inviten a higadillos Toma siempre los más grandes y mejor cubiertos [de grasa]». 3. *buen pro*: 'buen provecho' (COV.). 1-3. Después de beber, en vez de pagarle al tabernero, se despide y se va sin más. 5. *lleva en su sentido*: en el orig.: «lo amenaza a todas horas». 7-8. Brunelo deja que Marfisa se acerque y se haga ilusiones de que va a alcanzarlo y luego huye. 4, 5. *metida*: 'empeñada'. 5, 2. *a la séptima jornada*: en el orig. se habla de la sexta; en II, XI 3 también se dice que *en seis días tomallo no ha podido*. 3. *tan sin pena*: 'sin ceder a la fatiga'.

Cuando toda se vido desarmada,
tan ligera tras de él siempre corría,
que muchas veces a Brunel dio espanto,
aunque el caballo suyo corre tanto.

- [7] Pero tal vez la tuvo tan vecina
que en las ancas pensaba ya tenella,
entonces el ladrón mejor camina
espoleando, que no quiere vella.
La fuerte reina siempre más mohína,
mas nueva cosa hizo detenella;
a Marfisa turbó, que sigue fuerte,
y lo siguiera hasta dalle muerte.
- [8] Una dama encontró que muy hermosa
poco a poco se viene por el llano;
de blanco va vestida y muy graciosa,
consigo un caballero mano a mano.
Después os contaré de ellos la cosa,
que yo quiero seguir al africano,
que huyendo por montes y por valle
con temor que Marfisa no lo halle.
- [9] Ella quedose, pues que no lo halla,
como después yo me vendré contando,
bien que tal brega ha sido sin batalla.
Pero Brunelo no lo va esperando,
sobre el caballo va cubierto a malla;
al mar llegó a gran priesa caminando,
y hallado un navío a su talento
en África pasó, que va contento.
- [10] A Biserta llegó, donde Agramante
estaba airado, con el rostro fiero,
que la gente que tiene allí delante
ninguno pasar quiere sin Rugero;
que tan guardado está del nigromante
que no será hallado el caballero,
que el viejo estudia siempre en encubrillo
si no tiene de Angélica el anillo.
- [11] Llegó el ladrón muy gran fiesta haciendo,
delante al rey gozoso se presenta;
la gorra se quitó medio riendo
y de contarle su hecho se argumenta.

Todo rey, todo príncipe en lo viendo
 por escuchar lo que éste representa
 se llega, y él declara luego ledo
 cómo el anillo le quitó del dedo;

- [12] cómo debajo al rey de Circasía
 le quitó aquel caballo tan ligero;
 y que Marfisa tanto lo seguía
 que muchas veces le dejó el sendero;
 de la espada y el cuerno que traía,
 lo cual había quitado a un caballero;
 y cuanto más por él había pasado
 hasta en el punto que aquí había llegado.
- [13] Y su hablar habiendo ya cumplido
 a Agramante el hermoso cuerno daba,
 el cual fue en continente conocido,
 porque en África Almonte lo llevaba.
 Después saben que Orlando lo había habido,
 y cada uno se maravillaba,
 y uno con otro de esto se contiene
 pero Brunelo a nada de esto atiende.
- [14] Mas puso al rey aquel anillo en mano,
 el cual con tal virtud fue fabricado
 que en su presencia todo encanto es vano.
 Luego Agramante es pie se ha levantado,
 y en presencia de todos mano a mano
 a Brunelo el ladrón ha coronado
 dándole el reino que es de Tintigana,
 lo cual ha hecho de muy buena gana;
- [15] este reino al extremo de poniente
 de gente negra es visto allí habitarse.
 No se detienen más allí al presente,
 que Ruger en la hora va a buscarse.
 Agramante va mesmo con su gente,
 el rey Brunelo no quiso quedarse,
 y pasando el desierto del arena
 llegan un día al monte de Carena.
- [16] Es la montaña grande ultra medida,
 que con el cielo casi que contiene,
 encima de ella estaba una llanura,

12, 1-2. Se hizo con el caballo que montaba el rey Sacripante (cf. II, V 39-40). 5-6. *a un caballero*: a Orlando (cf. II, XI 6-9). 13, 4-5. Según la tradición, Carlomagno le había entregado a Orlando la espada (Durindana), el cuerno y el caballo de Almonte, ya que el paladín había vencido a este último (BENV.). 7. *se contiene*: 'discuten', porque no pueden creer que Brunelo haya visto a Orlando en Oriente (BENV.).

que cien millas o casi allí se extiende,
de árboles umbrosa y de verdura;
por medio de ella un gran río descende,
de monte en monte cala hasta el llano
y hace un puerto al mar del Oceano.

- [17] Un gran peñasco allá do el río estaba
en medio el llano que ya os he contado,
una milla de alto se mostraba
y de un muro de vidro rodeado.
El paso de subir no se hallaba,
que alrededor está todo peinado,
mas por el vidro bien se parecía
un hermoso jardín que dentro había.
- [18] Hasta arriba el vergel parece entero
de cidros y de palmas muy florido.
Malabuferso, que ha estado primero,
y el peñasco que agora ve no vido,
encontiente se pensó el guerrero
que por encanto aquello era venido,
y que el encantador que es dicho Atlante
se lo escondió a sus ojos de delante.
- [19] Por el anillo agora es descubierta,
que con él todo encanto se gastaba,
por donde todos tienen por muy cierto
que Ruger allá encima se encerraba.
Cuando Atalante, el viejo tan experto,
vio la gente que abajo lo miraba,
de dolor se pensó muy de ligero
de haber perdido el paladín Rugero.
- [20] Y va de entorno y no puede excusallo,
ni tener aquel mozo soberano;
llorando siempre púsose a rogallo
que no descienda en modo alguno al llano.
Mas Agramante está atento a mirallo
y los otros aquel peñasco en vano;
ninguno sabe en esto qué decirse,
que sin alas no puede allá subirse.
- [21] Brunelo, el nuevo rey de Tintigana,
cuando a subir se había ya probado
y que su fuerza y su destreza es vana,

17, 6. *peinado*: ‘escarpado’ (DA, s.v. *peinar*). 7. ‘pero a través del cristal se veía perfectamente’. 18, 3. Como se recordará, Malabuferso había ido en busca de Rugero, aunque sin encontrarlo (II, III 17). 7. *Atlante*: síncopa de ‘Atalante’. A y T enmiendan y escriben *Atalante*, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

tan liso es aquel vidro y encantado;
 parose un poco en la campaña llana.
 Y cuando ya entre sí hubo bien pensado,
 levantose diciendo: —¡Agüero fuera,
 que para haber Ruger sé la manera!

- [22] »Todos es menester ser ayudados
 y que mi hecho venga a cumplimiento,
 cient caballeros, como estáis, armados,
 comiencen un torneo de ardimiento;
 y entre todos habéis de ser probados
 mostrando alto valor y gran contento,
 y combata cualquier con el que halla,
 con trompetas a guisa de batalla.
- [23] Todos dicen la cosa es muy ligera,
 no saben entender las ocasiones.
 Y repartidos junto a la ribera,
 debajo la señal de sus pendones,
 de Agramante la escuadra fue primera,
 toda de reyes, duques y barones;
 cincuenta son usados ya en la guerra,
 los caballos cubiertos hasta tierra.
- [24] El rey de Garbo y de Bellamarina,
 el franco rey de Arcila y el de Uliano
 con aquel mozo, rey de Constantina,
 el rey de Bolga con el de Fisano
 arremeten caballos con ruina,
 contra Agramante con la espada en mano;
 cincuenta son también de ardid muy bueno,
 cada cual de proeza estaba lleno.
- [25] Ya una ya otra escuadra con furores
 se encuentran con el grito por el suelo;
 las trompetas y cuernos con rumores,
 parece que a la tierra caiga el cielo.
 Los de Agramante fueron los peores,
 que vinieron a tierra sin consuelo
 los veinte caballeros de su gente,
 y de los otros siete solamente.
- [26] Y casi fue tomada la bandera
 de delante del rey por poco luego,

21, 5. Brunelo cayó al suelo. 23, 1. *ligera*: 'fácil'. 2. 'no comprenden lo que sucede'. 7. *usados ya en la guerra*: acostumbrados a combatir. 24, 1. *El rey de Garbo*: el rey Sobrino. 2. *Uliano*: traducción errónea; el orig. dice *Orán*; el rey de Arcila y el rey de Orán aparecen también juntos en II, I 66.

tan apretada está la brega y fiera
 que no mostraban si la cosa es juego.
 Sobrín de Garbo está en la haz primera,
 por señal y cimera trae un fuego,
 por bien que el fuerte viejo es ya canudo
 paresce en el torneo un león crudo.

- [27] Mas Agramante el rey lleva el cuartero
 en el escudo que es de azul y de oro;
 Sisifalto, el caballo tan ligero,
 furioso se mueve como un toro.
 Malabuferso, aquel fuerte guerrero
 que rige de Fisano el gran tesoro,
 de Agramante de encuentro fue herido,
 con el caballo a tierra fue caído.
- [28] Agramante por esto no ha parado,
 mas entre ellos menea el gran caballo;
 en la cabeza a Mirabaldo ha dado
 y amortescido vino a derriballo;
 éste era rey de Borga bien armado,
 un carnero es señal que ha de amostrarlo,
 en campo blanco lo traía el moro,
 negro el carnero con los cueros de oro.
- [29] Cayó el de Borga, mas el más camina,
 hiriendo y en furores encendido;
 y a Gualcilot, rey de la Marina,
 de un golpe en tierra lo dejó tendido.
 Una paloma se le determina
 con un ramo de oliva en boca asido;
 blanca era la paloma y el escudo
 negro con la cimera el mozo agudo.
- [30] Agramante en las pruebas se engrandesce,
 y aunque de mucho viene acompañado
 en proezas ninguno le paresce.
 El rey de Tremecén le viene al lado,
 rosa roja en el oro resplandesce
 por su señal, y Alcirno se ha llamado;
 y Folvo era con el rey de Fesa,
 en azul tiene de oro una traviesa.

27, 4. *como un toro*: ripio del traductor; en el orig: «y arremete contra ellos [los enemigos]». 5. *Malabuferso*: rey de Fisano. 28, 5. *Borga*: el topónimo parece una variante de Bolga, o bien un error; en cualquier caso, procede del orig. 29, 1. *mas él más camina*: ‘pero sigue combatiendo’. 3. *Marina*: Bellamarina. 7-8. *blanca... cimera*: ‘la paloma era blanca, el escudo y la cimera, negros’. 8. Debe sobreentenderse la forma verbal: ‘lleva el mozo agudo’. 30, 8. En el orig.: «que tiene el escudo azul, con una banda (*traversa*) de oro».

- [31] Con otros muchos que decir no quiero,
que los diré después, a más espacio;
nombres y armas devisar espero
cuando saldrán del africán palacio.
En el presente seguiré primero
el torneo que se hace por solacio
entre los reyes moros con furores,
donde Agramante muestra sus valores.
- [32] A diestra y a siniestra se volvía,
el uno abate, el otro echa por tierra,
con el caballo abrir la gente hacía,
el uno al brazo, el otro al yelmo aferra.
Recogida se está su compañía,
él solo hace tan terrible guerra,
y por mostrar su grande fuerza y arte
todos los suyos ha puesto a una parte.
- [33] Y tomó al rey de Arcila lo primero,
sacolo del arzón a su despecho;
y no hallaba rey ni caballero
que con él durar pueda en aquel hecho.
En lo alto se está a mirar Rugero
al lado de aquel viejo contrahecho,
digo aquel viejo que lo había criado,
está mirando el mozo denodado.
- [34] Pero está lejos de do se hace el juego
por el alteza de la piedra al llano;
de voluntad estaba sin sosiego,
bate los pies y apriétase la mano.
Tenía el rostro rojo como un fuego,
rogando siempre al nigromante en vano
que bajar allí un poco le conceda,
que el juego de más cerca verse pueda.
- [35] —Ay hijo mío —le dice Atalante—,
que es un mal juego el que allí ves presente.
No tengas tal deseo en este instante
de parecer entre la armada gente,
porque tu hado muestra mal talante
si a mí el astrología no me miente;
el cielo te amenaza y selo cierto,
que en guerra por traición has de ser muerto.

31, 4. En el orig.: «cuando efectúen su gran partida a Francia». **34**, 1-2. En el orig.: «Mas por la altura está un poco lejos De donde las armas se mezclan con el llano»; los versos de Garrido de Villena cambian ligeramente el sentido orig., pero la frase resulta muy acertada.

- [36] Responde el mozo: —Yo creo que viene
del cielo fuerza sobre las regiones,
mas de cualquier manera ser conviene
para estorbillo no veo razones.
Si al presente por fuerza aquí me tiene,
en otro tiempo, en otras ocasiones,
me convendrá pasar por mi destino
si tus palabras son de arte divino.
- [37] »Pues déjame bajar, yo te lo ruego,
que pueda ver la guerra más vecina,
o si no yo echarme de aquí luego,
y entonces bajaré con más ruina;
que viendo aquello yo me enciendo en fuego,
también herir la gente peregrina,
que sería mi gloria poder irme
a estar un hora allí, después morirme.
- [38] Oyendo el viejo que no se excusaba,
que a ir estaba ya determinado,
a un canto del huerto lo llevaba,
donde un portillo chico está cerrado,
y por la mano el mozo se sacaba.
Por una tumba descendió en el prado,
al pie de aquélla, al lado la fontana
adonde se estaba el rey de Tintigana.
- [39] Digo que el rey Brunelo en la ribera
estaba solo, do el viejo ha descendido,
y luego que en la cara el mozo viera,
que Ruger sea aquél ha comprendido.
Mirándole el bel rostro y la manera,
la persona y el hábito pulido,
conosce el rey Brunelo, que es experto,
que aquel mozo Ruger era de cierto.
- [40] Y el caballo de presto allí primero
comienza a galopar a rienda suelta,
y aquél, que era muy diestro y muy ligero,
grandes saltos hacía cada vuelta.
Lo cual mirando el buen mozo Rugero,
toma gran voluntad de la revuelta;
por haber el caballo encubertado
con su sangre lo hubiera allí mercado,

36, 2. *regiones*: en el orig.: «personas». 3-4. ‘pero si tiene que ser así, no habrá manera de evitarlo’. 7-8. Rugero acepta lo que le depare el destino. **37**, 3. ‘o si no me tiraré por la roca’. **40**, 6-7. En el orig.: «tanto placer y tantas ganas le dan De tener el hermoso caballo encubertado». 8. ‘que lo habría pagado con su sangre’.

- [41] y rogaba a Atalante, su maestro,
que el caballo le compre con sus dones.
Por no hacer el caso tan siniestro
y que sepáis todas las conclusiones:
aunque Atalante estaba en esto diestro
de mostralle contino las razones
de su mísera suerte en aquel hecho
por que tenga las armas despecho,
- [42] las palabras el mozo no escuchaba,
que en otra cosa estaba su talante;
de dolor se consume y fatigaba
mostrando de morir en el semblante,
por donde el viejo ya se doblegaba,
y como el rey Brunelo fue delante,
pide el caballo con el guarnimento
por cambio de tesoro a su contento.
- [43] El rey, que estaba ya bien advertido,
viendo el hecho venir sin buscallo,
dice: —Si todo el oro fuese unido,
no os daría por precio este caballo,
porque está un gran pasaje estatuido
que caballero no podía excusallo;
si desea aquistar fama y honores,
podrá mostrar en este sus valores.
- [44] »Agora la estagión es ya venida
que deseaba todo valeroso,
agora se verá quién tiene vida,
quién tiene honra y quién es animoso.
Agora en esta empresa tan subida
se verá quién es vil, quién glorioso.
Quien acá quedará de cierto puedo
por mochacho mostrallo con el dedo,
- [45] »porque Agramante quiere pasar cierto
contra el rey Carlos y contra su corona;
el mar está de velas ya cubierto,
África toda a furia se abandona.
Éste es el tiempo que ha venido abierto
de mostrar quién tendrá franca persona;
cada buen caballero, yo me fundo,
que vendrá aquí desde la fin del mundo.

41, 8. 'para que desprecie las armas'; en el orig.: «para que desprecie los caballos y las armas». 43, 5. *un gran pasaje*: «una grande spedizione di là dal mare» (BENV.). 44, 1. *estagión*: 'momento', 'período'; voz tomada del orig. *stagione*, como ya hemos visto anteriormente. 1-5. La anáfora en los versos impares (*agora*) procede del orig. 45, 1. *pasar*: 'hacer una expedición' (BENV.). 7. *yo me fundo*: ripio del traductor.

- [46] Mientras el rey Brunelo así hablaba,
 Ruger, que lo escuchaba atentamente,
 mil veces la color se le mudaba,
 mostrando el rostro como un fuego ardiente,
 el corazón nel pecho le saltaba.
 El rey tornó a hablar encontinente:
 —No se ha visto jamás ni en mar ni en tierra
 que tanta gente vaya a guerra.
- [47] »Treinta y dos reyes ya están ayuntados,
 cada uno gran gente trae muy buena;
 los mozos y los viejos van armados,
 vergüenza la mujer detiene apena.
 Por eso no os hagáis maravillados
 si mi caballo, que es de tanta lena,
 no os quiero dar a cambio de tesoro,
 que no lo vendería a peso de oro.
- [48] *
- [49] No pudo el mozo un punto detenerse,
 no espera la respuesta de Atalante;
 mil años le parece hasta verse
 sobre el caballo de tan buen semblante.
 —Si el caballo me das, podrá creerse
 que haré a tu placer en este instante.
 Mas sobre esto te demando y ruego
 que lo que has de hacer, se haga luego,
- [50] »que veo abajo aquella gente armada
 probándose también en aquel llano.
 ¡Cada momento me es una jornada
 de verme allí con esa espada en mano!
 Ruegote, pues la cosa es comenzada:
 dame el caballo y armas mano a mano,
 que si llevo allí entre los señores,
 o moriré o yo ganaré honores.

46, 5. *nel*: A no mantiene la contracción de la *princeps*, sino que edita *en el*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T enmienda y suprime la preposición, con lo cual la frase carece de sentido (*el corazón el pecho*). 47, 4. ‘y la vergüenza impide a duras penas a las mujeres ir armadas’. 48. Octava omitida en la traducción. Los versos orig. dicen así: «Mas si yo creyera que tú, jovencito, No fueras a luchar por faltarte el caballo, Ahora mismo te juro y prometo Que quiero dotarte de estas armas Y te daré mi valioso caballo. Y sé que, sin duda, podrás decir Que el príncipe Reinaldos o el conde Orlando No tienen mejor caballo ni mejor espada». No parece haber ningún motivo para determinar que la omisión de la octava sea intencionada; podría tratarse de un simple descuido del traductor. 49, 2. Debido a la omisión de la octava anterior del orig., este verso carece de sentido en el texto castellano, pues aquí se alude a una respuesta sin que se haya formulado antes ninguna pregunta. 50, 2. *probándose*: ‘poniéndose a prueba’. 3. *me es*: ‘me parece’.

- [51] El rey responde sonriendo luego:
 —No se destruye aquella gente agora,
 que la que ves allí por su sosiego
 es africana y a Macón adora.
 Aquel torneo es hecho por un juego,
 de llano va la espada cada hora;
 de talle ni de punta no es osado
 ninguno, que con pena está mandado.
- [52] —Dame en fin el caballo y la armadura
 y déjame hacer —dice Rugero—,
 porque yo te prometo a la segura
 que sabré jugar yo como guerrero.
 Mas tú te esperarás a noche oscura
 porque al campo no llegue yo primero.
 ¡Muy mal entiende quien el tiempo tiene,
 mejor se pierde el don que tarde viene!
- [53] Oyendo esto aquel viejo Atalante,
 que está presente a lo que se refiere,
 blasfema las estrellas al instante
 diciendo: —El cielo y la fortuna quiere
 que la fe de Macón y Trivigante
 pierda éste, que ya no se difiere,
 que a traición y a su muerte cierto viene.
 ¡Que sea así, pues así ser conviene!
- [54] Así hablaba fuerte lamentando
 el viejo con las voces muy mezquinas:
 —¡Hijo, a Dios te encomiendo! Y suspirando
 se escondió luego tras las espinas.
 El mozo, que se vido estar armando
 y guarnido de arnés y mallas finas,
 tomó la rienda del caballo en mano,
 de un salto fue en la silla desde el llano.
- [55] Nel mundo no hay caballo tan ligero,
 como en otro lugar ya lo he contado;
 teniendo encima el buen mozo Rugero
 más gentil cosa no se ha devisado.
 Y mirando el caballo el caballero
 a grande pena puede ser juzgado
 si vivos o pintados pueden vello,
 según es cada cual gracioso y bello.

51, 5-8. Al ser un torneo, está prohibido que los contendientes se hieran, y sólo pueden golpearse con la espada plana. **52**, 7. 'Es un error demorarse en el tiempo'. **55**, 1. *Nel*: A no mantiene la contracción de la *princeps*, sino que edita *en el*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T enmienda restituyendo la opción originaria, *nel*. 5-8. Al contemplar la bella estampa que ofrecen caballo y jinete, es difícil saber si son reales o son una pintura.

- [56] El caballo que digo es granadino,
otra vez escribí ya sus faiciones.
Frontalate le puso el sarracino,
que lo perdió en Albraca en sus pasiones.
Mas Ruger lo llamó después Frontino,
después que conoció sus perficiones,
bien hecho y tal no lo ha tenido un hombre;
teniendo otro señor tuvo otro nombre.
- [57] Lo que hizo después el mozo fiero
sobre el caballo de que ya contaba,
y cómo en el torneo fue ligero
en la hora que al prado se llegaba,
en otro tiempo se dirá primero,
porque el presente canto se acaba;
y en el siguiente contarelo todo,
cómo el hecho pasó, con todo el modo.

56, 3. *el sarracino*: Sacripante. 4. Cf. II, V 39-40, donde se dice que Brunelo se lo robó. 6. El verso es invención de Garrido de Villena; el orig. dice así: «hasta que con él murió el buen caballo». Se trata de una anticipación funesta que el traductor no reproduce.

Canto XVII, donde cuenta cómo estando Agramante con los suyos en el torneo, Rugero armado de las armas de Brunelo y con su caballo hace proezas en el torneo. Y cómo yendo Orlando y Brandimarte a Albraca llegaba a un puente donde llegó Sacripante como peregrino.

[f. 157v]

- [1] Como fue aquel que con la primera nave
halló del navegar la arte y ingenio,
primero por la onda más suave
sin vela anduvo meneando el leño,
y después al temor perdió la llave
entrando adentro sin ningún desdeño,
sigue el curso a la luz de las estrellas,
vio grandes cosas, gloriosas, bellas,
- [2] así yo hasta aquí en lo que he cantado
no va la rima muy abandonada,
agora me conviene ir engolfado
por la guerra que está determinada;
África toda ha ya determinado
de pasar con la gente toda armada,
que quiere destruir nuestras regiones
a hierro y fuego todas las naciones.
- [3] En Levante ya tiene el rey Gradaso,
en Poniente a Marsillo, rey de España,
que a Agramante ha concedido el paso
y en Mediodía es luego en la campaña.
Toda la cristiandad viene a mal caso,
la Francia, Inglaterra y Alemaña;
tampoco queda en paz la Tramontana,
que Mandricardo va de buena gana.
- [4] Y todos vienen contra Carlomano
de la parte del mundo con furores;
lleno de sangre estará el monte y llano
y oiranse allá en el cielo los rumores.

1, 2. *ingenio*: tal es la lección de V y T; en cambio, A enmienda en *ingenio*, en detrimento de la rima. 5. *al temor perdió la llave*: 'perdió el miedo'. 2, 2. *rima*: en el orig.: «orilla». Curioso *lapsus* (?) de Villena, que hablando de composición poética traduce *rima*, con lo cual la alusión marina del verso siguiente carece de sentido en el texto castellano. 3. *ir engolfado*: 'adentrarme en el mar'. 4-5. La desafortunada poliptoton *determinado-determinada* es incorporación del traductor. 3, 1. Como se recordará, Angélica y Galafrón, al saber que Gradaso preparaba una expedición contra Carlomagno, enviaron a Sacripante para que ayudara a su pariente (cf. II, V). 2-4. En II, I 47-51, se discute en la corte de Agramante sobre la conveniencia de desembarcar en España, donde cuenta con el apoyo de Marsilio, o en Provenza; aquí se da por segura la primera opción, pero se trata de una anticipación, pues el desembarco no se producirá hasta II, XXII. 7-8. Nueva anticipación; Mandricardo será el héroe del libro III del poema, si bien el personaje ya ha aparecido en II, III.

Mas al presente me fatigo en vano,
que aún no he llegado a ver estos clamores,
que será menester cantar primero
toda la cosa clara de Rugero,

- [5] el cual dejé sobre el caballo armado
con Balisarda, aquella fina espada
que con tal arte la habían fabricado
que corta cuanta cosa hay encantada.
Pues porque todo sea bien contando
y la historia nos quede declarada,
el torneo que arriba ya os cantaba
en el prado mejor se escalentaba,
- [6] que Pinadoro, el rey de Constantina,
el rey de Nasamona, Puliano,
oyendo de Agramante la ruina,
que él solo abate aquella escuadra al llano;
que el rey de Borga y de Bellamarina
y aquél de Arcila con el de Fisano,
que los ha derribado con la espada
y a la otra gente lleva de arrancada;
- [7] y todo su escuadrón se está parado,
mirando está a su rey como un tesoro.
Por donde los dos reyes que he contado,
yo digo Puliano y Pinadoro,
habiendo el campo todo rodeado
bramando van tras ellos como un toro;
hacen abrir toda la escuadra entera
echando a tierra la real bandera.
- [8] En la guardia de aquélla está Grisaldo,
rey de Getula, el rey de Alguncera,
Bardulasto se llama aquel ribaldo
de corazón y de persona fiera;
estos dos murieron y a Arcibaldo
su bandera le rompen la primera.
Y Grisaldo cayó de los arzones,
Puliano lo echó sin confusiones.
- [9] Y Bardulasto casi amortescido
casi fue por caer en medio el prado,
que Pinadoro, aquel mozo atrevido,
en la cabeza un golpe le ha pegado;

5, 3-4. La espada que fabricó Falerina y que Brunelo robó a Orlando (II, XI 6-7). 6, 3. 'al saber la matanza que ha hecho Agramante'. 8, 1. *aquélla*: se refiere a la *real bandera*. 2. *Getula*: Getulia, país del África antigua, situado en la zona norte del continente. *Alguncera*: probablemente Alcazarseguir (BENV.), entre Tánger y Ceuta.

por el golpe quedó todo atordido,
 el caballo corriendo lo ha llevado.
 Y Pinadoro se entra por la guerra,
 a aquél abate, a aquél echa por tierra.

- [10] Al fuerte rey de Fersa dio en la frente
 rompiendo sobre el yelmo la corona,
 que a tierra cayó luego entre la gente.
 Y contra Alcirdo todo se abandona
 y amortescido lo dejó al presente;
 este Alcirdo era rey de Temizona
 echolo a tierra el rey de Constantina,
 que por el campo va con tal ruina.
- [11] Fue hijo éste de aquel rey Balante
 que de Ruger vasallo hubo la muerte,
 hermosa cara y corazón constante,
 mayor que el padre, más diestro y más fuerte.
 La gente huye de él toda delante,
 no se halla ninguno que le acierte,
 ni con él osa estar a cara a cara,
 como cabras huyendo se repara.
- [12] Agramante no estaba allí vecino,
 no pudo ver la cosa de presente,
 que se ha revuelto con el rey Sobrino,
 el cual se defendía diestramente.
 Mas vido el polvo en medio del camino
 que llevaba huyendo aquella gente;
 su gente a Pinadoro va delante,
 turbose de esto aquel rey Agramante.
- [13] Y revolviendo con la espada en mano
 nel yelmo a Pinadoro un golpe daba
 y amortescido lo extendió en el llano;
 y adelante de largo se pasaba,
 dióle a él en la cresta Puliano,
 la cubierta del yelmo le quebraba,
 abajando a la espada el golpe fiero
 que casi del caballo fue al sendero.
- [14] Mas como tiene tan sobrada lena,
 en el arzón por su gran fuerza se halla
 y contra Puliano se remena.

10, 4. *Alcirdo*: cf. II, I 66. 11, 1-2. Cf. I, XXVIII 11. 4. *mayor*: más alto. 14, 2. *se halla*: se sostiene. 6. *el rey de Garbo*: Sobrino. 3. *se remena*: puede proceder del orig. *mena* («se revuelve», «golpea») con el añadido del prefijo reforzativo *re-*, aunque también podría ser un catalanismo (*remenar*, «remover», «agitar»).

Ya se comienza la cruel batalla,
y mientras el uno al otro da tal pena
el rey de Garbo llega allí a miralla,
y el rey de Arcila, que había cabalgado,
el de Fizno y el de Bolga al lado.

- [15] Sobre Agramante cada cual se aferra
muy juntamente a la real persona;
como si de verdad fuera la guerra
el uno al otro nunca se perdona.
La cimera le habían echado a tierra
y rota en muchas partes la corona;
los cinco reyes van por derriballo
con gran poder abajo del caballo.
- [16] Y cierto a su despecho hubiera sido
por más que fuese tan gentil guerrero,
que combatir con uno es buen partido
mas cinco es mucho para un caballero.
Agora llega el mozo que ha salido
de encantamento, digo el buen Rugero,
con las armas del rey de Tintigana;
bajó la cuesta a la campaña llana.
- [17] Como ha llegado todo se abandona
do a mal partido está el rey Agramante;
al caballo Frontino no perdona,
y entre ellos se caló en aquel instante.
Dio en la cabeza al rey de Nasamona
y amortescido le cayó delante;
tocó después al otro rey, Fizano,
como el primero lo extendió en el llano.
- [18] Alto de tierra vuelve su Frontino,
que en los saltos un ciervo parecía,
y ninguno conosce el paladino,
que sea Brunelo nadie lo creía.
Ora llegado junto al rey Sobrino,
corriendo el uno al otro se venía;
el rey Sobrino fue a ver el arena,
con su caballo una caída buena.
- [19] A Prusión ha echado por la tierra,
las islas Albaracas dominaba.
Como falcón que de gran vuelo cierra
con las grajas que juntas encontraba,

8. *Fizno*: Fisano (Fezán). 16, 7. Rugero lleva el escudo, las armas y el caballo de Brunelo. 17, 3. *no perdona*: en el orig.: «espolea con fuerza». 19, 2. *las islas Albaracas*: reino de Prusión. Véase nota a II, XXII 13.

disparten sellas, que no quieren guerra,
 cada cual por las matas se amagaba;
 así la gente que allí está primero
 huyen delante el paladín Rugero.

- [20] El rey de Arcila, digo Bampirago,
 fue en la cabeza de Ruger herido;
 éste llevaba por cimera un drago,
 con él en medio del prado se ha extendido.
 El mozo a todos iba dando el pago
 mostrando si es cobarde o atrevido;
 puso Tardoco y Marbulasto al llano,
 de Orán y Alcerbe cada cual pagano.
- [21] Y Baliverzo, rey de Normandía,
 derribó del caballo a su despecho.
 Agramante, que de él los golpes vía,
 a maravilla grande tiene el hecho;
 el rey de Tintigana ser creía
 por las armas que trae a su provecho;
 no lo estimaba de primero en tanto,
 agora más lo estima por espanto.
- [22] Por que sepáis el hecho bien cumplido,
 el torneo se ordena mano a mano,
 con condición que no se haya herido
 con la espada si no fuere de llano;
 de otro modo, con muerte era punido
 quien al juego hiriese de villano.
 La ley fue puesta y cierto que fue buena,
 supo Ruger la orden y la pena,
- [23] por eso iba de llano golpeando
 a Dardinel, que fue hijo de Almonte,
 que llevaba el cuartel como el de Orlando;
 del caballo lo echó como de un monte.
 Agramante se está entre sí holgando:
 —No teniendo a Brunelo de tal fronte,
 yo no creí que un reino merescía,
 mas de un imperio muy digno sería.
- [24] Decía estas palabras Agramante
 y estaba mirando puesto aparte
 los fieros golpes, que en aquel instante
 ve que no los haría un otro Marte.

20, 1-2. Ruger hirió en la cabeza a Bampirado. 28. *Alcerbe*: la isla de Yerba, en Túnez (Benv.). *pagano*: en el orig.: «rey». 21, 3. *vía*: sincopa de ‘veía’. 3-6. Agramante se sorprende ante las hazañas de Rugiero, a quien confunde con Brunelo a causa de las armas que lleva. 23, 3. *el cuartel*: ‘el escudo’.

Mas Rugero le abate allí, delante
Argosto, que almirante es de esta parte,
Argosto de Marmonta, el pagán fiero,
un timón lleva al yelmo por cimero.

- [25] Llegó Arigalte, el rey de Lamoría,
el rey de Libicana, Dudrinaso,
y con él Manilardo en compañía,
rey de Noricia y todo el fuerte paso;
eran estos la flor de Paganía,
que en todo el mundo saben bien su caso.
Y viendo aquél que hace tanta guerra,
determinaron de ponello en tierra.
- [26] Al mozo cada uno había herido,
mas Arigalte fue de silla fuera;
l'escudo blanco aquél había traído
y una media doncella por cimera;
por aquel golpe no se ha retraído
que Dudrinaso vino en delantera;
rompió la cimera y la corona
y amortescido a tierra lo abandona.
- [27] Y arremetiose contra Manilardo,
que también fue do fueron los primeros,
aunque más que los otros es gallardo,
a tierra fue tendido con sus fieros.
Cuando Agramante a tal hizo reguardo,
de envidia le encendieron sus agüeros
que otro más que él tenga tales valores,
teniéndose ya él por los menores.
- [28] Y en fin estaba ya determinado
ver si Brunelo contra él duraba,
movió ligero y casi muy turbado
sobre Ruger un tal golpe tiraba.
De través con el golpe le alcanzado
y casi con aquél lo derribaba,
mas en fin se quedó como constante;
muy presto se volvió contra Agramante.

24, 6. Argosto es almirante de la flota de Agramante. 25, 1. *Lamoria*: traducción errónea del topónimo orig., *Amonía*, probablemente el país de los amones, un oasis en el desierto (BENV.). 2. *Libicana*: posiblemente Libia. 4. *Noricia*: cf. II, XXII 9. 26, 3. *l'escudo*: A modifica esta grafía de V y la convierte en *el escudo*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T enmienda eliminando el artículo: *escudo*. 26, 3. Normalmente, los jóvenes llevaban armas blancas, es decir, sin insignias (BENV.). 27, 4. *con sus fieros*: 'con su fiereza'. 5. *a tal hizo reguardo*: 'se dio cuenta de ello'. 8. 'y por eso él se sintió inferior'. 28, 5. *le alcanzado*: debe sobreentenderse el verbo auxiliar: 'le ha alcanzado'. 7. Pese al golpe, Rugero logra mantenerse erguido sobre su montura.

- [29] Las señales reales y cimera
 tres husos de hilar con una rueca;
 Ruger alcanzó al rey en delantera,
 rompió los husos y la rueca hueca.
 Pareció mal a todos la manera
 y al mozo cada uno se derrueca;
 Alcirdo, Bardulasto y Sorridano
 cada uno le tira por su mano.
- [30] El Sorridano es rey de la Hespería,
 donde Balcana el gran río descende;
 cree que sea el Nilo quien lo vía,
 mas quien lo cree muy poco se le entiende.
 Pues estos tres que digo todavía
 cada uno a Rugero más ofende,
 acá y allá quien más se le tropieza,
 ya por los brazos, ya por la cabeza.
- [31] Volviose hacia Alcirdo el buen Rugero
 y aquél hirió de un golpe tan hendido
 que las piernas abiertas fue al sendero;
 después a Sorridano ha respondido,
 extendiolo también como al primero.
 Entonces Bardulasto fue perdido,
 el corazón le falta de afrontallo,
 el traidor por detrás vino a buscallo
- [32] y hirió de una punta en el costado
 a traición a la flor del ardimiento.
 Cuando Rugero se sintió llagado,
 tomó grande ira y fue muy descontento,
 y contra Bardulasto ha rodeado,
 que lo vido tornar a mal talento;
 para darle la muerte iba derecho,
 pero no fue como pensaba el hecho,

29, 4. Las aliteraciones son aportación del traductor. 6. *se derrueca*: ‘derriba’. 6-8. Los tres atacan a Rugero, se abalanzan sobre él. 30, 1. *Hespería*: topónimo controvertido desde la Antigüedad, que designaba de un modo vago los territorios occidentales, si bien «Hesperius y Hesperia también pueden indicar, en algunos textos, las tierras que realmente constituían el occidente del mundo entonces conocido, esto es, la península ibérica y el extremo occidental de África», ARTIGAS-RIQUER, p. 208. Según BENV., en este caso el topónimo se refiere a la región occidental del África septentrional, que abarca la zona de la actual Nigeria. 2. Probablemente, el río *Balcana* es el Níger (BENV.). 3. *vía*: síncopa de ‘veía’. 6. *ofende*: ataca. 31, 6. ‘Entonces Bardulasto se sintió perdido y, como no tenía valor para atacar a Rugero de frente, el muy traidor se le acercó por detrás.’ 32, 2. *a la flor del ardimiento*: a Rugero; el orig. dice: “al franco jovencito”. 5. ‘se volvió hacia Bardulasto’.

- [33] porque volviendo hacia él Rugero
no se sufrió en la cara de mirallo,
que está en el rostro tan turbado y fiero
que el mundo todo no podrá bastallo;
por do volvió el caballo muy ligero
y dio a huir, que no quiso esperallo.
Ruger lo sigue que se desespera,
gritando todavía: —¡Espera, espera!
- [34] Mas él, que no pensaba de esperarse,
iba a un bosque que allí estaba vecino
pensando de esconderse y escaparse.
Pero muy corredor era Frontino,
no vale a Bardulasto el fatigarse,
que al bosque lo ha alcanzado el paladino;
adonde a su despecho el alevoso
en el extremo punto fue animoso
- [35] y con mucho furor se ha rodeado,
tirando al mozo golpes sin provecho,
mas la batalla muy poco ha durado,
que presto fue partido hasta el pecho.
Así el rey de Algacira tan malvado
quedó muerto el traidor por lo que ha hecho;
Ruger por tanta sangre como echaba
poco a poco ya casi desmayaba.
- [36] Mas por tomar el buen remedio y cura,
torna al peñasco donde estaba Atlante,
que sabe de las yerbas la natura
y obra con ellas en muy poco instante.
Por lo cual a llegar presto procura
por hallarse con él allí delante,
porque ve en gran manera desangrarse
y no le cumple mucho de tardarse.
- [37] Así se fue Ruger, que está herido,
y los otros que estaban en su intento
no se curaron si se había partido,
tan espantados van de su ardimiento.
Mas el rey Agramante, que atordido
a caballo tornó con gran tormento,
que de vergüenza se muriera cierto
y aun por mejor tuviera de ser muerto.

33, 2-4. Bardulasto no pudo mirar a la cara a Rugero, pues el aspecto de este último era imponente.
34, 7-8. Pese a todo, Bardulasto fue valiente al verse en una situación límite. 37, 2. *en su intento*:
como dice en el orig.: «en el torneo». 7-8. Agramante se avergüenza de que Rugero lo haya
derribado.

- [38] Dejemos todos estos a su parte,
que les basta lo dicho por jactancia;
que agora al conde Orlando y Brandimarte
es menester llevarlos hasta Francia,
que estas historias que así van de parte
las recojamos todas en sustancia.
Y después seguiremos un tal hecho
cuanto jamás se ha visto en fuerte pecho.
- [39] Íbanse Brandimarte, el conde Orlando
a Albraca a ver a Angélica la bella,
como os contaba en aquel punto cuando
Reinaldo, Astolfo y a Dudón por ella
dejó, y agora se iban caminando,
a gran priesa se van por la doncella,
aunque tuvieron hartas aventuras,
mas yo las contaré en mis escrituras.
- [40] Una mañana yendo juntamente
en India una gran piedra ven andando,
donde una reina cerca de una fuente
tenía el rostro bajo lamentando;
y sobre un río que está allí presente
un caballero está el paso guardando.
Paráronse ellos, que lo ven primero,
para pedir batalla al caballero.
- [41] Mas cada uno, digo el paladino,
Brandimarte, primero ser quería;
estando en esto, veis un peregrino
con su bordón en mano que venía,
que mostraba haber hecho un gran camino,
y sin hablalles se pasaba vía,
no pensando en el puente ya se entraba,
el caballero fuerte le gritaba:
- [42] —¡Tórnate atrás si no quieres la muerte,
tórnate atrás —le dice—, pan perdido!,
que no habría caballero aquí tan fuerte
que cometa a pasar tan atrevido.
Si no tornas, verás tu triste suerte,
que te haré volver a mal partido,
que no verás un puente en algún caso
que no te acuerdes luego de este paso.

39, 3-5. *como... dejó*: Cf. II, XIII 51. 42, 2. *pan perdido*: improprio cuando menos sorprendente; es aportación del traductor. El orig. dice simplemente *poltrone*, «holgazán».

- [43] Mostrándose muy triste el peregrino
dice: —Barón, por Dios, dame pasaje,
que tengo un voto al templo de Apolino
y a Sericana llevo mi viaje.
Que si otro puente fuese aquí vecino,
por donde el agua tenga su guíaje
y me lo muestras, te agradezco todo,
donde no, pasar quiero en todo modo.
- [44] —¿«A todo modo»? ¡Espuma de cocina!
—responde el caballero muy airado,
y contra él se mueve con ruina
para habello del puente trabucado.
El peregrino deja la esclavina,
debajo se descubre todo armado,
dejando su bordón no tardó nada,
que con furia sacó presto la espada.
- [45] Y no se ha visto ni lebrel ni pardo
el cual alzase tan ligero salto
como hacía el pelegrín gallardo,
que cuánto el caballero va tan alto.
El uno al otro no tenía reguardo,
mas con feroz y peligroso asalto
los dos en muchas partes se han herido
y vencerse ninguno había podido.
- [46] El caballero presto se ha apeado
temiendo que el caballo le haya muerto,
y si tan fuerte no se había hallado
del peregrino fuera muerto cierto.
El hijo de Milón, que lo ha mirado,
y Brandimarte dicen a concierto
que no han visto jamás tales guerreros,
ni tan gallardos y en las armas fieros.
- [47] Por bien que al uno y otro parecía
que han visto al peregrino en otra parte,
l'hábito extraño y gran barba que había
desacordaba Orlando y Brandimarte.
Agora la batalla se encendía,
que el viento más las hojas no reparte,

43, 3. 'que he prometido ir al templo de Apolino'. 4. *Sericana*: el reino de Gradaso. 8. 'si no, quiero pasar como sea'. 44, 1. *Espuma de cocina*: calco del orig.; es una expresión curiosa, de carácter agresivo, como si quisiera decir '¡Ni hablar!'. 4. 'con el fin de tirarlo del puente'. 46, 3-4. 'y de no haber sido tan fuerte el peregrino lo hubiera matado'. 5. *El hijo de Milón* es Orlando. 47, 3. *l'hábito*: A cambia la grafía de V por *el hábito*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T mantiene esta segunda grafía y elimina el adjetivo *extraño*. 4. *desacordaba*: 'despistaba'.

ni cae la nieve en sí más apretada
que espesos son los golpes de la espada.

- [48] El peregrino de la puente avanza
como quien es a maravilla fiero,
que era de gran ardid y gran pujanza
y había ya herido al caballero
nel brazo, en la cabeza y en la panza.
En fin que retirarse había el guerrero,
y aunque mostrase denodada frente,
se retiraba abandonando el puente.
- [49] De allá del puente había una llanura,
que estaba alrededor de la fontana,
aquí está un mármor de una sepultura
no fabricada ya por arte humana;
encima letras de oro, una escritura,
la cual decía: «Aquel alma es cierto vana,
que se enamora de su mismo viso.
Sepultado está aquí el mozo Narciso».
- [50] Narciso fue un doncel que fue loado,
de galano gentil y de belleza
que con pincel no ha sido retratado
cosa que tenga tanta gentileza.
Pero fue muy dañoso y mal mirado,
que la beldad envuelta con alteza
siempre andan juntos sin dejar no verse,
por donde mucha gente va a perderse.
- [51] Así como la reina del Oriente
amando al bel Narciso sin mesura
hallolo tan cruel, tan falsamente,
que de piedad ni de su amor no cura,
consumíase mísera y doliente
llorando de mañana a noche oscura,
y con tales palabras lo seguía
que el sol de su poder mudado había.
- [52] Mas todas estas las echaba al viento,
porque el soberbio más no la escuchaba
que la culebra hace al encantamento,
por do ella poco a poco se acababa.

50, 6-7. 'que belleza y altivez siempre van juntas, no se separan'. **51**, 7-8. 'y el poder de las palabras que ella le dedicaba era tal que cambiaba el curso del sol'. **52**, 2-3. Narciso era tan inmune a las palabras de la reina como la serpiente que no se deja encantar.

Y llegada a la fin de su tormento,
a todos el cielo y Dios de amor rogaba,
en los extremos sospirando fuerte,
justa venganza a tan injusta muerte.

- [53] Esto le aconteció porque Narciso
a la fuente que arriba os he contado
cazando un día fue visto improviso;
habiendo tras de un ciervo trabajado,
bajó a beber y vido su bel viso,
el cual jamás ha visto en lo pasado,
y en viéndolo cayó en tales errores
que de sí mesmo fue preso de amores.
- [54] ¿Quien oyó cosa que es tan inhumana?
¡Oh, justicia de amor, que todo excede!
Que se está sospirando a la fontana,
desea lo que teniendo haber no puede.
El ánima que nunca ha sido humana,
a quien las damas, Dios tal cosa vede,
como a Dios se lo estaban adorando,
por su mesmo deseo está llorando.
- [55] Porque él mirando su gentil aspecto,
que de beldad no se halló parejo,
se consumía, ved qué gran secreto,
faltando de gozarse el aparejo,
como rosa cortada fue imperfeto,
hasta que el rostro blanco y tan bermejo,
los ojos negros y el mirar jocundo
destruyó muerte, que destruye el mundo.
- [56] Aquí pasaba por desventura
la hada Silvana a caso incierto,
y do está agora aquella sepultura
entre flores estaba el mozo muerto.
Ella mirando la gentil figura
tomó llorando aquel partido tuerto;
no se supo partir y viose luego
toda encendida en amoroso fuego.
- [57] Y aunque está muerto de él se había encendido,
y de piedad mudada su albedrío
y allí junto en la yerba se ha tendido,
besándole la boca el rostro frío.

53, 4. *trabajado*: ‘corrido’. 55, 6. *Dios tal cosa vede*: el inciso es aportación de Villena. 8. La poliptoton *destruyó-destruye*, que añade un marcado carácter trágico a la imagen, procede del orig. 56, 6. ‘entre sollozos, tomó la decisión equivocada’.

Y al fin su vanidad ha comprendido,
que amar un cuerpo muerto es desvarío;
la mezquina, que no puede dejallo,
no quiere amar y le conviene amallo.

- [58] Cuando la noche y todo el otro día
hubo la hada consumido en llanto,
un sepulcro de mármol que podía
en medio el prado hizo por encanto;
y de allí alrededor no se partía,
llorando y lamentando hasta tanto
al lado de la fuente en tiempo breve
quedó deshecha, como al sol la nieve.
- [59] Mas por tener conforto o compañera
a aquel dolor que a muerte la llevaba
muriéndose de amor fue tanto fiera
que la fuente en tal modo la hadaba
que cualquier que pasase la ribera,
si sobre el agua un punto se miraba,
veía dentro rostros de doncellas
gentiles y graciosas y muy bellas.
- [60] Y tienen en los ojos tanta gracia
que quien las ve no puede más partirse,
y conviene que amando queda lacia
su persona y esfuerzo de morirse.
Allegó, pues, aquí por su desgracia
un rey gentil, que es lástima decirse,
que en compañía viene de su dama:
Calidora ella y él Larbín se llama.
- [61] Y habiéndose a la fuente aquél llegado,
que del encanto no venía experto,
por la falsa semblanza fue engañado,
sobre la yerba allí se quedó muerto.
La dama, pues que tanto lo había amado,
dejada del placer del todo cierto,
se puso a lagrimar do está, allí arriba,
y aún estar quiere allí mientras que viva.
- [62] Ésta es la dama que lloraba a caso,
la puente hace guardar al caballero,
porque cualquiera que llegase al paso
no se pueda mirar en el río fiero.

57, 8. *y le conviene amallo*: ‘pero no puede dejar de amarlo’. 61, 1. *Aquél*: Larbín. 3. *semblanza*: ‘apariencia’. 6. ‘al quedarse sin el que le producía placer’. 7. *allí arriba*: ripio del traductor; en el orig.: «en aquella orilla». 62, 1. En el orig.: «en la roca».

Después que su Larbín doliente y laso
vio consumido, que es su amor primero,
piedad le toma de cualquier persona
y está sobre él, que nunca lo abandona.

- [63] Pues esta historia que ha sido contada
del bel Narciso y de su muerte humana
la dama la contó debilitada
al conde Orlando junto a la fontana.
Después que vido la desconsolada,
en la horrible batalla y inhumana,
el peregrino valeroso y fuerte
que a su barón dará presto la muerte,
- [64] temiendo su guerrero no sea muerto
ayuda o paz al conde demandaba.
Por compasión le muestra que fue cierto,
pónello allí, que el puente le guardaba,
por donde con razón a grande tuerto
el peregrino al suyo maltrataba,
el cual no estaba por descortesía,
mas por salvar cualquier que allí venía.
- [65] Conoció el conde ser muy verdadero
y por esto pasó luego delante,
y entre aquel peregrín y el caballero
partió la fiera brega en el instante.
Y mirando mejor al buen guerrero
el peregrino ve que es Sacripante;
y el que guardaba, que ya está herido,
era Isolier, aquél tan atrevido
- [66] que por guardar a Calidora el paso
de España hasta en Indias es venido,
que pensando al camino quedó laso;
Amor lo había traído y detenido,
mas Sacripante iba al rey Gradaso,
que por Angélica enviado ha sido,
como ya os dije cuando el ladroncillo
a él quitó el caballo, a ella, el anillo.
- [67] También conté cómo tomó el camino,
no sé quizá si se os habrá olvidado,
que el hábito tomó de peregrino
y habiendo muchos reinos ya pasado
llegó a la fuente aquí, en este confino.

5. El sujeto de la frase es Calidora. 8. Calidora permanece junto al cadáver de Larbín. **63**, 5. *a su barón*: a Isolier (cf. aquí, oct. 65). **64**, 2. *ayuda o paz*: «cioè che combattesse con il suo barone o che mettesse pace fra i due» (BENV.). **66**, 7. *como ya os dije*: la historia se narra en II, V.

Pero, señor, el canto es acabado,
mas si la historia os da contentamiento,
nel otro canto yo os haré contento.

67, 8. nel: A sustituye esta contracción de V, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T elimina el artículo y lee simplemente *en*.

Canto XVIII, donde cuenta cómo llegados a Albraca Orlando y Brandimarte, sabiendo Angélica que Reinaldos era ido a Francia aconseja a Orlando que se vayan también ellos. Sádeles al camino la gente que estaba sobre Albraca, Sacripante combate con ellos y a Orlando y a las damas acontece otra aventura.

[f. 161r]

- [1] La Gran Bretaña fue muy gloriosa
 un tiempo por las armas, por amores,
 y aún hoy en día se extiende con su glosa,
 que mantiene al rey Artur en honores.
 Cuando la orden fue tan valerosa
 que en batalla mostraban sus valores
 con sus damas andando en aventura,
 que en nuestro tiempo aún su fama dura.
- [2] Gran corte tuvo Carlos, mas su suerte
 a la primera no fue semejante,
 aunque en su tiempo fue robusto y fuerte
 y tuviese Reinaldo y el de Anglante;
 mas porque tuvo a Amor odio de muerte
 y sólo en las batallas fue constante
 no fue de aquel valor ni de aquel fuero
 que fue la otra que conté primero,
- [3] porque Amor es aquél que da la gloria
 y hace al hombre digno a ser honrado.
 Amor es el que da siempre victoria,
 también ardid al caballero armado,
 por do me place de seguir la historia
 que comencé de Orlando enamorado,
 teniendo envidia a aquella Gran Bretaña
 muy mucho más que a Francia ni Alemaña.

1-2. Boiardo establece aquí una comparación entre el ciclo artúrico, con sus caballeros míticos, protagonistas de inolvidables aventuras que responden a la fórmula de amor y caballerías, y el ciclo carolingio, y considera superior el primero. 2, 1-6. Carlomagno y sus paladines no pueden compararse a Arturo y los suyos, pues, aunque los primeros posean grandes cualidades, se han centrado únicamente en la guerra, dejando a un lado el amor. Tal como señala BENV., esta afirmación no es del todo cierta, puesto que el amor también desempeña un papel destacado en las aventuras de algunos pares de Carlomagno. 5. En el orig.: «Porque cerró las puertas a Amor»; el verso castellano carga las tintas, muestra un rechazo más violento. 7-8. ‘la corte de Carlomagno no tuvo el valor y el poder del que gozó la del rey Arturo.’ 3, 7-8. En el orig.: «Volviendo donde lo dejé, con Sacripante, Como os dije en el canto precedente». Garrido de Villena inventa estos versos para establecer una continuidad entre la presente octava y la sucesiva, y retoma la idea inicial para afirmar que envidia mucho más las historias de Gran Bretaña, es decir, las del ciclo artúrico, que las francesas, esto es, las del ciclo carolingio. Esta preferencia posee ecos que trascienden el ámbito literario, puesto que nos hallamos en una época de duro enfrentamiento entre España y el país vecino, proceso que al poco tiempo de la publicación del *Orlando enamorado* culminaría con la victoria española en la batalla de San Quintín (1557).

- A Pero agora otro tiempo le ha llegado
a Bretaña, que en todo es venturosa.
Fue viento lo que fue el tiempo pasado,
agora se podrá llamar dichosa,
felice reino que lo ya olvidado
de gente por amores valerosa.
Faltando Artur todo fue perdido,
cobrado por Filipo agora ha sido.
- B Agora ya floresce la aventura,
las armas han habido su deseo,
que el alto rey de España les procura
ensalzar por el mundo, a lo que veo.
Comenzar puede agora la escritura
por bretón, por francés, partenopeo,
que el español Filipo a todo junto,
de armas y de amor, hará trasunto.
- C No faltarán Reinaldos ni aun Orlando,
ni aquellos que en Bretaña florecían,
que con Filipo llegarán mostrando
el valor que españoles pretendían.
Pero ¿qué hago, que me vo olvidando?
Quiero volver a los que me atendían,
adonde me dejé con Sacripante,
como os lo dije en el cantar delante.

A-C. En este caso, excepcionalmente, Villena no añade las octavas compuestas por él al comienzo del canto, sino después de haber traducido las tres primeras octavas del orig. De ahí la mencionada sustitución de los versos finales de Boiardo de la oct. 3 por otros que dan pie a cuanto afirma a continuación. El poeta valenciano retoma aquí la imagen positiva de Gran Bretaña que ya había sugerido al final de la oct. anterior, una actitud elogiosa tras la cual, sin duda, pesa el siguiente trasfondo histórico: tras la muerte del enfermizo rey Eduardo VI el 6 de julio de 1553, la sucesión al trono inglés recae en la hija de Catalina de Aragón, María, sobrina del emperador Carlos V. Éste ve de nuevo la oportunidad de establecer una alianza con Inglaterra (él mismo pudo haberse casado con María en los inicios de su reinado, aunque la minoría de edad de la joven desaconsejó la unión), esta vez en la figura de su vástago y heredero, Felipe. La diplomacia imperial sondea rápidamente la posibilidad de un enlace matrimonial con la casa Tudor y fruto de ello es el matrimonio acordado entre la nueva reina de Inglaterra, la católica María I, y el rey de Nápoles y duque de Milán, Felipe II, once años más joven que su prima. Celebrada al año siguiente en la catedral de Winchester en fecha tan simbólica como la del 25 de julio (festividad del apóstol Santiago), la boda suponía uno de los postreros triunfos de la estrategia carolina, pues no sólo servía para la restauración católica en Inglaterra, realizada a sangre y fuego en los cinco años de reinado del matrimonio, sino que era un movimiento maestro en el convulso tablero del continente: Francia quedaba en posición comprometida por la tenaza que se cernía sobre el reino galo. **B**, 1-4. Exaltación de Felipe y de sus hazañas futuras. 5-8. El joven rey emulará y superará las gestas de los caballeros que recogen las tradiciones literarias; los versos prosiguen con el ingenioso juego entre los éxitos legendarios y poéticos y los acontecimientos verdaderos contemporáneos a Villena. 6. *partenopeo*: ‘napolitano’; recuérdese que Felipe II era rey de Nápoles desde 1554. **C**, 1-4. Según Garrido de Villena, en la futura España de Felipe II habrá personalidades tan valientes y destacadas como los legendarios paladines cristianos Reinaldos y Orlando. 5. A partir de este verso, Garrido da por terminado su panegírico de la Corona hispánica y vuelve estrictamente a su rol de traductor. 7-8. Estos versos son traducción de los vv. 7-8 de la oct. 3; de este modo, se establece una continuidad con la octava siguiente.

- [4] El conde supo para do guiaba
 rey Sacripante y de dónde ha venido,
 cómo en temor Angélica se estaba
 esperando el socorro ser venido.
 El franco caballero sospiraba
 y en el rostro del todo fue movido;
 sin esperar al puente, muy ligero,
 Calidora dejó con Isolero.
- [5] Y Sacripante toma su esclavina,
 su tasca y su sombrero y no responde,
 y Gradaso derecho se encamina.
 Mas agora tornémonos al conde,
 que caminando un alba matutina
 llegose donde Angélica se esconde;
 no sabe cómo pueda hacer la entrada
 con tanta gente que allí está escampada.
- [6] Torindo el Turco, el otro Caramano
 están en campo, el rey de Santaría
 y Menadarbo, el cual era soldano
 que tiene Egipto y toda la Suría.
 Cubierto en tiendas vido todo el llano,
 jamás se ha visto tanta paganía,
 y está allegada solo por querella,
 por dar muerte a Angélica la bella.
- [7] Mas quien por una, quien por otra injuria
 el castillo le tiene sitiado;
 Torindo el Turco tiene tanta furia
 por Trufaldín, que fue descarcelado;
 y Menadarbo, aquel señor de Alturia,
 porque el gran tiempo ha sido enamorado
 de Angélica la bella y de contino
 fue repulsado el mísero mezquino,
- [8] por do Amor en odio ha convertido
 y a destruilla viene este pagano.

5, 2. *tasca*: ‘talega’, voz tomada del orig. *y no responde*: ripio del traductor; en el orig.: «y su bastón». 6. En el orig. se especifica que Orlando llega a Albraca acompañado de Brandimarte. 6, 1. *Caramano*: hermano de Torindo (cf. II, II 33). 2. *el rey de Santaría*: más arriba ha aparecido el rey de Sueza, llamado Santaría, a quien Orlando mata (I, XV 38); pero el topónimo *Santaría* no ha podido ser identificado (BENV.). 7, 3-4. Angélica y Galafrón liberaron a Torindo de la prisión donde Trufaldino lo había encerrado con Sacripante, pero le impusieron que perdonase al traidor (cf. I, XX 51-54); por eso Torindo está enfadado. 5. *que fue descarcelado*: ‘quien lo excarceló’. 5. *aquel señor de Alturia*: traducción errónea; Villena toma por un topónimo el orig. *l’alturia*, que en realidad significa «lo ayuda» (BENV.). El verso orig. dice así: «Y Menadarbo, aquel sultán, lo ayuda». 8. *repulsado*: ‘rechazado’.

Viendo Orlando el gran pueblo recogido,
 que cubierto tenía la cuesta el llano,
 aunque fue todos tiempos atrevido
 y tras la batalla iba lozano,
 agora por Angélica la bella
 quiere probar de entrar dentro sin ella.

- [9] Y escondiose en un bosque allí vecino
 y estuvo hasta ser la noche oscura;
 después, como sabía ya el camino,
 entró dentro en la roca a la segura.
 Cuando la dama vido el paladino,
 de todo el mundo junto no se cura,
 y que se consolase era muy cierto,
 porque creía ya que fuese muerto.
- [10] Agora ya comienza a acaricialle
 la dama y preguntar cómo venía.
 El conde comenzaba a contalle
 desde que se partió el primero día
 hasta agora, sin un punto dejalle:
 y cómo el cuerno ya perdido había
 y de Origila, todo en el instante,
 hasta que fue en prisión de Manodante,
- [11] cómo de allí Reinaldo se ha partido
 con Astolfo y Dudón hacia Poniente,
 y todo lo que había acontecido
 le dice Orlando hasta en el presente.
 La dama bien que lo ha todo entendido,
 mas viendo que Reinaldo encontinente
 que ya será tornado en Francia entiende,
 de ir a vello toda en sí se enciende.
- [12] Por lo cual a su conde confortaba
 mostrándole ocasión bien conocida:
 que si en Francia también él no tornaba
 que era dar mala cuenta de su vida,
 y que en la roca ya no les quedaba
 vianda con que fuese sostenida,
 que es menester para hallar remedio
 donde se escapa fuera del asedio,

9, 8. Cf. I, XXVIII 40: tras pedirle a Orlando que destruya el jardín de Falerina, Angélica está convencida de que el paladín ha muerto. 10, 6. En el orig.: «Cómo encontró a Marfisa y perdió el cuerno». 12, 6. 'ya no había alimentos para poder resistir'.

- [13] y que consigo quiere venir ella
 donde a él placera, y que sea luego.
 No es menester que mucho lo ruegue ella,
 que el conde no se estuvo de sosiego,
 que esa noche se van todos con ella,
 y en muchas partes de la roca el fuego
 dejaron que por todas partes arda
 por mostrar que se hace aún la guarda.
- [14] Después a hora oscura y tenebrosa
 pasaron, que en el campo no han sentido.
 Mas después que la noche ya reposa
 y el día de bermejo ha parecido,
 agora no los cubre noche umbrosa,
 conviéneles tomar otro partido.
 Su compañía, que eran hasta veinte
 damas y caballeros y la gente,
- [15] en esta hora toda se desparte,
 cada uno a su parte va guiando.
 Quedaron Flordelisa y Brandimarte
 y Angélica la bella, el conde Orlando;
 estos cuatro se apartan a una parte
 y todo el día entero caminando
 se fueron, hasta hora de la nona,
 sin encontrar empacho de persona.
- [16] Entonces siendo el día escalentado,
 cada cual del caballo ha descendido,
 a la sombra de un pino en un bel prado,
 mas el arnés y malla se ha tenido.
 Y estando el conde y Brandimarte armado,
 sin temor de ser ya más ofendido,
 hablando estaban a placer de amores
 cuando sienten detrás grandes rumores.
- [17] Levantados en pie no muy cercano
 vieron gente por las dos laderas
 que se viene extendiendo por el llano
 y al viento han desplegado las banderas.
 Éste era Menadarbo y Caramano,
 y el rey de turcos con sus gentes fieras,
 que cercada la roca antes tenía;
 hanla quemado toda en este día,

13, 1. *consigo*: con Orlando. 2. *y que sea luego*: ripio del traductor; en el orig.: «a cualquier lugar». 8. *guarda*: 'guardia'. 14, 4. Alusión a la luz rojiza del amanecer; bella imagen procedente del orig. 16, 5. *armado*: sigo aquí la lección de T, pues V y A incurren en un evidente error (*amado*).

- [18] que habiendo visto al alba matutina
que no hay persona dentro luego luego,
entraron todos dentro con ruina
y la roca encendieron en gran fuego.
Y después Menadarbo determina
a la dama hacer algún mal juego;
Torindo va tras él y el Caramano
y la gente después de mano en mano.
- [19] Cuando Orlando descubre tanta gente
que viene apriesa por la gran llanura,
fuera de modo se turbó en la mente,
que teme de las damas desventura.
Mas Brandimarte no teme al presente
y dice al conde: —Agora te asegura
que queriendo hacer lo que te digo,
la gente toda no estimo en un higo.
- [20] »Yo tengo este caballo tan ligero
cuanto cualquiera otro de Levante,
y entre éstos ves que no habrá caballero
que uno por uno sea a mí bastante.
Yo me quedaré aquí, en este sendero,
tú con las damas pásate adelante;
yo con palabras o con la baraja
haré que andando tomarás ventaja.
- [21] Por bien que el conde conociese al lleno
que es verdadero aquel proveimiento
que dice Brandimarte y que es muy bueno,
mas dejallo parece mancamiento.
Mas al fin revolvió a la postre el freno,
y en esto hizo aquel barón contento;
en medio a las dos damas se iba laso
por dejar Brandimarte en aquel paso.
- [22] La gente abandonada se venía
por la campaña, sin ningún resguardo,
según era el caballo que tenía.
Quien llegaba más presto, quien más tardo,
delante viene el rey de Satalía
sobre un grande caballo, que es Liardo;
sobre la rienda ya no se detiene,
mas de un arcada delantero viene.

20, 7. *o con la baraja*: 'o en el combate'. 21, 4. *mancamiento*: del orig. *mancamento*, «falta». 7. *laso*: 'despacio'. 22, 5. *el rey de Satalía*: muy probablemente, el *rey de Santaría* que aparece en la oct. 6 (la variante del nombre procede del orig.). 6. *liardo*: voz tomada del adjetivo orig. *leardo*, que significa «de pelo gris» (BENV.). 8. *un arcada*: la distancia correspondiente a un tiro de arco; lo mismo que más adelante.

- [23] Paresce una saeta en la carrera
 el rey, que Marigotto se llamaba.
 Y Brandimarte estaba a su ladera,
 como lo corre: —Bien —entre sí hablaba—,
 éste viene a morir en delantera,
 que a pagar el escote se apresaba.
 Así diciendo baja la cabeza,
 arremete y la lanza le endereza.
- [24] Y Marigotto hizo el semejante,
 la lanza baja viene denodado,
 mas Brandimarte le alcanzó delante,
 con la lanza la espalda le ha pasado.
 Después, con el caballo en el instante,
 del encuentro feroz lo ha derribado,
 y Marigotto y su caballo fueron
 tan presto a tierra como allí vinieron.
- [25] Brandimarte ha sacado ya la espada
 y tras los otros da sin más reparo.
 ¡Oh, cuán bien que la gente va arrancada,
 en hacer piezas no se muestra avaro!
 Por do la gente que venía cerrada
 comenzaba el terreno a comprar caro,
 no viene como antes tan ligera,
 que el uno al otro por huir no espera.
- [26] Mas Menadarbo ha ya llegado airado
 que un caballero arreste tanta gente,
 y apretando la lanza al diestro lado
 viene con su caballo muy corriente,
 y cogió a Brandimarte en el costado,
 mas del arzón no lo movió al presente;
 la lanza cayó en piezas a la tierra,
 Brandimarte con él comienza guerra.
- [27] Con la espada a dos manos cuanto pudo
 con furia a la cabeza le tiraba;
 había cubierto el yelmo con l'escudo,
 mas ni el uno ni el otro se salvaba,
 que escudo y yelmo rompió el golpe crudo
 y Menadarbo en tierra se hallaba;
 de la frente a los dientes va partido,
 ¡sé decir que los otros han temido!

25, 4. La imagen del orig. es más sangrienta y cruel: «troceándolos como un matarife». 27, 3. *l'escudo*: lección procedente de V y T; A enmienda en *el escudo*, con lo cual el verso resulta hipermétrico. 8. '¡imaginad cuánto se habrán asustado los demás!'

- [28] Mas todavía estanle molestando,
 quien tira lanza y quien otro instrumento;
 el caballero los está mirando
 estimando muy poco su ardimiento.
 Gran parte ya del día va pasando,
 y la gente que viene a este tormento
 creciendo viene más de mano en mano;
 veis do llega Torindo y Caramano.
- [29] Torindo fue primero con pujanza,
 que el asta baja enristra a Brandimarte,
 sobre el escudo se rompió su lanza,
 mas a él una espalda se le parte,
 que Brandimarte casi hasta la panza
 lo partió y echó a tierra por su parte.
 Y viendo aquel gran golpe, el Caramano
 vuelve el caballo y huye por el llano.
- [30] Mas el huir ha poco aprovechado
 si allí las alas no le habían nascido.
 Viene la noche, el día es ya pasado,
 por todo aquello lumbre no se vido.
 El Caramano, que se había escapado,
 a nadar por un río se ha metido
 y muchas millas por la selva umbrosa
 huyó de aquella muerte peligrosa.
- [31] Y Brandimarte, que seguido había
 con aquel su caballo tan ligero,
 cuando vio que huyendo se escondía
 y que tomallo no enturbia su agüero,
 mirando al prado de donde él venía
 no sabe a él tornar el caballero;
 y paréscele oír la voz de dama
 que a Dios merced a grandes voces llama.
- [32] *
- [33] Quién es la dama que hacía tal llanto
 sabréislo si os agrada de escucharme.

31, 1. Brandimarte persigue a Caramano. 7-8. En el orig: «porque la noche que ha reemplazado al día Ha oscurecido todo cuanto hay alrededor». Los versos del texto castellano son traducción de los vv. 7-8 de la oct. siguiente, omitida por el traductor. De este modo, se establece una continuidad entre la oct. 31 y la oct. 33. **32**. Octava omitida en la traducción. La estrofa orig. dice así: «Una vez se adentró mucho en la selva, No supo cómo salir. Se apeó del caballo, se dirigió a un rincón Y se echó a dormir sobre unas hojas. Pero le rompió el sueño un gran llanto Que creyó oír allí cerca; Parecía la voz de una dama Que imploraba compasión a Dios llorando».

Mas ya de Brandimarte he dicho tanto
que al conde Orlando quiero ya tornarme,
el cual hacia Poniente con espanto
caminaba, si de él vengo a acordarme,
y aún no ha pasado cinco y una milla
que hubo trabajo y pena a maravilla.

[34] Que habiendo entrado ya entre dos vallones
a la tarde iba el sol ya de costera;
halló sobre unas piedras lestrigones,
gente cruel despiadada y fiera,
uñas y dientes tienen de leones,
la cara de hombre fea en gran manera,
la nariz luenga; gente bruta y vana,
y come y bebe carne y sangre humana.

[35] Entrando el conde velos asentados
en una mesa que está puesta entre ellos;
manjares hay en ella aparejados
platos y copas ricas tienen ellos.
Orlando, que los vido reposados,
dase gran prisa por llegar a ellos;
cada cual de las damas tras él viene,
que sed y hambre cada una tiene.

[36] Iban trotando por llegar a cena,
mas presto aquella gana les amaga.
Llega el conde y con cara muy serena
les dice a todos: —Buen provecho os haga,
pues Fortuna nos trae a hora buena
en tal lugar, ruegoos que os satisfaga,
que por dineros o por cortesía
que cenemos con vos en compañía.

[37] El rey de Lestrigón, Antropófago,
oyéndole hablar halo mirado;
los ojos tiene rojos como un drago
y de gran barba el rostro muy cerrado.
Dice entre sí: «Tú llevarás tal pago
como a dallo a otros soy usado».
Que acostumbraba de matar la gente
por beberse la sangre así caliente.

[38] Habiendo estado atento en escuchallo
ve que está armado y a caballo y fiero,
por esto puso duda de tomallo
y hace lugar luego al caballero;

34, 1. *vallones*: 'valles'. 3. *sobre unas piedras*: 'en unas rocas'. 38, 1. 'Antropófago, tras escuchar las palabras de Orlando'.

a los suyos llamó para apeallo.
 El conde ya pensaba de primero
 de aceptar el convite si convida,
 si no, tomar su parte mal partida,

- [39] y por esto se apea muy contento;
 no se asienta, las damas esperando,
 las cuales ya venían como un viento.
 El conde les oyó estar murmurando:
 —Bien graso está —decía uno hambriento.
 Responde el otro: —No lo sé hasta cuando
 lo vea al asador, o si lo tasto,
 sabré mejor si es bueno para pasto.
- [40] Orlando no escuchaba sus razones,
 como aquél que las damas esperaba.
 En esto el falso rey de Lestrigones
 de la mesa en sus pies se levantaba
 y escoge un grueso de entre sus bastones;
 por las espaldas fue al conde de Brava,
 sobre el yelmo a dos manos le ha tirado
 y en la tierra tendido ha trabucado.
- [41] Arremeten los otros muy de hecho
 a las damas de rostros tan serenos,
 porque quieren a tuerto o a derecho
 de aquellas carnes ver sus cuerpos llenos.
 A cada una se le alteró el pecho
 y vuelven presto con sus palafrenos;
 la una acá, la otra allá huía,
 la mala gente junto la seguía.
- [42] Iban llorando y lamentando fuerte
 las damas, con temor de tal ventura;
 ninguna de ellas hay que el bosque acierte,
 andan corriendo por la selva oscura.
 Tornó al conde, que está junto a muerte,
 que ya le habían quitado el armadura
 y aún del todo no ha vuelto en su sentido
 por el gran golpe que había recibido.
- [43] Antropófago, rey crudo y superbo,
 las uñas le hincó el desesperado;
 dice a los otros: —Éste es todo nierbo,
 fuera los ojos no hay un buen bocado.

39, 7. *tasto*: 'toco'. 8. *pasto*: 'comida'.

Sintiendo Orlando aquel gustar acerbo
 por el dolor de presto fue acordado
 y saltó el caballero soberano;
 escapó como Dios quiso de mano.

- [44] El rey le va detrás con lestrigones
 gritando cada uno: —¡Ayuda, ayuda!
 Quien tira piedras, quien tira bastones,
 toda sobre él aquella gente cruda,
 no lo dejan salir de los cantones.
 A Durindana vido estar desnuda,
 que los ribaldos han dejado en tierra,
 bien presto la tomó y movió la guerra.
- [45] Cuando se vido con la espada en mano,
 pensa entre vos si se halló contento,
 donde se emboca aquel vallón al llano
 están parados de éstos hasta ciento,
 todo de rostro y hábito villano;
 ni escudo, espada ni otro guarnimiento,
 mas pieles de osos y de puercos y huesos,
 y en las manos bastones harto gruesos.
- [46] El conde Orlando ya se mete entre ellos
 con tajos y reveses de la espada;
 por tierra ha echado una gran parte de ellos,
 casi la gente está despedazada.
 Bastones corta y brazos van con ellos,
 pero esta mala gente es tan malvada,
 que teniendo quebrados pies y manos
 mordían con los dientes como alanos.
- [47] Conviene muchas veces que se tuerza,
 porque alguno de entorno engarrafaba.
 Pero su rey, como tenía más fuerza,
 mayor era el bastón que aquél llevaba,
 y armado de corteza ya se esfuerza,
 y por la barba le caía la baba,
 de boca y de nariz le está colgando,
 como un perro rabioso va rabiando.

43, 5. *aquel gustar acerbo*: se refiere a la forma agresiva en que Antropófago lo prueba, hurgando con las uñas en su cuerpo para comprobar si tiene mucha o poca carne. 6. *fue acordado*: ‘volvió en sí’. 45, 3. ‘en el punto donde el valle se convierte en llanura’. 46, 6. La casi derivación *mala-malvada* es obra de Garrido. 47, 1. *se tuerza*: ‘se vuelva’. 5. *de corteza*: con una corteza de árbol (BENV.). 8. La derivación *rabioso-rabiando* es aporte del traductor; en este caso es una figura inspirada, puesto que la aliteración que produce intensifica la imagen del verso.

- [48] Tres palmos sobre todos éste avanza,
 el rey maldito de quien he hablado.
 Orlando acometiole con pujanza
 y en medio la cabeza le ha acertado;
 caló la espada al pecho y a la panza
 y en dos partes el falso fue cortado,
 y en dos pedazos cayó en la floresta.
 El conde va a los otros con tempesta.
- [49] Y hizo tal labor en poca de hora
 que de aquella canalla falsa y fiera
 no hay persona que a él ofenda agora;
 delante el conde triste el que lo espera,
 que la labor de espada se empeora,
 que ninguno juzgará que los viera
 de los muertos del campo cuál sería
 nariz, oreja, según él hería.
- [50] Él solo en aquel valle se ha quedado
 y del día no queda ya un momento.
 Cuando ya de sus armas todo armado
 teniendo de cenar muy gran talento,
 vino a las mesas que allí se han quedado,
 mirándolas quedó muy descontento,
 que aquellas gentes son tan malas piezas:
 cuecen brazos humanos y cabezas.
- [51] Sé decir que la hambre le ha huido
 aquel convite tan cruel y fiero,
 si bien muy mayor gana había tenido.
 Mas torna a su caballo tan ligero,
 las damas va a buscar medio corrido,
 que no ha pensado en ellas de primero,
 y decía llorando: —¡Ay de mi vida!
 ¿Qué haré si mi dama es ya perdida?
- [52] »Si mi dama es perdida, ¿qué aprovecha
 haber muerto la gente del mal viso?
 Si no la hallo, fuera más bien hecha
 la muerte que huir de mí se quiso.
 ¡Oh, Padre eterno, que ésta es mortal flecha,
 Oh, Madre del Señor de Paraíso!
 Ayúdame de allá, pues yo no acierto,
 que yo la halle, o sea presto muerto.

49, 6-8. Los versos castellanos resultan algo confusos; aluden a que nadie podría distinguir las distintas partes del cuerpo de los enemigos que caen al suelo, debido a la velocidad con que Orlando los mutila con su espada. 52, 1. La anadiplosis con el verso anterior, que cierra la oct. 51, procede del orig. 1-2. *¿qué aprovecha...?: ‘¿de qué me sirve...?’.*

- [53] Llorando el conde Orlando así decía,
 como he dicho, y en la selva entraba,
 y por ella buscando hasta el día,
 mas lo que va buscando no hallaba.
 Y siendo el alba clara a largo oía
 gritar: —¡Va allá, va allá, que no bastaba
 escaparnos agora de este caso,
 que allí delante está rompido el paso!
- [54] Alzose a ver qué gente será aquélla
 y presto vio el efecto de aquel hecho,
 que conoció la gente y va tras ella,
 que el pueblo lestrigón es contrahecho,
 que vienen tras de Angélica la bella,
 que se ha metido en aquel paso estrecho,
 que es menester allí dejar tomarse
 o de doscientas brazas despeñarse.
- [55] Cuando el conde en aquel peligro vido
 su dama, no pidáis cuál ha quedado:
 en el rostro de fuego se ha encendido,
 quedó todo en un punto colorado.
 Saca la espada y presto ha arremetido
 y entre ellos a gran priesa se ha calado,
 dejando donde llega las señales,
 que médico no cura tales males.
- [56] Eran éstos que digo hasta cuarenta,
 que a la dama tenían sitiada;
 ninguno se quejó de aquella renta,
 su parte a cada uno fue pagada.
 Y si dos veces más fuera de cuenta
 a buen mercado fuera rematada
 a golpes de cabeza y a pedazos;
 al uno corta pierna, al otro, brazo.
- [57] Angélica siguió por esta vía,
 la cual era huida hacia Poniente.
 Mas Flordelisa, que a Levante había,
 fue seguida también de aquella gente.
 Toda la noche siempre la seguía,
 que no la deja hasta el sol viniente,
 y propia la han llevado a aquella parte
 donde dormía el franco Brandimarte.

54, 6-8. Ahora se entiende el último verso de la oct. anterior: el *paso rompido* es este abismo de *doscientas brazas* al que se enfrenta quien no puede entrar en el *paso estrecho*. 56, 5. ‘Y si hubieran sido el doble de gente’. 57, 7-8. Recuérdese el llanto que oyó Brandimarte en la oct. 32.

- [58] Ella llorando a Dios se encomendaba,
y estaba tan cansado el palafreno
que en balde ya huyendo espoleaba.
De lestrigones todo el bosque lleno,
tomalla cada uno procuraba;
ella de miedo ya soltaba el freno,
y ya teniendo el cuerpo por perdido
el alma a Dios del cielo había ofrescido.
- [59] Del día se aclaraba ya el lucero,
como os dije, era el alba esclarescida
y Brandimarte, el fuerte caballero,
dormía junto a la yerba florida.
Despertose y mirando el buen guerrero
vido la dama casi amortescida
que por los lestrigones no se para;
bien la conoció luego en ver la cara.
- [60] Y a caballo de presto ha cabalgado,
contra los enemigos ha movido
la espada habiendo ya desenvainado,
y a uno delantero le ha herido.
un dedo entero apenas le ha quedado,
que por ambos los muslos fue partido;
y al que está en tierra no por esto atiende,
de un golpe hasta el pecho a otro hiende.
- [61] Eran entonces treinta lestrigones,
o alguno menos para ir verdadero,
todos ellos con piedras y bastones
acometen con furia al caballero.
Mas él hacía tantas particiones
que lleno alrededor está el sendero,
y de alguna cabeza destrozada
llena de sesos le quedó la espada.
- [62] Muy presto de ello se desembaraza,
ninguno se veía de aquella gente.
A Flordelisa corre y él la abraza
y media hora la tiene estrechamente,
que cada uno de placer se embaza.
Después llorando ella encontinente
contaba al caballero el desconcierto,
cómo a Orlando en la tierra vido muerto.

58, 8. 'quiere pasar por el campo de batalla sin luchar'. 59, 7. 'a la cual los lestrigones no cesan de perseguir'. 62, 5. *se embaza*: 'se turba' (COV., s.v. *baço*).

[63] Así decía porque así lo vido
entre aquellos en tierra rebullendo.
Pues Brandimarte, como tal había oído,
A aquella parte luego va corriendo.
Pero el fin de este canto es ya venido
y en el otro, señor, iré siguiendo
la bella historia, y si seréis contento,
en ella veréis cosas de ardimiento.

Canto XIX, donde cuenta cómo yendo Brandimarte con su dama por el camino encuentran con Marfisa, que a pie seguía a Brunelo, la cual toma de la silla a Flordelisa y súbela a una peña para despeñalla. Brandimarte da por ella sus armas y caballo, después le acontece otra aventura, que desarma a Agricán. Y Orlando yendo con Angélica llega adonde fue bien rescebido.

[f. 164v]

- [1] En mayo hacia la estrella matutina
yo me hallé en un prado de mil flores,
encima un monte, al lado la marina,
que relumbraba todo en resplandores.
Y entre las rosas de una verde espina
una doncella vi cantar de amores,
moviendo tan suave aquella boca
que su dulzura el corazón me toca,
- [2] que hace todas horas acordarme
del placer que tomé cuando escuchaba.
Si así supiese yo hacer escucharme
como ella supo cuando allí cantaba,
yo me saldría propio a convidarme,
como rogar tal vez ya me dejaba,
que conociendo lo que valgo y cuanto
de mala gana algunas veces canto.
- [3] Mas todo aquello que yo valgo y puedo
a poco o mucho está a vuestro mandado,
y con más voluntad y muy más ledo
cantaré que jamás no habré cantado.
Y agora se me acuerda dónde quedo,
que ya de Brandimarte había dejado
cuando a su Flordelisa le responde
que atrás quiere volver, a do está el conde.
- [4] Tornando atrás el franco caballero
con Flordelisa, ven en la jornada
un mozo en un caballo muy ligero
y detrás una dama escabellada.
Y corría tan presto el mozo fiero
que saeta de arco no fue echada
con tanta furia por doquier que pase
que a las espaldas de éste no quedase.

2, 3-8. El canto del poeta vale muy poco comparado con el canto de la doncella. 5-6. Los versos castellanos resultan poco comprensibles; en el orig.: «yo mismo me propondría [propondría mi canto], Mientras que a veces me hago de rogar».

- [5] La dama que iba a pie en fin lo seguía
detrás, y parecía muy lozana.
El caballero en contra le venía
con Flordelisa por la tierra llana.
La otra dama como los veía
gritando comenzó: —¡Falsa putana!
No te valdrá tu guía tan experta,
que en todo caso agora serás muerta.
- [6] Dejó el freno batiéndose la mano,
que por muerta se tiene Flordelisa,
porque conoció luego el caso llano,
que la desesperada era Marfisa,
la cual seguido había a Brunelo en vano.
Ya os he contado cómo y a qué guisa,
y habiendo aquel ladrón tanto seguido,
la dama ve y el caballero ardido.
- [7] Era Brunelo, pues, aquel malino
que en el caballo va de tanta lena,
y huyendo pasaba su camino,
que con la vista lo seguían apena.
Cuando Marfisa, el ojo serpentino,
volvió de rabia y de grande ira llena
mirando a Brandimarte y a su dama,
hacer venganza sobre los dos ama.
- [8] Las palabras que arriba son contadas
a Flordelisa dijo amenazando,
y aun las armas ya estaban desarmadas
y viene sin caballo caminando,
en sus fuerzas se fía denodadas,
que a Brandimarte armado está mirando.
Con él quiere batalla en aquel paso,
mas no quiere aceptar este otro el caso,
- [9] que herir una dama desarmada
le parece vergüenza y villanía.
Una piedra en el campo está plantada,
a do siguió a Brunelo en este día,
treinta pasos o casi derribada
y ciento alrededor o más tenía;

5, 2. En el orig.: «aunque estaba muy alejada de él». 4. *El caballero*: Brandimarte. 6. *putana*: cf. I, XXVII 17. 6, 6-8. Cf. II, XVI 8, donde Marfisa se encuentra con una dama y un caballero. 7, 5. *ojo serpentino*: rasgo característico de los combatientes presos de la ira (BENV.). 8, 3-4. Marfisa va sin caballo, sin espada y sin armadura, pues se había despojado de esta última para correr mejor (cf. II, XVI 6), su caballo había muerto de cansancio (II, XVI 5) y Brunelo le había robado la espada (II, V 41). 9, 5. *derribada*: traducción errónea; el orig. dice: *dirupata*, «empinada», pues la roca tenía una pendiente de treinta pasos.

subir por un cantón allí conviene
por otro no cualquier que alas no tiene.

- [10] Ésta ojeó aquella áspera doncella
y no puso pereza al pensamiento:
de la silla sacó a la dama bella
y huyendo ya camina como un viento.
Sube la piedra sin poder tenella,
por más que Brandimarte estuvo atento
para seguilla cuando vido el hecho,
pero en fin se quedó con su despecho,
- [11] que aquel cantón está tan derrumbado
que caballo subir no había podido,
menos puede subir él, que está armado,
y a desarmarse comenzó atrevido.
Marfisa se paró al más alto lado
y la dama consigo había traído;
en brazos la llevó para mostralla,
que de allí abajo quiere despeñalla.
- [12] Flordelisa hacía muy gran llanto,
como aquélla que muerta se veía;
el caballero acá hacía otro tanto,
de ira y de dolor casi moría.
Está cubierto de armas que es espanto
y escapalla con esto no podía;
que si subiese, subiría en vano,
y a su pesar ya la habrá echado al llano.
- [13] Por donde con la habla lastimera
suplicar a Marfisa comenzaba
a que no quiera ser en toda fiera
y a todo lo que puede se obligaba.
Riose la soberbia en gran manera,
después al caballero así hablaba:
—Otra vía a salvalla yo no hallo
si no me das tus armas y caballo.
- [14] No hubo mucho acuerdo en el contrato
por mejor cada uno lo ha tomado;
a Brandimarte pareció barato,
que el alma por su dama habría trocado.

7-8. 'sólo puede subir por uno de los lados Cualquiera que no posea alas.' 10, 1. *Ésta*: la roca. 11, 1. *derrumbado*: en el orig: «empinado». 12, 5-8. Debido al peso de la armadura, Brandimarte no ve factible huir con Flordelisa. 13, 4. 'y él se ofrece para lo que sea menester'. 14, 1-2. 'No tardaron mucho en llegar a un acuerdo Pues ambos lo consideran un buen trato.'

Y Marfisa también cumplió su pato,
y el caballo y las armas ha tomado;
dejó la dama desaprisionada,
saltó en la silla y va corriendo armada.

- [15] Y caminando con tan gran pujanza
como la que jamás temió ventura,
encontró dos armados y con lanza
que a caballo se están en la llanura;
estos dos la llevaron hasta Franza,
pero después sabréis esta aventura.
Y torno a Brandimarte y Flordelisa,
como Turpín la historia me devisa.
- [16] Brandimarte subió en el palafreno
y a su dama a las ancas se tomaba,
y caminando por aquel terreno
otra ventura se le presentaba:
sobre una fuente, en medio un prado bueno,
un ribaldo —¡Galopa! —voceaba—,
¡galopa presto, espía mala y rancia,
que abajo viene ropa de ganancia!
- [17] El caballero fue presto adevino,
parose, que no sabe remediallo,
que conosce que aquél es ladrón fino,
que llama compañeros por roballo.
Él se hallaba sobre aquel rocino
y no ve modo alguno de excusallo;
no tiene espada ni ninguna malla
y no halla defensa a la batalla.
- [18] Y de siete ya estaba descubierto,
a caballo y a pie de aquella gente.
«Esperar no conviene nada cierto»,
Brandimarte decía entre su mente.
A la selva se vuelve medio muerto;
siguiéronlo los siete encontinente,
quien dice espera y quien amenazando,
ya más de treinta lo venían buscando.
- [19] ¡Oh, cuánto se avergüenza el caballero
huir delante gente tan villana!
Si tuviera sus armas, el primero
acometiera a aquella gente vana.

16, 8. *ropa de ganancia*: cosas de valor que merece la pena robar (cf. I, I 17 y nota). 17, 6. *excusallo*: 'evitarlo'.

Agora huye por aquel sendero
y llega a un prado, junto a una fontana;
ceñido de la selva estaba el prado,
y un altísimo pino en aquel lado.

[20] Huyendo el caballero con concierto,
como os digo, y aun harto mal contento,
un rey vido a la fuente, que está muerto
y armado está de todo guarnimiento.
Y Brandimarte, que fue de ello experto,
en acostarse pareció de viento,
y tomole la espada en la mano,
del palafreno saltó luego al llano.

[21] El manto al brazo ya se ha rodeado
y con la espada encuentra los ladrones;
nunca se vio barón tan denodado,
¡cuánto destroza aquellos borrachones!
Al uno al pecho, al otro pasa el lado,
¿ora que es menester gastar razones?
Los ladrones mató en muy poco de ora,
y él luego se tornó hacia su señora.

[22] Solamente escapó uno que ha corrido,
aunque presto salió de este embarazo,
en el costado se escapó herido
y cortado redondo lleva un brazo.
A la choza corriendo había venido,
adonde estaba el crudo Barrigazo;
éste era hijo de un Taridorino,
cosario el padre, el hijo ladrón fino,

[23] mas Barrigazo grande de estatura
fue más que el padre y fuerte de persona.
Delante de él llegó con tal figura
el herido, y el caso le razona
cómo ha pasado la batalla oscura,
y muerto allí delante se abandona;
la sangre de las venas le ha salido,
cayó delante muerto allí tendido.

[24] Por do turbado Barrigazo el fiero
fue a maravilla, y un bastón tomaba,

20, 3. *un rey*: Agricán, cuyo cadáver deja Brandimarte tras el duelo (cf. I, XIX, 17, y v. *infra*, oct. 25).
5. *fue de ello experto*: ‘se dio cuenta de ello’. 6. *pareció de viento*: ‘fue rápido como el viento’. 21,
4. Este verso es invención de Villena; el orig. dice así: «a uno lo hiere con el filo, a otro con la punta».
6. ‘¿para qué voy a contar más?’ 8. Este verso también es invención del traductor; en el orig.: «tan
bien ha atacado con la espada por todo el entorno». 22, 8. *cosario*: ‘corsario’. 23, 4. *razona*: sigo
aquí la lectura de T, preferible a la de V y A (*rasona*).

armado estaba a punto ya primero,
y en Batoldo el caballo cabalgaba.
El caballo era grande y muy ligero,
como un carbón la piel negregueaba,
los ojos como fuego parecía
y un blanco por la frente que tenía.

[25] Y Barrigazo habiendo cabalgado,
el caballo arremete en continente,
pues Brandimarte, que se quedó al prado
después que ha muerto toda aquella gente,
mirando el rey que está en la fuente armado,
que es Agricán conosce prestamente,
que muerto fue de Orlando en la fontana,
la historia os he contado toda llana.

[26] Su corona tenía en la floresta
de oro y piedras muchas de valores;
mas Brandimarte en nada lo molesta,
que al cuerpo muerto tuvo sus honores,
las armas le quitó, mas no la vesta,
y besándole el rostro con amores:
—Perdóname —decía— de tan mal pago,
que no puedo excusar lo que ahora hago.

[27] »Ni temor de morir, quiero decillo,
me pone a desnudarte en esta llama,
pero en mí mismo no puedo sufrillo
delante mí de ver matar mi dama,
y sé que si pudieses aún oílo,
si fuiste tan cortez como es tu fama,
oyendo la ocasión con que te ruego,
no me responderías “yo lo niego”.

[28] Hablaba en este modo el caballero
al rey, con corazón muy piadoso,
el cual está tan bello y tan entero
como muerto de entonces, tan hermoso.
Estando así hablando el barón fiero,
sintió un rumor al bosque furioso
que hace Barrigazo, aquel gigante
que despedaza cuanto ve delante.

[29] Arrose el caballero que lo vido
aquellas armas que Agricán tenía,
tomó Tranquera y yelmo tan valido,

24, 8. *un blanco*: ‘una mancha blanca’. 25, 8. Se refiere al duelo entre Agricán y Orlando (I, XVIII-XIX). 28, 4. *como muerto de entonces*: ‘como si acabara de morir’.

que Salomón viviendo lo traía;
a punto estaba ya todo guarnido
cuando el ladrón a más correr venía,
el cual mirando en torno a cada lado
sus compañeros vido por el prado.

- [30] Parose, y viendo tanta gente muerta,
dice: —¡En mal hora, gente de taberna,
que podíades tener por cosa cierta
que tal gente sin ganas gobierna!
¡Que así Macón me haga en todo oferta,
de mala gana nuevo brazo o pierna,
sino por ahorcar al que os ha muerto,
y a vosotros con él en un concierto!
- [31] Así hablando hacia aquel gran pino
donde está Brandimarte caminaba,
como lo vido a pie en aquel camino,
en continente a tierra se apeaba;
no lo hace por virtud el ladrón fino,
mas porque su caballo mucho amaba.
Dudó no se lo mate peleando,
aquél a pie y él a caballo estando.
- [32] Sin de otro modo más desafiarse,
va contra Brandimarte renegado.
Propio un gigante es en el menearse,
todo de conchas y de cuero armado,
un fuerte hueso trae para escudarse
bastón de hierro y con la espada al lado;
viene a la brega y aun sin más decille
el bastón alto comenzó a herille.
- [33] Sobre el escudo coge a Brandimarte
a dos manos aquel ladrón villano,
y cuanto le alcanzó todo le parte,
que el golpe fue con una y otra mano.
El caballero vuelve a aquella parte
y en medio del bastón cogió al pagano,
y como nabo lo cortó derecho,
de que hubo Barrigazo gran despecho.
- [34] Mas seis brazas atrás presto saltaba,
saca la espada para hacer amparo
y el caballero siempre amenazaba
de hacelle el bastón costar bien caro.

29, 4. Cf. I, XIV 64. 30, 7. *al que os ha muerto*: a Brandimarte. 32, 1. *desafiarse*: ‘desafiarlo’.

Mas Brandimarte contra él tornaba
y encomienzan los golpes sin reparo;
de tajos y reveses manderechos
no se han visto mostrar tantos despechos.

- [35] El caballero está maravillado
que esté tanta bondad falsificada,
que en su vida ladrón no había hallado
en quien tanta fereza sea hallada.
Ambos las armas, como os he contado,
tenían ya deshechas con la espada,
y cada uno hiere y siempre calla
cresciendo cada credo la batalla.
- [36] Cresce más fuerte la batalla fiera,
por golpes tales más horrenda oscura;
Barrigazo el cruel se desespera,
que tanto el caballero ya le dura.
Brandimarte lo toca con Tranquera,
llevó consigo un cuarto de armadura;
también llegó el ladrón en aquel punto,
que hasta el jubón lo corta todo junto.
- [37] L'arnés a tal herida no ha valido,
ni gruesa malla, que es de acero fino,
ni cuero de ante, un animal valido
de que está armado el fuerte sarracino.
A Brandimarte mal ha parecido
que tan buen hombre fuese malandrino,
donde habiendo el asalto ya durado,
así hablando se apartó hacia un lado:
- [38] —No sé quién eres, ni por cual mal cabo
a tal oficio te llevó Fortuna,
mas por valiente y por mejor te alabo
que sea en el mundo bajo de la luna.
Y bien conozco que ha hincado el clavo
que primero que sea la noche bruna
el uno quedará en el campo muerto,
y espero que ha de ser quien tiene tuerto.
- [39] »Mas si tú dejas este oficio fiero
acompañado de estos robadores,
vencido soy y soy tu caballero
y en cada parte tratarete honores.

38, 5. *que ha hincado el clavo*: 'que es cosa fija', segura. 39, 6. '¿... que con tu valor iba a faltarte lo necesario [para vivir]?' 8. *no falte el resto*: 'no te va a faltar de nada'.

¿Tú piensas, siendo tan gentil guerrero,
que falte el menester a tus valores?
Deja este oficio y no dudes en esto,
que a un tal como tú no falte el resto.

- [40] Responde el malandrín: —Esto que hago
también lo hacen ya grandes señores,
de enemigos en guerra gran estrago
para que sus estados sean mayores.
Yo a diez o doce solos do este pago,
a diez mil lo dan ellos con furores;
tanto peor a ellos les conviene
quitando a aquél lo que él mesmo ya tiene.
- [41] Responde Brandimarte: —Es gran pecado
quitarlo de otro como al mundo se usa,
mas cuando solamente por estado
se hace, ya es el mal digno de excusa
—dice el ladrón—. Mejor es perdonado
el mal donde así mesmo el hombre acusa;
yo te confieso y por muy cierto digo
que lo que puedo quito a mi enemigo.
- [42] »Mas a ti, porque sabes predicarme,
no quiero hacer de daño cuanto puedo.
Si aquella dama tú ya quieres darme
y las armas que te hacen tanto ledo.
Y de la bolsa quiero contentarme,
no te haré otro mal en solo un dedo;
después tú podrás irte como un rayo,
mas quiero baratar también el sayo,
- [43] »porque éste tengo roto y descosido;
de ti despues podrá ser remediado.
Y Brandimarte, cuando bien lo ha oído,
dijo entre sí: «Este hombre muy malvado
en este mal el triste fue nascido;
por cosa alguna no será apartado,
frío, calor ni cosa buena o vana
del lodo sacarán jamás la rana».
- [44] Y mostrándose, pues, tan desdeñoso
desafía el ladrón cuanto más pudo
y este otro asalto fue más furioso,
rompiendo guarniciones y el escudo.

40, 8. 'pues les quitan a los demás cosas que ellos ya tienen.' 42, 8. *baratar*: 'trocar'. 43, 2. 'tú después llevarás a remendar el tuyo'.

El uno y otro estaba sanguinoso,
cresciendo el combatir muy más agudo,
y de concordia ya no hay parlamento
hasta que vino al fin este tormento.

- [45] Brandimarte con furia alza la espada,
que ya quiere salir de este embarazo,
la cual caló a dos manos muy pesada
por de través encima Barrigazo;
cortó el escudo de esta cuchillada
que era de hueso y bajo de él el brazo;
al gran golpe las armas han saltado
y hasta la mitad cortó el costado.
- [46] Cayó a la tierra blasfemando fuerte
y al demonio al caer se encomendaba.
Brandimarte confortalo en tal suerte,
mas él con esto más desesperaba.
No quiso el caballero dalle muerte,
penando y renegando lo dejaba,
partiéndose de allí con su señora,
el cual murió desde allí a un cuarto de hora.
- [47] Dejandose el ladrón el caballero
con su dama partirse ya quería,
y Batoldo, el caballo de aquel fiero,
comienza a relinchar que los veía.
Brandimarte, que lo ha visto primero,
a Flordelisa viéndolo decía:
—Llevamos muy cargado el palafreno,
que llevase a los dos nos sería bueno,
- [48] »así que tomaré aquel buen caballo
como tomé la espada y la armadura,
que mal pensado me sería dejallo
y cuanto me presenta la Ventura.
Los muertos no podrán ya gobernallo,
que todos han pagado su locura.
Toma la rienda y saltase la silla
de un salto que fue grande maravilla.
- [49] Así con Flordelisa caminando
dos cosas espantosas vido y nuevas,
que le valió la espada peleando
y estar armado bien hasta las grebas.

46, 7. *con su señora*: en el orig.: «sin más demora». 47, 1. *el caballero*: Brandimarte.

Mas agora contar quiero de Orlando,
que había hecho las diversas pruebas
contra Antropófago y lestrigones,
como os conté de aquél y sus ladrones.

- [50] Salvado habiendo Angélica la bella,
está contento de esta su aventura;
caminando hablando va con ella,
mas de tocalla nunca se asegura,
que tanto amaba la gentil doncella,
que todo lo demás tenía a locura.
Turpín, que nunca miente en dalle fama,
en este caso bobarrón lo llama.
- [51] Y siendo en este modo acostumbrado
un día y otro el paladín camina,
la tierra de los persas ha pasado
y la Mesopotamia que confina;
y los armenios deja al diestro lado,
pasó a Soria, junto a la marina,
y toda aquella rica y bella tierra
pasó, que no halló contraste o guerra.
- [52] Al puerto de Barutos allegaba
cuando un navío ve con mucha gente,
el cual para pasar se aderezaba,
pero cargado estaba extremamente,
porque a Chipre el pasaje enderezaba
un mozo rey, que quiere allí el valiente
a mostrar en las armas sus valores
por una dama con quien quiere amores.
- [53] Era rey de Damasco el mozo fuerte
y por nombre llamado Norandino,
noble, fuerte y ardid no teme muerte,
cuanto lo hubiese en todo aquel confino.
Reinaba en este tiempo por su suerte
en la isla de Chipre un sarracino,
el cual tiene una hija tan hermosa
que no se ha visto semejante cosa.
- [54] Lucina fue llamada la doncella
que digo aquí y el padre, Tibiano,
siendo la dama a maravilla bella,
era de todos demandada en vano.
Sólo se habla de la beldad de ella
entre el pueblo de griegos y pagano;
amada era de todos esta dama,
mas sobre todos Norandino la ama.

- [55] Tenía Tibiano pensamiento
 casar la hija, como os he contado,
 y un torneo real a su talento,
 como se usaba allí, tenía ordenado,
 do todo caballero de ardimiento
 su proeza aquel día haya mostrado.
 Damas y reinas tiene convidadas
 de las tierras que son a él confinadas.
- [56] A Chipre cada uno caminaba,
 como el pregón alrededor se ha oído,
 quien de probar las armas procuraba,
 quien por mirar las fiestas ha venido,
 mas sobre todos gran priesa llevaba
 Norandino, de amor todo encendido;
 proveído va él y sus vasallos
 de paramentos, armas y caballos.
- [57] Y consigo llevaba en compañía
 veinte barones de gentil talante.
 El conde Orlando a tal punto venía,
 que el rey estaba en nave en este instante;
 volviose a sus barones y decía:
 —Si éste no me engaña en el semblante,
 la flor parece de cualquier valiente,
 si el parescer al ánimo no miente.
- [58] Al patrón hizo que le demandase
 si con él quiere ir a aquel torneo,
 respondió sin que un punto se tardase
 que servillo era todo su deseo
 para justa o torneo le mandase,
 o para guerra, en lo que más me veo;
 solamente que pueda de él servirse
 en toda cosa no quiere exemirse.
- [59] El rey le preguntó qué nombre había
 su tierra y el estado que ha tenido.
 Él respondió: —Yo soy de Circasía,
 donde por guerra todo lo he perdido,
 sino las armas y esta dama mía,
 que Fortuna a la fin me ha concedido.
 Mi nombre es Rotolante, y lo que puedo
 para serviros quedaré muy ledó.

58, 6. *en lo que más me veo*: ripio del traductor. **59**, 7 *Rotolante*: el nombre falso que elige Orlando es muy similar a su nombre verdadero en latín, Rotholandus.

[60] El mozo rey lo tuvo a mucho grado
aquel hablar cortés que hizo Orlando,
y en compañía suya lo ha aceptado
y de sus cosas íbale demandando,
hasta que el viento se hubo levantado
y la nave se mueve navegando.
Ellos caminan, y yo entretanto
haré fin, que es ya tiempo, a nuestro canto.

Canto XX, donde cuenta cómo Orlando fue con el rey de Damasco a un torneo, y en la otra parte Aquilante y Grifón con Costanzo, hijo del emperador de Grecia, y por industria del griego se va Orlando, y en la selva de Ardenia él y Angélica encuentran con Reinaldos.

[f. 167v]

- A Con el tiempo felice y venturoso
se fue felicidad tras de ventura,
no es este tiempo nuestro tan dichoso,
muy corto hado le dejó natura.
Era un amante entonces valeroso
en todos los peligros de aventura,
mas ¿quién no lo será y ganará fama
si alcanza a ser mandado de su dama?
- B Amor en nuestro tiempo es más potente,
natura poderosa se ha mostrado.
Calle el Catayo y calle la otra gente
del mundo, do beldades se han criado.
Valencia es la que puede en lo presente
llevar el triunfo a todo lo pasado;
aquí está la beldad, aquí la gloria,
de aquí puede salir eterna historia.
- C Domó tres toros el famoso Orlando
y aró con ellos la encantada tierra;
uno solo en Valencia está triunfando,
en sus cuernos la paz tiene y la guerra;
de encantos y de ardid se está burlando,
que con beldad a todos los atierra.
Grande fue en lo pasado la excelencia,
pero es muy mayor la de Valencia.
- D Si Angélica Valencia conociera
y Orlando viera lo que aquí se halla,
cuán venturosa mi ventura fuera,
poniéndome con él a la batalla.
En Valencia Agricán sé que muriera,
por Valencia vistieran tanta malla.

A. Garrido de Villena alude aquí una vez más a la gloria de los caballeros de antaño. 7-8. Nueva exaltación de la fórmula amor y caballerías. B, 3-8. Las aventuras de Catay (es decir, vinculadas a Angélica y, por tanto, a Orlando) no pueden compararse a la gloria futura de Valencia. En II, XVIII A-C hemos visto cómo Villena introduce la corte de Felipe II como nuevo modelo cortesano, y ahora propone concretamente su ciudad como nueva inspiración épica. C, 1-2. Referencia al episodio en el que Orlando vence a dos toros (I, XXIV 27-40), sólo que aquí Garrido cambia el número dos por tres. 3-6. El tercer toro añadido por el traductor, que en *Valencia está triunfando*, es el toro que aparece en el escudo de la familia Borja; la octava es un panegírico al dedicatario del poema traducido, Pedro Luis Galcerán de Borja. El nuevo modelo propuesto es, pues, la Valencia de los Borja. D, 1-6. Villena prosigue con la hábil integración de los personajes del poema en su discurso de alabanza a su ciudad y a su dedicatario. 5. *muriera*: 'moriría'.

Pero ¿qué hago?, que ya no sé dónde
la historia se me olvida de este conde.

- [1] Una estagión que el cielo más serena
y los árboles viste de verdura,
y tiene el aire y tierra de amor llena
y de cantos de aves y frescura,
me lleva por la senda fresca y buena
de versos amorosos y ventura,
y a la proeza y ínclitos valores
que mostró un tiempo Orlando por amores.
- [2] De él me he dejado donde Norandino
al torneo lo lleva muy conento,
y bien iba ganoso el paladino,
que de pasar la mar lleva talento.
El tiempo está adobado a su camino,
entre Levante y Griego muy buen viento
que a Chipre va la nave encamina,
donde ya mucha gente está llegada.
- [3] Que griegos juntamente con paganos
a la gran fiesta estaban ayuntados,
y los de cerca con los más lejanos,
barones, caballeros bien armados,
entre éstos los que más son soberanos
y de mayor estima y más honrados:
Basaldo son, Costanzo con Storbego,
turcos los dos y aquél de en medio griego.
- [4] Costanzo hijo fue de Vatarones,
que el imperio de griegos poseía;
y los dos turcos tienen dos regiones,
almirantes los dos en Natolía.
Costanzo tiene dos buenos barones,
Aquilante y Grifón en compañía;
bien creo que os habréis de esto acordado
cómo Aquilante fue con él criado,
- [5] cuando la hada que lo defendiera
envió a aquella corte al mozo fuerte
después que lo quitó del ave fiera
que lo llevaba al punto de la muerte.

7-8. Hábil también es la forma en que pone fin a su digresión para retomar su labor de traductor en la octava siguiente. **2**, 2. Se refiere al *torneo* mencionado en II, XIX 55. **3**, 7. *Storbego*: en el orig.: *Morbeco*. **4**, 1-2. *Vatarones* es el emperador del Imperio Romano de Oriente; no es personaje histórico (BENV.). **4**. *Natolía*: Anatolia (en Turquía). 5-8. Cf. II, XII 7-8, donde Grifón y Aquilante se quedan con Origila.

En esta cosa más me detuviera,
pero sé que sabréis toda su suerte;
en España Grifón y allí Aquilante
fueron criados en aquel instante.

- [6] Después que fueron desaprisionados
de las islas do estaban tan Lontanas
y muchos días van encaminados
por tierras y por gentes inhumanas,
nel puerto de Blanquerna son entrados,
adonde con caricias muy humanas
de aquel emperador son recibidos
y de Costanzo muy bien recogidos.
- [7] Queriendo ir al torneo aventurero
agradescioles mucho su llegada,
que cada uno es muy buen caballero
y para honrallo en una tal jornada.
Pero tiene Grifón por mal agüero
que su dama Origila tan amada
tiene una fiebre tan aguda y fuerte
que casi ha estado al punto de la muerte.
- [8] Pero ya habiendo mejorado un tanto
partiose de ella, aunque le fue muy grave,
que no fue la partida sin gran llanto,
y con Costanzo se embarcó en su nave.
De allí pasaron donde el río Janto
da vuelta al mar, y el viento era suave;
llegan a Chipre, como os he contado,
bien a caballo y cada uno armado.
- [9] Y muchos otros, que aquí no los cuento,
barones, caballeros y doncellas,
eran venidos todos de gran cuento,
de armas y caballos, ropas bellas.
Norandino llegó y en el momento
se abatió la beldad de todas ellas,
que va tan ricamente guarnescido
que a voz de todos el mejor ha sido.

5, 5-6. Boiardo supone que el público conoce el destino de estos personajes pertenecientes a la cultura caballeresca; tal como señala BENV., dicha suposición «crea una notevole solidarietà, oltre a promuovere l'autenticazione della nuova storia narrata». 6, 1-2. Como hemos visto en II, XII, ambos quedan libres, puesto que Origila se enamora de Grifón. 5. *nel puerto*: así en V y T; en cambio, A deshace la amalgama (*en el*), con lo cual el verso resutla hipermétrico. *Blanquerna*: zona de Constantinopla donde se erigía el gran palacio, residencia del emperador. 8. *el río Janto*: río turco, en cuya orilla se alzaba la ciudad de Janto.

- [10] La escala en Famagosta fue tomada
y de largo pasó hasta Nicosía,
la gran ciudad real así es llamada
y Tibiano en ésta residía.
Aquí con triunfo y pompa concertada,
con duques, condes y caballería
entró el rey de Damasco muy triunfante,
su compañía toda va delante.
- [11] Un monte ardiendo por señal llevaba
y la cimera es otra como ésta,
y cada uno que lo acompañaba
traían tal señal y sobrevesta.
Fue recibido así como él entraba
con mucha honra y muy alegre fiesta,
y sobre todo más lo honró Lucina,
que más que a sí lo amaba la mezquina.
- [12] Pasado el tiempo y allegado el día
que el torneo ha de ser a hora de nona,
cualquiera caballero pretendía
mostrar allí el valor de su persona,
aderezados el que más podía.
El son de menestriales ya se entona,
la gente para ver desembaraza
la ciudad y muy llena está la plaza.
- [13] A un cabo están los altos tribunales
para las damas, que así está ordenado,
donde Lucina en hábitos reales
y las otras están a cada lado.
Muestran poco los rostros naturales,
las más lo traen pintado y colorado;
Turpín lo dice, que lo vio aquella hora,
aunque muchas lo mesmo hacen agora.
- [14] Angélica con ellas asentada
un sol parece puesto en las estrellas,
con una rosa blanca recamada
sin duda que es la flor de todas bella.

10, 1. *Famagosta*: ciudad de Chipre. 3. *la gran ciudad real*: la capital de la isla. **11**, 1-4. El escudo de Norandino es un volcán en erupción, el mismo que lleva el caballero desconocido, acompañado de una dama rubia, a quien Reinaldo se encuentra en la selva de Ardenia (II, XV 65-66). **13**, 1. *tribunales*: tribunas, palcos. 5-8. Burla misógina en la que Boiardo saca a relucir la autoridad de Turpín para criticar a sus contemporáneas.

Tibiano y su corte sublimada
del otro lado enfrente las doncellas
se está en un tribunal, que está adornado
de seda y tela de oro y de brocado.

- [15] Ya comienzan a entrar los caballeros,
cada uno en extremo apercebido,
con ricas sobrevestas, con cimeros,
en el semblante cada uno ardido,
arremetiendo los caballos fieros,
que el torneo en dos haces es partido;
capitán es Costanzo a la una mano,
Norandino a la otra, el suriano.
- [16] Toda mixtura había de instrumentos,
sonaron por la plaza en aquel punto,
tiembla la tierra con los elementos,
el mundo se deshace todo junto.
Como palomas hacen movimientos
las damas por el grito, yo barrunto,
pero los caballeros con revuelta
se vienen a encontrar a rienda suelta.
- [17] Los unos a los otros no se veían,
aunque al encuentro habían ya apuntado,
mas los caballos con bufar hacían
tan grande humo que los ha tapado,
y el polvo que al encuentro removían
a todos de la vista había privado;
no se miraba orden ni bandera,
hiriendo al que hallaba en delantera.
- [18] Mas después que hubo un poco de sosiego
comenzó el uno al otro a descubrirse,
apareció en la plaza el crudo fuego,
cruelles golpes y cruel herirse.
Delante, en medio, atrás andaba el juego
y la gente de arzón se ve salirse;
por todo va el trabajo sin engaño,
mas quien está debajo lleva el daño.
- [19] Orlando para ver el hecho abierto
no quiso entrar adentro para vello,
pero Morbergo turco, que era experto
en este arte y sabe bien hacello,
en un caballo arremetió cubierto
y sobre todos él echaba el sello;

15, 6. *en dos haces*: 'en dos bandos'. 19, 6. *echaba el sello*: 'él era todo perfección'. Inspirada traducción y resolución de la rima; el orig. dice: «se hacía admirar».

do llega con encuentro o con la espada
es menester la tierra ser tocada.

- [20] Y seis de aquéllos ya de Norandino
había ya en la plaza derribado,
y aún no se para, pero va contino
con mayor furia a uno y otro lado.

Por do turbado aquel rey sarracino
a rienda suelta va muy enojado
sobre Morbego, y del encuentro fero
a tierra envía el turco caballero.

- [21] Después Basaldo, que más cerca estaba,
hirió a dos manos sobre la cabeza;
a tierra fue, que no lo defensaba
la fina malla ni doblada pieza.
Aquella escuadra toda arruinaba,
quien le viene delante lo adereza.
¡Oh, cuán alegre está Lucina dama,
que ve hacello bien a quien más ama!

- [22] Costanzo el griego como ve su gente
tratada mal de solo el suriano,
turbado, que la injuria mucho siente,
a él arremete con la espada en mano.
El uno y otro de ellos es valiente,
por lo cual ningún golpe se iba en vano;
al fin tiró Costanzo un golpe fiero
y rompió el monte y fuego del cimero.

- [23] Hasta las ancas le hace doblarse
por la furia que aquel golpe llenaba,
y aun por éste no pudo emperezarse,
que con otro en la frente le alcanzaba.
Norandín iba ya por trabucarse,
sino que Orlando entonces allegaba
y con llegar sacolo de embarazo,
que hasta que tornó lo tuvo en brazo.

- [24] Y por esto Costanzo muy airado
grandes golpes al conde estaba dando,
mas como si en arzón fuese clavado,
muy poco se curaba de ello Orlando.
Mas siendo Norandino retornado,

20, 5. *aquel rey sarracino*: Norandino. 21, 1. Norandino hirió a Basaldo. 6. Norandino derrota a todo el que se le pone delante. 23, 7. *sacolo de embarazo*: 'lo sacó del apuro'. 8. *hasta que tornó*: 'hasta que recobró el sentido'. 24, 5. 'Cuando Norandino vuelve en sí'.

que más no ha menester estar dudando,
sobre Costanzo se revuelve el conde
y en medio de la frente le responde.

[25] Quien tal golpe rescibe aquél le basta,
que bien es loco el que el segundo espera
Costanzo de él primero se desbasta
y de la silla fue aturdido fuera.
Orlando dice entonces: —Ya se gasta
aquél herirme con la furia fiera,
cuando estaba ocupado hacías fiesta,
pues ven agora, que la hora es ésta.

[26] No vino hacia él, mas fue a la tierra,
pero con la cabeza hacia delante.
El conde junto de él a otro aferra,
las plantas volvió al cielo en el instante.
Grifón en otra parte hacía guerra
del un lado, y del otro está Aquilante;
no pueden ver acá las destrucciones,
ni a Costanzo caer de los arzones.

[27] Mas la voz de la gente que allí estaba
volver hizo a Grifón primeramente,
y combatiendo hacia allá miraba
que todo se ha turbado encontinente.
Cuando llegó, cuán fuerte le pesaba,
que no ve la cabeza de su gente;
aunque aquél no nosce al paladino
porque trae la señal de Norandino.

[28] *

[29] Tampoco conocido él fue de Orlando,
que de Costanzo la señal traía.
Pues, señores, agora no demando
si cada uno de ellos combatía,
tales golpes los dos menudeando
que el aire alrededor silbar hacía;
como la cosa iba a tal baraja,
no se nosce punto de ventaja.

25, 4. Costanzo cae del caballo a causa del golpe. 26, 4. *las plantas*: las plantas de los pies, porque cayó de espaldas al suelo. 27, 7-8. Estos dos versos son traducción de los vv. 7-8 de la oct. 28 del orig., estrofa omitida en la traducción. Los versos finales de la oct. 27 orig. dicen así: «por lo cual airado espolea a su caballo Y arremete contra Norandino». 28. Octava suprimida en la versión castellana. La estrofa orig. dice así: «Del otro lado llegó Aquilante Y cuando a su rey Costanzo vio en el suelo, Turbado profundamente en el semblante Con ambas espuelas a su caballo hiere, Y se enfrenta al conde de Anglante. Y aquí comenzó comenzó la horrenda guerra, Aunque él no conoce al paladino, ya que llevaba la señal de Norandino». El *paladino* irreconocible es Orlando.

- [30] Es verdad que Aquilante está turbado,
mostró en llegando muy mayor proeza,
mas después que los dos se han calentado
bien sé decir que es doble la aspereza.
Acá y allá por uno y otro lado
el mundo se arruina de fereza
con tajos y reverses bien molestos,
mas los últimos golpes fueron éstos:
- [31] Aquilante hirió al conde en la frente,
sobre las ancas lo dejó tendido;
mas dióle la respuesta encontinente,
que lo hirió de un golpe tan sentido
que su fuerza y ardid en mantinente
y el ánimo del todo fue perdido;
acá y allá cayendo a cada mano
abrió las piernas por caer al llano.
- [32] Y al fin cayera sin ninguna duda,
que no puede regirse el paladino,
pero Grifón llegó por dalle ayuda,
el cual había dejado a Norandino.
Dejolo tal de su batalla cruda,
que ya no puede más el sarracino;
pero viendo a su hermano el mozo fiero
dejó al pagano tal el caballero
- [33] y de llegarse al conde bien procura,
su caballo a gran priesa espoleando.
Aquí se hizo la batalla dura
muy más que otra, de Grifón y Orlando,
la cual duró hasta la noche oscura,
que no pudo partirse peleando
hasta que con trompetas se decía
que se dejase para el otro día.
- [34] Cada uno a su casa se tornaba
hablando como ha sido la querella,
y Grifón a Costanzo así hablaba
diciendo: —Sé decirte cierto de ella,
que entre las damas cuando las miraba
me ha parecido Angélica la bella.
Y si ella es, puedes tener por cierto
que Orlando es el que casi te había muerto.
- [35] »Y en el herir aún yo lo he conocido,
que le cresce a la fin muy mayor lena;

31, 3. El conde respondió al golpe de Aquilante. 5. *en mantinente*: ‘de inmediato’. 33, 6. *partirse*: ‘interrumpirse’.

yo te aconsejo de mejor partido
 primero que rescibas mayor pena.
 No hay hombre que sus golpes ha sufrido
 en batalla que dure una hora buena;
 déjate de la empresa con engaño
 antes que veas tu vergüenza y daño.

- [36] Dice Costanzo: —¿Y tú podrás fiarte,
 si yo hago que aquél vaya su vía,
 de ganar el honor por nuestra parte
 y mantenello en la bandera mía?
 Grifón responde: —Yo por contentarte
 haré lo que por mí mismo haría,
 que me basta el ardid a combatirme
 contra otro cualquiera y estar firme.
- [37] El griego, de malicias está lleno
 como son todos de arte y de natura,
 cuando la luz faltó al día sereno,
 salió de casa que era noche oscura,
 y vase solo encima un palafreno
 y de hallar a Orlando pone cura.
 Y habiéndolo hallado allá en secreto
 a su engaño procura dar efeto.
- [38] Y dábale a entender que Tibiano
 secretamente manda ya cercallo,
 que un mensajero llegó allí de Gano
 que procuraba de hacer tomallo;
 por eso, si era él que mano a mano
 podía salvamente no esperallo,
 que a dalle aviso viene allí sin duda
 paresciéndole mal, y a dalle ayuda.
- [39] Y que él tenía una su fusta armada
 escondida en la playa allí vecina,
 que lo hará llevar sin costar nada
 en Francia, alguna tierra de marina.
 Fue la invención allí también pensada
 del griego, que sabía tal doctrina,
 que a punto todo se lo cree el conde
 y dándole las gracias le responde.
- [40] Y a Angélica de presto ha despertado
 y a la marina luego se salía,
 el cual va de Costanzo acompañado.

36, 2. *aquél*: Orlando. 39, 1. *una su fusta armada*: frase tomada del orig.: «una sua imbarcazione (la *fusta* è una piccola galea veloce) pronta per navigare (*armata*)» (BENV.). 3. ‘a alguna localidad costera de Francia’.

Llevolos do la fusta ya tenía
y el patrón de la fusta había llamado,
mandando lleve al conde do él quería,
en Francia o en otra parte, a su contento.
Ellos parten, que en popa hace el viento.

- [41] Lo que fuese después de Norandino
ni de Costanzo no sabré decillo,
porque de ellos no habla más Turpino.
Mas al conde conviene seguillo,
el cual sobre la fusta en su camino
gran fortuna ha venido a perseguillo;
y estuvo siete días con fortuna,
que nunca vido sol ni vido luna,
- [42] lo cual todo lo sufre con paciencia,
pues otra cosa no puede hacerse.
Después que hubo de tierra conoscencia,
y fuera de la mar desea verse,
pasarse hizo al mar de la Proencia
para en camino desde allí ponerse,
que en París quiere verse mano a mano
pagando la amistad al conde Gano,
- [43] que bien lo habría tratado, yo os prometo,
como el traidor tratar a él pensaba,
mas el demonio le estorbó este efeto
que bajo de su amparo lo guardaba,
que a buenos palos galardón perfeto
le diera por la obra que tramaba.
Mas Lucifer, que se tomó a guardallo,
ocupó al conde para rehusallo.
- [44] Porque así caminando el paladino,
guiado de fortuna y de ventura,
a la fuente ha llegado de Merlino
que está en Ardenia, aquella selva oscura.
De la fuente os he dicho y su destino,
que tornallo a decir sería locura,
sino que aquel Merlín, el cual la ha hecho,
su intento fue quitar amor del pecho.
- [45] Habiendo pues llegado a esta jornada
Orlando, como digo, y la doncella,
ella que más que el conde está afanada,
apeose primero al agua bella,

42, 8. *pagando la amistad*: frase irónica; lo que desea realmente es vengarse de Gano. 43, 5-6. En el orig.: «Como mal menor lo postro en el lecho Cinco o seis meses, molido a palos». 7. *se tomó a guardallo*: ‘se ocupaba de protegerlo’. 44, 3-8. Cf. I, III 32-36 y II, XV 25-26 y 59.

y bebiendo de aquella agua hadada
 en otra voluntad se halla aquélla:
 do primero de amor se ve en la llama,
 agora a todo el mundo ya desama.

- [46] Agora se le acuerda la dureza
 que por Reinaldos hasta aquí fue usada,
 no le parece tanta su belleza
 que soberana de ella fue estimada,
 y donde su valor su gentileza
 loar solía estando enamorada,
 Reinaldos le parece que al presente
 es un villano y hombre de ruin gente.
- [47] Paresciéndole tiempo de partirse,
 que era pasado del gran sol el caldo,
 queriendo de la selva ya salirse
 encontraron un hombre y no ribaldo.
 En fin todo conviene descubrirse,
 sabed que el caballero era Reinaldo,
 que tras de Rodomonte sin sentido,
 como os he dicho, solo había venido.
- [48] Mas no llegó, que el río lo lastima,
 que enciende en el amor cuanto ha hallado,
 pero yo no sabré decir en rima
 cuánto se halla bienaventrado
 cuando vido la dama, porque estima
 que como él ama ser también amado.
 Visto ha por prueba y bien supo por fama
 cuanto por él ha hecho ya la dama.
- [49] Al conde no conosce, que venía
 con la señal de aquel monte de fuego,
 que de otro modo no se atrevería
 ni le hubiera hablado luego luego.
 Mas como cerca de ella se veía,
 cortesmente y hablando con sosiego
 dice: —Madama, no puedo sufrirme
 de no hablaros, o veréis morirme,
- [50] »aunque yo sé a qué modo y qué partido
 me haya tratado usando villanía,
 que agora no merezco ser oído.
 Mas sé que sois benigna dama y pía,
 que aunque hasta agora os haya deservido,
 perdonaréis la gran locura mía;

48, 1-2. Recuérdese que Reinaldos ya había bebido en la fuente de Merlín en I, III. 49, 4. *luego luego*: ripio del traductor.

perdón meresceré por mi tormento,
aunque en mi vida no seré contento.

- [51] »No se puede estorbar lo que está hecho,
como sabéis, mi dulce ánima bella,
pero ríndome a vos todo de hecho.
Y bien conoce el alma esta querella,
que no seré yo digno, a mi despecho,
de ser amado de una tal doncella,
mas de ser por mi parte vuestro amante
sólo demando, y no paso adelante.
- [52] Orlando a las palabras está atento,
las cuales oye con ruin paciencia,
y dice al cabo: —En gran manera siento
que de tal modo estando en mi presencia
hayas mostrado así tu pensamiento,
que a ninguno no diera tal licencia;
porque de voluntad pensar quería
que no fuese verdad, aunque lo veía.
- [53] »Querría amarte y aun poder honrarte
como ya de razón ves que no puedo.
Por turbarme quisiste tú embarcarte,
que a otra causa yo no la concedo,
y burlando pensabas amostrarte
lo que agora tú amuestras con el dedo,
y el mal ánimo tuyo yo padezco,
mas sabe Dios que no te lo merezco.
- [54] Cuando Reinaldo cierto ha conocido
que el que le habla así es el conde Orlando,
estuvo en sí pensando enmudescido
o de partirse o de seguir hablando,
mas al fin respondió: —Yo nunca he sido
en deservicio tuyo, ni tal ando,
y mucha paz pienso tener contigo,
y más querer lo que querrás conmigo.
- [55] »No creas que a tus ojos más hermosa
parezca que a los otros esta dama,
y pensar puedes siendo tan graciosa
que cada uno como tú la ama.
Y eres bien loco si por esta cosa
quieres batalla ardiendo en esa llama,

54, 7-8. En el orig.: «y no creo que tenga menos paz contigo Si lo que te gusta a ti a mí no me disgusta»; en la traducción se pierde la sutileza de las frases que pronuncia Reinaldos en italiano, para las cuales Boiardo se sirve por dos veces de la atenuación (*menos paz; no me disgusta*), figura de la que no hay rastro en las frases de Villena.

porque con todo el mundo harás guerra,
quien no la amase bien sería de tierra.

[56] »Si muestras como es tuya escrito en carta,
o por razón que nadie deba amalla,
podrás mandarme que de aquí me parta
y vedarme podrás también hablalla.
Primero sufriré que se departa
mi alma y vaya sin poder salvalla,
que yo deje de amar esta doncella
y si quisiese no podría perdella.

[57] Orlando responde: —Ella no es mía,
así lo fuese como yo soy suyo.
Mas no quiero en amalla compañía,
y al mundo desafío, a nadie excluyo,
y tú me has hecho gran descortesía,
que habiéndome yo hecho casi tuyo
fiándome de ti como pariente,
me has engañado tan villanamente.

[58] Dice Reinaldo: —Eso es mal hablado,
querer tratar a otro de villano.
Jamás de mí ninguno fue engañado
y quien lo dice miente en este llano.
Comienza, pues, si estás muy enojado,
o como mi enemigo o primo hermano.
Si entre barones se estimó tu nombre,
yo no te estimaré por más que un hombre.

[59] *

[60] Como Reinaldos vido al conde Orlando
mostrarse a la batalla descubierta,
después que Durindana ve sacando
sacó muy prestamente a su Fusberta.
Nel otro canto se os vendrá contando
esta batalla horrible y tan desierta,
y otras cosas también dignas de cuento,
que os pongan en oíllas ardimiento.

55, 8. *de tierra*: ‘de piedra’, insensible. **59**. Octava omitida en la traducción. La estrofa orig. dice así: «Orlando por costumbre y por naturaleza Muchas palabras no sabía usar, Por lo cual turbado y con el rostro oscuro Sacó la espada sin demora Y suspirando dijo: —La desgracia Nos ha conducido a un punto En el que uno u otro moriremos. ¡Véalo Dios y juzgue quién ha errado!». Lo más interesante de esta octava es que presenta a un Orlando poco elocuente y de carácter impetuoso, rasgos típicos de este personaje según la tradición. **60**, 5. *Nel*: así en V y T; en cambio, A lee *en el*, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

Canto XXI, donde cuenta cómo Orlando y Reinaldos comenzaron batalla, y Angélica huye de allí y encuentra con Oliveros, dícele de los dos que combaten el emperador y los demás van allá. En fin que se entrega la doncella al duque de Baviera. Rugero habiendo muerto aquel rey se va a curar. Agramante manda ahorcar a Brunelo, sálo a defender Rugero, donde fue conocido y llevado con mucha honra.

[f. 170v]

- A Damas que habéis del cielo merecido
 el don que más os pudo dar el cielo,
 que fue nacer en tan felice nido
 de donde muy más alto es vuestro vuelo.
 ¡Qué más pudiera haberos concedido,
 habiendo de habitar en este suelo,
 que para publicar vuestra excelencia
 haceros naturales de Valencia!
- B Compite con el mundo vuestra fama,
 nadie se acuerda ya de las pasadas,
 la envidia reina en otra cualquier dama
 o en todas las que están de aquí apartadas.
 Aquí el amor extiende bien su llama,
 aquí las armas son ejercitadas,
 aquí se remiró la alma matura
 en todo lo demás con hermosura.
- C Mas lo mejor, señoras, ha faltado,
 que es la benignidad del tiempo antiguo;
 bien lo puedo decir, pues lo he probado,
 y a mí mesmo me basta por testigo,
 que ni Orlando sería tan nombrado,
 ni Reinaldos por esta ley que digo,
 que si son en las armas valerosos
 han sido con sus damas venturosos.
- [1] Virtud, que bajo el sol abres la llave
 al tercio cielo alrededor moviendo,
 dame palabras y el cantar suave,
 dulce y galano, como yo pretendo,
 por que a la gente no parezca grave
 oír cantar del día tan horrendo
 que los dos caballeros con furores
 hacen batalla juntos por amores.

A-C. Al igual que en las estrofas que abren el canto anterior, Villena canta aquí las excelencias de su ciudad, propuesta como nuevo modelo épico, y alaba las cualidades de los caballeros y damas de antaño. 1, 2. *tercio cielo*: el cielo de Venus. 7. *los dos caballeros*: Orlando y Reinaldos.

- [2] Que junto de la fuente soberana
 los dejé poco ha bien enojados.
 Fusberta tiene el uno y Durindana
 el otro, que los dos son bien nombrados
 por todo el mundo entre la gente humana;
 no hay dos con quien podían ser igualados
 de valor y de ardid y de pujanza,
 que son la flor de cuantos llevan lanza.
- [3] *
- [4] Tiró Reinaldo un golpe y fue tan bueno
 que llegó en el escudo con Fusberta;
 pareció que caído hubiese un trueno,
 según la furia con que el golpe acierta.
 Todas las aves de aquel bosque ameno
 caen a tierra, y por muy cosa cierta
 Turpín lo dice así, y todas las fieras
 huyen dando voces lastimeras.
- [5] Orlando le alcanzó con Durindana
 rompiendo arnés y malla en un instante,
 y la selva de lejos y cercana
 las plantas humilló toda tremante.
 Tembló la fuente, cosa más que humana,
 y el agua, que tan clara estaba de ante,
 se hizo al golpear turbia y oscura.
 Ninguno de los dos de ello se cura,
- [6] antes mayores los están tirando;
 tan gran ruina nunca fue sentida.
 La dama que allí sola está mirando
 quedó amarilla toda y afligida,
 y no sufriendo a estarse allí esperando
 con gran temor huyendo se era ida.
 No la habían visto aún los caballeros,
 según en la batalla estaban fieros.

3. Octava omitida en la traducción. La estrofa orig. dice así: «Ellos comenzaron la batalla oscura Con tal destrucción y tanto fuego Que puedo decir que el aire tenía miedo Y temblaba la tierra de aquel lugar. Cada lámina de hierro, cada armadura Cae al suelo poco a poco, Y al herirse el uno al otro con impetu, Parece que se hundan el cielo y el bosque». Quizá el traductor suprimió esta octava porque la imagen que ofrece se reitera y amplía en las estrofas siguientes, 4 y 5, en las cuales se describen los efectos extraordinarios de tan reñida batalla sobre la naturaleza. 5, 6. *ante*: apócope de ‘antes’. 6, 1. ‘sino que están tirando mayores golpes’.

- [7] Mas la doncella que se va sin duda
 tocaba a más poder el palafreno
 y de alejarse presto bien se ayuda,
 como si se escondiese de algún trueno.
 Saliendo de la selva más se suda,
 vido cerca un gran prado que está lleno
 de gentes a caballo y de peones,
 que están plantando tiendas, pabellones.
- [8] La dama va a saber el caso entero
 por qué y quién fuese toda aquella gente,
 y hallando apartado un caballero
 preguntole del caso cortésmente.
 Él respondió: —Mi nombre es Olivero,
 y agora he allegado aquí al presente
 con Carlo emperador y rey de Franza,
 que ha juntado aquí toda su pujanza,
- [9] »que un fuerte moro el mar había pasado
 y roto el campo al duque de Baviera.
 Agora es ido y más no se ha hallado
 un hombre de su escuadra, aunque era fiera,
 y lo que mucho más nos ha espantado
 que Reinaldos, que trujo una bandera
 de gente húngara a nuestra batalla,
 muerto ni vivo en tierra no se halla.
- [10] »Toda la corte está desconsolada,
 porque también el conde Orlando falta,
 que siempre la solía tener nombrada
 con su virtud, que siempre en ella esmalta.
 Y juro a Dios si sola una vegada
 yo viese a Orlando, digote sin falta
 que morir luego no me pesaría,
 que lo amo más que no a la vida mía.
- [11] Cuando la dama todo lo ha entendido
 y ve en el caballero tal talento,
 pues eres tan cortés, le ha respondido:
 —Para callar no tengo sufrimiento,
 y así quiero decirte que has habido
 lo que deseas y te haré contento:
 Reinaldos con Orlando combatiendo
 dejó en Ardenia agora yo partiendo.

7, 2. *tocaba*: ‘espoleaba’. 3. *La dama*: Angélica. 7, 4. *de algún trueno*: ripio del traductor. Tal como dice el orig., Angélica espolea el caballo como si la persiguieran. 9, 1. *un fuerte moro*: Rodamonte. 10, 4. *esmalta*: ‘adorna’.

- [12] Cuando Oliveros entendió la dama,
 en su vida jamás se alegró tanto,
 y presto corrió al campo a dar la fama;
 ¡de todos fue tenido a grande espanto!
 Carlos, que de pesar ardía en llama,
 apriesa cabalgó y veréis en tanto
 seguille todos, y él con la doncella
 sigue a la fuente donde ha dicho aquélla.
- [13] Y andando de la causa fue informado
 por que los dos combaten con furoros.
 El rey Carlos quedó maravillado
 que el conde Orlando esté preso de amores,
 porque jamás por tal lo había estimado.
 Mas los del primo tiene por peores,
 porque dice: —La dama, a mi despecho,
 ha querido probarme en este hecho.
- [14] Así hablando van a la floresta,
 digo de Ardenia, de árboles umbrosa.
 Quien busca aquella parte, quien por ésta
 por llegar a la fuente peligrosa.
 Oyeron así andando la tempesta
 de la cruel batalla furiosa;
 suenan los golpes que al acero parte,
 que el mundo se hundía en aquella parte.
- [15] Al rumor corre todo caballero
 acá y allá, mas no por un camino;
 el Danés allegó a los dos primero
 y después Salomón, después Turpino.
 Mas no desparten en el combate fiero,
 que a ninguno tal obra no convino,
 que entre los grandes golpes sin medida
 ninguno osaba entrar a la segura.
- [16] Mas como llega Carlos animoso,
 cada uno se aparta de presente
 y aunque tienen el ánimo fogoso,
 que no curarán de otra más potente,
 en ver a su señor tan poderoso
 se apartaron atrás encontinente.
 El buen rey Carlo, alegre se mostrando,
 los dos abraza y casi está llorando.

12, 3. *la fama*: 'la noticia'. 13, 6. El *primo* es Reinaldos. 15, 1. *mas no por un camino*: 'no corren por el mismo camino', es decir, no van todos juntos. 7-8. Nadie quería interponerse entre los dos contendientes.

- [17] Alrededor estaban los barones,
que a la paz los dos primos incitaban,
mostrándoles diversas ocasiones
según que todos a los dos amaban.
Carlos también agora con razones,
agora con halagos que bastaban,
una vez ruega y otras veces manda,
cada cual lo procura por su banda.
- [18] La paz fuera hecha encontinente,
mas quiere cada uno la doncella,
sin la cual no aprovecha de presente
mandamiento ni ruego si es sin ella.
Partiose luego y escondidamente,
no sé decir por qué, la dama bella;
si el odio de Reinaldo la atormenta
o verse allí delante en tal afrenta.
- [19] El conde Orlando pusose a seguilla
como acato se dio que era partida;
Reinaldos determina de servilla,
tira tras de ella sin temer la vida.
Los otros temen esta maravilla
y de todos la dama era seguida
por hallarse presentes a estorballa
si a los dos ven volver a la batalla.
- [20] Cerca de allí los dos fueron hallados,
que van con las espadas a juntarse,
y aún estaban algún tanto apartados
que estos otros daba priesa en allegarse.
Otros que de ella iban apartados
hallan la dama que quería salvarse,
y siendo ella la causa la tomaron,
la cual delante Carlo presentaron.
- [21] El rey la entregó al duque de Baviera
que la guardase con muy gran respeto,
determinando por cualquier manera
apartar a los dos de un tal defeto,
prometiéndole su fe real y entera
determinar la cosa en tal efeto
que juzgue el más humilde y más robusto,
que para todos ha juzgado justo.
- [22] Y así vuelven al campo razonando
do hizo fiesta todo caballero,

18, 6. *la dama bella*: Angélica. 19, 2. *como acato se dio que*: ‘cuando se dio cuenta de que’. 7. *a estorballa*: ‘a inmiscuirse en la batalla’.

porque tenían por perdido a Orlando
sin haber nueva de él ni mensajero.
Y a la mañana todo el real bando
van a París con el feroz guerrero,
mas yo con ellos no paso adelante,
que tras del mar me voy con Agramante,

- [23] al cual dejé en el monte de Carena
con tanto rey, con tanto caballero.
Él de placer no tiene un hora buena,
porque lo ha derribado el buen Rugero,
el cual está también con mayor pena
herido y a traición el mozo fiero.
El caso como fue ya lo he contado,
no es menester que sea replicado.
- [24] Sólo diré que viéndose herido,
como os he dicho, el fiero mozo a tuerto
de Bardulasto, falso conoscido,
aunque por él quedó en el bosque muerto,
partiose del torneo, aunque escondido,
que ninguno del caso ha sido experto;
llegó a la peña, donde aquel instante
están el rey Brunelo y Atalante.
- [25] Cuando Atalante vido el mozo fuerte
venir delante de él tan mal llagado,
paresciole gustar la fiera muerte
gritando: —¡Aymé, que no me ha aprovechado
adevinar esta contraria suerte!
Aunque tan presto no lo había pensado.
Pero Ruger, que no lo tiene en tanto,
en placer procuró volver su llanto.
- [26] —No llores —dice—, ni te cures de ello,
que siendo bien curada la herida,
como sé que sabrás tú bien hacello,
no moriré y será presto guarida.
Peor estaba, bien puedes creello,
el día que al león quité la vida;
también cuando tomé aquel elefante
que todo el pecho me rompió delante.
- [27] Después que el viejo la herido vido
y que no era mortal, a lo que siento,

23, 7. Hemos leído el episodio en el canto XVII. 24, 3. *de Bardulasto*: 'por Bardulasto'. 4. En II XVII 32-35 Rugero persigue y mata a Bardulasto. 6. 'ningún caballero se dio cuenta'. 25, 4. *Aymé*: 'ay de mí'; interjección que Garrido utiliza en varias ocasiones a lo largo del poema. 5. En II, XVI 35, Atalante predice la muerte de Rugero.

después que el cuero tuvo bien cosido,
 con yerbas la curó y con un unguento.
 Brunelo, que la cosa había sentido,
 digo el torneo, luego en un momento
 entre sí imaginó aquel contrahecho
 de llevarse la honra de aquel hecho.

[28] Súpitamente toma el armadura
 que ya se la ha quitado el buen Rugero,
 y aunque está ensangrentada no se cura;
 sobre Frontino salta muy ligero
 y corriendo se va por la llanura
 do torneaba tanto caballero.
 Como los otros vieron que llegaba,
 huyendo van, que nadie lo esperaba.

[29] Mas Agramante, el cual está turbado
 por la caída, como ya os decía,
 habiéndose la espada puesto al lado:
 —Basta —dice— lo hecho de este día,
 ¡y aunque a Ruger hubiésemos hallado!
 Mas creo que jamás se hallaría.
 Y haciéndose llamar al rey Brunelo,
 hablóle así con harto desconsuelo:

[30] —Yo creo que por mostrar tu valentía
 de hallar a Rugero te has fingido,
 que estar en todo el mundo no podría,
 o en la mar o en el cielo está escondido.
 Mas yo te juro bien, por la fe mía,
 que has probado también hoy tu partido,
 que si todos me creen, yo no quiero
 que se vaya buscando otro Rugero.

[31] —A vuestro honor —Brunelo ha respondido—
 o bien o mal se hizo lo que he hecho,
 y el valor y proeza que he tenido
 cuanto es por vos tanto es en mi provecho.
 Y alegraros también habré podido,
 que el mozo ha parecido en este hecho,
 digo Ruger, que ha descendido abajo,
 hoy lo veréis y sin ningún trabajo.

[32] Cuanto tal entendió el rey Agramante,
 en su vida se ha visto tan contento.

27, 3. *el cuero*: la piel. 7-8. Ya que le ha prestado las armas y el caballo a Rugero, Brunelo quiere simular que ha luchado él en vez del primero y así llevarse los honores. 29, 1-2. Agramante ha sido derribado en II, XVII 29. 3. ‘tras envainar la espada.’ 5. ‘¡si al menos hubiera servido para encontrar a Rugero!’.

Hacia la peña caminó al instante,
 creciéndole el poder y el ardimiento;
 aunque muchos tenía a mal talante,
 que no pueden tener tal sufrimiento,
 que por un chiquitillo mal tallado
 un campo tal esté desbaratado.

[33] Llegan al bosque hablando en este hecho,
 donde está Bardulasto de Algancera
 partido de la frente hasta el pecho.
 Parose allí toda la escuadra entera,
 porque turbado el rey con gran despecho
 en el instante preguntó quién era.
 Y aunque el rostro por medio están hendido
 por Bardulasto ha sido conocido.

[34] El rey sin alegría se ha mostrado,
 antes decía con turbada frente:
 —¿Quién es aquél que contra mi mandado
 osó herir así villanamente?
 Cada uno entre sí estaba callado,
 ninguno osa hablar allí al presente;
 oyendo al rey que los amenazaba
 uno a otro con miedo se miraba.

[35] Y como en tales cosas acontecse,
 todos mirando aquella cosa y ésta
 ven la sangre, que bien se les parece
 a Brunelo en l'arnés y sobrevesta.
 Gritaron todos —¡Éste lo merescse,
 que mató a Bardulasto en la floresta!
 Y Brunelo, que apenas fue avisado,
 de todos en un punto fue mirado.

[36] Burlábase haciendo el chocarrero
 (la lengua solamente le ha valido)
 diciendo a punto así como Rugero
 con sus armas al campo era venido.
 Mas era mentiroso y lisonjero,
 en el presente nadie lo ha creído;
 cada uno procura de acusallo,
 tanto que en fin el rey mandó ahorcallo.

32, 4. En el orig.: «ya no se acuerda del torneo». El verso castellano presenta a un Agramante en actitud aguerrida, una imagen contraria a la del verso boiardesco. 5-8. En el orig.: «Aunque muchos no podían soportar, Mirando al pequeño tan raquítico, Haber perdido aquel torneo contra él; Por eso lo miran mal». Los versos de Garrido de Villena se apartan notablemente del orig. 7. *un chiquitillo mal tallado*: recuérdese la descripción de Brunelo: «Él es harto bien chico de persona» (II, III 40, v. 1). 34, 1. Litote procedente del orig. 35, 5. *que apenas fue avisado*: 'que casi no oyó lo que decían'. 7-8. 'todos los hombres lo acusan Y le dicen al rey que lo condene a la horca'.

- [37] Él, que en tanto peligro se veía,
del rey se duele lamentando fuerte;
cuando fue mensajero, le decía,
por el anillo, a risco de la muerte.
Grosero lo llamaba quien lo oía,
que acordaba servicios de tal suerte
porque todo servir de cortesano
la noche agrada, la mañana es vano.
- [38] Bien es un hombre de aquel tiempo antiguo
que procura acordar lo que ha pasado,
que siempre le responden: —Buen amigo,
si me has servido, yo te he bien pagado.
Y por esto Brunelo, como digo,
alrededor de todos es befado
y cada uno mal le está diciendo,
como acontece a aquél que va subiendo.
- [39] Al rey Grifaldo hace mandamiento
que en continente luego lo ahorcase;
y aquél, que de la empresa fue contento,
decía entre sí que si otro no hallase,
con sus manos él mismo al fresco viento
lo colgaría por que no se escapase.
Y llévalo a la peña, allí delante,
donde Ruger estaba y Atalante.
- [40] El mozo que de arriba ha descubierto
la cosa prestamente ha conocido,
mas él que no es de aquéllos que a gran tuerto
se olvidan del servicio recibido.
Dice: —Aunque allí pensase quedar muerto,
ha de ser con mi ayuda defendido;
él me prestó las armas y el caballo,
sería bien de poco en no ayudallo.
- [41] Atalante, que ve tal desvarío,
por apartallo de lo que ha pensado
le dice: —¿Dónde vas, hijo mío,
no conoces que estás tan desarmado?
¿Qué harás aunque llegues, que yo fio,
que aunque te pese ya será ahorcado?
¿Sin espada, ni lanza, ni aun escudo,
piensas ganar victoria así desnudo?

37, 1. *Él*: Brunelo. 4. *risco*: 'riesgo'. 8. '[los servicios de cortesano] por la noche se agradecen y por la mañana se olvidan.' 38, 8. *que va subiendo*: 'que es sumamente afortunado' (BENV.). 39, 3. *aquél*: Grifaldo. 40, 8. El verso orig. es más contundente: «si no lo ayudara, serían un felón». 41, 8. *desnudo*: 'desarmado'.

- [42] El mozo a sus palabras no atendía,
pero corriendo allegó abajo al llano
y porque de él ninguno se temía
quitó una lanza a uno de la mano.
Muchos tiene Grifaldo en compañía,
no los estima el mozo soberano,
matando y derribando a cada uno,
una espada y escudo tomó a uno.
- [43] Como de espada ya se vido armado
mostró su ardid con muy mayor efeto,
jamás un campo fue tan destrocado,
pedazos va haciendo sin respeto.
Grifaldo y solos dos se han escapado,
mas tiemblan como hojas, os prometo,
viendo los golpes fieros sin consuelo,
mas él de presto desató a Brunelo.
- [44] Ora Grifaldo se tornó plañendo
Agramante y no sabe qué decirse,
mas por vergüenza, como yo comprendo,
no se curaba de dejar morirse.
Maravillose el rey tal entendiendo
y él en persona al campo quiso irse,
que le paresce cosa extraña y nueva
que un mozo hubiese hecho tanta prueba.
- [45] Cuando los golpes ve desmesurados,
por maravilla todos se espantaban,
que en dos pedazos casi están cortados
los que en el campo muertos se quedaban.
Después dice: —Villanos, apocados,
Quédense, que mi campo deshonoraban,
que por Macón no curo yo al presente
que habré perdido tan villana gente.
- [46] Como Brunelo allí vido a Agramante
procura en todos modos escaparse,
mas Ruger lo tomó en aquel instante.
—Mi voluntad —dice— ha de efetuarse,
llevarte quiero aquel señor delante,
que a él y a todos claro ha de mostrarse
que hacen sin razón y muy gran tuerto,
que a Bardulasto yo sé quién lo ha muerto.
- [47] Y así derechamente al rey se vino
y con Brunelo ante él arrodillado:

44, 1-2. *se tornó plañendo Agramante*: ‘volvió llorando junto a Agramante’. 4. ‘no le importaba ser condenado a muerte.’ 45, 7. *no curo yo*: ‘no me importa’.

—Señor —dice—, no sé por cuál destino
 éste a la horca fuese sentenciado,
 porque os digo que yo, y no aquel mezquino,
 toda la culpa tengo del pecado,
 si se llama pecado aquella ofensa
 matando al enemigo en su defensa.

- [48] »Primero yo del muerto fui herido
 a traición, que de él no me defendía,
 y viendo que después se me ha huido,
 lo maté aquí, que bien lo merecía.
 Y si alguno hay aquí tan atrevido,
 excepto el rey y quien el más quería,
 que con las armas quiera defensallo,
 probaré el bien que hice con matallo.
- [49] Hablando el mozo así tan animoso,
 cada cual lo miraba con espanto,
 diciendo: —¿Éste es aquél tan valeroso
 que en el mundo ganar debe honor tanto?
 Y ciertamente a un hombre tan hermoso
 conviene tal valor, y no me espanto,
 porque el ardid, la fuerza y gentileza
 mejor parece en hombre de belleza.
- [50] Mas sobre todo Agramante el fiero
 de mirallo en la cara no se hartaba,
 dice entre sí que: «cierto éste es Rugero»,
 y al cielo por tal bien las gracias daba.
 Y arremete con esto al caballero,
 muchas veces lo abraza y lo besaba.
 De Bardulasto no se hable ogaño,
 si aquél es muerto, séase suyo el daño.
- [51] El mozo que en valor está encendido
 de nuevo comenzó con la voz pía,
 diciendo: —Muchas veces he entendido
 que el primo oficio de caballería
 es la razón que aquí yo he defendido,
 lo cual habiendo hecho todavía,
 salvando quien pensé salvar primero,
 hazme, señor, te ruego, caballero.
- [52] »Su caballo y sus armas me sean dadas,
 lo cual él otra vez me ha prometido.

48, 1. 'Primero el muerto me hirió a mí'. 50, 7. *ogaño*: 'ahora'. 8. *séase suyo el daño*: 'peor para él'.
 51, 4. *oficio*: 'deber', latinismo (BENV.).

Y aun las tengo también muy bien ganadas,
 por salvarlo en peligro me he metido
 —dice Agramante—, y son bien empleadas,
 que así será por mí luego cumplido.
 Las armas y caballo le dio luego
 y armolo caballero sin sosiego.

- [53] Atalante, que al hecho está presente
 y llorando que no ha disimulado:
 —Agramante —diciendo—, pon la mente
 a escucharme no estando desdeñado,
 porque cierto te digo ante esta gente
 que lo que arriba está determinado
 no faltará, que el cielo no ha mentido,
 y será cierto lo que yo he sabido.
- [54] »Tú quies llevar el mozo soberano
 que pasa en Francia con espada y lanza;
 por él será deshecho Carlomano
 y crecerá tu orgullo y tu pujanza.
 Mas el mozo después será cristiano.
 ¡Ay, traidora de casa de Maganza!
 Bien te sostiene el cielo en tierra a tuerto,
 que al fin será Rugero por ti muerto.
- [55] »¡Y aun aquí se acabasen los dolores!
 Mas quedará su gran genealogía
 entre cristianos, dándoles honores,
 lo cual no será ya por culpa mía.
 De ella saldrán los más altos valores,
 toda bondad y toda cortesía;
 amor, galas y estado muy jocundo
 florecerá esta gente en todo el mundo.
- [56] Yo veo de Sansueña un Hugo Alberto,
 que baja hasta el campo paduano,
 de armas y de seso y gloria experto,
 largo, gentil y sobre todo humano.
 Oídme, italianos, que esto es cierto:
 aquél que su estandarte lleva consigo
 trairá vuestra salud también en mano;
 Italia lo tendrá por buen amigo.
- [57] »El primer Azo, el tercio, Aldrobandino,
 no se juzgar cuáles de los mejores;

53. Aquí comienza la profecía de Atalante, que incluye la muerte de Rugero y la suerte de sus descendientes, miembros de la familia Este (recuérdese que Boiardo dedica el poema al duque Ercole I de Este, señor de Ferrara). Para identificar con detalle a los personajes de dicha familia que aparecen en esta octava y las siguientes, véanse las notas de BENV.

el uno ha muerto al pérfido Anzolino,
 el otro rompe en campo emperadores.
 Y veis otro Reinaldo paladino,
 no digo el que ahora vive con valores,
 el de Vicencia, Trívica y Verona
 que a Federico quita la corona.

[58] »Natura saca fuera su tesoro,
 veis el marqués a quien virtud no manca.
 Felice mundo y el cristiano y moro,
 que vivirá en aquella edad tan franca.
 Al tiempo de éste aquellos lirios de oro
 se juntarán con esta águila blanca
 que está en el cielo y tiene por vecinas
 la flor de Italia y dos bellas marinas.

[59] *

[60] Pues ultra el mar tú llevas la simiente
 de la virtud que acá entre nos moraba.
 De aquí nacerá flor de la otra gente
 y lo que más el alma me agravaba,
 es que ha de ser y no será otramente.
 Así llorando el viejo razonaba.
 Agramante a sus dichos bien atiende,
 mas de tal cosa casi nada entiende.

[61] Antes como acabó le ha respondido:
 —Yo creo que el amor demasiado
 que tienes a aquel rostro florecido
 te hace adivinar contrario hado.
 Pero ya tomaremos buen partido,
 que tú podrás venir con él al lado,
 antes vendrás. ¡Y deja este llanto!
 Y aquí, señor, acaba nuestro canto.

57, 6. No se refiere a Reinaldos de Montalbán, sino a Reinaldo de Este (véase II, XXV 44). 7. Para entender el verso hay que añadirle un «sino» al principio: 'sino al Reinaldo de Vicencia...'. 8. *Federico*: Federico I *Barbarroja* (1122-1190), emperador del Sacro Imperio Romano Germánico; véase II, XXV 44, v. 8 y nota. 59. Octava omitida en la traducción. La estrofa orig. dice así: «Y si el otro hijo de Anfitrión, Tal como allí se muestra, con escudo ducal, Se decidiera a tomar más estado, Como estaría bien que hiciera, Todas las aves, no digamos las personas, abrirían las alas para seguirlo. Pero ¿qué veo más adelante? Tú destruyes África, rey Agramante». 60, 6. *el viejo*: Atalante. *razonaba*: 'hablaba'. 61, 1. En el orig. Agramante responde «casi riendo», actitud contrapuesta a la de Atalante, que había pronunciado sus profecías «llorando». 5. *tomaremos buen partido*: 'encontraremos un remedio' (BENV.).

Canto XXII, donde cuenta por extenso los reyes que tenía Agramante para esta empresa y estándose en Biserta viene nueva del armada de Rodomonte, el cual estando combatiendo con Ferraguto en Ardenia viene nueva del campo de Marsillo. Los dos hacen paz y van en servicio del rey Marsillo.

[f. 173v]

- [1] Si aquellos que han triunfado en tanta gloria
como Alejandro y César romano,
que corrió el uno y otro con vitoria
del mar del Medio al último océano,
no hubiese socorrido la Memoria,
su dolor florescia y muy en vano,
el ardid y virtudes tan crecidas
serían con el tiempo ya perdidas.
- [2] Fama que sigues los emperadores,
ninfa que con tus versos tan triunfantes
después de muerte tú les das favores
y eternizas loando los constantes,
¿do llegas? A cantar de los amores
antiguos y batallas de gigantes,
merced del tiempo que a tu tiempo ha sido
tal que fama y virtud ha merecido.
- [3] Deja a Parnaso aquella verde planta,
que de subir perdido es ya el camino,
y esta historia conmigo ahora canta
de Agramante, aquel fuerte sarracino,
el cual se alaba con soberbia tanta
tomar a Carlo y todo paladino.
El mar tiene y la tierra ya cubierta,
treinta y dos reyes dentro de Biserta.
- [4] Y después que ha hallado aquel Rugero
que floresce su nombre entre las flores,
al pasaje todo hombre está muy fiero,
no se han visto jamás tantos furores.
Guárdese Carlo y todo caballero,
que sobre él vienen ya tantos señores.
Contaros quiero el nombre y la jactancia
de cada cual que ha de pasar en Francia.

1, 4. *mar del Medio*: mar Mediterráneo (BENV.). 3, 1. *verde planta*: el laurel con el que coronaban a los poetas. 2. *de subir*: al monte Parnaso, patria de los poetas. 3. En el orig.: «Y conmigo abajo esta historia canta». Boiardo establece aquí una distinción entre la alta poesía, representada por el Parnaso, y la poesía caballeresca que él cultiva. En la versión castellana el traductor omite la alusión a un descenso, con lo cual la distinción queda bastante atenuada. 8. *treinta y dos reyes*: son los reyes súbditos de Agramante a los que ya se ha aludido en II, I. 4, 8. Anuncio de la aparición en el poema de dichos monarcas; «dei trentadue re qui elencati con i loro regni e sudditi, ne abbiamo già incontrati sedici nei canti precedenti» (BENV.).

- [5] El primero es delfín de Libicana,
 rey Dudrinaso, que es casi gigante,
 sin armas va su gente muy villana,
 crespa y negra y a muy poco bastante.
 Mas él cabalga encima de un alfana,
 armado bien detrás y de delante,
 lleva en el paramento, en el escudo
 en campo rojo un niño desnudo.
- [6] Y Soridano llega por segundo,
 que señorea toda la Hespería,
 tanto que casi está fuera del mundo.
 Negra es la gente toda que traía,
 rojos los ojos, rostro furibundo;
 el más feo del mundo parecía,
 también alfana trae, como el primero.
 Muy más desesperado es el tercero:
- [7] Tanfirón es el rey de Almasilla,
 antes decir podré rey del desierto,
 que tierra no posee o casa o villa,
 toda su gente está a lo descubierto.
 Quien me diese a mí el arte de Sibila,
 adivinando no sabría de cierto
 de todos escogeros los mejores,
 que todos a una mano son peores.
- [8] No os maravillaréis después si Orlando
 alguna vez a tantos destrozaba,
 si con la espada tantos va cortando
 que veis el pueblo todo despojado.
 Y siempre es bien cazar entonces cuando
 corre la fiera y nunca se ha parado.
 Mas del propósito, señor, me aparto;
 dicho el tercero, oíd ahora el cuarto,
- [9] que es Manilardo, rey de la Noricia,
 detrás de Seta y tarde comparece,
 que de ganado tiene gran divicia
 y al ganado su gente se parece.
 Sin dineros está y sin avaricia,
 quien no tiene tampoco no padesce,
 que entre nosotros buyes y cabrones
 no desean, que no tienen razones.

6, 3. En el orig.: «está tan lejos que casi está fuera del mundo»; el verso castellano no resulta demasiado comprensible. 6. El sujeto de la frase es Soridano. 7, 8. En el orig.: «que sin valor son todos y sin corazón». 9, 2. En el orig.: «la cual [Noricia] está a mil millas de Seta». *Seta*: Ceuta (BENV.). 3. *divicia*: ‘abundancia’, latinismo tomado del orig., lo mismo que más adelante. 8. *no desean*: ‘tampoco desean’. *razones*: ‘raciocinio’.

- [10] El rey de Bolga, quinto, es Mirabaldo,
lejos del mar está dentro en la tierra,
grande es su reino, muy ardiente y caldo,
con las sierpes su gente hace guerra.
De día va seguro este ribaldo,
en las cuevas de noche bien se encierra;
come yerbas y tiene tal costumbre,
según Turpín, que vive del legumbre.
- [11] De Fersa el sexto y Folgos se ha llamado,
no hallo yo quien sea peor gente;
si el sol a mediodía ven alzado,
blasfeman quien lo ha hecho reluciente.
La hoz de todo el mundo acá ha pasado
por dar trabajo a Carlo, que lo siente.
Venga pues de tal gente, que yo siento
que bastará un cristiano para ciento.
- [12] Si alguna cosa os falta por ayuda,
ya Pulidano, el rey de Nasamona,
con gente de su tierra bien desnuda,
que no veréis armada una persona.
Quien trae bastón y quien la maza aguda,
ni trompeta ni cuerno allí no sona;
aunque su rey ya viene bien armado
de mucho ardid y gran fuerza dotado.
- [13] De Alvaraquías no viene la presencia
(que las Islas Felices son llamadas
entre antiguos, hay gran diferencia
y en las historias mucho están nombradas),
personas trae de grande resistencia;
desnudas van, mira si irán armadas.
Prusión es el rey, su pueblo es cierto
que de sólo un pellejo va cubierto.
- [14] Viene Agrigalte, el rey de la Amonía,
su reino tiene en medio del arena.
Una gran gente atrás de éste seguía,
mas toda de piojos viene llena.

11, 1. *Fersa*: en II, XVI 30 se lee *Fesa*. *Folgos*: en II, XVI 30 se lee *Folvo*. 3-4. Blasfeman contra el creador del sol. 6-7. La poliptoton *siente-siento* es aportación del traductor. **12**, 1. Verso irónico, cuyo sentido viene a ser: 'Y por si fuera poco'. **13**, 2. *Islas Felices*: así llamaban los griegos y los romanos a las islas Canarias; sin embargo, más adelante, en la oct. 30, aparece el rey *de Canaria*, por lo cual es posible que las Islas Felices no deban identificarse aquí con dicho archipiélago, sino con otras islas, tal vez las Azores (BENV.). 3. *diferencia*: 'controversia'. **14**, 1. *Agrigalte*: en II, XVII 25 se lee *Arigalte*. *la Amonía*: en II, XVII 25 se lee *Lamoría* (véase nota).

Y luego detrás de éste se venía
 rey Martasino, gente medio buena;
 las armas que éstos traen a nadie espanta.
 Pero es el mozo rey de Garamanta,

- [15] porque después que aquel viejo fue muerto,
 tan grande encantador y nigromante,
 le dio la gente, porque es hombre experto,
 a Martasino el gran rey Agramante.
 Doricón viene luego con concierto
 con mejor gente y para más bastante;
 rey de Seta en el mar mejor floresce,
 su gente tan salvaje no paresce.
- [16] Argosto viene, que es rey de Marmunda,
 tenido por guerrero soberano;
 su tierra de pescado mucho abunda,
 porque está toda sobre el oceano.
 Tornando tras del mar a la segunda,
 Bampirago de Arcila a diestra mano;
 cualquiera que la gente de éstos viere
 dirá que es un carbón cuando se muere.
- [17] Perdido entre Getules he a Grifaldo,
 que no me vino en el pasar a mente;
 su reino es dentro en tierra y es muy caldo,
 pueblo desnudo y nada diligente.
 Bardulasto era muerto, aquel ribaldo,
 mas nuevo rey le dieron su gente,
 la cual vierte en poder del Algacera,
 entre las otras ya es gallarda y fiera.
- [18] Verdad es que no hay hierro allá en su tierra,
 mas todos llevan huesos de dragones,
 agudos cortadores en la guerra,
 y por yelmos cabezas de leones;
 parecen en mirallos cosa fiera.
 En francia quedarán estos poltrones,
 descubiertos los brazos y la pierna,
 y ninguno como hombre se gobierna.
- [19] Busifar el rey de estos fue llamado,
 que de proeza puede ser tercero.
 De Normandía el rey viene a su lado,
 Valiverso, y es fuerte caballero;

6. *gente medio buena*: ripio del traductor; en el orig.: «y a su gente guía». 7. *espanta*: apócope de ‘espantan’. 15, 1-4. Cf. II, III 33. 17, 1. *entre Getules*: alusión a una zona situada entre Argelia y Túnez (BENV.). 18, 8. *se gobierna*: ‘se comporta’.

el pueblo que ha traído es desgraciado,
 quien sordo, cojo, quien de rostro fiero;
 no se vio gente extraña tan villana.
 Después Brunelo, rey de Tintigana.

- [20] Tan feo rostro no ha hecho Natura
 y halos puesto del mundo a los confines
 propios para espantar una criatura
 si a la hora se encuentran de maitines.
 Y su rey no les pasa de figura,
 negro como ellos, gestos de mastines;
 otra vez os conté cómo era hecho,
 no es menester deciros de su hecho.
- [21] Tórnome a la marina, hacia Poniente,
 donde el terreno es más domesticado,
 aunque es muy chica y negra aquella gente
 y entre mil no veréis que uno esté armado.
 Ya viene Farurante, aquel valiente
 de Mazurina y mal acompañado.
 Y agora a nuestro mar, señor, me allego:
 el rey de Tremecén viene aquí luego,
- [22] Alcirdo, que su escuadra viene armada
 de lanzas y de escudos y de flechas.
 Y Marbalusto, el ánima dañada,
 consigo muchas gentes contrahechas
 y por traer su gente bien mandada
 a Francia les promete sin sospecha,
 por esto van de gana al enemigo;
 el rey de Orán es éste de quien digo.
- [23] Otro que con su reino se confina
 viene con gente armada de homenaje
 y es Gualcilot de Bellamarina,
 fuerte en armas y sabio en tal pasaje.
 Y Pinadoro, el rey de Constantina,
 lejos del mar está en aquel viaje;
 cuando éste hizo con arabios guerra,
 Constantino en el monte hizo la tierra.
- [24] Parésceme que harto he ya hablado,
 cánsome de buscar todo confino
 y pienso que jamás habré acabado.
 Y agora veo delante al rey Sobrino,
 que es rey de Algarves, como os he contado;
 no se ha visto más sabio sarracino.

20, 7. Cf. II, III 39-40. 21, 7. *nuestro mar*: el Mediterráneo. 22, 6. Les promete Francia como botín.

Tardoco, rey de Alcerve, viene agora
y aún faltan otros tres en esta hora.

[25] Rodomonte, que en Francia había pasado,
y Branzardo, que rey es en Bugía,
Malabuferso, que es rey coronado
de Fisano, y tras de él luego venía
Dardinelo, que en corte se ha criado
y por hijo de Almonte se tenía
Agramante que amor le había tomado
en Zumarra lo había por rey jurado.

[26] *

[27] Mi pluma se tendrá por importuna
antes que todos puedan ser nombrados,
porque jamás no fue bajo la luna
en tierra tantos hombres ayuntados.
Rey Cardorano viene, y de ninguna
persona podrán ser todos contados,
que viene luego el negro Balifronte,
su reino es fuera ya del horizonte.

[28] En Cosca tiene el uno sus regiones,
la Muegana es del otro conocida.
África todo y todas sus naciones
en torno de Biserta está extendida;
varios de lengua, extraños de faiciones,
diversos en vestir y aun en la vida;
podríanse contar con menor pena
las estrellas del cielo y el arena.

[29] Los reyes todos van a aposentarse
con Agramante dentro de Biserta,
con placer iban todos a holgarse
con cantos y bailar y fiesta abierta;

25-26. El traductor, probablemente más cansado que el propio Boiardo de tanto enumerar reyes sarracenos, ha convertido las octs. 25 y 26 en una sola, cuyos versos retoman los siguientes de las estrofas orig: el v. 2 corresponde al v. 4 de la oct. 25, el v. 3 al v. 8 de la octava 25; los vv. 5-6 corresponden al v. 1 y al v. 3 de la oct. 26 y los vv. 7-8 a los vv. 7-8 de la oct. 26. Las octavas orig. dicen así: «[25] Rodomonte, que en Francia había pasado, Es rey de Francia y es tan gallardo Que nadie en el mundo lo iguala en pujanza. Ahora viene el rey Branzarso, Con buena gente armada de escudo y lanza, Rey de Bugía es aquel viejo. Por último, porque está más lejos, viene Malabuferso, rey de Fisano. [26] Estaba antes en la corte Dardinelo, Nacido de sangre y de casa real, Hijo de Almonte era el jovencito, diestro en las armas, como si tuviera alas, Muy cortés, educado y bello, No se le podía atribuir mal alguno. El rey Agramante, que le había tomado cariño, Rey y señor de Zumara lo hizo». **27**, 1. En el orig: «Creo que sera noche oscura». **28**, 1-2. *Cosca y Muegana*, tierras no identificadas, que se encuentran más allá del mundo conocido (*fuera ya del horizonte*).

trompetas de contino oyen sonarse,
la fiesta a todos va a la descubierta;
quien su caballo, quien sus armas prueba,
cresce en el campo siempre gente nueva.

- [30] De Tripol y Bernica y Tolometa
vienen peones, vienen caballeros,
toda esta escuadra es gente muy eleta
con armas y caballos, hombres fieros.
De Canaria va el rey como saeta,
mas no son como éstos sus guerreros,
porque a sus lanzas no les cumple lima,
cuernos de cabra traen puestos encima.
- [31] Era su rey llamado Bardarigo,
terrible de persona y bien armado.
¿Cuándo se vio jamás en tiempo antigo
a tal empresa un pueblo así ayuntado?
Y es tan diverso como agora os digo,
la tierra y mar cubierta a cada lado.
Oh, cuán soberbio estaba allí Agramante,
que tanta gente suya ve delante.
- [32] Aunque el rey Gordaneto con su gente
no saben de obediencia dar los gajes.
Nunca tuvieron casa y al presente
por las selvas están como salvajes;
razón ni ley allí no se consiente,
que entre ellos no hay quien sepa estos lenguajes.
Ningún terreno tienen estos cierto,
roban y huyen a lo descubierto,
- [33] pues pensar que pudiesen alcanzarse
será perder el tiempo en todo un año.
De fruta sola saben sustentarse,
vivir al descubierto o aun sin paño,
y a cualquiera harán desesperarse;
no se gana en seguillos sino daño.
Y Agramante temiendo su locura
de sujetallos tuvo poca cura.
- [34] Estándose en Biserta solazando,
como os he dicho con tan gran concierto,
un mensajero vino denunciando
que han visto muchas naves en el puerto,

30, 1. Ciudades situadas en la costa de la Libia actual. 5. *De Canaria*: véase la nota a la oct. 13, v. 2.
32, 1. *su gente*: según dice el orig., Gordaneto es el rey de los árabes. 33, 7-8. 'Agramante temía la locura de los árabes, Por eso nunca se propuso someterlos'.

que a Rodomonte iban acompañando,
pero de él no se sabe o vivo o muerto;
y traen prisionero un muy gran hombre
cristiano, que Dudón tiene por nombre.

- [35] El rey turbado comenzó gran llanto,
que a Rodomonte tiene por perdido.
Quiero dejallo agora yo en su planto
por tornar a los dos que sin sentido
de ardid y fortaleza hacen tanto;
no digo de Roldán el atrevido
que con Reinaldo está como enemigo;
de Rodomonte y Ferraguto digo,
- [36] que no hay en todo el mundo dos paganos
de tanta fuerza y tanta gallardía.
Cruel batalla los macometanos
tienen y habían tenido todo el día,
cubiertos de armas rotas van los llanos
y el uno al otro no se conocía;
hiciera cada uno juramento
que no había de hallar tanto ardimiento.
- [37] Ferraguto es menor que su enemigo,
mas no le dejará del campo un dedo
y aún no lo iguala de valor consigo,
que cualquier chico siempre está muy ledo,
que dan al corazón mayor abrigo
los otros miembros y él nunca está quedo.
El uno la piel gruesa le ha valido,
el otro ardid cuanto más ha podido.
- [38] Durando entre ellos el asalto fiero
de golpes espantosos a mirallos,
pasaba por el campo un mensajero,
el cual parado comenzó a hablallos:
—Si de los dos alguno es caballero
de Carlos, o se nombra en sus vasallos,
sepa que el rey Marsillo es allegado
a Montalbán y tiénelo cercado,

34, 8. *Dudón*: Rodomonte lo hizo prisionero y lo embarcó en el barco sarraceno que regresaba a su patria (cf. II, XV 21 y 24). 36, 7-8. 'Cada uno de ellos podría jurar Que no encontraría a otro tan valiente'. 37, 1. *es menor*: 'es de estatura más baja'. Una característica sorprendente, invención de Boiardo, puesto que el Ferraguto de la tradición literaria era un gigante. 4-6. Los hombres bajos son más impetuosos porque tienen el corazón más cerca de los otros miembros. 7-8. La ventaja de Rodomonte es tener la piel gruesa y la de Ferraguto, poseer tanto arrojo. Estos versos castellanos, en los que Garrido equipara las respectivas cualidades de ambos guerreros, se alejan de los orig., que dicen así: «Pero ya le gustaría tener la piel gruesa Al perro valiente [a Ferraguto] cuando no tiene fuerza».

- [39] » y al duque Amón deshizo encontinente
y con sus hijos dentro lo ha encerrado.
Anzolier y Givón, que es su pariente,
destruido está todo de la gente,
que todo lo han quemado y aun robado.
Esto vi, que de allá vengo sin duda
por demandar a Carlomano ayuda.
- [40] No se detuvo más allí el correo,
que luego se dio prisa a su camino.
A Ferraguto le pareció feo
no hallarse en el campo sarracino.
Y estando un poco en este devaneo,
Rodomonte pregunta al iberino
si aquella guerra a dicha le tocase,
si no, que la dejase y no pensase.
- [41] Y Ferraguto a punto le contaba
que es su tío aquel rey zaragozano,
después muy cortésmente le rogaba
que la paz se confirme mano a mano.
Y de más no empacharse le juraba
con la dama del rostro soberano.
—No dejo por temor aquella prueba,
mas por hallarme en esta guerra nueva.
- [42] Rey Rodomonte, que lo había probado
de tal franqueza, fuerzas y ardimiento,
con la respuesta muy mucho lo ha honrado
haciendo su querer a cumplimiento.
Después el uno al otro se ha abrazado,
hicieron hermandad con juramento
con tan grande amistad, tales amores,
que entre otros dos no se han visto mayores.
- [43] Determinados de jamás faltarse
por mar ni por el monte ni por llano,
comenzaron los dos a encaminarse
a Montalbán, al campo del pagano.
Y caminando así sin más guardarse,
encuentran Malgesis y Viviano.
Los dos hermanos iban al rey Carlo,
que el socorro no puedes excusarlo,
- [44] que Montalbán en grande estrecho estaba,
como arriba de mí lo habéis oído.

40, 6. *al iberino*: a Ferraguto. 41, 2. *aquel rey zaragozano*: Marsilio. 6. *la dama del rostro soberano*: Doralice (cf. II, XV 35-36).

Pues Malgesí a un lado se apartaba,
 como los caballeros venir vido
 por Dios bendito a Vivián juraba:
 —¡Quién son éstos de presto habré sabido!
 Y entrándose de allí en un bosquecillo,
 hizo su cerco abriendo su librillo.

[45] Como el libro fue abierto, o malo o bueno,
 servido fue de aquello que quería,
 que el bosque de demonios vido lleno,
 por cada hoja más de ciento había.
 Y Malgesí, que los tenía a freno,
 mandándoles de presto los envía
 y que esperen a ver lo que les manda;
 y de los dos a Escarapín demanda.

[46] Era un demonio aquel Escarapino,
 que del infierno es propia la tristicia;
 flaco, chico, mas muy diestro adevino
 y bien grande y bien grueso en la malicia.
 En la taberna donde hay mejor vino
 o de juego, burdel es la divicia;
 en humo de asador allí se para,
 tentando a todos con fingida cara.

[47] Éste de Malgesís fue preguntado,
 le dijo nombre y ser de los barones,
 por donde el nigromante hubo pensado
 de tomar a los dos por sus prisiones.
 Y llamó los demonios en el prado
 como guerreros hechos escuadrones,
 mostrando mil escuadras bien enteras,
 con cimeras y lanzas y banderas.

[48] El de una parte y de otra Viviano
 salen del bosque afuera con furores.
 Decía Ferraguto: —Óyeme, hermano,
 que no sentí jamás tantos rumores.
 Ciertamente que es éste Carlomano,
 menester es mostrar nuestros valores.
 Y aunque yo quiero siempre obedescerte,
 huir no quiero y esto hago saberte.

[49] —¿Cómo, huir? —responde el africano—.
 ¿Tú tienes de mí tales opiniones?
 Sin ti, yo solo quiero con mi mano
 deshacer al rey Carlo y sus barones
 y al ejército todo si es cristiano.

46, 2. *la tristicia*: «la quintaessenza della malvagità» (BENV.). 6. *divicia*: sustantivo tomado del orig.; «abundancia». 49, 1. *el africano*: Rodomonte.

¡Si viniese Macón en sus pendones,
y que venga también todo el infierno,
no me harán huir en sempiterno!

- [50] Mientras están acá los dos en ésta,
razonando sus hechos concertados,
salido ha Malgesí de la floresta
no esperando que fuesen esperados,
porque trae consigo tal tempesta,
gritos de los malditos de soldados,
que temblaba por todo el campo duro,
de su aliento ya estaba el cielo oscuro.
- [51] Venía delante todos Draguinaza,
que dos cuernos traía por cimera;
pocas veces con vil gente se abraza,
entre soberbios lleva delantera;
lanza llevaba con espada y maza,
escudo por jamás se lo pusiera;
pues éste a Rodomonte ha arremetido
y en la frente el encuentro le ha herido.
- [52] El hierro de la lanza de fuego
por la vista las cejas le ha quemado;
moviose en ira Rodomonte luego,
que del hecho quedó maravillado,
diciendo: —Espera, corre sin sosiego,
poltrón, que bien tu rostro lo ha mostrado:
al demonio pareces en la frente
y creo que eres él muy ciertamente.
- [53] Diciendo esto meneó la espada
como quien tiene fuerza soberana;
fue el golpe de furia tan sobrada
que al demonio tendió en la tierra llana;
y la herida pareció pesada,
aunque cortase como en cosa vana.
Encima vienen luego los malditos
con mucha furia, dando grandes gritos.
- [54] Por esto no fue menos atrevido,
ni penséis que demande a nadie ayuda.
A un demonio y otro había herido,
arrepíentense todos de tal duda,
mas Draguinazo ya se había huido.
Y a Ferraguto va la gente muda
y sobre todos un desmesurado:
Malgrifa del Rampón era llamado.

53, 6. *en cosa vana*: ‘en un ser ficticio’, una aparición sin cuerpo. 54, 4. *de tal duda*: en el orig.: «de haber ido».

- [55] Tira con el rampón los usureros
 llevándolos contino adonde quiere;
 sobre avaros está con sus dineros
 y en el fuego los cuece donde él muere.
 Clérigos, frailes lleva los primeros,
 con el rampón a cada uno hiere.
 Con Ferraguto está agora al presente,
 bien se defiende el caballer valiente;
- [56] él lo hirió de un golpe tan hendido
 que luego se volvió como saeta
 y entre los otros luego se ha metido;
 mas es tanta la gente, aunque imperfeta,
 que casi a voces ya lo han confundido.
 Otro viene con nombre de Falseta,
 para malicias, burlas, es muy bueno,
 engañador de todo vicio lleno.
- [57] Éste con Ferraguto hizo batalla,
 mas no porque jamás se esté acercando;
 alrededor le va contino y calla,
 huyendo y muchas veces retornando.
 Mal hace a quien se mezcla con la malla
 si en ella no se sabe ir meneando.
 Pensó Falseta que con sus engaños
 pondría al caballero en muchos daños,
- [58] mas Rodomonte, que venía de un lado,
 encontró aquel maldito a su despecho,
 la espada entre los cuernos ha calado
 y cortó la cabeza hasta el pecho.
 Gritando va el espíritu dañado,
 mas donde fuese no lo sé de hecho.
 Mas Rodomonte da tras de los locos,
 que quedan en el campo ya bien pocos.
- [59] Huyen gritando con estruendo y llanto,
 despedazados no podían morirse;
 y en el bosque eran tantos y en un tanto
 son ya bien pocos, y éstos a huirse.
 Por más que Malgesí diciendo encanto
 hizo el campo algún poco no partirse,
 pero después no pudo detenellos,
 que al profundo se van huyendo ellos.

55, 1. *rampón*: voz tomada del orig., «gancho». 3. *sobre avaros*: ‘por encima de los avaros’; es decir, Malgrifa tiene poder sobre los avaros. 58, 7. *da tras*: traducción errónea; calco del orig. *dà tra*, que hace incomprensible la frase castellana. El orig. dice que Rodomonte «da [golpes] entre los malvados». 59, 5-6. Malgesí, con sus encantamiento, logró mantenerlos en el campo de batalla algún tiempo.

[60] Él, que vido que el hecho se gastaba,
a huir comenzó con Viviano,
mas poco aquel huir le aprovechaba;
Ferraguto los sigue por el llano
y va sobre un caballo que volaba
y a la fin alcanzolos el pagano,
bien que algún tanto allí se defendieron,
mas llegó Rodomonte y se rindieron.

[61] Ataron a los dos en sus caballos
y hacia Montalbán hacen su vía,
que al rey Marsillo quieren presentallos.
Y así los dos se van en compañía,
pero mi canto ya quiere dejallos;
después yo tornaré por do solía,
a contaros la historia y la gran guerra,
que mayor no se vio jamás en tierra.

Canto XXIII, donde cuenta cómo llegados Ferraguto y Rodomonte ante Marsillo y estando con gran fiesta sobre Montalbán llega Carlomano con su ejército y la escaramuza se comenzó, la cual fue de todas partes muy reñida.

[f. 176v]

- A Amor cuán pocas veces te coniertas
 en el querer de tristes amadores,
 cuán por milagro en un querer aciertas,
 que siempre con dolor son tus amores.
 Muévesnos sin porqué tales reyertas,
 que no te vi pagar sino en dolores;
 y estos de tal manera que por suerte
 te pide un amador siempre la muerte.
- B Ser mudable el amor en las mujeres
 ningún milagro te sería havello,
 pero el poder injusto también quieres
 en hombres valerosos extendello.
 Y para más mostrar cuán señor eres
 y en esta facultad echar el sello,
 en un amor para que más se inciten
 vemos que dos en un hervor compiten.
- C Desamaba Reinaldos la doncella
 teniendole ella amor muy verdadero;
 agora no le quiere ya ver ella,
 muere por ella el triste caballero.
 Y para más trabarse la querella,
 Orlando, que la amaba de primero,
 viendo que este otro amor se ha descubierto
 celos y amor lo tienen casi muerto.
- [1] Esta batalla horrible de infernales
 que os he contado ya de los dañados
 quisiera cierto vella si señales
 ningunas no quedasen de pecados,
 por ver si los demonios fuesen tales,
 tan feos como siempre están pintados,
 porque no es siempre en una parte sola:
 mayor el cuerno acá y allá, la cola.
- [2] Mas en fin yo no temo su figura,
 que a los desesperados sólo empesce;

B, 1-2. Comentario de tintes misóginos. **C**. En esta octava Garrido de Villena resume los sentimientos cambiantes de Reinaldos y Angélica y los de Orlando hacia ésta. **1**, 7. 'porque no los pintan siempre de la misma manera'. **2**, 2. *empesce*: 'daña'.

y aun muy menor fatiga me asegura,
que me hago la cruz cuando se ofresce.
Déjolos ir en tanta desventura
al fuego eterno que atormenta y cuece.
Y yo me torno a deleitarme un tanto
donde dejé la historia al otro canto.

- [3] A Montalbán pues va el zaragozano
y Rodomonte, como os he contado,
y presos Malgesí y Viviano,
en el camino se han apresurado
hasta hallar el ejército pagano,
donde las gentes nobles se han juntado:
reyes, duques, marqueses, caballeros
y condes de valor y otros guerreros.
- [4] Delante de Marsillo, sin letijo,
arrodillado Ferraguto estaba
contando al rey con grande regocijo
de Rodomonte y mucho lo loaba.
El rey, que más lo amaba que a su hijo,
con el amor de padre lo abrazaba
y a Rodomonte con alegre cara
mostró cuánto en vello se holgara.
- [5] Falsirón era en campo y Ballugante,
del rey hermanos, y otra baronía,
de Castilla y León, reino bastante;
y Mardaraso, rey de Andalucía,
y el rey de Calatrava, Sinogante;
Grandonio de Volterra en compañía,
que los cristianos aterró al profundo,
sobre Marruecos reina el furibundo.
- [6] El rey de Caliz veo que ha venido
a pie por ser tan grande y tan pesado,
que caballo ninguno le ha sufrido;
de Vizcaya ninguno se ha mostrado,
que el rey Alfonso aquella ha poseído,
buen cristiano y señor muy señalado,
cuya estirpe y suceso tan jocundo
no sólo alumbró España, mas el mundo.

4. 'que yo me santiguo cuando es necesario' para ahuyentar la presencia de los demonios. 3, 1. *el zaragozano*: Rodomonte. 4, 1. *letijo*: 'litigio'; lo mismo que más adelante. 5. Recuérdese que Marsilio es tío de Ferraguto. 5, 3. Ballugante es rey de Castilla y Falsirón, de León. *bastante*: 'bien provisto' (COV., s.v. *basta*). 6, 1. *Caliz*: Galicia. 5. *el rey Alfonso*: muy probablemente se refiere al rey de Asturias, Alfonso II el Casto (ca. 760-842), contemporáneo de Carlomagno; según algunas fuentes historiográficas, Vizcaya formaba parte de los territorios de su reino.

- [7] No hallo por razón, por escritura,
 más real sangre en todos los pasados.
 Cerdeña y Berbería son figura,
 las dos Cicilias reinos señalados.
 Y la opinión es ésta y muy segura
 descender de los godos tan nombrados;
 quien éstos hayan sido yo no digo,
 mas el mar y la tierra son testigo.
- [8] Afición y la historia verdadera
 de mi camino casi me apartaba,
 mas tórnome a decir de la bandera
 que al rey Marsillo entonces se humillaba.
 Larbín de Portugal va en delantera
 y Astordilán, porque también mandaba
 toda Granada, pero no os escondo
 el mallorquín, llamado Baricondo.
- [9] La corte de Marsillo, que hay en ella
 el precio de real caballería:
 el fiero Serpentín, que es de la Estrella;
 Isolier, que se espera cada día,
 señor es de Pamplona, ciudad bella;
 y Folicón, bastardo de Almería.
 No parecen de España los dos de ellos,
 diferentes colores y cabellos.
- [10] *
- [11] Era usanza entre reyes de paganos
 que hasta en nuestro tiempo es mantenida
 que guerreando lejos o cercanos
 sus damas no quedaban en guarida.

7. Boiardo ensalza en esta octava la Casa de Aragón, unida a la familia de los Este en 1473 por el matrimonio entre el duque de Ferrara, Ercole I, y Leonor de Nápoles, y menciona algunos de los dominios que poseía dicha casa. 1. *por razón*: «da un punto di vista legale» (BENV.). *por escritura*: en los documentos. 4. *las dos Cicilias*: las dos Sicilias, es decir, el reino de Nápoles. 7, 3. *son figura*: son buenos ejemplos de ello. 8, 1. ‘La verdad histórica y mi afecto [por la Casa de Aragón]’. 8, 5. En las tres ediciones el nombre aparece como *Zerbín*, aunque más adelante, en la oct. 48, se lee Larbín, claramente procedente del orig. *Larbin*. Por ello creo que se trata de un error y opto aquí por corregir el nombre. En II, XVII 60-61 aparecía otro rey Larbín. 6. *Astordilán*: padre de Doralice (cf. II, XV 35). 9, 6. Folicón es hijo bastardo de Marsilio. 7-8. Por el color de la piel y el cabello, los dos últimos reyes no parecen españoles. 10. Octava omitida en la traducción; la estrofa orig. dice así: «Pero ¿por qué me demoro tanto En contar nombres y provincias Si dentro de poco en las batallas Los oiréis mencionar uno por uno? El rey Carlos llegará sin demora Y luego todos tendrán qué hacer, Aunque algunos paganos aquí no lo esperen, Porque todos están felices y se deleitan». 11, 4. *no quedaban en guarida*: ‘no permanecían en casa’, es decir, los acompañaban a la guerra.

No sé si en esto son sabios o vanos,
que la estopa a la brasa mal convida,
mas de otra parte sé que por amores
cresce el ánimo siempre con valores.

- [12] En campo están las reinas más divinas
de toda España casi y las más bellas,
pero sobre las otras peregrinas
era estimada flor de las doncellas
Doralice, que bien como entre espinas
la rosa resplandesce así ella en ellas,
de persona y beldad la más hermosa;
no parece mujer, mas una diosa.
- [13] Rodomonte, que a ésta tanto amaba,
por ella hace siempre grande prueba;
ya combate en estrecho, ya justaba,
con paramentos y con forja nueva.
Ferraguto también lo acompañaba
y por esto la fama en todo lleva,
que no hay barón que sea tan maestro
según es Rodomonte fuerte y diestro.
- [14] El rey Marsillo por hacelle honores,
fiestas, convites hace muy subidos
y a Rodomonte hace más favores
con las damas de rostros tan floridos.
Estando un día así grandes rumores,
trompetas, gritos grandes son oídos;
la nueva viene ya de mano en mano,
que el campo es salteado allá en lo llano.
- [15] Rey Carlo viene ya por la campaña,
consigo trae la flor de los cristianos,
de Francia son, de Hungría y de Alemaña
y aquellos sus barones soberanos.
Cuando vido la gente allí de España
toda extendida por bajar los llanos,
llamó a Reinaldo y hale prometido
no dar la dama a Orlando con partido,
- [16] que con la espada el día peleando
haga tal prueba y hecho señalado
que más que él no merezca el conde Orlando.

6. Alude a la distracción que podía suponer la presencia de las mujeres. 7-8. Al final se impone la idea de que el amor impulsa al guerrero a ser valiente. 16, 3. 'que Orlando no merezca a la dama más que él'.

Y al conde de otra parte había llamado,
con el cual firmemente razonando
de secreto promete y ha jurado
que Reinaldos jamás habrá la dama,
con tal que se la gane con su fama.

- [17] Cada uno aquel día determina
que sus hechos en todo sean mejores.
Desventurada gente sarracina,
que sobre ti vendrán estos rumores.
Los dos barones son vuestra ruina,
en el mundo no habéis visto mayores.
Ora escuchad, señor, que no se halla
en el mundo tan áspera batalla.
- [18] Carlomagno ha ya hecho sus haceras
ordenadas con grande sentimiento;
de cada uno el nombre y las banderas
las sentiréis al otro guarnimiento,
según cómo saldrán las gentes fieras
que contra aquellos van con ardimiento.
El primer que ha llegado a la campaña
es Salomón, el buen rey de Bretaña.
- [19] A escaques la bandera negros, blancos,
Ricardo y sus normandos en frontera;
Guido y Jaqueto, dos barones francos,
de Monforte uno y otro de Ribera.
Seis mil son éstos, no cojos ni mancos,
la gente toda examinada y fiera
corriendo viene y hace polvo fino
para dar sobre el campo sarracino.
- [20] Marsillo habían mandado a Ballugante
que refrene el asalto con sosiego,
por que su gente pueda ser bastante
a salir de lo fuerte el campo luego.
Serpentín está allí y el Almirante,
el rey Grandonio, el ánima de fuego,
con mas de treinta mil de los paganos
calan el monte y llegan a los llanos.
- [21] Las trompetas sonaron con tempesta,
el uno contra el otro se ha movido,

18, 1. *haceras*: 'filas'. 2. *con gran sentimiento*: 'con sumo cuidado'. **19**, 5. *no cojos ni mancos*: extraño ripio de Villena; el orig. dice: «no creo que me equivoque». 6. *examinada*: curioso adjetivo; en el orig.: «animosa». **20**, 3-4. 'para que sus hombres, que son muchos, Puedan alejarse el lugar de la batalla' y reorganizar sus filas.

a rienda suelta ya bajan la cuesta
y el uno al otro luego se ha herido.
No se ha visto batalla como es ésta,
los troncones al cielo se han subido,
las armas suenan, juntos los escudos,
cuando llegaron los encuentros crudos.

- [22] El día poca cosa hace pardo,
cuán reluciendo van los caballeros,
cada caballo estaba muy gallardo,
los paramentos aún están enteros.
Mas cuando Salomón y el buen Ricardo,
Jaqueto, Guido y los barones fieros
entraron furiosos con su vuelta,
la bella vista en triste fue revuelta.
- [23] Caballos, caballeros van cortados
inflamando aquel campo sanguinoso,
armas rotas y yelmos destrozados
hacen el ver muy triste y doloroso,
y paramentos ya despedazados,
todo lleno de sangre y polvoroso;
y ver por tierra cualquier hombre armado
a Satanás hubieran espantado.
- [24] Ricardo entró primero en la batalla,
el cual traía por cimera un nido;
y Salomón encuentra la canalla
y Jaqueto consigo, el franco Guido;
cada cual va cortando hombres y malla,
hasta el cielo el gran grito fue sentido.
Moviose contra ellos Ballugante,
Grandonio, Serpentino, el Almirante.
- [25] Por su proeza y su valor extraño
y por su gente que no desmayaba,
la nuestra cierto hubiera habido el daño,
que poco a poco atrás se retiraba.
Mas Carlos conociendo aquel engaño,
que junto a la batalla siempre estaba,
a Oliveros envía mano a mano,
a Naimo y al Danés y al conde Gano.
- [26] Con él Avino, Otón y Berlenguiero
y Avorio, que también fue paladino,

22, 1. 'En el día casi no hay oscuridad', porque las armas de los caballeros brillan, como se dice en los versos siguientes. 8. El panorama agradable, sin sombras (como leíamos en el v. 1) se ha convertido en la imagen triste de una batalla sangrienta. 25, 3. *la nuestra*: 'nuestra gente'.

y aunque yo no lo ponga por primero,
con ellos va y detrás de él va Turpino.
Entonces se dobló el asalto fiero
y el polvo que subía de contino;
trompetas es el son que había presente
y lanzas rotas de una y otra gente.

- [27] Carlos llamó a una parte a Bradamante,
que es flor de los gallardos la doncella,
y el buen Gualtiero, caballero pujante,
y el rey de esta manera habló con ella:
—Tú bien ves aquel monte allí delante,
allí te encerrarás, hija mía bella,
con estos caballeros hasta cuando
oyeres que otra cosa yo te mando.
- [28] Ella se fue, mas hay encima el llano
batalla muy cruel y muy reñida,
que no podría contar ingenio humano
la furia de la gente embravescida.
Aunque Oliveros con la espada en mano
hace piezas la gente descreída,
bien se defiende la maldita fiera,
una escuadra del monte baja entera.
- [29] Y el rey Astordilán y Malgarino
con Baricondo y Sinagón venía,
y Mardaso le era muy vecino
y Falsirón aquella escuadra guía.
Éste en el estandarte lleva un pino
y el fuego, el tronco y ramas que le ardía;
y tanta gente trae que es cosa nueva,
yo sé decir que el juego se renueva.
- [30] Allí Grandonio, el ánima encendida,
que hasta entonces no se había movido
porque tenía la gente defendida,
que harto hizo pues la ha defendido,
una lanza tomó muy desmedida
y contra Salomón ha arremetido.
Y habiendo aquella lanza ya enristrado
por tierra cruelmente lo ha lanzado.
- [31] Guido abatido fue de Serpentino,
yo digo Guido el conde de Monforte,
no digo el Borgoñón, que es paladino,
que se estaba con Carlos en la corte.

29, 8. *el juego se renueva*: 'la batalla cobra mayor fuerza'. 30, 3-4. La derivación *defendida:ha defendido*, de pobre efecto, es aporte del traductor. 31, 1. 'Guido abatió a Serpentin'. 2-4. El conde de Monforte es el Guido que aparecía en la oct. 19; a Guido el paladino lo encontramos en I, I-VII.

Mas Ballugante, el falso sarracino,
al conde de Ribera dio la morte,
digo a Jaqueto, que hirió al costado
y pasándolo echolo por el prado.

- [32] Cuando vido el Danés a Ballugante
que al mozo en tal manera había muerto,
turbado cruelmente en el semblante
arremete a vengar el caso tuerto.
La cimera, es cabeza de elefante,
rompiola y todo el yelmo por concierto;
y si lo alcanza el golpe todo en lleno,
todo lo hiende el caballero bueno.
- [33] Mas la espada a través vino calando
y cortó con la barba una mejilla
y cogiole una espalda en abajando,
no lo defiende malla ni hebilla,
el escudo de hueso no dejando;
cuanto alcanzó cortó, que es maravilla,
y fue tal y tan grande la herida
que casi lo llegó a quedar sin vida.
- [34] Mas vuelve su caballo Ballugante
meneando las piernas presto y fuerte
hasta que al rey Marsillo fue delante,
como yo contaré después su suerte.
A Sinagón el buen marqués pujante
la cabeza hendió y le dio la muerte;
no le pudo valer el yelmo fino.
Después se vuelve y sigue a Malgarino,
- [35] mas no le espera, porque le ha temido,
que Sinagón le muestra lo presente,
tuvo seso en tomar tan buen partido.
Mas Grandonio, parece que es serpiente,
encontró a Avino, aquel mozo atrevido,
y hizolo caer muy prestamente.
Después también abate a Berlenguero
a Otón y Avorio, franco caballero.
- [36] Allegó Serpentín por otra parte
y a Ricardo encontró, el buen paladino;
el caballo quedó sin él aparte.

33, 3. *cogiole*: sigo aquí la lección de T por ser la única dotada de sentido frente al *cojole* de V y al *cajole* de A. *espalda*: ‘hombro’. 36, 5. *piensa ser un Marte*: en el orig.: «se encomienda a Dios». 6. ‘al final Serpentín abate a Turpin’.

Y sin parar encuentra con Turpino
 Y, aunque el clérigo piensa ser un Marte,
 abatido fue al fin del sarracino.
 La escaramuza andaba muy trabada,
 quien huye acá y allá deja la espada.

[37] Oliver vio a Grandonio de Volterna
 que abate sobre el campo gente tanta
 que no parece que otro se desciera,
 sangre de la cabeza hasta la planta.
 Dice el marqués: —Oh, Majestad eterna,
 yo, Señor, que defiende tu fe santa,
 ¿cómo haré yo el culto tan divino?
 ¡Poder te pido contra el sarracino!

[38] Había ya tomado otra gran lanza
 y yendo así, con ánimo atrevido,
 arremete el caballo con pujanza.
 No sé decir si fuese bien seguido,
 porque ha llegado el conde de Maganza
 y por través al moro había herido;
 no se guardando nada de aquel lado,
 del arzón lo sacó y echó en el prado.

[39] Cuando Grandonio así se vio abatido,
 no preguntéis si dentro en sí rabiaba.
 El escudo embrazó siendo caído,
 apenas está en pie ya peleaba;
 mas Galalón, que estaba proveído,
 vuelve el caballo y nada no esperaba.
 El rey Grandonio su caballo aferra
 y salta en el arzón desde la tierra.

[40] Después que fue a caballo tan ligero,
 metiose entre la gente con la espada;
 sarracín no se ha visto ser tan fiero
 derribando y matando la mesnada.
 Veis donde llega junto de Olivero,
 que a Falsirón la cara había cortada,
 rompido el yelmo y él que estaba en duda,
 llegó Grandonio el fuerte a dalle ayuda.

[41] Cuando llegó bien menestello había,
 que no podía duralle mucho cierto.
 Oliveros de presto se volvía
 dejando a Falsirón ya medio muerto;

37, 3. ‘que da la impresión de que sólo se lo ve a él’. *se desciera*: ‘se disciera’. 4. *hasta la planta*: ‘hasta los pies’. 5. *el marqués*: Oliveros. 38, 4. ‘No puedo decir si lo que siguió fue algo bueno’. 7. ‘no se protegía por aquel lado’, porque no esperaba el ataque.

el uno y otro a gran golpe hería,
aunque el moro es más fuerte y sin concierto;
mas Oliveros es mejor maestro,
muy más experto, más ligero y diestro.

[42] Pero el marqués Grandonio un golpe tira
y en el escudo a lo más bajo llega;
no lo tiene cubierto ni retira
y todo lo rompió por donde pega,
pasó la espada en el arnés con ira,
¡si lleva fuerza mal le iba en el brega!
Llegó en el muslo y al arzón bajaba
y al buen caballo aquel golpe llagaba.

[43] Llegó al caballo por la espalda izquierda
y de una mala llaga lo ha llagado;
no penséis que el marqués ánimo pierda,
que a dos manos del moro se ha vengado.
Llegó a Grandonio, con mesura cuerda,
sobre el escudo y todo lo ha cortado;
no deja en el arnés ni launa entera
que pasa al pecho y corta como en cera.

[44] Mas, como os digo, do llegó Altaquera
no deja en el arnés la launa sana,
todo lo corta aquella espada fiera
y abrió el costado al ánima inhumana.
A mal partido cada uno fuera
vaciando sangre por la tierra llana,
y el uno al otro no da algún sosiego,
mas cada golpe añade leña al fuego.

[45] Cresce el asalto despiadado y fiero
y sacan polvo del acero fino.
Mas de otra parte el buen Danés Ugero
por todo el campo sigue a Malgarino,
y no se escapará tan de ligero
si no hubiera llegado Serpentino
el de la Estrella, mozo denodado,
que de las armas todo está hadado.

[46] Como ve que el Danés allí llegando
a Malgarino tiene a mal partido,
un golpe sobre Uger va descargando,
sobre el yelmo seguro le ha cogido;

42, 1. 'Pero el marqués (Oliveros) golpea a Grandonio.' 43, 1-2. La derivación y la aliteración que presiden estos versos (que en realidad comienzan con el último verso de la oct. 42) son incorporaciones de Garrido de Villena. 1. *espalda*: 'hombro'. 44, 1. *Altaquera*: la espada de Oliveros.

y aunque era grueso no quedó holgando,
que en la cabeza mal quedó herido.
Vuelve el Danés a él y muy airado
y tiene bien de qué, como he contado.

- [47] Comienzan áspera y feroz batalla
los dos guerreros la persona junta,
aunque Curtana no corta malla,
que está hadada a corte y aun de punta.
Cresce la voz, nadie en el campo calla,
que del monte otra gente se barrunta
mayores que las otras de primero,
no se ha visto escuadrón tan grande y fiero.
- [48] Delante todos Folicón venía,
el hijo de Marsillo que es bastardo,
que tiene el señorío de Almería;
bien os puedo decir que es bien gallardo.
Larbín de Portugal que lo seguía
en un caballo de color liardo;
Maricoldo el Gallego, que es gigante,
y Argalifa también y el rey Morgante.
- [49] Y Analardo, señor de Barcelona,
y Dorifebo, aquel feroz pagano
que lleva de Valencia la corona,
y el conde de Girona, Marigano,
y Calabrún, que es rey de Tarragona.
Paresce que aquel monte viene al llano,
que tan estrecha viene ya la gente
que el cielo se escuresce veramente.
- [50] Cuando Carlos la gente vio delante,
pensó de haber vergüenza todavía;
llamó a Reinaldos y al señor de Anglante:
—¡Oh, hijos —dice—, que éste es vuestro día!
Y envía un mensajero a Bradamante,
que rodeando el monte que tenía
cuan escondida pueda por la halda,
hiera en los moros luego por la espalda.

47, 3. *Curtana*: la espada del Danés. 48, 6. *liardo*: ‘grisáceo’ (cf. II, XVIII 22 y nota). 49, 5. *rey de Tarragona*: en el orig.: «rey de Aragón», lo cual supone una contradicción respecto al contenido de las octs. 6-8, dedicadas, como hemos visto, a la Casa de Aragón. Evidentemente, Garrido de Villena detecta dicha contradicción, razón por la cual sustituye *Aragona* por *Tarragona*. 50, 2. *vergüenza*: a causa de la derrota. 7. *por la halda*: en el orig.: «por aquel valle»; la alusión a la prenda femenina es, pues, aporte del traductor. Por una parte, todo parece indicar que la frase de Villena obedece, como tantas otras veces, a la búsqueda de la rima, pero lo cierto es que introduce un cambio significativo en la imagen de Bradamante, al menos en lo referido a esta escena: Carlomagno le pide que se oculte utilizando una treta que sólo puede ser femenina.

- [51] Después que fue la dama ya avisada,
Reinaldo, Orlando llama con amores,
diciéndoles: —¡Como ésta es la jornada
que al mundo a vos y a mí ha de dar honores!
Ésta es aquélla que es por mí esperada,
por tener a los dos por los mejores;
por mi mano los dos sois caballeros,
no sé qué mal me espere en los agüeros.
- [52] »¡Pues, sús, mis paladines, a batalla!
Los enemigos veis, no os los escondo.
Haced un río allí entre la canalla,
que de vosotros quede fama al mundo.
No los estimo a todos una malla,
cuando miro ese rostro furibundo,
que en vuestro rostro yo me hago experto,
que mi enemigo es ya vencido o muerto.
- [53] No esperan los barones más ni menos
el razonar que hace Carlomagno;
como salen del cielo así dos truenos
y dos vientos encima el oceano,
los dos iban así nada serenos.
Desventurado y triste aquel pagano
que encontrará Reinaldo el atrevido,
ni aun el de Orlando habrá mejor partido.
- [54] Reinaldo antes del conde un poco avanza,
que vuela su caballo en los mejores,
y en la carrera enristra ya la lanza
y espoleando siempre con furores.
El rey Larbín soberbio, con pujanza,
que en esto portugueses son mayores,
como a Reinaldo ve que va a encontrallo
—¿Quién —dice— es éste de tan buen caballo?
- [55] »Paresce tener alas según viene
y el de encima un poltrón parece armado.

51, 2. ‘Carlomagno llama a Reinaldo y Orlando con afecto’. 8. En el orig.: «no sé de cuál de los dos esperar lo mejor». 52, 3. *un río*: ‘un río de sangre’; en el orig.: «una brecha». En ambos casos se alude a una matanza de enemigos, pero quizá la imagen de Villena resulte más sugestiva y violenta. 6-8. Es decir: ‘cuando miro vuestro rostro furioso Como sé interpretar vuestra expresión Veo al enemigo derrotado o muerto’. 7-8. La repetición del sustantivo *rostro* procede del orig. 53, 8. *habrá mejor partido*: ‘tendrá mejor suerte’. 54, 1. El *conde* es Orlando. 55, 2. *un poltrón*: el rey Larbín se refiere así, despectivamente, a Reinaldo, pues el objeto de su admiración es únicamente el caballo.

Por el precio lo doy que le conviene,
no bajaré el valor por un cornado.
Y hago mal, que a mí me desconviene
herir aquél, pero yo soy forzado;
Reinaldo con el conde que aquí fuera,
que sé que con un golpe los tuviera.

[56] Así diciendo el rey, que es bravo tanto,
un muy grueso troncón había enristrado;
Reinaldo que venía del otro canto
y el uno y el otro se han luego encontrado.
El moro rompió el tronco, que es espanto,
Reinaldo pasó a él del otro lado
y por la espalda le asomó la lanza
una gran braza, con tan gran pujanza.

[57] La lanza con el cuerpo la abandona
y da en los otros con Fusberta en mano;
fuerte era Calabrún de Tarragona
cuanto en el campo fuese otro pagano,
a todas pruebas de feroz persona;
al cual mirando el senador romano
que con la lanza en ristre ha arremetido
contra el moro feroz se había movido.

[58] Quién los hubiera visto ir uno a uno,
dos más soberbios moros no hay en tierra
como era aquel Larbino y Calabruno,
que contra el conde viene a hacer guerra,
aunque mejor le fuera estar ayuno,
que tales pruebas que el valor atierra,
que el conde lo pasó de parte a parte
y muerto lo dejó y de allí se parte.

[59] Da entre los otros, saca a Durindana,
que del encuentro había roto la lanza.
Como abre el mar el río en tierra llana,
así aquel paladino, flor de Francia,

3-5. 'pagaría por el caballo el precio que realmente vale, No lo bajaría en absoluto'. 4. *por un cornado*: «por vilipendio se dice: "Querriame más un cornado"» (COV.). 56, 1. *que es bravo tanto*: inciso lleno de ironía. 6-8. Le clavó la lanza tan profundamente que lo traspasó y el filo de la lanza sobresalía una braza por el otro lado. 57, 3. *de Tarragona*: en el orig: *re d'Aragona*; cf. nota a oct, 49, v. 5. 6. Traducción errónea; en el orig. Calabrún es el sujeto y el *senador romano* (Orlando) es el objeto: «Éste al ver al senador romano», es decir, 'Calabrún al ver a Orlando'. 8. *contra el moro feroz*: en el orig: «contra él», esto es, 'contra Orlando'; es una prolongación del error del v. 6. 58, 5. 'aunque habría sido mejor para ellos haberse abstenido.' 7-8. Pese a la confusión de Garrido, que intercambia los papeles de Orlando y Calabrún, al final el resultado no se ve alterado y es fiel al orig: como era de esperar, Orlando mata al pagano.

en medio aquella gente que es pagana
va mostrando su ardid y su pujanza
cortando y destrozando a cada mano;
con armas rotas va cubriendo el llano.

- [60] Un gran peón en medio el campo vido
y éste era Maricoldo de fereza,
que casi el medio campo ha destruido,
que a mirallo pusiera gran tristeza.
El conde lo miraba sin sentido,
que de éstos ha deshecho su forteza,
dice entre sí: «Tan grande yo te veo
que te quiero acortar a lo que creo».
- [61] Hablando así como yo aquí he pintado
con él se mezcla, mas fue corto el juego,
que donde señaló allí le ha alcanzado
y en nada quedó el cuello luego luego
y un pie y medio a punto le ha cortado.
Después da entre los otros, como un fuego
puesto por junio en campo de cebada,
así destruye y corta con la espada.
- [62] Abate a Astordilano y Baricundo,
caballos y ellos van a la ventura;
hirió al uno en la frente y al segundo
en el hueso, debajo la cintura.
¡La gente sarracina va al profundo!
Y encuentra a Maradaso, fea figura,
Maradaso de Algiva, el andaluz
que por cimera lleva un avestruz.
- [63] Pues, como os digo, el rey de Andalucía,
que es Maradaso, que avestruz llevaba,
por todo el campo Orlando lo seguía,
mas por ninguna cosa lo esperaba,
por esto se metió en la Paganía.
¿Quién contara los golpes que tiraba?
Aquél por largo, aquél por ancho ha abierto,
hasta los pies de sangre ya cubierto.

60, 1-2. En la oct. 6 Maricoldo de Galicia ya aparece yendo a pie (*el rey de Caliz... A pie por ser tan grande y tan pesado*). 2. *de fereza*: en el orig.: «de Galicia»; la omisión del topónimo en la traducción se debe simplemente a la búsqueda de una palabra rima. 5. *sin sentido*: en el orig.: «de soslayo»; traducción poco acertada y empobrecedora de Villena, de nuevo dictada por el deseo de hallar con facilidad una rima. 6. ‘que ha acabado con la fortaleza de gigantes como Maricoldo.’ *ha deshecho su forteza*: el orig. es más violento: «ha matado a muchos». **63**, 1-3. Orlando seguía a Maradaso.

- [64] Por do Reinaldo va hay mayor ruina
 donde se halla, con Fusberta en mano
 metido se ha en la gente sarracina;
 hecha pedazos la echa por el llano
 y en combatir contino se refina.
 Vido delante el fuerte Marigano,
 que, como dije, es conde de Girona;
 sobre él el buen Reinaldo se abandona
- [65] y alcanzó en la cabeza con Fusberta,
 rompióle la cimera y por derecho
 la frente y la gran barba queda abierta;
 bajó la espada hasta en medio el pecho,
 huye al infierno el ánima desierta,
 en tierra quedó el cuerpo contrahecho.
 Aquí lo deja el paladín gallardo
 y por el campo va tras de Alanardo,
- [66] de Barcelona es conde éste que digo,
 Reinaldo no le hace diferencia,
 no mirará quién es si es enemigo,
 igual a todos hace la sentencia.
 Por tierra queda el conde de quien sigo
 y después Dorifebo de Valencia
 abate al campo con un golpe crudo,
 rompido todo el yelmo y el escudo.
- [67] Como la verde selva del ginebre,
 que enciende el cazador en ella el fuego
 para sacar el ciervo con la liebre,
 la llama alrededor se muestra luego,
 así del buen Reinaldo como fiebre
 se guarda la canalla sin sosiego,
 que va espantada y toda va huyendo,
 como est'otros si el fuego van sintiendo.
- [68] Folicón y Argalifa ha derribado,
 al rey Morgante, que le hacía embarazo;
 al primero hirió bajo el costado,
 los dos al pecho y do se siente el bazo.
 Tan gran destrucción no se ha contado,
 a éste corta el cuello, a aquél el brazo;
 tal tempestad al campo se adereza
 que de los pies es sangre a la cabeza.

65, 8. *Alanardo*: en la oct. 49, v. 1, aparece como *Analarido*. La oscilación es cosa del traductor, puesto que en el orig. es siempre *Alanardo*. 67, 1. *ginebre*: préstamo tomado del orig. *ginepre*, «enebro». 8. *est'otros*: el ciervo y la liebre.

- [69] Digo, señor, que el buen Reinaldo ardido
 todo era sangre a vello en el semblante,
 mas no que en ningún cabo esté herido,
 sino de tantos que mató delante.
 Agora aquí lo dejo a tal partido,
 porque quiero tornar a Balugante,
 que, como oíste ya sin más decillo,
 casi muerto ha llegado ante Marsillo.
- [70] Rompida la cabeza, una mejilla,
 una espalda hendida y sin escudo
 y dando acá y allá encima la silla,
 como muriendo, aunque no viene mudo.
 La voz apenas no podréis oírla,
 mas cuanto puede dice el moro crudo:
 —¡Ayuda, ayuda!, que el rey Carlomano
 toda su gente ha ya deshecho al llano.
- [71] Cuando Marsillo vido tal tristeza,
 las manos en la frente se batía,
 blasfemando a Mahoma con fereza,
 las higas con enojo le hacía.
 Ya manda cabalgar con gran presteza,
 Ferragú y Rodomonte ya venía,
 rey Malzarís y luego Folvidante,
 éste no es español, mas de Levante,
- [72] rey de Navarra agora es al presente,
 que el rey Marsillo ya se la había dado,
 mas hoy le costará caro el presente.
 Pues ya la gente toda ha cabalgado,
 millanares veréis encontinente,
 mas no es tanto aquel campo renegado,
 mas quien se ve delante su enemigo
 mucho más le parece del que digo.
- [73] Como os digo, bajaron a lo llano,
 ¡el mundo ya se hunde de aquel lado!
 Ninguna orden lleva aquel pagano,
 Marsillo quiere así, desesperado.
 Bavarte van delante y Languirano,
 cada uno de un reino es coronado,
 y Doriconte luego y Baliverno
 y el viejo Urgín, esclavo del infierno.

71, 4. La frase, incomprensible en castellano, alude a un gesto obsceno (cf. II, V 42, v. 3: *dándole una higa*). 72, 5. *millanares*: ‘millares’, epéntesis para conseguir el endecasílabo. 7-8. En realidad no hay tanta gente como parece, pero sus contendientes tienen la impresión de que son muchos. 73, 3. *Ninguna orden*: ‘ningún orden’.

- [74] La tierra y mar y cielo es todo llamas,
 cada uno procura ser primero.
 ¡Cuán tristes quedan ya todas las damas,
 lloran mirando el caso lastimero!
 Lloraban las criadas y las amas,
 que el hecho ven en un suceso fiero:
 —¡Ay, caballeros —dicen—, por amores
 habéis de mostrar hoy vuestros valores!
- [75] »Bien veis vosotros cómo en vuestras manos
 nos ha puesto Macón y libertadas,
 ¡pues, sús, mis caballeros soberanos,
 contra enemigos fuerzas redobladas!
 No vengamos en manos de cristianos
 para quedar contino deshonradas.
 Nuestra alma y corazón y la persona
 ganaréis hoy con inmortal corona.
- [76] No fue en el campo rey ni caballero
 que no moviese con lo que escuchaba,
 mas sobre todos Rodomonte el fiero,
 que con oíllo no se asosegaba;
 menester es que vaya pues primero,
 que Marsillo a llamallo lo enviaba,
 a él y a Ferraguto, hora por hora,
 y que sean con él agora agora.
- [77] Bajaron estos fuertes sarracines,
 que eran al mundo flor de gallardía;
 ¡cuántos cristianos no verán maitines,
 danos ayuda, Santa Madre pía!
 No irá la cosa, no, en estos confines
 como agora va ni ha ido todo el día;
 Reinaldo, Orlando, que parescen fuego,
 habrán su carga y un poco más luego.
- [78] Al bajar los barones dan espanto
 con la fuerza y ardid sin más sufrirse,
 el mundo se arde ya por aquel canto
 y la tierra parece que ha de abrirse.
 Mas este canto que ha tardado tanto
 que quizá da fastidio ya en oírse,
 por donde aquí la furia dejaremos,
 que al otro canto ya la tomaremos.

77, 3. *no verán maitines*: ‘no llegarán al amanecer’, porque los sarracenos los matarán antes.

Canto XXIV, donde prosiguiendo la comenzada batalla cuenta cómo el emperador fue derribado del caballo y Reinaldos lo viene a socorrer. Orlando lo sabe y con temor de perder a Angélica va haciendo mucho daño entre los moros.

[f. 181r]

- [1] Cuando la trompa suena a la batalla
despierta con el son el crudo juego,
el buen caballo donde quier que se halla
paresce en pies y manos ser de fuego;
erizando las celines aún no calla,
bufando las narices sin sosiego,
dando coces a quien se le avecina,
relinchando y haciendo gran ruina.
- [2] Así en los hechos altos, señoriles,
cuando se cuentan de caballería,
alégranse los ánimos gentiles,
como si en él se hallasen todavía,
los corazones muestran de viriles
que esto le agrada y quiere cada día.
Y por esto, señor, de vos comprendo
que os holgáis de mi historia a lo que entiendo.
- [3] A vos, señor, que os dejo la obediencia,
debo serviros cuanto más pudiere
y así lo haré con toda diligencia
y tornaré a contar lo que supiere
de Ferragú, que baja sin paciencia,
y Rodomonte, que seguillo quiere,
que de su vista y rostro furibundo
el cielo teme y se deshace el mundo.
- [4] Delante todos van los dos barones
más de una buena arcada en la llanura.
Como fuera del bosque dos leones
que han visto ya el ganado en la pastura,
rabiosos, con dañadas intenciones,
sobre la gente que de tal no cura;
digo cristianos y de Carlomano,
que visto los han bien calar al llano.
- [5] L'emperador los vido en la costera
a los paganos y a Marsillo, digo,

2, 4. *en él*: 'en ellos', en *los hechos altos, señoriles*. 5-6. 'los corazones viriles manifiestan Que esto es lo que les gusta y lo que desean cada día.' 8. *calar*: préstamo tomado del orig. *calar*, «bajar». 5, 1. *L'emperador*: así en V; en A y T se lee *El emperador*, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

por bien que entonces no sabía quién era
 mas presto proveyose al enemigo:
 de presto recogió una escuadra entera
 de caballeros al tener consigo;
 donde los halla desmandarse aparte,
 todos los pone bajo su estandarte.

[6] Movió Carlos con esta compañía
 sobre un caballo todo encubertado.
 Por tal furor la tierra ya temía,
 suenan trompetas ya por cada lado.
 Marsillo de otra parte ya venía
 y están delante, como os he contado,
 el franco Ferraguto y Rodomonte;
 dos de los nuestros bajan ya del monte:

[7] el conde Gano, el búgaro Otachero
 salieron contra ellos con pujanza.
 Y Rodomonte, que llegó primero,
 encontró luego al conde de Maganza;
 todo lo rompe el sarracino fiero,
 arnés y lado pasa con la lanza.
 Dice Turpino, y yo por él lo escribo,
 que Satanás lo tuvo entonces vivo,

[8] este servicio le hizo entonces cierto,
 porque el ánima esté sin embarazo.
 Pues Ferraguto, el caballero experto,
 de presto dio a Otacher desembarazo,
 arnés y escudo le ha dejado abierto,
 la lanza por la espalda salió un brazo.
 Caen los dos con grande desconcierto,
 el uno medio vivo, el otro muerto.

4-5. La repetición del adverbio *presto* es cosa del traductor. 7, 1. *el búgaro Otachero*: en el orig.: «el húngaro Otachiero»; como hemos visto en el canto XIV, Otachier, hijo de un supuesto rey Filipo de Hungría (cf. II, XIV 12, nota al v. 5), capitanea las huestes húngaras reclutadas por Carlomagno. El cambio que introduce aquí el traductor en el gentilicio tiene difícil explicación: podría tratarse de un error al leer el orig., de una errata presente en el ejemplar del orig. que manejó el traductor (aunque BENV. en su texto crítico fija aquí *ongaro* y no da variantes en el aparato) o de una errata del propio texto castellano, tal vez de autor o quizá de impresor (mejor dicho, de impresores, ya que se repite en las tres ediciones del poema). Pero lo cierto es que al leer *búgaro* es imposible no pensar en la posibilidad de que pudiera ser ‘búlgaro’, si bien de ser así Garrido de Villena incurriría en una contradicción con respecto a lo escrito en el canto XIV, donde se menciona claramente Hungría como patria de Otachier y de su padre (II, XIV 10) e incluso se dice que están en la ciudad de Buda (II, XIV 12). Resulta imposible establecer de un modo determinante qué motivó dicho cambio con respecto al orig., que además no puede deberse a razones métricas ni formales, puesto que nos hallamos ante adjetivos con el mismo número de sílabas y muy próximos en grafía y fonética; quizá, a fin de cuentas, lo más sensato sea otorgar mayor verosimilitud a la hipótesis de la errata. 8. *lo tuvo*: ‘lo mantuvo’. 8, 4-5. En II, XIV 60-61 Rodomonte ya hirió gravemente a Otachier.

- [9] Dejaron a los dos estos en tierra
y corren con la rienda abandonada.
El conde Gano presto se destierra
y escondiose aquella ánima dañada.
- ¿Pues quién me ayudará a contar la guerra,
que se hace cruel desesperada?
De podella decir yo cierto dudo
las ásperas heridas, herir crudo.
- [10] Lengua de hierro y voz de una bombardarda
sería menester para contalla.
Todo el cielo parece que en fuego arda
viendo cortar la espada cuantos halla.
Y bien que nuestra gente sea gallarda,
contra dos maravillas es sustentalla.
El cielo juzgó ya aquel día a muerte
l'emperador y corte por tal suerte.
- [11] Éste de aquélla, aquél de la otra parte,
armas, personas a través cortando.
Carlos emperador por cada parte
de miedo a Dios se estaba encomendando,
aunque provee por todo como un Marte.
Mas el horrible grito se va alzando
de gente muerta y otra malherida
que la oración del rey no fue sentida.
- [12] Mas cada cual donde mejor se cree
a ayudar allí va, desesperado.
Bien sé decir si Dios no provee,
que Carlo en este día es deshonorado.
Sin heredero Francia ya se vee,
que cada grande allí queda cortado;
también es muerto el pueblo más menudo
del bravo Rodomonte y Ferragudo.
- [13] Del lado izquierdo ha entrado Rodomonte,
va con la espada de Nembrot en mano
y partió a Ranibaldo por la fronte,
duque de Amberes y muy fiel cristiano;

9, 3. *se destierra*: 'se levanta del suelo'. El orig. dice que se arranca la lanza que tenía clavada (cf. aquí, oct. 7). 7-8. Traducción desafortunada; el orig. dice: «No creo que jamás pueda decir Los ásperos golpes y su cruda forma de herir». 10, 1. *bombardarda*: cf. I, XI 1. 8. *L'emperador*: así en V; en A y T se lee *El emperador*, con lo cual el verso resulta hiper métrico. 12, 6-8. 'que todos los nobles están despedazados en el campo; además Rodomonte y Ferraguto también dan muerte al pueblo menudo.' 13, 2. *la espada de Nembrot*: cf. II, XIV 32. 5. *que es un monte*: la traducción es errónea y carece por completo de sentido; el orig dice que Salardo «de Alverna es conde».

y a Salardo de Alverna, que es un monte,
cortó a través y quedó muerto al llano.
Hugo y Ramundo halla en este hecho
hendidos los ha echado hasta el pecho,

- [14] el uno colonés, l'otro es picardo,
por tierra el moro allí los abandona.
Los otros mata sin ningún resguardo,
que él feroz de proeza es la corona.
Y Ferraguto no es menos gallardo,
que maravillas hace su persona:
Raner de Rana, el padre de Olivero,
herido a muerte viene el caballero;
- [15] también Ansaldo, conde de Alemanos,
señor de la ciudad llamada Dura,
sobre el yelmo le hiere y a dos manos
y todo lo partió hasta la cintura.
Toda la gente huye por los llanos,
mas ¿quién no temería tal figura?
Duque de Cleves, duque de Sansoña,
un golpe les bastó a rascar la roña,
- [16] que el cuello le cortó al uno derecho,
la cabeza voló muy de ligero,
al otro hiende de la frente el pecho;
da tras los otros el pagano fiero.
Rey Carlos tiene de esto tal despecho
que de dolor no puede ver sendero.
Veis do llega Marsillo y la gran gente;
está el pobre de Carlos que no siente.
- [17] Ningún Reinaldo, ay, ningún Orlando,
ningún Danés y ningún Olivero.
Acá y allá en el campo peleando,
por todo andaba cada caballero.
Por do el buen rey alrededor mirando,
después que ya no ve ningún guerrero
y su enemigo tanto le embaraza,
hace la cruz y el fuerte escudo embraza
- [18] diciendo a Dios: —Señor, no me abandones,
que espero en ti y estoy muy confiado.

14, 1. *colonés*: de Colonia; gentilicio que sólo aparece correctamente en la *princeps* (en A y T se lee *calonés*). *l'otro*: así en V; en A se lee *el otro*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T subsana el error cambiando ligeramente el verso: *el uno es calonés, otro picardo*. 7-8. En la versión castellana no se especifica, pero el orig. dice que Ferraguto hiere de muerte a Raner y lo derriba del caballo. 15, 2. *Dura*: en el orig.: *Nura*, tal vez la actual Núrenberg (BENV.). El cambio en la consonante inicial de la versión castellana (presente en las tres ediciones) podría deberse a una simple errata. 2. El sujeto de la oración es Ferraguto.

Mira cómo lo han hecho mis barones,
 que en este campo me han abandonado.
 Morir es muy mejor en defensiones
 que quedar en el mundo deshonorado.
 Ayúdame, mi Dios, dame esperanza,
 que queda solo en ti mi confianza.

- [19] Con una gruesa lanza se adereza,
 siempre llamando a Dios va muy agudo
 y a la mayor batalla se endereza
 corriendo y encontró con Ferragudo;
 hiriolo del encuentro en la cabeza,
 casi fue a tierra aquel pagano crudo,
 mas tal poder tenía que se esfuerza
 y en fin quedó a caballo, aunque por fuerza.
- [20] La lanza voló al cielo con rumores,
 Ferraguto, que el golpe ha recibido,
 que nunca ha recibido otros mayores,
 en ira y furia se volvió encendido,
 sobre el yelmo dio al rey tales dolores
 que sobre el prado lo dejó tendido.
 Cualquiera que lo ve piensa que es muerto,
 los nuestros son perdidos ya de cierto.
- [21] Sobre todos el franco Balduino,
 aunque ha nascido de la falsa casta,
 llamábase llorando: —¡Aymé, mezquino!
 Y de esperar su ánimo no basta,
 que va a buscar a Orlando paladino.
 Hugueto de Dardeña se desbasta,
 que viendo el hecho por aquel ribaldo,
 corre también para buscar Reinaldo.
- [22] El rey Marsillo entraba en la batalla,
 las trompetas sonando y tamborines;
 es tanto el grito de la gran canalla
 que parece afondarse los confines.
 Nuestra gente espantada estaba y calla,
 que encima de ellos van los sarracines
 cortando a piezas la persona entera;
 quien puede huye y más allí no espera.
- [23] Mas Balduín al conde ha ya hallado,
 que entonces había muerto a Balgurano;

20, 2-3. La repetición de la forma verbal *ha recibido* es cosa del traductor. **21**, 2. *de la falsa casta*: de la casa de Maganza; el personaje es hijo de Gano y de Berta, madre de Orlando, quien a la muerte de Milón (el padre de Orlando) contrajo segundas nupcias con Gano de Maganza; Balduino es, pues, hermanastro de Orlando (BENV.).

de una fuente de sangre está cercado,
que tiene hecho rojo todo el llano.
Y Balduín batiéndose ha llegado,
cuenta llorando como Carlomano
en campo está abatido con tormento,
que morirá muy presto, a lo que siento.

[24] Orlando estuvo un poco con sosiego
por el dolor que al corazón le llega,
mas después quedó rojo como un fuego,
diente con diente con furores pega;
y sabido el lugar al punto luego
donde el emperador hace la brega,
corriendo va hacia allá el ánima fiera;
ninguno se le para en delantera.

[25] Quien no le hace lugar ya se arrepiente,
que con la espada luego da la pena
y estaba tan turbado y tan ardiente
que los suyos aún no conoce apenas;
mató por el camino mucha gente.
Mas tornemos a Hugueto de Dardeña,
que no reposa y busca a cada mano
hasta que halló el señor de Montalbano.

[26] No lo conoce estando sanguinoso,
que trae cubierto escudo y armadura;
cuando lo conoció, muy lagrimoso
le cuenta la mortal desventura,
cómo ha sido aquel hecho doloroso
y que el rey Carlo encima la llanura
en tierra de la vida está dudando
si no lo ha socorrido el conde Orlando,

[27] porque viniendo vide que pasaba
y consigo a su lado Balduino,
y yo pienso que el caso le contaba,
que a Carlos se halló también vecino.
Cuando Reinaldo oyó que lo escuchaba,
llorando fuerte dice: —¡Aymé, mezquino!,
que si es verdad tal cosa yo por ella
habré perdido Angélica la bella.

[28] »Si primero que yo ha llegado Orlando,
yo sé que a Carlo ayudará de cierto
y siempre quedará yo puesto en bando,

24, 1. *con sosiego*: ‘se quedó unos instantes paralizado’. 25, 4. ‘que le cuesta distinguir a los suyos de los enemigos.’ 26, 1. Al principio Hugueto no reconoce a Reinaldo porque éste estaba cubierto de sangre. 7. *de la vida está dudando*: ‘está entre la vida y la muerte’.

desamparado, mísero, desierto.
 A lo menos vinieras tú trotando,
 que eres venido a espacio como muerto,
 y no me hará creer ya otro el cielo,
 que tu caballo no ha sudado un pelo.

[29] —A rienda suelta cierto he yo venido
 —responde Hugueto— y tú te estás agora.
 ¿Qué sabes tú si Orlando habrá podido
 llegar tan presto y en tan poco de hora?
 Probar debes Ventura y tu partido,
 no lamentarte como haces ahora.
 Tan presto es tu caballo y tan ligero
 que yo te veo ya llegar primero.

[30] Reinaldos vido que verdad decía
 y luego presto púsose en camino,
 dando priesa al caballo todavía
 a muy gran priesa corre el paladino;
 a cualquiera que encuentra por la vía,
 agora sea cristiano o sarracino,
 delante se lo quita con la espada,
 sólo pueda pasar en su jornada.

[31] Morcolfo el grande, el cual era pagano
 que en corte de Marsillo aposentaba,
 siguiendo iba a los nuestros por el llano
 y a caso con Reinaldo se encontraba;
 con Fusberta le dio con doble mano,
 que hasta la cintura lo cortaba;
 poco después encuentra a Folvirante,
 rey de Navarra que he dicho adelante;

[32] Reinaldo de una punta lo ha herido,
 tres palmos a la espalda lo ha pasado
 y Bayardo por cima le ha subido,
 tendido en tierra allí se lo ha dejado;
 y Balivorne, el moro desmedido,
 que de una toca larga iba tocado,
 tal golpe le ha alcanzado con Fusberta
 que le ha dejado la cabeza abierta.

[33] Reinaldo no lo estima todo en nada
 con tal que llegue presto a Carlomano.
 Y a uno ha derribado de pasada
 limosnero de Carlo y casi anciano;

29, 2. *te estás*: ‘estás quieto’, ‘no haces nada’. 32, 6. La derivación *toca-tocado* es aporte del traductor. *toca larga*: ‘turbante’.

gruesa su mula y él la cara hinchada,
no sabe qué hacerse en aquel llano,
que tanto temor tiene de morirse
que estaba en pies y aún no sabía huirse.

- [34] Reinaldo lo ha encontrado en el camino,
con su mula quedó por aquel prado,
lo que fue de él no lo ha escrito Turpino,
por eso yo también me lo he dejado.
Salta sobre él el franco paladino,
con la espada el camino va escombrado;
hace volar cabezas hacia el cielo,
buen camino le hacen por el suelo.
- [35] Delante una gran gente estaba unida,
no puede verse lo que estaba en medio;
ésta es gente pagana aquí cogida
por evitar a Carlos su remedio.
Y tanta está delante recogida
que de pasar no halla ningún medio,
aunque les muestra franco rostro cierto
y aún se defiende en fin él fuera muerto.
- [36] Reinaldo allí arremete con Bayardo,
sin saber nada corre allí derecho,
mas como en la mitad hizo resguardo,
súpitamente se acató del hecho.
Bien sé decir que se mostró gallardo.
Carlos, que lo conoce a su despecho:
—Ayúdame —diciendo—, hijo mío,
que te ha enviado Dios y yo tal fio.
- [37] Habló bajo el escudo recogido
y con la espada siempre peleaba.
Y bien es menester ser socorrido,
según la gente que lo apresuraba;
de Córdoba había un conde allí venido,
Partano el sarracino se llamaba;
jamás aquél lo deja que se mueva,
por dalle muerte hace toda prueba.
- [38] Mas como vio a Reinaldo de improvisio,
no se defiende, tanto lo temía
(aunque os prometo, y de esto yo os aviso,
que cumpliera muy bien lo que quería);

33, 8. *estaba en pies*: ‘permanecía quieto’ 34, 6. *va escombrado*: ‘va limpiando’; forma sincopada de *escombrando*. 35, 3. *cogida*: ‘reunida’. 4. ‘para evitar que Carlomagno salve la voda.’ 8. *en fin él fuera muerto*: ‘al final lo habrían matado’. 36, 8. *y yo tal fio*: ‘y yo confío en Dios’.

Reinaldo le ha acertado donde quiso
y todo hasta el pecho lo partía.
Déjalo, que no cura de mirarlo,
por otro que ya está encima de Carlo,

[39] el conde de Alba, Paricón llamado,
todo a través Reinaldo lo ha partido
y de presto el caballo le ha tomado,
porque el de Carlomagno era perdido.
Tanto el hijo de Amón se ha sustentado
contra todo el ejército increído
que allí, a despecho de cualquier pagano,
sobre el caballo sube Carlomano.

[40] Y no era menester ser perezoso,
porque apenas está sobre la silla
que Ferraguto, el sarracín rabioso,
y el rey Marsillo van a la rencilla.
Vienen los dos paganos sin reposo,
cada uno a dos manos bien martilla;
como la gente estaba destrozada,
vienen hiriendo a rienda abandonada.

[41] No para nuestra gente delante ellos,
mas huye con espanto y sentimiento;
quien lleva la cabeza sin cabellos,
no se ha visto jamás tanto lamento.
Mas cuando Carlo estuvo en medio de ellos
y al campo ven tornar con ardimiento
y conocen Reinaldo por Bayardo,
quien más huía más tornó gallardo.

[42] Suenan trompetas, todo se renueva,
mucho más la batalla se encendía;
Carlos la gente allí consigo lleva,
no pareció ninguno que huía,
antes por emendar hacen en gran prueba.
Marsillo, que a tan gran priesa venía,
y Ferraguto, aún del otro canto,
viéndolos se pararon algún tanto.

[43] Estaba cada cual sobre la rienda
no temiendo que alguno se llegase,

39, 4. El caballo del emperador había muerto o había huido. 5. *se ha sustentado*: 'ha resistido'. 6. *increído*: 'descreído', esto es, 'pagano'. 8. Reinaldo sube al emperador al caballo. **41**, 2. *sentimiento*: en el orig.: «espanto». 3. El verso castellano alude al gesto de mesarse los cabellos por desesperación. La imagen es invención de Garrido, pues el orig. dice así: «Unos tenían herido el rostro, otros la cabeza».

el uno y otro corre por la senda
 donde más enemigos encontrase.
 Suelen decir que Dios hace la emienda
 a cualquiera que en él se confiase;
 Carlos y el rey Marsillo se han juntado,
 Reinaldo y Ferraguto al otro lado.

- [44] ¡Oh, golpes, oh, batalla sin medida!,
 que quien la viera creo yo sin duda
 que el alma le quedará amortescida
 y por temor gritará: —¡Ayuda, ayuda!
 Y después que del cuerpo ya ha salido,
 nunca volviera a ver la brega dura
 por no ver en los rostros los guerreros
 inflamados en ira, crudos, fieros.
- [45] De Marsillo y de Carlo, aunque mayores,
 os dejaré, porque no hago estima;
 y contaré la fuerza y los valores
 de los dos que de ardid era la cima.
 A decilla me espantan los furores:
 ¿qué tengo de decir? ¿Qué son la prima?
 Dos corazones de un ardiente fuego
 están en la batalla sin sosiego.
- [46] Y comenzaron con tan gran ruina
 la batalla y con tanto contrapaso
 por bien que de la estrella matutina
 están en armas hasta el sol escaso.
 Cada uno estar fuerte determina,
 que no quiere perder atrás un paso,
 tirando golpes que los que miraban
 de puro espanto el corazón temblaban.
- [47] Reinaldo dio en la frente a Ferragudo,
 si no tuviera aquel yelmo hadado
 todo lo hubiera hecho tan menudo
 que en el arena no se había hallado;
 caló Fusberta abajo en el escudo,
 que era de niervo y todo enacerado,
 todo lo corta y toca en los arzones,
 que no se han visto tales destrucciones.
- [48] Mas bien responde el sarracino al juego
 hiriéndole en el yelmo de Mambrino,

45, 4. *de los dos*: de Reinaldo y Ferraguto. 6. *¿Qué son la prima?*: ‘¿Qué voy a decir primero?’. 46, 3-4. Luchan sin descanso del alba al atardecer. 47, 3. ‘lo habría despedazado tanto.’ 48, 2. *el yelmo de Mambrino*: cf. I, IV 82.

el cual todo relumbra a llama y fuego,
 mas no pudo cortar, según es fino.
 L'escudo le cortó en un punto luego
 que a él le cortó el suyo el paladino
 y llegó en el arzón con gran tempesta;
 más de tres partes van a la floresta,

[49] de presto tira otra y fue tan buena
 que de través el yelmo le ha cogido.
 Y mirad si tenía sobrada lena:
 casi Reinaldo a tierra hubiera ido,
 mas se sostuvo con fatiga apena,
 la vista y el sentido había perdido;
 Bayardo lo sacó de aquella guerra,
 mas quien lo mira dice: —¡Veislo en tierra!

[50] En sí tornó y el gran peligro viendo
 en que había estado y la vergüenza tanta,
 el rostro en fuego se le va encendiendo
 diciendo: —¡Un moro la vitoria canta!
 Si venganza no tomo de él volviendo,
 la vida dejaré por la fe santa,
 y el cuerpo quiero dar a los alanos
 si tal se alabará entre los paganos.

[51] Mientras hablaba no estaba parado
 y a Ferraguto tira embravescido,
 y a la cabeza el golpe le ha llegado
 tal que en las ancas queda amortescido.
 Nunca se ha visto golpe tan pesado,
 que el sarracín estaba a mal partido;
 por salir del arzón agora agora
 casi atordido estuvo media hora;

[52] por la boca y narices le salía
 la sangre de que el yelmo estaba lleno.
 Dejallos pues así me convenía,
 porque a Orlando la historia vuelve el freno.
 Tras de Reinaldo ya quedado había,
 que el caballo de Orlando no es tan bueno,
 que corre mucho menos que Bayardo
 y por esto en llegar fue un poco tardo.

5. *l'escudo*: así en V; en A se lee *el escudo*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T mantiene la segunda grafía pero enmienda eliminando del verso el pronombre *le*. 5-6. Le partió el escudo por el mismo lugar en que su adversario se lo había partido a él antes. 8. *van a la floresta*: 'caen al suelo'. 52, 4. *vuelve el freno*: 'se dirige' (BENV.).

- [53] A Carlos vido luego que llegaba,
sin peligro a caballo había subido
y con el rey Marsillo peleaba
y aun en tres partes lo tenía herido.
Y a Reinaldos también allí hallaba,
que a Ferraguto tiene a mal partido;
cuando el conde lo vido sin moverse:
—¡Aymé! —dice y no sabe qué hacerse.
- [54] —¡Aymé!, que ya las postas son tomadas,
mal haya aquel traidor de Balduino,
bien es de aquellas sangres tan malvadas,
Magancés que es del mundo el más malino.
Por él mi vida veo ya acabada,
perdido habré mi amor tanto divino,
perdido he ya mi gloria y paraíso
por él, que llegó tarde a darme aviso.
- [55] »¡Cómo acusará Carlo mi tardanza
de darle ayuda como hacer debía!
Mas tú, gente pagana a malandanza,
tú llevarás la pena, que no es mía.
Haré sobre vosotros mi venganza
y si el mundo tuviese aquí este día,
haré cuanto Reinaldos habrá hecho,
o no ver más a Carlo, a mi despecho.
- [56] Y sin respuesta se volvió ninguna,
los ojos de desdén iba torciendo.
Como un tiempo escuresce vez alguna,
que alrededor del cielo va gimiendo,
el triste labrador ve la Fortuna,
mira llorando el temporal temiendo,
en fin que llega el viento a la floresta,
los árboles arranca con tempesta,
- [57] así venía con la espada en mano
el conde Orlando, horrible de mirallo.
No tuvo tanto ardid ningún pagano
que en el campo se atreva de esperallo,
porque jamás no tira golpe en vano,
ni deja reposar a su caballo,
diciendo a Brilladoro villanía
y la culpa del mal que padecía.

54, 1. *las postas son tomadas*: calco de la expresión orig. *le poste son prese*: «dal linguaggio tecnico della caccia, vale 'i giochi son fatti'» (BENV.). 6. *mi amor*: Angélica. 55, 7. *habrá*: 'habría'. 57, 7. *villanía*: 'injurias'.

- [58] En mal punto alcanzó al que fue primero,
 que es Balibruno, el conde de Medina,
 que todo lo partió de un golpe fiero,
 del yelmo hasta el arzón con gran ruina.
 Levante de Toledo fue el tercero,
 que no tenía la gente sarracina
 mayor ladrón que nada iba dejando;
 a través lo ha partido el conde Orlando.
- [59] Entre los otros halló a Barochio,
 tesorero del rey era el malino;
 éste primeramente fue judío,
 después cristiano y luego sarracino,
 y en cada ley perverso y muy más frío,
 no creía en Macón ni en Dios divino.
 Orlando lo ha partido hasta el pecho,
 no sé do fuese el alma por derecho,
- [60] no sé si entre judíos o paganos,
 en el infierno muestre su pujanza.
 Déjalo el conde y va con ambas manos,
 a cada parte hiere con pujanza.
 Como allá en Pulla, en descubiertos llanos,
 alguno pone fuego a mala usanza
 cuando está la cebada ya madura,
 que deja limpio el campo en la llanura,
- [61] así entre moros va el señor de Anglante,
 cortando y destrozando se venía.
 Descubierta ha de lejos a Horigante,
 no lo quiso herir cuando huía,
 antes corriendo le pasó delante;
 después se vuelve a él, que más corría,
 y el escudo cortó con Durindana
 y en dos pedazos fue a la tierra llana.
- [62] De Málaga, señor, era el pagano
 que os he contado, que ha quedado en tierra.
 Después a Urgino con pesada mano
 y en dos partes también aquél atierra.

58, 2. *Medina*: Medina del Campo. 5. *fue el tercero*: en rigor debería ser el segundo, pero Villena sacrifica la coherencia en aras de la rima. 59, 2. El *rey* es Marsilio, tal como se especifica en el orig. 60, 1-4. La repetición de la palabra rima *pujanza*: *pujanza*, de pobre efecto, es aporte del traductor, y lo obliga a prescindir de las efectivas imágenes que ofrece el orig. en estos versos: «No sé si entre judíos y paganos, Abajo, en el infierno, estableció su morada. El conde lo deja y entre los perros sarracenos Hiere por todas partes con ímpetu» 5. *Pulla*: Puglia, en español «Apulia», región del sur de Italia.

A Rodomonte, el cual no está cercano,
que en otro lugar hace extrema guerra,
llegó el furor y el mal, que no es sencillo,
en que está Ferraguto con Marsillo.

- [63] A Salomón dejaba en continente,
el de Bretaña, que ha ya cabalgado;
y por muy mal que luego allí al presente
Rodomonte en la cara lo ha llagado
y del arzón cayera ciertamente,
que todo el mundo no lo habría escapado.
Cuando el mensaje aquel punto venía,
él deja a Salomón y tira vía.
- [64] Y encuentra con el duque Guillermino,
que es de Orliens señor y real casta;
partiolo hasta la boca el sarracino,
que el yelmo a defendello no le basta.
Cuanto va caminando del camino,
mucha más gente mata y todo gasta;
por donde pasa aquel fiero atrevido,
cual deja muerto y cual deja herido.
- [65] Al rey Olivo, al conde de Tolosa
y al duque de Borbón, ribaldo fuerte,
por tierra van con pena dolorosa,
que a todos deja atrás con triste muerte.
Halla la tierra toda sanguinosa
y un monte de personas triste, fuerte;
unos son muertos, otros destrozados,
el conde es quien los tiene maltratados.
- [66] Aquí los gritos, el furor, el planto,
en el lugar donde se halla Orlando,
que estaba sanguinoso que es espanto
y jamás no se cansa de ir cortando.
Mas acabado es ya el presente canto,
que ya no me acordaba razonando.
Sigue el asalto que de espanto es lleno
entre el conde y el hijo de Ulieno.

62, 7. *que no es sencillo*: ripio de Villena. **63**, 7. *mensaje*: ‘mensajero’. **64**, 2. *Orliens*: Orléans. **65**, 1. *Al rey Olivo*: inexplicable cambio introducido por el traductor; el orig. menciona aquí a un tal *Miser Otin*. De todos modos, este personaje es una mera comparsa irrelevante, que tan sólo aparece aquí (lo mismo que el personaje del verso siguiente). **66**, 6. ‘que casi no me he dado cuenta mientras hablaba.’ 7-8. Anuncio del próximo enfrentamiento entre Orlando y Rodomonte.

Canto XXV, donde en la misma batalla cuenta cómo Orlando y Rodomonte se juntaron y entre los dos hubo peligrosa batalla hasta que salió Bradamante de la celada y yendo Brandimarte por su camino acontece una extraña aventura.

[f. 184r]

- A Oh, fiero resplandor del quinto cielo,
cuyo tierno cristal en duro acero
conviertes y revistes nuestro suelo
con él para que el mundo quede fiero,
baja con tu furor, porque mi yelo
ha menester calor, porque ahora quiero
contar de tus hazañas más horribles,
con hechos en el mundo más terribles.
- B Y agora en el bajar no te detengas
en el tercero viendo su belleza,
que es menester que más de paso vengas
a poner en mi lengua tu braveza,
pues ves la tierra sin que mis arengas
lo digan puesta en armas y fereza
y ves los más feroces en batalla,
que jamás han vestido arnés y malla.
- C De tu corte el furor aquí está suelto,
aquí se glorifica tu ejercicio,
aquí Carón recibe beneficio.
Ven tú, que yo no estoy tan desenvuelto
para cantar el sanguinoso oficio;
cántalo tú, que tuyo es este día,
pon en tus labios la zampoña mía.
- [1] Si rimas orgullosas, versos fieros
busqué para cantar horrible hecho,
ora conviene hallar de los primeros,
que vengo del furor en el estrecho
a la batalla y con dos caballeros
que este mundo y el otro habrían deshecho.
Entre fuego y el hierro estoy mezclado,
porque las otras no las he olvidado,
- [2] que donde está el Danés y Serpentino,
donde Oliveros y Grandonio veo,

B, 2. *en el tercero*: se refiere al cielo de Venus, dedicado al amor, opuesto al quinto cielo de la oct. anterior o cielo de de Marte, dedicado a la guerra. C, 3. Caronte, el barquero del Hades, debe guiar muchas almas de difuntos, pues mueren numerosos hombres en la batalla. 1, 8. *las otras*: tal como especifica el orig., se trata de «las otras guerras».

el rey Marsillo, el hijo de Pepino,
que hacen cuanto pueden, yo lo creo.
Reinaldo y Ferraguto el sarracino,
que con éstos esto otro es devaneo.
De nuevo agora Orlando y Rodomonte
por más furor se juntan fronte a fronte.

- [3] Como en el otro canto yo os decía,
cada uno de todos los que obraba
ni moro ni cristiano no huía,
que el uno más que el otro los mataba.
Cuando la gente vido que venía
Orlando a más poder no lo esperaba;
como tordos delante el falcón huyen,
que el furor de los golpes los destruyen.
- [4] Y los dos caballeros sin tardanza
arremeten, que no están a pensallo;
cada uno había roto ya su lanza,
con la espada arremeten su caballo.
Los golpes dan con tan feroz pujanza
que quien alrededor está a mirallo
de sacar el aliento no es osado,
tanto de aquel herir está espantado.
- [5] Yelmos, escudos con la malla fina
se lleva cada golpe y cada espada;
como el infierno cuando está en ruina
y la tierra y la mar fuese mezclada,
las armas gruesas, oh, virgen diurna,
que vuelan y no puede verse nada,
que cada pieza queda tan menuda
que no se hallará, y esto no hay duda.
- [6] Y si no por los yelmos encantados
que tienen ellos con el armadura,
en ésta fueran todos acabados
por la batalla tenebrosa, oscura,
que son los golpes tan desmesurados
que temo de contallos por locura.
Cuando llega la espada en golpe lleno
paresce que se junten trueno a trueno.

2, 3. *el hijo de Pepino*: Carlomagno, hijo de Pipino el Breve, rey de los francos. 6. Lo que hacen los demás no es nada comparado con las hazañas de Reinaldos y Ferraguto. 3, 1-4. Tanto Orlando como Rodomonte perseguían a quienes intentaban huir y les daban muerte.

- [7] Rodomonte, que rabia por llegarse
do estaba el rey Marsillo y Ferragudo,
temiendo por ventura por tardarse
llegase tarde a dar ayuda el crudo,
un golpe de a dos manos por dejarse
en un cantón encima del escudo;
hendiolo todo y baja a los arzones,
cortolos como hiciera dos melones.
- [8] Cuando aquel golpe vido el conde Orlando,
turbado de furor y desdeñoso,
ira sobre ira más multiplicando,
a dos manos da un golpe tenebroso;
la espada en el escudo fue bajando
y la mitad echó en el prado herboso;
y luego de un revés con que ha acudido
el baberón por medio le ha cogido.
- [9] Fue el golpe tal y tan desmesurado
que sacó de sí mismo aquel pagano
y fue por trabucar al otro lado;
cayósele la rienda de la mano,
la espada que en el brazo se había atado
atrás iba arrastrando por el llano,
que el golpe le ha privado del sentido,
que casi lo miraban por caído.
- [10] Mas después que fue el ánima venida,
no se ha visto jamás ser tan horrible
y por vengar la injuria recebida
al conde tira un golpe muy terrible;
la babera por gruesa era tenida,
pero volando en aires va invisible,
más menuda y trillada que el arena,
que quien lo viera lo creyera apena.
- [11] El yelmo del Almonte, que fue fino,
a Orlando escapó entonces de la muerte,
aunque por aquel golpe el paladino
casi vio del morir la última suerte;
cayósele la espada sin más tino,
mas la cadena la ha tenido fuerte;
los estribos perdió y a cada mano
se va doblando por caer al llano.

7, 3. *por tardarse*: 'por detenerse'. 3-4. La derivación *tardarse-tarde* es aporte del traductor. 9, 2. *sacó de sí mismo*: Rodomonte perdió la conciencia a causa del golpe. 8. 'que estuvo a punto de caer al suelo'.

- [12] La gente que de entorno los miraba
de tales golpes aún está temiendo,
súpitamente con temor gritaba:
—¡Ayuda, ayuda! Y va después huyendo
y volviéndose atrás cuando escapaba,
gran gente ven venir allí corriendo:
Gualtier de Monleón viene delante
y la hija de Amón, que es Bradamante.
- [13] Fuera de la celada son salidos,
como les ha mandado Carlomano;
diez mil son todos estos escogidos,
gallardos cada uno, buen cristiano.
Los moros se quedaron sin sentidos
y a más poder dejaban aquel llano,
y es menester de presto huir el trance
antes que Bradamante los alcance.
- [14] Delante todos la doncella fiera
más de una arcada va por la llanura,
tan robusta y soberbia que pusiera
temor sólo en miralle la figura;
el estandarte aquí, allí la bandera
echa por tierra sin poner más cura;
va por hallar en campo a Rodomonte,
para vengar al día junto al monte,
- [15] cuando el caballo le mató aquel fiero
y hizo de su gente tal ruina.
Vengarse quiere agora de ligero
y buscándolo viene a la contina;
menospreciando va otro caballero
entre la gente pasa sarracina
y apenas de ellos todos se da nada,
aunque siempre menea con la espada.
- [16] Mas Archidante, el conde de Sagunto,
y Olivalto, señor de Cartagena,
el uno fue vencido, otro difunto,
porque a los lados le iban dando pena;
a Olivalto de un golpe todo junto
pasó el escudo la guerrera buena,
y el arnés como un vidro le ha cortado
y más de un palmo atrás que le ha pasado.
- [17] Éste dejando va sobre Archidante
y a dos manos, estando tan airada,

15, 5-7. Bradamante pasa entre las filas sarracenas sin reparar en los demás enemigos, pues su objetivo es Rodomonte. 16, 4. *dando pena*: ‘estorbando’.

en la frente llegó el golpe delante;
 por su ventura se torció la espada,
 pero cayó del golpe allí al instante
 y atordido quedó de la porrada.
 La dama también éste deja en tierra
 y métese matando por la guerra.

- [18] Ya lleva de arrancada los paganos,
 ya va en aquella escuadra, ya va en ésta,
 por donde va señal deja en los llanos
 dejándose la vía manifiesta,
 llena queda de piernas y de manos,
 de cuerpos y cabezas la floresta;
 y su gente, que atrás viene sin pena,
 toda de sangre va cargada y llena.
- [19] Mas viendo Narbinal un tal contrario,
 que conde era de Algira el moro fiero,
 aunque su oficio es otro, que es cosario,
 era muy diestro y fuerte caballero,
 pues viendo el daño que hace el adversario,
 que de muertos no cabe aquel sendero,
 con una lanza gruesa se ha venido
 y de un encuentro bravo la ha herido.
- [20] No la movió de sí, aunque es valiente,
 mas sobre el yelmo hiere a aquel pagano,
 baja la espada allí entre diente y diente,
 que muertó cayó luego mano a mano.
 Cuando esto vido la pagana gente,
 ya huye de arrancada por el llano
 por una parte y otra sin volverse,
 mas los cristianos no pueden tenerse.
- [21] La dama acertó a ir otro camino,
 que el escuadrón no cura de alcanzallo,
 y llegó donde Orlando el paladino
 está para caer ya del caballo,
 por bien que Rodomonte el sarracino
 lo está mirando sin querer tocallo.
 La dama ha conocido el pagán crudo
 por la cimera y la señal del escudo.
- [22] Moviose luego con el moro junta,
 agora se renueva la batalla,
 crueles golpes de revés y punta
 cortando los arneses y la malla.

19, 2. *Algira*: sugiere BENV. que podría tratarse de Algeciras. 3. *cosario*: ‘corsario’. 20, 8. *no pueden tenerse*: ‘no se quedan quietos’.

Mas la batalla queda aquí difunta,
 porque Turpín a otro lugar se halla;
 con Brandimarte va y con su aventura
 hasta que venga a Francia a la segura.

- [23] Habiendo muerto en campo a Barrigacio,
 el pérfido ladrón, como he contado,
 con su dama a placer y con solacio
 sobre Bartoldo se venía callado;
 y caminando llegan a un palacio,
 sobre un jardín estaba edificado,
 y sobre una ventana una doncella
 vestida de oro a maravilla bella.
- [24] Cuando ella al caballero venir vido,
 señal comenzó a hacelle con la mano
 que en otra parte vaya por partido
 y no pase al palacio tan cercano.
 Yo no sabré decir si la ha entendido
 i si no el caballero soberano,
 mas caminando nada se detiene,
 hasta la puerta del palacio viene.
- [25] Como a la puerta se halló delante,
 dentro mirando vido una gran plaza
 toda pintada con gentil semblante,
 cien brazas de grandaria el cuadro abraza.
 Y casi en medio de ella está un gigante,
 el cual no tiene espada, lanza o maza,
 arnés ni malla, sino solamente
 asida por la cola una serpiente.
- [26] El caballero ve la cosa cierta
 hallando de repente tal ventura.
 Y enfrente estaba abierta una otra puerta,
 que del jardín mostraba la verdura,
 y un caballero dentro de ella abierta
 armado guarda allí una sepultura,
 y está la sepultura fabricada
 a punto a punto en medio de la entrada.
- [27] Trabajando el gigante está, aunque calla,
 con el serpiente, como os he contado;
 de un modo dura siempre la batalla
 y de la cola aquél no la ha dejado;

23, 1-2. Cf. II, XIX 49. 26, 5-6. La repetición del sustantivo *sepultura* procede del orig. 27, 1. *aunque calla*: ripio del traductor. 3. 'la batalla sigue del mismo modo.' 5. *que es dorada como malla*: ripio de Garrido.

la sierpe, que es dorada como malla,
la cabeza doblar ha procurado,
mas no puede hacer lo que desea,
que por la cola siempre la rodea.

- [28] Mientras la sierpe aquel gigante gira
a Brandimarte ya a la puerta vido,
y con desdén bufando y con gran ira
corriendo contra él se había venido
y contra él aquel dragón le tira.
Brandimarte de Dios se ha defendido,
que es éste el más cruel y grande encanto
que haya en el mundo de mayor espanto.
- [29] Como llegó, el gigante alzó el serpiente,
con él a Brandimarte le ha tirado.
No sintió tal dolor como al presente,
que es largo el drago y muy desemejado;
no teme el caballero tan valiente,
con la espada al gigante se ha llegado
y en una espalda y lado aquél lo llaga;
un brazo es larga y algo más la plaga.
- [30] Alza el dragón y siempre más gritaba
y alcanza a Brandimarte en la cabeza
y amortescido en tierra lo lanzaba.
Y a dar con el serpiente se endereza,
a Batoldo el caballo le alcanzaba,
el cual también por tierra ya tropieza.
Tornó en sí el caballero y con pujanza
determinado va a hacer venganza.
- [31] Vase el gigante con la espada en mano
a la Virtud llamando soberana;
con el dragón pelea el gran pagano
y tórnalo a extender en tierra llana.
Una punta ha tirado ya el cristiano,
pasolo todo como una manzana;
en un tiempo los dos a su despecho
vienen habiendo el golpe a un tiempo hecho.
- [32] Cabeza humana el drago había formado,
así como primero era el gigante,
y cuello y pecho y cuerpo ha ya mostrado
y los miembros demás en un instante;
y el gigante en el drago trasformado,
proprio como ya estaba el otro de ante,

29, 2. ‘golpea a Brandimarte con la serpiente.’ 31, 6 *pasolo*: ‘lo traspasó’. 32, 6. *ante*: apócope de ‘antes’.

y así como por tierra está extendido
fue del gigante por la cola asido.

- [33] Y viene luego hacia Brandimarte,
así como el primero hecho había.
Él, que ya estaba en pie de la otra parte,
de ver tal novedad nada temía,
antes va con la espada como un Marte
dando y tomando golpes todavía.
Tan animoso andaba el caballero
que tiene ya herido al jayán fiero,
- [34] aunque él está molido en gran manera,
tan a menudo hiere el contrahecho
y la batalla que fue luenga y fiera.
Mas por venir a lo último de hecho,
hiriolo Brandimarte con Tranquera
y todo lo ha partido hasta el pecho;
y así se tornó drago encontinente
y fue gigante aquel que era serpiente.
- [35] Por la cola también aquél tomaba
y contra el caballero ha arremetido,
de nuevo la batalla comenzaba.
Brandimarte en la espalda lo ha herido
y a tierra vino cuanto le alcanzaba;
y la espada aún allí no se ha tenido,
pero bajando por la hendidura
todo lo hiende hasta la cintura.
- [36] Como primero fueron trasmudados,
éste en gigante, aquél en dragón fiero;
seis veces son en esto ya encontrados,
cresciendo la cuistión como primero.
Seis veces a los dos tiene cortados
y no sabe remedio el caballero;
está desconsolado y triste cierto,
que sin duda se tiene ya por muerto.
- [37] Mas como aquél que tanto era valiente,
el ánimo por nada no ha perdido,
antes con gran furor osadamente
de un terrible golpe le ha herido;
alcanzó en medio el cuerpo del serpiente,
por detrás de las alas lo ha partido.
Cuando el gigante vio que aquél hería,
arroja el resto y a huir se envía.

35, 6. *no se ha tenido*: ‘no se ha quedado quieta’. 7. *pero*: ‘sino que’.

- [38] Hacia la puerta de la sepultura
 huye el gigante fuerte lamentando,
 que temió de pasar por tal ventura.
 Alcanzolo el que va tras él callando,
 partiolo todo hasta la cintura
 y en tierra cayó luego así temblando;
 cuando del compañero se vio privo,
 murió del todo y no tornó más vivo.
- [39] No estaba en tierra aquel gigante apena
 que el compañón, que en la otra puerta estaba,
 a Brandimarte viene con gran lena
 y la batalla aquí se comenzaba.
 Grandes golpes se dan sobre el arena,
 mas siempre Brandimarte aventajaba
 y, para concluir en un instante,
 muerto lo deja junto al gran gigante.
- [40] Y Flordelisa, que era allí venida,
 viendo su caballero soberano
 en ver que la batalla es ya finida
 a Dios da gracias, puesta en aquel llano.
 La puerta luego fue desaparecida
 por donde entraron, que es buscalla en vano;
 y trabajaron harto por buscalla,
 mas no hay ningún remedio de hallalla.
- [41] Allí están, no saben qué hacerse,
 y sólo una esperanza lo asegura:
 que aquella dama que mandó volverse
 le mostrará acabar esta aventura.
 Y estando así esperando sin moverse,
 comienzan a mirar por la pintura
 que está en la lonja, que es toda historiada,
 toda con oro está muy bien labrada.
- [42] La lonja de placer a circunstantes
 pintada alrededor de caballeros
 grandes todos a guisa de gigantes,
 todos con sobrevistas y cimeros,
 a caballo con muy fieros semblantes;
 y en la vista se muestran ser tan fieros
 que cada cual que entraba de improviso
 hacen mudar por maravilla el viso.

38, 1. Se refiere a la puerta que ha aparecido en la oct. 26. 8. *murió del todo*: ‘murió de veras’, pues las muertes anteriores no eran definitivas. 41, 2. *los asegura*: ‘los conforta’. 4. *le*: ‘les’; aquí, como en el v. 2, Villena traduce con un pronombre singular el pronombre plural del orig.

- [43] Quién fue el maestro yo no lo sabría
 que así todo aquel muro había historiado
 del suceso que aún venir había;
 que no sé quién a aquél se lo ha mostrado.
 El primero un señor que parecía,
 aunque al aspeto humano y delicado,
 que por la santa iglesia, como os digo,
 había deshecho al emperador Rigo.
- [44] Junto del Ada, prados de Bresanos,
 se vía la batalla con ruina
 y sobre el campo muertos alemanos,
 deshecha ya la parte gibelina.
 El águila que es negra por los llanos
 era seguida, mísera mezquina,
 del vuelo y de las uñas de la blanca,
 a quien ventura ni virtud no manca.
- [45] Su nombre tiene puesto por memoria,
 escrito en campo azul con letras de oro,
 y aunque lo manifiesta bien la historia
 nombrarse debe de virtud tesoro.
 Muchos de su linaje con victoria
 de grandes hechos contra el pueblo moro;
 toda está historiada aquella cara,
 a mano diestra toda se mostrara.
- [46] En la segunda estaba un joveneto,
 Natura lo mostró y nos lo ha quitado;
 por no dejar acá tan buen efeto
 el cielo tuvo envidia y lo ha tomado.
 Cuanto puede tener hombre perfeto
 y de toda bondad está adornado:
 valor, virtud y fuerza y cortesía,
 ardid y seso, todo lo tenía.

43, 3. Las pinturas al fresco representan hechos del futuro. En estas octavas Boiardo alude a varias gestas de la familia Este, a través de las cuales el público de la Ferrara de la época debía de reconocer a sus protagonistas, cuyos nombres no se citan (para más detalles, véanse las notas de BENV.). 5-8. El señor del primer fresco es Reinaldo de Este (cf. II, XXI 57). 8. *deshecho*: 'derrotado'. *emperador Rigo*: Arrigo (o Enrico) VI (1165-1197), hijo de Federico I *Barbarroja*; según la fuente de Boiardo que cita BENV., Reinaldo de Este derrotó al hijo de Barbarroja, lo cual explica este verso y también el v. 8 de II, XXI 57 (véase nota). 44, 1. *Ada*: río de Lombardía. *Bresanos*: Brescia, ciudad lombarda. 4. *la parte gibelina*: durante la lucha por las investiduras, el conflicto entre papado e imperio que comenzó en el siglo XII, los gibelinos eran la facción que defendía al emperador y se oponía a la facción defensora del papado, los güelfos. 7. *la blanca*: el águila blanca del escudo de la familia Este. 45, 1-2. El fresco incluye una leyenda con el nombre de la familia. 6. *contra el pueblo moro*: es invención de Villena; el orig. dice simplemente «de sus guerras». 46, 1. *un joveneto*: personaje de difícil identificación, tal como señala BENV.

- [47] De allá del Po contra él, en el gran llana,
 los bohemios están y el Orbelino
 con el cruel que ha nombre de Romano
 y de Trevis el pérfido Azolino,
 que no se cree que de padre humano
 mas del infierno fuese el ladrón fino.
 Bien declara la historia bien sus tuertos,
 que damas tiene y caballeros muertos.
- [48] Once mil paduanos en el fuego
 ha puesto aquel maldito en sus manos,
 que no se oyó decir tan gran reniego
 entre los bárbaros o italianos.
 Después está en el muro con sosiego,
 con sus banderas ir contra los llanos,
 Federico emperador segundo,
 que la Iglesia quitar quiere del mundo.
- [49] Allá las santas llaves defendidas
 del águila que es blanca se veía;
 y aquí estaban pintadas las reñidas
 batallas de aquel paso que tenía
 y Azolín se mostraba en sus partidas:
 pasado de saeta el pie traía,
 herido en la cabeza de una maza,
 los suyos rotos iban por la plaza.
- [50] Y la cuadra segunda era acabada
 de aquella lonja con labores tales.
 Y la tercera estaba historiada
 de unas personas sobrenaturales,
 gentil en el aspeto y bien formada,
 que en aquel tiempo no los hubo tales;
 entre lirios de abril y entre la rosa
 cubierta estaba el ánima graciosa.

47, 1. *De allá del Po*: ‘del otro lado del Po’, gran río del norte de Italia. 2. *los bohemios*: según BENV., se refiere a los soldados de la facción imperial, esto es, a los gibelinos. y *el Orbelino*: aquí Garrido de Villena comete un grave error al leer el orig., que dice: «y cada gibelino». El error se mantiene idéntico en las tres ediciones castellanas. 3-4. Traducción errónea del v. 4 que tergiversa por completo el significado de ambos versos; el v. 4 del orig. dice así: «pero de Treviso es el pérfido Anzolino». Así pues, los dos versos significan: ‘con ese cruel que se llama Romano Pero es de Treviso, el pérfido Anzolino’. Según BENV., alude a un tal Ezzelino, conde de Romano. 5-6. Existía una leyenda según la cual Ezzelino era hijo del diablo (BENV.). 8. ‘que mató a damas y caballeros’; el orig. no dice caballeros, sino «niños», lo cual resulta mucho más cruel. 48, 7. Federico II, 1194-1250, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y rey de Sicilia, nieto de Federico I *Barbarroja*. Según afirma BENV., el emperador era aliado de Ezzelino. 49, 1-2. El águila blanca de la casa de Este defiende la Iglesia y, por tanto, va en contra de la facción gibelina o imperial. 50, 4. Debe interpretarse en singular: ‘de una persona sobrenatural’. 8. Según BENV., Boiardo alude a Niccolò III de Este, padre de Ercole, el destinatario del poema.

- [51] Siendo en la primera edad niño mínimo,
 en medio a extrañas fieras abatido,
 y no tenía pariente ni vecino
 que a ayudalle se hubiese allí venido.
 Dos leones están en el camino
 y un drago que de nuevo ha parecido,
 y su águila mesma y la pantera
 le daban más trabajo que otra fiera.
- [52] Mató el dragón, venció los dos leones
 y el águila siguió con ardimiento
 y la pantera por no hacer razones
 sintió al mozo muy bien, a lo que siento.
 Después se vido de condes y barones
 acompañado, con la vela al viento,
 andar buscando con sus devociones
 la Tierra Santa y todas sus regiones.
- [53] De allí se vuelve el mozo denodado,
 toda la España vido, el oceano;
 y recibido en Francia y acatado
 quizá como pariente y aun cercano.
 Error aquí el maestro había tomado,
 que no pintó cómo había sido humano,
 cómo era liberal, muy amoroso,
 mas no cupo allí más del animoso.
- [54] La tertia historia en esto se acabara.
 La cuarta a este mochacho parecía
 que niño sigue la Fortuna avara;
 pintado muy hermoso lo tenía,
 de lindo vuelo y aguileña cara.
 Mas solo en la virtud permanescía
 y fuera de su casa se la lleva;
 y a lo demás dejó por cosa nueva.
- [55] Allí se ve creciendo con sosiego
 de nombre, de saber y de valores,
 ya con turbadas armas, ya de juego,
 mostrarse generoso entre mayores.

51. La octava se refiere a las batallas que se vio obligado a librar Niccolò III para mantenerse como señor de Ferrara; cada animal representa a uno de sus enemigos (para un análisis más pormenorizado, véanse las notas a la octava de BENV.). 2. *abatido*: debe sobreentenderse el verbo auxiliar: ‘fue abatido’. **53, 7.** *liberal*: ‘generoso’. 8. El *maestro* dejó de pintar sobre este personaje por falta de espacio. **54, 2.** Afirma BENV. que aquí se alude a Ercole de Este. 6-7. Lo único que se llevó, es decir, que heredó de su familia fue la virtud.

Y allí después ya pareció de fuego
 en guerras y triunfales con honores;
 en diversas regiones, tantas tierras,
 siempre enemigos huyen de sus guerras.

- [56] Encima de él tenía una escritura
 que toda era de oro, así decía:
 «Si yo pudiese aquí en esta pintura
 mostraros la virtud y gloria mía,
 no tiene el mundo más bella figura,
 más digna de real genalogía.
 No pudo designarla bien la mano,
 porque ha vencido el inteletto humano».
- [57] Pues Brandimarte allí estaba mirando;
 la dama vino allí mostrando paces
 la dama que lo estaba señalando,
 como llegada fue, dijo: —¿Qué haces
 perdiendo el tiempo en esto contemplando
 y no miras que en esto te deshaces?
 Porque te cumple abrir la sepultura,
 o que mueras de hambre sin ventura.
- [58] »Después que aquel sepulcro será abierto,
 muy bien has menester ser atrevido,
 que de otro modo quedarás desierto
 y a nosotros pornás en mal partido.
 Ora, señor, yo creo por muy cierto
 que os pesa de que el canto es ya finido,
 que no habéis entendido el fin de todo,
 mas yo lo acabaré con gentil modo.

55, 6. y *triumfales con honores*: ‘y con honores triunfales’. **56**, 1-2. Otra leyenda incluida en el fresco, en este caso con un texto explicativo. **7**. *designarla*: voz tomada del orig. *designarla*, «dibujarla». **57**, 2-3. La anáfora es aportación del traductor; en el orig. se repite *la dama*, pero cambia la posición: en el primer caso está en medio del v. 2. **58**, 3. *quedarás desierto*: ‘estarás perdido’. **4**. *pornás*: ‘pondrás’.

Canto XXVI, donde prosiguiendo la aventura de Brandimarte, se cuenta el fin de ella, y cómo yendo con las dos damas, Doristela, que es la que sacó del palacio, le cuenta un cuento que por ella había pasado. Y en este camino sale otra aventura a Brandimarte.

[f. 187r]

- [1] El vago amor que a damas soberanas
tenía el tiempo antiguos caballeros,
las batallas, venturas más que humanas,
las justas y torneos, hechos fieros,
su nombre hacen que por tierras llanas
queden aún por los montes y senderos;
quien más puede aquél más quiere honrallos,
como si en vida fueran contemplallos.
- [2] ¿Quién será que en oír del soberano
Tristán y de su dama, una fenice,
que no los ame un corazón humano
reputando su fin dulce y felice?
Que estando rostro a rostro y mano a mano,
alma con alma, como el mundo dice,
en los brazos de uno a un tiempo cierto
cada uno quedó en un punto muerto.
- [3] Y Lanciloto con su reina bella
tal trabajo los dos siempre llevaron,
que doquier que se habla de él y de ella,
los amores se muestran que pasaron.
Venga delante pues cualquier doncella,
cualquier barón a honrar lo que dejaron
y oiga en este canto que yo digo
de damas, caballeros de lo antiguo.
- [4] Pero quiero seguir do me he dejado
de Brandimarte y aún de su aventura,
que aquella dama de quien he hablado
lo había llevado a aquella sepultura,
diciendo: —Abrir me conviene lo cerrado,
mas después tú no temas la figura.
Conviene ser ardid con todo eso,
y a quien saldrá de allí darás un beso.
- [5] —¿Cómo, un beso? —responde el caballero—.
¿En todo este peligro he de emplearme?

1, 7-8. Los contemporáneos conocen y admiran a los antiguos caballeros por sus amores y sus gestas y tienen la impresión de que siguen vivos. 2, 2. *una fenice*: en el orig. «lo que se dice»; la mención de Garrido de Villena a la *fenice* no creo que responda a la imagen del ave legendaria, sino al uso del término como sinónimo de «todo aquello que es singular, raro, exquisito, o único en su especie» (*DRAE* 1780, s.v. *fénix*). 8. ‘los dos murieron a un tiempo.’ 3, 1. *su reina bella*: Ginebra, la esposa del rey Arturo. 4, 3. La *dama* que aparece en II, XXV 57. 5, 2. Irónico.

No hay demonio al infierno tanto fiero
que al rostro no me atreva a acostarme.
No pienses más en ello, que yo quiero
diez veces a besallo allí arriscarme
y no una sola, y sea lo que fuere.
¡Sús, abro y salga luego el que saliere!

[6] Toma en hablando un gran anillo de oro
del cubertor que está en la sepultura,
mirando la labor hecha de moro
vido estar entallada una escritura,
la cual dice «Forteza, ni tesoro,
ni la belleza, que tan poco dura,
ni seso, ardid podrán hacer reparo,
que no llegue a este caso amargo y caro».

[7] Después que Brandimarte lo ha leído,
la sepultura así desatapaba
y una sierpe hasta el pecho le ha salido,
que fuertemente grandes silbos daba;
terrible aspeto, el ojo trae encendido
y muy terribles dientes que mostraba.
El caballero que la ve asomada
tirose atrás y tira de la espada.

[8] La dama le da voces: —¡No lo hagas,
no, por amor de Dios, barón jocundo!
Que a todos como estamos nos estragas
y juntos nos iremos al profundo.
Besa la sierpe, di, ¿de qué te amagas?,
si no no pienses más estar al mundo;
allégale tu boca con sosiego,
o morir te conviene luego luego.

[9] —¿Cómo, no ves que dientes que refina?
—dice el barón—. ¿Y quieres que la bese?
Y tiene una figura tan malina
que ya querría dejalla si pudiese.
—Antes te muestra —dice— muy benina
cómo has de hacer. Y mira, no te pese,
que muchos están ya en la sepultura.
¡Acuéstate y no temas tal ventura!

[10] El caballero va, mas yo os prometo
que voluntad ninguna le parezca.

3-8. Jactancia de Brandimarte. 6, 3. *hecha de moro*: en el orig.: «ese hermoso trabajo». 8, 4. ‘y todos caeremos dentro de la sepultura.’ 9, 3. *una figura*: en el orig.: «una mirada». 8. *Acuéstate*: ‘Acércate’. 10, 2. Brandimarte se acerca a la serpiente, pero lo hace a regañadientes.

Bajándose a la sierpe al mal efeto
 casi de vella teme no fenezca,
 quedole el rostro muerto y imperfeto;
 dice: —Fortuna quiere que perezca,
 mas si ha de ser agora o cuando quiera,
 no daré yo la causa en tal manera.

[11] »Así fuese Señor del paraíso
 como soy cierto que en llegarme luego
 me sacará los ojos, yo me aviso,
 y quemarame todo como un fuego;
 y ello es así, como yo ya diviso.
 ¡Otro quiero que sea el de este juego!
 Y aquella falsa dama quiere cierto
 por vengar su barón que yo sea muerto.

[12] Diciendo pues así atrás se retira
 determinando ya más no acostarse.
 La dama fuertemente se le tira
 y dice: —Ay, vil barón, sin señalarse
 todo tu bien traidor ya se te gira,
 que en graves penas cierto ha de tornarse;
 de su salud le aviso, él no lo cree,
 así hace quien poca fe posee.

[13] Pues Brandimarte como tal ha oído,
 sin más hablar tornó a la sepultura,
 aunque en la cara va descolorido,
 avergonzó en temor de tal figura.
 Un pensamiento sí, otro no ha querido,
 uno le espanta y otro lo asegura;
 en fin, entre animoso, desesperado,
 de presto llega y un beso le ha dado.

[14] Y así como en la boca fue besada
 (un yelo paresció que era el solacio),
 la sierpe poco a poco fue mudada,
 quedó como doncella en breve espacio.
 La cual es Febosilla, aquella hada
 que edificado había el gran palacio
 y el bel jardín y aquella sepultura,
 y un tiempo ha estado allí en la pena dura,

[15] porque una hada no puede morirse
 hasta llegar al día del juicio,
 mas mantiene su forma sin minuirse
 o mil años o más, como es indicio.

4. ‘casi se muere del susto.’ 8. ‘no seré yo el causante de mi propia muerte.’ 11, 6. ¡Que se la jueguen a otro, no a mí!’

Después, como ya de ésta pudo oírse
que había edificado este edificio,
mudándose en serpiente allí se estaba,
porque ninguno de besalla osaba.

[16] Ésta tornada en forma de doncella,
toda de blanco se tornó vestida,
cabellos de oro, a maravilla bella,
los ojos negros y ella bien fornida.
Con Brandimarte púsose a hablar ella
y a que demande luego le convida
cuanto pueda de encantos ayudallo,
de hadar armas y él y su caballo.

[17] Y mucho le rogó que aquella dama,
que allí estaba presente todavía,
que Doristela la gentil se llama,
la lleve sobre el mar de la Suría,
porque su viejo padre mucho la ama,
que más hijo ni hija no tenía.
Rey de la Liza es aquel viejo moro,
rico de estado, de armas y tesoro.

[18] Brandimarte aceptó la prima oferta
de haber caballo y armas encantadas;
después a Doristela hace proferta
llevar a sus regiones apartadas.
La puerta del palacio ya está abierta,
do está el caballo con sus malas hadas;
cuando del drago había sido herido,
cayó a la tierra y no fue más movido.

[19] Y fuera muerto verdaderamente
si Febosilla, aquella bella hada,
socorro no le diera en continente
con jugos y con agua allí mezclada.
Y el arnés y la malla tan luciente
en el punto fue toda allí encantada;
después que hubo acabado su hacienda,
a Dios cuando se parte la encomienda.

[20] En medio de las dos el caballero
camina sin hablar, nada diciendo,
que por ventura piensa algún agüero.

15, 6. La derivación *edificado-edificio* es aporte del traductor. 16, 1. *Ésta*: Febosilla. 8. *hadar*: ‘hechizar’. 17, 4. *Suría*: Siria (BENV.). 7. *la Liza*: la actual ciudad siria de Latakia (BENV.). 20, 3. ‘quizá va pensando en otra cosa.’

Y Doristela un poco sonriendo
Dice: —Yo habré de ser la que primero
con alguna novela socorriendo
haga hallar albergó más vecino,
porque hablando es más breve el camino.

- [21] »Y más porque lo haré con buen espacio,
porque os amostraré por cuál manera
yo fui llevada por dentro aquel palacio
donde he estado ya un tiempo prisionera;
y a vos yo creo que os dará solacio,
aunque la historia fue a mí lastimera,
veréis que no aprovecha al que es celoso
andar con este mal siempre cuidadoso.
- [22] »Mi padre Dolistón dos hijas tuvo
y la primera aún siendo infantina
un ladrón la hurtó, que tiempo tuvo,
en el mar de la Liza a la marina.
Un barón por esposa ya la obtuvo,
hijo del rey de Armenia, y la mezquina
jamás ninguna nueva se ha sabido,
aunque buscada por el mundo ha sido.
- [23] Mas Flordelisa aquello interrumpiendo
el nombre de la madre demandaba,
mas Brandimarte, que lo estaba oyendo,
sonriéndose a ella rodeaba.
—Deja, por Dios, seguir —le está diciendo—,
que me huelgo, si a ti no te pesaba.
Flordelisa, que tanto lo quería,
calló, que más palabra no decía.
- [24] Doristela siguió pues: —El infante
con el cual prometida era mi hermana
cresció después hermoso y muy pujante,
y su tierra, que estaba bien cercana
de do mi padre estaba aquel instante,
siempre venía la persona humana
a visitallo así como pariente,
aunque no por aquel inconveniente.
- [25] »Yendo y viniendo allí con mis señores
el tiempo que mi padre allí habitaba,

6-7. 'gracias a una historia que voy a contar Nos dará la impresión de que el albergue está más cerca.' 22, 3. *que tiempo tuvo*: ripio de Villena. 6. y *la mezquina... se ha sabido*: 'y de la mezquina...'. 23, 6. *que me huelgo*: 'que disfruto [con el relato].' 24, 6. *humana*: 'bondadosa'. 7-8. El prometido no había llegado a ser suegro de Dolistón debido al secuestro de su novia.

me agradó, que yo fui presa de amores
viéndolo cuán gentil que se criaba.
Y aun él sintió su parte de dolores,
por ventura, quizá porque lo amaba,
que aquél es bien de hierro y obstinado
el cual no ama siendo a un punto amado.

- [26] »Venía muchas veces al concierto,
honrándolo mi padre cada hora;
en fin mi corazón le hice abierto
pensando ser de mí misma señora.
Mas el malvado pérfido que has muerto
en el palacio, y va ya en la mal hora,
el propio día ya me había pedido
y el viejo padre mío prometido.
- [27] »Cuando tal supe, piensa, si has amado,
si blasfemaba el cielo y la natura.
Mas Macón no podrá ni habrá ordenado
que yo siga su ley ni su mesura,
pues que mujer me quiso haber criado,
nascidas en el mundo a tal ventura
que aves y animales y otras fieras
viven más francas, menos lastimeras.
- [28] »Mas yo veo el ejemplo verdadero:
la cierva y la paloma todavía,
que ama a su placer, sigue el sendero,
y yo soy dada ya a quien no quería.
Cruel Fortuna, hado lisonjero,
¿pues gozará de la persona mía
este barbudo, y yo seré sujeta
y no veré yo aquél que me delecta?
- [29] »Mas no pasará así, yo lo sé cierto,
que bien sabré tomar yo mi reparo.
Y si el proverbio es veramente experto,
quien piensa al oro, quien piensa al avaro.
Si yo podré mi amor tener cubierto,
que no lo entienda nadie, me es muy caro;
y no pudiendo yo, no me lastimo,
por un buen día, un mal mes no lo estimo.

26, 5-6. El caballero a quien Brandimarte mata en II, XXV 39 era, pues, el marido de Doristela. 8. 'mi padre ya me había prometido a él.' 27, 5. *pues que*: 'puesto que'. 28, 8. *delecta*: 'deleita'. 29, 4. La traducción del *proverbio* es imprecisa y confusa; el orig. dice así: «el glotón piensa una cosa y el tabernero, otra». 8. La octava se cierra con otra sentencia proverbial: 'no voy a sacrificarme un mes por un día bueno'.

- [30] »Esto entre mí pensaba de ligero,
 mas veis do llega ya el tiempo aplazado
 de ir con el marido verdadero.
 Que bien muerta ni bien viva he quedado,
 que Teodoro, el que es mi caballero,
 se queda en casa y de él a mí han privado.
 A Bursa tengo de ir, en Natolia,
 donde me lleva la Fortuna mía.
- [31] »Sobaso era de Bursa mi marido
 y de nación sé que era turcomano;
 gallardo y muy ardid era tenido,
 mas en la cama era un poltrón villano,
 y aun esto yo tuviera por partido,
 por haber ocasión yo de mi mano.
 Mas con tanta sospecha me miraba
 que a guisa de un castillo me guardaba
- [32] »y día y noche nunca me abandona,
 sólo de besos soy abastecida.
 Ni la mañana, o tarde, ni a la nona
 concede que del sol sea sentida,
 porque no se fiaba de persona.
 Mas siempre el cielo ayuda a la caída,
 que mi marido fue fuerza que fuera
 con otros turcos donde no viviera.
- [33] »Contra de Vatarón habían pasado,
 que tiene de los griegos el imperio,
 y a mi marido le fue ir forzado
 con los otros, mas no por desiderio.
 Un esclavo tenía, Gambón llamado,
 que a mirallo era un proprio vituperio:
 un ojo bizco, el otro lagrimoso,
 quebrada la nariz, todo roñoso.
- [34] »A este esclavo pues me encomendaba
 por que de mi persona tenga cura,

31, 1. *Sobaso*: voz tomada del orig. *sobasso*: «i lessici italiani non danno riscontri; è evidente che si tratta di un ruolo sociale, come ‘signore’» (BENV.). 2. *turcomano*: ‘turco’. 5. ‘y esto yo habría podido remediarlo.’ **32**, 2. *abastecida*: ‘alimentada’. 4. ‘permite que vea el sol.’ 6. ‘el cielo siempre ayuda a las desamparadas.’ 7. *fue fuerza que fuera*: el traductor ha intensificado la aliteración del orig.: *fo forza d’andare*. 8. *donde no viviera*: el orig. especifica que cruzaron el mar. **33**, 1. *Vatarón*: enmiendo así el nombre erróneo que aparece en las tres ediciones castellanas, *Anatarón*. Cf. II, XX 4, donde ya aparece el personaje como titular del Imperio Romano de Oriente; allí Garrido traduce correctamente el *Vatarone* orig. (*Vatarones*, con paragoge por exigencias de la rima).

con miedos al esclavo amenazaba
de gran tormento y grave penadura
si de mi lado nunca se apartaba
ni el día claro, ni la noche oscura.
Pues piensa, caballero, quien tal pasa:
¡de la sartén caí dentro en la brasa!

- [35] »Vino en Armenia a Bursa Teodoro,
que ya te dije aquél que tanto amaba,
por ver si nuestro amor a peso de oro
algún camino breve se hallaba;
consigo trujo pues mucho tesoro
y a Gambón tal modo apaciguaba,
que cada noche a todo mi provecho
le abrió la puerta y me lo trujo al lecho.
- [36] »Acontescionos pues por mal agüero
que llegó mi marido antes del día,
y a nuestra puerta oí tocar primero
que en Bursa se supiese que él venía.
Pues piensa por ti mesmo, caballero,
cada uno de nos cuál estaría,
yo digo Teodoro, el caro amante,
que había llegado un hora de él delante.
- [37] A aquél punto Gambón lo ha conocido,
en la voz la cual ya tenía en uso.
—Muertos seremos —dice él—, ¡es venido!
Teodoro también quedó confuso,
mas yo pensé el escampo en mi sentido
y luego lo llevé la escala y uso
diciéndole: —Como entre por la puerta,
saldrás tú luego, que quedará abierta.
- [38] »Como estés fuera, ya no habrá más daños,
¿quién hubiera jamás hecha tal prueba?
Si mi marido gritara mil años,
a confesar no pienses que me mueva.
Dirame: —Tú me haces mil engaños,
triste la que en excusas fuere nueva.
Si con el juramento yo me ayudo,
en la barba la tienes, don cornudo.

35, 1. *en Armenia a Bursa*: 'de Armenia a Bursa'. 37, 1-2. 'Gambón lo reconoció [a mi marido] al instante, Pues está acostumbrado a oír su voz.' 3. *él*: Gambón. 5. 'mas yo pensé en la forma de sortear la situación.' 38, 2. 'nadie tendrá pruebas de lo ocurrido.' 8. *en la barba*: 'delante de tus narices'.

- [39] »Mi marido a la puerta pues gritaba
 por la tardanza ya temiendo el hecho;
 y Gambón muy airado blasfemaba:
 —¡Maldito sea Macón, que éste lo ha hecho!
 Que la llave en mal punto no hallaba,
 que entre la paja la olvidé del hecho.
 ¡Sús, que ya la he hallado en la malhora!
 Espérame, señor, que voy agora.
- [40] »Así diciendo en un punto ha bajado
 a la puerta y con gran rumor la abría,
 y en siendo mi marido luego entrado
 Teodoro tras de él luego salía.
 Pues mientras que la puerta se ha cerrado,
 mi marido a la cámara subía
 y yo me estaba queda como esposa,
 mostrándome adormida y soñolosa.
- [41] »Mi marido tomó una lumbré en mano
 buscando bajo el lecho a cada canto,
 y yo entre mí: “Tú buscas —dije— en vano,
 que a mi placer los cuernos bien te planto”.
 Acá y allá buscando aquel villano
 a los pies de la cama vido un manto
 de Teodoro, que se había quedado,
 que por la priesa se lo había olvidado.
- [42] »Mas luego como Hosbego el manto vido,
 gran afrenta me dijo encontinenté,
 mas no he por esto el ánimo perdido,
 que siempre le negué con buena frente.
 Gambón ha menester ser socorrido,
 que merced demandaba el inocente,
 y yo lo vi ya puesto en descubrillo,
 mas él, turbado, nunca quiso oílo.
- [43] »Y siendo ya por todo claro el día,
 a sus esclavos hizo luego atallo
 y que sonando un cuerno, les decía,
 como a justicia suelen ya sonallo,
 cuando llevado alrededor sería
 sobre las horcas deban ahorcallo.
 Los servidores oyen el precepto
 y van luego a ponello por efeto.
- [44] »El celoso tenía tanta ira
 que vello ya ahorcado deseaba,

42, 7. ‘y me pareció que estaba a punto de confesar la verdad.’

tanto desdén dentro en su pecho gira
que aun viéndolo hacer no lo pensaba.
Y tras de aquellos suyos luego tira,
mas primero el vestido se mudaba,
un hombre rojo con un mal vestido
por no ser de los otros conocido.

[45] »Pues Teodoro habiendo ya escapado,
quitado ya el temor de la locura,
del manto se acordó que había dejado
y comenzó a poner en esto cura.
Y buscando a Gambón por cada lado
lo halló con tan gran desventura,
peor no puede estar si no está muerto.
Y de Hosbergo también fue luego experto,

[46] »que le venía detrás a paso lento
arrebozado todo en el tabardo.
El mozo fue de aquello muy contento
y a Gambón arremete muy gallardo,
un puño le tiró con ardimiento
diciéndole: —¡Ladrón, cómo me tardo!
¡Ladrón, ribaldo, cómo estás a punto,
con todo el mal que tú mereces junto!

[47] »—Poltrón, bellaco, ¿dónde está mi manto,
que me tomaste ayer en la hostería?
Aquí fuese tu amo que yo en tanto
que te ahorcan la cosa le diría,
y la razón quiero saber del cuánto
me pagarás o dar la ropa mía,
y cuando no podré de ti pagarme,
con puños determino de vengarme.

[48] »Aún no ha acabado de hablar apena
que en la cara le ha dado otra puñada
diciéndole —¡Ladrón de la cadena,
llevarás la cabeza machucada!
Y dale otra puñada y fue tan buena
que la cosa quedó disimulada.
El triste de Gambón llevó su paga,
aunque la vida le escapó la plaga,

[49] »porque Hosbego mirando la apariencia
del mozo, que se muestra estar tan fiero,
a las palabras tuyas dio credencia,
como otros habrían hecho de ligero;

48, 3. *Ladrón de la cadena*: 'ladrón que mereces cadenas'. 5-8. Se lleva su merecido por coger el manto, pero su falta más grave queda impune. 49, 3. *dio credencia*: 'creyó'.

y porque no tenía su consciencia,
ni pensara jamás que un forastero
fuese venido allí tan de lontano
por el amor que él estimaba vano.

- [50] »Y sin mostrarse descubiertamente
el esclavo mandó que sea tornado
y después de secreto en continente
del mozo quiso ser allí informado.
Y aquél, que era malvado de la mente,
la cosa de tal modo ha encaminado
que por un dedo fue creído un brazo;
a él salvó y a mí quito embarazo.
- [51] »Mas yo me estaba siempre en mi locura,
que no temí ni fui descolorida,
que aún torné a ponerme a la ventura
diciendo: —¡Ayuda el cielo a la atrevida!
Y bien que entonces me salí segura,
no fue la celosía de él partida,
que creció en mi marido, por mis males,
y al fin vino a tomar malas señales.
- [52] »Guardarme como ya desesperado
consumiéndose mísero y doliente,
siempre buscando un cabo tan cerrado
que no se abriese a un ánima viviente.
Y aquel palacio se halló encantado,
mas no estaba el gigante ni serpiente
que hallaste a la puerta allí delante,
que a su posta lo hizo un nigromante.
- [53] Razonaba en tal modo Doristela
y seguir otras cosas ya quería,
que no era aún acabada su novela;
cuando de un bosque gente se salía
a caballo y a pie, que no se cела.
Ladrones son la gente que venía,
cada uno gritaba muy más fuerte:
—¡Téngase aquél que no querrá la muerte!
- [54] —Estad quedos y firmes en el prado
—a los ladrones dice el caballero—,
que si pasa ninguno a nuestro lado,
las buenas armas le serán agüero.

5. *no tenía su consciencia*: 'no lo conocía'. 50, 2. 'ordenó que el esclavo regresara'. 7. 'a partir de un pequeño detalle hizo creíble una historia entera.' 8. 'se salvó él y a mí me sacó del apuro.' 51, 6-7. 'los celos no abandonaron a mi marido, sino que aumentaron, para desgracia mía.' 52, 8: *a su posta*: 'aposta para él'. 53, 8. *Téngase*: 'deténgase'.

Mas uno que Barbota era llamado,
Desesperado, sin razón y fiero,
gritando viene a él con ardimiento:
—¡Si Dios te salva, yo no soy contento!

- [55] Corriendo viene aquél sin detenerse,
al encuentro le sale Brandimarte
y toca de Tranquera al removerse
y hasta el pecho aquel primero parte.
Los otros le herían sin valerse,
y si las armas no fueran por arte
todas hadadas cuantas él traía,
no pudiera escaparse en aquel día,
- [56] que todos los ladrones lo acosaban,
que no se ha visto gente tan malvada.
Por una parte y otra peleaban,
que fue bien peligrosa la jornada
y sobre todos los que porfiaban
es Fugiforca, cara regañada,
que desde niño es digno de cabestro,
mas no puede alcanzarse, tanto es diestro.
- [57] Éste va rodeando al caballero,
con una hacha más lo molestaba,
después se vuelve y vase tan ligero,
que con la vista apenas lo alcanzaba.
Salta encima el caballo el ladrón fiero,
por la cabeza fuerte lo apretaba,
mas como ve la espada ir rodeando,
salta a la tierra y húyese gritando.
- [58] Ya el caballero más a él no atiende
y hace entre los otros su venganza,
a quien por ancho, a quien por largo hiende,
que casi ya se acaba aquella danza,
y tras de Fugiforca se destiende.
Mas el ribaldo del camino avanza
y corriendo se hubiera ya escapado,
mas lo alcanzó Fortuna y su pecado,
- [59] porque saltando encima de una mata,
lo tomó por los pies una verbena,
como la urraca cuando no se cata,
que batiendo las alas se remena

55, 3. *toca de Tranquera*: golpea con su espada Tranquera. **56**, 6. *cara regañada*: en el orig.: «el del hacha», lo cual explica el nombre del personaje. **59**, 4. *se remena*: es posible que proceda del orig. *se dimena*, aunque también podría ser un catalanismo (*remenar*, «remover», «agitar», cf. II, XVII 14, v. 3 y nota).

y con el pico casi así se mata.
Mas Fugiforca no es asido apena
que Brandimarte se desembaraza
y apeándose estrecho así lo abraza.

- [60] Y con la espada no quiso herillo,
paresciéndole ser una vileza:
—Mas yo le haré morir y más sentillo
como él es digno, por su ligereza.
Atado irá conmigo a algún castillo,
o ciudad la primera, o fortaleza,
y allí por la justicia de señores
serás puesto en la horca con honores.
- [61] Fugiforca llorando le decía:
—De mí puedes hacer a tus placeres ,
mas yo te ruego por tu cortesía
no me llesves a Liza si pudieres.
Hora, señor con vuestra compañía,
mi canto acaba aquí con sus placeres;
en el otro cantaré lo que le avino
a Brandimarte y a su ladrón fino.

7. *de señores*: en el orig.: «del Señor».

Canto XXVII, donde prosiguiendo Brandimarte la victoria con los ladrones, toma preso a Fugiforca y llevándolo a la Liza, se conocen en el campo Teodoro y Doristela, hacen paz con el rey entrando en la ciudad. También es conocida Flordelisa por hija del rey, despósase con Brandimarte, después se van los dos a buscar a Orlando y con tormenta llegan a África.

[f. 190v]

- [1] Un decidor que fue Arión llamado,
 en el mar Ceciliano o sus confines,
 tan dulce voz el cielo le ha prestado
 que vienen a escuchallo los delfines.
 Caso de admiración que Dios le ha dado
 que a los pesces del mar traiga sus fines,
 mas mucho mayor gracia hay en mi lira,
 pues a escucharme a vos, señor, retira.
- [2] Así por don del cielo lo he estimado
 y el alma pongo toda y el sentido,
 de manera que quede asegurado
 que os doy deleite como he prometido.
 Y espero que a la fin habré acertado,
 según en mi cantar he ya sentido,
 que torno a recoger la historia mía,
 según cantaba en el pasado día.
- [3] En el canto de arriba yo cantaba
 de Fugiforca, aquel ladrón famoso
 que Brandimarte atado lo llevaba;
 teniéndose por muerto el malicioso
 con grande llanto y lágrimas rogaba,
 echándose por tierra polvoroso,
 y por piedad comienza de rogallo
 que a la Liza jamás quiera llevallo.
- [4] —Si a la Liza me llevas, caballero,
 verás hacer de mí mil crueldades,
 que aunque yo las merezco de primero
 muévate haber piedad de mis maldades.
 ¡Ay, tenme compasión, gentil guerrero!
 Y no para escapar por mis bondades,
 que merezco perder la vida cierto,
 mas una vez no más quería ser muerto.
- [5] »Verasme allí tratar con tal tormento
 cuanto más se habrá hecho a una persona,

1, 2. *Ceciliano*: siciliano. 8. *retira*: 'os incita'; calco del orig. *ritira*, «attira di nuovo» (BENV.).

no se verá aquel rey de mi contento
que mucho he injuriado en su corona.
Y esto quizá me ha puesto en tal delito
así como en proverbios se razona
y como la experiencia es buena prueba:
pecado viejo y penitencia nueva.

- [6] »Porque estando una vez a la marina
que de la Liza poco se alontana,
Perodia reina, en fiesta a la contina,
con Dolistón orilla una fontana;
corriendo allá tomele una infantina,
la cual el conde de Roca Silvana
mil ásperos me dio después por ella,
y era de Dolistón la hija bella.
- [7] »No tuvo ayuda ni ningún partido
y a la Roca Silvana la he llevado,
de todos fui aquel día conocido,
que yo en aquella casa me criaba;
ni aun el temor jamás me ha detenido,
que su reino contino le robaba
a todos despojando hasta la braga.
Mas quien tal hace dicen que tal paga.
- [8] Brandimarte al ladrón iba escuchando,
por mil razones recibió alegría.
Dice al ladrón: —Tú vente conhortando,
que a Dolistón conviene ir todavía,
que te castigará de ti tomando
la venganza que el mal te merecía.
Y en un rocín acaba de ligallo
y a Doristella da para llevarlo.
- [9] No habla aquel ladrón, aunque más siente,
que teme a Brandimarte en tal figura.
Y llegando a la Liza, una gran gente
hallan armada sobre la llanura.
Doristela fue triste en continente:
—¡Lasa —diciendo—, en qué desventura
hallo a mi padre en éste mi retorno,
puesto está en guerra y el asedio en torno!

6, 3. Cf. II, XXVI 23, donde Flordelisa le pregunta a Brandimarte el nombre de la dama y él se niega a decírselo. Aquí, por fin, sabemos que se trata de la reina Perodia. 3-4. 'Perodia y Dolistón se divertían en el borde de la fuente.' 6. El *conde de Roca Silvana* ya había comprado un niño raptado (cf. I, XXI 45-46 y II, XIII 10-15 y 36-38). 7. *ásperos*: el *áspero* era una moneda bizantina y luego turca (BENV.). 8. Se trata, pues, de la hermana de Doristela (cf. II, XXVI 22).

- [10] Y pensando en lo tal dos mil agüeros,
 delante descubrieron cien peones
 y cerca de otros tantos caballeros:
 —¡Vosotros —dicen luego— sois prisiones!
 —¡No valdrán los caballos ser ligeros
 —responde Brandimarte—, oíd, barones,
 a querernos tomar en descuidado!
 Y hablando la espada había sacado
- [11] y alcanzó de través un condestable,
 que era grande y con ronca peleaba,
 armado a malla y arma innumerable.
 Mas Tranquera de un golpe lo cortaba,
 un golpe no se vio tan admirable,
 que la persona munda le quedaba
 de un brazo y la cabeza que fue al suelo,
 aunque primero hacen un gran vuelo.
- [12] Y de los otros hace el semejante
 y mayor, si Turpín es verdadero,
 en huida los puso en un instante.
 Beato se llamaba el que es primero,
 yo digo el que a huir iba delante;
 y no miran camino ni sendero
 y atrás ninguno de ellos se volvía,
 cada uno a huir lo que podía.
- [13] En el campo se alzaron los rumores:
 —¡Alarma, alarma! —cada cual gritaba.
 Y contra Brandimarte con furores
 quien por acá, quien por allá tocaba.
 Mas él bien amostraba sus valores,
 mas contra tantos poco aprovechaba;
 a su mal grado aquella gente burla
 tomando a Flordelisa y Doristela
- [14] y a Fugiforca aquel ladrón con ella
 llevan también, así como está atado.
 Mas no cesa por esto la querella,
 que Brandimarte está desesperado,

11, 2. *ronca*: lanza que lleva una especie de gancho en la parte superior (BENV.). 4-5. La repetición del sustantivo *golpe* es cosa del traductor. 6. *munda*: ‘mondada’, esto es, ‘cercenada’. 12, 2. *es verdadero*: ‘dice la verdad’. 4-5. ‘el que huía en primer lugar era el más afortunado.’ 13, 7-8. ‘por mucho que le pese [a Brandimarte], los enemigos toman a Flordelisa y Doristela.’ 7. *burla*: en el orig. *fela*, «felona», «traidora»; el error del texto castellano es bastante inexplicable, sobre todo porque se trata del primer y único tropiezo en la rima. A reproduce el error, mientras que T enmienda en *bella* e incurre así en un nuevo error, pues dicho calificativo de ningún modo puede atribuirse a esta *gente*, que son los enemigos. 14, 1. *ella*: forma apocopada de ‘ellas’ (Flordelisa y Doristela).

que saca con la espada la centella,
 hasta la cinta todo ensangrentado;
 su caballo no puede andar un paso
 por gente muerta de tan duro caso.

[15] Por las damas bramaba como un moro
 que había perdido aquel barón gallardo.
 Tornémonos agora al pueblo moro,
 que ligeros las llevan como un dardo;
 y como son delante de Teodoro,
 conoció a Doristela en el resguardo
 y ella conoce a él luego en derecho
 como lo vido, que no fue gran hecho,

[16] que cada uno de los dos se amaba,
 que no tienen los dos bienes mayores,
 pues cuando el uno al otro se hallaba,
 alegrías jamás fueron mayores.
 El uno al otro luego se abrazaba
 dándose muchos besos con amores,
 que los que alrededor están del fuego
 mueren de envidia de mirar el juego.

[17] La ocasión a la dama le decía
 porque a la Liza había venido armado
 y a Dolistón la guerra le hacía,
 diciendo: —Vine aquí desesperado,
 que la culpa de todo él la tenía
 en darte así de presto a un renegado.
 ¡Que Dios le dé mal pago al falso Hosbego,
 que no se huyó donde fuiste luego!

[18] La dama a cada parte ha respondido
 y en la respuesta quedó alegre cierto:
 —Que la ventura —dice— ha ya querido
 que Hosbego en el palacio queda muerto.
 Después le ruega cuanto allí ha podido
 que en todo caso se vedase el tuerto
 que le habrá hecho a aquel barón valiente,
 que salteado fue de tanta gente.

[19] Por el deber movido fue el guerrero
 y de los ruegos de la joveneta,

15, 1. En el orig.: «Mas esto es bien poco para ayudar a las damas». 1-3. La repetición de la palabra rima es aporte de Villena. 6. El sujeto es Teodoro. 8. *que no fue gran hecho*: 'lo cual no era de extrañar'. **17**, 1-3. Teodoro le contó a Doristela por qué había ido a la Liza armado y por qué luchaba contra Dolistón. **18**, 4. Hosbego es el caballero a quien Brandimarte mata en II, XXV 39. 7. *aquel barón valiente*: Brandimarte.

y allá envió de presto un mensajero
 donde está la batalla y un trompeta.
 Hallaron peleando al caballero,
 que quiere la venganza bien perfeta,
 mas como el real bando a punto llega,
 de muy cortés dejó luego la brega.

- [20] Con el araldo vino en compañía
 del rey, que está en las tiendas tan reales
 (éste el reino de Armenia poseía,
 muerto era el padre cosas naturales);
 hallolo en el camino que venía
 con mucha gente y pompas muy triunfales,
 entre las damas, cada una estrella,
 que Flordelisa y Doristela bella.
- [21] Recibiolo con muy grandes honores
 rey Teodoro y todo le contaba;
 del principio comienza sus amores
 hasta en el punto que ahora se hallaba.
 Después escoge dos embajadores
 que a la Liza a los reyes enviaba,
 a tratar paz y que se emiende el tuerto,
 con que haya a Doristela por concierto.
- [22] La cosa de aquel modo había pasado
 cual os he dicho sin haber mentido,
 y Fugiforca siempre estaba atado,
 que un malo por jamás halla partido.
 Ligado estaba el pérfido malvado
 encima del rocín que había venido,
 y así como lo vido Brandimarte,
 pidió que lo guardasen con buen arte.
- [23] Y por esto con grande diligencia
 era guardado y con muy gran custodia,
 con los hierros a pies con advertencia
 y por su mal lo tuvo en guarda Olodia.
 Ora el embajador con reverencia
 a Dolistón y a su mujer Perodia
 habló también, y fue tan escuchado
 que concluyó por lo que fue enviado.
- [24] Y tornó con la oliva en la cabeza,
 que era señal de paz muy conocida,

21, 8. ‘y pactar que él se queda con Doristela.’ 4. *lo tuvo en guardia Olodia*: la frase es invención de Garrido de Villena y, seguramente, procede de un error cometido al leer el verso orig., que dice así: «y por su mal hacer todo el mundo lo odia». 24, 1. *la oliva*: la rama de olivo.

y a decir la respuesta se endereza
de que quedó la dama bien servida.
En Liza la gran fiesta se adereza,
mas Fugiforca, que temía la vida,
entró después en la ciudad postrero
atado sobre un asno, prisionero.

[25] En la Liza por todo es conocido
quien grita por detrás, quien por el lado;
él con Macón hablaba: —¡Ya perdido,
que ninguno peor será tratado!
Después que Brandimarte fue venido,
el ladrón ante el rey ha presentado;
el rey mirándolo se regocija,
porque sabe que aquél llevó a su hija,

[26] que sea preso se maravillaba,
conociéndolo presto y muy agudo.
De la hija después le preguntaba
adónde la dejó, que no esté mudo;
mas él todo su caso le contaba,
hasta el precio que haber por ella pudo,
más que después partiose en continente,
que de ella no ha sabido ni al presente.

[27] —Por precio al conde de Roca Silvana
yo la vendí —el ladrón al rey decía—.
Mil millas casi está de aquí lontana,
en la región encima Samadría.
Entonces Brandimarte en voz humana
a Dolistón pregunta todavía
si tiene algún señal la hija perdida,
mas Perodia responde apercebida

[28] Como Perodia Brandimarte ha oído,
responde a la pregunta hora por hora,
no esperó que hablase su marido,
mas dice: —Si mi hija vive agora,
bajo la teta izquierda había tenido
por señal una hoja de una mora;
de una mora era cierto, a lo que creo,
porque estando preñada hube deseo.

[29] »Toqueme allí y como ella fue nascida
el señal le quedó muy verdadero,

6. *que temía la vida*: en el orig.: «aquel ladrón falaz». 27, 4. *Samadría*: Samarcanda (BENV.). 28, 5. *izquierda*: en el orig.: «derecha»; el cambio, irrelevante dentro del curso de los acontecimientos narrados, obedece a la necesidad de una sinalefa para obtener el endecasílabo en castellano.

que ni por medicinas fue guarida
ni se pudo quitar como primero.
Calló la reina su razón complida
y comenzó la historia el caballero;
a parte a parte el hecho le devisa
como su hija propia es Flordelisa.

[30] Y salida la gente fuera el techo,
que Flordelisa estaba avergonzada;
le hizo allí delante abrir el pecho,
donde la cosa fue luego probada.
Perodia y Dolistón quedan del hecho
como el prisió que sueña mala hada
durmiendo que ha de ser luego ahorcado
y a la mañana véese libertado.

[31] Cada uno lloraba la desgracia,
lloran otros también con gran terneza;
abrázala la madre y se congracia,
besándose con amorivoleza.
A Fugiforca fue hecha la gracia,
rogando allí por él en la alegría;
gritos alegres suenan y cornetas,
campanas, atambores y trompetas.

[32] Después fueron las cosas divulgadas
fuera la tierra, en todo su reinado;
con gran triunfo las bodas ordenadas,
con el fausto real acostumbrado.
Y fueron las dos damas desposadas,
Flordelisa casó con su velado
y Teodor con Doristela la bella.
No sé si alguno la halló doncella,

[33] que pocas van y pocas a marido,
que un cuervo blanco muy mejor se amuestra.
Mas estas dos, como ya habéis oído,
de justar se habían visto ya en la muestra.
Usábase aquel tiempo un tal partido,
agora de otro modo en la edad nuestra,
que hallala perfeta es cosa nueva;
quien no lo cree, vaya a hacer la prueba.

29, 6. ‘y empezó a hablar el caballero.’ 31, 2, 4 y 6. Los sustantivos *terneza:amorivoleza:alegreza* son préstamos tomados de las palabras rima del orig.; de todos ellos, solamente *terneza* era voz bastante difundida en castellano (recogida en el *DA* y, según refleja el *CORDE*, utilizada en obras contemporáneas a la traducción de Villena). 32, 6. *velado*: ‘marido’ (Brandimarte). 33, 1-2. ‘que pocas llegan vírgenes al matrimonio, que es más fácil encontrar un cuervo blanco.’ 4. ‘ya se habían dedicado a justar [antes del matrimonio]’, donde *justar* debe interpretarse metafóricamente como sinónimo de mantener relaciones sexuales. 6-8. Irónico.

- [34] Estas dos damas pues que agora os digo
 católicas las dos son y cristianas,
 tenían a Macón por su enemigo
 y sus leyes por falsas y por vanas.
 Van a su padre pues, como prosigo,
 con ruegos y palabras más que humanas;
 las dos de tal manera le apretaron
 que a la perfeta fe el padre tornaron.
- [35] Después la madre con menor fatiga
 reducieron también a la fe santa,
 y la corte después y por que siga
 la ciudad se plantó la mesma planta.
 Y sin que más palabras de esto diga,
 la gracia de las damas fue allí tanta
 que del monte de Armenia a la marina
 corrieron todos a la ley divina.
- [36] No es menester contar de nuevo agora
 las fiestas que crecían muy mayores
 de justas y torneos cada hora,
 otros suenan y danzan con amores.
 Mas piensa Brandimarte punto y ora
 en Orlando, que son fiestas mejores;
 en fin que en ser pasada ya la fiesta
 a Dolistón su pena manifiesta,
- [37] mostrando cómo está determinado
 en todo caso de seguir a Orlando.
 Dolistón le responde casi airado:
 —Tu partida será fuera de bando,
 mas si dices que estás deliberado
 no sé qué te decir, nada te mando,
 sino que sin saber tu pensamiento
 el ir o estar harás a tu contento.
- [38] Fue luego una galera aparejada
 de muchas, aunque hechas a lo moro,
 ésta era la real mejor armada,
 toda la popa estaba llena de oro.
 Brandimarte y su dama tan amada
 se meten dentro con muy gran tesoro,
 que a su hija Perodia lo dio todo,
 joya de gran valor que tiene el modo;

34, 2. En I, XVII 35-37 Reinaldos convierte a Flordelisa; nada sabemos acerca de la supuesta conversión de Doristela. 8. *tornaron*: 'convirtieron'. 35, 4. La derivación *plantó-planta* es aporte del traductor. El verso significa que la ciudad entera se convirtió también al cristianismo. 36, 2. *las fiestas*: la celebración de las bodas. 38, 2. En el orig.: «de las muchas que tenía aquel valvasor». 6-7. *con muy gran tesoro... todo*: 'con el gran tesoro que Perodia le había dado entero a su hija.'

- [39] y el más bel pabellón y más triunfante
que se hallase en toda la Suría.
Pues el patrón conosce que hay levante,
recíbelo muy bien con alegría;
de Dolistón se parten al instante
y de todos y luego van su vía;
pasan toda la ínsola de Creta
con viento en popa y con la mar quieta.
- [40] Mas navegar y nuestra vida humana
de una firmeza nunca se asegura,
que la esperanza de este mundo es vana,
jamás buen viento largamente dura.
Como se levantó de tramontana
llamando el griego, que es mala mixtura
como de Creta quiere ir en Cecilla.
Túrbase el cielo, el agua, a maravilla.
- [41] Dice el patrón: —De tal tiempo reniego
y no me engaña, que muy más se esfuerza,
que en la tierra querría yo el buen griego
y a orza me lo da en la mar por fuerza.
A la brega con él yo no me allego,
donde quiere conviene que refuerza.
Y dice a Brandimarte: —Caballero,
con este viento a Francia ir no espero.
- [42] »África tengo aquí al lado marino,
si la carta de mí ha sido bien vista;
iremos volteando en el camino,
que cuando no se pierde bien se aquista.
Quizá mudará el viento Dios divino
y la fortuna hará que se resista.
Por un jaloque mi ánima se empreña
que nos llevase al mar de la Cerdeña.
- [43] El patrón va hablando de esta suerte
pidiendo lo que él mesmo había querido,

39, 2. *Suría*: Siria. 4. El verso castellano resulta algo oscuro; quizá el patrón se alegra de que sople el viento porque eso va a acelerar su marcha. En el orig., el patrón advierte que deben zarpar de inmediato para que el viento no les suponga una dificultad. 5. *se parten*: 'se despiden'. 7. En el orig., además de Creta, se dice que también pasan por Rodas. 40, 6. *el griego*: el gregal. 6-7. *mala mixtura Como de Creta quiere ir en Cecilla*: 'mala combinación para quien desea ir de Creta a Sicilia'. 41, 4. *a orza*: «ir [el navío] recostado a un lado para poder tomar el viento que no le viene derecho» (COV., s.v. *orça*). 5. 'no puedo luchar contra este viento.' 42, 1. *al lado marino*: en la parte más profunda del mar (BENV.). 2. *la carta*: 'el mapa'. 6. *fortuna*: 'tormenta'. *que se resista*: 'que no estalle'. 7. *jaloque*: 'siroco'. El patrón de la galera desea con toda su alma que sople el siroco.

mas cresce tramontana muy más fuerte,
 el mar muy grueso ya y embravescido.
 Por temor cada uno de la muerte
 hace votos a Dios entristecido;
 Él no los oye, ni el mal tiempo absuelve,
 que todo el mar muy mucho más revuelve.

- [44] Lluvia, tempesta, el aire revolviendo
 parece que ya en agua se convierta,
 la onda a la galera está batiendo
 llevando cuanto halla en la cubierta.
 Íbase la fortuna embravesciendo,
 muy espantosa, muy horrible, incierta,
 con el viento que dije todavía,
 hasta que los ha puesto en Berbería.
- [45] Junto a Biserta, al campo de Cartago,
 do fue la gran ciudad han allegado,
 que fue segunda Roma y aún no hago
 nada en decir que a medias han reinado.
 No se ve de ella ya si no es el pago
 de aquella pompa todo arruinado;
 grandes triunfos, la superba altura
 quitó Fortuna, el nombre apenas dura.
- [46] Pues, como dije, el franco Brandimarte
 allega con fortuna en este puerto,
 mas hay fiero mandato en esta parte
 que el cristiano que llega que sea muerto
 por una profecía que hay de Marte,
 que en luengo o breve tiempo será cierto
 que a un rey de Italia habrá de ser rendida,
 por quien ha de ser África encendida.
- [47] Brandimarte, que todo lo sabía,
 no quiere descubrirse allí al presente,
 aunque de su persona no temía,
 mas de su dama sí y de la otra gente.

45, 4. *a medias han reinado*: en el pasado, Roma y Cartago (la *segunda Roma*) dominaban a medias el mundo. 5-6. En el orig.: «de ella sólo puede verse hoy sequía, ha perdido la pompa y la civilización»; los versos de Garrido de Villena son una traducción libre muy acertada, que refleja a la perfección la imagen decadente del orig., más intensa y dramática aquí gracias al encabalgamiento, que es aportación del texto castellano (al igual que el de los vv. 3-4). 46, 2. *con fortuna*: ‘a causa de la tormenta’. 5. *que hay de Marte*: ripio del traductor; en el orig.: «que encontraron en papeles», es decir, una profecía escrita. 7-8. Según la profecía, Biserta se rendirá ante un rey de Italia, quien después la incendiará (cf. II, I 19, donde se alude a la destrucción de la ciudad).

A todos dice lo que hacer quería,
después descende en tierra encontinente;
presentose delante el Almirante
diciendo: —Hijo soy de Manodante.

[48] *

[49] El Almirante, que era bien criado,
lo hizo acompañar de buena gana,
y Flordelisa, que ha desembarcado,
y mucha de su gente ya cristiana.
Hacia Biserta va así acompañado,
llegó servido bien de la pagana
junto a la tierra un alba matutina;
parose puesto al canto la marina.

[50] Después de haber pagado a su contento
aquellos que le han hecho compañía,
quedose allí mostrando su ardimiento
sobre una larga y verde pradería,
y del mar les venía suave viento,
está entre palmas que en el prado había;
debajo de ellas, sin querer mudarse,
su rico pabellón hizo plantarse.

[51] Éste era tan galano y tan polido
que un otro no se vio tan soberano.
Una Sibilla, como yo he oído,
que estuvo en Cuma, al mar napolitano,
ésta aquel pabellón había urdido
y todo lo había labrado de su mano;
después llevado fue en región extraña
y vino a Dolistón por gran hazaña.

[52] Yo creo que, señor, sois informado
que las sibillas todas son divinas,
y ésta en el pabellón había labrado
grandes hechos, historias peregrinas
presentes por venir y lo pasado,

48. Esta octava falta en la ed. orig. Z y sus derivadas, por lo cual es muy probable que el traductor no la omitiera, sino que también faltase en el ejemplar italiano que manejaba (véase el «Estudio preliminar» pp. 99-110, esp. 109-110). En el resto de ediciones quinientistas del orig. sí aparece la estrofa, que dice así: «y que viene de las Islas Lejanas Para ver a Agramante y a su corte Y medirse con sus gentes magníficas Alabadas en todo el mundo por su fuerza. Por eso le ruega que aquella mañana Deje que lo acompañen buenas escoltas Y lo conduzcan a Biserta sano y salvo, Y promete mostrar su gratitud por ello». 49, 4. *ya cristiana*: 'ya convertida al cristianismo'. La alusión a la nueva fe de los tripulantes es inserto de Villena; el verso orig. sólo dice: «y mucha otra gente con gran alegría». 6. 'llegó bien guiado y custodiado por los paganos'. 51, 4. *Cuma*: Cumas, ciudad costera situada en la provincia de Nápoles. 5. *Ésta*: la Sibila de Cumas.

mas sobre todo dentro las cortinas
doce Alfonsos ha puesto en un talante,
uno más que otro bello en el semblante.

[53] Los nueve de éstos en la fin del mundo
Natura invidiosa ha producido,
mas de tal fama y nombre tan jocundo
que hasta el Oriente habrán lucido.
Quien de justicia y quien seso profundo,
quien capitán de guerra y paz ha sido,
mas el décimo a diez multiplicada
tenía su virtud muy ilustrada:

[54] pacífico, guerrero y muy triunfante,
justo, muy liberal, muy piadoso
y en los otros loores muy pujante
que puede dar Natura a un venturoso.
Vencida la África le está delante,
arrodillada ante este poderoso,
mas en Italia gran amor tenía
y allí se estaba alegre todavía.

52, 7. doce Alfonsos: empieza aquí un nuevo elogio de la Casa de Aragón (cf. II, XXIII 7 y nota), en particular de los monarcas llamados Alfonso, en honor a Alfonso de Este, el hijo de los duques de Ferrara, nacido en 1476. No es fácil comprender la curiosa genealogía que utiliza el autor, en la cual se mezclan varias dinastías y numeraciones de reyes; una explicación podría ser que Boiardo (o la fuente que consultó) considera a Alfonso I de Aragón, apodado el *Batallador*, continuador de la casa real de León, a su vez continuadora de la de Asturias, cuyo primer rey con dicho nombre fue Alfonso I *el Católico* (693-757). Alfonso *el Batallador* llegó a reinar en teoría sobre el resto de reinos españoles (él mismo se adjudicó el título de *Imperator totius Hispaniae*, utilizado tradicionalmente por los reyes de León) al casar con la reina de León y Castilla, Urraca (hija de Alfonso VI, apodado el *Bravo*). Sin embargo, no logró conservar los territorios que aportaba Urraca, pues finalmente y tras una guerra civil, el sucesor en éstos fue Alfonso VII, hijo de Urraca fruto de un matrimonio anterior. Volviendo a la genealogía de nuestra octava, el Batallador sería el séptimo Alfonso (unido a la dinastía asturleonera tras su matrimonio con la hija de Alfonso VI). Ahora bien, a éste habría que sumar tres Alfonsos más que reinan en la Corona de Aragón (Alfonso *el Casto*, Alfonso *el Liberal* y Alfonso *el Benigno*) antes de llegar a Alfonso *el Magnánimo*, quien sería el undécimo monarca de este nombre y no el décimo, como se afirma aquí, en la oct. 53. El error de nuestro autor puede tener su origen en el hecho de confundir a dos monarcas y convertirlos en uno solo, y ello ocurre porque, según la numeración de los reyes de la Casa de Aragón utilizada desde los tiempos de Pedro *el Ceremonioso*, numeración que sólo tiene en cuenta a los reyes de Aragón del linaje barcelonés, Alfonso *el Casto* es Alfonso I de Aragón, razón por la cual Boiardo (o su fuente) lo toma por el Batallador, que también es Alfonso I de Aragón, de modo que luego sólo quedan dos monarcas con el nombre de Alfonso (el Liberal y el Benigno) hasta llegar al Magnánimo, el cual, según este cómputo, sí resulta ser el décimo. (Téngase en cuenta que según la numeración «catalana» inaugurada por Pedro el *Cerimonioso*, la lista sería así: Alfonso I *el Casto*, Alfonso II *el Liberal*, Alfonso III *el Benigno* y Alfonso IV *el Magnánimo*. Esta numeración difiere de la «aragonesa», según la cual tales reyes serían: Alfonso II *el Casto*, Alfonso III *el Liberal*, Alfonso IV *el Benigno* y Alfonso V *el Magnánimo*.) **53, 1-2.** ‘La Naturaleza malévolamente nos privó de nueve Alfonsos, que nacieron en el extremo Occidente’: se refiere a los nueve primeros Alfonsos (de Alfonso *el Católico* a Alfonso *el Batallador*), que vivieron y reinaron en la península ibérica. **7.** El *décimo*, como ya se ha dicho, es el célebre Alfonso *el Magnánimo* (1396-1458), rey de Aragón, Valencia, Mallorca, Sicilia, Cerdeña y conde de Barcelona desde 1416 y rey de Nápoles desde 1442. **54, 5-6.** El Magnánimo dirige una expedición contra la isla tunecina de Yerba en 1432 y otra expedición a Trípoli en 1434, pero muy pronto regresa a Italia para atender los intereses que tiene allí; más adelante, tras obtener la corona napolitana, se establecerá en la ciudad del Vesubio hasta el fin de sus días.

- [55] Como Hércules ya por los amores
vencido de la dama lidiana,
también Italia a él con sus favores
hizo olvidar su tierra, que es Hispana.
Y aquí entre nos sembró tantos valores
que en toda tierra, lejos o cercana,
cualquier virtud que allí será loada
o de él nació o fue por él criada.
- [56] El undécimo Alfonso joveneto
con las alas a guisa de Victoria,
como si la Natura con efeto
escoja un hombre para toda gloria;
que queriendo de aquél decir perfeto
el hecho de sus cosas y su historia,
habría cubierto muchos pabellones
y el mundo todo y todas las regiones.
- [57] En fin alguna empresa estaba urdida
de armas, seso o guerras o de amores,
como Italia de turcos defendida
por sola su proeza y sus valores.
Y la batalla toda está extendida
de Monte Imperial con sus honores,
y fuerzas arruinadas al profundo,
tan bellas que eran triunfos en el mundo.
- [58] El doceno le estaba muy vecino,
de pueril edad tan en la cara
como en rayos Febo el infantino,
con un triunfante bulto lo pintara
en el hábito bello y peregrino,
alas, saetas y arco que llevara;
tanta beldad y tantos resplandores
que —Éste es el Dios —dirán— de los amores.
- [59] Delante de él estaba arrodillada
Buena Ventura alegre en el semblante,

55, 1. *Hércules*: se refiere aquí al héroe mitológico, no al duque de Ferrara, aunque la alusión al primero no deja de ser un modo de honrar al segundo. 2. *la dama lidiana*: Ónfale, reina de Lidia, que tuvo amores con Hércules. **56**, 1-2. El *undécimo* es el nieto del Magnánimo e hijo de Fernando I de Nápoles, el duque Alfonso de Calabria (1448-1495), quien ocupó brevemente la corona napolitana (1494-1495). El duque fue aliado de Ercole I de Ferrara. La imagen angelical y juvenil que aquí se ofrece del personaje alude a sus victorias en edad todavía adolescente. 5-6. ‘para poder contar con detalle todas sus hazañas y su historia.’ **57**, 3. Referencia a la liberación de la ciudad de Otranto (1481), que había caído en manos turcas. 5-6. El duque de Calabria ganó la *batalla de Monte Imperial* (Poggio Imperiale) contra Florencia en 1479. **58**, 1. El duodécimo es Alfonso de Este (véase la nota a la oct. 52). **59**, 2. *Buena Ventura*: ‘Buena Suerte’.

como diciendo: —Hijo, ten sellada
virtud de tus abuelos, tan constante,
y tu casta en el mundo tan nombrada,
que entre todos procura tú ir delante
de valor y de seso y cortesía,
que hagas honra a la ventura mía.

- [60] Muy muchas cosas con gentil decoro
retratadas están y no entendidas,
con piedras de valor y con tanto oro
que alumbraba por todas las partidas.
Debajo el pabellón un gran tesoro
de ricas piezas muy bien guarnescidas,
de zafir, esmeraldes, muy extraño,
que valen un gran reino sin engaño.
- [61] Jamás pudieran ser bien contadas
las cosas de labor y gentileza,
las ninfas que se ven allí labradas,
tan galanas y apuestas de belleza
que convidan de todos ser amadas;
caballeros están de tal proeza
a no mentir al vivo retratados,
mas yo no sé a qué fin están pintados.
- [62] Pues Brandimarte presto lo abandona,
como lo vido en campo ya plantado;
sobre Batoldo la real persona
junto a Biserta se presenta armado,
y con mucha pujanza el cuerno sona.
Mas el canto, señor, es acabado,
en el otro os diré todo el fin de esto
y lo que sucedió con todo el resto.

62, l. *lo abandona*: ‘sale del pabellón’.

Canto XXVIII, donde cuenta cómo llegado Brandimarte a Biserta toca el cuerno y desafía cortésmente a la justa. Sale Agramante y estando justando vienen nuevas de leones que han salido del bosque; va el rey a la caza. Después se concierta el pasaje para Francia.

[f. 193v]

- A Quien sigue por el mundo la Ventura conviene que haya sido exprimentado, que reino ni tesoro no asegura ni a veces el valor muy esforzado; que ha de ir donde le guía la Ventura y a veces hallará ser mal guiado, con el peligro ante los ojos cierto, la experiencia lo libra de ser muerto.
- B Aprovecha el saber por donde quiera, todo el haber no vale a veces tanto, alguno habrá que alguna vez quisiera saber para librarse de algún llanto, que el mundo nos engaña en tal manera que nos enlaza que es de vello espanto, y entonces es la madre la experiencia que apela y gana la mortal sentencia.
- C Los avisos en fin en toda parte y ser con los trabajos advertido te puede, oh caballero, contentarte, según que tú lo hubieres adquirido; que así le ha acontecido a Brandimarte, que a Biserta por fuerza era venido y a no saber la ley que allí se usaba, muriera cierto, que él no lo excusaba.
- [1] Señor, porque pretendo contentaros y siempre daros fiesta con contento, por mi promesa yo vuelvo a contaros de Brandimarte, que con ardimiento junto a Biserta por los llanos claros desafía a Agramante en un momento, diciendo en el sonar: —Rey soberano, oye mi son, no te parezca vano.
- [2] »Si no es muy falsa al mundo aquella fama, la cual por todo tu virtud pregona,

A-C. Reflexión basada en el carácter ineludible del destino y en la conveniencia de saber interpretarlo para eludir el peligro. A, 2. *exprimentado*: sincopa de ‘experimentado’.

que un otro Héctor por valor te llama,
 que de proeza tienes la corona,
 ésta hace que quien te sirve y ama
 y tenga en el valor a tu persona
 (y entre los otros yo soy ciertamente
 quien no te he visto y amo aquí al presente),

- [3] »haz que responda con lo verdadero,
 oh ínclito señor y valeroso,
 de tu corte felice, cuyo agüero
 mantiene tu valor tan poderoso.
 A mí, que siendo un solo caballero
 de probarme con todos voy cuidadoso,
 pero no sé si al ánimo atrevido
 faltará lena y quedaré vencido.
- [4] Agramante aquel tiempo pues danzaba
 entre las damas a unos miradores
 que el mar derechamente se miraba,
 do está aquel pabellón de los mejores;
 oyendo el cuerno cuanto bien sonaba,
 dejó el danzar y va a los corredores
 al hombro de Rugero recostado,
 y vido al caballero allá en el prado.
- [5] Y estando un poco aquel sonar atento,
 las palabras, la voz ha comprendido:
 volvió a los otros, dice: —A lo que siento,
 cortésmente conmigo aquél se ha habido.
 Y cierto que me ha puesto en un talento
 de ser primero yo el que habré salido
 y en la proeza y el valor proballo;
 ¡denme mis armas luego y mi caballo!
- [6] Todos decían que era muy mal hecho,
 y murmuraba bien la baronía,
 que su real persona en aquel hecho
 vaya a poner con quien no conocía.
 Es su natura y valeroso pecho
 tal que cumple muy bien lo que decía;
 y de sus dichos no quiso curarse,
 antes muy prestamente hizo armarse.
- [7] De azul y oro se vistió el cuartero
 y el caballo así mesmo encubertado,
 la rueca y huso lleva por cimero.

2, 5. *ésta*: la fama de Agramante. 5, 2. *la voz, las palabras*: hendiadis procedente del orig. 6, 3-4. 'que Agramante comprometa su dignidad luchando con un desconocido.' 7, 3. La singular cimera ya aparece en II, XVII 29.

Y hacia Brandimarte se va al prado
solo consigo el buen mozo Rugero,
sin armas, solamente espada al lado;
después de haber hablado cortésmente
toman del campo luego encontinente.

- [8] Tornan después, la lanza se endereza
y los barones, flor de valerosos
encuéntranse cabeza por cabeza.
Los troncos gruesos y maravillosos
los dos se rompen una buena pieza,
y ellos de los encuentros furiosos
van sus caballos a sentarse al prado,
mas cada cual de presto es levantado
- [9] y van corriendo como esvanescidos
casi una milla por aquella senda,
y creo que adelante fueran idos,
mas cada uno le tiró la rienda.
Los dos barones iban atordidos
y la sangre salió, que es horrenda,
por las orejas y nariz y boca,
según que aquel terrible encuentro toca.
- [10] Vuelven atrás a poco paso luego,
cada cual de vengar voluntarioso,
después a gran correr sin más sosiego
el uno al otro viene codicioso.
Ninguno dice en el escudo pego,
mas en la frente, al yelmo luminoso;
las lanzas gruesas más que las primeras,
mas no quedaron del encuentro enteras,
- [11] porque en el encontrar de los barones
por junto a la arandela se quebraron.
No quedaron tres palmos de troncones,
ni más que de primero se alabaron
de ventaja los fuertes campiones,
pero también los dos se ensangrentaron,
y como sus caballos van sin freno
corrieron una milla o poco meno.
- [12] Dos lanzas hizo el rey traer al prado
del tiempo de un Amón, antiguo deo,
y así por ser terribles se han guardado,
de Hércules la una, otra de Anteo.

8, 1. *Tornan*: 'se vuelven para enfrentarse'. 4. *troncos*: 'lanzas'. 9, 1. *esvanescidos*: 'desvanecidos'.

Era cada troncón desmesurado,
seis traen cada una a lo que veo,
pues vese abiertamente en lo que toco
que la Natura falta poco a poco:

- [13] ¡si los antiguos fueron tan robustos
con la fuerza por seis de los modernos!
(Si los autores van en esto justos
o escriben la verdad en sus cuadernos.)
Los troncos son venidos tan injustos
y no puedo decir si los eternos,
que llegaran a ser tan inmortales,
han visto dos tan grandes, tan iguales.
- [14] A Brandimarte todas dos presenta,
el rey lo hizo así por sus honores.
Toda la gente estaba muy atenta
a ver el de más lena y más valores.
Mas mientras cada uno bien se asienta,
de hacia el río oyeron que hay rumores;
huye la gente toda con gran duda,
todos vienen diciendo: —¡Ayuda, ayuda!
- [15] Así como Agramante estaba armado
deja la lanza y va hacia allá corriendo,
y Brandimarte púsosele al lado
para ayudallo menestello habiendo.
Huyendo viene el pueblo exterminado,
Agramante ha tomado uno huyendo
que encima de un caballo va en la vuelta,
el cual viene corriendo a rienda suelta.
- [16] —¿Adónde vais? —le dice allí Agramante—,
¿adónde vais, diablos cobardones?
Aquél responde con la voz tremante:
—A abrevar los caballos cien peones
dentro al río que ves aquí delante,
y fuimos salteados de leones,
que nos han puesto en tal desventura
que quien no teme tiene gran locura.
- [17] »Bien hasta treinta juntos han salido
y arremetieron con tan gran tempesta
que apenas escaparme yo he podido,
aunque los vi salir de la floresta.

12, 8. 'la Naturaleza ha ido debilitándose a lo largo del tiempo.' 14, 1. *todas dos presenta*: como dice el orig.: «le dio a elegir [una lanza]».

Qué sea de los otros no he sabido,
que no me contentó mirar la fiesta,
que tras de mí todo el furor venía.
De mi consejo, vuélvete tu vía.

[18] El rey a Brandimarte sonriendo
le dice: —Cierto un poco esto enojado,
que estos diablos con su negro estruendo
el placer de la justa me han quitado.
Y Brandimarte, que lo estaba oyendo,
responde: —A tu servicio esto obligado
en justa o caza o donde tú quisieres,
estoy dispuesto a todos tus placeres.

[19] El rey a la ciudad envía luego
que vengan luego allí sus cazadores,
que son en cantidad y sin sosiego;
traigan perros, sabuesos y ventores
y de otros que metan también fuego.
Y juntos van los tres de más valores,
Brandimarte, Agramante, el buen Rugero,
por ayudar al que será primero.

[20] En la corte las danzas se han dejado
como fue el mensajero allá entendido,
y lanzas y las redes han tomado
y alguno del arnés se ha guarnescido,
que aquella caza quiere buen recado,
que ni liebre ni ciervo no ha salido,
que están llenos los montes de delante
de león y pantera y elefante.

[21] Las damas en caballos muy ligeros,
con arcos en las manos y adornadas,
que las acompañaban los guerreros
haciendo en su presencia cabalgadas.
Y todos los señores caballeros
salieron sus personas adornadas;
del ladrar de los perros furibundo
parece arruinarse todo el mundo.

[22] Mas Agramante y el gentil Rugero
y Brandimarte, que no lo abandona,
encima el río del asalto fiero
al caballo la espuela no perdona.

17, 5. *Qué sea*: 'qué habrá sido'. 6. 'no me quedé a ver qué sucedía.' 8. 'Acepta mi consejo y vete de aquí.' 18, 2. *esto*: apócope de 'estoy'. 19, 1.-2. La repetición del adverbio *luego* es cosa del traductor. 4. *ventores*: 'perros de caza'. 21, 4. '[los guerreros] cabalgaban delante de ellas' para exhibirse.

Gallardo es menester ser y ligero,
que cada león tiene una persona;
alguna viva y hace que se entienda,
otra muriendo a Dios ya se encomienda.

[23] Cada uno de vello se ha apiadado
diciendo entre sí mesmo: «yo le ayudo».
Y habiendo las espadas ya sacado,
ninguno se curaba del escudo.
Veis un león el pelo ya erizado
mayor que todos y muy más agudo,
que un caballo había muerto y está fiero;
déjalo luego y viene hacia Rugero.

[24] Ruger tira un revés como lo vido
y sobre la cabeza le ha alcanzado
y toda de través se la ha hendido,
que entre ojos y orejas le ha acertado.
Pues veis otro peor que le ha venido
y más feroz que no el que os he contado:
el rey arremetió feroz y crudo
con una mano al yelmo, otra al escudo,

[25] y del arzón de cierto lo sacaba
si no estuviera el buen Ruger experto,
que en una espalda tal golpe le daba
que la mitad le corta, y no fue tuerto.
Brandimarte con otro peleaba
y casi casi lo tenía ya muerto
cuando se oyeron cuernos y rumores
de gentes, perros y de cazadores.

[26] Pero cantando a recontar no basto
de gritos grandes y de la tempesta;
todas las fieras han dejado el pasto,
cada una se eriza y aún se inhiesta.
En fin dejaron el humano gasto
huyendo todas hacia la floresta,
murmurando y volviéndose con ira
a poco a poco cada uno tira.

[27] Mas la gente que mucha va siguiendo
y atruena con el grito el monte llano;

22, 7. *y hace que se entienda*: ‘y habla’; en el orig.: «y pide socorro». 23, 8. *déjalo*: ‘deja al caballo’.
24, 7. *el rey*: ‘al rey’. 26, 2. *tempesta*: ‘ruido’. 5. *gasto*: voz tomada del orig. *guasto*: «Díxose gasto
de la palabra italiana *guasto*, que vale corrompido, estragado, dissipado» (COV., s.v. *gastar*). Así pues,
el verso significa: ‘Al fin [las fieras] dejaron de despedazar a los hombres’ (cf. II, XII 16, donde el
término es utilizado con otro valor semántico).

saetas, dardos de ellos va lloviendo,
aunque la mayor parte llega en vano.
Y los leones ya se iban volviendo,
mas a la selva van de mano en mano.
El rey por todas partes la ha ceñido
y la caza comienza y el ruido.

[28] La selva alrededor bien rodeada,
que no saliera nadie por la trompa,
de damas, caballeros ordenada,
que mostraba a la vista una gran pompa;
quedaba la salida rastreada,
no es menester que nadie la orden rompa.
Alanos y de muestra hay infinitos,
ya no se oyen sonos, ni aun los gritos.

[29] La red está tan firmemente puesta
que no la rompa uñas ni aun el diente,
y los sabuesos van por la floresta
que bif y baf es lo que allí se siente.
Un gran ruido se oye y gran tempesta,
que una zirafa viene diligente;
Turpín lo escribe, y nadie no lo cree,
que es de once brazas de la boca al pie.

[30] Fuera del bosque va la bestia fiera,
baja de ancas y alta de delante,
y andaba de tal fuerza y tan ligera
que los árboles rompe en el instante;
a todos tuvo luego en delantera,
digo a los caballeros y a Agramante,
y muchas damas de quien fue temida,
pero fue muerta al fin y no corrida.

[31] Leones, pardos van por la llanura,
tigres, panteras, todas van huyendo;
quien se queda en la red y quien no cura,
mas casi fueron muertas en saliendo.
Las damas bien temieron su ventura
en ver que un elefante va corriendo;
l' autor lo dice, y yo no, lo confieso,
que es treinta palmos alto, veinte grueso.

28, 2. En el orig.: «que no podría salir ni un ratón de bosque» (BENV.). 5. En el orig.: «el rey había puesto vigilancia a cada salida». 7. y de muestra: 'y perros de muestra'. 29, 4. *bif y baf*: onomatopeyas tomadas de las orig. *biffi e baffa*, que resultan algo extrañas en castellano. 31, 7. *l' autor*: Turpín. Véase nota a la oct. 36.

- [32] Si no escribió verdad sea excusado,
que pasaremos por sus relaciones.
Salió la bestia y el trompón alzado
un caballero se llevó de arzones
y más de veinte brazas lo ha volado;
después cayó con grandes destrucciones,
murió hecho pedazos, triste caso,
pero los otros ya le daban paso.
- [33] Vase la bestia tan desmesurada,
que todos temen de perder la vida.
La escuadra toda se abre y da pasada,
aunque de dardos muchos fue herida,
mas de ninguno no quedó llagada;
tanto es la piel de callo abastecida
y tan nervosa y fuerte de natura
que escuda el golpe como un armadura.
- [34] Mas no defendió el corte de Tranquera,
ni el brazo del barón que la ha guiado.
Brandimarte que a pie sigue la fiera,
que el caballo parábase espantado;
tiene el rostro muy feo en gran manera
por las orejas y el hocico alzado
y por los dientes largos, que no puedo
decir quien no tuviese de aquel miedo.
- [35] Mas como solo vido en su derecho
el mozo, y que va a pie por aquel llano,
volviendo aquella trompa el contrahecho
que la vuelve y la dobla como mano,
corrió hacia él para cogelle el pecho;
mas el furor y el ímpetu fue vano,
que saltó Brandimarte sin trabajo
tirando un golpe por la pierna abajo.
- [36] Dice Turpín que cada pierna es gruesa
como un cuerpo de hombre a la cintura,
yo no lo pruebo, él es quien lo confiesa,
que no le tomé entonces la medida;
pero de una herida ella ya cesa,
que la bestia ha caído en la llanura,
como el golpe que a punto así acertado,
que juntas las dos piernas le ha cortado.

32, 2. *sus relaciones*: los relatos en que se basa el autor. **34**, 1. ‘No pudo defenderse del corte de Tranquera’, la espada de de Brandimarte. **36**, 1-4. Boiardo apela aquí —en clave paródica— a la autoridad de Turpín para no responsabilizarse de una imagen tan hiperbólica.

- [37] Como la fiera en tierra fue caída,
 toda la gente allí junta venía,
 cada uno procura dar herida.
 Mas Agramante el cuerno ya tañía,
 porque la noche casi era venida,
 que poco a poco se acababa el día;
 pues como fue aquel son por todo oído,
 que es acabado el juego han entendido.
- [38] Donde la gente toda ya allegada
 do estaba el rey, al canto de una cueva,
 cada uno su lanza ensangrentada
 por mostrar que había hecho alguna prueba;
 ninguna fiera muerta fue dejada,
 aunque fatiga habrá como se mueva,
 mas con ingenio y fuerza en el instante
 las llevan cazadores de delante.
- [39] *
- [40] Quien de la caza cuenta maravillas,
 su prueba cada uno hace cierta;
 quien con las damas como de rodillas
 dice su pena y aun la más cubierta.
 Y caminando así casi seis millas,
 con gran placer llegaron a Biserta,
 do parece que el cielo se arda en fuego,
 de antorchas luminarias sin sosiego.
- [41] Entraron dentro con magnificencia,
 casi en la procesión muy ordenado;
 mujeres, hombres viendo tal presencia
 cada uno en ventanas asomado.
 Brandimarte tomó luego licencia
 por ir do el pabellón está plantado,
 y aunque quisiese el rey más detenello,
 al fin lo dejó ir por complacello,
- [42] y del sobrino hizo acompañalle
 y de otros cinco por habelle honores.
 La mesma noche hizo presentalle
 muchas viandas y de las mejores,
 y una su ropa que mandó llevarle
 con piedras que valían mil valores;

38, 6. ‘aunque les costara mucho retirarlas del campo.’ **39**. Octava omitida en la traducción; la estrofa orig. dice así: «Luego un número infinito de perros Participaba en la cacería; A unos los herían tigres o panteras, A otros los despedazaban leones. Como he dicho, el día tocaba a su fin, De lo cual muchos se alegraban, Y cada uno, según sus deseos, Iba con tal o cual dama».

la ropa es parte azul y parte de oro
como el rey trae, que valía un tesoro.

- [43] El otro día después, como es usanza,
una gran fiesta fue muy ordenada,
y Flordelisa vino a aquella danza,
que por el rey ha sido convidada.
Tres van vestidos de una semejanza,
que la devisa de otros es guardada:
Brandimarte, Agramante con Rugero
de azul y oro llevan el cuartero.
- [44] Estando en fiesta veis un tamborino,
del cadahalso baja poco a poco,
por todo trabucaba aquel mezquino
y no porque después quedase zopo;
o que la culpa fuese el mucho vino,
o que su natura fuese loco,
mas sobre el tribunal do está Agramante
en fin subió y se le paró delante.
- [45] El rey creyendo que placer daría
lo rescibió con cara muy placiente,
mas como aquél delante se veía,
bate las manos, muéstrase doliente:
—Maldito sea Macón siempre —decía—,
y la Fortuna triste, fraudulente,
que no ha mirado a quien hace señores
y hanse de obedecer, aunque peores.
- [46] »Éste de África toda es coronado
y del mundo posee la tercer parte,
y tanto pueblo tiene aquí ayuntado
que espantara la tierra y aun a Marte.
Agora en el calor está mezclado,
entre las damas veis que se reparte;
no se cura de guerra en el presente,
basta decir que en campo tiene gente.
- [47] »No salen las empresas por jactancia,
o seguillas o nunca comenzallas,
acaballas con bolsa y temperancia,
y aun éstas de primero mesurallas.

42, 7-8. Azul y oro son los colores del escudo de Agramante. 44, 2. *cadahalso*: 'tarima'. 7. *tribunal*: 'tarima'. 45, 4. *bate las manos*: 'se retuerce las manos' en señal de dolor. 7. La Fortuna hace señores a quienes no lo merecen. 46, 1. *Éste*: Agramante. 5. *en el calor*: la traducción simplifica y desvirtúa la imagen que ofrece el orig., en la cual se alude a refinados perfumes: «en el olor a algalia y a almizcle». 47, 3. *con bolsa*: 'con dinero'.

Así haga Macón que el rey de Francia
te venga aquí a buscar con sus batallas,
porque entonces verás tú si la guerra
es buena en casa o en ajena tierra.

- [48] Hablando el atambor fue luego asido
de la guarda del rey que en torno estaba,
mas de ninguno fue reprehendido,
que por borracho el pueblo lo juzgaba.
Mas el rey Agramante lo ha entendido,
a la tierra los ojos abajaba,
murmurando entre sí que le molesta,
y enojado salió en fin de la fiesta,
- [49] por do toda la corte fue turbada;
por la cabeza cada miembro duele.
La real sala en todo abandonada,
ya no se danza como hacer se suele.
La cámara tenía el rey cerrada,
que a la puerta llegar ninguno huele;
pensando en el ultraje que le han hecho
se consumía de ira y de despecho.
- [50] Mas como el otro día ha esclarecido,
hizo consejo y allegó su estado,
diciendo como tiene estatuido
de acabar el pasaje comenzado.
Después hace saber aquel partido
y de quién será el reino gobernado,
porque el viejo Branzardo de Bugía
en Biserta en su nombre puesto había
- [51] diciéndole: —Tú mira a la justicia
y guárdate de ver procuradores,
y los jueces tienen gran tristicia,
que ponen la ciudad en mil errores;
¡estiman más quien tiene más malicia!
Los abogados son también peores,
que las leyes las vuelven como quieren;
guárdate de ellos y lo que dijeren.
- [52] »El rey de Sersa, Folvo, barbas canas,
y Bucifar, el rey de Algacera,
uno al desierto tierras muy lontanias,
el otro guarda hacia la ribera;

49, 2. Los quebraderos de cabeza provocan dolores en todo el cuerpo. 5. El rey está encerrado en sus aposentos. 50, 2. Hendíadis procedente del orig.: ‘convocó un consejo de estado’ (BENV.). 4. *el pasaje*: ‘la expedición’. 52, 4. *guarda hacia la ribera*: ‘custodia la orilla’. si por ventura aquí gentes cristianas,

con carabela o fusta más ligera,
o los alárabes harán engaño,
socorran luego a proveer al daño.

[53] Después al buen Dudón le ha consignado,
que de la cristiandad era traído,
diciendo que lo tenga aprisionado,
que no pueda tornar donde ha venido,
mas en el resto sea bien tratado,
de libertad no más sea defendido.
Después a Folvo y a Bucifar manda
que a Branzardo obedezca en toda banda.

[54] Y por que esto no sea tenido en vano,
por la ciudad ha hecho publicallo
y a él le puso su bastón en mano,
el cual es de oro y él solía llevarlo.
Ya se allega el ejército inhumano;
¿quién podrá tal tumulto bien contallo
de gente tan extraña y divertida?
Al cielo dejó el cargo que la mida.

[55] Cuando el pasaje sienten ordenarse,
quien con placer y quien con mal talento,
hacia la mar comienzan a llegarse
para esperar sobre la nave el viento.
Quien querrá oír la historia por holgarse
al otro canto lo haré contento,
y si he contado cosas de valores,
siguiendo las diré muy más mayores.

7. *alárabes*: ‘árabes’. 53, 5-8. Los peligros (un posible ataque de los cristianos o de los árabes) acechan a Branzardo, pero éste cuenta con la ayuda de Folvo y Bucifar. 8. *obedezca*: apócope de ‘obedezcan’. 55, 1. ‘Cuando se preparan para salir de expedición.’

Canto XXIX, donde se cuenta la orden que tuvo el rey Agramante en su viaje, y cómo llegado en tierra de España desembarcó donde Ebro entra en la mar y desde allí concertando su gente va a Montalbán, donde descubrió la batalla que hacía la gente de Francia y la de Marsillo.

[f. 196v]

- [1] La mayor guerra y muy más estupenda
que contase jamás verso ni prosa
vengo a contaros, y la más horrenda,
que casi a comenzalla es milagrosa.
Ni rey ni emperador, cada uno entienda,
junto tan grande haz maravillosa
en el moderno tiempo o en el antiguo
no se puede igualar a lo que digo.
- [2] Ni cuando el bárbaro Aníbal había
rompido aquel gran campo del Íbero,
África, España que tras de él venía
con vinagre rompió aquel Alpe fiero;
ni aquel gran rey de Persia no tenía,
donde Leónida hizo el mal agüero
con la gente de Escitia y de Etiopia,
de armados caballeros mayor copia
- [3] como Agramante, que su gente cuenta
a la vista sin otro orden alguno,
tan espesas sus velas representa
que el mar está debajo oscuro y bruno,
y la flota se parte tan contenta,
pero fue menester ir uno a uno
teniendo el viento en popa a la segunda.
Y va delante Argosto de Marmunda,
- [4] está en su nave la real bandera,
que toda es verde y dentro una serena;
el rey Gualcioto junto de aquél era,
ardid y lleva bella gente y buena,
es negra su señal y en delantera
de blancos palominos toda llena;
y Mirabaldo viene, fuerte moro,
lleva un carnero con los cuernos de oro,

1, 5. *cada uno entienda*: ripio del traductor. 2, 1-2. Al cruzar el *Íbero* (Ebro), Aníbal rompió un tratado según el cual dicho río establecía los límites entre los dominios cartagineses y romanos. 3. *África, España*: se refiere a los africanos y los españoles que formaban el ejército cartaginés (BENV.). 4. Aníbal arrojaba vinagre caliente sobre las rocas para abrirse paso en los helados Alpes (SCAGLIONE). 5. El *rey de Persia* es Jerjes. 6. *el mal agüero*: en el orig.: *l'aspro decreto*; se alude a la decisión del rey de Esparta, Leónidas, de resistir hasta las últimas consecuencias en la batalla de las Termópilas. 3, 6. *ir*: 'zarpar'. 7. *a la segunda*: 'favorable' (BENV.). 4, 2. *serena*: 'sirena'.

- [5] el campo del carnero todo blanco.
 Los otros lejos poco vienen luego:
 Sobrino, el rey de Garbo, viejo franco,
 el cual llevaba en campo negro el fuego;
 y detrás media milla o poco manco
 el rey de Arcila, que seguía el juego,
 el nombre de este rey es Bampirago,
 que en campo rojo trae un verde drago.
- [6] Después Brunelo, rey de Tintigana,
 de nuevo su señal es retratada
 más bella que las otras, más galana,
 que ha sido por él mesmo fabricada,
 como hoy al mundo hace la gente vana
 su descendencia hacer muy afamada,
 y estimar su linaje de barones
 con señales de lirios y leones.
- [7] Así Brunel, que poco era afamado
 (como entendistes, que era rey de nuevo),
 en campo rojo un pato había pintado
 con la cola y las alas sobre el huevo;
 hablando con los otros ha juzgado
 diciendo: —Ella es antigua yo lo pruebo
 que el Evangelio, que es justo juicio,
 afirma ser el pato de ab inicio.
- [8] El rey Grifaldo junto de éste viene,
 que una doncella trae descabellada,
 por las orejas ésta un dragón tiene;
 esta divisa lleva en esta armada,
 mas su señal con ésta no conviene,
 que es negra y va de blanco muy fajada.
 El rey de Argante a él viene vecino,
 que es mozo ardid llamado Martasino,
- [9] en el campo bermejo aquél llevaba
 de un grifo la cabeza, cuello y manos;
 y a la nave de aquél acompañaba
 Dorilón, rey de Seta, y sus paganos,
 un lirio en campo azul éste mostraba;

6, 2-4. Irónico, como se verá al leer la segunda parte de la octava y la octava sucesiva. 5-8. El autor critica a quienes inventan los orígenes nobles de su familia. 7, 5. *juzgado*: en el orig.: «jugado»; probable confusión del traductor, debida a la proximidad de la palabra rima *juicio* en el v. 7. 6. *Ella*: puede referirse a la *señal* (sustantivo utilizado en la oct. anterior), pero también podría ser un error de Villena, quien traduce *pato* sin olvidar el orig. *oca*. 7. *justo juicio*: la aliteración es aporte de Garrido de Villena. 8. *el pato de ab inicio*: al traducir por *pato* el orig. *oca*, se pierde en castellano el juego de palabras hilarante que supone *l'oca era nel'inicio*, paráfrasis cómica de las famosas palabras del Génesis: «*hoc erat in principio apud Deum*».

Soridano después, de los cercanos,
un león blanco en verde aquél traía,
y éste que digo es rey de la Hespería.

- [10] El rey de Constantina, Pinadoro,
viene, en campo rojo águila lleva
con dos cabezas amarilla el moro;
después Alcirdo sigue con su nueva,
que es rosa colorada en campo de oro;
y Puliano en campo azul su prueba,
es que de plata lleva una corona,
éste que digo es rey de Nasamona.
- [11] Veis luego viene el rey de la Amonía,
aunque toda su gente es piojosa,
Arigalte y señal blanca traía,
pintada en ella trae ninguna cosa;
y Manilardo la mano se ponía
de oro en la señal, que es sanguinosa,
la mano es de un león bien figurada.
De Prusión tras de éste va el armada.
- [12] De la Noricia rey es Manilardo;
Alvaraquías este otro que os apunto;
si deseas saber el más gallardo
ni uno ni otro os digo en este punto.
Rey de Canaria, que ha venido tardo,
mas en fin con los otros iba junto;
Turpín dice que lleva, porque acuerde,
un cuervo negro puesto en campo verde.
- [13] Era este rey llamado Bardarigo.
que a Occidente su tierra está lontana;
y después Balifronte, el viejo antigo,
y Dudrinaso, el rey de Libicana;
fue rey de Mulga aquel viejo que digo,
y lleva en campo azul una fontana;
Dudrinaso, en bandera y en escudo,
en campo rojo un niño iba desnudo.
- [14] Y Dardinelo, aquel buen mozo franco,
sus naves a las otras hacen monte,
lleva el cuartel que es colorado y blanco,
como solía llevar su padre Almonte.

14, 2. *hacen monte*: ‘hacen piña’, es decir, ‘se unen’. 3-6. Dardinelo, como hijo de Almonte, luce los mismos colores que Orlando, quien lleva el escudo y las armas de Almonte desde que mató a éste en Aspromonte.

Esta mesma señal y nada manco
 ganó el buen conde Orlando en Aspramonte,
 mas el uno a llevalla costó cara.
 Este mozo era rey de la Zumara.

- [15] Junto viene delante Cardorano,
 el rey de Cosca, y lleva señalado
 un drago verde con el pecho humano;
 y Tardoco de Alcerbe coronado;
 y Marbalusto, rey de Orán pagano,
 un serpiente al escudo trae pintado
 que se tapa el oído en el instante
 por no escuchar el verso del encante;
- [16] Marbalusto una reina muy divina
 lleva, de una guirnalda coronada;
 y Faturante, rey de la Maurina,
 en campo verde banda colorada;
 Alcirdo trae su armada allí vecina,
 una bellota de oro trae pintada;
 y Tansirón, que es de Almacilla el franco,
 cabeza de león en campo blanco.
- [17] Ya viene la corte el gran tesoro,
 la gente toda de esta empresa eleta;
 Morgante trae el gobierno, fuerte moro.
 Y la primera, que es de Tolometa,
 dos lunas rojas en el campo de oro
 que llevaba Morgante con su seta;
 éste fue grande y de persona fiero,
 hijo bastardo fue de Canrugero.
- [18] De Trípol sigue allí la gente franca,
 no se ha visto jamás tan bella armada,
 ni más gentil, y si algo allí le manca
 de Ruger paladino va guiada,

6. *Aspramonte*: sigo aquí la lección de T, puesto que con la de V y A (*Asperamonte*) el verso resulta hiper métrico. 7. *el uno*: ‘al primero’, es decir, a Dardinelo, asesinado por Reinaldos precisamente debido a su escudo (aunque el hecho no se narra en este poema, sino en el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto). 8. *Este mozo*: Dardinelo. 17, 3. *Morgante*: en el orig.: *Mordante*; el cambio de nombre en la versión castellana es, sin duda, un error (presente en las tres ediciones), ya que el nombre está escrito correctamente —*Mordante*— en el resto de apariciones del personaje (II, XXX 40; II, XXXI 41; III, V 44; III, VI 3-4, 12, 16, 20, 29 y 31). Con toda probabilidad, el lapsus tiene mucho que ver con el conocimiento que debía de tener el traductor del poema épico-burlesco *Morgante* de Luigi Pulci (1483), cuya traducción castellana en prosa y dividida en dos partes vio la luz precisamente en Valencia bajo el título *Libro del esforzado gigante Morgante y de Roldán y Reinaldos* (1533-1535); la obra gozó de cierta fama en España, tal como demuestra el hecho de que Cervantes la citara en dos ocasiones (*QUIJOTE* I, cap. I; *QUIJOTE* II, cap. I). 4. *la primera*: ‘el primer ejército’. *Tolometa*: ciudad del reino de Agramante (BENV.). 6. *Morgante*: segunda y última ocasión en que leemos este nombre en vez de *Mordante* en el texto castellano. *seta*: ‘secta’, ‘hombres’.

que en campo azul el águila era blanca,
que fue de sus antiguos celebrada.
Después viene el armada de Biserta,
do está Agramante y su señal abierta.

- [19] De Túnez viene allí luego el navío,
y aquél gobierna el viejo Daniforte,
hombre sabio en la guerra y desafío
y gran senescal es él de la gran corte;
en campo verde un lirio, el cual yo fío,
que a Francia viene a recibir la morte.
Y después de Bernica y de Rasa
la una armada y otra junta pasa;
- [20] de ésta tiene gobierno Barrigano,
que lo ha criado el rey desde infantino,
y lleva por señal aquel pagano
en campo rojo un blanco y gran mastino.
Detrás de todos va el rey de Fizano,
Mulabuferso, guarda del camino,
que lleva devisado aquel gallardo
en campo azul un fuerte león pardo.
- [21] Pues de este modo, como yo discierno,
la grande armada a España se destierra;
tiene Agramante el rey el gran gobierno,
jamás tal furia fue sobre la tierra,
como si el colmo se abre del infierno
si hacer quisiese al paraíso guerra
y su gente saliese no sencilla,
quien negra cara y a quien lleva amarilla.
- [22] Muchos demonios, digo, con espantos
salir del fuego y de la sepultura,
a éstos parecierán que son cuantos
pudo la tierra dar de cara oscura.
De todos los navíos eran tantos
que cien millas por mar la armada dura,
y en el mar de la España se abandona
y de Málaga llega a Tarragona.
- [23] Agramante salió junto a Tortosa,
que es donde Ebro al mar tributo daba,

19, 5. *el cual yo fío*: ripio de Villena. 8. *Bernica* y *Rasa* son localidades situadas en la costa libia (BENV.). 20, 2. Traducción errónea; el sujeto del orig. es Barrigano, no *el rey*. El verso, pues, debería ser: ‘que ha criado al rey desde infantino’, lo cual significa que Barrigano fue preceptor del rey Agramante. 21, 2. *a España se destierra*: ‘se va a España’; en el orig.: «se abalanza sobre España». 7. *no sencilla*: se refiere a que no salían de allí algunos hombres sueltos, sino todos juntos. 22, 4. Los de la *cara oscura* (la *negra cara* del último verso de la oct. anterior) son los muertos. 6. ‘que el ejército se extiende cien millar por el mar.’

y allí juntó la gente copiosa
y hacia Francia luego caminaba.
Grandes jornadas hace y no reposa,
y la Gascuña ya atrás se dejaba
calando el Alpe y abajando al llano,
hasta llegar encima Montalbano.

- [24] Debajo aquel castillo, en la campaña,
batalla muy cruel han comenzado,
que el rey de Francia con el rey de España,
como arriba, señor, os he contado,
con sus personas y con Alemaña
y gente que uno y otro había ayuntado
se habían mezclado y, como yo confieso,
la sangre va por todo un palmo en grueso.
- [25] Allí se ve Reinaldo y Ferragudo,
uno más que otro en la batalla fiero;
el rey Grandonio, horrible y tan membrudo,
también se combatía con Oliveros,
¡ninguno se aprovecha del escudo!
Y Serpentino y el Danés Ugero
se hacen guerra encima de aquel llano,
y el rey Marsillo contra Carlomano.
- [26] Mas Rodomonte el crudo y Bradamante
tienen batalla entre ellos muy reñida,
que, como dije, el buen conde de Anglante
la memoria de un golpe está perdida
cuando lo hirió el pérfido Africante,
que amortescido cuasi está sin vida.
Toda la cosa os dije muy contento
y agora paso, porque no la cuento.
- [27] Si no que estando aquella dama fiera
tan afrontada con el moro ardido
y durando la brega tal cual era,
el conde Orlando vino resentido
y bien tornará de cualquier manera
a vengarse del golpe recibido,
que había sido herido del pagano
y hubiérase vengado mano a mano.
- [28] Mas temiendo hacelle villanía,
pues ya con otra estaba tan mezclado,

24, 1. *campaña*: 'campo'. 25. Los duelos mencionados en esta octava habían aparecido por última vez en II, XXV 2. 5. No utilizan el escudo porque se bastan ellos mismos para defenderse. 26, 1. Otro duelo mencionado en II, XXV 2. 5. *Africante*: Rodamonte. 7-8. Cf. II, XXV 7-11. 28, 2. 'puesto que ya se había enzarzado en otro duelo.'

su Durindana al lado se ponía
y estaselos mirando de un costado.
El lugar do la brega se hacía
era entre dos collados, en un prado,
lejos de la otra gente buen espacio;
no les da empacho nadie en el solacio.

- [29] Tres horas poco más están a fronte
la dama con aquel fiero pagano;
mirando el conde hacia Rodomonte
alza los ojos adelante el llano
y vio la gente que calaba el monte,
y las banderas ve de mano en mano
con tal rumor que se arruina el cielo,
tanta es la gente que cubría el suelo.
- [30] Decía Orlando: —Oh rey del cielo eterno,
¿de dónde este mal tiempo habrá nascido?
Que el rey Marsillo y todo su gobierno
tanta gente jamás ha poseído,
creo que son salidos del infierno.
Mas será cada uno el mal venido
y el mal hallado sea quien se fuere
si Durindana como suele hiere.
- [31] Así hablaba con tan gran pujanza,
hacia aquel monte luego se destiende.
Y sobre el prado entera está una lanza,
tomola el conde y no porque descende,
que siempre lo tenía por usanza.
No sé si el hecho bien claro se entiende:
yo digo que a caballo estando armado
la gruesa lanza se tomó del prado.
- [32] Con ella sobre el muslo va adelante,
que encima Brillador va como viento.
Tornemos a decir pues de Agramante,
que vido al llano aquel cruel estento,
mucho se alegra y con gentil semblante
un caballero llama, muy contento,
que fue de Costantina coronado
y Pinadoro fue aquel rey llamado.
- [33] A éste manda ir luego derecho
entre la gente que hay en la llanura,

31, 2. *se destiende*: forma verbal tomada del orig. *se distende*, «se lanza» (BENV.). 32, 4. *estento*: ‘destiento’.

adonde el fiero asalto es más estrecho
y la batalla más cruel y dura,
y que tome algún hombre a su despecho,
vivo lo traiga con muy buena cura
y no vuelva sin él por esta senda,
por que aquel hecho muy mejor entienda.

- [34] Pinadoro se parte cabalgando
y presto de Agramante se discosta;
después por la campaña caminando
cuanto más puede va a correr la costa.
Mas poco caminó que halló a Orlando,
como si fuese allí venido aposta,
desafiándolo con gran tempesta,
con las lanzas se vienen a la fiesta.
- [35] Alrededor de allí no había persona,
por bien que la batalla era vecina,
el uno contra el otro se abandona
a rienda suelta, con muy gran ruina;
en el escudo el gran golpe resona,
mas vino a tierra el rey de Costantina;
su lanza fue volando en mil troncones,
mas él salió también de los arzones.
- [36] Orlando lo tomó sin ser herido
de tierra en ser caído en el instante,
que no pudo aquel rey ser defendido
ni nadie contra aquel señor de Anglante;
y hablando con él hubo entendido
cómo el que está en el monte es Agramante,
que viene a deshacer a Carlomano
con tanta gente que traía el pagano.
- [37] Alegre quedó el franco caballero,
mirando el rostro alegre hacia el cielo
diciendo: —Oh sumo Dios, tú eres el primero,
tú nos ayuda y tú nos da consuelo,
que si yo no me engaño, el moro fiero
a Carlos deshará con desconsuelo,
y todo paladín con él sin duda,
y es menester que vaya a dalle ayuda;
- [38] »así el amor de aquélla que amo tanto
será por mi proeza hoy aquistado.

37, 3. Lo que Orlando va a rogar es sorprendente: considera una ayuda divina la llegada de los enemigos y se alegra pensando que Carlomagno sufrirá una derrota, puesto que así él tendrá ocasión de mostrar su valía y arrojo acudiendo en su ayuda. 38, 1. *aquélla que amo tanto*: Angélica.

Por su belleza hoy me alabo en tanto
que si estuviese agora aquí allegado
con las armas el mundo, no me espanto
y en este día ser por mí ganado.
Esto hablaba el conde más consigo,
que no sentía cosa el enemigo.

[39] El conde pues a él volvió diciendo:
—Tórnate a tu señor muy prestamente,
si te ha enviado por saber corriendo
quién es el campo que hay allí de gente,
di que Marsillo y Carlo están haciendo
la batalla que ves allí al presente;
si tiene corazón pues ha venido,
venga y muestre el valor con que ha nascido.

[40] Rey Pinadoro a Orlando regraciaba,
como cortés que de continuo era.
Y torna atrás, que punto no esperaba,
y ante el rey en llegando le dijera:
—Alto, señor, yo fui a lo que ordenaba
tu alteza, y yo te digo en delantera
que la batalla que hay sobre aquel llano
se hace entre Marsillo y Carlomano.

[41] »No sé tu pensamiento verdadero,
mas tú no bajarás por mi consejo,
porque hallé en el llano un caballero
cuyo valor relumbra como espejo,
escudo y sobrevista es de cuartero
devisado de blanco y de bermejo.
Y si los otros que hay allá son tales,
nuestro hecho señor tendrá mil males.

[42] Dijo entonces riendo el rey Sobrino,
que a aquel hablar allí estaba presente:
—El del cuartel Orlando es paladino,
él quitará las sobras de tu gente.
Yo lo conozco bien desde infantino,
¡así Macón lo haga así creyente!
Como de espada y lanza y toda prueba
el valor de la tierra él se lo lleva.

[43] »Agora se verá si hablaba en vano
cuando en Biserta yo fui escarnescido

3-6. 'Por su belleza me jacto de que si ahora el mundo entero se enfrentase a mí, yo no me asustaría y saldría victorioso.' 7-8. 'Orlando hablaba para sí mismo [en voz baja] y su enemigo no oía nada.' 41, 8. *son tales*: 'son como él'.

porque loé en poder a Carlomano
y el ejército suyo tan florido.
Vengan delante Alcirdo y Puliano
y Martasino, que es tan atrevido,
que Rodomonte, que me hacía proceso,
yo ya lo tengo aquí por muerto o preso.

- [44] »Salgan los mozos muy determinados
que mostraban allá tanta pujanza,
y a justa por deleite están usados
andar contino con espada y lanza.
Y por que queden bien desospechados
que por temor no hablo de la danza,
el ánima daré por este caso
si alguno me pasare ni aun de un paso.
- [45] Rey Martasino bien oyó hablallo,
de ira fue y de orgullo conmovido:
—Ciertamente yo —dice— he de proballo
si es de carne Orlando hombre nascido,
pues que Sobrino ya no osa afrontallo,
que desde niño lo hubo conocido.
Quien quiere venga y baje a la llanura,
nel monte quede quien de honor no cura.
- [46] Así hablaba el franco Martasino,
que en el mundo no lo hay más orgulloso.
groseto era y hecho el sarracino,
de la persona diestro y poderoso,
rojo, cariaguileño y cierto fino,
porque es fuera medida furioso;
bajando la cabeza por la cuesta
a rienda suelta baja con tempesta.
- [47] Marbalusto lo sigue y Farurante,
Alcirdo y Mirabaldo lo seguía,
Bambirago y Grisaldo van delante;
y el rey Sobrino, de quien yo decía,
mostró temer de aquel señor de Anglante,
pero más que los otros ya corría,
y con tanto furor hace la masa
que a Martasino ya delante pasa.
- [48] Y a Agramante llamallos no ha valido,
que cada uno con más furia viene,

44, 3. *están usados*: 'suelen'. 5. 'Y para que nadie sospeche.' 45, 8. *nel*: así aparece en V; A y T deshacen la amalgama (*en el*), con lo cual el verso resulta hipermétrico. 46, 3. *y hecho el sarracino*: en el orig.: «pero bajito». 5. *y cierto fino*: ripio de Villena. 48, 1. Agramante intenta detenerlos, pero no le hacen caso.

que mil años les ha ya parecido
de llegar do mostrar lo que conviene.
Quando Agramante vido aquel partido,
mueve también, que allí no se detiene;
no pone orden a la gran batalla,
hace seguir revuelta la canalla.

[49] Y más que todos furioso y fiero
encima Sisifalto ha ya pasado,
y consigo a su lado el buen Rugero
y Atalante, que nunca lo ha dejado.
Contaros el rumor será ligero,
que el mundo pareció que se ha acabado;
tiembla la tierra, el cielo todo truena,
de tanta gente el valle todo suena.

[50] Sonando las trompetas se venía
la cuesta abajo aquel pueblo pagano,
pocas armas en ellos se veía,
quien lleva maza, quien bastón en mano.
En todo un año no se contaría
según determinados van al llano,
mas todos los armados van corriendo,
a más correr el ánimo extendiendo.

[51] El rey Marsillo casi era llegado
al punto de morir sin resistillo,
que andaba por caer a cada lado,
que quien lo viera bien podría sentillo,
que Carlos de tal suerte lo ha parado
no dejando a dos manos de herillo
y, como digo, lo trabaja fuerte,
que casi lo ha llagado ya a la muerte.

[52] Mas alzose y en ver allí a Agramante,
que descendiendo al llano era vecino,
con banderas y gentes de delante,
que todo estaba lleno aquel confino.
Y cuando tanta gente ve al instante,
hizo la cruz el hijo de Pepino,
por maravilla casi sin sentido
oyendo el nuevo grito que ha salido.

[53] Al rey Marsillo déjase el cristiano
por socorrer do menester había.

49, 2. *Sisifalto*: caballo de Agramante (cf. II, XVI 27). 52, 6. *el hijo de Pepino*: Carlomagno. 53, 1. *déjase*: 'abandona'. *el cristiano*: Carlomagno.

Reinaldo estaba un poco de lontano,
que a Ferraguto a mal punto tenía,
aunque combate bien aquel pagano,
la espada que caído se le había
y con la maza estaba combatiendo;
de la muerte se estaba defendiendo.

- [54] Reinaldo lo matara a cuchilladas,
porque de todo lo sobrepujaba,
y estimaba muy poco sus mazadas
y con Fusberta bien lo lastimaba.
Mas entre las heridas tan sobradas
oye que a voces Carlo lo llamaba,
y fue tan fuertemente que lo ha oído
entre tanto rumor que había tenido.
- [55] —Hijo —gritaba el rey—, hijo mío caro,
es menester que estemos avisados,
si presto no se toma un buen reparo,
todos seremos hoy avergonzados,
este día de hoy costará caro
a Montalbán y a todos sus estados,
que si la cristiandad perescer debe,
hoy es el día y esto más me mueve.
- [56] Como al emperador ha sido oído,
aquel hijo de Amón volvió turbado,
y bien que con furor ha combatido
con Ferraguto, como os he contado,
el cual llevaba ya el peor partido
y poco le valía ser hadado;
Reinaldo de tal modo lo tenía
que no se vio jamás como este día.
- [57] Y estaba tan cansado del combate
y las armas tenía tan abolladas
que no se atreve a hacer nuevo debate,
y reposó las horas deseadas.
Reinaldo lo dejó, mas él se abate
a Carlos y a las gentes renegadas;
Carlos está ordenando frente a frente
contra Agramante el rey toda su gente.
- [58] Y de aquellas escuadras la primera
le dio el rey Carlo como le ve junto
diciendo: —Ve de presto a la ladera,
do ves los enemigos punto a punto;

54, 1. *lo matara*: 'lo podría haber matado'. 7-8. 'y Carlomagno lo llamó tan fuerte que Reinaldos lo oyó a pesar del ruido.' 57, 3. *debate*: 'batalla'.

haz que te hallas con ellos de manera
que el que llegare a ti quede difunto,
acomete batalla luego luego
con el rey que en lo negro trae el fuego.

- [59] »Ora yo ciertamente me adevino
que Agramante la mar habrá pasado,
que aquél de la señal es rey Sobrino;
bien lo conozco y sé que es extremado,
de cierto que es gallardo sarracino.
¡Sús, hijo mío, ve determinado!
Y la segunda dio él mesmo en persona
al duque de Arabe y al de Bayona,
- [60] entrambos son de sangre de Mongana,
Sigrero el uno, el otro ha nombre Uberto;
y a Otón y a su gente soberana
dio la tercera, como a hombre experto;
la cuarta, que está a ésta muy cercana,
gobierna el rey de Frisa, Daniberto;
la quinta toma Carlos a su banda
a Manibruno, el cual es rey de Irlanda.
- [61] El rey de Escocia viene con la sexta,
la séptima gobierna Carlomano;
ya se comienza el grito y la tempesta,
llegado ha ya el señor de Montalbano,
sobre Bayardo comenzó la fiesta.
Triste aquél que él encuentra por el llano,
que medio muerto lo veréis tendido,
y el otro por el campo mal herido.
- [62] Rota la lanza ya saca a Fusberta,
y sé decir que allana aquel camino.
—¿Quién es quién tanta gente tiene muerta?
—dice mirando a él el rey Sobrino—.
¿Con león esbarrado en descubierta?
Yo no conozco aquí tal paladino,
que en la tierra de Carlo, en sus reales,
jamás he visto yo tales señales.

59, 4. *la segunda*: 'la segunda escuadra'. 8. *de Arabe*: el topónimo, inidentificable, procede de un error del orig.; en II, XXX 22 aparece con la forma *de Arbes*. BENV. sugiere que podría tratarse de un error por *de Albi*, localidad cercana a Montalbán. 60, 1. *Entrambos*: sigo aquí la lección de T, que enmienda acertadamente el error de V y A (*Entramos*). *Mongana*: así en las tres ediciones, aunque el nombre del linaje de Reinaldos ha aparecido anteriormente como *Mongrana* (I, V 52 y I, XXI 11). 8. *Frisa*: Frisia. 61, 7-8. En el orig.: «Medio muerto del arzón se cae Aquél que [Reinaldos] pincha como una rana por los hombros». Nada queda en la traducción del curioso símil boiardesco, ingeniosamente aderezado con un juego de aliteraciones en el último verso (*Qual come rana per le spale insproca*). 62, 5. '¿Quién lleva un león atravesado por una barra [el escudo de Reinaldos] en la sobrecubierta [del caballo]?'

- [63] »Mas debe ser Reinaldo ciertamente,
de quien se habla por el mundo tanto.
Agora probaré si es tan valiente
como se dice de él con tanto espanto.
Hablando va corriendo encontinente
este pagano rey de quien yo canto;
la lanza había roto ya en el llano,
mas va a Reinaldo con la espada en mano.
- [64] Reinaldo que lo ve bien lo ha estimado
por bellas armas y gentil denuedo,
y dice: —Yo sé que el que ha comenzado
la ventaja se lleva y queda ledó.
Pues tú no me serás aventajado
si puedo en comenzar un solo dedo.
Así diciendo sobre la cabeza
un golpe con dos manos le endereza.
- [65] Mas el yelmo que tiene era tan fino
que no fue nada roto ni diviso,
no se ha movido nada el rey Sobrino,
aunque fue el golpe muy peor que quiso.
Mas yo he llegado al último confino
del canto acostumbrado, y tengo aviso
que según lo que viene de batalla
que habrá bien que decir de rota malla.

65, 5-6. *Mas yo... acostumbrado*: ‘Pero yo ya he alcanzado la extensión acostumbrada de un canto’.

Canto XXX, donde prosiguiendo la comenzada batalla va siguiendo al suceso particular de todos, así moros como cristianos, y a la fin del suceso de Orlando.

[f. 199v]

- A ¿A quién demandaré feroz ayuda,
a quién palabras en el mundo oídas,
a quién podré pedir la lengua cruda
con voces más crueles, no fingidas?
¿A quién una memoria fiera, aguda,
para hazañas por jamás oídas,
para contar la cosa milagrosa,
la jornada cruel y peligrosa?
- B Bien tiene que hacer el fiero Marte
en dar valor en todo a su ejercicio,
pues Palas la severa en otra parte
ha menester las manos en su oficio,
la fuente Caballina se reparte
y casi está agotada por indicio;
las musas están todas ya espantadas
de miedo de las gentes ayuntadas.
- C Pues ¿quién será el valor tan extremado
que a todo pueda sin poder faltarme?
Vos sois diosa gentil, vos sois mi hado,
vos sola este favor podéis prestarme;
si el corazón de vos tengo inspirado,
sin miedo con valor puedo engolfarme
por este mar que veo sanguinoso;
debajo vuestro amparo a todo oso.
- [1] Barones, damas, que el valor envía
para escuchar proeza tan nombrada
que hace el caballero en gallardía
a la presente edad y a la pasada,
yo os vengo a recordar en este día
la más fiera batalla es terminada,
la más horrenda y muy más peligrosa
que se contó jamás en verso o prosa.
- [2] Si os acordáis muy bien habéis oído
adonde es esta guerra y con cual gente,
y cómo el rey Sobrino fue herido
de Reinaldo en el yelmo tan luciente.

B, 3. Palas: Palas Atenea, diosa de la sabiduría y las artes, complementaria aquí a Marte, dios de la guerra. *5. fuente Caballina:* véase nota a II, XV C.

Mas era tan feroz el viejo ardido
que no lo estima nada de presente,
y volviose al señor de Montalbano
sobre la frente con pesada mano.

- [3] Reinaldo respondiolo con ruina
y entre ellos comenzose la gran brega;
la una gente y otra se avecina
y por todo la mezcla ya se llega.
Y aunque es muy más la gente sarracina,
cada cristiano a mil de ellos se pega;
grandes rumores hay y muy feroces,
trompetas, atabales, altas voces.
- [4] Acá y allá las lanzas y banderas
unas a otras van de mano en mano,
las escuadras se juntan a las veras,
cabeza por cabeza en medio el llano.
Mal va a aquéllos que están en delanteras,
que encuentro alguno no ha llegado en vano;
quien con la lanza pasa escudo y malla,
quien cae con el caballo y luego calla.
- [5] Todavía Reinaldos y Sobrino
entre ellos el combate se remena,
mas lo peor llevaba el sarracino
y de la muerte se defiende apena.
Veis a la brega llega Martasino,
el orgulloso de sobrada lena,
y con él Bambirago y Farurante
y Marlabusto, el cual era gigante.
- [6] Alcirdo, el rey Grisaldo viene luego,
Argosto de Marmunda y Puliano,
Tardoco y Mirabaldo sigue el juego,
Barolanco, Arugalte y Cardorano,
Gualcioto, que jamás tuvo sosiego,
y Dudrinaso, el pérfido pagano;
de quince que yo cuento en este hecho
los cinco no estarán la noche al lecho.
- [7] Si no faltan Fusberta y Durindana,
ellos no irán si ya no son llevados,
que quedarán allí en la tierra llana
muertos y de ellos más despedazados.

5, 2. *se remena*: 'sigue con golpes'; del orig. *rimena* (cf. notas a II, XVII 14 y II, XXVI 59). 6, 8. Traducción errónea, o cuando menos confusa; el orig. dice: «esta noche sólo irán cinco a la cama», es decir, anuncia que van a morir diez contendientes. En cambio, la frase castellana resulta ambigua y casi parece decir lo contrario.

A la gente tornemos africana
y a los reyes, que en campo son entrados
con tal rumor y tanto desconsuelo
que parece que viene abajo el cielo.

- [8] La haz con que Reinaldos ha venido
setenta mil tenía de gascones,
en tanto la han los moros consumido,
los caballeros muertos y peones.
Como en verano moscas que han salido
o en el antigua encina, hormigones,
tal era de mirar la gran canalla
sin número ninguno en la batalla.
- [9] Los reyes cada cual parece un drago,
a los nuestros contino van matando
y Martasino, aunque él habrá su pago,
las sillas de caballos va vaciando.
Marbulasto también y Bambirago
en campo sus valores van mostrando,
y los otros le siguen sus pisadas
en los nuestros probando las espadas.
- [10] El grito es grande, el llanto y la ruina
de nuestra gente muerta con ruido,
cresciendo más la gente sarracina,
que baja con tal grita y alarido.
Rey Farurante hiere a la contina,
Grisaldo, Argosto, Dudrinaso, Alcirdo,
Tardoco, Bardarico y Puliano
van sin respeto a una y otra mano.
- [11] Reinaldo combatiendo a la mezclada
contra Sobrino, que el peor llevaba,
vido su gente estar desbaratada
y gran desdén el alma le ahogaba;
y deja la batalla comenzada,
los dientes apretados voceaba:
—¡Estad un poco atento con sosiego,
que se comienza el verdadero juego!
- [12] Los dientes va batiendo el buen Reinaldo,
hombres, armas y todo lo hendía;
do está más junto aquel pueblo ribaldo
arremete y a Dios se le ofrescía.
El primero que halla es Mirabaldo
y al campo en dos pedazos lo ponía,

8, 5-6. Los expresivos símiles entre la cantidad de combatientes del ejército africano y las moscas en verano o los *hormigones* de la madera carcomida procede del orig.

el golpe fue tan grande y sin medida
que lo partió por medio la cintura.

- [13] Y viendo aquello Argosto de Marmunda
todo se puso frío como un yelo,
mirando aquél de fuerza tan profunda
que así los corta como un solo pelo.
Reinaldo se ha metido en la segunda
haciendo los pedazos ir al cielo,
cimeras y banderas y pendones
volando van a guisa de falcones.
- [14] Cabezas y los cuerpos van cortados
y de brazos la tierra está cubierta,
los sarracines ya van desmayados
huyendo y con la boca muy abierta,
ya no pueden gritar de muy cansados;
siempre Reinaldo toca con Fusberta
haciendo de ellos piezas como cañas.
Triste de aquél que espera a ver sus mañas,
- [15] que como Argosto en tierra hubo quedado,
Reinaldo lo hirió con gran pujanza
y hasta los arzones lo ha cortado,
en tres dedos no más quedó la panza.
La gente que tal golpe había mirado
quien echa el arco y quien echa la lanza
y quien deja el adarga y los bastones,
todos huyendo a grandes confusiones.
- [16] Combate en otra parte Martasino,
que trae el grifo encima por pendones
y trae debajo un yelmo que es tan fino
que no puede temerse de ofensiones;
éste viendo el gran polvo en el camino
y de su gente tantas destrucciones
que hace aquel señor de Montalbano,
él se abandona con la espada en mano.
- [17] Llegó Reinaldo del siniestro lado
y de un revés con fuerza lo ha herido,
casi atordido lo envió en el prado,
tan horrible fue el golpe que ha sentido.
Tardoco pues de nuevo había llegado,
Bardarico también había venido
con Marbalusto, que es tan grande y grueso;
magullaba Reinaldo hasta el hueso.

15, 7. *adarga*: 'escudo'.

- [18] Él que de tantos se defiende appena,
 tan grande del herir es la tempesta;
 cada cual de los cuatro es de gran lena
 y cada uno más dobla la fiesta.
 Reinaldo a Bardarico se remena
 y con Fusberta hace sentir la fiesta;
 hendiole el yelmo y aun bajo el escudo
 y hasta en medio el pecho el golpe crudo.
- [19] A él hirió en el yelmo Marbalusto,
 el cual un gran bastón trae en la mano
 que todo va acerado hecho justo,
 con él hirió al señor de Montalbano.
 Tanta fuerza el pagán tiene robusto
 que casi ya lo echaba por el llano,
 que todo aquel cabo se ha doblado;
 Tardoco lo hirió del otro lado.
- [20] Tardoco lo detuvo pues en fila,
 como digo, hiriendo al otro canto;
 y Martasino, que también martilla
 y la cimera le rompió en un tanto.
 Mientras Reinaldo está en la maravilla,
 el pueblo de paganos con espanto,
 guiado de Grisaldo y Dudrinaso,
 de nuevo han allegado en este paso.
- [21] Tanta gente a los nuestros arremete
 que no vale defensa como quiera,
 que cada cual morir allí promete,
 mas ya está consumida la primera.
 La segunda al socorro ya acomete,
 la cual ha entrado con gentil manera;
 el rey de Francia no tiene mejores
 que los dos en ardid, fuerza y valores,
- [22] del duque de Arbes digo, el buen Sigeros,
 y el buen Uberto, duque de Bayona.
 Arremeten los francos caballeros,
 que cada uno tiene gran persona,
 y van a la batalla los guerreros
 que muestran de valor ser la corona;
 todo el mundo parece que se mueva,
 la batalla en el campo se renueva.

18, 4-6. La repetición de la palabra rima es cosa del traductor. 5. *se remena*: del orig. *mena* (cf. notas a II, XVII 14 y II, XXVI 59 y aquí, oct. 5). 22, 1. *de Arbes*: cf. nota a II, XXIX 59. *Sigeros*: en II, XXIX 60, *Sigrero*.

- [23] Uberto se encontró con rey Grisaldo,
Siger con Dudrinaso el africante;
cayeron de los golpes del ribaldo
al cielo van los pies en el instante.
Vecino aquel lugar está Reinaldo
Combatiendo, según os dije de ante,
con los paganos, que le hacen entuerto,
aunque de cuatro ya a Abardasto ha muerto.
- [24] Mas siempre el rey Tardoco y Martasino
y el rey de Orán, gigante tan villano,
combate con el nuestro paladino
con el bastón y con la espada en mano.
Ora Sigero, estándole vecino,
conosce el buen señor de Montalbano
y allá por dalle ayuda se abandona,
mostrando la señal de su persona.
- [25] Y al rey Tardoco da como ha llegado
y entre los dos se comenzó la danza
de grandes golpes que uno y otro ha dado;
pero Sigero al sarracino avanza,
como Turpín escrito lo ha dejado,
la espada le ha metido por la panza
y las renes pasó y aún no paraba,
que un palmo en los arzones se calaba.
- [26] Y aún la espada sacar no ha podido,
según que en el arzón metido había;
por dar ayuda al rey, que se ha perdido,
al punto Martasino se volvía,
mas cuando en aquel caso ya lo vido
que ni espada ni freno no tenía,
sobre Siger un golpe ha descargado
que el yelmo y baberón todo ha cortado.
- [27] Con tanto poder fue el golpe de hecho
que lo partió como una calabaza
y el cuello abrió también y hendió el pecho,
que no valió el arnés ni la coraza.
Reinaldo recibió muy gran despecho
y con Fusberta vuélvese a la caza,
digo Reinaldo contra Martasino,
con un golpe en el yelmo que era fino.
- [28] Fuerte era el yelmo, como habéis oído,
y por el golpe nada se movía,

23, 8. *Abardasto*: en el orig.: *Bardarico*. 25, 8. *arzones*: opto aquí por la lección de T, que enmienda con acierto el error de V y A (*razones*).

mas el pagano bien quedó atordido,
 que el baberón al pecho estremecía.
 Y estuvo un cuarto de hora en tal partido,
 que do estuviese el moro no sabía,
 y mientras en tal caso aquél estaba
 con bastón Marbalusto peleaba.

- [29] A dos manos alzó la gruesa maza
 sobre el hijo de Amón con furia brava;
 Reinaldo le responde y no amenaza
 con su Fusberta, que muy bien labraba;
 cortole media barba al de la raza,
 que la mejilla en nada le quedaba,
 ni yelmo o baberón no fueron parte
 a poder defender aquella parte.
- [30] Espantado del golpe el sarracino
 a huir comenzó súpitamente
 y en el campo ha hallado al rey Sobrino,
 que viéndolo venir y tan doliente:
 —¿Do está? —gritaba—. ¿Do está Martasino?
 ¿Y Bardarico, do está al presente?
 ¿Do está Tardoco, mozo tan experto?
 ¡Sé que Reinaldo a todos los ha muerto!
- [31] »En mi hablar yo nunca fui creído,
 de Rodomonte aún no me defendía
 cuando en Biserta fui reprehendido,
 porque el poder de Carlos les decía.
 Si yo dije verdad, bien se ha sentido,
 que agora a nuestra costa se veía.
 ¡Pues huye tú, mira que honor no venza,
 que yo quiero morir y sin vergüenza!
- [32] Así diciendo aquel cruel vejardo
 por la batalla vase señalando,
 cortando de los nuestros sin resguardo
 y adelante contino destrozando;
 a cada parte aquel pagán gallardo
 caballos, caballeros va cortando;
 y en el camino el fuerte sarracino
 halló a Reinaldo y junto a Martasino,
- [33] porque después que ya fue resentido
 a Reinaldo se torna mano a mano,
 mas él ha menester ser defendido,
 que mal lo trata aquél de Montalbano.

32, l. *vejardo*: préstamo del orig. *vechiardo*, «viejo»; lo mismo que más adelante.

Como Sobrino el hecho hubo entendido,
 gritaba estando lejos en el llano:
 —¿Dónde están las proezas y pujanza
 que en África mostraban en la danza?

- [34] »—¿Do está el ardid, do está la fiera fronte
 que tú mostrabas aquel día, cuando
 bajabas con tan gran ruina el monte
 y que estimabas en tan poco a Orlando?
 Pues no tienes, ay, el yelmo de Almonte,
 que muerto o preso lo tenías hablando,
 no es él aquél que tiene a Durindana
 y en fin te tiene de tan mala gana.
- [35] Martasino sus dichos no ha curado
 y no lo escucha ni lo entiende nada,
 que ciertamente está bien trabajado
 según Reinaldo acierta la jornada.
 El rey Sobrino en esto no ha esperado,
 con dos manos teniendo ya la espada
 con grande fuerza hiere al caballero
 y la cimera le cortó primero.
- [36] Cabeza de león y cuello y pecho
 Reinaldos hoy llevaba por cimera,
 Sobrino lo cortó bien por derecho,
 que nada no dejó la espada fiera.
 Del golpe recibió muy gran despecho
 y volviose al pagano en delantera,
 mas mientras que se vuelve Martasino
 dale un golpe en el yelmo de Mambrino.
- [37] Como en el alpe al bosque poco oscuro
 de cazadores el oso rodeado,
 cuando el paso no halla muy seguro,
 que le dan por delante y por el lado,
 él deja al uno, al otro vuelve duro,
 que de todos procura ser vengado,
 y mientras que se vuelve en la tardanza
 pierde más tiempo sin hacer venganza,
- [38] así estaba Reinaldo en la batalla,
 que está metido entre los dos paganos.
 Agora aquél lo deja, aquél lo halla,
 y él a todos atiende y da las manos.

34, 8. El verso orig. es mucho más agresivo: «pero te hace huir como si fueras una puta». 35, 3-4. Martasino está muy ocupado, pues es objeto del ataque de Reinaldos. 36, 5-6. El sujeto es Reinaldos. 37, 5. *él*: el oso.

Cada uno cortándole la malla,
ligeros son los dos como milanos,
según son prestos todos en herillo
que no puedo mostrallo ni decillo.

- [39] Pues, como os digo, sin ningún resguardo
quien por detrás y quien hiere delante,
mas el buen caballer sobre Bayardo
andaba como un viento de Levante.
Mientras está en la brega el buen gallardo,
del monte ha descendido ya Agramante
y de tanta canalla acompañado
que a los gritos el mundo lo ha mostrado.
- [40] Ruger poco delante el paladino,
Daniforte después y Barrigano
con Atalante, aquel viejo adevino;
Malabuferso, que es rey de Fizano,
y el rey Brunelo, aquel falso malino;
Mordante, Dardinelo y Soridano
y con él también viene Manilardo
y Balifronte, el pérfido vejardo;
- [41] rey de Almasilla, Tansirón, venía.
¿Quién podría decir el pueblo moro?
El rey de Seta, que faltado había
porque viene detrás con Pinadoro;
al hijo de Milón probó en la vía
y el otro es copioso de tesoro;
y por seguillo todo en el instante
los más desesperados van delante.
- [42] Y por tal causa atrás se había quedado
el rey de Costantina y el de Seta,
que a los otros primero han confortado
a ir delante como gente eleta.
Pues ninfa del Parnaso ya ha llegado
el son de tu zampoña tan perfeta,
que he de decir tal brega que sin duda
yo no podré seguilla sin tu ayuda.
- [43] Rey Carlo todo el hecho había entendido
y a los suyos se vuelve así hablando:
—Hoy, hijos, es el día que ha venido
a dar la honra que venís buscando.

41, 2. 'Es imposible nombrar a todo el ejército moro.' 5. El sujeto es Pinadoro. 6. *el otro*: es el *rey de Seta*. 42, 3. *han confortado*: 'han incitado'. 43, 8. Debe sobreentenderse el verbo: 'Quién irá contra mí...'

Dios nos ayudará, que él ha podido,
 por su amor nuestras vidas arriscando;
 no se puede perder, porque yo digo:
 ¿quién contra mí si Dios está conmigo?

- [44] »Y no os espante aquella gran canalla,
 aunque veis la llanura toda llena,
 que poco fuego enciende mucha palla
 y poco viento grande agua remena.
 Si entramos furiosos en batalla,
 no esperarán el primer golpe apena.
 ¡Pues sús, a ellos, sús, a rienda suelta!
 Ya van huyendo, ya veo la vuelta.
- [45] Al fin de las palabras Carlomano
 la lanza enristra y el caballo pega;
 ¿pues quién sería aquel traidor villano
 que viendo a su señor dentro en la brega
 no se moviese luego mano a mano?
 Levantose el rumor y el pueblo llega,
 quien suena cuerno, quien iba corriendo,
 que parece que el mundo está hundiendo.
- [46] De la otra parte pues los sarracines
 alzaron en el campo el grito luego,
 corriendo el uno al otro son vecinos,
 descrece el campo en medio sin sosiego.
 Trinchera no hay, ni río en los confines,
 mas jùntanse las ánimas de fuego,
 a rienda suelta van con gran tempesta,
 ¡ruina no se vio jamás como ésta!
- [47] Las lanzas en pedazos van volando
 y con rumor al campo han descendido,
 escudo con escudo se encontrando,
 malla con malla sin ningún sentido.
 Esta mixtura más se va mezclando,
 caballos, caballeros han caído;
 cristianos de los moros no discierno,
 quién son del cielo o quién son del infierno.
- [48] Quien queda en este encuentro por el suelo
 ya no pensáis que de escapar curaba,
 que mil pasan por cima sin consuelo,
 que menearse un dedo no esperaba.

44, 3. *palla*: préstamo tomado del orig. *paglia*, «paja». 4. *remena*: cf. II, XVII 14, v. 3 y nota. 1-6.
 Todas las palabras rima están tomadas del orig.: *canaglia*: *piena*: *paglia*: *rimena*: *battaglia*: *appena*.

Mas la gente pagana huye en vuelo,
 nuestra gente en el campo se entregaba
 hiriendo y trabucando con ruina,
 que en fin huye la gente sarracina.

- [49] Habiendo dos arcadas ya huido,
 Agramante los vuelve muy furioso;
 pues los nuestros entonces han temido
 y dejaban el campo sanguinoso,
 huyen delante de los que han seguido.
 Como acontese al mar muy tempestoso,
 que maestral lo saca de ribera,
 viene jaloque y tórnalo donde era,
- [50] así entre sarracines y cristianos
 se muda muchas veces aquel juego,
 huyendo y aun siguiendo por los llanos,
 mudando los lugares sin sosiego.
 Aunque los caballeros soberanos
 bien poco a poco se desvían del fuego,
 mas la gente menuda se revuelve
 como una hoja a quien el viento vuelve.
- [51] Tres veces fue movido cada uno,
 no pudiendo sufrir al enemigo;
 la cuarta vez volvieron de consuno
 a morir por la empresa que aquí sigo.
 Pecho con pecho encuentran uno a uno
 en la feroz batalla, como digo;
 agora se comienza, que primero
 no se ha mostrado el juego verdadero.
- [52] Puliano y Otón, el inglés fiero,
 se acometieron con la espada en mano;
 en el campo era entrado ya Rugero,
 Grifón, el primo que es del conde Gano;
 Ricardo y Agramante en el sendero
 están un poco encima de aquel llano;
 mas al fin fue Ricardo derribado,
 Gualtier de Monleón lo ha encontrado;
- [53] y Barigano al duque de Bayona,
 y Guillermo de Escocia y Danifuerte;
 de Carlomano, la real corona,
 herido ha Balifronte y aun de muerte;
 rey Moridano, que es franca persona,
 y Sinibaldo, que no es menos fuerte
 (Sinibaldo de Holanda, el atrevido)
 se encontraron los dos a buen partido;

- [54] Daniberto y Frisón han encontrado
 con el rey de Noricia, Manilardo.
 Brunelo, el chiquitillo y mal tallado,
 estaba aparte con muy gran resguardo,
 mas el rey Tansirón luego ha llegado
 do estaba Sansirón, el buen picardo,
 y los otros después sin más contallos,
 acá y allá podíades mirallos.
- [55] Y la batalla estaba ya mezclada,
 como os he dicho, en el asalto fiero,
 con los gritos la nueva fue llevada
 hasta allá donde está el buen Olivero,
 que ha combatido toda la jornada
 contra Grandonio, fuerte caballero,
 y estando todo el día en la baraja,
 se conoció muy poco de ventaja.
- [56] Pero como Oliveros ha entendido
 el trabajo en que Carlos está puesto,
 fuertemente en el alma le ha dolido;
 dejó a Grandonio sin cumplir el resto,
 y así el Danés también había venido,
 que combatía no sabiendo de esto,
 antes esta ala par con Serpentino,
 que no hay ventaja entre él y el sarracino.
- [57] Mas como oyó decir que Carlomano
 ha entrado en la batalla tan reñida,
 súbitamente abandonó el pagano
 (yo digo a Serpentino, alma perdida);
 corriendo el caballero soberano
 atraviesa las matas de corrida
 hasta llegar debajo el alto monte,
 donde combaten Carlo y Balifronte.
- [58] Y cada cual que al campo combatía,
 fue la batalla más cruel que ha sido,
 donde Carlos está y su baronía
 contra Agramante, que lo había ofendido.
 El uno y otro a más correr venía,
 que riendas al caballo no ha tenido,
 y poco a poco así se van juntando,
 que en otra parte no están peleando.

54, 6. *Sansirón*: el nombre aparece así en las tres ediciones, aunque probablemente sea un error (una confusión debida al nombre escrito en el verso anterior, *Tansirón*); en el orig.: *Sanson*. 55, 7. *en la baraja*: 'metido en el combate'.

- [59] También el rey Marsillo y Balugante,
Grandonio de Volterra y Serpentino
y toda la otra gente en el instante,
que ven el polvo alzar por el camino,
pensando que será el rey Agramante
que había de llegar aquel confino;
tornaron luego atrás a socorrellos,
mas Ferraguto no viene con ellos,
- [60] que estaba magullado en tal manera
del buen Reinaldo, como os he contado,
que estando a refrescarse en la ribera,
que aquel día a batalla no ha tornado.
Es deleitoso aquel lugar donde era,
de flores y avecillas adornado,
que el bosque de placer hinchen cantando;
y allí escondido estaba el conde Orlando,
- [61] que después que dejó aquel Pinadoro
(no sé si os acordáis l'inconviniente),
apeado se había de Brilladoro
y allí rogaba a Dios devotamente
que las banderas de los lirios de oro
sean guardadas, Carlos y su gente;
y así rogando, como sé decillo,
lo halló Ferraguto al bosquecillo.
- [62] Ninguno fue del otro sospechoso,
como juntos quedaron avisados,
pero el suceso de los dos dudoso
después lo contaré con otros hados,
que el asalto que he dicho sanguinoso
que tienen los barones tan mezclados
se renovó en heridas tan feroces
que temo que al contar falten las voces.
- [63] Por donde yo reposaré algún tanto,
y tornaré con rimas más subidas
siguiendo la batalla de que canto,

61, 2. *l'inconviniente*: voz tomada del orig.: *il conveniente*, «el hecho», como en otras ocasiones. Se refiere a lo narrado en II, XXIX 34-41: Orlando, tras ocultarse en el bosque y soltar a Pinadoro para que volviera junto a Agramante a contar lo sucedido, anhela la derrota de Carlomagno para poder acudir en su ayuda y demostrar así su valor. 5-6. 'que sean guardados las banderas de Francia, Carlomagno y sus hombres.' En el orig., Orlando reza para que Carlomagno sea derrotado, ahondando así en esa voluntad suya de brindar una gran ayuda al emperador que ya vimos en el canto anterior. Garrido de Villena traduce correctamente el paradójico deseo de Orlando en el canto XXIX, pero aquí parece haber olvidado la estrategia del paladín y sustituye el «sean abatidas» del orig. por un *sean guardadas*, que significa justamente lo contrario.

do serán las proezas bien oídas
de aquel Ruger, que hinchará mi canto
de sus hazañas tan engrandescidas.
Y al otro canto cantaré más cosas
más nuevas, apacibles, deleitosas.

63, 3-6. La repetición de la palabra rima es cosa del traductor. 7. La derivación *canto-cantaré* es aporte de Villena.

Canto XXXI, donde cuenta el aventura del suceso de Orlando y las proezas que hace después en el campo, y cómo por encantamiento es llevado a un bosque, donde le acontece una extraña aventura.

[f. 203r]

- A El falso arte de nigromancia,
que vino al mundo por tan malos hados,
según el daño hace cada día
en personas, en honra y en estados.
No puede ser que tal bellaquería
no la hayan inventado los dañados,
y después que en el mundo fue patente
se dio a valer entre apocada gente.
- B No vemos hacer cosa valerosa
que por arte tan mala va guiada,
no conocéis la fuerza milagrosa,
que el saber ya lo abate y no la espada.
Virtud en la persona generosa
con esta falsedad queda amenguada,
y al mejor tiempo que queréis mostraros
del maldito saber veis engañaros.
- C Mirad cómo no pudo devisarse
el valor de Rugero ni el de Orlando,
que cuando más está para demostrarse
el uno al otro fuerte peleando,
el viejo Atlante vino allí a mostrarse
y, viendo el mozo en peligroso bando,
en el canto veréis lo que éste ha hecho,
que los bastó apartar a su despecho.
- [1] El sol girando el cielo todavía
pasa y nos deja nuestra vida lasa,
que no parece más durar de un día
a todo aquél que sin placer la pasa.
A todos ruego sobre la fe mía
que dejen sus enojos en su casa,
y todo afán y pensamiento grave
enciérrelo y después pierda la llave.
- [2] Porque yo aquí donde me veis cantando
perdido he enojo y todo mal agüero,
y la historia pasada recontando
contaros quiero el hecho todo entero
donde dejé en el bosque al conde Orlando
con Ferraguto, aquel sarracín fiero,
el cual como llegó al agua corriente,
lo ha conocido Orlando en continente.

A-C. Garrido de Villena arremete una vez más contra los efectos del *falso arte de nigromancia*.

- [3] Había en el bosque una agua de fontana
y junto de ella el conde se ha apeado,
ceñida tiene al lado a Durindana,
de todas armas todo estaba armado.
Y estando Orlando, la persona humana,
allegó Ferraguto muy afanado,
de sed ardiendo y de un extremo caldo
por la batalla que hubo con Reinaldo.
- [4] Como llegó, sin otro pensamiento
descendió del arzón encontinente,
quitose el yelmo, porque tiene intento
beber del agua al bel río luciente;
o por la priesa de acaloramiento,
el yelmo le cayó en la agua corriente
y al fondo fue a parar hasta el arena,
de que recibe Ferraguto pena.
- [5] En el hondo del río le ha caído,
no sabe el sarracino qué hacerse,
sino en vano enojarse de corrido
con su Macón, a gran furor dolerse.
En esto Orlando lo hubo conocido
por el escudo que solía ponerse,
y llegándose a él a la ribera
lo saludó hablando en tal manera:
- [6] —Quien te puede ayudar en tus partidas
te ayude, y su piedad use contigo,
que no te envíe a las ánimas perdidas,
siendo tal caballero, aunque enemigo.
Y a la eterna Salud en tus salidas
te dé conocimiento como amigo,
y en el cielo te dé complida gloria,
como entre caballeros la memoria.
- [7] Alzando Ferraguto el rostro fiero
a aquel hablar cortés que os he contado,
encontinente conoció al guerrero
y bien se tuvo por aventurado,
pues que la flor de todo caballero
en aquel bosque así solo ha hallado,

3, 4. La poliptoton (*todas-todo*) y la derivación (*armas-armado*) son aportes del traductor. 5. *la persona humana*: ripio de Villena. 4, 5. *o*: la conjunción disyuntiva carece de sentido en el verso castellano, que no ofrece una explicación alternativa a la caída del yelmo; el orig., en cambio, dice: «o por la prisa o por pensar poco». 6, 5-8. Según Orlando, un caballero tan excelente como Ferraguto debería abrazar la fe cristiana.

que tenello pensó a su fantasía,
a tomallo o hacelle cortesía.

- [8] Y alegrose, aunque estaba tan doliente
del yelmo que se le ha caído al fundo:
—No me quiero doler —dice al presente—
por ningún caso que me venga al mundo,
porque donde pensaba ser perdiente
más contento me hallo y más jocundo
que ser pudiese de ningún acuisto,
pues que la flor de todo el mundo he visto.
- [9] »Mas dime, si yo puedo preguntallo,
¿por qué en el campo, do hay batalla tanta,
tu poder no procuras de mostrallo,
donde Reinaldo solo es el que canta?
Que sobre mí ha podido señalallo,
que estoy hadado de cabeza a planta
por todos miembros fuera que en un cabo,
mas de esta vez yo de ello no me alabo.
- [10] »No creo que en el mundo otro haya habido
que aventaje a Reinaldo de valores,
aunque opinión por todo el mundo ha sido
que tus fuerzas le son superiores.
Mas si vello pudiese en este ejido
y probarlas de cuál serán mejores,
digo fuerza y destreza y ardimiento,
morir después yo moriría contento.
- [11] »Y en llegar tú yo te desafiaba
como te vi, que bien te conocía,
que a todo el mundo antes no estimaba,
pues del hijo de Amón me defendía.
Oyendo Orlando aquél que así hablaba,
de desdén y de ira se encendía,
donde responde que: —Es muy verdadero
que es el hijo de Amón buen caballero,
- [12] »mas su hablar y larga cortesía,
que tanto loa alguno sin mesura,
se ofende la honra de otro en villanía.
Si tuvieras complida la armadura
en poca de hora bien se mostraría
el parangón de quien tú pasas cura.
¡Si el valor de Reinaldo has ya probado,
probarías a mí de buen mercado!

7, 7-8. 'Ferraguto imaginó que tenía en su poder a Orlando y pensó en apresarle o en dejarlo libre para honrarlo.' 9, 5. 'que conmigo Reinaldo ha demostrado su valor.' 10, 5. *ejido*: 'campo'.

- [13] »Mas pues cansado estás de tanto hecho,
no te haría agora descontento;
al campo tornaré todo derecho
y alguno sentirá mi descontento
si mi espada allí corta a su despecho.
Y así hablando con tal ardimiento,
con mucha priesa y corazón airado,
de un salto cabalgó estando así armado.
- [14] Quedose Ferraguto en la floresta,
que está afanado, como yo os contaba,
y estaba desarmado de la testa
y por haber el yelmo así penaba.
El conde Orlando con muy gran tempesta
corriendo iba, que no reposaba;
y no penséis que punto se desmande
hasta llegar a la batalla grande.
- [15] Como ya os dije en el pasado día,
rey Carlo, Agramante en la frontera
cada cual sus barones se tenía;
batalla no se vio jamás tan fiera,
ninguno la vergüenza pretendía,
morir quieren allí de esta manera,
y se tendrá con el morir más ledo
que perder de aquel campo un solo dedo.
- [16] Lanzas rotas y escudos destrozados,
señales polvorosas y banderas,
caballos muertos, cuerpos arrastrados,
terrible vista dan a las laderas;
y los combatidores ya mezclados
sin gobierno, que escuadras no hay enteras,
hacen rumor y grito tan profundo
que parece hundirse todo el mundo.
- [17] L'emperador por todo con gran cura
gobierna combatiendo osadamente,
mas no aprovecha regla ni mesura,
su mandado no estiman al presente;
y aunque él no teme haber mala ventura,
mas mirando Agramante con su gente
de retirarse estaba ya pensando,
cuando conosce el bel cuartel de Orlando.
- [18] Corriendo venía el conde y aun corrido
superbo en vista, en hecho amenazante;

13, 2-4. La repetición de la palabra rima es cosa del traductor. 17, 1. *L'emperador*: así en V y T; A elimina el apóstrofo (*El emperador*), con lo cual el verso resulta hipermétrico.

el grito se levanta tan subido
 como fue visto aquel señor de Anglante,
 y si el ánimo alguno había perdido
 mirando al paladín pasó adelante;
 el rey Carlos lo vido de lontano,
 loaba Dios alzándole la mano.

[19] ¿Pues quién cantará bien l'asalto fiero?
 ¿Quién podrá tales golpes señalallos?
 El ayuda de Dios venga primero,
 que de otro modo no puedo contallos,
 que en el aire jamás fue trueno altero,
 ni tempestad en mar para mostrallos,
 ímpetu de agua, furia de algún fuego
 como golpes de Orlando en este juego.

[20] Grandonio de Volterna, el gran gigante,
 había llegado a la batalla oscura,
 con un bastón de hierro muy pesante
 cubre de muertos toda la llanura;
 al conde Orlando se halló delante
 y menester hobiera otra ventura,
 que tal encuentro recibió de lanza
 que medio muerto fue de aquella danza.

[21] Cayose amortescido en la floresta;
 el conde no se cura de él más nada,
 con el espada hace tal tempesta
 como si una ciudad fuese asolada,
 cortando brazos cresce más la fiesta.
 No se halla reparo a aquella espada,
 no se defiende arnés ni fina malla,
 que todo va cortando cuanto halla.

[22] Caballos, caballeros van al llano
 donde llegaba el conde furioso,
 y entre los otros vido a Cardorano,
 el rey de Nulga, que es todo peloso
 el paladín le da con doble mano,
 partiolo hasta el pecho, aunque era groso;
 muerto cayó, pero no muy devoto.
 Déjalo el conde y sigue al rey Gualcioto,

18, 6. *pasó adelante*: 'dio un paso adelante' dispuesto a luchar. **22**, 3-4. *Cardorano, El rey de Nulga*: el orig. dice rey de *Mulga*; parece una simple errata, presente en las tres ediciones, aunque también podría guardar relación con el error del orig.: en el resto de apariciones de Cardorano, siempre se dice que era rey de Cosca (cf. II, XXII 27-28; II, XXIX 15), mientras que el rey de Mulga era Balifronte (cf. II, XXII 27-28; II, XXIX 13; III, VIII 35); existe la posibilidad de que el traductor detectase la confusión y modificara el topónimo para no atribuirle el reino de Mulga al rey equivocado. 7. *pero no muy devoto*: ripio de Villena.

- [23] Gualcioto, digo, de Bellamarina,
 el cual más que de paso ya huyendo.
 El conde entre la gente sarracina
 con gran furor siempre la va siguiendo,
 que ponello por tierra determina.
 Mas Dudrinaso le encontró corriendo,
 aunque no sé decir en mi escritura
 si fuese voluntad o su ventura.
- [24] Éste que digo es rey de Libicana,
 un rostro no se ha visto tanto fiero,
 la boca más de un palmo tiene llana,
 grueso, membrudo, negro y buen guerrero.
 Orlando lo alcanzó con Durindana
 y el cuello le cortó bien todo entero,
 el yelmo va volando y la cabeza.
 Orlando en aquel golpe no tropieza,
- [25] que a Tansirón había ya ojeado,
 rey de Almasia, horrenda criatura,
 que ocho palmos de todos se ha mostrado,
 la barba lleva hasta la cintura.
 El hijo de Milón pues le ha alcanzado
 y bien le mostró allí su desventura,
 que la media nariz, las dos mejillas
 partió, mostrando allí sus maravillas.
- [26] Por estos golpes y el asalto fiero
 jamás descansa el conde valeroso,
 ya no se halla rey ni caballero
 que lo osase mirar de muy medroso.
 Cuando ha llegado el buen mozo Rugero
 y vido tan gran monte sanguinoso,
 que de su gente tiene Orlando bueno
 de cuerpos muertos todo el campo lleno.
- [27] Por la señal Orlando ha conocido,
 aunque bien poco se le discernía,
 que lo blanco de sangre está teñido
 de tanta gente como muerto había.
 Pues contra al conde el mozo se ha movido,
 bien sé deciros que de gallardía,

23, 4. *siempre la va siguiendo*: traducción errónea; el orig. dice que Orlando, moviéndose entre los enemigos, persigue única y exclusivamente a Gualcioto; por tanto, en la frase castellana el pronombre debería ser *lo* en vez de *la*, es decir, debería tener por antecedente a dicho rey y no *a la gente sarracina*. 5. 'Orlando se propone derribar a Gualcioto.' **25**, 2. *Almasia*: el topónimo aparece anteriormente como *Almacilla* (II, XXIX 16) y *Almasilla* (II, XXX 41), formas más próximas al orig. *Almasila*. **27**, 1. El sujeto es Rugero. 8. *drama*: «vale drachma, peso» (COV.).

de ardid y fuerza, de valor y fama,
no falta al peso ni una sola drama.

- [28] Encontráronse pues con gran ruina,
con tempestad cruel, muy inhumana,
cuando dos vientos sobre la marina
se encuentran de lebeche a tramontana.
De las espadas cada una más fina,
ya bien sabéis cuál era Durindana
y cuál será el cortar de Balisarda,
que encantamento ni armadura guarda.
- [29] Por que muriese el conde peleando
Falarina la había fabricado,
como Brunelo se la quitó a Orlando,
después como a Ruger se la habían dado
no es menester de nuevo ir replicando.
Mas siguiendo el asalto comenzado,
digo que un cruel y tan perverso
no se ha visto jamás nel universo.
- [30] Como las armas fuesen telaraña,
cortan pedazos y se cubre el prado,
cubierta está de malla la campaña,
cada uno está casi desarmado;
el uno al otro muy poco se engaña,
que de crueles golpes hay mercado,
y en el herir parescen una fiera,
porque el un golpe al otro ya no espera.
- [31] Pues sobre Orlando aquel mozo atrevido
con ambas manos un gran golpe hiende,
de arriba abajo el yelmo le ha rompido,
que encantamiento allí no lo defiende.
Mas es verdad que al conde no ha herido,
como Dios quiso el golpe no lo ofende,
que el golpe descendió tan delicado,
que lo ha raído y más no le ha tocado.
- [32] Orlando lo hirió con tal pujanza
que hace del escudo destrucciones,
todo lo parte y más abajo alcanza,
que todo lo partió hasta los arzones,
y al mismo descendió sin más tardanza
cortando arnés y todas guarniciones;

29, 1-5. Resumen de la historia de la espada narrada en II, IV 7-8; II, XI 6-8 II; XXI 51-52. 2. La aliteración es aporte del traductor. 5. *replicando*: 'repetiendo'. 8. *nel*: así en V y T; A escribe *en el*, con lo cual el verso resulta hipermétrico. 31, 8. *raído*: 'rozado'.

la carne no cortó, mas poco manca,
que el cielo ayuda a una persona franca.

- [33] Parose allí la gente en este instante
a mirar estos dos también herirse;
y en aquel tiempo allí llegó Atalante,
que buscaba a Ruger sin de él partirse,
como así se lo vido de delante
por el gran golpe a risco de morirse,
tomó tanto pesar y enojo cierto
que casi del caballo cayó muerto.
- [34] Pues el encantador no se paraba,
formó por su mal arte un gran engaño
y fingió mucha gente que pasaba
habiendo hecho en los cristianos daño;
y Carlo en medio de ellos se mostraba
diciendo: —¡Ayuda, ayuda a un mal tamaño!
Y Oliveros atado a una cadena
que lo arrastra un gigante con gran pena.
- [35] Reinaldo a muerte pareció herido,
pasado de un troncón por medio el pecho
y dando voces: —Primo, ¿a tal partido
me dejas arrastrar con tal despecho?
Quedose Orlando todo sin sentido
mirando tanto daño y tan mal hecho,
después el rostro todo encendió en fuego,
de grande ira no tenía sosiego.
- [36] Con grande priesa vuelve a Brilladoro,
y a Rugero ha dejado y la batalla,
iba bramando como un bravo toro.
Delante de él huyendo la canalla
los presos se llevaba el pueblo moro;
ningún remedio Orlando en esto halla,
porque parece que los lleva el viento,
tanta es la fuerza del encantamiento.
- [37] Ruger después de ido el paladino,
turbado se quedó bien en la mente,
tomó una lanza y revolvió Frontino,
con mucha furia da tras nuestra gente.
Y en aquel campo se encontró a Turpino;
no le vale la misa allí al presente,
ni pater nostres ni otras oraciones,
que no viniese fuera los arzones.

- [38] Ruger lo deja y luego se abandona,
 como del monte el río ha descendido,
 hirió en el pecho al duque de Bayona
 y todo lo pasó y dejó tendido.
 Rey Salomón, que lleva la corona,
 con su caballo vino a mal partido.
 De Berlenguier, Avorio, Otón, Avino,
 no fue ventaja con el paladino,
- [39] que todos cuatro en tierra se han quedado
 dando de coces todos hacia el viento;
 Rugero, el fiero mozo, lo ha causado,
 y siempre cresce en fuerza y ardimiento.
 Gualtier de Monleón se había encontrado,
 de silla lo ha sacado con tormento.
 Jamás nunca se ha visto tanta lena,
 que a cuantos halla a todos los condena.
- [40] Los otros sarracines temerosos,
 que por temor de Orlando habían huido,
 agora tornan ya más animosos
 y en el campo primero se han venido.
 Golpes hace Ruger maravillosos,
 que casi están los nuestros sin sentido,
 y casi ya no pueden contrastallo
 y cresce más la gente acompañallo,
- [41] porque el rey Agramante y Martasino
 entraron tras Ruger sin perder pelo;
 Mordante, Barrigano, el rey Sobrino
 Atlante, aquel mal viejo, y Dardinelo,
 Malabuferso, el franco sarracino,
 detrás de todos está el rey Brunelo,
 a cada uno dice avante vaya
 por aguardarle lo que se la caya.
- [42] Ruger hace hacerse larga plaza
 y no era menester mucha pujanza,
 y aún de la espada nunca se embaraza,
 que entera le ha quedado aún la lanza.
 Bien sé decir que Carlos hoy se embaza
 y la corte de Francia está en balanza,
 mas no puedo al presente más sufrillo,
 nel libro tercio yo podré decillo.

41, 8. *caya*: 'caiga'. 42, 6. *en balanza*: 'en peligro'. 8. *nel*: así en V y T; A escribe *en el*, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

- [43] Quiero contar primero lo que fuese
del conde Orlando, el cual había seguido
el falso encante, que pensó que en ése
iba Carlos, su rey, a mal partido;
y que de él cada uno más huyese
temblando de temor y sin sentido
hasta llegar a los marinos llanos,
de la selva de Ardenia no lejanos.
- [44] De verde lauro estaba aquí un bosqueto
ceñido alrededor de una fontana,
donde desapareció el fingido efeto,
todo fue en humo como cosa vana.
Bien se ha espantado el conde, yo os prometo,
de ver la maravilla así a la llana,
y sed habiendo por la gran calura,
entró nel bosque y fue en malaventura.
- [45] Y dentro descendió de Brilladoro
por beber de la fuente delantera,
después que ya no vido el pueblo moro
arrodiolose junto en la ribera;
dentro vio una labor labrada de oro,
que atento estaba por saber lo que era,
y dentro de cristal está una estanza
llena de damas, quien suena y quien danza.
- [46] Las bellas damas danzan todavía
cantando con las voces amorosas,
en el palacio de cristal había
esculpido de piedras muy preciosas.
Ya declinaba al Occidente el día,
y Orlando en ver las cosas milagrosas,
por ver el fin de tanta maravilla
no piensa, mas que cerca quiere oïlla,
- [47] mas dentro el agua así como está, armado,
echose y allegó presto al profundo,
y allá hallose en pies en un bel prado,
el más florido que más fuese al mundo.
Hacia el palacio el conde se ha llegado
y está en el corazón tanto jocundo
que por el gran placer no se acordaba
por qué era allí venido y qué buscaba.

43, 3. *el falso encante*: la visión que había creado el mago Atalante. 44, 3. *el fingido efeto*: ‘la visión mágica’. 45, 7. *estanza*: voz tomada del orig. *stanza*, «estancia».

[48] Una puerta delante está patente,
de oro fabricada y de zafiro,
do el conde entró con rostro muy placiente,
que aquel lugar no es para dar suspiro.
Mientras yo canto no veo al presente,
que soy llegado al fin y no lo miro.
En este libro y ya me falta aliento,
el tercio escucharéis y con más contento.

[49] Entonces con los versos escogidos
las batallas y amor haré de fuego,
y no serán los tiempos divertidos
que me tengan la mente sin sosiego.
Mas agora mis cantos son perdidos
y no aprovechará seguir el fuego;
sintiendo a Italia de lamentos llena,
no canto, mas suspiro con gran pena.

[50] *

49, 7. Boiardo se refiere aquí a la guerra entre Ferrara y Venecia (1482-1484). 50. Octava omitida en la traducción; la estrofa orig. dice así: «Para vosotros, felices amantes y damiselas, Que en vuestros corazones gentiles tenéis Amor, Están escritas estas historias tan bellas Llenas de cortesía y de valor. No las escuchen las almas traidoras Que hacen guerra por desdén y por furor. Adiós, amantes y damas peregrinas, El fin de este libro es en vuestro honor». Posiblemente, Villena suprimió esta octava por ir dirigida a los enamorados como público ideal y por ser un alegato contra la guerra. (Para la actitud en pro de las armas del traductor, véase III, III D y nota).

Libro tercero de Orlando enamorado en el qual se tratan las proezas de Mandricardo y otros caualleros con la libertad de Orlando, y la descendencia de Rugero y el cerco de Paris, y el amor vano de Florde Espina con Bradamante.

Canto primero. Donde cuenta de Mandricardo y de su zuentura en ganar las armas de Hector.



Omo dulce parece a vn nauegante despues que le ha fortuna combatido, ver amasar la ola el mar constante sereno el ayre, el cielo

colorido:

Y como el peregrino, o el caminante se alegra con el llano do ha venido buriendo ya salido a la segura, del monte aspero y la noche scura.

Asi despues que la infernal tempesta de la guerra cruél desaparecida es ya tornado el mundo en gloria y fiesta y nuestra corte muy mas florecida Hare con mas deleyte manifesta la bella historia de gran tiempo vrdida, venid pues a escuchar por cortesia señores, damas, bella varonia.

Batallas grandes, guerras de susidas os contare de Carlo en esta danza, y las proezas por amor obradas del Conde Orlando, y su gentil pujanza: Hazañas de Ruger que son nombradas, y la traycion de Gano de Maganca, como el traydor que merecio ser muerto mato al valiente moço tan a tuerto.

Y seguire tambien como solia cuenturas, batallas, amorosas,

quando virtud a vn tiempo florescia con caualleros, damas muy graciosas Poniendos por los bosques, por la via las cosas de Turpin maravillosas, esto quiero seguir por tal concierto que en oylo quedeys de todo experto.

Al tiempo quel Rey Carlo de Pepino mantuu en Francia fado tan jocundo, salio de Tra montana vn Sarracino que al vniuerso sometio al profundo: Ni donde sale el sol al matutino, ni do se pone, ni por todo el mundo no fue hallado en tierra vn cauallero mas franco quel, y mas gallardo y fiero.

Mandricardo llamado era el Pagano que tanta fuerça y tanto ardid tenia, no se vido jamas tan soberano y el era emperador de Tartaria: Pero fue tan soberuio, y inhumano que no quiere poner su señoria sino en quien en batalla era mas fuerte, a todos otros hizo dar la muerte.

Por donde el reyno todo de si roçado cada vno su tierra abandonaua, vn viejo se halló desesperado que defenderse ya no procuraua: Passando delantel preso y ligado gritando fuerte en tierra se leçaua: Lamentando tan fuerte que a mirallo todo hombre estaua atento, y a escuchallo.

**Libro tercero de Orlando enamorado, en el cual se tratan
las proezas de Mandricardo y otros caballeros, con la
libertad de Orlando y la descendencia de Rugero y el cerco
de París y el amor vano de Flordespina con Bradamante.**

Canto primero, donde cuenta de Mandricardo y de su aventura en ganar las armas de Héctor.

[f. 206r]

- [1] Como dulce parece a un navegante,
después que le ha fortuna combatido,
ver amansar la ola el mar constante,
sereno el aire, el cielo colorido;
y como el peregrino o el caminante
se alegra con el llano do ha venido,
habiendo ya salido a la segura
del monte áspero y la noche oscura,
- [2] así después que la infernal tempesta
de la guerra cruel desaparecida,
es ya tornado el mundo en gloria y fiesta
y nuestra corte muy más florecida.
Haré con más deleite manifiesta
la bella historia de gran tiempo urdida;
venid pues a escuchar por cortesía,
señores, damas, bella baronía.
- [3] Batallas grandes, guerras desusadas
os contaré de Carlo en esta danza,
y las proezas por amor obradas
del conde Orlando y su gentil pujanza;
hazañas de Ruger que son nombradas,
y la traición de Gano de Maganza,
cómo el traidor, que mereció ser muerto,
mató al valiente mozo tan a tuerto.
- [4] Y seguiré también, como solía,
aventuras, batallas amorosas,
cuando virtud a un tiempo florecía
con caballeros, damas muy graciosas,
poniendos por los bosques, por la vía;
las cosas de Turpín maravillosas,
esto quiero seguir por tal concierto
que en oílo quedéis de todo experto.
- [5] Al tiempo que el rey Carlo de Pepino
mantuvo en Francia estado tan jocundo,
salió de tramontana un sarracino
que al universo sometió al profundo;

1, 2. *fortuna*: ‘tempestad’. 2, 3. Alusión al final de la guerra entre Ferrara y Venecia (1484). 4, 5. *poniendos*: ‘poniéndose’.

ni donde sale el sol al matutino,
ni do se pone, ni por todo el mundo,
no fue hallado en tierra un caballero
más franco que él y más gallardo y fiero.

- [6] Mandricardo llamado era el pagano
que tanta fuerza y tanto ardid tenía,
no se vido jamás tan soberano
y él era emperador de Tartaría;
pero fue tan soberbio y inhumano
que no quiere poner su señoría
sino en quien en batalla era más fuerte;
a todos otros hizo dar la muerte,
- [7] por donde el reino todo destrozado;
cada uno su tierra abandonaba.
Un viejo se halló desesperado,
que defenderse ya no procuraba,
pasando delante él preso y ligado,
gritando fuerte en tierra se lanzaba,
lamentando tan fuerte que a mirallo
todo hombre estaba atento y a escuchallo.
- [8] —Mientras que hablo y el vivir me avanza,
señor —decía—, plégate amansarte,
que el alma de tu padre en mala andanza
al infierno no pasa por mirarte,
que tienes olvidada su venganza.
Y estate en la ribera a contemplarte,
está llorando, baja la cabeza,
que todo muerto pasa y lo estropeiza,
- [9] »pues tu padre Agricán (si lo has sabido
o finges no sabello con locura)
de Orlando muerto fue a tan mal partido,
y de vengallo a ti toca la cura.
Tú matas a quien nunca te ha ofendido
y llevas por orgullo tanta altura;
no es estimado, y bien deja entenderse,
quien mata a quien no puede defenderse.
- [10] »Busca él, que podrá bien responderte,
y muestra contra Orlando tus furores.
¿Con tu vergüenza piensas esconderte?
Pues manifiesta va por los señores.
Por cobarde y por vil podrás tenerte
pensando en tu vergüenza y deshombres,

que aquél te hizo y eres tan de poco
que osas parescer como hombre loco.

- [11] De esta manera el viejo voceaba
y quería seguir más adelante,
sino que Mandricardo reventaba
y no pudo escuchar, el arrogante;
una ira en el alma le rabiaba,
que conviene partirse en el instante,
y encerrose en la cámara derecho,
ardiendo de desdén y de despecho.
- [12] Después de gran pensar tomó partido
de dejar solo el reino con su estado;
por no ser reputado como ha sido
juró de no volver a su reinado,
y él mismo se tendrá por fementido
hasta haber a su padre bien vengado.
Y aunque no tuvo encubierto el pensamiento,
que lo descubre y queda muy contento.
- [13] Por todo el reino luego proveía
de buen gobierno y una tal persona,
y al templo de sus dioses se venía
y sobre el fuego ofresce la corona.
Después desconoscido se partía
y todo a la Fortuna se abandona,
a pie, sin armas, hecho peregrino,
hacia Poniente toma su camino.
- [14] Las armas ni caballo no tomaba
por no querer que pueda publicarse
que ayuda de ninguno procuraba
para de su vergüenza ver vengarse;
que muy ligero tiene y lo pensaba
un buen caballo y armas aquistarse
para poner al efecto y que no tuerza
su proeza, sin reinos ni otra fuerza.
- [15] Así pues solo siempre caminando
los armenios pasó sin ser sentido,
y un día un montecillo remirando,
un pabellón junto a una fuente vido.
Allá se va y aún entre sí pensando
si armas y caballo hubiese habido,

10, 7. *tan de poco*: ‘tan cobarde’. **12**, 7-8. *Y aunque... descubre*: ‘Y no mantuvo en secreto su decisión, sino que la hizo pública.’ **13**, 1-2. ‘Dejó el gobierno de su reino en manos de una persona válida.’ **14**, 7-8. ‘para cumplir su propósito gracias a su valor, no al poder de su reino.’

por fuerza o voluntad o cualquier modo
no se partir hasta ganallo todo.

- [16] Cuando ha llegado ya en la tierra llana
entró en el pabellón con gran soltura,
do no hay persona ni otra gente humana
que tenga guarda al pabellón o cura.
Sola una voz salió de la fontana,
que borbollaba por el agua pura,
diciendo: —Caballer, por atrevido
preso serás sin ser de aquí partido.
- [17] O que las voces no fuesen oídas
de las palabras no se curó el fiero,
mas busca el pabellón todas partidas
si halla lo que busca el buen guerrero.
Unas armas estaban extendidas
sobre un tapete, para un caballero,
y en un pino de fuera, en aquel prado,
un caballo guarnido estaba atado.
- [18] Aquel ardid barón sin más pensarse
las armas se ha vestido en un instante;
tomó el caballo y, a querer mudarse,
súbito un fuego pareció delante.
Primero el pino comenzó a quemarse
y todo lo quemó el fuego volante;
a cada lado el fuego le traboca,
sola la fuente y pabellón no toca.
- [19] Árboles, yerbas, piedras luego luego
del vivo fuego todo se quemaba,
la llama va creciendo sin sosiego
y al barón dentro de ella lo encerraba;
a él se viene el encantado fuego
nel yelmo, nel escudo se apegaba,
y el arnés acerado en la baraja
se le quemaba como seca paja.
- [20] Por cosa tan extraña el caballero
no abaja punto aquel orgullo usado;
apéase de presto muy ligero
y por medio del fuego se ha pasado.

19, 6. *nel yelmo, nel escudo*: así en V; en A *en el yelmo, en el escudo*, con lo cual el verso resulta hipermétrico; T enmienda así para recuperar el endecasílabo: *al yelmo y al escudo*. 20, 2. *usado*: ‘habitual’.

Como se vio a la fuente el buen guerrero
saltó y hasta lo hondo no ha parado,
y escapar no pudiera de otra guisa,
quemado fuera hasta la camisa,

- [21] que, como os dije, arnés y malla, escudo
se queman como fuego puesto en yesca.
Quemó la ropa y él quedó desnudo
así como nació en el agua fresca,
y mientras se deleita el mozo agudo
por el agua hermosa sólo pesca,
paresciéndole estar sin embarazo
con una dama se halló en el brazo.
- [22] Toda la fuente estaba muy labrada
de mármor verde, azul, rojo, amarillo,
y el agua va tan clara y reposada,
como un cristal mostraba descubrillo.
La dama, que está dentro despojada,
así mostraba todo sin cubrillo,
tetas y pecho hasta el menor pelo,
como si allí tuviera un sutil velo.
- [23] Ésta en los brazos pues lo recogía
besándolo con gracia moderada:
—Vos sois prisión agora —le decía—
como otros en la fuente de la hada,
mas si buen campeón sois este día,
tanta gente por vos será librada
y tantos caballeros, damas bellas,
que pasará tu fama las estrellas.
- [24] »Por que entendáis el hecho paso a paso,
por arte hizo una hada la fontana,
que muchos han llegado al triste caso,
no os lo podría contar la gente humana.
Aquí está preso el fuerte rey Gradaso,
el que es señor de toda Sericana,
tras de la India es muy grande su estado,
tan poderoso y no fue defensado.
- [25] »Con él también está el noble Aquilante
y Grifón valeroso, que es su hermano,
y tantos caballeros que al instante
querer contallos me fatigo en vano.
Tras de aquel monte que allí veis delante,
edificado está un castillo al llano,

donde ha encerrado dentro aquella hada
las armas de Héctor, fáltales la espada.

- [26] »Héctor de Troya, aquél tanto nombrado,
fue la excelencia de caballería,
que no se hallará ni se ha hallado
quien en armas le iguale y cortesía.
Pues en su tierra estando asitiado
setenta reyes y otra baronía,
diez años con batallas fue la guerra
y él solo defendió la antigua tierra.
- [27] »Mientras cercado estuvo puede darse
ventaja de valor sobre el restante,
que treinta por sus manos vio matarse
en un día a quien ha enviado el guante.
Pues de toda virtud puede loarse,
su par no hay en Poniente ni en Levante
de beldad, gentileza y ardimiento.
Aquiles lo mató con tradimiento.
- [28] »Como fue muerto toda fue en ruina
Troya la grande y consumida en fuego.
Deciros he de su armadura fina,
cómo se halla aquí y sabreislo luego.
La espada tomó luego la divina
Pantasilea, pero en poco juego,
siendo ella muerta en guerra peleando;
la hubo Almonte, agora el conde Orlando.
- [29] »La espada Durindana fue llamada,
quizá podéis de oílla recordaros,
que sobre todas ésta es muy loada.
Pues de las armas quiero ya contaros:
después que ya fue Troya derribada,
fueron por mar algunos de los claros
con Eneas, un duque conocido;
todas las armas éste había traído.
- [30] »Pariente de Héctor era muy cercano
Eneas, que llevaba el armadura;
y esta hada en un caso soberano
sacó este duque de desventura,
que un rey malvado lo tenía en mano
dentro, encerrado en una sepultura;
pensando sacar de él mucho tesoro
lo puso allí, mas él quedó sin oro.

- [31] »La hada pues de allí lo ha desatado
 por arte, y lo sacó del monumento
 y las armas después le ha demandado,
 y fue el duque de dallas muy contento.
 Ella después aquí se ha retirado,
 la obra hizo del encantamento,
 donde yo os llevaré si a vos placía,
 y allí se probará vuestra osadía.
- [32] »Mas cuando no os bastase nuestro pecho,
 que de vileza fuédeses vencido,
 deciros me conviene a mi despecho
 lo que de vos por fuerza ha de haber sido:
 conviene perescer aquí de hecho,
 como otros muchos han ya perescido,
 de quien memoria no será in eterno,
 el cuerpo al hondo, está el alma al infierno.
- [33] A Mandricardo cierto parecía
 de esta ventura como que soñaba:
 —Quiero ir —a la dama respondía—
 donde quisieres, que esto me importaba,
 pero desnudo así no lo quería,
 que la vergüenza de esto me acosaba.
 Dice la dama: —No tengáis espanto,
 que buena provisión veréis en tanto.
- [34] Y sus cabellos luego ha desatado,
 que muchos tiene la gentil doncella,
 y el caballero así tiene abrazado
 cubierto de la trenza que es tan bella.
 Con tal vestido entrambos se han tapado,
 de la fuente salieron él y ella,
 y aún hubo al apartar poco embarazo,
 que al pabellón se lo llevó en el brazo.
- [35] No le ha tocado, como dije, el fuego,
 lleno de flores, rosas, damasquinas;
 pusieronse a reposo con sosiego
 dentro un lecho adornado de cortinas.
 No sé deciros cómo fue su juego,
 que no había criadas ni vecinas,
 pero Turpín, que todo lo asentaba,
 dice que todo el pabellón chillaba.

34, 5. *entrambos*: sigo aquí la lección de T, que enmienda acertadamente el error de V y A (*entramos*). Se trata de una errata idéntica a la que ya he señalado en II, XXIX 60. 35, 8. *chillaba*: la sugerente prosopopeya es aporte del traductor; en el orig., el pabellón «se bamboleaba».

- [36] Después de estar un rato en esta guisa
 en la cama de rosas adornada,
 la dama bella toma una camisa
 muy blanca, muy sutil, bien perfumada,
 y una ropa a colores de devisa;
 vistió la dama al rey muy agraciada
 calzas bermejas con espuelas de oro;
 después las armas, valen un tesoro.
- [37] Como digo, el arnés gentil bruñido
 le armó y ciñó la espada al lado izquierdo,
 y un yelmo ricamente guarnescido
 y escudo y cota de armas, si me acuerdo,
 y un caballo le trujo muy pulido.
 Y Mandricardo no pareció herido,
 ni que le empache arnés o guarniciones;
 de un salto encima fue de los arzones.
- [38] La dama tomó luego un palafreno
 que a un ginebro verde está ligado,
 y caminando con el día bueno
 pasan el monte y llegan a un bel prado,
 diciéndole la dama: —Entiende a lleno
 que todo el hecho aún no te he contado;
 para que sepas lo que agora viene
 con Gradaso la justa te conviene.
- [39] »Agora del castillo es caballero
 y defensor, el rey tan conocido;
 esta empresa Grifón tuvo primero,
 el cual de él poco antes fue abatido.
 Si aquél te vence, quedas prisionero
 hasta que de otro seas socorrido,
 mas si lo abates, sobre la llanura
 te probarás a la última ventura.
- [40] »Probarte has al glorioso aquisto
 de las armas del mundo las mejores,,
 más fuerte encanto al mundo no se ha visto
 y hasta agora mil combatidores
 ninguno a tal empresa fue previsto,
 ni parece que llegue a los honores;
 y tú la probarás, esto es sin duda,
 Fortuna o virtud te dará ayuda.
- [41] Así hablando llegan al castillo,
 jamás se vio labor con tal decoro,

40, 1. *glorioso acuisto*: sintagma tomado del orig. *glorioso aquisto*: «conquista apportatrice di gloria» (BENV.).

de alabastro es el muro y no sencillo,
 hasta las torres todo es planchas de oro.
 Verdeguea delante un pradecillo,
 parece desde acá un rico tesoro,
 cercado de verdura estaba el prado
 y dentro estaba un caballero armado.

[42] —El rey Gradaso es el que allí parece
 —dice la dama— dentro del cercado.
 Comigo ya otra cosa no se ofresce,
 que siempre me hallaste a tu mandado.
 Pues Mandricardo, que en tardar padescce,
 la vista en continente se ha calado,
 y a rienda suelta aquel punto arremete,
 la lanza en la mitad del ristre mete.

[43] De la otra parte el fuerte rey Gradaso
 moviose contra el alma tan perfeta,
 ningún caballo no se muestra laso,
 antes parecen rayos o saeta;
 vinieron a encontrarse en medio el paso,
 parece que el infierno le acometa
 y la tierra profunde y la marina,
 que no se oyó jamás tanta ruina.

[44] Ninguno se movió de los arzones
 y se rompió la una y otra lanza,
 que hasta el aire fueron los troncones;
 un palmo entero de ninguna avanza,
 agora se han de ver los parangones
 de los dos y la última pujanza,
 porque revueltos con la espada en mano
 tornan a la batalla en aquel llano.

[45] Comienzan la batalla horrenda, oscura,
 no muestra ser de burla el crudo juego,
 que en vellos temerá cualquier criatura,
 de cada golpe llameaba el fuego.
 A pedazos se va cada armadura
 y ellos cortalla sin ningún sosiego,
 ni miran si era doble o si es sencilla,
 que cada uno a más furor martilla.

[46] Dos caballeros son de buena raza
 y lo mostraban bien en el aspeto.
 Cinco horas les duró y aún más la traza,
 vinieron a la fin en este efeto,

42, 4. En el orig.: «que siempre me hallarás debajo de ti»; la traducción es plana y no conserva el doble sentido del verso boiardesco.

que Mandricardo al rey Gradaso abraza
 por sacallo de arzón sin más respeto;
 y Gradaso, que a él se había aferrado,
 así que los dos juntos van al prado.

- [47] No sé si fue Fortuna o fuese caso:
 cuando de los arzones han caído,
 Mandricardo quedó encima Gradaso,
 al cual ya le conviene ser rendido.
 Ya se bajaba el sol hacia el ocaso
 cuando aquella cuistión ha fenescido,
 y la doncella de quien yo hablaba
 alegremente en aquel prado entraba
- [48] y dícele a Gradaso: —Caballero,
 yo no puedo venir contra Fortuna.
 Dejar es menester l'asalto fiero,
 que de noche mal se hace cosa alguna.
 Y a ti que vencedor eres, guerrero,
 decirte sé que bajo de la luna
 tan extraña aventura el mundo tiene,
 y al presente proballa te conviene.
- [49] »Como de nuevo el día haya venido,
 las armas verás de Héctor y la guarda;
 agora que a Occidente el sol se ha ido,
 entrar no puedes, porque no te aguarda.
 En este tiempo tomarás partido
 que tu persona noble y tan gallarda
 sobre la yerba tome algún reposo
 hasta que el sol nos venga luminoso.
- [50] »No puedes en la roca entrar agora,
 de noche nunca se abre aquella puerta,
 aquí reposarás hasta el aurora
 y yo seré tu guarda bien despierta.
 Si quieres, bien te puedo llevar ora
 a una dama muy graciosa experta,
 que honra a cada uno en su palacio,
 mas temo que habrás daño del solacio,
- [51] »porque un ladrón, al cual Dios lo maldiga,
 llamado Malapresa y es gigante,
 a la doncella como a su enemiga
 ofende haciendo el malandante.
 Por lo cual te será muy gran fatiga
 peleando con él allí al instante,
 y no has menester brega, que mañana
 tanta tendrás cuanto una fuente mana.

- [52] Responde Mandricardo: —En la fe mía,
todo es perdido el tiempo que me avanza
si en manor no se gasta o cortesía,
o en las armas mostrando la pujanza.
Pues yo te ruego por caballería
que tú me lleves dentro de esa estanza,
que haremos allí lo que conviene
si Malapresa a sus ultrajes viene.
- [53] Pues por haber placer el caballero
la doncella se puso en el camino,
a caballo lo pasan bien ligero,
que en poco de hora llegan al jardino,
donde ven el palacio verdadero
que daba lustre a todo aquel confino,
con tanta lumbre que por él ardía
que se ve como siendo a mediodía.
- [54] Sobre el palacio alto y soberano
estaba un mirador a maravilla,
de noche y día estaba allí un enano
que solo hace guarda y no sencilla;
como ha sonado el cuerno mano a mano
alrededor discurre la familia,
y si es Malapresa aquel malvado,
saetas, piedras echan por el lado.
- [55] Si es barón o caballero andante,
diez doncellas a honrar amaestradas
abren la puerta y con gentil semblante
al caballero acogen humilladas,
y sírvenlo contino en lo bastante
con gentil rostro, que no son cansadas,
y con tanto placer y tanta gloria
que de partir de allí nunca hay memoria.
- [56] Pues entre damas fue así acogido
Mandricardo con cara muy serena;
la dama del vergel que había salido
del brazo se lo lleva en vista buena,
y dentro de una sala se han venido
y allí con gran placer siéntanse a cena,
servido a la real de banda en banda
muchos servicios, muy buena vianda.
- [57] Canta delante de ellos una dama
y con la lira se hacía tenores,
hechos antiguos y de grande fama
extrañas aventuras y de amores;
mientras oyendo están la linda trama

oyéronse mover grandes rumores:
—¡Aymé, aymé! —decían— ¿Y qué es esto,
que el enano ha sonado muy de presto?

- [58] Así dicen las damas al instante
y cada una parecía muerta,
mas Mandricardo no mudó semblante,
que era venido como guarda experta.
Por que entendais el hecho, aquel gigante
Malapresa les ha roto la puerta,
y del rumor y tantas confusiones
de todo era él las ocasiones.
- [59] Entró gritando aquel desmesurado,
las paredes parece que temblaban,
de un cuero de serpiente el cuerpo armado,
lanzas ni espadas poco aprovechaban.
Trae en la mano un gran bastón ferrado
con las cadenas que de aquél colgaban,
y un casco en la cabeza el contrahecho,
negra la barba y hasta medio el pecho.
- [60] Cuando en la lonja aquél entraba a punto,
Mandricardo sacó la espada apena,
no estuvo a más pensar, según barrunto,
que en allegar le da la enhorabuena;
y en el bastón llegó aquel golpe junto
y cortole redonda una cadena;
redobla el golpe tanto cuanto pudo,
cortole de revés todo el escudo.
- [61] Por este golpe fue el gigante airado,
tira con el bastón con doble mano;
de un salto el caballero se ha apartado,
de suerte que aquel golpe quedó en vano,
y otro golpe al gigante ha señalado
y bajo la rodilla dio al pagano;
rompió el arnés y rómpele la malla
y de aquel golpe las dos piernas talla.
- [62] Cayó en tierra, y a vos deo pensallo
si las doncellas le hacían fiesta.
Mandricardo no quiso más tocallo,
mas un criado le cortó la testa.

58, 8. ‘todo era culpa de él.’ 60, 3. *según barrunto*: ripio de Villena.

Fuera el palacio hacen arrastrallo,
llévanlo a sepultar a la floresta,
y las piernas llevaron arrastrando;
el nombre fenesció tan mal obrando.

- [63] Como si aquél no hubiese estado al mundo
no se hace más de él razonamiento.
Las damas comenzaron el segundo
sonando con placer todo instrumento,
con voces vivas, canto tan jocundo,
que cualquier que tuviese entendimiento,
estando un poco en el jardín deviso,
que juraría estar en paraíso.
- [64] Durando así la fiesta en aquel coro,
gran parte de la noche era pasada,
estando en cerco como en consistoro,
vino de damas una gran nubada;
quien frutas, quien confites, copas de oro,
y cada una luego arrodillada;
y la dama cortés y el caballero
refrescaron del pasto verdadero.
- [65] De antorchas blancas muchos resplandores,
y así van a dormir sin más sospecha.
Las cámaras están de mil colores,
de fina seda rica cama hecha;
ramas alrededor de mil olores,
milavecillas andan por la trecha,
que a la lumbre levantan luego el vuelo,
comienzan cantar que era un consuelo.
- [66] Una dama a servillo se ha quedado
de todo lo que quiso malo o bueno,
bien tuvo que hacer con ella al lado,
pero más le será al día sereno,
como podréis oír cuando tornado
seré en el canto, que es de espanto lleno,
que mayor hecho nunca se ha sentido.
Y nuestro canto en esto ha fenescido.

63, 2. 'no hablan más del gigante.' 6-8. 'que quien las oyera y se encontrara un poco apartado del jardín habría jurado que aquello era el paraíso.'

Canto segundo, donde prosigue la aventura donde Mandricardo gana las armas de Héctor, y de otra aventura que acontece a Grifón y Aquilante con Horilo y el cocodrilo.

[f. 209r]

- A Razón tiene de estar quejosa España
de la cansada edad en que ha venido,
que su valor y su proeza daña
sin mostrar el blasón que ha producido,
viendo cantar una inmortal hazaña
que en otra edad el tiempo ha concedido,
teniendo en qué emplearse un caballero,
hallando a cada paso un caso fiero.
- B Si hubieran hasta nuestra edad durado
aquellas aventuras milagrosas,
si aquel uso se hubiera conservado
y hubiera aquellas magas tan famosas,
felice España, cuánto habrías gozado,
que aquéllas que más fueran peligrosas,
cual sericano o tártaro famoso,
pasara al hijo tuyo valeroso.

A-B: El derrotismo que aparece en estas octavas puede tener su explicación en los últimos años del reinado de Carlos V y en la interpretación que de ellos hace Garrido. La política imperial carolina, es decir, el enfrentamiento sostenido durante más de tres décadas contra aquéllos a los que SÁNCHEZ MONTES sintetizó en la fórmula «franceses, protestantes, turcos», pareció alcanzar su punto álgido tras la victoria del emperador en la batalla de Mühlberg (1547) contra las fuerzas de la Liga de Smalkalda, una victoria que parecía definitiva en la esperanza de recuperar los territorios germanos para el catolicismo. Sin embargo, dicho año resultó ser el inicio de una etapa, que FERNÁNDEZ ÁLVAREZ denomina el «ocaso de unos ideales», marcada por tres factores: la imposibilidad de acabar con la herejía protestante, la inviabilidad de que un día el heredero, Felipe, sea coronado emperador y los reveses sufridos contra el Turco en el Mediterráneo, debidos a la incapacidad para defender las plazas en el norte de África y a la impotencia ante las incursiones de los piratas berberiscos en las poblaciones del levante español, unos actos de cruel pillaje que tanta impresión debieron de causar en el propio Garrido de Villena. Resulta sintomático que el año en que aparece el *Orlando enamorado*, 1555, sea el año en el cual se firma la Paz de Augsburgo, que en la práctica consagraba la libertad de los príncipes alemanes para imponer en sus territorios la fe luterana, y el mismo en el que Carlos V, atacado por la gota y posiblemente turbado aún por episodios recientes como el del fallido sitio de Metz, capturada por las tropas francesas de Enrique II, o la huida de Innsbruck, comienza a abdicar de sus Estados, primero en favor de Felipe en lo relativo a los territorios de la monarquía hispana y, más tarde, presentando la renuncia a la dignidad imperial en la figura de su hermano Fernando (véase el «Estudio preliminar», pp. 55-58). **B**, 8. *pasará*: ‘pasarán’.

C Si agora hubiera hadas en Suria
guardando aquel trofeo del troyano,
el ánimo en España se hallaría,
valor y atrevimiento más que humano;
la pólvora nos muestra la osadía
del atrevido y tan famoso hispano,
que sin temer aquel peligro cierto
va, sabiendo que cierto será muerto.

[1] El sol de rayos de oro coronado
el bel rostro sacó de la marina,
pintado el cielo de color rosado
ya escondía la estrella matutina.
En el palacio ya por cada lado
sentíase cantar la golondrina,
los pajaricos que el jardín tenía
cantaban versos al abrir el día.

[2] Mandricardo del sueño despertando,
de la cámara a un prado ha descendido,
el rostro en una fuente se lavando,
del arnés en un punto fue vestido.
Y licencia a las damas demandando
volvió por el camino do ha venido,
y aquella dama que lo había guiado
jamás lo deja, siempre le va al lado.

[3] Razonando con ella todavía
de amor y armas, cosas deleitosas,

C: Resulta difícil asegurar que, en esta oct., Garrido de Villena pueda referirse a unos hechos concretos. No hay ningún dato que ayude a discernir si ese «atrevido y tan famoso hispano» es un personaje real o bien se trata de una referencia genérica al valor del soldado español. Sin embargo, asumiendo que Garrido era militar y que bien pudo formar parte de alguno de los Tercios Viejos de Italia —tal y como lo hizo su hermano Juan, que sirvió en Nápoles (véase *infra*, III, IX I y nota)—, es muy posible que conociera de primera mano los hechos que acaecieron en el enclave de Castelnuovo (en la costa de Dalmacia, hoy Montenegro), escenario en 1539 de una de las batallas más recordadas y trágicas de los infantes españoles y que tal vez inspiró estos versos. La historia cuenta que fue así: al mando del célebre comandante Francisco de Sarmiento, unos 4000 hombres del Tercio de Nápoles, bajo un intenso bombardeo y sin posibilidad de recibir refuerzos, se aprestaron a defender ante una muerte más que segura la plaza sitiada por la Armada turca del corsario Barbarroja, lugarteniente de Solimán El Magnífico. A pesar de la derrota final y del total aniquilamiento del Tercio, superado ampliamente en número, esta hazaña fue de tal calibre que su recuerdo sería cantado para la posteridad por numerosos poetas, entre ellos el sevillano Gutierre de Cetina (1520-1557), quien compuso un soneto titulado *A los huesos de los españoles muertos en Castelnuovo*: «Héroes gloriosos, pues el cielo / os dio más partes que os negó la tierra / bien es que los trofeos de tanta guerra / se muestren vuestros huesos por el suelo. / Si justo desear, si honesto celo / en valeroso corazón se encierra, / ya me parece ver, o que se atierra / por vos la Hesperia vuestra, o se alza a vuelo: / No por vengarnos, no, que no dejasteis / a los vivos gozar de tanta gloria / que envuelta en vuestra sangre la llevasteis, / sino para aprobar que la memoria/ de la dichosa muerte que alcanzasteis / se debe envidiar más que la victoria». 2. *el troyano*: se refiere al héroe legendario Héctor; véase aquí, oct. 6 ss. 2, 5. ‘Y tras despedirse de las damas.’

lo trujo hasta aquella pradería
do están las obras maravillosas.
Delante el edificio se veía
blanco, todo con piedras luminosas,
con torres, con almenas de castillo;
que haya otro tal yo no sabré decillo.

- [4] Tiene un cuarto de milla a cada frente,
todo aquel cuadro a punto por mesura,
hacia Levante está la puerta y puente
por do se entra sin miedo a la ventura.
Y en llegar caballero encontinente,
sobre la entrada de la puerta jura
con perfeta lealtad y fe constante
tocar aquel escudo que hay delante.
- [5] Está l'escudo en medio la gran plaza
(contaros he las cosas señaladas).
La corte tiene con muy gentil traza
lonjas con muy sutil labor pintadas;
gran gente retratada en una caza
y un mozo de faiciones delicadas,
que de beldad tendiendo está las redes;
par de él estaba escrito «Ganimedes».
- [6] Toda su historia estaba retratada
de punto en punto y nada no le manca:
cómo en la selva tan desbaratada
al cielo lo llevó el águila blanca,
la cual fue la señal de su casada,
hasta que Héctor, la persona franca,
fue muerto con traición, sin ardimiento;
las armas trocó Príamo y su intento.
- [7] Las plumas blancas eran de primero,
que blanca vino el águila del cielo,
mas cuando Troya hizo el llanto fiero
en el día cruel y sin consuelo,
cuando Héctor murió, su buen guerrero,
entonces la señal mudó su vuelo:
por mostrarse oscura su fortuna,
l'águila blanca fue mudada en bruna.

4, 1. *a cada frente*: 'en cada lado'. 2. 'y es perfectamente cuadrado.' 5, 2. 'sólo os voy a contar lo más importante.' 8. *par de él*: 'cerca de él' (DA). 6, 5. *casada*: 'linaje'. 8. 'Príamo cambió sus armas y su actitud' tras la muerte de Héctor, en señal de luto.

- [8] Aunque el escudo de Héctor que he contado,
que en medio la gran corte estaba puesto,
no estaba en parte alguna demudado,
mas tal cual lo llevaba él antes de esto.
En un pilar de oro está clavado
y escrito está sobre él y manifiesto:
«No me toque quien otro Héctor no ha sido,
quien me llevaba igual no lo ha tenido».
- [9] Del color que se muestra el ciel sereno
el escudo tenía su apariencia.
La dama se apeó del palafreno
y hizo allí en la tierra reverencia;
Mandricardo lo mesmo en el terreno
y pasa dentro sin más resistencia,
y al pilar se ha llegado muy agudo,
sacó la espada y toca en el escudo.
- [10] Como tocado fue con la espada
alrededor tembló aquel territorio
con gran rumor y furia desusada,
y el campo se abrió luego del tesoro.
Éste era un campo espeso de cebada
con las pajas y espigas todas de oro;
el campo se mostró luego en la hora
por una puerta que se abrió a deshora.
- [11] Pero la de Levante por do ha entrado
se le cerró, mas de ello no se espanta.
La dama le habló —Barónpreciado,
de salir no hay quien tenga fuerza tanta
si la cebada que aquí te han mostrado
no cortas con aquella verde planta,
que en medio el campo ves que está plantada:
de raíz ha de ser toda arrancada.
- [12] Mandricardo sin punto más pensarse
entró en el campo con la espada en mano,
de la cebada comenzó a cortarse
y apareció el encante luego llano,
que cada grano vino a trasformarse
en diverso animal muy inhumano:
ya onza, ya pantera, ya unicornio;
y todos al barón le van en torno.

8, 1-4. El escudo de Héctor no es negro, sino que continúa siendo el original blanco. 7. *quien otro Héctor no ha sido*: ‘quien no posea el mismo valor que Héctor’. 9, 1-2. El escudo era un águila blanca sobre fondo azul cielo; se trata del escudo de la familia Este (BENV.).

- [13] Así como caía el grano en tierra,
 en diverso animal se trasformaba;
 en medio Mandricardo ya se encierra
 y su proeza poco aprovechaba,
 que no se ha visto tan extraña guerra.
 Y la espesura más multiplicaba
 de lobos, puercos, osos y leones,
 quien a bocados, quien con los uñones.
- [14] Durando la batalla cruel y fiera,
 casi fuera por tierra el caballero
 y la empresa de cierto se perdiera,
 tantas fieras l'asalto hacen fiero.
 Y viendo su defensa en tal manera,
 una piedra tomó de aquel sendero;
 la piedra era hadada y no sabía
 Mandricardo que tal virtud tenía.
- [15] Esta piedra tenía tales señales
 verde, bermeja, blanca, azul, dorada,
 y como la tiró a los animales
 entre ellos la pelea fue trabada.
 Unos a otros van como infernales,
 comenzando con furia regañada
 tan gran batalla, muy fieros bocados,
 que en poca de hora fueron acabados.
- [16] La multitud del todo esparescida,
 que una mató a otra en continente;
 Mandricardo, que quiere ver cumplida
 esta aventura que tiene en la mente,
 del todo deseaba ser finida,
 digo la planta, que aún está eminente
 de mil ramos y cada uno florido;
 a ella el caballero presto ha ido.
- [17] De toda fuerza al tronco se abrazaba
 y allí redobla todos sus valores,
 y el árbol con las fuerzas meneaba
 y de las hojas se caían las flores
 y en caer por el aire se volaba.
 Mira si cosas se han visto mayores,
 que cayendo las flores a montones
 se vuelven cuervos y también falcones,
- [18] en águilas, azores muy extraños,
 comenzaron con él hacer batalla,

14, 4. La derivación *fieras-fiero* es aporte del traductor. 18, 2. *con él*: con Mandricardo.

aunque rompelle no podían los paños,
 que armado está de arnés y fina malla,
 en fin le dan afán y hacen daños;
 tantos eran, mas él trabaja y calla,
 que en lo que emprende estaba su tesoro,
 en arrancar el tronco, que es de oro.

[19] Mas como aquél que es lleno de ardimiento,
 no temiendo la fuerza ha redoblado
 hasta que lo arrancó con gran destento
 y un trueno pareció que había sonado;
 con terrible rumor salió un gran viento,
 el cual todas las aves ha aventado.
 Dice Turpín que el viento había salido
 del hoyo que aquel árbol ha tenido.

[20] Fuera del hoyo el gran viento rebomba,
 las piedras con rumor en alto echaba
 como que si saliera de una bomba,
 y el caballero atento lo miraba;
 vido salir un sierpe de la tomba
 y después más de dos se le antojaba
 y más de seis y más de ocho luego,
 por las colas atadas con sosiego.

[21] Para que sea la cosa manifiesta,
 la sierpe de aquel hoyo era salida,
 que tiene sólo un cuerpo y una testa,
 por detrás en diez colas repartida.
 Mandricardo no espera en ver la festa,
 que su ventura quiere ver cumplida;
 con la espada se llega sin temello
 y el primer golpe le acertó en el cuello.

[22] Llegó el golpe do había señalado
 detrás de la cabeza, do quería;
 el cuero de la sierpe era hadado,
 que la espada ningún mal le hacía.
 Encima el caballero se ha lanzado,
 a las piernas dos colas retorció,
 otras al cuerpo y otras a los brazos,
 y así se vido lleno de embarazos.

[23] Larga tiene la boca y blanco el diente,
 el ojo le reluce como un fuego,
 y muerde por un lado aquel valiente
 comiéndose las armas sin sosiego;

él hace fuerza en tierra con la frente
y cae en el hoyo luego luego,
donde sale aquel viento sin medida;
¡pensad que hubo temor de tal ventura!

[24] Mas su ventura en el caer ha sido
(que de otro modo hubiera muy mal pago)
que como en aquel hoyo había caído,
la cabeza quebró del peso al drago,
de modo que los ojos le han salido,
quedó tendido y él se quedó en vago
y mirando la sierpe de delante,
muerta la vio tendida en un instante.

[25] Muerto el serpiente, mira el caballero
la oscura cueva do caído había;
está un carbunco allí en un agujero,
que da luz como el sol a mediodía.
La tumba es de un peñasco todo entero,
cubierto y adornado parecía
de ámbar y coral, que decir puedo
que de la piedra no aparece un dedo.

[26] En medio un cadahalso edificado,
que es de un marfil blanquísimo y perfeto,
encima un paño azul de oro estrellado
puesto como dosel o por tapeto
parece encima un caballero armado,
echado sin haber allí otro efeto.
Al parescer, mas ningún hombre había,
que sola el armadura está vacía.

[27] Fueron las armas de la gran persona
que por el mundo ha sido tan nombrada,
de Héctor, digo, que ha sido corona
de toda la virtud que es más preciada.
Su arnés de quien agora se razona
sin el escudo estaba y sin la espada;
el escudo lo vistes en la llana,
la espada tiene Orlando, es Durindana.

[28] Las armas son lúcidas, luminosas,
que el ojo apenas sufre aun de vellas,

8. *ventura*: 'riesgo'. 24, 1. *ventura*: 'suerte'. La repetición del sustantivo empleado en el último verso de la oct. anterior, aunque aquí posea un significado distinto, establece una fuerte continuidad con la estrofa precedente. La figura es aporte del traductor. 25, 8. La riqueza de la decoración oculta la piedra. 26, 1. *Al parescer*: 'sólo en apariencia'. 2. 'que el ojo casi no soporta verlas' debido a lo mucho que brillan.

frisadas de oro y piedras muy preciosas,
 rubíes y esmeraldas, perlas bellas.
 Mandricardo que vellas deseosas,
 mil años le parece de tenellas;
 mira el arnés, que no deja un cabello,
 mas sobre todo mira el yelmo bello.

- [29] Y encima un león de oro tenía,
 con un mote de plata en una pierna;
 de oro el borde abajo lo ceñía
 con veinte y seis medallas, cosa eterna;
 y en la frente el carbunco parecía
 que relumbraba a guisa de lanterna,
 haciendo lumbre, como es su natura,
 por toda parte de la cueva oscura.
- [30] Mientras el caballero está mirando
 las armas, que de ver es maravilla,
 sintiose por detrás venir sonando
 abriendo una pequeña portecilla;
 volviose y muchas damas vido entrando
 con una fiesta que era gloria oílla,
 a nueva usanza van todas vestidas,
 sonando ciertas cosas nunca oídas.
- [31] A cada lado con placer saltaban,
 la una de la otra va contraria,
 y una canción danzando comenzaban,
 que el son y consonancia era muy varia;
 y con las voces que en el son formaban
 retumba aquella cueva solitaria,
 después callando con gentil semblante
 se le arrodillan todas de delante.
- [32] Una después se levantó de aquéllas,
 a Mandricardo comenzó a loallo
 poniendo su virtud en las estrellas
 por la empresa que basta a sublimallo.
 Como calló vinieron dos doncellas,
 comienzan en el punto a desarmallo,
 y desarmado así a la descubierta
 lo sacan de la cueva hasta la puerta.
- [33] Y cúbrenlo después con un bel manto
 de seda, todo a cifras recamado,
 después lo perfumaron en un tanto
 de suaves olores que han quemado,

30, 3-4. ‘oyó tras él el ruido de una puertecilla al abrirse.’ 33, 2. *cifras*: ‘letras’ (BENV.).

y con fiesta jocunda y dulce canto,
con muchos instrumentos que han sonado,
por una ancha escalera a gran solacio
con él se tornan todas al palacio.

- [34] En el palacio que antes yo contaba,
do aquel escudo de Héctor se veía,
de damas, caballeros allí estaba
gran multitud, quien canta y quien tañía;
otra corte como está no se hallaba.
Mas como Mandricardo parecía,
con grande honra para él se fueron
y a guisa de señor lo recibieron.
- [35] En medio en un estrado está la hada,
y a Mandricardo alegremente llama
y dice: —Caballero, esta jornada
gran tesoro ganáis y grande fama,
pero conviene que añadáis la espada
y esto jurad en manos de una dama:
que Durindana sin estar pensando
por fuerza quitaréis al conde Orlando.
- [36] »Y hasta que la empresa sea vencida,
que no ha de reposar vuestra persona,
ni que otra espada llevaréis ceñida,
ni hasta entonces llevaréis corona.
L'águila blanca que allí está esculpida
por otra alguna nunca se abandona,
que tan gentil señal y arma tan fina
sobre cualquier triunfo es la más dina.
- [37] Y Mandricardo allí con reverencia
como le plugo a aquella hada jura,
las otras damas luego en su presencia
lo armaron todo con el armadura.
Como fue armado demandó licencia,
habiendo ya acabado la aventura
por quien muchos barones de ardimiento
están presos allí con descontento.
- [38] La gente toda sale en el instante,
que estaba presa gran caballería:
Isolier español y Sacripante,
Gradaso con Grifón en compañía,
y el hermano también, que es Aquilante.

35, 7. *sin estar pensando*: ripio de Villena. 36, 8. *dina*: 'digna'. 37, 7. *por quien*: 'por la cual' (referido a *la aventura*).

Gente de precio toda y gallardía,
y muchos otros cuyo nombre y gloria
no es menester decir en esta historia.

- [39] Basta que el rey Gradaso y Mandricardo
juntos en compañía se partieron,
contaros he su hecho, aunque me tardo,
de ir por el camino por do fueron.
Bien sé decir que un par tanto gallardo
en toda Paganía no lo vieron;
grandes cosas harán y de jactancia
primero que los dos lleguen a Francia.
- [40] Mas Grifón y Aquilante otro camino
tomaron juntos, porque son hermanos;
y sabiendo el lenguaje sarracino
seguros iban bien entre paganos.
Pues caminando un día al matutino
encontraron dos damas con dos nanos,
y la una de negro iba vestida,
la otra de blanco y blanca y muy pulida,
- [41] y así los nanos y los palafrenos
de nieve y de carbón son sus colores;
las damas tiene ojos muy serenos
a causar con la vista mil dolores,
acogimientos de caricias llenos,
hablar suave y el meneo de amores;
y tanto aquellos dos se parecían
que en poco o casi nada diferían.
- [42] Los caballeros pues las saludaron
bajando la cabeza en cortesía,
mas la una a la otra se miraron
y la de negro luego así decía:
—Reparo aquí los hados no hallaron,
no puede defenderse por su vía,
sino que lo que el cielo determina
ha de ser como cosa tan divina.
- [43] »Mas puede ser el tiempo prolongado
hacer con seso fuerza a la Fortuna,

40, 6. *nanos*: así en V y A; T enmienda en *enanos*, con lo cual el verso resulta hipermétrico. 8. La poliptoton *blanco-blanca* es aportación del traductor. 41, 1. *así los nanos*: a diferencia de V y A, T lee *los enanos* y elimina el adverbio *así* para obtener el endecasílabo. 6. *meneo de amores*: el orig. ofrece una imagen más agradable y sutil: «bellos gestos de amor». 7. *aquellos dos*: traducción errónea; debería ser ‘aquellas dos’, puesto que sólo puede referirse a las dos damas. 43, 1-2. Se alude aquí a la posibilidad de ganar tiempo contraponiendo el seso, esto es, la Virtud, a la Fortuna o destino (BENV.).

por quien fue hecho el mundo ser mudado
 puede y el sol en cambio de la luna.
 —Tomemos pues partido concertado
 —dijo la blanca a la doncella bruna—
 de detener a éstos, que la suerte
 los lleva a Francia a recibir la muerte.

- [44] Estas palabras juntas razonando
 iban las damas, no siendo entendidas
 de los dos caballeros hasta cuando
 la blanca las ha dicho más cumplidas,
 hablándoles a ellos saludando:
 —Si razones por vos son defendidas,
 si amáis honor y la caballería
 —les dice—, sed a la defensa mía.
- [45] Cada barón con animoso pecho
 el ayuda en la hora ha prometido.
 Dijo la bruna: —Ora entended el hecho,
 pues vuestro buen querer es entendido:
 queremos con la fe nuestro derecho,
 que juréis que será bien defendido
 hasta que un caballero veréis muerto
 que nos ofende y nos maltrata a tuerto.
- [46] »De nombre el desleal se dice Horilo,
 que en todo el mundo no lo hay tan malvado,
 tiene una torre encima el río Nilo
 donde una bestia, el malaventurado
 (que por nombre la llama cocodrilo)
 de sangre humana aquélla ha sustentado;
 es hecho por encante el de quien hablo,
 nascido de una hada y de un diablo.
- [47] »Nació, como yo os digo, por encanto
 la bestia, que en el mundo no hay peor que ella,
 este reino destruye que es espanto,
 que caballeros o cualquier doncella,
 que pase por aquí por su gran llanto,
 los come aquella bestia, ¡triste estrella!
 Que hemos buscado ya muchos barones
 que a nos y al reino saquen de pasiones.
- [48] »Mas nadie hasta aquí victoria lleva,
 ningún reparo a tanto mal se halla,

3-4. 'quien hizo el mundo [Dios] puede transformar el tiempo y cambiar el sol por la luna.' 44, 2. *entendidas*: 'oídas'. 46, 6. El cocodrilo se alimenta de sangre humana. 47, 2. *no hay peor*: sigo aquí la lectura de T, que enmienda el error de V y A (*hay peor*).

que aquél que muerte a vida se renueva
 por el encante y vuelve a la batalla.
 De vosotros queremos ver la prueba,
 que mostráis con razón vestir la malla
 y que bastáis a empresa tan valiente
 si el ánimo y la vista no nos miente.

- [49] Pues los dos caballeros, deseando
 de probar cosa que es tan inhumana,
 con las dos damas iban caminando
 a la torre que estaba allí cercana.
 El maldito se oía estar bufando
 como el mar cuando sale tramontana,
 bufando Horilo está con sentimientos
 como turbado el mar a son de vientos.
- [50] Un grifo trae nel yelmo por cimera
 cornudo y con los ojos como fuego,
 el cual soplabá siempre en delantera.
 Mas los dos lo estimaron como juego,
 que otros han visto ya de tal manera
 y ya se han visto en otro desosiego;
 no estiman el peligro en una paja
 desafianlo luego a la baraja.
- [51] Mas el soberbio sin hacer respuesta
 movió con furia y la gran maza aferra;
 Aquilante saltó a mover la fiesta
 y su lanza dejó caer en tierra
 y con la espada hacia él se acuesta.
 Y entre ellos comenzaron cruda guerra
 dando golpes a furia desusada,
 el uno maza, el otro tiene espada.
- [52] De aquel herir Grifón no tiene cura,
 que eran sus armas hechas por buen arte;
 mas él corta al pagano la armadura
 como papel las corta en toda parte.
 Un golpe le ha alcanzado en la cintura
 y en dos pedazos con aquél lo parte,
 el medio fue a gustar de los terrones
 y el otro medio queda en los arzones.
- [53] Ya no hay quien alce al que caído estaba,
 que revolcando está por el arena,
 mas su caballo grandes coces daba,
 grandes saltos mostrándose con pena;
 cayó en el prado lo que en él quedaba,
 mas no fue en tierra aquél llegado apena
 que los dos junto, ¡ved qué maravilla!,

tornan entero y saltan en la silla.

- [54] Si parece a los dos ser cosa nueva
no es menester yo creo confirmallo,
que aunque Turpín al escribir me mueva
yo mismo he gran vergüenza de contallo.
Dice Aquilante: —Yo veré la prueba
si combato o quizá debo soñallo.
Y así diciendo se desembaraza,
también Horilo viene con su maza.
- [55] El uno y otro a buen juego labora,
aunque muy mucho menos el pagano,
que el gallardo Aquilante a poco de hora
las armas todas le ha echado en el llano;
y queriendo que muera en esta hora,
un golpe le tiró con doble mano
encima el pecho, y hizo tal efeto
que el cuello le cortó todo de neto.
- [56] Ora escuchad un caso no pensado:
la persona maldita y encantada,
digo aquél que en la silla había quedado,
la maza puso al lado de la espada
y toma la cabeza de aquel prado
y en su lugar en tanto fue tornada;
tomó la maza y tan ardid se halla
que de nuevo se vuelve a la batalla.
- [57] La blanca dama comenzó a reírse
y dícele a Aquilante: —Oye, amigo,
deja éste, que no podrá rendirse,
y cree que es verdad lo que te digo:
si en mil partes se viese dividirse
y más menudos que un pequeño higo,
no lo verás jamás de espíritu privo,
despedazado, ¡luego torna vivo!
- [58] Dice Aquilante —Nunca tal se ha oído,
ni será tal vergüenza de mí oída,
que un combate no hubiese fenescido,
primero me veré en llama encendida.
Si con éste no puedo haber partido,
la empresa hasta morir será seguida;
de mi vida disponga Dios del cielo,
que no quiero tal paz en este suelo.

54, 1. ‘Si a ambos les parece algo insólito.’ 56, 3. Se refiere al cuerpo decapitado.

- [59] Y así diciendo todo se ha turbado,
y dice: —¡Sús, a ver quién te socorre!
Mas el ribaldo ya se le ha escapado
y ha de ser huido dentro de la torre,
el cocodrillo horrendo ha desatado.
Fuera la puerta aquella bestia corre
y Horildo detrás de él también corría,
que todo por el campo estremecía.
- [60] Como Grifón el animal ha visto
que así viene corriendo de delante,
como volando se ha movido listo
por dar ayuda luego a su Aquilante.
De tal batalla no venía previsto,
que no la hay en Poniente ni en Levante,
que casi pone espanto de escrebillo,
pero en el otro canto he de decillo.

Canto tercero, donde prosigue la extraña aventura de Grifón y Aquilante con el orco y Horilo y cuenta de una peligrosa aventura que acontece a Mandricardo y a Gradaso con un orco.

[f. 212v]

- A Envidia tengo a aquella edad antiga
con quien valor y amor ha perescido;
pobre la nuestra, pobre y tan mendiga,
que ni uno ni otro ha merescido.
Aquélla de sí mesma tan amiga
que siempre a la virtud ha florescido;
la nuestra tan cruel para su estado
que en nasciendo el valor, luego es secado.
- B La falta no está hoy en los barones
para mostrar aquel valor pujante,
sino en faltar gentiles ocasiones
perdidas en Poniente y en Levante.
Divina España, que con mis razones
podrías tú mostrarte más triunfante
aún que aquella Gran Bretaña tan famosa
y mucho más que Francia bellicosa.
- C Tú más que todas estas has sembrado
el mundo de feroces caballeros,
de ánimo y valor, mas faltó el hado
para poder llamarse aventureros.
Tú mereciste el cielo más templado,
más dulce que los otros hemisferos;
tus damas con más gracia y más belleza,
que Amor las rige con domesticqueza.

Rúbrica: *orco*: voz tomada del orig. *orco*, «ogro», lo mismo que más adelante. **A-C.** De nuevo aparecen la pesadumbre y la desconfianza de Garrido en los tiempos que vive la España contemporánea a él. Son varias las alusiones históricas que podemos conjeturar en estos versos. La mención a las *gentiles ocasiones Perdidas en Poniente y en Levante* bien podría apuntar a los reveses militares sufridos por las armas de Carlos V en la guerra librada contra el Turco. Si entendemos Levante, ante todo, como referencia geográfica, cabe señalar que desde comienzos de la década de 1520 se habían sucedido los fracasos cristianos en la defensa de las posesiones en el área oriental mediterránea, fruto de la expansión de la flota de Solimán. El emperador fue acusado reiteradamente de desatender el flanco oriental ante el avance de los infieles, como sucedió tras la toma de Rodas en 1522 por los turcos o tras el fracaso de la conquista de Argel (1539). A pesar de que Carlos no dudó en repartir la culpa de estas derrotas entre franceses y venecianos, aliados en varias ocasiones de Solimán el Magnífico, la imposibilidad de frenar el avance turco y las continuas incursiones berberiscas en el Mediterráneo occidental (tal vez el *Poniente* del verso de Garrido), donde se hicieron célebres los saqueos de las islas Baleares, atormentaron hasta el final el espíritu de un emperador que, en razón de esta dignidad, se vio en la obligación moral de defender la Cristiandad de la amenaza de infieles y herejes. No obstante, *Poniente* también podría apuntar a otros escenarios de la política imperial carolina, como las guerras mantenidas en el área centro-occidental de Europa frente a los príncipes luteranos o las ininterrumpidas campañas contra Francisco I. **C, 8.** *domesticqueza*: ‘mansedumbre’, lo mismo que más adelante.

- D Mas falta la ocasión para mostrarse,
 que lo había de aclarar milicia,
 vemos en los letrados señalarse
 llevándose por libros la justicia.
 El precio que a las armas solía darse
 veo que lo dan hoy a la malicia,
 pues con razón, España mía, te lloro,
 que no puedes mostrar tu gran tesoro.
- [1] Entre las rosas y bermejas flores
 que vemos de la tierra producidos,
 en frescas hierbas y entre los olores
 de árboles de verde revestidos,
 componía cantando los valores
 de caballeros tan esclarecidos
 que toda cosa al mundo temerosa
 vencieron con su fuerza valerosa.
- [2] Cuando pienso que agora este defecto
 a nosotros natura ha producido,
 conténtome escrebiros el efecto
 que la felice edad ha poseído.
 Y así, señor, diré el valor perfecto,
 la batalla que habiades ya oído
 de Grifón y Aquilante, tan preciado,
 que me dejé en el canto que ha pasado.
- [3] Conté del cocodrillo, en qué manera
 de la torre de Horilo se salía;
 a maravilla grande era fiera,
 que contino la vida le crecía;
 ya está en la tierra, ya está en la ribera,
 las bestias y los pescos se comía;
 como un lagarto es hecho en las señales,
 mas de grandeza son muy desiguales.

D. Aquí, al hablarnos de los letrados y la justicia, Villena parece deslizar otro tipo de críticas. Tal vez se trate de una alusión a algún conflicto sucedido en su entorno familiar o relacionado con la familia de su dedicatario, los Borja, cuyos miembros protagonizaron duras y muy violentas pugnas con otras familias valencianas poco antes de la publicación de nuestro poema traducido. Véase *infra*, nota a III, IX D. Lo que parece evidente es la intención de Garrido por proclamar la incapacidad de los juristas para impartir aquello que les debería ser propio, la justicia. Frente a tal ineptitud, el autor opone y exalta el valor militar, oposición subrayada por la ingeniosa rima entre los vv. 2 y 6: *milicia-malicia*. En esta oct. están muy patentes el ánimo belicoso del traductor y su predilección por las armas. 2, 1-2. En el orig.: «[mientras componía] se me ocurrió que el deleite Que el hombre siente solo es incompleto», razón por la cual el poeta se dispone a compartir con su público el relato que sigue. La traducción de Villena podría tener su origen en una lectura errónea del orig. *diletto* («deleite»), que tal vez confundió con *difetto* («defecto»), y a partir de ahí compuso dos versos que se alejan por completo de los boiardescos y que enlazan con el tono de cuanto ha expuesto en sus octavas A-D.

- [4] Tiene éste treinta brazas de largura,
 amarillo y manchado el lomo y vario;
 abre la boca muy contra natura
 y todo otro animal hace al contrario;
 una vaca se traga por pastura,
 que el vientre tiene como un grande armario,
 los dientes tiene espesos y terribles.
 ¡Nunca se han visto bestias tan horribles!
- [5] Grifón vido que viene como un viento,
 como he dicho arriba, y con tempesta,
 movió con gran pujanza y ardimiento
 y contra él enderezó la fiesta.
 Hermoso encuentro para dar contento,
 que entre los ojos le hirió la testa;
 gruesa era la asta, el hierro bien agudo,
 mas uno ni otro aprovechar no pudo.
- [6] Como caña la lanza fue quebrada
 y el hierro hizo poco en la herida,
 que la piel cosa alguna fue pasada,
 según era callosa, endurecida.
 La batalla está agora bien mezclada,
 y la fiera cruel de ira movida
 abrió la boca que es temor pensallo,
 que entero lo tragaba y al caballo,
- [7] si no que a tiempo vino allí Aquilante,
 que en dos partes a Horilo había cortado,
 y viéndose el hermano tal delante
 a peligro de ser casi tragado,
 tirole un gran golpe con valor pujante
 sobre el mostrazo, que ya estaba alzado.
 Hadada era la espada y él valiente,
 pero señal no pareció al presente.
- [8] El cocodrillo hacia Aquilante vuelve,
 pero el caballo está tan espantado
 que no lo espera y muy presto revuelve,
 y cierto le valió no ser osado,
 que entero un hombre en boca se le ensuelve
 y no penséis que espera ser mascado;

4. *la felice edad*: la época en que está ambientado el poema, en oposición al *agora* del v. 1. 7, 6. *mostrazo*: probablemente el traductor interpreta mal el orig. *mostazo*, «mostacho», es decir, ‘hocico’ (BENV.). El vocablo castellano puede entenderse como un aumentativo de *mostro*, ‘monstruo’ (COV.), lo cual explica la lectura de T (*mostruazo*). 7. *él*: Aquilante. 8, 5. *se le ensuelve*: ‘le cabe’ («ensolver: [...] encerrar una cosa en otra», DA).

- que el hombre con las armas y caballo
se calan, que parece no tocallo.
- [9] Mas el caballo fue despavorido
corriendo y no penséis que galopaba;
el horrendo animal lo había seguido
y casi que en las ancas le tocaba.
con la maza a batalla denodado.
Y habiéndolo muy cerca ya tenido,
a Aquilante otra brega le asaltaba,
que Horilo vuelve ya resuscitado.
- [10] Grifón se había apeado corajoso
y sobre el cocodrillo ha ya saltado,
corre por cima nada perezoso
y a la cabeza en un punto ha llegado.
Saltaba el animal de furioso,
Grifón se tiene a él bien apretado,
por la nariz las manos le ha metido,
que un caso tal jamás no ha sido oído.
- [11] De la otra parte Horilo y Aquilante
han comenzado ya cruel batalla,
como las otras que han pasado delante
no aprovecha al pagán arnés ni malla,
que van cortadas todas al instante;
la espalda toda con un golpe talla,
creyendo ser ya fuera de embarazo,
la espalda le cortó con todo el brazo.
- [12] El brazo y el bastón a tierra envía
y Aquilante, como era tan agudo,
de sus encantamientos se temía,
que siendo muerto vive el pagán crudo.
Al otro lado de otro lo hería
y corta todo el brazo y el escudo,
saltó de su caballo y más no espera,
los dos brazos arroja en la ribera.
- [13] Media milla en el río los ha echado,
el Nilo es grande allí en aquella parte.
Dice Aquilante: —Agora, don malvado,
¡si puedes contra mí ven a ayudarte!

8. se calan: 'le bajan [por el pescuezo]', es decir, 'se los traga'. 9, 2. El caballo intenta huir, pero es incapaz de galopar a causa del miedo. 13, 4. El verso orig. expresa con mayor claridad cuán inofensivo se ha vuelto Horilo: «Y hazme lo peor que puedes hacerme». 5-6. En el orig: «Mal te apartarás la mosca de la ceja Y peor se te dará pelar las gambas»: un modo sarcástico de decir que Horilo es inocuo e incapaz de hacer nada.

No quitarás la mosca si ha picado,
ni en tus artes podrás más transformarte,
malvado engañador, que con tu encanto
me has detenido en la batalla tanto.

- [14] Horilo se volvió como una jara,
según iba coriendo tan ligero,
y arrójase en el río que no para,
cabeza bajo se ahondó el grosero.
Aquilante a Grifón volvió la cara,
que asido estaba al cocodrilo fiero;
y no era menester tardar un año,
que está el hermano en peligroso daño.
- [15] Como os he dicho ya un poco adelante,
Grifón por las narices iba asido
y sobre la cabeza está constante
y el hocico hacia arriba le ha tenido.
Y estando en esto, veis, llega Aquilante
y presto del arzón fue descendido,
y tomando su lanza, que está en tierra,
que aún no la había empleado en esta guerra,
- [16] al animal con ella se ha llegado,
poniendo en el herir muy gran pujanza.
Entre la abierta boca el golpe ha dado
y dentro de ella entró toda la lanza,
por bajo el pecho hacia el diestro lado
hizo salir la punta por la panza,
porque debajo el cuerpo a maravilla
la piel el animal tiene sencilla.
- [17] A Grifón del encuentro le ha placido,
porque ya no podía sostenerse,
tan contento no fue de que ha nascido.
Y ya comienza Horilo a parecerse,
nadando viene osado y atrevido.
Dice Aquilante en vello sin moverse:
—¿Puede hacer el cielo y todo el mundo
que ha pescado los brazos al profundo?
- [18] El uno y otro brazo aquél llevaba,
rompe las ondas de él en delantera,
como una rana el pérfido nadaba,
en fin que llegó armado a la ribera.

14, 1. *jara*: «es una especie de saeta que se tira con la ballesta» (COV.); es decir, que ‘se volvió como una flecha’, muy rápido. 16, 8. *sencilla*: ‘fina’. 17, 8. ‘¿que [Horilo] haya pescado sus brazos [cercenados] en el fondo del mar?’

Grifón con Aquilante razonaba:
 —Si vivo el cocodrilo aún estuviera
 que ya con tanto afán habemos muerto,
 la empresa estaba en duda agora cierto.

- [19] Dice Aquilante: —Aún no esto cierto agora
 de haber la honra ya de esta aventura;
 no sé hacer como muriese ahora
 esta encantada y falsa criatura.
 Del día no nos queda más de un hora,
 ¿qué haremos después de noche oscura?
 Parésceme que veo y lo discierno
 que nos lleva consigo en el infierno.
- [20] Dice Grifón: —Agora pues conviene
 mientras es día menear la espada
 mientras el sol en claridad nos tiene,
 que a mí la noche, hermano, no me agrada.
 Y así hablando vuélvese al que viene
 ligero, sin mostrar que teme nada;
 cada uno al herir no se embaraza,
 la batalla se hace a espada y maza.
- [21] Bien tienen que hacer de cada lado,
 que el uno al otro bien se golpeaba,
 aunque Grifón estaba todo armado
 y de la maza poco se curaba.
 Durando la batalla en aquel prado,
 un caballero armado allí allegaba
 atado con cadena un gran gigante.
 Pero su caso lo diré adelante.
- [22] Yo tornaré, según suelo hacello,
 y contaré la empresa claramente,
 que es menester en esto poner sello
 hablando de otras cosas al presente,
 que a Mandricardo me parece vello
 con Gradaso ir a Francia juntamente,
 mas primero que lleguen harán cosas
 por tierra y por la mar maravillosas.
- [23] Que de la hada habiéndose partido
 a do las armas de Héctor estar solían,
 Soria, Damasco habían discurrido
 y sin trabajo ya pasado habían.
 Y junto de la mar habían venido
 a un mesón donde posar querían;

21, 6-7. 'llegó un caballero armado que llevaba atado con una cadena a un gigante.'

abierto estaba y es deshabitado,
persona en todo no se ha hallado.

- [24] Mirando hacia bajo el rey Gradaso,
do está una cueva casi derribada
que las ondas la baten este paso,
vio una dama desnuda y escabellada
atada con cadenas, triste caso;
la muerte llama la desconsolada:
—Muerte —decía—, tu muerte me ayuda,
que otra esperanza para mí es ya muda.
- [25] Bajaron pues los dos en continente
al hondo de la peña que es partida
por saber aquel áspero accidente
de la dama y de quién la tiene asida,
que lamentándose muy agramente
la piedra a compasión fuera movida,
diciendo: —Ay, caballeros, con la espada
haced pedazos esta desdichada.
- [26] »Si quiere el cielo y mi ocasión que muera,
por manos de hombre acabe yo mi suerte
y no tragada por aquella fiera,
que es peor el martirio que la muerte.
Querían saber la cosa toda entera
los dos, mas ella no esperéis que acierte
a declaralla, y sollozaba tanto
que a las palabras ahogaba el llanto.
- [27] —Si me duelo —decía—, lastimero
es más mi mal que yo no lo he mostrado;
si el tiempo bastara decillo quiero,
mirad si hay en el mundo tan mal hado:
un orco está allí abajo malo y fiero,
no sé si habréis alguno ya topado,
mas éste es tan terrible que os asuela,
la sangre en acordarme se me yela.
- [28] »Hablar no puedo aún yo, lo confieso,
que el corazón me ahoga de estrechura.
No es grande el animal, mas por seis grueso,
crespa la barba y gran cabelladura,

24, 5. *triste caso*: ripio del traductor. 25, 5-6. 'la dama lloraba tan amargamente que hasta las piedras sentían compasión de ella.' 27, 1-2. *lastimero... mostrado*: 'mi desesperación aún es mayor de lo que parece'. 28, 3. *No es grande*: 'no es alto'.

tiene por ojos dos lunas de hueso
y bien proveyó en esto la natura,
porque si viese lumbre hasta el profundo,
habría deshecho en poco tiempo el mundo.

- [29] »Y no hay defensa de él, aunque no vea,
que, como dije, el falso está sin ojos;
mas yo vi esto (ved si hay quien lo crea):
que rompe las encinas como hinojos,
y tres gigantes vi a la bestia fea
hacer piezas menudas como abrojos;
y al uno que mejor le ha parecido
se lo comió. ¿Qué espera quien tal vido?
- [30] »Él se sustenta solo en carne humana
y bebe sangre de hombre en un vaso.
Íos pues, que la bestia está cercana
y os olerá, que es milagroso caso.
Y bien que duerme agora la inhumana
y falsa criatura en aquel paso,
como despierte luego en continente
le dará en las narices que aquí hay gente.
- [31] »Como un ventor irá al olor siguiendo,
que no os valdrá huir ni defenderos,
cien millas seguirá atrás vos corriendo
y al fin peresceréis sin más valeros.
A mí sola dejad estar muriendo,
vosotros no queráis en esto veros;
sola una cosa de merced os ruego
no me neguéis y que la hagáis luego.
- [32] »Y ésta será que si por el camino
encontráis un mozo caballero
rey de Damasco, dicho Norandino,
que no sé si lo habéis visto primero,
a él le contaréis mi triste sino
que sé que llorará caso tan fiero
diciéndole: “Tu dama está en tal suerte,
que te amó en vida y aún te amó en muerte”.
- [33] »Pero guardad, que gran error sería,
decir que quedo viva en tantas penas,
que tanto amor me tiene que vendría
y no podrían tenello mil cadenas.

30, 3. *Íos*: ‘idos’. 8. *le dará en las narices*: ‘olerá’. **32**, 3. *Norandino*: recuérdense los amores de Norandino y Lucina y el torneo que organiza el padre de ésta, Tibiano, rey de Chipre, con el fin de desposarla (II, XIX); la historia se interrumpe cuando Orlando y Angélica abandonan Chipre (II, XX 41). **33**, 1-2. ‘pero guardaos de decirle que sigo viva entre tantos pesares, pues sería un error’.

Y mi dolor después más crecería
viendo mi bien deshecho en las arenas,
y más me doler que mi tormento
velle pasar por mí un menor destento.

[34] »Direisle por merced cómo enterrado
me habéis vosotros junto a la marina;
preguntaros ha dónde el desdichado
para ver viva o muerta su Lucina;
respondereisle que se os ha olvidado
el lugar y también dónde confina,
confortando que no se desespere,
que esté contento a lo que el mundo quiere.

[35] Hablando así, la cara muy serena
llorando baña la desventurada;
las lágrimas Gradaso tiene apena,
de la vaina sacado había la espada
por romper y cortalle la cadena
con la cual al peñasco estaba atada,
mas la dama gritó: —¡Por Dios, no hagás!
Muerto serás y mi dolor no apagas.

[36] »Esta cadena, mísera doliente,
pasa por el peñasco hasta la tana;
como tocada fuese en continente
desata un lazo y suena una campana;
si despierta el maldito y esto siente,
toda esperanza de huir es vana
por llanos, montes, por derecho o tuerto.
¡No os dejará hasta que os haya muerto!

[37] A Mandricardo gran voluntad toca
de oír si el son de la campana es bueno;
aún cerrado la dama no ha la boca
que quiebra la cadena como heno.
Bien sé decir que allá dentro rimboca,
paresce en el peñasco haber un trueno;
la doncella, amarilla, espavorida:
—¡Aymé! —gritaba—, ¡aymé, triste sin vida!

[38] »De temor solamente me deshago,
luego veréis venir aquel malvado.
Veis luego de la cueva él, ¡pero qué drago!,
la barba hasta el pecho y mal tallado,
colmillos como puerco el aciago;

36, 2. *la tana*: en las tres ediciones se lee la Tana, con mayúscula, lo cual induce a error, ya que en este caso el orig. no menciona el topónimo *Tana* (véase nota a I, I 26), sino el sustantivo *tana*, «guarida», la cueva donde está el ogro.

el hocico jamás se lo ha lavado,
sucio de sangre humana muy bermeja;
un palmo es cada pelo de la ceja;

- [39] como una pierna es grueso cada dedo,
las uñas negras, mala catadura.
Gradaso en vello se paró muy ledo,
no se espantó con la hórrida figura;
va con la espada para el orco quedo,
mas aquél de la espada poco cura;
travó el escudo y la mitad va al suelo,
que lo quebró tirando como un yelo.
- [40] Si así le hubiera asido de la testa,
como ceniza ya lo habría molido,
y hubiérase acabado aquí la fiesta;
como una tierna nuez fuera partido,
como se rompe un lirio en la tempesta,
o como un hongo en lodo derretido,
le hubiera la cabeza menuzado,
fibras y yelmo en pólvora tornado.
- [41] Mas él no ve do ha de poner la mano,
por esto del escudo le había asido,
y dio un tirón de fuerza de villano
que el rey Gradaso a tierra fue tendido.
Tomolo el animal tan inhumano
y llévalo a la cueva amortescido;
él vuelve en sí y forcea con gran pena,
mas el orco lo ató en una cadena.
- [42] Como atado lo tiene en continente
fuera de la cueva luego se ha salido.
Mandricardo está mísero, perdiente,
pues un tal compañero había perdido.
No tiene espada el caballer valiente,
que hizo juramento, habéis oído,
de no llevar espada peleando
hasta que gane la del conde Orlando.
- [43] Una muy gruesa piedra había tomado,
cincuenta libras pesa bien de hecho,
y con fuerza toda le ha arrojado
y al orco dio con ella en medio el pecho,
mas por el golpe nada no se ha dado,
antes la ira cresce y gran despecho.

42, 3-4. La poliptoton *perdiente-perdido* es aportación del traductor. 6. Cf. III, II 35-37.

- Donde hubo el golpe con la mano toca,
como un alano tiene espuma en boca;
- [44] detrás del caballero corre luego
como un sabueso armado tras de fiera.
No espera Mandricardo tal sosiego,
que es de persona diestra y muy ligero.
Corre hacia el monte rojo como fuego
y aquí se para en medio la costera;
una gran piedra tira desde el monte
y hale acertado en medio de la fronte.
- [45] En mil partes la piedra fue partida,
mas al perverso hizo poco daño,
ni por esto no deja la seguida,
que bien lo seguirá al olor un año.
Mandricardo aligera su huida
buscando por el monte algún engaño,
tanto que a lo más alto ha ya llegado,
tras de él el orco que no lo ha dejado.
- [46] No sabe qué hacerse el caballero,
ni sabe imaginar ningún partido,
que por cualquier camino o sendero
el malvado animal lo había seguido.
No es menester que piense, aunque es tan fiero,
por fuerza ni valor ser defendido;
tírale piedras, troncos de madera,
y siempre se lo halla en la trasera.
- [47] Hacia el valle corriendo se tornaba
volviendo a ver la monstrea criatura
y ve un despeñadero que bajaba
del monte que allí hace hendidura
entonces ya por muerto se contaba
y así como aburrido a la ventura
en una cala del peñasco alto
armado se dejó venir de un salto.
- [48] Es largo el salto de veintiuna braza,
así estimado a natural medida,
pero aquel orco se seguía la caza,
porque era ciego, no ve la caída;
por el despeñadero se embaraza,
alrededor por todo fue sentida,
que cuando hubo llegado allá al profundo
paresce haber caído cielo y mundo.
- [49] La caída no ha sido sobre un lecho,
que la despeñadura era muy alta;

rompiose tres costillas en el pecho,
 las piedras todas de su sangre esmalta.
 Decía Mandricardo sin despecho:
 —¡Quien mal ve la señal, muy peor salta!
 ¡Quédate allá pues, bestia malhadada!
 Diciendo esto no se espera nada

- [50] y, bajándose alegre y con gran fiesta,
 descende al mar y vuélvese a la tana.
 Aquí ve un brazo, allí una media testa,
 allá una mano, todo carne humana;
 llena por todo estaba la floresta,
 todo por mano de la bestia vana;
 miembros deshechos por el valle y cerros,
 como de boca de algún lobo o perros.
- [51] Mirándolo camina de buen paso
 y a la cueva llegó junto a la entrada,
 la cual era muy grande, extraño caso,
 que ricamente de oro está labrada.
 Después que ha desatado al rey Gradaso
 y la dama que está bien atada,
 todos se visten nueva vestidura,
 que hallan hartas joyas de ventura.
- [52] Cada uno a gran priesa más camina
 con ellos va aquel rostro soberano.
 Y pasando por junto a la marina
 descubren una nao bien de lontano,
 y ven en ella cuando se avecina
 la bandera del alto rey Tibiano,
 que padre era este rey de la doncella
 que Fortuna apartó a su padre de ella.
- [53] Rey de Chipre y de Rodas también era
 el Tibiano y de otro mucho estado,
 y va buscando agora la ribera
 su hija, que jamás no la ha hallado.
 De dolor y pesar se desespera
 y su vida en tristezas ha pasado;

50, 2. *tana*: véase aquí, nota a 36. Sin embargo, el orig. no dice aquí *tana*, sino *spelonca*, un sinónimo, lo cual significa que Villena conocía perfectamente el significado de ambos sustantivos, a pesar de haber optado por tomar prestado el primero del orig. a la hora de traducir. **51, 2.** *cueva*: aquí el orig. dice *tana*, de modo que en este caso la traducción es correcta. Ello viene a confirmar que la opción más clara es escribir ‘tana’ con minúscula, para dejar claro que es un nombre común y evitar confusiones. **52, 2.** *aquel rostro soberano*: en el orig.: «la dama del rostro soberano»; la sinécdoque, que enfatiza la belleza del personaje, es, pues, aportación de Garrido de Villena.

como la dama la señal devisa
ya llora, ya su llanto torna en risa.

- [54] Ya mejor comenzaba a descubrirse
la nave con la gente que llevaba,
la doncella no pudo más sufrirlo,
con la ropa la nave señalaba.
Y por que en breve se haya de decirse,
entraron en la nave que llegaba,
tan grande fue el placer y el alegría
como a la cosa cierto convenía.
- [55] Las popas ya querían revolverse
tirando las entenas hacia arriba.
Veis el orco en el monte aparescerse
y por la cuesta abajo se derriba;
cada uno veréis estremescerse,
la gente está más muerta que no viva;
era patrón cualquiera marinero,
a volver el timón va muy ligero.
- [56] El orco al mar se viene muy derecho,
la barba trae toda ensangrentada,
un pedazo de monte sobre el pecho,
una encina, una haya en él plantada;
ligero se lo lleva el contrahecho,
para cien bueyes era carretada.
Corriendo va la horrenda criatura
y en la mar está ya hasta la cintura.
- [57] Corriendo va del gran peñón cargado,
que no parece nada que le agravia;
oyó el son de los remos y ha atinado
y arroja el monte allí con grande rabia.
Llegó cerca y tanta agua ha levantado
que lo alto ha mojado de la gabia,
mas si un poco adelante llega al punto,
la nave anega y gente todo junto.
- [58] Si fue a los marineros gran destento
no es menester decillo ni se ofresce,
que quien tenía allí más ardimiento
está escondido abajo y no paresce.
Pues levantose de Levante el viento,
el mar se engruesa y mucho se nesgresce,
el cielo con las aguas tiene guerra,
ya no parece el orco ni la tierra.

54, 4. 'agita una prenda señalando la embarcación'.

- [59] No temen ya del orco desventura,
mas muerte sí, mejor que de primero,
porque terriblemente el cielo escura,
el viento cresce tempestoso y fiero,
lluvia y granizo hacen la mixtura,
que yo no he visto tal ni ver espero;
rayos, truenos, relámpagos bajaban
que el uno al otro apenas esperaban.
- [60] Alrededor bufaban los delfines
dando el anuncio triste de fortuna,
no está contento el mar en sus confines,
que entran ondas en nave y más de una;
todos trabajan, buenos y ruines.
Mas no quiero esperar aquí la luna
y os dejo en la fortuna de este canto,
y para el otro me aparejo en tanto.

Canto cuarto, donde se cuenta la fortuna que hubo en las naves donde iban Gradaso y Mandricardo y la doncella que libraron del orco y prosigue la batalla entre Agramante y la gente de Carlomagno y la cortesía de Ruger con Bradamante.

[f. 215v]

A Febea virtud, cuya veloz carrera
da luz al universo hora por hora,
toma el furor de esa otra quinta esfera,
la que un gentil valor adorna y dora.
Levantadme las dos de tal manera
que la lasa memoria pueda agora
que voy al fin de la feroz historia
ganar por tal virtud la fama y gloria.

B Y tú que en la tercera, eterna diosa,
tienes lugar, estando acá en el mundo,
cuya deidad altiva y milagrosa,
muestra el poder en todo sin segundo,
tú que en mi alma estás toda hermosa,
para cumplir esta intención que fundo:
reparte y muestra en ella esa largueza,
el rico don de tanta gentileza.

C Tú moverás con tu divino canto
la torpe lengua a tu valor rendida,
quitándole aquel velo del espanto,
mirando tu beldad tan sin medida.
Y agora, pues, por ti, señora, canto,
teniendo la merced ya concedida;
comenzaré extendiendo por la tierra
la muy feroz y más que mortal guerra.

[1] Si vos, señor, hubiéredes hallado
quien no sepa temer por aventura,
o si pensáis teniendo algún cuidado
de espantar algún ánima segura,
cuando hay fortuna y veis el mar airado,
poneldo allí, y si de esto no se cura,
por loco lo tened y no por fuerte,
que un dedo está cercano de la muerte.

[2] El mar turbado es cierto horrible cosa,
oíllo es muy mejor que hacer la prueba,
crean a quien su vida fatigosa
ha visto allí y de tierra no se mueva.

A, 1. *Febea*: de Febo (Apolo). 3. *quinta esfera*: la esfera de Marte (la guerra). 5. *Levantadme*: sigo aquí la lección que T, que enmienda el error de V y A (*Levantamen*). B, 1. *la tercera*: la esfera de Venus (el amor).

Según va aquella nave peligrosa,
que el mar con ira y tempestad la lleva,
tan combatida desde proa a popa
que el agua le entra y sálese la estopa.

- [3] Mandricardo va en ella, el rey Gradaso,
Tibiano y su hija, que es Lucina.
Pues ya se rompe el onda cada paso
y muestra bajo el agua la marina
blanco ganado, peligroso caso,
que brama que parece una ruina;
suenan la cuerda, el leño se lamenta,
su mal gimiendo muestra que se sienta.
- [4] Agora un viento, agora l' otro salta,
los marineros no se ven apena;
ya va la nave entre las nubes alta,
ya friega por la tierra la carena;
sobre este mal, sobre esta grande falta,
fue cuando llegó un onda de ira llena.
Volvió la nao y abajo dio a la banda,
a Dios mercedes cada cual demanda.
- [5] Más de dos millas fue la nao caída,
que a punto a punto está para fondarse;
la gente que va dentro está perdida,
hace votos, que no puede ayudarse.
Del otro cabo llega otra batida
que hizo a la otra banda trabucarse;
cada cual grita y no se oye persona,
según bramaba el mar y el viento sona.
- [6] Éste se vuelve y muda en un instante,
bate delante y bate en la trasera;
un grande soplo vino de Levante
con furia tal que el agua en torno fiera;
por popa y rempujo el leño adelante,
la proa bajo el agua toda entera
fue por la mar, así más de una arcada,
como el ánade hace cuando nada.
- [7] Salió del agua y va con tal ruina
cual de ballesta sale una saeta;
de aquella tarde al alba matutina
y todo el otro día los molesta,
que siempre día y noche más se afina,

3, 5. *blanco ganado*: metáfora que alude a la espuma blanca que produce el oleaje (BENV.). 6, 1. *Éste*: el viento. 8. La aliteración es aporte del traductor.

y llega a la ribera, do se inhiesta
el monte en Aguas Muertas y se baña,
el cual divide Francia de la España.

- [8] Aquí, en un cabo que es llamado Oruna,
salieron con gran gana en el arena,
tan combatidos van de la fortuna
que estando en tierra lo creían apena.
Pasó el mal tiempo con la noche bruna,
el alba con el cielo se serena
y ya siendo por todo claro el día,
determinan buscar alguna vía.
- [9] Buscar quieren la tierra a la ventura,
quién es señor de donde habían llegado,
y habiendo ya sacado su armadura
armáronse y han luego cabalgado.
Mas poco se ha tardado su aventura
que gran rumor oyeron que ha sonado,
trompetas y atambores gran recelo,
que el son parece que deshace el cielo.
- [10] El franco rey Gradaso y Mandricardo
hacen quedar la dama y Tibiano,
y cada uno de ellos más gallardo
suben al montecillo mano a mano;
haciendo por el campo su reguardo,
cubierto ven de gente armada el llano,
que combatiendo están las gentes fieras
debajo de estandarte y banderas.
- [11] Por que sepáis el caso, es Agramante,
que contra Carlomagno hace batalla,
como os conté en el otro libro de ante,
que guerra tan feroz jamás se halla.
Aquí está el rey Marsillo y Balugante
con otros duques y otra gran canalla,
que en otro tiempo ni en alguna guerra
mayor batalla no se ha visto en tierra.
- [12] Orlando y Ferragut no han parecido:
Está el pagano al río por buscarse
el yelmo que se le ha en aquél caído;
ya lo sabéis, no es menester contarse.

7, 7-8. La localidad de *Aguas Muertas* (Aigues-Mortes), aparecida anteriormente en dos ocasiones (cf. II, I 47 y nota y II, II 18), no se halla en la frontera entre ambos países. 8, 1. *Oruna*: topónimo sin identificar (SCAGLIONE, BENV.). 11, 1-4. Aquí Boiardo retoma la batalla que había empezado en los últimos cantos del libro anterior. 12, 1-4: Cf. II, XXXI 4-14.

Otro caso le ha al conde entrevenido
 harto espantoso y de maravillarse,
 que suele vencer él cualquier batalla,
 vencido agora entre mujeres se halla.

- [13] Después os diré de él el hecho entero,
 en esta empresa en fin no se hallaba.
 Reinaldos está allí y está Olivero,
 Ricardo y Guido y el Danés estaba,
 como también conté cuando Rugero
 tanto barón a tierra derrocaba
 de nuestra gente, dándoles tal pena
 como el viento en el campo del arena.
- [14] Como se quiebra el tronco tierno y fino
 de las adormideras en el huerto,
 tanta furia llevaba el paladino
 que nuestra gente estaba a muy mal puerto.
 Por tierra revolcando está Turpino,
 el duque de Bayona, Uberto, es muerto;
 Avino, Avorio, Otón y Berlinguiero
 con Salomón caídos por su agüero.
- [15] Un encuentro Gualtier hubo en la testa,
 la sangre va por la nariz y boca,
 desmayado ha caído en la floresta
 y a los otros el mozo Ruger toca;
 no se podría decir tan gran tempesta,
 quien sin sentido y quien muerto traboca.
 Corriendo viene, encuéntrase a Richardo,
 altivo duque, noble y tan gallardo.
- [16] A la espalda la lanza le ha pasado,
 la bandereta fuera le ha salido,
 por la mitad la lanza se ha quebrado,
 los caballos se encuentran con ruido;
 a Richardo Ruger aquí ha dejado,
 saca la espada el fiero mozo ardido,
 la espada que había hecho Falarina,
 que enl mundo no ha habido otra más fina.
- [17] Comienza la batalla horrenda y fiera,
 que cuasi hasta agora ha sido un juego;
 Ruger entre los otros reverbera,
 parece trueno o rayo de gran fuego.

5. *al conde*: a Orlando. 13, 7-8. '[Rugero] causa tantos destrozos en nuestras filas como el viento en la arena.' 16, 7-8. La espada que hizo Falarina (II, IV) primero la tenía Orlando, pero Brunelo se la robó (II, XI 6-8) y luego acabó en manos de Rugero (II, XVI 52-56).

Ya rompe por detrás, ya en delantera,
 en todas partes anda sin sosiego,
 vuelve y revuelve el mozo en la batalla
 y en todas partes su valor se halla.

- [18] Nuestra gente ya huye a toda banda,
 que temen a Ruger y a su figura,
 de cada golpe un muerto a tierra manda,
 jamás se oyó jornada tan oscura,
 pues Sinisbaldo, el buen conde de Holanda,
 partido lo ha del pecho a la cintura,
 y a Daniberto con el rey Frisones
 los ha cortado hasta los arzones.
- [19] El duque Aigualdo grande es, comedido,
 que fue hibernés nascido de gigante,
 fue de Ruger por de través cogido
 y cortado detrás hasta delante.
 El marqués de Viena no es perdido,
 que si los otros huyen a este instante,
 si nuestra gente vuelve, no Olivero,
 porque solo se afronta con Rugero.
- [20] Entonces que aquel par junto se halla,
 ésta como las otras no pasaba,
 de cada cual la espada muy bien talla,
 que donde llega buen señal dejaba.
 Veis llegar el Danés a la batalla,
 veis a Reinaldo que también llegaba,
 rompiendo por la gente el paladino
 parece arderse todo aquel confino.
- [21] Como Ruger, que todo lo está viendo,
 dio acato que su gente ya huía,
 como rayo del cielo va corriendo
 y a Oliveros con tal furia hería;
 y con la priesa y con el gran estruendo,
 queriendo Dios la espada se volvía;
 el golpe que de llano les ha alcanzado,
 el yelmo como un vidrio se ha quebrado.
- [22] Oliveros se queda amortescido
 por el golpe tan grande y la tempesta,

18, 7. Traducción errónea; el verso orig. dice así: «y a Daniberto, el franco rey frisón»; Garrido de Villena toma el gentilicio por un nombre propio y convierte lo que era una aposición referida a Daniberto en otro personaje derrotado por Rugero. *Frisones*: sigo aquí la lección de T, que enmienda la evidente errata de V y A (*Friosnes*). **19**, 2. *hibernés*: de Hibernia (Irlanda). 5. *El marqués de Viena*: Oliveros. **20**, 2. *ésta*: ‘esta batalla’.

sin yelmo pareció el rostro florido
y cayó del arzón a la floresta.
Cuando Ruger lo vido a tal partido,
la cabeza con sangre se molesta,
y el cortés mozo tanto se dolía
que del caballo al prado descendía.

- [23] Habiéndose en el campo ya apeado,
en los brazos recoge el caballero
para dar orden a que sea curado
siempre llorando el muy gentil guerrero.
Y en este hecho estándose ocupado
llega Grifón, y por detrás el fiero
Grifón el falso, conde de Maganza,
viene corriendo y enristró la lanza.
- [24] De todo su poder el alevoso
un golpe por la espalda le ha cogido,
hizo tumbar al mozo valeroso,
mas de presto en sus pies se ha sostenido,
un salto dio adelante el animoso;
y a Grifón aquel falso conde vido,
que por matallo, el ánima dañada
rota la lanza, ya tenía la espada.
- [25] Ruger se vuelve a él con furia fiera:
—¡Traidor, que tú eres muerto! —voceaba.
Grifón el falso punto no le espera,
como quien en vilezas abundaba,
do ve que la batalla estrecha era,
a aquella parte su caballo guiaba,;
entre la gente y armas se metía
porque ver a Rugero no podía.
- [26] Ruger a pie lo sigue, amenazando
que lo hará morir como ribaldo;
aquél huyendo y éste no parando
llegaron al lugar do está Reinaldo,
que ha hecho tanta prueba peleando
que el campo va de sangre todo caldo;
paresce aquella parte una marina,
que no se vio jamás tantan ruina.
- [27] —¡Ayúdame, por Dios! —Grifón gritaba—.
Ayúdame, que yo más no he podido,
que el falso sarracín que me alcanzaba
a traición malamente me ha herido.

24, 7-8. ‘Grifón, como tenía la lanza rota, sacó la espada con la intención de matarlo.’

Cuando Reinaldo lo oye, que aún peleaba,
vuelve Bayardo y presto fue movido
por volverse a Ruger de lleno en lleno,
pero viéndolo a pie detuvo el freno.

- [28] El caballo del mozo paladino
adonde se apeó se había quedado,
estaba junto de él allí Turpino,
que de paganos bien se ha defensado;
y viéndose el caballo tan vecino,
llegose y por la rienda lo ha tomado,
y diestramente en el arzón se halla
y con ardid se vuelve a la batalla.
- [29] El buen Rugero pues, como os decía,
a pie se halla agora en aquel llano;
huido ha ya Grifón, no parecía,
pero queda el señor de Montalbano,
que con Bayardo ya no arremetía,
que le parece ser acto villano,
mas salta luego en la campaña abierta,
l'escudo embraza y va con su Fusberta.
- [30] La brega entre ellos comenzó tan brava
que mudo está todo hombre sin ruido,
ni Reinaldos cansado se mostraba,
por bien que todo el día ha combatido;
el uno y otro tanto peleaba
que es maravilla no haber destruido
los escudos y yelmos en la fronte,
que fuera ya deshecho un grueso monte.
- [31] Durando pues la brega tan reñida.
veis Agramante llega a la batalla,
tras los cristianos va a furia rompida,
como el fuego que es puesto entre la palla.
No puede ser la nuestra defendida,
tanta es la multitud de la canalla,
parece un grueso río que se emboca:
para uno nuestro, ciento y más le toca.
- [32] Delante viene el rey de Garamanta,
digo el desesperado Martasino,
gritando a voces, que a todo hombre espanta,
que ha de tomar al hijo de Pepino.
es ya tanto el rumor, la gente tanta,

30, 8. 'que [aqueellos golpes tan fuertes] habrían destruido una montaña.' 31, 5. *la nuestra*: 'nuestra gente'. 8. 'por cada uno de nuestros hombres hay más de cien enemigos.' 32, 2. *el desesperado*: en el orig.: «el despiadado». 4. *al hijo de Pepino*: a Carlomagno. 5. Quiasmo procedente del orig.

que tiembla el campo ya a cada confino,
y tal es el flechar fuera medida
que el cielo por las flechas ya se oscura.

- [33] La gente nuestra huye a cada lado
y la que queda toda queda muerta.
Sobrino, el viejo tan desesperado,
que el fuego lleva por señal abierta;
y Balifronte, en un camello armado,
corta a dos manos con la espada tuerta;
y a Alcirdo y Dardinelo y Barrigano
no les escapa aquí un solo cristiano.
- [34] Oh, quien viese al rey Carlos cual venía
mirando el cielo muy calladamente
a compasión las piedras movería
oyéndolo llorar tan agramente.
—Salvaos —al duque Amón—, salvaos —decía—,
salvaos, oh Naimo y Gano, mi pariente.
Salvaos vosotros, hijos míos amados,
que aquí quiero purgar yo mis pecados.
- [35] »Si Dios, que es mi señor, quiere que muera,
a su querer aquí esto aparejado,
pero la pena que me acaba fiera
que veo morir el pueblo bautizado
por gente renegada y extranjera.
¡Oh, rey del cielo eterno consagrado,
si la venganza tu poder ordena,
solo perezca yo y pase la pena!
- [36] Cada barón que a Carlos escuchaba
lloran, que el responder sería en vano.
El escuadrón real se retiraba,
buenos y malos huyen por el llano.
La turba de enemigos se allegaba
do está Ruger y aquél de Montalbano,
que la batalla hacen fiera y dura,
ninguno de ellos de otra gente cura.
- [37] Tan grande es la ruina, el pueblo vario
de la gente, quien huye y quien seguía,
quien cae delante, quien por el contrario
y quien de un lado y otro se moría,
que fue a los dos barones necesario
dejar la brega que el furor hacía;
cargó sobre ellos toda la pagana
sin orden, como gente loca y vana.

34, 6. *Gano, mi pariente*: según varias leyendas carolingias, Gano, tras la muerte de Milón, había contraído matrimonio con Berta, hermana del emperador y madre de Orlando (BENV.).

- [38] Apartados los dos con descontento,
que un escuadrón por medio les pasaba,
cada uno quedó con mal talento,
que ventaja ninguna se hallaba.
Reinaldos hace en fin mayor lamento
diciendo: —Ay Dios, qué cosa veo tan brava,
que nuestra gente huye y yo estoy quedo,
mas a pie yo no sé qué hacer puedo.
- [39] Buscando comenzaba a lamentarse
y a su Bayardo ve con gran sosiego;
queriendo el buen Reinaldos allegarse,
vuelve el caballo y huye de allí luego.
Quería el paladín desesperarse
Diciendo: —¡Agora es buen tiempo de juego!
¡Ésta queda, digo, bestia fiera!
Bayardo va delante y no lo espera.
- [40] Él sigue su caballo y mal agüero
hasta que ha entrado en una selva oscura,
do es menester dejar el caballero,
que allí le ha acontecido otra aventura.
Torno agora a contaros de Rugero,
que también iba a pie por la llanura
y en vano deseaba su Frontino,
mas por delante de él pasó Turpino.
- [41] Turpín sobre el caballo ha cabalgado,
que el suyo entre los moros ha perdido,
como os conté cuando Grifón malvado
a Ruger en la espalda había herido.
Corriendo viene agora denodado
cuando el mozo feroz pasar lo vido,
digo Ruger, que su caballo vía,
comiézase a reír con alegría.
- [42] Y así como está, a pie, lo va siguiendo,
gritando: —¡Espera, que es mío el caballo!
El buen Turpín, que a todos ve huyendo,
ningún deseo tiene de esperallo,
mas adelante no puede ir corriendo,
que la estrechura habrá en fin de estorballo;
tan estrechos los moros se han hallado
que fuérzales huir por otro lado.
- [43] Huye Turpín, tras de él viene Rugero
hasta que llegan a un estrecho paso
en una valle donde no hay sendero;

41, 1. Turpín monta el caballo de Rugero. 8. *vía*: 'veía'.

allí cayó Turpín en triste caso.
 A media cuesta vido el caballero
 caído el capellán y alarga el paso,
 donde el agua con cieno está mezclada
 y una laguna estaba allí embalsada.

- [44] Ruger riendo el monte ha descendido
 y al obispo ayudó que se anegaba,
 y el caballo después aún le ha ofrescido,
 que por el freno se lo presentaba;
 con un hablar cortés y muy cumplido
 que lo tome le dice y le rogaba.
 —Si Dios me ayude —dícele Turpino—,
 que no nasciste tú de sarracino.
- [45] »Ni creo yo que tanta cortesía
 pusiese la Natura en un pagano;
 toma el caballo y ve con Dios tu vía,
 si lo tomase yo sería villano.
 Así le dijo y luego se partía;
 corriendo a pie halló por aquel llano
 un sarracino fuera del sendero;
 matolo y a caballo está el guerrero.
- [46] Tanto corrió que al fin hubo llegado
 do los cristianos huyen triste suerte,
 que nadie se defiende en ningún lado,
 quien no puede huir recibe muerte.
 Seis noches y seis días, no han parado
 hasta París, se van huyendo fuerte;
 muerta la gente toda y destruida,
 tan gran destrucción no fue sentida.
- [47] Entre cristianos el danés Ugero
 hace proezas solo en delantera,
 que del asalto peligroso y fiero
 salva se lleva la real bandera.
 Preso queda el marqués, digo Oliveros,
 Otón también inglés de esta manera,
 rey Desiderio y Salomón gallardo
 también fue preso con el buen Ricardo.
- [48] Otros quien preso, quien recibió muerte,
 las cantidades cosa no pensada,
 tanto barón y tan valiente y fuerte
 o preso o puesto al filo de la espada.

48, 2. 'sería imposible determinar la cantidad.'

¿Quién contara los llantos y la suerte
que hacen en París, ciudad nombrada?
Cada cual dice con pesar llorando
que es muerto ya Reinaldo, el conde Orlando.

- [49] De niños, viejos, damas al instante
la guarda por los muros se hacía,
mas de París no digo más delante.
Torno a Ruger, el prez de cortesía,
que llegó donde estaba Bradamante,
que ha hecho la batalla todo el día
con Rodomonte, como os he contado,
no sé si os acordáis do lo he dejado.
- [50] En el libro de atrás, que es ya cumplido,
conté la brega y cómo el conde a fronte
quedó de un solo golpe amortescido
cuando herido fue de Rodomonte;
y cómo estando ya en este partido
esta doncella, flor de Claramonte,
yo digo Bradamante la señora,
hizo la brega que contaba agora.
- [51] Después de allí apartado el paladino
le aconteció lo que ya os he contado.
Pues entre Bradamante, el sarracino
a acabar la batalla se ha quedado;
ninguno a aquel lugar era vecino,
no pudo ser el caso destorbado,
antes crecía aquel asalto fiero
hasta que llega el buen mozo Rugero.
- [52] Llegado el mozo pues a la batalla
y habiendo visto el caso tan profundo,
por su deleite se paró a miralla,
que asalto no se vio tan furibundo,
que quien buscasse dos que vistan malla,
un par de caballeros en el mundo
no se hallaría así otro par tan bueno
cual Bradamante y hijo de Ulieno.
- [53] La experiencia en los dos bien se mostraba
lo hecho y lo que hacen de presente;
agora pareció que se empezaba
la brega, según hieren frescamente.

49, 3. *no digo más delante*: ‘no sigo hablando ahora’. 4-8. Cf. II, XXV 14-22 y II, XXIX 26-29. 50, 8. *agora*: del orig. *alhora*, «entonces».

Si aquél recibe, aquélla no paraba,
el un golpe del otro diferente;
saltan del golpear tantas centellas
que parece llegar a las estrellas.

- [54] A ninguno Ruger no conocía,
que hasta agora no ha visto sosiego,
mas a entrambos loaba y discernía
poca ventaja y encendido fuego,
y mirando los dos muy bien veía
que tal batalla no se hacía por juego,
sino que es entre moro y un cristiano,
por la cual descendió presto nel llano.
- [55] —Si alguno de los dos adora a Cristo,
párese si querrá de mí escucharlo,
que de un agüero malo yo lo embisto:
que es destruido ya del todo Carlo.
Y esto que digo yo mesmo lo he visto,
por eso si querrá alguno alcanzarlo,
no es menester tardar a ver los fines,
que de Gascuña están a los confines.
- [56] De la dama la nueva fue entendida,
del freno con dolor dejó la mano
y toda se quedó escolorida
diciendo a Rodomonte: —Buen hermano,
mi demanda no sea diferida,
que es seguir mi señor tan soberano,
porque deseo verme a su costado
y morir en defensa de su estado.
- [57] Responde Rodomonte braveando:
—A responderte presto yo no quiero.
Yo estaba en la batalla con Orlando,
tú te buscaste el caso de ligero;
de aquí no partirás sino ya cuando
no te podré vedar ese sendero.
Si tú partir deseas que sea cierto,
haz que yo quede en este prado muerto.
- [58] Cuando Ruger tal cosa hubo entendido
de tomar la batalla se le antoja,
y a Rodomonte aún ha reprehendido
diciendo: —El cielo de esto allá se enoja,
tú caballero descortés has sido,
que un ramo me parece ser sin hoja,

54, 3. *discernía*: 'veía'. 55, 7-8. 'es mejor que se apresure, porque [Carlomagno y sus hombres] ya deben de estar en los límites de Gascuña.'

río sin ondas, casa sin la vía,
si gentileza está sin cortesía.

- [59] A Bradamante dice: —Caballero,
a do te placirá revuelve el freno,
y si brega querrá el pagano fiero,
para batalla yo le seré bueno.
La dama se partió por el sendero
y Rodomonte dice muy sereno:
—Médico debes ser, que vas buscando
el mal que hallarás no reposando.
- [60] »Defiéndete pues, loco de cadena,
pues que morir por otro así te agrada.
No amenaza Ruger, mas dale buena,
mostrando la locura con la espada.
Cada uno es muy fiero y de gran lena,
mas la batalla fiera comenzada
con otras cosas que os diré de espanto
reservo, Dios queriendo, al otro canto.

58, 8. *gentileza*: ‘nobleza de estirpe’ (BENV.). 60, 1. *loco de cadena*: ‘loco de atar’.

Canto quinto, donde cuenta cómo Bradamante vuelve a quitar de la batalla a Ruger y a hacer con él la excusa, después Ruger le cuenta todo su linaje y Bradamante el suyo, fueron salteados de cinco reyes y mucha gente y Bradamante herida en la cabeza.

[f. 219r]

- A Cuando Amor tiene ya determinado
poner efecto al hado estatuido,
cuando ya muchos años ha asestado
la flecha al blanco para donde ha sido,
cuando ya el arco están bien encorvado,
casi la cuerda ya junto al oído,
las empulgueras ya para juntarse
y la dorada para despararse,
- B aunque las almas anden apartadas
acá y allá, tiene el Amor tal maña
que en un momento las veréis juntadas,
que es milagro en Amor cualquier hazaña.
Y aquellas voluntades olvidadas
de conocerse por industria extraña
las pone Amor en un querer tan junto
que de las dos se hace un buen trasunto.
- C Así fuese mi término cumplido
como habrá sido hoy el de Rugero,
que a Bradamante luego le ha traído
para que Amor se muestre por entero.
Dichoso hado que en un punto ha sido
la voluntad del fuerte caballero,
con el valor de aquella única estrella
muy bien asida y aún queriendo ella.
- [1] Cogido he mucha flor por la verdura,
azules, amarillos, colorados;
de bellas yerbas hice una mixtura,
claveles, rosas, lirios matizados.
Venga quien en olor pone su cura,
que puede aquí emplear bien sus cuidados;
a quien aplace el lirio, a quien la rosa
a quien place ésta, a quien aquella cosa.
- [2] En mi vergel por esto por entero
de Amor y de batallas he plantado;
place la guerra al ánimo más fiero,

A-C. Garrido de Villena dedica sus dos primeras octavas al amor y en la tercera introduce el tema de la batalla, aludiendo una vez más al omnipresente binomio «amor y caballerías». La idea enlaza con la oct. 2 de Boiardo (vv. 1-4), quien planta en su vergel *de Amor y de batallas* para complacer a todo tipo de público. **A**, 7. «Extremidad de la verga de la ballesta» (*DRAE*, s.v. *empulguera*). **B**, 6. *por industria extraña*: ‘por arte de magia’.

Amor al más gentil y delicado.
 Quiero seguir donde dejé a Rugero
 con Rodomonte haciendo brega al prado,
 con tan cruel asalto y tal tempesta
 que semejante empresa no hubo que ésta.

- [3] Con las espadas han arremetido
 los animosos para darse muerte:
 Ruger primeramente fue herido
 sobre el escudo a maravilla fuerte;
 launas de hierro y hueso había tenido,
 mas no resiste a la rabiosa suerte
 de Rodomonte y el valor tan crudo;
 como queso ha cortado aquel escudo.
- [4] De la cabeza abajo le descende
 y más de un tercio fue por la campaña;
 Ruger, que la gran fuerza de éste entiende,
 del golpe recibido más se ensaña;
 l'escudo desde arriba abajo hiende
 como si fuera de una telaraña;
 a uno ni otro vale el armadura,
 que la batalla es desigual y dura.
- [5] Y fuera aquí la muerte celebrada
 según da cada uno cruel herida,
 mas no siendo la hora aún llegada
 ni el tiempo de acabar ninguna vida,
 fue la batalla entre ellos estorbada,
 que Bradamante allí fue aparecida,
 la dama de valor que yo os decía,
 que con dolor el emperador seguía.
- [6] Y habiendo ya una pieza caminado
 y no pudiendo descubrir su gente,
 la cual iba huyendo y no ha parado,
 a pensar comenzó sola en su mente:
 «Ay Bradamante, ingrata —se ha llamado—,
 llamarte han descortés loca inocente,
 que el caballero usó de cortesía,
 tú le has usado tanta villanía.
- [7] »Por mi causa en la brega se ha metido
 siendo la causa para él incierta;
 pero si a Carlos viese aquí rendido,
 su gente toda en este campo muerta,

6, 7-8. La poliptoton verbal *usó-has usado* es incorporación del traductor y aporta fuerza al lamento de Bradamante. 7. En el orig.: «que a ese caballero que no sabes quién es». 7, 1-2. La repetición del sustantivo *causa* también es aporte de Villena.

conviéneme volver sin más partido
 por ver el caballero y la rehierta.
 Soy al emperador cierto obligada,
 pero a mí honra más, que es más preciada».

- [8] Así diciendo vuelve luego el freno
 y pasó prestamente el montecillo
 donde Ruger y el hijo de Ulieno
 hacen batalla cerca el bosquecillo.
 Al tiempo que ella llega en el terreno,
 hirió Ruger, que es maravilla oílo,
 de un golpe a Rodomonte que atordida
 la cabeza quedó y casi sin vida.
- [9] Fuera de sí sobre el arzón estaba,
 cayósele la espada sobre el prado;
 Ruger atrás entonces se apartaba,
 que estando así jamás le habría tocado.
 Bradamante, que todo lo miraba,
 dice: —Derechamente he yo loado
 de cortesía a este caballero,
 mas conoscello en todo caso quiero.
- [10] Y como fue llegada bajó al llano,
 la vista sobre el yelmo alzó serena
 y vuelta hacia Ruger con acto humano
 dice: —Acepta una excusa, aunque no buena,
 del acto que contigo usé villano,
 que por error se gana afrenta y pena.
 Y cierto que el error que he cometido
 voluntad de seguir mi rey ha sido.
- [11] »No me di acato entonces, sino cuando
 fue el dolor y el furor de mí partido.
 Agora en don y en gracia te demando
 que este combate sea por mí finido.
 Mientras la dama así está razonando,
 Rodomonte en su acuerdo fue venido,
 y viéndose en peligro y aun no poco,
 por gran dolor casi tornaba loco.
- [12] Y la espada en la mano no hallando,
 que como dije se le había caído,
 el cielo y la fortuna blasfemando,
 do está Ruger bufando fue venido.

8, 6-8. 'Rugero le propinó un fuerte golpe a Rodomonte y éste se quedó con la cabeza aturdida, casi sin sentido.' 11, 1. *No me di acato*: 'no me percaté'.

Con ojos bajos, todo en sí temblando,
dice: —Bien claramente he conocido
que mejor caballero que tú, digo,
no lo hay, por do te quiero por amigo.

- [13] »Si por ventura tal fuese la mía
que en campo peleando te venciese,
tendría mi valor, mi cortesía,
por la mejor que en todo el mundo hubiese.
Quédate pues, que yo haré mi vía,
que cuanto yo, señor, jamás valiese
mándalo a tu placer en cualquier banda,
como el mayor a su menor me manda.
- [14] Sin esperar respuesta se ha partido,
que va rabioso y sin ningún consuelo;
la espada ya del prado había cogido
que fue primero de su bisabuelo.
En poco de hora ya no ha parecido,
que camina con mucho desconsuelo,
y jamás reposó, desesperado,
hasta que al campo suyo fue llegado.
- [15] Quedose Bradamante con Rugero
después de ido aquél tan descontento,
la doncella pensó cómo primero
tomaría con él conocimiento;
no hallando el camino verdadero
para hablar con él a su contento,
temiendo que él no hiciese resistencia,
sin preguntalle más pidió licencia.
- [16] Dice Ruger, el mozo bien criado:
—Que vayas solo no lo sufriría;
de bárbaros el campo está tomado
salteando por mil partes la vía,
de tantos no podrás ser defendado,
mas yo vendré contigo en compañía;
que pasaremos sin ninguna duda,
si no los brazos nos darán ayuda.
- [17] Plugo a la dama el proferir humano
y así juntos tomaron el camino;
ella primero se tomó la mano
comenzando a hablar al paladino,

13, 5-8. Rodomonte acepta su derrota y, tal como mandan los cánones, se pone a disposición del vencedor. 14, 2. En el orig.: «en menos que se cuece la col sin tocino», una imagen popular que Villena no reproduce. 17, 1. *el proferir humano*: ‘la amable propuesta’.

y tanto lo llevó de monte en llano
que al fin se vio llegar a su destino,
pidiendo dulcemente en cortesía
le diga de qué gente descendía.

- [18] Rugero comenzó desde el primero
enojo que los griegos, ha movido
los reinos al combate y furor fiero,
que Agamenón y Príamo han tenido
la traición del caballo de madero,
cómo Sinón traidor lo había traído,
y después de trabajos y de daños
fue Troya destruida por engaños.
- [19] Después cómo los griegos por su gloria,
con pensamiento fiero y inhumano,
entre ellos determinan que memoria
de la sangre no quede del troyano;
usando tan cruelmente la victoria,
los presos degollaron mano a mano,
y delante la madre por más pena
degollaron la hermosa Policena.
- [20] Y buscando a Astiano en toda parte,
hijo pequeño de Héctor que ha quedado,
la madre lo escapó con gentil arte,
que otro niño en los brazos ha tomado
y huyendo con él se puso en parte,
do los griegos al fin ya la han hallado,
con el mochacho en brazos la hallaron
y a los dos juntamente allí mataron.
- [21] Mas Astianos, el de Héctor digo,
era escondido en una sepultura,
debajo de un peñasco muy antiguo
que estaba en medio de una selva oscura.
Un caballero allí, del padre amigo,
que se puso con él a la ventura,
pasando el mar con muy poco sosiego
vino a parar a aquella isla de fuego,

18. Empieza aquí el relato de los orígenes troyanos de Rugero, una ilustre genealogía que deja «in secondo piano le connessioni franco-cavalleresche della famiglia d'Este [...] in ossequio ai desiderii di Ercole e secondo la nuova moda classicista che aveva ormai permeato di sé anche la narrativa cavalleresca» (BENV.). 1-2. *desde el primero Enojo*: el encabalgamiento, inserto de Villena, enfatiza el sintagma, que alude a la ira de Menelao y su hermano Agamenón por el rapto de Helena, esposa del primero. 4. *Príamo*: rey de Troya. 6. *Sinón*: guerrero griego, primo de Ulises; logró persuadir a los troyanos para que introdujeran el famoso caballo de madera en su ciudad. 19, 8. *Policena*: hija de Príamo y Hécuba, hermana de Paris y Andrómaca. 20, 1. *Astiano*: Astianacte, hijo de Héctor y Andrómaca y nieto de Príamo. 21, 1. Se refiere al verdadero Astianacte, no al niño que Andrómaca sacrificó en su lugar.

- [22] Cecilia se llamaba así primero,
 por Mongibel que siempre lanza llama.
 El mozo fue creciendo ardid y fiero,
 fue de persona bella y grande fama
 y en poco tiempo fue tan buen guerrero
 que Argos y Corinto su mal brama.
 Mas fue muerto después, como se ha visto,
 de un falso griego que se llamó Egisto.
- [23] Pero primero ya tenía a Mecina,
 de la cual tierra fue señor llamado,
 una dama gentil y peregrina
 de quien fue por amores sujetado;
 de Zaragoza es reina la divina,
 y un gigante Agranor, desemejado
 rey de Agrigento, la ultrajaba a tuerto;
 mas de Astianos fue en el campo muerto.
- [24] Tomose por mujer esta doncella,
 y hizo contra griegos su pasaje
 hasta que Egisto a la persona bella
 a traición lo mató en aquel viaje.
 Aún no había llegado esta querella
 de un tanto mal y de tan gran ultraje
 que los griegos con furia y grande armada
 tenían a Mecina sitiada.
- [25] Preñada está la dama de seis meses
 cuando a la tierra fue puesto el asedio;
 rindiéronse a concierto mecineses
 por no sufrir de guerra tanto tedio.
 Mas poco les valieron sus reveses,
 que fueron todos muertos sin remedio,
 que habían a los griegos prometido
 dalles la dama, y esto no han cumplido.
- [26] Aquella noche sola la cuitada,
 encima una barquita bien mezquina,
 pasó el estrecho donde el onda airada
 hace temblar los montes con ruina;

22, 1. *Cecilia*: Sicilia. 2. *Mongibel*: el volcán Etna. 8. *Egisto*: amante de Clitemnestra; ambos asesinaron al esposo de ésta, Agamenón. Según BENV., quizá se trate de un personaje distinto al mitológico, para el cual Boiardo eligió ese nombre de tintes siniestros y traidores. 23, 1. *Mecina*: Mesina, ciudad siciliana. 5. *Zaragoza*: el topónimo orig., *Saraosa*, designa la ciudad siciliana de Siracusa; es cierto que Zaragoza queda muy lejos del contexto, pero resulta bastante comprensible que Villena, al leer el nombre, lo tradujera automáticamente por el de la ciudad aragonesa. 24, 3-4. La traducción es confusa; puede interpretarse de este modo: 'hasta que Egisto mató a la bella persona que era Astianacte durante el viaje'. Los versos orig. dicen así: «hasta que Egisto, la persona felona, Lo mató a traición en aquel viaje». Habida cuenta de que «felona» es *fella* en el orig., la traducción de Garrido podría partir de un error de lectura (*bella* por *fella*). 5. 'Antes de que llegara la noticia del asesinato'. 26, 3. *el estrecho*: el estrecho de Mesina.

una palabra no será escuchada,
tan gran rumor es el de la marina.
La dama navegando como un viento
a Ríjoles allega a salvamiento.

- [27] Los griegos la siguieron, pero nada
valió tomar la vuelta que hicieron,
que una áspera fortuna levantada
fue en mar y los navíos se perdieron;
fue castigada su intención malvada
y así sus pensamientos fenescieron.
La dama parió un hijo al fin llegado,
que Polidoro fue después llamado.
- [28] Nació de Polidoro Polidante,
y Folvián después de éste ha nacido;
éste de Roma fue señor triunfante,
dos hijos tuvo, en todo fue cumplido,
fue Clodonaco el uno otro Costante,
y fue este ilustre sangre dividido:
dos cabezas de aqueste descendieron
que con el tiempo gran fama tuvieron.
- [29] Descendió de Costante Costantino,
Fiovo y el rey Fiorelo, tan humano,
y Fioravante y luego hasta Pipino,
real casta de Francia, y Carlomano.
Aún el otro linaje fue más fino:
Giambaron descendió del otro hermano,
de Giambaron, Ruger, paladín novo,
y su gentil linaje hasta Bovo.
- [30] Después de aquella ilustre alta colona
partió tal casta en dos partes divisa;
quedó la una de ellas en Antona,
en Ríjoles la otra y ésta es Risa.
Esta ciudad, como antes se razona,
se tuvo en buen gobierno y buena guisa
hasta que el buen Rampaldo con sus hijos
son muertos a traición y con letijos.

28, 6. La stirpe se dividió en dos ramas. **29**, 7. *Ruger, paladín novo*: el primer Rugero de su stirpe; no se trata, pues, del Rugero que ha ido apareciendo en el poema, que es el tercero (SCAGLIONE). **30**, 1. *colona*: voz tomada del orig. *colona*, literalmente, «columna», aunque aquí designa la rama familiar. 4. *Risa*: otro nombre para Ríjoles, es decir, Reggio Calabria. **30**. Para comprender esta octava y las siguientes, conviene recordar los siguiente hechos: Carlomagno da muerte en España al rey de Biserta, Barbante. El hijo de éste, Agolante, desembarca en Calabria con sus hijos Almonte y Troyano con intención de vengarse. Éstos atacan la ciudad de Risa, gobernada por Rugero II, hijo de Rampaldo. Galachela, hija ilegítima de Agolante, se enamora de Rugero, casa con él y abraza la fe cristiana. Pero el hermano de Rugero, Beltrán, enamorado de su cuñada, traiciona a su padre y su hermano y entrega la ciudad a los sarracenos (SCAGLIONE; BENV.)

- [31] Beltrán, aquel traidor, fue rebelado
 contra su padre con tan falso intento,
 y esto fue hecho con amor malvado
 que a Galachela puso en un momento,
 cuando Angolante, con furor airado,
 con gente armada y naves por el viento,
 hasta Pulla cubrió todo de gente,
 que todo el campo estaba reluciente.
- [32] Hablándose iba así con Bradamante,
 contándole Ruger toda la historia,
 y aún ultra de esto le siguió adelante:
 —Esto —dice— no tengo a vanagloria,
 mas de otra casta en todo el gran Levante
 ni en todo el mundo no hay tanta memoria;
 como se dice y es muy verdadero
 de estos soy yo nascido de Rugero.
- [33] »Él nasció de Rampaldo en el linaje
 que de este nombre fue también segundo,
 de virtud y nobleza fue homenaje
 y de proezas un mar fue profundo.
 Fue muerto, como dije, por ultraje,
 que traición nunca fue mayor al mundo,
 porque Beltrán, el pérfido inhumano,
 vendió a su padre y a su franco hermano.
- [34] »Risa la tierra fue toda en ruina,
 quemada toda y fue muerta la gente.
 La mujer de Ruger, triste mezquina,
 digo Galachela, la valiente,
 desesperada diose a la marina,
 y llegado ya el tiempo condeciente
 que la criatura el nascimiento acierta,
 pariome a mí y ella quedose muerta.
- [35] »De aquí tomome un nigromante antigo,
 que de león los tuétanos y niervos
 me dio a comer, y es cierto lo que digo.
 Con horribles encantos muy acerbos
 andaba en un desierto, el viejo, digo,
 tomando sierpes, dragos más superbos.
 Después aquellos todos encerraba
 y a batalla con ellos me llevaba;

32, 2. *Ruger*: ahora se trata del personaje del poema, Rugero III, que narra el resto de la historia de sus padres en forma de discurso directo. **33**, 1. *Él*: el padre del Rugero narrador, esto es, Rugero II. **34**, 6. *condeciente*: ‘correspondiente’. **35**, 1. *un nigromante antigo*: ‘un viejo mago’: es Atalante.

- [36] »primero les quitaba todo el fuego
y los dientes primero había quitado.
Éste fue mi deleite y mi sosiego
que en mi primera edad he yo tomado,
mas cuando fui creciendo luego luego,
no me quiso tener más encerrado;
por las ásperas selvas solitarias
me llevaba entre bestias grandes varias.
- [37] »Hacíame seguir allí cazando
fieras extrañas, ya no me espantaban,
y acuérdome alcanzar yo porfiando
los grifos pegaseos que volaban.
Mas temo que te vayas enhadando
del largo cuento con que me criaban,
para satisfacerte ya bien basta;
Rugero soy, de Troya mi casta.
- [38] Bradamante el aliento aún no ha sacado
mientras con ella así habla Rugero,
y mil veces y más lo había mirado
de arriba abajo todo el cuerpo entero;
paresciole tan bien ser entallado
que el pensamiento en ella anda ligero,
y mucho más desea velle el viso
que ver abierto el cielo y paraíso.
- [39] Estándose suspensa así callada,
Ruger le dijo: —Franco caballero,
quería saber si no te desagrada
tu origen y tu nombre verdadero.
Ella, que ya de amor está abrasada,
responde mansamente a su Rugero:
—Así en el corazón pudieses verte
como de eso bien puedo complacerte.
- [40] »Nací de Claramonte y de Mongrana,
no sé si tienes tal linaje a mente,
mas de Reinaldo fama soberana
podría haber llegado a vuestra gente;
de este Reinaldo soy carnal hermana,
por que me creas verdaderamente
mostrarrete la cara manifiesta.
Y el yelmo se deslaza con gran fiesta.
- [41] Quitado el yelmo aquella clin dorada
se desató y al sol resplandecía;

37, 4. *pegaseos*: ‘caballos alados’, como Pegaso.

tenía una faición tan delicada
mezclada con ardid y vigoría;
labios, nariz y cejas bien tallada,
que por Amor pintada parecía;
los ojos con un dulce tanto vivo
que no puede decirse, ni yo lo escribo.

- [42] Al salir del angélico semblante,
Ruger quedó espantado y aun vencido,
temblóle el corazón en el instante,
parescíole de fuego ser herido;
no sabe qué hacerse aquel constante,
apenas de hablar es atrevido;
con yelmo en la cabeza no temía,
temeroso está agora que la vía.
- [43] —Gentil señor —la dama ha replicado—,
plegaos de complacerme sólo de esto
si a dama alguna nunca habéis amado:
que vuestro rostro vea manifiesto.
Un gran rumor en esto había sonado.
—¡Ay Dios! —dice Ruger—. ¿Qué sera esto?
Presto se vuelve y vido gente armada
por el camino viene desmandada.
- [44] Éste era Pinadoro y Martasino,
Daniforte, Mordante y Barrigano,
que celada habían puesto en el camino
para tomar la gente de aquel llano.
Como los vido el franco paladino
hacia ellos hablando alzó la mano:
—Estad quedos —les dice— en el sendero
y no paséis de ahí. Yo soy Rugero.
- [45] La mayor parte no lo han entendido,
porque salen gritando la floresta;
y Martasino está en ira encendido,
en allegar parece una tempesta.
A Bradamante va aquel descreído
y ásperamente la hirió en la testa;
no tiene yelmo la mezquina dama,
pero mirando al cielo a Cristo llama;
- [46] alzándose el escudo se cubría,
parece que huir no satisfaga.
Martasino de aquel golpe la abría
y hizo en la cabeza una gran llaga.

42, 1. *al salir del*: ‘ante la aparición del’. 45, 2. Hay que sobreentender la preposición: ‘salen de la floresta’. 46, 2. ‘Bradamante no desea huir.’

El vigor Bradamante no perdía,
y encendida en furor como una draga
encima Martasino ha descargado.
Ruger en este punto había llegado.

- [47] —¡No hagáis! —Daniforte voceaba—
¡Tener, Ruger, que es ese Martasino!
Mas Barrigano ya no voceaba,
que quiere mal de muerte al paladino
y de vengarse gran gana llevaba,
que Bardulasto es primo del malino,
por mano de Ruger ha sido muerto,
mas aquél a traición lo hirió a tuerto
- [48] cuando el torneo por hallar Rugero
se hizo bajo el monte de Carena
(quizá se os ha olvidado de ligero,
yo lo escribí y aún no me acuerdo apena).
Ora, tornando a Barrigano el fiero,
sobre Ruger descarga la carena
al yelmo con la una y otra mano,
que bien pensó de derriballo al llano.
- [49] Pero el buen mozo con poder sobrado
un punto del arzón no fue movido,
antes por aquel golpe muy airado
fiero como león se ha estremescido.
Bradamante algún tanto se ha apartado,
y de una bandereta que ha rotpido
de cierta lanza con que allí estropieza,
a gran priesa se ha atado la cabeza.
- [50] El yelmo se ha enlazado embravescida,
tornó a la brega con la espada en mano.
La gentil dama a punto era venida
cuando a Ruger hirió aquel Barrigano;
ella arremete fiera de corrida
y alcanza un golpe a aquel falso pagano,
que no le vale arnés, escudo o malla,
que el golpe le acabó vida y batalla.
- [51] Rugero entonces ya se ha rodeado
a vengar el ultraje recibido,
y vido el golpe tan desmesurado
que de una dama no lo habría creído.
Barrigano en dos piezas va en el prado,
no hubo lugar que fuese defendido,

47, 1. *Tener*: 'Deteneos'. 4. *al paladino*: a Rugero. 7-8. Cf. II, XVII 31-35. 48, 2-6. La repetición de la palabra rima es aporte del traductor.

por bien que los caballos apretaron;
mas, como digo, a tiempo no llegaron.

- [52] Por esto airados por hacer venganza
contra la dama luego enderezaron;
Ruger de un salto entró en medio la danza
por despartir el mal que éstos pensaron.
No le vale hablar ni dar de lanza,
que Martasino y Pinador gritaron:
—¡Tú te harás, Ruger, muy poca honra,
traidor contra Agramante con deshonra!
- [53] Como el hablar y ultrajes entendía,
el mozo no hallaba ya sosiego,
y en corazón y rostro se encendía,
que centellan los ojos como fuego.
Un grito dio: —¡Vuestra descortesía
no os valdrá, ni ser tantos, pueblo ciego!
¡Traidores sois vosotros, falsa gente,
y mostraré la prueba aquí al presente!
- [54] Tras las palabras pues el mozo airado
arremete el caballo a Pinadoro.
Agora veis el campo ensangrentado
y de los dos amantes el desolo;
quien viene por delante, quien del lado,
que mucha gente era aquel pueblo moro,
los cinco reyes que contaba, digo,
que mucha gente armada traen consigo.
- [55] Cincuenta son aquellos escuderos
que con los reyes van en compañía;
el resto de su gente, los guerreros,
atrás se les quedaba por la vía.
Y aunque tuvieran más mil caballeros,
Bradamante por nada temería;
mostrar quiere a Ruger, que tanto ama,
que su proeza es más que no su fama.
- [56] Menos gana no tiene el buen Rugero
de hacer ver a la gentil doncella
si su valor es para un caballero;
y el corazón relumbra como estrella,
razón, ánimo, amor muy verdadero
combaten dentro de él por amor de ella;
y la dama, herida a tan gran tuerto,
en ira lo moviera estando muerto.

52, 7-8. La poliptoton entre las palabras rima es aportación de Villena. 56, 7-8. ‘ver herida a Bradamante habría enfurecido a Rugero aunque estuviera muerto.’

[57] Pues muy airado, como os dije de ante,
a Pinador remete el paladino;
no fue más perezosa Bradamante,
que fuera un poco vido a Martasino.
Mas este canto no será bastante
a decir aquel hecho tan divino,
pues para el otro quede reservado
si Dios nos da el favor acostumbrado.

Canto sexto, donde cuenta cómo siendo salteados Rugero y Bradamante de los reyes y la dama herida en la cabeza, hacen tanto los dos amantes que matan toda la gente. Mas piérdense los dos por desgracia; Ruger topa con Mandricardo y con Gradaso, queriendo hacer batalla sobre el escudo Gradaso lo quiere primero por Durindana. Viene Brandimarte a dispartillos; van a desencantar a Orlando.

[f. 222r]

- A Cruel amor ingrato y variable
 perverso, vengativo y alevoso,
 enemigo falsario y más mudable
 que la hoja con viento tempestoso,
 contrario en toda cosa razonable,
 para la sinrazón muy poderoso;
 y lo mejor que en tus efectos vemos
 es no salir jamás de los extremos.
- B Bien sabes rodear para entregarte
 de dos gentiles almas tu rodeo;
 después cuando ya ves señorearte
 creciendo tu poder en tu deseo,
 ¡oh cuán a tu placer sabes burlarte
 del desear haciendo devaneo!
 ¡Y las dos almas que ya habías juntado
 con cuánto desplacer has apartado!
- C Dejarás ir la triste Bradamante
 tras de su rey siguiendo su sendero,
 no la tornarás donde en un instante
 júntese con la suya el buen Rugero.
 Y después, por no ser jamás constante,
 los apartaste con tan mal agüero;
 injusto Amor, ¿por qué eres tan injusto
 que nos estragas tu sabroso gusto?
- [1] Si alguno de vosotros siente amores,
 pensad en la batalla que harían
 los dos, que iguales andan en dolores,
 dejarse el uno al otro no querían.
 Los rayos de los cielos con furores
 apartallos por fuerza no podrían,
 ni la cruel Fortuna ni la Muerte
 puede apartar cuando es tan fuerte.

A-C. Garrido de Villena dedica sus octavas introductorias a la separación de los dos amantes que va a producirse en este canto.

- [2] Como contaba yo, el noble Rugero
a Pinadoro fuerte mal trataba;
rómpele el yelmo, rómpele el cimero,
que cuasi de aquel golpe trabucaba.
De la otra parte Martasín el fiero
ventaja a la doncella no llevaba:
—Escucha —dice— si esta vez te agrada,
no me hallas sin yelmo descuidada.
- [3] A dos manos hablando lo ha herido
de un golpe tal y tan desmesurado
que está sobre el arzón amortescido
y ciertamente trabucara al prado;
pero Mordante, aquel moro atrevido,
a la doncella arremetió de un lado
hiriendo de un revés, que es maravilla
cómo no la ha sacado de la silla.
- [4] Mas Ruger a ayudalla ya venía
dejando a Pinadoro allí delante,
que cuando más y más que hacer tenía
siempre los ojos vuelve a Bradamante.
El mozo un viento en mar les parecía,
cortado va el escudo de Mordante,
corta la malla y el arnés de hecho
y aun también lo hirió un poco en el pecho.
- [5] Mas Pinadoro, que lo había seguido,
hirió en mitad del cuello al paladino,
el gorjal le cortó, bien fue sentido,
la gola escapó el golpe tan malino.
No se espanta el feroz mozo temido,
redondo revolvió un salto a Frontino
y en la cabeza a Pinadoro hiere,
y Martasino aún herillo quiere.
- [6] Mientras se desbarata esta canalla,
Daniforte llegó a los maltratados,
cerca de treinta trae de su canalla,
con adargas y lanzas van armados.
Bradamante la gente vio sin malla,
digo los que de fresco son llegados,
armados de sayal, otros de tela,
que cuartos andarán por aire a vela.

5, 6. 'hizo girar en redondo al caballo Frontino.' 6, 1-3. La repetición de la palabra rima es cosa del traductor. 5-8. La *gente sin malla* son los sarracenos, sin armaduras, vestidos con ricas telas que vuelan con el aire. 7. *alheñada*: 'teñida con alheña'.

- [7] Arremete la dama con su espada
y a un blanco jinete ha señalado,
clines y cola trae muy alheñada;
ella lo corta de la espalda al lado
y aún ésta apenas es bien acabada
que da con un alárabe en el prado;
la espada de tal modo el cuerpo aferra
que casi en dos pedazos va por tierra.
- [8] Todos en muy poquito hubieron muerte,
cada cual por el campo revolcaba,
cuando a las puertas toca uno por suerte,
del infierno ya el otro se allegaba.
Daniforte le daba enojo fuerte,
mas como Bradamante rodeaba,
huye, que no penséis que la acometa;
torna y vuelve, parece una saeta.
- [9] Sobre una yegua el sarracín venía
que cabeza de moro aquélla es llamada,
sobre la tierra nada detenía
todos los pies, mirad si era pesada.
Pocas armas encima le traía,
que no lleva coraza o malla armada;
la toca en la cabeza, lanza, adarga,
ceñida al pecho una espadaza larga.
- [10] Armado como digo el sarracino
tiene a la dama ya muy acosada,
ya corre, ya vuelve, y cuando está vecino
de través arrojaba una lanzada.
La dama en esto ha visto a Martasino
que a su Ruger hería con la espada;
por detrás en la espalda descargaba,
que derriballo en tierra se pensaba.
- [11] Mas Bradamante bien llegó a aquel punto,
que el golpe dio a Ruger desmesurado;
atordido quedó como difunto,
al cuello del caballo está abrazado.
A buen tiempo el socorro vino junto,
porque era de otro modo despachado,
pero como la dama allí venía,
falcón entre perdices parecía.

9, 1. *el sarracín*: Daniforte. 2. En el orig: «de piel de rata, con la cabeza negra». 3-4. *sobre la tierra... los pies*: ‘nunca apoyaba todos los pies en el suelo’. 4. *mirad si era pesada*: en el orig.: «tan ligera era». Si no le tocaban los pies al suelo, dificilmente puede deducirse de ello que el animal era pesado, como dice Villena.

- [12] Juntos pues Martasino y Pinadoro
vuelven a ella, y allegó Mordante,
y Daniforte, aquel tan falso moro;
quien la toca detrás, quien de delante,
ella que de proeza es un desolo,
desprecia a todos en aquel instante,
con Martasino solo hace batalla,
de los otros no cura, que es canalla.
- [13] Tan airada la dama está valiente
que a Martasino tiene a mal partido,
no vale su proeza aquí al presente,
el yelmo roto, el pecho está herido;
no aprovecha el socorro de otra gente,
porque la dama tiene estatuido
que muera en la batalla aquel malvado,
y el fin postrero ya le está ordenado.
- [14] Con tempestad turbada se endereza,
cubrirse con escudo no se cura,
a dos manos lo hiere en la cabeza,
dividiola partiendo el armadura;
aquella fina espada no tropieza,
que todo lo hendió hasta la cintura.
En el tiempo que aquél había partido,
viene Ruger y aquél bel golpe vido.
- [15] Tornó a batalla el caballero fuerte,
tan rojo en vista que parece fuego.
¡Paganos, aguardaos, que va la muerte!
Agora no penséis que habrá más juego.
Daniforte conosce mala suerte,
que contrastar a éstos no hay sosiego;
ya es muerto Martasino y Barigano,
cuarenta de los otros van al llano.
- [16] Él ha quedado allí con Pinadoro,
y hasta cerca de ocho con Mordante;
cortaba la cabeza a un viejo moro
la dama, y otros muertos de delante.
Aconsejose el renegado coro
que Daniforte atienda a Bradamante
y mostrando huir la saque fuera;
ellos harán acá que Ruger muera.

15, 5. Sigo aquí la lección de T, que enmienda el evidente error de V A (*suete*). 16, 4. ‘y Bradamante tenía a otros muertos delante.’

- [17] El mozo ya en el baile se había entrado
y extrañamente comenzó la danza,
que encuentre a caballo un renegado
y todo lo partió hasta la panza;
de piezas de metal no viene armado,
que está como los otros, a su usanza
morisca, siendo ginovés, os digo,
mudó armas y fe aquel enemigo.
- [18] Ruger lo mata y otro juntamente,
y Bradamante aún no reposaba;
mas Daniforte vino ocultamente
contra ella, su lanza meneaba
por do el arnés se cierra estrechamente;
hirió, pero muy poco dentro entraba,
que el que teme la fuerza trae cansada.
La dama se volvió toda turbada.
- [19] Mas Daniforte nada no la espera,
que ve que no le cumple de tardarse;
ella el caballo puncha muy ligera,
que quiere ver al moro bien rascarse.
Bien escapará de cualquier manera,
mas el moro lo hace por burlarse,
que va trotando y es por esperalla,
mostrábase cansado por sacalla.
- [20] Los otros a Rugero combatían,
yo digo Pinadoro, el rey Mordante,
que de los suyos hasta seis tenían,
cercábanlos detrás y de delante
usando las ventajas que sabían.
Mas déjolos y torno a Bradamante,
que tras de Daniforte venenosa,
seguiello quiere toda corajosa.
- [21] Vuélvese muchas veces el malvado,
espérala muy junto y huye luego,
y cuando ya una pieza se ha apartado,
va galopando y corre con sosiego,
tanto que de do quiso la ha sacado
y fuera son de do se hace el juego.
Y así huyendo ya llegado había
do la cruel batalla fue aquel día.
- [22] El falso sarracín sube la cuesta,
después desciende a un llano al otro lado;

17, 7. *ginovés*: 'genovés'.

ella lo sigue, porque está dispuesta
no dejallo hasta habello despachado;
y no tomando larga la propuesta,
su caballo afligido está y cansado,
pasando un foso que le está delante
cayó el caballo sobre Bradamante.

- [23] Daniforte, que siente el embarazo,
vuelve, que más cansancio no ha fingido,
diciéndole: —¡Cristiano, de este lazo
no escaparás habiendo en él caído!
Mas Bradamante con el diestro brazo
quita el caballo, que no se ha dormido,
levanta y dice: —¡Falso sarracino,
no me tienes atada a tu destino!
- [24] El moro alrededor de ella regira
y de improviso a ella arremetiendo,
ya muestra arremeter, ya se retira,
y el falso de este modo está hiriendo.
La dama en tal peligro por sí mira,
entre sí mansamente está diciendo:
«Yo pierdo sangre, el ánima se parte,
si yo no tomo a éste así con arte».
- [25] Consigo mesma paso lo hablaba,
mostrándose en las fuerzas descaída,
disimular bien poco le bastaba,
que estaba en muchas partes mal herida,
la sangre por las armas coloraba
y, fingiendo acabársele la vida,
caer se deja, que por cosa cierta
juraré cada cual que fuese muerta.
- [26] El moro malicioso bien se mueve,
mas no porque a apearse se arriscase
sin que primero con la lanza pruebe
por ver si vida alguna le quedase.
La dama sufre y nada se remueve,
él se apea, pues no hay de qué dudase,
mas como lo ve en tierra, Bradamante
en pie se ha levantado en un instante.
- [27] No puede agora aquel pagán malvado
huir como solía sin recelo;

23, 1. *siente el embarazo*: ‘oye la caída del caballo’. 24, 2-3. La poliptoton *arremetiendo-arremeter* procede del orig., no así la aliteración, que dota de mayor fuerza expresiva a los versos castellanos. 8. ‘si no sorprende a éste con sus mismas artes de engaño.’

la dama la cabeza le ha cortado
y allí se lo dejó muerto en el suelo.
La sombra era ya grande en aquel prado,
ya comenzaba a escurecerse el cielo;
dónde está la doncella no sabía,
que era venida por extraña vía.

- [28] Por bosques y por valles pedregosos
corriendo aquel pagano la guiaba,
no ve por los desiertos enojosos
que villa o casa alguna se mostraba.
En la yegua cabalga y los herbosos
prados no conocidos caminaba;
herida y sola a lumbre de la luna
la rienda le ha dejado a la fortuna.
- [29] Dejemos agora a Bradamante,
que después seguiremos su ventura,
y tornaremos do dejé delante
Rugero, ardid en la batalla dura.
El rey de Costantina con Mordante,
que ninguno vergüenza no se cura,
le están alrededor por derriballo
y quien más puede, más quiere tocallo.
- [30] ¡Oh pues quien viera aquí el mozo atrevido
cómo reparte el tiempo estando enhiesto,
en el herir jamás se ha divertido!
A todas partes va buscando el resto,
apenas uno de ellos ha herido
que vuelve al otro y hiérello tan presto
que con mayor distancia se ha mostrado
el relámpago que él se ha de tardado.
- [31] Y por no tener mucho en este cuento,
la cosa os diré presto toda entera.
Mordante, que mostró más ardimiento,
recibió un golpe tal de tal manera:
fue herido en la cara y por el viento
volole la mitad de la cimera,
media cabeza con el yelmo vuela,
la mitad con el cuerpo se le yela.
- [32] Aún este golpe no había hecho apena
que a Pinador volvió del otro lado,
y en el volverse con la fuerza llena,

el moro, que ya está muy espantado
 (un sabueso soltado de cadena
 parece), en el huir por aquel prado;
 y habiendo ya huido una gran pieza,
 Rugero al fin le corta la cabeza.

- [33] El sol al occidente va furioso
 cuando acabada es la batalla dura.
 Mirando allí el mozo amoroso
 a Bradamante busca y de ella cura;
 no halla en su cuidado algún reposo,
 busca por todo con la noche oscura;
 no puede ver aquella que tanto ama,
 buscando siempre a voces ya la llama.
- [34] Pasando por las cuestas, por vallones,
 dos caballeros ve que se han parado;
 la huella siente y él sin más razones
 con esperanza un poco se ha alegrado.
 Mas como le hablaron los barones,
 que corteses los dos lo han saludado,
 tanto dolor al alma le ha venido
 que bien ni mal no les ha respondido.
- [35] —Éste debe ser cierto algún villano
 que ha tomado las armas de algún muerto
 —dicen los dos al mozo tan humano.
 —Yo —respondió—, señores, tengo el tuerto
 amor que de mi alma tiene en mano,
 la rienda me hace andar por el desierto,
 que no soy el que ser antes solía.
 Pídoos perdón por mi descortesía.
- [36] Dice uno de los dos: —Oh caballero,
 si enamorado estás, basta la excusa,
 tu gentileza pruebas de ligero,
 porque en villano pecho amor no se usa.
 Si nuestra ayuda has menester de vero,
 que ninguno servirse no se excusa.
 Respóndele Ruger: —Voy sin sentido,
 que un compañero agora aquí he perdido.
- [37] »Si lo habéis visto por aquí pasando,
 mostradme por do va, por cortesía;
 por todo el mundo lo habré de ir buscando,
 que sin él cierto yo no viviría.

34, 3-4. 'los oye hablar y se alegra, porque tiene la esperanza de que se trate de Bradamante.' 36, 2-6.
 La repetición de la palabra rima es aporte de Villena.

Así dice Rugero, mas callando
 el nombre, que de celos se moría,
 que cierto un dulce amor en gentil pecho
 amargos celos tiene a su despecho.

- [38] Niegan los dos jamás haber sentido
 pasar ninguno por aquel sendero,
 y cada uno de ellos se ha ofrescido
 de acompañar buscando el caballero.
 Él el convite acepta y el partido,
 que se halla muy solo allí el guerrero
 y en el monte desierto el paladino
 mal plático se halla del camino.
- [39] Pues todos tres van juntos caminando,
 escuchan, llaman muy menudamente,
 por toda parte el monte van buscando
 toda la noche y no hallaron gente.
 El alba se venía ya aclarando,
 la luz coloreaba por Oriente,
 cuando uno de los dos volvió a miralle
 l'escudo de Ruger y así a hablalle;
- [40] —¿Quién os dio, caballero, esa licencia,
 traer esa señal así pintada?
 Su origen tiene en sí tal excelencia
 que de todos no debe ser llevada.
 Mas esto sufrirelo con paciencia
 si tal virtud en vos está loada
 que en la batalla me llevéis ventaja,
 porque yo la gané con gran baraja.
- [41] Dice Rugero: —Aún yo no había mirado
 que una señal los dos sola traemos,
 y a muy gran tuerto vos la habéis llevado
 si de un linaje ya no descendemos.
 Por donde os ruego el caso sea contado,
 Por que los dos contentos estaremos:
 ¿dónde ganastes ésa y tal renombre
 y cuál es vuestra casa y vuestro nombre?

38, 8. *plático*: ‘diestro’, ‘experto’ (COV.). **39**, 8. *l'escudo de Ruger*: según la genealogía que Rugero expone antre Bradamante en el canto anterior, su escudo debe ser el de la familia Este, el águila blanca troyana sobre fondo azul. **40**, 1-2. Al comienzo de este tercer libro, el hijo de Agricán, Mandricardo, roba el escudo y todas las armas de Héctor, por lo cual el caballero desconocido no puede ser otro que Mandricardo. **41**, 3-4. Rugero está convencido de que él lleva el escudo por pleno derecho, como descendiente de una estirpe, mientras que el otro caballero se ha hecho con él de un modo menos ortodoxo.

- [42] De lejas partes él le ha respondido:
 —Venir de vuestra casta yo lo dudo,
 tártaro soy y de Agricán nascido,
 y conoscer mi nombre no se pudo.
 Por fuerza de armas y en cruel partido
 en Asia conquisté el hermoso escudo.
 Mas para que mejor el caso pruebe,
 quien más proeza tiene, aquél lo lleve.
- [43] Ruger, cuando el convite hubo aceptado,
 al enemigo está siempre mirando,
 y vido que no tiene espada al lado
 y dice: —¡Sin espada peleando!
 ¿Cómo haremos, que no soy usado
 jugar a puños? Pero yo os demando
 que batalla haremos que sea justa,
 sin espada y sin lanza para justa.
- [44] Responde el caballero Nunca falta
 fortuna de armas al que es buen guerero
 las vuestras ganaré si no hago falta
 con un bastón que me será ligero
 no trairé espada si con mi fuerza alta
 no abato aquel famoso caballero
 digo Orlando aquella alma soberana
 que trae mi espada dicha Durindana.
- [45] El otro compañero a aquel intento,
 que era Gradaso (y él es Mandricardo),
 responde: —A vos engaña el pensamiento,
 que la espada del conde tan gallardo
 no la penséis ganar con tal talento,
 que fuistes a la empresa un poco tardo,
 sería vuestra causa deshonesta;
 primero que vos vine a la requesta.
- [46] »Ciento y cincuenta mil combatidores
 en Francia truje desde Sericana;

42, 3-5. Como se recordará, Mandricardo salió de Tartaría (III, I 15) y conquistó las armas de Héctor. Más tarde, él y Gradaso liberaron a Lucina del ogro (III, III 24), se embarcaron y, tras una tormenta, llegaron a las costas situadas entre Francia y España (inicio del canto IV). 7. El orig. dice: «Pero ¿por qué hay que alabar a los muertos?»; con esta pregunta, Mandricardo rechaza de un modo contundente la tradición familiar para otorgar mayor peso al mérito individual, tal como se dice en el verso siguiente. La traducción de Villena no reproduce el tono ni las palabras de Boiardo, con lo cual el v. 8, que sí se mantiene fiel al orig., resulta algo brusco e inesperado. 45, 8. *requesta*: a diferencia de otros casos, en que, como hemos visto, el vocablo significaba ‘petición’, aquí resuena el eco de la *quête* caballeresca.

tan grande afán pasé, tantos dolores,
 por adquirir la espada Durindana.
 ¡Parésceos ser la empresa sin furores
 según la haréis a vuestro modo llana!
 Primero que cumpláis ese deseo,
 haré que os cueste caro el devaneo;

[47] »y no penséis sin la batalla mía
 la espada tan gentil haber ganado.
 Mandricardo en la cólera ya ardía,
 dice: — ¡De burlas sé que hay buen mercado!
 ¡Aparejaos a la defensa hoy día!
 Y así diciendo a un olmo de aquel prado
 un grueso tronco de las ramas talla
 y viene deshojándolo a batalla.

[48] Gradaso puso pues su espada en tierra
 y rompe presto un tronco de un gran pino;
 el uno y otro a dos manos lo aferra
 y de las armas sacan polvo fino.
 Mirando está Ruger una tal guerra,
 reventaba de risa el paladino
 diciendo: —Aunque molino no se muestra,
 de molinero y de asno es esta muestra.

[49] Mil veces despartillos ha querido,
 cuando más dice cresce la querella.
 Mas veis un caballero ha parecido
 acompañado con una doncella;
 desde lejos Ruger venir lo vido,
 va para el caballero y para ella,
 riendo les contó las ocasiones
 por que combaten y las intenciones.

[50] No sin afán le dice: —He procurado
 con todo mi poder por dispartilla;
 por la espada de Orlando se han trabado,
 que no la tienen y hacen tal rencilla.
 Palos de ciego, como ves, se han dado,
 que tengo piedad y gran mancilla.
 Y cierto de valor y de proeza
 dos lumbres son del mundo y gentileza.

[51] »Mas decidme, ¿de dónde sois venido?
 Porque si no me engaño en el semblante,
 parésceme que os haya conocido,

46, 8. En el orig.: «haré que se os caigan la una y la otra sien». 48, 8. ‘se comportan como un molinero y el asno que mueve el molino.’ 49, 1. *despartillos*: ‘separarlos’.

si bien me acuerdo, en corte de Agramante
 yo os vide. El caballero ha respondido:
 —Ciertamente, viniendo de Levante,
 en Biserta, y aun esto es verdadero;
 que yo soy Brandimarte y vos, Rugero.

- [52] Encontinente juntos se abrazaron
 como se conocieron los barones,
 hablando entre los dos determinaron
 despartir la batalla de bastones.
 Gran fatiga por buen rato pasaron,
 según los dos tienen los corazones,
 que por razón ni ruego se paraban,
 que siempre hieren, nada no escuchaban.
- [53] Brandimarte con señas suplicando
 hizo que fuese su razón oída:
 —Si por la espada así estáis peleando
 —les dice— y en la batalla tan reñida,
 llevaros puedo yo donde está Orlando,
 allá será la cosa definida.
 Si el freno os ha quitado irá de mano,
 que combatís por nada y es en vano.
- [54] »Mas si a caballo de un encantamiento
 venís para que el hecho se resista,
 de batalla os hará buen cumplimiento,
 Durindana será de quien la aquista.
 Si el mundo lleno está de este tormento,
 tan extraña aventura no fue vista
 como ésta donde voy, y he de proballo
 por ver si de ella yo podré librallo.
- [55] Gradaso y Mandricardo oyendo esto
 dejaron la batalla que es tan fiera,
 rogando a Brandimarte que muy presto
 los lleve do stá Orlando en tal manera.
 Él les responde: —Agora es manifiesto
 que dos leguas de aquí está una ribera,
 llámase Risa y ella es cierto un llanto;
 cerrado está allí Orlando por encanto.
- [56] »Un adevino a quien mucho he creído
 en África me ha el hecho revelado,
 por esto soy agora aquí venido
 a librallo como un desesperado.
 No fuera yo bastante y hame sido
 vuestro favor del cielo destinado;

54, 1. *de un encantamiento*: se trata del agua mágica (la Ribera de la Risa) en la que Orlando se sumerge en II, XXXI 47. 8. ‘para tratar de librar a Orlando de tan extraña situación.’

sé que cualquiera el mar se pasaría
por una empresa como es esta mía.

- [57] Cada cual de los dos quedó muy ledo
y de llegar muy presto tienen gana.
Dice Rugero: —¿Y yo dónde me quedo
si bien no pido a Orlando a Durindana?
No digo agora más, porque no puedo,
de esta aventura que es tan inhumana.
Después diré cómo ha salido Orlando
de donde estaba con placer penando.

57, 4. 'que no le pido a Orlando la espada Durindana.'

Canto séptimo, donde cuenta la forma que se tuvo en desencantar a Orlando, y cómo después de desencantado hacen batalla él y Gradaso sobre Durindana. Despártenlos Ruger y un enano. Orlando y Brandimarte van a la vuelta de París.

[f. 225r]

- [1] Más que el tesoro y más que gallardía,
 más que deleite y más que honorpreciado,
 es el leal amigo y compañía;
 de dos que en buen amor se hayan juntado
 mayor el bien, menor el mal sería
 pudiendo el corazón ser revelado;
 y cuando como a vos podéis decilla
 la duda y al amigo descubrilla.
- [2] ¿Qué aprovecha tener de oro riqueza,
 tener alta pujanza y grande estado,
 si no hay de amigo la domesticidad?
 Que quien no ama ni es tampoco amado
 no puede ver cumplida una alegría.
 Y esto que digo es por lo que he contado
 de Brandimarte, que la mar pasando
 viene por ayudar su amigo Orlando.
- [3] De Biserta ha venido el caballero
 para el conde sacar de la fontana;
 al rey Gradaso y Mandricardo fiero
 convida a aquella empeesa extraña y vana.
 —¿Mas dónde quedo yo —dice Rugero—
 si bien no pido al conde a Durindana?
 Si no quiero con él batalla expresa,
 no debo de ir a la estupenda empresa.
- [4] —Número desigual ser convenía
 —responde Brandimarte—, a lo que siento.
 Llevar a todos cierto holgaría,
 mas no lo sufre el fuerte encantamiento,
 y otro reparo aquí no hallaría
 que por la suerte ver quién es contento.
 Veis una piedra blanca y una oscura,
 quien ha la negra busque otra ventura.

1-2. Octavas dedicadas a ensalzar la amistad. 1, 5-6. 'mayores son las alegrías y menores las penas cuando se comparten confidencias.' 7-8. Brandimarte salió en busca de Orlando en II, XXVII 37. La tormenta que los sorprendió durante la travesía los desvió a Biserta, donde conoció a Agramante y Rugero, y luego nada más se ha dicho de él hasta ahora. 3, 2. *la fontana*: la Ribera de la Risa. 5-6. Aquí se repiten los vv. 3-4 de la última octava del canto anterior. 4, 5. *reparo*: 'solución'. 6-8. La propuesta es echar a suertes quiénes van a ser los participantes en la empresa.

- [5] Cada cual de los tres se ha contentado
y echaron la ventura por la suerte.
Mandricardo de fuera se ha quedado,
partiose de ellos con dolor de muerte.
Paresce un viento según va turbado,
por llano y monte caminando fuerte,
tanto camina que a París un día
llegó, donde Agramante residía.
- [6] Fuera en el campo, digo de Agramante,
con grandísimo honor fue recibido,
pero de él no diré más adelante,
que torno a los de quien él se ha partido
para contaros del señor de Anglante,
que en tanto error está preso y metido
entre Náyades en el río de Risa.
Ora oíd, que la historia lo devisa:
- [7] Estas Náyades en el agua estaban,
por ella como el pesce solazando,
grandes cosas por arte que labraban
de todos sus deseos van gozando;
de caballeros pues se enamoraban,
dama sin hombre nunca está holgando,
y de éstas muchas hay por todo el mundo,
mas de sus ríos no se ve el profundo.
- [8] Habían compuesto dentro un aposento
del agua que la Risa era llamada,
de oro y de cristal desde el cimiento,
y allí con fiesta están regocijada.
Arriba os dije ya todo este cuento,
de Orlando en este río y su llegada;
por refrescar al agua se ha apeado,
al fin del otro libro os lo he contado;
- [9] cómo fue entre las damas recogido
con mucho gozo y con placer sobrado,
aquí se estuvo libre y no tenido,
preso de amor, gentilmente encantado,
fuera de sí y de todo su sentido,
mirándose en el agua con cuidado;
alegres las Náyades sin mesura,
sólo en guardallo tienen muy gran cura.
- [10] Y alrededor de toda la ribera
un bosque grande por su arte hicieron,

6, 7. *el río de la Risa*: donde se sumergió Orlando en II, XXXI 47. 9, 8. *guardallo*: ‘vigilarlo’.

adonde plantas de cualquier manera,
encinas, serbos, hayas, le pusieron,
tea y abeto, que es la más ligera,
de grado en grado cuantas más pudieron,
que hacen por debajo el cielo oscuro;
fuera del bosque rodeaba un muro.

- [11] El muro todo estaba fabricado
de mármol blanco, rojo, azul muy fino,
encima un mirador muy adornado
con columnas de ámbar cristalino.
Vuelvo a los caballeros que he dejado,
que vienen a este baile con buen tino,
no saben de las damas la mala arte;
digo Ruger, Gradaso y Brandimarte.
- [12] Y Flordelisa, aquella clara estrella,
de la empresa les muestra vía abierta.
Llegaron pues a la muralla bella,
que tiene de metal toda la puerta;
en el umbral estaba una doncella,
que guarda parecía de ella experta;
un mote tiene escrito a todas partes,
tales palabras dice por sus artes:
- [13] «Deseo de fama con desdén y amores
abierta a su placer hallan la vía».
Leíanse de fuera estos tenores
y dentro de este modo se leía:
«Amor, desdén sin lealtad, honores
cuando el ánimo hacen compañía
rempujando adelante con tal caso
que después a tornar no halla el paso».
- [14] Los tres barones pues habían venido,
la dama con la mano el mote alzaba,
de todos ellos fue visto y leído
de aquella parte que se les mostraba.
Los caballeros pues nada han temido,
Pasaron, que ninguno les vedaba;
con Flordelisa entraron al instante,
mas no pueden pasar más adelante,

10, 4. *serbos*: ‘perales’ (DA). 7. Las copas de los árboles ensombrecen el bosque. **12**, 7-8. La doncella sostiene un cartel en el que está escrito lo que se dice en los versos iniciales de la octava siguiente. **13**, 3.4. La frase anterior se lee en el anverso del cartel, desde fuera; la frase siguiente se lee en el reverso, desde dentro.

- [15] porque la selva está muy ofuscada
de espesos árboles y sin medida.
La puerta de detrás está cerrada,
que hace parecer la cosa oscura.
Mas Flordelisa de ello estaba usada,
les dice: —No temáis esta aventura.
A todo gran peligro yo destino
la espada y la virtud harán camino.
- [16] »Descabalgad y con la espada en mano
cortando ramos os haced sendero;
si alguna novedad sale temprano,
no ha de turbar un ánimo tan fiero,
un ánimo gentil y soberano
todo lo vence, mas con seso entero.
La dama acabó en esto de hablallos,
apéanse los tres de los caballos.
- [17] Estando pues a pie, como os decía,
en el bosque Ruger primero entraba,
un laurel el camino le impedía
que con espesos ramos le estorbaba;
las manos en la espada pues ponía,
la planta del laurel sin más cortaba,
aquella que jamás la hoja pierde,
que en verano y invierno está muy verde.
- [18] Cuando cortado fue la planta bella
y cayó a tierra aquella triunfal pieza,
saltó fuera del tronco una doncella
con las madejas de oro en la cabeza,
los ojos vivos como viva estrella,
y a mostrar un martirio grande empieza
con palabras suaves, tales voces
para aplacar mil ánimos feroces:
- [19] —¿Serás pues tan cruel, di, caballero,
que mi mal te deleite y triste suerte?
Si me dejas así en el bosque fiero,
mis piernas en raíces se convierte,
el cuerpo será un tronco todo entero,
los brazos, ramos, mira el caso fuerte;
este rostro, corteza y mis cabellos
hojas se tornarán, bien podrás vellos,

18, 4. *madejas de oro*: ‘mechones dorados’. 4-8. La escena retoma, claro está, el mito de Dafne. 5. La poliptoton *vivos-viva* es incorporación de Villena.

- [20] que nuestro encantamiento es tanto fiero
 que en planta verde a fuerza trasformada
 estoy hasta que venga un caballero,
 por su virtud de aquí seré sacada;
 tú me has librado de prisión primero
 si tu piedad es tan aventajada
 que me acompañes hasta la ribera;
 si no, mi forma tornará cual era.
- [21] El mozo lleno está de cortesía,
 de nunca la dejar ha prometido
 hasta dejalla do ella le decía.
 La falsa dama el tiempo ha concedido,
 al río de la Risa va su vía,
 y no os maravilléis de haber oído
 si Ruger ha quedado aquí engañado,
 que el sabio y loco damas lo han mudado.
- [22] Como llegado fue ya donde iba,
 la ninfa por la mano lo tomaba
 y del usado ánimo lo priva,
 que un querer en el alma le inflamaba
 de echarse en aquel agua que es tan viva.
 Y la doncella no se lo estorbaba,
 mas abrazada y junto de él su cara
 con él se echó dentro del agua clara.
- [23] Allá en el cristalín rico aposento
 son recogidos con muy gran leticia;
 Orlando y Sacripante está contento
 y otros barones muchos de milicia.
 Las Náyadas a un baile traen intento,
 salterios, tamborinos gran divicia
 suenan, y danzan, juegan y cantando,
 y en esto el día todo están gastando.
- [24] Gradaso en aquel bosque se ha quedado,
 para pasar no halla algún sendero
 y siempre su camino le ha estorbado
 un fresno entre las plantas muy ligero;
 él con la espada luego lo ha cortado.
 Salió del tronco un gran caballo fiero,
 rucio, rodado, que era gloria vello,
 que no ha hecho natura otra tan bello.

20, 5-7. 'tú sólo podrás librarme de esta prisión si me compadeces lo suficiente para acompañarme hasta la Ribera de Risa.' 21, 8. Con este comentario misógino, Boiardo atribuye toda la responsabilidad del engaño a las mujeres. 24, 7. *rucio*: 'gris'. *rodado*: voz tomada del orig. *arodato*, «con manchas circulares» (BENV.).

- [25] El freno de la boca es todo de oro,
 muy adornado el rico guarnimiento
 de piedras, perlas, vale un gran tesoro.
 Gradaso, sin poner entendimiento
 que es hecho por engaño, el fuerte moro
 se llega luego a él con ardimiento,
 toma la rienda linda a maravilla,
 sin más pensar saltó luego en la silla.
- [26] Súpito ha hecho aquel caballo un salto,
 después en tierra más no se calaba,
 por el aire camina y sube en alto,
 parece al caballero que volaba.
 Batalla no se vio ni algún asalto
 que Gradaso temiese donde entraba,
 mas en ésta temió de su ventura
 viéndose alzado y puesto en tanta altura,
- [27] que cien pasos o más lo había subido
 en el aire al volar la bestia vana.
 Miraba abajo, aunque es muy atrevido,
 la escala no parece cosa humana.
 Cuando así buena pieza lo ha traído
 hallose en fin encima la fontana,
 caer se deja la encantada cosa,
 zapuzose en el agua milagrosa.
- [28] Así Gradaso al hondo ha zapuzado,
 el gran caballo se tornó nadando,
 por la selva después ha caminado
 ligero, que dirán que va volando.
 Y el caballero que en el agua ha entrado
 de su memoria ya se va mudando,
 olvida luego allí su presupuesto,
 con las Náyades a bailar se ha puesto.
- [29] Al son de unas trompetas se bailaba
 danza gentil, acá entre nos no se usa;
 al pasar uno al otro se besaba,
 a ninguno la boca allí se excusa.
 Por estos tales actos se olvidaba
 cada uno de sí, yo doy la excusa,
 que un gentil beso, creo, a boca abierta
 por la dulzura una ánima convierta.

25, 4-5. 'el fuerte moro Gradaso no advierte que el caballo ha sido creado por arte de magia.' 27, 4. *la escala*: 'la forma de descender'. 8. *zapuzose*: 'chapuzose'. 29, 6. *yo doy la excusa*: 'yo lo comprendo'.

- [30] Están en esta fiesta todo el día
 los caballeros con gentil talante.
 Brandimarte trabaja todavía,
 que no puede pasar más adelante,
 por bien que con la espada se hace vía
 cortando el bosque y siempre nuevo encante
 le sale, y a ninguno alza la ceja,
 que Flordelisa siempre lo aconseja.
- [31] Veinte plantas y más tiene cortadas,
 de cada una sale nuevo intento;
 aves grandes con plumas muy pintadas,
 montañas de oro y ya rico aposento,
 mas todas han quedado despreciadas,
 que Brandimarte sabe que son viento;
 ninguna toma y deja el oro y casa,
 y por la selva hasta el río pasa.
- [32] Como a la orilla llega el caballero,
 quedó la cara de color de rosa,
 mudose de lo que era de primero
 para echarse en el agua ya amorosa;
 por fuerza grande del encante fiero
 no se acuerda de Orlando ni otra cosa,
 y echábase en al agua a toda guisa
 si no lo repara Flordelisa.
- [33] La cual había compuesto ya por arte
 cuatro cercos a guisa de corona
 con flores que ha cogido en cada parte
 para librar de encante una persona;
 puso una en la cabeza a Brandimarte,
 después de punto en punto le razona
 el modo de aquel hecho, del espanto,
 para sacar a Orlando del encanto.
- [34] El franco caballero encontinente
 hace lo que la dama suya manda;
 en el río se echó entre aquella gente
 que danza, suena y canta en cada banda.
 Mas él no había salido de su mente
 como los otros, y es por la guirnalda
 que Flordelisa para tales cosas
 hizo por arte de encantadas cosas.
- [35] Como abajo llegó en aquella fiesta,
 en el palacio que no puede verse,

30, 7. *y a ninguno alza la ceja*: ‘y no se queda perplejo ante cada nuevo obstáculo encantado’. **32**, 7-8. ‘y sin duda se habría tirado al agua si no llega a detenerlo Flordelisa.’ **33**, 6. *le razona*: ‘le explica’.

una guirnalda puso al conde en testa
y otra a los otros dos sin detenerse.
Y así la encantación fue manifiesta,
los cuatro allí pudieron conocerse;
dejan las damas y el placer deshecho
saliéndose del río a su despecho.

- [36] Como corcho en el agua se salieron,
primero las cimeras han salido,
después yelmos y espaldas parecieron;
y a la orilla ligeros han venido
y como mariposas se subieron
que alrededor del fuego han circuido,
alzados por el viento en tal manera
los han echado de la selva fuera.
- [37] Quieren preguntarse cómo se han hallado,
sé cierto que ninguno se acordaba,
como quien sueña y hanlo despertado
que no se acuerda de lo que soñaba.
Mas veis delante de ellos ha llegado
un nano que a gran priesa espoleaba;
como se vido cerca voceando:
—Señores —dice—, oídme —lamentando.
- [38] »Si amáis, señores, la caballería,
si defendéis derecho y la justicia,
haced venganza a una tacañería
mayor del mundo y de mayor nequicia.
Dice Gradaso: —Juro en la fe mía
si no temiese aquí alguna malicia
de estos encantos que me ponen duda,
de buena gana te daría ayuda.
- [39] El nano entonces sacramenta y jura
que la empresa no tiene encantamiento.
—Oh —dice el conde—, ¿y quién me lo asegura?
Tanto creí que agora me arrepiento.
Quien ha salido de una desventura
teme de todo lo que mueve el viento,
y tanto me ha engañado mi deseo
que a otros ni a mí mismo ya no creo.
- [40] —No hay sólo un parecer —dice Rugero—,
y cada uno loa bien su intento.
Dicen que ha de temerse el caso fiero
de espíritus y falso encantamiento.

Si hace su deber un caballero,
no debe retirar su pensamiento,
que cualquier aventura que se halla
no debe de temer, sino proballa.

[41] »Llévame, enano, al mar, llévame al fuego,
y si a volar me muestras por el aire
a toda empresa iré contigo luego,
que yo me espante sepas que es donaire.
Mudaron de color oyendo el juego
Gradaso, el conde al mozo de buen aire;
y Brandimarte al nano está diciendo:
—Camina, que todo hombre irá siguiendo.

[42] El nano un palafrén gentil llevaba,
luego camina la campaña llana.
Dice Gradaso a aquel señor de Brava:
—Si esta empresa es extraña y soberana
y a mí pasar delante me tocaba,
quiero hallarme con tu Durindana,
antes es mía, porque Carlomagno
me la mandó teniéndole en mi mano.

[43] —Si te lo prometió, que él te lo atienda
—responde el conde en cólera encencido—.
Bien claro hablo y cada cual me entienda,
que caballero no hay tan atrevido
del cual mi espada bien no se defienda.
Y si te agrada agora este partido
de ganalla en batalla por forteza,
vesla aquí, pero ¡guarda la corteza!

[44] Diciéndolo la espada iba sacando,
la cual malla y arnés todo desgarró.
Gradaso de otra parte ya bramando
de la vaina sacó su cimitarra.
Ningún rey de armas hay que diga el bando,
ni rey que el campo dé a cerrada barra;
pero sin cerimonias ni burletas
sin son arremetieron las trompetas.

[45] El juego con tal furia comenzaba,
con tanta rabia, con tan gran ruina,
que del un golpe al otro no paraba.

41, 5-6. 'Gradaso y Orlando se sonrojaron al oír las palabras de Rugero.' 42, 3. *a aquel señor de Brava*: a Orlando. 43, 2. *el conde*: Orlando. 8. *guarda la corteza*: 'protégete la piel'. 44, 5. 'Ningún heraldo anuncia el combate.' 6. *a cerrada esbarra*: calco de la expresión orig. *chiuso a sbarra*; se refiere a que el campo está cercado (BENV.).

El yelmo en las cabezas les tintina
y a cada golpe grande fuego echaba,
como en la fragua o como en la cocina,
como las hojas con la gran tempesta,
así los dos están en la floresta.

- [46] El conde le ha tirado un golpe crudo,
que el mundo tiembla de la cuchillada;
vio lo Gradaso y reparó el escudo,
mas no vale reparo a aquella espada,
hasta el pecho cortó y quedó desnudo,
al prado la armadura va cortada,
la loriga y cuanto allí ha hallado,
de un solo golpe todo lo ha cortado.
- [47] Cuando aquel rey el golpe vido fiero,
tira a dos manos y el furor roía,
hasta la carne abrió el arnés de acero,
el rebombar alrededor se oía.
Dice Gradaso y riése primero:
—¡Buen provecho te haga si ésta te raía,
que de esta vez no te lo he bien rapado,
que el pelo no está aún bien remojado!
- [48] Responde el conde: —¡Estás truhaneando!
¡Primero que de aquí puedas partirte,
a golpes te haré, que estés mofando,
y de otro modo mostraré a reírte!
Respóndele Gradaso y aun jurando:
—Si hombre me ha de vencer, puedo decirte
podría ser que fueses tú, te digo,
mas en verdad otro será el testigo.
- [49] »Cuando un tu igual llevase en la cintura,
no dejaría de correr la cuesta,
mas si te agrada, prueba tu ventura.
¡Ven adelante, a tu placer te acuesta!
Orlando se enojó fuera mesura
diciendo: —Poco el alabar te cuesta,
del hacer al hablar hay diferencia,
de que veremos presto la experiencia.
- [50] Hablando y meneando a Durindana
con ambas manos tal golpe ha herido
que la cimera va por tierra llana
y el entorchado al yelmo le ha rompido.

47, 6. *te raía*: 'te afeitaba'. 49, 1. 'Aunque tuviera encima a alguien como tú.' 4. *a tu placer te acuesta*: 'acércate cuanto quieras'.

Todo ha sonado como una campana,
 el rey abajó el rostro descaído,
 de sangre la nariz y boca llena,
 perdió un estribo, el freno tiene apena.

- [51] Mas no por esto pierde la baldanza
 el rey soberbio, agora está más fiero;
 parece fuego ya en la semejanza,
 tira a dos manos, llégale al cimero
 con tanto orgullo, con tan gran pujanza,
 que el escudero va por el sendero.
 Sonó el yelmo y aún dice Turpino
 que una milla se oyó aquel golpe fino.
- [52] Y casi de la silla se caía
 el conde por el golpe recibido,
 parece como un hombre que moría,
 el freno y los estribos ha perdido,
 el caballo lo lleva que huía
 por la campaña, nadie lo ha tenido,
 mas Gradaso lo sigue con la alfana
 por matallo y tomalle a Durindana.
- [53] La verdad en la historia ha de decirse,
 a su despecho cierto lo tomaba;
 mas Brandimarte no pudo sufrirse
 ver al conde el peligro que pasaba,
 y a seguillo corriendo hubo de irse.
 Volvió Gradaso y la cabeza alzaba
 y dice: —¿Tú también buscas enojo?
 ¡Yo tengo para todos si me antojo!
- [54] En este tiempo Orlando se ha sentido,
 viene a Gradaso con la espada en mano.
 Ruger entonces, mozo bien nascido,
 pónese entre ellos con hablar humano,
 de apaciguallos busca algún partido,
 y lo mesmo también hace el enano
 rogando por piedad, por cortesía,
 que vayan a la empresa que pedía.
- [55] Tanto supieron confortar diciendo
 que entre ellos fue la brega apaciguada;
 pero la compañía despartiendo,
 de cada cual su vía fue tomada.
 Gradaso con Ruger, a lo que entiendo,
 con el enano van sin pensar nada;

54, 1. *se ha sentido*: ‘ha vuelto en sí’. 55, 5. *a lo que entiendo*: ripio de Villena.

Brandimarte y el conde paladino
hacia París tomaron su camino.

- [56] Lo que hizo Ruger y el rey Gradaso
os contaré después en otra parte,
porque al presente dejaré este caso
y sigo cómo el conde y Brandimarte
fueron a Francia, caminando a paso
con Flordelisa, sabia en cualquier arte.
Y una mañana, al comenzar del día,
el cerco de París se parecía,
- [57] porque Agramante, como os he contado,
habiendo roto en campo a Carlomano,
su campo muerto ya y desbaratado,
había puesto el cerco en aquel llano.
Tanta canalla nunca se ha juntado
cuanta tenía allí aquel africano;
el campo es siete leguas y bien buenas,
los valles, montes, las campañas llenas.
- [58] Cada cual en la tierra defendía,
de día y noche el muro se asegura;
de paladines el Danés había,
que reparar con céspedes procura.
Mas cuando el conde tanto mal veía,
tal desconforte, tal desventura,
tan grande enojo toma y dolor tanto
que fuera de los ojos sale el llanto.
- [59] —Quien confía en la vida de mortales
—decía el conde—, en este mundo vano,
deje altos pensamientos mundanales
tomando ejemplo agora en Carlomano,
que victorias ha habido tan triunfales,
temblaba el mundo lejos y cercano;
de todo lo ha privado el hado esquivo
en un momento, y aún no sé si es vivo.
- [60] Mas mientras él estaba así hablando
levántanse en el campo unos rumores,
que el cielo, el sol se viene arruinando,
los gritos crescen siempre muy mayores.

57, 1. En III, IV 49 se había quedado interrumpido el relato del asedio de París. 58, 2. *el muro*: 'la muralla'. 5. *céspedes*: tierra mezclada con raíces y hierbas, que «puede servir para fortificación» (DA). Lo que el Danés repara *con céspedes* es la muralla.

Mas porque agora está tan triste Orlando,
no puedo declararos los tenores,
mas después contaré toda la cosa,
la venida de Orlando milagrosa.

Canto VIII, donde cuenta cómo Orlando y Brandimarte llegaron al pabellón donde estaban presos los cristianos y los soltaron, y todos van a socorrer a París. Y del suceso de Bradamante yendo herida.

[f. 228r]

- A Mil veces veo estando el quinto cielo
mezclado con furor en su ejercicio,
haciendo como suele en este suelo
de sus inspiraciones sacrificio;
nel mismo tiempo, sin mirar el celo,
que debe darse al temeroso oficio,
no se curando del aspeto fiero,
se mezcla con terneces el tercero.
- B Cómo es en todas partes poderoso,
cómo de vencedor lleva estandarte
no pone acato al tiempo bellicoso,
que tierno puede más que el fiero Marte.
Revuelto ha visto el mundo y sanguinoso,
pero quiere mandar en toda parte,
que donde más sangrienta va la espada
allí va su bandera desplegada.
- C La gran batalla agora habéis oído,
la gran tribulación que hay en la tierra,
Carlomano ya casi destruido,
que en París con su pérdida se encierra;
y en medio de esto, veis dónde ha venido
Amor para mover injusta guerra;
veréis dónde ha venido a encender llama
poniendo fuego entre una y otra dama.
- [1] Dios dé placer a todo enamorado,
a todo caballero dé victoria,
a príncipe y barón, honor y estado
y a cualquiera que ama crezca en gloria.
Haya paz y abundancia en cada lado
y a vos, señor, porque leéis la historia,
conceda sin tardar el rey del cielo
cuanto vos demandéis en este suelo.
- [2] Y que os dé la Ventura por el freno
librándoos de fortuna cada día;

A-B. Una vez más, Villena utiliza sus octavas iniciales para subrayar el binomio «amor y caballerías». **C**, 1-4. Versos dedicados a recapitular algunos hechos mencionados en el canto anterior. 5-8. El traductor anuncia el conflicto que va a producirse en el presente canto. 2, 1. ‘Y que [el rey del cielo] os dé las riendas de la Fortuna.’

vuestro deseo cumpla siempre a lleno,
seso, beldad, riqueza y gallardía,

según vuestro querer os venga bueno,
con virtud y bondad y cortesía.

Y agora que he tornado sin espanto
a contaros la historia que aquí canto,

[3] la cual dejé, si se os acuerda, cuando
saltó la grita al campo de paganos,
tamborilejos, tímpanos sonando,
cuernos de bronce y otros sonos vanos,
fue cuando Brandimarte, el conde Orlando
de lo alto miraban a los llanos,
do vieron tantas gentes todas fieras,
hecho un bosque de lanzas y banderas.

[4] Por que sepáis el hecho todo entero,
la orden es para que en este día
se dé a París el gran combate fiero,
y alrededor la gente puesto había;
cada africano y cada caballero
se alaba y muestra allí su gallardía;
quien promete a Macón y quien le jura
pasar de un salto el muro a la segura.

[5] Escalas, ruedas, torres ingeniosas
que por ingenio se movían tiradas;
no se vieron jamás tan nuevas cosas:
gavillas de misturas ordenadas,
hondas de cuero cocho milagrosas
que extraña cosa eran de ser miradas,
que con rumor se abre y aun se cierra,
piedras y fuego arrojan en la tierra.

[6] El Danés de otra parte no paraba,
que es capitán de nuestras gentes fieras,
reparos a los muros ordenaba
de contraminas y de saeteras.
Y él con sus ojos mismos lo miraba,
no se fía de manos extranjeras;
piedras, trabos y azufre, plomo y fuego
por torres, por almenas pone luego.

3. Aquí Boiardo retoma y amplía la situación con la que se cerró el canto anterior. 7-8. 'hay tantos soldados que el campo parece un bosque de lanzas y banderas.' 5, 1-2. La derivación *ingeniosas-ingenio* es aporte del traductor. 5. *cocho*: 'cocido' (DA). 5-8. Se describen novedosas y sorprendentes armas que lanzan *piedras y fuego*.

- [7] Y sobre todo ordena y lo procura
la gente armada a pie y la de caballo;
acá y allá por todo lo asegura
sin dejar un momento de mirallo.
Ya los paganos bajo en la llanura
se oyen, y él se pone a remirallo,
sonando sinfonías y gaitillas
que parecen extrañas maravillas.
- [8] ¡Oh rey del cielo, oh Virgen muy serena,
qué era ver la ciudad desconsolada!
Aún el demonio creeré que apena
se alegrase de cosa tan sobrada.
La tierra está de grita y llanto llena,
cada dama se ve descabellada,
viejos, enfermos, niños, toda suerte
lloraban demandando a Dios la muerte.
- [9] Las centinelas van sin embarazos,
los temerosos y los atrevidos,
mujeres con los hijos en los brazos
llorando siempre tras de los maridos
que las defiendan de los fieros lazos,
y ya desesperadas sin sentidos
el femenino temor van desechando,
agua, piedras al muro van llevando.
- [10] Suenan alarma todas las campanas,
de gritos y trompetas gran sonido,
no lo podrán contar lenguas humanas.
Carlos emperador va proveído,
con él van hombres, damas muy galanas,
al lado de su rey se habían venido;
a éste, aquél y a cada uno manda,
provee por todo, ordena en toda banda.
- [11] L'ejército pagano está vecino,
las haces ya se extienden por de fuera;
a la puerta San Celso el rey Sobrino
con Bucifar, el rey de la Algacera,
y Baliverzo, el falso sarracino,
donde entra de la Sena la ribera
se esfuerza a entrar su gente tan perversa,
consigo el rey Arcila y el de Fersa.

11, 6. *la Sena*: corrijo así la lección de las tres ediciones, pues me parece una errata evidente (*Sona*).
8. *el rey Arcila*: falta la preposición: 'el rey de Arcila'.

- [12] A San Dionís el rey de Nasamona
 con el rey de Zumara a su costado,
 el rey de Tremecén, la gran persona,
 y el de Ceuta a la puerta del mercado.
 Gime el aire, la tierra ya resona,
 que la batalla va por cada lado,
 el fuego, hierros, piedras, mucha flecha
 por una y otra parte siempre se echa.
- [13] Jamás se levantó cosa tan fiera
 entre cristiana gente y sarracina,
 tanto más hace aquél cuanto más era.
 Ya veo azufre, trabos, trementina,
 el romper sientto ya de la escalera,
 un son de rotas armas con ruina
 y humo y polvo y tenebroso velo,
 como si el sol cayese hoy del cielo.
- [14] Mas no por esto veo que aprovecha
 la gran defensa contra los perrones,
 como la mosca torna a quien la echa
 o el tábano a poder de bofetones,
 así la mala gente a la deshecha,
 de almenas trabucada y torreones,
 vuelve cayendo así ni más ni menos.
 De muertos ya los fosos están llenos,
- [15] por el agua está hecho un grande puente,
 horrible era de ver y sanguinoso.
 Mandricardo está aquí ya, aquel valiente,
 Rodomonte a subir voluntarioso,
 y Ferraguto, la atrevida frente,
 y Agramante no estaba perezoso;
 por subir el primero en diferencia
 la vida no se estima en su presencia.
- [16] Orlando el triste caso contemplaba
 casi privado todo de sentido,
 llorando fuerte a Dios se encomendaba,
 no sabe allí tomar ningún partido:
 —¿Qué haré, Brandimarte —preguntaba—,
 que veo que el rey Carlos es perdido?
 ¿Qué debo hacer? París está tomado,
 todo lo veo en fuego arruinado,

12, 1. *A San Dionís*: ‘En la puerta de Saint-Denis.’ 3. *la gran persona*: ripio de Villena. **14**, 2. *perrones*: en el orig.: «felones». **15**, 5. *la atrevida frente*: la sinécdoque, procedente del orig., alude al hecho de que Ferraguto había perdido el yelmo (cf. II, XXI 14 y III, IV 12).

- [17] »con el socorro ya triste me tardo,
que por los muros veo a los paganos.
Responde Brandimarte muy gallardo:
—Yo veo combatir y andar las manos;
déjame ir, que en el corazón ardo
por verme ya matando estos alanos,
que si París no espera otra pujanza,
no será destruido sin venganza.
- [18] Orlando cosa alguna ha respondido,
mas con gran priesa cierra la visera,
y Brandimarte luego lo ha seguido,
corriendo van los dos por la costera.
Flordelisa, la dama, se ha escondido
en una selva junto a la ribera;
y aquellos caballeros como un viento
pasan el río y llegan al destento.
- [19] Los dos fueron bien presto conocidos,
que sus señales bien se devisaron.
—¡Alarma, alarma! —suenan alaridos.
Ellos al pabellón presto llegaron,
que de guardas están bien proveídos;
Falsirón y Marsillo lo guardaron,
mucho gente con estos dos estaba,
que nuestros presos que allí están guardaba.
- [20] Como sabéis, allí estaba Oliveros
atado con el buen rey de Bretaña,
Ricardo y Galalón por compañeros,
el rey Lombardo y muchos de Alemaña.
Aquí llegaron nuestros caballeros,
bien sé decir que en toda la campaña
quien se defiende, quien huye, quien queda,
porque a la igual todo hombre allí se enreda.
- [21] Nel pabellón donde era la batalla
no pudo el rey Marsillo defenderse,
gran parte es muerta ya de su canalla
y otros huyendo así quieren valerse.
El pabellón Orlando todo talla,
hecho pedazos ha sin detenerse;
cuando al conde los presos devisaron
por maravilla tal se santiguaron.
- [22] ¡Oh qué quebrar de cuerdas y cadenas
hacía Brandimarte sin cortallo!

21, l. *Nel*: así en V; A y T leen *En el*, con lo cual el verso resulta hipermétrico.

Hay de armas y caballos tiendas llenas,
 donde se armaron suben a caballo.
 Todos van ya con gana y sin más penas
 detrás de Orlando por mejor honrallo,
 el cual hacia París tomó la vía,
 Galalón y el marqués en compañía.

- [23] Rey Desiderio y Salomón postrero,
 y Brandimarte, que se había quedado
 por desatar a cada prisionero;
 Ricardo viene luego a su costado,
 Avino, Avorio, Otón y Berlenguero,
 el duque Naimo con Amón al lado
 con otros muchos, gente de ardimiento,
 que son en una escuadra más de ciento.
- [24] Junto a los muros son en la llanura,
 donde más cruelmente han peleado,
 que era cosa de ver triste y oscura,
 como ya un poco arriba os he contado.
 Grande era aquel rumor fuera mesura
 de instrumentos y gritos que han sonado;
 temblar hacen la tierra sin sosiego,
 no se oye sino muerte, sangre y fuego.
- [25] Ya Mandricardo había tomado un puente,
 rota la esbarra y casi ya la puerta,
 y trae tras de sí tan buena gente
 que entrar dentro se tiene a cosa cierta.
 Y de otra Rodomonte, aquel valiente,
 por los muros la gente tiene muerta;
 con dardos y con piedras el bravoso
 hace bajar la sangre hasta el foso.
- [26] Las torres menosprecia y el alteza,
 los dientes con espuma como un perro,
 no se ha visto jamás tanta fereza.
 Una escalera lleva que es de hierro,
 barras, garfios y cuerdas de grandeza,
 fuego encendido y va como en un cerro;
 blasfemando va el moro en tal manera,
 llega a los muros, pone la escalera.
- [27] Como si por lo llano hubiera ido,
 así subía la persona aguda.

22, 8. *el marqués*: Oliveros. 26, 6. 'lleva un tronco encendido en lo alto' (BENV.).

Aquí vereís ruina y apellido,
 que sobre él cada cual gritaba: —¡Ayuda!
 Si Lucifer o Satanás salido
 del hondo abismo fueran y sin duda
 por deshacer París vinieran, puedo
 decir que no pusieran tanto miedo.

[28] Y con todo entre tantos desconciertos
 por desesperación se defendían,
 que se tienen del todo ya por muertos,
 no estiman ya la vida que vivían;
 pues que se ven en dolorosos puertos
 destruirse la calma que tenían,
 barras y dardos tiran al instante
 con piedras, vigas sobre aquel gigante.

[29] Él más sube y más de esto no cura,
 como de pluma o paja por el viento;
 ya se le ve en los muros la cintura,
 que no vale allí fuerza ni ardimiento.
 Como encima se vido su figura
 en la tierra, dio espanto y sentimiento,
 alzose un llanto y gritos tan feroces
 que llegaron al cielo aquellas voces.

[30] Mas el soberbio una gran torre aferra
 y tanta derribó cuanta ha tomado,
 arroja los pedazos en la tierra,
 iglesias, casas ha ya derribado.
 Orlando no sabía de aquella guerra,
 que estaba en otras partes ocupado,
 mas la gran voz que siente tan sin arte
 venir lo hizo luego a aquella parte.

[31] Llegó corriendo a la áspera batalla,
 de ira no se vio tan conmovido;
 la escalera de hierro a un golpe talla,
 Rodomonte en el foso veis caído,
 y tras de él gran pedazo de muralla,
 que media torre encima le ha venido;
 y una almena dio a Orlando en la cabeza,
 que lo hizo estar en tierra una gran pieza.

[32] Fue Rodomonte desasido y presto,
 tan gran fereza tiene aquel pagano
 que no mostraba ya curarse de esto,
 como si hubiera sido un sueño vano.

Pero el buen conde aún se está traspuesto,
tendido amortescido en aquel llano;
pues Rodomonte nada se detiene,
sale del foso y a los nuestros viene.

- [33] Menester ha de ser gallardo y fiero,
que alrededor le está ya nuestra gente;
encima estaba Gano de Pontiero,
aunque era falso y malo de la mente,
pero si quiere es cierto un buen guerrero,
aunque su fuerza es poca en el presente,
que Rodomonte, que del agua sale,
en tierra lo dejó, ved que le vale.
- [34] A éste deja y luego se endereza
contra Rodolfo, que en el campo vido,
pariente era de Naimo, y lo adereza
tal que hasta los arzones lo ha hendido.
Al rey Lombardo ha dado en la cabeza,
del llano, como a Dios le plugo, ha sido,
mas cayó de la silla Desiderio,
que fue para aquel rey gran vituperio.
- [35] La mora genta, que era ya huida
por el llegar de Orlando, ora tornaba,
más que primero muéstrase atrevida;
que Rodomonte tal valor mostraba
que a dalle ayuda a cada cual convida,
acá y allá la gente se allegaba:
Balifronte de Mulga, el rey Grisaldo
y Baliverzo, el pérfido ribaldo.
- [36] Aquí está Farurante de Maurina
y Alcirdo, que era rey de Termisona
el rey Gualcioto de la Belmarina
y de otros que este canto no razona.
No durará la gente sarracina,
que Brandimarte, la feroz persona,
enviará más de uno en el infierno,
y Oliveros alguno, yo discierno.
- [37] Oíd agora pues el hecho a lleno,
que agora de verdad irá la danza:
Salomón vido al hijo de Ulieno,
que sobre todos más de un brazo avanza;

33, 8. *ved que le vale*: ripio del traductor. 37, 3. *al hijo de Ulieno*: a Rodomonte.

do el golpe señaló, le vino bueno,
 en medio el pecho le cogió la lanza;
 rompióse y el pagano no se ha movido,
 mas al cristiano ved cómo ha herido.

- [38] Cortó el escudo todo por derecho,
 abrió las armas por aquella parte
 y cruelmente lo llagó en el pecho,
 llegó al arzón y todo lo desparte;
 cortó al caballo el cuello muy de hecho,
 y en este golpe llega Brandimarte
 determinado de hacer venganza,
 arremete y enrístrale la lanza.
- [39] A rienda suelta el caballer valiente
 encuentra a Rodomonte en el costado,
 armado está de conchas de serpiente,
 que defendiolo, mas cayó en el prado
 como el rumor de un gran árbol se siente
 cuando es del viento roto o arrancado,
 que rompe cuanto topa por el llano,
 tal fue el son al caer del africano.
- [40] A Gualcioto se vuelve Brandimarte
 después que el rey de Sarza hubo caído,
 a dos manos le dio y todo lo parte,
 que el escudo por medio fue hendido,
 el arnés y loriga por su parte
 como una telaraña lo ha partido,
 por el través el pecho el golpe aferra
 y en dos partes el rey vino por tierra.
- [41] Y Oliveros, el franco combatiente,
 bien muestra allí quién es el valeroso,
 a su linaje el buen marqués no miente,
 que al rey Grisaldo hiende muy bravoso.
 En este tiempo Orlando se resiente;
 allí está Brilladoro con reposo,
 tanto era sabio aquel gentil caballo,
 con su señor estaba sin dejallo.
- [42] Pues subido a caballo el conde fiero
 sale del foso, el ánima segura;
 cuando ven los de dentro allí el cuartero,
 alzan gran grita y dicen gran ventura.

7. *el pagano*: Rodomonte. 39, 3. ‘lleva una armadura de piel de serpiente.’ 41, 5. Orlando recobra el sentido tras recibir un golpe de almena en la cabeza provocado por Rodomonte, como hemos visto en la oct. 31.

Al rey llegó la nueva de ligero
que Orlando ha aparecido en la llanura
y que ha escapado todos los cristianos,
que todos van con él tras los paganos.

- [43] No preguntéis del rey si se alegraba
de nueva tal, que todo se ha mudado;
el corazón a todos les saltaba
para salir a la batalla al prado.
La puerta se abre, que cerrada estaba,
y salta fuera el buen Danés armado
y Guido de Borgoña, gran persona,
de Bordella Givón, Bobo de Antona.
- [44] Delante sale el hijo de Pipino,
que no quiso quedarse el rey gallardo;
solo quedó en París el buen Turpino
por tener la tierra buen resguardo.
Tornemos al Danés, que el paladino
encuentra sobre el puente a Mandricardo,
que, como dije ya un poco adelante,
combate allí y está con Agramante.
- [45] Corriendo viene Oger con gallardía
y encuentra a Mandricardo que a pie estaba,
echallo del encuentro se creía,
mas es otro hombre aquél que no pensaba.
Parose el sarracín que se reía,
que poco del encuentro se le daba;
pasa Rondelo a furia del caballo,
mas el pagán del freno fue a tomallo.
- [46] Y Agramante que estaba allí a su lado
procura de apeallo con pujanza;
mas Carlomagno, que allí había llegado,
hirió al rey Agramante con la lanza,
por tierra fue del golpe trabucado
y el caballo pasó sobre la panza.
Aquí la brega nueva se renueva,
que cada cual quiere vencer la prueba.
- [47] De voz en voz ya por el campo ha ido
cómo abatido está el rey Agramante,
por donde allí todo hombre se ha venido,
cada uno pasar quiere delante.

45, 7. *Rondelo*: caballo de Bobo de Antona (BENV.). 46, 7. La derivación *nueva-se renueva* es aporte del traductor.

Grandonio estaba aquí, que lo ha sentido,
 consigo Ferraguto y Balugante,
 mas sobre todos solo Mandricardo
 hace defensa y muéstrase gallardo.

- [48] Él solo a su Agramante ha rescatado,
 por su proeza lo sacó de afrenta.
 ¡Oh cuántos muertos van a cada lado
 del foso, do la brega se presenta!
 Las aguas tintas van en colorado
 por la batalla hecha tan sangrienta.
 Rey Carlo, Oger y aquella compañía
 en los paganos hieren a porfía,
- [49] echado los había fuera del puente
 y entre la esbarra aún se peleaba.
 El conde veis tras la pagana gente
 y Brandimarte, que nunca lo dejaba,
 con otra gente muy ardid valiente.
 La brega agora es más terrible y brava,
 ya se redobla tan desapiadada
 que semejante no ha sido contada,
- [50] que Rodomonte, aquel soberbio y fiero,
 siempre ha seguido a Orlando sin parada.
 No se tiene camino ni sendero,
 toda la brega está ya muy mezclada,
 ni se puede hallar que el mal agüero
 lo cierra con la gente allí allegada,
 que Rodomonte solo y solo Orlando
 con la espada hacen largo peleando.
- [51] O fuese por aquel pueblo devoto
 que rogaba en París con gran lamento,
 o por otro destín a nos remoto,
 tempestad se levanta y grande viento,
 y sobre el campo vino un terremoto
 que tiembla todo y en aquel momento
 terrible lluvia, niebla horrenda, oscura,
 hace la tierra toda estar segura.
- [52] El día hacia la tarde declinaba,
 que hace parecer más espantosa;
 cada escuadrón por sí se retiraba
 y acabó la batalla tenebrosa.

51, 8. El verso castellano resulta contradictorio, ya que si *tiembla todo*, como se dice en el v. 6., y además hay lluvia y niebla, difícilmente la tierra puede *estar segura*. El orig. dice que la lluvia y la niebla «llenaron el mundo de temor».

Aquí Turpín la historia se dejaba,
que saqué en estos versos de su prosa,
y tornarse a hablar de Bradamante,
de la cual me dejé un poco de ante,

[53] cuando ella a Daniforte dio la muerte,
el avisado y falso sarracino
que a traición la hiría de mala suerte;
perdió la vida él en el camino,
y era la noche umbrosa oscura y fuerte,
y ella siguiendo siempre su destino
por el desierto mísera y aflita,
y en medio de él al fin vido una ermita.

[54] Y habiendo menester tanto el reposo
por mucha sangre que perdido había,
por el camino largo y fatigoso,
apeose a la puerta y la batía.
El ermitaño estaba temeroso,
santiguose diciendo: —Ave María,
¿quién ha traído éste o qué misterio
que lleguen a mi pobre monesterio?

[55] —Un caballero soy —dice la dama—,
que me he perdido por la selva oscura.
Reposo he menester y alguna cama,
porque vengo herido sin mesura.
Responde el ermitaño: —En esta lama
no ha descendido humana criatura,
en sesenta años que aquí he vivido
no vi nunguna vez hombre nascido.

[56] »El demonio mil veces me tentaba
en tantas formas que no sé decirte,
y poco ha que cierto yo dudaba
que fuese él y no quería abrirte.
Y esta mañana por aquí pasaba
una barcada de ellos, sin mentirte,
que por el aire iba navegando
con remos, como en mar se va remando.

[57] »El que iba por piloto, que es más fiero:
“Frailazo —dice— a tu pesar prometo
que es partido de Francia ya Rugero,
que fuera un buen cristiano muy perfeto.

55, 5. *lama*: préstamo tomado del orig. *lama*, que aquí es sinónimo «llanura» o «campo», significados recogidos en el *Voc. Crusca*; sin embargo, en castellano, el *DA* recoge el término como designación del «cieno y lodo que hace el agua», por lo cual el préstamo acaba siendo un error de traducción.

Habémoslo apartado del sendero,
que casi estaba contra Macometo,
mas de su ley no quise que saliese,
hételo dicho por que más te pese”.

- [58] »Pasó la barca ya que hubo hablado,
que no se ha visto más ni se ha sentido,
y yo me quedé bien desconsolado
pensando que aquel alma se ha perdido
de aquel barón, que morirá dañado
si de piedad de Dios no es socorrido,
o si alguno no sabe aprovecharse
a sacallo de error y bautizarse.
- [59] Cuando aquella razón oyó la dama
toda se enciende como un vivo fuego,
pensando al caballero que tanto ama
en su alma no tiene algún sosiego
y desea de vello y esto brama,
que el reposo no quiere por ir luego,
por más que el ermitaño la convida
a ser curado allí de la herida.
- [60] Y tanto supo el fraile confortalla
que el convite a la fin quedó aceptado,
queriendo en la cabeza ya curalla
vio los cabellos y quedó espantado,
bátese el pecho y vuélvese a miralla:
—Mezquino yo —diciendo—, so engañado,
éste es demonio por mi desventura,
que toma por tentarme esta figura.
- [61] Mas conociendo cuando la tocaba
que tiene cuerpo y que no es sombra vana,
con muchas yerbas luego la curaba,
que en poco espacio hace quedar sana,
aunque la bella clin se le cortaba
por la herida grande y inhumana.
Como mozo el cabello fue cortado,
la bendición después de esto le ha dado
- [62] diciendo: —¡Vete luego y Dios no quiera
que esté mujer con hombre ni es honesta!

59, 8. *curado*: debería decir ‘curada’, puesto que se refiere a Bradamante; el error se encuentra en las tres ediciones castellanas. 60, 4. *los cabellos*: la melena femenina. 61, 5-7. La poliptoton *cortaba-cortado* procede del orig.

Ella partida llega a una ribera
que atraviesa por medio la floresta.
Subido a mediodía el sol ya era,
calor y sed, cansancio la molesta
y por beber ha luego descendido;
echose allí después que hubo bebido.

- [63] El escudo y el yelmo se deslaza,
que persona no ve que esté vecina,
para dormirse se desembaraza.
Y así durmiendo aquella pelegrina,
era venida en este bosque a caza
una dama llamada Flordespina,
que es hija de Marsillo, rey de España,
con aves, perros y con su compañía.
- [64] Cazando a la ribera se venía
aquella que ya os dije de primero,
y vido a Bradamante que dormía
y pensose que fuese un caballero.
Mirando el rostro que gentil tenía
de amor se enciende el pensamiento fiero:
«Macón —entre sí dice—, ni natura
puede formar más bella criatura.
- [65] »¡Oh que no hubiese aquí nadie llegado!
Quedara al bosque pues toda mi gente,
hubieranme por caso aquí dejado
o fuese muerta toda en continente,
que un beso a éste yo le hubiera dado
mientras que duerme tan suavemente.
La paciencia a dolerme ya comienza,
que gran placer se pierde por vergüenza».
- [66] Hablando Flordespina así decía,
que hartarse no puede de mirallo;
tan dulcemente ve que aquél dormía
que no puede atreverse a despertallo.
Pero alargado se ha la usada vía
del canto nuestro, es menester dejallo.
Después yo contaré la bella historia,
Dios nos conserve con placer y gloria.

Canto IX y último, donde prosiguiendo se cuenta el vano amor de Flordespina con Bradamante.

[f. 231v]

- A Agora que el trabajo del camino
tan peligroso veo ya acabado
con el favor de aquel rostro divino
que legua a legua siempre me ha inspirado,
habiéndome del monte Cabalino
cada momento de agua rociado,
haciéndome venir al fiero Marte
y a Venus con su hijo en otra parte,
- B quiero llegar delante el señor mío
a descansar mostrando mi contento,
y véolo ya estar, como confío,
el rostro lleno de contentamiento,
mostrando aquel poder y señorío,
aquel real valor con ardimiento,
dando las manos a su fiel criado
por galardón de haber ante él llegado.
- C Veo par de la Carlos, casi ungido
por la real progenie y descendencia
que de todas dos partes ha tenido,
mezclando con valor alta clemencia
el reino de Granada, que es su nido.
Conosce de Gandía la obediencia
y hasta ser de mi señor sobrino
para tener lo humano y lo divino.
- D Veo entre ellos el triunfo verdadero
de gala, de valor, de gentileza.

A, 7-8. Una vez más, el traductor introduce el canto aludiendo a los dos grandes temas del poema, amor y caballerías; por un lado Marte, la guerra, y por otro Venus y su hijo, Cupido, el amor. **C**. *Carlos*: Carlos de Borja y Castro (1530-1592), duque de Gandía. Comienza aquí un auténtico desfile de personalidades relevantes para la historia y la literatura, que, como veremos, se prolonga a lo largo de muchas octavas. Las listas de escritores responden a una especie de cliché literario bastante frecuente en la época y contexto de Villena: «a la segona meitat del segle XVI, hi ha una mena de catàlegs o enumeracions poètiques d'escriptors, una tradició que sembla específicament valenciana» (VALSALOBRE 2003, p. 171). De hecho, el propio Villena vuelve a citar algunos de los personajes que incluye aquí en el último canto de su *Roncesvalles*. He tratado de identificar los distintos nombres que aparecen en las octavas del presente canto y en las siguientes notas expongo las conclusiones a las que he podido llegar al respecto.

Don Diego me recibe ya el primero,
que viene sustentando la grandeza
con el blasón por todo el hemisfero,
diciendo: —¡Borja, Borja!, y su fereza
resuscita de nuevo aquel divino
valor de España, duque Valentino.

- E Viene el hermano don Filipe luego
dando en sus tiernos años las señales
de aquel antiguo abuelo, cuyo fuego
dejó de sí centellas tan reales,
eternizando el inmortal sosiego
por todas las esferas celestiales,
dotado de las partes que reserva
de Jove, Marte, Minos y Minerva.
- F Ya veo aquí en el cielo ha coronado
de todo aquel valor que pensar puedo
aquél con quien se alarga tanto el hado
que no deja por dalle un solo dedo;
magnánimo, gentil y acompañado
con liberal y en todas partes ledo,
don Álvaro de Borja es este heroy,
a quien doy poco cuanto más le doy.
- G Veo venir la tierra gobernando
en nombre de su rey al valeroso,
que la academia sacra eternizando
meresce de ella el lauro suntuoso,

D, 3-5. Pese a que sólo aparece su nombre de pila, sin acompañamiento de apellido ni título alguno, no albergo dudas al identificar a *don Diego*. En la oct. anterior ya se ha mencionado Gandía, que nos remite al famoso ducado, y en la presente, en el v. 6, se mencionará el apellido *Borja*, apellido que sabemos estrechamente vinculado a la traducción del poema boiardo, cuyo dedicatario es Pedro Luis Galcerán de Borja (véanse la portada del poema y el «Estudio preliminar», pp. 62-65). Por tanto, habida cuenta de estos hechos y del sentido de los versos, según los cuales el personaje en cuestión enarbola un escudo de armas, éste no puede ser otro que Diego de Borja y Castro-Pinós (1529-1562), hermano de Galcerán, quien moriría ajusticiado como resultado de una serie de enfrentamientos que comenzaron en 1552, cuando los Borja se vieron seriamente implicados en una auténtica guerra de familias que tuvo lugar en Valencia. Los Borja apoyaban a la familia Figuerola, enfrentada a los Pardo de la Casta, a su vez protegidos por los Centelles y por la casa de Aragón-Sicilia. Las luchas, muy crueles, se saldaron con varios muertos en ambas facciones (para seguir con mayor detalle estos hechos, véase el artículo de ANDRÉS ROBRES). Volviendo a nuestro poema, sólo cabe decir que Francisco Garrido de Villena se muestra partidario acérrimo de la familia Borja. 7-8. El valor de los Borja contemporáneos recuerda el de uno de sus antepasados, el *duque Valentino*, es decir, el famoso duque de Valentinois, César Borja (1475-1507) o, según la grafía italianizada, «Borgia», hijo de Rodrigo, subido al trono papal como Alejandro VI, y hermano de Lucrecia. **E**, 1. *don Filipe*: Felipe Manuel de Borja y Castro-Pinós (1530-1587), hermano de Galcerán y Diego. 3. *de aquel antiguo abuelo*: de César Borgia. **F**, 7. *don Álvaro de Borja*: Álvaro de Borja y Castro (1534-1594), miembro de otra rama de la familia. *heroy*: 'héroe'. 8. 'a quien por mucho que le dé, siempre será poco'.

y al César con la espada acompañando
dejó su eterno nombre bellicoso:
don Juan es Aguilón, eternizado
de cuantos escritores han cantado.

- H Veo aquel noble mozo y valeroso,
honra de nuestra patria y la corona,
ceñido con el lauro tan honroso
por las dos partes que honra una persona.
Y muestra en todos dos que va cuidadoso,
que por la una el Bembo lo pregona;
don Luis de Santángel es llamado,
sirviendo a César contra el potentado.
- I Ya viene Juan Garrido de Villena
del fraternal amor todo inflamado,
mostrando aquel licor de fértil vena
que el alto Sacro Monte le ha inspirado.
La tramontana hesperia deja llena,
Partenope y el Alpe más nombrado
de su valor, siguiendo al sin segundo
César tan invictísimo en el mundo.
- K El noble Lloriz viene ya extendiendo
los brazos con placer a recibirme,
don Simón Pérez es por quien entiendo,
que puedo desde agora apercebirme
a escribir cómo viene engrandesciendo
su patria y su valor, para decirme
que cuanto yo por él habré cantado,
Marte con su ejercicio se lo ha dado.

G, 5-7. Don Juan de Aguiló Romeu de Codinats, señor de Petrés (Valencia), era un militar que participó en numerosas campañas del emperador Carlos V (el *César* del v. 5). También era poeta, y es autor de un soneto liminar a la traducción del *Orlando furioso* de Ariosto realizada por Jerónimo de Urrea (1549). **H**, 6. *Bembo*: se refiere al famoso cardenal veneciano Pietro Bembo (1470-1547), reputado escritor y humanista. 7. *don Luis de Santángel*: autor del soneto liminar de la primera edición de nuestro *Orlando enamorado*, probablemente descendiente del más famoso Luis de Santángel, funcionario de los Reyes Católicos y patrocinador de la expedición de Cristóbal Colón (véase VALSALOBRE 2005, p. 228, y VICIANA, p. 69). **I**. Según puede deducirse, *Juan Garrido de Villena*, hermano del traductor, debió de servir en el Tercio Viejo de Nápoles, destinado en varias ocasiones a territorios cercanos a los Alpes; así, por ejemplo, en 1546, dicho tercio se desplazó a Salzburgo para engrosar los ejércitos del *César* en su lucha contra la Liga de Smalkalda (véase *supra*, nota a III, II A-B). Sobre Juan Garrido, véase también el «Estudio...», pp. 68; 117-118. 3. *licor*: 'sangre'. 4. *Sacro Monte*: desde finales del siglo xv, proliferan en la Italia prealpina una serie de iglesias y capillas, convertidas en centros de peregrinación europeos. Probablemente, el verso se refiera a alguno de estos santuarios. 3-4. La imagen del *licor*, es decir, la 'sangre' inspirada por el *Sacro Monte*, tal se deba interpretar como metáfora del carácter valiente y piadoso de Juan, aunque también podría tratarse de una alusión literal a una herida en combate sufrida por éste. **K**, 1-3. *Simón Pérez Lloriz*: se trata, sin duda, del Ximén Pérez Lloriz que mandó imprimir las *Obras* del poeta valenciano Juan Fernández de Heredia, para las cuales Villena compuso un poema de lamento fúnebre (véase el «Estudio...», p. 66). Lo único que puede inferirse de la octava es que, al igual que Garrido, era militar, aspecto que también menciona nuestro traductor en el *Roncesvalles* al referirse al mismo Lloriz y calificarlo de «buen guerrero» (canto XXXVI, oct. 10). 4. *apercebirme*: 'disponerme' (DA).

- L A don Lorenzo veo ir imitando
del padre tan famoso el ejercicio
en gala y en cantar de su cuidado,
mostrando con la lanza el noble oficio.
También con mi venida se ha alegrado,
y ofresce aquel honroso sacrificio
que a Apolo se consagra, tan divino,
por verme libre ya de mi camino.
- M Llega el que eternizara a Scandiano
si benigno valor no lo estorbara,
quien tiene igual en la derecha mano
la pluma con la espada, a quien la avara
Fortuna, en su valor tan soberano,
jamás pudo volver la larga cara;
don Manuel se llama de su nombre,
tomando de Fernando por renombre.
- N Filipe Catalán es el que viene
mostrándome en el rostro alegría,
que tanta parte de Heliconia tiene
cuanta quiere tomarse cada día.
En mi venida nada se detiene,
como un amigo tal se convenía.
Y si cantando engrandesció su dama,
su misma lira le ha de dar la fama.
- O A don Gaspar de Romaní he sentido
venir también alegre en mi venida,
que la fama del padre ha revivido,
que con la suya toma nueva vida.

L, 1. *don Lorenzo*: es el poeta valenciano Lorenzo Fernández, hijo de Juan Fernández de Heredia y compilador de las *Obras* de su padre (véase el «Estudio...»), p. 66). M. *el que eternizara a Scandiano*, llamado en los vv. 7-8 *Manuel Fernando*, es Manuel Ferrando, poeta valenciano nombrado en las obras de otros dos poetas valencianos: en la *Segunda parte de Orlando* (1555) de Nicolás de Espinosa donde, a su vez, Ferrando es autor de un soneto en elogio de dicha obra (véanse MARTÍ GRAJALES, p. 229, y PASTOR FUSTER, p. 163), y en el famoso «Canto del Turia» de Gaspar Gil Polo, inserto en su obra *Diana enamorada* (1564). En dicho canto, escrito también en octavas reales, Gil Polo personifica el río Turia y hace que éste elogie a escritores y personalidades relevantes nacidas en sus orillas. Todo ello constituye una muestra más del gusto valenciano de la época por estas listas de nombres, al cual ya he aludido en la nota a la oct. C. Por otra parte, el hecho de que Garrido de Villena afirme que Ferrando, de no haber mediado ningún impedimento, ‘habría eternizado Scandiano’, patria de Matteo Maria Boiardo, quizá aluda al hecho de que habría podido escribir algún poema preliminar a su traducción del *Orlando innamorato*. 8. *renombre*: ‘apellido’ (DA). N, 1. *Filipe Catalán*: otro poeta valenciano alabado en el «Canto del Turia», autor de un soneto en elogio del célebre poeta murciano Diego Ramírez Pagán (véase PASTOR FUSTER, p. 124). 3. *Heliconia*: el monte Helicón, morada de las musas. O, 1. *Gaspar de Romaní*: autor de un soneto liminar en la *Segunda parte de Orlando* de Nicolás Espinosa. 3. El padre de Gaspar era Baltasar Escrivá de Romaní, hijo del virrey de Cerdeña y barón de Beniparrell, traductor al castellano de algunos poemas de Ausias March (VALSALOBRE 2005, p. 226).

Con amor y valor me ha recibido,
mostrando su virtud tan sin medida;
y en una tierna edad tanta excelencia
jamás se ha visto ni verá en Valencia.

P Veo a Falcón que tanto ha celebrado
al sacro Turia donde fue nascido,
por todas las Hesperias bien nombrado
y su zampoña bien lo ha merescido.
Cuán grande y cuán gentil vuelo que ha dado,
que del gran mantuano ha merescido
el lauro por la frente y más le toca
él mismo su zampoña con su boca.

Q Veo venir quien siempre me ha guiado
levantando mi espíritu y mi intento,
quien mi valor contino ha levantado,
quien en mi alma está de nascimiento.
Y viene por la frente coronado
de lauro y mirto en alto fundamento:
Juan Pérez es su nombre, celebrando
las penas en que amor lo va enredando.

R Y agora que los tengo aquí delante,
con el placer que ante ellos he llegado,
quiero decilles con amor constante
lo que he visto en un bosque que he pasado.
Verán si amor a todo es muy bastante,
verán lo que este día ha rodeado
mostrando su poder en dos doncellas,
en vano fatigando una de ellas.

[1] Pues que tanto os agrada mi venida
que conozco en la cara las señales,
quiero tomar la cítara escogida,
las cuerdas más agudas, más iguales.

P, 1. *Falcón*: Jaime Juan Falcón (véase el «Estudio...», p. 61), autor de los versos latinos que preceden el *Orlando enamorado*. «Si hi ha un assidu en tota mena d'al·lusions literàries en la València de la segona meitat del segle XVI, aquest és Jaume Joan Falcó, el conegut poeta neollatí» (VALSALOBRE 2003, p. 178). 6. El *gran mantuano* no es otro que Virgilio. **Q**, 7. *Juan Pérez*: es el único personaje que no me ha sido posible identificar. Tal vez fuese pariente de Simón (o Ximén) Pérez Lloriz. Garrido de Villena también lo cita en el *Roncesvalles*, y lo hace en estos términos: «Juan Pérez viene luego, que ha guiado Mis años siempre con su clara guía, De clara sangre, de Aragón criado Y en Valencia mostrado el primer día» (canto XXXVI, oct. 11). Así pues, lo que puede deducirse a partir de los versos de ambas obras es que se trataba de un poeta a quien Garrido consideraba su mentor, de origen aragonés pero afincado en Valencia. *coronado de lauro y mirto*: el laurel de los éxitos y el mirto asociado a Venus. **R**, 1-3. Aquí cierra Garrido su elenco de valencianos ilustres para retomar la traducción del poema boiardesco.

Pues ven, Amor, y aquí haz tu manida,
y si favores no merezco tales
por no ceñirse mirtos a mi frente,
merésenlo los que oyen al presente.

- [2] Como al primer albor ante el aurora
resplandescen estrellas matutinas,
tal esta corte resplandesce agora
de caballeros, damas pelegrinas.
Puedes, Amor, del cielo venir ora
con gentes tan angélicas divinas;
si entre ellas vienes, yo sé bien decirte
que aquí estarás y no querrás partirte:
- [3] aquí verás un nuevo paraíso.
Dame pues gracia con que yo lo haga
con tu dulce deleite y dulce aviso,
por que cantando a todos satisfaga
de Flordespina, que mirando en viso
a Bradamante toda se deshaga.
Destrúyela el deseo con sosiego,
como rocío al sol o cera al fuego,
- [4] y de su vista no podía quitarse;
cuanto más mira, más se enciende en llama,
como la mariposa hasta quemarse,
que deseando el fin de su vida ama.
Los cazadores van a deleitarse,
y quien su perro y quien su falcón llama,
cornetas y los gritos y rehierta
a la hija de Amón al fin despierta.
- [5] Como los ojos abre en continente
un resplandor y luz reverberaba,
que cegó a Flordespina firmemente
y al corazón la vista le pasaba;
y bien mostró señal muy evidente
que aquel color la cara señalaba
que es de la rosa cuando abrirse quiere
al alba cuando el sol en ella hiere.
- [6] Ya Bradamante será levantada,
y porque en el semblante ha conocido
esta otra ser gran dama y estimada,
cortésmente a hablalla se ha movido,

1, 5. *manida*: 'guarida' (COV.). 7. Boiardo alude aquí al hecho de que su edad puede considerarse demasiado avanzada para componer versos de amor, simbolizados por la corona de mirto (véase aquí, nota a Q).

y do su yegua había dejado atada
 cuando primero al río había venido
 se viene, que hallalla se ha pensado,
 mas no la vido más, ni la ha hallado,

[7] porque ella mesma se ha quitado el freno
 y en el espeso bosque apascentaba.
 Gran desplacer la dama siente al seno,
 que casi ya los ojos se bañaba,
 mas Amor, que el sentido os hace bueno,
 a Flordespina súpito mostraba
 con qué facilidad, muy de ligero,
 se halle sola con el caballero.

[8] Tiene un caballo del Andalucía
 que no se halla igual en la carrera,
 fuerte, ligero, sólo un mal tenía:
 que muerde el freno y es de tal manera
 que al hombre a su despecho lleva vía
 y a su furia remedio no se espera,
 mas sólo con palabras se paraba;
 la dama bien lo sabe y lo callaba.

[9] Por esto ya ganarse había creído
 a Bradamante como un caballero,
 y dice: —Triste estás porque has perdido
 tu caballo yo pienso, buen guerrero.
 Si bien visto no te he ni conosciado,
 tu rostro con razón me pone agüero,
 que de natura no eres enojoso,
 que bueno es muchas veces lo hermoso.

[10] »Por lo cual colocar no se podría
 mejor en otro este gentil caballo;
 dártelo quiero, que por la fe mía
 más perfecto jamás podrás hallalo.
 Estímase quien da lo que tenía
 que sabe dar quien quiera lo olvidado,
 y porque valgo poco no me atrevo
 a darte el corazón por don más nuevo.

[11] De la silla saltó la dama bella
 y el caballo del freno le presenta.

7, 4. *se bañaba*: calco del orig.; la expresión correcta en castellano sería ‘se le llenaban de lágrimas’.
 5. *os hace bueno*: ‘agudiza’. 9, 1-2. Flordespina cree que va a ganarse al supuesto caballero que en realidad es Bradamante con las palabras que pronunciará a continuación. 2. *como un caballero*: tal como especifica el orig.: «a quien [Flordespina] tomaba por un caballero».

Bradamante que vido la doncella
la cara de color de amor exenta,
temblar los ojos y la lengua de ella,
dice entre sí: «Que alguna mal contenta
será de nos y quedará engañada,
que hembra a hembra veo que poco agrada».

[12] Así entre sí pensando Bradamante
dice a la dama: —Tal es el presente
que a merescello no sería bastante,
si bien todo me doy, no es preminente.
Mas dar por merescer es de mercante,
vos de ánimo real humildemente
así cual sois, os pluga de aceptarme
que el cuerpo y alma os doy por contentarme.

[13] —No lo rehúso —dice Flordespina—,
ni de cosa que tenga más me exalto;
no hizo reina cosa tan divina
que recibiese galardón tan alto.
Bradamante callando se le inclina,
y armada como estaba hizo un salto
que habría saltado sobre un elefante;
subió a caballo luego en el instante.

[14] La sarracina el hecho comprendía,
los ojos tiene firmes sin moverse,
y llamando a su gente le decía:
—¡Esta caza por mí debe hacerse!
Si mi mandado no se obedecía,
en mi desgracia se verá caerse,
que mejor os será caer en fuego;
en su lugar esté cada cual luego.

[15] »Estad quedos, la boca muy cosida,
y las bestias dejad que vengan fuera,
no sea de ninguno socorrida.
Y tú, barón, me ven en delantera,
mi voluntad entonces es complida
cuando honro un forastero en tal manera,
y no hay por mi fe cosa te prometo
que no fuese por, ti barón perfeto.

11, 4. 'el rostro pálido de amor.' 8. El verso orig. consiste en un eufemismo (una frase hecha según BENV.), *ché gratugia a gratugia poco acquista*, que el traductor convierte en una alusión explícita en la versión castellana. 12, 2. *dice a la dama*: añado la preposición que falta en las tres ediciones para que la frase resulte comprensible. 7. *pluga*: enmiendo así el error que aparece en las tres ediciones del poema: *plego*. 13, 6-7. La derivación *salto-saltado* es aporte del traductor. 7. *elefante*: en el orig.: «jirafa». 15, 3. Debe interpretarse en plural: 'No sean de ninguno socorridas', es decir, 'que nadie socorra a las bestias'. 8. *fuese*: en el orig.: «hiciese»; el cambio de verbo hace que el verso castellano resulte confuso.

- [16] Calla todo hombre luego obedesciendo,
 quien para el arco, quien su perro allega;
 ya en todo el bosque se sentía el estruendo
 de cuernos y ladridos y la brega.
 Veis un ciervo del bosque va corriendo,
 la cola con los cuernos se le pega,
 un ciervo en muchos años conocido,
 porque mayor jamás se había corrido.
- [17] Al prado salió aquél y tan cornudo,
 ningún árbol corriendo lo estorbaba,
 tan junto de la dama pasar pudo
 que su perro la cola le topaba.
 Entre sí mesma dice: «Yo me dudo
 que éste se queda si yo no remediaba
 y si rogándole no se lo digo».
 Volvióse a él y dice : —¡Ven conmigo!
- [18] Y en esto luego da la vuelta al freno
 siguiendo el ciervo, y que la siga manda;
 y aunque tiene un ligero palafreno,
 el cual era nascido allá en Irlanda,
 y corre como un ciervo tanto es bueno,
 según lo hacen los de aquella banda,
 mas no es en la carrera semejante
 al otro que había dado a Bradamante.
- [19] El andaluz muy mucho más corría
 que quiere su señor, cosa probada.
 Apenas en carrera lo ponía
 que a Flordespina pasa de un arcada.
 La dama de ir en él se arrepentía,
 que aunque le daba alguna sofrenada
 y hace muchas pruebas con la mano,
 cualquier remedio de tenello es vano.
- [20] Había delante un monte levantado
 lleno de espinos y árboles escuro,
 no se tuvo el caballo desbocado,
 pasó como por llano muy seguro.
 El ciervo tras de sí se había dejado,
 los perros y la gente, mas yo juro
 que no queda muy lejos Flordespina,
 que cuanto puede caminar camina.

18, 2. *y que la siga manda*: ‘y le ordena a Bradamante que la siga’. 19, 8. *tenello*: ‘retenerlo’. 20, 8. La poliptoton *caminar-camina* es aportación del traductor ; el verso orig. dice: «que intensifica la carrera y camina cuanto puede».

- [21] Al abajar de la montaña exenta,
 el ciervo allí de un perro fue tomado,
 y la turba después llega contenta
 de otros, y allí luego fue aterrado.
 Agora Flordelisa hace cuenta
 de no dejar ir más a su enamorado,
 y gritando al caballo que corría
 lo hizo allí parar, como solía.
- [22] No demandéis si entonces Bradamante
 se alegra, que no fue cosa más cierta;
 del caballo saltó luego al instante,
 que casi se tenía ya por muerta,
 tanto que el corazón salta delante.
 Y Flordespina, que está de ello experta,
 le dice: —Caballero, he cometido
 error por desacuerdo que he tenido.
- [23] »Suelen decir: quien no sabe no engaña,
 no sé cómo de acuerdo me ha salido
 del caballo decirte y de su maña
 que te ha llevado con tan mal partido;
 cuando le dicen “¡para!” es alimaña,
 que en oílo se para y no ha corrido,
 mas, como digo, no me acordé de ello,
 de que me duelo bien por no hacello.
- [24] Bradamante quedó bien conhortada
 por las palabras y también la prueba,
 que corriendo la bestia abandonada
 oyendo para un punto no se mueva.
 La experiencia fue hecha y bien probada,
 después se apean en la yerba nueva,
 a la sombra de un monte allí presente,
 do pasa un río y por encima, un puente.
- [25] Apeáronse aquí las dos doncellas,
 Bradamante sus armas se tenía,
 la otra hábito azul hecho de estrellas,
 de oro y cuerno y arco que traía ;
 ambas gentiles, ambas son tan bellas
 que a su belleza igual no se hallaría.
 La una de la otra está encendida,
 lo que le falta no tendrá en su vida.

22, 8. *por desacuerdo*: ‘por un olvido’. 23, 2. ‘no sé cómo se me ha podido olvidar.’ 25, 7. ‘Flordespina siente un deseo ardiente por Bradamante.’

- [26] Mientras yo canto, redentor del cielo,
veo la Italia toda a llama y fuego
por los franceses, que con desconsuelo
vienen para tomar un lugar luego.
Déjoos en este amor y en este celo
de Flordespina con ningún sosiego.
Y si otra vez me fuere concedido,
del todo acabaré lo prometido.

26. Al igual que ocurría al final del Libro segundo, Boiardo interrumpe aquí su relato a causa de una guerra. 2-3. Se trata de la guerra causada por la entrada en Italia de Carlos VIII de Francia y sus tropas en septiembre de 1494. 3. *con desconsuelo*: en el orig.: «con gran valor», expresión, según BENV., irónica, puesto que «Carlo VIII non aveva mai avuto occasione di combattere fino a quel momento». 4. *un lugar luego*: la aliteración es aporte de Villena, que no reproduce la ironía del orig.: «no sé qué lugar», dice Boiardo, aludiendo sin duda al hecho de que el principal objetivo del monarca francés era el Reino de Nápoles. 7-8. Como es bien sabido, Boiardo no tuvo ocasión de retomar el poema; se lo impidió la muerte.

APARATO DE VARIANTES

Este aparato recoge únicamente las variantes de mayor relevancia de las tres ediciones del *Orlando enamorado* (V: 1555, *princeps*; A: 1577, 2ª ed.; T: 1581, 3ª ed.), entre las que no se cuentan las diferencias gráficas que se han señalado en el apartado «Esta edición».¹ Sin embargo, sí se incluyen todos aquellos casos en que las lecturas de A o de T me han servido para reconstruir desinencias elididas en V, o para enmendar errores de esta última. Como se ha dicho, la fuente primordial del presente trabajo es la *princeps*, por lo cual indico con el mayor celo todas las divergencias existentes entre mi edición y aquella, ya sean tomadas de A, de T o producto de mi intervención. Entre este tipo de diferencias tampoco se encontrarán aquéllas que ya han sido enumeradas en «Esta edición». Por otra parte, no registro las características gráficas de A y T que difieren de V y que no tomo en consideración para la edición aquí presentada. Baste decir que los rasgos más llamativos de A y T, además de los que se han especificado en «Esta edición», son, por una parte, cierta modernización gráfica en algunos fenómenos (entre los que destaca la eliminación de muchas consonantes dobles intervocálicas), y, por otra, el uso casi recurrente de las formas del verbo *haver* sin la *h-* inicial. Sí registro, en cambio, las lecciones de A y T que, pese a no haber sido tomadas en consideración en la presente edición, resultan de especial interés por apartarse de la *princeps* e incurrir en evidentes errores.

Las lecturas se dan tal como aparecen en las ediciones del siglo XVI, es decir, sin incorporar las normas expuestas en «Esta edición», pues en muchos casos la grafía de la época ayuda a comprender el origen de ciertas confusiones, ambigüedades y malas interpretaciones. El corchete final /] / indica la lección que he preferido. Cuando la lección procede de una intervención mía, va seguida de asterisco / * / y con la grafía establecida en los «Esta edición». Si mi intervención

¹ Véase *supra*, pp. 148-156.

está basada en una lección de alguna de las ediciones quinientistas, incluyo esta última entre paréntesis (), detrás del asterisco y dentro del corchete. Por último, los comentarios referidos al aparato de variantes se encuentran en la anotación que acompaña al texto del *Orlando enamorado*.

LIBRO PRIMERO

Canto I

- 2, 4. sojuzgado A T] sojuzado V
- 3, 6. hemisphero T] hemispero V A
- 4, 6. en poco V T] un poco A
- 6, 2. encontinente V T] continente A
- 8, 1. lo dexemos ir Indiano T] lo dexemos Yndiano V A
- 9, 2. valida V A] cumplida T
7. cada uno V T] cada una A
8. que no V A] sino T
- 10, 1 perfeto* (pefeto V)] perfecto A T
2. venida a acompañar*] venida acompañar V A T
- 25, 7. fuy V T] fue A
- 26, 6. Quiso tambien venir V] Quiso tan bien venir A Quiso venir aqui T
- 31, 8. lo mejor veo al peor me aparejo V A] se lo mejor y al daño me aparejo T
- 38, 6. encantamento V] encantamiento A T
- 48, 4. llegarsele V A] llegarselo T
- 52, 6. fui V T] fue A
- 53, 3. delante V A] llevado T
- 55, 7. esperar tiene V A] espera y tiene T
- 59, 2. se ha acabado*] s'acabado V se acabado A T
8. golpe echa T golp'echa V] golpe eche A
- 65, 8. cavaller V] cavallero A perfido T
- 66, 5. viendolo V] viendo A viendolo T
6. duelese V A] Y duelese T
- 75, 1. Ferragudo V] Berragudo A Ferraguto T
4. que sespantan en sentillo V que se espantan en sentillo A] que se espuntan sin sentillo T
- 76, 5. can V A] con T
- 78, 1. Ferrau V A] Ferraguto T
3. Urgano V A] organo T
- 79, 4. partido V] partida A T

Canto II

- 1, 6. hadado V] ha dado A T
 5, 5. hadado V] ha dado A T
 9, 1. Respóndele Argalía* (Responde le Argalia A T)] Responde l'Argalia V
 7. Ferragu' V] Ferraguto A T
 10, 1. Ferragu' V] Ferraguto A T perfeto* (pefeto V)] perfecto A T
 2. y la voz muy orgullosa V A] y la voz y muy orgullosa T
 5. a lavarse*] alabarse V A T
 14, 4. Ferragu V] Ferraguto A T
 20, 4. Bayardo V A] Bayaldo T
 7. tan A T] tam V
 23, 2. me está en* (mest'en V)] me este en A T
 33, 1. Serpentin V] Serpentino A T
 6. fren'spumoso V] freno spumoso A T
 42, 5. aposiento V] aposento A T
 43, 4. tramontana el* (tramontan'el V)] tramontano el A T
 5. cavaller V] cavallero A T
 49, 4. va el* (v'el V)] ve el A T
 55, 8. batido V A] tendido T

Canto III

- 3, 5. cree entre sí* (cre'entre si V)] creo entre si A creyo entre si T
 6, 7. chorrando V A] colando T
 9, 1. Pilas' V] Pilase A T
 14, 7. en dezillo enristro A en dezill' enristro] V diziendolo enristro T
 16, 1. primo encuentro* (prim' encuentro V)] primer encuentro A primer cuento T
 17, 7. piensa estando atado T piens' estand' atado V] pienso estando atado A
 26, 2. tu presencia V A] su presencia T
 6. me ponga aqui A me pong' aqui V] me pongo aqui T
 7. el contrario V A] lo contrario T
 31, 2. tormento V A] tormentos T
 39, 3. quita el* (quit'el V)] quito el A T
 47, 8. se a de sdeñar* (s'a d'sdeñar V)] se ha desdeñar A T
 51, 7. cuanto ha acontecido* (quant'acontecido V)] quanto acontecido A T
 53, 6. Ferragu V] Ferraguto A T

- 54, 1. se ha apeado* (s'apeado V)] se apeado A T
 7. colera T] colora V A
- 55, 5. Ferragu V] Ferraguto A T
- 58, 1. Tómal en* (Tomal'en V)] Tomalo en A T
4. te he ya probado* (te ya prouado V)] te ya prouado A T
- 61, 3. Ferragu' V] Ferraguto A T
 6. Ferragu' V] Ferraguto A T
- 63, 4. promete echarme T promet'echarme V] prometo echarme A
- 66, 8. tomale A tomal'en V] tomole T
- 67, 3. se ha enlazado T] s'anlazado V se anlazado A
- 73, 8. avella en* (avell'en V)] avello en A T
- 75, 8. Ferragu V] Ferraguto A T
- 78, 6. toma el* (tom'el V)] tomo el A T
- 79, 1. Cavaller V A] Cavallero T
- 80, 1. Ferragu V A] Ferragut T

Canto IV

- Rúbrica.** Marsillo V A] Marsilio T
- 5, 7. yo en* (y'en V)] ya en A T
- 7, 2. llena esta A (llen'esta V)] lleno esta T
- 8, 2. Ferragu V] Ferraguto A T
 6. Tu padre Falsirón*] tu padre y Falsiron V A T
 8. sitiada A T] *palabra ilegible* V
- 10, 1. Marsillo V] Marsello A Marsilio T
- 12, 1. caualleros V A] cauallos T
- 14, 6. Marsillo V A] Marsilio T
- 19, 2. va a alegrarse*] v'alegrarse V va alegrarse A T
- 20, 7. Marsillo A (Marsill' V)] Marsilio T
- 21, 5. malenconia V A] melancolia T
- 22, 1. Marsillo V A] Marsilio T
 6. Marsillo V A] Marsilio T
- 23, 2. Sericana V A] Serican T
 4. Trapobana V A] Trapoban T
 6. loçana V A] loçan T
- 24, 2. cuento agora* (cuent'agora V)] cuenta agora A T

- 26, 1. Marsillo V A] Marsilio T
 5. Ferragu V A] Ferragut T
- 28, 6. l'Almirante V T] la Almirante A
- 29, 1. Marsillo V A] Marsilio T
- 32, 7. le esta al un lado A (l'est'al un lado V)] le esta a un lado T
- 33, 6. que el A (qu'el V)] si el T
 6. me trae V A] no traes T
 7. y V A] que T
 8. por ganar a V A] solo ganar T
- 34, 2. prende a* (prend'a V)] prenda a A T
 3. Framate es* (Framat'es V)] Framato es A T
- 38, 8. va en T (v'en V)] ve en A
- 40, 2. nel escuadron V] ni el escuadron A y el escuadron T
 7. envíala en* (embial'en V)] embialo en A T
 8. hueso V A] husso T
- 50, 4. Alfiera T Alfier' V] Alfiero A
- 51, 3. Serpentin' V] Serpentino A Serpentino T
- 52, 8. hoy os met'en V oy os mete en A] metere oy en T
- 53, 1. veía*] via
- 54, 8. Richardeto V A] Ricardeto T
- 56, 1. Alfiera* (Alfier' V)] Alfiero A T
- 57, 8. Balorza V T] Bolorza A
- 64, 3. no alcanzara* (n'alcançara V)] ni alcançara A T
- 65, 3. cayó el T (cay'el V)] caye el A
 5. Sarracines V A] Serracines T
- 67, 7. Ferragu V A] Ferragut T
- 68, 2. rompida V T] rompido A
- 74, 2. pasa adelante* (pass'adelante V)] passe adelante A T
 7. a Spinela T a' Spinela V] a Aspinela A
- 79, 3. Lalfiera V A] la fiera
- 82, 4. Mambrino V] Membrino A T
- 84, 6. batalla A T] betalla A
- 89, 4. colora V A] colera T

Canto V

- Rúbrica.** lleua V T] leua A
B, 8. sin V A] la T
2, 5. Richardo V A] Ricardo T
3, 7. Richardeto V A] Ricardeto T
 8. aspeto V T] respeto A
12, 8. lleuar V A] llenar T
14, 7. cad'ora V] dada ora A T
17, 7. piedra V T] pedra A
22, 5. darte tu libro V A] darte he tu libro T
25, 2. amanescido V A] amenoscido T
 6. lecho V A] hecho T
26, 4. abraços V A] abraçar T
28, 8. proferilla V A] preferilla T
37, 3. errar V T] error A
45, 8. carena V A] cadena T
48, 7. cuente el T (cuent'el V)] cuento el A
50, 7. fuy V] fue A T
61, 4. pude V T] pudo A
64, 2. vede V A] vedo T
 6. excede V A] excedo T
65, 7. tal V T] al A
69, 2. veda aquel* (ved'aquel V)] vede aquel A T
76, 6. fuy V] fue A T
80, 4. busto V A] bulto T
81, 5. laguna V T] lengua A

Canto VI

- 3**, 2. lo ha V T] la ha A
6, 5. bajo el arnés* (bax'el arnes V)] baja el A
11, 1. muestra en* (mustr'en V)] nuestro en A mostro en T
12, 3. alcançado A T] ancançado V
13, 3. quedo blanco V A] que blanco T
21, 4. pudiera V A] pudieras T
25, 6. compassiones V A] compassiciones T

- 30, 2. enzina V T] enzima A
 35, 1. gustar V T] gastar A
 39, 6. por el uno T] por la una V A
 42, 2. ques lexos V que es lexos T] que lexos A
 45, 5. caso T] a caso V A
 55, 8. duda V A] dubda T
 57, 8. ydos V] y dos A T
 65, 3. hincha el* (hinch'el V)] hinche el A T
 67, 6. dardo A (dard' V)] Dardon T

Canto VII

- 1, 7. pasa* (pass' V)] passo A T
 6, 6. Straciaberra V A] Straciabera T
 15, 1 Ferragu V] Ferraguto A Ferragut T
 6. el rey Morgante V A] el Morgante T
 24, 1. Ricardo* (Richard' V)] Richardo A Richardeto T
 26, 3. greba* (greua A)] grueva V T
 31, 3. peresce V] paresce A T
 8. proferta V A] offerta T
 32, 3. priua V T] prueua A
 35, 3. puede* (pued' V)] puedo A T
 44, 1. dará* (dar' V dara A)] dare T
 8. recaudo V A] recado T
 65, 3. estese Gano* (este se Gano V A)] este se ganó T
 70, 2. Yrlanda T] Yslanda V A

Canto VIII

- 6, 5. arborcillos V A] arbolillos T
 19, 3. cabo V] a cabo A T
 53, 7. sea echado* (s'a echado V)] se ha echado A T

Canto IX

- 1, 8. vendra V A] vendre a T
 2, 1. haureysos V aureys os A] os aureys T
 5, 1. Malgesis V] Malgesi A T
 12, 3. suspeso V] suspenso A T
 19, 5. despietosa V A] despiadada T

27, 3. desauziado T] desasuziado V A

8. se ha creído* (s'a creydo V)] so ha creydo A ha creydo T

28, 6. mas de llegar vuo de arrepentirse V] mas de llegar vno de arrepentirse A Mas fue junto el llegar y arrepentirse T

7. antes como lo vido V A] Que ansi como lo vido T

37, 8. blanca T] blana V A

49, 1. dixе V] dize A T

4 mita V A] mitad T

59, 7. deurias V A] deuria T

8. venias V A] venia T

Canto X

4, 1. pued'escapar V puede escapar T] puedo escapar A

17, 5. Albraca T] Albra V A

35, 6. mansamente V T] mensamente A

36, 5. reguardo V A] resguardo T

43, 1. Varano* (Vrano V A T)

46, 7. Bordaco V] Bordoco A T

49, 3. cauall V A] cauallo T

Canto XI

12, 4. rey del ciel'pujante V rey del cielo pujante A] del cielo rey pujante T

26, 5. rastrillo T] rastillo V A

28, 1. Conuienete V T] Conuiene A

45, 5. toda sensuelue V] toda sesensuelue A todo sensuelue T

52, 7. fingiendo T] figiendo V A

Canto XII

65, 5. he ya V] e ya A y ya T

Canto XIII

25, 3. musayca V A] mosayca T

41, 4. intincion V] intencion A T

47, 8. quitado ha V quitado a A] quitado a de T

55, 6. fereza V A] fiereza T

Canto XIV

Rúbrica. XIII V T] catorzeno A

C, 2. quenla que V] que la que A T

- 5, 6. nel V] en el A T
14, 8. en esta T] honesta V A
25, 5. sufrillo V A] sufrirlo T
37, 5. lencante V T] el encante A
57, 6. frentes T] frentas V A

Canto XV

- 42, 8. nel cielo el sol parece V] en el cielo el sol parece A parece que en cielo el sol T

Canto XVI

- 15, 8. Angolante V] Angelante A T
56, 2. entiende V A] entienda T

Canto XVII

- Rúbrica.* a sentenciar V A] y a sentenciar T

Canto XVIII

- 18, 4. da golpes V A] de golpes T
19, 6. rejoyose V A] rejoyese T
20, 8. menor V A] menos T
40, 4. antiga V A] antigua T

Canto XIX

- 1, 1. namorados V A] enamorados C
4, 5. desalentado T] desalenado V A
16, 4. marmor V A] marmol T
34, 8. defiéndenlos los*] defienden lo los V A T

Canto XX

- 23, 5. duran A T] turan V rumores V A] humores T
26, 3. pobreto V] proueto A T
31, 5. lotro V T] el otro A
44, 3. piedad A T] piadad V

Canto XXI

- 23, 8. harate V] harete A T
45, 1. fuy V] fue A T

Canto XXII

- 32, 1. antigo V T] antiguo A

54, 1. qued'en V quede en T] queda en A

Canto XXIII

Rúbrica. de como V A] como T Brandimarte V T] Blandimarte A houo V] vuo A
T Reynaldos V T] el Reynaldos A

Canto XXIV

10, 2. quistion V A] question T

11, 2. turaua V] duraua A T

19, 4. la mayor V] el mayor A T

22, 4. libro T] libo V A

26, 7. se imagina T] m'ymagina V me ymagina A

30, 6. ellos T] ello V A

Canto XXV

15, 8. de caçar el cieruo V A] del cieruo caçar T so V] soy A T

53, 3. fue A T] fuy V

58, 1. abatida V A] acaballo T

Canto XXVI

28, 3. el conde T] e conde V A

50, 5. tornemonos V T] tornemos A

Canto XXVII

36, 3. va a V T] va A 7. muros V T] muerton A

38, 1. Y tanto affan tiene V A] Y tiene tanto affan T

45, 3. digo d'Angelica V digo de Angelica A] De Angelica entended T

4. arda T] anda V A

50, 1. su bel rostro V] sube el rostro A T quieras V] quieres A T

55, 2. temia T] tenia V A

60, 8. cualquier T] quier V A

Canto XXVIII

40, 1. A Orlando V] Orlando A T

43, 5. darasle V] darle A dale tu T

Canto XXIX

Rúbrica. le lleua V T] lo lleua A

C, 6. vine V T] viene A

2, 2 clenche V A] trinche T

33, 1. Coruino V] Cyruino A Locrino T

LIBRO SEGUNDO

Canto I

27, 6. campaña V T] compañía A

36, 7. suda V A] duda T

56, 3. Rodomonte V A] Rodamonte T (*La misma variante se repite en todas las ocasiones en que aparece este nombre, por lo cual, de aquí en adelante, no se anota.*)

65, 1. viera V] vera A T

Canto II

C, 2. estenso T] estento V A

27, 1. Presto T] Puesto V A

59, 4. a dos manos nel yelmo V a dos manos en el yelmo A] en el yelmo a dos manos T

Canto III

19, 5. diz V T] dize A

49, 1. lotro V] el otro A otro T

54, 4. lescudo V T] el escudo A

Canto IV

13, 6. punchallo V A] picallo T

47, 4. busar V] buscar A T

76, 8. sbarra V A] barra T

83, 5. lazo T] laso V A

86, 5. otro A T] otra V

Canto V

10, 7. cobertura V A] cobertura T

19, 3. destos A T] destes V

19, 6. nunca A T] nimca V

47, 1. insipiente V A] insapiente T

Canto VI

20, 4. Giuon T] Giunon V A

28, 1. voy y a sus soldados V] voy a sus soldados A T

Canto VII

Rúbrica. Rodomonte V] Rodosmonte A Rodamonte T

A, 3. condecete V T) concedente A 6. en formar V A] informar T

C, 4. otro V A] otros T

Canto VIII

1, 5. stacion T] stagion V A

24, 7. los T] lon V A

45, 2. fada V A] hada T

61, 5. negrerura V A] negrura T

Canto IX

44, 8. França V A] Francia

53, 3. proferta T] perferta V A

57, 5. ellos*] ellas V A T

Canto X

Rúbrica. a Marfisa V] con Marfisa A T

11, 8. en la T] la V A

19, 3. golpe A T] galpe V

19, 7. golpe AT] polpe V

34, 1. De V] Del A T

4. maligno V A] malino T

7. fayciones V A] faciones T

Canto XI

6, 7. de Falarina y Organa en V A] de Falarina Organa y en

9, 7. peros V A] pero T

16, 7. pasejera V A] pasajera T

21, 5. sentada V T] sentado A

29, 4 gatopau V A] gatopaus T

Canto XII

7, 6. Origila V T] Origilia A

13, 7. a Brandimarte A T] Brandimarte V

16, 7. donde V A] do T

17, 6. nel Rey V] en el Rey A en dios T

19, 4. pedido V A] perdido T

6. plazer A T] plazar V

30, 7. al Conde V] el Conde A T

40, 7. hazer V T] hazerse A

44, 8. muerte V T] muerta A

- 45, 7. yo se V] yr se A y se T
8. stuuire V] estuuiera A T
46, 1. Atenlo V] Atento A T
6. salido V A] sabido T
52, 8. a llama V T] en llama A

Canto XIII

- 26, 7. a Demogorgon jura en cumplimiento V] Demogorgon jura en cumplimiento A
Iura a Demogorgon en
cumplimiento

Canto XIV

- 10, 3. va a la Tana V] va a Tana A T
11, 8. antigo V] antiguo A T
12, 8. lleuar Reynaldo V T] llevar el reynaldo A
14, 5. menos tres dias V] menores tres dias A T
19, 1. Bradamante V T] Brandimante A
29, 1. hijo es de Desiderio V] hijo es Desiderio A cuyo hijo es Desiderio T
38, 5. endreçada V A] endereçada T
41, 4. por furor V] con furor A T
46, 2. endreçado V A] endereçado T

Canto XV

- 29, 1. creere V] cree A T
33, 4. rayo de ardimiento V] rayo ardimiento A T

Canto XVI

- B, 7. venga V] viene A T
18, 7. Atlante V] Atalante A T
40, 6. dela rebuelta V T] del rebuelta A
46, 5. nel V] en el A el T
55, 1. nel V T] en el A

Canto XVII

- 1, 2. ingeño V T] ingenio A
26, 3. l'escudo V] el escudo A escudo T
47, 3. labito extraño V] el habito estraño A el habito y la T
67, 8. nel V] enel A en T

Canto XVIII

- 16, 5. armado T] amado V A
27, 3. lescudo V T] el escudo A

Canto XIX

- 23, 4. razona T] rasona V A

Canto XX

- Rúbrica.* Costanço V T] Constanço A
6, 5. nel V T] enel A
40, 8. que en V] siue A si ve T
60, 5. nel V T] en el A

Canto XXI

- 33, 2. Bardulasto V T] Bardelasto A

Canto XXII

- 15, 5. Doricon V] Duricon A T

Canto XXIII

- 8, 5. Larbin] Zerbin V A T
30, 6. Salomon A T] Solomon
33, 3. cogiole T] cojole V cajole A
43, 1. Llego V] Llago A T
63, 6. contara A T] contarara V

Canto XXIV

- 5, 1. Lemperador V] El Emperador A T
10, 8. Lemperador V] El Emperador A T
14, 1. Colones V] calones A es Calones T lotro V] el otro A otro T
3. mata V A] guarda T
33, 4. y el la cara V] y la cara A T
48, 5. Lescudo le corto V] el escudo le corto A lescudo cortoT

Canto XXV

- A, 7. horribles A T] horribiles V

Canto XXVI

- Rúbrica.* ques la que V T] que la que A
33, 1. Vatarón*] Anataron V A T

Canto XXVII

- 11, 6. monda V A] munda T
13, 7. burla V A] bella T
31, 5. Fugiforca*] Fugiforça V A T

Canto XXVIII

- 53, 1. consignado*] consiñado V A consinado T

Canto XXIX

- 14, 6. Aspramonte T] Asperamonte V A
40, 1. Pinadoro T] Pinado V A
45, 8. nel V] en el A T
60, 1. Entrambos T] Entramos V A
61, 6. quel V] que A T

Canto XXX

- 25, 8. arzones T] razones V A

Canto XXXI

- 17, 1. L'emperador V T] El Emperador A
29, 8. nel universo V T] en el universo A

LIBRO TERCERO

Canto I

- 19, 6. nel yelmo nel escudo V] en el yelmo en el escudo A al yelmo y al escudo T
34, 5. entrambos T] entramos V A

Canto II

- 40, 6. nanos V A] enanos T
41, 1. Y assi los nanos V A] Y los enanos T
47, 2. no hay peor T] hay peor V A

Canto III

- 7, 6. mostrazo V A] mostruazo T

Canto IV

- 18, 7. Frisones T] Friosnes V A

Canto VI

- 15, 5. suerte T] suete V A

Canto VII

44, 6. sbarra V A] barra T

Canto VIII

11, 6. Sena*] Sona V A T.

21, 1. Nel V] En el A T

Canto IX

12, 2. dice a la*] dice la V A T

7. pluga*] plega V A T

ÍNDICE DE RÚBRICAS DE CANTOS

En el presente índice, se incluyen las rúbricas a los cantos del poema compuestas por el traductor, Francisco Garrido de Villena, y se indican las páginas de este trabajo donde inicia cada una de ellas. Dichos epígrafes presentan y sintetizan el contenido de los distintos cantos, de modo que, además de desempeñar las funciones propias de un índice, la siguiente lista hace las veces de resumen y guía del *Orlando enamorado*.

Libro primero

Canto primero, donde trata el pasaje del rey Gradaso por la espada Durindana y por Bayardo, y la venida de Angélica en París 175

Canto segundo, que trata de cómo Angélica, por no casar con Ferraguto, desaparece con el anillo, y cómo también huye Argalía y Ferraguto va tras de él. Queda libre Astolfo, y Reinaldos y Orlando salen a buscar a Angélica, y cómo las justas se comenzaron en París 199

Canto tercero, en que se trata la ventura de Astolfo por la lanza de oro que abate a Grandonio y a todos los caballeros de la plaza, y al fin por su mal sufrimiento fue preso. Y cómo Reinaldo bebe de la fuente desamorada y muda el amor de Angélica, y Angélica bebe de la amorosa y muere por él. Ferraguto halla a Argalía y mátao. Orlando halla Angélica durmiendo y Ferraguto viene a estorballo: los dos hacen batalla 219

Canto cuarto, que trata cómo estando combatiendo Orlando y Ferraguto llega Flordespina y los desparte, y se lleva a Ferraguto al campo de Marsillo, porque Gradaso le tiene puesto en estrecho. Carlomagno acuerda en consejo de enviar socorro a Marsillo; lleva el cargo Reinaldos, va con la gente y, llegados delante la de Gradaso, mézclase la batalla 239

Canto quinto, donde Reinaldos por librar a Richardeto mató al gigante y luego se concertó entre él y Gradaso la batalla a pie para otro día. Y cómo Angélica suelta a Malgesí, con promesa de traella a Reinaldo, viene en España y, sabida la voluntad de Reinaldos, que no quiere ver a Angélica, por arte le hace un engaño que lo saca del

campo y lo lleva por la mar para vengarse de él. A Orlando le acontece otra aventura 263

Canto sexto, de la extraña y peligrosa aventura que aconteció al conde Orlando, y por cuán gran peligro sale de ella, y después entra en otra mayor, que queda fuera de sí. Y cómo Gradaso espera todo el día a Reinaldos. Huyen de noche los cristianos. Marsilio hace homenaje con Gradaso, y van los dos campos juntos sobre París ... 283

Canto séptimo, donde se cuenta la llegada de Gradaso a París, la batalla que hubo aquel día, donde fue preso Carlomagno y todos los paladines, y después por Astolfo libertados con abatir de silla a Gradaso por la justa 299

Canto octavo, donde se trata de la primera aventura que sucedió a Reinaldos yendo por la mar, y cómo en oír el nombre de Angélica no pudo más detenerse, y de la peligrosa y cruel aventura que después le aconteció y la causa de ella 317

Canto noveno, donde se trata cómo Angélica supo de Malgesí el peligro en que estaba Reinaldos y viene a dalle remedio, y, aunque él no quiere vella, en fin por su caída se libró del monstruo y después mató la gente del castillo y salió libre de él. Y Astolfo llega ante Sacripante, que tiene hecha gente contra Agricán en favor de Angélica, y la batalla entre los dos 333

Canto décimo, donde cuenta cómo Astolfo siempre fue huyendo de Orlando, que lo seguía hasta que lo perdió de vista, vuélvese al jardín, Brandimarte queda encantado. Llega Astolfo a Albraca, desafía los tártaros y, al fin, queda preso. Llega Sacripante con su gente, mézclase la batalla 353

Canto oncenno, donde sigue la batalla comenzada hasta verse en ella Agricán y Sacripante, y, siendo despartidos, Agricán entre dentro de Albraca y por ánimo de Sacripante se le defiende la tierra, y de cómo Reinaldos se encuentra con Flordespina, la cual le dice del encantamento de Orlando 367

Canto doceno, donde cuenta la doncella a Reinaldos una novela muy graciosa, que aconteció en Babilonia, mientras pasan el camino desde allí al Río del Olvido, donde lo lleva 379

Canto treceno, donde cuenta cómo, acabado el cuento de la doncella, oyeron una voz, y yendo a ella halló Reinaldo una peligrosa aventura, en la cual ganó el caballo Rabicano. Y, salido de allí, un centauro le toma a la doncella 399

Canto XIII, donde cuenta cómo el centauro llevándose la dama la echó en un río, y cómo Reinaldos lo mató, y cómo Angélica sale de Albraca a buscar socorro; entretanto Trufaldino hace traición dentro. En fin Angélica después sabe dónde está Orlando, y a él y a los demás saca con el anillo, y van todos a ayudar a Angélica. 413

- Canto XV, donde se cuenta cómo Orlando con sus ocho compañeros se concertaron y, tomando la dama en medio, se fueron con ella la vuelta de la roca. Y Orlando desafía todo el campo, sale todo junto a ellos y, habiendo perdido a Angélica, el conde la cobra y lleva por fuerza a la roca, y Trufaldino se hace asegurar antes que les abra 429
- Canto XVI, que cuenta la cruel batalla que tuvo Orlando con Agricán, y cómo fueron departidos por causa de Galafrón, que llegó al campo con Marfisa, y, mezclada la batalla de los campos, Angélica envía a mandar a Orlando que socorra a su padre 443
- Canto XVII, que trata de cómo el caballero contó a Reinaldos su pena, y estando hablando llega la gente que traían a Prasildo y a Flordelisa a sentenciar. Líbranos, llegan al campo de Albraca, donde Reinaldos se ve con Marfisa 457
- Canto XVIII, donde trata de la soberanía con que Marfisa empezó la batalla y abatió los dos caballeros y comenzó con Reinaldos, y cómo Orlando va a favorecer a Galafrón por mandado de Angélica, y cómo Agricán finge huir por hallarse con Orlando solo y en un bosque hacen batalla 473
- Canto decimonono, que cuenta cómo en la batalla que Orlando y Agricán hacían, viéndose Agricán herido a muerte, pide a Orlando que lo haga cristiano y lo bautice. Y después de muerto Agricán, Orlando se vuelve al campo y la batalla se mueve entre Marfisa y Galafrón, por donde Reinaldos, que antes combatía con ella, se vuelve de su parte, y Flordelisa halla a Brandimarte 487
- Canto XX, que cuenta la desgracia que aconteció a Flordelisa con el viejo palmero, y cómo despertado Brandimarte hace batalla con tres gigantes. Orlando viene a socorrello; en el campo se acaba la batalla de aquel día. Reinaldos desafía a Trufaldino. Torindo el Turco se sale enojado de la roca 503
- Canto XXI, donde trata de cómo Reinaldos desafía a batalla a Trufaldino y a cuantos lo defendieron, y cómo en la roca Angélica hace hacer las paces entre Sacripante y Trufaldino. Torindo no quiere hacellas, sálese de la roca y salen los seis caballeros en defensa de Trufaldino. La doncella que han defendido Orlando y Brandimarte con una yerba lo sana, y todos van a buscar a Flordelisa 517
- Canto XXII, de la ventura que aconteció a Flordelisa, que la llevaba el viejo palmero. Y de cómo la doncella acabó de contar su cuento. Y después también de la aventura que viene a Brandimarte siguiendo el ciervo del tesoro 533
- Canto XXIII, donde cuenta de cómo Brandimarte después que perdió el ciervo halló a Flordelisa y de la batalla que hobo con el gigante hasta habella librado. Y también de la batalla que Reinaldos hacía contra los defensores de Trufaldino 547
- Canto XXIV, del fin que hubo la batalla entre Marfisa y Reinaldos contra los caballeros de la roca. Y de una extraña aventura que sale al conde Orlando en el camino viniendo con la doncella y el fin que le da 559
- Canto XXV, donde cuenta el fin que tuvo la aventura de Orlando, y cómo después de acabada encontró a quien dio su doncella. Y de cómo la batalla que se hacía sobre

Albraca se despartió por la noche. Orlando llega a Albraca, es muy acariciado de Angélica y allí sabe cómo Reinaldos está en el campo 573

Canto XXVI, donde cuenta cómo Orlando sale a la batalla y cómo Trufaldino muere arrastrado a la cola del caballo de Reinaldos. Orlando deja la batalla con Marfisa después que ha cobrado su caballo de Brandimarte y va a hacella con Reinaldos ..587

Canto XXVII, donde cuenta cómo después de haberse dicho muchas injurias entre Orlando y Reinaldos, la noche les hizo dejar la batalla. Orlando se vuelve a la roca, donde sabiendo Angélica que Reinaldos está en el campo, determina de salir con Orlando a ver la batalla 601

Canto XXVIII, donde cuenta cómo estando Angélica presente se comenzó la batalla entre Reinaldos y Orlando, y cómo estando Reinaldo sin sentido, viendo Angélica que Orlando lo iba a matar, envía a deshacer el jardín de Falarina; ella después envía el caballo Bayardo a Reinaldos617

Canto XXIX, donde el caballero que guardaba la dama, viendo que Orlando quería descolgalla, le cuenta la causa por que está allí puesta. Y al fin, determinando librala, Orlando hace batalla con todos los que la defienden, y al fin, llevándola consigo, ella lo deja a pie y le lleva su caballo 631

LIBRO SEGUNDO

Canto primero, donde trata del ayuntamiento de los reyes en Biserta y donde se concluye la empresa africana y se concierta de buscar a Rugero 651

Canto segundo, donde cuenta cómo Reinaldos se va a buscar a Roldán; Astolfo, Hiroldo, Prasildo se van con él, y en el camino les sucede una extraña aventura. También se salieron de la roca Aquilante y Grifón y Brandimarte y se van a buscar a Orlando, y en un castillo a traición los toman presos y los llevan a sentenciar juntamente con la dama que se llevó el caballo de Orlando. Los caballeros de la roca salen a escaramuzar con los del campo. Marfisa los toma a todos en prisión, sino es a Sacripante, que se tiene fuerte con ella en la batalla 669

Canto tercero, donde cuenta cómo estando combatiendo Sacripante con Marfisa llega un mensajero a decille que Mandricardo se entraba por su reino. Por mandado de Agramante se busca el monte de Carena, no hallan a Rugero, el mismo rey sacerdote da la forma como le han de hallar con el anillo de Angélica, y luego muere. El rey Agramante promete un reino a quien le trujere el anillo, Brunelo promete de traello. Orlando se encuentra con los que llevaban a sentenciar a Grifón y a Aquilante y a la dama que le llevó el caballo, líbralos y él se va solo con la dama, donde le sucede otra aventura 685

Canto cuarto, donde cuenta la burla que Horigila hace a Orlando, y cómo él entra en el jardín y lo que le acontece en la aventura de él 701

Canto quinto, donde cuenta cómo Orlando deshizo el jardín, y cómo Brunelo tomó el anillo a Angélica y el caballo a Sacripante y la espada a Marfisa. Llega gente de

Torindo sobre Albraca. Sacripante va de parte de Angélica a pedir socorro al rey Gradaso	719
Canto sexto, donde cuenta de cómo Rodomonte quiso partir con viento contrario, y cómo llegó con tormenta a Mónago y allí viene el rey Desiderio y Bradamante...	735
Canto séptimo, donde cuenta cómo las dos haces se juntaron para tomar en medio a Rodomonte y él solo va contra la una y los suyos, contra la otra, y cómo Orlando y Falarina llegan al lago de Morgana, y de la aventura que sucede a Orlando con el gigante	749
Canto octavo, donde se cuenta el fin de la batalla que Orlando tuvo con el gigante y cómo después se vido en gran trabajo por tomar a Morgana para sacar los presos.	763
Canto noveno, donde cuenta cómo Orlando después de mucha fatiga alcanzó a Morgana, la cual le da la llave de la prisión, de donde salva los caballeros. Y después cómo se apartan él y Brandimarte y Reinaldos y los demás, van juntos y la aventura que les acontece	777
Canto décimo, donde cuenta cómo la doncella llevó a los caballeros a los castillos donde está el gigante, y del suceso que todos tuvieron en su batalla hasta quedar presos. Orlando encuentra en el camino a Marfisa que va tras de Brunelo y el ladrón le quita la espada y el cuerno	791
Canto XI, donde cuenta cómo siguiendo Marfisa a Brunelo pasan por delante Orlando, y el ladrón quita al conde la espada y el cuerno. Orlando queda preso en la red del gigante Balisardo, Brandimarte lo libra; conciertan de ir al rey Manodante	805
Canto XII, donde se trata cómo Orlando y Brandimarte son tomados en prisión por orden de Origila, y después Brandimarte se torna cristiano. Sale Orlando con nombre de Brandimarte a traer el hijo al rey; queda Brandimarte con nombre de Orlando. Astolfo, enojado, descubre la verdad. Meten en prisión a Brandimarte y Orlando llega a Morgana	819
Canto XIII, donde cuenta cómo estando Orlando a la puerta del jardín de Morgana llega Flordelisa y le pide socorro para Brandimarte. Orlando entra dentro y toma a Morgana y saca a Ziliante, y los cuatro se van a la isla Lontana, donde son todos conocidos por hijos de Manodante. Y después, yéndose camino de Francia, a Astolfo acontece una aventura	833
Canto XIV, donde cuenta cómo la ballena se llevaba a Astolfo y cómo Reinaldos se entra por la mar para ayudarlo, y lo mismo hace Dudón. Y en fin, viendo no haber remedio, se salen y van la vuelta de Hungría, donde se juntan con el campo, y van donde estaba Rodomonte con los suyos sobre Mónago.....	849
Canto XV, donde cuenta el suceso de la batalla, y cómo Carlomagno vino allí con sus caballeros, y cómo Rodomonte va a buscar a Reinaldos a Ardenia y encuentra con Ferraguto, los dos hacen batalla y Reinaldos, yendo a buscar a Rodomonte, le acontece una aventura con Amor	865

- Canto XVI, donde cuenta cómo Brunelo habiendo quitado la espada y cuerno a Orlando todavía huye delante de Marfisa, la cual de cansada lo deja. Él llega ante Agramante y dale el anillo, Agramante lo hace rey de Tintigana. Van luego a buscar a Rugero, el cual se halla por industria de Brunelo 881
- Canto XVII, donde cuenta cómo estando Agramante con los suyos en el torneo, Rugero armado de las armas de Brunelo y con su caballo hace proezas en el torneo. Y cómo yendo Orlando y Brandimarte a Albraca llegaba a un puente donde llegó Sacripante como peregrino 895
- Canto XVIII, donde cuenta cómo llegados a Albraca Orlando y Brandimarte, sabiendo Angélica que Reinaldos era ido a Francia aconseja a Orlando que se vayan también ellos. Sádeles al camino la gente que estaba sobre Albraca, Sacripante combate con ellos y a Orlando y a las damas acontece otra aventura 911
- Canto XIX, donde cuenta cómo yendo Brandimarte con su dama por el camino encuentran con Marfisa, que a pie seguía a Brunelo, la cual toma de la silla a Flordelisa y súbela a una peña para despeñalla. Brandimarte da por ella sus armas y caballo, después le acontece otra aventura, que desarma a Agracán. Y Orlando yendo con Angélica llega adonde fue bien rescebido 927
- Canto XX, donde cuenta cómo Orlando fue con el rey de Damasco a un torneo, y en la otra parte Aquilante y Grifón con Costanzo, hijo del emperador de Grecia, y por industria del griego se va Orlando, y en la selva de Ardenia él y Angélica encuentran con Reinaldos 941
- Canto XXI, donde cuenta cómo Orlando y Reinaldos comenzaron batalla, y Angélica huye de allí y encuentra con Oliveros, dícele de los dos que combaten el emperador y los demás van allá. En fin que se entrega la doncella al duque de Baviera. Rugero habiendo muerto aquel rey se va a curar. Agramante manda ahorcar a Brunelo, sálo a defender Rugero, donde fue conocido y llevado con mucha honra 955
- Canto XXII, donde cuenta por extenso los reyes que tenía Agramante para esta empresa y estándose en Biserta viene nueva del armada de Rodomonte, el cual estando combatiendo con Ferraguto en Ardenia viene nueva del campo de Marsillo. Los dos hacen paz y van en servicio del rey Marsillo 969
- Canto XXIII, donde cuenta cómo llegados Ferraguto y Rodomonte ante Marsillo y estando con gran fiesta sobre Montalbán llega Carlomano con su ejército y la escaramuza se comenzó, la cual fue de todas partes muy reñida 983
- Canto XXIV, donde prosiguiendo la comenzada batalla cuenta cómo el emperador fue derribado del caballo y Reinaldos lo viene a socorrer. Orlando lo sabe y con temor de perder a Angélica va haciendo mucho daño entre los moros 1001
- Canto XXV, donde en la misma batalla cuenta cómo Orlando y Rodomonte se juntaron y entre los dos hubo peligrosa batalla hasta que salió Bradamante de la celada y yendo Brandimarte por su camino acontece una extraña aventura 1015

Canto XXVI, donde prosiguiendo la aventura de Brandimarte, se cuenta el fin de ella, y cómo yendo con las dos damas, Doristela, que es la que sacó del palacio, le cuenta un cuento que por ella había pasado. Y en este camino sale otra aventura a Brandimarte	1029
Canto XXVII, donde prosiguiendo Brandimarte la victoria con los ladrones, toma preso a Fugiforca y llevándolo a la Liza, se conocen en el campo Teodoro y Doristela, hacen paz con el rey entrando en la ciudad. También es conocida Flordelisa por hija del rey, despósase con Brandimarte, después se van los dos a buscar a Orlando y con tormenta llegan a África	1043
Canto XXVIII, donde cuenta cómo llegado Brandimarte a Biserta toca el cuerno y desafía cortésmente a la justa. Sale Agramante y estando justando vienen nuevas de leones que han salido del bosque; va el rey a la caza. Después se concierta el pasaje para Francia	1057
Canto XXIX, donde se cuenta la orden que tuvo el rey Agramante en su viaje, y cómo llegado en tierra de España desembarcó donde Ebro entra en la mar y desde allí concertando su gente va a Montalbán, donde descubrió la batalla que hacía la gente de Francia y la de Marsillo	1069
Canto XXX, donde prosiguiendo la comenzada batalla va siguiendo al suceso particular de todos, así moros como cristianos, y a la fin del suceso de Orlando .	1083
Canto XXXI, donde cuenta el aventura del suceso de Orlando y las proezas que hace después en el campo, y cómo por encantamiento es llevado a un bosque, donde le acontece una extraña aventura	1097

LIBRO TERCERO

Canto primero, donde cuenta de Mandricardo y de su aventura en ganar las armas de Héctor	1111
Canto segundo, donde prosigue la aventura donde Mandricardo gana las armas de Héctor, y de otra aventura que acontece a Grifón y Aquilante con Horilo y el cocodrilo	1125
Canto tercero, donde prosigue la extraña aventura de Grifón y Aquilante con el orco y Horilo y cuenta de una peligrosa aventura que acontece a Mandricardo y a Gradaso con un orco	1139
Canto cuarto, donde se cuenta la fortuna que hubo en las naves donde iban Gradaso y Mandricardo y la doncella que libraron del orco y prosigue la batalla entre Agramante y la gente de Carlomagno y la cortesía de Ruger con Bradamante ...	1153
Canto quinto, donde cuenta cómo Bradamante vuelve a quitar de la batalla a Ruger y a hacer con él la excusa, después Ruger le cuenta todo su linaje y Bradamante el suyo, fueron salteados de cinco reyes y mucha gente y Bradamante herida en la cabeza	1167

Canto sexto, donde cuenta cómo siendo salteados Rugero y Bradamante de los reyes y la dama herida en la cabeza, hacen tanto los dos amantes que matan toda la gente. Mas piérdense los dos por desgracia; Ruger topa con Mandricardo y con Gradaso, queriendo hacer batalla sobre el escudo Gradaso lo quiere primero por Durindana. Viene Brandimarte a dispartillos; van a desencantar a Orlando 1181

Canto séptimo, donde cuenta la forma que se tuvo en desencantar a Orlando, y cómo después de desencantado hacen batalla él y Gradaso sobre Durindana. Despártenlos Ruger y un enano. Orlando y Brandimarte van a la vuelta de París 1195

Canto VIII, donde cuenta cómo Orlando y Brandimarte llegaron al pabellón donde estaban presos los cristianos y los soltaron, y todos van a socorrer a París. Y del suceso de Bradamante yendo herida 1209

Canto IX y último, donde prosiguiendo se cuenta el vano amor de Flordespina con Bradamante 1224

CONCLUSIONES

(versión en castellano)

EPÍLOGO

Tomando el barbero otro libro, dijo:

—Este es *Espejo de caballerías*.

—Ya conozco a su merced —dijo el cura—. Ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los Doce Pares, con el verdadero historiador Turpín, y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto; al cual, si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno, pero, si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.

—Pues yo le tengo en italiano —dijo el barbero—, mas no le entiendo.

—Ni aun fuera bien que vos le entendiéades —respondió el cura—; y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído a España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor, y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo, en efeto, que este libro y todos los que se hallaren que tratan destas cosas de Francia se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecetuando a un *Bernardo del Carpio* que anda por ahí, y a otro llamado *Roncesvalles*; que estos, en llegando a mis manos, han de estar en las del ama, y dellas en las del fuego, sin remisión alguna.¹

Aquí, en el célebre «donoso y grande escrutinio», Cervantes, por boca del cura, parece dispuesto a salvar de la hoguera el *Espejo de caballerías*² por ser un libro donde se trata el mismo argumento que en el poema de Boiardo, lo cual equivale a manifestar cierta admiración por este último, juicio extensible a la obra de Ariosto siempre y cuando se lea en su lengua original, no en la traducción al castellano realizada por el «capitán»,³ es decir, por Jerónimo de Urrea, versión de la cual el personaje tiene una pésima opinión, enmarcable en una concepción negativa de la traducción de obras poéticas.

En 1959, Roman Jakobson declaró la poesía intraducible, y no por una cuestión léxica, sino a causa de la semantización de todos los aspectos gramaticales que caracteriza el género, es decir, por el hecho de que en éste las afinidades

¹ Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, I, VI [en línea], <<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap06/default.htm>>.

² Véase el «Estudio preliminar», pp. 40-42.

³ El cual fue militar, como el propio Cervantes; véase el «Estudio...», p. 61, nota 10.

formales se perciban como afinidades semánticas. Así pues, aseguraba el lingüista, en poesía no es posible realizar una «traducción interlingüística o traducción propiamente dicha» y dicha operación se sustituye inevitablemente por una «transposición creativa».⁴ Al introducir el concepto de creación en la actividad traductora, Jakobson le asigna mayor trascendencia, si bien ello implica renunciar a clasificarla dentro de la categoría de traducción en sentido estricto para hablar de una suerte de recodificación, praxis que, a mi entender, puede seguir aspirando al rigor y la precisión, aunque el texto resultante se aleje en apariencia del texto de partida. De hecho, en 1923, Walter Benjamin ya afirmaba que ninguna traducción debería basarse en la pretensión de asemejarse al original, destacando así el ejercicio de invención que requiere y conlleva el proceso traductor hasta alcanzar su resultado, que no puede ni debe ser concebido como mera reproducción del texto de partida.⁵

Centrándonos en el objeto de estudio de esta tesis, creo y espero haber analizado y expuesto con suficiente claridad en el «Estudio preliminar» los rasgos distintivos de la traducción que realizó Francisco Garrido de Villena, características que pueden observarse de forma directa a lo largo de mi edición del *Orlando enamorado*. En este último tramo quisiera resaltar, a modo de síntesis, que su versión pone de manifiesto un alto conocimiento de la lengua italiana y una gran familiaridad tanto con los recursos poéticos como con la materia del poema que traduce. No es de extrañar que poseyera estas últimas habilidades, pues, en calidad de poeta y autor nada menos que de un (otro) poema sobre la derrota de los francos en Roncesvalles, debía de poseer un notable grado de sensibilidad y receptividad ante la obra del conde de Scandiano, así como un marcado hábito en el arte de la composición poética. En términos generales, y a tenor de todo cuanto he podido comprobar a lo largo del presente estudio, puedo concluir que la traducción de Villena se mantiene muy próxima a la estructura y el léxico del original, aunque con resultados algo desiguales que tienden al empobrecimiento, sobre todo en el ámbito estilístico. Por otra parte, el traductor se muestra muy riguroso a la hora de señalar sus *addenda* al poema boiardo, aunque adopta un criterio menos definido a la hora de justificar sus omisiones respecto a éste. Con todo, sus modificaciones del texto original

⁴ Véase el famoso artículo de Roman JAKOBSON, «En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción», trad. Josep. M. Poyol y Jem Cabanes, en Íd., *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Ariel, 1984, pp. 67-77.

⁵ Walter BENJAMIN, «La tarea del traductor», trad. Héctor Murena, en Íd., *Conceptos de filosofía de la historia*, La Plata, Terramar, 2007, p. 81.

responden a tendencias muy corrientes entre las traducciones de la época, razón por la cual es fundamental no sacarlas de contexto ni darles una interpretación basada en el punto de vista contemporáneo.

Regresemos, pues, al siglo XVI. En 1540, el escritor, traductor y humanista francés Étienne Dolet —gran admirador, por cierto, de Italia desde su época de estudiante en Padua— escribió un tratado, a la sazón pionero y, a mi parecer, muy válido e interesante todavía hoy, en el cual establecía cinco reglas básicas que debía seguir todo buen traductor, normas que enuncio a continuación con el fin de reflexionar acerca de si Garrido de Villena cumplió los requisitos formulados por el autor galo.

En premier lieu, il faut que le traducteur entende parfaitement le sens et matiere de l'auteur qu'il traduit; car par ceste intelligence il ne sera jamais obscur en sa traduction: et si l'auteur lequell il traduit est aucunement scabreux, il le pourra rendre facile et du tout intelligible.⁶

Como decía más arriba, Villena conocía bien la materia del *Orlando innamorato* y su traducción suele ser perfectamente inteligible, aunque en mis anotaciones al texto no son infrecuentes las paráfrasis dedicadas a aclarar algunos pasajes oscuros de la versión castellana. Por consiguiente, la primera aseveración de Dolet resulta cierta en la mayoría de los casos si la aplicamos a nuestro traductor, pero no en todos.

La seconde chose qui est requise en traduction, c'est que le traducteur ait parfaite congnoissance de la langue de l'auteur qu'il traduit: et soit pareillement excellent en la langue en laquelle il se met a traduire. Par ainsi il ne violera, et n'amoindrira la maiesté de l'une et l'autre langue.

También me he referido ya a la competencia de Garrido en la lengua italiana, y en honor a la verdad, no pueden hacerse demasiadas objeciones a su castellano, en el que algunas soluciones torpes no parecen achacables al desconocimiento lingüístico, sino más bien a un ingenio literario de naturaleza algo inconstante, amén de a otros fenómenos descritos en el capítulo tercero del «Estudio preliminar». Creo haber demostrado en este trabajo que la «majestad» de cada lengua no queda

⁶ Todas las citas del tratado de Étienne DOLET proceden de *La manière de bien traduire d'une langue en aultre: D'avantage de la punctuation de la langue françoise, plus des accents d'ycelle...*, Lyon, E. Dolet, 1540 [en línea], <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k106073c/f1.image>>.

plasmada de un modo exactamente equiparable en ambos poemas, ya que en ocasiones la versión castellana no está a la altura del original.

Le tiers poinct est qu'en traduisant il ne se fault pas asservir iusques à la que l'on rende mot pour mot. Et si aucun le faict, cela luy procede de pauvreté et deffault d'esprit.

Esta tercera regla es un claro rechazo de la traducción literal; como hemos visto, Villena recurre a ella a veces, si bien su texto se caracteriza sobre todo por el empleo de un sistema mixto que incluye distintas modalidades de traducción,⁷ sin perder nunca de vista el sentido de los versos italianos, casi siempre con la intención de trasladarlo al castellano, pero también a veces con el objeto de minimizarlo, transformarlo o silenciarlo.⁸

[...] S'il advient doncques que tu traduises quelque livre Latin en icelles, mesmement en la Françoise, il te fault garder d'usurper mots trop approchans du Latin, et peu usitez par le passé: mais contente toy du commun, sans innover aucunes dictions follement, et par curiosité reprehensible. Ce que si aucuns font, ne les ensuy en cela: car leur arrogance ne vault rien, et n'est tollerable entre les gens scavants. Pour cela n'entends pas que ie die que le traducteur s'abstienne totalement de mots qui sont hors de l'usage commun.

La cuarta regla incide en la necesidad de no utilizar préstamos, arcaísmos ni neologismos. No son prácticas habituales en el *Orlando enamorado* los segundos ni los terceros, aunque los versos castellanos no están exentos de los primeros. ¿Cómo determinar si se trata de casos de «extrema necesidad», como los llama Étienne Dolet, y si, por tanto, son aceptables según su norma? El concepto de necesidad es, claro está, relativo, y pocas veces posee una justificación estrictamente lingüística, de modo que quizá para Garrido de Villena, como para tantos otros, una motivación tan corriente como dar con una rima fácil o no prolongar la fatiga que puede llegar a producir la búsqueda de un vocablo en determinados momentos obedecía a una exigencia ineludible.

Venons maintenant à la cinquieme reigle que doibt observer un bon traducteur. La quelle est de si grand'vertu, que sans elle toute composition est lourde et mal plaisante. Mais qu'est ce qu'elle contient? rien autre chose que l'observation des

⁷ Véase el «Estudio...», pp. 77-79.

⁸ Para todo lo relacionado con las supresiones y adiciones realizadas por Villena, véase el «Estudio...», pp. 72-77; para otras características de la traducción, véanse las pp. 73-99.

nombres oratoires: c'est asscavoir une liaison et assemblément des dictions avec telle doulceur, que non seulement l'ame s'en contente, mais aussi les oreilles en sont toutes ravies, et ne se faschent iamais d'une telle harmonie de langage.

La quinta regla que debe cumplir todo buen traductor consiste en tener la habilidad suficiente para crear un conjunto armónico, para ir encajando las piezas de tal manera que ninguna chirríe en la globalidad del texto ni por su significante ni por su significado. Se trata de una indicación en la cual pesan mucho los conocimientos del traductor, pero también su intuición y el ingenio que ya he sacado a colación a propósito de la segunda regla de Dolet. ¿La cadencia, el ritmo, la poética del *Innamorato* tienen un buen equivalente en el *Enamorado*? A grandes rasgos, diría que sí, pero en este último se observan numerosas irregularidades que en ciertos pasajes, términos, figuras y escenas, puntualmente señalados en mi anotación al texto, desmerecen frente a las agudezas de Boiardo.

Volviendo al fragmento del «escrutinio» cervantino que he utilizado como epígrafe de estas últimas páginas, es interesante observar que, en realidad, el cura mitiga la condena de la versión castellana de Urrea del *Orlando furioso* por el hecho de considerarla una labor imposible, al igual que toda traslación en verso. Nada dicen el sacerdote ni el barbero respecto a la traducción de Garrido de Villena, en cuyo diálogo aparecen, en cambio, el *Espejo de caballerías*, el *Orlando innamorato* en versión original y un *Roncesvalles*, título este último a partir del cual no es posible dilucidar si se trata de una referencia al poema de Garrido de Villena, *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles...*, o al de Nicolás de Espinosa, *La segunda parte del Orlando, con el verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles*.⁹ Quizá Cervantes no mencionara nuestro *Enamorado* porque la traducción ya había sido olvidada en la época en que escribía el *Quijote*, pero, a buen seguro, de haberse referido a él, habría emitido el cura un juicio muy similar al aplicado en el caso de la traducción del poema ariostesco.

⁹ Véase el «Estudio...», pp. 47-49.

Tras dedicar largo tiempo al estudio de la tarea llevada a cabo por Villena, no dudo en calificar su labor traductora ante todo de honesta. Muy probablemente, su mayor ambición consistió en una voluntad de divulgar en España el *Orlando enamorado* de Boiardo ligeramente remozado y españolizado, una iniciativa que, sin lugar a dudas, revestía ciertas dosis de oportunismo, pues se trataba —como señala el propio traductor y como ha quedado demostrado en la presente tesis— de aprovechar el tirón del *Furioso* de Ludovico Ariosto traducido al castellano, una moda a la cual Garrido se sumó tanto en calidad de traductor como de autor del *Roncesvalles*.

CONCLUSIONES FINALES

Ahora, cuando el trayecto llega a su fin, conviene extraer las principales conclusiones obtenidas mediante el presente estudio. Para hacerlo, y como estoy plenamente convencida de que dicha tarea constituye algo bien distinto al resumen o al planteamiento de la tesis, ya contenidos en la «Introducción», me limitaré a señalar con la mayor concisión los avances más significativos que implica esta tesis dentro del ámbito de conocimiento estudiado.

La edición que aquí presento de la traducción realizada por el valenciano Francisco Garrido de Villena del poema de Boiardo —la primera tras cuatrocientos treinta y dos años de silencio— viene a colmar una laguna significativa en el terreno de los estudios sobre traducciones quinientistas al castellano y, concretamente, sobre las traducciones de poemas épico-caballerescos en dicho período, un género que gozó de gran fortuna desde comienzos de la segunda mitad del siglo hasta los años ochenta. El *Orlando enamorado* se inserta en una corriente literaria cuyo modelo está en Italia, en la materia de Ferrara, aunque el traductor no reproduce los elementos de un modo indiscriminado o acrítico, sino que en determinados casos adopta un criterio selectivo a la hora de eliminar ciertos pasajes o de añadir otros de su cosecha, entre los cuales destacan las octavas de contenido moralizante y las referidas a la actualidad política y social que lo rodeaba. El estudio de su traducción, de las diferencias y analogías entre ésta y el original escrito por el conde de Scandiano en el léxico, el estilo, los lugares comunes, las figuras retóricas o el tratamiento de determinados personajes y situaciones, el análisis de las omisiones y añadidos del texto castellano frente al poema boiardesco, así como mi traducción del italiano de

las octavas eliminadas y de todos aquellos versos y estrofas donde la versión de Garrido se aleja de las palabras o la intención del poema de Boiardo, conforman esta edición del texto, la cual pretende describir el entorno lingüístico, literario, histórico y cultural al que se adscribe la versión castellana de Villena. Para alcanzar dicho cometido, uno de los elementos fundamentales ha sido la investigación que me ha llevado a averiguar las identidades de todos y cada uno de los personajes ilustres, en su mayoría valencianos, que nuestro traductor nombra a lo largo de las estrofas debidas a su autoría, particularmente en el canto final del último libro del *Enamorado*. Todo ello, unido a otras informaciones extraídas del paratexto del poema traducido y del resto de obras conocidas de Villena (esto es, del *Roncesvalles* —otro poema que bien merecería una edición contemporánea, la cual resultaría muy interesante tanto para complementar el presente trabajo como para enriquecer los estudios existentes acerca de la épica culta en la España del XVI—, del soneto incluido en las *Obras* de Juan Fernández de Heredia y de las glosas que se le atribuyen a un romance cidiano), amén de otras noticias descubiertas a través de documentación secundaria, me ha permitido averiguar y exponer una serie de datos e hipótesis acerca de ese gran desconocido hasta la fecha que era Garrido de Villena, lo cual viene a culminar la profundización sobre el contexto en que vio la luz el *Orlando enamorado*, completada además con alusiones a las principales obras del mismo género que se tradujeron y compusieron en la España de la época, aspecto indispensable para ofrecer una visión lo más ajustada posible a la realidad del papel desempeñado por nuestra obra en dicho cuadro. Los resultados de la investigación relativos a cuestiones que no son estrictamente textuales han quedado reflejados en el «Estudio preliminar», mientras que los comentarios referidos directamente a las características del poema se incluyen en mi anotación a éste.

No quisiera concluir estas líneas sin aludir a las normas ecdóticas adoptadas en la edición del *Enamorado*, con el fin de manifestar que han sido establecidas con arreglo a una serie de criterios expuestos y, según creo, suficientemente razonados en el trabajo, dictados por una doble intención: por una parte, dar una versión de la obra que siga muy de cerca el texto de su primera edición (Valencia, 1555), aunque sin renunciar a determinadas intervenciones que he estimado oportunas, para las cuales me he servido de las dos ediciones posteriores (Alcalá, 1577; Toledo, 1581), todo lo cual queda registrado en el aparato de variantes e incluso en la anotación a pie de página del poema; por otra, y aquí me refiero sobre todo a la puntuación y ortografía

elegidas, mostrar mi lectura del *Orlando enamorado*, fruto del estudio de la obra y, por así decirlo, su circunstancia.

No me resta sino augurar que la presente tesis, con sus logros y faltas, redunde en beneficio del conocimiento de la obra de Francisco Garrido de Villena y de la historia de la traducción quinientista en España.

CONCLUSIONI

(versione in italiano)

EPILOGO

Tomando el barbero otro libro, dijo:

—Este es *Espejo de caballerías*.

—Ya conozco a su merced —dijo el cura—. Ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los Doce Pares, con el verdadero historiador Turpín, y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto; al cual, si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno, pero, si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.

—Pues yo le tengo en italiano —dijo el barbero—, mas no le entiendo.

—Ni aun fuera bien que vos le entendiéades —respondió el cura—; y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído a España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor, y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo, en efeto, que este libro y todos los que se hallaren que tratan destas cosas de Francia se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer dellos, ecetuando a un *Bernardo del Carpio* que anda por ahí, y a otro llamado *Roncesvalles*; que estos, en llegando a mis manos, han de estar en las del ama, y dellas en las del fuego, sin remisión alguna.¹

In questo passo della celebre «graziosa e generale disamina», Cervantes, per bocca del curato, sembra disposto a salvare dal rogo il *Espejo de caballerías*², essendo questo un libro che tratta dello stesso argomento del poema di Boiardo, il che equivale a manifestare certa qual ammirazione per quest'ultimo; un giudizio estensibile all'opera dell'Ariosto purché essa sia letta nella sua lingua originale e non nella traduzione in spagnolo eseguita dal «capitano»³, e cioè da Jerónimo de Urrea, versione di cui il personaggio cervantino ha una pessima opinione, inquadrabile in una concezione negativa nei confronti della traduzione di opere poetiche.

Nel 1959, Roman Jakobson dichiarò l'intraducibilità della poesia, non già per questioni lessicali, ma a causa della semantizzazione di tutti gli aspetti grammaticali che contraddistingue questo genere, ossia per il fatto che, nel medesimo, le affinità

¹ Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, I, VI [on line], <<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap06/default.htm>>.

² Vedasi l'«Estudio preliminar», pp. 40-42.

³ Il quale fu militare, come lo stesso Cervantes; vedasi l'«Estudio...», p. 61, nota 10.

formali sono percepite come affinità semantiche. Così dunque – assicurava il linguista – in poesia non è possibile realizzare una «traduzione interlinguistica o traduzione vera e propria»; tale operazione è inevitabilmente sostituita da una «trasposizione creativa»⁴. Introducendo il concetto di creazione nell'attività traduttiva, Jakobson assegna a quest'ultima una maggior rilevanza, sebbene questo implichi rinunciare a classificarla all'interno della categoria della traduzione in senso stretto e parlare invece di una sorta di ricodifica; prassi questa che, a mio avviso, può continuare ad aspirare al rigore ed alla precisione, benché il testo risultante si allontani apparentemente dal testo di partenza. Infatti, già nel 1923 Walter Benjamin affermava che nessuna traduzione doveva basarsi sulla pretesa di somigliare all'originale, evidenziando così l'esercizio d'invenzione che il processo traduttivo richiede ed implica fino a raggiungere il proprio risultato, che non può né deve essere concepito quale mera riproduzione del testo di partenza⁵.

Concentrandoci ormai sull'oggetto di studio della presente tesi, nell'«Estudio preliminar» credo e spero di aver analizzato ed esposto con sufficiente chiarezza i tratti distintivi della traduzione eseguita da Francisco Garrido de Villena, caratteristiche che possono essere direttamente riscontrate nell'arco della mia edizione dell'*Orlando enamorado*. In quest'ultima sezione vorrei rimarcare, a modo di sintesi, che la sua versione rivela una profonda conoscenza della lingua italiana ed una gran familiarità sia con le figure poetiche che con la materia del poema da lui tradotto. Non sorprende che fosse dotato di queste ultime capacità, dato che, nella sua qualità di poeta e addirittura di autore di un (altro) poema sulla disfatta dei franchi a Roncisvalle, doveva essere notevolmente sensibile e ricettivo nei confronti dell'opera del conte di Scandiano, oltre ad avere una considerevole dimestichezza con l'arte della composizione poetica. In linee generali e sulla scorta di quanto ho potuto riscontrare nel corso del presente studio, posso concludere che la traduzione di Villena rimane molto vicina alla struttura ed al lessico dell'opera originale, sebbene con risultati un poco ineguali che tendono verso l'impoverimento, soprattutto in ambito stilistico. D'altra parte, il traduttore si rivela molto preciso nel segnalare i propri *addenda* al poema boiardo, benché adotti un criterio meno definito nel

⁴ Vedasi il famoso articolo di Roman JAKOBSON, «En torno a los aspectos lingüísticos de la traducción», trad. di Josep M. Poyol e Jem Cabanes, in Id., *Ensayos de lingüística general*, Barcellona, Ariel, 1984, pp. 67-77.

⁵ Walter BENJAMIN, «La tarea del traductor», trad. di Héctor Murena, in Id., *Conceptos de filosofía de la historia*, La Plata, Terramar, 2007, p. 81.

giustificare le proprie omissioni nei confronti di questo. Ciò nonostante, le sue modifiche del testo originale rispondono a tendenze molto diffuse nelle traduzioni coeve, ragion per cui è di fondamentale importanza non estrarle dal contesto e non darne un'interpretazione basata sul punto di vista attuale.

Torniamo, dunque, al XVI secolo. Nel 1540, lo scrittore, traduttore ed umanista francese Étienne Dolet – a proposito, grande ammiratore dell'Italia fin dai suoi tempi di studente a Padova – scrisse un trattato, precursore all'epoca ed, a mio parere, ancor oggi molto valido ed interessante, in cui stabiliva cinque regole basilari che ogni buon traduttore doveva seguire, norme che riporto di seguito allo scopo di valutare se Garrido de Villena abbia o no soddisfatto ai requisiti formulati dall'autore francese.

En premier lieu, il fault que le traducteur entende parfaitement le sens et matiere de l'auteur qu'il traduit; car par ceste intelligence il ne sera jamais obscur en sa traduction: et si l'auteur lequell il traduit est aucunement scabreux, il le pourra rendre facile et du tout intelligible⁶.

Come dicevo sopra, Villena conosceva bene la materia dell'*Orlando innamorato* e la sua traduzione è, di regola, perfettamente intelligibile, sebbene nei miei commenti al testo non siano infrequenti le parafrasi volte a chiarire alcuni passi oscuri della versione spagnola. Di conseguenza, il primo asserto di Dolet, se applicato al nostro traduttore, risulta fondato nella maggior parte dei casi, ma non in tutti.

La seconde chose qui est requise en traduction, c'est que le traducteur ait parfaite congnoissance de la langue de l'auteur qu'il traduit: et soit pareillement excellent en la langue en laquelle il se met a traduire. Par ainsi il ne violera, et n'amoinrira la maiesté de l'une et l'autre langue.

Ho già accennato anche alla competenza di Garrido nella lingua italiana e, ad onor del vero, non possono essere fatte troppe obiezioni al suo spagnolo, in cui alcune scelte maldestre non sembrano imputabili ad incompetenza linguistica, ma piuttosto ad un ingegno letterario di natura un poco incostante, insieme ad altri

⁶ Tutte le citazioni del trattato di Étienne DOLET sono tratte da *La manière de bien traduire d'une langue en aultre: D'avantage de la punctuation de la langue françoise, plus des accents d'ycelle...*, Lyon, É. Dolet, 1540 [on line], <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k106073c/f1.image>>.

fenomeni descritti nel capitolo terzo dell'«Estudio preliminar». Credo di aver dimostrato in questo studio che la «maestà» di ogni lingua non è modulata in modo esattamente equiparabile in entrambi i poemi, dato che alcune volte la versione spagnola non è all'altezza dell'originale.

Le tiers poinct est qu'en traduisant il ne se fault pas asservir iusques à la que l'on rende mot pour mot. Et si aucun le faict, cela luy procede de pauvreté et deffault d'esprit.

Questa terza regola rappresenta un deciso rifiuto della traduzione letterale; come abbiamo visto, Villena vi ricorre a volte, quantunque il suo testo si caratterizzi soprattutto per l'impiego di un sistema misto che include diverse modalità traduttive⁷ senza mai perdere di vista il senso dei versi italiani, quasi sempre con l'intenzione di renderlo in spagnolo, ma a volte anche con la finalità di minimizzarlo, trasformarlo o tacerlo⁸.

[...] S'il advient doncques que tu traduisés quelque livre Latin en icelles, mesmement en la Françoyse, il te fault garder d'usurper mots trop approchans du Latin, et peu usitez par le passé: mais contente toy du commun, sans innover aucunes dictions follement, et par curiosité reprehensible. Ce que si aucuns font, ne les ensuy en cela: car leur arrogance ne vault rien, et n'est tollerable entre les gens scavants. Pour cela n'entends pas que ie die que le traducteur s'abstienne totalement de mots qui sont hors de l'usage commun.

La quarta regola rimarca la necessità di non impiegare prestiti, arcaismi né neologismi. Questi due ultimi elementi non costituiscono una prassi abituale nell'*Orlando enamorado*, quantunque i suoi versi spagnoli non siano privi dei primi. Come determinare se si tratti di casi di «estrema necessità», come li definisce Étienne Dolet, e se, di conseguenza, siano accettabili secondo la sua norma? Risulta palese che il concetto di necessità è relativo, e poche volte è giustificato sotto il profilo strettamente linguistico, ragion per cui, forse, per Garrido de Villena come per tanti altri, delle motivazioni così consuete come quelle di trovare una rima facile o di non prolungare la fatica che la ricerca di un vocabolo può costare in certe occasioni rispondevano ad un'esigenza ineludibile.

⁷ Vedasi l'«Estudio...», pp. 77-79.

⁸ Per tutto quanto riguarda le soppressioni e le aggiunte realizzate da Villena, vedasi l'«Estudio...», pp. 72-77; per altre caratteristiche della sua traduzione, vedansi le pp. 73-99.

Venons maintenant à la cinquième règle que doit observer un bon traducteur. La quelle est de si grand'vertu, que sans elle toute composition est lourde et mal plaisante. Mais qu'est ce qu'elle contient? rien autre chose que l'observation des nombres oratoires: c'est assavoir une liaison et assemblément des dictions avec telle douceur, que non seulement l'ame s'en contente, mais aussi les oreilles en sont toutes ravies, et ne se faschent iamais d'une telle harmonie de langage.

La quinta regola che ogni buon traduttore deve osservare consiste nell'avere l'abilità sufficiente per creare un insieme armonico, per incastrare via via i diversi pezzi in modo che nessuno di loro stoni nella globalità del testo a causa del suo significato o del suo significato. Si tratta di un'indicazione su cui incidono fortemente le cognizioni del traduttore, ma anche la sua intuizione e l'ingegno, a cui ho già accennato a proposito della seconda regola di Dolet. Possiamo affermare che la cadenza, il ritmo, la poetica dell'*Innamorato* trovino un buon equivalente nell'*Enamorado*? A grandi linee direi di sì, sebbene in quest'ultimo si avvertano irregolarità che in certi passi, termini, figure e scene – puntualmente segnalati nel mio commento al testo – non raggiungono il livello delle ingegnosità di Boiardo.

Tornando al frammento della «disamina» cervantina da me posto in epigrafe di queste ultime pagine, risulta interessante osservare come, in realtà, il curato mitighi la condanna della versione spagnola dell'*Orlando furioso* realizzata da Urrea per il fatto di considerarla un'impresa impossibile, analogamente ad ogni altra traduzione in versi. Sulla traduzione di Garrido de Villena nulla dicono il sacerdote e il barbiere, nel cui dialogo appaiono, invece, l'*Espejo de caballerías*, l'*Orlando innamorato* nella sua versione originale ed un *Roncesvalles*: un titolo, questo, da cui non è possibile desumere se si tratti di un riferimento al poema di Garrido de Villena *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles...* o a quello di Nicolás de Espinosa *La segunda parte del Orlando, con el verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles*⁹. Può darsi che Cervantes non citasse il nostro *Enamorado* perché tale traduzione fosse già caduta nell'oblio all'epoca in cui scriveva il *Don Chisciotte*, ma certamente, qualora vi avesse fatto riferimento, il curato avrebbe emesso un giudizio molto simile a quello applicato al caso della traduzione del poema ariostesco.

⁹ Vedasi l'«Estudio...», pp. 47-49.

Dopo aver studiato a lungo il lavoro realizzato da Villena, non esito a qualificare la sua opera traduttiva, anzitutto, come onesta. Molto probabilmente, la sua più grande ambizione consistette nella volontà di diffondere in Spagna l'*Orlando innamorato* di Boiardo leggermente rinnovato ed ispanizzato; un'iniziativa, questa, indubbiamente caratterizzata da una certa dose di opportunismo, dato che si trattava – come indicato dal traduttore stesso e come la presente tesi ha dimostrato – di approfittare dell'attrazione esercitata dalla traduzione in spagnolo del *Furioso* di Ludovico Ariosto, una moda a cui Garrido aderì sia nella sua veste di traduttore che in quella di autore del *Roncesvalles*.

CONCLUSIONI FINALI

Giunti ormai al termine del nostro percorso, è ora di trarre le principali conclusioni a cui è pervenuto il presente studio. A tale scopo, ed essendo pienamente convinta del fatto che tale lavoro costituisca qualcosa di molto diverso dal riassunto e dalla formulazione della tesi, già contenuti nell'«Introducción», mi limiterò a segnalare nel modo più conciso possibile i progressi più significativi che questa tesi implica nell'ambito di conoscenza studiato.

L'edizione che qui si presenta della traduzione del poema di Boiardo realizzata dal valenziano Francisco Garrido de Villena – la prima dopo quattrocentotrentadue anni di silenzio – viene a colmare una lacuna significativa nel campo degli studi sulle traduzioni cinquecentesche in spagnolo e, più concretamente, sulle traduzioni, nel suddetto periodo, di poemi epico-cavallereschi: un genere, questo, che godette di grande fortuna dagli inizi della seconda metà del secolo fino agli anni Ottanta. L'*Orlando enamorado* si inserisce in una corrente letteraria il cui modello si trova in Italia, nella materia ferrarese, sebbene il traduttore non ne riproduca gli elementi in modo indiscriminato o acritico, ma adottando in alcuni casi un criterio selettivo nella soppressione di certi passi o nell'aggiunta di altri di produzione propria, tra i quali spiccano le ottave di contenuto moralizzante e quelle che fanno riferimento all'attualità politica e sociale che lo circondava. Lo studio della sua traduzione, delle differenze ed analogie tra quest'ultima e l'originale scritto dal conte di Scandiano per quanto riguarda il lessico, lo stile, i topoi, le figure retoriche o

il trattamento riservato a certi personaggi e situazioni; l'analisi delle omissioni e delle aggiunte del testo spagnolo rispetto al poema boiardesco, come pure la mia traduzione dall'italiano delle ottave soppresse e di tutti quei versi e strofe in cui la versione di Garrido si allontana dalle parole o dall'intenzione del poema di Boiardo, costituiscono la presente edizione del testo, che intende descrivere l'ambiente linguistico, letterario, storico e culturale in cui si iscrive la versione spagnola di Villena. Per raggiungere tale obiettivo, uno degli elementi fondamentali è stato la ricerca, che mi ha consentito di accertare l'identità di tutti e di ciascuno dei personaggi illustri – per la maggior parte valenziani – che il nostro traduttore nomina nelle strofe di cui è autore, in particolare nel canto finale dell'ultimo libro dell'*Enamorado*. Tutto questo, insieme ad altre informazioni estratte dal paratesto del poema tradotto, dal resto delle opere di Villena che ci sono note (e cioè il *Roncesvalles* – un altro poema che ben meriterebbe un'edizione attuale, la quale risulterebbe molto interessante sia per completare il presente lavoro sia per arricchire gli studi già esistenti sull'epica colta nella Spagna del Cinquecento –, il sonetto incluso nelle *Obras* di Juan Fernández de Heredia e le glosse ad un *romance* del Cid a lui attribuite) e ad altre notizie scoperte attraverso documentazione secondaria, mi ha consentito di accertare e di esporre tutta una serie di dati e di ipotesi intorno a questo grande sconosciuto che era finora Garrido de Villena. Tutto ciò viene a culminare l'approfondimento del contesto in cui venne alla luce l'*Orlando enamorado*, completato inoltre con allusioni alle principali opere dello stesso genere che furono tradotte e composte nella Spagna dell'epoca, un elemento indispensabile per offrire una visione del ruolo svolto dalla nostra opera nel suddetto contesto che sia il più corrispondente possibile alla realtà. I risultati della ricerca relativi a questioni non strettamente testuali vengono rispecchiati nell'«Estudio preliminar», mentre le osservazioni direttamente attinenti alle caratteristiche del poema sono incluse nel mio commento di quest'ultimo.

Non vorrei concludere queste linee senza fare un'allusione alle norme ecdotiche adottate nell'edizione dell'*Enamorado*, allo scopo di manifestare che sono state stabilite in base ad un insieme di criteri esposti e, a mio avviso, sufficientemente ragionati lungo il lavoro e caratterizzati da una duplice intenzione: da una parte, offrire una versione dell'opera che segua molto da vicino il testo della sua prima edizione (Valencia, 1555), pur senza rinunciare a certi interventi da me considerati opportuni, per i quali ho fatto ricorso alle due edizioni posteriori (Alcalá,

1577; Toledo, 1581) (tutto ciò rimane registrato nell'apparato di varianti ed anche nelle note a piè di pagina del poema); dall'altra – e qui mi riferisco soprattutto alla punteggiatura ed all'ortografia prescelte –, mostrare la mia lettura dell'*Orlando enamorado*, frutto dello studio dell'opera e, per così dire, sua circostanza.

Non mi resta che auspicare che la presente tesi, con i suoi pregi e difetti, serva a favorire la conoscenza dell'opera di Francisco Garrido de Villena e quella della storia della traduzione cinquecentesca in Spagna.

